USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

CENTRO INTERNACIONAL DE ESTUDOS DE DOUTORAMENTO E AVANZADOS DA USC (CIEDUS)

TESIS DOCTORAL

CIUDADES Y HOTELES EN LA GALICIA CONTEMPORÁNEA (1779-1948)

Juan David Díaz López

Director: Alfredo Vigo Trasancos

ESCOLA DE DOUTORAMENTO INTERNACIONAL

PROGRAMA DE DOUTORAMENTO EN HISTORIA, XEOGRAFÍA E HISTORIA DA ARTE

SANTIAGO DE COMPOSTELA

2018

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

DECLARACIÓN DO AUTOR DA TESE

CIUDADES Y HOTELES EN LA GALICIA CONTEMPORÁNEA (1779-1948)

D. Juan David Díaz López

Presento a miña tese, seguindo o procedemento adecuado ao Regulamento, e declaro que:

1) A tese abarca os resultados da elaboración do meu traballo.

2) No seu caso, na tese faise referencia ás colaboracións que tivo este traballo.

3) A tese é a versión definitiva presentada para a súa defensa e coincide coa versión enviada en formato electrónico.

4) Confirmo que a tese non incorre en ningún tipo de plaxio doutros autores nin de traballos presentados por min para a obtención doutros títulos.

En Santiago de Compostela, 28 de maio de 2018

Asdo.
Juan David Díaz López

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

AUTORIZACIÓN DO DIRECTOR / TITOR DA TESE

CIUDADES Y HOTELES EN LA GALICIA CONTEMPORÁNEA (1779-1948)

D. Alfredo Vigo Trasancos

INFORMA:

Que a presente tese correspóndese co traballo realizado por D. Juan David Díaz López, baixo a miña dirección, e autorizo a súa presentación, considerando que reúne os requisitos esixidos no Regulamento de Estudos de Doutoramento da USC, e que como director desta non incorre nas causas de abstención establecidas na Lei 40/2015.

En Santiago de Compostela, 28 de maio de 2018

Asdo.
Alfredo Vigo Trasancos

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

A meus pais, Ángeles e Juan

e a meu irmán Mario

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

Índice

PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS.....13

INTRODUCCIÓN.....15
Sobre la organización del trabajo.....27
Sobre las fuentes y la bibliografía.....33

1. LOS ORÍGENES: HACIA UN IMPERIO DEL TURISTA.....37
1.1) Entre fondas y posadas: antecedentes del alojamiento moderno en Galicia.....41
1.1.1) El hotel, un referente extranjero.....41
1.1.2) Panorama de la hostelería urbana de Galicia hasta finales del XIX.....52
1.1.2.1) La mirada de los viajeros.....53
1.1.2.2) Vestigios de una arquitectura: la imagen de los alojamientos.....73
1.1.2.2.1) Pontevedra: el Parador de la Ferrería.....75
1.1.2.2.2) Lugo: el Mesón de Aguilar o de San Roque.....78
1.1.2.2.3) A Coruña: un paisaje de posaderos y fondistas.....87
1.2) Una casa para el viajero: del origen del hotel al caso gallego.....100
1.2.1) Del *hostel* al *hotel:* los términos y sus implicaciones.....101
1.2.2) La nueva escala del alojamiento: la vida entre vecinos.....106
1.2.3) Galicia: de la casa al hotel.....114

2. ENTRE LA FONDA Y EL HOTEL: LOS PRIMEROS HOTELES DE LAS CIUDADES GALLEGAS A FINALES DEL SIGLO XIX.....121
2.1) Vigo, ciudad cosmopolita. Primicias de la hospitalidad moderna en Galicia.....142
2.1.1) El Hotel Continental (1879). La idoneidad de un edificio de viviendas.....143
2.1.1.1) El edificio hasta 1907.....148
2.1.2) El Hotel de Europa (1884). Aspiración y realidad de una primicia de la arquitectura hotelera. .155
2.1.2.1) La ambición del primer proyecto.....160
2.1.2.2) El proyecto modificado y su plasmación.....162
2.1.3) El Hotel Universal (1890). El modesto inicio de un superviviente de la hostelería viguesa.....166
2.1.3.1) La etapa germinal de un edificio emblemático.....170
2.2) A Coruña y el apogeo de la fonda. Impulso y timidez en los primeros hoteles de la capital de Galicia . 173
2.2.1) El Hotel de Europa (c. 1884). Éxito y legado de José Fiol.....175
2.2.1.1) Una arquitectura sin personalidad.....178
2.2.2) El Hotel Continental (c. 1886). El peso de un nombre.....183
2.2.2.1) Una imagen autóctona y tímida.....185
2.2.3) La Ferrocarrilana (c. 1878). El éxito de una transición de la fonda al hotel.....188
2.2.3.1) Un edificio ordinario con afán de protagonismo.....192
2.3) Lugo, entre la novedad y la tradición. Lujo castizo para una ciudad de paso.....195
2.3.1) El Méndez Núñez (1880). De mansión señorial a hotel de viajeros.....196
2.3.1.1) Praza Maior 1, el edificio original.....201
2.3.1.2) Praza Maior 2, el sabor hidalgo del caserón de los Gil.....204
2.3.1.3) Raíña 1, una fachada moderna para un hotel bifronte.....208
2.3.2) La Fonda Universal, aspirante a hotel del Lugo finisecular.....210
2.4) Santiago de Compostela, una superviviente. Primacía de la fonda en la ciudad de la Troia.....215
2.4.1) La Fonda Suiza y el impulso extranjero. Ensayo de una imagen burguesa en plena ciudad barroca.....225
2.4.1.1) Prosperidad e infortunio de los Mengotti.....229

2.5) Ourense y las arterias del progreso. Brotes verdes de un nuevo estándar de confort....236
2.5.1) Calle del Progreso 51/71: entre la Fonda de Cuanda y el Hotel de Roma (1889)....238
2.5.1.1) Un hotel en una fonda. El edificio del Roma....243
2.6) Otras poblaciones....247
2.6.1) Tren, electricidad y élites. Los primeros hoteles de Pontevedra....247
2.6.1.1) Una vista del Hotel Méndez Núñez de Pontevedra (1888)....251
2.6.2) Ferrol. Frutos de una recuperación en clave burguesa....255
2.6.2.1) La mano de los Mengotti en Ferrol: el antiguo Hotel Suizo....256
2.6.2.2) El drama del efímero Hotel de Francia....261

3. UN NUEVO PALACIO URBANO: LA RESIDENCIA BURGUESA Y LA DEFINICIÓN DEL HOTEL DE VIAJEROS....263
3.1) Hoteles coruñeses de principios del siglo XX. Cambios y permanencias en la fidelidad al inmueble residencial....270
3.1.1) El Hotel de Francia, primero y más longevo del siglo (1903)....271
3.1.1.1) El edificio de viviendas originario....275
3.1.1.2) La ampliación de 1903....276
3.1.2) El Palace Hotel, punto álgido de la ciudad burguesa (1916)....279
3.1.2.1) La casa de Caruncho....283
3.1.2.2) La fundación del hotel en 1916....286
3.1.3) Otros hoteles....289
3.1.3.1) El Hotel de La Paloma, futuro Roma (c. 1903)....292
3.1.3.2) El Hotel La Perla (1911)....294
3.2) Vigo y la definición del hotel de lujo. La apuesta por la primacía arquitectónica....296
3.2.1) El Hotel Moderno (1906): pompa parisina para un palacio colectivo....298
3.2.1.1) Un edificio de lujo para viviendas: trámites y proyectos....299
3.2.1.2) La imagen de la "Segunda Casa Bárcena"....304
3.2.1.3) El Moderno: el hotel se hace monumento urbano....308
3.2.2) La actualización del Hotel Continental (1907)....323
3.2.3) En busca de un fondo escenográfico para el puerto: el desdoble del Universal (1904)....334
3.2.4) Otros hoteles de principios de siglo....344
3.2.4.1) El Hotel Colón, posterior Francia (1905)....344
3.2.4.2) El Hotel Unión (1906)....352
3.3) Santiago de Compostela a principios del XX: el ruido hotelero de la Senra....355
3.3.1) Una nueva casa para el principal hotel compostelano: el Suizo de Cardeal Payá (1903)....377
3.3.1.1) Los proyectos y su plasmación....378
3.3.1.2) Los interiores y sus funciones....382
3.4) Pontevedra ante la idea del hotel-palacio. Un caso singular a través de sus fachadas....389
3.4.1) El Hotel Engracia (1904)....391
3.4.2) El Hotel Progreso (1909)....396
3.4.3) El Palace Hotel (c. 1918)....403
3.5) Rodolfo Ucha y la renovación hotelera de Ferrol....408
3.5.1) El edificio de la "Fonda Suiza" (1909/1927)....410
3.5.2) La culminación del Hotel Suizo en el 112 de la calle Real (1916)....417
3.5.2.1) El proyecto interior: las funciones y su organización....419
3.5.2.2) La imagen externa: del plano a la realidad....422
3.5.3) El Hotel Ideal Room (1908/1915). Un nombre inglés para el competidor del Suizo....430
3.6) Daniel Vázquez-Gulías, artífice de los principales hoteles de Ourense....440
3.6.1) El Hotel Miño y su emblemática esquina (c. 1913)....447
3.6.1.1) Las fachadas y la torre....451
3.6.2) El Hotel Roma y su despegue arquitectónico (1914-16)....456
3.6.2.1) La reforma de los interiores....458
3.6.2.2) El nuevo rostro del hotel....463

4. LOS AÑOS 20 Y SU LEGADO: ENTRE UTOPÍA Y PRAGMATISMO EN LA RESPUESTA URBANA AL AUGE TURÍSTICO.....469
4.1) Hoteles en el papel: grandes visiones fallidas.....477
4.1.1) Vigo: las múltiples tentativas de los años 20 y 30.....478
4.1.2) A Coruña: el Gran Casino-Hotel (1920).....487
4.1.3) Lugo: el Palacete de Santo Domingo, una arquitectura hotelera que no fue hotel (1922-1929).....494
4.1.4) Ourense en 1925: el contraste de dos ambiciosos proyectos.....505
4.1.4.1) El Palace Hotel.....506
4.1.4.2) El Gran Balneario de As Burgas.....513
4.1.5) A Coruña: dos proyectos de Tenreiro y Estellés (1930-31).....519
4.1.5.1) Un gran Hotel de Turismo en el centro urbano.....520
4.1.5.2) Hoteles para una ciudad satélite en Santa Cristina.....528
4.2) Hoteles a pie de calle: epígonos de un turismo elitista.....533
4.2.1) Ourense: el Hotel Barcelonesa (c. 1915/1926).....534
4.2.1.1) El edificio y sus reformas.....539
4.2.2) A Coruña: realizaciones para una "ciudad de verano".....543
4.2.2.1) El Atlantic Hotel (1923).....548
4.2.2.1.1) Los proyectos de reconstrucción del Salón Cinema Coruña.....551
4.2.2.1.2) La Parisiana y la transformación en hotel.....556
4.2.2.2) La reforma del Palace Hotel (1925).....559
4.2.2.3) La reforma de la Ferrocarrilana (1927).....561
4.2.3) Vigo: una realidad continuista.....564
4.2.3.1) El Palace Hotel (1926).....564
4.2.3.2) Una nueva reforma en el Continental (1935).....566
4.2.4) Lugo: la ampliación del Hotel Méndez Núñez (1924-1928).....570
4.2.4.1) Raíña 1 bis, el edificio de una época dorada.....573
4.2.4.2) El edificio que nos llega: la última gran reforma.....577
4.2.5) Santiago de Compostela: peregrinos y turistas.....580
4.2.5.1) El Hotel España (1926).....581
4.2.5.2) La renovación de La Perla (1927).....588
4.2.5.3) El Hotel Compostela, la culminación de una época (1930).....592
4.2.5.3.1) Del proyecto a la realidad en un tiempo de récord.....592
4.2.5.3.2) Un edificio plenamente hotelero.....600

5. APOGEO Y DECADENCIA EN EL TURISMO DE POSGUERRA: SÍNTOMAS DE UN CAMBIO DE MODELO.....609
5.1) El patrocinio oficial en el impulso del verano coruñés.....612
5.1.1) El Hotel Finisterre (1947).....614
5.1.1.1) El proyecto del Hotel La Solana.....618
5.1.1.2) La botadura y los primeros años.....624
5.1.2) El Hotel Embajador (1948).....627
5.1.2.1) El lenguaje de un nuevo protagonista urbano.....629
5.2) Las otras ciudades y el camino hacia un turismo de masas.....636
5.2.1) Novedades urbanas hasta 1948.....637
5.2.1.1) El Alameda, un nuevo hotel en Vigo (1944).....643
5.2.1.2) Reformas en dos veteranos vigueses: el Moderno y el Universal.....648
5.2.1.3) Los últimos coletazos del Engracia de Pontevedra.....650
5.2.2) Panorámica del hundimiento de la hotelería burguesa después de 1948.....656

CONCLUSIONES.....667

FUENTES.....671
Fuentes documentales.....671
Fuentes hemerográficas.....681

BIBLIOGRAFÍA.....685

CATÁLOGO.....707

LISTA DE FIGURAS.....713

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Presentación y agradecimientos

Estas palabras de inicio suponen para nosotros la conclusión de un largo viaje, un viaje que no hubiésemos podido completar si el esfuerzo no se hubiese acompañado con una maleta repleta de grandes y pequeños golpes de suerte, muchos con nombre y apellido. Son tantos que la mayoría nos los reservamos, pero otros muchos merecen recibir aquí nuestra gratitud:

Para empezar, es preciso reconocer la ayuda que esta tesis doctoral ha recibido de la Administración pública a través de una beca del Programa de FPU del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte durante el período 2011-2015. Sin apoyos como éste, es realmente difícil que salgan adelante trabajos de este tipo. Asimismo, nos hemos nutrido de las aportaciones de dos proyectos de investigación financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad: el titulado *Memoria, textos e imágenes. La recuperación del patrimonio perdido para la sociedad de Galicia,* con código de referencia HAR2014-53893-R y desarrollado entre 2015 y 2018; y el titulado *La visión del artista. Ciudad y arquitectura en Galicia desde la Edad Media hasta la irrupción de la fotografía,* con código HAR2011-24968 y desarrollado entre 2012 y 2015.

Decisivas han sido las personas que han dado soporte a esta investigación, colaborando con ella en algún punto de la misma o durante todo el proceso. Entre ellas, está el personal de los diferentes archivos y bibliotecas que hemos recorrido, que se haría muy extenso nombrar. Nos gustaría destacar, por las atenciones y facilidades que nos han dedicado, a los archiveros y otros muchos trabajadores de los archivos municipales de los principales ayuntamientos estudiados e incluso de algún otro, particularmente de los de A Coruña y Ourense. Les damos las gracias por permitirnos fotografiar y, en su caso, reproducir aquí algunos de los materiales que custodian, que aparecen rigurosamente referenciados. También hemos encontrado una valiosa ayuda en muchas bibliotecas, especialmente las propias de la USC, la de Estudos Locais de A Coruña, la de la Fundación Penzol de Vigo o la de la Deputación de Ourense, así como, en el extranjero, en las del Royal Institute of British Architects y del Institute of Historical Research, de Londres, ciudad que, en apenas tres meses de estancia, ha supuesto un aporte sustancial a este trabajo. Entre las instituciones que merecen mención aparte queremos citar también algún museo, como el Etnolóxico de Ribadavia o el Quiñones de León de Vigo, gracias a cuyo personal pudimos minimizar el número de visitas necesarias para completar el trabajo de campo.

A título individual, nos gustaría dar las gracias a algunas personas. En A Coruña, a José María Ucha, que nos permitió ver el archivo de su familia; además de a Cristina y a

Guillermo, ambos del archivo municipal. En Carballo, a Antonio Cancela, poseedor, entre otras, de una gran colección de las guías Michelin, y que ha sido enormemente generoso al suministrarnos todo tipo de documentos gráficos. En Ferrol, a Juan Burgoa y a Guillermo Escrigas, quien también nos prestó su ayuda en el CGAI de A Coruña. En Lugo, a Jacobo Bobadilla, propietario del Hotel Méndez Núñez, y a Mª Jesús Saavedra, archivera municipal. En Madrid, a Antonio Bonet Correa y demás personal de la Real Academia de BB. AA. de San Fernando. En Ourense, a Carlos Paz Sieiro, siempre disponible para aportarnos valiosa documentación; a Maribel Outeiriño; a Ángeles Fernández, de la biblioteca de la Deputación de Ourense, que nos ha dedicado muchas horas de su tiempo; y a Fernando Valcárcel y Carmen González, ambos del archivo municipal. En Ribadavia, a César Llana, responsable del Museo Etnolóxico. En Santiago de Compostela, al arquitecto Pablo Costa Buján y a Mari Carmen Martínez, quien tan amablemente nos permitió conocer los interiores del antiguo Hotel Suizo. Finalmente, en Vigo, a Pilar Egea, del museo municipal, y a mis amigas Patricia y Romina Pedrido.

También ha sido una gran suerte contar con quienes han aconsejado, guiado e impulsado este trabajo en diferentes momentos y maneras. Nos referimos a nuestros profesores del departamento de Historia del Arte y compañeras de grupo de investigación (GI-1510 *Historia del Arte, de la Arquitectura y del Urbanismo*), algunos de los cuales nos han prestado valiosas orientaciones. Muy especialmente, nos sentimos agradecidos a quien dirige este trabajo, Alfredo Vigo Trasancos, en primer lugar, por habernos considerado a la altura de afrontarlo y, sobre todo, por viajar con nosotros hasta aquí. Con él empezamos a estudiar el tema de los hoteles sin saber hasta dónde podríamos llegar; hoy es un orgullo saberlo gracias a su apoyo, consejo y confianza.

Por último, no quiero olvidarme de esas amistades que, teniendo o no alguna contribución directa en la tesis, han hecho mucho por esta feliz conclusión. Algunas de ellas son: Tamara Fernández, Maruxa López-Barcia, Alberto Busto, Adela Somoza, Saúl Rivas, Nela Fraga, Lorena López, Iria Veiga, Mario Regueira, Diego Feáns, Tomás Novo, Yolanda Fernández, Mario Iglesias, Laura Touriñán, María Rivo, Matías García, Chus Pereira y Cristina Begné.

Santiago de Compostela, mayo de 2018

Introducción

Para presentar el objeto de estudio que nos hemos marcado en esta tesis doctoral, nos referiremos uno por uno a los términos que contiene su título, *Ciudades y hoteles en la Galicia contemporánea (1779-1948),* donde quedan señalados los ámbitos temático, geográfico y cronológico del trabajo. Dada la necesidad de establecer algunas precisiones, desgranaremos estos ámbitos a continuación.

La *ciudad* es nuestro punto de partida, el marco general en el que vamos a movernos y que va a condicionar nuestra perspectiva sobre el tema del hotel. Siguiendo a Rossi, pensamos en la ciudad sobre todo en términos de urbanismo, como una estructura espacial de naturaleza arquitectónica que es vestigio físico y teatro de la vida humana, y que no solo se define como un agregado de edificios en un momento dado, sino también como un proceso, como una construcción a lo largo del tiempo, que supone "the ultimate and definitive fact in the life of the collective, the creation of the environment in which it lives"[1].

Su condición de objeto creado por el ser humano, excepcional por su vastedad en el espacio y el tiempo, y marcado permanentemente por intenciones estéticas y funcionales —"the creation of better surroundings for life"—, nos lleva a abordar la arquitectura de la ciudad desde el punto de vista de la Historia del Arte. Con ello, se verá cómo damos prioridad a las cuestiones más visuales y sobre todo relacionadas con los edificios, como refleja el abundante material gráfico que insertamos en el cuerpo del trabajo. Pero, cuando hablamos de arquitectura, no lo hacemos de manera restrictiva, con la intención de abarcar solamente una serie de objetos inanimados, las construcciones proyectadas o realizadas en tanto que meras formas abstraídas de la actividad humana. Aspiramos, por el contrario, a tratar los edificios como "a creation inseparable from civilized life and the society in which it is manifested", en palabras de Rossi; o, dicho de otro modo, a lograr una visión que integre aquellos aspectos sociales, culturales, políticos o económicos que ayuden a comprender el objeto arquitectónico[2].

Estas cuestiones dotan a menudo a la arquitectura de contenidos, de significados, y están por ello relacionadas con la vertiente iconográfica de las creaciones artísticas. Lo que nos interesa, de hecho, es lo que la arquitectura tiene de "imagen"[3], y en este sentido resulta valiosa la riqueza de las relaciones que este arte establece con su

[1] ROSSI 1966, p. 21. La frase "for Rossi, the city is a theater of human events" se debe a su editor (p. 7).

[2] Ibid., pp. 21 y 23.

[3] Usamos *imagen* con el sentido que le da MORALEJO ÁLVAREZ 2004, pp. 16-20, es decir, como concepto que define el campo de acción de la iconografía, lo que implica que se encuentre articulada e institucionalizada con apertura a una significación que trascienda la inmediata referencia a la naturaleza.

contexto, pues en ellas estriba su dimensión semántica, es decir, su apertura a un significado. La obra arquitectónica, que se ofrece como rostro de la actividad humana, nos permite trascender la realidad de sus formas para hablar de las ideas que les dan soporte, ya sean una "trama programada" de contenidos o un conjunto de implicaciones fuera del control directo de los creadores[4]. Así, tenemos como uno de nuestros objetivos conectar el edificio con la ciudad en que se enclava, lo que supone observar su imagen en todas sus implicaciones, desde los elementos que pueblan la intimidad del dormitorio a los que configuran el escenario de la calle, del barrio y de la trama urbana global, recorriendo así los dos ámbitos fundamentales de la cotidianidad burguesa: el público y el privado.

De hecho, hablando de la sociedad que impulsa la arquitectura que estudiamos, haremos múltiples alusiones a la burguesía, pues como clase que obtiene un papel dominante en el nuevo Estado liberal, va a determinar el urbanismo de sus ciudades. Que "el rasgo más distintivo de la historia de la burguesía o de la clase media española del siglo XIX" —llegando incluso al primer tercio del XX— fuese "su debilidad numérica"[5] parece reflejarse en el escaso desarrollo de la red urbana del país. No obstante, sin el papel director y la intervención directa de esta clase no pueden explicarse las múltiples transformaciones —de mayor o menor escala— que experimentan las ciudades desde mediados del siglo XIX, en forma de planes de largo alcance, ensanches y reformas interiores, trazados ferroviarios y otros nuevos medios de transporte, terciarización de la economía, políticas higienistas y de embellecimiento de la calle, expansión del mercado inmobiliario mediante la construcción intensiva de inmuebles de alquiler, incremento de la pompa y el ornamento de las fachadas, apertura de locales y equipamientos ligados al ocio y al entretenimiento nocturno —ahora posible gracias a la luz artificial— y, por supuesto, fundación de los primeros hoteles, por modestos que estos fuesen, entre otras muchas novedades y sofisticaciones de la vida moderna.

Debemos subrayar en este punto que, si bien puede afirmarse, en general, que toda actuación arquitectónica sobre el territorio porta el germen de una ciudad y, más concretamente, que se pueden considerar parte del sistema urbano algunos enclaves campestres promovidos por la burguesía de esta época, como balnearios y villas termales, no es este sentido amplio el que nos interesa aquí. Nuestra intención es centrarnos en aquellas ciudades históricas que, con una trayectoria consolidada en múltiples facetas típicamente urbanas —políticas, administrativas, económicas, culturales e incluso simbólicas, y no simplemente las relacionadas con el turismo— y con una población relativamente amplia y socialmente diversa, incorporan con éxito razonable las transformaciones que caracterizan la modernidad, una de cuyas facetas es la definición de un nuevo tipo de hospitalidad.

Este presupuesto acerca del sentido que tiene la palabra "ciudad" en nuestro título supone una importante acotación del marco geográfico que vamos a abarcar, que se concreta en una serie de poblaciones de las que hablaremos en un instante. Pero antes, por seguir el orden, queremos detenernos en ese nuevo tipo de hospitalidad que

[4] Ibid., pp. 57-62: hacemos referencia respectivamente a la iconología de Gombrich y de Panofsky, según las contrapone Moralejo.

[5] CRUZ VALENCIANO 2014. Añade que, en el caso español, "absolutamente todos los historiadores coinciden en que las clases medias urbanas, y aún añadiendo las rurales, constituyeron una discreta porción del conjunto de la sociedad".

caracteriza a la ciudad moderna, lo que nos lleva al segundo término de nuestro título y núcleo de este trabajo: el *hotel.* El hotel para nosotros va a ser tomado sobre todo como la plasmación física y arquitectónica de un tipo de establecimiento comercial vinculado a estas nuevas formas renovadas de la actividad hospitalaria.

Antes mencionamos como interés prioritario para nosotros lo que la arquitectura tiene de imagen abierta a un sentido, a un significado, y con ello mantiene una estrecha relación el aspecto funcional, es decir, el uso del edificio. Así pues, una vez señalada la arquitectura como marco general, nos decantamos por un criterio tipológico para acotar nuestro tema. Dicho de otro modo, tomamos de manera general el hotel por un tipo de edificio, aunque en la práctica dicho tipo se vaya haciendo realidad de manera gradual, mediante un proceso de gestación donde solo tardíamente se distingue con claridad de otras arquitecturas. En este sentido, que Sandoval-Strausz señale la inicial conexión de la palabra *hotel* en inglés —idioma que la adopta del francés hacia 1760— antes con una función que con un tipo arquitectónico[6], nos invita a anteponer, como razón generadora de nuestro edificio, una definición que incida en dicho aspecto funcional. Cosa que, por otra parte, es un uso común entre los diccionarios generales, como el de la RAE, que si bien no tiene inconveniente en llamar "edificio" a un templo, a un teatro, a una estación o a una universidad, define *hotel* —en la acepción que nos interesa— como "establecimiento de hostelería capaz de alojar con comodidad a huéspedes o viajeros", incidiendo así en su dimensión de servicio o de actividad comercial[7]. Partiremos pues, en línea con esta definición, de considerar el *hotel* como *hospedaje por excelencia,* donde *hospedaje* alude a la función de alojamiento temporal abierto al público[8], mientras que *por excelencia* nos permite señalar no solo la calidad superior del servicio sino también su carácter emblemático, antonomástico y de mayor reconocimiento entre los de su clase[9].

Sin embargo, apenas constatamos la realidad del hotel como *establecimiento,* se nos plantea la realidad del hotel como *edificio,* elemento imprescindible no solo para contener la actividad, sino también para representarla. A priori, como sucede con cualquier negocio modesto, el continente parece tener una fuerte dependencia con su contenido, de modo que las instalaciones asumen por metonimia el nombre de lo que albergan; pero esta dependencia se limita a la duración de lo albergado, sin que aquel bazar, aquella cafetería o aquella farmacia suelan dejar otra cosa que un "local disponible" en el inmueble que un día ocuparon. De modo similar, tipologías como la hotelera no pueden entenderse como un hecho monolítico, bien perfilado y persistente, de la manera en que suelen percibirse otras tradicionales: una cárcel puede

---

[6] SANDOVAL-STRAUSZ 2007, p. 6.

[7] La única acepción que ofrece el diccionario de la Real Academia Galega es similar: "establecemento que está preparado para dar aloxamento e comida a un número elevado de persoas e a un prezo estipulado". Cfr. ediciones en línea de los diccionarios de la RAE y la RAG.

[8] Definimos *hospedaje* —en inglés *lodging* y en francés *hébergement*— como la actividad de hospedar, es decir, de alojar a personas ajenas a la casa, llamadas huéspedes, generalmente a cambio de un dinero estipulado, por lo que ofrece un carácter temporal y comercial al que también alude la palabra *alojamiento* en alguna de sus acepciones —ing. *accommodation* y fr. *logement*—. Cfr. diccionarios generales, en especial los actuales de la RAE y la RAG.

[9] Aunque de sobra conocido, cabe señalar alguno de los muchos aspectos que lo acreditan, como el plano normativo: el hotel ha sido considerado la primera categoría hospedera en las sucesivas legislaciones españolas durante el último siglo, empezando por la Real Orden Circular de 17 de marzo de 1909, que ya lo citaba en primer lugar, y terminando por las leyes autonómicas una vez descentralizadas las competencias sobre el turismo, como la 7/2011 de 27 de octubre "del turismo de Galicia", en cuyo art. 56 los hoteles representan un grupo I por delante del grupo II de las pensiones, ambos englobados bajo el redundante epígrafe de "establecimientos hoteleros".

transformarse en un museo o un monasterio en un hospital sin alterarse su tipificación ni la consideración de su misión original, pero ¿en qué medida se reconoce como hotel un inmueble que lo mismo ha servido para apartamentos que después para oficinas?

El problema, como se ve, reside en manejar una noción de *tipo* arquitectónico sujeta a un supuesto destino esencial y persistente del edificio. La débil consistencia que ofrece una clasificación de la arquitectura con ese criterio explica que comentarios como el de C. Lee rebajen la importancia del uso como definidor del tipo:

> In architecture, 'type' is commonly understood as buildings grouped by their use, that is schools, hospitals, prisons, churches and so on. However, this understanding is limiting as the use of a building has shown to be independent from its building and evolves in time. A warehouse can be turned into apartments, and a Georgian terrace into a school[10].

Fig. 1: St. James Street de Londres y English's St. James's Royal Hotel, según J. Tallis (1838). Tomado de TALLIS 1838-47.

Tampoco nosotros aspiramos a clasificar los edificios de forma inequívoca atendiendo a su uso. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, la consideración de la función sigue siendo fundamental: al margen del destino original del edificio, e incluso en el extremo de la versatilidad que hoy ofrece la planta libre, no puede desdeñarse la aportación icónica de los usos sobrevenidos, pues distan de ser gratuitos o "independientes" del espacio que asumen y, además, suelen conllevar una *customización* del mismo. El objetivo no es solo el ajuste a la eficiente ejecución de la función encomendada, sino también representarla o prometerla, en los términos que, por ejemplo, practica el llamado *eclecticismo tipológico* en la aplicación del estilo[11]. Por ello, en nuestra consideración del tipo, nos parece conveniente adoptar la definición con que Moralejo lo afirma como equivalente arquitectónico de lo que representa el género en iconografía, sobre la base de su "articulación e institucionalización de un cierto número de rasgos (en planta y en alzado) que recurren en conexión con una función o dedicación determinadas", especialmente cuando se trata de "conexiones entre forma y uso, no necesariamente causales y no tan fáciles de sorprender, que se plantean en un plano simbólico o semántico"[12].

Desde esta perspectiva, el concepto de tipología arquitectónica establece un vínculo lógico entre forma —o imagen— y función, que precede incluso al reconocimiento de un tipo o género claramente desmarcado de los demás, y en este sentido no necesitamos

[10] LEE 2011.

[11] GARCÍA FILGUEIRA 2006, pp. 107 y ss.: "se trata de construir cada edificio en el estilo más de acuerdo con el destino del mismo. Se pensaba [en referencia a lo expresado por Rada y Delgado en 1882] que la arquitectura gótica era la apropiada para iglesias y la clásica para edificios oficiales, la islámica y oriental podía convenir a los cafés, teatros y arquitecturas efímeras o dedicadas al ocio".

[12] MORALEJO ÁLVAREZ, p. 29.

esperar a que el hotel se conciba, proyecte y construya como tal para poder hablar de arquitectura hotelera. De hecho, uno de los aspectos llamativos que ofrecen los establecimientos hoteleros es que sus edificios —con independencia de su destino original y aún siendo muchas veces modestos— se convierten desde pronto en iconos urbanos, y así aparecen representados a lo largo de diferentes épocas con una categoría que podría equipararse a la del monumento[13] (Fig. 1). En último término, el conjunto de servicios al huésped que ofrece el hotel acaba por identificarse plenamente con sus instalaciones y con su arquitectura, muchas veces sinónimo de lujo y comodidad. De este modo, el mismo edificio, que encarna físicamente la personalidad y el prestigio del establecimiento, se apropia de la consideración de hotel y adquiere pleno sentido tipológico, un sentido que ya tenía en su significado original en francés[14].

Por otra parte, nuestra adopción de un método tipológico para el análisis de la arquitectura se fundamenta en una tradición asentada, que si bien tiene uno de sus principales hitos en la figura de Quatremère de Quincy a principios del siglo XIX[15], se manifiesta anteriormente de forma más o menos explícita en la teoría arquitectónica desde Vitruvio[16]. Uno de los elementos recurrentes en tratados y manuales de arquitectura clásicos es el uso de criterios funcionales para clasificar u organizar una parte significativa de sus contenidos, lo que en último término suele apoyar la conciencia de una correlación entre la forma y la *utilitas* que aquí ilustramos con las palabras de Alberti:

> Si quisiéramos, como nos hemos propuesto, señalar de una manera satisfactoria los tipos de edificios y las partes de esos mismos tipos, puede que el método que habríamos de adoptar y poner en práctica fuera el de reflexionar detenidamente sobre qué diferencias hay entre los seres humanos a quienes están destinados los edificios y cuyo empleo de las construcciones ocasiona su variedad, para, a partir de ahí, estudiar a fondo y uno por uno cada hallazgo obtenido de una manera nítida[17].

También la historiografía se ha hecho cargo de esta visión compartimentada por funciones, como puede ejemplificar, en el caso de España, la obra clásica de Lampérez y Romea[18]. Aún recientemente demuestra plena vigencia en multitud de trabajos que abordan nuestro marco geográfico, de los cuales, aparte de los centrados en una tipología concreta, podemos destacar el de Fernández Fernández sobre la arquitectura del eclecticismo en Galicia[19]. Entre los de carácter general, nos interesa particularmente el también clásico libro de Pevsner *A History of Building Types,* pues nos ofrece con una

[13] TALLIS 1838-47: como hemos señalado en la p. 111, la colección de Tallis es un buen ejemplo de la valoración temprana que se hace del hotel como hito urbano, en este caso de Londres.

[14] Véase apartado 1.2.1.

[15] QUATREMÈRE DE QUINCY 1832, pp. 629-630. Interesa la definición que da de *tipo* como idea o referente abstracto, en oposición al concepto de *modelo,* objeto concreto destinado a ser copiado: "Le modèle, entendu dans l'exécution pratique de l'art, est un objet qu'on doit répéter tel qu'il est ; le *type* est, au contraire, un objet d'après lequel chacun peut concevoir des ouvrages qui ne se ressembleroient pas entre eux. Tout est précis et donné dans le modèle ; tout est plus ou moins vague dans le *type*".

[16] MADRAZO AGUDÍN 1995, pp. 3, 171 y ss.

[17] ALBERTI 1452, p. 165.

[18] LAMPÉREZ Y ROMEA 1922.

[19] FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ 1995.

mirada pragmática una historia de las tipologías arquitectónicas entendida, quizá más decididamente que nunca, como una historia de los usos arquitectónicos. Las ventajas que ofrece este criterio con vistas a manejar el campo de trabajo las reconoce el propio Pevsner cuando afirma que "este tratamiento de los edificios permite mostrar su desarrollo tanto por estilo como por función, siendo el estilo un tema para la historia de la arquitectura y la función para la historia social"[20]. Este autor todavía resulta más interesante por el hecho de dedicar un capítulo al hotel, donde aparece reconocido en primicia como tipología diferenciada y con plena autonomía entre otras de calado histórico. Es pues, para nosotros, además de una referencia importante, un aval de peso que añadir a las razones que apoyan la elección de nuestro tema. Unas razones a las que tampoco es ajena, debemos reconocer, la consideración popular que hoy tiene el hotel como una de las instituciones más representativas de la cultura contemporánea[21].

Como acabamos de ver, la cuestión de la función arquitectónica pone en primer plano la cuestión social, que nos obliga a enfatizar nuevamente el papel de la burguesía en la definición del hotel. El burgués que nos interesa es el asociado al liberalismo político y económico, que había venido definiéndose en el Antiguo Régimen, pero que ahora, gracias al nuevo modelo de Estado, adquiere pleno protagonismo. El prototipo de burgués moderno pertenece a una élite social cuyo poder económico supera los tradicionales esquemas rentistas sometidos a los ritmos de "la naturaleza material inmediata", característicos de la nobleza terrateniente y de la riqueza agraria. En su lugar, la riqueza burguesa es típicamente capitalista y se sustenta en la creencia en la identificación entre trabajo y ganancia, donde el trabajo, entendido como una necesidad y una obligación, suele definirse en términos de emprendimiento e innovación y la ganancia se mide en dinero. En este sentido, González Enciso, aunque no excluye a los tradicionales comerciantes o los empleados de la administración, señala que, sobre todo, "el burgués (...) se identifica (...) con las profesiones, las llamadas profesiones liberales. (...) Es un hombre libre, que no está sujeto a las obligaciones del estamento, ni limitado por sus restricciones. Tampoco defendido por ellas"[22]. En calidad de hombre libre, con libertad de movimientos, va a consagrar el viaje como medio de vida, de hacer fortuna, de construirse a sí mismo en términos de ascenso social; pero también como forma de recreo, que conecta con una inédita visión del ocio como complemento básico del negocio.

En el marco de esta nueva cultura del viaje, el hotel es el escenario burgués por excelencia, ligado a la exhibición del estatus y, por consiguiente, impregnado de connotaciones elitistas; pero ello no quiere decir que sea un ámbito restringido exclusivamente en función de la posición económica, en el sentido en el que tradicionalmente se entiende la "clase social". Los promotores, anfitriones y huéspedes de los hoteles que veremos responden más bien a la idea de un campo social de posiciones diversas unido por la valoración de cierto capital cultural o simbólico, en terminología de P. Bourdieu[23]. En el territorio del hotel, sus participantes se definen por un perfil marcadamente urbanita, con una base educativa común y parecidas ideas sobre

[20] PEVSNER 1976, p. 6. La traducción es nuestra.

[21] VOLLAND (ed.) 2013, pp. 8-9: "Everyone has a hotel story. It may be about a hotel they've stayed at, or one they've read about, or a place they saw in a film... Whatever the circumstance, these stories represent the unique status of the hotel in the context of contemporary life. The hotel is a universal and identifiable symbol (...)".

[22] GONZÁLEZ ENCISO 2006, pp. 294 y 296.

[23] Citado por CRUZ VALENCIANO 2014.

la civilización, el hogar, el viaje, el espacio público, la privacidad, el confort, la higiene, el ocio, el trabajo, el capital, el ascenso social... De ahí que vayamos a ver coincidir en los mismos edificios huéspedes de muy diversas posiciones económicas, desde la aristocracia europea a los humildes viajantes de comercio. No en vano, el llamado *habitus,* "estructuras internas de la percepción, del pensamiento y de la acción" que, por su arraigo en la conciencia de los individuos, evoluciona lentamente y con relativa autonomía de los cambios políticos y económicos, se manifiesta en la fascinación de la burguesía europea del XIX por los "estilos y valores" de la vieja aristocracia[24]. Y mucha de esa fascinación se plasma en el paralelismo, aún hoy vigente, que reiteradamente se establece entre el hotel y el palacio.

El siguiente punto de esta introducción nos trae ya a *Galicia,* el ámbito geográfico que nos hemos marcado, ya acotado por el marco urbano y hotelero. Dos explicaciones conviene hacer en cuanto a esto: la primera, la que lo justifica —¿por qué Galicia?—; la segunda, la que lo precisa —¿qué de Galicia?—. En cuando a lo primero, no queremos extendernos sino para recordar, por obvio que sea en una tesis de la Universidad gallega, que Galicia es un país con características diferenciales que justifican su estudio independiente. En el proceso que nos ha traído a la presentación de este trabajo, hemos utilizado en ocasiones demarcaciones de orden arbitrario cuando hemos presentado, por ejemplo, el panorama de la provincia de A Coruña. Pero dedicar un estudio a Galicia es decantarse por la visión global de un territorio delimitado en función de una personalidad histórica, social y cultural con reconocida consistencia. No obstante, de las muchas características por las que Galicia es percibida como un país singular entre los de Europa, llevaremos a primer plano muchas de las que se han venido formulando en términos negativos: su histórico atraso económico agravado por su descuelgue de la industrialización, la debilidad de su sistema urbano en contraste con el peso del rural[25] y, en definitiva, su condición periférica y subdesarrollada respecto a las metrópolis de las que emanan los referentes de la modernidad, agentes muchas veces de los cambios que vamos a tratar.

Si decíamos que la burguesía española es débil, la gallega lo es todavía más, pues durante el final del siglo XVIII y gran parte del XIX apenas dispone de otro empresariado digno de mención que el de origen foráneo, especialmente catalán y vasco. Además, aunque formalmente parece marcar distancias con la aristocracia y la hidalguía, mantiene un perfil político conservador, nunca es galleguista y muestra inclinación hacia una economía basada en las rentas[26]. Hay que esperar hasta finales del siglo XIX, pero sobre todo al XX, para encontrar "unha burguesía especificamente galega en torno a dous sectores fundamentais: o da pesca de altura e o da construción en Vigo, Coruña e outras cidades que experimentaron a comezos de século o pulo demográfico que as converteu en cidades modernas"[27]. Además, los burgueses de Galicia, a finales del siglo XVIII y primera mitad del XIX, "vivían a espaldas de la

[24] Ibid. El autor toma la noción de *habitus* de Bourdieu. GONZÁLEZ ENCISO 2006, pp. 299 y ss., nos ofrece una síntesis interesante acerca de la convergencia entre nobleza y burguesía en la España del siglo XVIII y principios del XIX, donde rebaja la importancia de la identificación de clase del burgués en función de que su afán está puesto "arriba", en el ascenso social, que en la práctica supone a menudo su "ennoblecimiento" y su "acomodo a las costumbres tradicionales de la alta sociedad".

[25] BARREIRO FERNÁNDEZ 1984, vol. IV, pp. 23-24: la población urbana de Galicia no alcanza a superar el 10% del total hasta 1940.

[26] BARREIRO FERNÁNDEZ 1981, pp. 144-148 y 153-155.

[27] Ibid., pp. 125 y ss. La cita es de la p. 133.

cultura, del arte y (...) solo aspiraban a crecer en sus negocios. (...) El gusto por la vida, por el arte e incluso por la cultura entrará más tarde en los usos de nuestra burguesía". El cambio, dice Barreiro Fernández, empieza a notarse a partir de los años 60 del siglo XIX, "sin duda motivado por los hijos orientados a los estudios superiores en la Universidad"[28].

Precisamente, a finales del XIX, coincidiendo con el desarrollo de una burguesía y unas clases medias autóctonas, empiezan a aparecer hoteles en las ciudades gallegas, al tiempo que se aprecia el incremento de las promociones inmobiliarias ligadas a la vivienda y otros equipamientos burgueses con el consiguiente crecimiento de la superficie construida, especialmente en las ciudades más pujantes, A Coruña y Vigo. Sin embargo, nada de esto impide que siga prevaleciendo lo raquítico del ámbito urbano en el conjunto de una Galicia eminentemente rural, agraria y tradicional. Esto, que ha llegado a verse como una anomalía y un síntoma del histórico atraso económico del país, no hace sino señalar la insuficiencia de la élite urbana para para hacer de las ciudades un polo de atracción y de desarrollo a la manera de las grandes urbes industriales[29].

La razón de que empecemos por resaltar algunas de las más manidas debilidades históricas de Galicia estriba en que nuestro estudio atañe directamente a estas cuestiones, al centrarse en el sistema urbano y, dentro de él, en una de las manifestaciones más señeras de su modernidad: los hoteles. Por lo tanto, no es difícil anticipar que lidiaremos con una realidad más bien modesta, cuando no directamente precaria, si la comparamos con las grandes ciudades europeas y estadounidenses, que son las primeras en desarrollar una considerable infraestructura hotelera.

Es el momento de concretar cuáles son esas ciudades gallegas en que vamos a centrarnos. Se trata de los siete principales núcleos urbanos que definen la época contemporánea del país, descartando por tanto aquellas capitales del antiguo Reino de Galicia que pierden su rango y no llegan a remontar con otros argumentos, como Betanzos, Mondoñedo o Tui. Hablaremos pues de **A Coruña, Ferrol, Lugo, Ourense, Pontevedra, Santiago de Compostela** y **Vigo,** incluyendo en ellas sus inmediaciones, siempre que mantengan un carácter urbano. En todo caso, nos permitiremos diversas menciones puntuales a otras poblaciones o establecimientos que puedan contener aspectos que complementen nuestro discurso. Por ejemplo, haremos algunas referencias a los balnearios, cuyos importantes hoteles pertenecen también sin duda al circuito de la vida burguesa y se inscriben en su sistema urbano, aunque a menudo de un modo terminal o paradójico, pues trasluce en ellos una cierta actitud antiurbana que se manifiesta, sobre todo, en su huida hacia la naturaleza. En este sentido, debe quedar claro que los balnearios y sus hoteles, aunque lujosos y de enorme interés por sí mismos, se salen del concepto de ciudad que manejamos, y por ello están excluidos de este estudio, salvo en las ocasiones puntuales en que demuestren su integración urbana en alguna de las siete ciudades que hemos señalado.

La cuarta y última de las coordenadas de este trabajo es la cronológica y se introduce con el adjetivo *contemporánea* que acompaña a Galicia. Por supuesto, no es una referencia a la actualidad o a la historia reciente, sino a la *Época* o *Edad*

---

[28] BARREIRO FERNÁNDEZ 1982-84, vol. IV, pp. 427-429.

[29] Entre lo mucho que se ha escrito sobre el atraso económico de Galicia, es obra clásica la de BEIRAS TORRADO 1972, que aborda aspectos como la debilidad histórica de su burguesía y el carácter dual de la sociedad, por la que "el mundo urbano gallego caminó hasta hace poco a lomos del rural, como un peso muerto (...)" (p. 51).

Contemporánea en el sentido que le da la historiografía clásica de raíz francesa[30]. Nuestro marco cronológico empieza, por lo tanto, con el fin del Antiguo Régimen, que colapsa favorecido por las ideas ilustradas que alientan la Revolución Francesa y sus consecuencias a lo largo de Europa. Claro que, en Galicia, hablar propiamente del fin del Antiguo Régimen obligaría por lo menos a retrasar nuestra fecha de partida hasta el fin del reinado de Fernando VII, que es cuando se establece, al margen de las efímeras tentativas anteriores, el Estado liberal en España. Sin embargo, seguiremos la práctica común de establecer el inicio del período histórico a finales del siglo XVIII[31], sobre la base de la importancia de los sucesos de Francia para la redefinición del panorama político, social y cultural europeo a lo largo del siglo siguiente. Partimos pues de abordar el caso gallego en función de los procesos exógenos que consagran internacionalmente a la burguesía como clase social dominante, pues ella, como ya hemos dicho —con su variedad de tipos sociales que van desde el ocioso turista hasta el afanado viajante—, es quien desarrolla el estilo de vida urbano que da lugar al hotel.

La principal razón de que nos remontemos al comienzo de la Época Contemporánea es que el hotel surge ya entonces en las principales ciudades de Europa y de los Estados Unidos, y también en otros enclaves de tipo vacacional relacionados con el fenómeno del balneario. Su tardanza en implantarse en España, aún más acusada en Galicia, no nos permite pasar por alto que, entre las primitivas fondas y posadas, ya pulula un contingente de viajeros extranjeros con una nueva mentalidad que pronto va a reclamar mayor comodidad y sofisticación en el hospedaje. Se trata en muchos casos de viajeros que cabría calificar ya de turistas, herederos directos del Grand Tour y fenómenos afines con que los ingleses adinerados inauguran a mediados del siglo XVIII la moderna historia del turismo[32]. La propia ilustración apuesta por el cosmopolitismo como ideal para el ser humano: es un síntoma el nuevo posicionamiento frente a la tradicionalmente sospechosa figura del forastero, que pasa a representar un agente de paz y prosperidad.

[30] La Época Contemporánea es un añadido a la tradicional periodización histórica de Celarius —que distinguía las edades Antigua, Media y Moderna— con amplia implantación en la historiografía europea continental y particularmente en la española, aunque no en la anglosajona. Su concepción como cuarta edad distinta de las anteriores se basa en la apreciación de una ruptura decisiva en los hechos de la Revolución Francesa, que condiciona el desarrollo posterior en Occidente de un nuevo orden que deja atrás el Antiguo Régimen. Véase p. ej. LÉVY-DUMOULIN 2008: "À partir de la conception des « âges moyens » par Flavio Biondo (1392-1463), la notion de Moyen Âge va se sédimenter au fil de la Renaissance. La tripartition Antiquité-Moyen Âge-période moderne trouve sa formulation scolaire avec l'historien allemand Christoph Keller (Cellarius) au XVIIe siècle. Quant à la période postérieure à la Révolution, il faut attendre, en France, Victor Duruy (1867) pour qu'elle soit enseignée au titre de l'histoire contemporaine, qui commence donc en 1789".

[31] Esta periodización tiene plena vigencia en la disciplina histórica de nuestro ámbito, y así la asumen, en primer lugar, los planes de estudios medios y superiores, así como múltiples departamentos universitarios, denominados *de historia contemporánea*. Por ello, son numerosos los manuales e historias generales que llaman contemporánea a la época que se inicia con "la doble revolución (económica y política) desencadenada a fines del siglo XVIII en el hemisferio occidental", según palabras de VILLARES PAZ-BAHAMONDE MAGRO 2012, p. 14. También en el campo de la historia del arte se habla de "época" o "mundo contemporáneo", que incluye al menos desde principios del siglo XIX, como ejemplifica la obra de RAMÍREZ (dir.) 1997. Si nos ceñimos a Galicia, también se sigue el mismo patrón en múltiples obras, empezando por las de orden general, como la de VILLARES PAZ 2004, que constata al iniciar su análisis del siglo XIX "a incapacidade da sociedade galega para se modernizar no seu tránsito á Época Contemporánea" (p. 251), o la de BARREIRO FERNÁNDEZ 2007, que remonta su "historia política da Galicia contemporánea" a 1789 (p. 17). Lo mismo puede decirse de historias locales como las de BARREIRO FERNÁNDEZ 1986 —sobre la ciudad de A Coruña— y FORTES BOUZÁN 1993 —sobre la de Pontevedra—; o de historias del arte gallego como la de SOBRINO MANZANARES 1982, que hace partir su estudio de 1760 (p. 389), o la de RODRÍGUEZ IGLESIAS (dir) 1993, t. XV, que principia con la afirmación de que el neoclasicismo es el "estilo co que se inicia o estudio das artes na Idade Contemporánea".

[32] MORENO GARRIDO 2007, p. 15.

Así, Kant presenta como uno de los fundamentos de su "paz perpetua" que el derecho de ciudadanía mundial se limite "a las condiciones de una hospitalidad universal", donde hospitalidad significa "el derecho del extranjero a no recibir un trato hostil al entrar en otro territorio":

> In this way far distant territories may enter into peaceful relations with one another. These relations may at last come under the public control of law, and thus the human race may be brought nearer the realisation of a cosmopolitan constitution[33].

De nuestro título, también requiere una explicación el arco cronológico que presentamos entre paréntesis, que viene a matizar o a especificar qué parte de la Época Contemporánea vamos a tratar. Partimos del año 1779 en función de la visita a A Coruña de John Adams, que posteriormente sería segundo presidente de los Estados Unidos, pues gracias a su diario de viaje descubrimos el primer establecimiento documentado de Galicia que lleva el nombre de hotel. Sin duda, esta visita tiene tanto de anecdótica como la calificación del establecimiento, la una en el sentido de que Adams arriba forzado por la casualidad de una avería en el barco que lo conduce a Francia, y la otra porque el llamado Hotel du Grand Amiral no es sino un albergue con nombre pomposo. Pero, ya que vinculamos el inicio de nuestra historia al inicio de la Época Contemporánea, resulta bastante oportuno tomar como referencia la visita de un alto diplomático que, además, representa a la primera democracia occidental en emanciparse de su metrópoli a través de una revolución que prefigura en mucho la francesa de unos años después.

Fig. 2: El Hotel Embajador de A Coruña, cuya inauguración en 1948 marca el límite cronológico de este trabajo. ARG, col. fot., sig. 01922.

Nuestro estudio alcanza hasta 1948, lo que supone que nos adentraremos en la inmediata posguerra para abordar algunos hitos hoteleros que contrastan con la penuria de la época. En este punto, y sin excluir otros casos de toda Galicia, nos parece oportuno situar nuevamente la ciudad de A Coruña en primer término para concluir nuestro relato: 1948 es el año de inauguración del Hotel Embajador (Fig. 2), que ilustra, junto con el Finisterre, el relanzamiento de la industria turística coruñesa y en buena medida la consecución de unas metas arquitectónicas durante mucho tiempo demandadas. Este relanzamiento debe mucho a la elección de la ciudad como lugar de veraneo oficial de Franco, y supone tanto la culminación de un período de turismo de élite como el anuncio de una nueva tendencia de turismo de masas que, fuera ya de nuestro estudio, marcará la hotelería de las décadas siguientes.

Una vez explicado el título que hemos escogido, conviene justificarlo también en el marco del estado de la cuestión, es decir, de los estudios previos que han tocado en alguna medida el tema que vamos a desarrollar. Sin duda, una buena razón para estudiar la historia hotelera de Galicia se encuentra en la escasez historiográfica al respecto. Ya

[33] KANT 1795, pp. 137-142.

hemos dicho que Pevsner fue en muchos sentidos pionero hace 40 años al dar al hotel un tratamiento tipológico en pie de igualdad con otros tipos arquitectónicos tradicionales. En su comentario bibliográfico, ya reconoce que "no hay una historia arquitectónica completa del hotel", si bien cita algunos trabajos antiguos de carácter parcial y centrados en el ámbito estadounidense y británico[34]. Desde entonces, han visto la luz diferentes obras sobre el tema, de las cuales pocas procuran una visión internacional o global, como la que nos ofrece ORMESSON 1984 o más especialmente DENBY 1998. El resto son en su mayoría trabajos más o menos académicos sobre la hotelería de una nación[35], de una región[36], de una ciudad[37], o incluso en clave de monografía sobre un solo hotel[38].

Para el caso español, la bibliografía sobre el hotel es muy escasa en comparación con la que se ha dedicado al ámbito anglosajón, en buena medida por la menor tradición hotelera del país, en donde los nuevos alojamientos calan tardíamente. No obstante, la importancia que actualmente tiene la industria de la hostelería en la economía estatal, derivada de una apuesta ininterrumpida por el turismo de masas desde los años 60 del siglo XX, explica que el hotel haya recibido una atención considerable en el marco de los estudios turísticos. En su vertiente histórica, destaca el trabajo de MORENO GARRIDO 2007, que ofrece una visión general del turismo en España durante el siglo XX. Puntualmente, también se localizan algunos trabajos meritorios íntegramente centrados en la historia de algún hotel, como el de GUIMERÁ RAVINA 1991 sobre el Hotel Taoro de Tenerife, o en una ciudad, como el de BESAS 2009 sobre las fondas y primeros hoteles madrileños; pero son más frecuentes los que tratan conjuntos balnearios, que se prestan a múltiples perspectivas además de la arquitectónica: destacamos aquí el libro de SOLÀ-MORALES 1986 sobre los balnearios catalanes, que ejemplifica la importancia que suelen conceder al hotel los estudios sobre el tema. Por lo demás, si el hotel ha sido estudiado colateralmente en el marco de la historia del turismo, también se aborda de manera transversal en otros muchos estudios sobre la arquitectura del eclecticismo y del modernismo, a caballo entre los siglos XIX y XX, que es la *belle époque* con que suele asociarse el éxito del gran hotel. Por ejemplo, podemos encontrar referencias a los establecimientos cántabros en SAZATORNIL RUIZ 1996, que estudia el desarrollo arquitectónico y urbanístico de la región durante el siglo XIX. Asimismo, dado el reconocimiento de muchos hoteles como hitos arquitectónicos de la ciudad, su presencia es normal en guías y catálogos como el de GUERRA DE LA VEGA 1990 o el de ROCHA ARANDA ― MUÑOZ FAJARDO 2007, ambos sobre el Madrid de principios del XX.

Otro tanto puede decirse sobre el ámbito gallego, que es muy escaso en estudios específicos sobre la historia del hotel, ya desde un punto de vista general o arquitectónico. La bibliografía que con más frecuencia lo toca son los estudios sobre la

[34] PEVSNER 1976, p. 314.

[35] Caso del de CARTER 1990 sobre la hotelería británica relacionada con el ferrocarril, o los bien documentados de GROTH 1999 y SANDOVAL-STRAUSZ 2007 sobre la estadounidense, donde la arquitectura desempeña un rol complementario en lo que es un estudio de la dimensión cultural y sociológica del hotel.

[36] Destacamos el trabajo HOTEL-PALAIS EN RIVIERA 1985, sobre el área francesa de este nombre, o el de TOLLES 2003 sobre los resorts de la región de las montañas Adirondack en los Estados Unidos.

[37] Como es el caso de DU PALAIS AU PALACE 1998, completo estudio de los primeros hoteles parisinos que acompaña una exposición del Musée Carnavalet.

[38] Como el de BINNEY 2006 sobre el Ritz de Londres o el de GUISE-BROOK 2007 sobre el Midland de Morecambe (Lancashire, Inglaterra).

arquitectura del eclecticismo y el modernismo, estilos coetáneos de la época dorada del gran hotel y donde es objeto por tanto de cierta consideración: ejemplifican este caso los trabajos de ABEL VILELA 1996 y 1999 para Lugo, de CARBALLO-CALERO RAMOS 1995 para Ourense, de GARRIDO MORENO 2002 para A Coruña, o el ya mencionado de FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ 1995 sobre Galicia en general. El edificio hotelero ha sido tratado también en catálogos y guías de arquitectura, que con frecuencia tratan obras desaparecidas, y en este sentido contamos con GARRIDO RODRÍGUEZ 2001 sobre Vigo, MARTÍNEZ SUÁREZ ― CASABELLA LÓPEZ 1989 sobre A Coruña, o COSTA BUJÁN ― MORENAS AYDILLO 1989 sobre Santiago de Compostela. Un mismo abordaje transversal lo ofrecen las monografías sobre arquitectos que diseñaron hoteles u otros edificios reutilizados para tal función, como la de SÁNCHEZ GARCÍA 1997 sobre Faustino Domínguez Domínguez, la de PASTOR (dir.) 1998 sobre Daniel Vázquez-Gulías, la de GARRIDO MORENO 1999 sobre Rafael González Villar, la de CASTELO ÁLVAREZ 2000 sobre Rodolfo Ucha Piñeiro, la de GARRIDO RODRÍGUEZ ― IGLESIAS VEIGA 1995 sobre Manuel Gómez Román, o la de IGLESIAS VEIGA 2001 sobre Antonio Palacios. En cambio, son raros los abordajes directos de la arquitectura hotelera de Galicia, especialmente en lo que toca a los establecimientos urbanos: aquí destaca el amplio estudio de AREAL ALONSO 1998 sobre Vigo, junto a otros ya en formato artículo, como el de ABELLEIRA DOLDÁN 2004 o los de SILVA SUÁREZ 2003 y 2007 sobre algunos de los hoteles históricos de A Coruña. Mayor atención ha recaído en los hoteles de balneario, en el marco del interés que han venido despertando estos complejos: disponemos de obras importantes como la de LEBOREIRO AMARO 1994, visión transversal de la arquitectura balnearia de Galicia[39], sobre cuya historia abunda el libro de ALONSO ÁLVAREZ ― LINDOSO TATO ― VILAR RODRÍGUEZ 2011, mientras que otros trabajos se centran en un único establecimiento, como la tesis de PÉREZ SÁNCHEZ 2005 sobre Mondariz.

Con estos antecedentes, sumados a la relevancia que de por sí tiene el tema hotelero dentro del fenómeno del turismo, podemos afirmar que la inexistencia de una visión gallega de conjunto centrada en la historia de la arquitectura urbana es un buen argumento a favor de la elección del presente trabajo. Ambos aspectos, considerados simultáneamente, nos dan una justificación que parte de una cierta paradoja: por un lado la atención creciente al estudio del turismo, dadas sus múltiples implicaciones culturales y económicas, inherentes a la época contemporánea, y por el otro el descuido historiográfico en lo que toca a Galicia, similar al de otros territorios periféricos del Estado español, cuyo interés estriba precisamente en que no funcionan como centros generadores de tendencias, sino como satélites que las asumen tibia y tardíamente, generando al tiempo una serie de particularidades valiosas desde el punto de vista histórico y artístico.

[39] Trata también el norte de Portugal.

SOBRE LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

Dos aspectos conviene comentar acerca de la organización de la presente tesis: por una parte, los aspectos organizativos del estudio desde el punto de vista cronológico, haciendo referencia a nuestras aportaciones previas y su ordenación y progresión en el tiempo; por la otra, la estructuración formal de sus contenidos en el resultado final que aquí presentamos.

Sobre lo primero, debemos remontarnos al primer trabajo que presentamos sobre el tema, el Trabajo de Investigación Tutelado que defendimos en septiembre de 2010 bajo el título *A arquitectura do hotel na cidade da Coruña: orixe e esplendor (1779-1936)*. En él, bajo un criterio muy similar al que empleamos en este trabajo, abordamos los hoteles del núcleo urbano coruñés, identificando ya las líneas generales con que nos íbamos a encontrar en los trabajos siguientes: la tardía aparición de los primeros establecimientos en el último cuarto del siglo XIX, casi siempre en arquitecturas originalmente concebidas para residencia permanente. Un año más tarde, ya una vez presentado el proyecto de tesis que ahora concluimos, ampliamos nuestra visión de A Coruña con *Fondas, hospedaxes e hoteis da cidade da Coruña. A definición dunha tipoloxía arquitectónica (1779-1950)*[40], donde no solo incluimos los principales establecimientos inaugurados tras la Guerra Civil, sino que también hicimos un considerable esfuerzo de documentación de toda clase de alojamientos, con independencia de su categoría. En un sentido, aquel no era un estudio sobre el hospedaje en genérico, sino sobre una modalidad en concreto; pero en otro, toda la esfera del mundo hospedero estaba inevitablemente convocada, con el hotel como su expresión capital. Con este punto de partida, tratamos de descubrir las características concretas con que se manifiesta en A Coruña en sus primeros tiempos y, por consiguiente, de comprobar hasta qué punto se desarrolla como tipología arquitectónica independiente.

Además, en el transcurso de la realización de esta tesis, hemos llevado a cabo algunos trabajos sobre el hotel que vienen a nutrir muchos de los contenidos de las páginas siguientes. El primero que presentamos (2012) fue el titulado *O Hotel Méndez Núñez de Lugo. Memoria arquitectónica dun pioneiro da hotelaría galega*[41], sobre el que puede considerarse el hotel gallego más antiguo en funcionamiento, ininterrumpido desde 1880. Un año después, realizamos un estudio sobre dos proyectos turísticos no realizados bajo el título *A Coruña "ciudad de verano" na década de 1930. Dous proxectos hoteleiros de Antonio Tenreiro e Peregrín Estellés*[42]. En 2014, con la intención de profundizar en el estudio de las relaciones entre arquitectura residencial y hotelera, que marca buena parte de esta tesis, participamos en el *II Encontro da Mocidade Investigadora* de esta Universidad con la comunicación *O edificio de vivendas e a arquitectura do viaxeiro. Versatilidade tipolóxica nos primeiros hoteis da provincia da Coruña,* a la que acompañó el póster que puede verse en la Fig. 3. Sobre este tema, también presentamos en la sede coruñesa de la Universidad Nacional de Educación a Distancia la ponencia *Unha casa para o viaxeiro. O edificio de vivendas e o nacemento do hotel en Galicia (1879-1950),* en la que tratamos de ampliar las conexiones entre la casa y hotel, con una mirada al panorama internacional en general y gallego en

[40] DÍAZ LÓPEZ 2011.
[41] DÍAZ LÓPEZ 2012.
[42] DÍAZ LÓPEZ 2013.

particular. Como resultado de esta línea de investigación, presentamos en el año 2015 el trabajo *Una casa para el viajero. Del origen del hotel al caso gallego*[43], que recoge nuestros últimos avances sobre el tema a raíz de la estancia de investigación que realizamos en la ciudad de Londres entre septiembre y noviembre de 2014[44].

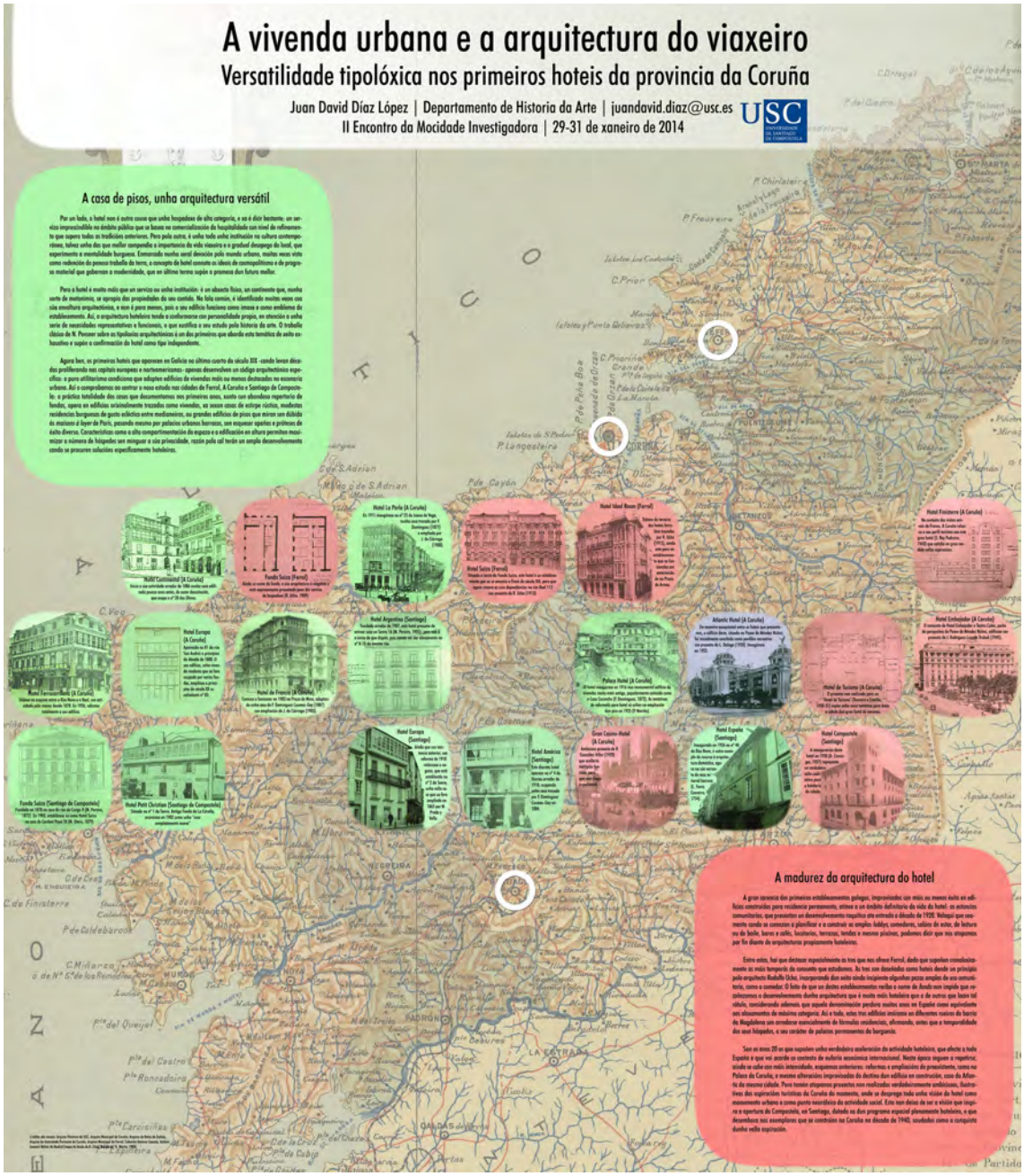


Fig. 3: Póster presentado en el II Encontro da Mocidade Investigadora. Puede verse una versión en alta resolución en la página de Academia.edu del autor: https://usc-es.academia.edu/juanddiaz

[43] DÍAZ LÓPEZ 2015.

[44] La estancia londinense, del 1-IX-2014 al 30-XI-2014, se adscribió oficialmente al Institute of Historical Research de la Universidad de Londres, cuya biblioteca suministró gran parte de las fuentes; pero también es destacado el aprovechamiento de los fondos de la biblioteca del Royal Institute of British Architects.

En relación con la estructuración formal de los contenidos, hemos empleado una división en cinco capítulos basada en un criterio cronológico. Ello ha tenido en buena medida su reflejo en la organización de las fases de la investigación, donde primeramente se abordaron los establecimientos más antiguos, como fondas y posadas, documentadas sobre todo a través de testimonios de viajeros, para tratar después los hoteles que aparecen en las principales ciudades gallegas desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

Aunque nuestro trabajo se centra en el hotel, lo que toca a Galicia del primer capítulo hace referencia a "fondas" y "posadas", una terminología que, de hecho, nos sirve para establecer la primera de nuestras divisiones: hasta finales del siglo XIX, la palabra "hotel" no se aplica a los alojamientos de Galicia, y por lo tanto resulta lógico tratar las fondas, albergues o posadas anteriores como un conjunto independiente, aunque no indiferente a las tendencias que se van propagando desde los principales centros de la burguesía europea. Este primer capítulo, titulado *Los orígenes: hacia un imperio del turista,* abarca dos apartados que abordan el hotel desde puntos de vista complementarios: el primero desde la historia del *hospedaje* y el segundo de la *vivienda* o, dicho de otro modo, desde las diferentes tipologías del alojamiento temporal y permanente. Cronológicamente, ambas perspectivas se aplican, con algunas licencias, a unos cien años: aproximadamente desde finales del siglo XVIII hasta finales del siglo XIX, período en el que, por no existir hoteles propiamente dichos en Galicia, nos valdremos de abundantes referencias al contexto internacional, que fundamenta el desarrollo de los capítulos siguientes.

El segundo capítulo arranca en el último cuarto del siglo XIX, una vez encontramos el hotel como una categoría hospedera reconocida en nuestro marco geográfico. Así, aunque todavía con el importante referente de las fondas, comenzamos a hablar de los hoteles que surgen en cada una de las siete ciudades que nos interesan, aunque lo hagan en arquitecturas en general pobres comparadas con los modelos internacionales. Para el desarrollo de éste y de los siguientes capítulos, empleamos un doble criterio: cronológico y geográfico.

Este doble criterio supone que, en primer lugar, cada uno de los capítulos abarca un período diferente, correspondiendo el 2º con las últimas décadas del siglo XIX, el 3º con las dos primeras del XX, el 4º con los años de 1920 a 1936 y, por último, el 5º con los años de la Guerra Civil y la inmediata posguerra hasta 1948. Establecemos estas cuatro épocas a posteriori, una vez valorada la información disponible y en función de las fases de desarrollo del hotel que hemos apreciado: sin ser compartimentos estancos, entendemos que cada una posee unas características particulares que detallaremos en los capítulos correspondientes.

En segundo lugar, cada uno de estos capítulos se fraccionará atendiendo a las diversas ciudades que tratamos, aunando la contextualización general con el tratamiento individualizado de cada uno de los hoteles que nos interesan. Nos resulta interesante este modo de organizar los contenidos porque, al tiempo que evitamos dispersar la información sobre cada una de las obras que tocamos —como sucedería por ejemplo en un tratamiento transversal—, podemos anclarlas y definirlas en el marco de su época correspondiente. Así, hoteles longevos, como puede ser el Continental de Vigo o el Ferrocarrilana de A Coruña, pueden ser tratados con carácter monográfico, al tiempo que se respeta —con cierta flexibilidad— la distancia temporal entre sus diferentes arquitecturas.

Por último, ¿qué podemos encontrar en cada uno de los apartados que conforman los diferentes capítulos? ¿Por qué clase de contenidos nos interesamos a la hora de tratar cada uno de los espacios y épocas? Para responder a estas preguntas, nos sirven como guía los objetivos que ofrecemos a continuación, los cuales, ajustados en una serie de matices, son los que en su momento orientaron satisfactoriamente nuestro estudio sobre los hoteles de A Coruña:

1) *Identificar los principales hoteles de las ciudades de Galicia entre 1779 y 1948.* Se trata de un objetivo fundamental, por entenderlo como medio necesario para una comprensión arquitectónica completa y global. Sin embargo, a diferencia del trabajo que centramos en A Coruña, abordaremos solamente hoteles, llevando a un segundo plano, como herramienta de contextualización o contraste, los alojamientos de categorías inferiores. Solamente en tanto no dispongamos de hoteles denominados tal, situaremos en primer plano la clase de establecimientos que los preceden, como son las fondas. Así pues, antes que el catálogo exhaustivo de hospedajes de tercera que manejamos en aquella ocasión, nos interesan ahora los principales hitos propiamente hoteleros. Con ello, guardamos la coherencia con el enfoque tipológico que hemos defendido páginas atrás: antes que verlo como un nombre genérico que abarca hospedajes de toda clase, o como una simple culminación evolutiva que perfecciona las modalidades anteriores, el hotel representa en gran medida un producto nuevo y específico de una cultura determinada, lo que explica que su historia deba trazarse en los marcos espaciales y temporales de dicha cultura. En este sentido, obras tan emblemáticas como el Hospital Real de Santiago de Compostela podrán mencionarse con carácter de antecedente, pero en ningún caso recibir seriamente el título de "primer hotel de Galicia", u otros por el estilo[45].

2) *Acotar espacial y temporalmente los principales hoteles de las ciudades de Galicia entre 1779 y 1948.* Con ello, nos proponemos documentar con la mayor precisión posible el emplazamiento de cada uno de los establecimientos, así como las fechas de su inauguración y desaparición, teniendo en cuenta que en muchos casos estos datos son desconocidos o han sido objeto de confusión. La acotación espacial entronca con la contextualización del edificio en el escenario que ocupa, lo que requiere del análisis de sus relaciones e implicaciones urbanísticas. Para reforzarla, nos valdremos de planos de época que, de un modo mucho más elemental que el que empleamos en DÍAZ LÓPEZ 2011, muestren los ejes de desarrollo hotelero en cada una de las poblaciones tratadas. Por su parte, la acotación temporal incluye también el tratamiento pautado de las diferentes etapas de los establecimientos, en caso de poderlas diferenciar, por ejemplo, en función de intervenciones arquitectónicas. Sin duda nos encontraremos con que muchos hoteles no se amoldan a los límites cronológicos marcados en el trabajo; no obstante, aún en este caso no renunciaremos a adentrarnos más allá de 1948 para dar cuenta, de una forma sintética, del desenlace de la historia de los principales establecimientos, en buena parte víctimas de la piqueta en los años de desarrollismo de finales de la dictadura franquista.

3) *Diferenciar las categorías principales de alojamientos tanto diacrónica como sincrónicamente.* Ya hemos insistido en que el hotel es el protagonista de nuestra investigación, no solo porque significa una forma de apogeo del negocio hostelero sino

[45] VILA JATO (coord.) 1999: el antetítulo de este libro nos muestra un ejemplo de este uso laxo del término *hotel:* "un hotel con quinientos años, el más antiguo de Europa", se dice.

también porque promueve una singularización de su espacio en términos artísticos. Pero, como también hemos señalado, antes de él y junto a él existen otras modalidades de alojamiento más o menos modestas, que se prodigan por ciudades y caminos vinculadas a transeúntes de clases bajas y de gran relevancia en fenómenos sociales como la arriería o la emigración. Resulta imprescindible identificar las características que distinguen a cada una de estas modalidades entre ellas y con respecto al hotel, de modo que quede bien perfilada la naturaleza específica de este último y, además, se disipen las dudas que pudieran plantearse con respecto a nuestra selección de establecimientos. ¿Qué nos lleva, por ejemplo, a tratar de pasada un alojamiento tan popular como la santiaguesa Casa da Troia? Pues sencillamente que es una residencia de estudiantes, no un hotel. En todo caso, no podemos pasar por alto la complejidad que suele ofrecer la terminología, especialmente cuando tratamos con alojamientos modestos: como sigue siendo patente en los usos coloquiales actuales, es conocido el uso indistinto que muchas veces se hace de la *pensión,* de la *residencia,* del *hostal,* del *hospedaje* y hasta del *hotel,* por citar solo algunas de las etiquetas más comunes. De este modo, no conviene pretender que nuestras fuentes usen rigurosamente los términos, presuponiendo en cada caso una serie de lujos y servicios específicos[46]. Para despejar las ambigüedades de los usos concretos y establecer así un patrón orientativo, empleamos para cada época una serie de fuentes de referencia en las que se basa el CUADRO 1.

	Finales XVIII – principios XIX (en España)[47]	Mediados XIX (en Madrid)[48]	Finales XIX – principios XX (en Galicia)[49]	Desde 1909 (en España)[50]	Desde 1939 (en España)[51]
– CATEGORÍA +			hotel	hotel	hotel; parador
	fonda; albergue	fonda	fonda	fonda	pensión; fonda
	posada; mesón	casa de huéspedes	hospedaje	casa de viajeros, de huéspedes o de dormir	casa de huéspedes; posada
		posada; parador; mesón		posada	

CUADRO 1: Categorías de referencia que empleamos para adscribir los alojamientos de Galicia a lo largo de las diferentes etapas, según se recoge en las fuentes citadas al pie.

4) *Analizar las arquitecturas urbanas gallegas más destacadas destinadas a la función hotelera, en especial las de aquellos hoteles que fuesen concebidos 'ad hoc'.* Analizar implica en nuestro trabajo una primera fase de descripción y una segunda de interpretación del edificio atendiendo a las perspectivas formal y funcional, tanto en su

[46] En este sentido se explica que HYLASS 1912 liste como fondas un amplio conjunto de establecimientos documentados antes y después como hospedajes; o que en la GUÍA OFICIAL 1929 aparezcan de repente múltiples hoteles referidos por otras fuentes con una categoría inferior.

[47] ROJAS GIL 1978, pp. 362-365.

[48] MELLADO 1846, pp. 128 y ss.; MADOZ IBÁÑEZ 1850, vol. X, pp. 971 y ss.; MONLAU 1850, pp. 281 y ss.

[49] Diferentes guías turísticas o comerciales para Galicia en general o alguna de sus poblaciones, todas ellas listadas en la bibliografía. No consideramos la Real Orden de 27 de noviembre de 1858 (GACETA 1858), cuyo contenido no se revisa hasta la Real Orden de 17 de marzo de 1909 (GACETA 1909), pues en ella no se hace clasificación alguna de alojamientos. Entre los que se citan, dicho sea de paso, no aparece el hotel.

[50] GACETA 1909. No se especifican categorías, por lo que tomamos como referencia el orden en que se enumeran los diferentes alojamientos, genéricamente englobados con el nombre de "industria del hospedaje".

[51] BOE 1939.

individualidad como en su contexto urbano. Como señalaremos al hablar de las fuentes, para cumplir adecuadamente este objetivo contamos principalmente con los expedientes de obra conservados —a menudo acompañados de alzados y, en menor medida, de plantas—, con fotografías históricas y, en casos puntuales, con la propia arquitectura aún en pie más o menos alterada. Complementariamente, nos sirven los testimonios escritos, en especial de fuentes primarias, que se localizan a menudo en los periódicos de la época en cuestión. Así mismo, hay que señalar que por "arquitecturas" entendemos también aquellos proyectos que no hayan pasado del papel, siempre y cuando pueda constatarse su relación con alguna de las ciudades gallegas y, por lo mismo, aquellos edificios que, habiéndose construido para hoteles, no llegasen a desempeñar esta función por diferentes motivos.

5) *Relacionar las características arquitectónicas de los hoteles de las ciudades gallegas con las de su contexto internacional.* Una vez que se reconocen una serie de características formales y funcionales para los edificios que albergan la hotelería gallega, es necesario ponerlas en relación tanto con su contexto inmediato como con aquel que, más lejano, constituye una referencia modélica, especialmente dentro del sistema de los grandes hoteles. Así, conviene cotejar los diferentes aspectos artísticos, sociales y culturales de los hoteles de la Europa continental y del ámbito británico y estadounidense, por ser los que marcan la pauta a nivel internacional, pero sin descuidar que el principal canal de entrada de su influencia se encuentra más cerca: en la capital y en los más afamados enclaves turísticos de España. Los estudios académicos a los que nos referimos bajo el siguiente epígrafe son la principal herramienta con la que tratamos de cumplir este objetivo. Dado que nuestra investigación se ciñe a Galicia, mayormente optamos por buscar la información que trasciende este marco en el trabajo de los estudiosos, y solo para el caso gallego nos centramos en el acopio de fuentes primarias.

6) *Interpretar el marco arquitectónico de los diferentes hoteles en función de las diferentes circunstancias históricas en que se desarrollan.* El cumplimiento de este objetivo implica en buena medida un trabajo de contextualización histórica, teniendo en cuenta aspectos políticos, sociales, económicos o culturales con relación a Galicia, para lo que nos valemos de las principales aportaciones a la historia general del país y de sus ciudades. Pero al mismo tiempo tiene relación con la dimensión iconográfica de la arquitectura de la que ya hemos hablado, la cual se nutre sin duda de múltiples aspectos ideológicos característicos de la época tratada. Así, si bien la tarea contextualizadora es abordada preferentemente en los apartados introductorios de los diferentes capítulos, pretendemos que la interpretación de la arquitectura se filtre a lo largo de todo el estudio.

7) *Reconocer a las diferentes personas vinculadas con la construcción y el sostenimiento hotelero, como son los arquitectos, empresarios, anfitriones o los propios viajeros.* En la medida en que acometemos un trabajo de arquitectura y urbanismo, no podemos descuidar la figura de los artistas que constituyen el primer eslabón en la creación de una estética para la ciudad: los arquitectos. Estudiaremos por lo tanto la labor de estas personas, tanto en los hoteles que nos ocupan como en otros que expongan calidades y valores similares. El primer nivel de información que procuramos ofrecer es la simple atribución de autoría; mientras que, si es posible, ofrecemos un estudio más profundo a través de las fuentes. Hospederos, empresarios o políticos también construyen ciudad, es decir, condicionan con más o menos éxito su imagen; con frecuencia incluso son personas con inquietudes estéticas que militan en un determinado

gusto, hasta el punto de determinar los proyectos arquitectónicos. Por tanto, sin ser artistas ni urbanistas, merecen ser reconocidos dentro de los complejos fenómenos sociales, económicos y culturales que posibilitan la ciudad de cada época, y particularmente aquella que glorifica el hotel.

8) *Valorar la importancia de la hotelería histórica en el desarrollo de una de las mayores industrias del mundo actual: el turismo.* Con este último objetivo pretendemos dar cabida a un sesgo valorativo que implica hacer reconocimiento de una cierta postura militante o ideológica, no neutral, cuya presencia en un trabajo de aspiraciones científicas debe manejarse con cautela. No obstante, creemos que el historiador del arte, desde el momento en que se ve frecuentemente en la obligación de articular juicios estéticos, no puede escamotear un posicionamiento hacia la belleza ni puede esquivar un cierto elogio de aquello sobre lo que trabaja, y así acostumbra a deslizarse desde un registro informativo o interpretativo hasta otro valorativo. Los ejemplos son abundantes en la bibliografía que acompañamos, en ocasiones anunciados desde los propios títulos[52]. En nuestro caso, concentramos especialmente este espíritu valorativo en los comentarios finales para cada hotel, donde se repasan no sin recelos las múltiples demoliciones efectuadas hacia los años 60-70 del siglo XX. Así pues, nos ofrece este objetivo un interesante punto de partida para adoptar una perspectiva crítica sobre los efectos de la especulación inmobiliaria o bien, si lo enunciamos en positivo, para contribuir a dotar de valor no solo la ciudad que se perdió, sino también la que aún conservamos.

SOBRE LAS FUENTES Y LA BIBLIOGRAFÍA

Tras los capítulos de desarrollo, la tesis termina con las pertinentes *conclusiones* y, tras ellas, sendos apartados donde se detallan las *fuentes* y la *bibliografía* empleadas, que también merecen un comentario en esta introducción.

El apartado de *fuentes* contiene la referencia tanto de las fuentes *documentales* como de las *hemerográficas*. Las primeras abarcan aquellos documentos inéditos custodiados y consultados normalmente en un archivo, y es precisamente el nombre de la institución en la que físicamente se encuentran lo que empleamos ―casi siempre abreviado con sus iniciales― para organizar las referencias. Las fuentes documentales constituyen un material informativo capital en la investigación, basado fundamentalmente en expedientes de licitación de obras generados por los ayuntamientos. Es en estos expedientes en donde estriba una parte sustancial de nuestro estudio, porque en ellos se contienen normalmente los planos de los edificios de los que se solicita licencia de obra: se trata de un requisito habitual de la Administración, aunque no siempre se plasma en los mismos términos, pues por ejemplo, durante el siglo XIX y aún a principios del XX rara vez disponemos de otro plano que el de alzado de la fachada, mientras que los de distribución interior se generalizan en fechas más tardías. Otro tipo de documentación de archivo al que acudimos con frecuencia son los

[52] Sirvan como ejemplo MARTÍNEZ SUÁREZ 1981, "Os cantóns da Coruña. Un exemplo de cómo destruir a imaxe dunha cidade"; ABELLEIRA DOLDÁN 2004 a partir del enfoque que se brinda desde el título *A Coruña: arquitectura desaparecida*; o GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, titulado *Vigo, la ciudad que se perdió...*

padrones de habitantes, que nos dan pistas sobre la ocupación de los inmuebles, sobre todo en los casos en que función hotelera sucede a la residencial. Por último, y al margen de otros tipos aislados, en los archivos solemos encontrar colecciones de fotografías o postales que nos ayudan a clarificar y visualizar muchos aspectos arquitectónicos.

En segundo lugar, dentro del apartado de fuentes, también recopilamos la hemerografía empleada, que no la consultada o vaciada, que es muy superior. Se trata de un listado en cierta parte redundante, pues algunas de las piezas de prensa escogidas —que abarcan noticias, crónicas, reportajes, entrevistas o anuncios— pueden aparecer resaltadas en el apartado correspondiente de la *bibliografía,* especialmente cuando se trata de reseñas históricas, que entendemos fuentes secundarias, aparecidas en fechas recientes; pero no en el caso de los artículos de época, que entendemos sin duda como fuentes primarias. La razón de que dupliquemos en este listado de fuentes hemerográficas lo que ya listamos en la bibliografía es la de presentar en un bloque unitario todas las cabeceras empleadas con sus respectivas fechas, que de otro modo se ofrecerían de manera parcial y dispersa.

En aras de una mayor sencillez y para evitar al lector la dificultad de localizar las referencias abreviadas entre una multitud de apartados, hemos listado la *bibliografía* en un solo bloque, si bien somos conscientes de la muy diversa naturaleza de las referencias que incluye. Por lo tanto, en este apartado se contiene tanto la bibliografía propiamente dicha como otros tipos de publicaciones, ya impresas o en línea, con independencia de su carácter de fuente primaria o secundaria. Omitimos, eso sí, las fuentes primarias pertenecientes a la prensa periódica —los artículos, notas breves o anuncios de época— para no sobrecargar el listado; no obstante, éstas no dejan de indicarse en las notas al pie y en el antedicho apartado de fuentes hemerográficas.

Consideramos bibliografía propiamente dicha todas las publicaciones clasificables como estudios más o menos académicos y que por ello pueden considerarse fuentes secundarias de información[53]. Son bibliografía general los manuales generales sobre arte, arquitectura o urbanismo; las historias y estudios sobre el turismo en general; las historias del hotel, ya en su vertiente general o arquitectónica, y ya mundiales o de alguna región con relevancia internacional[54]; también las historias generales, en particular las referidas a Galicia; e incluso las enciclopedias y diccionarios de tipo enciclopédico. Por su parte, la bibliografía específica, también incorporada a este primer apartado, estaría representada sobre todo por las historias de la arquitectura gallega, especialmente las centradas en los siglos XIX y primera mitad del XX; por aquellos estudios gallegos con un enfoque urbanístico y con independencia de su antigüedad —consideramos en este sentido descripciones de tono científico como la de Labrada o la de Vedia[55]—; también, por supuesto, por los trabajos centrados en los hoteles de Galicia —aunque aquí apenas contamos con el de Areal Alonso sobre los de Vigo[56] y

[53] Las referencias ofrecidas en este párrafo se complementan con las mencionadas al tratar el "estado de la cuestión" (pp. 24 y ss. de este trabajo).

[54] Destacamos aquí, además del capítulo mencionado de PEVSNER 1976, los trabajos de TAYLOR-BUSH 1974, LIMERICK 1979, ORMESSON 1984, CARBONARA 1986, CARTER 1990, DU PALAIS AU PALACE 1998, DENBY 1998, GROTH 1999 y SANDOVAL-STRAUSZ 2007.

[55] LABRADA 1804; VEDIA Y GOOSSENS 1845.

[56] AREAL ALONSO 1998.

algunas monografías sobre los balnearios[57]—; y finalmente, aunque no sean estudios académicos, pueden clasificarse aquí aquellas piezas de prensa más o menos recientes que, por deberse a determinados cronistas locales, representan un testimonio destacado a medio camino entre la fuente primaria y la secundaria[58].

También dentro de la bibliografía incluimos múltiples referencias que cabe considerar fuentes primarias, pero lo hacemos en función de su naturaleza impresa y bibliográfica, pese a no ser estudios especializados en los contenidos de esta tesis. En su mayoría son fuentes contemporáneas de los hoteles que estudiamos, que aportan un testimonio colateral y sin un aparato crítico sobre alguno de los aspectos que nos interesan. Se consideran aquí una variedad de materiales que van desde diccionarios generales —de diferentes idiomas y épocas— a la literatura artística —novelas, etc.—, pasando por guías e indicadores turísticos, libros de viaje e itinerarios, folletos publicitarios, diarios o correspondencia de huéspedes —estén o no en recopilaciones críticas— e incluso la propia legislación promulgada a través de los diferentes boletines oficiales. En cambio, reiteramos que noticias y otras piezas de prensa antiguas, como los anuncios, están excluidos de la bibliografía y solo reunidos en el apartado de *fuentes hemerográficas.*

Así pues, en los apartados finales de *fuentes* y *bibliografía* hacemos constar la referencia completa de todas y cada una de las referencias abreviadas que damos en los pies de página o, en ocasiones, en el texto principal. Este uso abreviado, basado en el sistema "Chicago autor-fecha", tiene como misión aligerar dichas referencias y simplificar la visualización de las que sean más densas, evitando las redundancias o las dependencias vía *op. cit.,* y facilitando, en definitiva, una lectura *in medias res.* Esto incluye casos puntuales en que citamos una obra de trasfondo desconectada de los contenidos principales de este trabajo y que quizá no volvemos a mencionar, por lo que en la bibliografía pueden hallarse títulos que aparentemente no ofrecen relevancia para nuestro tema. Nuestra finalidad es suministrar a quien acuda directamente a este listado final el conjunto de los materiales que hemos manejado de la manera más completa, aunando lo principal y lo complementario, sin por ello apartarse en lo sustancial de los cuatro ejes que hemos marcado: la ciudad, el hotel, Galicia y la Época Contemporánea.

[57] Como las de LEBOREIRO AMARO 1994, PÉREZ SÁNCHEZ 2005 y ALONSO ÁLVAREZ — LINDOSO TATO — VILAR RODRÍGUEZ 2011.

[58] Consideramos en esta categoría los artículos de prensa de REIRIZ REY sobre A Coruña o los de OUTEIRIÑO RODRÍGUEZ sobre Ourense.

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

1

Los orígenes: hacia un imperio del turista

A finales del siglo XVIII no hay hoteles en Galicia, y no los habrá en propiedad hasta un siglo más tarde. Los estudios sobre la historia del hotel han venido considerando varios hitos fundacionales en esos albores de la Época Contemporánea, con sucesivas transformaciones de la tipología que darán lugar a lo que triunfará décadas después con el nombre de "gran hotel". Geográficamente, el ámbito centroeuropeo, el francés y, de manera especial, el británico y el estadounidense, acaparan la inmensa mayoría de estos primeros ejemplos[59]. Pero Galicia, periférica incluso en un ámbito español ya de por sí descolgado de las transformaciones europeas, tendrá que esperar hasta ver levantarse establecimientos parecidos, por mucho que pueda presumir de espectaculares antecedentes, como el Hospital Real de Santiago (1501-11), nombrado incluso en la bibliografía sobre el tema hotelero[60].

Fig. 4: El City Hotel de Nueva York, aparecido en 1794 y definido como el "primer hotel en funcionamiento" de Estados Unidos. SANDOVAL-STRAUSZ 2007, p. 25.

En este sentido, es importante subrayar que este trabajo no trata de los establecimientos de hospedaje en general, sino de un tipo específico y de la arquitectura que le es propia. La historia del hotel como tal no es la de las mansiones romanas, los caravasares orientales o las hospederías monacales, aunque podamos mencionar todo ello entre sus antecedentes. Naturalmente, hospedajes de clase alta ha habido multitud en lugares muy diversos a lo largo de la Historia y, por ello, la línea que marca la aparición del hotel no es absolutamente obvia. A los simbólicos hitos fundacionales se les pueden hacer multitud de objeciones: tanto para remontarse varios siglos hasta suntuosas posadas con cualidades que ya quisieran algunos hoteles contemporáneos[61], como para descender hasta mediados del siglo XIX, o incluso el siglo XX, en atención, por ejemplo, al desarrollo de unas mínimas condiciones higiénicas y de confort.

[59] PEVSNER 1976; WATKIN 1984; DENBY 1998.

[60] DENBY 1998, pp. 15-16.

[61] PEVSNER 1976, pp. 169 y ss.: ofrece varios ejemplos.

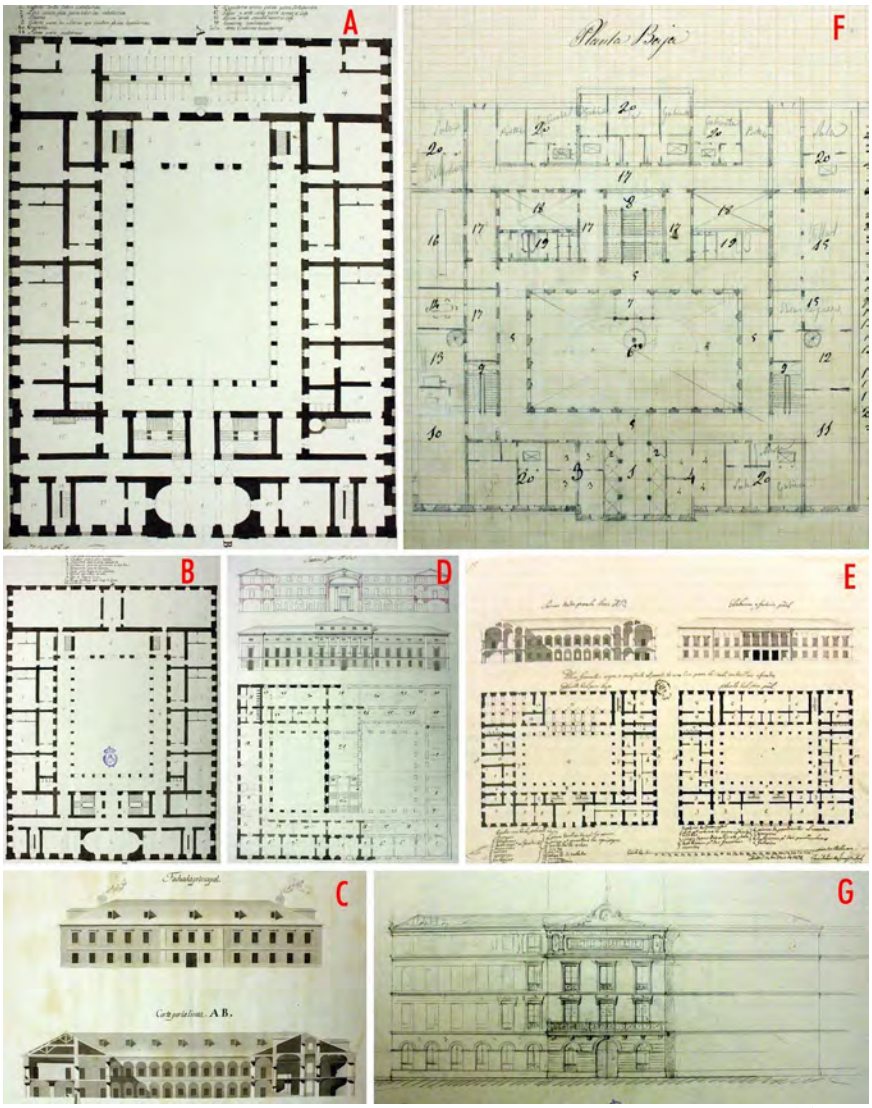


Fig. 5: Diversos ejercicios de arquitectura de la RABASF. "Una fonda para caballeros", J. González, 1788: **(a)** planta baja, **(b)** planta principal, **(c)** alzado y sección; "Casa fonda con café", M. Arévalo Herranz, 1845: **(d)** sección, alzado y planta; "Casa fonda para la Corte", J. A. de Garayzabal, 1828: **(e)** plantas, alzado y sección; "Gran casa fonda para una capital de primer orden...", A. Herrero y Herreros, 1867: **(f)** planta baja, **(g)** alzado de la fachada.

Sin embargo, en línea con los estudios que hemos manejado, podemos convenir que tanto la tipología como el uso moderno del término *hotel* se establecen en lo esencial a finales del siglo XVIII, cuando la extinción del Antiguo Régimen en el mundo occidental abre camino al liberalismo y a la hegemonía social y cultural de la burguesía, en cuyo seno se desarrolla el concepto de *turismo* o viaje de placer. De hecho, suele hacerse hincapié en el papel de los Estados Unidos, nación cuya independencia preludia el fin del Antiguo Régimen en Europa, en la definición de este nuevo tipo de alojamiento: "fue la América democrática, carente por entero de palacios reales, la que primero desarrolló el gran hotel", dice Watkin, para a continuación señalar el City de Nueva York como "el primer hotel americano considerable"[62]. La referencia al City no

[62] WATKIN 1984, p. 13.

es para nada anecdótica, sino habitual en las historias generales de la hotelería[63], hasta el punto de que Sandoval-Strausz prácticamente lo retrata como un hito fundacional al calificarlo de "primer hotel en funcionamiento" del país[64].

Aunque lejos geográfica y cronológicamente de los hoteles que vamos a encontrar en las ciudades de Galicia, la imagen externa que muestra el City de Nueva York (Fig. 4) corresponde, a grandes rasgos, con la de la gran mayoría de los hoteles con que trataremos: aún siendo una arquitectura *ad hoc,* este hotel remite al formato de casa de alquiler entre medianeras que se desarrolla en la Europa continental, con un alzado frontal articulado mediante una serie de cuerpos superpuestos que se jerarquizan de manera decreciente en altura, tal como veremos en el apartado 1.2. Por otra parte, en lo funcional, Sandoval-Strausz añade que su interior está pensado no solo para el mero alojamiento a través un gran número de dormitorios[65], sino también para eventos colectivos relacionados con la élite de la ciudad ―encuentros políticos, reuniones de negocios, celebraciones, etc.―, por lo cual sus amplias estancias de las plantas principales incluyen múltiples funciones, como salón de baile, salas públicas, bar, tiendas, oficinas o biblioteca[66]. Con todo ello, este pionero americano ilustra una serie de ideas básicas que hacen del hotel un fenómeno nuevo y original a ambos lados del Atlántico: un edificio compacto destinado a la hospitalidad comercial de una clase más o menos pudiente, para lo que se vale de una capacidad razonablemente elevada, de una combinación de estancias privadas y comunitarias de cierto lujo y confort, y de una hibridación estética entre el palacio tradicional y las fórmulas residenciales de la burguesía.

En Galicia, no conocemos ningún alojamiento que cumpla estos parámetros hasta avanzado el siglo XIX, y solo de manera puntual vemos adoptado el término “hotel” en establecimientos que probablemente no se diferenciarían de cualquier otro que funcionase bajo el nombre de “fonda”. En este trabajo, nos centramos exclusivamente en casos urbanos; sin embargo, la afirmación que acabamos de hacer es válida para la generalidad de lo que podemos llamar hoteles: los primeros de balneario ajenos a las siete principales ciudades se hacen esperar prácticamente lo mismo que los que se establecen dentro de ellas.

Entonces, ¿por qué nos remontamos a finales del siglo XVIII para hablar de hoteles urbanos en Galicia? O, ¿por qué no hacerlo en un breve apartado de antecedentes? Pues porque, como iremos viendo en las páginas siguientes, la fonda es un tipo de alojamiento que guarda una relación muy directa con la aparición del hotel en el ámbito español, de un modo muy parecido a lo que representa la *inn* inglesa en su contexto, de modo que plantea una zona de transición difusa que, si por nomenclatura fuese, nos

[63] Véase nota 59.

[64] SANDOVAL-STRAUSZ 2007, pp. 21-25. Poco antes del City de Nueva York, se había empezado a construir en Washington D.C. un gran edificio para albergar el Union Public Hotel, pero la iniciativa fracasa: aunque la obra se concluye, no llega a usarse como hotel.

[65] Casi todas las fuentes siguen a PEVSNER 1976, p. 174, que habla de 5 plantas y 73 habitaciones. Sin embargo, SANDOVAL-STRAUSZ 2007, p. 24, habla de 137 habitaciones, cifra elevadísima, y lo acompaña de muchos otros datos y de una imagen donde se ve un edificio rotulado con el nombre del hotel y con 5 plantas si se cuentan el bajo y desvanes (Fig. 4). Haya o no un error, apuntamos como curiosidad que semejante cifra de habitaciones tardará más de 150 años en alcanzarse en nuestro ámbito. La alcanza en 1947 el Hotel Finisterre de A Coruña, que tiene 148 habitaciones, si bien hay aspectos sustanciales que hacen difícil compararlas con las que ofrecían los hoteles a finales del XVIII, cuando los cuartos eran a menudo interiores y ni remotamente se había concebido dotarlos de baño privado. Véase el capítulo 5 de este trabajo.

[66] SANDOVAL-STRAUSZ 2007, p. 24.

llevaría a datar el primer hotel gallego en 1779. Hacerlo nos parece excesivo: no queremos hacer recaer en la terminología la clave para diferenciar un hotel de una fonda, pues una posada tradicional no se convierte automáticamente en cualquier cosa que ponga su rótulo, de la misma manera que un gran hotel no deja de serlo porque la palabra "fonda" figure en los planos del arquitecto[67]. Sin embargo, tampoco nos parece apropiado ignorar el valor sintomático de las palabras, cuya adopción, lejos de ser una anécdota, señala el contacto de Galicia con otras realidades, por ejemplo a través de los viajeros que conocen —y añoran— la calidad de los alojamientos de otros países, induciendo la valoración paulatina de un concepto extranjero con connotaciones de prestigio. Así pues, el hotel nos empieza a interesar en el momento en que su existencia en el panorama internacional es susceptible de condicionar y condiciona la hostelería local, marcando con ello las pautas de su evolución.

Dedicamos pues este primer capítulo a tratar el origen de los hoteles urbanos de Galicia en paralelo al desarrollo internacional de la tipología desde finales del siglo XVIII. Con ello, y dado que nuestro primer hito lo señalamos en 1779, podemos decir que abarcaremos un período exacto de 100 años, que se cumple en 1879, cuando se inaugura el Hotel Continental de Vigo, primer hotel considerable de Galicia. En este recorrido, nos permitiremos algunos saltos fuera de la horquilla cronológica, esencialmente destinados a ejemplificar los dos puntos de vista con que vamos a trabajar, para cada uno de los cuales destinamos un apartado. El punto de vista del primer apartado es el más obvio, pues rastrea el origen de nuestros hoteles a partir de la historia de los establecimientos de hostelería afines, particularmente de la fonda, que domina en el ámbito español cuando el hotel es ya referente internacional. En el segundo apartado, en cambio, nos acercamos al hotel a partir del concepto de casa, es decir, de vivienda permanente, en función del componente residencial que apreciamos no solo en la raíz, sino también en muchos de los frutos de la tipología hotelera.

[67] Esto es justo lo que pasa con el Gran Hotel del Balneario de Mondariz, como se ve en los planos firmados por Jenaro de la Fuente entre 1893 y 1898.

1.1) ENTRE FONDAS Y POSADAS: ANTECEDENTES DEL ALOJAMIENTO MODERNO EN GALICIA

Como hemos señalado en la introducción, cualquier definición que demos de la principal acepción que hoy tiene la palabra *hotel* pasa por señalar de algún modo su condición de hospedaje por excelencia[68]. Por ello, es comprensible que, cuando Rutes, Penner y Adams componen un árbol genealógico de las variedades de hotel que hoy existen, tracen sus precedentes a través de los antiguos caravasares orientales, las mansiones romanas, las posadas monásticas, los hospicios, las fondas europeas y particularmente las inglesas, así como las casas de posta y *coach inns*, variedades todas vinculadas al servicio de hospedaje y por tanto dentro de la industria que hoy llamamos hostelería. Por su parte, la contribución residencial —el alojamiento particular— aparece limitada a la definición de modelos hoteleros mixtos, como el tipo "castillo", "súper lujo", "condominio", "bed & breakfast" y otras fórmulas ligadas a la vivienda vacacional, omitiéndose al clasificar ciertos establecimientos de estancia permanente e incluso los inmuebles reutilizados[69].

Aunque pueda haber inconsistencias en el esquema ofrecido, como de hecho reconocen los autores por recurrir a categorías abstractas no siempre excluyentes entre sí[70], se ponen de manifiesto no solo la actual diversidad y complejidad en los establecimientos, sino también el protagonismo que se da a la hostelería antigua como precursora del moderno hotel. Un protagonismo que confirman los principales acercamientos a su historia, como el de Pevsner, que tras marcar distancias entre el hotel y la *inn*[71], inicia su repaso remontándose a varias de las segundas[72]; o como Denby, que entre los caravasares y las *inns* reserva un apartado para las peregrinaciones medievales, donde el compostelano Hospital de los Reyes Católicos, convertido desde 1954 en hotel, se señala como un señero precedente de esta tipología[73].

1.1.1) EL HOTEL, UN REFERENTE EXTRANJERO

Nuestro recorrido parte, pues, de alojamientos de corte tradicional, en general operativos bajo el nombre de "fondas", pero en algunos casos también de "posadas" o "albergues". Aunque en el siglo XVIII se señalan atributos específicos para cada uno de éstos y de otros términos hosteleros[74], no resultan claros en la práctica los matices que

---

68 Véase p. 17 de este trabajo.

69 RUTES-PENNER-ADAMS 2001, pp. 4-7. Nos centramos en el esquema de la p. 4.

70 Ibid., p. 6.

71 No lo traducimos por su específico carácter anglosajón, aunque puede equipararse a la "fonda" del ámbito español. De hecho, así se traduce en la edición en castellano de PEVSNER 1976.

72 PEVSNER 1976, p. 169 y ss.

73 DENBY 1998, pp. 15-16.

74 ROJAS GIL 1978, pp. 362-365: en España, *fondas, albergues* y *posadas* son a finales del siglo XVIII los alojamientos típicos de las urbes. Podríamos añadir el término *mesón,* pues la posada es equiparable al mesón durante el siglo XVIII. Estas variedades, junto con las *ventas* y *paradores,* propios del campo o de las carreteras y caminos, componen un mapa tipológico del hospedaje que aún pervive entrado el siglo XIX. Entre los tipos de que dispone la ciudad, fondas y albergues representan en este momento "la cúspide de la pirámide tipológica de la hospedería", y teóricamente denotan una diferencia básica respecto de las posadas: además de dar alojamiento, sirven comida.

determinan —por poner un caso que luego veremos— que uno de los principales establecimientos de una ciudad sea llamado albergue en vez de fonda. Quizá se deba a que carecemos de la suficiente información sobre el establecimiento, pero probablemente también a que no se hace un uso absolutamente riguroso de las etiquetas. Ahora bien, de lo que no hay duda es de que la "fonda" es reconocida de forma unánime como la principal categoría hostelera del ámbito español hasta bien avanzado el siglo XIX, y de que su nombre, también en un uso laxo de las palabras, va a ser sistemáticamente confundido con el del hotel cuando la fonda pierda su hegemonía a finales de ese siglo.

Es algo análogo a lo que sucede en Inglaterra con la *inn,* que es allí la principal forma de hospedaje desde su origen medieval hasta que es desbancada por el hotel. Desde bien pronto, había ido definiendo una típica forma cuadrada alrededor de un patio central, con entrada a través de una puerta cochera situada en su lado frontal, orientado a la carretera. Este vano —a menudo descrito como un arco— ejerce funciones similares a las de un portón en una fortaleza, al constituir un robusto control de acceso que se cierra por las noches para proteger a los huéspedes. Se trata, pues, de una arquitectura volcada hacia dentro, donde los diferentes cuartos, junto a los establos o la cocina, son accesibles solo desde el interior del patio[75] (Fig. 6). De este modo, el esquema básico no difiere apenas del que ofrece la tipología de hospedaje más importante del mundo oriental desde la antigüedad[76], el caravasar, donde el cobijo y la seguridad son los requisitos más importantes y se obtienen mediante un cuadrángulo cercado de considerable altura y fuerza, al que se accede a través de un portón central. El muro exterior tendría pocas aberturas y a él darían la espalda una variedad de estancias, almacenes, establos y otras oficinas que serían accesibles desde el patio a través de un pórtico con columnata[77] (Fig. 7).

Fig. 6: The Four Swans Inn, en Bishopsgate, Londres. Tomada de RICHARDSON — DONALDSON 1925, p. 151.

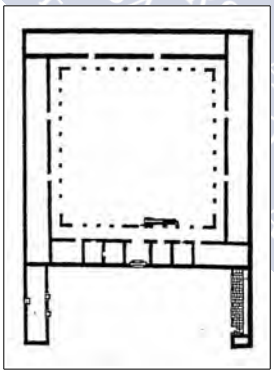


Fig. 7: Planta del caravasar de Qasr al-Hayr al-Gharbi, cerca de Palmira, 727 d.C. Tomada de DENBY 1998, p. 12.

Fig. 8: Posada con administración de correos..., F. J. de Mariategui, 1826. RABASF, dibujos arquitectónicos, A-2075.

[75] BORER 1972, pp. 28-29; RUTES — PENNER — ADAMS 2001, p. 8: refiriéndose al siglo XVI dicen que el "Inn plan took form of enclosed cobble court with arched entrance, rooms along two sides, kitchen and public rooms at front, stabling and storage at rear".

[76] De hecho BORER 1972, p. 29, aprecia este parecido e incluso se hace eco de que "it has been suggested that the ground plan of the first public inns was brought back by the Crusaders".

[77] DENBY 1998, p. 12.

Este formato no tiene nada de excepcional en una época en que es preciso ofrecer no solo cama, sino también protección al viajero y sus pertenencias, particularmente a sus animales, que son imprescindibles para el transporte de personas y mercancías. En este sentido, un recinto cerrado en sí mismo y dotado de una única entrada y salida ofrece un mejor control del movimiento de visitantes. De hecho, la propia fonda maneja este tipo de formatos a finales del siglo XVIII y durante el XIX, como demuestra el hecho de que múltiples ejercicios de arquitectura de la Real Academia de San Fernando de Madrid planteen edificios destinados expresamente a "fonda" centrados por un patio con cuatro galerías columnadas (Fig. 5). No se trata, por supuesto, de una configuración específica de la fonda: su referido carácter funcional la hace también habitual en los diseños de mesones, paradores, posadas, ventas y casas de posta conservados en la misma Academia. Sin embargo, como bien prueba el amplio rango de tipologías históricas que hacen uso de esquemas similares, desde los claustros monásticos a los palacios renacentistas, el tratamiento difiere grandemente en función de la categoría del edificio, y esto es precisamente lo que se pone de manifiesto al comparar los diferentes diseños: frente a los rasgos monumentales a los que tiende la fonda, se pone en evidencia cuáles son los alojamientos más humildes, como la posada o la venta (compárense las Figs. 5 y 8).

Fig. 9: Royal Hotel, con teatro y ateneo, Plymouth, Inglaterra. J. Foulston, 1811-22. Litografía de L. F. W. Jewitt. *https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Royal_Hotel_Plymouth.jpg*

Fig. 10: El Stamford Hotel, Stamford, Lincolnshire. J. Linnell Bond, c. 1810. De RICHARDSON — DONALDSON 1925, p. 124.

Si en España la fonda va dejando paso nominalmente al hotel en la segunda mitad del XIX, la *inn* experimenta un proceso similar desde unas cuantas décadas antes. Así, la llegada de la *inn* inglesa al ochocientos se ilustra en un estudio clásico sobre el tema[78] mediante numerosos establecimientos que incluyen "hotel" en su nombre, dos de los cuales tienen sendos edificios muy a tener en cuenta. Es más, uno de ellos, el Royal de

[78] RICHARDSON — DONALDSON 1925, pp. 116 y 131.

Plymouth (Figs. 9 y 11), tiene una presencia muy destacada en los estudios generales sobre el tema hotelero que hemos citado, y junto al otro, el Stamford Hotel (Fig. 10), posee una arquitectura monumental. En palabras de los autores del antedicho estudio sobre las *inns,* estos y otros establecimientos "became quite frankly semi-official buildings in their brave display of Ionic and Corinthian trimmings" y, para rematar, reconocen que "there are many such inns, which at this time were named hotels".

Apreciamos en ejemplos como estos una clara relación entre el hotel como establecimiento y la arquitectura que lo alberga, pues en buena medida la segunda parece dar carta de naturaleza a la primera. Es decir, mientras no aparece un tipo de edificio correspondiente con ella, no es posible reconocer el nacimiento de la nueva categoría hotelera, lo que a menudo supone un proceso gradual de redefinición formal donde todavía resuenan los ecos de la vieja hostelería consagrada. Hacia esta idea apunta Pevsner cuando considera las instalaciones de las *inns* como sustrato a partir del cual se desarrolla el edificio hotelero*,* en buena medida definido por el tamaño de sus estructuras y especialmente de las zonas comunitarias: "in the later sixteenth century (...) hotel-size is reached"; "The ballroom is specially interesting from the Anglo-American point of view, because to add an assembly room to an existing inn was often the first step towards the attainment of hotel status"[79]. La misma idea se repite en otros autores del ámbito anglosajón, aludiendo en este caso a los Estados Unidos: "the hotel as a building type first appeared in the late 1700s as a larger version of the traditional inn, offering facilities suited to formal social life (...)"[80].

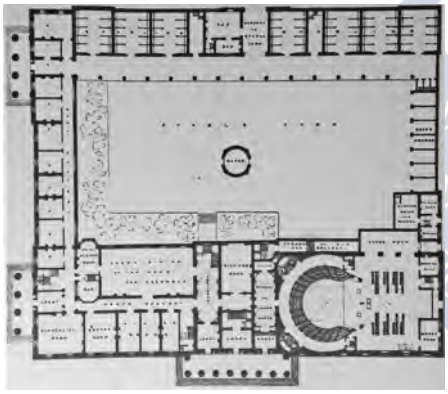


Fig. 11: Royal Hotel, Plymouth, Inglaterra. J. Foulston, 1811-22. Planta baja. Tomado de PEVSNER 1976, p. 173.

Fig. 12: Royal Victoria Hotel, St. Leonards, Hastings, Inglaterra. J. Burton, 1829. Grabado de 1842. Colección propia.

En Europa, por ejemplo, buena parte de los primeros ejemplos hoteleros se confunden con epígonos de los modelos tradicionales. Así, a lo largo del siglo XVIII, ya existen referencias a alojamientos que pueden calificarse de hoteles, entre los que se cuenta como uno de los más famosos el Dessin de Calais, que pese a ser calificado en su época como "el más vasto de Europa" y "en sí mismo como una ciudad", se lo denomina a menudo como *inn,* incluso a mediados de 1820[81]. Ya a principios del siglo XIX, se consideran capitales hitos hoteleros el Badischer Hof de Baden-Baden (Alemania), antiguo convento capuchino transformado por F. Weinbrenner en 1807-

[79] PEVSNER 1976, pp. 169-170.
[80] LIMERICK 1979, p. 17.
[81] PEVSNER 1976, p. 172.

1809, o el Royal de Plymouth que acabamos de citar (Inglaterra, Figs. 9 y 11), rematado con diseño de J. Foulston en 1822 y estudiado como "inn" un siglo después. La razón de su importancia es que, si bien los dos edificios conectan con la tradición al articularse, cada uno a su modo, en torno a patios centrales —el alemán, de hecho, reutiliza el claustro conventual—, ambos marcan enormes diferencias con los de su clase al dar un enorme protagonismo a los espacios de relación social, de tal manera que el ejemplo alemán ofrece múltiples salones grandes y pequeños, todos suntuosamente decorados, e incluye un establecimiento de baños, mientras que el inglés se dota especialmente de un teatro y, en un edificio aparte, de un ateneo. No menos excepcional es la monumental solución de la fachada del edificio de Foulston, neoclásica y con un pórtico jónico de ocho columnas, en una línea que define en buena medida la estética de los hoteles de esta época a ambos lados del Atlántico[82] (Fig. 12).

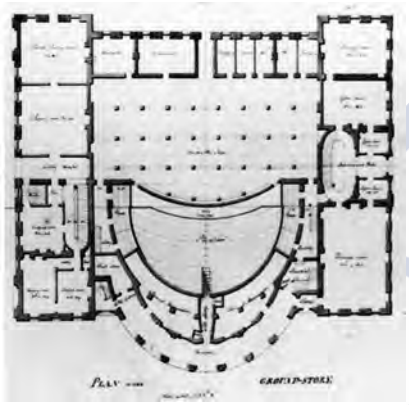


Fig. 13: Proyecto de teatro, sala de asambleas y hotel para Richmond, Virginia. Planta baja. B. H. Latrobe, 1797-98. *http://projectivecities.aaschool.ac.uk/portfolio/the-hotel-as-a-political-institution/*

Fig. 14: Tremont House de Boston. I. Rogers, 1827-29. Grabado tomado de Kilburn, *Specimens of designing and engraving on wood,* 1865.

Los primeros hoteles de Estados Unidos, por su parte, representan una sustitución más perfilada de la tradición anterior. Caso ilustrativo, por el componente de sustitución *in situ* que tiene, es el del City Hotel de Nueva York, que ya antes mencionamos (Fig. 4): los promotores lo edifican tras comprar y demoler a conciencia la antigua City Tavern, "the finest and most prestigious public house [and] one of the most prominent institutions in the city"[83]. Muy poco después de la aparición del City, encontramos un proyecto para Richmond (Virginia) que supone uno de los hitos arquitectónicos más relevantes de la infancia del hotel. Lo firma B. H. Latrobe, el más destacado arquitecto del neoclasicismo norteamericano, y se trata de un hotel integrado en un enorme complejo centrado por un teatro[84] (Fig. 13). Si bien no llega a realizarse, la importancia de este proyecto recae en su carácter de arquitectura original, que planifica a gran escala la nueva función hotelera, y por sus dimensiones y su carácter multifuncional es un claro precedente de los ejemplos europeos de Baden-Baden y Plymouth, este último también dotado de un teatro.

Podemos citar un último hito estadounidense para reiterar la firme ambición arquitectónica que demuestran los primeros hoteles. Se trata del Tremont House de

[82] Ibid., pp. 173-174; WATKIN 1984, pp. 14-15.

[83] SANDOVAL-STRAUSZ 2007, p. 23.

[84] WATKIN 1984, p. 14.

Boston (Fig. 14), que proyecta I. Rogers en 1827 para reemplazar a otro famoso hotel cercano a la escala de la propuesta de Latrobe, el Exchange Coffee House (A. Benjamin, 1806-09), que había sido destruido por un incendio. El nuevo edificio se convierte, a decir de Pevsner, en "el primer hotel americano construido para ser un monumento arquitectónico"[85]. Su particularidad estriba en que su función no queda relativizada por subordinarse a salones o teatros: el edificio del Tremont es ante todo el de un hotel, y para cumplir con esta misión no solo se dota de un imponente número de habitaciones (170), de excelentes instalaciones y de novedosos servicios, sino también de un rostro severo y respetable y de una enfática rotonda distribuidora, con cúpula y columnas, que afirman el clasicismo como estilo idóneo para el nuevo palacio burgués. Considerado el hotel más grande del mundo en su momento, con el Tremont nace un tipo de edificio modélico para la construcción de estos hospedajes durante varias décadas[86], mientras que a nosotros nos permite afirmar una vez más la conformación del negocio hotelero como la conformación de una arquitectura específica.

Claro que, frente a la prontitud con que el hotel se define en los centros neurálgicos de Europa y América, Galicia experimenta una larga espera situada en la periferia de la creciente red capitalista, y así no verá florecer sus primeros ejemplares hasta el último cuarto del siglo XIX. Este desfase cronológico, lejos de ser una excepción, guarda perfecta correlación con el contexto español, donde el término *fonda* designa durante muchos años la máxima categoría para el alojamiento, mientras que el hotel penetra como un neologismo empleado en el extranjero. Así, aún a mediados del siglo XIX los hospedajes de la capital del Estado se clasifican en *fondas, casas de huéspedes* y *posadas,* y pese a que se reconoce la existencia de los hoteles, se les da un carácter exclusivamente forastero: "no tenemos en Madrid grandes fondas, ni las pocas que se cuentan son tan lujosas y magníficas como los *hoteles* de París o de Bruselas". La fonda aparece pues como la alternativa más competitiva entre los productos locales, mientras que la posada resulta la opción menos recomendable para cualquiera que "tenga algunas facultades, por modestas que sean"[87] (Fig. 15). Esto mismo se refleja también en la propia legislación estatal, donde no extraña que, aún en 1858, se mencione una lista de tipos hosteleros entre los que no se encuentra el hotel[88].

Desde un punto de vista genealógico, el hotel tiene en España su vínculo más marcado con la fonda, donde es, como hemos dicho, el establecimiento hostelero por excelencia durante buena parte del siglo XIX. En este sentido, hay que recordar que el manual del inglés Richard Ford aún señala a mediados de siglo no solo el carácter preferente de la fonda en el ámbito español, sino también su paridad con el concepto foráneo de hotel[89]. Es más, no es raro que en España se denominen genéricamente "fondas" a los establecimientos de otros países, como se hace en el *Semanario Pintoresco Español* en 1845, cuando se le aplica este término a todos los hoteles de

[85] PEVSNER 1976, p. 175.

[86] WATKIN 1984, p. 15; LIMERICK 1979, p. 19.

[87] MONLAU 1850, pp. 281-83. En la categoría inferior, también se citan los paradores y mesones. "Hotel" aparece en cursiva en el original.

[88] GACETA 1858: "no podrán abrirse en punto alguno del Reino, posadas públicas, casas de huéspedes, hosterías, fondas ni cualesquiera otros establecimientos de la misma especie, sin obtener antes la competente licencia del ramo de vigilancia".

[89] FORD 1855, t. I, p. 24. La primera edición es de 1845.

Nueva York, y particularmente a la importante Astor House, abierta pocos años antes[90]. Sin embargo, pese a este carácter autóctono de la fonda, el uso del nombre parece provenir también de una antigua apropiación de otro nombre extranjero con connotaciones de prestigio. Aunque el recorrido etimológico difiere del que apunta hoy el DRAE[91], es interesante que Ford señale concretamente a Venecia, en su momento referente universal de riqueza y cosmopolitismo, de donde el nombre *fondacco* pasaría al turco como *fondack* y al español como *fonda* (Fig. 16).

> «**...** among these refuges for the destitute comes the *fonda,* the hotel. This, as the name implies, is a foreign thing, and was imported from Venice, which in its time was the Paris of Europe, the leader of sensual civilization, and the sink of every lie and iniquity. Its *fondacco,* in the same manner, served as a model for the Turkish *fondack.* The *fonda* is only to be found in the largest towns and principal seaports, where the presence of foreigners creates a demand and supports the establishment. To it frequently is attached a café, or "*botilleriá*"[sic], a bottlery and a place for the sale of liqueurs, with a "*neveria*", a snowery where ices and cakes are supplied. Men only, not horses, are taken in at a *fonda;* but there is generally a keeper of a stable or of a minor inn in the vicinity, to which the traveller's animals are consigned. The *fonda* is tolerably furnished in reference to the common articles with which the sober unindulgent natives are contented: the traveller in his comparisons must never forget that Spain is not England, which too few ever can get out of their heads.»[92]

A pesar de las carencias que el ámbito español arrastra durante gran parte del siglo XIX, en la época de la Ilustración se sientan las bases para el desarrollo de lo que serán los hospedajes modernos. Desde antiguo, los arrieros requieren de una red de establecimientos que, dispuestos regularmente en su camino, les faciliten el descanso —y con suerte la manutención— en cada una de sus escalas: es el territorio de las posadas, ventas y mesones que, dominadas por la precariedad, dan servicio a unos viajeros por lo general muy humildes. Pero los años finales del siglo XVIII suponen el asentamiento a nivel europeo de tendencias nuevas en la forma de viajar, en un sentido cualitativo y cuantitativo, que desembocan con el paso de los años en un huésped singular, que hará del deleite y de la diversión una de las principales motivaciones de su estancia. No obstante, el peso de los turistas tardará aún bastante en hacer frente al viajero por necesidad, frecuentemente ligado a la actividad económica de unas ciudades que atraen a hombres de negocios y a muchos otros profesionales itinerantes. De hecho, este tipo de huésped, que marca las diferencias entre los alojamientos del tipo de las fondas y posadas frente a los establecimientos exclusivos del ocio —como los balnearios—, también se incrementa y se diversifica a través de nuevas actividades comerciales, aumentando paulatinamente sus exigencias de comodidad e incluso de lujo.

En los cambios operados a partir de la segunda mitad del siglo XVIII estriba el arranque cronológico de este trabajo. Es en estos años cuando florece la moda viajera en Europa, una moda a la que los españoles se incorporan con retraso con respecto a los

---

[90] *Semanario Pintoresco Español,* 2-II-1845.

[91] El Diccionario de la RAE señala la siguiente precedencia de *fondac*: "Del ár. marroquí *fendeq,* este del ár. clás. *funduq,* y este del gr. πανδοχεῖον *pandocheîon* 'albergue'".

[92] FORD 1846, p. 168. Las cursivas son del original.

países que marcan la pauta. De entre las motivaciones para estos recorridos, una de las principales, y en la que radica cierta adopción en España del espíritu viajero, está la voluntad de analizar la situación de los territorios para posteriormente, y conforme a la filosofía ilustrada, operar en ellos las reformas oportunas. Tradicionalmente representada por Jovellanos, esta práctica de viaje instructivo está presidida por el ansia de progreso para el país: se constituye en instrumento fundamental para el conocimiento de la realidad, paso previo para su transformación en pos de la felicidad humana[93].

Fig. 15: Posada en Madrid conocida como El Parador de la Higuera. *Semanario Pintoresco Español,* 4-VIII-1839.

Fig. 16: "El Fondak de ain Yedida", en Tetuán. Edificio de hospedaje con esquema de caravasar construido a principios del siglo XIX. Postal de c. 1919. MER, sig. 2014/08/000069.

Estas ideas toman cuerpo con más o menos éxito en políticas organizadas desde el centro del Estado borbónico, especialmente durante el reinado de Carlos III. El conde de Floridablanca da un gran impulso a una política de caminos, que incluye la atención a las posadas bajo la consideración de que "de nada sirve caminar por un excelente camino si al cabo de él se encuentra un asqueroso y desmantelado albergue"[94]. De las mejoras llevadas a cabo deja constancia en un memorial presentado a Carlos III en 1788, al afirmar que "fondas y paseos, casas de posta, ermitas o iglesias capaces, y aún poblaciones, se han construido y construyen donde la necesidad lo pide y lo permiten los terrenos, para que haya mansiones cómodas en los caminos"[95]. Del mismo modo, la problemática proliferación de posadas secretas —derivada del descrédito de las públicas— fue atajada, no suprimiéndolas, sino haciéndolas pasar por la sanción oficial[96]. Como resultado de todas estas iniciativas, en España se contabilizan a la altura de 1799 un número de 7.940 posadas, según indica Canga Argüelles[97], de las que solo 291 estarían en Galicia[98].

No obstante, todos estos esfuerzos parecen tener un impacto bastante relativo sobre la realidad de los hospedajes españoles, que siguen ofreciendo una imagen

[93] SOLER PASCUAL 1993, pp. 17-71, esp. pp. 49-63.

[94] Ibid, p. 55. Estas palabras encabezan una ordenanza promovida en 1794.

[95] FLORIDABLANCA 1867, p. 330.

[96] ROJAS GIL 1978, pp. 364-365. En Madrid, una ordenanza de 1801 obliga a disponer de licencia a todas las fondas y posadas, así como a declarar la identidad de todos los usuarios de las mismas (véase MARTÍNEZ RUIZ 1986, p. 82). La ley estatal de 1858 (GACETA 1858) legisla esto mismo para toda España, al obligar a los dueños de los establecimientos a "llevar un registro foliado y rubricado por el encargado del ramo de vigilancia del distrito, en que se inscriban, por orden alfabético de apellidos, las personas que lleguen a sus casas, con expresión de sus nombres pila, el año, mes y día de su entrada, el lugar de donde vienen, aquel a que se dirigen, y su ocupación o ejercicio".

[97] CANGA ARGÜELLES 1833, t.II, p. 419.

[98] MARTÍNEZ DE PADÍN 1849, t. 1, p. 182.

verdaderamente paupérrima que es especialmente acentuada por las descripciones de los extranjeros. Estos acometen sus viajes por España en dos ciclos diferenciados: un primero de menor entidad, que comienza en los años medios del siglo XVIII, cuando la realización del Grand Tour da preferencia a los recorridos por Alemania, Francia, Italia o Inglaterra; y otro a partir de 1830, que marca la "pendulación de la España ignota a la España de moda", donde se inaugura la figura del viajero romántico y, asimismo, la edad de oro de la literatura viajera de tema español[99]. Durante todo este tiempo, el panorama que pintan los visitantes de los caminos y de los hospedajes del Estado es por lo general bastante pobre y lastimoso, en ocasiones incluso terrorífico, como ejemplifica la observación de Swinburne: "las posadas y ventas españolas son de pésima calidad sin posibilidad de encontrar en ellas sino las paredes desnudas y si acaso algún huevo pero a precios inasequibles; ventanas sin cristales (...) y puertas cerrando mal, si alguna vez cierran, quedando el viajero, aún dentro de su habitación, como a la intemperie sin la menor protección contra el viento y la lluvia; y tan caras que no es explicable lo que cobran a no ser que cobren por el ruido que allí se hace"[100].

De todos modos, tampoco se puede decir que los intentos modernizadores de los hospedajes españoles tuviesen un impacto nulo, pues en ciertos aspectos se reconoce una mejoría en el último cuarto del siglo XVIII y principios del XIX. Por ejemplo, en el caso de los establecimientos manchegos, Rojas Gil aprecia una mejoría en lo relativo al mantenimiento y reparación de las fábricas de los edificios, que imputa al interés de los especialistas de la administración borbónica. Asimismo, constata cambios en el surtido de las habitaciones de las posadas y ventas que, pese a la precariedad, van generalizando la presencia de camas con su respectiva ropa, desterrando paulatinamente la engorrosa obligación de dormir en el suelo[101]. Años más tarde, en la década de 1830, Richard Ford —pese a sus quejas— aún reconoce en sus viajes los avances operados en los años de la Ilustración, ensombrecidos por aquel entonces por las destrucciones de la Guerra de la Independencia[102]. "La ruina causada por ocho años de guerra" es mencionada en un informe de 1819 que señala que "los más de los caminos (...) tienen que quedar abandonados por falta de medios; las paradas de postas y las posadas, la mayor parte caídas, no pueden levantarse; los puentes y las calzadas rotos obstruyen por todas partes el paso al viajante"[103].

A la altura de la década de 1840, en España va calando la conciencia de los profundos cambios en la hospitalidad europea, pero todavía se observan con cierta perplejidad desde la barrera. En un amplio artículo que publica el *Semanario Pintoresco Español* en 1841, se hace un repaso de los alojamientos de diferentes países englobándolos a todos bajo el nombre de "posadas" o "fondas", y apenas se menciona un par de veces la palabra "hotel" como parte del nombre propio de dos establecimientos. De la percepción que ofrece este artículo del panorama extranjero, resulta interesante la referencia a las naciones que llevan la iniciativa: incluso en Italia "el viajero va a parar a casas de alemanes, de franceses, de ingleses y de suizos, que de 20 años a esta parte son los fondistas generales de Europa". Sin embargo, de todas las "hospederías", destaca por encima las de Inglaterra, donde "el *comfort* es el ídolo del

[99] SOLER PASCUAL 1993, pp. 20 y 69-70.
[100] Ibid., p. 38.
[101] ROJAS GIL 1978, pp. 344-45 y 354-62.
[102] SOLER PASCUAL 1993, p. 57.
[103] Ibid., pp. 59-61.

pueblo", mientras que Francia se caracteriza como atrasada en este aspecto hasta pocos años antes: se dice que solo cuenta en 1760 con "una fonda digna de este nombre" —el "hotel Dessavit"[104]—, si bien "tiene en la actualidad más de otras ciento". Además, también tiene buenas palabras para Suiza, Alemania e incluso Rusia. Por contraste, la hospitalidad española la describe con indulgencia como "grave, sencilla y limitada"[105].

Con todo, el autor demuestra sus reservas hacia los efectos de la expansión del "tourismo", que posee, según percibe, un reverso pernicioso para los caracteres nacionales, como el italiano, que considera totalmente ausente en sus propios hospedajes. "El genio de la civilización", dice, "es el que acaso antes de diez años habrá fundido todas las nacionalidades, y entonces Europa solo formará un todo uniforme", lo que hará "envidiar lo pasado" al escritor y al patriota por la pérdida de los elementos diferenciales, los tipos originales y los contrastes de costumbres[106]. El lamento por el cosmopolitismo que simboliza y sintomatiza el hotel es una constante en estos tiempos de urbanización e industrialización, y por eso algunos hablan de la "manía de viajar", convertida en una marca de estatus social, a decir de un artículo de 1844 donde el autor se lamenta "de la moda que ahora obliga a viajar, comparándola con las costumbres de sus abuelos, que nunca salían de su casa"[107]. Parecido discurso firma J. M. Gil en 1839 al hablar en particular de los gallegos, lamentándose de la "homogeneización de las costumbres":

> «Hoy reina por do quiera una prosa universal; en todas partes se viste a la moda, se come a la moda, se hace todo a la moda, y bajo este aspecto los pueblos de Galicia, como otros cualesquiera de la Península, no son más que un espejo fiel en que con más o menos días de retardo se representa lo que pasa en Madrid y en París.»[108]

Estas palabras, que por entonces expresan más un temor que una realidad, seguramente no serían suscritas por los diferentes viajeros que en estos años comienzan a curiosear por estas tierras: buscan lo que "de exótico, originario y remoto les ofrece" España, y a menudo consideran haberlo hallado. Son particularmente aventureros británicos, algunos de los cuales, como Widdrington o Ford, ofrecen la particularidad de interesarse por el norte peninsular, que luego dan a conocer mediante publicaciones de gran difusión[109].

De este modo, por un lado, en España empieza a pesar el conocimiento de las transformaciones europeas, conocidas de primera mano por los españoles que se lo pueden permitir y por la difusión que se hace de ellas en los medios impresos; y por el otro, un creciente contingente de turistas va demandando alojamientos mejores, como los que conoce en sus propios países o en otros. Con esta doble influencia, es normal que encontremos a la iniciativa extranjera tomando parte en la introducción del hotel en España, un hecho al que naturalmente acompaña un efecto de colonización cultural

---

104 Se trata seguramente del que antes aludimos como Dessin de Calais.

105 *Semanario Pintoresco Español,* 3-X-1841, pp. 316-319.

106 Ibid.

107 RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ 1998, p. 171: el autor se refiere a una publicación de 1844 en *El Laberinto,* titulada "La manía de viajar" y firmada por Bretón de los Herreros.

108 BLANCO (ed.) 1992, pp. XVIII y XIX.

109 MERA ÁLVAREZ 2014, p. 200.

ampliamente bienvenido como un revulsivo económico y de progreso material en general[110]. Así, todavía años antes, Mesonero Romanos lamenta desde una óptica costumbrista la amenaza que la hotelería significa para los tipos populares asociados al hospedaje tradicional, si bien reconoce que:

> «El día en que el progreso de la industria sustituya por elegantes hospederías las pocas y malas que hoy llevan el nombre de tales, brinde al transeúnte, al celibato, al extranjero, con los goces y comodidades que le ofrecen los hoteles de París, Londres y Bruselas, la civilización, es cierto, habrá dado un gran paso; las ciudades españolas serán mas visitadas y conocidas; el interés de algunos industriales habrá progresado grandemente.»[111]

Fig. 17: Anuncio del Hotel Taoro de Tenerife en 1892. Tomada de GUIMERÁ RAVINA 1991, lám. VII.

Con todo ello, aunque tímidamente, el hotel llega a España con la mitad del siglo ampliamente superada, y van a notarlo apenas las principales ciudades. El primer hotel digno de consideración de Madrid se abre en el año 1864 en la Puerta del Sol, y lo hace impulsado por la inauguración de la conexión ferroviaria con París, no en vano se bautiza como Hotel de París (Fig. 69). De hecho, en su promoción está involucrado capital francés, que además condiciona la forma de operar el hotel conforme a sus tendencias, "al menos en lo que a las comidas se refería". Este hotel, que incluso llega a nombrarse al principio como "La Fonda de París", representa "el primer gran intento en Madrid de proporcionar un hotel realmente internacional adaptado a las necesidades de los turistas extranjeros"[112]. Otro gran ejemplo de participación extranjera, aunque nos lleva ya hasta 1890, es el Hotel Taoro de Tenerife, donde el aporte local gana por muy poco y, dentro del capital extranjero, el británico es muy mayoritario[113] (Fig. 17). En el período que va desde la aparición del París de Madrid y el Taoro de Tenerife, se generalizan los hoteles en España, con independencia de las capacidades reales de sus edificios. En 1879 se inaugura el primer hito de Galicia, el Hotel Continental de Vigo, y tres años antes, en 1876, Fernández de los Ríos ya deja constancia de una buena nómina en la capital de España, que acompaña del siguiente comentario:

> «Cayeron en completo descrédito los nombres de posada y parador, y tomó carta de naturaleza el equívoco de *hotel,* sin que la esencia de la cosa haya cambiado lo que la alteración de título pretende. Cierto que del antiguo *mesón,* antiquísimo galicismo, cuyo origen ignoramos, apenas queda ya algún ejemplar falsificado en las calles Segovia y Toledo, para uso exclusivo de maragatos; cierto que la, por lo mala, famosa posada española ha desaparecido hace muchos años de Madrid, pero también lo es que la villa, donde tantas y tan importantes mejoras se

[110] Cabe señalar que, en otros contextos, el hotel es empleado en procesos coloniales abiertamente hostiles, tal como describe SANDOVAL-STRAUSZ 2007 (p. 119) en relación con *resorts* de vacaciones construidos a costa del exilio forzoso de poblaciones nativas durante la conquista del oeste americano.

[111] MESONERO ROMANOS 1843, p. 15.

[112] BESAS 2009, pp. 208-209. Hablamos más del madrileño Hotel de París en las pp. 113 y ss. de este trabajo.

[113] GUIMERÁ RAVINA 1991, pp. 30-32.

> han hecho en pocos años, no tiene aún un solo establecimiento expresamente levantado y preparado, para que los extranjeros encuentren hospedaje que no desdiga de los que hay en todas las capitales.»[114]

1.1.2) Panorama de la hostelería urbana de Galicia hasta finales del XIX

El final del siglo XVIII y buena parte del XIX es un período parco en noticias sobre los alojamientos que Galicia tiene a disposición del viajero. La red de establecimientos es eminentemente informal, carece de una organización oficial consistente y no se manifiesta a través de listados más o menos sistemáticos, como los de las guías que veremos proliferar desde las primeras décadas del XX, impulsadas por la fiebre del turismo. De este modo, y como ya hemos explicado, no hay hoteles propiamente dichos, sino fondas, y mucho menos va a existir algún tipo de reconocimiento legal de dicha categoría[115]; sin embargo, a veces, la palabra "hotel" puede incorporarse como parte del nombre propio del establecimiento.

Fig. 18: Posada en Boente (Arzúa, A Coruña). De ella, se dice que "enciende su hogar en un paisaje nocturno, profundamente romántico" (v. nota 143). Dibujo de R. Gil Rey, c. 1842. MdP, nº inv. 001030.

Éste es el caso del primero de nuestros ejemplos, el que ejerce de hito inaugural de la cronología que hemos establecido para este estudio. Se trata, como hemos dicho en la introducción, del Hotel du Grand Amiral de A Coruña, documentado en 1779 con motivo de la visita de John Adams. Además de éste, hay algún otro establecimiento que se intitula "hotel" en las décadas siguientes, pero son casos claramente anecdóticos y que no parecen ofrecer nada extraordinario con respecto a fondas o paradores coetáneos. En cuanto a los establecimientos citados bajo los términos tradicionales del país, encontramos bastantes más referencias. En la medida en que, tal como hemos explicado, el concepto de hotel se desarrolla en nuestro ámbito a partir de la realidad de las fondas y, a su vez, en la medida en que dicha realidad es paulatinamente condicionada por la mirada de viajeros que conocen los hoteles del extranjero, nos parece pertinente centrar el grueso de este apartado en los principales hospedajes urbanos de esta época, concediendo cierta flexibilidad en su denominación.

Para desarrollar este apartado, tenemos como fuente principal los testimonios de viajeros que conocieron los alojamientos de aquella Galicia y que reflejaron sus impresiones por escrito con más o menos detalle. Así, en una primera parte, vamos a centrarnos en esta clase de noticias para reconstruir a grandes rasgos el ambiente general de los establecimientos de hospedaje de las ciudades que nos hemos marcado, es

---

[114] FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS 1876, pp. 655-656. Nótese el vínculo claro que el autor entiende que debe haber entre la arquitectura y el hotel, pues califica el uso del término "hotel" de equívoco por carecer todos los establecimientos de un edificio "expresamente levantado y preparado". Las cursivas son del original.

[115] Véase p. 46 de este trabajo.

decir, las siete principales de la Galicia contemporánea —A Coruña, Ferrol, Lugo, Ourense, Pontevedra, Santiago y Vigo—, sin excluir por ello otro tipo de referencias bibliográficas ni algunas alusiones complementarias a otros lugares del país.

En una segunda parte, nos centramos en fuentes de naturaleza más visual que textual para hablar de algunos establecimientos concretos, principalmente de Lugo, Pontevedra y A Coruña, escogidos en función de la escasa disponibilidad de representaciones o vestigios físicos de esta clase de edificios. Sin embargo, con esta limitada muestra, puede ilustrarse de una forma somera la imagen arquitectónica de los locales gallegos de su tiempo.

Así lo pretendemos especialmente en el epígrafe dedicado a A Coruña, que planteamos desde una mirada más general y urbanística para trazar su panorama hostelero particular en las décadas centrales y finales del siglo XIX. La hemos seleccionado por ser la más pujante de las ciudades gallegas en este momento, dado que pretendíamos hacer un barrido del mayor número posible de establecimientos de hospedaje de un área urbana, con independencia de su categoría. Así pues, dado que todo tipo de posadas y fondas entran aquí de un modo más exhaustivo que selectivo, resultaría excesivamente costoso y de escaso interés trasladar esta tarea en igualdad de condiciones a las restantes seis ciudades, y por ello lo hemos descartado. En cualquier caso, nuestra intención de esbozar el paisaje urbano que conforma en A Coruña el conjunto de los locales del gremio del hospedaje es, en parte, la de evocar y contextualizar lo que sucedería en las otras ciudades en los albores del hotel.

1.1.2.1) La mirada de los viajeros

El viajero que da pie al arranque de este estudio no es uno cualquiera. Se trata de **John Adams**, una figura importantísima para la nación que acaba de nacer al otro lado del Atlántico, los Estados Unidos, de los que será primer vicepresidente (1789-1797, con George Washington) y segundo presidente (1797-1801). Considerado uno de los padres de la patria americana, cuando desembarca en Ferrol el 8 de diciembre de 1779 es ya un político consagrado que, tres años antes, desempeña un papel fundamental en la declaración de independencia (Fig. 20), un protagonismo que ahora lo conduce a París en calidad de ministro plenipotenciario con la delicada misión de gestionar la paz con Inglaterra.

Fig. 19: Vista de A Coruña. M. Sánchez, c. 1792-95. PN, nº inv. 10055699.

La visita de Adams se produce de manera imprevista, motivada por la pura casualidad de haber sufrido una avería el barco que lo lleva a Francia. Esta circunstancia, unida a que Adams solía escribir un diario de viaje que, además, acaba en la imprenta gracias a la trascendencia pública del personaje, nos permite conocer un establecimiento importante, aunque solo sea a nivel nominal. Si solo fuese por su paso por Ferrol, este viajero tendría poca relevancia para nosotros, pues su alojamiento allí se identifica como una simple "casa" situada en la calle de la Magdalena atribuida a una tal

"Pepala Botoneca" —o quizá "Pepa la..."—, como veremos con más detenimiento en el apartado 1.2.3[116]. Pero es en A Coruña, ciudad a la que se traslada para obtener un salvoconducto para continuar su viaje por tierra, donde deja testimonio del primer establecimiento que conocemos en Galicia con el nombre de "hotel": es el Hotel du Grand Amiral.

Los datos que el *Diario* del viajero nos ofrece sobre este hospedaje son muy escasos, poco más que su nombre, y no permiten siquiera suponer la zona de la ciudad en que estaría situado. Llegados a A Coruña el día 15 de diciembre de 1779 a las siete de la tarde, se alojan en una fonda[117] administrada por gentes que hablan francés. El día 16 se precisa ya que el nombre de esta fonda es Hotel du Grand Amiral, lugar al que el gobernador del Reino de Galicia, Pedro Martín Cermeño, y el gobernador de la plaza, Patricio O'Heir, con manifiesta hospitalidad, acuden para devolver a Adams la visita del día anterior, momento que el primero aprovecha para invitarlo a cenar[118]. Los escritos de Adams no aportan más detalles sobre sus aposentos; tan solo añade algo el recibo que el diplomático conservó entre sus papeles (Fig. 21). Este recibo, datado a 26 de diciembre, deja constancia de las diferentes consumiciones de los huéspedes durante su estancia en A Coruña, por la que deben pagar un total 3.148 reales de vellón. Las 42 botellas de vino de Burdeos, las 24 botellas de sidra, las 4 botellas de vino de Madeira y la botella de ron —acompañada de azúcar y limones— no parecen responder tanto a una estancia de excesos como a una actitud desprendida de los americanos, que seguramente obsequiarían con alcohol a sus anfitriones.

Fig. 20: La presentación al Congreso de la declaración de independencia de los EE. UU. el 28 de junio de 1776, según pintura de J. Trumbull, 1819. En el centro, el llamado Comité de los Cinco, encargado de la redacción: de izquierda a derecha, John Adams, Roger Sherman, Robert R. Livingstone, Thomas Jefferson y Benjamin Franklin. *https://en.wikipedia.org/wiki/File:Declaration_of_Independence_(1819),_by_John_Trumbull.jpg*

Fig. 21: Recibo del Hotel du Grand Amiral con motivo del paso por A Coruña de John Adams. Reproducido en ADAMS 1964.

Por otro lado, se comprueba que el servicio prestado por el establecimiento va más allá de dispensar alojamiento al viajero. En el encabezado del propio recibo se consigna

116 Véase p. 116 de este trabajo.

117 Así se traduce en GONZÁLEZ LÓPEZ 2005, p. 37, el término inglés *tavern* (cfr. ADAMS 1964, p. 409).

118 ADAMS 1964, pp. 409-10.

el tipo de establecimiento de que se trata: un albergue, por más que la palabra "hotel" forme parte de su nombre propio[119]. No obstante, el empleo de este galicismo, lejos de ser gratuito, conecta con toda lógica con el resto del apelativo, que está en francés, y probablemente también con el origen de los dueños del negocio —no en vano, también la factura se emite en francés—. Parte inseparable del nombre de esta fonda, su denominación de "hotel" sirve para prestigiar la casa evocando el prestigio de Francia, pero no tiene por qué delatar por sí solo el servicio que allí se presta: dado que el término apenas había comenzado a circular por Europa, tendría un sentido más bien connotativo y estaría necesariamente apoyado en su acepción original[120]. Asimismo, la alusión a un "gran almirante" —que veremos sugerido en otros hoteles gallegos más de un siglo después— no haría sino apelar a la vocación marítima de la ciudad en que se inserta y, por extensión, a su carácter hospitalario para los grandes patrones de los mares, cuya labor está haciendo del mundo un lugar cada vez más pequeño.

D. PEDRO MARTIN CERMEÑO

GARCIA DE PAREDES, CAVALLERO DE LA ORDEN de Alcantara, Administrador de Villafamès en la de Montesa, Teniente General de los Reales Exercitos, del Consejo de S. M. en el Supremo de Guerra, Governador, y Comandante General del Reyno de Galicia, y Presidente de su Real Audiencia.

Fig. 22: Pasaporte para John Adams y sus acompañantes, expedido por el gobernador de Galicia. Reproducido en ADAMS 1964.

Fig. 23: Tropas en el Camino Real a A Coruña, a su paso por As Nogais, según un grabado. Abajo a la derecha, el puente de Cruzul, en el actual concello de Becerreá (Lugo). Tomado de PORTER 1809.

En balance, el paso de Adams por A Coruña nos ofrece la oportunidad de vincular nuestro ámbito gallego con unas referencias macrohistóricas que, a priori, le vienen grandes. Hablamos de los inicios de la Época Contemporánea, marcados en Europa por la Revolución Francesa, pero ya anticipados por el nacimiento de la democracia americana, que supone la primera gran entidad política emancipada de las metrópolis del Antiguo Régimen. Y hablamos también del surgimiento del hotel, alimentado por las

[119] Se emplea el término francés *auberge*.

[120] PEVSNER 1976, p. 172, cita a H. Arnot: "In 1763 there was no such place as a hotel; the word indeed was not known, or only intelligible to French scholars". El sentido original de la palabra francesa y su traslación lo desarrollamos en el apartado 1.2.1.

élites que van a dominar los nuevos estados liberales a ambos lados del Atlántico. Sin embargo, las dificultades que encuentra esta nueva realidad política para abrirse paso en España, junto al carácter indirecto o meramente casual de la escala de Adams y, especialmente, lo anecdótico de la presencia del término "hotel" en el nombre del albergue —o fonda— en que se hospeda, nos llevan a darle al Hotel du Grand Amiral el título de "primer hotel de Galicia" de modo principalmente simbólico.

Sin embargo, Adams no abandona todavía Galicia. Una vez que obtiene su pasaporte firmado por el mismo gobernador Cermeño (Fig. 22), puede continuar su viaje por tierra acompañado de su comitiva. De ella forman parte dos de sus hijos, uno de los cuales, John Quincy, que contaba entonces con 12 años, será también presidente de su país (1825-29). Está prevenido de que le espera el montañoso norte de España, donde "no hay puestos de caballerías", pero sí "malas carreteras, malas posadas y muy caras"[121]. Dista mucho, pues, de ser el suyo un viaje de placer: se trata de una misión profesional, un periplo duro que se realiza sobre la red tradicional de alojamientos, muy vinculada con el mundo del trabajo itinerante, pero no con el ocio o el turismo. En una época en que se ponen múltiples trabas a los desplazamientos, al restrictivo control sobre los viajeros se suma la certeza de un desplazamiento penoso y unos locales feos e incómodos; sin embargo, algo de la actitud ilustrada hay en las observaciones de Adams sobre el país y en el mismo hecho de que embarque a sus niños en un viaje de naturaleza formativa a priori innecesario para ellos.

Cuando el americano sale a la carretera, entiende que la dimensión urbana tiene un escaso peso en el país: su carácter es eminentemente rural y sus condiciones de vida atrasadas, lo que queda perfectamente ilustrado con la clase de alojamientos disponibles en el campo, de camino a Lugo. Tanto Adams como Southey —en quien luego nos detendremos— se encuentran en el Camino Real un panorama de miseria, incluso para el nivel de la época. A la forma de vida entre animales y la suciedad, hay que sumar las peculiaridades de las propias casas, como la ausencia de chimenea o la presencia de las cuadras en torno a la cocina, en la planta baja. En esta tesitura, la ausencia de vidrios en las ventanas es ya lo de menos, y eso cuando hay ventanas. Es evidente que los alojamientos que los viajeros conocen en A Castellana o en Baamonde no ofrecen la menor adaptación formal a la función de posada, pues son auténticas casas de labranza, con todas las particularidades de la arquitectura popular de la zona. Por supuesto, es preciso que los viajeros dispongan en estos lugares de su propia comida, e incluso de la ropa de cama[122].

A casi un siglo de que llegue el ferrocarril, el mundo del hospedaje depende mucho de los caminos de la época y de los trajinantes que los recorren. En este sentido, Lugo no sale perjudicado, al estar atravesado por el Camino Real que une A Coruña con Madrid, construido en tiempo de Carlos III para servicio de las postas, arrieros y tropas, y germen de la moderna carretera radial N-VI[123]. A pesar de la llamativa carencia de alojamientos decentes en él, se trata de una de las principales arterias del reino y, por ello, debe de garantizar un cierto flujo de visitantes a la ciudad amurallada (Fig. 23). Y si bien esta vía no siempre transporta ganancias para los lucenses[124], es el canal de

[121] GONZÁLEZ LÓPEZ 2005, p. 22.

[122] ADAMS 1964, pp. 415-19; MARTÍNEZ BARBEITO 2006, pp. 60-62. Dedicamos otro comentario a la cuestión de las casas populares como hospedaje en la p. 116.

[123] BARREIRO FERNÁNDEZ 2008, p. 349; VIGO TRASANCOS 2007, pp. 141 y ss.

[124] TRAPERO PARDO 1969, p. 12. Se hace referencia a los efectos que tiene el tránsito de soldados por la ciudad.

entrada de interesantes viajeros que ahora citamos. Es el caso de John Adams, que llega a Lugo el 29 de diciembre de 1779, y aunque no nos habla de ningún alojamiento, cuando reinicia la marcha el camino le parece "el peor sin excepción por el que había pasado", mientras lamenta no ver otra cosa que "ausencia de comercio" y "señales de pobreza y miseria en la gente"[125].

El joven **Robert Southey**, que llegará a ser uno de los grandes poetas del romanticismo inglés, hace un recorrido muy similar al descrito por Adams, pero es mucho menos cortés en sus apreciaciones. Su recorrido empieza también por A Coruña, a donde llega en diciembre de 1795[126]. Desde luego, Southey no viene en calidad de ministro plenipotenciario, algo que indudablemente influye en sus posibilidades económicas y en la hospitalidad que recibe. Pero, por otro lado, difícilmente podría dedicarse esta figura a la diplomacia, a la vista de su incontinencia verbal. La virulencia de muchas de sus observaciones excede bastante los límites de la objetividad, hasta el punto de parecer propiciadas por una aversión irracional. Con todo, no es una aversión inédita, en la medida en que es heredera de una tradición de hipérboles contra los hospedajes ibéricos muchas veces perpetradas por inercia, en viajes imaginados sin salir de casa[127]. "Las mujeres [coruñesas] pronto se vuelven viejas y entonces adquieren sus facciones un aspecto feroz. Si alguna vez pinta Opie otra bruja, debe visitar La Coruña"[128]: tal es la disposición con que Southey inicia su travesía por España.

Gracias a Southey conocemos la existencia de un hospedaje llamado El Navío, que el poeta denomina con el nombre español de "posada", explica, "para no ofender a las pot-houses[129] inglesas". Tal denominación de posada no se ajusta, no obstante, al hecho de que en ella le sirvan la cena[130]: una gallina y una tortilla fritas que no son en absoluto de su gusto, acompañadas por un vino definido como "mísero brebaje que los cosecheros de poca monta reservan para su propio uso". No lo contenta mucho más el cuarto, "que quiere ser un dormitorio", donde nada resulta confortable, porque el frío penetra por la ventana carente de vidrios, la cama y la almohada son duras y escabrosas, y para terminar están llenas de pulgas[131]. Un panorama que, pese al cáustico carácter de Southey, no es difícil de creer, pues está en coherencia con la deplorable situación general del país[132]. En cambio, parece algo pueril cuando, probablemente en la misma posada de El Navío, observa con reticencia que siempre haya alguien tocando la guitarra durante las tertulias, un instrumento, no obstante, que considera fácil de ignorar[133]. Por su parte, al pasar por Lugo, Southey se detiene en la descripción de la muralla, que por

125 ADAMS 1851, vol. 3, p. 244.

126 MARTÍNEZ BARBEITO 2006, pp. 13 y ss.

127 SOLER PASCUAL 1993, pp. 39-40. Denomina a este tipo de viajeros *fireside travellers*. Pone como ejemplo a la condesa d'Aulnoy, supuesta viajera por España entre 1679 y 1681.

128 MARTÍNEZ BARBEITO 2006, p. 28.

129 El original (SOUTHEY 1797, p. 4) emplea "pot-house", que hace referencia a una pequeña taberna o pub. La traducción es de MARTÍNEZ BARBEITO 2006. ARIAS-ANDREU RODRÍGUEZ 2008, p. 121, transcribe "post-houses".

130 Como se ha dicho, el empleo de los términos es a menudo laxo.

131 MARTÍNEZ BARBEITO 2006, pp. 24-26.

132 ROJAS GIL 1978, pp. 357-358, alude a varios establecimientos manchegos que carecen de vidrios en las ventanas en 1782; ADAMS 1964, p. 416, habla también de ventanas sin vidrios, entre otros "horrores", en una posada de A Castellana, por destacar un solo ejemplo; sesenta años más tarde, FORD 1855, p. 24, aún distingue entre alojamientos "malos, más malos y peores".

133 MARTÍNEZ BARBEITO 2006, p. 45.

entonces aún conserva buena parte de sus torres, a tiempo de indicar que su posada es una de las casas pegadas a ella[134]. Después de la saña con que critica los alojamientos gallegos a su paso, no parece un mal indicio que no se extienda más.

Aprovechamos la alusión de Southey a una estancia donde hay tertulias y música de guitarra para hacer un inciso sobre el papel de las dependencias comunes de las posadas y fondas, germen muy modesto de los que serán los salones, *halls,* cafés y bares de los grandes hoteles. También Inglaterra suele atribuirse la primacía en la definición del ambiente de diversión, evasión y cohesión comunitaria[135] que proporciona el *pub,* a menudo ligado a una *inn,* tal como recoge un testimonio de finales del siglo XVIII:

> «We dined at an excellent inn at Chapel House, where he (Dr Johnson) expatiated on the felicity of England in its taverns and inns, and triumphed over the French for not having, in any perfection, the tavern life. " There is no private house," said he, "in which people can enjoy themselves so well as in a capital tavern. Let there be ever so great plenty of good things, ever so much grandeur, ever so much desire that everybody should be easy; in the nature of things it cannot be: there must always be some degree of care and anxiety. The master of the house is anxious to entertain his guests; the guests are anxious to be agreeable to him: and no man, but a very impudent dog indeed, can as freely command what is in another man's house, as if it were his own. Whereas, at a tavern, there is a general freedom from anxiety. You are sure you are welcome: and the more noise you make, the more trouble you give, the more good things you call for, the welcomer you are. No servants will attend you with the alacrity which waiters do, who are incited by the prospect of an immediate reward in proportion as they please. No, Sir; there is nothing which has yet been contrived by man, by which so much happiness is produced as by a good tavern or inn."»[136]

Continuando con la *inn* inglesa, autores también destacan su papel más allá del entretenimiento para pasar a ser un centro de negocios y actividad comercial, al modo que luego mostrarán los hoteles: "The function of the inn developed until many became important business centres for the town and surrounding countryside, and the innkeepers provided not only special rooms for distinguished visitors, but rooms and offices where business could be transacted"[137].

Por otra parte, es imprescindible un lugar donde servir la comida en este tipo de establecimientos, de modo que el comedor será prácticamente la única sala colectiva que ofrezcan la mayoría de los primeros hoteles gallegos que trataremos, a cuya mesa, común para todos los huéspedes, veremos sentado al anfitrión, una tradición en absoluto local: "the landlord, 'mine host', would often dine with his guests in the main parlour while his wife and family prepared food in the screened-off kitchen at the rear"[138]. Este panorama tan familiar y doméstico, que contribuye a lo que exponemos en el apartado

---

134 SOUTHEY 1797, vol. 1, p. 53.

135 JOLLIFFE — JONES 1995, p. ix: "The English public house has a long and, on the whole, a dignified history. It is justifiably famous the world over and many attempts to recreate it abroad have usually failed, largely because the English pub has developed over a very long period and has consequently had to adjust to various social, political and economical issues over the centuries. Consequently, it has earned itself a role central to many a community".

136 STURLEY 1990, p. 81, citando a James Boswell, *The Life of Samuel Johnson* (1791).

137 BORER 1972, pp. 47-48.

138 DENBY 1998, p. 18.

1.2, es también el que ofrecen las *inns* y *taverns* del período colonial estadounidense, "indistinguibles de las viviendas":

> «Hospitality was thus provided in domestic spaces: guests shared bedrooms, ate food prepared at the family hearth, and drank and socialized in converted living rooms.»[139]

Ya a mediados del XIX, leemos en un artículo del *Semanario Pintoresco Español* lo que podría resumir la percepción desde España del cuadro de funciones de los hoteles ingleses, donde se hace hincapié en los espacios colectivos que acogen el grueso de la estancia de los huéspedes: "las camareras (...) bajo ningún pretexto se atreverán a poner los pies en el *coffee-room:* éste es el cuartel general de los hombres; en aquella vasta pieza adornada con su mostrador de bronce y sus estantes de caoba es donde se pasa una gran parte de la existencia de todo *gentleman* viajero; allí come, lee los periódicos, escribe la correspondencia, y recibe las visitas, porque en las habitaciones solo se entra para domir"[140]. Por contraste, se recrea una escena de lo que sería una posada andaluza, donde la cocina ejerce como una "especie de salón de sociedad", donde hay "gente alegre y corrediza de los cuatro reynos, hombres de pelo en pecho".

> «Fuera de este círculo (que especialmente asienta en ambos poyos de uno y otro lado del fogón) encontrará regularmente el viajero más escogida sociedad, compuesta por lo regular del sacristán y el albéitar, el sargento retirado y el fiel de fechos, que juegan mas allá con el amo de la casa un cané o treinta y una, interpolado con torrados y aguardiente, y a veces con la lectura de la Gaceta de Madrid, y las reflexiones sobre la actual situación; o bien si la noche es buena, formarán todos corro a la puerta del mesón para escuchar las playeras tañidas a la guitarra por el Fígaro de la comarca, y cantadas más que medianamente por una de las mozas de la posada con gran entusiasmo de la concurrencia; hasta que ya entrada la noche y preparada la cena, le sea servida, sino con gran aparato, por lo menos con alegre cara y buena voluntad.»[141]

Aunque obedece a otro tipo de arquitectura, el área colectiva por excelencia de la casa popular gallega es también la cocina, en torno a cuya *lareira* se prepara la comida, se come, se socializa y se pasa el rato, sin descartar la presencia de algún instrumento musical en los momentos más animados. Efectivamente, este panorama doméstico y carente de especialización en las funciones de hospedaje es el que describen Southey y Adams en su trayecto por el rural. En la medida en que muchos de los hospedajes urbanos serían también meras viviendas de raíz popular y que muchos de sus huéspedes serían sencillamente arrieros y paisanos[142], parece obvio considerar la lareira como el

---

[139] SANDOVAL-STRAUSZ 2007, p. 144.

[140] *Semanario Pintoresco Español,* 3-X-1841, p. 317.

[141] Ibid., p. 318.

[142] Ibid., 13-VI-1847, p. 187. Hablando de una romería celebrada en Ourense, se dice: "sorprendente en extremo a la vez que animadísimo es el aspecto halagüeño y de animación que ofrece la ciudad de Orense en el día del Corpus y con especialidad el 8 de septiembre en que se celebra la fiesta de la Virgen de los Remedios; entonces se confunden todas las clases y la población se aumenta de una manera prodigiosa, por la multitud de forasteros y no pocos portugueses, que acuden afanosos (...). El inmenso gentío de romeros y curiosos que de muchas leguas en contorno acuden al santuario, discurre en bandadas por las calles de esta ciudad de provincia, para procurarse alojamiento y reconocer después lo mas notable que encierra (...)".

germen del espacio comunitario en nuestros hospedajes tradicionales[143]. Así, es de suponer que Southey se encontrase cerca de una de éstas, el lugar calefactado por excelencia de la casa, pues seguramente junto al fuego capeaba mejor la temperatura de diciembre, aunque fuese a costa de soportar a guitarristas (Figs. 18, 24 y 25).

Antes de que termine el siglo XVIII, consta la existencia de un hospedaje más en A Coruña: la llamada Fonda de Oro. De ella da una breve noticia **Alexander von Humboldt**, el naturalista y explorador alemán, que hace una estancia en la ciudad entre mayo y junio de 1799, antes de partir para tierras americanas. Tampouco Humboldt parece llevarse un buen recuerdo de los establecimientos que conoce en su paso por la Península, pese a que los va tolerando gracias a su entusiasta entrega a las observaciones geológicas. Hasta tal punto son mediocres, que considera que "no hay en toda España un albergue tan hermoso como el nuevo navío que [Rafael Clavijo] ha comenzado"[144]. El viajero cuenta que es en la Fonda de Oro donde comen antes de partir. En este lugar, Humboldt debe de pasar por un huésped respetable, hasta el punto de que el dueño del local le fía cien duros que incluso se olvida de reclamar[145].

Fig. 24: Interior de un mesón gallego, donde se aprecia el *pote* al fuego y, en un banco *de escano,* un grupo de huéspedes de diferentes clases sociales. Dibujo de R. Gil Rey, c. 1842. MdP, nº inv. 001031.

Fig. 25: "La gallegada", xilografía de *La Ilustración Gallega y Asturiana,* 1879, a partir de pintura de J. Worms. Reproducida en "GALICIA NO GRAVADO ANTIGO" 2007, p. 45.

Un dato que se echa en falta en las informaciones relativas a A Coruña disponibles hasta este momento es el de la localización, por vaga que sea, de los establecimientos en la ciudad. Si el Hotel du Grand Amiral, El Navío y la Fonda de Oro se sitúan en la Ciudad Alta o, por el contrario, ya toman posiciones en el vigoroso barrio de la Pescadería, no lo sabemos seguro. Sin embargo, cabe suponer que su sitio está en esta segunda zona, cuya condición comercial y de "centro neurálgico de la vida económica de la ciudad" fomenta un trasiego marinero y forastero que la hace propicia para el desarrollo de la hostelería. Emancipada ya en muchos sentidos de la Ciudad Alta, con la que mantiene una clara dependencia hasta el siglo XVIII, la Pescadería se encuentra

[143] FILGUEIRA VALVERDE 1946 nos aporta el testimonio de Ramón Gil Rey en su viaje por Galicia en 1842: "pronto vimos vibrar en el negro espacio un punto de fuego, que en breve quedó fijo; sentimos un leve rumor de vida, después oímos el ladrido de los perros y el chirrido de un carro; divisamos bultos de edificios y al fin entramos en la posada de Boente" (Fig. 18).

[144] DÍAZ-FIERROS VIQUEIRA — ROZADOS GRELA (coords.) 1999, p. 80. Añade Humboldt que "con esta vegetación opulenta, con esta increíble belleza de la gente uno pronto se olvida del cansancio del viaje y de las tabernas en que no hay ni pan", en ibid., p. 92.

[145] Ibid., p. 99.

perfectamente definida a principios del XIX[146]. Y, sobre todo su parte oriental, como una especie de caja de resonancia del peso portuario de A Coruña, se puebla paulatinamente de una legión de alojamientos de diferentes categorías.

Ya a principios del siglo XIX, en el contexto de la Guerra de Independencia, aparecen referencias a algunos establecimientos situados en las principales calles de la Pescadería. **Henry Crabb Robinson**, corresponsal en A Coruña del diario británico *The Times* en los años 1808-1809, se aloja primeramente en la Pensión de San Antón, un establecimiento de la calle Real —no conocemos la casa— por el que pagaba 20 reales al día. Posteriormente, se muda a una habitación alquilada, que no le debió de ser fácil encontrar, por la escasez de este tipo de alojamientos en A Coruña, y escribe: "he dejado la fonda [la Pensión de San Antón] y tomado una bonita habitación, pobre y humilde si estuviera en Inglaterra, pero muy limpia, y cuya cama es excelente"[147]. Al no tratarse de un hotel o establecimiento al uso, no dispone a priori de personal a su servicio, lo que le obliga a contratar a una *maid* para las tareas domésticas. A las dos de la tarde, solía comer en La Fontana de Oro, en compañía de otras 20 o 30 personas, "en su mayoría militares y sacerdotes". El nombre de la Fontana nos hace pensar si tendrá algo que ver con la Fonda de Oro mencionada por Humboldt, si bien Robinson llama a la suya "hotel", y añade:

> «Solía cenar normalmente en la Fontana de Oro, el hotel principal, donde las cenas fueron las peores a las que he sido condenado a sentarme — la carne mala, y hecha intolerablemente con ajo. La única carne excelente era el jamón español, curado con azúcar; y el único plato digno de un epicúreo era la *olla podrida* [en el original], una mezcla que se puede comparar, a pesar de su diferente forma, con el *Yorkshire pie.*»[148]

Durán de Porras, que es quien estudia la estancia del periodista en A Coruña, tampoco encuentra datos para concretar la ubicación de la Fontana de Oro; sin embargo, siguiendo el padrón de 1801, señala la importancia de la calle de la Franja en cuanto a hospedajes, pues en ella contabiliza tres posadas —números 16, 24 y 25— y una fonda —nº 23—, además de otros alojamientos —números 28, 29, 32 y 51-54—[149]. Esta importante concentración de hospedajes en esta calle, que es una de las que se adentran en la Pescadería viniendo de la ciudad antigua, señala el creciente peso del barrio nuevo como asiento de viajeros y visitantes.

Los alojamientos coruñeses de esta época debieron de verse bastante desbordados ante el aluvión de extranjeros, especialmente ingleses. El mismo autor recoge también el testimonio de otro británico, el **Capitán Gordon**, que destaca que «los dueños de hoteles o pensiones hicieron lo posible para acoger a los primeros llegados, pero cuando éstos comenzaron a arribar a la plaza en gran cantidad, "comenzaron a cerrar sus casas o restringir su negocio a la venta de café, chocolate, etc., y era imposible convencerlos para que nos sirvieran cenas"»[150].

---

146 BARREIRO FERNÁNDEZ 1986, pp. 214 y 330.

147 DURÁN DE PORRAS 2008, pp. 152-153. Referencia cortesía del profesor Domingo L. González Lopo.

148 Citado por ibid., p. 153. El autor usa la palabra "hotel" en la traducción, pero desconocemos el texto original.

149 Ibid.

150 Citado por ibid., p. 155. La traducción es del autor.

Gordon hace referencia a "dos lugares que eran el epicentro de los ingleses". El primero es el "Leon d'Oro", que podría ser el mismo que la "Fontana...", calificado como "el mejor hotel del lugar en el que solo pude tomar unas pocas manzanas y un vaso de licor". El segundo es el "Hotel d'Ingleterra" (sic), otro que incorpora el término "hotel" en su nombre, "que posteriormente llamaríamos The British, y donde el propietario, un italiano que hablaba algo de francés ―la competencia en inglés debía de ser muy rara en la ciudad―, me prometió como un favor personal acomodarme en su propia casa", lo que nos lleva a recordar el peso tradicional del hospedaje en residencias particulares, que trataremos en el apartado 1.2. Dicha alternativa era perfectamente comprensible ante las carencias de los establecimientos comerciales, como el hotel de Gordon:

> «A la vuelta del teatro fui llevado a mi dormitorio, que en verdad no invitaba a quedarse allí. Era un pequeño desván de unos diez pies cuadrados cuya única luz provenía de una sucia ventana de vidrio verde situada en una especie de chimenea de madera que estaba en el centro del techo, y no había forma de obtener aire fresco en la estancia a no ser que se mantuviese abierta la puerta. El mobiliario consistía en una silla, una mesa y un jergón duro. Me procuré una palangana y una toalla a pesar de que mis anfitriones lo considerasen irrazonable.
>
> A las cuatro pasamos al comedor donde habría unas treinta personas, en su mayoría oficiales ingleses. La mantelería era basta y sucia; la cubertería, que era de plata, parecía de estaño; la sal, gorda, era de color marrón y apenas tenía sabor. La mesa la completaba un servidor con una mezcla de pimienta, aceite y vinagre, que llamaban mostaza a pesar de que no se hubiese utilizado semilla de esa planta en su composición y un decantador lleno con un vino tinto débil de la región, que es la bebida ordinaria, ya sea entero o diluido en agua (...).
>
> Después de esperar un tiempo considerable los acompañantes empezaron a mostrar signos de impaciencia por el retraso de la cena. Cuando al final hizo la cena su aparición, servida por nuestro anfitrión y dos tres camareros con muy mal aspecto, cada uno con una servilleta sucia estirada graciosamente sobre su hombro izquierdo, consistía en gran cantidad de carne de ave y pescado con un postre y un execrable vino-tinto (sic) por el que cada uno pagamos 16 reales, unos tres chelines.
>
> La cena fue realmente divertida por los ridículos intentos de algunos ingleses de hablar francés o español, mientras que otros maldecían y llamaban canallas a los camareros porque pedían lo que necesitaban en inglés y se sorprendían porque éstos no les entendían. Un trazo del carácter nacional se podía observar en la conducta de aquellos golfos camareros, que atendían con diligencia la llamada de los que se les dirigían con el título de "señor" (sic) y hacían todo lo posible por evitar a los que les vociferaban "muchacho" (sic).»[151]

En 1812, aún en el período bélico pero ya sucedida la llamada Reconquista de Vigo (1809), Areal Alonso identifica dos fondas en esta ciudad tirando de material de archivo[152]. Aunque de ellas no puede decir mucho, sí identifica los nombres de sus propietarios: una pertenece a Juan Guardi y la otra al matrimonio de Antonio Salgueiro y María Teresa Rouco. Del primero, dice que pide permiso para abrir otro

[151] Citado por ibid., p. 154. La traducción es del autor.

[152] AREAL ALONSO 1998, pp. 25-26.

establecimiento similar, para lo que se habilitaría "unha casa sita na praza pública propiedade de Andrea de Acuña". Resulta curioso que en la documentación municipal se empleen —según señala Areal— los términos de "fonda" y "posada", teniendo en cuenta que echaremos de menos esta concreción en los expedientes de obra que manejamos en fechas posteriores; sin embargo, menos raro resulta que, en la práctica, ambos términos se apliquen de manera indistinta, al margen de la superior categoría que a priori se les reconoce a las fondas.

El uso indiferente de los términos puede incluso detectarse en los casos en que los extranjeros, especialmente los ingleses, aplican a un establecimiento local el apelativo de hotel. Así lo hace el tercer conde de Carnarvon, **Henry J. G. Herbert**, que entra en Galicia desde Portugal en 1827, al referirse de este modo al de la "Viuda San Valentina, by no means the best hotel" de Santiago, pero "the only one which could then receive us" tras deambular durante bastante tiempo "from inn to inn" en busca de alojamiento[153]. El viajero se despacha a gusto con esta casa, que no es en absoluto de su agrado, tanto en lo que respecta a sus instalaciones como a las maneras pretenciosas pero inoperantes de la anfitriona:

> «Here we literally found only walls to shelter us: we sat drenched with rain, yet without the power of changing our dress, as the muleteer with the luggage was many miles in our rear; nor could we for a long time procure a fire or provisions. Our hostess was a perfect specimen of the old Spanish landlady, for her dress and manners were equally antiquated, and her language was strongly tinged with the devotional character of the place. When I urged her to be more expeditious, she said, "My son, we live in times very different from those when God walked upon the earth". She was perfectly insensible to any reflections on the utter deficiency of comfort that pervaded every part of her establishment, but extremely proud of its antiquity. She enumerated the guests who had at various times reposed within her sacred threshold: the Silveiras in recent days, and in times long past many holy men, heaven rest their souls! many champions of the faith, and even royal pilgrims. I heard with gravity this long recapitulation of worthies, in which existing grandees were curiously mixed up with ancient and sometimes legendary characters; but was utterly discomposed when she named, as one of the earliest and most constant visitors of her inn, the Apostle St. James himself, the great patron saint of Spain. I turned hastily aside to conceal the laughing impulse which irresistibly overcame me (...)»[154]

Mejor impresión se lleva de su alojamiento en A Coruña, que también denomina "hotel", pero con su grafía más francesa: "Hôtel de Commerce". Situado en la calle principal —seguramente se refiere a la calle Real—, allí "we found a civilized landlord, and excellent rooms, commanding a fine view of the harbour"[155]. Es en esta ciudad donde empiezan sus problemas con las autoridades a cuenta de unos escritos relacionados con Pedro el Cruel, que ponen en evidencia el clima de paranoia del país contra la disidencia política y lo exagerado del control del material escrito, que se suman a las dificultades administrativas que ya tenían de por sí los viajeros. Aunque en un principio continúa su viaje, en último término, el capitán general acaba conminando

[153] CARNARVON 1848, pp. 75-76; ARIAS-ANDREU RODRÍGUEZ 2008, pp. 55-56.
[154] CARNARVON 1848, p. 76.
[155] Ibid., p. 78.

al inglés a marcharse de Galicia en el plazo de tres días, un episodio que no será el último de este tipo que afrontarán los viajeros que a continuación veremos.

Los usos indiferentes de los términos siguen manifestándose más de dos décadas después, como ejemplifica la llegada a A Coruña del *colportor* inglés **George Borrow** hacia los años 1835-37[156]. Su recorrido hasta allí, sin embargo, se produce en el sentido inverso al de Adams y Southey, de modo que su libro refiere primero su alojamiento en la ciudad de Lugo. Allí hace escala en una "posada" que describe como "vasta", situada "extramuros de la ciudad" y "edificada en una elevación del terreno, desde donde se descubría una extensa vista hacia el Este". Por lo que cuenta Borrow, se puede suponer que la casa es bastante humilde, aunque tiene bastantes habitaciones; en particular, cuenta con un corredor abierto a modo de solana todo a lo largo de un lateral de la casa, que desempeña modestamente las funciones de una estancia comunitaria[157]. Éste es el ambiente que describe a la llegada de una familia de andaluces cuyo cabeza, empleado del Estado, había sido degradado en sueldo y trasladado contra su voluntad a la "fatal ciudad de Lugo", un sitio embarrado en el que se las ven negras para encontrar una casa en alquiler de su gusto y asequible, y donde solo añoran la holgura con que vivían en Granada:

> «Había en la casa bastante bullicio, producido por la llegada de una familia procedente de La Coruña; venía en un gran coche de viaje, escoltado por cuatro carabineros. La familia era más bien numerosa: se componía del padre, un hijo y once hijas; la mayor de unos diez y ocho años. Un individuo de miserable aspecto, de chaqueta y sombrero de copa alta, les servía de criado. Llegaron muy mojados, tiritando; todos parecían muy desconsolados, especialmente el padre, hombre de mediana edad, de buena presencia.
>
> —¿Podremos alojarnos en esta *fonda*?—preguntó con dulce voz al dueño.
>
> —Sin duda alguna—replicó el hostelero—; nuestra casa es grande. ¿Cuántas habitaciones necesita su merced para su familia?
>
> —Con una tendremos bastante—contestó el forastero.
>
> El huésped, que por ser gotoso iba apoyado en un palo, miró un momento al viajero y luego a cada individuo de su familia, sin olvidar al criado, y con un ligero encogimiento de hombros por todo comentario, les mostró el camino de un aposento donde había dos o tres camas con colchones de borra, aposento que yo rechacé a mi llegada por pequeño, obscuro e incómodo; abriéndolo bruscamente, preguntó si les servía.
>
> —Es un poco pequeño—repuso el señor;—pero creo que nos servirá.
>
> —Me alegro mucho—replicó el huésped—. ¿Hay que preparar cena para su merced y su familia?
>
> —No, gracias—contestó el forastero—. Mi criado mismo preparará lo poco que necesitamos.
>
> Entregada la llave al criado, toda la familia se ocultó en la habitación, no sin despedir antes a la escolta, gratificando al jefe de los carabineros con una *peseta.* El hombre estuvo medio minuto contemplando la propina brillar en la palma de su

[156] Borrow se aventura en España y Portugal como difusor de biblias protestantes (o *colportor*) de la British and Foreign Bible Society. 1835 es el momento en que se produce su visita según GARCÍA BARROS 1970, p. 274. NAYA PÉREZ 1965, p. 38, da el año de 1837.

[157] BORROW 1921, pp. 126-135.

> mano; luego, con un brusco *¡vamos!,* giró sobre los talones y sin despedirse de nadie se fue con los hombres a sus órdenes.»[158]

En su camino a Coruña, Borrow todavía nos ofrece detalles de alguna otra escala, como la que hace en Betanzos, donde "las calles estaban muy sucias, las casas también, y singularmente la *posada*. Entramos en el establo; estaba sembrado de algas podridas y otros desperdicios, donde se revolcaban los cerdos. Alrededor zumbaban las moscas, muy gordas y asquerosas (...). Pero no había otra cuadra, y tuvimos que atar los infelices animales a tan sucios pesebres". Todo ello parece contribuir a que su caballo se ponga enfermo y esté a punto de morir[159].

Fig. 26: La c/ Real de A Coruña en el siglo XIX, según un grabado que se reproduce en BARREIRO FERNÁNDEZ 1986, p. 331.

El establecimiento que Borrow conoce en A Coruña nada tiene que ver con el anterior, pues es calificado de "excelente". Se encuentra en la parte más importante del barrio de la Pescadería, la calle Real (Fig. 26), y aunque no se menciona su nombre, se nos dice que se trata de "una *fonda* o *posada*", mostrando el uso ambivalente a que antes nos referimos. De ella, el viajero ofrece interesantes datos sobre las personas que la regentan: un genovés de nacimiento, grueso, bajo y de aspecto cómico, casado con una vasca con la que tiene un hijo y una hija. Su esposa parece haber convocado a su alrededor a nueve parientes guipuzcoanas, que trabajan como camareras, cocineras y ayudantes, de todas las cuales destaca su fea apariencia, pero también su amabilidad. Una mezcla de excelente euskera y castellano malo resuena el día entero por la fonda, en contraste con las pocas palabras del genovés, que parece haber olvidado su propia lengua sin haber aprendido bien ninguna de las locales[160].

Borrow se encamina al sur tras su estancia en A Coruña. La siguiente ciudad que visita es Santiago de Compostela, donde nombra su "posada" sin dar detalles. Quien sí da su opinión sobre los alojamientos del país es un pobre vagabundo suizo, Benedicto Mol, un conocido de Borrow que llega a Galicia en busca de un imaginario "tesoro":

> «¡Oh! ¡Qué miseria la de Galicia! Cuando por las noches llego a una de esas pocilgas que ellos llaman *posadas,* y pido por Dios un pedazo de pan para comer y un poco de paja para dormir, me maldicen y me contestan que en Galicia no hay pan ni paja, y a buen seguro que desde que estoy en Galicia no he visto ninguna de las dos cosas; sólo un poco de lo que llaman aquí *broa* y unos desperdicios de cañas, usadas para cama de los caballos; me duelen todos los huesos desde que entré en Galicia.»[161]

[158] BORROW 1921, pp. 126-135. Las cursivas identifican las palabras en castellano en el original.
[159] Ibid., pp. 137-140.
[160] Ibid., pp. 140-141.
[161] Ibid., pp. 154-157.

En Pontevedra, la experiencia vuelve a ser desagradable para Borrow y para el criado griego que lo acompaña, Antonio: "la ciudad está en gran decadencia, y a pesar de la suntuosidad de sus edificios públicos, encontramos allí aún más suciedad y miseria que las usuales en Galicia. La *posada* era misérrima, y para acabarlo de arreglar la posadera tenía un genio regañón inaguantable. Porque Antonio se quejó de la calidad de algunos de los comestibles que nos servía, empezó a maldecirle violentamente en la lengua del país, única que sabía hablar, y le amenazó, si intentaba producir desorden en la casa, con echarle a la calle a él, a los caballos y a su amo"[162].

Fig. 27: Mercado en la plaza de la Constitución de Vigo a mediados del siglo XIX. Reproducido en GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 83.

De nuevo, una de cal y otra de arena, pues en Vigo, dice Borrow que "encontramos una excelente *posada,* regida por un matrimonio vascongado, cortés e inteligente"[163]. Para Areal Alonso, ésta podría ser la Fonda de los Vizcaínos —también conocida como La Vizcaína—, que menciona la edición renovada de la guía francesa de Quétin como "propre et confortable" y situada "sur le Marcado" (sic)[164] (Fig. 27). Quizá sea ésta una de las dos fondas que Taboada y Leal cuenta en la ciudad hacia 1840, además de "7 posadas públicas, y muchas secretas o particulares"[165]. La otra podría ser la llamada El León de Oro, nombre que ya vimos mencionado en A Coruña a principios de siglo, aunque en Vigo no se documenta hasta 1852, cuando se la menciona en relación con la visita de los duques de Montpensier: se habla de "los balcones del suntuoso hospedaje que el ilustre Ayuntamiento ha amueblado y decorado en casa del Sr. General Llorente, en donde se halla actualmente la fonda del León de Oro". Y se añade:

> «El portal y escaleras se encuentran tapizadas con elegantes alfombras. Las macetas de flores exhalan un grato perfume. Las colgaduras de damasco carmesí embellecen las paredes y hacen resaltar los magníficos cuadros al óleo. En el salón de corte, el sofá cubierto de raso bordado de colores corresponde a las consolas de esmerada talla donde se han colocado candelabros de plata y relojes de música: dentro de un fanal se ve una casa chinesca rodeada de bosques y arbustos construida de conchas por la señorita de Tuvio, como una delicada creación de la fantasía. El cortinaje de raso carmesí de las puertas y de las ventanas, presta a las habitaciones interiores un colorido grato y seductor. Una vajilla de porcelana con filete dorado, el servicio de plata y oro, dos urnas de plata cuyo valor asciende á 10.000 reales y el servicio de té de porcelana chinesca, se ostentan en el comedor sobre una mesa de caoba para veinte y cuatro cubiertos. Grandes candelabros iluminarán las habitaciones de SS. AA. RR. reflejando sus luces en las camas de

[162] Ibid., pp. 172-173.

[163] Ibid., p. 181.

[164] AREAL ALONSO 1998, p. 26, siguiendo a QUÉTIN 1853, p. 568: hace referencia al mercado y, por ello, se deduce que estaría en las inmediaciones de la plaza de la Constitución. Según GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 81, "a mediados del siglo XIX, la aún amurallada ciudad de Vigo, donde no llegaba a albergar en su interior más que 2.800 habitantes, disponía de tres céntricas plazas que eran utilizadas para el mercado que se celebraba todos los sábados, y un medio mercado para los miércoles. Eran éstas: la de la Constitución [la reproducimos en la Fig. 27], la de la Pescadería (hoy Princesa) y la de la Piedra".

[165] TABOADA LEAL 1840, p. 11.

> acero dorado al estilo inglés en tiempo de Grahel, en los grandes espejos y en los objetos de plata y marfil que se reconocen en el tocador de la serenísima infanta.»[166]

Por lo que cuenta Areal, también es llamativa la orientación de este establecimiento hacia los profesionales ambulantes y viajantes de los que tantas referencias vamos a encontrar en las décadas siguientes, pues constituyen uno de los más típicos huéspedes de los hoteles urbanos, donde establecían también sus consultas o comercios. Asimismo, el León de Oro pudo representar una primicia en muchos aspectos al ofrecer llamativos lujos para la época: se mencionan "un magnífico billar y café" integrado en las instalaciones, bebidas especiales de importación o "prensa diaria para los clientes"[167].

Aunque ajena a las principales ciudades, una anécdota del viaje de Borrow puede ser ilustrativa de lo extravagante y anómala que resultaba la actitud turística ―el viaje por placer y curiosidad― en aquella Galicia. Hospedado en Fisterra, irrumpen en su habitación mientras duerme para arrestarlo y conducirlo ante el alcalde del pueblo: lo han tomado por el pretendiente carlista, a quien cómicamente llaman "Calros" (sic). El desconcierto comienza cuando el detenido confiesa quien es y que "ha venido a ver Finisterre". "¿A qué iba a venir a Finisterre si no es Calros ni un *bribón* de *faccioso*?", exclama el alcalde. Y Borrow comprende entonces su imprudencia por haberse internado "por parajes tan incultos y entre gentes tan bárbaras, sin llevar pretexto alguno que pudiera justificar a sus ojos mi viaje. Traté de convencer al *alcalde* de que mi expedición por aquel país no tenía otro fin que el de conocer las muchas cosas notables que encierra y recoger noticias acerca del carácter y condición de los habitantes. Pero estos motivos eran incomprensibles para él". Esto le responde el alcalde:

> «—¿A qué ha subido usted a la montaña? ¡Para ver el paisaje! ¡*Disparate*! Hace cuarenta años que vivo en Finisterre y no he subido nunca, ni subiría en un día como el de hoy aunque me diesen dos onzas de oro (...).»

Pero alguien de la audiencia le echa una mano con el siguiente alegato:

> «—Los ingleses no saben qué hacer con tanto dinero como tienen, y andan de aquí para allá por todo el mundo, y a lo mejor pagan carísimo lo que para la demás gente no vale un cuarto.»[168]

Antes de abandonar Galicia, Borrow vuelve hacia el norte y aún visita Ferrol, del que da una imagen de absoluta decadencia: "El Ferrol es el gran arsenal marítimo de España, y participa en la ruina de la en otro tiempo espléndida marina española (...). En ninguna parte se manifiestan la miseria y la decadencia de la moderna España con tanta fuerza como en El Ferrol". A esta impresión, añade que "una turba de pordioseros importunos me siguió hasta la *posada* y aun intentó penetrar en mi habitación"[169]. Justo por entonces, en 1835, un documento del archivo municipal de Ferrol señala la existencia en la ciudad de dos "fondas que dan posada y de comer" a nombre de Felipe

[166] ZEPEDANO ― NEIRA DE MOSQUERA 1852, pp. 46-47.
[167] AREAL ALONSO 1998, pp. 26-27. Cita a Álvarez Blázquez y a González Martín.
[168] BORROW 1921, pp. 219-225.
[169] Ibid., pp. 238-239.

Lois y de Antonia López respectivamente. Sabemos que una contaba con "café villar y botellería", pero desconocemos la ubicación de ambas[170]. En cualquier caso, con la triste imagen descrita, que probablemente no sea demasiado injusta con el panorama general del país, concluye nuestra revisión de las dispares experiencias de Borrow en su paso por las ciudades gallegas.

Tampoco se libra de los problemas e incomodidades otro conocido viajero inglés por España, **Samuel Edward Widdrington**, aunque no siempre los mismos lugares arrojan las mismas impresiones. En su libro *Spain and the Spaniards, in 1843,* Betanzos, tiene ahora una "excellent inn, where they brought me an admirable consommè, a rare article in Spain, and doubly acceptable after the late rough travelling". Sin embargo, todo lo contrario experimenta en A Coruña, donde "the inns have always been bad (...), and as yet very little has been done to remove the imputation on so important a place. I could not procure admission to what is called the principal in the high street, and went to one on the marina, the situation of which is good, but is the only recommendation"[171]. Por sus señas, podría ser ésta la Fonda de Puga que mencionan "dos amigos" en su visita por la misma época, pues hablan de "la despejada vista del puerto que nos proporcionaba nuestra habitación en la bien situada fonda"[172].

Las otras ciudades a que se refiere Widdrington en su texto son Santiago, Pontevedra y Vigo. En la primera de ellas dice que hay una "tolerably good inn, kept by a respectable widow from the Basque Provinces, and I was agreeably surprised at the cleanliness and good order of the establishment, the report of the accommodation in the place having been always very bad". De Pontevedra no detalla las condiciones de su posada, quizá porque debe lidiar con problemas mayores: de nuevo las trabas administrativas para los desplazamientos y las cuestiones de pasaporte, alimentadas por los recelos y la paranoia de los asuntos políticos. "I am an Englishman, and having done nothing, have not anything to fear from them.", señala; pero le responden: "if they take in their heads to arrest you, they care very little who you may be"[173].

Finalmente, en Vigo, "the principal, and I believe only inn, is tolerably good, but deficient in accommodation, under the new arrangement of steamers calling there once a week, and leaving passengers each time". Señala también que se encuentra llena de catalanes venidos por asuntos comerciales, y que cena con ellos en la *table d'hôte*[174]. Vemos pues como Vigo empieza a despegar en su tráfico de viajeros y a acusar un déficit de alojamiento que será una constante hasta avanzado el siglo XX. Resulta llamativo que uno de los primeros ejemplos de esta toma de conciencia se produzca tan pronto como en 1854, y aunque el texto no se refiera específicamente a la construcción de hoteles sino al ensanche de la ciudad, la cuestión del hospedaje va implícita en la mención de unos visitantes de perfil turístico:

> «Contamos además todos los años con una concurrencia numerosa de gentes del interior a tomar los baños de mar; y no hallando donde hospedarse, tienen que hacerlo en los pueblos rurales de las inmediaciones, privándose de los recursos y comodidades que proporciona la ciudad; y a ésta, como asimismo al erario, de los

[170] LLORCA 2018, p. 309.
[171] WIDDRINGTON 1844, pp. 160 y 169.
[172] "VIAJE A GALICIA" 1842, p. 43.
[173] WIDDRINGTON 1844, pp. 175, 208 y ss.
[174] Ibid., p. 221.

> consumos que debieran hacer en ella (...). La carencia de edificios y de local en que construirlos, hace años que está privando a este pueblo de los grandes elementos de riqueza y prosperidad a que le llaman su envidiable situación topográfica, y el mejor puerto del Océano que contiene, a cuyo abrigo viene a refugiarse toda la navegación (...)»[175]

El famoso manual de **Richard Ford** *para viajeros por España,* publicado por vez primera en 1845, se presenta más como una guía que como un diario personal de viaje, a diferencia de los ejemplos que llevamos visto, de modo que la experiencia particular pierde terreno frente a la información sistemática, de carácter objetivo y práctico. Por ello, no haremos alusiones a si Ford visitó antes Vigo o Santiago, sino que simplemente, como hasta ahora, señalaremos las referencias que da de los hospedajes de las diferentes ciudades. Eso sí, como punto de partida, y con independencia de los comentarios particulares sobre cada establecimiento, debe tenerse en cuenta que la opinión general que sostiene sobre la hostelería española es muy negativa: la percibe en su gran mayoría como anclada en el tiempo y lastrada por la ausencia de una cultura del viaje por placer:

> «Spain offers many negative arguments of the truth of our great moralist and eater's reflection: the inns in general are bad, often very bad, and, even when the best in the country, are only indifferent when compared to those to which Englishmen are accustomed at home, and have created on those high roads of the Continent which they most frequent. (...) Again, as the higher orders in Spain seldom travel, and never for pleasure, and as the other classes are poor, inured to roughing it, and easily contented, there has been no demand for those comfortable hotels which we have taught the Continent. The inns of Spain are in that backward state in which those of Sicily are, and what those in Italy and the greater part of France were before they were improved by hints from England. The Spanish inns, especially those of the country and second order, are very much in the same condition as they were in the time of the Romans (...)»[176]

Fig. 28: Fotografía de un antiguo mesón sin identificar, posiblemente de los alrededores de Ourense, publicada en CASAS 1928 con el pie "viejo mesón amigo".

Entre los hospedajes que menciona en las ciudades gallegas, algunos podrían coincidir con los que ya tocamos. Éste es el caso de la posada que sitúa en el barrio de San Roque de Lugo, que bien podría ser la que describe Borrow. Dice que es "a decent *posada* outside the town, on the road to Astorga"[177], es decir, precisamente en el eje viario del Camino Real, que desemboca en la puerta de San Pedro de la muralla, reformada en 1781 para ennoblecer la entrada a la ciudad[178]. Algo parecido podemos decir de A Coruña, cuya su principal "inn" sitúa en la calle Real, como la citada por Borrow, aunque en este caso conocemos su nombre: El Comercio. Curiosamente, todo apunta a que es este mismo hospedaje el que cita el Conde de Carnarvon como "Hôtel de Commerce". En esta misma categoría de

[175] *Faro de Vigo,* 4-VI-1854, p. 1. Citado por AREAL ALONSO 1998, p. 28.
[176] FORD 1845a, vol. 1, p. 21.
[177] Ibid., vol. 2, p. 649.
[178] PRADO GÓMEZ — REBOREDO PAZOS 2001, p. 49.

"inn" parece meter, pese a su nombre, el Café del Correo[179]. Por su parte, en Ferrol habla de la Posada de San Felipe, que califica de "tolerable"[180].

Yendo ya hacia el sur, en Santiago de Compostela menciona Ford dos establecimientos: el primero es "La Viscaina", un nombre que seguirá presente en la ciudad hasta el siglo XX, aunque no se trata de los mismos establecimientos, pues éste, que regenta una "respetable viuda vasca" con orden y limpieza, se encuentra en la Rúa Nova; el otro es la Posada de Martín Morena —o Moreno—, en las Casas Reais. En Pontevedra, usa la misma fórmula que en Lugo para hablar solo de "a decent *Posada* in the Calle del Puente". Y de Vigo dice que "el alojamiento ha mejorado" como consecuencia del incremento del tráfico de vapores. Allí se destaca nuevamente la "Posada de los Viscainos", que también se califica como "decent" a secas. Tan solo nos queda por referirnos a Ourense pero, en este caso, no hay menciones a alojamientos, una extraña ausencia para una capital de provincia que posee el interesante reclamo de sus aguas, y más cuando esta ausencia se repite en otras guías[181].

Guías como la francesa de **Quétin**, cuya primera edición, de 1841, solo señala que, en el camino de Ourense a Santiago, las ventas que se encuentran son pocas y mal abastecidas de provisiones (Fig. 28). De todas formas, esta primera edición no presta mucha atención a los alojamientos, dado que apenas podemos señalar uno, aunque llamativo, que corresponde a la ciudad de Pontevedra: se trata de "une bonne auberge française toujours bien fournie d'excellents poissons que procure la rivière"[182]. La edición de 1853, en cambio, sí procura mencionar algún alojamiento en cada una de las diferentes poblaciones, si bien esta vez se nutre de la información de otras guías, como la de Ford que ya hemos comentado, o la de Mellado, que comentaremos. Así, de A Coruña se nombra El Comercio como "la meilleure hôtellerie"; de Ferrol se repite el carácter "tolerable" de la posada de San Felipe; de Santiago se califica de "propre et confortable" a la Vizcaína de la "viuda respetable", en la Rúa Nova, aunque en este caso se le da el nombre de "Las Ánimas", y se cita asimismo la Posada de Martín Moreno en las Casas Reais; mientras que en Pontevedra ya no se habla del albergue francés, sino simplemente —copiando a Ford— de una "Posada décente dans la calle del Puente". Otra posada "propre et confortable" es la anteriormente comentada "de los Viscainos" de Vigo. Por su parte, de Lugo y Ourense no se dan datos de alojamientos[183].

La *Guía del viagero en España* (sic), de **Francisco de Paula Mellado**, es una de las más conocida de las publicaciones españolas de este tipo. En ella, hay también algunas menciones de alojamientos concretos, aunque solo referencias puntuales, como en las demás guías que hemos visto hasta ahora, y nunca listados exhaustivos. La ciudad en que más se extiende Mellado es Madrid, donde aparece la clasificación en fondas, casas de huéspedes y posadas luego reproducida por Monlau, quien también parafrasea las valoraciones sobre las primeras, las fondas, entendidas como la categoría más importante: "No es éste ramo en el que más sobresale Madrid y aunque últimamente se han mejorado algún tanto, les falta mucho aún, para asemejarse a los justamente elogiados *Hoteles* de París, Londres, Bruselas y otros países extranjeros"[184]. En lo que

[179] FORD 1845a, vol. 2, p. 651.

[180] Ibid., p. 657.

[181] Ibid., pp. 660, 681-682 y 685.

[182] QUÉTIN 1841, p. 451.

[183] QUÉTIN 1853, pp. 560, 563, 567, 568 y 571.

[184] MELLADO 1846, pp. 128-129. Usa la palabra "hotel" en cursiva, dándola como un extranjerismo. A Monlau lo

toca a Galicia, vemos pocas referencias y la mayoría repetidas. La más llamativa es la que hace sobre A Coruña, donde dice que hay "52 posadas, tres fondas, una parada de diligencias, una ídem de mensajerías y dos hosterías", a lo que añade que "las mejores fondas son el café del Correo y la del Comercio". En Santiago, destaca que "los mejores paradores son el de Martín Moreno en las casas reales, y el de la vizcaína en la Rúa nueva"; y en Pontevedra que "no faltan algunas posadas cómodas"[185].

Pero Mellado aún publica poco después, en 1849, otra obra, *Recuerdos de un viage por España* (sic), en la que ofrece algunos datos más sobre Galicia. Sobre las comunicaciones terrestres dice que "los caminos son en general muy malos y difíciles, presentando también a los viajeros el peligro de los salteadores, que abundan bastante en Galicia, por las muchas gargantas, encrucijadas y espesuras que en el terreno se encuentran a cada paso (...). Hay sin embargo, algunas hermosas carreteras construidas con el mayor lujo, tales son, la que desde la Coruña conduce por Santiago, el Padrón y Pontevedra, a Tuy y Vigo, que atraviesa todo el reino, y la que va desde la Coruña a Lugo y Madrid"[186]. Además, la promoción de nuevas carreteras provinciales está en marcha como una necesidad urgente[187], a la que pronto se unirá la de los trazados ferroviarios. Como comentario general, también se apunta que "en Galicia encontrábamos la extraordinaria baratura y abundancia en los alimentos y en las posadas, que tanto nos sorprendiera en Asturias, pues es Galicia una segunda edición de aquel país, aunque indudablemente más rico y fértil"[188]. Pero el comentario que más nos llama la atención va específicamente referido a A Coruña, y sirve para darnos una idea del ambiente que se respira en el barrio de la Pescadería frente a la ciudad antigua:

> «Inútil es decir que el viajero que guste de reposo y del trato fino de la culta sociedad, debe preferir en la Coruña las casas de "la Ciudad" y huir de la *Pescadería* donde no oirá hablar eternamente más que de facturas, de letras de cambio, del cacao, del azúcar, y de la entrada y salida de buques en el puerto.»[189]

Es curioso que haga esta observación cuando, en el futuro, el espacio por excelencia de los hoteles coruñeses va a ser este barrio, en la parte orientada a los Cantones, y de hecho una parte sustancial de la vida de los hoteles de viajeros va a estar ligada al dinamismo económico de las ciudades y, por tanto, físicamente integrada en su zona más moderna y comercial. Pero no es el único ejemplo que hallamos de apreciaciones de este tipo, de algún modo vinculadas a una visión más tradicional, más aristocrática y menos burguesa del confort. Otro autor inglés, **George Edmund Street**, importante historiador del arte gótico, señala de A Coruña que "the town is divided into the old and the new; and in the former are two old churches, which, though small, are interesting; whilst in the latter there is absolutely nothing to see but shops and cafés"[190].

Esta aseveración podría dar a pensar que Street solo está interesado en la arquitectura religiosa medieval, no en vano su libro, *Some account of Gothic*

hemos citado en la p. 46.

185 Ibid., pp. 490, 494 y 495.

186 MELLADO 1849, vol. 2, pp. 3-4.

187 "MEMORIA CARRETERAS" 1850.

188 MELLADO 1849, vol. 2, pp. 23.

189 Ibid., p. 44.

190 STREET 1865, p. 136.

architecture in Spain (1865), es un clásico sobre el tema. Sin embargo, lo cierto es que está compuesto en buena medida como un libro de viajes y, en él, se presta mucha atención a los hospedajes. De este modo, dedica una parte del principio de su discurso a los alojamientos españoles, que caracteriza en la misma línea que Ford: "Spanish inns are of various degrees, from the *Posada,* which is usually a muleteer's public-house, and the *Parador,* which is higher in rank, and where the diligence is generally to be found, up to the *Fonda,* which answers in idea to our hotel"[191].

Fig. 29: La plaza Maior de Lugo, entonces de la Constitución, a finales del siglo XIX. Al fondo, esquina con la calle de la Reina, donde se establecerá el Hotel Méndez Núñez. Street se aloja en las inmediaciones de este lugar en 1863. Tomada de ABEL VILELA 1999, p. 251.

La referencia más interesante de alojamientos concretos que nos ofrece Street es sobre Lugo, ciudad que visita en 1863. Allí, ofrece algunos datos sobre un hospedaje en las inmediaciones de la Praza Maior, ahora ya en el corazón de la ciudad. Molesto por la suciedad que encuentra en la fonda de diligencias[192] ("diligence Fonda") de la plaza de Santo Domingo, Street da en poco tiempo con una alternativa más satisfactoria, situada "in a narrow street leading out of the great arcaded Plaza", lo que hace pensar sin duda en la embocadura de Conde Pallares, Batitales o San Pedro desde la Praza Maior[193]. Se trata de un establecimiento que designa con el nombre inglés de "lodging" y que considera no mucho mejor que el primero, pero sí con alguna ventaja sobre la fonda o posada ("inn"). En concreto, este autor está valorando las casas de huéspedes, presentes según dice en poblaciones como Lugo, en relación con los establecimientos frecuentados por arrieros, dominados por el "abominable scent of the mules, which pervades every part"[194]. Una experiencia parecida vive en Compostela, donde también se traslada desde la fonda de diligencias a un alojamiento mejor y céntrico:

> «The weary day wore on as we toiled on and on upon our pilgrimage, and it was nearly dark before we reached the entrance of the city, and after much delay found ourselves following a porter up the steep streets and alleys which lead up from the diligence Fonda to the principal inn, which happens fortunately to be very near the one interesting spot in the city —the cathedral.»[195]

Si puede servirnos para compensar en algo la falta de información que da sobre Ourense este apartado, queremos añadir aquí un testimonio de segunda mano que se refiere al mismo año en que Street nos habla de Lugo y Santiago. Según cuenta Adrio Menéndez, en 1863 llega a Ourense un funcionario del servicio de correos que, muchos años más tarde, le cuenta su feliz experiencia gracias al importante sueldo que cobraba, con el que podía residir holgadamente en una fonda: "Yo vine aquí propietario de un

[191] Ibid., p. 3. Las cursivas son del original.

[192] TRAPERO PARDO 1969, p. 59: el autor señala la existencia en 1860 de una fonda llamada "Fonda de las Diligencias del Norte", en donde las autoridades locales celebran un banquete con unos ingenieros ingleses que habían venido a la ciudad a estudiar el valor económico del ferrocarril entre Palencia y A Coruña.

[193] STREET 1865, p. 131. Añade que la catedral está en su lado oeste y que en ella se celebra un mercado.

[194] Ibid.

[195] Ibid., p. 141.

destino de 6.000 reales. Me instalé en la fonda de la Viuda de Valentín, en la calle de Santa Eufemia, donde por tres pesetas, se nos daba, aparte de habitación lujosa y desayuno, cuatro platos en la comida y tres en la cena, a más del vino correspondiente, postre de cocina y frutas. Este precio elevado, solo el Gobernador civil y yo lo satisfacíamos, si bien éste abonaba dos reales más, por un pequeño cuarto a la calle, que le servía de despacho"[196]. Estos pocos datos nos sirven para situar este hospedaje en un tipo similar al de establecimientos que hemos visto y veremos en otras ciudades, en una calle céntrica del casco antiguo, cercana a la Praza Maior; regentada por una mujer viuda que le da nombre —aunque a veces, como aquí, se valga del nombre de su difundo marido—; y frecuentada por huéspedes relacionados con empleos oficiales, que establecen en ella su residencia habitual.

Con este recorrido somero de testimonios de viajeros, rebasamos ya la mitad del siglo y nos acercamos a la época en que el concepto de fonda empieza a perder fuelle frente a la moda extranjera del "hotel", a cuya introducción colabora indudablemente ese flujo de curiosos de marcado acento inglés. Mientras se aproxima el final de la década de los 70, punto de partida del capítulo 2, todavía defienden su nombre de fondas, paradores o posadas muchos establecimientos urbanos, en algunos de los cuales queremos detenernos desde una perspectiva más visual y centrada en sus edificios.

1.1.2.2) Vestigios de una arquitectura: la imagen de los alojamientos

Hasta ahora hemos hablado de un buen número de establecimientos de hospedaje repartidos por las principales ciudades gallegas. De ellos, hemos conocido en bastantes casos su nombre propio, y también algunos aspectos relativos a su situación urbana, las condiciones de sus instalaciones, su ambiente y su clientela, siempre condicionados por la mirada los principales testigos de la época, los viajeros. En cambio, en este apartado vamos a fijarnos en otro tipo de fuentes, mayormente gráficas, para reconstruir visualmente algunos de los establecimientos más populares de las décadas centrales y finales del siglo XIX.

Fig. 30: Mercado de la Pescadería de Vigo a finales del siglo XIX, por la parte de atrás del posterior mercado de A Laxe. Al fondo, según AREAL ALONSO 1998, p. 28, casa que ocupó la fonda de Las Cuatro Naciones hasta 1875. Foto tomada de GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 84.

Para cumplir con esta tarea, hemos decidido ser selectivos. Los alojamientos con que tratamos no son todavía propiamente hoteles y no es nuestra intención revisarlos de forma exhaustiva. Por ejemplo, en lo que respecta a Vigo, que ya ha sido bien estudiado por Areal Alonso, no vamos más allá de la revisión bibliográfica, de modo que seguimos lo que se ha publicado sobre las fondas de esta época. Aunque limitado por la escasez de fuentes gráficas, Areal aporta abundantes referencias sobre establecimientos de categoría diversa, que siguen a otros que ya mencionamos en el apartado anterior. Habla de la fonda Baladrón; la posada o parador del Águila de Oro, documentada desde

[196] ADRIO MENÉNDEZ 1935, p. 120.

1857; la casa de huéspedes de los Dos Amigos, datada entre 1861 y 1866 y desde entonces destinada a casa de alquiler; la fonda de Las Cuatro Naciones, que posee varias ubicaciones, de las cuales la anterior a 1875 —en las proximidades de la pescadería de la ciudad— se ilustra con una imagen que da pie al autor a hablar de que no es posible diferenciar estos hospedajes de las viviendas particulares (Fig. 30); la fonda Universal, heredera de la anterior; la fonda de Europa; la "Casa del Piñeiro", que pese a su nombre, tuvo importantes huéspedes; hospedajes como La Victoria, El Comercio, Central y Español; uno que se adentra en el siglo siguiente, el Petit Fornos, descrito con una categoría intermedia entre el hotel y la fonda y destacado por su restaurante; e incluso un hotel, el del Siglo, que además de datarlo a finales de los 90, el autor descarta abundar más en él por su importancia mínima.

Sin embargo, no son estos los únicos establecimientos que nombra Areal, pues aún añade algunos más al hacer un breve repaso de las zonas de la ciudad en que se concentran: el casco antiguo, con la plaza de la Constitución; la calle Real, donde había una fonda llamada de Poubanas y regentada por María Ferreiro, apodada A Chimpona; la calle de la Victoria; y la calle del Príncipe, antigua Carretera de Castilla, que se convierte en un importante eje de crecimiento de la ciudad una vez derribadas sus murallas (1869), y albergará alguno de los hoteles que veremos. En conclusión, como se ve, la recopilación del autor es bastante amplia, y aún así solo es una pequeña muestra de la variedad y multitud de hospedajes de poca relevancia que pueblan una ciudad con un tráfico importante de viajeros. La mayoría de estos locales forman una red de segunda división que no desaparece de un día para otro con la irrupción de los hoteles, sino que prolonga su existencia en el siglo XX. Por todo ello, descartamos internarnos de forma más exhaustiva en la cuestión viguesa. Sin embargo, lo haremos en A Coruña[197].

Además de en A Coruña en su conjunto, nos detendremos en dos establecimientos particulares de otras dos ciudades: por una parte, el Parador de la Ferrería de Pontevedra y por la otra el Mesón de Aguilar de Lugo, dos hospedajes de tipología y nombre tradicional de los que tenemos algunas noticias y, además, conocimiento de la apariencia de su edificio. Un establecimiento similar que también conocemos es el Parador de la Fraternidad de Santiago de Compostela, que hace esquina entre la calle de la Senra y Entrecarreteras, si bien no lo veremos en este apartado, sino en el capítulo 2, dada la continuidad de su edificio como hospedaje[198]. Pero, en el caso de Ferrol y Ourense, no tenemos referencias visuales de alojamientos prehoteleros hasta la Fonda Suiza y la Fonda de Cuanda respectivamente, a su vez gérmenes de los hoteles Suizo y Roma. A lo sumo, en Ferrol sabemos de una tal Fonda Oriental cuyo edificio, en la c/ Real, está trazado hacia 1871, pero probablemente opera en una época posterior (Fig. 253). En todo caso, es un edificio que comentamos también en el capítulo 2, al igual que otras fondas santiaguesas que nacen rayando los años 80 y que ya adoptan casas de alquiler de varios pisos, de formato burgués y enfocadas a viajeros de esta clase, que ya pueden viajar en tren o, al menos, nunca lo harán acompañados de una recua de animales.

En este sentido, es interesante señalar que, si decíamos que el paso de la fonda al hotel viene marcado por el crecimiento de los espacios colectivos, también el paso de la

[197] Para ampliar la información de los dos últimos párrafos, véase AREAL ALONSO 1998, pp. 27-31.

[198] Véanse pp. 221 y ss. de este trabajo.

posada, mesón o parador a la fonda se acompaña de un cambio en el esquema de funciones: hablamos especialmente de la desaparición de las cuadras para estabular los animales que acompañan a los viajeros[199]. No obstante, no debe entenderse que la ausencia de establo sea una condición indispensable de toda fonda: se trata de una tendencia, de un rasgo predominante conforme se acerca el final del siglo XIX, pero no es un rasgo específico de la fonda, teniendo en cuenta cuestiones como el origen histórico de la palabra (Fig. 16), los diseños académicos de establecimientos así llamados (Fig. 5), o lo que sugieren las malas referencias que da Street de las "fondas de diligencias" de Lugo y Santiago[200].

1.1.2.2.1) Pontevedra: el Parador de la Ferrería

Todavía existe el edificio que ocupó el Parador de la Ferrería. Se encuentra haciendo frente a la plaza de este nombre, con esquina a la calle de la Pasantería y, por tanto, al pie del prominente costado del antiguo convento de San Francisco (Figs. 34 y 35). El lugar en que se sitúa tiene una gran tradición en Pontevedra: la plaza de la Ferrería se llama así por la importancia que el gremio de los herreros tuvo desde antiguo en los soportales de sus casas, si bien a partir de 1854, y durante algún tiempo, pasa a llamarse "plaza de la Constitución", para recuperar más tarde su viejo nombre, que mantiene en la actualidad[201]. Antes de aludir a los herreros, se llamaba de Trabancas, en referencia al nombre de la puerta de la muralla allí situada, que franquea el paso a la ciudad hasta su derribo en 1852[202].

Barrio del Burgo y Santida
Carretera de Santiago
Río Lerez
Vedra
Barrio de Stª Clara
Barrio de la Peregrina y Virgen del Camino
Barrio de San José
Ermita de S. José
Ermita de la Virgen del Camino
Cementerio de Stª Clara
Cementerio de Stº Domingo
Ermita de Stª Ana
Ermita de Stª Regla
Ermita de Stª Barbara
Ermita de Stª Brigida
Ermita de Stª Marta
Ermita de Stª Lucia
Ermita de Stª Agueda
Ermita de Stª Eulalia
Ermita de Stª Engracia
Ermita de Stª Catalina
Ermita de Stª Isabel

beneficiada por algunas mejoras que la consolidan como núcleo de la escena urbana. Se trata de la instalación en ella —y en otras calles importantes— del alumbrado público "con faroles de aceite colocados sobre columnas de piedra", lo que sucede a principios de los años 40; del desmonte del terreno situado frente a San Francisco (1845) para hacer una zona ajardinada, el Parterre; de la construcción de la escalinata de acceso al antiguo convento (1855); y del enlosado general de la plaza (1859)[205].

Fig. 32: Imagen que representa la plaza de la Ferrería de Pontevedra antes de 1852, con la puerta de Trabancas y la fuente histórica, según F. Alcoverro López, 1905. Reproducida en FERNÁNDEZ MARTÍNEZ 2015, p. 236.

Fig. 33: La plaza de la Ferrería de Pontevedra, por entonces de la Constitución, según aparece en ZEPEDANO — NEIRA DE MOSQUERA 1852.

Fig. 34: Perspectiva parcial de Pontevedra en la actualidad. En el centro, la plaza de la Ferrería; bajo la flecha, la casa del antiguo parador; en primer plano, la iglesia de la Virgen Peregrina. Elaboración propia sobre imagen de GoogleEarth.

Fig. 35: Vista general de ibid., en una postal de la década de 1960, con el antiguo convento franciscano a la derecha y el edificio del parador a su izquierda. *https://cloud10.todocoleccion.online/postales-galicia/tc/2015/10/21/11/52149966.jpg*

La primera noticia que hemos encontrado del Parador de la Ferrería data de algo antes de la mitad del siglo XIX, pero probablemente su antigüedad sea mayor. La menciona una crónica local publicada en 1846, donde también se indica que su casa tiene un origen antiguo y noble, como la de otros hoteles —Méndez Núñez de Lugo y España de Santiago— que veremos en los capítulos siguientes. El edificio se pone en relación con un pontevedrés destacado durante la Guerra de Restauración portuguesa (1640-1668), Pedro Aldao, "teniente de maestre de campo general" al frente de un batallón de infantes también pontevedreses. De Aldao se dice que "tenía su solar en la

[205] FORTES BOUZÁN 1993, pp. 613-614.

casa que hoy es posada-parador en la plaza de la Herrería y hace esquina a la entrada de la calle de la Pasantería, frente al ex-convento de S. Francisco"[206].

A pesar del ensalzamiento que se hace de su antiguo dueño, se trata de un edificio austero, de líneas sencillas y carente de escudo, aunque todo él de piedra vista y sillares bien escuadrados (Fig. 36). No conocemos su autor ni fecha; ni siquiera podemos precisar si se trata de la misma casa a que se refiere el cronista o si ha sido reconstruida o modificada. Sin embargo, por su aspecto, podemos hablar de una vivienda de estilo barroco, apreciable sobre todo en los enmarques acodados de sus ventanas y por su llamativa balconada angular, con antepecho y tirantes de forja, que se asoma sobre la plaza. En altura, se organiza en tres cuerpos de canon achaparrado, en línea con las construcciones tradicionales que cierran la plaza, lo que se aprecia especialmente en su típico bajo asoportalado. Aunque a menudo los soportales se destinan a actividades comerciales o industriales, éste es bastante mural en su cara interna, pues en ella apenas alberga una puerta de acceso flanqueada por pequeños vanos, mientras que en su lado externo se cierra con arcos de medio punto sobre bien rechonchas columnas.

Fig. 36 (izquierda, derecha): El edificio que fue del Parador de la Ferrería, en Pontevedra, según muestra en la actualidad Google Street View. La fachada a la izquierda es la principal, que da a la plaza; la de la derecha es la lateral, orientada a la c/ de la Pasantería.

Por su parte, la vivienda ocuparía los dos cuerpos altos, con vanos de formato tradicional guarnecidos por cejas de piedra, y solo dos vanos de cuerpo entero, los que dan acceso al balcón. Asimismo, la cornisa del remate es una sencilla moldura de poco vuelo. Las dos fachadas que tiene el edificio, de similares dimensiones, repiten en esencial este esquema en los pisos; sin embargo, el lado a la Pasantería espacia mucho más los vanos, de modo que ofrece 4 tramos de ancho —con el ritmo roto por una ventana intermedia en la primera planta— frente a los 5 de la fachada principal. Por lo que respecta al bajo, el lado a la Pasantería carece de soportal en sus tres tramos de la

Fig. 37: El Parador de Reinosa (Cantabria). W. Atkinson, 1855-57. Patrimonio Nacional, inv. 10174558. *Tomada de https://www.torresquevedo.org/LTQ10/index.php?title=Archivo:10174558.jpg*

[206] GONZÁLEZ Y ZÚÑIGA 1846, p. 133. Estos datos se reiteran en obras posteriores, como FULGOSIO 1867, p. 71.

derecha, aunque no podemos precisar cuál sería su forma original, quizá relacionada con alguna de las dependencias del parador.

Con sus escasos dos pisos y una imagen externa bastante digna, el Parador de la Ferrería representa el principal alojamiento de hospedaje de Pontevedra hasta la llegada del ferrocarril y, con él, de los primeros hoteles[207]. Seguirá en funcionamiento al menos hasta la década de 1890[208] y en el siglo XX alternará nuevos usos, incluso de carácter oficial. Comparado con algún ejemplo famoso de parador, como el de Reinosa, que conocemos en pleno funcionamiento gracias a la foto de Atkinson (Fig. 37), tiene un porte mucho más moderno y urbano, especialmente por el equilibrio de su fachada y su generoso número de vanos. Sin embargo, cuando a la altura de 1910 su edificio ya se encuentra ocupado por la sociedad del Recreo de Artesanos, suscita un comentario en la prensa que nos da la oportunidad de ilustrar la percepción que se tiene entonces de sus interiores: lo antiguo aparece como anticuado para la estética de los salones amplios, luminosos y sofisticados que promueve la burguesía.

> «Lo mismo el local que ocupa el Gimnasio que el que tiene el Recreo de Artesanos, especialmente este último, son detestables para una sociedad de recreo que aspire a mantener en su recinto la concurrencia constante de socios y la animación consiguiente.
>
> El local de Artesanos, en cuyo decorado se han gastado lastimosamente algunos miles de duros, es el menos a propósito para una sociedad. Su interior es triste y sombrío. Tres ventanas rasgadas que tiene hacia la plaza de la Constitución se llenan con media docena de personas... y el resto de los concurrentes ya no puede ver la calle.
>
> La sala de billar está al pie de la escalera y la de lectura es una verdadera portería, el ambigú escaso y tabernario y los retretes situados en la misma entrada del salón de fiestas para saturar de perfumes a cuantos entran en aquella estancia.»[209]

1.1.2.2.2) Lugo: el Mesón de Aguilar o de San Roque

A diferencia del parador pontevedrés, el edificio del que vamos a hablar ya no existe, aunque duró los suficientes años como para dejarnos unas cuantas fotografías, algunas de Abel Vilela, que lo estudió antes de su demolición hacia 1990. Sin embargo, su trayectoria como mesón termina mucho antes de su destrucción, y las transformaciones que experimenta una vez perdida aquella función distorsionan bastante lo que pudo ser su aspecto original. Nuestro objetivo aquí es trazar una idea general de la imagen que ofrecería aquel establecimiento cuando estaba en pleno funcionamiento. Para ello, nos apoyaremos fundamentalmente en el trabajo de Abel Vilela[210], que trataremos de aclarar o simplificar en algunos aspectos; pero no de ampliarlo, pues lo cierto es que es mucho más exhaustivo de lo que nosotros podemos

[207] FORTES BOUZÁN 1993, p. 723.

[208] *Gaceta de Galicia,* 20-VIII-1881, p. 3. Encontramos la última referencia al Parador en funcionamiento en 1897, como indicamos en la nota 989.

[209] *El Diario de Pontevedra,* 24-I-1911, p. 1.

[210] ABEL VILELA 1988.

permitirnos aquí, particularmente en lo que respecta a las genealogías de sus propietarios, para las que aporta abundante documentación que sirve para corregir alguna creencia errónea.

El nombre de "Mesón de Aguilar" —que a menudo se ha escrito "Aguiar"— hace referencia a Juan Pérez Aguilar, salmantino nacido en 1783, que posee la casa y el establecimiento hasta su muerte en 1846[211]. Desde entonces, la propiedad queda en manos de su esposa, María Varela Díaz, con lo que el mesón pasa a conocerse como "de la viuda de Aguilar" y añade un ejemplo más a los ya varios hospedajes que, durante esta época, aparecen regentados por mujeres independientes que son las que dan nombre al local, ya el suyo propio o el de "viuda de". El 7 de junio de 1865, María arrienda el edificio al comerciante Mariano Zaera y Herrero, quien supuestamente mantendría el mesón en funcionamiento.

Sin embargo, el establecimiento es anterior a la llegada de Pérez Aguilar, motivo por el cual Abel Vilela prefiere denominarlo simplemente Mesón de San Roque, en referencia al importante barrio situado extramuros, frente a la puerta de San Pedro, al que ya nos hemos referido al hablar de Borrow o de Ford. Este arrabal, que venía siendo el principal de los situados alrededor de Lugo, cuenta a finales del siglo XVIII con las iglesias de San Pedro y de San Roque, entre las cuales existe un campo en que se celebra una importante feria, y a ello se suma su consolidación como principal zona de llegada a la ciudad una vez que se traza por ella el Camino Real que va a A Coruña. Esto da lugar a la proliferación de paradores, mesones u hospedajes por el estilo en las inmediaciones, lo que permite dar alojamiento a los viajeros y sus animales junto al mismo eje viario y sin necesidad de entrar en la ciudad.

Fig. 38: Situación del Mesón de Aguilar de Lugo, señalado con un punto rojo sobre el plano de COELLO 1864.

De hecho, la política ilustrada de carreteras, que es la más ambiciosa de que se beneficia la ciudad desde la época de los romanos, se pretende acompañar de una dotación decente de alojamientos que supone la instalación de "paradores y casas de postas necesarias para el servicio de correos, transporte oficial y particular" a menudo "dependientes de la Real Hacienda"[212]. Sin embargo, a la vista de las experiencia de Adams y Southey, el panorama no debía de ser tan halagüeño, e incluso las pocas referencias que se dan de establecimientos de promoción oficial apuntan a su fracaso, como es una casa en Guitiriz hecha a propósito para posada, pero que nadie arrienda[213].

En el año 1829, de los "mesones" del barrio de Lugo que nos ocupa, se dice que "hay muchos, cuando antes era solo uno". Otras referencias nos permiten saber, por ejemplo, que la cara externa de la muralla en las inmediaciones de la puerta de San Pedro, por donde circunvalaba el Camino Real, tenía adosadas construcciones

[211] Ibid., pp. 145-146. El autor rectifica así el trabajo de VÁZQUEZ SEIJAS 1973, que, a partir de la denominación de "Mesón de Aguiar", pone en relación el establecimiento con el linaje de Aguiar. Abel Vilela considera a la familia del salmantino Juan Pérez Aguilar "totalmente ajena" a dicho linaje.

[212] Ibid., pp. 121-122.

[213] Véase nota 368.

relacionadas con el hospedaje, como las del "maestro de postas y relojero Gregorio Rueda", alguna de las cuales podría ser la que mencionaba Southey en su paso por la ciudad. No muy lejos, en la zona de las Flores, "Joaquín Losada y Sotomayor construyó un mesón que estaba terminado en los primeros meses del año 1798, al que poco después añadiría una cochera". Esta diversidad de establecimientos debe tenerse en cuenta si tenemos la tentación de identificar alguno de los que hemos mencionado en el apartado anterior (1.1.2.1) con el Mesón de Aguilar, caso de la "posada" de Borrow, con cuya descripción no acaba de corresponderse, como razona Abel Vilela[214].

Así pues, retornamos al Mesón de Aguilar —denominación que nos parece más inequívoca que "Mesón de San Roque"— para ocuparnos de su origen y de la persona que promueve su construcción. Se trata de José Soler y San Juan, un catalán que llega a Galicia a finales del siglo XVIII, como muchos otros empresarios de la misma procedencia principalmente dedicados a la elaboración de conservas de pescado en diferentes lugares de la costa[215]. Soler, sin embargo, se establece en Lugo, donde pone en marcha varios establecimientos de hostelería, empezando, en 1800, por un mesón en San Roque —que no es el que nos ocupa, ni tampoco el primero, pues en 1798 se dice que era "dueño del Parador" de la ciudad— y siguiendo por un café con billar más tienda y una casa de juego en calles del centro, además de obtener algunas contratas de abasto a la ciudad, como carnes y licores, entre otros. El mesón de San Roque que acabamos de citar lo establece con Real Privilegio tras conseguir en foro cuatro casas que derriba para hacer una sola, y lo tiene operativo hasta 1809, cuando los invasores franceses se lo incendian y asesinan a su criado[216].

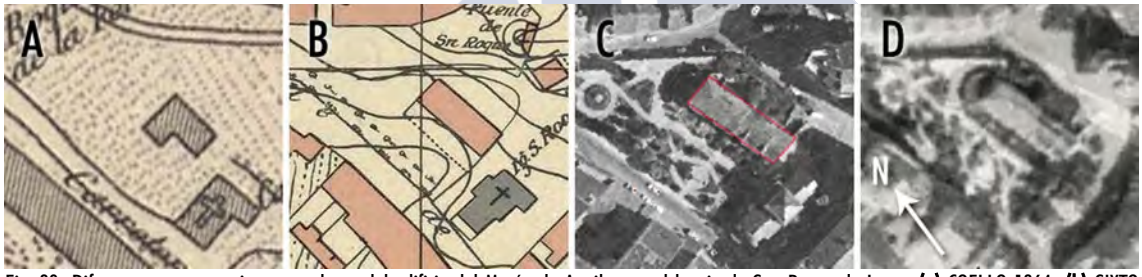


Fig. 39: Diferentes representaciones en planta del edificio del Mesón de Aguilar, en el barrio de San Roque de Lugo. **(a)** COELLO 1864; **(b)** SIXTO VIZCAÍNO 1900-1920c; **(c)** ortofoto del "Vuelo interministerial (1973-1986)", donde señalamos con una línea roja el perfil del edificio; **(d)** ortofoto del "Vuelo Nacional (1980-1986)".

A raíz de esta pérdida, Soler decide disponer para mesón otro edificio, uno que tenía habilitado como cochera en el campo de San Roque, al costado de la iglesia, pese a que contaba desde hacía años con el permiso para instalar allí un mesón: se trata del que décadas después se conocerá como Mesón de Aguilar. Si bien la estructura de la casa donde se encuentra la cochera está terminada, parece que aún requiere de una serie de obras para ponerla en condiciones para el nuevo mesón. El origen de este edificio a medio hacer está en 1798. Por entonces, "José Soler tenía concedida, por los directores de Correos y Caminos, autorización para que pudiese construir un mesón en los extramuros de la ciudad, contiguo a la carretera general". Sin embargo, quizá porque ya dispone de otros establecimientos similares, en vez del mesón, decide construir solo una

214 ABEL VILELA 1988, pp. 122 y 146-148.
215 LÓPEZ CARREIRA 2013, p. 213.
216 ABEL VILELA 1988, pp. 123 y 129.

cochera, un servicio también básico para la multitud de carruajes que pasan y se estacionan por aquella zona. Así pues, el 23 de junio de 1798, solicita al ayuntamiento permiso para hacer esta obra en terrenos anexos al Camino Real que posee la ciudad en el campo de San Roque, en un punto que se describe como su "falda", que ofrece pendiente hacia el este. Dos días después, con asistencia del arquitecto de la ciudad, Joaquín Losada, se le señala al promotor el lugar exacto para levantar la cochera "a la parte del levante del mencionado campo (...) y detrás de la capilla de dicho Santo", dejando espacio entre ambos edificios. La cesión de la parcela se hace en principio en régimen de arrendamiento, cuya duración se condiciona a la continuidad de la actividad para la que se pide el permiso, aunque a la larga no llegará a reintegrarse al ayuntamiento pese a los cambios en su uso. Por las dimensiones que se indican, parece que va a tener una planta rectangular, de 12 varas por los lados estrechos, orientados a norte y sur, y 34 por los largos, que dan a naciente y poniente; mientras que su entrada principal confina "en el referido campo de San Roque y ladera que dice a la Carretera Real y puerta de San Pedro"[217].

Entretanto, la administración central notifica al ayuntamiento la necesidad de cumplir con las directrices marcadas por la "Instrucción y Reglamento de Posadas" y pide que, en respuesta a "la necesidad que hay en esa ciudad y sitio (...), se construya el parador que José Soler pretendió hacer a sus expensas y bajo planos aprobados por esta Dirección General [de Correos y Caminos]". Esta última alusión a unos planos nos parece muy interesante pues, si bien no los conocemos, nos permiten afirmar que se elabora un proyecto *ad hoc* para el establecimiento, llámese éste "mesón", "parador" o incluso "posada", y que dicho proyecto está supervisado por el Estado. Es más, desde la propia Dirección General se señala como argumento de peso para la ejecución de las obras "que sería de mucho adorno y hermosura en el Campo de San Roque en la entrada de esa ciudad". A raíz de este llamamiento, se envía a un facultativo de la Comisión de Caminos para demarcar y tasar el terreno necesario, "el que se pagará para el edificio". El señalamiento se produce el 31 de agosto de 1798, y si bien no se ofrece una descripción clara de cómo sería el parador, estaría esencialmente en el mismo lugar que antes referimos y dispondría igualmente de una cochera[218].

Fig. 40: Vista del jardín de San Roque de Lugo, con el edificio (muy transformado) del antiguo Mesón de Aguilar a la izquierda y la iglesia de San Roque a la derecha, en 1930. AML, sig. 770.

A raíz del comienzo de las obras se produce una fuerte contestación vecinal protagonizada por mujeres, muchas de las cuales acaban entre rejas cerca de año y medio, hasta finales de 1799. Las quejas aducidas contra el nuevo edificio, que son apoyadas por el procurador general y a las que también se suma la cofradía gremial de San Roque, parecen relacionadas con los usos y costumbres de los habitantes del barrio, como la condición de paseo público de aquel lugar, así como con el suministro de aguas, que se vería perjudicado por el corte de dos conductos que alimentaban una importante fuente. La

[217] Ibid., pp. 124 y 129.
[218] Ibid., pp. 125-126.

celebración de ferias mensuales y de la anual de San Froilán en aquel lugar es también un frente que el ayuntamiento busca atajar mediante la orden de traslado al otro extremo de la ciudad, frente a la puerta Nova; pero ello no es acatado en un principio, de manera que la feria de San Froilán de 1798 tiene lugar en San Roque. Las trabas continuaron siendo muchas en los años siguientes, algunas incluso violentas, mientras que otras se enfocaban en aprovechar algún resquicio legal, como la queja que plantea en 1800 el vicario de la cofradía gremial de San Roque, de gran poder en la ciudad, en la que denuncia que Soler pretende incumplir la orden de construir un parador para hacer solo una cochera. Curiosamente, el mismo Soler acaba entrando en la cofradía e incluso a ocupar cargos en ella, lo que Abel Vilela interpreta como una maniobra habilidosa para neutralizar la oposición a sus proyectos[219].

Llega el año 1809 con el mesón sin concluir, aunque la cochera sí estaba operativa, y es entonces cuando Soler vive la destrucción por los franceses de su otro mesón y la muerte de su esposa, volviendo a casarse a los pocos meses. En este contexto, hace un inventario de bienes donde figura que el edificio en construcción "se halla solo cubierto, con puertas, ventanas y vigas". Sin embargo, en el testamento de Soler, cuya muerte se produce en 1813, ya se dice que "para poner el mesón que fincó del primer matrimonio y era cochera en el estado en que hoy se halla, he gastado, después de que contraje el segundo, más de dieciocho mil reales". Concretamente, las obras están terminadas para el 1 de julio de 1811, cuando Soler arrienda al matrimonio de Bartolomé Miguel ―otro catalán― e Isabel Rodríguez el mesón "llamado de San Roque, el cual se compone de bajo y alto con sus pesebres y oficinas interiores, todo nuevo y acabado de fabricar, perfectamente acabado, y todas sus puertas, ventanas y alacenas con sus vidrios, llaves y herrajes sin la menor falta"[220].

No vamos a detenernos en los pormenores biográficos y legales que se documentan en los años siguientes. Lo principal es que, tras la muerte de José Soler en 1813, la propiedad continúa en manos de su familia, mientras que el mesón está primero arrendado y luego cedido en régimen de foro. Hasta 1815, que es cuando se afora la propiedad al vecino de A Coruña Esteban Sanz a raíz del abandono del negocio de la viuda de Bartolomé Miguel ―fallecido también en 1813―, el establecimiento se mantiene funcionando con buen ritmo: dice Abel Vilela que, en los aproximadamente dos años con la viuda al frente, hace "8.760 alquileres", es decir, unos 12 diarios, lo que supone un movimiento bastante respetable de viajeros[221].

No sabemos mucho más del foro de 1815, pero sí sabemos que en 1821 la propiedad la ostentan dos hijos de José Soler, hermanastros entre sí, y que es entonces cuando, primero, mediante una venta parcial de dos terceras partes y, después, un aforamiento del tercio restante en 1824, Sebastiana Sánchez Alisea se hace con el mesón al completo. Y aquí es donde entra Juan Pérez Aguilar, nacido en Salamanca en 1783 y socio de la dicha Sebastiana, a quien presta una importante suma para realizar la adquisición e, incluso, llega a casarse con ella en 1828, un año después de enviudar de de Domingo Merchán, un militar de marina que apenas pasaba por Lugo. Este trato tan estrecho entre Juan y Sebastiana se remonta a cuando él, siendo muy joven, queda huérfano y, tras una época con un tío, es acogido en Valladolid por el matrimonio de

[219] Ibid., 127-128.
[220] Ibid., pp. 128-129.
[221] Ibid., p. 133.

Sebastiana y Domingo. Esta acogida infunde en Juan una gratitud que le lleva al punto de declararla a ella heredera universal en 1813, época en que ambos ya llevaban en Lugo negocios en común[222].

Muy pronto, en 1829, fallece Sebastiana y, en el mismo año, Juan se enfrenta a importantes deudas contraídas, junto a otros socios, por los derechos sobre el aguardiente y licores, lo que le conduce al embargo del mesón y otras pertenencias. Así las cosas, Juan busca comprador para el mesón, y lo encuentra en Antonio Vázquez de Parga y Baamonde, que le paga 17.000 reales, aunque con un derecho de tres años a la retrocesión por el mismo importe. Con la misma, el comprador se lo arrienda al vendedor por tiempo de tres años, así que en la práctica Juan se mantiene al frente del establecimiento. En 1833, Juan se casa con María Varela Díaz y, por entonces, ya muerto Vázquez de Parga, trata de recuperar la propiedad del mesón, lo que finalmente consigue gracias a un préstamo del cura Manuel Madarro. Es así como Aguilar llega a 1846 como mesonero, año en que fallece con 63 años de edad; mientras que su viuda María Varela continúa con el negocio hasta 1865, cuando se lo arrienda al comerciante Mariano Zaera, a raíz de lo cual, presumiblemente, continúa funcionando. Así, todavía se la denomina "casa mesón" en 1882, cuando es dividida en dos partes entre las dos hijas que quedan de María Varela, fallecida en 1867[223].

Hasta finales del siglo XIX, los alojamientos lucenses habían estado dominados por el tránsito de arrieros, predominando la imagen que recrea Trapero: "los mesones, fondas, paradores y casas donde se alquilaban habitaciones veían detenerse ante ellos las carretas, las diligencias, las reatas de mulas en las que los *toldaos* o toledanos traían hasta la ciudad las velas, el grano, el vino y otras mercancías, llevándose a cambio anguilas curadas, carne salada, frutos secos, zuecos, etc., que compraban en las ferias y mercados de la ciudad y pueblos vecinos"[224]. Pero ya empiezan a apreciarse otro tipo de viajeros y usos de los hospedajes en el contexto de la planificación del ferrocarril, de modo que las fondas locales se convierten en escenario de banquetes, reuniones y conferencias de naturaleza política en donde están presentes las autoridades de la ciudad[225]. Con la llegada del tren a Lugo (1875), la fundación del Hotel Méndez Núñez en el centro (1880) y, en definitiva, la decadencia del mundo de la arriería, el reparto entre las dos hermanas y, sobre todo, la separación física de las partes del edificio parecen síntomas de la desaparición del Mesón de Aguilar.

Así, es improbable que el establecimiento siga operativo en 1895, cuando los propietarios de la casa, entonces Francisco Javier Pedrosa y Ramón Osorio, piden permiso para reformarla. Si bien el expediente contendría originalmente planos, tanto del estado previo como de la obra que se proyecta, hoy solo contamos con la memoria descriptiva, que está firmada por los interesados el 5 de julio de 1895. De ella, se desprende que el edificio, por entonces nº 44 de San Roque, está compuesto por dos viviendas independientes, donde no se menciona establecimiento alguno, y no parece que vaya a haber alteraciones al respecto ni otros cambios interiores, pues la reforma "no tiene más objeto que dar mejor aspecto a las antiguas fachadas contribuyendo a hermosear el barrio de San Roque"[226].

[222] Ibid., pp. 141-142.

[223] Ibid., pp. 142-145.

[224] TRAPERO PARDO 1969, p. 11.

[225] Ibid., pp. 59 y 74. Véase también la nota 192 de este trabajo.

[226] AHPL, 0459/23-1(50), ant. leg. 766.

Fig. 41: El edificio del Mesón de Sisto, al principio de la Avenida de A Coruña, en Lugo. Fot. V. Roldán, 1942. AML, sig. 1063.

Fig. 42: Un edificio de hospedaje en el municipio de Ponteareas (Pontevedra), en 1904. Col. familia Rodríguez.

El calificado por Vázquez Seijas de "principal parador" de Lugo debía de ser, a la vista de la descripción de 1895, una casa grande pero humilde. Como ya hemos apuntado en alguna cita, se compone de una planta baja y una alta, al uso más tradicional, albergando probablemente la inferior "las correspondientes cuadras para el ganado y un rudimentario taller de herrador y reparaciones de urgencia, dependencias de administración y despacho y otros menesteres"[227]. De dos plantas, baja y alta, se componen muchos otros establecimientos tradicionales, a menudo con referencias a la presencia de los animales en la planta inferior. Es el caso de otro ejemplo de Lugo, el llamado Mesón de Sisto, situado al principio de la Avenida de A Coruña —también justo ante una puerta de la muralla, la de San Fernando—, que antes de desaparecer era un edificio estrecho, entre medianeras, y con un soportal arquitrabado sobre rudos pilares bajo el cual había bancos de obra y argollas para el amarre de los animales[228] (Fig. 41). Sin soportales, pero con un largo corredor en planta alta al modo de la posada de Borrow, tenemos el mesón de los alrededores de Ourense de la Fig. 28, de aspecto muy humilde, cuyo cuerpo bajo es prácticamente ciego salvo por un par de puertas cocheras; una imagen que contrasta por ejemplo con la solidez de la fábrica y el orden de los abundantes vanos que presenta una casa dedicada a hospedaje cerca de Ponteareas, no obstante su formato y porte tradicional (Fig. 42). En realidad, el rostro del edificio lucense se encuentra, como veremos, más en la línea de un Parador de la Fraternidad de Santiago, aunque con un piso menos, pues es rácano y desordenado en los huecos, lo que lo conduce a finales del XIX a una reforma de actualización que lo permita sobrevivir con dignidad en la ciudad burguesa[229].

En cuanto a la planta, el Mesón de Aguilar, además de exento y con cuatro fachadas libres, debía de ser esencialmente rectangular, si bien en COELLO 1864 se aprecia un perfil amartillado que podría achacarse a las "dos casetas adosadas a la fachada principal" que se desmontan con la reforma de 1895, devolviéndole el formato cuadrangular (Fig. 39). Otros elementos salientes que van a eliminarse, además de las casetas, serían un "gran balcón sobre columnas de granito que ocupa la parte central" y

[227] VÁZQUEZ SEIJAS 1973, p. 125.

[228] Ibid., p. 127.

[229] Véase p. 222 de este trabajo.

unas "escaleras exteriores" para el acceso directo a la planta alta, elementos que no sabemos si serían independientes o irían aparejados, a modo de *patín*[230].

Dejando aparte los saledizos, dicha fachada principal, orientada a la carretera, ofrecería en origen una planta baja casi toda ella ciega —como el antedicho mesón ourensano de la Fig. 28— salvo por una "puerta central", que se proyecta en 1895 sustituir por dos distintas, una para cada vivienda, junto a otras 6 ventanas adicionales con antepecho de hierro. La planta alta, algo más generosa en cuanto a vanos, resulta también claramente defectuosa para el canon moderno por su pequeñez y su ubicación desordenada: la reforma aprovecha parcialmente los 7 que hay para, cerrando unos, abriendo otros y rasgando como *portasdaire*[231] los demás, hacer surgir del arcaico paredón —del que solo se valora su solidez— una red de vanos alineados y regularmente repartidos, procurando una estética más urbana. Para rematar esta renovación, se crea ante esta fachada un pequeño jardín cerrado por una verja de forja con zócalo y pilastras de piedra[232].

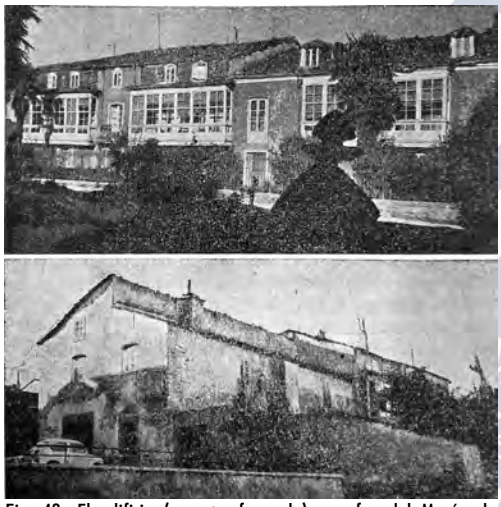


Fig. 43: El edificio (muy trasformado) que fue del Mesón de Aguilar, según VÁZQUEZ SEIJAS 1973, p. 126. Arriba, fachada principal; abajo, fachada lateral sur y posterior.

Fig. 44: El edificio que fue del Mesón de Aguilar en diferentes fotografías del siglo XX, todas ellas publicadas por ABEL VILELA 1988. **(a)** Vista frontal parcial a principios del siglo XX; **(b)** fachadas frontal y lateral norte, c. 1985; **(c)** fachada posterior, c. 1985; **(d)** fachadas posterior y lateral norte, c. 1985.

De las fachadas cortas, las laterales, la memoria descriptiva dice que llegan a 1895 con "una gran puerta en planta baja y dos reducidísimas ventanas en la principal", por lo que también requieren de reformas. En cambio, nada se dice de la fachada trasera del edificio, seguramente porque para ella no se planea obra alguna en este momento. De hecho, a ella ni siquiera le afecta la imposta que va a recorrer las restantes tres fachadas para separar el piso bajo del alto, ni tampoco la nueva "cornisa" que quiere hacerse; aunque no parece que estos detalles se lleven a ejecución según lo previsto, pues de la imposta no vemos rastro, y la cornisa no pasará del rudimentario alero afilado de *lousa* de pizarra. Lo que sí está claro es que el edificio mantiene hasta su demolición, especialmente por su parte posterior, una estampa ruda, dispar y pintoresca, que algunos dirían incluso pobre y amorfa (Fig. 43, abajo). Sin embargo, precisamente esa parte

230 AHPL, 0459/23-1(50), ant. leg. 766.

231 Véase nota 2045.

232 AHPL, 0459/23-1(50), ant. leg. 766.

posterior nos dice mucho más de lo que sería el mesón original que los cierres de galería instalados en fechas posteriores por el lado del jardín (Figs. 40 y 43, arriba).

Las fotos de que disponemos a lo largo del siglo XX nos muestran ya un edificio muy cambiado, sobre todo en su aspecto hacia el jardín. Incluso su volumen parece haber sufrido modificaciones, a la vista de ese pequeño cuerpo de ático —debe de ser el que Vázquez Seijas cita como "un abohardillado"[233]— que emerge sobre la primera planta, única existente en tiempos del mesón. La prueba de que ese cuerpo, solo presente en la parte izquierda del edificio, es un aditamento está en una foto publicada por Abel Vilela en la que se muestra, a principios del siglo XX, dicha parte izquierda todavía en un estado que debe de ser el primitivo, pues en su planta alta se aprecia un vano pequeño y dislocado del conjunto; mientras que la parte derecha tiene un volumen algo diferente y ya está dotada vanos de cuerpo entero razonablemente ordenados, aunque también de un mirador-galería en la planta alta, algo que no se menciona en el proyecto de 1895 (Fig. 44a). El pie que Abel Vilela da a esta foto resulta algo desconcertante, porque sugiere que las dos hijas de Aguilar están al frente de la reforma de 1895, cuando hemos visto como promotores a dos propietarios diferentes. En cualquier caso, lo que principalmente nos interesa señalar es que, si bien estamos ante un único edificio numerado todo él con el 44, en su trayectoria posterior al mesón se muestra como dos inmuebles adosados que ni siquiera acaban de coordinar sus transformaciones, seguramente por encontrarse en diferentes manos. Así, cuando la parte izquierda se renueve, no lo hará en los mismos términos que la derecha, sino incorporando el antedicho ático y rebasándolo ligeramente en altura, entre otras dislocaciones, lo que, unido a la incorporación de las cajas de miradores, permite decir que el proyecto de 1895 no se aplica según lo previsto.

El balance final que podemos hacer del Mesón de Aguilar de Lugo debe señalar, ante todo, el interés de que constituye un edificio *ad hoc* para hospedaje, el primero que podemos certificar como tal, aunque en modo alguno puede hablarse de un hotel propiamente dicho. En segundo lugar, y en línea con el comentario con que concluimos el apartado dedicado al Parador de la Ferrería de Pontevedra, hay que destacar no solo la decadencia que afronta con la llegada del tren y la aparición de otro tipo de establecimientos y viajeros a finales del XIX, sino también la tremenda devaluación estética de unas instalaciones que, en origen, pretendían aportar "mucho adorno y hermosura en el Campo de San Roque en la entrada de esa ciudad"[234], y que en 1895, a pesar de hallarse "en perfecto estado de vida", son vistas con "falta de comodidades y defectos de distribución (...) sobre todo en cuanto se refiere a las fachadas de carácter marcadamente antiguo y de poca o ninguna estética"[235].

[233] VÁZQUEZ SEIJAS 1973, p. 125.

[234] Véase p. 81 de este trabajo.

[235] AHPL, 0459/23-1(50), ant. leg. 766.

1.1.2.2.3) A Coruña: un paisaje de posaderos y fondistas

De forma excepcional, vamos a internarnos a continuación de una manera un tanto exhaustiva en el panorama general de los alojamientos de una ciudad, A Coruña. La escogemos por varias razones: primera, por su importancia en el conjunto de las gallegas; segunda, porque la otra gran ciudad del país, Vigo, ya ha sido explorada por Areal Alonso; y última, porque una mirada a escala urbana a los alojamientos que ofrece la ciudad entre mediados y finales de siglo, con independencia de su importancia, puede evocar toda una escena extrapolable a las otras ciudades, una escena muy viva a la llegada de los primeros hoteles, que lejos de esfumarse de un día para otro, a menudo formará parte del cambio.

La Pescadería, nacida como barriada de pescadores y consolidada como zona comercial al calor de la actividad portuaria, va a ser sin duda la más fértil para la proliferación de hospedajes en la ciudad decimonónica y, en consecuencia, en ella florecerá su modalidad más ambiciosa: el hotel. Pero para que ello suceda tienen que pasar aún muchos años, durante los cuales diversos factores van preparando el terreno para un cambio que tiene mucho de cultural y que afecta notablemente a las aspiraciones de los hosteleros. El perfil de *ciudad del viajero* que se asienta en A Coruña a lo largo del XIX no es sino una derivada de su importancia como *ciudad de comercio* en el siglo anterior, y a su vez germina en la *ciudad de verano* que consagra la publicidad turística de las primeras décadas del XX.

Las razones del desarrollo de la infraestrutura hostelera en A Coruña son sobre todo de carácter socioeconómico. A la enorme importancia que la Edad Moderna lega a la urbe como capital administrativa y política del Reino de Galicia, se suma el inicio de una época global de crecimiento asentado especialmente en el comercio. A Coruña se encuentra durante el siglo XVIII forjando una personalidad eminentemente comercial, que se superpone a su histórico carácter de plaza fuerte, custodia de las instituciones principales del Estado en Galicia (Figs. 19 y 45).

Fig. 45: Vista general de A Coruña según aparece en VEDIA Y GOOSSENS 1845.

Hay que remontarse a la década de 1760 para asistir al inicio de una fuerte inmigración de comerciantes e industriales, entre los que destacan muchos de origen vasco y catalán, que dan lugar a un sector de perfil protoburgués. Esto se produce en el contexto de una primera época de expansión económica (1760-1823), inaugurada en gran parte por la apertura del puerto coruñés al comercio con Ultramar en 1764. Este privilegio, que integra a Galicia en el comercio colonial español, es compartido con Cádiz hasta 1778, año en que ambas ciudades pierden el monopolio y da comienzo el libre comercio con América[236].

Complementario del papel militar del Arsenal ferrolano, asentado en 1726, el puerto se convierte en la pieza clave del vigor económico de A Coruña: es el auténtico pulmón de su vida comercial y, paralelamente, el foco esencial de su tráfico de viajeros. A través de él, se canaliza el comercio colonial, que llegan a realizar en sus tres cuartas partes

[236] BARREIRO FERNÁNDEZ 1986, pp. 242-244 y 431-433.

empresarios coruñeses, se abastece un mercado interior que en este momento incrementa su demanda e incluso se desarrolla el negocio de corso marítimo y la trata de negros[237]. En la altura de 1833, y a pesar de la crisis que se produce de 1823 a 1856 —vinculada en parte a la pérdida de las colonias—, A Coruña mantiene reconocido el estatuto de principal puerto del comercio de Galicia[238].

Como centro industrial, también es la ciudad herculina la más importante de Galicia, lo que repercute directa e indirectamente en la creación de muchos puestos de trabajo: entre la fábrica de tabacos, las de hilados y tejidos, cristales, cerillas, fundición de hierro o chocolate se aseguran en conjunto más de 5.000 puestos. Otras tareas, como las obras de ensanche de la urbe, colaboran aún más a aumentar la masa proletaria[239].

Fig. 46: Plano de A Coruña. F. Gianzo, 1819. Tomado de VIGO TRASANCOS 2007.

Este papel preponderante entre las ciudades gallegas también se ve reflejado en las infraestructuras del transporte terrestre que, sin privilegiar a Galicia en el conjunto del Estado, por lo menos sitúan a A Coruña en el eje de las comunicaciones con la meseta. Por un lado, el Camino Real de Carlos III, del que ya hemos hablado, se traza con A Coruña como punto de destino; y otro tanto hace un siglo más tarde el trazado ferroviario, que es recibido con gran euforia, por cuanto este medio de transporte encarna el progreso e incluso se le atribuyen, en palabras de Barreiro Fernández, "funcións taumatúrxicas en orde a crear riqueza". Inauguradas sus obras en 1858, la línea con Madrid no entra en funcionamiento hasta 1883, aún sin terminar una de las estructuras que durante más tiempo da servicio a los viajeros en la ciudad: la Estación del Norte[240]. Pero los cambios que introduce el ferrocarril pertenecen ya al capítulo 2, donde los trataremos con más detenimiento.

El aspecto demográfico también se ve implicado en esta dinámica expansiva. Desde la década de 1830, la población de A Coruña entra en un proceso de crecimiento ininterrumpido hasta la actualidad. No se trata de un fenómeno excepcional, dado el contexto de desarrollo urbano que vive España en el XIX; pero el hecho es que, en 1857, se sitúa como primera ciudad de Galicia en número de habitantes (27.000), adelantando por poco a una Compostela en declive (26.500) y muy por encima de un Vigo que a estas alturas cuenta con la misma población que Lugo (8.000). Hasta el fin de siglo, no deja de ampliar su distancia con las demás: en 1897 ya cuenta con 43.000 habitantes, seguida por los 27.000 habitantes de Lugo, que por entonces había alcanzado la segunda posición de Galicia[241].

Las razones de este crecimiento están de sobra explicadas por el carácter preferente de A Coruña como centro comercial e industrial, garantía de muchos puestos de trabajo. Pero en él influyen también otros hechos, como el renovado papel de la ciudad como capital administrativa una vez instaurada la nueva organización del Estado liberal, la instalación en ella de los nuevos centros de estudio —Instituto, Escuela Náutica,

237 Ibid., pp. 431-434.
238 CANGA ARGÜELLES 1833, t. I, p. 303.
239 BARREIRO FERNÁNDEZ 1986, p. 328.
240 BARREIRO FERNÁNDEZ 2008, pp. 348-349.
241 BARREIRO FERNÁNDEZ 1986, pp. 327-329.

Escuela Normal, Escuela de Bellas Artes, etc.— o incluso su situación en el eje de las comunicaciones postales[242].

Fig. 47: Detalle de la figura 1a de DÍAZ LÓPEZ 2011, que muestra la situación de diversos alojamientos en A Coruña entre 1779 y 1882 reflejados sobre ortofoto reciente. En amarillo las fondas y en azul las posadas, casi siempre identificadas por el nombre del anfitrión.

Asimismo, los emigrantes tienen un papel muy destacado en el puerto coruñés, sobre todo a partir de 1854-56. La emigración, favorecida por la suavización de las leyes antimigratorias, se convierte en un auténtico negocio que compensa la interrupción del comercio con América. Los armadores locales, pronto convertidos en consignatarios de las compañías internacionales —los Molina, Del Río, Pérez Luengo, etc.—, tenían su negocio no solo en el transporte sino también en la obtención de contratos de trabajo para los emigrantes. Paralelamente, se genera toda una estructura económica vinculada a las necesidades de los viajeros, como la gestión del pasaporte, la compra y traslado de maletas o el alojamiento durante su estancia en la ciudad[243].

Naturalmente, la morfología urbana de A Coruña no es indiferente a todos estos procesos, por lo que también experimenta importantes transformaciones durante el XIX. A comienzos de siglo, sigue siendo una población ceñida por sus murallas, que determinan tres zonas principales bien definidas (Fig. 46): la Ciudad Alta, considerada la ciudad propiamente dicha, núcleo urbano original y tradicional sede de las instituciones; la Pescadería, que se extiende por el istmo mirando al lado del puerto, nacido como arrabal de pescadores y consagrado como barrio burgués "mayor y de

242 Ibid., pp. 206-208 y 328.

243 Ibid., pp. 450-452; BARREIRO FERNÁNDEZ 2008, pp. 347-348.

mejores calles y edificios que la [parte] de la ciudad"[244]; y Santa Lucía, un barrio de pescadores situado extramuros de la Pescadería[245].

Paso indispensable para dar salida a la necesidad de ensanchar la ciudad es derribar estas viejas murallas. La de la Ciudad Alta comienza a desaparecer a partir de 1840[246] para dar lugar, alrededor de 1860, al proyecto de urbanización de la actual plaza de María Pita, donde intervienen los arquitectos José María Noya y Faustino Domínguez Domínguez. Simultáneamente se pone en marcha el relleno de la zona portuaria, con la que no solo se le ganan metros al mar, sino que también da pie para la fundación de dos áreas urbanas privilegiadas en el conjunto de la ciudad: la avenida de la Marina y los jardines de Méndez Núñez. Allí, sin duda, vamos a encontrar el centro neurálgico de los hospedajes coruñeses, tanto por la alta concentración que ofrecen como por la importancia de los que allí se establecen (Figs. 47 y 59). Por su parte, la muralla de la Pescadería se derriba en 1869 para llevar a cabo el primer ensanche, de cuyo anteproyecto se encarga Juan de Ciórraga en 1879. Practicado sobre los terrenos del Campo de Carballo y Horta de Garás, sus límites se encuentran en la actual calle Juana de Vega ―antiguamente una alameda―, que verá aparecer en el siglo XX algunos de los más importantes hoteles[247].

Las noticias que nos aportan los viajeros sobre la primitiva hostelería coruñesa resultan escasas para dar una idea de su conjunto, en especial en sus aspectos distributivo y arquitectónico. El carácter puntual y a veces anecdótico de sus testimonios no basta para aclarar, por ejemplo, qué peso podía tener el alojamiento en la Ciudad Alta, cuestión que nos preocupa por implicar el que aún se reivindicaba como corazón urbano por excelencia. Para completar estas lagunas, nos vamos a ayudar de los padrones municipales, una fuente exhaustiva que nos brinda la posibilidad de hacer un seguimiento de los habitantes de los inmuebles desde el año 1836.

La tipificación que Mellado y Monlau hacen de los alojamientos del Madrid de mediados del siglo XIX[248] resulta fácil de extrapolar a la situación de la Coruña de la misma época, por lo menos a la luz de la información que aportan los padrones. En ellos, las profesiones registradas giran alrededor de "fondista" y "posadero", y como era de esperar tampoco constan alusiones a ningún hotel. Respecto a la clase intermedia de las casas de huéspedes, son infrecuentes en el padrón, tal vez porque, como indica Mellado para Madrid, son "casas o posadas secretas", y a pesar de que en ellas puede encontrarse "decoroso alojamiento, mesa regular y buen trato", deben emplear un curioso código ―un papel blanco en los balcones― para comunicarle la disponibilidad a los potenciales clientes[249].

Naturalmente, la Ciudad Alta cuenta con una red de alojamientos de la que aún tenemos noticia a mediados del XIX, pero está sufriendo un proceso de decadencia, por lo que va menguando hasta casi desaparecer en los años 80[250] (Fig. 47). Estos

---

244 MIÑANO Y BEDOYA 1826, vol. III, p. 191.

245 BARREIRO FERNÁNDEZ 1986, p. 330.

246 MADOZ IBÁÑEZ 1850, vol. VII, p. 95.

247 Sobre estas intervenciones, véanse BARREIRO FERNÁNDEZ 1986, pp. 330-332, y GONZÁLEZ-CEBRIÁN Y TELLO 1984, pp. 120-130.

248 Véanse pp. 46 y 70 de este trabajo.

249 MELLADO 1846, p. 282.

250 AMC, padrones municipales. Compárense especialmente los años 1844 y 1882, barrios 1 y 2. De constar 14 posadas en el primer año, pasamos a contabilizar cero en el segundo.

alojamientos son prácticamente todos ellos de baja categoría —posadas—, están regentados casi siempre por gallegos —cuando no por coruñeses— y se distribuyen por todo el barrio, con especial presencia en la c/ Cortaduría. Otro aspecto característico, aunque común en toda la ciudad durante esta época, es que los establecimientos se hallan frecuentemente a nombre de posaderas, es decir, de mujeres, lo que contrasta con la tónica de hospederos-empresarios que va a dominar el siglo XX[251].

Por si quedasen dudas, el decaer de la ciudad antigua viene paradójicamente confirmado por un testimonio que mencionamos en el apartado dedicado a los viajeros: hacia 1850, Mellado recomienda evitar hospedarse en la vibrante y dinámica Pescadería alegando que "inútil es decir que el viajero que guste de reposo y del trato fino de la culta sociedad, debe preferir en la Coruña las casas de *la Ciudad* y huir de la *Pescadería* donde no oirá hablar eternamente mas que de facturas, de letras de cambio, del cacao, del azúcar, y de la entrada y salida de buques en el puerto"[252]. Esta advertencia no debe interpretarse como una prueba de que la ciudad vieja prevalece aún sobre el resto de la ciudad en cuanto a hospedajes. Más bien, se detecta la animadversión del que escribe contra los trepidantes cambios urbanos, que son también cambios en las formas de vida y que están de hecho en el origen de los hoteles. Lo que su advertencia delata, en todo caso, es el peso de la Pescadería como barrio de negocios y su íntima relación con la actividad portuaria.

Precisamente ésta es la segunda gran zona que vamos a abordar con la ayuda de los padrones, especialmente cinco de sus calles más importantes: los dos Cantones, Olmos, Real, Rúa Nueva y San Andrés. De todas ellas, debemos comenzar destacando la Real, no tanto quizá por la concentración de alojamientos como por el rango de los mismos, pues aquí se documenta con especial frecuencia el tipo "fonda". Como ya aprecian Borrow y Ford, dentro de la "ciudad nueva"[253] de la Pescadería —que eclipsa al "desolate ruinous place" que representa su "antigua rival"—, la calle Real pasa por ser la mejor y más hermosa de todas. De ella se destaca su amplitud, su buena pavimentación, su carácter espléndido y concurrido, su condición de residencia de los principales comerciantes y sus edificaciones de granito coronadas por galerías, elementos que, dice Ford, son los *boudoirs* favoritos de las mujeres que salen por la tarde a tomar el fresco por la Marina[254] (Fig. 26). Así, resulta comprensible que los alojamientos de la calle Real quieran estar a la altura o, cuando menos, que se conviertan en emblemáticos por el hecho de estar allí, como es el caso de la fonda ["inn"] El Comercio que cita Ford, considerada la mejor de la ciudad[255].

No obstante, hay razones para dudar de la imagen global que a menudo se ha dado de esta calle, desde el momento en que el padrón nos informa con retraso —a partir de 1862— y con mucha escasez —solo tres veces hasta 1882— de la actividad de fondas. Además de las fondas que mencionan Borrow y Ford, una El Comercio y otra sin identificar, en la calle Real hay noticias de los siguientes alojamientos: las fondas de El

[251] Todas estas afirmaciones se desprenden de los padrones: AMC, padrones municipales, años 1836, 1844, 1853, 1862, 1871 y 1882, barrios 1 y 2.

[252] MELLADO 1850, p. 44.

[253] "Ciudad nueva" o "new town" es expresión que usan BORROW 1843 (p. 162), FORD 1845a (vol. 2, p. 652) y MELLADO 1850 (p. 44) para referirse a la Pescadería. No obstante, debe tenerse en cuenta que este barrio es de origen medieval y casi tan antiguo como la Ciudad Alta.

[254] BORROW 1843, p. 162; FORD 1845a, vol. 2, p. 652. "Balconies with glazed windows" es la expresión con que Ford se refiere a las galerías.

[255] FORD 1845a, vol. 2, p. 651.

Urogallo Rojo (1845), de Clotilde Gabilondo (1847), de El Correo (1852), de Joaquina Aquinaga (1862), de otra El Comercio (1868)[256] y de Inés Cantos (1882); las posadas de Agustina Eredite (1836), de Los Amigos (1863), de Nicolasa Rabón (1871) y de María Diz (1882); y los varios establecimientos de Valentín Muñoz[257]. Este Valentín Muñoz, de origen soriano, aparece como posadero en 1871 en el nº 31 de la calle y en 1882 ya está instalado en el nº 66, donde pone a andar una fonda con un nombre ya familiar: El Comercio[258]. Por su parte, la barcelonesa Inés Cantos, que vuelve a ilustrar el peso de las hospederas femeninas, es probablemente en 1882 dueña de la Ferrocarrilana, en el nº 100 de la calle Real, una fonda de la que tenemos la primera noticia en 1878 y que alcanza su máxima fama de la mano de Vicente Vallejo a partir de 1886[259].

Paralela a la calle Real pero mucho más breve es la calle de los Olmos; no obstante, en ella sí que hay constancia de una notable concentración de alojamientos, casi todos ellos posadas. Dado que su enumeración aquí resultaría pesada y poco útil, nos limitamos a reseñar los aspectos principales, si bien se ofrece un listado de hosteleros en la Fig. 47. Por Olmos pasan cuando menos una veintena de hospederos entre 1844 y 1882, aunque su estabilidad parece bastante baja, dadas las constantes variaciones de los titulares y de los inmuebles ocupados[260]. La casa nº 26, pegada al solar del futuro Hotel Continental, es quizá la principal excepción, pues aparece ocupada durante bastantes años por posaderos: desde 1871 por Juan de Diego, asturiano que más tarde se traslada al nº 4 de la Rúa Nueva; y desde 1882 por Manuel Bascuas, que continua con el negocio hasta después de 1894[261].

La Rúa Nueva presenta también un relevante elenco de posaderos durante los años centrales del siglo XIX —identificamos a diez—, además de dos fondas flanqueando la entrada por los Cantones[262]. De la Ferrocarrilana, que hace esquina, ya hemos hablado al tratar los alojamientos de la calle Real; la otra es la regentada por el ferrolano Francisco Insúa, que localizamos en los números 1 y 2 (antiguos) solamente en 1853[263]. Por su parte, los Cantones no ofrecen en toda su amplitud gran cosa en lo que se refiere a alojamientos, a no ser la fonda de La Iberia, en el Cantón Grande nº 25, que se cita entre las mejores de A Coruña durante la década de 1880[264] (Fig. 135). De ella escribe Silveira da Mota en 1886 una crítica realmente elogiosa:

[256] Desconocemos si es la misma fonda a la que se refiere Ford.

[257] Esta enumeración se basa en: GARCÍA BARROS 1970, pp. 248, 274, 326, 409; AMC, padrones municipales, años 1862, 1871 y 1882, barrios 3 y 4, "calle Real".

[258] AMC, padrones municipales, años 1871 (barrio 3, fol. 2v) y 1882 (barrio 4, fol. 33r); RIVERA — VÁZQUEZ 1883, p. 462.

[259] GARCÍA BARROS 1970, p. 501; AMC, padrones municipales, años 1882 (barrio 4, fol. 37r) y 1886 (barrio 4, fol. 41v).

[260] GARCÍA BARROS 1970, pp. 173 y 203; AMC, padrones municipales, años 1844, 1853, 1862, 1871 y 1882, barrio 4, "calle Álamos" o "Olmos".

[261] AMC, padrones municipales, años 1871 (barrio 4, fol. 10r), 1877 (barrio 4, fol. 25r), 1882 (barrio 4, fol. 25v) y 1894 (barrio 5, fol. 31v). De Diego es un apellido asociado a la hostelería durante bastantes años: a principios del siglo XX, Manuel de Diego, probablemente el hijo de Juan, regenta la fonda Las Cuatro Naciones en la calle de San Andrés.

[262] Ibid., años 1836, 1853, 1862, 1871 y 1882, barrios 4 y 5, "calle Rúa Nueva".

[263] Ibid., año 1853 (barrio 5, fol. 102).

[264] Ibid., año 1882 (barrio 5, fol. 19v): aparece el gijonés Francisco Díaz Valdés como propietario; RIVERA — VÁZQUEZ 1883, p. 375; VALVERDE Y ÁLVAREZ 1886, p. 665.

> «Estou hospedado na *fonda Iberia,* agradable e case opulento albergue onde cada hóspede paga pola cama e pola mesa a ridícula cantidade de cinco pesetas diarias. A sala a carón do meu cuarto está mobilada con prodigalidade: sofás, cadeiras de calidade, cortinas nas portas, alfombras, escritorio, espellos, inútil ostentación coa que non contaba. O que máis aprecio é a ampla fiestra, de onde albisco unha parte do paseo e unha parte da baía, ou contemplo con ollada triste e saudosa a fermosa rúa de María Pita»[265].

La larga calle de San Andrés, especie de columna vertebral del istmo de la Pescadería, es también una arteria de mucha vitalidad y trasiego, y así se refleja en la importancia histórica que los alojamientos tienen en ella. Uno de los más importantes es sin duda la fonda del vallisoletano Inocencio Sanz, de la que tenemos la primera noticia en 1853, cuando se celebra en ella un banquete en homenaje a Benito Vicetto promovido por el Circo de Artesanos[266]. No estamos seguros de su situación durante los primeros años, pero sí sabemos que a partir de 1871 ocupa la hermosa casa del nº 75[267], que acaba de ser edificada, como veremos, con proyecto de Faustino Domínguez (Figs. 48 y 49). Inocencio no siempre aparece como fondista en el padrón; a veces lo hace como posadero o simplemente consta como propietario de una casa de huéspedes, algo que puede indicar diferentes ciclos del negocio, pero que seguramente viene a recordarnos la flexibilidad semántica de los términos[268]. Mano a mano con su esposa, Josefa Vilar, su actividad supera los 35 años llegando hasta 1889; desde entonces no dejan de sucederse diferentes hospederos en el edificio, comenzando por su yerno, Ángel Rodríguez Gandoy.

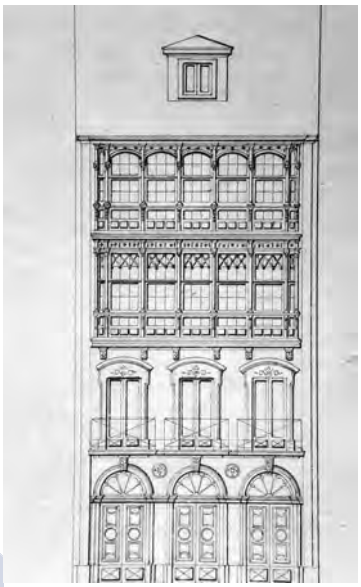


Fig. 48: Fachada para el nº 75 de San Andrés, A Coruña. F. Domínguez Domínguez, 1870. AMC, obras particulares, C-498-3.

Muy cerca de la casa de Inocencio, se encuentra la fonda Universal, precedente del Hotel de Europa, en el 81 de San Andrés. Aparece por primera vez en funcionamiento en 1871, al cargo del alicantino Antonio Rodríguez y Galán y del albaceteño Antonio Sáez Ibáñez[269]. En 1882, la fonda cambia de propiedad y se escinde, dando lugar a una disputa por la marca "Universal" entre los nuevos propietarios de San Andrés 81 y un supuesto sucesor de los antiguos instalado en el nº 113[270]. Pero esta nueva etapa debe de terminar pronto, pues ya en 1884 se anuncia el Hotel de París, negocio efímero que antecede a la llegada de José Fiol en 1886 (Fig. 101).

No obstante las dos importantes fondas que acabamos de referir casi a la altura de la Rúa Nueva, el gran núcleo hostelero de San Andrés se encuentra en el ámbito de la plaza de Santa Catalina, presidida por la fuente de Neptuno. Allí nos consta entre 1836 y

---

265 ARIAS-ANDREU RODRÍGUEZ 2008, p. 123.

266 GARCÍA BARROS 1970, pp. 336 y 435: se refiere a secas como "fonda de Inocencio" y no se especifica su localización.

267 AMC, padrones municipales, año 1871 (barrio 4, fol. 22r). Antes, conocemos únicamente la dirección de San Andrés 46 antiguo (ibid., año 1862, barrio 5, fol. 66).

268 Ibid., años 1862, 1871, 1882, 1886, 1889, barrio 4 (5 en 1862), habitantes en "San Andrés Ancha" o "Espoz y Mina", nº 75.

269 Ibid., año 1871 (barrio 4, fol. 22v).

270 *La Voz de Galicia,* 27-VI-1882, sin paginar; ibid., 4-VII-1882, sin paginar.

1882 una nómina de más de treinta posadas, la mayor parte de ellas identificadas —gracias al padrón— por el nombre del hospedero. Se trata de casas todas ellas apiñadas aproximadamente en la altura del nº 65 de San Andrés, si consideramos la numeración antigua, o bien en la del 125, si consideramos la moderna, es decir, situadas en el entorno de la plaza de Santa Catalina y casi siempre por el lado izquierdo o impar[271]. Por la carencia de noticias particulares o de una estabilidad suficiente, no resulta fácil resaltar alguna de estas posadas sobre las demás; pero ciertamente su importancia radica sobre todo en su conjunto y en su proyección temporal, y por eso creemos adecuado aprovechar la recreación de García Barros:

> «PLAZA DE SANTA CATALINA.- Neptuno y su fuente. Corte de aguadores, broncas las más de las veces, sonrisas palurdas desde galerías y balcones de fondas y mesones de trajinantes. Zoco chico y parador de maragatos. Galeras que van a la villa y corte. Embobamiento en torno a charlatanes que anuncian al son de la Campanilla chillona. Olor a guisotes y pimentón. Arrieros y gañanes. Muestrario pintoresco en puertas de cuarterón: La Antillana, El Correo Transatlántico, La Flor de Cuba, La Pequeña Martinica... Y Neptuno, con su corona achulapada y su tridente, se atusa la barba de piedra como si tal.»[272]

Fig. 49: El nº 75 de San Andrés, A Coruña, en 2010. Foto propia.

¿Qué puede decirse de la imagen arquitectónica y urbana de todos estos establecimientos? Pues cosas parecidas, aunque con algunos matices. El principal aspecto que hay que destacar es que la hostelería coruñesa del período que nos ocupa asume la vivienda tradicional como marco preferente de su actividad: una arquitectura por lo general simple, modesta y puede decirse que casual, de todo ajena a las ideas de lujo o suntuosidad que ya procuraban los hoteles en Europa.

De los establecimientos coruñeses de finales del XVIII apenas pudimos decir algo a partir del testimonio de los viajeros: no conocemos su localización ni hay descripción alguna de los mismos. Cuando menos por esto, se puede inferir que se instalan en construcciones humildes, que no destacan en la ciudad y que no tienen nada en particular que las adecue para desempeñar la función de posada o fonda. A no ser que hubiese —y es posible— algún tipo de parador o mesón de promoción oficial, como el de Aguilar de Lugo, habría que pensar en simples viviendas que comparten las características generales del caserío coruñés del momento y que, por tanto, acostumbran a estar en línea con la arquitectura popular de otras poblaciones del entorno: fachadas muy simples y estrechas, ventanas pequeñas y pobres, materiales constructivos asequibles y caprichoso aspecto exterior. Además, eran abundantes otros elementos de origen medieval, como los soportales montados sobre postes —sobre todo en la Ciudad Alta— o la rica variedad de voladizos[273].

---

[271] AMC, padrones municipales, años 1836, 1844, 1853, 1862, 1871 y 1882, barrio 5, calle "San Andrés Ancha" o "Espoz y Mina". Nótese que la llamada Plaza de Santa Catalina no tiene numeración propia, sino que sigue la propia del lado izquierdo de San Andrés.

[272] GARCÍA BARROS 1970, p. 458, pie de imagen. Debemos advertir que no hemos podido confirmar la existencia de estos establecimientos por otras fuentes, y solamente a partir de 1911 documentamos El Correo Transatlántico en San Andrés 147.

[273] VIGO TRASANCOS 2007, p. 316.

Pese a la imposibilidad de dar una descripción concreta para casos como el del Hotel du Grand Amiral, hay que tener en cuenta, a modo de generalidad, la observación de Alfredo Vigo: «en la última década del siglo XVIII el grueso del caserío urbano coruñés seguía presentando un aspecto poco adecuado y decoroso para la condición y rango que tenía la ciudad de tal manera que casi se podrían suscribir, para entonces, las mismas palabras pronunciadas por Cornide en 1764 al señalar que los edificios de la población eran, por lo general, muy "poco cómodos"»[274]. Así pues, podría decirse que los hospederos coruñeses aún estarían lejos de poder ofrecer un espacio acorde con el modelo burgués de lujo y confort que ya empezaba a producir hoteles en el mundo anglosajón.

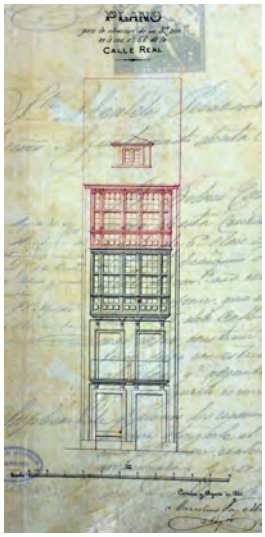


Fig. 50: Plano para la elevación de un piso en el nº 66 de la c/ Real de A Coruña. M. Sors, 1880. AMC, obras particulares, C-489-31.

Fig. 51: El nº 66 de la c/ Real de A Coruña, en 2010. Foto propia.

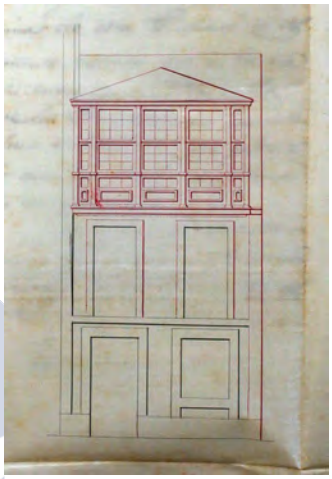


Fig. 52: Plano para el añadido de un cuerpo de galería en el nº 24 de la c/ Olmos de A Coruña. F. Domínguez Domínguez, 1865. AMC, obras particulares, C-452-10.

A mediados del siglo XIX, la importancia del alojamiento en la Pescadería ya es patente, pero el concepto arquitectónico no cambia en lo esencial: los únicos cambios que pueden señalarse son los vinculados a la evolución de la tipología de la vivienda. En este sentido, la imagen del caserío de este barrio —y en la línea del comentario de Mellado contra su vitalidad comercial— es también objeto de algunos reproches, en parte por la escasa acogida que tienen en estos momentos los cierres de galería, que comienzan a fraguar como un elemento característico de las viviendas de esta ciudad. En opinión de Juan Naya[275], el informante para el diccionario de Madoz —probablemente Usoz del Río— se refiere a ellas sin citarlas expresamente cuando afirma que las casas de A Coruña "si bien en lo general cuentan con algunas comodidades, no presentan el brillante aspecto que las de otras capitales de prov. que se hallan en igual rango; ni en sus edificios públicos, se encuentran bellezas que llaman la atención de los amantes de las artes, y mucho menos la magnificencia que no pocas veces suple la falta de gusto en el arquitecto que los dirigiera: aun los que pudieran

[274] Ibid.

[275] NAYA PÉREZ 1965, pp. 38 y 41.

llamarse mas notables, solo presentan masas simétricas comunes en el esterior é interior, sin llevar en su decoración ventaja que no sea de una ordinaria mediania"[276].

A mediados del siglo XIX, la fonda del Comercio, pese a los elogios que recibe su entorno urbano y que incluso el Conde de Carnarvon llama "hôtel" a una de igual nombre, dista mucho de suponer la adopción de esta clase de alojamiento. Pero no por ello deja de representar el tipo de hospedaje de su época y de su barrio, del que muy probablemente asume sus características arquitectónicas y estéticas. El Comercio que regenta Valentín Muñoz en 1882 no es el mismo que el que Ford conoce cuarenta años atrás. Antes de la del soriano, no encontramos fonda alguna en el 66 de la calle Real; de todas formas, seguramente su negocio es continuador de algo más que de una simple marca. Es continuador, por ejemplo, de un estilo de hospedaje que no se identifica tanto con una arquitectura como con el nombre —o con el renombre— de su anfitrión, y por ello Muñoz, al estilo de otros posaderos, se traslada desde el nº 31 de la misma calle[277]. Es continuador, asimismo, del recurso a la tipología más común de vivienda de la población, un edificio preexistente al establecimiento y prácticamente huérfano de personalidad individual.

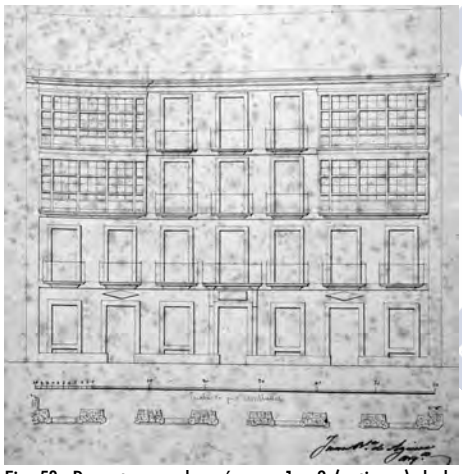


Fig. 53: Proyecto para los números 1 y 2 (antiguos) de la Rúa Nueva de A Coruña. J. B. de Aguirre, 1852. AMC, obras particulares, C-492-3.

El 66 de la calle Real, para el que se pide permiso en 1880 para añadir una tercera altura, corresponde por su fábrica de granito y por la presencia de galería en su parte alta a la apariencia que ofrece en la década de 1840 toda la vía, según la descripción de Ford[278] (Figs. 50 y 51). Se trata de una vivienda sencilla y común, heredera del tipo que prolifera en la ciudad desde los últimos años del siglo XVIII como consecuencia de la imposición de unas reglas mínimas de decoro. Bajo la vigilancia de la estrenada Junta de Policía Urbana, se impone "un diseño sobrio y asequible acorde con la mentalidad desnuda del clasicismo", con lo que tenemos un alzado regular, simétrico y sin retórica, con tres plantas en origen y dos ejes de vanos con un sencillo recercado[279]. Sí están presentes en este caso elementos volados sobre la calle, pero sin resultados aparatosos, perfectamente ceñidos a una normativa que permite balcones en el primer piso, pero galerías solamente a partir del segundo[280].

Estos trazos son en general aplicables a los alojamientos de las otras calles que aludimos, e incluso los veremos repetidos en muchos que, gozando de gran popularidad, entran ya dentro del siglo XX, como el Hotel Provinciana, la fonda Victoria o el hospedaje La Florida. Ciñéndonos a la época que nos ocupa, es preciso recordar la calle de los Olmos como otro de los importantes ejes de posaderos, todo él conformado por

[276] MADOZ IBÁÑEZ 1850, t. VII, p. 96.

[277] También cambian de dirección Esteban Sastre, Juan de Diego, Manuel Vidal, Manuela Roel o Salvador Varela, entre otros.

[278] FORD 1855, p. 593.

[279] VIGO TRASANCOS 2003, pp. 571-572; VIGO TRASANCOS 2007, p. 319.

[280] NAYA PÉREZ 1965, p. 14. Se hace referencia a las ordenanzas de Policía Urbana de 1854, donde consta la prohibición de construir galerías o miradores en los pisos principales o primeros. Por causa de esta normativa se producirá un contencioso que afecta a otro de los edificios que trataremos: la casa de Acevedo 87, posterior Palace Hotel.

casas sencillas con un bajo y dos pisos como mucho, y donde fachadas tan esenciales como la del nº 24 antigo, aún sin aparecer como posada, ilustran perfectamente el tono urbano de esta zona y los límites de los más humildes hospedajes (Fig. 52).

La mejor excepción que podemos oponer es el caso de los números 1, 2 y 3 (antiguos) de la Rúa Nueva[281], donde el fondista Francisco Insúa aparece registrado solamente en 1853. La casa que se edifica en esta dirección corresponde a un proyecto firmado por Juan Bautista de Aguirre en 1852, sencillo y sintético, pero notable por su amplitud de cuatro cuerpos de altura y siete calles de vanos que conjugan balcones y galerías (Fig. 53). De todos modos, con la información del expediente de obra, no puede afirmarse que el proyecto se planease destinar a fonda. Lo que sí puede decirse es que, aunque el paso de Insúa por esta dirección es breve, el edificio de Aguirre tiene una notable proyección hostelera al ser adoptado por los hoteles de La Paloma y Roma ya en el siglo XX (Fig. 298).

Fig. 54 (a, b, c, d): Diferentes vistas de la plaza de Santa Catalina de A Coruña a principios del siglo XX. **(a)** AMC, col. post., sig. 1806; **(b)** ibid., sig. 1805; **(c)** ibid., sig. 1807; **(d)** VIGO TRASANCOS 2007.

Con mucha menos amplitud y empaque, la casa de San Andrés 75, en la que trabaja Inocencio Sanz desde 1871, goza de la gracia y de la delicadeza ornamental de la moda ecléctica. Faustino Domínguez la concibe un año antes con una fachada de cuatro cuerpos de altura —bajo y tres pisos— y con un ancho de tres vanos, concentrando en la molduración y decoración de los huecos la personalidad del nuevo estilo (Figs. 48 y 49). El triple acceso de medio punto, las claves acentuadas, los florones en los entrepaños, los tambanillos con motivos vegetales y los dos

Fig. 55: Vista del lado par de San Andrés desde la plaza de Santa Catalina de A Coruña, en 2011. Foto propia.

[281] Corresponde con el nº 3 moderno, tal como se delimita en el plano de Barón y Yáñez. Basamos esta afirmación en AMC, obras particulares, C-492-3, certificación que encabeza "Don Juan Carballo y Cabo", fol. 2r.

cuerpos de elegantes galerías, apuntan en conjunto a un concepto arquitectónico diferente, si no espacial o funcional, sin duda en el aspecto visual y representativo, que entronca con el florecimiento de la ciudad burguesa. Una vez más, es difícil sospechar que se edificase expresamente para servir de hospedaje, pues la familia Uría, promotora y propietaria de la casa, ocupa siempre el bajo, en tanto la fonda de Inocencio ocupa solo algunos de los pisos superiores. De todas formas, que no fuese buscado no impide que en este edificio se alternen diferentes alojamientos de viajeros hasta bien avanzado el siglo XX[282].

Por último, quedan por revisar las casas del contorno de la plaza de Santa Catalina, importantísimo núcleo de posaderos en el siglo XIX que se prolonga durante el XX. Tampoco encontramos en este caso nada excepcional; antes bien, prevalece la imagen de conjunto con los parámetros que hemos descrito de la arquitectura tradicional de galerías (Fig. 54). Del antiguo escenario, orquestado por la fuente como centro de reunión social, queda ya bastante poco, prácticamente las casas del lado derecho de San Andrés, en las que por cierto, en esta etapa, aún no documentamos alojamientos, aunque sí los habrá en fechas posteriores (Fig. 55). Son las casas del lado izquierdo de la plaza —técnicamente pertenecen a la calle de San Andrés— las que albergan multitud de posadas de rastro difuso.

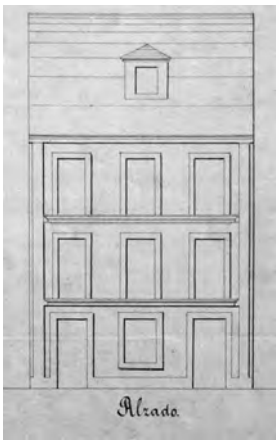


Fig. 56: Alzado para San Andrés 66 antiguo de A Coruña. J. M. Noya, 1859. AMC, obras particulares, C-494-38.

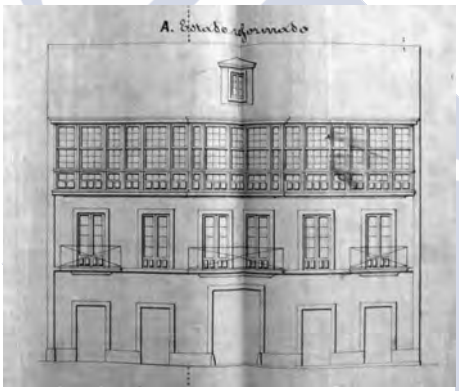


Fig. 57: Proyecto de reforma para San Andrés 111-113, A Coruña. F. Domínguez Domínguez, 1875. AMC, obras particulares, C-498-29.

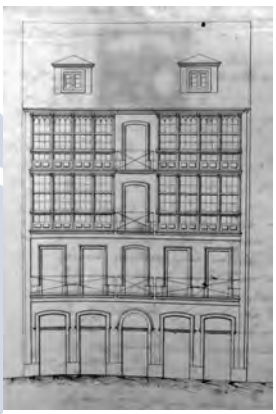


Fig. 58: Proyecto para San Andrés 135-137, A Coruña. F. DomínguezCoumes-Gay, 1888. AMC, obras particulares, C-499-4.

Ocupan por lo general edificios muy modestos, como el del nº 66, que consta como posada entre 1836 y 1862. De esta dirección hay un proyecto firmado por José María Noya, que siendo de 1859 aún ofrece una fachada carente de galería y absolutamente simple, dentro del orden académico, en la forma y distribución de los huecos (Fig. 56). O como la casa de los números 111 y 113, un poco separada de la plaza y en la que no constan alojamientos hasta 1882[283]. De ella hay constancia en un proyecto de reforma de 1875 de lo que podía ser una puerta cochera central, de acceso para carros y animales, normales en los establecimientos de arriería (Fig. 57). Bastante más se hace notar el edificio de los números 135 y 137, pues cierra el fondo de la plaza de Santa Catalina

[282] Sobre los alojamientos posteriores de San Andrés 75 hablamos en la p. 291.

[283] DÍAZ LÓPEZ 2011, cuadro 1a del Catálogo, 1871-1882: "Pousadas de Salvador Varela Boquete" y "Fonda Universal".

con una amplia fachada de cinco vanos y cuatro cuerpos de altura flanqueados los superiores por galerías (Fig. 58). En su solar se halla el posadero Vincente González entre 1871 y 1882; pero este edificio, suscrito por Faustino Domínguez Coumes-Gay en 1888, lo que representa es la arquitectura que viene después.

El panorama descrito corresponde con la tónica general de las fondas y hospedajes de las ciudades de Galicia, con independencia de matices locales, como puede ser el peso de las galerías y miradores. El denominador común es sobre todo tipológico: estos alojamientos en los albores del hotel no ofrecen ninguna diferencia con respecto al grueso de los edificios destinados a viviendas particulares. En conjunto, como resume Areal Alonso fijándose sobre todo en Vigo, se trata de "casas de mediana altura, dun, dous ou tres pisos como máximo. Nas fachadas é normal o emprego de pedra de cantería combinada co morteiro de cal, así como o ferro e madeira para os balcóns dos pisos intermedios e galerías dos pisos altos. Trátase de construccións sinxelas nas que é normal a ausencia de decoración e unha rigorosa orde na ubicación dos ocos"[284]. Sin embargo, el peso de lo residencial en la arquitectura para el viajero va más allá de ser un síntoma de precariedad o inmadurez, y puede contemplarse incluso como parte sustancial en la definición de la personalidad del hotel. Sobre esta cuestión intentaremos profundizar en el siguiente apartado.

Fig. 59: Detalle de la figura 1b de DÍAZ LÓPEZ 2011, que muestra la situación de los principales alojamientos en A Coruña entre 1883 y 1950 reflejados sobre ortofoto reciente. En rojo los hoteles; en amarillo las fondas; en verde los hospedajes; en azul las posadas.

Por lo que respecta al desarrollo de una tipología específica para el hospedaje, poco más podemos decir de este amplio período lleno de lagunas. Se trata, en definitiva, de una etapa escasa en hitos destacados, a la sombra del salto cualitativo que suponen los establecimientos posteriores. Pero en ella está el germen de este posterior florecimiento,

[284] AREAL ALONSO 1998, p. 31.

protagonizado por una serie de hospedajes de peso que van a redoblar esfuerzos por ofrecer un esmerado servicio y una imagen más respetable y moderna, cuando no suntuosa, a través de los edificios que ocupan.

Como factor propiciatorio del cambio, el papel de determinado tipo de viajeros que demandan otro tipo de hospitalidad va paralelo al de la actividad económica da la ciudad: el problema no se reduce a una falta de medios; es también una cuestión cultural. El viajero al que nos referimos es el que se ha denominado "gente decente", para el que se están reservando los pequeños lujos y distinciones de los establecimientos tradicionales[285]. De estos huéspedes, muchas veces burgueses pudientes, como hombres de negocios o turistas acomodados, emana una mentalidad distinta, tienen la referencia de otros lugares y, no menos importante, traen dinero. El hecho es que la nueva realidad de los hospedajes solo se define en el momento en que se tipifican nuevas formas de viajar y, sobre todo, cuando hacerlo por placer triunfa como signo de estatus: así germina la figura del turista contemporáneo.

1.2) UNA CASA PARA EL VIAJERO: DEL ORIGEN DEL HOTEL AL CASO GALLEGO

El concepto de hotel como hospedaje por excelencia se acuña eminentemente en el ámbito anglosajón a finales del siglo XVIII a partir de una palabra de origen francés empleada para designar un tipo de edificio. A partir de ahí, el hotel toma cuerpo con dos sentidos diferentes pero profundamente interdependientes: por un lado, el hotel es un negocio, un establecimiento comercial que basa su actividad en la prestación de servicios de alojamiento y manutención y, por extensión, una pieza crítica de una industria que puede llegar a ser capital en la economía de un país; y por el otro, el hotel es una arquitectura, un continente de determinadas actividades humanas que, por metonimia, pasa a representar sus contenidos físicos y simbólicos, encarnando así no solo las funciones de alojamiento confortable, sino también la personalidad y el prestigio de la institución.

Esta dualidad semántica promete ser una constante a la hora de trazar una historia de los hoteles de las ciudades gallegas. No son pocos los ejemplos que encontramos donde una misma arquitectura pasa por distintas funciones, ni menos aquéllos en los que, siguiendo el esquema inverso, el negocio hotelero peregrina por distintas arquitecturas de una misma ciudad. No obstante, considerando que nuestra prioridad es estudiar la dimensión arquitectónica del hotel, esta discordancia no supone un elemento de confusión; más bien nos hace reflexionar sobre el demorado ritmo con que penetra en Galicia la necesidad de una arquitectura específicamente hotelera o, dicho de otro modo, la necesidad de un negocio que reúna tanto una maquinaria funcional como una imagen unitaria, estable e icónica que dé fe de su importancia social y urbana.

Es el planteamiento tipológico el que fundamenta el estudio del hotel como entidad arquitectónica diferenciada, y ello es especialmente patente cuando se acomete la tarea de trazar algo parecido a una genealogía de edificios. En este punto cobra sentido señalar, junto a los indudables antecedentes hospederos, el papel jugado por la

[285] ROJAS GIL 1978, pp. 360-62. Varias posadas manchegas ofrecen en 1804 atenciones especiales para esta clase de viajeros, mientras que les son negadas a los arrieros.

arquitectura de vivienda o residencial en la gestación y definición de las características específicas del hotel, sin perder de vista que las etiquetas tipológicas con que englobamos muy diversas aportaciones no son sino categorías creadas como una herramienta de conocimiento, y no como un fin en sí mismo[286]. No se pretende pues contradecir la esencial naturaleza hospitalaria de la hotelería, sino más bien de introducir una perspectiva complementaria que se apoya en muchos y variados ejemplos[287]. En nuestro caso nos interesa, en primer lugar, como realidad que precede —y por tanto condiciona— la aparición de los primeros hoteles en Galicia a finales del siglo XIX y, en segundo lugar, porque veremos instalarse el grueso de estos establecimientos —sin excluir a los mejores— en edificios de viviendas.

1.2.1) DEL *HOSTEL* AL *HOTEL*: LOS TÉRMINOS Y SUS IMPLICACIONES

Al describir las relaciones de parentesco entre hotel y vivienda, debemos hacer una primera escala en la cuestión del origen de aquel término. *Hotel,* como es conocido, procede del francés *hôtel,* que antes de adoptar el acento circunflejo aparece escrito como *hostel*[288]. Denby señala que el uso del término en inglés con el significado de "an inn, especially one of a superior kind" data de 1765, para lo que se apoya en la misma fuente que suministra a Pevsner varios ejemplos de uso de la misma época[289]. Pero no es el significado en inglés el que interesa señalar ahora, sino el original del francés, pues en él estriba la conexión con la arquitectura residencial que ahora exploramos. Según vemos desde las primeras ediciones del diccionario de la Academia Francesa, *hôtel* hace referencia principalmente a una mansión o casa grande de una persona importante, mientras que solo secundariamente significa una gran "maison garnie" —una casa amueblada que se alquila total o parcialmente—[290]. Para

Fig. 60: Hôtel de Beauvau, que opera como *hôtel garni* a principios del siglo XIX bajo el nombre de Prince de Galles y actualmente sede del Ministerio del Interior francés. Dibujo de J. B. Lallemand. Biblioteca Nacional de Francia.

[286] RIVERA BLANCO 1988, p. 6: "el estudio tipológico, como procedimiento analítico, supone un útil medio, un instrumento concreto de verificación de los elementos reguladores de la historia y del contexto. Es en este sentido —entre otros— en el que la tipología puede y debe ser entendida: sobre todo como vehículo de conocimiento, no como objetivo final".

[287] RUTES-PENNER-ADAMS 2001, pp. 4-7. Nos centramos en el esquema de la p. 4: los autores también contemplan una contribución de carácter residencial, tal como hemos citado en la p. 41.

[288] Lo vemos como *hostel,* con el mismo significado que posteriormente ofrece *hôtel,* en la primera edición del diccionario de la Academia Francesa (DICTIONNAIRE 1694, p. 572).

[289] PEVSNER 1976, p. 172; DENBY 1998, p. 26. Ambos autores hacen referencia a diferentes versiones del *Oxford English Dictionary.*

[290] La primera definición que se da de *hôtel* es "grande maison d'un Prince, d'un grand Seigneur, d'une personne de grande qualité", mientras que "se dit aussi d'Une grande maison garnie". Por su parte, *maison garnie* se define como "une maison meublée qui est à louer en tout ou en partie". Relacionado con el término *hôtel* en su acepción de establecimiento de hospedaje, existe el de *hôtellerie,* que se define como "maison où les voyageurs & les passans sont logez & nourris pour leur argent". Cfr. voces "hôtel", "maison" y "hôtellerie", en DICTIONNAIRE 1740, 1762 y

esta acepción, que es la que más se aproxima a la idea de hospedaje, se emplea en ocasiones la forma compuesta "hotel garni", que Johanna Schopenhauer aplica en 1787 a la ciudad balnearia de Bath (Inglaterra)[291] y que, por la misma época, aparece traducida al castellano como "casa grande de posada, donde se reciben los forasteros y estrangeros de qualquier calidad que sean, Príncipes y otros, para aloxarlos y darles de comer, si quieren"[292].

El punto de contacto entre la concepción del hotel como alojamiento particular y privado de un aristócrata y su familia, por una parte, y como establecimiento público para el alojamiento temporal de personas de diferente extracción social, por la otra, se encuentra perfectamente retratado en el París del Consulado (1799-1804) y del Primer Imperio (1804-1815). Si bien el alquiler de casas en ausencia de sus señores es una fórmula que se registra con anterioridad, es la Revolución Francesa (1789-1799) la que da un decisivo impulso al *hôtel garni* al apropiarse por diferentes medios de los hoteles privados que habían proliferado en los barrios oeste y norte de París en las décadas anteriores y transformarlos temporalmente en "maisons garnies" para proveer de ingresos a la nación o a un particular. En el contexto de persecución de los anteriores ocupantes de estas residencias, la misma palabra *hôtel* es proscrita por sus connotaciones aristocráticas, y no reaparece en el *Almanach du commerce de Paris* hasta 1802, donde designa "los establecimientos destinados a los viajeros". Así, en ese mismo año se documentan entre los más "elegantes, grandes y conocidos" el Hôtel de Courlande, el Hôtel de la Grange-Batelière, el Hôtel de l'Empire, el Hôtel Mirabeau y el Hôtel du Prince de Galles (Fig. 60), a los que se suma el Hôtel de Richelieu en 1804. Se trata de establecimientos lujosos y caros, frecuentados por un público de clase alta, y cuya conversión de *hôtel privé* en *hôtel garni* no altera realmente la naturaleza del edificio: se produce prácticamente "tal cual", sin obras específicas, sencillamente movida por una nueva urgencia de rentabilizar el espacio privado, asumido por el huésped como sustancialmente idéntico al suyo[293]. No obstante, existe ya la percepción de una nueva realidad hotelera, descrita así en 1820:

> «Les anciens hôtels, remarquables par leur magnificence, ne sont plus occupés par une seule famille noble comme autrefois. On y loue des appartements garnis, on en fait des boutiques, on cherche tous les moyens d'en tirer le plus d'argent possible. Le bel hôtel du vieux maréchal de Richelieu est maintenant un hôtel garni et le célèbre pavillon d'Hanovre est converti en boutiques.»[294]

En cuanto al traslado del término a la lengua inglesa, Sandoval-Strausz apunta la posibilidad de que la colonia francesa en Londres influyese en el hecho de que "las primeras estructuras a las cuales la palabra fue aplicada en inglés fuesen las casas porticadas del distrito de Covent Garden"[295]. Levantadas en la década de 1630, las elegantes *terraces* de la plaza a la italiana que proyecta Inigo Jones se destinan originalmente a residencia de aristócratas locales, entre los que se cuentan los miembros

1798.

[291] PEVSNER 1976, p. 175.

[292] Voz "hôtel garni", en SÉJOURNANT 1786.

[293] DU PALAIS AU PALACE 1998, pp. 20-23.

[294] Ibid., p. 20, citando a PLAYFAIR 1820, p. 120.

[295] SANDOVAL-STRAUSZ 2007, p. 6.

de la Cámara de los Lores. Una vez que decae su atractivo entre la alta sociedad, entre 1730 y 1760 estas casas se abandonan como viviendas particulares y pasan a ser adaptadas para nuevos propósitos, acordes con el carácter bohemio y lúdico que se había ido desarrollando al calor de la actividad teatral del barrio: se trata de *coffee houses, taverns* y hoteles que se nutren del carácter cosmopolita del vecindario, donde cabe contar la inmigración francesa[296]. Sea o no decisiva esta influencia en la adopción del término, el hecho es que en Covent Garden "un hotel residencial de buena clase fue abierto en la vieja casa de Lord Archer en 1774, y durante los siguientes cien años o más Covent Garden gozó de una ahora olvidada popularidad como barrio hotelero"[297].

Fig. 61: Vista de Covent Garden, Londres. El 43 de King Street (ant. 42) es el edificio coronado por una peineta en la esquina superior izquierda de la plaza. Grabado de Sutton Nicholls, c. 1720. Biblioteca del Congreso de EE. UU.

Nos interesa señalar aquí que la implantación del nuevo concepto de hospitalidad y de la terminología que la representa acompaña a una redefinición de la forma de residir en la urbe, que dota a la vivienda —incluida la de clase alta— de un carácter transitorio que contrasta con su tradicional visión como patrimonio familiar a conservar. Este fenómeno, que se hará del todo patente en la ciudad burguesa del XIX, encuentra sus primicias en estos diseños monumentales de manzanas enteras donde, si bien la morada sigue manteniendo su carácter individual y privado, el trasiego de ocupantes a menudo no permite establecer una vinculación estable con un determinado apellido. Para el caso de Covent Garden, es ilustrativa la historia que Jacobs ofrece de la casa "de Lord Archer" antes citada, en el ángulo oeste de la plaza —43 de King Street—: desde 1636 y hasta 1774 en que David Low establece un hotel familiar que pasa por ser "el primero de su clase en Londres", se contabilizan al menos 8 "inquilinos" —*tenants*—, de los cuales el más famoso quizá sea Edward Russell, Conde de Orford, como recuerda actualmente una placa en la fachada[298] (Fig. 61).

Si acudimos al término inglés por excelencia con que se designan los alojamientos de viajeros a finales del siglo XVIII —y aún hoy vigente—, hallamos un hecho llamativo. La palabra *inn* a que nos referimos ofrece, siglos antes, un parecido desplazamiento de significado al de la palabra *hôtel:* en el idioma anglosajón del que proviene, significa "a dwelling, house, chamber, lodging"[299], por lo que alude de manera general al alojamiento o la habitación, con independencia de su carácter puntual o permanente. Este sentido se acaba perdiendo en el sustantivo inglés, donde se hace mención expresa de su destino a viajeros —o bien a estudiantes en el caso particular de las *inns of court*—[300]; sin embargo, a mediados del XVIII aún encontramos en algunos diccionarios una acepción curiosamente familiar: "el antiguo nombre de las casas

296 Ibid., pp. 6-7.

297 SHEPPARD 1970, pp. 1-18.

298 JACOBS 1913, pp. 33-37.

299 BOSWORTH 1898, p. 594.

300 Cfr. la voz "inn" en: SHERIDAN 1780; PERRY 1788; BARCLAY 1792; JOHNSON 1792.

grandes de los nobles, obispos, etc."[301]. Hablamos probablemente de la punta del iceberg: residencia y hospedaje suelen aspirar al mismo concepto de hogar, y así se aprecia también en lenguas como el castellano o el portugués, donde la *posada/pousada* —el más tradicional alojamiento público— alude aún hoy a la "casa propia de cada uno donde habita"[302], e incluso, señala Ford, "se aplicaba originalmente a las viviendas de las clases altas"[303]. Con este sentido, Borer señala para las *inns* inglesas su acepción de "mansión" —¿pero no era una *mansio* en la antigua Roma sino la principal clase de hospedaje?—, y pone el ejemplo de casas de la nobleza como la Warwick Inn, *town house* londinense de los Condes de Warwick, donde en 1458 se aloja una comitiva de seiscientos hombres[304].

Fig. 62: Bear and Billet Inn, en Chester. Acuarela de Louise Rayner, c. 1924. Wikimedia Commons.

También la historia de la hotelería británica de Borer —de carácter divulgativo— sigue el hilo conductor de la historia de la hospitalidad, al punto de interesarse por cualquier hospedaje desde la misma romanización de Britania. Sin embargo, cabe tener en cuenta sus referencias a casas nobles de diferente época amoldadas a la actividad hospitalaria, como la residencia de los Condes de Bath en Barnstaple, convertida en la Golden Lion Inn, o la del Conde de Shrewsbury en Chester, donde se instala la también *inn* Bear and Billet (Fig. 62). En cuanto a Londres, dibuja un escenario de viviendas a disposición del viajero pudiente en "las grandes *town houses* de la aristocracia [que] servían como hoteles para nobles de visita". Es el caso del palacio Savoy, construido en el siglo XIII justo donde hoy se levanta el Hotel Savoy: los cientos de huéspedes que Pedro II de Saboya aloja en él llevan a Borer a calificarlo como "el primer hotel de Londres"[305].

En el ámbito rural, hay que señalar el papel atribuido a otra clase de caserones señoriales: las *manor houses*. Borer dice de ellas que, durante los siglos XIII y XIV, suelen dar acogida gratuita por una noche y que su tradición hospitalaria se manifiesta incluso en ausencia de sus señores, cuando la servidumbre se encarga de anunciar su disponibilidad al viajero. Dyer por su parte señala que la apertura de estos lugares a los visitantes ha sido exagerada, aunque aún reconoce una parte de verdad a juzgar por el control escrito que casas del siglo XIV llevaban sobre sus huéspedes, o los pagos que en realidad recibían los anfitriones, o que la acogida a indigentes fuese "costumbre" antes de 1350, o que aún en 1391-92 la comida consumida por forasteros en la casa de los Talbot representase un tercio del total[306]. En cualquier caso, esto no cuestiona el relato de Borer según el cual, a partir del siglo XV, esta clase de hospitalidad cede al desarrollo de los establecimientos comerciales y de leyes que los favorecen, como la que en 1425 prohíbe a los viajeros

[301] DYCHE-PARDON 1760.

[302] Es esencialmente la misma definición que la RAE da desde 1737 (cfr. NUEVO TESORO LEXICOGRÁFICO, en línea, consultado el 15-II-2015).

[303] FORD 1845b, vol. 1, p. 22.

[304] BORER 1972, p. 19.

[305] Ibid., pp. 27-28 y 57.

[306] DYER 1989, p. 99.

alojarse con amigos, conocidos o en otros lugares que no sean "hostelleries, unless (...) they were persons of consequence, with a great retinue"[307].

Si hemos destacado algunos antecedentes del ámbito anglosajón frente a otras variedades vernáculas, es porque en Inglaterra se fragua buena parte del cambio de modelo: los términos *inn* y *hotel,* en su origen asociados a una realidad doméstica y privada en sus respectivas lenguas, en inglés pasan a aplicarse prioritariamente a alojamientos de carácter público, el uno ceñido a los dominios de la Inglaterra medieval y moderna, y el otro convertido en el referente internacional de la hospitalidad contemporánea[308]. Son los ingleses de clase adinerada, devotos practicantes del *Grand Tour,* un agente capital en la generalización del nuevo concepto de hotel y, por extensión, en la aparición del turismo moderno: desde finales del siglo XVIII, se va haciendo palpable en el Continente un nuevo estándar de comodidad ligado a la visión del hogar de estos viajeros[309]. Así se expresa Papworth en 1838 sobre la importancia que conceden al hogar al hablar de una villa del londinense Regent's Park:

> «The desire to congregate about him in his dwelling and domain all the means of domestic comfort, is a prominent feature of the character of an Englishman; and he there lays up his chief resources against the cares of life. His home is the depository of his most interesting pleasures, the anticipated enjoyment of which gives energy to his mind (...)»[310]

Principales consumidores de los mejores alojamientos del momento, los ingleses se empapan de la estética meridional, la importan masivamente a sus *country houses* georgianas y al tiempo la reflejan en los nuevos hoteles, cuyo *comfort* se opone a lo "no inglés". En el mismo puerto de entrada a Francia de los viajeros británicos, Calais, se encontraba uno de los hospedajes más grandes de Europa, el Dessin, que aunque varias fuentes denominan *inn,* se conocía como Hôtel de l'Angleterre y se consideraba "equipado al estilo inglés"[311]. Y otro Hôtel de l'Angleterre, señalado como el primer alojamiento de esta clase en Copenhague, se instala en 1795 en una antigua mansión[312]: su doble alusión a Francia e Inglaterra como referentes hoteleros en la Europa del cambio de siglo y su condición de palacete reciclado en hospedaje señalan una última vez los ejes del apartado que concluimos.

---

[307] BORER 1972, p. 28.

[308] Ya nos hemos referido al significado en inglés de *inn* en la nota 300. Respecto al de *hotel,* es interesante hacer un seguimiento de su presencia en el diccionario de Johnson, uno de los más influyentes en la historia del inglés: si bien la palabra *hostel* se toma prestada del francés a finales del siglo XVIII con el único significado de "an inn", no es hasta principios del XIX en que aparece escrita *hotel,* sin la *s* —ya muda— ni el acento circunflejo (Cfr. voces "hostel"/"hotel" en: JOHNSON 1792, 1805, 1810, 1823, 1834).

[309] Aunque posterior, es ilustrativa la opinión sobre el gusto "teutón", en especial inglés, de SHELLEY 1909, p. V: "For all races of Teutonic origin the claim is made that they are essentially home-loving people. Yet the Englishman of the sixteenth and seventeenth and eighteenth centuries, especially of the latter, is seen to have exercised considerable zeal in creating substitutes for that home which, as a Teuton, he ought to have loved above all else".

[310] PUGIN-BRITTON-LEEDS 1838, vol. 2, p. 350.

[311] PEVSNER 1976, pp. 172, 178 y 191-92; DENBY 1998, pp. 22-23. Es el modelo inglés el que Ford contrapone cuando evalúa los alojamientos de España: "there has been no demand for those comfortable hotels which we [los ingleses] have taught the Continent" (FORD 1845b, vol. 1, p. 21).

[312] ORMESSON 1984, p. 38. Tras incendiarse el edificio original en 1795, el Angleterre lo instala Gottfried Rau en la mansión del siglo XVII llamada Grams Gård, que había sido de Friedrich von Gram.

1.2.2) La nueva escala del alojamiento: la vida entre vecinos

Si hasta ahora hemos relacionado nuestros hoteles con palacetes, mansiones y *town houses* unifamiliares, a continuación vamos a poner el foco en arquitecturas generalmente de mayor tamaño o, como mínimo, abiertas a una mayor diversidad de sus habitantes. Hablaremos de edificios destinados a múltiples residencias independientes, en especial cuando se conciben con tal fin: es lo que se llama genéricamente *edificio de viviendas,* también denominado *casa* o *bloque de pisos*[313] —que incide en la multiplicación de estos últimos para acoger diferentes unidades domésticas—, *de vecinos*[314] —que señala la multiplicación de las familias que cohabitan bajo un mismo tejado pero en diferentes dependencias privadas—, o *de apartamentos*[315] —que enfatiza una alta compartimentación destinada a conciliar un elevado número de residentes con el requisito de intimidad propio del hogar—. Se trata de un tipo en muchos sentidos connatural a la urbe, en tanto que población de alta densidad que tiende a compactar el alojamiento, y por tanto no es extraño encontrar precedentes desde la Antigüedad, como las llamadas *insulae* romanas.

Pero el edificio de viviendas propiamente dicho no comienza a ser un estándar urbano hasta el siglo XIX, cuando se difunde en las grandes ciudades del continente europeo. Entre ellas, sin duda París es la que con mayor empeño abraza el nuevo modelo residencial, impulsado como seña de identidad burguesa y definido en su imagen externa a partir de zonas como la Rue de Rivoli, que se urbaniza desde principios de siglo con proyecto de Percier y Fontaine[316]. Limitado a la aplicación de un mismo diseño de fachada a toda la manzana —ya que el resto de la construcción se delegaba en la iniciativa privada[317]—, esta intervención entronca no solo con la tradición regularizadora francesa de las *places royales,* sino también con los tanteos de "hábitats superpuestos" de las décadas anteriores[318], dos aspectos que se proyectarán con fuerza en el París decimonónico[319].

Así, en la etapa del Segundo Imperio (1852-1870), la *casa de alquiler —maison à loyer—* es un fenómeno generalizado y consagrado incluso como tema artístico. Edificio de viviendas organizado en pisos que se arriendan a diferentes inquilinos, acusa inicialmente una marcada estratificación social en altura, de modo que los más pobres ocupan las buhardillas, mientras que el primero o principal lo habita el propietario y el bajo se destina a tiendas. Estas jerarquías, que la fachada delata en aspectos como la altura decreciente de cuerpos y vanos, se van suavizando conforme avanza el siglo[320], lo

313 GARCÍA FILGUEIRA 2006, pp. 90-91, nota 423: cita a Giner de los Ríos; HITCHCOCK 1981, p. 212. En el original inglés se emplea "block of flats".

314 GARCÍA FILGUEIRA 2006, p. ej. pp. 100 y 264; QUIRÓS LINARES 1991, p. 78 (nota 40), y pp. 61 y 66 con la variante "casa de vecindad"; SAZATORNIL RUIZ 1996, p. 158, que también emplea "casa de vecindad".

315 SANDOVAL-STRAUSZ 2007, pp. 263 y ss.: el autor emplea "apartment building", probablemente la denominación más extendida en el ámbito anglosajón. No obstante, aunque de uso común, el "apartamento" del gallego y del español de España ofrece el matiz de remitir a un piso "pequeño" (cfr. diccionarios actuales de las Reales Academias Gallega y Española).

316 HERNANDO CARRASCO 1997, pp. 4-5: "por vez primera, en esta remodelación, la ciudad burguesa comienza a ser codificada".

317 BENEVOLO 1976, p. 32.

318 LOYER 1987, p. 50.

319 GRAVAGNUOLO 1991, pp. 39, 42-44.

320 HAUTECOEUR 1957, t. VII, pp. 80 y 249-250.

que guarda cierto correlato con la unificación operada en la distribución interna: frente a las antiguas distribuciones "informes", sin apartamentos propiamente dichos, se impone la superposición de células idénticas —al menos en las plantas principales— compuestas por tipos de estancia con un destino específico —cocina, sala, dormitorio, etc.— y separadas de las zonas comunes del edificio[321]. No obstante, la novedad no es el apartamento en sí, sino la extensión a la vivienda ordinaria de un concepto que ya había sido reconocido como distintivo de la tradición arquitectónica francesa[322].

La casa de alquiler, en francés conocida en su forma más desarrollada con el elocuente nombre de *immeuble de rapport*[323] —inmueble de renta—, es prácticamente el quid del modelo urbanístico especulativo que se desarrolla en los ensanches burgueses del siglo XIX, al permitir obtener un alto rendimiento del solar tanto desde el punto de vista del lucro como de la concentración poblacional. Reconocida como tipología diferenciada a finales del XVIII —por ejemplo, en la Lisboa de Pombal o en Madrid[324]—, Durand, en sus canónicas lecciones de arquitectura de 1802-05, ya señala como su principal ventaja la de garantizar una renta al propietario que alquila a varios individuos o familias, lo que sucede cuando aún las *hotelleries* dan una imagen bastante más rústica que hotelera: "ne sont dans la plus grande partie de l'Europe que des edifices particuliers qui n'offrent pas, pour la plupart, plus d'ordre, de commodité, de propreté que la majeure partie de nos fermes"[325]. Por su parte, la definición que hace Daly de estas casas décadas más tarde, cuando ya inundan París, nos evoca la imagen de unos ocupantes nómadas, disociados del lugar, que fácilmente conectan con cierto concepto de *viajero*: frente a la residencia permanente que representan los *hôtels privés,* dice que las *maisons à loyer* son "destinadas al vulgo, es decir, a una multitud de huéspedes que se suceden día tras día según las necesidades variables de trabajo, de posición, de fortuna, habitado de arriba a abajo por inquilinos de clases sociales diversas, extraños los unos para los otros". Precisamente este punto de anonimato es el que le hace abogar por una fisonomía más estándar o genérica en contraste con la personalidad original que se le supone a la mansión privada[326].

Varios de los primeros hoteles parisinos de talla internacional se inscriben en los estándares de las nuevas casas de alquiler. Así se aprecia en su relación de espacios deudores de un mismo estilo de vida burgués —que por ejemplo expulsa la actividad industrial del inmueble residencial[327]—, y en su disolución en la manzana, derivada de un rígido reglamento de composición de fachada que no hacía distinción entre vivienda y *hôtel garni.*

---

321 LOYER 1987, p. 48.

322 PÉROUSE DE MONTCLOS 1982, p. 69: frente a la *suite* de piezas alineadas a la italiana, se define el apartamento francés como "un groupement de pièces de fonctions complémentaires, de dimensions variables et parfois de plans différents".

323 HITCHCOCK 1981, p. 94: entre los más antiguos *immeubles de rapport,* señala ejemplos de la década de 1830; GRAVAGNUOLO 1991, p. 43: sitúa su predominio en la segunda mitad del XIX; MIGNOT 1983, p. 38, fig. 50: relaciona no obstante la urbanización de Rivoli de Percier y Fontaine con "un type d'immeuble de rapport qui se forme à Paris au cours du XVIII^{e} siècle".

324 En Madrid, la encontramos entre los ejercicios de la Academia: vid. por ejemplo A. de Vargas, *Casa particular de arrendamiento según los usos de Madrid (...) entre tres medianerías,* prueba de examen para maestro de obras, 1789 (RABASF, fondo de dibujos arquitectónicos, A-1397, A-1398 y A-1399).

325 DURAND 1805, vol. 2, pp. 82-83 y 96.

326 DALY 1864, t. 1, p. 16.

327 HAUTECOEUR 1953, t. V, p. 227: en las nuevas casas de Rivoli se prohíben los trabajos que requieran de martillo o de horno.

Fig. 63: Anuncio del Hotel Meurice de París, ant. 1832. Publicado en J. J. Conway, *Footprints of famous Americans in Paris,* J. Lane, London, New York, 1912.

Es el caso del Hotel Meurice, un clásico cuyo prestigio crece de la mano de los numerosos visitantes ingleses de la ciudad, que lo conocen al principio como City of London Hotel. En su ubicación antigua del 323 de Saint-Honoré, donde se instala en 1818, llega a ocupar un conglomerado irregular de varios edificios que atraviesa toda la manzana hasta llegar a Rivoli, donde en 1819 anuncia haber abierto nuevos apartamentos[328]. No obstante, su imagen exterior es bastante regular y no parece desentonar con el modelo oficial, al menos por su desarrollo decreciente en altura: un cuerpo inferior con arquerías que acoge bajo y entresuelo, pisos primero, segundo y tercero graduados en importancia y un último abuhardillado (Fig. 63). Este esquema tradicional[329] se aplica de forma más evidente y monumental en su presente sede de Rivoli, zona de la intervención original de Percier y Fontaine, donde se traslada en 1832: el hotel, entonces en una casa de apartamentos que ya había estado alquilada previamente, no se destaca en modo alguno de las demás casas de la manzana, y solo muy posteriormente se recrece con dos plantas adicionales de mansardas[330]. Por supuesto, estos primeros hoteles ya hacen gala de espacios amplios y ostentosos, especialmente en las zonas comunes, como ya probaba el Meurice de Saint-Honoré pese a no ser un edificio específicamente hotelero[331]. Sin embargo, la afinidad entre la organización interior de hoteles y viviendas aún puede verse ejemplificada en la descripción del Hôtel du Congrès, que funciona en Rivoli 44 desde 1822 y que será absorbido por el Meurice en 1846:

> «Une maison (...) consistant en deux boutiques au rez-de-chaussée sous la galerie (...) à l'entresol une antichambre; une salle à manger, un salon, deux chambres à coucher et un cabinet, cuisine et retour sur le palier de l'escalier; aux premier, deuxième et troisième étages, un appartement composé d'une antichambre, salle à manger éclairée sur la cour, chambre à coucher avec alcôve et salon éclairé sur la rue; seconde chambre à coucher éclairée sur la cour, couloir de dégagement, cuisine en retour sur le palier éclairé sur la cour; au quatrième étage un appartement composé de même que celui des autres étages à l'exception de l'antichambre; aux cinquième et sixième étages plusieurs chambres de domestiques; dans la cour, loge du portier, écurie, lieux d'aisance et pompe (...)»[332]

328 DU PALAIS AU PALACE 1998, pp. 60-61. Véase plano en la p. 61.

329 LOYER 1987, p. 210.

330 DU PALAIS AU PALACE 1998, pp. 60-61: el año de traslado se toma de las pp. 62-65; el anterior alquiler (1827-32) es aparentemente para vivienda y mantiene varios espacios para uso del propietario y su familia (p. 64); sobre su aspecto exterior, véanse vistas decimonónicas del hotel reproducidas en las pp. 65 y 69. De hoteles como el Meurice o el Bristol, HAUTECOEUR 1957 (t. VII, p. 323) dice que "ils étaient divisés en appartements de deux à cinq pièces".

331 DU PALAIS AU PALACE 1998, p. 63: véanse los dibujos de Pugin que representan el hall y un salón del hotel.

332 Citado en ibid., p. 67: arrendamiento de Cottreau a Lesieur (1834).

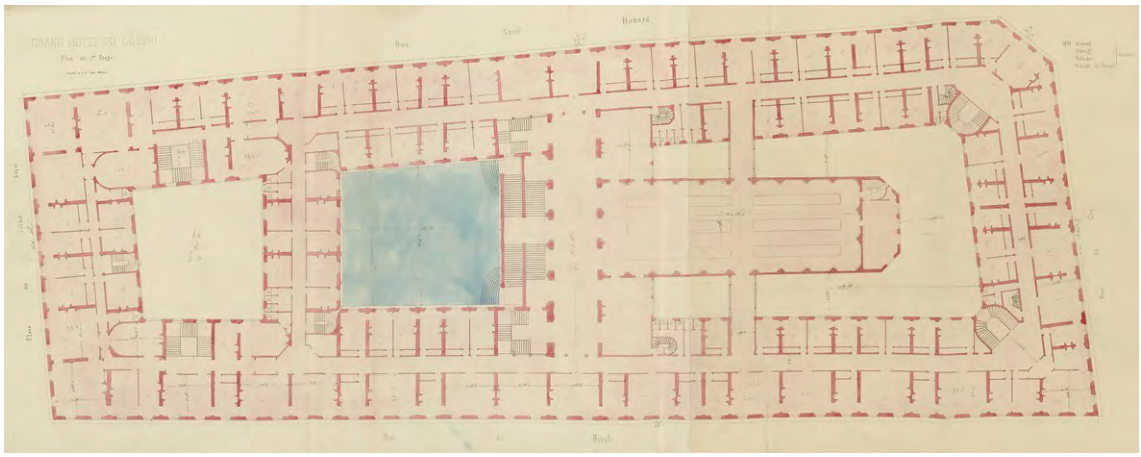


Fig. 64: Grand Hotel du Louvre. Planta del primer piso. A. Armand, J. I. Hittorff, A. Pellechet y Ch. Rohault de Fleury, arquitectos, 1854. RIBA Library Drawings & Archives Collections, Victoria & Albert Museum, Londres. Véase alzado de fachada hacia la rue du Coq en la pág. 127.

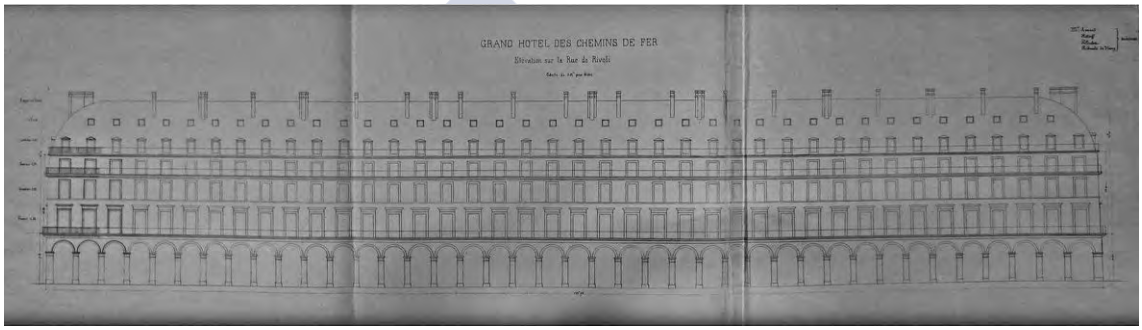


Fig. 65: Grand Hotel du Louvre. Alzado hacia Rivoli. A. Armand, J. I. Hittorff, A. Pellechet y Ch. Rohault de Fleury, arquitectos, 1854. RIBA Library Drawings & Archives Collections, Victoria & Albert Museum, Londres.

Unos años más tarde, los nuevos hoteles de París acusan ya el gigantismo que se atribuye al modelo americano[333]: se trata de grandes empresas arquitectónicas pensadas desde un principio para absorber un flujo de viajeros que no para de crecer con el impulso del ferrocarril y de eventos como las exposiciones universales[334]. El Grand Hôtel du Louvre (1855), el Grand Hôtel (1862) y el Continental (1878) dan buena cuenta de la consecución de una nueva escala en el alojamiento; pero una escala que corre en paralelo a la iconografía residencial, que aspira a colmar la calle convenientemente modulada en cada área urbana. Así, cuando el Hôtel du Louvre se proyecta para una enorme manzana con tres patios y con largos pasillos entre hileras de habitaciones, se establece un importante número de suites, cuartos intercomunicados que, de modo diferente al apartamento, aún aluden al hogar familiar[335] y que curiosamente disponen de aquella ventaja que Durand enunciaba para las casas de

[333] PEVSNER 1976, pp. 182 y 191: citando a Williamson, afirma que "the American hotel is to an English hotel what an elephant is to a periwinkle... An American hotel is as roomy as Buckingham Palace...". Más adelante remacha: "as for the sizes of European hotels, it is worth remembering that even today [1976] hardly any come up to American scale".

[334] La influencia del desarrollo del ferrocarril sobre la hotelería se trata someramente en la parte introductoria del capítulo 2.

[335] PEVSNER 1976, p. 178: la suite se destina preferentemente a familias y la habitación individual a hombres solos.

alquiler: la posibilidad de alquilar las piezas del apartamento juntas o separadas según convenga[336] (Fig. 64).

Pero es sin duda la composición del alzado (Fig. 65), condicionado por la normativa de Rivoli, la que pone al servicio de la imagen residencial todo tipo de funciones, como demuestra también el Continental, vecino del Meurice: su arquitecto lidia con "la imposibilidad de indicar exteriormente la intención general de la distribución del plan"[337] en un solar que, con la misma normativa, ya fuera previsto para sede de Correos y luego ocupado hasta su destrucción por el Ministerio de Finanzas[338] (Fig. 66). Y fuera de Rivoli, el Grand Hôtel apuesta por un incremento en las galas con la pautación del muro a base de pilastras compuestas, de acuerdo con el tono de la Plaza de la Ópera, de tal forma que, fiel a la severidad horizontal de la calle de los Meurice, Louvre y Continental, nos evoca el aire palatino y elegante de las fachadas residenciales de la Plaza Vendôme. Que el Ritz se construya tras una de ellas a finales de siglo[339] viene a reiterar que, pese a que los antiguos espacios sean ya insuficientes para las nuevas necesidades, prevalece un apego a la tradición similar al que acusan otras tipologías arquitectónicas —como las estaciones de tren— en pos de dotar de sentido a la nueva máquina hotelera.

Fig. 66: Hotel Continental de París. Postal, c. 1900. Colección propia.

Dada la enorme influencia que tiene Inglaterra en la definición del hotel, resulta paradójica su resistencia histórica al edificio de viviendas, aún hoy patente[340]. Ya por rivalidad histórica —referida incluso como "francofobia"— o por una particular cultura del espacio individual, unido sin duda a una visión tradicional del hogar en forma de *detached house,* el caso es que los comentarios hacia la forma de vida de los parisinos alcanzan niveles hirientes: algunos comentaristas victorianos defienden ideas como que "los franceses se han acostumbrado a estar satisfechos con mucho menos que nosotros", hasta el punto de ser difícil entender "cómo se las apañan con alojamientos tan pequeños", pisos que tienen "por regla general (...) no más de un cuarto del espacio de nuestras casas inglesas", donde viven familias cuya idea de casa "apenas va más allá de un salón y un comedor" y que "no se preocupan por la privacidad", tanto en lo que respecta al interior de la vivienda como en la relación con unos vecinos de clase social diversa[341].

[336] DURAND 1805, p. 83.

[337] Citado en DU PALAIS AU PALACE 1998, p. 134.

[338] HAUTECOEUR 1953, t. V, p. 227. También HÔTEL DES FINANCES.

[339] WATKIN 1984, p. 20.

[340] En 2012, Reino Unido y Noruega son los países de Europa con menor implantación de la vivienda en piso, apenas un 15% del total de residencias, mientras que España y Estonia encabezan la tabla con un 65%. Francia, por su parte, apenas supera el 30% (cfr. EUROSTAT: DWELLING TYPE...).

[341] OLSEN 1976, pp. 114-117.

Al margen de estos recelos y de la tardanza en la construcción de *block of flats*[342], lo cierto es que la ciudad de Londres no es ajena, ya de modo planificado o espontáneo, a diferentes fórmulas multivivienda. De hecho, quizá la asociación con los *tenements* obreros que se abren paso desde mediados del siglo XIX —con su variante hostelera en las Rowton Houses de finales de siglo[343]— puede tener que ver con el recelo de las clases acomodadas hacia la vivienda colectiva. Al mismo tiempo, factores como la presión demográfica y la carestía del alojamiento deben de tener su influencia en la conversión de casas unifamiliares en improvisadas comunidades de vecinos[344].

Fig. 67: Detalle de Haymarket según J. Tallis (1847). De izquierda a derecha, según el directorio que acompaña: 64, Wright, Anglesea Hotel; 61, Dubourg's Hotel; 59, Dick, Blue Post Hotel; 58, Esden, Hotel de Paris. Se muestran juntas las secciones 2 y 3, que se representan en páginas distintas en el original.

En lo relativo a los hoteles, los primeros de Londres también vinculan su imagen a la del caserío residencial, por lo que la mayoría de las veces disuelven su función entre manzanas de casas de apariencia genérica y ordinaria. El panorama hotelero alrededor de 1840 lo testimonia una singular colección de vistas urbanas publicada por J. Tallis, en las que se presenta con gran detalle el alzado de las principales calles[345]. Se contabilizan en el Londres de Tallis unos 80 hoteles, pequeños establecimientos para caballeros o familias entre los que apenas destacan unos pocos edificios, como el del Morley's en Trafalgar Square. Sin duda, la colección delata un inédito interés por la nueva modalidad de hospedaje y por su imagen dentro de la urbe, dada la destacada proporción de hoteles que se representan en estampa aparte, como si de monumentos se tratasen (Fig. 1); sin embargo, la inmensa mayoría son casas discretas, empotradas entre medianeras, de volumen común y neutras en ornamento, que desde luego no aparentan una talla superior a la de aquellos alojamientos que los ingleses presumían de haber exportado[346] (Fig. 67).

Aunque el panorama londinense evoluciona en las décadas siguientes con algunos ejemplos destacados —como los hoteles de estación[347]—, aún lloverán críticas sobre la

[342] CLUNN 1927, pp. 272-273: señala las Albert Hall Mansions, de 1881, como los primeros pisos construidos en Londres.

[343] CLUNN 1951, p. 429.

[344] OLSEN 1976, p. 117: "a large proportion of Londoners occupied one or more rooms as lodgings in what had originally been built as single-family houses"; OLSEN 1982, pp. 108 y ss., esp. 111: se ofrecen algunos detalles sobre el desarrollo de *tenements* a partir de residencias unifamiliares en el Bedford Estate.

[345] TALLIS 1838-47.

[346] Recordemos aquí la conocida referencia de FORD 1845b (op. cit., p. 21) a los alojamientos españoles de hacia 1840: "... when the best in the country, [the inns] are only indifferent when compared to those to which Englishmen are accustomed at home".

[347] Véase la parte introductoria del capítulo 2.

oferta de la ciudad hasta 1880, cuando Dickens, pese a reconocer las mejoras que se habían producido, afirma que "in proportion to its size, London is still far worse provided (...) than most of the great Continental or American towns". En lo que toca al aspecto arquitectónico, más concretamente tipológico, resulta llamativa la apreciación de J. Timbs de que "a few private houses knocked somehow into one have been thought a large and grand hotel, for it is only within the last few years that the obvious necessity which existed for constructing a building specially for Hotel purposes has been slowly recognised in this country"[348]. Con todo, llegado ese reconocimiento de la necesidad del edificio especializado, aún encontramos alguno de los primeros e infrecuentes bloques de pisos prestándose a finales de siglo a la función hotelera. Es el caso del llamado Hyde Park Court, terminado en 1890 y convertido en hotel en 1900; o el Walsingham House Hotel, construido en 1887 como edificio de viviendas y demolido pocos años después para dejar paso al Ritz[349], edificio este último que nos sugiere las fachadas de la parisina Rivoli y cuya última ampliación (2006) incorpora una aristocrática *town house* llamada William Kent House en alusión a su arquitecto[350].

Fig. 68: Hotel Pelham, Boston. Foto de Alfred Stone, 1869.

Si Inglaterra inspira los primeros hoteles en Europa, los Estados Unidos, que apuestan fuerte por la tipología desde un principio, reavivan en la segunda mitad del XIX la influencia anglosajona mediante un modelo basado en el gigantismo, la alta capacidad y la calidad de organización y equipamiento. Respecto a la relación entre el hotel y el edificio de viviendas, lo que en el caso inglés calificamos de paradójico también es aplicable al estadounidense: un mismo apego a la casa unifamiliar y una misma defensa de los valores del hogar tradicional guían a los críticos de los nuevos hábitats apilados que se asocian a la parte continental de Europa, mientras que son las perspectivas progresistas, como la del feminismo, las que hacen una apuesta más clara por la vida de hotel. Sandoval-Strausz resuelve la paradoja a partir de una sencilla apreciación: "hotels were the first practical purpose-built multiple dwellings in United States history", lo que le permite argumentar que los "hotels offered the nation's urbanites a new way to dwell by pioneering new architectural spaces". Los hoteles americanos, tradicionalmente usados como vivienda por una amplia proporción de huéspedes, modelan de forma evidente el edificio de apartamentos, que —al contrario que el *tenement* obrero— suele excluir estancias como la cocina del área privada, pues las faenas domésticas se llevan a zonas comunitarias del edificio donde las atiende personal específico. Es el caso del Hotel Pelham de Boston (1857), pionero en su clase que es solo una muestra de la aplicación del término *hotel* a edificios multivivienda[351] (Fig. 68).

[348] Citas tomadas de OLSEN 1976, pp. 93 y 95. Véase también BONIFACE 1981, introducción, sin paginar.

[349] CLUNN 1951, pp. 195 y 376.

[350] BINNEY 2006, pp. 150 y ss.

[351] SANDOVAL-STRAUSZ 2007, pp. 263-283; GROTH 1999, p. 52.

Caso bien diferente es el español, donde se sigue en general la tendencia continental: el diccionario de Madoz, editado entre 1846 y 1850, ya apunta la proliferación en las principales poblaciones de edificios más altos —hasta seis plantas en algunos casos— en los que se multiplica el número de viviendas[352]. Con la ley de arrendamientos de 1842, esta clase de edificio recibe un impulso capital que lleva a su generalización en los ensanches burgueses de la segunda mitad de siglo, escenarios donde la vivienda se convierte en lucrativa mercancía[353]. Pero la casa de alquiler, lejos de ser una novedad, ya demuestra su pujanza en la década anterior, cuando Larra dice que "surgen de la noche a la mañana por todas las calles de Madrid" con "más balcones que ladrillos y más pisos que balcones". Su retrato de las nuevas casas madrileñas plantea, como Daly unos años más tarde, la metáfora del viajero, poniendo en boca de los caseros: "apiñemos gente en estas diligencias paradas, y vivan todos como de viaje"[354]; nada raro, teniendo en cuenta que los grandes inmuebles parisinos se tienden a clasificar como los vagones del tren: de primera a tercera clase en función de aspectos como su lujo o situación[355].

Fig. 69: Puerta del Sol de Madrid, c. 1870. Foto de de J. Laurent. Al fondo el Hotel de París y a la izquierda el de Los Príncipes.
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Puerta_del_Sol_(Laurent)_detalle.jpg

Fig. 70: Anuncio del Grand Hotel des Ambassadeurs de Madrid, en 1890. Tomado de BESAS 2009, p. 195.

Al exterior, desde el rigor neoclásico a la explosión ecléctica, se produce un efecto de normativización y estandarización derivado de la visión ordenadora ilustrada, que se plasma en el desarrollo de políticas de regularización de las fachadas[356]. De todas formas, en Madrid, esta idea de seriación del alzado aparece magistralmente plasmada en ejemplos tan tempranos como la Plaza Mayor, con la que "se inauguró en España una manera de vivir concentrada, en la que en una casa podían suceder simultáneamente acontecimientos tan dispares como un nacimiento, una boda y un velatorio"[357]. En el

352 QUIRÓS LINARES 1991, pp. 63-65.
353 GARCÍA FILGUEIRA 2006, p. 16.
354 Citado por ibid., pp. 12-13.
355 SAZATORNIL RUIZ 1996, p. 175.
356 ANGUITA CANTERO 1997, pp. 189-192.
357 BONET CORREA 1982, p. 134.

capítulo de vivienda proletaria, que suele omitirse en las referencias que da el Madoz, no nos resistimos a dejar de mencionar las tradicionales corralas, cuya organización en galerías superpuestas en torno a un patio evoca vivamente la típica de las *inns* inglesas, también ligadas en su origen con usos teatrales.

La zona de la Puerta del Sol de Madrid, donde proliferan los nuevos tipos de viviendas de alquiler que retratan con curiosidad autores como Mesonero[358], tiene un interés especial en lo relativo al hospedaje. Hasta mediados de siglo no hay otra cosa que fondas en la cúspide de la pirámide de establecimientos, si bien los testigos de la época ya reconocen su inferior categoría con respecto a los hoteles extranjeros. Por ello, defienden como preferible el alojamiento en casas de huéspedes, donde el visitante encuentra mayor amplitud y comodidad por un mejor precio, pudiendo incluso valorar el ambiente familiar; o en su defecto, animan al alquiler de un piso o apartamento amueblado o vacío a poco que la estancia se alargue[359]: a tal punto llega la precariedad de alojamientos públicos en Madrid, sin duda heredada de lo que era común en los siglos anteriores[360]. Las cosas comienzan a cambiar en la década de 1860, poco después de la remodelación que dota a las fachadas de Sol de su actual uniformidad[361]. En 1864, se inaugura en esta plaza el que será "el hotel más elegante del siglo XIX en Madrid", el Hotel de París, que cuenta con promoción francesa y coincide con la apertura de la línea ferroviaria entre París y Madrid[362]. El valor que el hotel concede a su marco arquitectónico es evidente; sin embargo, su fachada, como la de otros de las inmediaciones, no busca distinguirse del conjunto (Fig. 69). En cualquier caso, más allá de la cuestión de las fachadas, la debilidad del elemento tipológico se demuestra en los mismos afanes por atajarla: por ejemplo, en 1890, el Grand Hotel des Ambassadeurs, uno de los importantes de la zona, presume de haber sido "construido expresamente para hotel" (Fig. 70). ¿Cabría esperarlo de una iglesia, de un teatro o de una estación de tren?

1.2.3) GALICIA: DE LA CASA AL HOTEL

El objetivo de este apartado final del capítulo es introducir de manera concisa el panorama del alojamiento en Galicia con la perspectiva desarrollada hasta ahora, la del papel que juega la vivienda en la definición del hotel. En primer lugar, se impone reconocer un abrupto cambio de escala: luego de tratar los centros del sistema urbano occidental, como es el caso de París y Londres, procedemos sobre una constelación de ciudades pequeñas, periféricas respecto a aquellos centros de influencia y marcadas por una sociedad eminentemente agraria, cuya carencia de una mínima infraestructura hotelera hasta el último cuarto del XIX dificulta un seguimiento en paralelo de la cuestión. Pero precisamente porque es de los polos metropolitanos de donde emanan las nuevas ideas sobre el hospedaje y su imagen, no cabe sino asumir el desarrollo del hotel

[358] El Observador, «Una casa en el barrio de las Platerías», en *Correo literario y mercantil,* nº 48, 31-X-1828; El Curioso Parlante (R. Mesonero Romanos), "Las casas por dentro", en *Cartas Españolas,* cuaderno 59, 5-VI-1832.

[359] BESAS 2009, pp. 89-118.

[360] LAMPÉREZ Y ROMEA 1922, p. 507: frente a las posadas de los caminos, "los alojamientos de lujo de las ciudades estaban en casas particulares, sin ninguna disposición característica".

[361] HERNANDO CARRASCO 1989, p. 457.

[362] BESAS 2009, pp. 192 y 208-209.

en Galicia como un proceso de importación o de colonización cultural que comienza desde el momento mismo en que los viajeros foráneos contraponen la realidad local con la de sus países de origen.

Al hilo de los apartados anteriores, tratamos en éste dos ámbitos: el de la casa propiamente unifamiliar, con independencia de su tipología específica, y el del inmueble de viviendas burgués, normalmente entre medianeras, ya se trate de un gran bloque de alquiler —caso infrecuente— o, en el extremo opuesto, de una casa modesta con bajo y dos pisos. En el primero de los casos encuadramos algunos de los establecimientos puntuales de los que sabemos a través de las noticias de los visitantes desde finales del siglo XVIII, incluyendo alguna referencia a establecimientos de carretera, pero también a caserones o chalets urbanos no concebidos para dar alojamiento a una multitud de huéspedes. Hay que señalar no obstante que, paradójicamente, es muy común el uso de la palabra "hotel" u "hotel particular" para aludir a la tipología del chalet hasta principios del siglo XX, lo que mantiene viva la acepción original[363]. Por su parte, dentro del segundo grupo incluimos la inmensa mayoría de los primeros hoteles urbanos gallegos, que muy raramente se valen durante el siglo XIX de una arquitectura a propósito para hotel y no tienen reparos en adoptar de forma generalizada edificios preexistentes destinados a viviendas. Este fenómeno se acompaña de la paulatina renovación del parque inmobiliario que promueve la burguesía y que, en última instancia, produce una paradoja aún vigente en Galicia: la fuerte implantación de la casa unifamiliar, coherente con el carácter rural del país, contrasta —como no sucedía en el caso anglosajón— con una fuerte asunción del modelo de casa de pisos en los núcleos urbanos.

Fig. 71: Edificio número 33 de Preguntoiro, Santiago de Compostela, donde en 1878 se traslada la fonda Ferrocarrilana. Foto propia.

Un caso aparte es el de los hoteles de balneario, fuertemente orientados al turismo y con aparente predominio del edificio *ad hoc,* exento y de tamaño mayor: son aspectos que los singularizan frente a los hoteles que con mayor frecuencia encontramos en las ciudades, que es el ámbito en que nos movemos. No obstante, con ello no pretendemos minimizar los muchos aspectos que los hoteles de balneario comparten con los aquí tratados, como su condición de enclaves urbanos en un sentido amplio —arquitectónico y social, pese a refugiarse en la naturaleza— o su asociación a procesos de colonización cultural con notable participación anglosajona[364].

La cuestión que nos interesa es así de sencilla: ¿reconocen los viajeros un hotel —u hospedaje afín— nada más verlo? ¿Hay en su arquitectura, en su imagen, una mínima sugerencia de su función? ¿O solo un rótulo —si lo hay— y la propia actividad que se desarrolla en su interior le dicen al huésped dónde se encuentra?

---

[363] Lejos de estar olvidada, esta acepción aún se conserva en español, donde "hotel" puede aludir a una "casa más o menos aislada de las colindantes y habitada por una sola familia", según definición de la RAE. Dos ejemplos entre muchos de este uso los vemos en relación con el chalet que el arquitecto Nemesio Cobreros se construye en Lugo en 1888 (p. ej., en *El Correo de Lugo,* 27-VI-1900, p. 2) y con "la serie de hoteles de la Ciudad Jardín" de A Coruña (GUÍA 1927).

[364] Véase por ejemplo el caso del balneario de Mondariz según lo expone IGLESIAS VEIGA 2014, pp. 118, 136-153 y 167 (donde cita a LEBOREIRO AMARO 1994).

En lo que toca a los alojamientos de fines del XVIII, nos vemos limitados a interpretar los testimonios de los viajeros: no mencionan ―ni tampoco parecen esperar― elementos que distingan sus hospedajes como tales, ni en el aspecto visual ni en el funcional, e incluso les atribuyen los mismos defectos que al resto del caserío. Así, de las referencias que nos dan Adams, Southey o Humboldt en sus respectivos pasos por Galicia, no podemos extraer una imagen concreta de los establecimientos en que se hospedaron, pero sí podemos figurarnos que no se trataba de edificios especiales o destacados, sino más bien de casas ordinarias que compartían con el resto su carencia de comodidad[365]. No obstante, en algunos casos, sí se puede deducir el carácter privado de algunos alojamientos, como el que Adams se ve obligado a tomar en Ferrol, "en la calle de la Madalena, junto coca, en casa de Pepala Botoneca", en vez de una de las dos "taverns" existentes en la población[366]. Casos como éste, donde un alto diplomático debe instalarse a disgusto en una casa de huéspedes que ni pasa por *tavern* y con una casera molesta pese a estar en uno de los principales puertos de guerra del reino, dicen mucho de la oferta disponible al viajero. Adams plasma el carácter doméstico con mayor detalle al salir a la carretera, donde se aloja en pobres casas que ahora sí se detiene en describir: no se distinguen de las de un labrador cualquiera[367]. Y otro tanto hace Southey, que repite características como la ausencia de chimenea y la convivencia en la planta baja con el ganado, generalizadas en un Camino Real donde la escasa promoción estatal de alojamiento fracasa[368]. Todo ello conecta con los modos más arcaicos del hospedaje en el rural gallego, en el que las propias casas de labranza ejercen de alojamiento para multitud de trabajadores ambulantes, a los que acogen en condiciones muy similares a las descritas por distinguidos viajeros como los que acabamos de reseñar: "era usual durmir nos alboios, nas cortes, nas palleiras e nas lareiras das casas, sobre unha pouca palla que facía colchón e envoltos nunha manta"[369].

La ausencia de menciones a hoteles confirma la puntualidad del Hotel du Grand Amiral conocido por Adams en la Coruña de 1779, un albergue regentado por franceses donde aún colea la acepción residencial de *hotel*[370]. Posadas y fondas son las que hospedan a los visitantes de las ciudades gallegas durante la mayor parte del siglo XIX, pero las escasas señas que se dan de su situación y aspecto obligan de nuevo a la deducción a partir de los testimonios de la época. Borrow, por ejemplo, menciona en Lugo una posada que, al menos por ser "vasta", destacada en un promontorio, con bastantes habitaciones y con un corredor abierto a modo de solana, no se presta a colaborar en nuestro planteamiento; sin embargo, las pequeñas poblaciones, especialmente cuando están fuera de las vías principales de comunicación, siguen

365 DÍAZ LÓPEZ 2011, pp. 38-39.

366 ADAMS 1964, vol. 2, pp. 406-407. LLORCA FREIRE 2018, pp. 308-309, siguiendo a GONZÁLEZ LÓPEZ 2005, da a entender que Adams se hospeda en una de las dos *taverns* de la ciudad. Nosotros no lo entendemos así. Las ediciones en inglés que manejamos dicen prácticamente lo mismo: "We have lodged en la Calle de la Madalena, junto coca, en casa de Pepala Botoneca. (...) There are but two taverns in this town. Captain Chavagnes and his officers are lodged in one, at six livres each per day; the other is kept by a native of America, who speaks English and French, as well as Spanish, and is an obliging man. Here we could have lodged at a dollar a day each; but we were obliged to give one hundred and twenty-nine dollars for six days, besides the barber, and a multitude of other little expenses, and besides being kept constantly unhappy by an uneasy landlady." (tomado de ADAMS 1851, pp. 232 y 234).

367 ADAMS 1964, pp. 415-419.

368 SOUTHEY 1797, vol. 1, pp. 43 y ss. Indica que Floridablanca ha levantado en Guitiriz una "casa muy buena diseñada para posada" que nadie arrienda.

369 FIDALGO SANTAMARIÑA 1997, p. 398.

370 DÍAZ LÓPEZ 2011, pp. 29-30.

acusando la falta de alojamientos apropiados: en Fisterra, Borrow debe hospedarse en casa de un comerciante tras la infructuosa búsqueda de una posada o venta, que previamente cree haber encontrado en una casa particular[371].

335

Gran Hotel Continental

DE

MANUEL LOSADA

Rua-Nueva, 8 y Olmos, 28

LA CORUÑA

Situado en el punto más céntrico de la población, con hermosas vistas á los paseos y jardines de Mendez Núñez y á la bahía; frente á las administraciones de coches y Central del ferrocarril, é inmediato á las oficinas públicas y Teatro.

En él encontrará el viajero cuantas comodidades apetezca, por estar montados todos los servicios á la altura de los primeros en su clase. Coche á la puerta; comedores particulares; cocina francesa, inglesa y americana; mesa redonda y servicio á la carta.

PRECIOS. { De 1.ª ..... 15 pesetas. De 2.ª ..... 7'50 » De 3.ª ..... 6 »

Coches de alquiler á la estación del ferrocarril y carruajes de recreo

Fig. 72: Anuncio del Hotel Continental de A Coruña, 1890. Tomado de FAGINAS ARCUAZ 1890.

LA

Perla

GRAN HOTEL

RESTAURANT

—Y CAFE—

DE

Ramón Barrio

Juana de Vega, 23

Fonseca, 3

LA CORUÑA

El servicio de Cocina está á cargo de un inteligente Maestro

NO HAY MESA REDONDA

SE ADMITEN ABONADOS

TELÉFONO NUM. 245

Fig. 73: Anuncio del Hotel La Perla de A Coruña, inaugurado en 1911. Tomado de GUÍA 1912.

En Galicia, como en el resto del Estado, la fonda —y no la posada— es la principal categoría hospedera urbana antes de la difusión del hotel. Al alcanzar la década de 1870, comenzamos a documentar una amplia nómina de estos establecimientos[372], los cuales, unos efímeros y otros con proyección hacia el siglo XX, enlazan ya con la aparición de los primeros hoteles. La falta de espacio nos impide detallarlos aquí, pero sí podemos mencionar algunos casos representativos donde el edificio de viviendas sirve de marco a su actividad. Así sucede en A Coruña con el edificio de San Andrés 75 (Figs. 48 y 49), por el que pasan varios establecimientos desde 1871 con denominaciones tan diversas como las de fonda, hospedaje, pupilaje o incluso hotel[373]. Como es habitual en esta época, la documentación no hace mención expresa del destino a viviendas ni acompaña plantas del interior que atestigüen un supuesto ajuste a funciones específicas, pero es en este punto donde conviene subrayar la correlación entre iconografía de fachada y tipología edilicia: el encaje entre medianeras, la multiplicación de los pisos en altura, la regularización y ampliación de los vanos, las galerías de los pisos altos y el énfasis del principal, todo ello con una piel cada vez más ecléctica, caracterizan la casa burguesa que prolifera en A Coruña al servicio tanto de una dignificación artística de la vivienda como de su rentabilización vía alquiler. En este sentido, poco tiene de hotelero el piso

371 BORROW 1843, vol. 2, pp. 142-144 y 253-254.

372 Para el caso coruñés, véase nuestra catalogación en DÍAZ LÓPEZ 2011, pp. 175-204.

373 Ibid., pp. 41 y 110-111.

añadido que le proyecta J. de Ciórraga en 1894, al limitarse a reproducir el alzado preexistente en lo que constituye una obra menor típica de la época[374].

Por su parte, Vigo también cuenta con una nutrida nómina de fondas cuya imagen, a juicio de Areal Alonso, no se diferencia de "otras edificaciones destinadas a vivienda particular"[375]. Las fondas compostelanas tampoco construyen sus edificios a medida: así la Suiza, establecida en 1878 en Conga 8 (Fig. 203) o la Ferrocarrilana, que se muda a Preguntoiro 33 en el mismo año, son precedidas por diferentes inquilinos y hasta conviven con residentes estables en otros pisos, como el propietario del inmueble, conforme al uso habitual[376] (Figs. 71, 191 y 192); incluso puede ser la fonda la arrendadora, como la de Rey, en la Praza da Universidade 5, que en 1879 ofrece un piso "con su cocina independiente"[377], o la que opera en 1903 en la Rúa Nueva coruñesa, que proyecta un piso específicamente como "vivienda independiente para el arrendamiento"[378]. Pero más frecuente es que la fonda sea un inquilino más, que peregrina por la ciudad llevando su marca a cuestas[379], lo que en bastantes casos explica la multiplicación de idénticos nombres en diferentes domicilios, o incluso que la fonda contrate apartamentos adicionales en otros inmuebles en función de la demanda[380].

Fig. 74: Vista del Hotel Continental de Vigo, c. 1920. Tarjeta postal. Colección Antonio Cancela.

Fig. 75: Vista de la Casa Caruncho en el Cantón coruñés, que acogerá el Palace Hotel a partir de 1916. Grabado. La Ilustración Gallega y Asturiana, 1879.

En paralelo al proceso de ornamentación, monumentalización e individualización, el edificio de viviendas bebe de la idea planificadora de raíz ilustrada, lo que además de favorecer cierta unidad del conjunto urbano, incide en la paulatina estandarización y regularización de los diferentes pisos o apartamentos empezando por su imagen hacia la calle. Ejemplo de esta tendencia es el citado edificio de la Ferrocarrilana santiaguesa, que en 1875 sustituye su ático achaparrado, conforme al esquema tradicional, por un

374 AMC, obras particulares, C-498-4. SÁNCHEZ GARCÍA 1997, p. 159: este tipo de obras de sobreelevación se documentan con frecuencia desde mediados del XIX, como ejemplifica el caso del arquitecto F. Domínguez en A Coruña.

375 AREAL ALONSO 1998, p. 31.

376 AHUS, sigs. AM1090, AM1101 y AM1128 (padrones de habitantes de 1875, 1877 y 1880 respectivamente, para las direcciones Conga 8 y Preguntoiro 33). AM557, fol. 178 y ss.; AM555, fol. 255 y ss.

377 *Gaceta de Galicia,* 26-XI-1879, p. 4.

378 Véase apartado 3.1.3.1 de este trabajo.

379 DÍAZ LÓPEZ 2011, pp. 51-52.

380 *Gaceta de Galicia,* 6-VII-1904, p. 3: "el Hotel Suizo, la Vizcaína, Europa y Petit Christián, arrendaron temporalmente domicilios, que destinarán a hospedaje".

cuerpo de la altura de los restantes (Fig. 192); o las múltiples intervenciones destinadas a sobreelevar y regularizar viviendas antiguas, como las que afectan a la también citada fonda de Rey[381] o al edificio nº 1 de la Senra —por seguir con Compostela— que procura parchear su irremediable aspecto rústico, si bien no le hemos conocido otra función que la de hospedaje desde que fuera Parador de la Fraternidad hasta el más conocido Hotel Petit Christian, pasando por otros nombres[382].

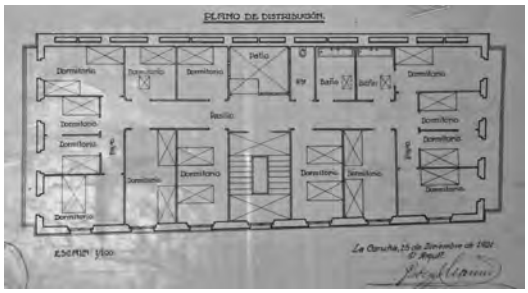


Fig. 76: Proyecto de ampliación del Palace Hotel de A Coruña. Planta de distribución del nuevo piso. P. Mariño, 1924. AMC, obras particulares, C-491-30.

Las características que se generalizan en el nuevo caserío van a resultar idóneas para los nuevos hoteles, que además de sintonizar con sus valores estéticos, ven facilitada la extensión y seriación de su actividad. A finales del XIX y durante las primeras décadas del XX, tanto los hoteles principales como los más modestos se instalan de manera habitual en edificios de viviendas y asumen por tanto su mismo lenguaje hacia la calle. Las más notables excepciones, como los hoteles *ad hoc* ferrolanos de R. Ucha, no dejan de ser una confirmación de la segunda premisa, y otro tanto sucede con los Miño y Barcelonesa ourensanos (D. Vázquez-Gulías), cuya ambigüedad tipológica inicial —proyecto limitado al alzado de fachada y ausencia de mención explícita de destino— vuelve a evidenciar la ausencia de una concepción hotelera emancipada de los clichés residenciales. Estos clichés se plasman a través de estilos diversos que pueden ir desde la sencillez de los coruñeses Continental (apartado 2.2.2) o La Perla (apartado 3.1.3.2), con su aire autóctono al que colaboran las galerías (Figs. 72 y 73), al vibrante eclecticismo neobarroco del Moderno vigués (apartado 3.2.1), de clara raíz francesa. Son los grandes bloques de viviendas los que mejor anuncian la evolución a la larga del hotel: Continental de Vigo (apartado 2.1.1) y Palace de A Coruña (apartado 3.1.2), fundado el segundo más de 40 años después de la construcción, se convierten en protagonistas urbanos gracias al porte de sus respectivos edificios que, sin renunciar a la clásica jerarquía de cuerpos, se valen de una inusual amplitud de solar para mostrarse como contundentes bloques de composición regular (Figs. 74 y 75). Exploran así, de manera pionera en nuestras ciudades, la posibilidad de un modo de alojamiento racional y seriado que dé salida a situaciones de alta demanda, pero su plasmación aún dista de ser eficiente y convincente, lastrada por un saneamiento raquítico, la compartimentación irregular, habitaciones interiores, etc. (Fig. 76).

En el otro extremo, tenemos las casas unifamiliares, que no dejarán de ser vistas como adecuadas para instalar nuevos hoteles. Dos buenos ejemplos del siglo XX son el santiagués Hotel España, fundado en una casona barroca de la Rúa Nova en 1926 (apartado 4.2.5.1); y el llamado Chalet Losada de Ourense, que pervive exento en medio de un solar urbano hasta la década de 1960 (Fig. 77). Pero el primer hotel gallego que adopta un caserón del XVIII es el Méndez Núñez de Lugo, que nace en la antigua mansión de los Gil, en la Praza Maior, en 1880, y no desaprovecha la ocasión de presumir en sus primeros años de su lujo castizo, ni tampoco de la modernización, tiempo después, de sus vanos y alturas en los términos ya comentados. Al modo del

381 Véase p. 217 de este trabajo.

382 Véase p. 221 de este trabajo.

Europa y el Francia coruñeses, integrados por pares de casas originalmente independientes, otros cuatro edificios vendrán a sumarse para completar la historia del Méndez Núñez, lo que nos evoca aquella antigua queja sobre los hoteles de Londres: "a few private houses knocked somehow into one...", dan como resultado, como si del juego de *monopoly* se tratase, un hotel[383].

Fig. 77: Chalet Losada de Ourense, c. 1915. Tarjeta postal. Biblioteca de la Diputación de Ourense.

En conclusión, reiteramos que, entre los primeros hoteles urbanos gallegos —y aún los que aparecen en las primeras décadas del XX— es absolutamente normal prescindir de un proyecto específico para hotel, en favor de un uso generalizado de arquitecturas inicialmente destinadas a vivienda, cuya documentación de obra no distingue con otra calificación que la de "casa". Por una parte, esto puede considerarse un síntoma de inmadurez tipológica, o incluso de precariedad e improvisación, al menos a la vista de la personalidad diferenciada que ofrecen otras funciones urbanas, viejas y nuevas. Pero por la otra, resulta lógico que el alojamiento temporal se asocie con la iconografía de la casa, de la residencia estable, como referente de familiaridad y bienestar, más cuando la ciudad burguesa promueve un tipo de edificio "moderno, cómodo, preciso, tecnificable y repetible"[384], que dignifica la morada al tiempo que se abre a la transitoriedad de los moradores, y que además es el principal agente estético de la calle y "protagonista indiscutible de la ciudad ochocentista"[385]. Solo cuando esta dimensión privada no baste de por sí, cuando el hotel comience a requerir una amplia dotación de espacios comunitarios más allá del comedor —apenas la única estancia de este tipo en los primeros casos gallegos—, se hará imprescindible el proyecto *ad hoc*.

[383] DÍAZ LÓPEZ 2012.

[384] J. M. Montaner, citado en ANGUITA CANTERO 1997, p. 192.

[385] ROSENDE VALDÉS 2013, p. 217.

2

Entre la fonda y el hotel: los primeros hoteles de las ciudades gallegas a finales del siglo XIX

En el último cuarto del siglo XIX, empieza a normalizarse la aplicación del término *hotel* a establecimientos gallegos. En muchos casos, éstos no son diferentes de lo que venían denominándose *fondas,* y de hecho hay abundantes ejemplos de usos intercambiables para un mismo hospedaje[386]. Pero lo que nos interesa es que la adopción de la nueva denominación es indicativa de un nuevo referente de hospitalidad que pronto se materializa en la modernización de los alojamientos del país. Así, aún arrastrando multitud de carencias, los primeros hoteles de Galicia nacen con la voluntad de trascender la pobreza y la miseria de los alojamientos tradicionales, y no tardan en arrinconar el nombre de fonda que inicialmente aún los identifica: los dueños se afanan en dignificar sus instalaciones para una clientela burguesa que demanda una mayor comodidad y una estética representativa de su categoría social, a tono con la de sus residencias permanentes[387].

Ya no hablaremos de alojamientos para arrieros; no obstante, el cambio terminológico de la fonda al hotel no es tan evidente aún, en parte porque ambos comparten el principio de dar al huésped tanto alojamiento como manutención, pero indudablemente también por la modestia y escasez de la hotelería gallega de la época, que en ocasiones aparece en clara inferioridad con su contorno inmediato[388]. Así, no es extraño que el hispanista neoyorquino Archer Milton Huntington, en la década de 1890, describa Galicia como la "pequeña tierra melancólica de los gallegos (...), donde el ambiente es exquisito y los hoteles conocidos por lo malos que son"[389].

¿Quiénes son estos huéspedes burgueses que, por contraste con los tradicionales arrieros, modelan el nuevo estándar de hospitalidad en la urbe? H. Gadow nos facilita una respuesta por medio del sintético cuadro con que nos describe el comedor de la "fonda" Méndez Núñez, "a fairly good hotel" del Lugo de finales del siglo XIX[390]. En su

---

386 Veremos el caso del Europa o del Ferrocarrilana de A Coruña, del Suizo de Santiago de Compostela y del Méndez Núñez de Lugo, entre otros. A mayores, podemos citar incluso el Gran Hotel de Mondariz.

387 El caso gallego se encuentra bien sintetizado en POSE ANTELO 1997, esp. pp. 218-222.

388 Ejemplo elocuente resulta la guía de RIVERA ― VÁZQUEZ 1883: si bien menciona todos los hoteles bajo la categoría de "fondas", cita cuatro hoteles en Oporto en tanto cita uno para Vigo, otro para Lugo y ninguno para A Coruña, Santiago, Ourense, Pontevedra y Ferrol.

389 ARIAS-ANDREU RODRÍGUEZ 2011, p. 45.

390 Desarrollamos la historia de este hotel en los apartados 2.3.1 y 4.2.4.

table d'hôte —literalmente "mesa del anfitrión", conocida en España como "mesa redonda", donde todos los comensales comparten idéntico menú a precio fijo[391]— suelen reunirse oficiales del ejército y funcionarios del Estado en el extremo superior de la larga mesa, mientras que el autor es atraído al extremo inferior junto a los viajantes de comercio, separados de los primeros por un amplio intervalo. Estos viajantes, que además considera prácticamente los únicos huéspedes con que relacionarse de igual a igual, le permiten a Gadow captar la diferencia entre los viajeros "negociantes", usualmente dedicados a la venta de un determinado género, y los viajeros "por gusto", como es él mismo, que reciben el apelativo de "touristas", no exento de un ánimo despectivo ligado a la tradicional visión del forastero y del ocioso[392].

ANTIGUEDADES-ALHAJAS

Los señores HARRIS Y C.ª DE LONDRES, han llegado al *Hotel Suizo* y comprarán, telas bordadas, damascos, tapices, cajas de oro esmaltadas, porcelunas, jarrones, relojes y candelabros de bronce, objetos de plata, muebles, abanicos, encajes, esmaltes, collares y hebillas de pedrería falsa y ALHAJAS DE TODAS CLASES, con preferencia de perlas y esmeraldas, como también joyas esmaltadas, etc., etc

TAMBIÉN SE COMPRAN BUENOS SELLOS ANTIGUOS DE ESPAÑA Y EXTRANJERO

HORAS: de 9 á 10 y de 3 á 5

Dirección de Madrid, Caballero de Gracia 23

Se Londres, Regent-Street, 123

HOY 27 último día

Fig. 78: Anuncio sobre la llegada de dos viajantes de comercio al Hotel Suizo de Santiago de Compostela. *Gaceta de Galicia,* nº 238, 27-IX-1896, p. 3.

Se nos perfilan pues, en este cuadro, los principales grupos burgueses que caracterizan la débil sociedad urbana de la Galicia finisecular. Destaca por un lado la gente bien —"the swells"—, que corresponde con una alta burguesía heredera de muchos de los modos hidalgos, como la mentalidad rentista, donde cabe encasillar a los miembros del aparato del Estado citados por Gadow[393]. Por otro lado, tenemos una burguesía dedicada a diferentes actividades de tipo comercial, algunas vinculadas a sectores pujantes, como el comercio ultramarino, el aprovisionamiento del ejército, la construcción, la banca y sus conexiones con el ferrocarril, o la exportación de ganado[394]. A un nivel más modesto hay que situar a los *currantes* mediano y pequeño burgueses que, en la descripción de Gadow, vemos ejerciendo de viajantes. Desde un principio, constituyen sin duda un tipo característico entre los huéspedes de los hoteles, generando incluso establecimientos propios[395]; de ahí que los primeros hoteles gallegos nazcan frecuentados por estas figuras que, como ilustra George Borrow décadas antes, ya habían conocido la realidad de las fondas[396] (Figs. 78 y 79).

Aunque también burgueses, habría que catalogar aparte a los turistas, que a finales del siglo XIX aún suponen un elemento extraño o pintoresco, a juzgar por el comentario

391 BESAS 2009, p. 20.

392 GADOW 1897, p. 219.

393 BARREIRO FERNÁNDEZ 1982-84, vol. IV, pp. 411-415. A modo de ejemplo, véase el caso del político lucense Manuel Sánchez Guardamino, dueño de parte de los antiguos terrenos de las dominicas de A Nova, en donde promueve el edificio que posteriormente aloja el Hotel Méndez Núñez de Lugo. El mismo Barreiro (ibid., p. 412), para ilustrar la orientación burguesa hacia la renta de la tierra, señala a Guardamino —entre otros— como un fuerte inversor en bienes desamortizados. Véase también DÍAZ LÓPEZ 2012.

394 BARREIRO FERNÁNDEZ 1982-84, vol. IV, pp. 415-417.

395 SANDOVAL-STRAUSZ 2007, pp. 82-83: a respecto de los Estados Unidos se dice que los "commercial hotels emerged around 1820 to provide accommodation to business travelers", y que en ellos existían "sample rooms, special spaces reserved for traveling salesmen to display their wares to customers".

396 *Álbum Literario:* 3-VII-1890, p. 7; 27-VII-1890, p. 8; 17-VIII-1890, p. 8; 28-IX-1890, p. 7. Entre los meses de julio y septiembre de 1890, se da noticia de la estancia en Ourense de la "renombrada profesora dentista" Madame Antoine, que establece en el Hotel de Roma su gabinete provisional para atender a pacientes locales. Antoine, que es una más entre los muchos médicos y sanadores itinerantes que desempeñan su labor en los hoteles gallegos de la época, ilustra uno de los tipos más comunes de viajante, aunque es infrecuente hallarlos femeninos. En cuanto a la alusión a George Borrow, véase el apartado 1.1.2.1 de este trabajo.

con que los viajantes juzgan al propio Gadow. Esto sucede especialmente cuando tratamos con hoteles urbanos, típicamente conocidos como "hoteles de viajeros", pues en ellos predominan los transeúntes o incluso los residentes permanentes en detrimento de las largas estancias vacacionales, más ligadas al fenómeno del balneario, cuya infraestructura se adaptaba mejor a las demandas del ocio[397]. Estos turistas que hacen escala en la ciudad siguen siendo normalmente extranjeros, con frecuencia ingleses, que disponen de tiempo libre para viajar por puro placer, pertrechados con la mentalidad curiosa que tiempo atrás había inspirado fenómenos como el Grand Tour o el pintoresquismo[398]. En Galicia, donde solo una pequeña élite participa de estos usos[399], no existe por entonces nada parecido a una red de alojamientos urbanos pensada para el turista, y no será hasta los años 30 del siglo siguiente en que se adopte explícitamente el concepto de "hotel de turismo" por oposición al típico "de viajeros"[400].

Un fenómeno que incide de manera decisiva en el desarrollo de la actividad turística en Galicia es la llegada del tren, al que se han atribuido "funciones taumatúrgicas en orden a crear riqueza"[401]. De hecho, en el contexto internacional, ferrocarril y hotelería han ido de la mano en múltiples ocasiones, y así se ha venido apreciando en diversos estudios. La actividad viajera, razón de ser de la posada, se combina con la creciente actividad mercantil que se canaliza por los caminos de hierro, animando a los alojamientos a crecer tanto en tamaño como en sofisticación[402]. En este sentido, nos resulta de lo más elocuente el comentario de P. Carbonara, que sintetiza muchos de los ingredientes que suelen señalarse en la génesis del hotel:

EL PRIVILEGIADO DENTISTA
D. B. RUBIÓ
que coloca dentaduras sin cubrir el paladar, pone, en conocimiento del público que dentro de breves dias tendrá que ausentarse de Santiago. Las consultas en la Fonda Suiza de diez mañana á cuatro arde. 331—5

Fig. 79: Anuncio de un dentista que establece su despacho en la santiaguesa Fonda Suiza. *Gaceta de Galicia,* 22-X-1885, p. 3.

> «Il Grand Hôtel è (...) un prodotto della rivoluzione industriale, della strada ferrata, dell'internazionalismo e del continuo aumento dei traffici commerciali; ma lo è più ancora della radicale transformazione in senso borghese della società: materialismo trionfante, teoria del progresso illimitato, divinizzazione della richezza e del successo.»[403]

Hay multitud de casos que permiten ilustrar el vínculo señalado entre el desarrollo del ferrocarril y del hotel, hasta el punto de que la consolidación —o incluso la aparición— de esta clase de hospedaje se ve condicionada al establecimiento de comunicaciones por tren. Así, si bien es cierto que los primeros hoteles propiamente

397 MORENO GARRIDO 2007, p. 49: en España, "la industria hotelera se caracterizaba por su falta de calidad y la ausencia de establecimientos modernos y cómodos, no pensados para viajeros y huéspedes tradicionales sino para unos nuevos consumidores: los turistas (...) Para ellos, el confort de los establecimientos era imprescindible y durante el último cuarto del siglo XIX sólo dispusieron de él las grandes estaciones balnearias".

398 Ibid., p. 58: la importancia de la iniciativa extranjera en la promoción turística de España viene ilustrada por las guías turísticas inglesas, francesas o alemanas, mientras que la falta de demanda social explica la "nula" atención por el hecho turístico por parte de la industria editorial española.

399 Élite que ejemplifica el caso de Emilia Pardo Bazán, cuyos escritos de viaje se recogen en PARDO BAZÁN 2006.

400 DÍAZ LÓPEZ 2013, p. 108.

401 BARREIRO FERNÁNDEZ 1986, p. 443; ibid. 2008, pp. 348-349.

402 Nos basamos en las palabras de LIMERICK 1979, p. 17.

403 CARBONARA 1986, p. 8.

dichos aparecen a finales del siglo XVIII, y que se propagan en los Estados Unidos y las principales ciudades europeas con anterioridad a su conexión ferroviaria, no es hasta la implantación de los caminos de hierro que se produce un primer gran salto cuantitativo y cualitativo en la construcción de hoteles.

Fig. 80: Great Western Royal Hotel, en Paddington, Londres. P. Ch. Hardwick, 1851-54. Fotografía de ca. 1890-1900. Library of Congress LC-DIG-ppmsc-08590v.
http://www.victorianweb.org/art/architecture/hardwickpc/4.html

Fig. 81: Grosvenor Hotel de la adyacente Victoria Station, Westminster, Londres. J. T. Knowles, 1861. Fotografía de c. 1894.
https://www.flickr.com/photos/100027183@N07/9833566413

Fig. 82: Charing Cross Hotel, de la homónima estación de Londres. E. M. Barry, 1863-65. Fondo fotográfico del RIBA.
https://www.architecture.com/Explore/Buildings/Assets/Images/Buildings/Embankment003.jpg

Fig. 83: Midland Grand Hotel en St. Pancras Station, Londres. G. G. Scott, 1868-76 (en funcionamiento desde 1873).
http://www.gutenberg.org/files/26037/26037-h/26037-h.htm

En Inglaterra, "a partir de la década de 1840, el factor determinante del desarrollo de hoteles fue el ferrocarril"[404]; de hecho, según Olsen, "con la posible excepción de Canadá, Gran Bretaña ha visto una relación entre caminos de hierro y hoteles más estrecha que cualquier otro país"[405]. Así, empezando por el Great Western Royal (1854) de la estación de Paddington (Fig. 80), siguiendo por el Grosvenor (1861) de la actual Victoria (Fig. 81) o el Charing Cross (1865) de la estación homónima (Fig. 82), y culminando con el Midland Grand (1876) de St. Pancras (Fig. 83), la ciudad de Londres bate por vez primera el estándar de los hoteles georgianos de tamaño mediano, herederos de las mejores *coaching inns*[406]. Al tiempo, se sientan las bases de una

[404] WATKIN 1984, p. 15.

[405] OLSEN 1976, p. 93.

[406] DENBY 1998, pp. 48-62. Como señala CARTER 1990, pp. 8-9, los primeros hoteles de ferrocarril del mundo son los establecidos en la estación londinense de Euston en 1839, si bien su capacidad es limitada en comparación con los ejemplos de la segunda mitad del siglo.

hotelería menos elitista y exclusiva, orientada por tanto a una clientela más amplia[407]: el incremento de la movilidad de una creciente población urbana promueve la aparición de otros hoteles de grandes dimensiones no directamente ligados al tren, como el Westminster Palace (1859) y el Langham (1865)[408] (Figs. 84 y 85).

Fig. 84: Westminster Palace Hotel, Londres. A. y W. Moseley, 1859. *The Illustrated London News,* 25-II-1860, p. 200.

Fig. 85: Hotel Langham, Londres, en 2005. J. Giles, 1863-65. Wikimedia Commons, The Langham, London. *https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Langham_london.jpg*

Fig. 86: Vista del Central Station Hotel de Glasgow, de R. R. Anderson, según aparece con motivo de su apertura en *The Illustrated London News,* 14-VII-1883.

Fig. 87: Vista de la Princes St. de Edimburgo, c. 1920. A la derecha, el North British Station Hotel. W. Hamilton Beattie y A. R. Scott, 1902. Scottish Colorfoto Collection. SC1120434. *http://www.rcahms.gov.uk/index.php?option=com_rcahmsimagebank&view=imagebank&Itemid=32&imageId=218*

Al vigor británico en la construcción de hoteles de estación también colabora Escocia, aunque de modo más tardío, acorde al menor ritmo con que se desarrolla su red ferroviaria. El primero de los hoteles construido en Escocia para este fin es el de la St. Enoch Station de Glasgow, de 1879[409]. Por su parte, el segundo hotel de ferrocarril que se edifica en Glasgow, el Central Station Hotel, abierto en 1883[410], ejemplifica a través

[407] OLSEN 1976, p. 95. Respecto al Great Western Royal de Paddington, el autor afirma que "they were simply too big to rely on the patronage of the wealthy and the few, who in any event would be likely to have other, better facilities for their accommodation and entertainment".

[408] Ibid.; DENBY 1998, pp. 56 y ss.; CLUNN 1951, p. 5. En este párrafo, los años que se dan entre paréntesis hacen referencia a la conclusión de los hoteles, excepto en el caso del Westminster Palace, que señala el inicio de las obras.

[409] CARTER 1990, p. 26.

[410] Aunque en ibid. se señala como fecha de apertura el mes de junio de 1885 (año que repite DENBY 1998, p. 64), el Central Station Hotel de Glasgow se inaugura en 1883, tal como se indica en *The Illustrated London News,* 14-VII-1883.

de su altivo torreón para el reloj el carácter de hito urbano con que se establece la simbiosis de hotel y estación (Fig. 86). La torre del reloj es un elemento que vuelve a plasmarse con similar énfasis en el North British Hotel de Edimburgo, de la compañía de ferrocarril homónima, construido para la Waverley Station y puesto en marcha ya iniciado el siglo XX, en 1902 (Fig. 87).

Fig. 88: St. Nicholas Hotel, New York. Trench & Snook, 1851-54. *Gleason's Pictorial,* vol. 4, nº 11, 12-III-1853.
https://archive.org/stream/gleasonspictoria04glea#page/160/mode/2up

Fig. 89: Fifth Avenue Hotel en Madison Square, New York. G. Thomas, 1856-59. Museum of the City of New York. X2010.11.266.
http://blog.mcny.org/2011/12/13/the-evolution-of-madison-square-from-potters-field-to-eataly/

Mediado el siglo XIX, los Estados Unidos han alcanzado tal importancia como referente de la hotelería europea, que se considera que Londres solo estrena hoteles dignos de tal nombre al aparecer los establecimientos que acabamos de citar[411]. Precisamente los visitantes americanos, «"accustomed to the princely accommodation in such hotels as that in the Fifth-avenue, at New York", were shocked by "the scanty means and confined space of ordinary London hotels"»[412]. Gigantismo y tecnificación, principales bazas americanas que ya mencionamos en el capítulo 1, son también en gran parte propiciadas por los adelantos en el transporte que protagoniza el ferrocarril:

> «Eighteenth-century American travel operated on small scales of distance and depended upon ready access to shelter. When canals, steamboats, and the first railroads were built in the early nineteenth century, American travelers could traverse greater distances with fewer intermediate stops, and they expected to reach many destinations in a single day. (...) These new modes created a new geography of inland travel, one that concentrated passenger populations at the endpoints of journeys—that is, in larger cities and towns. (...) The new hotels of the era, with their huge capacity for guests, operated perfectly in this new travel regime. (...) Under such circumstances it was hardly surprising that the number of hotels per capita soared after 1850, and that growth was fastest in the West.»[413]

Ejemplo de estos mastodontes —el término "mammoth" lo usa la prensa de la época[414]— son los hoteles neoyorquinos St. Nicholas y Fifth Avenue (Figs. 88 y 89), levantados en la década de 1850 con una estética abiertamente utilitaria[415] que, en

411 OLSEN 1976, p. 93.
412 Ibid.
413 SANDOVAL-STRAUSZ 2007, pp. 77-81.
414 Véase el pie de imagen original de la Fig. 88.
415 PEVSNER 1976, p. 181.

palabras de Watkin, "reflected the rather grim warehouse Italianate of many English railway hotels"[416]. Gracias a técnicas de construcción como el *steel-framing* en combinación con la instalación de ascensores, "hotels could be taller, much taller, and the top floors did not need to be let more cheaply when stair-climbing was no longer such a problem. American enthusiasm for technology and record-breaking statistics led to millions of dollars being spent on building and hundreds and thousands of hotel bedrooms being provided"[417].

La conexión entre el ferrocarril y el agrandamiento del edificio hotelero también se hace patente en Francia, donde el Grand Hôtel du Louvre, primero de su clase en París, abandona por primera vez el estricto elitismo de los hoteles más antiguos —casos del Meurice o Bristol— para acoger a una amplia clientela en sus aproximadamente 700 habitaciones[418]. Aunque no es propiamente un hotel de estación, las dimensiones de este establecimiento están en sintonía con la imagen de París que se promueve en época de Napoleón III: iniciativas como la exposición universal de 1855 —precedida por el éxito de la londinense de 1851— impulsan "une capitale moderne ouverte au monde, percée de grands axes de communication, point d'aboutissement d'un important réseau ferroviaire s'étendant à tout le territoire"[419]. De hecho, la iniciativa del hotel parte de la *Societé du Grand Hôtel des Chemins de fer,* fundada en el mes de agosto de 1854[420] con la intención de bautizar con este nombre el establecimiento (Fig. 90). Como ya señalamos en el capítulo 1, detrás de su tamaño y organización está sin duda el modelo americano[421], pero ello no le impide ser reconocido como un hito para Europa, donde estrena una nueva hotelería que responde "à des besoins nouveaux issus de la quadruple révolution économique, sociale, scientifique et technique"[422].

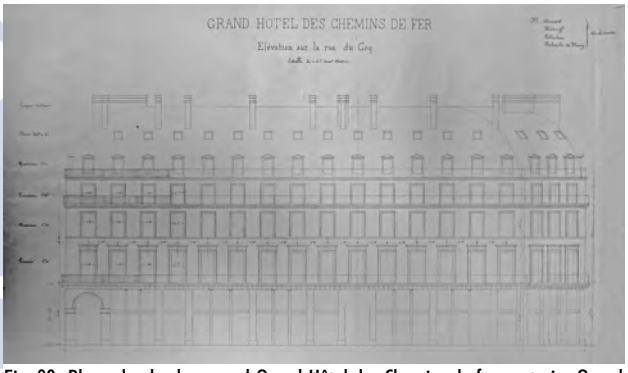


Fig. 90: Plano de alzado para el Grand Hôtel des Chemins de fer, posterior Grand Hôtel du Louvre, París. A. Armand, J. I. Hittorf, A. Pellechet, Ch. Rohalt de Fleury, arquitectos, 1854. RIBA Library Drawings & Archives Collections, Victoria & Albert Museum, Londres. Véanse planta y alzado hacia Rivoli en pág. 109.

Hemos mencionado también[423] que el primer hotel madrileño digno de tal nombre, el París o "de París" (Fig. 69), nace con promoción francesa en 1864 y, aunque tampoco es un hotel de estación —pues se sitúa en la Puerta del Sol—, coincide no por casualidad con la apertura de la línea ferroviaria entre París y Madrid. En este sentido, dentro de la importancia que se le reconoce al tren en el desarrollo económico e industrial de los territorios que recorre en España, destaca el papel de los turistas, que

416 WATKIN 1984, p. 17.

417 DENBY 1998, p. 36.

418 WATKIN 1984, p. 18.

419 DU PALAIS AU PALACE 1998, p. 74.

420 Ibid.

421 Ibid. p. 84: se menciona también el modelo alemán, quizá en parte sugiriendo la conexión con grandes hoteles de balneario como el Badischer Hof de Baden-Baden, dado su carácter de edificio exento y articulado en torno a patios porticados. PEVSNER 1976, p. 191, destaca que "the sizes of European hotels, it is worth remembering that even today [década de 1970] hardly any come up to American scale".

422 DU PALAIS AU PALACE 1998, p. 84.

423 En la p. 114.

aún siendo pocos a finales del siglo XIX, "durante estos años sólo tuvieron en el ferrocarril el medio más cómodo de practicar turismo"[424].

De este modo, cuando hallamos las primeras referencias al turismo en Galicia, conectadas ya con la temporada estival y, por ello, con el concepto de *veraneo* que tanto éxito cosechará en el siglo XX, no se escatiman alusiones al recién estrenado ferrocarril, que inaugura una nueva mentalidad viajera. Es el caso del artículo que el ferrolano José López de la Vega[425] firma en 1880 con el título de "El verano en Galicia y Asturias" donde, tras un párrafo introductorio con que loa el paisaje gallego, señala:

> «La empresa titulada Ferro-carrilana tiene servicios establecidos y conduce el correo de Brañuelas á la Coruña, Lugo, Santiago y Vigo, cambiando sus expediciones con el ferro-carril del Norte, Noroeste y el compostelano, que recorre el trayecto de Santiago al Carril. La misma empresa hace el mismo servicio de Lugo á Vivero, Mondoñedo y Rivadeo.»[426]

EMPRESA DE DILIGENCIAS, «Volador de Vigo».
Despacho de billetes en Madrid, Tetuan, 15

DESDE MADRID Á LOS PUNTOS SIGUIENTES	1.ª con berlina — Rs. cénts.	2.ª con interior — Rs. cénts.	3.ª con cupé — Rs. cénts.
Toy	486,30	373,85	257,40
Porriño	497,30	382,85	266,40
Redondela	505,30	388,85	270,40
Pontevedra	520,30	401,85	281,40
Carril	542,30	418,85	294,40
Padron	554,30	428,85	301,40
Santiago	572,30	441,85	310,40
Coruña	587,30	474,85	343,40
Puentearess	506,30	393,85	274,40
Orense	581,30	408,85	332,40
Vigo	510,30	391,85	270,40
Bayona de Galicia	517,30	401,85	280,40
Mondariz	521,30	408,85	285,40
Cuntis	541,30	428,85	303,40
Caldas de Reyes	540,30	417,85	294,40
Cambados	540,30	417,85	294,40
Marin	518,30	405,85	285,85

OBSERVACIONES: Este viaje se hace por Portugal.—Se sale de Madrid á las nueve y cincuenta minutos de la noche de la estacion, y á las nueve de la misma del despacho central, Tetuan, 15.—En el tren núm. 2, correo, para Ciudad-Real, Badajoz y Portugal.—Duracion del viaje de Madrid á Vigo, cuarenta y tres horas y cincuenta y ocho minutos.
Estos billetes se despachan desde las seis y treinta de la tarde á ocho y cuarenta de la noche.

Fig. 91: Tabla informativa para viajeros entre Madrid y Galicia. *La Ilustración Gallega y Asturiana,* t. II, 1880, p. 301.

Y a continuación, se detiene en enumerar algunos precios y modos de transporte disponibles para viajar a Galicia desde la capital del Estado (Fig. 91). Con todo ello, desliza un elogio a los medios de transporte modernos y a las infraestructuras por las que circulan que, junto a la hospitalidad y manjares de villas y aldeas, el creciente cosmopolitismo de las principales ciudades y las aptitudes naturales de las poblaciones costeras, "ofrecen al veraniego una dulcísima existencia, sin necesidad de onerosos sacrificios". No se trata pues de un tipo social de importancia colateral en el contexto de los nuevos medios de trasporte: el turista aparece en buena medida como el *target* de los mensajes publicitarios que acompañan a las nuevas posibilidades de desplazarse, y así se explica que se establezcan ofertas y descuentos, por ejemplo, "durante la temporada de baños"[427]. Y es que los balnearios, los marítimos o los de interior, se nutren especialmente de turistas, que acuden no solo atraídos por las propiedades que las aguas prometen para el tratamiento de diferentes dolencias, sino también influidos por la moda del viaje instructivo fraguado con la Ilustración e invocado reiteradamente en la estética pintoresca decimonónica[428].

Lo que se pone de manifiesto en esta aún temprana pieza de promoción turística es cómo se van conectando simbólicamente conceptos como "verano", "baño" y "viaje". A su vez, en ellos se implica, por un lado, la creciente irrupción del progreso encarnado

[424] MORENO GARRIDO 2007, p. 47.
[425] COUCEIRO FREIJOMIL 1951-1953, vol. II, pp. 327-330.
[426] LÓPEZ DE LA VEGA 1880, p. 301.
[427] Ibid. Diferentes ventajas ofrecidas a los primeros turistas en España se mencionan en MORENO GARRIDO 2007, pp. 47-48.
[428] DÍAZ LÓPEZ 2014, pp. 394-395.

por los avances en el trasporte y, por el otro, el tópico de una Galicia lírica y sentimental[429], donde la edénica rusticidad representa un valor esencial que permite, incluso, ningunear o tratar con benevolencia la precaria realidad del hospedaje:

> «La gente rural y la de los mares (pescadores) es la Galicia más *genuina,* la que ofrece más estudio, y la que se presta más a las consideraciones del viajero instruido. Galicia tiene además ríos y montañas históricas, monumentos y obras de arte de primer orden, costumbres dignas de estudio, y una totalidad social y topográfica de accidentes variados, de que pueden sacar gran partido los naturalistas, sociólogos, arqueólogos, pintores y poetas. (...)
>
> Por doquiera que se marche en el vasto territorio de Galicia, se hallarán buenos y bien surtidos paradores, riquísimos alimentos del país, vino fresco y puro, gente alegre y respetuosa, romerías a centenares y también más amores que dolores, con el dulce arrobamiento de Virginia, de Atala y René [referencia a novelas de Saint-Pierre y Chateaubriand].
>
> Vayan, sí, a Galicia, confiados en veranear alegremente, los que tienen necesidad y gusto de hacerlo fuera de la capital de España y aún de otras de la Península (...).»[430]

Pese al optimismo con que se presenta Galicia al viajero, es menor la indulgencia cuando el autor alude al retraso en la conexión ferroviaria con la Meseta, ya solo sea por reconocerla como una privación perjudicial para el interés del país causada por "hombres y sucesos de que no es del caso ahora ocuparnos"[431]. En efecto, la construcción del ferrocarril de Madrid a Galicia se dilata durante 25 años desde la aprobación del proyecto (1858) y, con su inauguración en septiembre de 1883, constituye uno de los trazados radiales de España de conclusión más tardía[432] (Fig. 93). Diez años antes, en 1873, el pequeño tramo entre Santiago y el puerto de Carril comienza a prestar el primer servicio regular de tren de Galicia[433] (Fig. 92); y el 5 de octubre de 1875, la primera locomotora entra en Lugo para celebrar su unión ferroviaria con A Coruña, lo que convierte este tramo en el segundo gallego y primero en su suelo de la línea que conecta con la capital de España vía Palencia[434].

Aunque desde un primer momento el tren ofrece perspectivas prometedoras para la región, los sucesivos retrasos, la falta de voluntad de los promotores y la escasa rentabilidad que se vislumbra, a lo que colaboran los particulares escollos geográficos,

---

[429] MIGUÉLEZ-CARBALLEIRA 2014, pp. 22-40. Según defiende la autora, la caracterización de Galicia como un pueblo "sentimental" se desarrolla a finales del siglo XIX como símbolo positivo de afirmación nacional y, casi simultáneamente, es apropiada por el centralismo español al servicio de un discurso colonizante. La década de 1880 ofrece varias muestras del enfrentamiento de posturas entre historiadores del momento (pp. 27 y ss.). Este discurso colonizante sobre lo sentimental —y sus conceptos asociados, como lo "lírico", lo "rústico" o lo "femenino"— va a tener un largo recorrido en lo que respecta al turismo, en términos que ya apunta LÓPEZ DE LA VEGA 1880, p. 312: "así se explica cómo Galicia tiene tantos poetas y pintores, cuya expresión sentimental de los autores griegos y alemanes, con tan pronunciada nostalgia, revela su aspiración al goce de la patria ideal. La gaita del país (...) es una fuente de lágrimas; perlas que incrustan la corona inmortal de esa Galicia tan noble, tan paciente, tan sufrida y tan digna de mejor fortuna".

[430] LÓPEZ DE LA VEGA 1880, p. 312. La cursiva es del original.

[431] Ibid., p. 301.

[432] FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ 1995, pp. 37-41; VEIGA ALONSO 1996, p. 23.

[433] WAIS SAN MARTÍN 1967, pp. 243-244. Tenía 42 kilómetros.

[434] CABANA 2005, p. 13.

favorecen la aparición de cierto escepticismo[435]. Así se aprecia, como ya indica Fernández Fernández[436], en un artículo publicado en 1879 en *La Ilustración Gallega y Asturiana*[437] en respuesta a otro aparecido en *El Imparcial*[438], pues en él se reprocha al autor del diario madrileño que se defienda "como panacea eficaz y única de nuestros males la pronta conclusión del malaventurado ferro-carril del Noroeste. El decoro y los intereses de Galicia y Asturias reclaman, en efecto, esta equitativa reparación, mas no por eso se espera de ella ningún milagro".

Fig. 92: Aspecto actual de la antigua estación de Cornes, en Conxo, Santiago de Compostela, término de la primera línea ferroviaria gallega. Foto propia.

El relativo impacto que el ferrocarril, con sus vacilaciones y demoras, produce en una Galicia de economía subdesarrollada tiene su correlato en la aparición de la primera generación de hospedajes modernos del país. Así, si para el caso británico incidíamos en la estrecha conexión que existe entre la potente red ferroviaria y la hotelería, en el caso gallego se constata la total ausencia de arquitecturas mixtas para hotel y estación y, aún en los raros casos en que se mencionan hoteles "de la estación", no son sino edificios próximos y sin relación con una planificación integrada[439]. De hecho, el panorama general es el de unos edificios ferroviarios muy parcos y modestos a nivel artístico o representativo, alejados del núcleo urbano y con un sentido altamente utilitario[440] —que incluye el tránsito de pasajeros, manipulación de equipajes y despachos y viviendas del personal de estación (Fig. 94)—; mientras, los principales alojamientos de viajeros se establecen a distancia considerable, normalmente en áreas céntricas y de mayor peso simbólico.

Sin embargo, esto no quiere decir que tren y hotel sean realidades indiferentes en Galicia; de hecho, apreciamos una relación significativa en varios aspectos: 1) la coincidencia cronológica en la implantación de ambos fenómenos, en torno al año de 1880, cuando avanzan las obras de las líneas gallegas y se documentan los primeros establecimientos del país que se hacen llamar "hotel", dejando aparte los anecdóticos precedentes[441]; 2) el empleo común del nombre "Ferrocarrilana" para varios establecimientos, en referencia a la empresa de diligencias que complementaba en

---

435 FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ 1995, p. 37.

436 Ibid., p. 41.

437 *La Ilustración Gallega y Asturiana,* 10-IX-1879, p. 306.

438 *El Imparcial,* 31-VIII-1879, p. 1.

439 Para empezar, entre los hoteles urbanos de que tenemos constancia, ninguno de los principales es un hotel de estación; ni siquiera por proximidad a la misma. En los puntuales casos en que se hace referencia a un hotel en la estación del tren, no se trata de un establecimiento de consideración, ni mucho menos está integrado en las infraestructuras del ferrocarril: es el caso de Monforte de Lemos, importante nudo ferroviario, donde en 1929 se consignan oficialmente dos hoteles de baja categoría (GUÍA OFICIAL 1929, pp. 208-211); mientras, a la altura de 1912, el militar portugués Alves de Campos señala haberse alojado "un día y una noche" en "una casa contigua a la estación" (*La Correspondencia de España,* 4-VIII-1912, p. 1). Más ambigua es la referencia que hallamos a un supuesto "hotel de la estación" monfortina en el que Emilia Pardo Bazán, junto a su familia y algunos admiradores, hace un breve descanso en su trayecto hacia A Coruña en 1900: es probable que el término *hotel* se emplee para dignificar el propio edificio de la estación, en función de la polisemia que ya hemos tratado (*El Correo de Lugo,* 28-V-1900, pp. 1-2).

440 FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ 1995, pp. 58 y ss.

441 Antecedentes como los coruñeses que hemos mencionado en el capítulo 1.

Galicia las rutas por tren[442]; y 3) los hábitos de transporte con que suelen identificarse los huéspedes de los establecimientos más modernos, en contraste con los más tradicionales, donde era preciso alojar también a los animales que acompañaban a los viajeros[443]. De este modo, si repasamos los principales centros urbanos del momento, no hallamos dificultades en establecer una significativa relación entre, por un lado, la inauguración de establecimientos que pronto devienen en los principales hoteles de las diferentes poblaciones y, por el otro, la puesta en marcha de trayectos regulares en tren.

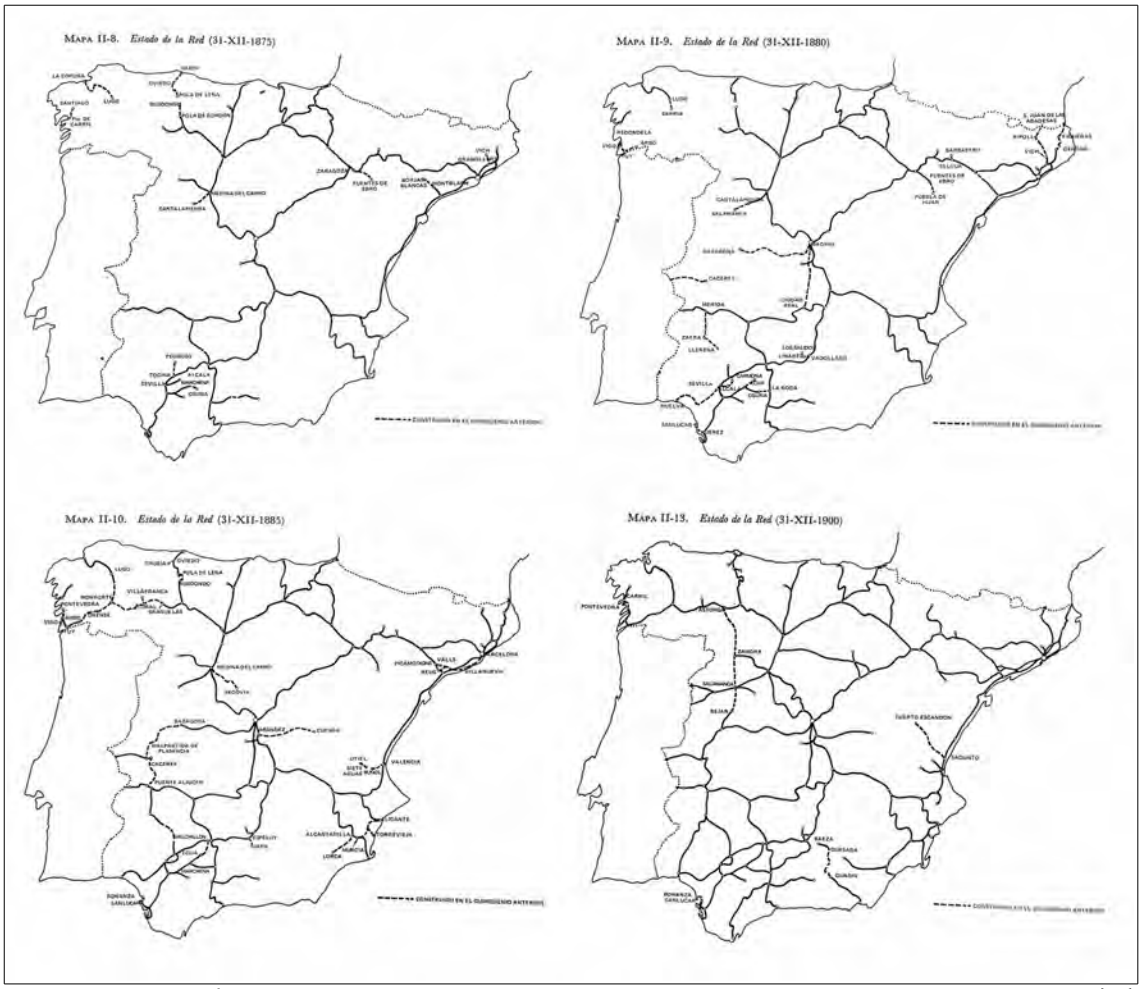


Fig. 93: La red española de ferrocarriles en el último cuarto del siglo XIX. En orden de lectura, años 1875, 1880, 1885 y 1900. Tomado de ARTOLA (dir.) 1978, pp. 249, 250, 251 y 254.

Siguiendo un criterio cronológico, debemos observar primero el caso santiagués, que ve establecida su conexión con Carril en 1873: si bien es una línea de solo 42 kilómetros, centrada en el servicio de lo que venía funcionando como puerto de la ciudad, en sus primeros años se va a nutrir de los viajeros de compañías transatlánticas como la Compañía Real del Pacífico, así como de la conexión con la estación de

[442] Sirvan de ejemplo los hoteles llamados "Ferrocarrilana" de A Coruña y Ribadeo, y los establecimientos santiagueses del mismo nombre.
[443] Véase capítulo 1, p. 75.

Pontevedra mediante diligencia[444]. De este modo, a mediados de la década de 1870 aparecen algunos establecimientos que se contarán durante años entre los mejores de la ciudad. Uno de ellos es la conocida como Fonda de Rey, situada en el nº 5 de la Praza da Universidade, de la que tenemos constancia al menos desde 1876, cuando aloja a un viajante de máquinas de coser[445]. Otros llevan, no por casualidad, el nombre de la diligencia Ferrocarrilana, que a su vez quiere connotar las cualidades del nuevo medio de locomoción[446]. Sin embargo, dejando aparte algunas casas de huéspedes y otros establecimientos menores, a principios de la década de 1880 una fonda destaca sobre todo lo demás: se trata de la Suiza, fundada en 1878 en la calle de la Conga y convertida más tarde en un hotel cuya fama en la ciudad no será disputada hasta 1930[447]. Tampoco está de más citar, aunque su naturaleza se aparte de la del hotel, las residencias de estudiantes que, como la famosa Casa da Troia, contribuyen al clima universitario de la Compostela finisecular: no en vano, el protagonista de la novela hace su viaje desde Madrid en tren hasta A Coruña, para desplazarse luego a Santiago en la Ferrocarrilana[448].

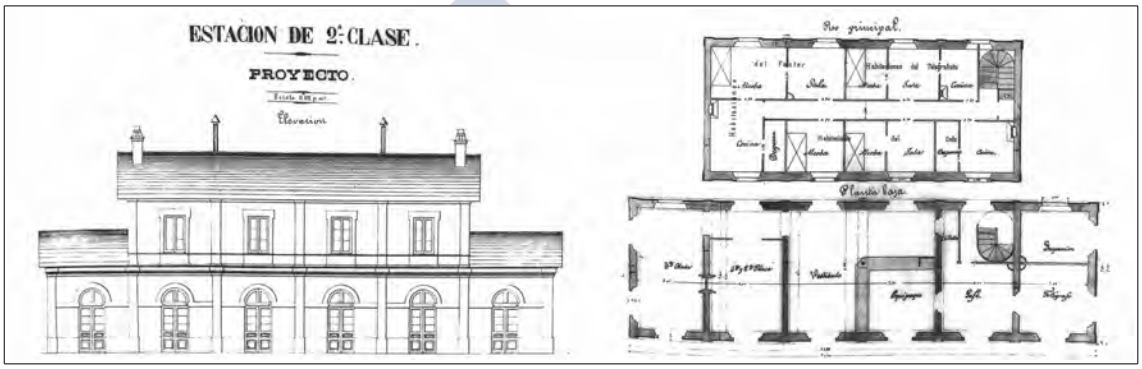


Fig. 94: Alzado principal y plantas baja y principal para estación de tren de 2ª clase de la línea de Galicia, aplicado en la estación de Lugo. M. Martín, 1871. Tomado de FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ 1995, p. 63.

En cualquier caso, vemos como la estación de tren que sirve a la ciudad se encuentra considerablemente lejos de ella, hasta el punto de estar fuera de su término municipal, en el entonces ayuntamiento de Conxo (Fig. 92). Por ello, "de la puerta Fagera, plaza del Toral y calle de la Senra salen los ómnibus que hacen el servicio a la estación del ferrocarril. El precio es de un real por persona. Hay también varios coches de alquiler, que con facilidad se encuentran disponibles, en la calle de la Senra"[449]. Por último, la dimensión turística que, junto a la industrial, posee la línea a Carril se apunta ya en el hecho de que sus promotores fuesen ingleses, "que vinieron a nuestro país atraídos, sin duda, por el renombre universal de Compostela, y por el atractivo de la soberbia ría de Arosa, bien conocida de las escuadras británicas, que con frecuencia la

444 FERNÁNDEZ SÁNCHEZ — FREIRE BARREIRO 1885, pp. IX y XVI.

445 *El Diario de Santiago,* 26-VI-1876, p. 3.

446 Un "Parador de la Ferrocarrilana" se menciona en la esquina entre Orfas y Senra en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ — FREIRE BARREIRO 1885, p. X. Pocos años antes, en 1878, una fonda llamada de "La Ferro-Carrilana" se traslada del nº 1 de San Paio al nº 33 de Preguntoiro, según anuncio publicado en *El Diario de Santiago,* 16-I-1878, p. 3.

447 La Fonda Suiza, más tarde Hotel Suizo, será el hospedaje más renombrado de Santiago hasta la aparición del Hotel Compostela en 1930. Su historia se detalla en los apartados 2.4.1 y 3.3.1.

448 PÉREZ LUGÍN 1915b, pp. 39 y ss.

449 FERNÁNDEZ SÁNCHEZ — FREIRE BARREIRO 1885, p. XIII.

visitaban"[450]. Pero esta faceta turística queda aún mejor retratada en el artículo que encabeza *El Ciclón* del 10 de octubre de 1885, donde se elogia el viaje en tren como experiencia estética e instructiva:

> «El que recorra el trayecto que separa a Santiago de Carril unido por la vía férrea no puede menos de admirar el hermoso cuadro que [o]frece a su vista una exuberante naturaleza (...) Mézclanse en armonioso consorcio los recuerdos históricos que se encuentran al paso, con la dulce poesía de sus campiñas.»[451]

El paso del rey Alfonso XII por Santiago en 1877 y en 1881 no deja de reflejar la conexión entre lo turístico y lo ferroviario, aunque la decisión de establecer el alojamiento real en el Pazo de Raxoi relega a un segundo plano las fondas disponibles por entonces[452]. Junto a las calidades estéticas que, como hemos señalado, se atribuyen al viaje en el ferrocarril compostelano, el componente turístico de esta línea es aún más patente si tenemos en cuenta el carácter de balneario costero que se quiere dar a Carril. Población en la que, por cierto, el alojamiento más destacado es una fonda llamada "de la Estación"[453], a diferencia de lo que sucedía en las principales ciudades gallegas[454].

> «Trátase de que entre los varios Sitios Reales y residencias de verano con que cuenta el monarca de España se elija uno bien en el litoral cantábrico, o en las costas de Galicia que pueda durante los meses de verano dar mansión a la corte, sirviendo a la vez como punto adecuado para tomar los baños de mar.
>
> (...) este proyecto sería de una realización beneficiosa para el país y (...) ningún punto más a propósito en las costas de Galicia para ser esta residencia de verano que la ciudad de Santiago y su inmediato puerto del Carril.
>
> (...) ¿Dónde encontrar (...) un sitio de mayor comodidad y belleza que las playas de esa poética ría de Arosa para atraer a esa emigración veraniega que no se satisface en San Sebastián y que se aburre en Santander?»[455]

Con el referente del prestigio alcanzado por Santander y San Sebastián como lugares de veraneo real, se plantea la posibilidad de dotar a Carril de la misma consideración, erigiendo para ello un palacio de recreo para Alfonso XII y manteniendo en Santiago, a solo 50 minutos por tren, "ese magnífico edificio que tanto recuerda al Palacio Real de Madrid[,] el Seminario que mandó construir el Sr. Rajoy y Losada, para residencia real durante algunos meses de verano"[456]. Con este tipo de esfuerzos se hace patente la decisiva influencia del favor real en la promoción de los nuevos enclaves turísticos, empezando por los antedichos casos del Cantábrico —Santander y San

---

450 WAIS SAN MARTÍN 1967, p. 244.

451 *El Ciclón. Periódico satírico,* 10-X-1885, p. 1.

452 *La Ilustración Española y Americana,* 15-VIII-1877, pp. 90-91: "S. M. se retiró al Palacio Consistorial, donde había sido hospedado por la noble y leal ciudad compostelana"; *Gaceta de Galicia,* 17-VIII-1881, p. 3: "esperamos que nuestro Municipio y el Cardenal Payà ofrecerán al Rey el magnífico palacio consistorial de Santiago tan apropósito para hacer de él una morada regia".

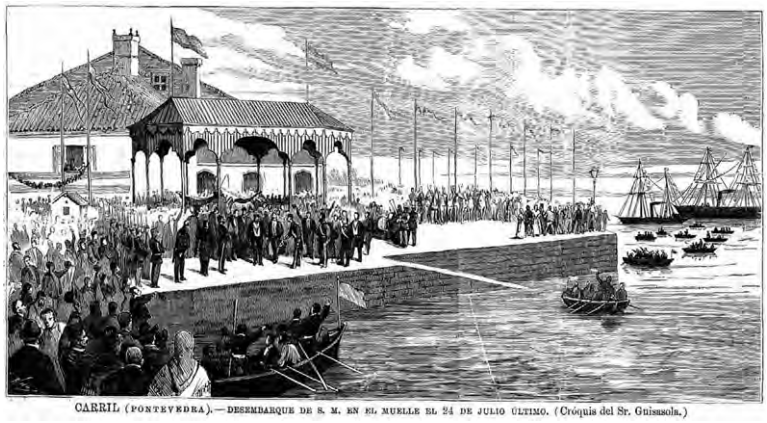
453 *El Ciclón. Periódico satírico,* 10-X-1885, p. 1: "... llegamos a Carril. En la fonda llamada de la Estación, aparte del escelente[sic] trato que se dispensa a los huéspedes, nos encontramos agradablemente sorprendidos por la sirvienta, que siendo una modesta hija del trabajo, posee tres idiomas".

454 Véase nota 439.

455 *Gaceta de Galicia,* 10-VIII-1881, p. 1.

456 Ibid.

Sebastián—, pues de hecho los reyes son en este momento turistas de primer orden cuyos hábitos van a imitar las clases altas[457] (Fig. 95).



CARRIL (PONTEVEDRA).—DESEMBARQUE DE S. M. EN EL MUELLE EL 24 DE JULIO ÚLTIMO. (Croquis del Sr. Guisasola.)

Fig. 95: Desembarco de Alfonso XII en Carril, desde donde tomaría el tren a Santiago, el 24 de julio de 1877. *La Ilustración Española y Americana,* 15-VIII-1877.

A Coruña, unida por tren con Lugo desde 1875 —a falta de completar la continuación hasta Palencia—, es el siguiente caso en que nos vamos a detener. El número de fondas que hemos podido documentar experimenta un ligero repunte desde finales de la década de 1870 (CUADRO 2); sin embargo, lo verdaderamente significativo es la aparición de los primeros hoteles de la ciudad, que sucede solamente a partir de 1883: en este año se inaugura la línea completa con Madrid y se termina de construir la Estación del Norte[458]. Dicha estación, a pesar de la pretensión local de darle una localización más céntrica, se lleva otra vez a la periferia, a la zona de A Gaiteira, priorizando así las actividades industriales y portuarias[459]. De este modo, la primera generación de hoteles coruñeses —los París, Europa, Continental y Ferrocarrilana—, que se sitúan en el centro urbano como los de Santiago de Compostela, parecerían indiferentes a las infraestructuras ferroviarias de no ser por la nada casual coincidencia cronológica entre ambas realidades[460].

Al igual que Carril con respecto a Santiago, se ha señalado el carácter portuario que A Coruña desempeña para Lugo, especialmente en virtud de su conexión ferroviaria[461]. Por supuesto, la afirmación resulta paradójica, dada la pujanza de la población herculina sobre la añeja ciudad de las murallas; pero no deja de poner de relieve el hecho de que "se Galicia era a gran provedora de carne de vacún para grandes cidades como Madrid e Barcelona, Lugo era con moito o gran centro de exportación de Galicia"[462]. Buena parte de esta fama está ligada a su feria de octubre, que fue hasta la década de 1960 el gran

[457] REYERO HERMOSILLA 2008, pp. 72-74: "los viajes reales terminan por parecerse a los de cualquier familia acomodada en sus vacaciones, donde el deseo de adquirir un conocimiento del arte y de la historia se exhibe como parte de un saber de buen tono".

[458] FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ 1995, p. 55; ABELLEIRA DOLDÁN 2004, pp. 84 y 87. El 1 de septiembre de 1883 tiene lugar la inauguración oficial de la línea Palencia-A Coruña; sin embargo, la construcción de la estación coruñesa termina algo más tarde, en el mes de diciembre del mismo año.

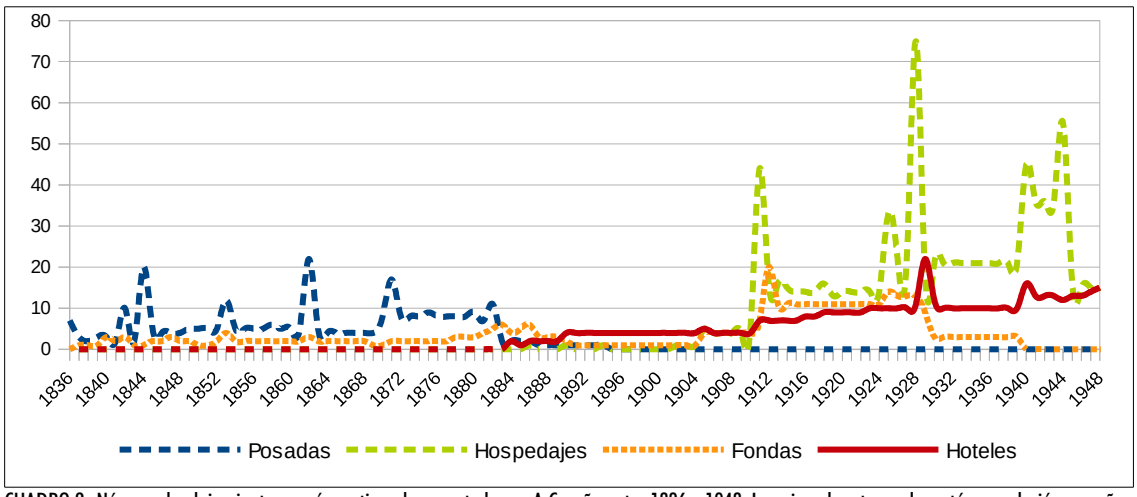
[459] ABELLEIRA DOLDÁN 2004, pp. 84 y 87.

[460] Obsérvese el CUADRO 2 con atención al año de 1883, año de terminación de la conexión ferroviaria con la capital del Estado.

[461] CABANA 2005, p. 15.

[462] Ibid., p. 9.

atractivo de las fiestas patronales de San Froilán. En ella, el ganado constituía la principal mercancía, "siendo el mular y el vacuno los ramos principales aunque también se hacían muchos negocios en el caballar, porcino, lanar y caprino e, incluso, en el avícola"[463].



CUADRO 2: Número de alojamientos, según su tipo, documentados en A Coruña entre 1836 y 1948. Los picos de este cuadro están en relación con años de alta disponibilidad de fuentes, si bien pueden apreciarse las tendencias en la implantación de los diferentes tipos. Elaboración a partir de los datos de DÍAZ LÓPEZ 2011, pp. 175-204.

Puesta en escena de la principal industria lucense, la feria encuentra en el ferrocarril un precioso aliado que vertebra la comarca que la nutre, por lo que resulta comprensible que se escoja el día de San Froilán de 1875 —5 de octubre— para inaugurar por todo lo alto el trazado con A Coruña. De hecho, "dado que el trato ganadero fue, durante siglos, el principal de esta feria, tras la llegada del ferrocarril el mantenimiento y expansión de las instalaciones de este sector fue una de las preocupaciones constantes de autoridades y vecinos, sobre todo hasta los años 60 del siglo XX". Tal alcanza a ser la importancia de Lugo como capital ganadera que, a la altura de 1928, "es la única ciudad española con una estación ferroviaria de la que parte cada día un tren dedicado en exclusiva al ganado"[464].

Si hasta ahora hemos buscado el vínculo entre hoteles y ferrocarril, en el caso de Lugo los hallamos enlazados en el contexto del San Froilán, cuya celebración implica una gran afluencia a la ciudad de visitantes que lógicamente generan una demanda de alojamiento[465]. Estos visitantes, llegados de los alrededores o de fuera de Galicia y a menudo vinculados a diferentes ramas del comercio[466], promueven la aparición de establecimientos de hospedaje más modernos, superadores de la precaria oferta de fondas, mesones o posadas tradicionales. Así nace el Hotel Méndez Núñez la víspera del San Froilán de 1880, en un principio con la denominación de "fonda" pero reclamando estar "a la altura de los mejores establecimientos de su género" (Fig. 102). No por casualidad, pocos días antes se había inaugurado el tramo de ferrocarril entre A Pobra de San Xiao y Sarria, ampliándose así el alcance del tren en las comarcas agrícolas del sur

463 "LAS FIESTAS..." 2005, p. 42.
464 Ibid., p. 37.
465 Ibid, pp. 41-42.
466 Sobre la actividad comercial en el San Froilán lucense véase ibid., pp. 28-32.

de la provincia[467]. La situación céntrica del hotel vuelve a contrastar con el desplazamiento de la estación a las afueras, lo que no obstante genera un eje de expansión urbano por donde transitan los coches que llevan a los huéspedes del tren al establecimiento y viceversa[468] (Fig. 96).

Fig. 96: Viaducto del tren en el barrio de A Chanca de Lugo, inmediato a la estación, tal como aparece en *La Ilustración Gallega y Asturiana* del 8-II-1880.

Fig. 97: La ciudad de Vigo vista desde la estación de tren, según se la muestra en *La Ilustración Gallega y Asturiana* del 20-II-1879. Nótese el área rústica intermedia.

La otra gran línea de tren gallega es la que originalmente se traza entre Vigo y Ourense, con la perspectiva, solo cumplida ya mediado el siglo XX, de unir a la segunda con Zamora para disponer una conexión más directa entre Madrid y Galicia[469]. A Vigo el tren llega en el verano de 1877, cuando el rey Alfonso XII inaugura el tramo con Redondela[470]; mientras que la estación, con formato en U acorde con su condición terminal y planeada, como de costumbre, a marcada distancia del núcleo urbano, se termina de construir en 1878, cuando ya está a punto de ser absorbida por una ciudad que crece con fuerza[471] (Figs. 97 y 103). Un año más tarde, a finales de agosto de 1879, vemos aparecer el Hotel Continental, que puede ser considerado el primer establecimiento de esta clase en Galicia tras unos precedentes que no pasan de anecdóticos[472]. Sin duda, en ello influye el peso industrial de que se va dotando la ciudad, cuyos huéspedes se canalizan por el tren —el Continental establece pronto un servicio de ómnibus con la estación[473]—, pero especialmente también —y al igual que en A Coruña— por la pujanza de la actividad portuaria. Y así se reconoce explícitamente en la primera reseña que conocemos del flamante establecimiento vigués:

> «Las necesidades de la época han convertido la población en un oasis en que se ven obligados a descansar de sus fatigas los peregrinos de la industria y del

467 *Diario de Lugo,* 3-X-1880, p. 1. Cfr. Fig. 93, año 1880.

468 "LAS FIESTAS..." 2005, p. 37; DÍAZ LÓPEZ 2012.

469 WAIS SAN MARTÍN 1967, pp. 241-242. Este tramo se descarta en un principio "debido a las dificultades del terreno y a la poca vida de la comarca que atravesaría".

470 Ibid., p. 242.

471 GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 114.

472 MESTRE 1879. Los precedentes "anecdóticos", como el coruñés Hotel du Grand Amiral, se tratan en el capítulo 1 de este trabajo.

473 AREAL ALONSO 1998, p. 40.

comercio antes de recorrer nuevamente el inmenso, al par que peligroso, desierto de los mares.»[474]

En el otro extremo del trazado, la ciudad de Ourense recibe su primer tren en marzo de 1881, hecho que cantan unos famosos versos de Curros que elogian a la locomotora como agente de progreso para aquella Galicia atrasada y tradicional[475] (Fig. 98). "Tras d'ela non veñen / Abades nin cregos", dice, aunque paradójicamente uno de los eventos más celebrados en los meses siguientes es la bendición de la línea por el obispo de la ciudad, que se produce el 9 de junio, unos días antes del inicio de su explotación[476]. No obstante, los usos tradicionales se aúnan con los nuevos, como el del turismo, que ya condiciona en buena medida la visión del trayecto desde Vigo, dotándolo de un carácter pintoresco que deleita los sentidos: "los panoramas que se ofrecen a la vista del viajero no pueden ser más encantadores, aún comparados con los tan célebres de Suiza. Frecuentemente la ventanilla del wagon es como marco de cuadros admirables, que seducen al viajero más indiferente y preocupado"[477].

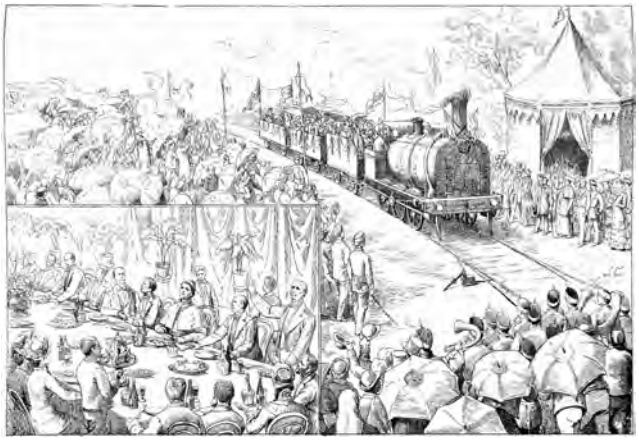


Fig. 98: Llegada a Ourense del primer tren en marzo de 1881, según se representa en *La Ilustración Gallega y Asturiana* del 18-IV-1881.

Situada en la margen derecha del río Miño, la primera estación (1885-1952) se sitúa en el entonces municipio independiente de Canedo, al otro lado de A Ponte Vella[478], en una solución que recuerda a la santiaguesa de Conxo. Por lo tanto, podemos hablar una vez más de una estación alejada de su población de referencia y cuya accesibilidad depende en buena medida de un servicio de coches, especialmente cuando tratamos de viajeros pudientes que requieren comodidad en su traslado y en el de sus equipajes. Ello tampoco impide que, en determinados casos, el viajero escoja disfrutar de un paseo por la calle del puente para estirar las piernas y recrear la vista[479].

El primer hotel de Ourense, el Hotel Roma, nace en 1889[480], ocho años después de la apertura de la línea con Vigo y cuatro desde que la ciudad se conecta con la línea principal de Galicia mediante el ramal de Monforte[481]. Su localización no es para nada casual: escoge el antiguo edificio de una reputada fonda, la conocida como "de Cuanda", que ya llevaba unos años operando en la arteria más dinámica de la población: la calle del Progreso. Tramo urbanizado de la carretera de Villacastín a Vigo, concluida todavía entre 1860 y 1863, esta calle "se convirtió muy pronto en la principal y de

474 MESTRE 1879, nº 182, 23-VIII-1879, p. 3.

475 *La Ilustración Gallega y Asturiana,* nº 11, 18-IV-1881, p. 124.

476 Ibid., nº10, 8-IV-1881, pp. 112-113; nº 11, 18-IV-1881, pp. 124 y 127; nº 18, 28-VI-1881, p. 214. CARBALLO-CALERO RAMOS 1995, p. 32.

477 VÁZQUEZ 1881.

478 PAZ 2013. Con anterioridad había funcionado una estación provisional en Ribeiriño.

479 SALGADO 2011.

480 *Álbum Literario,* 7-IV-1889, p. 8.

481 WAIS SAN MARTÍN 1967, p. 243.

mayor vitalidad económica y social de la ciudad"[482]. Además del transporte por carretera, esta avenida facilita la conexión de la estación del tren con la ciudad y, por lo tanto, con los alojamientos para los viajeros, entre los cuales el Hotel de Roma ostenta una fama que no será disputada hasta la aparición de los Miño o Barcelonesa, ya en la segunda década del siglo XX. Desde su privilegiada posición a la altura de la calle de Alba —hoy Alejandro Outeiriño—, el Roma puede presumir de estar "en el mejor punto de [la] población, al lado de la Central del ferrocarril y de todas las Empresas de automóviles de la provincia", a lo que añade, como es norma en los hoteles de categoría, la oferta de coche a todos los trenes (Fig. 99). Además de por su fluida comunicación, la relación del hotel con el tren tiene también una dimensión empresarial en lo que toca a su cocina: por el año 1917, los encargados de la del hotel, el matrimonio Arias y su hijo Leandro, son también los arrendatarios del restaurante de la estación[483].

Fig. 99: Anuncio del Hotel Roma de Ourense de principios del siglo XX, publicado en CARBALLO-CALERO RAMOS 1995, p. 75.

Por supuesto, y más teniendo en cuenta que dicha parada se enclava en la población de A Ponte, también a su alrededor florecen hospedajes diversos directamente ligados con el flujo de viajeros[484]. Sin embargo, la hotelería, que es lo que nos interesa resaltar, se vincula al núcleo de "Orense", tal como se rotula la estación, y si bien se desarrolla cronológicamente en paralelo al ferrocarril, se separa significativamente de sus infraestructuras —el Roma dista 1,2 km.—, de forma similar a la señalada en las otras ciudades gallegas.

Con posterioridad a la conexión gallega con la Meseta de 1883, la red ferroviaria aún va a alcanzar las otras ciudades que, aún contándose entre las principales del país, quedan inicialmente marginadas. Es el caso, en primer lugar, de Pontevedra, que es capital de provincia desde la reorganización territorial de 1833. Esta población, que se conecta con la red del Estado en 1884 —cuando se inaugura el tramo con Redondela— y que completa el enlace con Santiago en 1899, ofrece la particularidad de disponer de una estación integrada en la urbe, donde, a la larga, genera la actual plaza de Galicia. En las calles adyacentes —Oliva, Andrés Muruais, Andrés Mellado, etc.— se establecen desde finales del siglo XIX los principales hoteles, como el Méndez Núñez, el Palace o el Engracia[485].

En cambio, Ferrol, pese a su importancia como centro naval, ve retrasada su conexión ferroviaria hasta la segunda década del siglo XX, cuando se concluye la línea con Betanzos, siendo "inaugurada la explotación el 15 de mayo de 1913 con notables deficiencias y con la grave irresponsabilidad de no contar

[482] CARBALLO-CALERO RAMOS 1995, p. 28.

[483] *Vida Gallega,* 31-III-1917, p. 22; SALGADO 2011.

[484] PAZ 2013; AHPO, C-6655-091: aunque ya es de 1930, sirve de ejemplo el modesto "hotel" del que es propietario Agustín Fernández en la calle de Manuel Salgado de Canedo, donde los pisos bajo y primero se destinan al hospedaje y el segundo a vivienda.

[485] FORTES BOUZÁN 1993, pp. 703 y 723.

con telégrafo"[486]. No es una mera casualidad que en ese mismo año se inicien los trámites para dotar a la ciudad de un hotel de categoría: se trata del Hotel Suizo, que ahora se va a establecer en un lujoso edificio, si bien ya había estado funcionando en la misma calle Real desde finales del siglo XIX[487]. En torno a los mismos años, se construyen los edificios de la conocida como Fonda Suiza y del Hotel Ideal Room, que sumados al anterior constituyen los principales alojamientos del Ferrol de la época. Todos ellos se sitúan en el barrio de la Magdalena, corazón de la ciudad burguesa que, todavía cercada por sus murallas, dispone fuera de ellas la estación del tren. La distancia con el Suizo, el principal hotel, no es grande; no obstante, Ferrol nos ofrece un último ejemplo gallego de la tendencia al distanciamiento físico y simbólico entre las infraestructuras del transporte, de fuerte connotación industrial, y la máxima categoría hostelera, tenaz pretendiente de un ideal de lujo y confort.

Fig. 100: Hotel-Fonda Ferro-carrilana de A Coruña, c. 1900. AMC, col. postales, sig. 970.

GRAN HOTEL DE PARIS

SAN ANDRES 81.=CORUÑA.

Augusto Pados tiene el gusto de anunciar al público que con este título y en la casa indicada, acaba de montar una fonda á la altura de las necesidades de la población, en el que el viajero encontrará un buen trato y grandes deseos de complacer á todas las personas que honren con sus encargos el establecimiento.

Habitaciones cómodas, bien decoradas y amuebladas.

Mesa redonda á las 11 de la mañana y 6 de la tarde.

A cualquier hora se sirven almuerzos y comidas: los primeros desde 12 rs. cubierto en adelante y las segundas desde 14 rs. id.

Se sirven comidas á domicilio sin alterar los precios fijados en el interior del establecimiento.

Servicio de carruajes.

Fig. 101: Anuncio del Hotel de París de A Coruña, situado en San Andrés 81, heredero de la Fonda Universal y precedente del Hotel de Europa que aparece en 1886. Nótese que se presenta como "fonda". *La Voz de Galicia,* 15-I-1884, p. 2.

Constatada la coincidencia cronológica y, hasta cierto punto, espacial que existe entre las tecnologías ferroviaria y hotelera en su llegada a Galicia, es preciso detenerse en las características de esta hotelería que, a pesar de su nombre, no puede equipararse fácilmente con la que se desarrolla en otros lugares —como los balnearios— o en otros tiempos —especialmente a partir de la década de 1920—. Como ya hemos apuntado, son muchos los hoteles prestigiosos que nacen como "fondas" o que son referidos indistintamente en sus primeros tiempos como "fonda" y "hotel". Salvando ejemplos puntuales que, como el Continental de Vigo, ya se inauguran abrazando el foráneo término con afán de marcar su vocación cosmopolita, la tendencia general del último cuarto del siglo XIX sigue siendo la de considerar la fonda como la principal categoría hospedera, en línea con la clasificación que se hacía a mediados de siglo de los establecimientos madrileños. Así se desprende del hecho de que guías como la de Faginas, de 1890, sigan incluyendo los hoteles de A Coruña bajo el epígrafe de "fondas y hospedajes", como si el nombre de "hotel" no hiciese otra cosa que adjetivar el nombre del establecimiento, sin por ello aludir a una tipología diferenciada[488]. Esta falta de consolidación en el uso que tiene la palabra "hotel" se muestra en la misma guía en el nombre de uno de esos establecimientos alusivos de la modernidad del tren: el

[486] PERIS TORNER 2012.

[487] Véase el apartado 2.6.2.1 de este trabajo.

[488] FAGINAS ARCUAZ 1890, p. 188.

llamado "Hotel Fonda La Ferro-Carrilana"[489], que apuesta por la misma fórmula para rotular su edificio (Fig. 100).

Fonda de Mendez Nuñez.

El dia 4 del corriente mes se inaugurará la nueva *Fonda de Mendez Nuñez*, establecida en los pisos superiores de la casa que ocupa el Café del mismo nombre, y montada á la altura de los mejores establecimientos de su género.

Fig. 102: Anuncio de la inauguración del Méndez Núñez de Lugo. *Diario de Lugo,* 3-X-1880, p. 1.

En línea con esto, cabe señalar dos importantes establecimientos gallegos que nacen sin otro apelativo que el de "fonda" aproximadamente cuando aparece el Hotel Continental de Vigo (1879), adoptando el apelativo de hotel un tiempo más tarde. En orden cronológico se trata de, por un lado, la Fonda Suiza de Santiago y, por el otro, la de Méndez Núñez de Lugo, ambas ya mencionadas. La primera anuncia su inauguración para el 27 de enero de 1878 en calle de la Conga número 8, prometiendo competir "tanto en el moviliario[sic] como en el servicio (...) con las mejores de Galicia"[490]; mientras que la lucense, abierta el 4 de octubre de 1880, también se compara —lo hemos dicho ya— con "los mejores establecimientos de su género" (Fig. 102). ¿Y cuál es este género? Pues no es otro que el de "fonda", único que se menciona en los antedichos anuncios inaugurales. Sin embargo, el término aparece desplazado poco tiempo después por el más moderno de "hotel", que empieza así a normalizarse en Galicia sin que medie una redefinición específica de la arquitectura: el Méndez Núñez aparece como hotel desde apenas unos días después de su inauguración[491]; mientras que el Suizo, pese a mencionarse normalmente como fonda mientras está en la Conga, también se dota puntualmente de rango hotelero (Fig. 78).

Uno de los principales hoteles que aparecen en A Coruña a finales del siglo XIX, el Europa, también ejemplifica —tanto a nivel nominal como arquitectónico— esta transición entre los hospedajes tradicionales y modernos. Aparecido en 1886 en el número 81 de la calle San Andrés, le preceden en el mismo inmueble la Fonda Universal, que documentamos ya en 1871, y el efímero Hotel de París, que se anuncia en 1884 como "una *fonda* a la altura de las necesidades de la población"[492] (Fig. 101). En este sentido, no resulta extraño que incluso un extranjero como Gadow califique al Europa como "fonda" en 1897: lo que describe como "a decidedly good inn, large, airy, and well managed, with no awful smells"[493] se trata muy probablemente del conocido hotel de la calle San Andrés. Pocos años más tarde, aunque ya en el siglo XX, se sigue observando este uso indistinto en A Coruña, como puede verse en la memoria del proyecto de reforma de 1902 relacionado con el Hotel de La Paloma —Rúa Nueva 3, posteriormente Hotel Roma—, donde se especifica que la obra se destinará a "fonda u hotel de viajeros"[494].

[489] Ibid.
[490] *El Diario de Santiago,* 24-I-1878, p. 2.
[491] *Faro de Vigo,* 21-X-1880, p. 3; DÍAZ LÓPEZ 2012.
[492] DÍAZ LÓPEZ 2011, p. 37. La cursiva es nuestra.
[493] GADOW 1897, p. 221.
[494] Véase apartado 3.1.3.1 de este trabajo.

En una línea similar se mueve el Hotel Roma de Ourense, que, si bien se presenta con esta categoría desde su fundación en 1889, se establece "en el mismo local de la antigua y acreditada fonda de Cuanda"[495], con lo que vuelve a manifestarse el contraste entre continuidad arquitectónica y cambio nominal. No obstante, un aspecto como la renovación del comedor, que se deduce de su "inauguración" en la planta baja[496], hay que ponerlo ya en relación con la transición arquitectónica al hotel, a menudo caracterizada por el desarrollo de espacios comunitarios[497]. Un caso también ilustrativo del prestigio que mantienen las categorías tradicionales en nuestras ciudades lo representa la a menudo conocida como Fonda Suiza de Ferrol, en la esquina entre las calles Dolores y Sánchez Barcáiztegui, aparentemente ligada a la misma empresa que posee el edificio que se inaugura justo enfrente en 1916 y rotulado como Hotel Suizo. El edificio de la fonda, que se proyecta en la avanzada fecha de 1909 y que —tras ser discontinuado el negocio— vuelve a abrir como "hotel" a finales del siglo XX, es concebido expresamente para hospedaje con una calidad artística que ya quisieran otros hoteles coetáneos[498].

En conclusión, los hoteles que nos encontramos en las ciudades gallegas durante el último cuarto del siglo XIX son aún un producto de transición, claramente deudor de la fonda, lo que se manifiesta especialmente en una renovación terminológica que no acaba de calar y en el generalizado reaprovechamiento de edificios preexistentes. Si en el capítulo 1 señalamos la conexión entre los nuevos edificios de viviendas y la aparición de los hoteles, a continuación, a través de numerosos ejemplos concretos de la Galicia finisecular, haremos hincapié en el papel de las fondas como tipología puente que, salvando llamativas excepciones —la principal es el Hotel Continental de Vigo—, intermedia el salto de la vivienda común de la burguesía a una hotelería modesta, pero de crecientes aspiraciones.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[495] *Álbum Literario,* 7-IV-1889, p. 8.

[496] Ibid.

[497] A este respecto, PEVSNER 1976, pp. 169-172, señala que "the ballroom is specially interesting from the Anglo-American point of view, because to add an assembly room to an existing inn was often the first step towards the attainment of hotel status".

[498] Véase apartado 3.5.1 de este trabajo.

2.1) VIGO, CIUDAD COSMOPOLITA. PRIMICIAS DE LA HOSPITALIDAD MODERNA EN GALICIA

Siguiendo el criterio geográfico que anunciamos, comenzamos el estudio de los hoteles de finales del siglo XIX por la ciudad de Vigo, ya que es en ella donde aparece el primer establecimiento conocido en Galicia que puede llamarse hotel con plena propiedad, categoría que además la prensa de la época le atribuye muy conscientemente y eleva a la categoría de primicia. Nos referimos al Hotel Continental, fundado frente al muelle de A Laxe en 1879, justo cien años después del punto de arranque que establecimos para este trabajo.

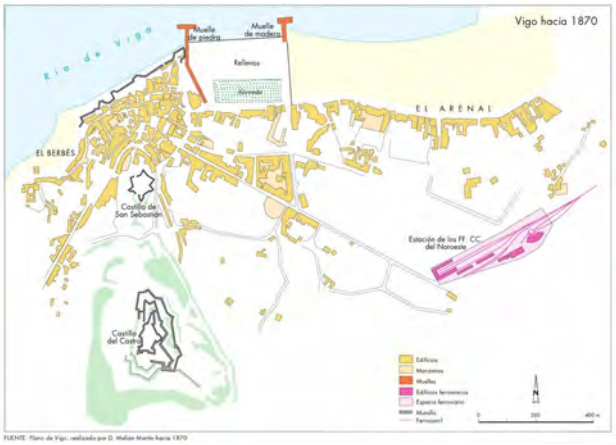


Fig. 103: La ciudad de Vigo hacia 1870, con el espacio ganado al mar en la zona de la Alameda, según FERNÁNDEZ CUESTA — QUIRÓS LINARES (dirs.) 2010, vol. 1, p. 210.

En este momento, la que fuera "pouco máis que vila de pescadores"[499] dominada por el baluarte militar de O Castro, había acelerado su crecimiento urbanístico al convertirse en un centro económico capital para la región: ello a pesar de no verse reconocida como capital provincial, pero sí con la ayuda de otros beneficios y concesiones —como el establecimiento de un lazareto en la isla de San Simón—[500]. Si bien desde finales del siglo XVIII la villa va tomando pulso con fenómenos como la inmigración de catalanes dedicados especialmente a la pesca y salazón de sardina, "o núcleo duro da moderna industria, case toda ela relacionada co mar, asentouse na cidade viguesa desde finais do século XIX"[501].

Esto tiene su lógico impacto en la morfología urbana, tanto por la multiplicación de instalaciones industriales como por la expansión y modernización del caserío en clave burguesa. Como hitos importantes de este proceso, pueden señalarse la demolición de las antiguas murallas, tarea que se inicia en la década de 1860[502], y otras actuaciones derivadas, como la urbanización proyectada por Julio Valdés de los terrenos concedidos a Emilio García Olloqui en 1870, situados en una zona ganada al mar al este de la ciudad[503] (Fig. 103). Estas iniciativas no impiden, sin embargo, que Vigo se configure como una ciudad desvertebrada y "polinuclear", donde contrastan fuertemente "monumentalización no centro do ensanche urbano (...) e expansión anárquica nas zonas alonxadas do centro", circunstancias que se proyectan en el siglo XX a consecuencia, según observa R. Villares, de un liderato social y político débil frente a la malla de micropoderes de la periferia urbana[504]. Tampoco el centro se libra de las trabas que

499 VILLARES PAZ 2004, p. 347.
500 Otros beneficios se citan en AREAL ALONSO 1998, p. 22.
501 VILLARES PAZ 2004, p. 352.
502 GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 185.
503 FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA 2013, pp. 11-12.
504 VILLARES PAZ 2004, pp. 349, 351, 356-357.

impiden un planeamiento urbanístico global, como el que intenta A. Palacios décadas más tarde; sin embargo, su modernidad contrasta con el carácter rústico de la comarca en que se inscribe —en línea con el conjunto de Galicia—, lo que da pie a hablar de una "realidad bipolar"[505] donde se oponen un mundo próspero y otro en crisis.

Aunque marcado por los contrastes señalados, el desarrollo urbano de Vigo entre los siglos XIX y XX es, en proporción, el más pronunciado de todas las ciudades gallegas, y ello tiene su correlato en la adopción de infraestructuras modernas para los viajeros. Uno de los más claros indicadores de este pronunciado crecimiento es el demográfico: como señala R. Villares, "Vigo foi a cidade galega que maior incremento porcentual tivo en Galicia desde fins do século XIX ata fins do século XX"[506]. Esta condición de polo demográfico, que se deriva en buena parte de su posesión del principal puerto de salida de la emigración americana y de su fuerte demanda de mano de obra vinculada a la industria[507], también implica lógicamente una considerable población transeúnte. Pero, sobre todo, son las conexiones internacionales del puerto, que atrae una intensa actividad comercial y un importante contingente de extranjeros, las que van perfilando el carácter cosmopolita de la ciudad, referido incluso como "anglófilo" a principios del siglo XX[508].

2.1.1) El Hotel Continental (1879). La idoneidad de un edificio de viviendas

El estudio de los primeros hoteles de la ciudad de Vigo debe tener como referencia el cuidadoso trabajo de Areal Alonso[509], quien, con una orientación similar a la de esta tesis —no en vano, comparten director—, procura remontarse a las primeras noticias disponibles para documentar cada establecimiento, con especial énfasis en su arquitectura. Así, el más temprano de los hoteles que identifica, que al mismo tiempo es el más emblemático de la ciudad hasta bien entrado el siglo XX, es el Continental, establecido en un contundente edificio de notable tamaño para su época, alzado al pie de la ría justo frente al Muelle de Piedra (Fig. 308). 1879 es el primer año en que documenta el hotel en función de una referencia aparecida en el *Faro de Vigo* donde se loa su edificio y su servicio[510]; no obstante, sugiere que la inauguración del hotel no debe de producirse mucho antes de esta fecha[511]. Efectivamente, tal como podemos afirmar nosotros ahora, el Hotel Continental de Vigo se inaugura en el mes de agosto de 1879, a juzgar por la reseña que L. A. Mestre hace de su aparición en la ciudad[512]: de él se dice que "viene a llenar un vacío en la floreciente ciudad" y que "Vigo (...) cuenta

505 FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA 2013, p. 11.

506 VILLARES PAZ 2004, p. 350.

507 Ibid.

508 Ibid., pp. 348 y 353-355. El término "anglófilo" lo emplea Manuel Azaña en 1918.

509 AREAL ALONSO 1998.

510 Ibid., p. 38: se cita el *Faro de Vigo,* 13 y 14-VIII-1879. Transcribimos los primeros versos: "La primer[a] casa es notable: / un edificio admirable / de elegante arquitectura. / Ostenta desde la altura / un rótulo colosal: / *El Hotel Continental* (...)".

511 Ibid., p. 40: se refiere a 1881 como "o que parece se-lo seu segundo ano de vida".

512 MESTRE 1879.

desde hoy con un nuevo establecimiento público que le honra"[513]. Además de estas alusiones a su reciente apertura, cabe subrayar el carácter pionero con que se percibe el Continental a la luz de las apreciaciones hechas en el artículo sobre su rótulo: se habla no solo de un establecimiento nuevo, sino que también se invoca una fórmula de hospitalidad sin precedentes para los vigueses, donde se aspira a una manera lujosa y moderna de hospedarse.

> «*Lo que obliga un rótulo.* (...) *Hotel Continental* se lee en el elegante rótulo que corona la magnífica casa. No son más que dos palabras, es verdad: pero completan una frase bastante pretenciosa, suficientemente atrevida para que no entremos con prevención ―hasta cierto punto justificable― en el establecimiento. Por eso al leer aquellas dos palabras, no hemos sido bastante dueños de nuestra persona para evitar un movimiento de desagrado. Predispuesto así nuestro ánimo, perseguido por la duda, aguijoneados por la crítica, nos decidimos a examinarlo todo con el más esquisito[sic] cuidado para emitir después nuestra opinión de una manera tan franca como verdadera. *¡Hotel Continental!* ¿Sabrá, por ventura, su dueño, ―exclamábamos al penetrar en el edificio― a cuánto obliga esa frase colocada en el sitio en que se encuentra?...»[514]

Como vemos, ante las palabras *hotel* y *continental,* el autor se siente impresionado. La razón está en las implicaciones de ambas palabras, que connotan un tipo de hospedaje asociado al confort y la suntuosidad por el que destacan los alojamientos de otras naciones. Por ello, invadido por el escepticismo, juzga el rótulo como "pretencioso" y necesita comprobar con sus propios ojos si lo que alberga el edificio está a la altura de lo que se promete. Por un lado, la palabra *hotel* suena extranjera, tal y como aún sucedía en Madrid unas décadas antes[515], y sugiere por lo tanto una novedad inspirada en los refinados usos de Francia o Reino Unido, donde el término gozaba de una general implantación. Por el otro lado, la palabra *continental* nos introduce en el mundo de las alusiones al concepto de "cosmopolitismo", al que tan frecuentemente se recurre en la denominación de los hoteles de todo el mundo, sobre todo desde finales del siglo XIX. Frente a un modelo en que se alude al apellido del patrón del establecimiento, la gran hotelería apuesta por las sugerencias de universalidad ―continental, universal, nacional, internacional, Europa, América, Atlántico, etc.―, donde también cabe contar las referencias a países con esta vocación y a sus ciudades más emblemáticas ―Inglaterra, Francia, Londres, París, Roma, etc.― y, en gran medida, también las alusiones al poder y la grandeza tradicionales ―imperial, real, palace, embajador, almirante, etc. y, desde luego, todas las alusiones a reyes y gobernantes concretos―. La idea de un imperio universal basado en la libertad de movimientos que ejerce la nueva burguesía hegemónica en sus hábitos viajeros, en buena medida legitimadora del colonialismo y la búsqueda de nuevos territorios que domina la época, echa sus raíces en las ideas ilustradas de la "paz perpetua" de la que hablaba Kant[516] y prolifera de forma palpable entre la nómina de hoteles hasta bien entrado el siglo XX. Consciente de la fama del hotel parisino homónimo fundado un

[513] Ibid., nº 182, 23-VIII-1879, p. 3.
[514] Ibid., nº 181, 22-VIII-1879, p. 3.
[515] Véase capítulo 1, p. 46.
[516] Véase la Introducción de este trabajo, pág. 24.

año antes[517], todas estas sugerencias subyacen en la denominación del vigués, en una ciudad aún incipiente en las señas de su prosperidad y, además, enclavada en un país pobre y atrasado: de ahí que el establecimiento resalte entre los demás y sorprenda a su público.

Aparte de la cuestión nominal, el autor fija mucho su atención en la dimensión arquitectónica del nuevo establecimiento. De él dice que es "un vasto edificio de severa y elegante arquitectura que hace recordar al viajero las soberbias construcciones de una ciudad de primer orden". Y continúa: "la imponente magnitud de la moderna obra; la indisputable solidez de su labrada cantería y la severa apariencia de sus adornos le dan un aspecto tan singular, en medio de las modestas casas que le rodean, que aún a riesgo de pasar por exagerados somos capaces de afirmar que ni aún el mismo palacio de Oriente llamará tanto la atención de los madrileños, como satisfacción inspira a un hijo de Vigo el edificio de que hablamos"[518]. Vemos pues confirmado, con estas palabras, un aspecto fundamental en cuanto a la percepción histórica de nuestros primeros hoteles: existe una disposición a considerar sus edificios, en las contadas ocasiones en que su calidad lo permite, como un objeto artístico y, por tanto, susceptible de producir placer estético a quien lo contempla o habita.

AVISO

HOTEL CONTINENTAL

SOUZA Y ROUCHÉ.

Gran reduccion en precios para huéspedes mensuales.

Habitacion, luz y servicio.

Desayunos, almuerzo y comida.

Mesa redonda, vino incluso, á 20 reales por dia.

Almuerzo mesa redonda.

Comida id. id., vino incluso, á 15 reales por dia.

Huéspedes mensuales pagando adelantado rebaja en precios.

Espaciosas y cómodas habitaciones con magníficas vistas á la bahia, buena mesa y escogida bodega.

Fig. 104: Anuncio del Hotel Continental de Vigo. *Faro de Vigo,* 23-XI-1883, p. 3.

Antes de abordar pormenorizadamente el edificio que ocupa el Continental vigués en lo que atañe en su primera etapa —una segunda se inicia con la reforma de 1907—, conviene señalar algunos aspectos relacionados con la dimensión sociológica del hotel, como son las personas implicadas en su actividad. Los primeros nombres que nos interesan son los de quienes intervienen como promotores y tripulantes del negocio en esta primera etapa. Aunque Martín Curty señala que el Continental es uno más de los negocios de hospedaje vinculados con la familia Santoro —junto con el también vigués Hotel de Europa y el Hotel Santoro de Caldelas de Tui—[519], a la luz de los datos recabados, no podemos acreditar esta relación. Más factible nos resulta alinearnos con Areal Alonso en su suposición de que "Sousa parece manterse como propietario do hotel [Continental] dende o primeiro momento, acompañado (...) por Roberto Rouché"[520] (Fig. 104). Este Sousa —también escrito Souza— es José Joao de Sousa, tal y como aparece en un anuncio de 1891 (Fig. 105), y, si bien lo conocemos junto a su socio Rouché —también nombrado Rusché o Busché— en 1883, mediante la noticia de la inauguración de un comedor en el bajo del edificio, no encontramos razones para descartar que ya pilotasen el negocio desde 1879. Antes bien, del texto de esta noticia puede inferirse que ambos ya llevan un tiempo al frente del establecimiento, pues con la comida de la inauguración del comedor, señalada como una "nueva reforma en su hotel", ambos demuestran "ese buen gusto que ya tienen acreditado"[521]. Pese a que no disponemos de más información sobre estos hosteleros, cabe suponer su origen portugués y francés respectivamente, o sea, cuando menos foráneo a una ciudad que en

[517] Véase p. 109 de este trabajo.

[518] MESTRE 1879, nº 181, 22-VIII-1879, p. 3.

[519] MARTÍN CURTY 1992, p. 107.

[520] AREAL ALONSO 1998, p. 40.

[521] *Faro de Vigo,* 5-VI-1883, p. 2. Citado por AREAL ALONSO 1998, p. 39.

este momento se nutre de un gran contingente de inmigrantes. En cuanto a Sousa, parece ser que mantiene algunas conexiones con la hostelería del norte de Portugal, lo que ejemplifica el servicio de automóviles que pone en marcha en 1899 entre el Continental y el Hotel Rio Minho de Valença[522]. Su posición al frente del Continental se mantiene, a decir, de Areal Alonso, hasta mayo de 1906, cuando se produce el traspaso a José Curbera Fernández, quien va a ser el encargado de promover la reforma de las instalaciones[523]. Sin embargo, la permanencia de Rouché en el negocio no parece prolongarse hasta 1906, como sugiere el mismo autor, pues Sousa pasa a ser único titular de la que fuera sociedad Souza y Compañía en noviembre de 1889[524].

Fig. 105: Anuncio del Hotel Continental de Vigo, publicado en TABOADA FERNÁNDEZ 1891.

Junto a estos nombres, son de gran relevancia los de ciertos huéspedes, pues dan idea de la talla del establecimiento en esta primera época, acorde no obstante con el atractivo de una ciudad que despunta entre las gallegas como polo de viajeros. Comenzando por la nómina que nos permite conocer la inauguración del nuevo comedor en 1883, cabe señalar, como era de esperar, que la clientela del Continental corresponde con la alta sociedad del momento: la burguesía, tanto local como foránea, que está movilizando la economía viguesa. Así, se cuentan entre los asistentes al acto "la escritora norteamericana Rhoda White; el cónsul general de Portugal Sr. Güedes Infante y señora; el vicecónsul francés Baron de Jouffroy y su simpática hija; Mr. Stone y señora; y los señores García de Olloqui, Escalona, Nogales, Orense, Tapias, Pardo, el director del cable Mr. Rosse, Mulder hermanos, Gil Villanueve [sic], Saunier, Lemos, Buenaga, Soto, Nogueira y otras personas que no recordamos"[525]. Tal como ilustra esta noticia, como otras que inciden en listar huéspedes para prestigio suyo y del establecimiento[526], con el surgimiento del hotel asistimos al impulso de una forma de hacer crónica social que es prácticamente nueva en Galicia, y donde se valoran de manera especial la nuevas formas de reunión y de exhibición pública de la sociedad burguesa.

Aparte de los eventos y ceremonias que el hotel acoge y que atraen no solo a forasteros de paso, sino también a múltiples personalidades locales, hay que contabilizar a los huéspedes de renombre que hacen noche en sus habitaciones en el marco de viajes de diversa índole. El más destacado de la época inmediata a la aparición del hotel es el

[522] *La Correspondencia Gallega,* 23-V-1899, p. 3; ibid., 12-VII-1906, p. 2. Parece ser una persona ligada a Valença do Mihno, como parece indicar la información publicada en 1909 sobre su intención de edificar una capilla para el culto público en las inmediaciones de la estación de tren de dicha población portuguesa. Por entonces, ya no es propietario del Continental, pero amplía sus vínculos con Galicia al contraer matrimonio con una santiaguesa.

[523] AREAL ALONSO 1998, p. 40, nota 53.

[524] *Hoja oficial del lunes,* 1-I-1940, p. 6: en alusión a información publicada el 27 de diciembre de 1889, se señala que "por escritura pública (...) dejó de formar parte de la sociedad que giraba en esta plaza bajo la razón social de Souza y Compañía, el Sr. D. Roberto Busché, quedando desde el primero de noviembre como único propietario del Hotel Continental D. José Joao de Souza". Además, Rusché ya aparece en abril de 1890 al frente de otro hospedaje llamado El Central, situado en la c/ Imperial 7, presumiendo de "un amplio edificio para el objeto" (*Faro de Vigo,* 1-IV-1890, p. 3).

[525] *Faro de Vigo,* 5-VI-1883, p. 2.

[526] Por ejemplo, la de *Gaceta de Galicia,* 1-IX-1887, p. 2, que informa que "han llegado a Vigo, hospedándose en el hotel Continental, los condes de Bertiandos; marqueses del Mérito y San Martín; D. Antonio Pereira, propietario con su esposa; D. Francisco Pereira, Barón de Gondariz; D. Sebastián de Lancastre; D. Sabino de Souza, catedrático de la Universidad de Lisboa, y don Silvestre de Souza, estudiante en dicha Universidad".

Gran Duque Constantino de Rusia, hermano del Zar Alejandro II, que llega a Vigo el 11 de noviembre de 1880. Lo hace en tren, en un coche-salón —el mismo empleado por Alfonso XII en su visita— procedente de Redondela, y acompañado por un séquito que se hospeda junto a él en el hotel, que está "decorado de antemano con bastante buen gusto". No obstante el esmero con que se prepara su recepción, se trata de una estancia breve: la comitiva toma de nuevo el tren a la mañana siguiente hacia Portugal[527]. Otra visita a la que se ha dado importancia dentro de esta primera época es la de la Infanta Isabel, tía de Alfonso XIII, que también llega en tren y se dirige a pasar una temporada en el castillo de Monterreal de Baiona[528]. Pese a que la visita se produce ya iniciado el siglo XX —llega a Vigo el 11 de julio de 1906—, nos brinda la posibilidad de conocer el aspecto interior del hotel antes de su inminente reforma, como veremos en el siguiente apartado.

No obstante, junto a las grandes personalidades, hay que recordar que el negocio hotelero se mantiene gracias a una multitud de visitantes de rango menor, desde los típicos viajantes que se anuncian en prensa[529] a los anónimos que, desde bien pronto, surten los vapores-correos que tocan en el puerto vigués: cuatro grandes "de los que van al Pacífico" lo hacen durante la última semana de agosto de 1880, todos los cuales dejan "un número respetable de pasajeros, que le levanta la paletilla a los boteros y dueños de hoteles"[530]. Y no solo se trata de números, sino también de variedad: por la misma época, el establecimiento ya se reconoce como todo un enclave cosmopolita, en donde se cruzan viajeros de toda procedencia que contribuyen a la animación y el progreso de la población. Así, se dice que "el *Hotel Continental* hállase en estremo[sic] favorecido. Es una exposición humana. Hállase allí un ejemplar vivo de cada provincia de España, de Portugal, de Francia, de Inglaterra y de otras naciones"[531]. Con anhelo por el clima de lujo y hedonismo que connotan los nuevos hospedajes, se sugiere también una presencia mayor de las mujeres viajeras, que en Galicia apenas representan figuras de clase alta como Emilia Pardo Bazán[532]. Ellas, a pesar de ser vistas con sospecha cuando se desplazan o alojan en solitario —como prueba la tradicional diferenciación entre habitaciones para caballeros o suites para familias[533]—, van a encontrar en la vida de hotel una vía de emancipación del patriarcado[534]. Sin embargo, la apreciación del redactor del *Faro* es, en este caso, ajena a esta problemática: "anoche iba el ómnibus del Hotel lleno de simpáticas señoritas. Es una desgracia ser hijo de Vigo y tener casa puesta"[535].

---

527 *Faro de Vigo,* 11-XI-1880, p. 2; ibid., 12-XI-1880, p. 2.

528 *El Diario de Pontevedra,* 10-VII-1906, p. 3; *La Correspondencia Gallega,* 11-VII-1906, p. 2; ibid., 12-VII-1906, p. 2.

529 *Faro de Vigo,* 10-II-1883, p. 2 y 5-IV-1883, p. 3: sirvan como ejemplos el pintor portugués Carmo Rey, que recoge encargos en su nuevo domicilio del Continental, y el curandero Mr. de Alarcón, que reside cerca de un mes en el segundo piso del mismo hotel.

530 Ibid., 30-VIII-1880, p. 3.

531 Ibid., 12-VIII-1880, p. 3. La cursiva es del original.

532 Véase nota 399 de este trabajo.

533 PEVSNER 1976, p. 178.

534 SANDOVAL-STRAUSZ 2007, p. 281; PERKINS 1898, p. 265: "To man, so far the only fully human being of his age, the bachelor apartment of some sort has been a temporary home for that part of his life wherein he has escaped from one family and not yet entered another. To woman this possibility is opening to-day. More and more we see women presuming to live and have a home, even though they have not a family".

535 *Faro de Vigo,* 12-VIII-1880, p. 3.

Así pues, vemos como el Continental no solo es un referente urbano para los visitantes, sino también para los locales, que ven el él un modelo de comodidad y modernidad que pone a la modesta ciudad gallega en la órbita de las grandes urbes europeas en un ámbito no menor: la hospitalidad. Al menos es éste el modo en que se percibe por sus contemporáneos, que lo califican como "magnífico"[536], "uno de los primeros hoteles"[537] y digno representante de la vida confortable, en alianza con las "bellezas naturales" de la ciudad, su "próspero comercio", su "industria floreciente" y la "administración municipal grandemente cuidadosa"[538]. Gracias a él, Vigo "puede figurar ventajosamente entre las poblaciones de algún rango", donde se requiere dar acogida a "esa multitud cosmopolita, que diariamente contemplamos, (...) base principal de la riqueza universal", y que "exige (...) albergue que esté en relación con la importancia de los individuos que l[a] componen"[539].

2.1.1.1) El edificio hasta 1907

Fig. 106: Vista general de Vigo desde el lado opuesto de la bahía, según se representa en *La Ilustración Gallega y Asturiana,* 18-III-1880, p. 108. Destaca entre el caserío la conocida como "Casa Grande del Muelle", en el extremo de la derecha.

Si bien planteamos en este tercer capítulo el estudio de la hotelería de finales del siglo XIX, a la hora de abordar la primera etapa arquitectónica del Continental vigués, debemos adentrarnos unos años en el siglo XX. Como hemos adelantado en las páginas precedentes, esto es debido a que la primera gran reforma de sus instalaciones se produce en 1907 y, aún más, entre las pocas fuentes con que contamos para describir los interiores de esta época solo hallamos un poco de generosidad en las que se derivan de la visita de la Infanta Isabel en julio de 1906. Nos referimos concretamente a las fotografías publicadas en la revista *Vida Gallega*[540] de las estancias ocupadas por la tía de Alfonso XIII, que junto a las vistas exteriores, son los único documentos gráficos que nos dan una idea de cómo era el hotel en sus primeros años.

El primer comentario que merece el edificio del Hotel Continental —hoy desaparecido a manos de la piqueta desarrollista de la década de 1960, como tantos otros de los tratados en esta tesis— tiene que ver con su contextualización en el conjunto urbano de Vigo. Se trata, para la época, de un portento que destaca entre el caserío tradicional, a lo que contribuye su tamaño y la regularidad de su volumen y de su alzado (Fig. 106). Se sitúa en primera línea de la bahía, a modo de fachada urbana, en el borde interior de la antigua muralla y frente al conocido como Muelle de Piedra: es el cabo de A Laxe, el extremo de la villa antigua, a partir del cual se hace —hacia el Arenal situado al Este— la plataforma de relleno donde se va a asentar el ensanche de Olloqui (Fig. 103). Así, el edificio es "la puerta de entrada para aquéllos que llegaban a

536 Ibid., 20-V-1880, p. 1.
537 Ibid., 16-III-1880, p. 2.
538 Ibid., 9-II-1880, p. 1.
539 *Gaceta de Galicia,* 23-VIII-1879, p. 3.
540 "EL TURISMO EN GALICIA" 1909.

la ciudad por mar", al levantarse junto al muelle de llegada para los pasajeros que transbordan en barca desde los transatlánticos fondeados en la ría[541]. Tenemos pues un referente urbano que llama la atención de los vigueses y de sus visitantes, porque rompe con la tipología de casa tradicional en favor de otra moderna que destaca en tamaño, estilo y calidad constructiva: son cualidades que se aprecian de manera patente en 1879, cuando el edificio se describe como "imponente", "sólido", "severo" y "singular"[542].

Fig. 107: El Hotel Continental de Vigo, c. 1903-1907, con vista parcial del Muelle de Piedra en primer plano. ARG, col. postales, sig. 1670.

Fig. 108: Plano de situación de la casa de Guillermo Perinat, firmado por D. Sesmero el 18 de mayo de 1871. AMV, URB 128-64.

Conocida como la Casa Grande del Muelle, el edificio del Continental tiene su origen a mediados de la década de 1860, como argumenta de forma convincente Areal Alonso, pese a la ausencia de los planos originales y el desconocimiento de su arquitecto. En este sentido, cabe descartar la tradicional atribución al arquitecto Jenaro de la Fuente Domínguez, que comienza su actividad en Vigo en 1874[543]. Areal, que estudia detenidamente la historia de este hotel, comienza haciendo referencia a un expediente municipal de 1865 que no nos ha sido posible localizar, en el que el mencionado Emilio García Olloqui, a través de Joaquín Pereira, solicita al ayuntamiento un cambio en el perfil de las calles que colindan con el lugar en el que está edificando una casa, motivado por la fuerte pendiente del lugar[544]. En cambio, sí localizamos el "permiso para sustituir con un piso corrido las boardillas[sic] que tenía proyectado en la casa de nueva planta que está construyendo en la Calle de la Lage"[545]. Se trata de un añadido que puede verse claramente en ese cuerpo de ático sobre el cornisamento (Fig. 107), tal como ya apreciaba Garrido[546], y que no es ajeno a los procesos de recrecimiento de los inmuebles que se dan a lo largo de las décadas posteriores. Curiosamente, en el Palace Hotel de A Coruña, nos vamos a encontrar con una similar sustitución de un antiguo piso bajocubierta por un cuerpo de ático con un mismo

541 GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, pp. 134 y 137.

542 Así se desprende de la reseña del hotel a que alude la nota 518 de este trabajo.

543 Esta atribución se sostiene por GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 134.

544 AREAL ALONSO 1998, p. 34.

545 AMV, Actas Municipales, 22-II-1866, fol. 6r. Citado por AREAL ALONSO 1998, p. 34.

546 GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 135.

objetivo de ganar tanto en superficie interna como en embellecimiento exterior. No obstante, el edificio coruñés se reforma mucho después de su construcción original, mientras que el vigués lo hace sobre la marcha de las obras[547].

Si bien los dos documentos aludidos no identifican de manera inequívoca el edificio al que nos referimos, sí lo hace otro de 1871, donde ya se hace constar que "la casa grande del Cabo de la Lage", presumiblemente concluida, pertenece ahora a Guillermo Perinat. Él es quien solicita permiso para colocar unas "aceras de losa alrededor de dicho edificio" con "una ligera variación en las rasantes de las calles de Bajada al Muelle, Traviesa del Cónsul y Bajada a la Fuente" para así evitar "la entrada de las aguas pluviales"[548]. Y con ello se adjunta un plano firmado por Domingo Sesmero donde se aprecia la planta perimetral del edificio del futuro hotel, lo que viene a demostrar su anterioridad al establecimiento en Vigo de Jenaro de la Fuente Domínguez (Fig. 108).

Fig. 109: Vista de Vigo desde la bahía, c. 1900. Autor desconocido. Publicada originalmente en CABANELAS 2013. Tomada de http://vigopedia.com/2014/04/16/historia-en-una-foto-vigo-desde-el-mar-en-el-siglo-xix/, donde se indica que ha sido "retocada".

Al igual que Emilio García Olloqui, Guillermo Perinat y Ochoa —marqués consorte de Perinat— es un personaje de la alta burguesía viguesa con un papel relevante como propietario inmobiliario. Según indica Areal Alonso, entre los años 1875 y 1879, se publican en *Faro de Vigo* una serie de anuncios relacionados con la venta de mobiliario de uno de los pisos de este edificio, a causa de la mudanza de su propietario, así como con el alquiler de las instalaciones que ocupara el Café de la Marina en el bajo[549]. Esta información nos sugiere dos conclusiones. La primera, ya esperable, es que el edificio se destina durante sus primeros años a viviendas en los pisos altos y a locales comerciales en los bajos, siguiendo el esquema habitual de las casas de alquiler que proliferan en los barrios burgueses. En este sentido, cabe esperar que Perinat, el propietario del edificio por entonces, habitase una de estas viviendas, pudiendo haberse desprendido de su mobiliario a raíz de abandonar la ciudad. La segunda conclusión, a la que llegamos si consideramos otros anuncios que aún aparecen tras la inauguración del Continental en agosto de 1879, es que no todo el edificio pasa inmediatamente a

547 Véase el estudio del Palace Hotel de A Coruña en los capítulos 3 y 4.

548 AMV, URB 128-64, fol. 2r.

549 AREAL ALONSO 1998, p. 36.

cumplir las funciones de hotel, pues durante un tiempo aún está el piso principal disponible para arrendamiento[550].

Lo que sabemos del hotel en esta época atañe principalmente a su exterior, que es el que esencialmente mantiene durante toda la vida del edificio con ligeras variantes. Una de las grandes bazas del edificio del Continental, que lo singulariza entre la práctica totalidad de los hoteles urbanos que vamos a tratar, es su carácter exento, como inmueble que ocupa toda una manzana, lo que, unido a su situación privilegiada frente a la bahía, le otorga una visibilidad y un realce excepcionales. Dada la ausencia de planos de referencia, nos limitaremos a observar las fotografías más antiguas, es decir, aquéllas en que el hotel aún aparece frente a la batería artillera de A Laxe, en un antiguo baluarte que será desmantelado en la última década del siglo XIX para realizar el muelle de conexión con el barrio del Berbés[551]. La mejor foto de que disponemos en este sentido es la que se publica en la obra de J. R. Cabanelas *Vía Vigo,* que está realizada por un autor sin identificar a finales del siglo XIX (Fig. 109). En ella, se aprecia un edificio esencialmente igual al que veremos en imágenes posteriores salvo, quizá, por un detalle volumétrico y otros dos epidérmicos: el volumétrico se refiere a la escasa altura de la cubierta, que la hace prácticamente invisible; los epidérmicos son, primero, la presencia de antepechos de hierro en la fachada a la bahía y, segundo, la situación del rótulo del hotel en la peineta abalaustrada del acroterio de la misma fachada —se aprecia con dificultad—, coincidiendo así con la descripción que se hace en la reseña inaugural del hotel: el rótulo "*corona* la magnífica casa"[552].

Fig. 110: Vista del Hotel Continental de Vigo, c. 1909. ARG, col. postales, sig. 3237.

Fig. 111: Fachada occidental del Hotel Continental, orientada al Mercado da Laxe, en primer término. *http://www.farodevigo.es/gran-vigo/2013/12/22/abre-mercado-laje/937027.html*

Deducimos de este modo que, en fotografías más tardías donde ya se observa el relleno del malecón y el Mercado da Laxe —edificado en 1903 a la derecha del hotel, en el lugar de la antigua Fuente de Vigo—, las que muestran los antepechos metálicos y el rótulo "Hotel Continental" en el coronamiento preceden a aquéllas con las balaustradas pétreas y el letrero sobre la planta principal y sobre las tejas de la cubierta[553], ahora ya lo bastante elevada como para ser visible a pie de calle.

[550] *Faro de Vigo,* 19-XI-1879, p. 3: "Arriendo: el del piso principal de la casa grande del muelle; reúne excelentes condiciones".

[551] GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 134; LAMAS 2015.

[552] MESTRE 1879, 23-VIII-1879. La cursiva es nuestra.

[553] Curioso recurso que parece dirigido al novedoso tráfico aéreo.

Compárense a este respecto las Figs. 107 y 110, entre las que, deducimos, debe de mediar una obra de reforma que quizá pueda relacionarse con la de 1907[554].

Así pues, si nos ceñimos al aspecto exterior del Hotel Continental de la primera época —obviando por tanto su etapa residencial—, nos encontramos con un edificio de planta cuadrilátera irregular con las esquinas achaflanadas. En alzado ofrece ocho planos de fachada, cuatro principales y cuatro formados por los pequeños chaflanes, que al natural aparentan un volumen esencialmente cúbico, aunque cortado oblicuamente en su base por la pronunciada inclinación de la calle de A Laxe. En altura, presenta bajo y cuatro pisos, donde solo el superior asume la tradicional gradación decreciente, al ser un cuerpo de ático más bajo que el resto, añadido —como ya vimos— sobre la cornisa que presumiblemente remataba el proyecto original. El bajo, por su parte, es un cuerpo de altura completa en la fachada a la bahía, mientras que queda achicado en el lado opuesto a causa de la diferente línea de rasante. En los lados a la Rúa da Laxe y da Fonte, en cambio, este cuerpo va decreciendo gradualmente conforme asciende la calle.

Fig. 112: Una de las habitaciones en que se hospedó la Infanta Isabel en 1906, según *Vida Gallega,* diciembre de 1909. No obstante, la fotografía sería posterior a las reformas, pues es la misma que se publica en el folleto de la Fig. 351.

En cuanto a la composición de los alzados, lo primero que hay que señalar es el carácter preferente que se da a la fachada que mira a la inclinada calle de A Laxe —oriental—, pues ella es la principal y de acceso al edificio, mientras que la de la bahía —norte— tiene un tratamiento más bien secundario que no se realza hasta las reformas de 1907, cuando se dota de balcones pétreos. Si comparamos estas dos fachadas, que suelen mostrarse en las imágenes más habituales del hotel, apreciamos que la principal posee una anchura de siete vanos, de los cuales se adelantan los tres centrales del bajo y primer piso para enfatizar el eje en que se sitúa la portada del establecimiento; en cambio, la de la bahía, que es ligeramente más corta que la anterior, amplía el espacio mural entre sus vanos y coloca dos menos en anchura, es decir, cinco. En cuanto a las fachadas situadas hacia la "Bajada a la Fuente" y la "Traviesa del Cónsul", que tienen una visibilidad menor y, con ello, una importancia secundaria, emplean también una distribución de vanos regular, aunque con un resultado claramente más discreto. La de la "Bajada a la Fuente", que se orienta al Mercado da Laxe, tiene siete huecos de ancho, pero ahora se enfatizan los tres centrales por medio de su aproximación (Fig. 111). Por último, la fachada al estrecho callejón de la "Traviesa del Cónsul" despliega en principio cinco vanos, como la de la bahía, aunque antes de 1935 debe de hacerse una nueva reforma que amplía su número a siete en los pisos altos, empleando el esquema inverso al de la "Bajada a la Fuente": se aproximan los tres vanos de cada extremo para dejar en el eje de simetría un único hueco[555].

La fachada principal es la única que se pauta con discretas pilastras decorativas, situadas en los tramos centrales, que corresponden al cuerpo ligeramente sobresaliente. Así mismo, los antepechos de sus balcones son pétreos, frente a los de forja del resto de las fachadas; de ellos, destaca sobre todo el balcón corrido que se establece en la segunda planta, sobre la portada, recurso con el que se vuelve a enfatizar la entrada del

[554] Así lo estima AREAL ALONSO 1998, p. 37, en lo que respecta a la sustitución de los antepechos.

[555] Aunque no disponemos de vistas completas de esta fachada, deducimos su apariencia de los planos de las Figs. 349 y 350b-c-d-e, en los que nos detendremos cuando tratemos la siguiente etapa del hotel (apartado 3.2.2).

establecimiento. Si atendemos a la forma de los vanos, observamos una correlación general en los tipos empleados en cada piso, de modo que los del primero son adintelados, los del segundo y tercero rebajados, y los del ático de nuevo adintelados, aunque de menor tamaño. En el bajo, originalmente se sitúan ventanas adinteladas, pero lo más llamativo son las tres puertas arqueadas que franquean la entrada principal. No obstante, al margen de los tipos de vanos empleados, sí se resalta la fachada principal sobre las restantes por medio de una mayor molduración y ornamentación de los mismos, dotándolos de elementos distintivos como son los guardapolvos. También hay que señalar este tratamiento destacado en el caso de los vanos de los chaflanes, en especial por el arco conopial con que se corona la ventana del segundo piso. Por su parte, el remate de las cuatro fachadas se hace con un pretil que oculta parcialmente el tejado y que se centra con un tramo abalaustrado flanqueado por pequeñas aletas. Precisamente, en el que corresponde a la fachada norte, se coloca el rótulo del hotel durante su primera etapa.

Para terminar con el aspecto exterior del edificio, nos referiremos a sus materiales y acabados. Garrido lo califica como "el primero de aquellos grandes suntuosos edificios pétreos de bien labrada sillería"[556], en referencia a los valores constructivos que inauguran las viviendas de la pujante burguesía. La visibilidad del granito, no obstante, se reserva para la fachada principal y chaflanes, mientras que las fachadas secundarias se revocan con "cemento portland"[557], dejando solo al desnudo las impostas y el cerco de los vanos.

En cuanto a los interiores, apenas contamos con imágenes que ilustren el estado del hotel en su primera época y no es mucho tampoco lo que nos aportan las fuentes textuales. De los primeros tiempos, tras su inauguración, contamos con la reseña antes mencionada que se hace en la prensa, donde se dice que las habitaciones son "tan cómodas y ventiladas, como espaciosas y alegres". Y sigue: "aquel lujoso servicio de plaque; aquella brillante cristalería y aquella completísima vajilla, revelan desde luego al visitante que allí no debe escasear el *confort,* ese ideal que forma el encanto de todo viajero de buen gusto y que tan difícil de encontrar es en los pueblos de provincia". Cuando se detiene a elogiar la bodega del establecimiento, "depósito de los mejores vinos y licores, tanto nacionales como extranjeros", vuelve a mencionar los "bien dispuestos alojamientos en que abunda el cómodo hotel"[558]. Poco más tarde, con motivo de la inauguración de un nuevo comedor "para más de cien personas" y "establecido en la planta baja del edificio", se nos dice que "el salón está decorado con sencillez y elegancia, y aún cuando los comensales de ese día no bajarían de unos ochenta, el espacio era holgadísimo para todos"[559].

De las pocas referencias detalladas a los interiores que hallamos, destacan las que se dan con motivo de la visita de la Infanta Isabel, ya iniciado el siglo XX (1906). Rebasamos por ello por un instante el límite cronológico impuesto para este capítulo para aludir a un episodio que es apropiado integrar en la primera etapa arquitectónica del hotel, al poco de traspasarse la propiedad a José Curbera. A este dueño, la Casa Real le remite un telegrama "pidiendo (...) una habitación y un saloncito con destino a la

[556] GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 135.
[557] Así identifica el tipo de mortero AREAL ALONSO 1998, p. 37.
[558] MESTRE 1879, nº 181, 22-VIII-1879, p. 3. La cursiva es del original.
[559] *Faro de Vigo,* 5-VI-1883, p. 2.

infanta, otra para su dama señora duquesa de Nájera, otra para el secretario, y además alojamiento para tres doncellas y dos criados. En total ocho personas". Para el día de la llegada, 11 de julio, se arregló y decoró el primer piso del hotel, que sería el destinado a hospedar a la comitiva, y "se instaló un comedor especial, y para darle la mayor amplitud se utilizan dos habitaciones, derribando el tabique que las separa"[560]. Areal Alonso abunda en detalles sobre estos espacios tirando de los datos que ofrece *Faro de Vigo*[561]. Por esta fuente, sabemos que la habitación que se destina a la infanta es la del chaflán noreste, entre la fachada principal y la de la bahía, de la que se valoran las vistas que ofrece (Fig. 112). Hacia la fachada principal se continuaría un cuarto tocador y la alcoba de la duquesa, mientras que hacia la bahía ―plaza de Elduayen― se sitúan el comedor y despacho y alcoba del secretario. Las dependencias de la infanta incluían también un salón, situado en el chaflán sureste, y constituyen, con lo antedicho, un *cluster* de estancias con diferente grado de privacidad comparable al de una vivienda estable, lejos del concepto de habitación única y privada que nos es más común y que solía destinarse a viajeros varones y sin compañía familiar. De hecho, este conjunto de estancias vendría a responder al modelo de los hoteles para familias, donde es común la organización en *suites* de habitaciones comunicadas entre sí, como sucede en este caso. La descripción del artículo se completa con múltiples alusiones al lujo y la opulencia que aportan el mobiliario y otros elementos de atrezo, como los pavimentos forrados con hule y alfombras; las abundantes, potentes y elegantes lámparas; la cama de nogal estilo Enrique II, el cobertor de damasco de Lyon y el crucifijo de marfil de la cabecera; el lavabo de nogal y mármol rojo, estilo Luis XV; la vajilla estilo imperio; los juegos de té y café de plata, etc. En este sentido, Areal señala el afán del nuevo propietario por abastecer el hotel de complementos de calidad y acordes a la moda del momento, lo que queda plasmado cuando se desplaza a París para comprar mobiliario con motivo de las obras del año siguiente[562].

Recapitulando lo que hemos visto en la primera etapa del Hotel Continental, debemos recordar que, al igual que sucederá con el Palace Hotel de A Coruña, el de Vigo se establece en un edificio de viviendas que entra ya dentro de la tipología parisina de *maison de rapport* y, como él, tiene un carácter icónico que condiciona su protagonismo en el conjunto de las vistas canónicas de la ciudad finisecular y del inicio del novecientos (Fig. 74). Lo que nos interesa señalar aquí es que el establecimiento de hostelería encuentra en la monumental y flamante iconografía residencial de la burguesía un referente perfecto para instalarse y representar sus funciones en medio de la urbe. Funciones que, naturalmente, pueden entreverarse con las propias de la tipología, como ilustra la convivencia del hotel con áreas de vivienda permanente o con otros establecimientos comerciales en los bajos. Y todo ello sometido a la tradicional graduación de categoría de abajo a arriba expresada en la jerarquización de cuerpos, por la cual los mejores alojamientos, ya de residencia, ya de hotel, se disponen en los primeros o segundos pisos.

560 *La Correspondencia Gallega,* 11-VII-1906, p. 2.

561 *Faro de Vigo,* 10-VII-1906, p. 1; ibid., 13-VII-1906, pp. 1-2 (citado por AREAL ALONSO 1998, pp. 41-42).

562 AREAL ALONSO 1998, p. 42.

2.1.2) El Hotel de Europa (1884). Aspiración y realidad de una primicia de la arquitectura hotelera

Al comenzar la década de 1880, Vigo va asimilando la conveniencia de dar continuidad a un nuevo modelo hostelero que prestigia a la población y la sitúa en la senda de la modernidad. En este sentido, el flamante Hotel Continental, que acabamos de tratar, constituye un referente capital para la puesta en marcha de nuevos establecimientos hoteleros. Así se desprende de la visión evolucionista con que se describen las aspiraciones de su primer émulo, el Hotel de Europa, un año antes de su apertura:

> «Es indudable que unas mejoras traen en pos de sí otras; los que crean lo contrario no tienen más que fijarse en lo que a nuestro alrededor pasa (...) El gran hotel Continental ha hecho pensar en otro de igual índole en la calle del Príncipe, donde el Sr. Santoro adquirió ya solares para su edificación.»[563]

Al igual que Areal Alonso, consideramos que esta referencia es un argumento de peso para suponer que el edificio del Hotel de Europa es una obra prevista para tal desde un principio, pues menciona el mismo emplazamiento —la calle del Príncipe— y promotor —Santoro— vinculados a la apertura del establecimiento un año más tarde. Por lo tanto, el Europa podría considerarse una primicia de la arquitectura hotelera en Galicia, al menos desde un punto de vista teórico o intencional. Otra cosa sería el aspecto práctico: desde el proyecto a la plasmación final de la obra, apreciamos una serie de ambigüedades que la asimilan a la arquitectura residencial, poniendo así de manifiesto que —en línea con lo que venimos exponiendo— la definición de una arquitectura propiamente hotelera en las ciudades gallegas se da de forma lenta y gradual.

Antes de abordar el edificio en sí, desmenuzaremos en lo posible los dos aspectos señalados por el artículo de 1883, es decir, la localización del establecimiento y la figura de su promotor y primer propietario, junto a los sucesivos, lo que nos dará pie para hacer una pequeña reseña de la trayectoria del negocio hasta su desaparición.

El solar en que se establece el Hotel de Europa se sitúa, a diferencia del señalado para el Continental, hacia el interior de la ciudad, separado por tanto de la línea de costa, y fuera también de los límites de la ciudad antigua que abarcaban las murallas (Fig. 308). Se trata de la calle del Príncipe, que aún aparece como "Carretera de Orense y de Castilla" en el plano de Coello (1856)[564], una vía axial sobre la que se polariza en buena medida la expansión oriental de Vigo en las últimas décadas del XIX y, de hecho, "la primera calle urbanizada fuera del recinto amurallado". Príncipe, que se convierte pronto en un "sitio ideal para el comercio y el encuentro ciudadano", tiene como sus grandes bazas su carácter conector, tanto con los pueblos del interior como, desde que se construye, con la estación de ferrocarril, además de su condición llana y abrigada en una ciudad de sinuosa orografía[565]. Es normal, pues, que hallemos en esta calle diversos hospedajes y, entre ellos, algunos hoteles de importancia menor con respecto al que

[563] *Faro de Vigo,* 6-V-1883, p. 3 (citado por AREAL ALONSO 1998, p. 62).
[564] COELLO 1856a.
[565] AREAL ALONSO 1998, p. 60; GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 259.

ahora tratamos: el Hotel del Comercio, de Francisco Vilas, que abandona el número 37 para trasladarse a un mejor edificio en la calle adyacente de la Fervenza[566]; o el de las Cuatro Naciones, en Príncipe 24[567].

Fig. 113: Anuncio del Hotel de Europa, Vigo. 1909. Colección Antonio Cancela.

El solar del Europa se sitúa, además, formando esquina con una de las calles transversales que se trazan para conectar la del Príncipe con otras importantes de la ciudad y con su ribera: en este caso con la llamada Ronda, hoy Ronda de Don Bosco, paralela a Príncipe por el sur y en una cota más elevada. Se trata de la conocida como calle del Circo —en referencia al Circo-Teatro, futuro Tamberlick—, formada en origen sobre terrenos cedidos por Augusto Bárcena y Francisco Martínez Villoch, y denominada actualmente c/ Eduardo Iglesias[568]. Todos estos ingredientes facilitan al edificio hotelero un punto muy destacado en la ciudad, en tres sentidos que veremos reiterados al hablar de muchos otros hoteles urbanos: la *visibilidad,* que facilita su localización entre calles amplias y en el ángulo de una manzana; la *dignidad* de la zona, que normalmente se define por una situación céntrica y el prestigio del vecindario; y la *accesibilidad* de los principales hitos urbanos y de los transportes que los conectan[569].

Siguiendo la cita del antedicho artículo, interpretamos que existe una conexión deliberada entre el lugar escogido y el destino hotelero del edificio. Y esta conexión deliberada ha de atribuirse en buena medida a su promotor y primer propietario, el referido como "Sr. Santoro", cuyo nombre completo es Ignacio Santoro Cavallaro —en ocasiones escrito como "Santorum" y "Caballero"—. Así, si los apellidos de los primeros propietarios conocidos del Hotel Continental nos sugieren su origen portugués y francés, los del dueño del Hotel de Europa delatan su conocida procedencia italiana, más en concreto del sur del país, desde donde emigra hacia 1840 tras una breve estancia en Liverpool en la que contrae matrimonio con Helena Rogers. Una vez establecido en Vigo, se orienta con éxito al negocio de la hostelería, en el que implicará a sus hijos Ignacio y Tomás: además del Hotel de Europa, poseen otros establecimientos entre los que destaca, por bautizarse con el apellido de su dueño, el Hotel Santoro de Caldelas de Tui[570]. Después de la muerte del fundador en 1904[571], estos negocios pasan a manos de estos hijos, los menores del matrimonio Santoro-Rogers[572]: mientras que el Europa de

566 *Faro de Vigo,* 7-VIII-1884, p. 3, entre otras fechas próximas.

567 Ibid., 10-VIII-1884, p. 2.

568 AREAL ALONSO 1998, pp. 60-61; GARCÍA FILGUEIRA 2006, p. 368.

569 DÍAZ LÓPEZ 2012.

570 MARTÍN CURTY 1992, p. 107. El autor cita también el Hotel Continental, dato que no ha podido confirmarse, según hemos señalado al tratar este hotel (apartado 2.1.1). No obstante, de lo aparecido en prensa, se infiere una vinculación de los Santoro con otros establecimientos y actividades relacionadas con la hostelería y la restauración. Véanse, por ejemplo: *Faro de Vigo,* 20-VIII-1884, p. 3, relativo a la recepción y venta en el Hotel de Europa de una partida de quesos de Chester; ibid., 27-VIII-1884, p. 3, donde se notifica la llegada de un encargo de vino de Jerez; ibid., 20-XI-1884, p. 3, donde se anuncia la disponibilidad de "pastas italianas y pasas de Corrinto [sic], en el establecimiento de Santoro, Plaza Princesa".

571 *El Eco de Galicia,* 30-III-1904, p. 9.

572 Según AREAL ALONSO 1998 (p. 70, nota 116), el matrimonio Santoro-Rogers tuvo otros dos hijos más mayores: en total, de mayor a menor, son Tomás, Ricardo, Ignacio y José.

Vigo queda en manos de ambos —con cierta prevalencia de José, como muestran los anuncios (Fig. 113)—, el Santoro de Caldelas de Tui recae en Ignacio (Fig. 117)[573].

Poco a poco, se va haciendo notar la decadencia de un establecimiento que, ya desde un principio, no alcanza la categoría del Continental y que, desde las primeras décadas del XX, se ve obligado a competir con nuevos hoteles de alto rango, como el Moderno. Dado que la historia más exitosa del Hotel de Europa se centra en los años finales del siglo XIX desde su fundación, y ya que, por consiguiente, no la retomaremos en los siguientes capítulos, conviene reseñar aquí sucintamente el resto de su trayectoria hasta su desaparición. Una primera fecha relevante es la del 20 de abril de 1911, cuando el hotel abandona la dinastía de los Santoro para traspasarse a Joaquín Rodríguez Lourido, entonces propietario del Hotel Universal, del que luego hablaremos. En 1917, esta persona es relevada al frente del hotel por Eliseo González y Braulio Mastache, que lo continuarán al menos hasta 1927, año en que el Europa desaparece como marca independiente[574]. A partir de entonces, el Europa se integra en el Hotel Unión[575], aparecido a principios del siglo XX, por lo que abandona su edificio original para trasladarse al número 52 de la misma calle, si bien allí aún consta a veces como Unión a secas[576]. Paulatinamente devaluado en su categoría, allí continúa ofreciendo hospedaje bajo el nombre de Hotel Unión y Europa hasta la década de 1960, cuando desaparece definitivamente (Fig. 114). Entremedias, conocemos otros propietarios, como Enrique Corominas en 1933[577], así como la vinculación con otros negocios, como el bar-restaurante La Marquesina, en el mismo edificio a partir de 1935 (Figs. 115 y 116). Se convierte así el Europa, en su segunda etapa, en una mera referencia nominal asociada a un hotel secundario de la urbe, prescindiendo ya, al modo de las antiguas fondas que peregrinaban entre calles con su rótulo, de su imagen arquitectónica característica. Su nueva sede, una casa de viviendas común entre medianeras, será vista cuando tratemos el Hotel Unión, en el apartado 3.2.4.2.

No obstante la rápida decadencia del Europa, y pese a que lo hemos caracterizado con un rango inferior al Continental y otros sucesores vigueses, hay que recalcar que se trata de un establecimiento prestigioso y muy apreciado en su primera época, sobre todo de la mano de Santoro Cavallaro. Al poco de su fundación, que estimamos en el verano de 1884[578], ya tenemos noticia de importantes banquetes en sus instalaciones, así como del alojamiento de huéspedes notables. El 30 de julio de 1884, leemos una noticia donde se señala que "el ex-ministro Sr. Carvajal [José Carvajal Hué] y los amigos que le acompañan" se van a hospedar en el Hotel de Europa[579]. Así mismo, el prestigio de la cocina del establecimiento de Santoro, lleva a que el hotel sirva grandes banquetes tanto dentro como fuera de sus instalaciones, como por ejemplo en el Tamberlick. Uno de los primeros en este teatro lo promueve la sociedad Recreo Artístico en honor del citado ex-

573 AREAL ALONSO 1998, p. 70.

574 Ibid.

575 Vemos por separado este hotel en el apartado 3.2.4.2 de este trabajo.

576 Como Hotel Unión a secas y con la dirección indicada de Príncipe 52, aparece en la GUÍA OFICIAL 1929, p. 332.

577 *El Pueblo Gallego,* 5-IX-1933, p. 9; ibid., 1-X-1933, p. 7.

578 *Faro de Vigo,* 27-VII-1884, p. 3: la primera referencia que encontramos es la relativa a la suscripción popular "iniciada entre los vecinos de la calle del Príncipe, para iluminarla con faroles, en las próximas fiestas al Santísimo Cristo de la Victoria", en donde el Hotel de Europa consta con una aportación de 20 reales, lo mismo que aporta la Fonda del Comercio y el doble que la Fonda Cuatro Naciones (ambas referidas en ocasiones como hotel).

579 *Faro de Vigo,* 30-VII-1884, p. 2; ibid., 6-VIII-1884, p. 2; ibid., 8-VIII-1884, p. 2.

ministro, quien dos días después vuelve a ser obsequiado con otro banquete en el salón bajo del hotel[580]. Dada la importancia del acto del Tamberlick, los medios dejan constancia del menú servido:

> «*Entremeses:* 1º Sopa a la juliana; 2º Timbal de pasta a la italiana; 3º Pastel de pichones a lo parisien; 4º Pescado a la japonesa adornado de langosta; 5º Rosbiff a la inglesa; 6º Pavo trufado a la jelatina [sic]; 7º Jamón en dulce. *Postres:* Fruta dedicada al Excmo. señor don José Carvajal; Dulces abrillantados y confituras variadas; Quesos chester, bola y del país; Frutas del país. *Vinos:* Bordeaux; Ch. Lafite; Ste. Julien; Medoc; Jerez; Riveiro; Pedro Jiménez; Manzanilla; Champagne; Café y Thé.»[581]

Fig. 114: Hotel Unión y Europa, Vigo. Postal de c. 1940. ARG, col. post. 1547.

Fig. 115: Anuncio del Hotel Unión y Europa, Vigo. *Revista Artística Ilustrada de Galicia,* 1-X-1935, p. 12.

Fig. 116: Anuncio del Hotel Unión y Europa, Vigo. *El Progreso* (Lugo), 11-VII-1937, p. 3.

Otras ceremonias colectivas reseñadas por la prensa durante los meses siguientes a la aparición del hotel son, por ejemplo, el *lunch* que se celebra en su "espacioso salón comedor" tras la función nocturna de un circo ecuestre —que trasciende sobre todo por la polémica presencia de la bandera alemana en el contexto del conflicto por las islas Carolinas—[582]; o el banquete a Emilio Castelar, que se prevé para el mismo salón bajo del hotel, pero que finalmente se lleva al Tamberlick[583]; o el que se da al Marqués de la Vega de Armijo, de 60 cubiertos y servido en A Ramallosa[584]. También es digno de mencionar que se informe en la prensa sobre la llegada de viajeros de diversa índole, lo que da idea no solo del trasiego urbano que vive una ciudad dinámica, sino también del prestigio recíproco de que se alimentan hoteles y huéspedes. Señalamos, en estos primeros meses, a tres figuras burguesas de diversa índole: un periodista madrileño, Joaquín González Fiori, director de *La Izquierda Dinástica*[585]; el abogado Indalecio

580 Ibid., 10-VIII-1884, p. 2.
581 Ibid., 9-VIII-1884, p. 2; *Diario de Vigo,* 9-VIII-1884, p. 1.
582 *Gaceta de Galicia,* 26-VIII-1885, p. 2.
583 Ibid., 8-X-1885, p. 2; ibid., 10-X-1885, p. 2; ibid., 12-X-1885, p. 2.
584 *El Regional,* 19-X-1885, p. 1.
585 *Faro de Vigo,* 14-X-1884, p. 3; *Gaceta de Galicia,* 15-X-1884, p. 2.

Armesto, ex-director de *El Anunciador* de Pontevedra[586]; y Alejandro Guerra, uno de los habituales representantes comerciales de que hemos hablado, en este caso de una empresa fabricante "de aparatos de alumbrado por gas"[587]. En los años siguientes, pero aún en vida del fundador, pueden señalarse otros huéspedes relevantes, así como otras celebraciones que ilustran la importancia del hotel como centro de la vida social local. En cuanto a los huéspedes, Areal Alonso señala el caso de varios militares de rango[588], mientras que Martín Curty sugiere que el Europa es "el centro de operaciones" del arquitecto Michel Pacewicz en Vigo "en el período previo a su establecimiento definitivo", dado que aparece alojado en él en varias ocasiones entre 1897 y 1903[589]. Entre las celebraciones destacadas, Areal también menciona un gran banquete ofrecido a Alfredo Brañas en 1897[590].

Aguas acidas y termales
DE CALDAS DE TUY
Se halla abierto el acreditado *Hotel de Europa* dirigido por su propietario Ignacio Santoro Rogers.—Grandes reformas en el hotel: salón de recreo, cuarto de baños, comedor, servicio de cocina, espaciosas habitaciones con timbres eléctricos
Este *Hotel* se halla al lado de la estación del ferrocarril, frente al balneario.

Fig. 117: Anuncio del hotel de los Santoro en Caldas de Tui. *El Noroeste,* 7-VII-1905, p. 3.

Sin duda, el tipo de clientela nos sugiere que estamos ante un establecimiento con aspiraciones: claro está que no es el hotel más importante del Vigo del momento, pero en sus primeros años y, hasta la aparición de otros nuevos, puede considerarse el más prestigioso después del Continental. En este sentido, otro aspecto a tener en cuenta para caracterizar como ambicioso el negocio de los Santoro es la cuestión nominal, que nos ha suscitado gran interés a lo largo de este estudio. El hotel se denomina *de Europa* no por casualidad: se trata, como en el caso del Continental, de una referencia al universalismo que impregna la ideología de la época y que justifica, de paso, el colonialismo que sobre el resto del mundo ejercen las naciones ricas de occidente, coronadas como civilización preponderante en términos de darwinismo social. Basta recurrir a un diccionario enciclopédico de la época para comprobar que Europa es, en una definición somera, "une des cinq parties du monde, la plus petite pour la superficie (...), mais la plus riche, la plus civilisée, la plus éclairée, la plus puissante"[591]. Por lo tanto, es una referencia idónea para el nombre de un hotel, como prueban muchos ejemplos coetáneos, algunos emblemáticos, como los de San Petersburgo o Amsterdam. Sin salir de Galicia, hallamos un Hotel de Europa en A Coruña, nacido también hacia 1884; mientras que en Santiago aparece otro ya a principios del siglo XX. Hasta tal punto la referencia a Europa resulta exitosa para los Santoro, que a su hotel de Caldelas de Tui, bautizado con el apellido de los anfitriones al uso tradicional, aparece en ocasiones referido también con el nombre de su establecimiento vigués (Fig. 117).

586 *Faro de Vigo,* 30-XI-1884, p. 2.
587 Ibid., 19-XI-1884, p. 1.
588 AREAL ALONSO 1998, p. 69.
589 MARTÍN CURTY 1992, pp. 86-87 y 107.
590 AREAL ALONSO 1998, p. 69.
591 BÉNARD 1872, p. 287.

2.1.2.1) La ambición del primer proyecto

Si el 6 de mayo de 1883 nos enterábamos de que Ignacio Santoro planea construir un émulo del Hotel Continental en la calle del Príncipe[592], el 30 del mismo mes lo vemos ya solicitando que, "teniendo que edificar una casa" en la esquina de esa calle con la del Circo, se le dé "línea y rasante para la apertura de cimientos". Tras ello, todavía tardará casi un mes más, hasta el 27 de junio, para presentar la propia solicitud de edificación acompañada por los respectivos planos de fachada, una somera memoria descriptiva y un presupuesto estimado en 40.000 pesetas[593].

Comenzando por la memoria, lo primero que nos llama la atención es que no hay la menor mención del destino del conjunto del edificio: no menciona que vaya a destinarse a hotel, pero tampoco a vivienda, ni a ninguna otra finalidad. Todo lo que se indica es que es una "casa", mero sinónimo de "edificio", y curiosamente calificada de "modesta". En cuanto a las dependencias de que se compone, la concreción también es mínima: en una frase por otra parte bastante confusa, se dice que "el interior [de los dos pisos altos] se dedica a salones y comedores". Por lo demás, la memoria solo se detiene en indicar los materiales de que se pretende dotar a la construcción, que son los habituales: fachadas de sillería de piedra con entrepaños de mampostería revocada, medianiles también de mampostería, y resto de elementos de madera, a no ser por el hierro, usado en los antepechos de los balcones[594].

Fig. 118: Proyecto de casa para Ignacio Santoro en la c/ Príncipe, esquina con c/ Circo, Vigo. D. Rodríguez Sesmero, 27 de junio de 1883. AMV, URB-139-18.

A diferencia de la memoria, inusualmente firmada por el promotor de la obra, los planos se deben a Domingo Rodríguez Sesmero, por entonces arquitecto municipal, que los suscribe en la misma fecha que la solicitud de Santoro (Fig. 118). Como la propia memoria indica, vemos un edificio de cinco cuerpos, compuestos por un bajo, un entresuelo, un piso principal y otros dos adicionales. Todos ellos se disponen con notable regularidad de vanos, derivada, como ya señalábamos en el capítulo 1, de unas políticas públicas que persiguen aunar dignidad y orden en las fachadas que limitan las

592 Véase nota 563.
593 AMV, URB-139-18.
594 Ibid.

calles de la ciudad burguesa. Así se desprende ya de la memoria, que invoca las ordenanzas municipales y "las exigencias de ornato" para justificar que se haya buscado "en la construcción la simetría de sus huecos", que es justo lo que permanece ausente en contextos rurales o con una supervisión oficial más débil. Ahora bien, la calificación de "modesta" de la casa resulta chocante por cuanto estamos ante un edificio de volumen notable, de unas dimensiones que, sin ser como las del exento Hotel Continental, consiguen rivalizar en cierta medida, en línea con las aspiraciones que se apuntaban en la prensa.

Otra cosa es que nos encontremos ante un edificio de lenguaje austero y económico en el aspecto ornamental, al plantear todos sus vanos, siempre escarzanos, con un enmarque sencillo e idéntico, a lo sumo animado por unas leves orejeras. Apenas encontramos en este proyecto otros elementos retóricos que el chaflán entre sus dos fachadas —en la esquina de Príncipe y Circo—, el forrado pétreo del basamento, continuado en las pilastrillas y esquinales, y los cuatro miradores o *costureros* que se disponen con cierta pompa en los extremos de las plantas principal y segunda hacia la calle del Príncipe. Reconocemos pues, en este sentido, el carácter "modesto" del proyecto del arquitecto Domingo Sesmero, plegado en buena medida a un gusto recatado y académico acorde con su formación y trayectoria previa; sobre todo, si tenemos en cuenta que, alcanzada la década de 1880, se notan "cambios estilísticos propiciados por el afán de ostentación" en su creciente número de obras para particulares[595]. La realizada para Santoro renuncia al aparato decorativo con que quieren presentarse públicamente los propietarios adinerados, de tal forma que, aún incorporando señas del eclecticismo como el arqueamiento y la molduración de los vanos, prácticamente los iguala de abajo a arriba y desnuda sus recercados, anulando así el principal recurso para la típica gradación de cuerpos[596].

En conclusión, este primer proyecto para lo que después será el Hotel Europa resulta contradictorio o, como mínimo, ambiguo tanto en el aspecto formal como en el funcional. En cuanto a lo formal, el edificio se presenta como un gran bloque de una capacidad respetable para la época, alto y masivo, ensalzado con su doble fachada y su esquina achaflanada en una de las principales calles de la ciudad, unas cualidades que, sin duda, tienen mucho que ver con que al final se rectificase el proyecto. Sin embargo, contrastan con la sencillez de la composición y la desnudez ornamental, que tiende a igualar o uniformizar la fachada y, con ello, a sugerir cierta estandarización de los espacios interiores de los que es representación. En cuanto a lo funcional, y conectado con esto último, no carece de sentido la concepción de un hotel como un edificio de cierta capacidad, emulando así al otro gran hotel de la ciudad, ni la tendencia a una cierta seriación de sus dependencias, aunque nos hallemos aún muy lejos de lo que será la fórmula estandarizadora que triunfa en la construcción de hoteles a partir de la

595 GARCÍA FILGUEIRA 2006, p. 348.

596 Ibid., p. 124: "Los vanos pasarán de presentar una sencilla forma rectangular sin apenas molduración a adoptar formas curvas en su dintel, con la incorporación del arco de medio punto y el escarzano. Frente a la uniformidad de los vanos durante el comienzo del periodo será característico del eclecticismo sobre todo a partir de los años 70 la diferenciación de estos en cada piso. Así podrán ser de medio punto en la planta baja, escarzanos en la primera, rectos en la tercera o cualquier otra combinación que permita la diferenciación de los pisos. Podrán asimismo desarrollar considerablemente la molduración en los recercados, antes reducida a un simple listel plano. En la parte superior en ocasiones pueden presentar orejeras, de origen barroco. La decoración aplicada a los sobredinteles también será diferente según el piso en el que se aplique. Con ello se buscaba identificar la decoración con el nivel socioeconómico de sus inquilinos".

segunda década del siglo XX, con los Statler's Hotels estadounidenses (Fig. 822). Pero el hecho es que, aunque la función del edificio no se especifique en parte alguna del proyecto, y aún aceptando que probablemente fuese inicialmente planeado para hotel, el plano de Domingo Sesmero no muestra nada que se distinga de lo que en el capítulo 1 referimos como *edificio de viviendas,* o sea, una de esas casas de alquiler o de vecindad que ya proliferaban desde hacía décadas en los principales núcleos burgueses, con uno de sus epicentros en París. Dejando a un lado cuestiones puntuales de estilo, resulta patente que la casa que manda construir Santoro no se distingue al exterior —con su línea de bajos para actividades comerciales, su entresuelo al modo parisino y sus pisos idénticos— de lo que podría ser una residencia multivivienda para diversos inquilinos de clase media[597].

El 11 de julio el ayuntamiento acuerda conceder la licencia de edificación de acuerdo a los planos presentados, previo replanteo[598] de los mismos por el arquitecto municipal —el propio Domingo Sesmero— y un incremento del 50% en el presupuesto inicialmente presentado, hasta un total de 60.000 pesetas. Sin embargo, algún inconveniente se le debe de plantear al promotor en los meses siguientes, pues desestima la construcción de esta obra y, en su lugar, presenta un nuevo proyecto que, basado en el primero, abandona la regularidad volumétrica y es más modesto en sus alturas.

2.1.2.2) El proyecto modificado y su plasmación

El 21 de noviembre de 1883, solo unos meses después de la aprobación del primer proyecto, Ignacio Santoro presenta una solicitud para reducir las dimensiones de su edificación acompañada de un nuevo plano. Para ello, no especifica ninguna razón; simplemente indica que conviene "a sus intereses suprimir los dos últimos pisos por la fachada a la calle del Príncipe (...) y por la parte que da frente a la calle del Circo reducirla a lo que se representa en el adjunto plano", lo cual, alega, "no desmejora el ornato público"[599]. La autorización municipal para ello se da el 5 de diciembre y, en este caso, veremos que sí se produce su aplicación: el edificio, que al momento de modificar el proyecto ya debe de tener iniciada su construcción[600], se encuentra preparado para la inauguración del hotel a mediados del año siguiente.

La modificación que se plantea se desglosa, tal como se indica en la solicitud —en este caso no consta memoria—, en dos partes que corresponden con cada una de las fachadas. En la del Príncipe, se lleva a cabo la simple supresión de los dos pisos superiores sobre la base del primer proyecto y, por lo tanto, sin presentar un nuevo plano. La del Circo, en cambio, se reformula mediante un nuevo plano que, en este caso, firma Alejandro Sesmero a 20 de noviembre de 1883. Hijo del anterior —aunque toma

[597] GARCÍA FILGUEIRA 2006, p. 368: la autora lo define como "un gran inmueble de vecindad". AREAL ALONSO 1998, p. 64: "non é posible, xa que logo, anotar diferencias entre o modelo de fachada habitual que daquela se estaba utilizando na cidade para as vivendas de clase media e de alugamento, e a que se utilizaba en edificios nos que, como este, teñen dende un principio unha función específica concreta, a de hotel".

[598] El replanteo consiste en trasladar o "trazar sobre el terreno" los planos ya aprobados (PANIAGUA 1978, p. 280).

[599] AMV, URB-139-18.

[600] Como se desprende de ibid.

su segundo apellido para prestigiarse[601]—, Alejandro firma en calidad de "profesor de arquitectura", lo que aparenta un modo de encubrir su titulación oficial de maestro de obras en un momento en que estos profesionales estaban siendo cuestionados en sus competencias por los titulados como arquitectos[602]. En este plano, partiendo del anterior, el autor modifica ligeramente las proporciones de los cuerpos, rebaja el placado del basamento y reduce igualmente la altura; pero mientras elimina dos pisos en los laterales de la fachada, solo elimina uno en el eje central: el objetivo es resaltar este eje con una planta sobre su cornisa, efecto que se combina con un paramento diferenciado de fajas pétreas, idéntico al del zócalo. Así mismo, este segundo proyecto muestra un pequeño anexo a la derecha de la fachada, con lo que parece una puerta cochera y un vano —más rudos en sus recercados— quizá destinados a cerrar un patio interior que, por su función, bien puede ponerse en relación con el que habría, accesible también a través de un portalón, en el Hotel Méndez Núñez de Lugo[603] (Figs. 119 y 120).

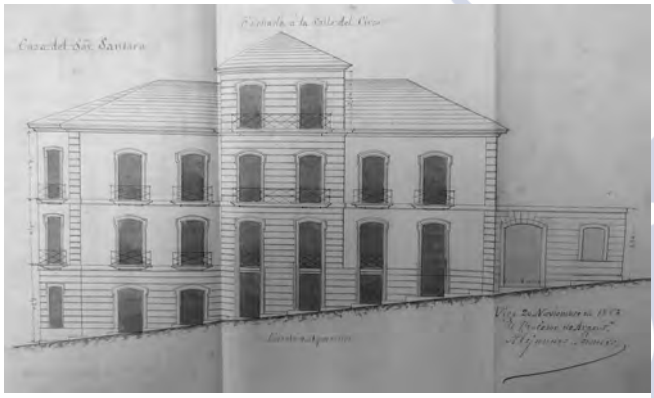


Fig. 119: Casa de Ignacio Santoro en la esquina entre la c/ Príncipe y la c/ del Circo, Vigo. Alzado de la fachada a la c/ del Circo. A. Sesmero, 20-XI-1883. AMV, URB-139-18.

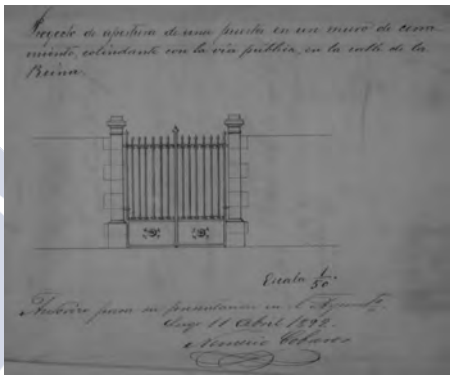


Fig. 120: Proyecto de puerta anexa al Hotel Méndez Núñez de Lugo, para "dar entrada a los coches en el patio de la casa". N. Cobreros, 11-IV-1892. AHPL, 0457/21-4(24).

Por lo demás, el plano de esta fachada muestra una arquitectura muy modesta, en especial cuando consideramos las dimensiones del proyecto anterior; de hecho, consiste en una mera reelaboración por reducción, donde los principales elementos formales de la propuesta original —como los vanos escarzanos enmarcados por sencillas molduras de orejeras o el modelo de almohadillado de zócalo, cuerpo central y pilastras— se mantienen idénticos. Tal es la impresión al observar el resultado final, que puede apreciarse en fotografías de época del hotel (Fig. 121) o en otras más tardías, como la que muestra ya a los Almacenes Olmedo ocupando el inmueble (Fig. 122). En estos casos, vemos como efectivamente se han suprimido dos pisos hacia la c/ Príncipe sin otras modificaciones respecto al plano que la corrección del canon del entresuelo, conservando incluso los dos miradores de los extremos del segundo piso. Otro tanto apreciamos en la fachada al Circo, donde parece haberse omitido el anexo de la puerta cochera e incluso se ha renunciado a la reelaboración del almohadillado, limitando así los cambios a la reducción de alturas y la elevación del entresuelo, de modo que éste

601 Su nombre completo es Alejandro Rodríguez-Sesmero González.

602 SÁNCHEZ GARCÍA 2000, p. 987. Alejandro Sesmero, que por entonces ejercía como arquitecto interino en Pontevedra, se vio obligado a dimitir de dicho cargo en 1887 tras las presiones recibidas por carecer de la titulación requerida.

603 DÍAZ LÓPEZ 2012.

pasa a ser, como en la otra fachada, un piso ordinario de igual altura que los superiores. En cuanto al chaflán, poco hay que decir excepto constatar que se ha extendido a él el forrado de piedra. Y, aunque se trata de un elemento epidérmico, cabe señalar también la decoración vegetal que se coloca finalmente en los sobredinteles del bajo, que se ha señalado como típica de la producción de los Sesmero (Fig. 121)[604].

Fig. 121: Hotel de Europa, Vigo. Vista de su fachada hacia la c/ Príncipe, c. 1900. Archivo fotográfico Pacheco, Concello de Vigo, PCH-010334.

Fig. 122: Edificio de los Almacenes Olmedo en Vigo, en la esquina c/ Príncipe con c/ Eduardo Iglesias, antigua sede del Hotel de Europa, c. 1940. Archivo fotográfico Pacheco, Concello de Vigo, PCH-005688.

Fig. 123: Anuncio del Hotel de Europa de Vigo, tomado de GARCÍA FILGUEIRA 2006, p. 705.

Fig. 124: Proyecto para apertura de dos huecos en el Hotel de Europa, Vigo. M. F. Quintana, 1888. AMV, obras particulares, URB-143-11.

Elementos que no aparecen en ninguno de los planos referidos son los dos óculos ovalados que se abren en el extremo derecho de la fachada al Circo, y que pueden verse en la Fig. 122. Se deben éstos a una obra posterior que se lleva a cabo en 1888[605] y que, sin duda, debe ponerse en relación con alguna modificación, siquiera pequeña, en la disposición de espacios interiores. En cualquier caso, su efecto estético es barroquizante, y no deja de estar en línea con el tono ecléctico que posee el enmarque de orejeras del resto de vanos (Fig. 124). También en el capítulo de intervenciones posteriores, practicadas o intentadas, está una que nos hace pensar en la posible espina que le queda a los responsables del hotel en relación con la forma y el tamaño de su establecimiento, y más teniendo en cuenta los planes iniciales: en 1901 se quiere añadir un nuevo piso, que vendría a igualar su altura con la del cuerpo sobresaliente en el lado del Circo, y para ello se toma como referencia "el plano que [Ignacio Santoro] presentó

[604] GARCÍA FILGUEIRA 2006, p. 369.

[605] AMV, obras particulares, URB-143-11. Solicitud firmada por Ignacio Santoro el 28-I-1888.

en (...) 1883, por el cual ha pagado ya el correspondiente arbitrio municipal"[606]. El resultado estaría parcialmente reflejado en la imagen con que el hotel se publicita en los años siguientes y que en modo alguno corresponde con su edificio real: en ella, recupera la apariencia de gran bloque unitario y compacto, ampliándose imaginariamente a seis tramos de ancho en su fachada a Príncipe —para igualar ambas—, aunque con un piso menos que en el primer proyecto (Figs. 113 y 123). Ambos aspectos, la tentativa de ampliación y la idealizada imagen publicitaria, parecen confirmar no ya las carencias reales del edificio hotelero, sino, lo que aún nos interesa más, las carencias *percibidas* en su momento por sus propios patronos.

GRAN HOTEL DE EUROPA
Y RESTAURANT.

Se sirven comidas a todas horas

DIRIGIDO POR SU PROPIETARIO D. IGNACIO SANTORO
CALLE DEL PRINCIPE
esquina á la del Teatro Tamberlic.k—Vigo.

Este establecimiento, único en Galicia construido para Hotel, esta situado cerca del ferro-carril, teatros, casinos, paseos, telegrafos y correos. Ofrece á los señores viajeros todas las comodidades y buen servicio que puedan desear, contando tambien con grandes departamentos á precios módicos.

Mesa redonda y á la carta, á las 12 del dia y 7 de la tarde.

Coches á la estacion del ferro-carril á todas las horas.

Fig. 125: Anuncio del Hotel de Europa, *Faro de Vigo,* 12-IX-1884, p. 3.

Fig. 126: Anuncio del Hotel Europa. Colección Antonio Cancela.

Siguiendo a Areal, en 1894 hallamos el primer expediente de obra municipal en que se hace referencia expresa al uso del edificio como hotel. Aunque la solicitud, realizada por Ignacio Santoro el 23 de mayo, se refiere a una obra de poca importancia para la que no se presenta plano —"una buardilla pequeña para ventilación y serbisio[sic] del tejado" invisible desde la calle—, llama la atención que se mencione su destino a "la Casa Hotel de Europa"[607]. Con ello, nos parece de algún modo probado que la referencia a la función del edificio en los expedientes de urbanismo tiene en esta época un carácter irrelevante o incluso arbitrario. La distinción entre casa-vivienda y casa-hotel no se considera digna de mención, al menos a efectos oficiales, y por tanto no es digno de consideración que no se especifique desde un principio la intención de construir un edificio para hotel. Por supuesto, la falta de especificación entronca con la asimilación iconográfica que se hace de hotel y vivienda en este momento, especialmente en lo que se refiere a su aspecto externo. Pero esta asimilación debe ser matizada, sobre todo cuando hay otros elementos que nos permiten afirmar con convicción que la idea del hotel precede a la construcción e, incluso, cuando los propios dueños son conscientes y hasta presumen de ello en algunos anuncios: no es poco afirmar, apenas un par de meses tras inaugurarse, que el Europa es "único en Galicia construido para Hotel" (Fig. 125). En todo caso, nos parece que hay como mínimo un punto de exageración consciente en esta presunción, ya solo sea porque Ignacio Santoro promueve su hotel de Caldelas de

606 Ibid., actas municipales, 6-XI-1901, fol. 147r.

607 Ibid., obras particulares, URB-148-35 (citado por AREAL ALONSO 1998, p. 67).

Tui a partir de un programa similar: adquiere los terrenos "con objeto de construir un gran edificio destinado a fonda"[608].

Al margen pues de la veracidad de la afirmación, ¿en qué consiste la especificidad hotelera que el propietario promete a su clientela, si no hemos visto hasta ahora, ni en el proyecto ni en la plasmación externa del edificio, otra distinción que un rótulo? Pues cabe preguntarse ahora por un aspecto que hemos encontrado prácticamente imposible documentar: los interiores. Cuando, en el mismo anuncio, se alude a "todas las comodidades" y a los "grandes departamentos", se habla precisamente de eso: no de los aspectos simbólicos con que se presenta el edificio a la calle ―aunque los haya, y tienen que ver con la residencia permanente en los términos referidos en el capítulo 1―, sino en los elementos que hacen el edificio funcional para las necesidades y exigencias del viajero. Hablamos especialmente de dependencias de carácter comunitario o público, que son las que desde un principio definen la evolución de los hospedajes tradicionales al hotel[609]. En este sentido, destacamos uno de los espacios que con más frecuencia se menciona en la prensa por la importancia de los eventos en él celebrados: el llamado "salón bajo", que presuponemos en la planta baja desde la misma inauguración del hotel[610], y que seguramente es el "espacioso salón comedor" que se menciona en otras ocasiones[611]. En el apartado de las dependencias de carácter privado, aparte del publicitado gran tamaño de los "departamentos" ―entendemos que se refiere a las habitaciones―, cabe llamar la atención sobre lo que es común a los hoteles tratados en esta tesis hasta fechas avanzadas: la escasez de cuartos de baño, en todo caso comunitarios, hace que su mera disponibilidad sea un lujo para el establecimiento incluso a principios del siglo XX[612] (Fig. 126).

2.1.3) El Hotel Universal (1890). El modesto inicio de un superviviente de la hostelería viguesa

En la última década del siglo XIX, Vigo ve el nacimiento del que hoy se puede calificar como su hotel más longevo, pues, pese a su cierre hacia 1980, vuelve a estar operativo desde 2006: el Universal. Y no solo lo decimos por el mantenimiento de su nombre y emplazamiento, sino también, y muy especialmente, porque ―al margen de las reformas en él realizadas― permanece en el edificio que lo vio nacer, cuando la inmensa mayoría de los hoteles que estudiamos han sido barridos junto a sus arquitecturas en los años del desarrollismo. Ahí está como ejemplo su mismo vecino, el Continental, cuya primera etapa ya hemos tratado, y que, como ya probara el Europa, constituye un referente difícil de ignorar ante la perspectiva de abrir un nuevo hotel.

---

608 *La Ilustración Gallega y Asturiana,* nº 27, 30-IX-1879.

609 PEVSNER 1976, pp. 170 y 172.

610 *Faro de Vigo,* 10-VIII-1884, p. 2.

611 *Gaceta de Galicia,* 26-VIII-1885, p. 2.

612 Para hacerse una idea de hasta qué punto los baños eran un lujo en Europa, tómese como referencia el Savoy de Londres, abierto en 1889, que tenía 67 cuartos de baño para 400 habitaciones, y aún así el constructor creyó oportuno preguntar al promotor si se atendería en él a "huéspedes anfibios" (RUTES-PENNER-ADAMS 2001, p. 13). En Estados Unidos, el primer hotel en disponer de baño privado en todas sus habitaciones es de la década de 1880 (el Victoria Hotel, Kansas City, Missouri, según ibid., p. 9). Incluso a la altura de 1906, el prestigioso Ritz londinense abre sus puertas con 75 baños para 150 habitaciones (BINNEY 2006, p. 105).

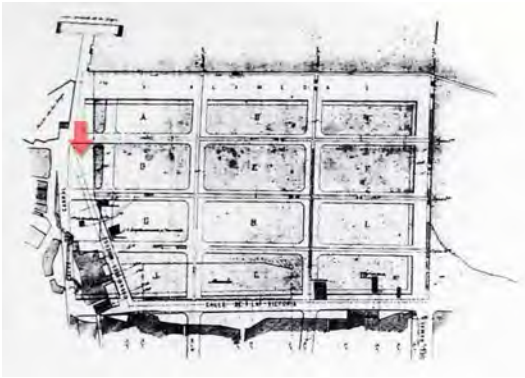


Fig. 127: Proyecto para nueva barriada sobre los terrenos concedidos a Olloqui en 1870. J. Valdés, 1874. Tomado de GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 285. La flecha roja indica la futura situación del Hotel Universal. A su izquierda, la manzana del Continental.

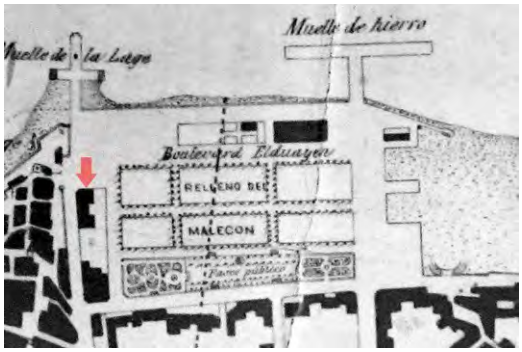


Fig. 128: Plano de Vigo de 1900, de R. Pascual Lorenzo. Detalle del área correspondiente al ensanche de Olloqui, cuyo proyecto aparece en la Fig. 127. AMV, sig. 13/9/1. La flecha roja indica la situación del Hotel Universal.

Se establece pues el Universal justo al lado del hotel de Sousa, pegado a la calle Carral y enfrente también, por tanto, del Muelle de Piedra. Sin embargo, mientras que el Continental está, como decíamos, justo en el límite de la ciudad antigua, en el borde interno de sus antiguas murallas cerradas en la costa por el baluarte de A Laxe, el Universal se sitúa justo del otro lado, en una zona extramuros que se le gana al mar mediante rellenos para posteriormente tratar de urbanizarla. Para ello, a lo largo del siglo XIX, se suceden diferentes proyectos de ensanche, pero no es hasta finales de la centuria cuando, partiendo de la adjudicación de los terrenos a Emilio García Olloqui en 1870 y de la traza que propone el ingeniero Julio Valdés en 1874, comienzan a levantarse las primeras edificaciones[613]. Este plan propone un barrio organizado en una retícula ortogonal de 12 manzanas —3 por 4— rectangulares de esquinas achaflanadas, limitado al norte por una alameda junto al mar, al sur por la c/ de la Victoria, al este por la c/ Concepción Arenal —prolongación de la antigua Ramal, hoy Colón— y al oeste por la c/ Carral, donde va a establecerse el Hotel Universal (Fig. 127). Este plan inicial aún es modificado en sus cuatro manzanas occidentales, que son atravesadas por la actual c/ García Olloqui para proponer un total de 16 manzanas en el conjunto de la urbanización (Fig. 129). Pero tampoco esta propuesta se lleva a cabo literalmente: en su plasmación, de las cuatro manzanas occidentales se elimina la más cercana al mar, mientras que las otras tres acaban fundiéndose en una única. Tal como señala Areal Alonso, es en esta manzana donde se construyen las primeras casas del ensanche, y así se aprecia en un plano de Vigo firmado por Ramiro Pascual en 1900 (Fig. 128).

Precisamente, en el plano que acabamos de mencionar, podemos ver el bloque de casas en que se integra el edificio del Universal, aunque se representa con un chaflán entre las calle Carral y el boulevard de Elduayen que no existe ni en el proyecto ni en el resultado del hotel (Fig. 130). Así lo vemos en los planos que se presentan al ayuntamiento en 1888 junto con la solicitud de edificación firmada por su promotor y futuro patrón del establecimiento, Benito Gómez González. Areal Alonso se pregunta, como punto de partida, si tratamos con un edificio *ad hoc* para hotel o si es un ejemplo más de readaptación. Veremos en el siguiente apartado que la respuesta es, en gran

[613] PEREIRO ALONSO 1997, pp. 169-172; AREAL ALONSO 1998, pp. 72-74; GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 284.

medida, la misma que hemos podido dar para el Hotel de Europa: la ambigüedad preside los proyectos y licencias, así como los resultados tangibles. Ahora bien, de lo que no tenemos dudas es de que el Hotel Universal se pone en marcha inmediatamente tras la conclusión del edificio y lo hace de la mano del mismo solicitante de la edificación. Por ello, si bien resulta difícil afirmar que haya un proyecto hotelero de base o tipológicamente hablando, no lo es tanto decir que el destino *de facto* del edificio, cualquiera que sea su tipología, tiene seguramente algo que ver en la iniciativa de construirlo.

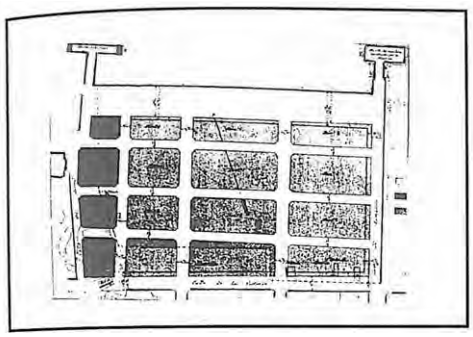


Fig. 129: Plano de la "solución definitiva" del Ensanche de García Olloqui para Vigo, tal como lo publica AREAL ALONSO 1998, p. 73, Fig. 1.

Fig. 130: Hotel Universal de Vigo, postal c. 1910. La mitad de la derecha corresponde al edificio originario. ARG, col. post., sig. 03242r.

EN VIGO
HOTEL Y RESTAURANT UNIVERSAL
DE
BENITO GOMEZ GONZALEZ.

Este edificio, construido *ad hoc* por su propietario, ha llegado, en los dos años que lleva de existencia, á ser el preferido por los *touristes*.—A 20 metros del mar, dominase, desde sus espaciosas habitaciones, la bahía y los jardines donde se celebran las grandes fiestas de la Reconquista.
Bodega bien surtida.—Servicio esmeradísimo desde 4 á 6 pesetas.
Un coche conduce gratis, desde la Estación, á los viajeros para el
HOTEL UNIVERSAL.

Fig. 131: Anuncio del Hotel Universal de Vigo. *El Lucense,* 11-VII-1892, p. 3.

En primer lugar, antes de abordar el proyecto arquitectónico y su resultado, nos centraremos en este destino *de facto,* es decir, reseñaremos de forma breve la historia del establecimiento como hemos hecho con los hoteles tratados hasta ahora. El Hotel Universal aparece hacia el verano de 1890, unos dos años después de que se iniciasen los trámites de construcción, y en 1892 ya presume de tener un edificio "ad hoc", lo que puede ser más o menos cierto en términos de adecuación del diseño, pero resulta una prueba fehaciente de la valoración que ya entonces se hace de que esto sea así, incluso como medio de captación de la clientela[614] (Fig. 131). No obstante, hay que señalar que la presencia del hotel no excluye otras funciones que lo convierten en un edificio de uso mixto: Areal Alonso indica que "é probable que dende un principio estivera previsto destinar parte do inmoble como vivenda do propietario e a súa familia", para recalcar más adelante que "todo parece indicar que esta sería a residencia da familia Gómez Román, como de feito así se constata a través de novas posteriores"[615]. No es, desde luego, algo extraño, desde el momento en que los propietarios de los primeros establecimientos hoteleros suelen ser sus mismos patrones, es decir, las personas que los regentan y administran, y por ello necesitan disponer de un acceso fácil desde su vivienda a su negocio. Así venía sucediendo ya con las fondas, donde el nombre del anfitrión o anfitriona, es decir, de los señores de la casa, se ofrece como garante de la

614 Véase el anuncio del establecimiento de Roberto Rusché referido en la nota 524.

615 AREAL ALONSO 1998, pp. 72 y 75.

calidad del servicio[616]. De hecho, no tendría mucho sentido vivir a tres manzanas cuando las instalaciones del hospedaje no se apartan mucho —si es que se apartan algo— de lo que se le pide a una residencia burguesa. No extraña pues que veamos empadronados a los anfitriones en el mismo edificio que regentan como hospedaje, como iremos comprobando a lo largo de este trabajo[617], ni tampoco la multitud de establecimientos que se anuncian mediante el nombre de su dueño. Es el caso del Universal, donde Benito Gómez González se enfatiza como parte inseparable del nombre del hotel, alabándose incluso como su *constructor*, lo que nos recuerda de paso que estamos ante uno de los más destacados promotores del Vigo de la época y padre de los conocidos arquitectos Benito y Manuel Gómez Román[618] (Fig. 131).

Otras dos funciones probadas que hallamos integradas en el edificio del Universal ya en 1890 son claramente afines a la arquitectura hotelera. Por un lado, se trata del restaurante, pieza fundamental en un tipo de establecimiento que, además de alojamiento, debe dar una manutención de calidad, de lo que ya encontramos precedentes en los competidores Continental y Europa. Documentamos el restaurante del Universal en septiembre de 1890 (Fig. 132) y, aunque no se hace mención de la parte de hospedaje, cabe suponerla en funcionamiento en alguna medida, como hace Areal Alonso[619], y como deducimos del anuncio antes citado. En lo que toca al restaurante, cuya dirección es Carral 20 probablemente por la escasa urbanización de la manzana en ese momento —años después suele darse el nº 32—, se anuncia como especialista en helados "a todas horas", de los que ofrece tres variedades en dos tamaños, e incluso se sirven a domicilio. Otra faceta del negocio de Benito Gómez, también relacionada con la dimensión pública de la hotelería, la ilustra su condición de sede social provisional del Casino de Vigo en el tiempo que duran las obras en su sede habitual. La noticia de este traslado tiene lugar en enero de 1890, lo que nos da pie para adelantar unos meses la conclusión y puesta en uso del edificio[620].

El mismo anuncio de la Fig. 131 nos da pie a comentar las tres cualidades del contorno que, a nuestro juicio, suelen valorarse en la primera generación de hoteles urbanos. Como señalamos al tratar el Europa, visibilidad del edificio, dignidad de su entorno y accesibilidad de los hitos urbanos o de los transportes que los conectan son cualidades fundamentales para un hotel que pretenda contarse entre los primeros de su población. El Universal está "a 20 metros del mar", en primera línea de costa y, por tanto, participa de las mismas ventajas que ya ofrecía el Continental, como estar entre lo primero que ven los viajeros que llegan por barco. Pero también destaca su visión de dentro hacia afuera, lo que pone de manifiesto una valoración estética del paisaje de la ría, además de resaltar la importancia y dignidad de las calles colindantes: "domínase, desde sus espaciosas habitaciones, la bahía y los jardines donde se celebran las grandes fiestas de la Reconquista". Por último, la accesibilidad de los transportes, que suele ser mencionada en la publicidad de los establecimientos, queda asegurada mediante "un coche" entre la estación de tren y el hotel, aparte de por la inmediatez del trasporte por

616 DÍAZ LÓPEZ 2011, p. 49.

617 En este sentido, véase la multitud de hospedajes que catalogamos en ibid.

618 Nos interesa especialmente Manuel Gómez Román, cuya labor tiene relación con varios hoteles tratados en esta tesis.

619 AREAL ALONSO 1998, p. 75.

620 *Faro de Vigo,* 8-I-1890, p. 3: la noticia permite identificar el edificio nin duda alguna, pues de él dice que es una "casa de nueva construcción situada frente al *Hotel Continental* y de la propiedad de D. Benito Gómez".

mar —"frente al Muelle de Embarque", se indica en la postal de la Fig. 130—, cuyas instalaciones van a mejorar desde la entrada en funcionamiento del edificio de viajeros en 1909.

Restaura[illegible] Universal.
Helados á todas horas.
SUS PRECIOS:
Chico leche, 1'50 cuaño.
Grande id. 2 id.
Chico mantecado, 1'50 id.
Grande id. 2 id.
Chico limón, 1'50 id.
Grande id. 2 id.
Se sirven á domicilio.
20, Carral, 20.

Fig. 132: Anuncio del Restaurante Universal. *Faro de Vigo,* 2-IX-1890, p. 4.

En lo referente a la clientela que frecuenta el hotel, nos seguimos moviendo en la misma línea que hemos expuesto para los anteriores: personas de clase media-alta, sean de la burguesía o, a menudo, del estamento militar, complementadas en ocasiones con la visita de alguna figura de renombre. Sin ánimo de realizar un listado exhaustivo, nos limitaremos a señalar algunos de los clientes y eventos de los que la prensa se hace eco durante los años inmediatos a la fundación del establecimiento, lo que da una idea del tono de su vida cotidiana. Por ejemplo, en 1891 se reseñan varios almuerzos de oficiales de rango con motivo de diferentes celebraciones, probando así la consideración del restaurante de Gómez González[621]; y en septiembre de 1892 es el hospedaje el que prueba su valía con el alojamiento del expresidente de la I República Francesc Pi i Margall y su amplia comitiva, que llega en tren desde Monforte y genera una gran expectación en las filas del republicanismo vigués[622]. Andado el tiempo, a principios del siglo XX pero aún bajo la dirección de la familia fundadora, el ambiente del hotel responde a la misma tónica de los establecimientos de alta categoría de la ciudad, en un momento en que al Continental se suma el Moderno para dejar al Universal en un tercer puesto en prestigio: homenajes a comerciantes, despedidas de soltero y reconocimientos a deportistas, sin faltar los habituales viajantes[623].

2.1.3.1) La etapa germinal de un edificio emblemático

Dado que nuestro interés en este capítulo es evaluar las condiciones de los hoteles urbanos sin adentrarnos en el siglo XX, se nos impone centrarnos en el edificio original del Universal, es decir, aquel que llega a 1904 ocupando la mitad del solar actual. Es entonces cuando se solicita permiso para construir un edificio anexo que formará conjunto con el más antiguo, dando inicio a una nueva etapa arquitectónica que trataremos en el capítulo correspondiente.

La historia del edificio que nos ocupa comienza documentalmente el 20 de febrero de 1888, cuando Benito Gómez González solicita al ayuntamiento que "se le señale la línea y rasante a que debe sujetarse" para "cimentar en el solar número 2 de los subastados en la calle del Carral"[624]. Este solar, que hace esquina con la calle del Muelle —actual Cánovas del Castillo— y que corresponde a la cesión de Ceferino Luis Maestu Sequeiros, es donde va a levantarse el primer edificio del hotel, como puede apreciarse en planta en el extremo norte de la manzana señalada en la Fig. 128.

La solicitud de edificación se produce el 30 de mayo con la firma del mismo promotor, acompañada de memoria, plano y una estimación de coste de 26.000 pesetas.

621 *El Lucense,* 25-II-1891, p. 2; ibid., 27-VII-1891, p. 3.

622 *Gaceta de Galicia,* 26-IX-1892, p. 1; ibid., 27-IX-1892, p. 1.

623 *El Regional,* 1-X-1903, p. 2; *El Diario de Pontevedra,* 16-VI-1904, p. 2; *El Noticiero de Vigo,* 6-V-1905, p. 1; *El Diario de Pontevedra,* 15-II-1908, p. 3.

624 AMV, URB-143-23.

En ninguna parte del proyecto se incluye, como ya adelantamos, una referencia explícita a su destino a hotel. Ello no impide, ya lo hemos dicho, que exista esta intención subyacente, aunque se considere irrelevante en términos de licitar la obra, sobre todo porque el resultado no va a presentar, al menos exteriormente, una diferencia sustancial con un inmueble de alquiler ordinario. En todo caso, conviene hacer notar el cierto énfasis que apreciamos cuando en la memoria se indica que lo que se pretende construir es "una casa para particulares". Nos vuelve a llevar esto a la condición de residencia que, parcialmente, va a desempeñar el edificio para la familia Gómez Román y que, como hemos dicho, no es para nada raro en otros establecimientos. Un ejemplo de ello, interesante por cuanto vemos su distribución interior, es el proyecto de reforma —no realizado— para la "fonda u hotel de viajeros" del nº 3 de la Rúa Nueva de A Coruña de 1902, firmado por Antonio de Mesa: en él se plantea la adición de un cuarto piso concebido como vivienda independiente para alquiler[625].

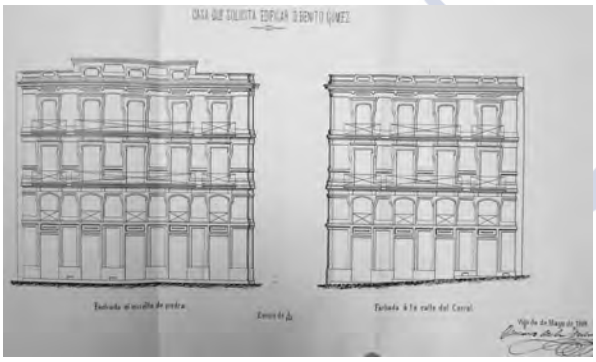


Fig. 133: Proyecto para casa de Benito Gómez en la c/ Carral. J. de la Fuente Domínguez, 1888. AMV, URB-143-23.

Fig. 134: A la derecha, fachada a Carral del Universal; a la izquierda, fachada principal del Continental, c. 1905. MER, foto Llanos, sig. 2010/11/000308.

Memoria y planos son de la autoría del maestro de obras Jenaro de la Fuente Domínguez, y están firmados en la misma fecha de la solicitud de licencia: el 30 de mayo de 1888 (Fig. 133). Se nos presenta un inmueble con dos fachadas que forman ángulo: en este caso no se enfatiza con chaflán alguno —como sí hacían los Continental y Europa—, sino que se resuelve mediante un esquinal redondeado que sugiere esquemáticamente la superposición de varias columnas toscanas. La fachada más amplia y principal del edificio es la que da al muelle —a pesar de que el hotel también tiene entrada por Carral—, y por ello es la mejor tratada a nivel de materiales: se acaba en toda su superficie con sillería de granito, mientras que en la secundaria se encalan los entrepaños (Fig. 130). Ambas fachadas se organizan verticalmente en cuatro cuerpos más un ático, con un bajo de mayor altura —pero gradualmente achicado por la pendiente en el lado de Carral—, un entresuelo más bajo, un principal y un segundo. Por encima de la cornisa emerge un pretil horadado que se realza en el eje de la fachada central y que, por lo que parece, oculta las ventanas del denominado "ático", que dan luz y vistas a la buhardilla —esto puede apreciarse por el lado de Carral en la Fig. 134—. Como señala Areal Alonso, este tipo de acroterio es similar al de otros inmuebles que De la Fuente diseña en Vigo, caso del actual nº 23 de la c/ Colón, que antiguamente estaba coronado de forma similar[626]; además, el resalte de su sección

625 Véase el apartado 3.1.3.1 de este trabajo.

626 AREAL ALONSO 1998, pp. 75-76, Fig. 4.

central genera una especie de cresta que refuerza el carácter axial del edificio, efecto por otra parte ya declarado por el propio De la Fuente cuando alega que "las condiciones de ornato se han satisfecho por la simétrica disposición de sus vanos y macizos". Este recurso se replanteará con la ampliación del edificio solicitada en 1904, cuando se corone el conjunto con una enfática peineta.

La ausencia de fotografías de esta primera época —que hayamos podido localizar— nos impide aclarar si los elementos del remate se construyeron tal cual, pues las que tenemos disponibles nos muestran ya el edificio ampliado (Fig. 130), o sencillamente no vemos si esta ampliación se ha producido (Fig. 134). En cambio, sí podemos afirmar que se respeta el diseño de molduras y recercados en la articulación de los cuerpos y en los vanos. Tanto la fachada larga, de cinco vanos de amplitud, como la fachada corta, de cuatro, reciben un tratamiento idéntico de lo estructural a lo ornamental: pisos bajo y principal de vanos adintelados, escarzanos los del entresuelo y deprimidos rectilíneos los del segundo; sin embargo, los enmarques de todos los pisos se realzan con una moldura de orejeras, en contraste con los cajeados que coronan los dinteles del bajo. Todo ello, la axialidad y especialmente el lenguaje decorativo, con sus recortados acodos de sabor barroco, contribuye a dotar el edificio de un eclecticismo de aire autóctono, que aún siendo sencillo y económico —como señala la memoria—, procura ser "lo más digno posible de tan preferente emplazamiento".

En cuanto al interior, de nuevo debemos ser concisos ante la falta de documentación en que apoyarse. Ante todo, no cabe duda de que nos encontramos ante un hotel pequeño, de escasa capacidad, donde uno de los pisos probablemente ya esté ocupado por la residencia de los Gómez Román. A esto hay que sumar el espacio del restaurante, única gran área colectiva que tiene cabida en los hoteles urbanos de la época, y que probablemente se encuentre desde un principio en el bajo. Frente a él, delante de la fachada hacia el muelle, el espacio también irá dignificándose en diferentes fases: el inicial reconocimiento como plaza pública y no edificable promovido por Benito Gómez González en 1889, que prospera años más tarde en un jardín y que incorporará una terraza[627], maximiza las vistas y el protagonismo urbano del hotel. Un hotel que, recordémoslo, aún ocupa solo el lado derecho de la plaza, formando esquina con Carral, pero que, cuando se plantee su ampliación en 1904, va a hacer una clara apuesta por la valoración y exaltación del edificio original, dando desarrollo a su concepción axial y escenográfica.

[627] Ibid., pp. 79-80.

2.2) A CORUÑA Y EL APOGEO DE LA FONDA. IMPULSO Y TIMIDEZ EN LOS PRIMEROS HOTELES DE LA CAPITAL DE GALICIA

Aunque dependiente de muchos factores ligados a su actividad portuaria, el aumento del tránsito de viajeros en A Coruña y, por extensión, el desarrollo de su sector hostelero, tienen mucho que ver con el fenómeno del turismo, que va tomando cuerpo desde finales del XIX con algún que otro nombre curioso, como el de "inmigración veraniega"[628]. El rimbombante título de "Emperatriz de Galicia" le atribuye a la ciudad tanto las bellezas principales como la capitalidad de un territorio que en 1880 está pregonando sus clichés paisajísticos para atraer visitantes[629]. En el medio de su inmenso jardín, de los "hermosos panoramas, de las nacaradas riberas, de los frondosos valles, de las aterciopeladas colinas, de los ríos majestuosos, de las resonantes cataratas y de todas esas variadas y sorprendentes alternativas, en fin, de una naturaleza que participa de todos los accidentes geológicos y pintorescos, que son el encanto y la delicia de las almas sentimentales"[630], aparece la particularísima estampa de A Coruña, excepcional por su alegría, hospitalidad y cosmopolitismo:

> «La Coruña es una capital hermosa, activa, alegre, y tan culta y agasajadora, que recuerda el trato de los pueblos franceses y norte-americanos, en los que no se distinguen apenas los extraños de los propios, confundiéndose todos en un certamen íntimo, familiar, con una espontaneidad sincera y sin ambages. Está rodeada por tierra de edenes encantadores, entre los que descuellan Cambre y Vilaboa, Palavea y Riazor, el Portazgo»[631].

Estas nuevas perspectivas estéticas, sin excluir otras ligadas al ocio y al negocio, condicionan en buena medida el aumento del tránsito y la trasformación de la actividad viajera, lo que incluye el paso de una hospitalidad tradicional a otra moderna o, en otras palabras, el paso de la fonda al hotel. Ya hemos hablado de que, en el original francés, la palabra *hôtel* se refiere solo a un edificio, pero no estrictamente a la actividad que se desarrolla entre sus muros. La acepción del hotel como establecimiento que presta alojamiento, manutención y otros servicios para la estancia del huésped se va definiendo en Europa, sobre todo en el ámbito anglosajón, desde principios del siglo XIX[632]. El hecho de que este concepto llegue a Galicia cuando ya está en general maduro es lo que posibilita una inversión del esquema en determinados casos: el hotel aparece ante todo como una forma, la más prestigiosa, de ofrecer comercialmente un servicio de hospedaje al público, por lo que no necesariamente se produce una verdadera

---

628 FAGINAS ARCUAZ 1890, p. VI.

629 LÓPEZ DE LA VEGA 1880, t. II, p. 301.

630 Ibid.

631 Ibid. Aunque ya perteneciente al siglo XX, abunda en la misma idea lo que escribe Unamuno a raíz de su visita de 1903: "Respiré ya en Orense, pero sobre todo en La Coruña, un aire social de tolerancia y de amplitud de criterio que contrasta con el hosco inquisitorialismo que nos sofoca en otras partes de España. Y con ello otras inequívocas muestras de cultura de abolengo, como la afición al bien decir, y aun cierto exceso oratorio, y la repugnancia a lo violento y bravío(...)" (UNAMUNO Y JUGO 1911, p. 336). Similar estimación muestra Manuel Azaña: "Siento simpatía y preferencia por La Coruña. (...) Es una ciudad admirable por su inclinación para divagar y enseñar. Admiro la cortesía de sus habitantes, sé de su ironía sonriente, y conozco su sonrisa y galanteos a flor de labios" (VILLAR SANTAMARÍA 2005, p. 50).

632 Véase el capítulo 1 de este trabajo.

adscripción a la arquitectura en que se instala. Es decir, un hotel no necesita de un verdadero *hôtel* —en el antiguo sentido arquitectónico— para funcionar como tal, por lo que con mucha frecuencia aparece asentado en un modesto edificio de viviendas, acaso el mismo que previamente servía como fonda, y su inauguración apenas queda testimoniada a través de un rótulo, de un simple cambio de denominación[633].

La Voz de Galicia
FONDA DE LA IBERIA
CANTON GRANDE NUMERO 25
GRAN HOTEL DE LA IBERIA
Fig. 135: Anuncio de La Iberia. Nótese que ya anuncia su transformación en hotel. *La Voz de Galicia,* 6-II-1884, sin paginar.

Desplazados los términos de posada y albergue[634], A Coruña presenta a finales de siglo dos modalidades: la de los simples hospedajes, que carecen de servicio de comedor, y la de las fondas, que aparecen confundidas con los llamados hoteles[635]. Esta confusión se comprende desde el momento en que la fonda se considera en la cúspide de los alojamientos urbanos y constituye el punto de partida para desarrollar una categoría superior. Recordemos que, para Pevsner, la diferencia entre la fonda y el hotel es una cuestión de tamaño, pero especialmente en las zonas comunitarias, como la sala de reunión, cuya aparición "señala el paso de la fonda al hotel"[636]. Areal Alonso, al que ya hemos citado múltiples veces al tratar el caso de Vigo, se manifiesta en el mismo sentido: "nun principio equipáranse ámbolos dous termos (...), nembargantes, vemos como se prefire o uso de hotel para tratar dos aloxamentos das grandes cidades, máis e mellor equipados"[637]. Al margen de razones coyunturales, esta situación de ambigüedad afecta a los principales alojamientos coruñeses de finales del XIX con más claridad que a los vigueses, y solo se resuelve iniciado el siglo XX, cuando una serie de hitos, por fuerza de personalidad y prominencia urbana, facilitan la emancipación del concepto de hotel.

Si nos fiamos de una instancia que en 1930 el propietario del Hotel Continental dirige al ayuntamiento, habría que remontar a 1874 la primera noticia disponible sobre un establecimiento calificado de "hotel" en A Coruña[638]. En tal caso, el primer hotel coruñés conocido antecedería en cinco años al primero de los documentados en Vigo, también bautizado como Continental, que —recordemos— es fundado en 1879[639]. No obstante, la veracidad del dato resulta muy improbable: el padrón de habitantes no da

633 ANDRADE-BRITO-JORGE 2001, pp. 20-21: identifican un fenómeno idéntico en el caso de Rio de Janeiro, pero ya a comienzos del siglo XIX: "... os proprietários da maioria das casas de pensão, hospedarias e tavernas passaram a utilizar a denominação de hotel, com a intenção de elevar o conceito da casa, independentemente da quantidade dos quartos e do padrão dos serviços oferecidos". Sirven como ejemplo en A Coruña: *El Comercio,* que aparece como fonda en 1890, como "H." en 1912 (confundiendo, quizá deliberadamente, los términos "hospedaje" y "hotel"), como fonda en 1928, como hotel en 1929 y como *Hotel Argentina* en 1944; el *Imperial,* el *París,* la *Vizcaína,* entre otras fondas que se presentan como hoteles en la GUÍA OFICIAL 1929; *La Provinciana,* hospedaje en 1905 y hotel en 1912; la *Orensana,* hospedaje en 1928 y hotel en 1944; la fonda *Méndez Núñez,* que se hace llamar hotel en 1944 pese a ocupar tan solo el primer piso del edificio; etc.

634 Cuando menos, están desterrados del ámbito publicitario.

635 Las guías suelen distinguir entre "fondas" y "hospedajes", como se puede comprobar en la de FAGINAS ARCUAZ 1890, p. 188. Nótese que los hoteles no suponen una categoría en sí, sino que aparecen englobados bajo la categoría de "fonda". Años más tarde, fondas y hoteles sí aparecen como dos categorías diferentes (por ejemplo, en la GUÍA 1911).

636 PEVSNER 1976, pp. 169-172.

637 AREAL ALONSO 1998, p. 25.

638 AMC, C-2180-5. José F. Silva, propietario del Hotel Continental en 1930, reclama la devolución del importe de los derechos de apertura del hotel. Alega para esto que no le corresponde hacer a él hacer el pago, ya que el establecimiento ya fuera inaugurado, según dice, en 1874. No consta que su reclamación fuese atendida.

639 Véase apartado 2.1.1 de este trabajo.

noticia de Manuel Losada, el primer dueño del Continental, hasta 1886; además, la *Guía de Galicia* que Rivera y Vázquez publican en 1883 no solo no menciona el Continental coruñés, sino que ni siquiera hace referencia explícita a ningún hotel en la ciudad, aún cuando menciona —no obstante bajo la categoría genérica de "fondas"— el Hotel Continental de Vigo o el Hotel Méndez Núñez de Lugo. Como si A Coruña se retrasase o resistiese ligeramente en adoptar la nueva terminología, en 1883 solo se citan en ella las fondas de La Ferrocarrilana, La Española y La Iberia (Fig. 135) entre las de primer orden, mientras que se desiste de referir las de segundo orden, así como las casas de huéspedes y pupilos por considerarlas "de interminable enumeración", algo que por lo menos nos corrobora que —haciendo abstracción de su rango— no había escasez de alojamientos[640].

Pocos años más tarde, en 1890, la guía de Faginas Arcuaz sí enumera varios hoteles, junto con otras tantas fondas y hospedajes. Se trata de tres establecimientos que en absoluto tienen un carácter efímero, pues ofrecen una trayectoria en la ciudad que alcanza hasta mediados del siglo XX. Son el Hotel de Europa, el Hotel Continental y el Hotel-Fonda La Ferrocarrilana, caso este último que hace gala sin ningún complejo de una denominación mixta. Los tres, situados a poca distancia en el eje de la Rúa Nueva, reafirman la Pescadería como zona hospedera coruñesa por excelencia, y se complementan con otras fondas y hospedajes de las inmediaciones, como son las fondas de El Comercio —de la que hablamos en el capítulo 1— y La Paloma, o el hospedaje La Compostelana[641]. A continuación, estudiaremos individualmente cada uno de los tres ejemplos hoteleros.

2.2.1) El Hotel de Europa (c. 1884). Éxito y legado de José Fiol

Resulta difícil concretar un momento fundacional para los primeros hoteles de A Coruña, aquéllos que, como el Europa, se nos dan a conocer poco a poco a través de la hemeroteca y las viejas guías de la ciudad. De ellos, no hemos encontrado noticias de celebraciones inaugurales ni el apoyo de un gran aparato publicitario que nos permita acotar como hemos hecho en otras poblaciones —venimos de señalar fechas bastante precisas para el caso de Vigo—. Más bien, da la impresión de que los establecimientos nacen y subsisten discretamente en arquitecturas eventuales, no intrínsecamente ligadas al nombre del hotel, mientras depositan de cuando en vez algún anuncio en la prensa, complementario del afanoso trabajo que los ganchos realizan por las calles[642].

En consecuencia, no es fácil precisar cuándo inicia la actividad cada uno de los hoteles coruñeses de esta primera generación; lo más que puede decirse es que nacen en los años 80 del siglo XIX, probablemente animados por los aires de recuperación

640 RIVERA — VÁZQUEZ 1883, pp. 166, 360 y 375.

641 FAGINAS ARCUAZ 1890, p. 188.

642 Respecto al trabajo de los ganchos, véase el episodio que recrea PÉREZ LUGÍN 1915a, p. 77, referido al Santiago de 1886 (cfr. MEMBIELA 1996, sin paginar). También Silveira da Mota se refiere a los ganchos en 1886: "fun asaltado por unha banda de persoas que teimosamente me ofrecían diferentes hoteis, case coa mesma présa que empregarían se estivesen en calquera das grandes capitais, Londres, París ou Berlín" (ARIAS-ANDREU RODRÍGUEZ 2008, p. 123). En 1877, se publica un reglamento para los vestíbulos, patios y muelles de la estación de A Coruña, que prohíbe la estancia de personas "que acudan con el pretexto de encaminar a los viajeros a las fondas y casas de huéspedes" (GARCÍA BARROS 1970, p. 495).

económica que recorren la ciudad[643]. En concreto, el Hotel de Europa tiene su origen hacia 1884: en agosto de ese año, encontramos por primera vez el establecimiento y a su dueño, José Fiol, encargándose de un importante banquete que el representante de la República Argentina Héctor F. Varela ofrece a la prensa local. Con asistencia de numerosas personalidades, el banquete se celebra a las 2 de la tarde en el "salón bajo" del hotel, en torno a una mesa "lujosamente adornada"[644]. Dos años más tarde, en 1886, encontramos por primera vez al dicho José Fiol empadronado en el nº 81 de San Andrés, la dirección del establecimiento[645]. Fijar la fundación del hotel en 1884 seguramente se ajusta a la realidad y, en todo caso, el hotel no puede entrar en funcionamiento antes de esa fecha, como afirma Carlos Fernández[646], pues hasta ese mismo año vemos anunciado en su inmueble el Gran Hotel de París, que ya mencionamos en el capítulo 1[647]. Poco antes, en 1882, opera en él la también citada Fonda Universal, un negocio que ilustra en una serie de anuncios de prensa el prestigio que aún acaparan las fondas: a dos años de convertirse en hotel, la Universal enarbola orgullosa su carácter de "verdadera fonda", como si con él obtuviese el grado de la excelencia[648]. El mismo Europa aparece citado como fonda en varias ocasiones, prueba de la persistencia de la confusión entre categorías y de la laxitud en el uso de los términos[649].

Fig. 136: Anuncio del Hotel de Europa de A Coruña. FAGINAS ARCUAZ 1890, interior de las tapas.

Universal y Europa no comparten únicamente el antiguo nº 81 de la calle de San Andrés, sino también un mismo y novedoso espíritu en su apelativo: frente a los nombres más tradicionales, frecuentemente alusivos a ámbitos tan diversos como el mar —el "navío", el "gran almirante"—, lugares vernáculos o de moda —Ferrol, Ourense, Suiza—, la idea de hispanidad —la "Iberia", la "española"—, las actividades burguesas —el "comercio"— o incluso una persona en particular —"Andrea"—, a finales del siglo XIX proliferan las referencias a la universalidad. Junto con el Continental, que también aparece en esta época, la Universal y el Europa representan en A Coruña mucho de esa ansia urbanita por el cosmopolitismo, es decir, por la conversión de la ciudad en un espacio despegado de lo local, subido al tren del progreso y convergente en una suerte de patria universal imaginaria, culta, abierta, dinámica, viajera y sobre todo confortable, idónea para la forma de vida de la burguesía[650]. En esta época, el impacto de

643 BARREIRO FERNÁNDEZ 1986, pp. 443-445. Esta fase de recuperación se data entre 1856 y 1900.

644 *El Diario de Vigo,* 22-VIII-1884, p. 2.

645 AMC, padrones municipales, año 1886, barrio 4, fol. 61r. En este año volvemos a encontrar el nombre del Hotel de Europa en VALVERDE Y ÁLVAREZ 1886, p. 665.

646 FERNÁNDEZ, C. 2000: Carlos Fernández sitúa el origen del Hotel de Europa en 1870.

647 *La Voz de Galicia*, 15-I-1884, p. 2.

648 Ibid, 4-VII-1882, sin paginar: el mismo anuncio se publica varios días entre junio y julio del mismo año.

649 FAGINAS ARCUAZ 1890, p. 25; GADOW 1897, p. 221.

650 En palabras de ANDERSON, A. 1998, p. 267: "In general, cosmopolitanism endorses reflective distance from one's cultural affiliations, a broad understanding of other cultures and customs, and a belief in universal humanity". Se trata de un término flexible, aplicable a múltiples realidades, y que históricamente ha sido defendido y denostado en parte por una de las cuestiones que apunta Anderson: "Cosmopolitanism also typically manifests a complex tension between elitism and egalitarianism". Y, en relación con el hotel, SANDOVAL-STRAUSZ 2007, p. 2, apunta que "the hotel was (and is) an artifact of an epochal shift in which people were gradually dissociated from place".

estas ideas es generalizado en Galicia, al menos en lo que a la nómina de hoteles se refiere: ya lo hemos visto en Vigo, donde no por casualidad el Continental, el Europa y el Universal hacen uso de las mismas denominaciones que los casos coruñeses.

Fig. 137: C/ San Andrés a principios del siglo XX, con la Fonda Victoria en primer término. AMC, col. postales.

Fig. 138: Edificios del Hotel de Europa en 1963, pegados a la izquierda de la sede de la Caja de Ahorros de Galicia. Foto Blanco.

No podemos precisar las circunstancias en que el Europa toma el relevo en el número 81 de San Andrés. Sea porque los propietarios del anterior negocio deciden relanzarlo con una imagen renovada o, como parece, porque simplemente cambia de manos, el hecho es que solo a partir de la aparición del Europa entra en escena el catalán José Fiol[651], que regenta el establecimiento durante unos treinta años, hasta 1919. Durante todo este tiempo, se pone de manifiesto la decisiva importancia que desempeña el nombre del propietario para atraer a la clientela, circunstancia que, como hemos visto, no es exclusiva del negocio de los Fiol. Suele suceder hasta bien avanzado el siglo XX que, en paralelo al nombre de los hoteles, el sello individual de sus regentes aparece como trazo característico de muchos establecimientos, como auténtica imagen de marca, como aval de un servicio personal y de calidad que resulta útil exhibir en el momento de anunciarse[652]. Ya hemos podido comprobar al hablar del Universal vigués que, hasta tal punto se valora el nombre del anfitrión como reclamo publicitario, que incluso puede recibir un lugar y un cuerpo de letra preferentes dentro de los anuncios, en detrimento del nombre del propio hotel (Fig. 136). Esta tendencia se pierde en el Europa desde que la propiedad pasa en 1919 a Vicente Pérez, un antiguo camarero del hotel y persona de confianza para el matrimonio Fiol, que adquiere el negocio por la cantidad de 25.000 pesetas más la pensión completa de los ancianos[653]. El casi legendario dueño abandona

651 Este José Fiol, catalán, seguramente sea el mismo "J. Fiol" que se anuncia a la altura de 1882 como vendedor de aceitunas (véase, por ejemplo, *La Voz de Galicia*, 4-VII-1882, sin paginar). Cabe destacar el importante papel de los comerciantes catalanes durante el ciclo de recuperación económica del período 1856-1900 (BARREIRO FERNÁNDEZ 1986, pp. 449-450).

652 A este respecto y en lo tocante a A Coruña, sirvan como ilustración dos anuncios: uno del hospedaje El Gran Oriente (MARIÑO LÓPEZ 1905, sin paginar), donde se dice: "el dueño [Juan López Fernández] estará presente a la llegada de los trenes y los vapores de América"; otro de la fonda de Las Cuatro Naciones (GUÍA 1912, sin paginar) afirma que "el dueño de esta acreditada Casa [Manuel de Diego] está siempre a disposición de los señores viajeros para encargarse de todo cuanto le recomienden".

653 FERNÁNDEZ, C. 2000. Vicente Pérez Pardo, originario de San Andrés de Barredo, parroquia de Castroverde, llega a A Coruña a hacer el servicio militar, y posteriormente entra a trabajar en el Hotel de Europa a través de una recomendación. Se dice que "el matrimonio [Fiol Rivolta] no tenía hijos y al final le adoptaron".

así el negocio de su vida y aún está a tiempo de ver cómo va menguando ante la imponente estampa de los nuevos hoteles.

En todo caso, aún durante los años 20 y 30 del siglo XX, el Europa acapara una personalidad que lo mantiene como uno de los establecimientos de hotelería más genuinos y prestigiosos de A Coruña, sobre todo por razón de su antigüedad y longevidad. Los encargados del negocio durante esta etapa son conscientes de la baza que esto supone, de modo que no pierden la oportunidad de emplearla como una nueva estrategia para atraer a los clientes: "Hotel Europa: el más antiguo de La Coruña", afirma sin titubeos un anuncio de 1930[654]. Aunque para serlo realmente necesita del permiso de sus rivales de generación —La Ferrocarrilana y el Continental—, la afirmación no es tampoco exagerada, pues no hay duda de que se cuenta entre los primeros de la ciudad en lucir el título de hotel.

2.2.1.1) Una arquitectura sin personalidad

El Hotel de Europa está instalado desde un principio, como dijimos, en el número 81 de la calle de San Andrés, al que se suma ya desde 1894 el contiguo número 83[655]. Asimilados hoy por el enorme edificio que fuera sede de Caixa Galicia, la localización de los antiguos inmuebles correspondería al costado de la Pescadería que mira al Orzán, siendo casi inmediatos a la esquina con la Rúa Nueva. A finales del XIX, San Andrés es una calle amplia y efervescente, que se renueva ágilmente con elegantes edificios, que se va poblando de hospedajes de diversas categorías[656] y que, en definitiva, se siente en el corazón de la ciudad (Fig. 137). Tendida por la misma mitad del istmo coruñés, en San Andrés reverbera el benéfico influjo portuario que se filtra desde los Cantones, con los que establece una singular simetría. Al tiempo, ejerce de bisagra entre la rica y residencial fachada del puerto y las "inhóspitas" costas del Orzán, aptas aún para unas industrias ajenas a la incipiente valorización de la playa[657]. Los hosteleros saben de la conveniencia de abrir su negocio en San Andrés, y sus argumentos, bien que gusten de encubrir los defectos, se aprecian en los mensajes publicitarios. No se trata de una simple cuestión de disponibilidad: "en el centro de la importantísima y hermosa calle de San Andrés"[658]; "en el punto más céntrico de la población"[659]; "próxima a los tranvías y administraciones de coches y central del ferrocarril"[660], son ganchos que emplean los anunciantes para atraer a los clientes a San Andrés. Ganchos que no se distinguen de los que manejan los hoteles del lado del Cantón y que remiten a las mejores bazas que puede aportar una adecuada localización: la visibilidad, dignidad y accesibilidad del negocio, que ya mencionamos previamente, quedan cubiertas gracias a una situación céntrica en la ciudad, próxima a los principales servicios y actividades; la belleza del

654 GUÍA 1930a, sin paginar.

655 AMC, padrones municipales, año 1894 (barrio 6, fol. 57r). GUÍA 1912, sin paginar: las guías a partir de este año también indican, por lo general, que el hotel está formado por los números 81 y 83 de San Andrés.

656 DÍAZ LÓPEZ 2011, p. 50, nota 133.

657 ABELLEIRA DOLDÁN 2004, p. 85.

658 MARIÑO LÓPEZ 1905, sin paginar.

659 FAGINAS ARCUAZ 1890, interior de la tapa.

660 MARIÑO LÓPEZ 1905, sin paginar.

entorno, que dignifica y ensalza estéticamente el hotel; y la proximidad de los transportes públicos, que facilita los diferentes traslados de los viajeros.

Cierto es que no siempre estas virtudes están acordes con los servicios del hospedaje en cuestión, e incluso no es exagerado sospechar que lo mejor que pueden ofrecer algunas casas sea su céntrica situación. No es éste el caso del Hotel de Europa, que además de su "importantísima y hermosa" localización, atravesada por la línea del tranvía, presume de un servicio "superior, montado con todos los adelantos modernos"[661] y de un "espléndido servicio de comedor"[662]. Así se lo reconocen viajeros como Hans Gadow, que en 1897 encuentra en el Europa "sin duda una buena posada, amplia, ventilada y bien administrada, sin olores desagradables"[663]. No obstante, el aprecio que se hace en la publicidad de su situación delante del Centro Recreativo de Artesanos no parece acorde con el que se hace de su propia arquitectura. No deja de ser llamativo el hecho de la nula importancia que se concede al edificio del hotel, en vista de lo que parece un empeño por excluirlo de las comunicaciones publicitarias. En el año en que el Continental nos muestra orgulloso una estampa de sus instalaciones (Fig. 72), el Europa se limita a adornar su página con la genérica efigie de un hotel a la francesa (Fig. 136). Desde entonces, son muchos los hoteles de A Coruña que aprovechan los medios impresos para identificarse, y desde luego también para lucirse, a través de una fotografía. Pero el Europa parece haber decidido no presentarse al público mediante su imagen arquitectónica, quizá porque no la entiende como parte inseparable de su carácter. Por desgracia, el hecho de que no forme parte de alguna perspectiva canónica de San Andrés tampoco sirve para promocionarla (Fig. 138).

Así de escasa es la importancia que se le da al inmueble cuando el hospedaje se considera ante todo un servicio. Frente a la lógica que dice que un hotel debe ser *un hôtel,* el Europa aún parece heredero de los modos de las antiguas fondas, que no tenían inconveniente en transitar por la ciudad llevando el nombre a cuestas —y a veces ni el nombre—[664]. Más propio de los establecimientos de segunda o que están sufriendo un proceso de devaluación, la propia antecesora del Europa pasa por un episodio de escisión en 1882, quizá anticipatorio de su desaparición[665]. En todo caso, las mudanzas no son una vieja costumbre pasada de moda: cuando el Hotel de Francia coruñés abandona su histórico edificio en la segunda mitad del siglo XX y se traslada a otro en las proximidades, carece de toda esperanza de volver a ser lo que fue.

¿Cómo es pues el edificio que ocupa el Hotel de Europa? Pues, para empezar, no podemos hablar de un edificio: son dos y, además, asimétricos. Son dos arquitecturas de distinta altura y con cierres de galería que resultan en una imagen absolutamente común, si no pobre, si consideramos que allí opera uno de los hoteles más famosos en la historia de la ciudad. Del nº 81, con cuatros cuerpos de altura y dos vanos de ancho, podemos

661 Ibid.

662 GUÍA 1912, sin paginar.

663 GADOW 1897, p. 221.

664 AREAL ALONSO 1998, pp. 28-29. Se alude a varios establecimientos vigueses que cambian de inmueble, en concreto a la Fonda de las Cuatro Naciones, que se traslada varias veces e incluso cambia de nombre. Curiosamente, la fonda coruñesa del mismo nombre aparece entre 1905 y 1928 en varias localizaciones de la c/ San Andrés: en 1905 en el número 100, en 1912 en el 74 y en 1925-28 en el 102.

665 *La Voz de Galicia*, 27-VI-1882 y 4-VII-1882. Alrededor de estas fechas, se publican una serie de mensajes contradictorios acerca de la dirección de la Fonda Universal: una persona erigida en sucesora de los dueños anuncia su traslado a la calle de San Andrés 113, algo que desmienten los responsables del número 81 con contundentes anuncios. Poco después, en 1884, en el número 81 aparece instalado el Gran Hotel de París.

decir poco más que lo que nos informan colateralmente algunas fotografías. Podemos en cambio estudiar el material disponible para el nº 83, que al cabo constituye la mitad del negocio desde que se incorpora al conjunto alrededor de 1894. La novedad, en este caso, está en que disponemos de un proyecto de reforma de 1909 en el que se contempla la finalidad específica de hotel. La mala noticia es que no se ejecutó y, por lo tanto, prevaleció, al menos a nivel de fachada, el edificio preexistente. Desconocemos de cuándo data el edificio original, pero se puede precisar que procede del tipo de vivienda desarrollado desde finales del siglo XVIII, caracterizado por la sencillez compositiva y ornamental. Quiere decir esto que, si bien no aspira al lujo, se trata de una edificación concebida dentro de unos parámetros razonables de calidad, atendiendo a un estándar académico que es el responsable de una auténtica renovación de la imagen de A Coruña a lo largo del siglo XIX. En función de este estándar, nos encontramos con un reparto simétrico en tres líneas de vanos, de cuerpo entero en el primer piso, y con una decoración que se reduce a los recercados de lisas bandas de piedra o, como mucho, a los parcos resaltes moldurados de los dinteles y de las impostas[666].

Fig. 139: Reforma para c/ San Andrés 83, A Coruña. F. Domínguez Domínguez, 1876. AMC, obras particulares, C-498-7.

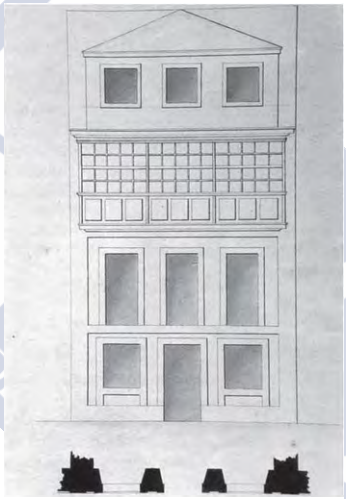


Fig. 140: Vivienda para c/ San Andrés 151, A Coruña. F. Domínguez Domínguez, 1847. Tomado de SÁNCHEZ GARCÍA 1997.

Fig. 141: Casa de Antonio Cabanela en la plazuela de la Fuente de San Andrés, A Coruña. J. Galán, 1910. Tomado de FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ 1995.

En 1876, Faustino Domínguez firma las trazas "para construir un boardillón y una galería en el piso 2º", un encargo que resulta enormemente frecuente para los arquitectos que trabajan en este momento en la ciudad. El cierre acristalado en el último piso es un elemento que arraiga progresivamente en las viviendas coruñesas del XIX hasta convertirse en elemento característico, de modo que Luis de Aspe, propietario del número 83 de San Andrés, decide renovar la imagen de su edificio con esta estructura[667] (Fig. 139). A la vista del alzado que se presenta, el resultado debe de ser muy similar al que concibe Faustino Domínguez en 1847 para el número 151 de la misma calle, es decir, cuatro cuerpos en tres líneas de vanos ritmados regularmente y muy parcos en ornamento, compuestos por un bajo y un primero de tradición normativa, un tercero con galería y un superior bajocubierta. Se comprueba así que el arquitecto se vale del

666 AMC, obras particulares, C-498-7, fol. 1.

667 Ibid., fols. 1-3.

edificio preexistente para formular el mismo esquema que ya plasmara veintinueve años antes, cuando este tipo de diseños continuadores de la vivienda del XVIII estaban generalizados[668] (Fig. 140).

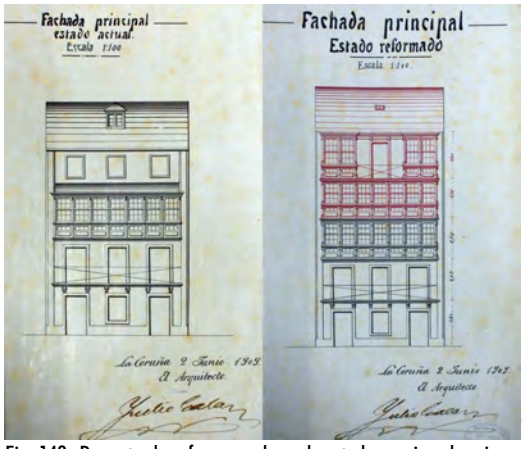


Fig. 142: Proyecto de reforma y plano de estado previo a la misma del 83 de San Andrés, A Coruña. J. Galán, 1909. AMC, obras particulares, C-498-8.

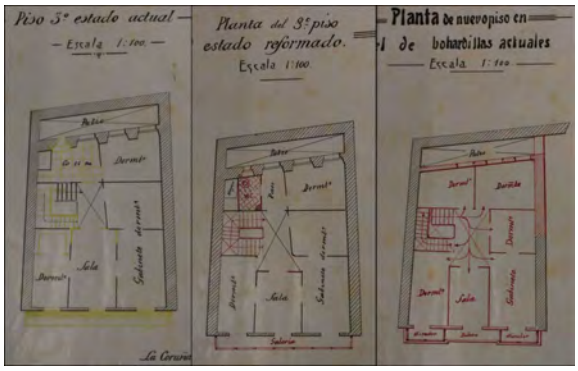


Fig. 143: Plantas del Hotel de Europa de A Coruña. De izquierda a derecha: planta del 3er. piso en 1909; planta del 3er. piso reformado; planta del nuevo piso. J. Galán, 1909. AMC, obras particulares, C-498-8.

El proyecto de reforma que se conserva de 1909, firmado por Julio Galán y nunca ejecutado, corresponde ya a una adaptación para la función específica de hotel[669]. No obstante, difícilmente se puede hablar de una verdadera arquitectura hotelera, dado el relativo alcance de la propuesta y el sometimiento de su resultado exterior al lenguaje del edificio preexistente. Por otra parte, nada del modernismo más interesante de Galán (Fig. 141) está presente en este proyecto, que se limita a ejecutar una solución correcta para dar salida a necesidades concretas de distribución, de servicios y sobre todo de espacio. Lo que se planea es la transformación del tercer piso y la construcción de un cuarto en el nivel de buhardillas[670], cerrando el tercero con galería continua y el cuarto con balcón central flanqueado por miradores (Fig. 142). En el interior es donde se operan las principales modificaciones de cara a desempeñar la función de hotel (Fig. 143), como así se hace constar en la memoria: "forma la finca que nos ocupa en la actualidad un anexo a la casa nº 81 con destino a hotel, y en este sentido se adoptó la distribución indicada propia de los fines que ha de llenar"[671]. Las mejoras funcionales del interior consisten principalmente en ampliar el tiro de la escalera para darle una mayor comodidad, en añadir un WC y un urinario y en derribar un tabique y construir otro para "conseguir una relativa independencia en las habitaciones del frente"[672]. Un mínimo pasillo articulado delante de la escalera da acceso a las diferentes estancias, que se distribuyen radialmente en torno a ella. Los tres dormitorios de que dispone se

668 SÁNCHEZ GARCÍA 1997, pp. 159-60. El diseño del número 151 de San Andrés (1847) está en consonancia con los que realizan por los mismos años figuras como Pascual Rosende, José María Noya o Juan Bautista Aguirre.

669 AMC, obras particulares, C-498-8.

670 Al comparar el alzado previo a las obras, se comprueba que el bajocubierta no coincide con el que presenta el alzado de 1876: al aparecer ventanas levantadas por encima del tejado, lo que en 1876 se denomina "boardillón" se considera en 1909 el tercer piso. En esta fecha, el caballete del tejado parece haber cambiado de orientación, apareciendo paralelo a la pared de la fachada.

671 AMC, obras particulares, C-498-8, fol. 2r.

672 Ibid., fol. 2v.

complementan, además de con el cuarto de servicio, con una sala y con un gabinete en el lado del frente principal, quedando iluminada la parte posterior gracias a un estrecho patio. Pese a ser nuevo por entero, el cuarto piso está sometido a la misma distribución que el tercero, de modo que cuenta con una sala y con un gabinete en la misma posición, mientras que la parte posterior substituye el habitáculo del WC por un dormitorio adicional. Se nota, en definitiva, que todas éstas son intervenciones limitadas, que no dejan marca de autor y que apenas suponen un maquillaje de la distribución de la vivienda precedente.

Del edificio principal del hotel, nº 81, podemos añadir alguna pincelada más. Anexo al que acabamos de explicar, contaría con 20 habitaciones[673], que en conjunto con las de su vecino sumarían 30 en el año de 1929[674]. Estas habitaciones serían "amplias, de techos repujados, con camas enormes, colchones no menos grandes, armarios de caoba y sillas del novecientos"[675], una descripción que contrasta con la humildad de una habitación doble que aparece en una postal (Fig. 144). En el piso bajo está el comedor[676], al que los huéspedes se acercaban convocados por una campana para consumir unos menús habituales desde el siglo XIX: "sopa juliana, pescado al horno y a la plancha, escalope de ternera, pollo frito con ensalada, fruta del tiempo, quesos variados y algún postre de la casa, como el típico flan con caramelo"[677]. El tamaño de este comedor, que aparece destacado por la publicidad (Fig. 145), permitiría disponer tanto de mesa redonda —comunitaria—, como de mesas separadas[678], costumbre que pronto prevalece en los comedores de los hoteles. También en la planta baja se encuentra un salón de lectura, que ilustra la paulatina ampliación de las estancias comunitarias propias de la tipología. Por último, el vestíbulo del Europa es conocido como escenario de una muerte violenta en los primeros días del golpe militar de 1936: la del magistrado Fernández Costas. Allí vemos a Vicente Pérez sentado cerca de la puerta de la calle cuando un grupo de "mozos armados de pistolas" irrumpen en el edificio justo al final de la comida, dejando muerto poco después al magistrado en los primeros escalones de la escalera. Por la crónica de la prensa, podría hablarse de la amplitud del vestíbulo, de la presencia de la escalera y de una puerta que conduce a los pisos altos, pero son detalles anecdóticos que no permiten obtener una imagen precisa[679].

En conjunto, el 81 y el 83 de San Andrés en los que opera el Hotel de Europa forman una amalgama inconexa tanto a nivel estético —alzado de fachada— como funcional —por lo menos, no se establece en los últimos pisos una comunicación por el medianil, como sí va a hacer el Hotel de Francia—. Por lo tanto, no existe una valoración del hotel como unidad arquitectónica. En este contexto, la escasez o el desconocimiento de referentes específicamente hoteleros conlleva que en este momento la arquitectura sea concebida a posteriori, es decir, seleccionada entre lo que ya existe y está disponible, como corresponde aún hoy a cualquier tipo de negocio modesto. En consecuencia, la vivienda se juzga desde un principio como un modelo idóneo para albergar el hotel, dado su grado de ajuste a las necesidades de alojamiento. Esto no

673 FERNÁNDEZ, C. 2000.
674 GUÍA OFICIAL 1929, p. 146.
675 FERNÁNDEZ, C. 2000.
676 FAGINAS ARCUAZ 1890, interior de la tapa; *La Voz de Galicia*, 24-VII-1936, p. 2.
677 FERNÁNDEZ, C. 2000.
678 FAGINAS ARCUAZ 1890, interior de la tapa; MARIÑO LÓPEZ 1905, sin paginar.
679 *La Voz de Galicia*, 24-VII-1936, p. 2.

significa que se renuncie a una arquitectura de calidad razonable o incluso excelente, como luego veremos; pero sí que las exigencias de decoro toman como modelo la tipología residencial.

Fig. 144: Una habitación del Hotel Europa de A Coruña, c. 1910. Colección Antonio Cancela.

Fig. 145: Comedor del Hotel de Europa de A Coruña según una postal de c. 1910. Colección Antonio Cancela.

2.2.2) El Hotel Continental (c. 1886). El peso de un nombre

Otro de los célebres hoteles coruñeses de finales del siglo XIX es el Continental, homónimo del más antiguo —e importante— hotel vigués. Como éste, quiere ser el más precoz de la ciudad, pero en el caso del coruñés es dudoso que lo sea: su edificio se data hacia 1884 y la primera noticia de su dueño, Manuel Losada, es de 1886[680]. Si es que no hay engaño o confusión en un documento de 1930, podría especularse con que el Continental viniera operando en A Coruña en otro inmueble desde 1874, año en el que, según se afirma, se produce la apertura del negocio[681]. Pero este documento no nos ofrece credibilidad a la luz de los datos de que disponemos y, en cualquier caso, la imagen característica del Continental se debe al edificio de 1884 que, pese a las destrucciones que sufrió la zona en las últimas décadas, sobrevive en la actual Rúa Nueva.

La primera noticia fidedigna que tenemos del Continental es de 1890, cuando aparece anunciado en la guía de Faginas Arcuaz con una espléndida imagen de su edificio (Fig. 72). Como en el caso del Europa, se repite la mención a los principales valores de la localización —visibilidad, dignidad y accesibilidad—, implícitos en sus alegaciones publicitarias: situación central en la ciudad, belleza del entorno e inmediatez de los medios de transporte públicos. Situación central porque se encuentra en el mismo corazón de la Pescadería, a pocos metros del nudo con la calle Real, los Cantones y la avenida de la Marina[682]; belleza del entorno sobre todo por la visibilidad del puerto y de los magníficos jardines de Méndez Núñez, paseo coruñés por excelencia; y bien comunicado por la inmediatez de las paradas principales y de los despachos de las empresas de transporte, como la Ferrocarrilana[683], o más tarde

680 AMC, padrones municipales, año 1886 (barrio 4, fol. 29r).

681 AMC, C-2180-5, fol. 2.

682 MEMBIELA 1996, sin paginar: "... la Rúa Nueva era el punto focal de los distintos barrios de La Coruña".

683 Ibid.

Castromil[684]. Por todos estos factores, la Rúa Nueva, que enlaza transversalmente San Andrés con la fachada portuaria, es sin duda la que tiene una mayor concentración de alojamientos en toda la ciudad. Hasta 1936, en sus 120 metros de longitud se cuentan, entre otros, los alojamientos de El Centro Gallego, El Universal, Imperial, La Dominica, La Nueva Iberia, La Paloma, La Vizcaína, y París; además de los hoteles de La Paloma —se repite el nombre—, La Provinciana, Roma y La Ferrocarrilana, además del que nos ocupa[685].

En relación con el nombre del hotel, vale lo dicho para el homónimo vigués: el Continental, como el Europa que acabamos de tratar, tiene un apelativo de aspiraciones universales. Así mismo, comparte con los mejores hoteles de su generación el culto, si así puede llamarse, a la figura del dueño-anfitrión, que se publicita con decidido énfasis. Manuel Losada es el primero y más notorio, pues su nombre prevalece durante más de treinta años asociado a la dirección del hotel[686]. En la década de 1920, el apellido Losada trasciende la dimensión individual para referirse a una cadena de establecimientos que se reparten por Galicia a nombre de diferentes miembros de esta familia. Hacia 1930, Vicente Manuel Losada, hijo del anterior, es el titular del Hotel de Francia en A Coruña y del Palace Hotel en Pontevedra, mientras que su hermano José Losada García está al cargo del Palace Hotel de Vigo[687]. Pero, por entonces, el Continental ya no exhibe la marca "Losada", probablemente por haberse producido un cambio de propietarios[688]. Un cambio que ya es patente en la década de los 40, cuando el paso por diversas manos en pocos años —José Luis Valdés, Cándido Baqueiro, A. Martínez de la Riva— parece anunciar la decadencia del negocio[689].

El hotel que nos ocupa es también un negocio marcadamente longevo y estable, especialmente en relación a tres aspectos: su nombre, su propiedad y su imagen urbana. Frente a la volatilidad de muchos hospedajes a su alrededor, el de Losada permanece imperturbable con su rótulo hasta mediados del siglo XX. En todo ese tiempo, no deja de presumir de los mejores servicios y de venderse como el hotel de primera categoría que fuera en un principio[690]. Lo que más gusta de destacar es su comodidad: la disponibilidad de "cuantas comodidades" apetezca el viajero[691], luego transformada en simple "confort moderno"[692] o en "todo confort"[693]. Al coche a la puerta, a la versatilidad de la cocina —francesa, inglesa y americana— y a los comedores particulares, se le añaden más adelante servicios como el ascensor o el garaje[694], mientras que se retiran otros pasados de moda como la "mesa redonda"[695]. El que fuera al nacer uno de los principales hoteles de la ciudad va quedando desde los años 10 paulatinamente a la

684 RODRÍGUEZ MANEIRO 2003.

685 DÍAZ LÓPEZ 2011, Fig. 1b.

686 Desde la década de 1910, se encuentra junto a su hijo (HYLASS 1912, p. 41).

687 AREAL ALONSO 1998, pp. 128-129, figura 14: el anuncio que se muestra pertenece muy probablemente a la década de 1930, aunque parece dar a entender que es de 1926. Véase nuestro comentario del Palace Hotel de Vigo en el apartado 4.2.3.1.

688 GUÍA 1930a, anuncio del Continental, sin paginar.

689 AMC, C-6311-1; GUÍA 1944, p. 205.

690 GUÍA 1930a, anuncio del Continental, sin paginar: se define como "hotel de primer orden".

691 FAGINAS ARCUAZ 1890, p. 335.

692 HYLASS 1912, p. 41.

693 GUÍA 1930a, anuncio del Continental, sin paginar.

694 GUÍA OFICIAL 1929, pp. 144-145.

695 HYLASS 1912, p. 41.

sombra de los modernos portentos hoteleros que se levantan a pocos metros; no obstante, aunque solo sea por su persistencia, el Continental se mantiene como uno de los ejemplares más carismáticos y queridos.

2.2.2.1) Una imagen autóctona y tímida

En buena medida, eso que los hombres de la *belle époque* consideran "la ineludible ley del progreso"[696] está en el origen de que la volatilidad de los hoteles sea comparable a la de su propia arquitectura. En la naturaleza misma de la ciudad liberal, que exalta la mercantilización inmobiliaria, reside la causa de que el terreno edificable pueda valer más que los edificios y, en consecuencia, que muchos de los que rodeaban el Hotel Continental —ocupados también por hoteles— fuesen sustituidos por otros nuevos que acabaron por conformar una estampa de la Rúa Nueva sensiblemente diferente de la que existía a principios del novecientos. No obstante, la ironía de los tiempos hace que el Continental no solo viva tanto tiempo como sus competidores modernos —el Francia, el Palace o el Atlantic—, sino también que su edificio, siendo más modesto que los otros, sobreviva a todos ellos para hacer, aún hoy, de telón de fondo de uno de los rincones más emblemáticos de A Coruña.

Fig. 146: Vista aérea del edificio del antiguo Continental. BING maps.

Fig. 147: Embocadura de la Rúa Nueva de A Coruña, vista desde el Cantón Grande. Al fondo, el Hotel Continental, c. 1900-1909. ARG, col. post., sig. 523.

Fig. 148: Rúa Nueva. Plano de Barón y Yáñez (1879). La flecha indica la nueva alineación. Nótese la estrechez del solar resultante en la zona de contacto con el nº 10. AMC.

La casa del Continental se sitúa aproximadamente en la mitad de la Rúa Nueva, en la esquina con la calle de los Olmos. El singular engarce que existe entre ambas vías da lugar a que el edificio parezca dispuesto transversalmente, en ángulo recto, con respecto a los demás de la Rúa Nueva. Lo que sucede en realidad es que la fachada principal de la casa pertenece técnicamente a la c/ Olmos, cuyo lado par avanza sobre la otra vía hasta robarle la mitad de su ancho (Fig. 146). El resultado es doble para nuestro edificio: por una parte, origina una especie de quiebro en bayoneta que estrecha el resto de la Rúa Nueva hacia San Andrés, un asunto del que no se preocuparon las políticas de alineaciones del XIX; por otra, y como consecuencia, obtiene una notable visibilidad, al aparecer prácticamente presidiendo la plazuela que se forma en el ingreso desde el

[696] Esta expresión puede leerse en FAGINAS ARCUAZ 1890, p. V, y se reproduce en GUÍA 1944, p. 3. TETTAMANCY Y GASTÓN 1900, p. 509, habla de "los preceptos que marca la bienhechora ley del progreso" y de que "La Coruña continúa bajo su amparo aumentándose, transformándose y perfeccionándose en todos los órdenes de la vida social".

Cantón. Y decimos notable y no privilegiada por la innegable anomalía que le supone a la fachada tener el lado derecho velado por la embocadura de la calle de los Olmos (Fig. 147).

Los trámites para iniciar la construcción se inician en el año 1883, cuando se pide permiso para edificar en el solar resultante de cuatro solares más pequeños que acaban de ser despejados y realineados: el que hace esquina entre la Rúa Nueva y Olmos, números 8 y 34 respectivamente, más el 32, 30 y 28 de Olmos[697]. Consecuencia de esta alineación es la estrechez del solar por el lado de la Rúa Nueva, que queda achicado por el edificio del número 10 (Fig. 148). Pronto se otorga la licencia de obra; no obstante, aún en el mes de febrero de 1884 no están comenzados los trabajos, dado que faltan por retirar del solar los escombros de los antiguos inmuebles derribados por el ayuntamiento[698]. Con estos datos, es difícil dilucidar si el edificio ya se concibe para albergar un hotel desde un principio o bien esta finalidad se le otorga a posteriori, una vez que el edificio ya está diseñado o incluso terminado. Sabemos que el hecho de que el expediente de obra no haga ninguna mención a este aspecto no excluye la posibilidad; pero tampoco permite afirmar que nos encontremos ante una arquitectura hotelera. Más fácil sería si por lo menos pudiese asegurarse que el hotel existe, como afirma la fuente tardía que previamente mencionamos, desde 1874[699]. Con todo, aún aceptando que el hotel no forma parte de la idea original, no deja de ser interesante la prontitud con que se destina el edificio a esta función[700].

Fig. 149: Vista actual del edificio del antiguo Hotel Continental, A Coruña. Foto propia.

Fig. 150: Vista del Hotel Continental de A Coruña, c. 1930-39. ARG, col. postales, sig. 761.

No conocemos quién es el arquitecto del Continental, puesto que las trazas firmadas del alzado fueron desprendidas del expediente y están extraviadas[701]. Por lo mismo, tampoco pueden analizarse con detalle las características del proyecto. No obstante, a la vista del edificio que sobrevive (Fig. 149) y de sus antiguas fotos (Figs. 150 y 151), se puede apreciar que nos encontramos ante una arquitectura común de viviendas con vanos sencillos de cuerpo entero y cierre de galería en los últimos pisos. La principal

[697] AMC, obras particulares, C-452-13, fols. 1 y ss. Solicita el permiso Francisco Ortega y Soler. El terreno en el que se dispone a edificar es el sobrante de la expropiación y posterior demolición de cuatro casas que desbordan la alineación de la c/ Olmos, estipulada con la finalidad de ensanchar la vía pública en esta zona.

[698] Ibid., fols. 4 y ss.

[699] AMC, C-2180-5, fol. 2.

[700] Como ya se dijo, el hotel está funcionando en 1886, cuando aparece Losada censado en el edificio.

[701] AMC, obras particulares, C-452-13, fol. 3r: tan solo se menciona en el expediente a Juan de Ciórraga, arquitecto municipal en estos años, que queda encargado de la ejecución de la obra.

peculiaridad del alzado reside en la organización de la fachada principal que, al gozar de una amplitud de cinco vanos, se articula en función de un eje central donde las galerías son sustituidas por balcones. Se trata de un esquema similar al empleado por Juan Bautista Aguirre veinte años antes para los números 192 y 193 de San Andrés[702], aunque en el caso que nos ocupa el énfasis en la calle central es más marcado: en su cuerpo bajo se sitúa una puerta de medio punto que privilegia la entrada; en los restantes tres cuerpos los vanos son escarzanos, coronados por diferentes adornos vegetales, en contraste con los sencillos vanos arquitrabados de las alas laterales; y finalmente despunta una buhardilla que no por simple deja de acentuar el centro de la fachada.

Fig. 151: Vista del Hotel Continental de A Coruña, c. 1910. AMC, col. postales, sig. 1307.

Fig. 152: Detalle del edificio del antiguo Hotel Continental de A Coruña. Foto propia.

Por la importancia del eje central, el edificio está más próximo a la vivienda que Faustino Domínguez diseña para el número 5 de la plaza de Ourense (1881)[703], donde se sigue literalmente el mismo concepto: una calle central con portal en arco y tres cuerpos de ventanas ―pautada además por sendas bajantes de fundición― separa dos alas simétricas y coronadas con cierre de galería. No obstante, y pese a ser obras casi contemporáneas, es patente la distancia que separa ambas arquitecturas en la concepción ornamental. Mientras que la de Domínguez habla el lenguaje ecléctico que caracteriza la etapa de plenitud del artista, la del Continental parece descolgarse de la estética ornamentada de la vivienda burguesa, que prolifera desde los años 70 en A Coruña por la favorable situación económica y por la influencia del modelo parisino del Segundo Imperio[704]. El inmueble del Continental reduce sus galas a las diferentes formas vegetales que coronan los vanos del centro de la fachada de Olmos y del lateral de la Rúa Nueva, y a la molduración de la cornisa, que se anima en el esquinal con un breve tramo denticulado (Fig. 152).

Abierta como está la cuestión de si el edificio se concibió para albergar un hotel, todo lo más que puede constatarse es que no presenta ninguna particularidad que lo distinga como tal. Sus características son, por lo general, las de una modesta arquitectura para la vivienda, y ni siquiera aquellos elementos formales que podían aportarle un carácter más distinguido tienen éxito una vez que dejamos de considerar el

[702] SÁNCHEZ GARCÍA 1997, p. 165, Fig. 3.14.
[703] Ibid., p. 183, Fig. 3.48.
[704] Ibid., pp. 165 y ss.

alzado en abstracto y lo situamos en su entorno: la idea de una amplia fachada sometida a un eje central queda de hecho inutilizada desde el momento en que la mitad del edificio se pierde en la sombra de la estrecha calle de los Olmos (Figs. 146 y 149). La fachada lateral de la Rúa Nueva no tiene mejor suerte, pues, aunque vuelve a resaltarse con una entrada de medio punto, se encuentra reducida a un ancho de un único tramo. Su brevedad, que delata la estrechez del inmueble en esta zona, está motivada por la irregularidad de un solar menguado en buena parte por la casa contigua, la nº 10.

Con todo, el hecho es que sirve de hotel tanto tiempo o más que aquellas otras arquitecturas en las que se instalaron, pocos años después, otros más ambiciosos y modernos. Curiosamente, después de cuarenta años de vida y de algunas reformas[705], aún se presenta como el segundo hotel de la ciudad por número de habitaciones, 70[706]. Nos preguntamos qué sacrificaría o cómo aprovecharía el espacio para tener tantas, a la vista de las 78 habitaciones del Palace[707]. O si acaso las repartiría en otros inmuebles, cosa que no es infrecuente, como vimos en el caso del Europa de esta misma ciudad. En tal caso, la posibilidad de dar con una arquitectura específicamente hotelera sería remota.

2.2.3) La Ferrocarrilana (c. 1878). El éxito de una transición de la fonda al hotel

Los hoteles Europa y Continental de los que venimos de hablar gozan de gran notoriedad en la Coruña de finales del siglo XIX y principios del XX. Pero la Ferrocarrilana suma un punto adicional de fama para la posteridad, aunque solo sea —hablando rápido— por salir en las fotos. La célebre Ferrocarrilana ocupa un lugar privilegiado en la álgida encrucijada de la Rúa Nueva, la Real y los Cantones, solo superado por el de la Casa Caruncho —futuro Palace Hotel—, y desde allí asoma su rasa cabeza llena de ventanas a los concurridos paseos de Méndez Núñez. Por esta razón, su imagen aparece formando parte de las más populares postales de A Coruña: las que retratan la ciudad desde la plaza en la que se alza, desde 1895, el Obelisco de Linares Rivas (Fig. 158).

Como dijimos, los otros dos hoteles tratados en este capítulo disponen de sus argumentos para ser considerados los más antiguos de la ciudad. El Europa declara serlo en alguno de sus anuncios, mientras que el Continental afirma ya en una fecha tardía ser fundado en 1874. No obstante, tan solo la Ferrocarrilana tiene su existencia documentada con certeza antes de 1880, al aparecer citada en el siguiente anuncio de 1878:

> «El Doctor Goñi, reputado galeno especialista y operador, tiene puestos en práctica todos los adelantos más útiles, tanto nacionales como extranjeros. Recibe consultas en la fonda de la Ferro-carrilana. Gratis a los pobres»[708]

[705] HYLASS 1912, p. 41: un anuncio afirma que el Continental es "completamente reformado en 1910".

[706] GUÍA OFICIAL 1929, p. 144.

[707] Ibid.: 78 habitaciones en el mejor de los casos. SILVA SUÁREZ 2007 (nº 12, p. 21) y SÁNCHEZ GARCÍA (1997, p. 177) están de acuerdo en que el número de habitaciones del Palace después de 1925 fue de 50.

[708] Tomado de GARCÍA BARROS 1970, p. 501.

Como ya indicamos en el capítulo 1, la fondista Inés Cantos aparece censada en la dirección de la Ferrocarrilana en 1882, mientras que esta fonda ya se hace constar un año más tarde como una de las principales de la ciudad[709]. En todo caso, la primera vez que la encontramos designada como hotel es en la guía de Faginas, y técnicamente también es allí donde por primera vez encontramos su nombre asociado a la dirección que conocemos de Real 100, hecho que no debe menospreciarse dado el carácter inestable —por no decir ambulante— que presentan algunos negocios[710]. Ahora bien, es razonable pensar que la Ferrocarrilana está allí desde por lo menos Inés Cantos, y sin duda desde que se suma a ella Vicente Vallejo, el empresario logroñés con el que triunfa después el hotel. Una vez más, la clave está a mediados de los años 80: cuando José Fiol y Manuel Losada ponen a andar el Europa y el Continental respectivamente, Vicente Vallejo coge el testigo de la Ferrocarrilana para inaugurar su época de más fama[711].

Fig. 153: Vista de La Ferrocarrilana de A Coruña, c. 1910. AMC, col. postales.

Fig. 154: La Ferrocarrilana en Porta Faxeira, Santiago de Compostela, c. 1900. Tomada de DE LA RIVA 1989.

Se suele aludir a la Ferrocarrilana —o Ferro-carrilana— con artículo femenino en posible alusión al carácter de fonda que tiene en su origen. Solo empieza a dejar de ser *La* Ferrocarrilana cuando decide arrogarse una superior categoría y pasa a anunciarse como Hotel Ferrocarrilana[712] (Fig. 153). Con todo, llama la atención que en un principio convivan ambas denominaciones, la de fonda y la de hotel, no solo sobre el papel, sino también en los propios rótulos que recorren la balaustrada del edificio (Fig. 100). Como si en un primer momento no se quisiese renunciar a una denominación que aún apartaba dignidad, la fonda y el hotel se muestran plenamente compatibles. Tal vez tampoco sea indiferente el hecho de que "fonda" habla un viejo lenguaje, plenamente conocido por su público, mientras que la palabra "hotel" es un neologismo un tanto *snob* que debe pasar por una fase de acomodación, por pequeña que ésta sea[713].

El origen del nombre de este hospedaje no está fundado en las ideas de universalidad como en los casos anteriores, pero sí en parte en la idea de progreso que connota el incipiente mundo del tren. Ese extraño nombre, la Ferrocarrilana, quizás apropiado para una locomotora, es en realidad el de una popular compañía de

709 RIVERA — VÁZQUEZ 1883, p. 375.

710 Véase nota 664.

711 AMC, padrones municipales, año 1886 (barrio 4, fol. 41v).

712 FAGINAS ARCUAZ 1890, p. 357; MARIÑO LÓPEZ 1905, sin paginar.

713 Ya dijimos que el Europa coruñés también se cita varias veces como fonda. Véase nota 649.

diligencias que precisamente tiene instalada su administración en los bajos del hotel[714]. No parece que sea una casualidad: la parada principal de la Carrilana —como se conocía popularmente al carruaje— está establecida en la misma Rúa Nueva, posibilitando un negocio de transporte y alojamiento perfectamente coordinado. No debe olvidarse que la Rúa Nueva es un centro neurálgico del tráfico de viajeros, donde tienen además la parada las tartanas, carruajes de menor categoría que las diligencias que, al modo de los taxis modernos, estaban destinadas a los desplazamientos cortos por la ciudad[715]. Apenas iniciado el siglo XX, el escritor portugués Fialho de Almeida, de viaje en A Coruña, describe de este modo el principio de la Rúa Nueva, por entonces Castelar:

> «Na *calle* que desemboca da Ancha de San Andrés e se chama Calle de Castelar, onde estão os Hotéis de Paris, de la Paloma e da Ferro-Carrilana, os coches (diligências) para Santiago, para Carballo e Corcubion e para Sada, acabam de instalar a grande cabeçorra de bultos de equipage, e já no coupé (el pescante) por baixo do toldo de lona, as cabeças dos pacientes espreitam, congestionados, lá de riba, e os curas, os carabineros, os comis-voyageurs da Cataluña, as *señoritas* de província, com as mamãs de lenço ou de mantilha, de roda do monstro, onde já estão atreladas as cinco parelhas, as três parelhas, as quatro parelhas, esperam que o maioral acabe de receber ordens no despacho e o cocheiro rapado e obeso de beber a última copa, para partirem. De repente um estalo de chicote. São 6 horas da tarde, e a gente que ia a passar do Cantón grande para a *Calle* Real, faz um recuo, apruma-se no passeio, e as cinco parelhas de machos do coche de Santiago, descrevendo uma curva artística, arrancam o monstro com bravura e graça fazendo-o descrever uma curva arrojada e larga ao derredor do obelisco (Linares Rivas) e desatando a trotar pela grande avenida (...)»[716]

Fig. 155: Vista de la Rúa Nueva (c. 1914). El reloj que mencionamos podría ser similar al que se ve en la relojería del bajo del Hotel Continental. ARG, col. postales, sig. 737.

De este céntrico punto es de donde parte, unos años antes, Gerardo Roquer, el ficticio protagonista de La Casa de la Troya, cuando se traslada desde A Coruña a Compostela[717]. En la descripción que Pérez Lugín ofrece al principio de la novela, aparece recreada una alegre y efervescente Rúa Nueva finisecular, con su trasiego de estudiantes que acuden a coger el coche que los lleva a la universidad. Aquí es donde entra en juego la célebre Ferrocarrilana, cada una de cuyas diligencias era tirada por mulas o caballos y podía transportar hasta veinte personas repartidas en diferentes compartimentos, en función de la clase que el pasajero se costease. Así, los usuarios de

[714] Es lo que se desprende de MEMBIELA 1996, sin paginar.

[715] Ibid. También es interesante ver los padrones, por ejemplo el de 1871, en el que constan múltiples administraciones de diligencias en la Rúa Nueva (AMC, padrones municipales, 1871, barrio 5, fols. 23v-24v).

[716] ALMEIDA 1905, p. 328.

[717] PÉREZ LUGÍN 1915a, pp. 63-64.

la Carrilana podían decidir desde ir cómodamente sentados en la berlina hasta ir malamente cubiertos por una lona en la baca del vehículo (Fig. 154)[718].

Un reloj grande, seguramente visible en la calle, es el encargado de marcar los ritmos de las partidas, de las aglomeraciones y de las despedidas, delante de las oficinas y del hotel (Fig. 155). El propio Obelisco de Linares Rivas, erigido, como ya dijimos, muy cerca de la fonda, contiene también un reloj público (Fig. 158). Puntualmente, mayoral y postillón llaman a los pasajeros al coche y, en cuanto da la hora, suben ellos mismos a su puesto y arrean a los animales. Unos años después, mayorales y postillones son sustituidos por los conductores de los nuevos autobuses de la empresa, que renueva y amplía de este modo las diferentes líneas de diligencias que repartía por Galicia[719]. A partir de 1909, se renueva la que funciona entre Santiago y Lugo, mientras se implanta una nueva entre esta última y Viveiro[720]. En una época en que los transportes eran precarios y escasos, el funcionamiento de una línea regular —aunque fuese a "fuerza de sangre" y por carreteras ruines— era todo un acontecimiento para cualquier población, pues suponía un mundo de oportunidades para su desarrollo. Así, el ferroviario nombre de La Ferrocarrilana se populariza como el equivalente de la posibilidad de viajar y, por extensión, de progresar, razón por la que no es extraño volverlo a encontrar bautizando el principal hotel de Ribadeo[721] (Fig. 156).

Fig. 156: Hotel Ferrocarrilana de Ribadeo en la década de 1920. Tomado de CAO MOURE 1929.

La familia Vallejo es la primera y más conocida propietaria del Hotel Ferrocarrilana, por lo menos durante una primera etapa que llega hasta 1926 —año en que se reconstruye el edificio—. Así, en concordancia con lo que llevamos visto, el nombre del anfitrión Vicente Vallejo se anuncia con mucho énfasis durante los primeros tiempos[722]. El establecimiento goza en este momento de gran prestigio, pasando por ser quizá la principal referencia hotelera de A Coruña hasta la aparición del Francia. En él se alojan distinguidos visitantes, como Miguel de Unamuno, que en junio de 1903 llega a A Coruña para hablar ante la Reunión de Artesanos en el Teatro Principal[723]. El insigne rector de la Universidad de Salamanca se instala en la Ferrocarrilana a su llegada, el martes 16 por la tarde, y allí es recibido por diferentes personalidades. Después de detenerse unos días con Emilia Pardo Bazán en el Pazo de Meirás, retorna a A Coruña para pronunciar su discurso el viernes 19. Hasta el sábado, sigue hospedado en la Ferrocarrilana. A última hora de ese día, la multitud —socios del Circo de Artesanos y

[718] MEMBIELA 1996, sin paginar. Se habla solo de mulas en número de ocho, pero esta descripción no corresponde con la que puede verse en la Fig. 154.

[719] Sobre las líneas de la empresa Ferrocarrilana, véase LÓPEZ DE LA VEGA 1880, t. II, p. 301. Respecto a la renovación de los transportes, TETTAMANCY Y GASTÓN 1900 (p. 509, nota 1) indica que los "coches automóviles" comienzan a funcionar entre Santiago y A Coruña en julio de 1900 con las empresas Automóviles Gallegos y Compostelanos.

[720] "LAS FIESTAS..." 2005, p. 38.

[721] GUÍA OFICIAL 1929, p. 252: el "Ferrocarrilano" de Ribadeo es en 1929 el mejor de la villa. Este uso en masculino del nombre es puntual (Fig. 156).

[722] FAGINAS ARCUAZ 1890, p. 357; MARIÑO LÓPEZ 1905, sin paginar. RODRÍGUEZ MANEIRO 2003 afirma que una familia italiana (la familia Bartoli) estaba muy ligada a este establecimiento, aunque este punto no pudo comprobarse. MEMBIELA 1996, sin paginar, dice por su parte que las fondas como la Ferrocarrilana "estaban en manos de asturianos y lugueses como sustitutos que eran de los históricos hospederos italianos y criollos". Nótese que Vallejo era logroñés.

[723] DÍAZ PARDEIRO 1998b; *La Voz de Galicia,* 17-VI-1903, p. 1 y 21-VI-1903, p. 1.

otros admiradores— se apostan a los pies del edificio esperando una nueva aparición del filósofo. Poco después, la larga y visible balconada del primer piso le sirve a Unamuno para despedirse de los coruñeses[724].

LA HERNIA VENCIDA

¡Hernia!... Cuando se decida a consultarnos, no le digamos que pode-mos curarle, porque sería engañarle, como hasta hoy tantos lo han hecho, con grave peligro de su salud; pero sí le garantizaremos a usted el total alejamiento de todo peligro y la retención perfecta y permanente de su hernia, convirtiéndonos en un ser optimista y sano como era antes de herniarse.

Todos los pacientes deben saber que el inimitable SUPER COMPRESOR "HERNIUS" AUTOMÁTICO, construído ex profeso para cada enfermo, no tiene peso ni abulta, no molesta (por no llevar tirantes de clase alguna), se adapta al cuerpo como la piel del interesado y permite los más duros trabajos, movimientos y posiciones. No deje usted perder por más tiempo la ocasión de consultarnos su caso, que nada le cuesta, ni a nada le obliga, y será muy beneficioso para su salud. Un agente de este Gabinete recibirá GRATIS en MADRID el viernes día 19 y el sábado día 20 de enero, en el Hotel Continental (Arenal, 24). Visita, de nueve mañana a siete tarde solamente. En SEGOVIA, el jueves día 18 de enero, en el Hotel Comercio Nuevayre. En AVILA, el domingo día 21 de enero, en el Hotel Inglés. En SALAMANCA, el lunes día 22 de enero, en el Hotel Términus. En ZAMORA, el martes día 23 de enero, en el Hotel Suizo. En ORENSE, el miércoles día 24 de enero, en el Hotel Miño. En VIGO, el jueves día 25 de enero, en el Hotel Palace. En CORUSA, el viernes día 26 de enero, en el Hotel Porcarrillana. En LUGO, el sábado día 27 de enero, en el Hotel Méndez Núñez. En LEON, el domingo día 28 de enero, en el Hotel Oliden. En OVIEDO, el lunes día 29 de enero, en el Hotel Covadonga. En GIJON, el martes día 30 de enero, en el Hotel Savoy.

IMPORTANTE: Otro agente especialista recibirá: En MALAGA, el viernes día 10 de enero, en el Hotel Bristol. En MELILLA, el sábado día 20 y el domingo día 21 de enero, en el Hotel Regina. En CADIZ, el martes día 23 de enero, en el Hotel Loreto. En JEREZ, el miércoles día 24 de enero, en el Hotel Comercio. En SEVILLA, el jueves día 25 de enero, en el Hotel Royal. En CORDOBA, el viernes día 26 de enero, en el Hotel España y Francia. En JAEN, el sábado día 27 de enero, en el Hotel Nogario. En LINARES, el domingo día 28 de enero, en el Hotel Cervantes.

CASA CENTRAL: GABINETE ORTOPEDICO "HERNIUS". PELAYO, 62. BARCELONA

Fig. 157: Anuncio de un ortopedista. *ABC,* 17-I-1934, p. 48.

Fig. 158: Vista de La Ferrocarrilana desde el Cantón Grande, c. 1900. AMC, col. postales.

Una vez más, tenemos que mencionar a otros huéspedes menos ilustres pero con todo muy característicos: los profesionales itinerantes que establecen en las estancias de los mejores alojamientos su centro de operaciones, su auténtico despacho, donde se reúnen, negocian o pasan consulta. Es el caso del médico que nos da la primera noticia sobre la Ferrocarrilana (1878), o de los agentes de diferentes marcas de remedios milagrosos, que periódicamente anuncian en la prensa su deambular por los hoteles de diferentes ciudades españolas para la recepción de los interesados. Son comunes los comerciales que ofertan métodos contra las hernias o la sordera que escogen la Ferrocarrilana para hacer su parada en A Coruña, de uno o varios días, antes de continuar hacia otro destino. Varios anuncios de la década de los 30 del siglo XX ilustran esta práctica, si bien en este momento la Ferrocarrilana tiene un rostro bien distinto, pues acaba de cambiar su edificio en 1926[725] (Fig. 157).

2.2.3.1) Un edificio ordinario con afán de protagonismo

Rodríguez Maneiro cuenta como una de las anécdotas de la Ferrocarrilana que un día[726], durante las animadas fiestas coruñesas de agosto, un escalatorres subió por la fachada del hotel ante la expectación del público. No se trata aquí de quitarle mérito al esforzado equilibrista, pero, si de lo que se trataba era de "escalar torres", sin duda causaría más impresión verlo trepar por la gran mole del Banco Pastor, el más antiguo "rascacielos" coruñés (1925). Por ello, pensamos que la anécdota quizá se refiera a la segunda Ferrocarrilana (Fig. 681). Lo cierto es que el establecimiento posee hasta 1926 uno de los edificios más bajos entre los que cierran la perspectiva de la plaza del Obelisco, compuesto por bajo, dos pisos y un tercero a modo de ático (Fig. 158). Un tanto agobiado por el señorío que impone la Casa de Caruncho[727] y carente de cualquier

[724] *La Voz de Galicia,* 21-VI-1903, p. 1.

[725] *ABC,* 22-VI-1933, p. 52; ibid., 17-I-1934, p. 48; ibid., 26-IX-1935, p. 46; ibid., 14-IV-1936, p. 60.

[726] No se especifica el año.

[727] Ya dijimos que en este edificio se instala en 1916 el Palace Hotel.

acento vertical en su línea de cubiertas, la Ferrocarrilana se despliega sobre todo en horizontal, gracias a los siete vanos de amplitud que presenta en su fachada a la Rúa Nueva. No obstante, no debe deducirse que se trata de una construcción que pasa desapercibida: la combinación de desarrollo horizontal, regularidad volumétrica y posición angular en la manzana la hace resaltar claramente entre las vecinas, y de este modo señala con toda claridad el dominio del hotel.

La ausencia de documentación impide conocer la autoría del inmueble, así como la fecha de realización y la función con que se concibió originalmente. Concordamos con Abelleira en que estaríamos nuevamente ante un edificio de viviendas reutilizado para la función hotelera, un hecho que el mismo autor considera facilitado por la parecida compartimentación interna de ambas tipologías[728]. Sus mencionados cuatro cuerpos de altura —un bajo, dos pisos y un ático— despliegan sin rodeos la reiterada ordenación vertical de la arquitectura coruñesa "de galerías", relegando cualquier tipo de nota original[729].

Lo más significativo es la sucesión de vanos de medio punto de la planta baja, cuyos arcos se asientan sobre una prominente imposta que se proyecta sin interrupción a modo de montante. Solamente se libera de esta pieza el portal que se abre en el extremo izquierdo de la fachada de la Rúa Nueva, presumiblemente aquél que servía de acceso al hotel, pues, como puede observarse en una fotografía de principios del siglo XX, el resto de los huecos están adscritos a varios negocios, todos ellos anunciados mediante elegantes carteles que reproducen la forma de los arcos. Según se puede apreciar en la postal, uno de ellos, seguramente ajeno a la Ferrocarrilana, era el del sastre Cipriano Torre. Por su parte, la entrada del extremo de la calle Real podría ser la del restaurante, o acaso la de la administración de transportes, a la vista de la vitrina informativa que la acompaña (Fig. 153).

En las plantas superiores prima la sencillez formal y volumétrica. En el primer piso se dispone una balconada corrida de balaustres de hierro, solamente interrumpida en el esquinal. Por delante de ella desfila el característico letrero con el nombre del establecimiento, en tipografía gruesa y moderna: en un principio "Fonda Ferro-carrilana" en el lado largo y "Hotel" en el corto; más tarde se elimina el término fonda, como si hubiese sido superado. Los vanos de este cuerpo se ciñen a la arcaica simpleza de las lisas bandas de granito, que contrastan cromáticamente con el enlucido del muro y conectan con el segundo piso por medio de sendas ménsulas que arrancan en los extremos de cada dintel. Sobre estos soportes se asienta la galería superior, una estructura muy común, de armazón ortogonal, que recorre por entero ambas fachadas, sin interrumpirse en este caso en el esquinal. Sobre ella se eleva el cuerpo de coronamiento, un ático de un aspecto ciertamente pobre. Se trata de una planta bastante común entre los edificios tradicionales coruñeses que viene a hacer las veces de un piso bajocubierta; de hecho, aparece denominada como "boardillón" en el número 83 de San Andrés, que vimos al tratar el Hotel de Europa. En todo caso, más apropiado es denominarlo ático, pues sus vanos, abiertos en la pared maestra del edificio y no sobre la vertiente del tejado, no son estrictamente buhardillas.

Por su aspecto general exterior, el edificio de la Ferrocarrilana está lejos aún de la adopción del modelo ornamentado de la vivienda burguesa, que se va anunciando desde

728 ABELLEIRA DOLDÁN 2004, p. 91.

729 Ibid., p. 95.

mediados de los años 50. Sin conocer la fecha en que fue concebido, todo lo más que puede decirse es que se encuentra al margen del proceso de renovación estética que desemboca en los años 70 en ejemplos plenamente eclécticos[730]. Solo algunas notas puntuales separan el edificio de aquéllos ceñidos al utilitario clasicismo de fachadas lisas y vanos desnudos: se trata sobre todo de los huecos de medio punto de la planta baja, de las ménsulas que soportan la galería y de una balconada corrida que no deja de tener un cierto carácter escenográfico, como bien pudo conocer Unamuno. Respecto a los vanos de medio punto, alcanzan una notable implantación de la mano del proceso de enriquecimiento ornamental. Desde los ejemplos más modestos como el de Pascual Rosende para la vivienda nº 20 antiguo del Cantón Grande (1841)[731] (Fig. 159), pasando por otros que miran a la arquitectura oficial como el de José María Noya en San Andrés 16 y 17 (1856)[732] (Fig. 160), hasta llegar a las propuestas de Faustino Domínguez anunciadoras de la estética ecléctica como la de los números 25 y 29 del Cantón Pequeño (1859)[733] (Fig. 161), se observa un paulatino incremento de las galas en la arquitectura residencial. Pero de los diferentes ritmos que el proceso tiene en la ciudad puede dar buena cuenta el edificio de la Ferrocarrilana, que parece ajeno a la culminación que suponen obras de Faustino Domínguez como la del nº 75 de San Andrés (1870), de la que ya hemos hablado en el capítulo 1[734] (Figs. 48 y 49).

Fig. 159: Vivienda para el nº 20 del Cantón Grande, A Coruña. P. Rosende, 1841. Tomado de SÁNCHEZ GARCÍA 1997.

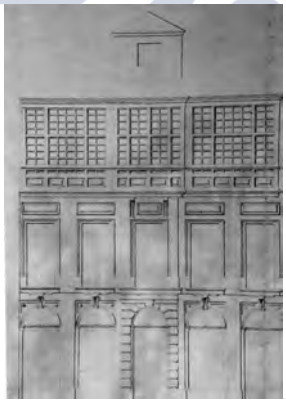


Fig. 160: Vivienda para nros. 16 y 17 de la c/ San Andrés, A Coruña. J. M. Noya, 1856. Tomado de SÁNCHEZ GARCÍA 1997.

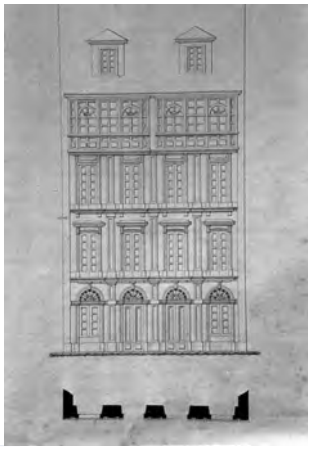


Fig. 161: Vivienda de los nros. 25-29 del Cantón Pequeño, A Coruña. F. Domínguez Domínguez, 1859. Tomado de SÁNCHEZ GARCÍA 1997.

Sin duda, la Ferrocarrilana no destaca por su epidermis; lo suyo es la simple corrección compositiva, la rítmica distribución de los huecos y la ortogonalidad de las líneas, como si el armazón de la galería impusiese su criterio sobre lo restante. El aspecto general es el de un edificio ordenado y equilibrado, con una modulación regular y sin subordinaciones, desde el bajo hasta el ático. No obstante, no puede decirse que la

730 Como los de Faustino Domínguez. SÁNCHEZ GARCÍA 1997, p. 165.

731 AMC, obras particulares, C-269.

732 SÁNCHEZ GARCÍA 1997, p. 162, Fig. 3.10.

733 Ibid., p. 163, Fig. 3.12.

734 MARIÑO LÓPEZ 1905, anuncio, sin paginar; HYLASS 1912, p. 91; GUÍA OFICIAL 1929, p. 146. En 1905, allí está establecido el hospedaje De Andrea; en 1912, el Hotel Londres (nótese que habrá otro con el mismo nombre en el Cantón Grande); y, a partir de 1929, el Hotel La Gran Antilla.

simetría sea una de sus características. Lo cierto es que el supuesto ritmo homogéneo a lo largo de la amplia fachada de la Rúa Nueva pronto revela su desviación: el hotel parece estar compuesto por dos edificios diferentes separados por un medianil: el primero posee cuatro líneas de vanos y el segundo solo tres, contando este último con una mayor distancia entre luces.

En definitiva, si el hotel se marca en algún momento la aspiración de ser la orgullosa casa de un rico burgués, la arquitectura de la Ferrocarrilana desde luego que no lo delata, como tampoco lo hacen sus compañeros de generación, Europa y Continental. Pese a su localización idónea y a su dignidad general, no puede afirmarse que los hospederos coruñeses hayan comprendido en los años finales del XIX la necesidad de una arquitectura representativa de su actividad, o si acaso de su clientela. Esta necesidad no va a mover a los propietarios de la Ferrocarrilana hasta 1926, cuando los nuevos hoteles ya demuestran la sutil pero impagable influencia en el bienestar que ejercen las bellezas arquitectónicas. Es en ese año cuando se desmantela el edificio antiguo y se construye otro nuevo, mucho más ambicioso, que estudiaremos en el capítulo 4.

2.3) LUGO, ENTRE LA NOVEDAD Y LA TRADICIÓN. LUJO CASTIZO PARA UNA CIUDAD DE PASO

Estancada y rústica durante la mayor parte del siglo XIX, Lugo vive un relativo auge urbano en sus décadas finales, favorecido, como ya dijimos, por la llegada del ferrocarril en 1875 y su consiguiente impulso como centro agrícola y ganadero. A ello también colaboran sus mercados y ferias, como la de San Froilán, que suponen un flujo importante de visitantes sobre todo procedentes de la amplia comarca de la cual la ciudad es referente.

Urbanísticamente, Lugo sigue en su mayor parte ceñido y condicionado por sus murallas romanas, que son tan potentes y abarcan tal extensión descampada en comparación con otras ciudades gallegas, que no resulta tan urgente su derribo para disponer de suelo edificable[735]. Por lo mismo, las desamortizaciones no tienen a priori un impacto significativo sobre los antiguos edificios conventuales y, en general, resulta suficiente la expropiación de sus espacios hortícolas para llevar a cabo la apertura de algunas nuevas calles[736]. Es el caso de la actual Rúa da Raíña ―oficialmente en su momento calle de la Reina o Reyna―, urbanizada a partir de 1853 a través de la antigua huerta del convento de dominicas de Santa María A Nova[737]. Calle moderna, que se irá poblando de edificaciones que ya asumen una estética más urbanita vinculada a la burguesía, en ella vamos a encontrar a finales del XIX los primeros establecimientos lucenses afines al hotel: la Fonda Méndez Núñez, ya pronto renombrada como hotel, y la Fonda Universal.

---

[735] ABEL VILELA 1996, p. 16: "... al contrario de lo ocurrido en otras ciudades oprimidas por sus muros, en Lugo, la enorme superficie libre de edificación hace recomendable que no se derriben los conventos, para no acentuar más la sensación de vacío".

[736] Ibid.

[737] AHPL, obras municipales, sig. 0474/38-9(1): "Año de 1853. Espediente para la construcción de la calle de la Reyna". 0457/21-4(1): la solicitud de licencia de obra más antigua disponible es de 1855. ABEL VILELA 1996, p. 266: adelanta la apertura de la calle a 1836. En todo caso, las primeras casas no se levantan hasta la década de 1850.

Mientras, en uno de los barrios extramuros de tradicional peso hostelero, el de San Roque, va decayendo la impronta tradicional de los antiguos paradores y mesones que, después de proliferar al calor del Camino Real que venía de Castilla, ahora son desplazados de la zona de influencia que genera el ferrocarril. Nos parece que este proceso lo puede ejemplificar el otrora importante Mesón de Aguilar[738], pues lo hallamos en 1895 aparentemente reconvertido en dos casas particulares —bajo el mismo edificio— que, si bien "se hallan en perfecto estado de vida, (...) adolecen de falta de comodidades y defectos de distribución que sus propietarios se proponen remediar, sobre todo en cuanto se refiere a las fachadas, de carácter marcadamente antiguo y de poca o ninguna estética"[739]. En contraste con el mundo de los mesones y hospedajes de arrieros que se sitúan a las puertas de la ciudad, están los nuevos establecimientos céntricos del entorno de la mencionada calle de la Raíña, únicos que se citan en las nuevas publicaciones vinculadas —aunque de forma incipiente— con el fomento del turismo. Además de las mencionadas fondas Méndez Núñez y Universal, en la Raíña se menciona la de la Carrilana —también llamada "de Cocina" y, anteriormente, "de Cobos"—, que no en vano alude en su nombre a la compañía de diligencias que complementa los servicios ferroviarios[740].

Al observar el contexto lucense entre los años 70 y 80 del siglo XIX, adquiere toda su lógica que sea el momento en que desembarca en la ciudad la idea de un alojamiento moderno, acorde con el gusto burgués que paulatinamente se propaga por las venas de los caminos de hierro. Lugo comienza a despegar urbanísticamente en los años 60 con el moderado apoyo de un proceso desamortizador que permite, en particular, la formación de nuevos solares en la zona que van a ocupar los primeros establecimientos de tipo hotelero. Pero es la llegada del tren en 1875 la que impulsa en buena medida la transformación social y urbana de Lugo, que supone, por una parte, la afirmación de una nueva burguesía comerciante frente a la nobleza tradicional; y, por la otra, una gradual expansión que llena los grandes vacíos conservados intramuros en el Antiguo Régimen y genera extramuros nuevos ejes de crecimiento, a menudo bajo el celo de nuevas políticas reguladoras del ornato público y de una manifiesta voluntad de desterrar de las calles la arraigada apariencia rural[741].

2.3.1) El Méndez Núñez (1880). De mansión señorial a hotel de viajeros

El primer hotel de Lugo por antigüedad y, durante muchos años, el de mayor prestigio de la ciudad, es el bautizado Méndez Núñez en referencia al conocido como "héroe del Callao". Frente a los hoteles posteriores que aparecen en la población e, incluso, frente a una gran mayoría de los hoteles que abarca este trabajo, este establecimiento presenta una serie de valores que lo hacen de especial interés. En primer lugar, su *continuidad,* en tanto que es el hotel más antiguo de Lugo y probablemente también de Galicia en funcionamiento ininterrumpido desde su fundación, en una época

738 Lo tratamos en el apartado 1.1.2.2.2.

739 AHPL, obras municipales, sig. 0459/23-1(50), "memoria descriptiva" del proyecto de reforma de las casas nº 44 de c/ San Roque, fol. 1r. Planos ausentes.

740 RIVERA — VÁZQUEZ 1883, p. 360; *La Ilustración Gallega y Asturiana,* 8-IV-1881, sobreportada.

741 ABEL VILELA 1996, pp. 16-17.

donde la evolución de las ciudades ha borrado la mayor parte de los vestigios de los primeros hoteles; en segundo lugar, por su *relevancia urbana,* al establecerse en lo que seguramente es el punto más céntrico y privilegiado de la ciudad y mantener durante casi 140 años un alto protagonismo en su vida social, afán que caracteriza históricamente a la hotelería; y en tercer lugar, por su *heterogénea naturaleza arquitectónica,* que aúna aspectos tanto pobres como brillantes y que testimonia con puntualidad cada una de las etapas de la historia gallega del hotel, conformada a través de funciones y de estéticas cambiantes durante cerca de siglo y medio.

El Méndez Núñez es al principio un hospedaje pequeño, pero de gran prestigio, que está haciendo gala de la denominación de "hotel" en 1880, tan solo un año después de la inauguración del Continental vigués, y que aparece consignado en la guía de Rivera y Vázquez de 1883 como uno de los pocos denominados "hoteles" ―junto con los de Vigo― en una Galicia dominada por las fondas[742]. Este hospedaje se anuncia como Fonda Méndez Núñez en su inauguración, el día 4 de octubre de 1880, víspera del San Froilán, cuando ya hay en el bajo un café con el mismo nombre (Fig. 102). La fecha de apertura no es en absoluto casual: aprovecha el impulso de las fiestas patronales y la apertura de un tramo ferroviario con Sarria, factores que ya hemos desarrollado en la introducción a este capítulo. Si en un principio se da a conocer como fonda, apenas unos días después, encontramos el establecimiento ya referido como hotel, en el contexto de la visita en tren de unos excursionistas de la Tertulia de Confianza de A Coruña[743]. Y no se trata de una excepción, pues en los meses siguientes se reitera de forma habitual la denominación de hotel en cabeceras como *La Ilustración Gallega y Asturiana*[744] y en otras publicaciones con formato de guía turística (Fig. 162).

Antes de abordar su dimensión arquitectónica en lo tocante a las dos últimas décadas del siglo XIX, conviene hacer una serie de observaciones preliminares en relación con las diferentes etapas por las que pasa este hotel, especialmente por la complejidad del proceso de conformación de sus espacios. Con ello, trataremos de paso algunos de los aspectos comunes que definen la hotelería de la época y por los que nos hemos interesado al tratar otros hoteles.

Fig. 162: Anuncio del Hotel Méndez Núñez de Lugo. RIVERA ― VÁZQUEZ 1883, p. 464.

El primero de estos aspectos es el nominal, que tiene un carácter doble. Por una parte, nos interesa el nombre propio del establecimiento: Méndez Núñez. Este apelativo se refiere a Casto Méndez Núñez, una figura que alcanza notable fama en España y especialmente en Galicia entre finales del siglo XIX y principios del XX. Vigués de nacimiento, se consagra como héroe nacional por su papel en la guerra del Pacífico al frente de la Armada Española. La popularización de su figura está ligada a la batalla del Callao (1866), en la que resulta herido, y alcanza su cota máxima en las décadas siguientes a su muerte en 1869. Son muchos los homenajes que recibe en las ciudades gallegas, empezando por las estatuas que se le erigen en la alameda de Santiago (1885) y en Vigo (1890), siguiendo por el paseo y jardines de los Cantones coruñeses y terminando por Ferrol, ciudad naval por excelencia de Galicia, donde se forma una plaza dedicada a dicha batalla del Callao

742 RIVERA ― VÁZQUEZ 1883, esp. 360 y 464.

743 *Faro de Vigo,* 21-X-1880, p. 3.

744 *La Ilustración Gallega y Asturiana,* nº 10, 8-IV-1881, sobreportada.

presidida desde 1894 por un busto del marino[745]. A esto hay que sumar establecimientos como cafés o, por supuesto, hospedajes entre los que destacan los hoteles de Lugo y Pontevedra. En lo relativo al nombre común del establecimiento —el de fonda en un primer momento y hotel poquísimo después— cabe resaltar su plena sintonía con lo que sucede en ciudades como Vigo o A Coruña, donde ya vimos aparecer el término "hotel" entre finales de los 70 y mediados de los 80, siendo en todo caso frecuente utilizar indistintamente el más tradicional de "fonda"[746].

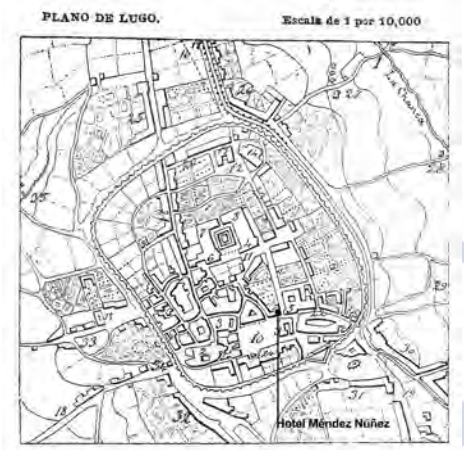


Fig. 163: Plano de la ciudad de Lugo hacia 1864, basado en el de COELLO 1864. Publicado en VALVERDE Y ÁLVAREZ 1886. Se indica el lugar que ocupará el Méndez Núñez desde 1880.

Fig. 164: Vista de las casas del lado norte de la Praza Maior en 1925. AML, sig. 900, fot. Salvador Castro Freire. Con los números 1 y 2, las pertenecientes al Hotel Méndez Núñez, hoy desaparecidas.

El segundo de los aspectos que queremos aclarar es el relativo a la titularidad del negocio. No es posible atribuirla a la actual familia propietaria con anterioridad a 1899, año en que los socios Francisco García Sobrino y Roque Pinacho Marcos inician la reforma del hotel al poco de hacerse cargo del mismo[747]. Años antes, en 1883, figura como propietario Manuel Chao, de presumible origen gallego, y que se destaca en un anuncio (Fig. 162) consciente de que, en esta época, los anfitriones de un negocio hostelero funcionan en la publicidad como una auténtica imagen de marca y como aval de un servicio personal y de calidad[748]. Por lo demás, poco podemos añadir a la luz de unos padrones que no son suficientemente específicos. Simplemente cabe hacer mención de Lorenzo Cabanas, que está registrado como "industrial" en el nº 1 de la c/ Raíña en 1894[749]; de Luis Vergne, también industrial en los números 2 y 3 de la Praza

[745] Sobre la plaza ferrolana, véase VIGO TRASANCOS 2009, pp. 134-136.

[746] Aunque nos parece que esta idea está suficientemente argumentada, podemos señalar aquí lo que sucede en RIVERA — VÁZQUEZ 1883, donde se citan los escasos hoteles de Galicia bajo la categoría "fondas".

[747] *El Correo de Lugo,* 25-IX-1899 y 4-V-1900. Se dice que estos socios están realizando las obras "desde que se pusieron al frente del establecimiento", lo que da a entender que es sobre 1899 cuando se hacen cargo del hotel. Anteriormente, en 1894, Sobrino consta como industrial en el nº 11 de la c/ Raíña, donde ya regentaría el Café Español (AHPL, Concello de Lugo, padrón de habitantes, sig. L0639).

[748] Aspecto que ya no desarrollamos, por haber sido tratado al abordar los hoteles vigueses y coruñeses.

[749] AHPL, Concello de Lugo, padrón de habitantes, sig. L0639. También aparece en 1889 en la Praza Maior con el nº 3 (ibid., sig. L0638). Este Lorenzo Cabanas solicita en 1892 "autorización (...) para que pueda abrir una puerta en la pared de cerramiento comprendida entre el Hotel Méndez Núñez y la casa del Sr. Soler", es decir, para dar acceso a un patio que se usa para servicio del hotel (Fig. 120). Véase AHPL, Concello de Lugo, obras, sig. 0457/21-4(24).

Maior en los años 1889-1894[750]; o más remotamente de Ramón Guitián, fondista en alguna de las primeras casas de la Praza Maior en 1880[751]. Con estos vagos datos, lo único que parece razonable concluir es que la titularidad del hotel en sus primeros años es menos estable que desde la llegada de la familia Sobrino.

El último aspecto que queremos tratar antes de centrarnos en la primera etapa arquitectónica del Méndez Núñez es el relativo a su localización, y en este sentido volveremos a referirnos a los trazos característicos que hemos atribuido a los casos de Vigo y A Coruña. En la actualidad, desde las plantas superiores del hotel, se contempla una amplia panorámica de la ciudad de Lugo. A un lado, por las ventanas de occidente, las torres de la catedral despuntan sobre el irregular caserío mientras que, allá en el fondo, se entrevé el valle del Miño; del otro lado, el oriental, uno se puede asomar a la Rúa da Raíña y, mirando a lo lejos, intuir el arrabal de A Chanca, atravesado por el río Rato y por el airoso puente del tren que recorrieron tantos huéspedes del hotel (Fig. 96). Esta situación privilegiada, céntrica y elevada en el conjunto de la ciudad, constituye un bien muy estimado desde la aparición del establecimiento hasta hoy. La confluencia de la Praza Maior y la Rúa da Raíña es esencialmente el lugar que ocupó históricamente (Figs. 163 y 177), si bien desde 1964 el hotel se ha retirado del lado de la plaza, pasando a ocupar un edificio más grande con un único frente a la Raíña. Esta situación ofrece una serie de ventajas que contribuyen al funcionamiento y a la imagen del negocio, tanto para sus usuarios particulares como desde una perspectiva urbana y ciudadana. Con la referencia del abundante material publicitario que hemos manejado para el estudio de los hoteles de esta época, hemos estimado que los principios de una adecuada situación son la visibilidad, la dignidad y la accesibilidad del hotel en su marco urbano, y así parece reiterarlo el Méndez Núñez.

El hotel lucense asegura su *visibilidad,* en primer lugar, mediante una de las cualidades que con más frecuencia alegan los hoteles en sus anuncios: su situación céntrica, es decir, su localización en el corazón de la ciudad, próxima todos aquellos servicios y actividades que definen su vida y, por lo tanto, con un alto nivel de exposición a los transeúntes. Cierto que, como decíamos, el hotel de estación de tren tiene un peso notable en ciudades como Londres, pero ese es un caso muy diferente al de unas ciudades gallegas de carácter pequeño y abarcable, y con un núcleo urbano único y muy localizado. A finales del siglo XIX, Lugo tiene, al igual que A Coruña, Ourense, Santiago o Vigo la estación ferroviaria en una zona periférica que aún va a tardar en integrarse en la urbe, y por más que exista en ella alguna fonda[752], los principales alojamientos renuncian a su inmediatez para establecerse en la zona principal de la ciudad, donde está el polo de actividad comercial y burguesa. Esto, en el caso lucense, es el contorno de la Praza Maior —mucho tiempo "de la Constitución"—, presidida por la casa consistorial y a partir de la cual se abre la flamante vía dedicada a Isabel II, que conecta con Santo Domingo, otra plaza emblemática que supone la primera que ven los viajeros que llegan por la Puerta de la Estación de la muralla. Pero, además de la situación céntrica, en la visibilidad influye la vocación de protagonismo del edificio, la forma en que destaca o no entre el caserío en la misión de representar su función. Es en este punto donde entran en juego los aspectos estéticos del continente

[750] AHPL, Concello de Lugo, padrón de habitantes, sigs. L0638 y L0639.

[751] Ibid., sig. L0637.

[752] *El Eco de Galicia,* 17-X-1888, p. 3.

hotelero, en los que también influyen los de su entorno, pues la visibilidad del hotel debe implicar también la visibilidad *desde* el hotel, es decir, la calidad de sus vistas hacia la calle.

Tanto los aspectos estéticos como los de centralidad del establecimiento conectan también con el principio de *dignidad.* Ésta viene condicionada a priori por la reputación y el estatus del barrio, que se prefiere, acorde a la naturaleza del hotel, ligado a las principales zonas residenciales de la burguesía local. Esto implica una determinada estética de clase que aporta distinción, y que estriba en la calidad arquitectónica y estética de la zona en cuestión, que debe estar a la altura del concepto de la vida burguesa en tanto es razón de ser del establecimiento. Sin embargo, no se trata solo de las condiciones del entorno, pues el propio hotel se ve obligado a hacerse cargo de los mismo parámetros estéticos, para así adecuarse en términos de decoro a la sociedad y a la función que representa. Todos estos aspectos se cumplen en diferente grado a lo largo de la historia del Méndez Núñez, comenzando por el marco que le ofrece la plaza para exhibirse, siguiendo por el prestigio que supone sumarse a las edificaciones de gusto ecléctico del lado de la Raíña —todas ellas habitadas por reputados e influyentes lucenses de diferentes ramos—, y terminando por el hecho de que las ventanas de la Praza Maior gozan de uno de los cuadros urbanos más espléndidos de Lugo, progresivamente engrandecido por nuevas arquitecturas, por el paseo del Cantón, por los jardines y por las novísimas torres de la catedral (Fig. 164).

La *accesibilidad,* que se refiere a la inmediatez de los principales hitos urbanos —aquellos que en mayor medida movilizan el paso de viajeros por la ciudad—, vuelve a aludir al tópico publicitario por el que los hoteles se anuncian "en el centro de la población". Pero además, alude a otro que ha sido ampliamente documentado para los hoteles coruñeses: la cercanía de los transportes públicos, que son los que permiten alcanzar los diferentes lugares de la ciudad cuando el paseo no es una opción preferible, ya sea por la distancia a recorrer o por la meteorología adversa. El viajero acomodado, a finales del siglo XIX, no deambula con una maleta a las espaldas; necesita ser transportado junto a sus pertenencias, y para esto necesita —además de la ayuda de los típicos mozos de cuerda— disponer fácilmente de carruaje o tren en cada uno de sus destinos. En este sentido, la conexión entre los alojamientos y las estaciones es un asunto de importancia que no quiere desatender ningún hotel que se precie. En Lugo, a diferencia de en A Coruña, no hay tranvía, por lo que la única alternativa para el viajero es alquilar un coche para sus desplazamientos; del mismo modo, a los alojamientos con una mínima categoría les interesa hacerse cargo del traslado de sus huéspedes. Este punto se encuentra cubierto en el caso del Méndez Núñez, que durante mucho tiempo cuenta con un patio donde guarda el coche de caballos usado para desplazamientos a la parada del tren. Aún en 1929, el hotel de la familia Sobrino es el único de Lugo, junto con la efímera experiencia del Hotel Conde, que cuenta oficialmente con coche a la estación[753].

Para terminar este apartado, cabe hacer una última observación sobre la localización exacta del hotel, dado que puede inducir a confusión. Nos preocupa, por una parte, la posibilidad de que el negocio tuviese algún antecedente directo y, por la otra, el carácter complejo y aditivo de su evolución física. Respecto a los posibles antecedentes, cabe señalar que la información que da G. E. Street en 1863 invita a pensar que, en ese año,

[753] GUÍA OFICIAL 1929, p. 180.

puede haber un alojamiento —fonda o casa de huéspedes— ocupando alguna parte del futuro solar del hotel, es decir, la esquina de la Praza Maior con la entonces nueva calle de la Reina[754]. En este sentido, favorece que se sepa que la casa nº 1 de la Praza Maior —una de las que luego veremos luciendo el rótulo del hotel— existe desde finales de la década de 1850, aprobada su edificación por el ayuntamiento en 1857[755]. En cualquier caso, hay que recalcar que la aparición de la "fonda" Méndez Núñez el 4 de octubre de 1880 es anunciada como una "inauguración", pese a que previamente ya existiese en el bajo del edificio un café con el mismo nombre. Más antigua es la casa nº 2 de la plaza, conocida en la época como la Casa de Gil; pero no ofrece indicios de pasar a funcionar como hospedaje hasta que esta familia de origen noble deja de vivir en ella, lo que sucede hacia 1880[756]. Desde los últimos años del siglo, en que llega la familia Sobrino, y hasta 1964, el Méndez Núñez sigue efectuando reformas, ampliaciones y reordenaciones de sus instalaciones, lo que implica también cambios, incrementos y disminuciones en el solar que ocupa. Todo ello nos lleva a hablar de cinco casas diferentes para un mismo hotel, una falta de unidad que, como indicábamos en el capítulo 1, recuerda el reproche que se le hacía a los hoteles londinenses hasta poco antes de 1880[757]. Así, frente a un planteamiento compacto y unitario, nos encontramos ante una imagen orgánica y cambiante que nos da pie para establecer diferentes etapas.

2.3.1.1) Praza Maior 1, el edificio original

La arquitectura del Hotel Méndez Núñez es históricamente un organismo compuesto y aditivo. Compuesto porque está formado por varias partes de diferente estética y cronología, que muchas veces no obedecen a un concepto integrador. Aditivo porque a las edificaciones más antiguas se le suman otras nuevas, redefiniéndose varias veces la superficie del solar ocupado. Entre los hoteles más antiguos originados de la fonda y conocidos como tales en múltiples ocasiones, es algo habitual partir de una arquitectura tradicional de vivienda para luego ir redefiniendo y ampliando los espacios según las necesidades, primando así un desarrollo orgánico sobre otro racional. En este sentido, se podría citar el Hotel Europa coruñés, uno de los más importantes a la altura de 1890, pues nace en un edificio de viviendas ocupado previamente por una conocida fonda y se amplía más tarde con el edificio contiguo, otra vivienda con la que forma un par de pronunciada asimetría[758]. El contrapunto lo encontramos, por ejemplo, en el Hotel Universal de Vigo, que también atraviesa una fase expansiva: cuando este establecimiento decide ampliar su edificio a principios del siglo XX, lo hace adosando un calco del original con el objetivo de conseguir una fachada unitaria y simétrica[759].

El inmueble nº 1 de la Praza Maior no es el más antiguo de los que forman parte del Méndez Núñez, pero sí de los primeros que albergan dependencias relacionadas con el

[754] Recordemos lo indicado en el capítulo 1: Street habla de "una calle estrecha saliendo de la gran plaza porticada", sin duda la Praza Maior, pues señala la catedral en su lado occidental y sitúa en ella la celebración de un mercado (STREET 1865, p. 131). Sobre la apertura y urbanización de la calle de la Reina, véase nota 737.

[755] AHPL, Concello de Lugo, obras, sig. 0457/21-4(2).

[756] Los Gil dejan de constar en esta dirección desde 1880 (AHPL, Concello de Lugo, padrones, sig. L0637).

[757] Véase pp. 112 y 120 de este trabajo.

[758] Véase apartado 2.2.1 de este trabajo.

[759] Véase apartado 2.1.3 y 3.2.3 de este trabajo.

hotel. De hecho, es en sus "pisos superiores" donde se produce la "inauguración" del establecimiento el 4 de octubre de 1880, cuando ya operaba en su bajo un café con su mismo nombre[760] (Fig. 102). La solicitud para edificar esta casa la realiza 24 años antes, en septiembre de 1856, el político lucense Manuel Sánchez Guardamino, entonces propietario de la esquina entre la c/ Raíña y la plaza Maior[761]. Los planos los firma el maestro de obras de la ciudad, Juan Armesto, el 18 de noviembre de 1857, más de un año después de la instancia inicial, supuestamente por el retraso en la designación por el ayuntamiento del perímetro de las fachadas (Fig. 165). Con este diseño, Guardamino dice procurar que la casa "sea del mejor gusto, contribuyendo en cuanto esté de su parte y sin esquivar medio alguno a embellecer esta población, que le ha visto nacer"[762]. Finalmente, se toma como referencia para realizar la alineación el inmueble contiguo de la Praza Maior, de la familia Gil, mientras que por el lado de la Raíña se opta por seguir los cimientos de la propia casa que se reedifica, alegando que ya es lo bastante estrecha como para asumir una pérdida de terreno[763].

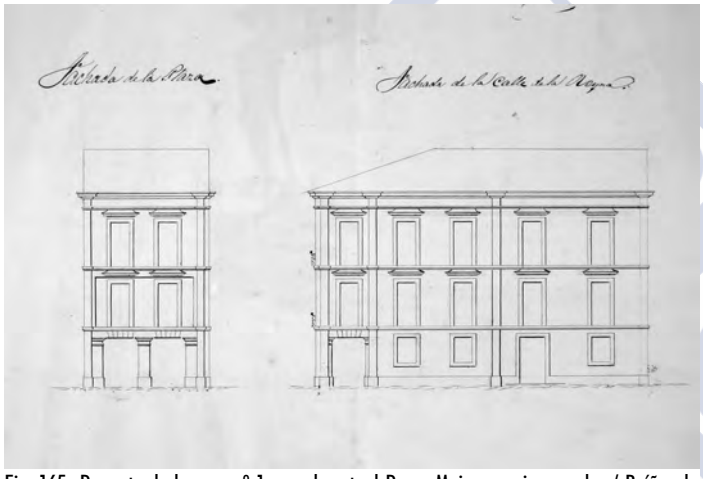


Fig. 165: Proyecto de la casa nº 1 para la actual Praza Maior, esquina con la c/ Raíña, de Lugo. J. Armesto, 1857. AHPL, Concello de Lugo, obras, sig. 0457/21-4(2).

Fig. 166: Vista de la esquina del Méndez Núñez del lado de la actual Praza Maior, c. 1900, con el nº 2 de la plaza sin reformar aún. AML, sig. 1211, fot. Salvador Castro Freire.

La obra que proyecta Juan Armesto no responde en absoluto a un destino hotelero; se trata de una casa en plena concordancia con los parámetros de la vivienda urbana del momento, es decir, una vivienda heredera de la mentalidad clasicista que propugna la sencillez ornamental y compositiva. Del lado de la Raíña, presenta cinco tramos de vanos repartidos conforme a un patrón habitual: en bajo y dos pisos, donde los superiores son de cuerpo entero y con apertura de sus hojas hacia fuera (Fig. 165).

760 AHPL, Concello de Lugo, obras, sig. 0457/21-4(21); *Diario de Lugo,* 3-X-1880, p. 1.

761 AHPL, Concello de Lugo, obras, sig. 0457/21-4(2): se trata de la "reedificación de una casa de su propiedad que da frente a la calle de la Reyna y plaza de la Constitución".

762 Ibid.

763 Ibid.: "La línea del frontis que dice a la Plaza la pretende tomar de la casa contigua de la Sra. de Gil según las piedras que se notan en la misma pª el debido enlace (...). La otra línea está designada por los cimientos de la misma casa, pues al paso que no quiere adquirir terreno también cree justo el no perderle por ser ya aquella bastante estrecha".

Todos aparecen enmarcados por simples bandas lisas, mientras que el aspecto decorativo se reduce a la moldura de los guardapolvos. Así mismo, la fachada se pauta por medio de pilastras de modo que se forman dos tramos de dos vanos cada uno más un tercero de un solo vano, recurso que modera la horizontalidad y uniformidad del alzado. Para el enlace entre ambas fachadas, se emplea un pequeño chaflán descartando así la columna-esquinal empleada por el mismo Armesto en otras obras[764]. En lo que respecta a la fachada a la plaza, resulta ser la más estrecha con solo dos vanos de ancho que repiten las características de los de la otra fachada, excepto porque el cuerpo bajo se soluciona con soportal arquitrabado ―en contraste con los tradicionales de esta plaza, de medio punto― y por el balcón corrido que se encaja en cada una de las plantas superiores (Fig. 166).

En comparación con las soluciones de esquina de hoteles urbanos gallegos de primera generación, como La Ferrocarrilana o el Continental de A Coruña, el edificio de Armesto presenta un resultado bastante discreto. Lo que en un principio constituye una ventaja para ganar en presencia urbana, en el caso lucense se desvanece, en parte porque el leve acento del esquinal cede a la presión que ejerce la casa consistorial en esta encrucijada; pero también, en lo tocante a la organización del alzado, por la neutra pautación de la amplitud de la fachada a la Raíña, que Abel Vilela interpreta como la simulación de edificios independientes conforme al parcelario típico de la ciudad[765]. Esto conecta con lo que Sánchez García considera un aspecto definidor de la vivienda coruñesa de mediados del XIX: la tendencia de dar dos o, como mucho, tres líneas de luces por piso, en coherencia con otros aspectos no menos aplicables al edificio de Lugo[766]. Hablamos en definitiva de una obra lejos aún de las galas eclécticas, deudora de pautas estéticas académicas formadas a finales del siglo XVIII que suponen un aumento de la calidad constructiva, de la altura y de la regularidad de las viviendas, pero al mismo tiempo determinan un estándar de marcada monotonía y simpleza formal. Juan Armesto es uno de los representantes de este tardío clasicismo que abarca en Lugo el reinado de Isabel II y, como tal, su arquitectura destaca por la sobriedad ornamental, por la rigurosa simetría en la distribución de los huecos y por la racionalidad general en la composición de los alzados. Pero pronto se va a ver desplazado no solo por el paulatino cambio de gusto, sino también por su propia condición de maestro de obras carente de la titulación de arquitecto[767].

Con el tiempo, el rótulo del hotel aparece en este edificio, si bien no hemos podido apreciar ninguna rotulación en los primeros años. Sus dos pisos superiores se destinan para dar hospedaje; pero lo que lo hace más conocido en Lugo es que alberga en su bajo el Café Español, que junto a otros como el Colón o el Suizo es uno de los centros de la vida moderna de la ciudad y escenario de apasionadas tertulias[768]. Este café sustituye en 1900 al llamado "de Méndez Núñez" ―que, como vimos, ya ocupaba este local en

[764] ABEL VILELA 1996, p. 43: son varios los edificios de Lugo en los que Juan Armesto emplea el cuarto de columna de orden gigante. AHPL, Concello de Lugo, obras, sig. 0457/21-4(2): en el caso del nº 1 de la Praza Maior, se valora la posibilidad de hacer el esquinal "circular".

[765] ABEL VILELA 1996, p. 45.

[766] SÁNCHEZ GARCÍA 1997, pp. 159-160.

[767] ABEL VILELA 1996, pp. 25-28, 39-46 y 66-67. Es ilustrativa del cambio de gusto la negativa valoración que la Comisión de Obras Públicas hace del proyecto que Juan Armesto firma en 1860 para la casa de Francisco Suárez y Ramón Armesto, en la misma c/ Raíña. Los conflictos de este maestro de obras tienen culminación en 1862, cuando renuncia a su oficio en el ayuntamiento.

[768] LÓPEZ SESTO-SAAVEDRA CARBALLIDO 1999, p. 152.

1880—, y lo hace con toda la pompa que imprime la electricidad, con cinco novedosos arcos voltaicos[769]. La apertura del Español se sitúa en un momento de fuerte relanzamiento del hotel, resultado de la iniciativa de Francisco García Sobrino y de su socio Roque Pinacho, dos emprendedores llegados de la provincia de Valladolid en la década de los 80[770] (Figs. 167 y 168). En los últimos años del XIX, se hacen con la propiedad para abordar una ambiciosa remodelación interna que incluye el aumento de habitaciones, la instalación de nuevos servicios o la renovación del mobiliario[771]. Por entonces, el hotel opera en varios edificios, entre los cuales el de Juan Armesto, encajado a modo de piedra angular, supone una pequeña parte del conjunto.

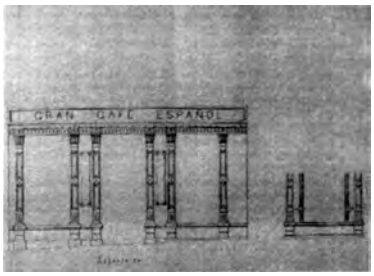
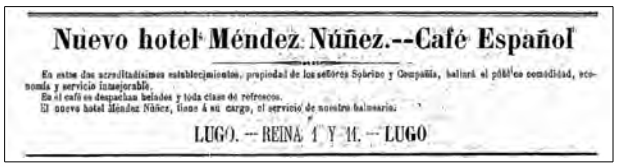


Fig. 167: Proyecto de Café Español, esquina de la c/ de la Reina y pza. Constitución, actuales Raíña y pza. Maior, Lugo. N. Cobreros, 1900. Publicado por LÓPEZ SESTO — SAAVEDRA CARBALLIDO 1999, p. 243.


Nuevo hotel Méndez Núñez.--Café Español

En estos dos acreditadísimos establecimientos, propiedad de los señores Sobrino y Compañía, hallará el público comodidad, economía y servicio inmejorable.
En el café se despachan helados y toda clase de refrescos.
El nuevo hotel Méndez Núñez, tiene á su cargo, el servicio de nuestro balneario.

LUGO. — REINA 1 Y 11. — LUGO

Fig. 168: Anuncio correspondiente con la reinauguración de Sobrino y Pinacho del Hotel Méndez Núñez. *El Correo de Lugo,* 11-VIII-1900. La mención del nº 11 de la Raíña se debe a que el Café Español funciona allí antes de instalarse, a finales de 1900, en el bajo del hotel.

2.3.1.2) Praza Maior 2, el sabor hidalgo del caserón de los Gil

Frente a unos hoteles de arquitectura apenas diferente de la de fondas y hospedajes de inferior categoría, el edificio nº 2 de la actual Praza Maior supone un caso singular, por cuanto adapta el palacio urbano de una antigua familia de la nobleza: la familia Gil. Esta conversión en hotel debe de producirse alrededor del año 1880, cuando el mismo Guardamino que tenía la propiedad del edificio de la esquina consta también como propietario de la antigua casa de Gil[772], ilustrando el proceso de suplantación de la antigua nobleza decadente por la burguesía de comerciantes, funcionarios o profesionales liberales. Manuel Murguía es el primero que, a raíz de su estancia en el hotel a principios de la década de 1880, repara en el carácter palaciego de sus interiores y siente curiosidad por sus primitivos dueños. Muestra una profunda inquietud al comprobar cómo "se extendía la larga y vulgar mesa del hotel, a la cual se sentaban indiferentes los viajeros, sin pensar siquiera que tenían ante sus ojos una tan elocuente prueba de lo pasajero de las glorias mundanas". Invocando la antigua fama de los Gil de Taboada o Gil de Lemos, Murguía ve en el nuevo hotel el reflejo del acabamiento de las cosas, un "lugar que guarda todavía, como un antiguo perfume, la huella de los que en

769 *El Correo de Lugo,* 15-IX-1900.

770 AHPL, Concello de Lugo, padrones, sig. L0641. Además del negocio de Lugo, estos empresarios tenían en Ferrol otro "Café Español".

771 *El Correo de Lugo,* 25-IX-1899; ibid., 4-V-1900; ibid., 11-VIII-1900; ibid., 15-IX-1900.

772 AHPL, Concello de Lugo, obras, sig. 0457/21-4(21).

otros tiempos fueron felices bajo aquel techo"[773]. Los últimos miembros de esta familia que figuran empadronados aquí son los Gil Gorgoso en 1877[774], dato que, a efectos de la puesta en marcha del hotel, parece concordar con la aparición en 1880 de Ramón Guitián, fondista coruñés recién llegado por entonces a Lugo[775].

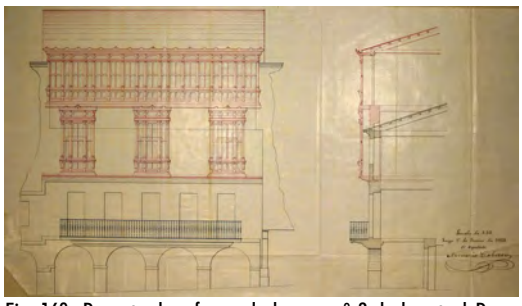


Fig. 169: Proyecto de reforma de la casa nº 2 de la actual Praza Maior. N. Cobreros, 1905. AHPL, Concello de Lugo, obras, sig. 0456/20-6(36).

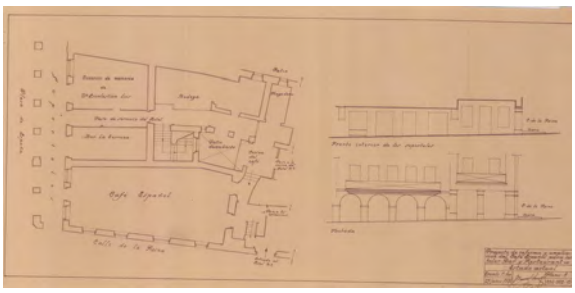


Fig. 170: Plano parcial de los números 1 y 2 de la Praza Maior en el estado previo a la reforma y ampliación del Café Español. M. Suredo, 1938. CGBP.

El edificio que lega la familia Gil, originario del siglo XVIII[776], ocupa un solar de mucha profundidad y orienta hacia la plaza su única fachada. Ésta se compone en 1880 de tres cuerpos —bajo y dos pisos— de canon más achaparrado que el de la casa contigua, de la que acabamos de hablar, aunque su inferior altura está sobre todo motivada por la pendiente de la plaza hacia occidente. El primer cuerpo corresponde con el soportal, formado por cuatro arcos de medio punto; sobre él está el segundo cuerpo, abierto por cinco vanos de cuerpo entero que dan acceso a un balcón corrido de sabor barroco con balaustrada de hierro; por último, el tercer cuerpo, más modesto, mural y breve en altura, posee tres ventanas pequeñas colocadas a eje de la central y extremas del piso principal, del que se separa a través de un cincho, y alude a su noble origen a través de dos escudos en los entrepaños.

Fig. 171: Mesa supuestamente procedente de la Casa de Gil, datada (por inscripción) en 1742. Foto propia.

En 1905, en el contexto de las reformas emprendidas por la sociedad de Sobrino y Pinacho para mejorar las instalaciones del hotel, se presenta un proyecto firmado por Nemesio Cobreros que supone la remodelación de esta fachada[777]. Dada su relativa entidad, lo citamos en este apartado, junto al comentario de los edificios más antiguos del hotel, si bien habría que enmarcarlo ya en la arquitectura hotelera de principios del siglo XX. La obra consiste, por un lado, en la reconstrucción del antiguo último cuerpo para hacerlo más alto y situar en él tres miradores en la misma posición de las antiguas ventanas; y por otro, en la adición de otro piso cerrado por galería corrida. El resultado es el cambio del antiguo rostro de la casa de Gil por otro más prominente, elegante y

[773] MURGUÍA 1888, vol. 2, pp. 1.061-1.065.

[774] AHPL, Concello de Lugo, padrones, sig. 0424-66.

[775] Ibid., sig. L0637: no especifica el número exacto de casa en el que está. Por otra parte, figuran junto a su familia cinco sirvientas, una planchadora y un cocinero.

[776] ABEL VILELA 1999, p. 171: se hace referencia a un edificio promovido en 1761 por Juan Antonio Gil Taboada, que podría corresponder con el que tratamos.

[777] AHPL, Concello de Lugo, obras, sig. 0456/20-6(36).

moderno, en un encabalgamiento donde armonizan el carácter tradicional y el ornamento ecléctico (Fig. 169).

Fig. 172: Interiores del Hotel Méndez Núñez de Lugo c. 1905. En orden de lectura: **(a)** salón-comedor en la antigua Casa de Gil; **(b)** cuarto de baño; **(c)** cocina; **(d)** alcoba-dormitorio y sala de estar. Fotógrafo, C. Rodríguez (a, b, d). CGBP.

Esta casa constituye hasta la década de 1920 la principal del hotel por varias razones. Para empezar, porque la superficie que ocupa supera en mucho la del inmueble del café: si bien su frente tiene un ancho moderado que da para cinco vanos, la profundidad e irregularidad de su parcela prolonga el edificio bastante por detrás de su contiguo, emergiendo su costado a la Rúa da Raíña. Esta circunstancia determina que en 1880 se decida construir una fachada de escaso fondo para completar la manzana, como luego veremos. Aproximadamente la mitad de la superficie de esta antigua mansión aparece representada en un plano para la reforma y ampliación del Café Español de 1938 (Fig. 170). Se consigna en él el estado previo a la obra, y aunque su puerta funciona en ese momento como acceso secundario —flanqueado por dos negocios ajenos—, se puede apreciar el modo en que se prolonga hasta la entrada principal de la Raíña, por un lado abrazando el edificio del café y por el otro abriéndose a un amplio patio en el lado occidental, a partir de la dependencia de la bodega. Conviene decir, para comprender la dimensión original del edificio, que de esta pared occidental, importante por los salones que encierra, solo se representa una breve porción del total. Respecto a la finalidad que motiva el plano —y aunque se nos escape de cronología— cabe señalar que se trata de una obra de remodelación de los usos interiores por la que se instala un bar-restaurante en la crujía occidental, unido a las dependencias del café a través del patio de luces intermedio.

Pero más que por la superficie que abarca, la importancia del nº 2 de la Praza Maior viene dada porque supone el enaltecimiento de la vida hotelera por medio de la asunción de una antigua casa señorial, poniendo énfasis, si no en el aspecto puramente arquitectónico de la morada o en el desarrollo de grandes estancias comunitarias como corresponde a la hotelería moderna, sí en la dignificación de los interiores a través de un lujo palaciego de raíz castiza. Es, sin duda, un importante antecedente de las posteriores intervenciones en edificios históricos gallegos para su conversión en hotel, con independencia de la entidad de su edificio y las sensibilidades en su restauración. Como ejemplo, podemos señalar tres hoteles compostelanos de diferente generación: el España, que abre en 1926 en la casona del nº 40 de la Rúa Nova —y que tratamos en el capítulo 4—; el Hospital de los Reyes Católicos, parador de turismo desde 1954; y el Convento de San Francisco, que funciona como hotel desde 2005[778]. Todos ellos vienen a dar valor al componente histórico de sus instalaciones, y así lo ilustra ya el hotel lucense mediante la impresión que provoca en sus huéspedes cuando éstos encuentran, entre otras maravillas, los frescos con los trabajos de Hércules situados en las paredes de los fastuosos salones del lado occidental. De este modo lo expresa Murguía:

> «En las generosas paredes se ven pintados y distribuidos en varios *panneaux* —aludiendo sin duda a la fabulosa fundación de la ciudad por el semi-dios— los doce trabajos de Hércules; composiciones todas ellas no desprovistas de gusto y también no mal tratadas por el pintor de la décima octava centuria, el cual nos presenta al héroe casi de tamaño natural. (...) ¿Cómo escapó a la codicia de todo género de acaparadores de antigüedades la mesa *rococó* en que se amontonaba a la sazón parte del servicio? (...) ¿para quiénes se pintaron, tallaron y doraron las contras de las grandes ventanas que dan luz al salón? Aún conservan la primitiva pintura color porcelana, así como los dorados filetes que, con las graciosas curvas propias del estilo a que pertenecen, marcan los respectivos entrepaños; aún se ven hoy, de bajo relieve, tanto en estos últimos como en los marcos de las contras, casas rústicas, paisajes, pescadores, figuras grotescas, chinos, niños cubierta la cabeza con sombreros apuntados de papel, mariposas, ranas, pájaros, todo tan bien dibujado y dorado, que después de cien años y tras los olvidos y desventuras que debieron caer sobre esta casa y sus últimos moradores, todavía encantan la vista y son prueba de la buena mano e imaginación del artista y del gusto y esplendidez del que costeó todo ello.»[779]

Más directo resulta Pérez Nieva unos años después, cuando afirma que, al entrar en el comedor, "distingo las siluetas de varios curas en la mesa y me detengo un instante temeroso de haberme entrado por equivocación en el palacio de su ilustrísima. Porque la ornamentación de la estancia es para confundir a cualquiera"[780]. Entre estos ornamentos cita la puerta de acceso, resaltada con un potente marco con relieves de follaje (Fig. 172a). El paso del tiempo cambia profundamente esta imagen regia de los comienzos, pero en la actualidad aún se conservan en uso piezas aisladas de la antigua casa, como una soberbia mesa de 1742 (Fig. 171); incluso las pinturas de Hércules también

[778] Las conversiones en hotel del Hospital de los Reyes Católicos y del Convento de San Francisco de Santiago de Compostela exceden la cronología de nuestro trabajo. Han sido tratadas conjuntamente en FERNÁNDEZ GROBA 2015.

[779] MURGUÍA 1888, vol. 2, pp. 1.062-1.063. La cursiva es del original.

[780] PÉREZ NIEVA 1900, pp. 209-210.

subsistirían, aunque ocultas, detrás de las sucesivas reformas[781]. En el tiempo en que Otero Pedrayo habla del hotel, ya a mediados del siglo XX, dice que la "residencia de la familia Gil (...) aún conserva habitaciones de bella y evocadora decoración rococó y romántica" y recomienda al viajero "exigir una de las habitaciones que dan a la plaza"[782].

2.3.1.3) Raíña 1, una fachada moderna para un hotel bifronte

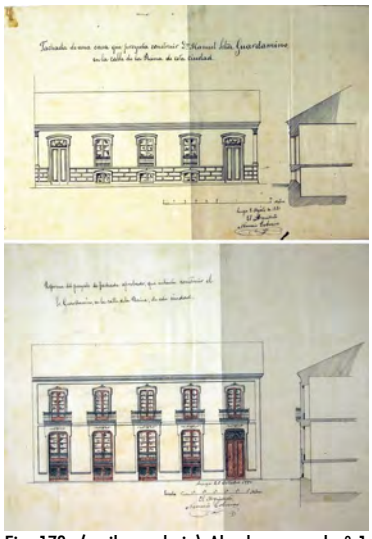


Fig. 173: (arriba y abajo) Alzados para el nº 1 de la c/ Raíña. N. Cobreros, 1880. AHPL, Concello de Lugo, obras, sig. 0457/21-4(21).

La construcción que tratamos en tercer lugar es una respuesta a las circunstancias particulares de la manzana en que se establece el Méndez Núñez. Su interés es sobre todo fachadístico[783], al concebirse como cierre en la Rúa da Raíña del extenso costado del segundo inmueble de la Praza Maior, que acabamos de conocer con el nombre de Casa de Gil. Pero, aunque sea relativamente pequeña, la obra interior tiene importancia por cuanto supone la conexión con el nivel de pisos de la antedicha casa, originando así un conjunto que integra sus funciones y comunica sin interrupción dos de las más importantes vías de la ciudad.

En 1880, Eduardo Mercader, en calidad de apoderado de Manuel Sánchez Guardamino, se dirige al ayuntamiento con una propuesta de solución para lo que describe como "un angosto solar o callejón (...) cerrado por la vía pública por una alta pared de desagradable apariencia" que "no puede constituir nunca por sí solo un solar para una casa, porque no tiene más de tres metros de fondo en su punto medio". Con la alegación de que su representado es el propietario del callejón y de la Casa de Gil —obtenida esta última seguramente poco antes—, ofrece "formar entre ambas una sola casa (...), corriendo los pisos de la de Gil con los mismos niveles que tienen hasta la calle y construyendo una fachada con arreglo a los adjuntos planos"[784]. He aquí que surge un problema adicional: la diferencia de nivel entre la Raíña y la rasante de la Casa de Gil trae como consecuencia que los planos firmados por Nemesio Cobreros el 5 de agosto propongan una construcción de planta baja con semisótano carente de las proporciones reglamentarias (Fig. 173, arriba).

Pese a que la obra es aprobada en un principio por acuerdo municipal, el alcalde lo suspende mediante providencia del 17 de agosto, al considerar que hay infracción de las ordenanzas en lo relativo a la exigencia mínima de un piso bajo y otro principal; pero en última instancia, el Gobierno Civil de la provincia resuelve conceder la autorización, interpretando que "el asunto queda en resumen reducido a una simple obra de mero ornato, cuya ejecución, dadas las condiciones del proyecto, es indudable que viene a realizar una mejora importante en el decorado de la calle que no puede equipararse

781 Según testimonio de los actuales propietarios.

782 OTERO PEDRAYO 1980, p. 254.

783 Así se designa en ABEL VILELA 1996, p. 267.

784 AHPL, Concello de Lugo, obras, sig. 0457/21-4(21).

jamás con el mal aspecto que en el día presenta"[785]. Con todo, los promotores cambian de opinión y deciden finalmente dar un cuerpo adicional al edificio, para lo que presentan un nuevo plano de Nemesio Cobreros firmado el 26 de octubre (Fig. 173, abajo). Este proyecto cuenta igual que el precedente con un semisótano, elemento que se hace necesario desde el momento en que se trata de conectar con el nivel de la casa posterior, si bien ahora se disimula mediante la prolongación de sus vanos con los del bajo. El número de huecos por planta sigue siendo de cinco, pero ahora el modelo de ventana que antes se empleaba para el único cuerpo, de arco escarzano y enmarcado por orejeras, se lleva al cuerpo superior, donde aparecen los balcones; mientras en el bajo los vanos se resaltan por medio de dinteles con orejeras animados con decoración floral, que contrastan vivamente con el enlucido blanco de los entrepaños (Fig. 174).

Fig. 174: Dos vistas del Hotel Méndez Núñez por el lado de la Rúa da Raíña, la izquierda de principios del siglo XX y la derecha de 1964, poco antes de la reforma de ese año. Se pueden distinguir en cada imagen, de izquierda a derecha, el edificio del Café Español en la esquina, el de la entrada principal y, solo en la foto derecha, el del comedor. CGBP y AHPL, col. fot. José Luis Vega, sig. 5933-2.

La evidente falta de acuerdo de esta fachada con las proporciones del alzado del edificio contiguo —a pesar de compartir la función de hospedaje— demuestra hasta qué punto condiciona la trasera Casa de Gil el rostro del que luego se convierte en la entrada principal del hotel. En el lado derecho de la fachada, en cambio, se mantiene aún muchos años un patio de servicio tapiado, donde en 1892 se construye una puerta de hierro con pilastras de sillería por solicitud de Lorenzo Cabanas, "a fin de dar entrada a los coches en el patio de la casa"[786] (Figs. 120 y 174, izquierda).

Otras reformas fueron realizadas a lo largo de las primeras décadas de vida del hotel; en particular, las que emprenden Sobrino y Pinacho deben de incidir notablemente en el aspecto interno, por lo menos en lo relativo a servicios, pues sabemos que, en el contexto de las reformas de principios del siglo XX, se instala en algún punto del hotel —probablemente en el área reformada de la Casa de Gil— un cuarto de baño completo que es una auténtica primicia en Lugo, así como una eficiente y versátil cocina económica. Tampoco se desatiende la imagen de las habitaciones, que reciben una fantasiosa mampara de sabor neogótico con función separadora de los ámbitos de la alcoba —para dormir— y la sala de estar (Fig. 172). En todo caso, ni la distinta génesis de cada edificio ni la asimetría del conjunto que forman impidieron que

785 Ibid.

786 AHPL, Concello de Lugo, obras, sig. 0457/21-4(24).

las tres piezas arquitectónicas que hemos visto hasta ahora se coordinasen con éxito durante casi cincuenta años para ofrecer uno de los servicios hoteleros más reconocidos de Galicia[787]. Entonces, a finales de la década de 1920, un cuarto edificio viene a sumarse a los anteriores, produciendo un salto cualitativo que marca el inicio de una nueva etapa para el Méndez Núñez. Pero esa historia la trataremos ya en el capítulo 4[788].

2.3.2) La Fonda Universal, aspirante a hotel del Lugo finisecular

CLINICA
DE
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
DIRIGIDA POR EL MÉDICO-OCULISTA
DOCTOR GARRIDO
Los señores profesores de Medicina y Cirugía que quieran honrar con su asistencia la clínica que se acaba de establecer en esta capital, podrán concurrir á ella todos los días, de diez á doce de la mañana.
Consagrado mi pública aquel profesor y consagrada especialmente á la curación de las enfermedades de la vista, envían relevado de pensionar mientras, como es último é inmediato.
Hoy, como siempre que se dirige al ilustrado público, sólo manifiesta que la verdad es la norma firme de su conducta, y que á los hechos constata cuando la demostración de consecuencias promueve á cuantos sufren de la vista.
El paciente á quien todos los esfuerzos de la ciencia no hacen á curarle, desde la primera consulta sabrá su estado, para evitarle gastos inútiles.
La consulta se halla establecida en la
FONDA UNIVERSAL
Gratis á los pobres

Fig. 175: Anuncio de un oculista que pasa consulta en la Fonda Universal de Lugo. *El Eco de Galicia,* 24-VI-1887, p. 3.

En el lado opuesto de la actual Rúa da Raíña y a unos 100 metros de él, se encuentra el principal competidor del Méndez Núñez en el Lugo del momento: la Fonda Universal. No nos detendremos ya en las implicaciones de este apelativo, que hemos tratado al hablar de Vigo y A Coruña; baste solo apreciar lo mucho que se reiteran determinados nombres en diferentes poblaciones, aunque no se hallen duplicados simultáneamente en una misma ciudad. Sin duda, subyace la intención de apelar a unos mismos referentes que sugieran hospitalidad y confort, y que normalmente están situados en las principales ciudades de Europa. Sin embargo, tratamos en este caso con una *fonda* que va a mantenerse como tal durante toda su etapa en la Raíña e incluso más allá. ¿Qué nos lleva a dedicarle un epígrafe? Sencillamente, que nos encontramos ante uno de esos establecimiento que responden bien al título de este capítulo, *entre la fonda y el hotel:* en primer lugar, es un hospedaje con una importancia parecida a la del Méndez Núñez en el Lugo finisecular, calificada incluso como la mejor de la ciudad[789]; en segundo lugar, que su arquitectura, por lo que podemos deducir, sigue la misma línea tipológica que la de la mayoría de los hoteles de este momento. Así, la Fonda Universal nos permite incidir una vez más —y no por última vez— en la idea de que hoteles y fondas son categorías que se hallan, a finales del siglo XIX, claramente entremezcladas en las ciudades gallegas.

Las primeras noticias que hemos encontrado de este hospedaje son del año 1884, mientras que, en 1883, aún no se lo cita en la guía de Rivera y Vázquez[790]. Efectivamente, tal como indica un anuncio de agosto de 1884, su apertura se produce el día 20 de ese mes y, por tanto, unos cuatro años después que la del Méndez Núñez (Fig. 176). Las piezas aparecidas en prensa dan cuenta de los típicos eventos que suelen darse en hoteles y fondas de esta época, como banquetes[791], así como del paso de diferentes viajantes[792] (Fig. 175). Entre estos últimos, a veces se contabilizan mujeres, que rara vez

[787] GADOW 1897, p. 219: en 1897 dice que el Méndez Núñez "is a fairly good hotel"; ANDERSON, R. M. 2009, p. 29: Ruth Matilda Anderson y su padre están en Lugo en 1925 y éste se muestra muy satisfecho con el servicio del Méndez Núñez, donde se llegó a sentir como en casa, citando en particular el restaurante.

[788] Apartado 4.2.4 de este trabajo.

[789] LÓPEZ SESTO-SAAVEDRA CARBALLIDO 1999, pp. 37 y 69.

[790] RIVERA — VÁZQUEZ 1883, p. 360.

[791] P. ej. *El Regional,* 11-IX-1885, p. 2: se informa de un banquete que la redacción de este periódico y otros amigos ofrecen al periodista Francisco Hermida.

[792] Ibid., 15-IX-1885, p. 4; ibid., 29-XII-1885, p. 3: se hace referencia al estudio de un fotógrafo y a la llegada de "dos dentistas americanos, Carlos Conachy y León F. Head, que ya estuvieron en Lugo la pasada primavera". Véase también la Fig. 175.

aparecen viajando solas en esta época: es el caso de madame Elise, tratante de ropa y complementos femeninos[793]. Algo menos infrecuente, aunque no tan común como en Estados Unidos, en la Universal también hallamos la residencia habitual de algunos profesionales liberales, caso del abogado Romualdo Acevedo, que traslada su estudio al primer piso de la fonda en febrero de 1885[794].

FONDA UNIVERSAL
DE
RAMON BAAMONDE
12, Reina, 12.—LUGO.
El dueño al abrir este establecimiento, sin reparar en sacrificios de ningun género, ha procurado montarlo á la altura de los primeros de las principales capitales, pudiendo ofrecer habitaciones confortables y bien amuebladas, magníficas camas, inmejorable mesa, esmerado servicio y economía en los precios.
Tambien tiene coche de su propiedad á la Estacion del ferro-carril y Casa de baños de Lugo; sin aumentar en nada el precio del hospedaje.
El establecimiento se abre al público desde el 20 del actual.

Fig. 176: Anuncio de la Fonda Universal de Lugo, con indicación de su fecha de apertura. *Diario de Lugo,* 21-VIII-1884, p. 4.

La importancia de la Universal en relación con el Méndez Núñez sigue siendo patente en 1889, cuando sus nombres figuran juntos en la relación de comerciantes e industriales colaboradores para las fiestas de San Froilán: ambos aportan la suma más alta, 5 pesetas, siendo además los únicos hospedajes de la lista[795]. Como su vecino, la Universal dispone de un coche de caballos propio del establecimiento para los traslados de sus huéspedes a la estación de tren[796]; y tampoco tiene nada que envidiar los huéspedes de aquél, pues es igualmente escogida por destacadas personalidades para pernoctar[797]. Parece ser, además, que su cocina —servicio imprescindible en una fonda— es muy valorada, lo que explica que sigamos encontrando referencias a celebraciones en su restaurante[798], pero también a importantes banquetes que la casa sirve fuera de sus dependencias, como el que, en 1890, se da en el ayuntamiento a los músicos de la banda municipal, tras llegar en tren victoriosos en un certamen celebrado en Gijón: se elogia entonces la comida como "suculenta y servida con esmerado gusto"[799]. Con motivo de este acontecimiento, conocemos que el dueño de la fonda sigue siendo Ramón Baamonde[800], el mismo que aparecía en el anuncio fundacional (Fig. 176). Donde no hallamos coincidencia es en el número de calle que ocupa el establecimiento: en el momento de su apertura se señala el 12 de la Raíña, mientras que, en 1897, con motivo del traslado del estudio de otro abogado y secretario de la diputación, Pedro González Maseda, al segundo piso de la fonda, se nos dice que ésta se encuentra en el nº 10[801].

Así pues, y gracias a la numeración que aún pervive, nos hacemos una idea de dónde se localizaba el establecimiento, si bien nos queda la duda de si permaneció en su inmueble original o bien se produjo algún cambio o ampliación en sus instalaciones (Fig. 177). Alrededor de 1930, vemos como el que todavía es hoy nº 10 coincide en estructura y composición de alzado con el que muestra el plano presentado en 1863 para elevar un piso con galería en el edificio preexistente con dicho número, y que es residencia de Francisco Suárez Gómez[802] (Fig. 178). Se trata de un inmueble de cuatro

793 *El Eco de Galicia,* 9-VII-1890, p. 3.

794 *El Regional,* 27-II-1885, p. 3.

795 *El Eco de Galicia,* 1-X-1889, p. 3.

796 *El Regional,* 11-XI-1885, p. 2.

797 *La Idea Moderna,* 28-III-1899, p. 3: se hospedan en la fonda "los exdiputados a Cortes por la circunscripción señores Quiroga Ballesteros y conde de Campomanes".

798 *El Eco de Galicia*, 8-VII-1890, p. 3.

799 Ibid., 29-VIII-1890, p. 3.

800 *El Lucense,* 30-VIII-1890, p. 3.

801 Ibid., 15-II-1897, p. 3.

802 AHPL, Concello de Lugo, obras, 0457/21-4(8): nada se dice de la presencia de algún hospedaje, cosa que, por lo

cuerpos —bajo y tres pisos— con un ancho de tres vanos, todos adintelados, donde el último se cierra con galería. Las proporciones de vanos y entrepaños se mantienen hasta hoy; tan solo cabe señalar un cambio evidente respecto al plano de 1863, que no afecta a lo estructural: se trata de los dos miradores que se instalan en las ventanas extremas del segundo piso. De tono similar es la arquitectura del nº 12, que tiene un piso más que el 10 hacia 1930 y que cabe suponer coetánea de la actividad de la fonda (Fig. 180). Por lo tanto, es razonable pensar que alguno de estos edificios, cuyo exterior aún hoy conserva el aspecto de la Fig. 180, albergaba la Universal a finales del XIX.

Fig. 177: El Méndez Núñez y la Universal en la c/ Raíña a finales del XIX. Elaboración propia a partir de Google Maps.

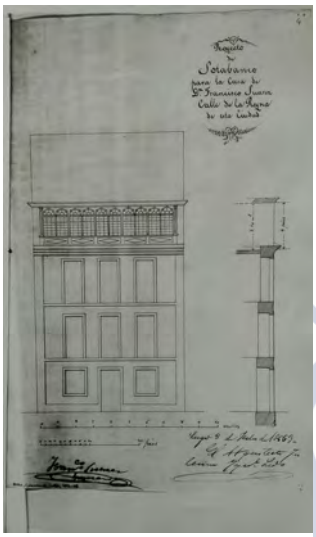


Fig. 178: Proyecto de sotabanco para el nº 10 de la c/ Raíña. Ignacio Ledo, 1863. AHPL, Concello de Lugo, obras, sig. 0457/21-4(8).

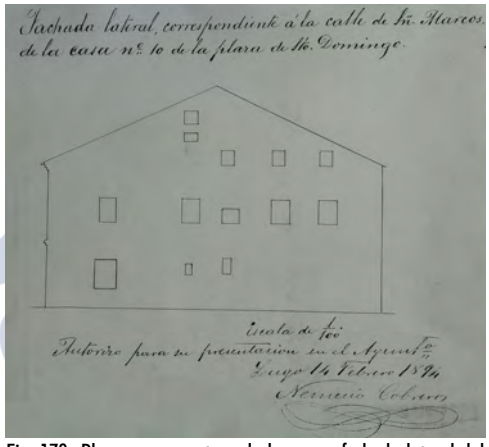


Fig. 179: Plano para apertura de hueco en fachada lateral del nº 10 de Santo Domingo. N. Cobreros, 1894. AHPL, Concello de Lugo, obras, 0459/23-3(29).

Ahora bien, a causa de la escasez de referencias halladas sobre el edificio de la fonda, y dado que no está del todo claro el número que le corresponde, creemos conveniente guardar cierta cautela a la hora de describir su apariencia concreta interna o externa. Más teniendo en cuenta que la Fonda Universal es "totalmente destruida" por un incendio que se produce la noche del 30 de agosto de 1900[803]. Aunque la casa es propiedad de Miguel Gayoso, residente en Betanzos[804], la del negocio sigue correspondiendo a Ramón Baamonde —casado y con un hijo del mismo nombre—, lo que deducimos de que se afirme que celebran su santo el 31 de agosto, día de San Ramón Nonato[805]. Referidos como "personas honradísimas y trabajadoras", reciben un duro golpe al ver devastados su negocio y sus pertenencias, lo que moviliza el apoyo de buena parte de los lucenses, empezando por las labores de extinción[806]. Gracias a la crónica de este suceso, conocemos algunos otros aspectos de la Fonda Universal, como que su bajo está ocupado, conforme al uso habitual, por un establecimiento comercial:

que ya hemos visto, no condiciona en nada su función posterior.

[803] *El Correo de Lugo,* 31-VIII-1900, p. 3: "la casa ardió totalmente: sólo quedó la frontera. Los escombro[s] alcanzan casi la altura que tenía el primer piso".

[804] *El Lucense,* 31-VIII-1900, p. 3.

[805] *El Correo de Lugo,* 31-VIII-1900, p. 3.

[806] Ibid.

el de tejidos que regenta José Carro, quien consigue poner a salvo a tiempo buena parte de su género[807]. En cuanto a los "muchos huéspedes" de esa noche, todos consiguen ponerse a salvo tras una precipitada evacuación que forzó a "algunas señoras que ya estaban en cama" a salir con lo puesto; mientras, el abogado González Maseda, que antes citamos como residente del segundo piso, "salvó por el balcón todo lo que pudo", entre libros, papeles y muebles, no sin sufrir graves desperfectos[808].

Tras esta desgracia, la Fonda Universal reaparece pronto, aunque desconocemos si lo hace de la mano del mismo Ramón Baamonde y familia. Es preciso aquí, dado que no volveremos a detenernos en este establecimiento, adentrarnos brevemente en sus avatares durante el siglo XX. Solo un año después, en 1901, ya lo encontramos en funcionamiento, suponemos que en su nueva localización de la plaza de Santo Domingo nº 10, que hemos podido documentar a partir de 1906[809]. Sea o no una continuadora directa de la anterior fonda —cosa que es razonable sospechar—, no está lejos de su anterior domicilio y su nombre ya pronto atrae a los tradicionales huéspedes con consultorio, como el dentista Valentín Lamas[810] o el oculista R. Casas[811], mientras que otros profesionales la encuentran idónea para establecer su despacho, como el notario Manuel Montero Lois[812].

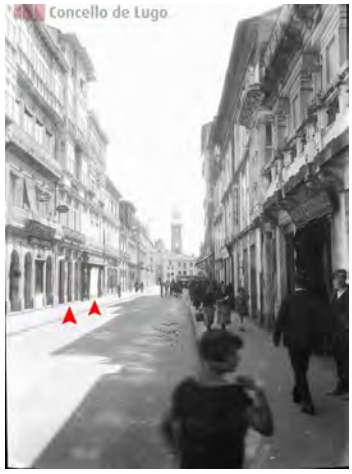


Fig. 180: C/ Raíña de Lugo, c. 1930. Se señalan en rojo los nros. 10 y 12. AML, col. fot., sig. 763.

Por la apariencia de continuidad que tiene el negocio en Santo Domingo, cabe hacer referencia a su arquitectura, pues en este caso sí disponemos de algún documento gráfico que muestra su edificio, precisamente en dicho nº 10 de la plaza (Fig. 181). Comprendemos así hasta qué punto la arquitectura de vivienda más común de la ciudad, paulatinamente dignificada con una composición regular de vanos de cuerpo entero, y así despojada de sus atributos rústicos de desigualdad y asimetría, es perfectamente compatible con un hospedaje de prestigio local. Y decimos paulatinamente porque este inmueble aún hereda mucho de esa falta de visión urbana en su pared lateral, abierta por múltiples vanos de tamaño diverso y pintoresca distribución, a pesar de los intentos por mitigar este efecto[813] (Fig. 179). En este sentido se manifiesta Nemesio Cobreros cuando informa la obra en calidad de arquitecto municipal: "como se ve, la fachada de que se trata es de fea apariencia y forma irregular (...), no resintiéndose tampoco el ornato público por que se abra un hueco más en la planta baja, en correspondencia con otro de la principal, cuando tiene tantos esta fachada de diversas dimensiones, diseminados sin orden ni uniformidad"[814].

---

807 Ibid. y *El Lucense,* 31-VIII-1900, p. 3.

808 *El Correo de Lugo,* 31-VIII-1900, p. 3.

809 *El Regional,* 30-VII-1898, p. 4: en el 10 de Santo Domingo ya había estado domiciliada pocos años antes una fonda, llamada "de Pelayo".

810 P. ej. *La Idea Moderna,* 3-X-1901, p. 3; *El Regional,* 1-XII-1901, p. 4; ibid., 30-XII-1901, p. 4.

811 *El Norte de Galicia,* 23-VII-1906, p. 3.

812 *La Idea Moderna,* 2-IV-1908, p. 3.

813 AHPL, Concello de Lugo, obras, sig. 0459/23-3(29), año de 1894: se pide autorización para abrir un hueco en la pared lateral de la casa nº 10 de Santo Domingo; firma el plano Nemesio Cobreros.

814 Ibid.

Fig. 181: Vista de la Fonda Universal en el nº 10 de Santo Domingo, Lugo, 1912. AML, col. fot. Delgado Guisasola, sig. 997.

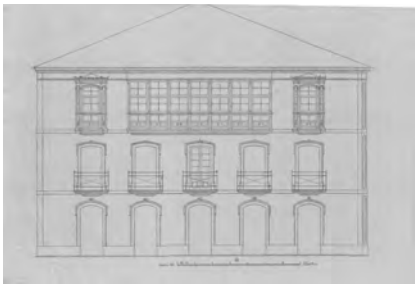


Fig. 182: Plano datado en 1875 para el actual nº 23 de la Raíña, posterior Hotel Universal. Sin firma. AHPL, Concello de Lugo, obras, 0457/21-4(16).

Fig. 183: Vista parcial del Hotel Universal en su lado a la c/ Raíña. 1927. Tomada de SEMPRE EN LUGO 1993, p. 223.

Fig. 184: Vista de la c/ Raíña en 1950. Abajo a la derecha, el edificio que ocupó el Hotel Universal. AML, col. fot. Delgado Guisasola, sig. 230.

Poco tiene que ver este edificio con el que disfruta ya en la década de 1920 el llamado —ahora sí— Hotel Universal, que se sitúa a muy pocos metros en la acera de enfrente de la primera ubicación de la fonda: otra vez en la Raíña, pero ahora en el nº 23, esquina con Santo Domingo. Pero tampoco ofrece novedad en cuanto a su función original: se trata otra vez de una vivienda, en este caso convertida a hotel tras casi medio siglo de vida. Autorizada su construcción en 1875, su plano —que está sin firmar y solo muestra la fachada de la Raíña— ofrece una concepción mucho más elegante, donde los vanos del bajo y primero, de cuerpo entero y escarzanos, tienen un fino enmarque de orejeras con remate apuntado, mientras que el segundo piso se cierra con galería central y miradores en los extremos (Figs. 182 y 183). Similar fórmula se lleva al lado de Santo Domingo, aunque con vanos adintelados en el segundo, lo que permite así que el edificio destaque y embellezca la esquina que ocupa (Fig. 184). Vemos pues que, en la evolución de la marca Universal en Lugo, desde la década de 1880 a la de 1920, no hay un cambio de concepción arquitectónica en lo tipológico, si bien parece apreciarse la búsqueda de una mayor distinción o dignificación de la función hospedera mediante los aspectos formales que se muestran a la vía pública.

2.4) Santiago de Compostela, una superviviente. Primacía de la fonda en la ciudad de la Troia

Tras un segundo tercio de siglo de fuerte decadencia, la ciudad de Santiago de Compostela comienza a experimentar a finales del XIX un cierto vigor, que viene en buena parte proporcionado por su paulatina incorporación a las redes —urbanística, ferroviaria, eléctrica— con que se va tejiendo el progreso que caracteriza a la modernidad. Suplantadas las antiguas élites eclesiásticas que la habían caracterizado durante siglos y sometida por las reformas del Estado liberal, la ciudad va cediendo su dominio político y económico a la burguesía, y con ello va a verse transformada en múltiples facetas de su fisonomía. Así, si bien las mejoras más significativas se producen en el último tercio, el balance que hace Rosende Valdés de la globalidad del siglo XIX es positivo:

Fig. 185: Principales alojamientos de Santiago de Compostela entre 1875 y 1948. Elaboración propia sobre el plano de Laforet (1907-8), tomado de COSTA BUJÁN 2013.

> «El siglo XIX fue para Santiago un siglo de progreso. Entre otras cosas, fue el siglo del ferrocarril, del alumbrado público, de la higienización, del acondicionamiento viario o de la democratización monumental, pero fue también el siglo de la destrucción del poder eclesiástico y de la desamortización, con lo que ello supuso para la ciudad, que se vio obligada a ensayar nuevas estrategias de supervivencia.»[815]

La Compostela de fines del siglo XIX ofrece la particularidad de haber sido recreada y revisitada en múltiples ocasiones a partir del impulso que supone la publicación de la novela *La casa de la Troya* de A. Pérez Lugín (1915), sus posteriores reediciones y sus adaptaciones teatrales y cinematográficas. Acogida desde un principio con gran entusiasmo del público, esta obra de ficción con elementos autobiográficos narra la estancia de un estudiante madrileño que cursa Derecho en la Universidad de Santiago. Elemento central en la novela —y que le da título— es el hospedaje en que se aloja el joven protagonista, Gerardo Roquer: una **pensión o posada para estudiantes** que se sitúa, como su nombre indica, **en la Rúa da Troia** del casco viejo compostelano.

[815] ROSENDE VALDÉS 2013, p. 31.

Aunque la publicación es unas dos décadas posterior a los hechos que relata, se ancla en las vivencias personales de su autor durante su época de estudiante, consagrando así la fama de la casa real a la que se remite y que actualmente acoge un museo inspirado en la época de la novela. Se trata, según la información que ofrece la propia institución, de un edificio de mediados del siglo XVIII que, regentada originalmente por Generosa Carollo, funciona como hospedaje de estudiantes desde 1886 hasta 1906 y después pasa a ser vivienda particular de varias familias[816] (Fig. 186).

Fig. 186: Vista actual de la Casa da Troia, Santiago de Compostela. Foto propia.

Como no se trata de un hotel ni de una fonda, sino de un hospedaje de otra naturaleza, no nos vamos a detener en él sino para señalar, de pasada, su filiación con la arquitectura residencial —antes y después parece emplearse como tal— y su similitud con otros establecimientos santiagueses en lo tocante al alojamiento de estudiantes —como veremos al tratar la Fonda de Rey—. Por otro lado, este edificio ofrece la ventaja de poderse visitar interiormente en un buen estado de conservación, lo que puede aportarnos una cierta idea de los usos y estándares de la hostelería del momento. En este sentido, cabe señalar la existencia de unas muy modestas áreas comunitarias: el recibidor en el bajo; un comedor con mesa comunitaria, también usado como sala de estudio, en el piso principal; y un locutorio para recepción de las visitas en este mismo piso. En cuanto a los dormitorios, son dos y se sitúan en el segundo piso: constan de un único cuarto individual y otro colectivo. Por último, son instalaciones de servicio la cuadra, situada en el sótano —a la que se baja desde el recibidor conforme al uso habitual, por una rampa pautada por bandas de piedra—; y la cocina y el pequeño dormitorio de la anfitriona, ambos en el ático[817].

Fiel a la recreación de su escenario, la novela también hace mención de las principales fondas que operan en Santiago hacia 1890 y que, en su desembarco en la ciudad, se ofrecen a los estudiantes y a los demás ocupantes de la diligencia que trae a Roquer desde A Coruña:

> «Un tropel de gentes con paraguas o embutidas en los impermeables se acercó a las portezuelas de la diligencia. Gritaban unos un nombre llamando a los viajeros, invisibles en la oscuridad del carruaje, y voceaban otros ofreciendo a los cuerpos traqueteados el problemático descanso de unos hoteles primitivos:
>
> —¡Fonda Suiza!
>
> —¡Vizcaína!
>
> —¡Carrilana!
>
> —¡La Estrella!»[818]

Nótese como, más de 20 años después de los hechos que narra, el autor califica a los hoteles de aquella Compostela como "primitivos" y, de hecho, ni siquiera se denominan hoteles. Todos los establecimientos mencionados son fondas y —al contrario que varios de los coruñeses o el Méndez Núñez de Lugo— en estos años finales del XIX no hallamos en ellos una adopción, siquiera esporádica, del término *hotel*. Sobre esta idea

816 Véase la web oficial del museo Casa da Troia en CASA DA TROIA 2011.

817 PEREIRO ALONSO 1996, pp. 36-38.

818 Estudio preliminar de Mª Ángeles Gómez Abalo, en PÉREZ LUGÍN 1915a, p. 11; PÉREZ LUGÍN 1915b, p. 51.

incide el protagonista cuando toma su primer alojamiento en Santiago: una fonda —no sabemos cuál— descrita como "un caserón de huéspedes con pretensiones de gran hotel", donde "una criada, descalza, resuelta y picada de viruelas, le guió hasta un cuarto sórdido", que el estudiante rechaza. Le ofrecen en su lugar un mejor cuarto consistente en la típica salita con alcoba, "amueblada con pretensiones" pero de modo anticuado, "sin gusto ni comodidad"; aquí siente una "dolorosa impresión de soledad, abandono y aislamiento" propia de "los cuartos fríos y hostiles de las fondas"[819]. Posteriormente, y en línea con lo que sucedía décadas antes en la Puerta del Sol de Madrid[820], el protagonista recibe el consejo de abandonar la fonda para irse a vivir a una casa de huéspedes, considerada en este caso sinónimo de *posada*: "por lo que paga usted en la fonda —le dicen—, y aún por menos, le tienen como a un príncipe en la mejor posada"[821].

Entre los hospedajes de la Compostela de esta época, el más destacado es la **Fonda Suiza de la Conga**, que a pesar de permanecer en manos del mismo propietario, no debe confundirse con el Hotel Suizo que empezará a funcionar en 1903 en Cardeal Payá. De la Fonda Suiza hablaremos detenidamente en el apartado siguiente; pero antes, conviene contextualizarla entre sus más destacados competidores, reseñando sus características particulares y sus relaciones con el panorama de los hospedajes y del movimiento de huéspedes.

En el último cuarto de siglo, la llamada **Fonda de Rey** es el primer establecimiento importante afín al hotel del que tenemos noticia. Situada frente al edificio de la Universidad y actual facultad de Geografía e Historia —en el nº 5 de la Praza da Universidade—, esta fonda aparece frecuentada por diversos viajantes a partir del año 1876: en junio, encontramos al representante de la casa de máquinas de coser La Silenciosa[822]; unos meses más tarde a otro de varias marcas americanas del mismo género, que regresará en otras ocasiones[823] (Fig. 187); y un año más tarde, el doctor Palomar, dedicado a diversas enfermedades crónicas, anuncia su escala en la fonda durante unos días[824]. Por supuesto, los huéspedes van más allá de los modestos viajantes, y los que hemos documentado sugieren un cierto reconocimiento del nivel del negocio: son, por ejemplo, el gobernador interino de la provincia, que se aloja a finales de diciembre de 1879 y recibe en la fonda a una comisión del ayuntamiento[825]; o la diva Emma Romeldi en 1881, que es obsequiada con una estudiantina a la que corresponde recibiendo a los participantes en sus habitaciones[826]. En los siguientes años, le perdemos la pista al establecimiento.

Para afinar la cronología de esta fonda, hemos acudido a los padrones de habitantes, de los que se puede inferir algún otro detalle sobre su historia. En primer lugar, cabe suponer que su aparición se produce en torno al año 1875, que es el primero en que aparece Concepción Montáns como viuda y propietaria, además de un pequeño equipo de personal —1 costurera, 3 criadas de servicio y 1 cocinera—, aunque no consta

819 PÉREZ LUGÍN 1915b, pp. 52-53.
820 Véase la p. 114 de este trabajo.
821 PÉREZ LUGÍN 1915b, p. 85.
822 *El Diario de Santiago,* 26-VI-1876, p. 3, entre otros números de fecha cercana.
823 Ibid., 20-IX-1876, p. 3 y 13-X-1877, p. 4.
824 Ibid., 11-VIII-1877, p. 2.
825 *Gaceta de Galicia,* 29-XII-1879, p. 2.
826 *La Ilustración Gallega y Asturiana,* nº 8, 18-III-1881, p. 15.

claramente la presencia de huéspedes[827]. Aún tomando como referencia este año de 1875, debemos remontarnos al padrón de 1871 para explicar la procedencia del nombre de la fonda: por entonces, el cabeza de familia es el sastre José Rey, de 60 años y originario de Santiago como toda su familia, casado con la referida Concepción y padre de dos hijos —médico y sastre respectivamente— y dos hijas —ambas costureras—. En el mismo domicilio se cuentan, además, varias personas adicionales al núcleo familiar, donde ya llama la atención la presencia de tres criadas. Pero más llamativo nos parece que, dos años después, se agregue a este padrón el nombre de un estudiante cubano de 24 años, con cuatro de residencia en Santiago[828]. Cabe preguntarse si esta clase de huéspedes tienen alguna relación con los inicios de la fonda. El año 1877, que coincide con una época pujante para el negocio a la vista de las referencias de prensa, el padrón refiere específicamente como "huéspedes" a un abogado —con 8 días de estancia—, un estudiante de farmacia —dos meses— y dos viajantes —3 y 4 días cada uno— procedentes de Vigo, Reus (Barcelona), Valladolid y Oviedo respectivamente. Por su parte, Concepción Montáns aparece como "dueña de la fonda"[829]. A partir de 1880, ya no encontramos a Concepción, solo a tres de sus hijos, todos ellos consignados curiosamente como sastres y sin alusiones a la fonda; tampoco está clara la presencia de transeúntes, tan solo la de algunos residentes de larga duración que, en 1895, incluyen a una familia domiciliada en una vivienda independiente[830].

VER Y CREER.

MÁQUINAS AMERICANAS DE COSER.

Acaba de llegar á esta ciudad el Representante de las fábricas de Nueva York de WHEELER Y WILSON Y ELIAS HOWE con un gran surtido de dichas máquinas. Tres adornas las de bronz para zapateros y de mano ordenata y doble pespunte, á precios sumamente baratos.

Se detendrá solo estos días en la fonda de Rey, frente á la Universidad. 494 1

Fig. 187: Anuncio de un viajante de máquinas de coser hospedado en la Fonda de Rey. *El Diario de Santiago,* 13-X-1887, p. 4.

La casa en la que opera la Fonda de Rey antecede al establecimiento, como es costumbre en esta época, si bien hay que señalar una obra de reforma que se lleva a cabo en los años de mayor pujanza del negocio. Con fecha de 23 de junio de 1877, el hijo menor de la patrona, Daniel Rey Montáns, solicita al ayuntamiento que "se le conceda licencia para edificar una galería encima de la que hoy tiene la casa de su pertenencia en la Calle de la Universidad número 5"[831]. Informada favorablemente, se concede licencia para la obra, cuya conclusión se certifica el 9 de mayo de 1878[832]. Como se observa en el plano adjunto (Fig. 188), que firma el arquitecto Antonio Bermejo y Arteaga, además de la adición de la galería sobre la antigua línea de cornisa, la obra también incluye la reforma de los vanos que no son de cuerpo entero —excepto en el bajo— para así adaptarlos a los nuevos estándares de tamaño y formato. En balance, como ya hemos señalado anteriormente, se trata a todos los niveles de una obra común en las ciudades gallegas de la época, donde aparece la necesidad de ganar espacio en altura sin ampliar el solar, así como de regularizar y dignificar el muchas veces aspecto rústico que ofrece la configuración de los vanos de la fachada.

De hecho, ya en 1882 se inician los trámites para realizar una obra similar, pero esta vez en la fachada posterior del edificio, número 33 accesorio de la Calderería, para lo que se presentan planos firmados por el maestro de obras Manuel Pereiro (Fig. 189). De nuevo Daniel Rey, como propietario y cabeza de familia que parece ser en este

827 AHUS, Concello de Santiago de Compostela, padrones de habitantes, AM 1092 (año 1875).

828 Ibid., AM 1072 (año 1871).

829 Ibid., AM 1109 (año 1877).

830 Ibid., AM 1128 (año 1880) y AM 1179 (año 1895).

831 AHUS, Concello de Santiago, obras, AM 559, fol. 263r.

832 Ibid., fol. 266v.

momento, solicita para "mejorar el aspecto de la fachada" la oportuna licencia que le permita "constituir en puertas las tres ventanas antepechadas en el cuerpo bajo con supresión de las lumbreras (...), rasgar las correspondientes al piso pral. y 2º dejándolas análogas y en iguales condiciones que las dos centrales de ambos pisos", además de hacer lo propio con los vanos laterales del bajo de la fachada principal, que no habían sido rasgados en la anterior obra[833]. Todas estas obras son, en todo caso, planteadas sin especificación de destino y, por ello, resulta difícil decir que haya un plan específico para fonda u hotel más allá del meramente residencial. No obstante, está fuera de dudas que, al menos en la solicitud de 1877, el edificio se está utilizando como fonda y, por ello, con este destino específico cabe interpretar la reforma: por un lado el aspecto estético, la imagen con que el establecimiento se muestra a la calle, es remozado y dignificado; por el otro el aspecto funcional, donde apremia la necesidad de espacio para alojar a más huéspedes, se expande con el objetivo de aumentar la ganancia. En este sentido, recuérdese que —como señalamos en el capítulo 1—, a raíz del aumento de una planta, se anuncia en la prensa que "se arrienda un piso en la Fonda de Rey con su cocina independiente"[834].

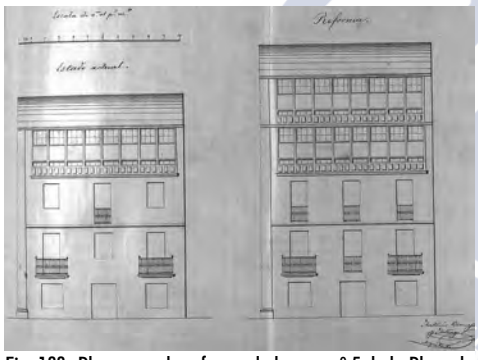


Fig. 188: Plano para la reforma de la casa nº 5 de la Plazuela de la Universidad. A. Bermejo y Arteaga, c. 1877. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM 559, fol. 265r.

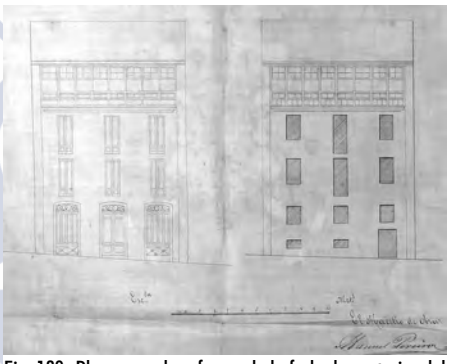


Fig. 189: Plano para la reforma de la fachada posterior del nº 5 de la Plazuela de Universidad. M. Pereiro, c. 1882. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM 564, fol. 19r.

Ya hemos dicho que, al igual que la popular empresa de diligencias, el apelativo de **La Ferrocarrilana** también aparece en hospedajes, con independencia de que tengan relación con dicho servicio de coches. Por ejemplo, no parece que la tenga con el "hospedaje" que se anuncia en 1877 en el nº 1 de la Vía Sacra, esquina a San Paio, regentado por Tomás Artegas el Aragonés[835]. Pocos meses después, este establecimiento anuncia su traslado al nº 33 del Preguntoiro (Fig. 71), con la novedad de calificarse ahora de "fonda" tanto en la vieja como en la nueva localización: se hace patente así que, si es laxo el uso del término en relación al hotel, también lo es en el caso de establecimientos de inferior categoría y, por consiguiente, tiene poco que ver con unas condiciones arquitectónicas determinadas[836]. Otra vez, a los pocos meses se produce un cambio, que ahora no afecta al domicilio sino al nombre del establecimiento: pasa a llamarse Fonda del Comercio; además, ahora se hace un mayor énfasis publicitario en la disponibilidad de ciertos servicios: buena cocina, salón comunitario con piano y servicio

833 Ibid., AM 564, fol. 17r.

834 *Gaceta de Galicia,* 26-XI-1879, p. 4.

835 *El Diario de Santiago,* 15-X-1877, p. 3.

836 Ibid., 29-XII-1877, p. 3. Nos hemos referido a esta fonda en el apartado 1.2.3 de este trabajo.

de carruaje[837] (Fig. 190). Sin embargo, no hay un cambio de titularidad del negocio, que continúa a la altura de 1880 en manos del zaragozano Tomás Artigas —o Artegas—, de 51 años y con 4 de residencia en Santiago. Al frente, junto a él, está la que probablemente es su esposa, la madrileña de 45 años Rosalía González; y en lo relativo al personal de servicio solo constan un camarero y una criada. El propietario de la casa, tal como indican los anuncios antes mencionados, es José Alonso Sal, comerciante de 66 años originario de la provincia de León, y además de arrendador de los fondistas, es residente en la misma casa, siguiendo el uso típico de las casas de alquiler[838]. Esta persona es, además, quien promueve "reedificar la fachada" de la que ya era su casa en 1867, lo que lleva a cabo con diseño del arquitecto M. Prado y Vallo (Fig. 191); y también quien, en 1875, reforma el tercer piso o ático —originalmente concebido según el principio de los cuerpos decrecientes en altura— para ajustar la forma y el canon de sus vanos a los del resto de la construcción (Fig. 192).

Fonda del COMERCIO.

—«o»—

Preguntoiro casa de D. José Alonso Sal.

—

Este establecimiento conocido antes por *Fonda de la Ferro-Carrilana*, ofrece á sus favorecedores un esmerado servicio, para lo que ha contratado un inteligente cocinero, así como tambien y para recreo de los huéspedes, en uno de los salones del referido local, pone á disposicion de los mismos un magnífico Piano. Tambien establecerá un Coche que conducirá los viajeros hasta la citada fonda. 176 1

Fig. 190: Anuncio de la Fonda del Comercio. *El Diario de Santiago,* 1-V-1878, p. 3.

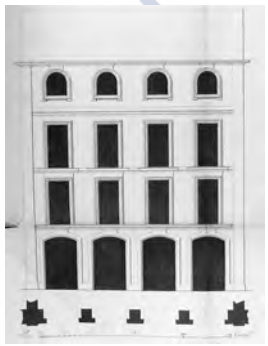


Fig. 191: Fachada para Preguntoiro 33 (ant. Plazuela de Feijóo 1). M. Prado y Vallo, 1867. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM 555, fol. 256r.

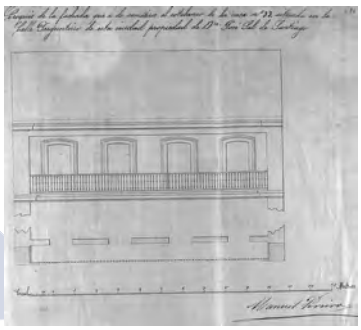


Fig. 192: Fachada de sotabanco para casa de Preguntoiro 33. M. Pereiro, 1875. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM 558, fol. 281r.

Otra Ferrocarrilana, que quizá motive el cambio de nombre de la antes mencionada, es el "parador" establecido en la Porta da Mámoa, precisamente el lugar donde estaba la administración y parada de diligencias de esta empresa. De su existencia nos da noticia, en 1885, la guía de Fernández Sánchez y Freire Barreiro, que nos dice que está en la "calle de las Huérfanas, esquina a la de la Senra"[839]. Su edificio, pese a ser anterior a esta época, sería así un ejemplo de combinación de las funciones hosteleras y de transporte que, por lo que parece, desarrolla conjuntamente la empresa. Ofrece fachada a tres calles, de modo que es nº 2 de la Senra, 40 de Orfas y 1 de Entremurallas, hecho que debe tenerse en cuenta a la hora de localizar la documentación. Conocida a finales del XIX como Casa de Grove —en referencia a su propietario Rafael Grove y Tarrío—, apunta ya algo de su futuro perfil en los planos que Lois Monteagudo hace de las inmediaciones de la Porta da Mámoa en 1767-68: en ellos se ve la casa, entonces posesión del convento de San Agustín, arrimada al muro de la muralla inmediata a la antedicha puerta de la ciudad[840]. Aunque aparentemente ya recibe modificaciones antes de 1865, la de ese año es la que más determina su aspecto exterior actual: se hace según

837 *El Diario de Santiago,* 1-V-1878, p. 3.

838 AHUS, Concello de Santiago, padrones de habitantes, AM 1128 (año 1880).

839 FERNÁNDEZ SÁNCHEZ — FREIRE BARREIRO 1885, p. X.

840 VIGO TRASANCOS (dir.) 2011, cat. 1152 y 1154. Encontramos mención a la "Casa de Grove" en *El Diario de Santiago,* 26-VII-1877, p. 4 y 3-VIII-1877, p. 3.

plano de M. Prado y Vallo que se intitula para el "nº 9B de la Puerta de la Mámoa" —la solicitud indica el 1º de Entremurallas— y consiste en la adición de dos cuerpos sobre los dos ya existentes, así como en la reforma de algunos de los huecos del cuerpo bajo (Fig. 193). Se van así consiguiendo paulatinamente las condiciones espaciales y formales que llevarán a este edificio a convertirse en el Hotel de Europa a principios del siglo XX, como veremos en el apartado 3.3.

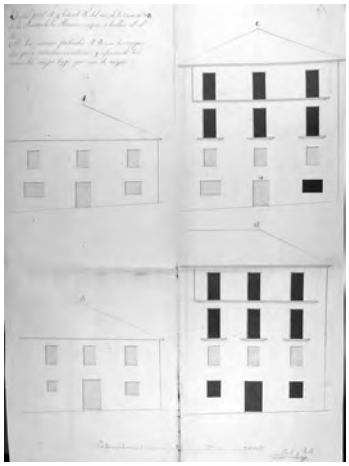


Fig. 193: Plano para la reforma de la casa de Entremurallas 1. M. Prado y Vallo, 1865. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM 555, fol. 89r.

La calle de la Senra se va convirtiendo en un punto caliente de la hostelería compostelana gracias a que, situada ante las antiguas puertas de la ciudad e inmediata a sus principales hitos, allí convergen múltiples servicios de coches y diligencias (Fig. 185). Cerca del Parador de la Ferrocarrilana, en la primera manzana impar de la Senra y también haciendo esquina —en este caso con la entonces conocida como c/ de Entrecarreteras, hoy Praza de Galicia—, está establecido en 1885 el **Hospedaje de la Vizcaína**[841]. Propiedad del lalinés Pedro Gontán Méndez[842], esta fonda comienza a funcionar aquí cuando se traslada desde su antigua ubicación junto a la Administración de Rentas —antiguo edificio de la Inquisición—, lo que sucede el 1 de enero de 1882[843]. El edificio, con fachada principal a Entrecarreteras y lateral a la Senra, ya había venido funcionando como hospedaje, pues a la llegada de La Vizcaína se lo identifica como "el antiguo **Parador de la Fraternidad**"[844]. No obstante, ya a la altura de 1875 se dice que dicho parador está en el nº 30 del Hórreo[845] y, pese a que aún se lo sitúa a veces en el nº 1 de la Senra[846], lo habitual es que se hable del "*antiguo* Parador de la Fraternidad"[847], que en enero de 1880 ofrece el matiz de ser "hoy **fonda de la Estrella**"[848]. Al margen de la secuencia exacta de sus precedentes, lo que tenemos claro es que el edificio señalado unas veces como el 1º de Entrecarreteras y otras como el 1º de la Senra alberga la Fonda Vizcaína durante unos años. Ya en la última década del siglo, siempre a cargo del mismo Pedro Gontán, la encontramos de vez en cuando renombrada como "Hotel de la Vizcaína y Comercio"[849]. Probablemente sea en esta época cuando el establecimiento cambia nuevamente de edificio: pasa al nº 8-10 de la Senra[850] (Fig. 393); mientras que, en el que abandona, continúa una Fonda de La Estrella —propiedad de la viuda de M. González—, relevada a partir de 1902 por el **Hotel Petit Christian** (Figs. 394 y 395), al que aludiremos en el siguiente capítulo. En todo caso, señalamos ahora como dato curioso que Pedro Gontán,

841 FERNÁNDEZ SÁNCHEZ — FREIRE BARREIRO 1885, p. X: "Entrecarreteras 1, frente a la Administración de Rentas".

842 Véase nota 856.

843 *Gaceta de Galicia,* 27-XII-1881, p. 3.

844 Ibid.

845 *El Diario de Santiago,* 18-XI-1875, p. 4.

846 Ibid., 30-VI-1877, p. 3.

847 *El Diario de Santiago,* 30-VI-1877, p. 2; *Gaceta de Galicia,* 29-IX-1881, p. 4.

848 *Gaceta de Galicia*, 15-I-1880, p. 3.

849 La primera vez que encontramos a La Vizcaína mencionada de este modo es en la *Gaceta de Galicia,* 23-VII-1891, p. 2.

850 La primera vez que lo documentamos situado en el 8-10 de la Senra es en ibid., 23-V-1899, p. 2, donde se refiere una administración y despacho de billetes de diligencia en la "Senra número 6, al lado de la Vizcaína".

que se mantiene como propietario del Vizcaína y Comercio hasta la segunda década del siglo XX, acaba comprando el Petit Christian en el año 1909[851].

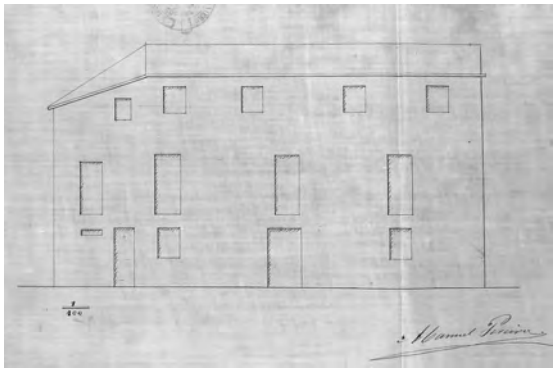


Fig. 194: Nº 1 de la Senra en 1874, fachada a Entrecarreteras, antes de ser reformada. M. Pereiro, 1874. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM558, fol. 124r.

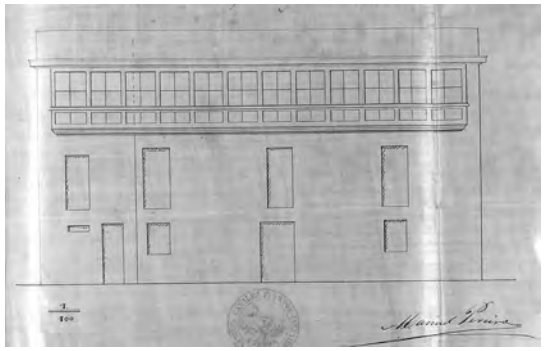


Fig. 195: Proyecto de reforma para el nº 1 de la Senra, fachada a Entrecarreteras. M. Pereiro, 1874. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM558, fol. 125r.

Así pues, el de la esquina Senra-Entrecarreteras es un edificio en el que se van alternando diferentes negocios de hostelería, lo que contrasta vivamente con el aspecto exterior que ofrece, claramente humilde y rústico. Como en el caso de otros edificios previamente mencionados[852], hay una toma de conciencia por parte de los propietarios de la necesidad de regularizar y adecentar una fachada desfasada que desentona ante los nuevos estándares de ornato público, debido a sus cuerpos —bajo y dos altos— de vanos pequeños, dispares y desordenados. Así, en el año 1874, y entonces posiblemente en época del Parador de la Fraternidad —no debió de ser un establecimiento efímero—, el propietario de la casa, Nicolás Pérez Santamarina, solicita licencia para reformarla al tiempo que la colindante nº 3, para lo que aduce que "ofrece (...) notables irregularidades en su fachada del Este o sea la que da frente a la Administración de Rentas". Y continúa: "para impedir el efecto de las indicadas irregularidades, nada más a propósito que construir la galería que determina el plano adjunto"[853] (Figs. 194 y 195). Entrado el siglo XX, hallamos también algún proyecto de parcheo de la fachada lateral a la Senra mediante el rasgado o apertura de vanos, pues acusa también una fuerte irregularidad y pobreza, pero estos planes no prosperan[854] (Fig. 196). Por último, ya bajo el nombre de Hotel Petit Christian, se intenta otro retoque, de nuevo en la misma línea[855], pero nunca acabarán de disimular el origen rústico del inmueble, que se

[851] *El Correo de Galicia,* 1-II-1909, p. 2.

[852] Como la fachada lateral del nº 10 de la plaza de Santo Domingo, en Lugo, posteriormente Fonda Universal; o la fachada trasera del nº 5 de la plaza de la Universidad, en Santiago, donde opera la Fonda de Rey.

[853] AHUS, Concello de Santiago, obras, AM558 (año 1872-74), fol. 119v.

[854] Ibid., AM581 (año 1902), fols. 256r. y ss. Que no prosperan lo deducimos de las fotografías posteriores, como las de las Figs. 198, 199 y 394.

[855] Ibid., AM589 (años 1909-10), fols. 107r. y ss.: es el propio Pedro Gontán quien, una vez adquirido el Petit Christian en 1909 y autorizado por el propietario del inmueble, Nicolás Fraga Suárez, solicita la apertura de una puerta en el extremo izquierdo de la planta baja de la fachada principal. Desde el ayuntamiento se exige la colocación de este vano a eje con el superior, así como la regularización de su tamaño; sin embargo, la necesidad destinar la puerta a la entrada de automóviles motiva que se requiera permiso para darle un ancho especial, como muestra el plano adjunto (Fig. 197), al cual el ayuntamiento objeta que incumple la condición de situar el vano a eje con el superior. El expediente se cierra en diciembre de 1910 con la reiteración de esa condición, si bien no podemos afirmar que se verificase, a la vista de las fotografías del edificio.

mantendrá hasta su demolición pasada la mitad del siglo XX (Figs. 198, 199 y 394). Siguiendo la tónica habitual, no hallamos en el período tratado ningún proyecto o expediente de obra que mencione expresamente el probado uso hotelero del edificio.

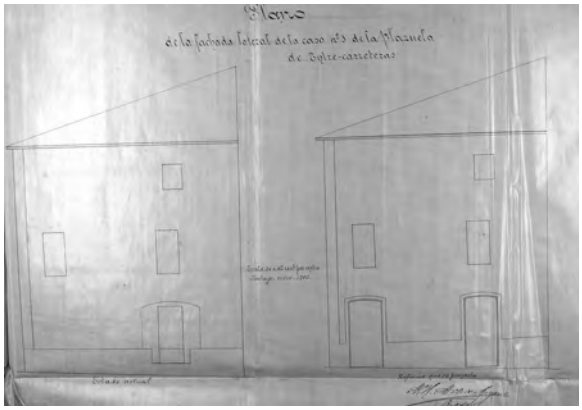


Fig. 196: Proyecto para reforma de la fachada lateral del nº 1 de Entrecarreteras. M. Hernández Álvarez-Reyero, 1902. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM581, fol. 263r.

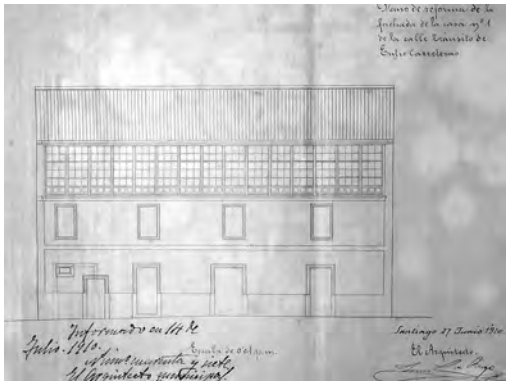


Fig. 197: Proyecto para apertura de vano en el nº 1 de Entrecarreteras. J. López de Rego, 1910. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM589, fol. 113r.

Fig. 198: Edificio de Entrecarreteras 1. La ausencia del Petit Christian y la presencia de un rótulo que podría aludir a La Estrella nos hace pensar que la foto es de c. 1902. Tomada de CABO VILLAVERDE — COSTA BUJÁN 1991, p. 190.

Fig. 199: Vista de la c/ de la Senra hacia 1920. El edificio de Entrecarreteras 1, a la izquierda. Tomada de CABO VILLAVERDE — COSTA BUJÁN 1991, p. 192.

Quizá los defectos señalados para el edificio que acabamos de comentar tengan relación con el hecho de que Pedro Gontán traslade su Vizcaína al nº 8-10 de la Senra, donde lo encontramos en la década de 1890[856]. Sin ser un inmueble destacado, su concepción inicial es radicalmente opuesta a la de aquél: ya puede catalogarse como un edificio burgués multivivienda apto para el alquiler por pisos, y se sitúa, como es común, entre medianeras, aprovechando el solar al máximo y ceñido a las normas de alineación dictadas por el poder público. Desde su diseño inicial, realizado por Manuel Pereiro en 1889 (Fig. 201), ya se traza con dos fachadas rigurosamente ordenadas en la disposición de sus vanos, que son de cuerpo entero y se alternan con secciones de muro del mismo ancho. Por ello, sobre todo en la fachada principal, se consigue una pared de

[856] Nos enteramos por primera vez del traslado de la Vizcaína al 8-10 de la Senra en 1899: *Gaceta de Galicia,* 23-V-1899, p. 2. Sin embargo, Pedro Gontán Méndez aparece censado aquí en 1895, por lo que seguramente ya haya trasladado su fonda por entonces. En este censo, nos enteramos de que es originario de Lalín y, como viene siendo habitual, se lo define como comerciante en genérico, en vez de como "hospedero" o "fondista": AHUS, Concello de Santiago, censo del año 1895, AM1178, fol. 4.228.

aspecto muy calado y con una amplitud de cinco vanos en prietas líneas. La trasera, señalada con el nº 5 de la c/ Entremurallas, no desmerece en absoluto: su concepción es esencialmente idéntica, excepto por la sustitución de los vanos de arco rebajado y enmarque moldurado por otros más sencillos, adintelados y de marco liso, acordes con la menor importancia de la calle a la que miran. Lo que sí cambia, por estar presente solo en el lado de la Senra, es el sotabanco, un cuerpo retranqueado y elevado por encima de la cornisa, con un formato de vano más sencillo y pequeño. Precisamente los estándares de ornato público en los edificios de nueva construcción motivan las objeciones a este sotabanco del arquitecto municipal, Daniel García Vaamonde, quien argumenta su falta de adecuación a una calle como la Senra, considerada de primer orden[857]. Se sugiere su sustitución por un cuerpo de ático, es decir, situado a paño con la pared principal de la fachada, y de ello se deriva la solución definitiva, de 1890, que sustituye el sotabanco por un tercer piso con galería (Figs. 200, 202 y 393).

Fig. 200: Vista actual de la fachada principal del 8-10 de la Senra. Foto propia.

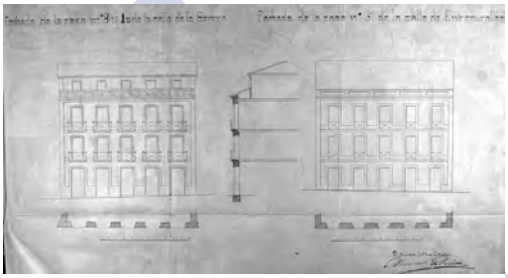


Fig. 201: Proyecto de casa para el nº 8-10 de la Senra. M. Pereiro, 1889. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM570, fol. 180r.

Fig. 202: Proyecto de 3er. piso para el 8-10 de la Senra. M. Pereiro, 1890. Ibid., AM570, fol. 192r.

Aunque no sabemos la fecha exacta en que se traslada Pedro Gontán con su fonda, y aún suponiendo que no sea mucho más tarde de la conclusión del edificio, estamos ante un problema ya habitual: no existe especificación en parte alguna del proyecto o del expediente de obra del uso a que se destina el edificio. La desconexión entre la promoción de la obra y su posterior ocupación parece la hipótesis más factible desde el momento en que su promotor, en este caso Salvador Sobredo, aparece en los trámites administrativos completamente ajeno a la actividad hospedera de Gontán. No obstante, su elección para este cometido, aún siendo a posteriori, delata por enésima vez la afinidad entre hotel y vivienda burguesa, y subraya la progresión iconográfica que hallamos en los hoteles urbanos a lo largo de este trabajo.

[857] AHUS, Concello de Santiago, obras, AM570, fols. 184r. y ss.

2.4.1) LA FONDA SUIZA Y EL IMPULSO EXTRANJERO. ENSAYO DE UNA IMAGEN BURGUESA EN PLENA CIUDAD BARROCA

La tendencia arquitectónica que acabamos de ejemplificar con el inmueble que ocupa la Vizcaína en el 8-10 de la Senra nos da pie para hablar de la fonda más importante del Santiago finisecular, la Suiza, que aparece en 1878 en un edificio ya adecuado a los parámetros de la ciudad burguesa. El 27 de enero de 1878, unos inmigrantes suizos, Antonio y Santiago Mengotti Gaudenzi, junto a otros socios que suponemos del mismo origen[858], inauguran por todo lo alto la fonda en el nº 8 de la calle de la Conga[859]. Se trata de un establecimiento que marca las distancias con el resto de los de la ciudad desde su mismo comienzo, tanto desde el punto de vista físico ―pues se sitúa cerca de la catedral, separado de la concurrida y muy hospedera calle de la Senra― como de sus aspiraciones, en buena parte alcanzadas. La Fonda Suiza es precedente del Hotel Suizo que veremos en Cardenal Payá a partir de 1903. Ambos son regentados por los mismos Mengotti y gozan de una similar reputación; sin embargo, dado que se trata de etapas claramente diferenciadas, estudiaremos el hotel por separado, en el capítulo 3, correspondiente a los principios del siglo XX.

La Fonda Suiza, que, a diferencia de otros establecimientos, se mantiene fiel al apelativo "fonda" hasta su traslado a Cardenal Payá, inicia su andadura en un edificio construido unos años antes y que se identifica como "la casa que fue del Sr. Olivares"[860]. Efectivamente, es el ausente José González Olivares ―residente en Madrid― quien, en 1872 y sin conexión alguna con la posterior iniciativa de los Mengotti y compañía, promueve la reedificación de su casa, señalada con el nº 8-10 de la c/ Riego de Agua, 8 de la Conga[861]. Para ello, primero solicita permiso para derribar la casa anterior, "dándole [el ayuntamiento] al mismo tiempo la nueva línea de edificación y rasante para poder presentar con arreglo a éstas los oportunos planos". En marzo de 1873, por medio de su representante Gervasio Asúnsolo, el promotor presenta, con la firma de Manuel Pereiro Caeiro, los planos de alzado de las tres fachadas: la norte, que mira a la Conga; la sur, que mira a Riego de Agua ―actual c/ Xelmírez―; y la este, que es la más amplia y corresponde a la calleja que une las antedichas calles, citada como Travesía en el expediente (Fig. 203). Se trata de uno de los primeros proyectos de Pereiro en su ciudad natal, en la que desarrolla su actividad entre 1872 y 1909 con notable reconocimiento público[862]. Elogiado en vida como iniciador de "una gloriosa era de edificaciones en Santiago" y responsable de "todo cuanto de bueno hay en los edificios modernos" de la ciudad[863], a este maestro de obras se le considera hoy uno de los introductores del

[858] En el momento de la inauguración, se habla de los señores "Lardely Mengotti y Compañía", mientras que unos años más tarde, en 1885, se habla de los señores "Olgiatti y Mengotti" como dueños de la fonda (véanse *El Diario de Santiago,* 28-I-1878, pp. 2-3 y *Gaceta de Galicia,* 17-X-1885, p. 2).

[859] *El Diario de Santiago,* 28-I-1878, pp. 2-3.

[860] Ibid., 24-I-1878, p. 2.

[861] AHUS, Concello de Santiago, obras, AM557, fols. 178r. y ss.

[862] GARCÍA FILGUEIRA 2006, p. 91, nota 426; SÁNCHEZ GARCÍA 2000, p. 987: "Manuel Pereiro encarna a la perfección la trayectoria de uno de aquellos maestros decimonónicos que logró alcanzar el mayor reconocimiento social, convirtiéndose en el más acreditado y demandado profesional de la ciudad en el tercio final de siglo (...)".

[863] SÁNCHEZ GARCÍA 2000b, pp. 1349-1350, citando un artículo de Bibiano Fernández publicado el 27-VIII-1892.

eclecticismo en la vivienda doméstica en Santiago de Compostela, en su caso con una tendencia clasicista neorrenacentista[864].

Como vemos en sus planos, Pereiro plantea un edificio de bajo, entresuelo y dos pisos en su fachada hacia Riego de Agua y en la mitad de la fachada grande, mientras que la otra mitad de ésta más la de la Conga se reducen a solo bajo y dos pisos, por ser de menor altura. Así, mientras que la mitad sur del edificio dispone de cuatro cuerpos de altura, la mitad norte consta solo de tres; no obstante, todos ellos están alineados al coincidir el cincho que corona el entresuelo con el que, en la parte de menor altura, corona el bajo. Cabe matizar además, en relación con la transición del entresuelo al bajo en la fachada a la Travesía —gradualmente achicada por la inclinación de la calle—, que se resuelve mediante un reajuste de las proporciones de los vanos inferiores: éstos aumentan su cota, al tiempo que integran los que corresponderían al entresuelo a modo de vano montante. En lo que toca a las amplitudes de las fachadas, los planos delatan que nos hallamos ante una casa de cierto empaque y visibilidad, al abarcar tres lados de una manzana, donde el lado frontal y más ancho, de seis tramos, enlaza en ángulo recto con los lados menores, ambos con tres tramos de amplitud, aunque de vanos más espaciados. Por otro lado, hay que señalar que la relativa visibilidad que el edificio reclama mediante sus dimensiones y líneas está claramente amortiguada en su entorno, considerando la angostura de las rúas de la ciudad vieja.

Fig. 203: Proyecto para el nº 8 de Riego de Agua (actual Xelmírez) de Santiago de Compostela, donde aparece la Fonda Suiza en 1878. M. Pereiro Caeiro, 1873. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM557, fol. 182r.

En conjunto, la organización de los alzados sigue la pauta bajo la que se renueva y dignifica el caserío urbano a lo largo del XIX: los vanos se alinean tanto en horizontal como en vertical y obedecen a un modelo unitario, que puede ajustarse en función de la altura. No obstante, en este momento se tiende a la igualación del tamaño de los cuerpos de los diferentes pisos, en línea con las pautas que se van desarrollando para la vivienda urbana desde finales del XVIII y, por tanto, abandonando la típica gradación decreciente en altura a la que aludimos varias veces en el capítulo 1. En este sentido, resultan ilustrativos los proyectos presentados poco antes, en 1871-72, para las dos manzanas de casas del Mercado, ejemplos emblemáticos de la imagen residencial que se desarrolla en la Compostela burguesa[865]. Un primer proyecto, de Agustín Gómez de Santamaría, hace precisamente lo que acabamos de señalar: plantea la fachada principal con cinco

[864] GARCÍA FILGUEIRA 2006, p. 128, citando a SÁNCHEZ GARCÍA 2001. El otro introductor del eclecticismo en esta ciudad fue Faustino Domínguez Coumes-Gay.
[865] ROSENDE VALDÉS 2013, pp. 250-254.

cuerpos jerárquicamente graduados —bajo, entresuelo, principal, segundo y ático—, donde el entresuelo denota su carácter subalterno, mientras que los superiores van decreciendo desde el primero, que tiene la primacía, hasta el achaparrado ático, abierto solo mediante ventanucos (Fig. 204). Al no gustar este proyecto, se propone un segundo, ahora realizado por Manuel Pereiro (1872), que suprime el entresuelo y el ático —referido como "guardillón"— para plantear solo tres pisos altos apenas jerarquizados en altura mediante la gradual simplificación del recercado de sus vanos (Fig. 205). El proyecto de Pereiro tampoco prospera, si bien el tercero y definitivo de Prado y Vallo incorpora algunas de sus ideas, como la eliminación del ático y la atenuación del efecto de decrecimiento de los cuerpos; del de Gómez de Santamaría incorpora, sin embargo, la entreplanta (Fig. 206). Es precisamente esta solución final de Prado y Vallo, con bajo, entresuelo, dos pisos y sin ático, la que aplica Pereiro, un año más tarde, al edificio de la posterior Fonda Suiza, aunque renunciando ya abiertamente a cualquier distinción jerárquica de los pisos, al modo en que se había generalizado desde hacía décadas en el diseño de viviendas más modestas[866] (Fig. 207).

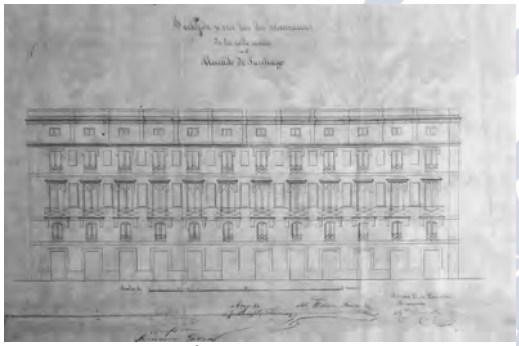


Fig. 204: Proyecto de fachada para las casas del Mercado de Santiago. A. Gómez de Santamaría, 1871. Tomado de ROSENDE VALDÉS 2013, p. 251.

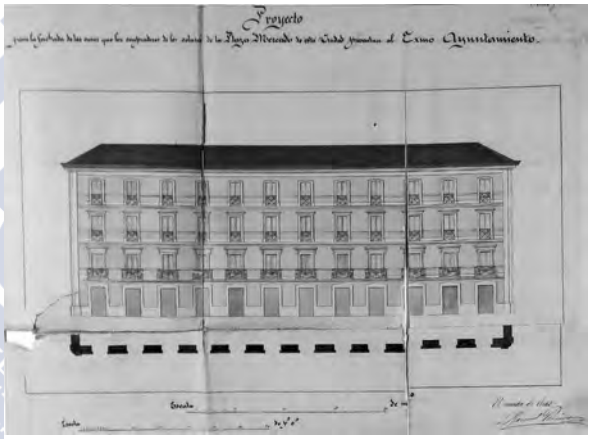


Fig. 205: Proyecto de fachada para las casas del Mercado de Santiago. M. Pereiro Caeiro, 1872. Tomado de ROSENDE VALDÉS 2013, p. 253.

Una de las razones del equilibrio en la estratificación de cuerpos en el edificio de Pereiro está en el modelo de dintel que emplea para los vanos de los pisos principal y segundo. Se trata de una pieza rectangular, como de costumbre, con la particularidad de estar rematada con un tambanillo triangular, todo ello desornamentado. Con ligeras variaciones, este tipo de recercado es el que hallamos en el cuerpo bajo de la propuesta del mismo técnico para las casas del Mercado (Fig. 205). Representa una solución que, pese a su austeridad, se desmarca ya del clásico modelo plano al flexibilizar el marco mediante unas orejeras y el pico de su frontón, anunciando así el posterior desarrollo ecléctico de su autor. La otra razón del equilibrio entre los cuerpos superiores no es otra que sus dimensiones en lo que se aprecia a simple vista: tanto sus paredes como sus vanos son del mismo tamaño. En cambio, la primacía del primer piso todavía es patente en el detalle de que solo él disponga hacia sus tres lados de balcones, cuyos voladizos aparecen señalados en el plano; mientras, las ventanas del segundo piso se protegen con un antepecho de hierro en línea con la fachada, si bien actualmente la fachada sur luce una galería corrida (Fig. 210).

866 Ibid., pp. 236-238.

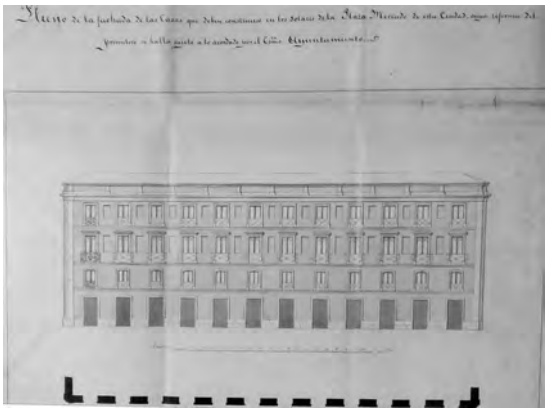


Fig. 206: Proyecto de fachada para las casas del Mercado de Santiago. M. Prado y Vallo, 1872. Tomado de ROSENDE VALDÉS 2013, p. 254.

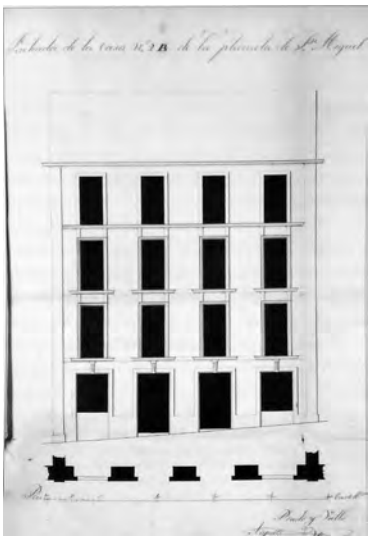


Fig. 207: Proyecto para el nº 2 de la Plazuela de San Miguel, Santiago de Compostela. M. Prado y Vallo, 1858. Tomado de ROSENDE VALDÉS 2013, p. 237.

Fig. 208: Esquina N-E del inmueble de Conga 8 de Santiago, donde operó la Fonda Suiza. Foto propia.

Fig. 209: Fachada este del inmueble de Conga 8 de Santiago, donde operó la Fonda Suiza. Foto propia.

Fig. 210: Esquina S-E del inmueble de Conga 8 de Santiago, donde operó la Fonda Suiza. Foto propia.

En lo relativo al resultado final de la obra (Figs. 208, 209 y 210), cabe señalar la modificación que, por lo que parece, se introduce en los dinteles del bajo del lado de la Conga, que se asimilan a los del entresuelo, al igual que la fachada este, extendiendo su remate pétreo hasta la imposta y, por tanto, apartándose del formato de los de la fachada sur, con los que hacían juego inicialmente. Con los datos disponibles, muy poco vamos a poder decir acerca de las condiciones y la distribución de funciones en el interior del edificio, pero sí es razonable suponer que el amplio salón que se encuentra en el bajo todo a lo largo de la Conga fuese una estancia común de la fonda, relacionada seguramente con uno de los famosos establecimientos de restaurante o cafetería regentados por los Mengotti. De este local, muy reformado, pueden conservarse originales algunos elementos puntuales, como son los enmarques de madera de algunas puertas, donde se aprecian decoraciones de orejeras y otros motivos clasicistas (Fig.

211). Sea o no ésta la estancia que buscamos, sabemos que el comedor estaba en el bajo, y en él se encontraría, en un principio, una mesa grande, "sencilla pero elegantemente adornada", para 30 personas —haciendo las veces de mesa redonda— y complementada por varias mesas de mármol más pequeñas, como las que se encontrarían en la estancia anexa destinada a servicio de pastelería[867]. También sabemos que, ya en 1882, estos espacios comunitarios se reforman con decorado y pinturas de José Garabal[868].

En balance, y teniendo presente lo visto anteriormente, podemos concluir que, con la Fonda Suiza —y recuérdese que el Continental de Vigo se funda un año después—, nos hallamos ante uno de los primeros hospedajes de Galicia en adoptar una arquitectura burguesa moderna. Y, de hecho, bien podríamos calificarlo como el más antiguo de los hoteles urbanos que conocemos de no ser por un pequeño detalle nominal: que, salvo en raras ocasiones (Fig. 78), se hace llamar "fonda" hasta su traslado a finales de siglo. Sin embargo, no se nos escapa que ya no estamos ante una rústica casa vieja remozada para fonda u hotel, sino ante un inmueble ordenado, fino y decoroso que, sin estridencia ni ostentación, hace destacar su estética actualizada junto a los portentos barrocos y las mansiones blasonadas de las callejas (Fig. 185). Sin duda, no es una simple casualidad que los Mengotti escogiesen esta imagen para su establecimiento.

Fig. 211: Puerta interior en el local de la Conga 8. Foto propia.

2.4.1.1) Prosperidad e infortunio de los Mengotti

De todas formas, la elección de Antonio y Santiago dista de ser, en un principio, una apuesta decidida y tajante. De hecho, la conversión en hotel del edificio parece derivarse de que uno de sus fundadores lo adopte previamente como vivienda familiar. Como ya hemos sugerido, una vez terminada la construcción del inmueble a finales de 1874[869], éste pasa a albergar lo que parecen viviendas ordinarias, tal como se desprende del padrón de habitantes de 1875. Residen por entonces en el entresuelo izquierdo del nº 8 de la Conga Genara Covián, viuda y pensionista, junto a sus hijos Enrique —estudiante de medicina—, Higinia y Elvira (?) Bermúdez Covián, todos ellos llegados a Santiago nueve meses antes[870]. Dos años más tarde, en 1877, encontramos por primera vez a Antonio Mengotti Gaudenzi, "comerciante" suizo de 34 años que lleva, según se indica, dos meses en Santiago y, por tanto, desde octubre o noviembre de ese año[871]. Está casado con María Gaudenzi Basig, de 26 años y también suiza, y viven con ellos adicionalmente una sirvienta y un "pretendiente de facultad" —entendemos que un estudiante u opositor—[872]. Sin embargo, todavía no hay indicios de que los Mengotti hayan puesto en marcha su fonda y, en todo caso, aún comparten la casa con otros inquilinos: en un piso hay tres estudiantes de leyes, uno de ellos, Justo Bolaños,

867 *El Diario de Santiago,* 28-I-1878, p. 2.

868 *Gaceta de Galicia,* 23-X-1882.

869 AHUS, Concello de Santiago, obras, AM557, fol. 183v.

870 Ibid., padrón de habitantes, AM1090, año 1875, fol. 107. El nombre de "Elvira" no lo leemos con claridad.

871 Ibid., AM1101, año 1877, fol. 266. No se indica número de piso. Decimos desde octubre o noviembre de 1877 considerando que el padrón se elabora entre diciembre de ese año y enero del siguiente.

872 Ibid.

procedente de Cuba, además de una sirvienta y una costurera; en otro, reside el militar José Agustín y Fernández, su mujer María del Carmen Castro, sus tres hijos y una sirvienta; en otro, un matrimonio de sastres sin hijos ni criados, Jacobo Vázquez Iglesias e Ignacia Raposo Santos; y en un último, sin especificar cuál al igual que el resto, dos comerciantes —Benito Vázquez y Manuel Salmonte—, un dependiente de comercio y una sirvienta[873].

Fig. 212: Vista actual del edificio nº 29 de las Orfas. Foto propia.

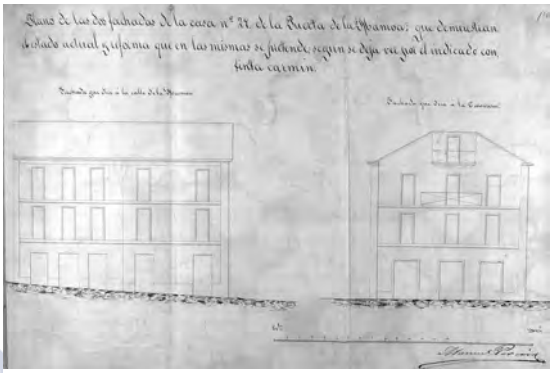


Fig. 213: Plano de reforma del nº 29 de las Orfas. M. Pereiro, 1882. AHUS, Concello de Santiago, AM564, fol. 190r.

En cambio, en 1880 ya no hay duda: ahora los Mengotti son la única familia empadronada en el edificio, lo que conecta con la apertura de la fonda un par de años antes. Firmado en 12 de diciembre, el padrón del año 80 nos indica, lógicamente, que los cabezas de familia llevan 3 años en la ciudad; sin embargo, además de un cocinero y tres sirvientes, también constan otros miembros de la familia que estaban ausentes en el padrón previo[874]. Se trata del hermano de Antonio, Santiago Mengotti Gaudenzi —aparece como Gaudense—, de 39 años, originario, como su hermano, de Poschiavo, en el cantón suizo de los Grisones, e identificado en este caso como "cafetero". Está casado con María Harguindeguy, de 26 años y natural de Baigorria, Argentina[875]. Precisamente en Buenos Aires —donde el suizo debe de permanecer emigrado una temporada— nacen dos de los hijos de la pareja, mientras que el tercero lo hace ya en Compostela.

La figura del "cafetero" Santiago Mengotti nos lleva a hablar del vínculo de la familia con otros negocios compostelanos, y particularmente el de los cafés, con el que alcanzan gran fama en la ciudad. De la información que ofrecen en su guía Fernández Sánchez y Freire Barreiro, se desprende que en 1885, en Compostela, había al menos tres cafeterías de nombre alusivo al país helvético. Rosende Valdés ya constata la multiplicación de "cafés suizos" en la ciudad y la conecta con el éxito que esta denominación cosecha en España en el siglo XIX a raíz de una primera experiencia en el Bilbao de 1811 de dos emigrantes suizos procedentes de Poschiavo. En las décadas siguientes, muchos empresarios llegados de la misma población suiza se van sumando al filón con la apertura de establecimientos que ostentaron gran prestigio desde Pamplona a Sevilla, pasando por Madrid, y tuvieron "mucho que ver con esa

873 Ibid., fols. 265-269. Sin embargo, futuros anuncios del hotel señalarán el año 1877 como el de fundación del establecimiento, seguramente porque coincide con la llegada de Antonio Mengotti (Fig. 438).

874 Ibid., AM1130, año 1880, fol. 1867.

875 Ibid.: literalmente, se hace referencia a "Arroza, Vaigorria".

transformación que se operó a mediados del siglo XIX en los locales de nuestro país"[876]. Para lo que a nosotros nos atañe, que son los locales vinculados a la fonda que regentan los Mengotti, la información de Fernández y Freire nos parece aclaratoria del panorama de las diferentes "suizas" compostelanas. Dejando a un lado el Café Suizo de la Rúa Nova, nos encontramos que los otros dos están directamente vinculados a la fonda que estamos tratando, y de ahí que se denominen "Café de la [fonda] Suiza", situado en Riego de Agua, y "Café de la sucursal de la [fonda] Suiza", en las Huérfanas. No cabe duda de que en ambas alusiones se elide el término "fonda", que es el que condiciona el adjetivo "suiza" en femenino; mientras que el de la Rúa Nova usa el masculino "suizo" porque solo hace referencia al negocio del café. De hecho, del mismo modo, a continuación se consignan los "restoranes" de la ciudad y, como es lógico en una fonda que se precie, los de la Suiza y su sucursal se cuentan entre los principales[877].

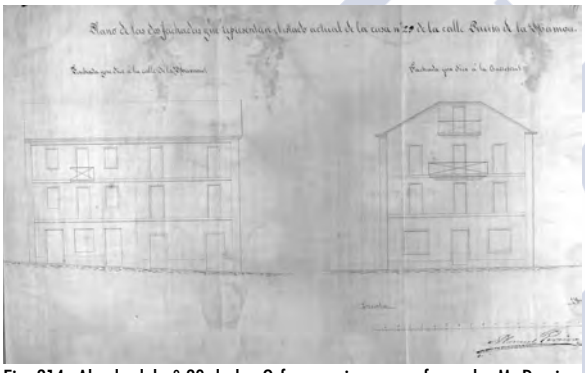


Fig. 214: Alzado del nº 29 de las Orfas, previo a ser reformado. M. Pereiro, 1882. AHUS, Concello de Santiago, AM564, fol. 191r.

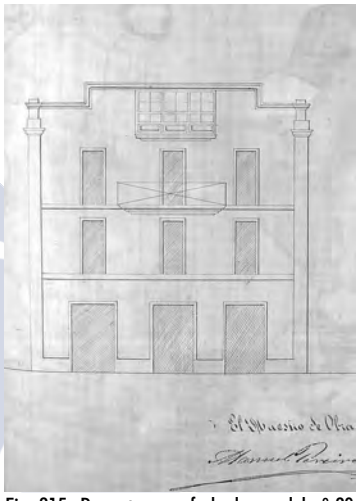


Fig. 215: Proyecto para fachada sur del nº 29 de las Orfas. M. Pereiro, 1883. AHUS, Concello de Santiago, AM564, fol. 196r.

Pues bien, ¿qué sucursal es ésta que se señala en la calle de las Huérfanas? Seguramente se sitúa en el nº 29, regentada precisamente por el antedicho Santiago Mengotti, puesto que, a mediados de la década de 1890, aparece allí domiciliado también como "cafetero", ahora viudo, junto a sus cuatro hijos, dos criados y una "doméstica"[878]. Se trata del conocido edificio ocupado por el Café y Hotel Oriental en 1905, cuando llega a ellos Francisco Rey, y donde se funda el Café Derby en 1929[879]. Con esquina a la c/ Fonte de San Antonio, su imagen actual (Fig. 212) se debe en buena parte a la reforma que se practica sobre sus fachadas con diseños de Manuel Pereiro datados en 1882 y 1883 (Figs. 213, 214 y 215)[880]. Como en casos anteriores, nos encontramos ante una modesta intervención de regularización y embellecimiento —en los términos de la estética urbanita del momento— sobre una casa que, sin alcanzar el grado de rusticidad que veíamos en la cercana esquina de Senra y Entrecarreteras,

876 BONET CORREA 2012, pp. 34-37; ROSENDE VALDÉS 2013, pp. 208-212.

877 FERNÁNDEZ SÁNCHEZ — FREIRE BARREIRO 1885, p. XII.

878 AHUS, padrón de habitantes, AM1167 (índice del año 1894-96) y AM1173, año 1895, t. 6.

879 Véase p. 363 de este trabajo.

880 AHUS, Concello de Santiago, obras, AM564, fols. 189-202.

presenta algunos elementos que, se considera, afean el conjunto. En una primera intervención, documentada con memoria y planos (Figs. 213 y 214), Pereiro aborda la irregularidad de los vanos en las dos fachadas —que afecta más a su tipo y dimensiones que a su distribución— mediante su generalizada conversión en puertas —en el bajo— o ventanas de cuerpo entero con antepecho de hierro —en los dos pisos—. Así mismo, decide la inversión del esquema autóctono de colocación del bastidor de las ventanas, pasándolas del perfil exterior del muro —con apertura hacia fuera— al interior —con apertura hacia dentro— y rematando las aristas de los vanos con un chaflán, lo que se considera de "mejor aspecto y condiciones de ornato público"[881]. Por último, cabe señalar la eliminación de un balcón volado, remodelándolo en los términos descritos: se hace principalmente porque se hallaba descentrado respecto a su hueco, pero también para redondear en lo posible la regularización del conjunto. Y decimos en lo posible porque el maestro de obras parte de un condicionante que, por su dificultad, renuncia a solventar: en primer lugar, la fachada occidental no es recta, sino que se halla ligeramente abatida, es decir, que forma una esquina de ángulo muy abierto, cercano a los 180º, suficiente para generar la apariencia de dos fachadas independientes (Fig. 216); y en segundo lugar, esta impresión de fachadas independientes se refuerza por el menor número de tramos —o vanos— de ancho que tiene la de la derecha, que son dos, frente a los tres de la izquierda (Fig. 213). En una segunda intervención, cuya tramitación se produce ya en 1883, Pereiro se encarga de modificar el peralte del tejado de modo que el remate del hastial sur pasa a ser escalonado, al tiempo que sustituye el balcón de su centro por una pequeña galería (Fig. 215)[882].

La escasa información de que disponemos en relación con esta supuesta "sucursal" de la Suiza en las Orfas no nos permite extendernos más allá de constatar, nuevamente, la ausencia de un vínculo claro entre el promotor[883], el proyecto, la obra y el establecimiento hostelero, que parece en todo caso una función sobrevenida y a posteriori. Algo parecido sucede con otro edificio también asociado a la Fonda Suiza de los Mengotti: el nº 11 de la Plaza de Mercado Viejo —también conocida como Plaza del Instituto y, actualmente, Praza de Mazarelos—, descrita en 1904 como "una casa que se habilitó como se pudo, instalando también café"[884]. El negocio empieza a funcionar aquí el 21 de julio de 1897[885], abandonando entonces el local original de la Conga a causa de "haber sido adquirida la finca por otra persona que la utilizó para domicilio particular"[886]. Pero nuevamente no podemos concretar si el edificio, que funciona como casa de alquiler por pisos[887], es ocupado íntegramente o solo parcialmente por la fonda, al margen de la probable situación del café en el bajo. Sin embargo, sabemos que el Suizo opera allí hasta finales de 1903 o principios de 1904, cuando el establecimiento vuelve a trasladarse: ahora se va al edificio que tiene justo enfrente para, esta vez sí, adoptar formalmente la calificación de "hotel". Pero esta historia corresponde ya al capítulo 3. En cualquier caso, al margen de que el nº 11 del Mercado Viejo sea un emplazamiento efímero y algo precipitado, sí podemos decir que la imagen exterior de

881 Ibid., fols. 189-191. Véase también la p. 587 de nuestro trabajo, en relación con el Hotel España de Santiago.

882 Ibid., fols. 195 y ss.

883 Ibid.: Silvestre García Mouriño.

884 *Gaceta de Galicia,* 9-II-1904.

885 *El Áncora,* 22-VII-1897, p. 2. El traslado ya se anuncia con antelación en *El Alcance,* 4-V-1897, p. 1.

886 *Gaceta de Galicia,* 9-II-1904.

887 Ibid., 4-VIII-1894, p. 3: se anuncia para alquilar el piso 3º del edificio.

la fonda gana enteros al adoptar un edificio que ocupa una esquina destacada, además de ofrecer un considerable empaque y regularidad dentro de unas líneas sencillas y desornamentadas, afines al fachadismo de corte clasicista aún vigente en el tercer cuarto del siglo XIX (Figs. 217 y 218)[888].

Fig. 216: Orfas 29, en azul, sobre el plano de Laforet (1907-8), tomado de COSTA BUJÁN 2013.

Fig. 217: Fachada a Mazarelos del nº 11 de dicha plaza. Foto propia.

Fig. 218: Fachada a Cardeal Payá del nº 11 de Mazarelos. Foto propia.

Como puede verse, los Mengotti tienen un éxito considerable en el Santiago finisecular, sin dejar de sonar también en otras poblaciones[889]: se plasma en sus diferentes locales de hostelería, ya ligados al hospedaje o a la restauración, y en el reconocimiento de la calidad de su cocina —encomendada a un cocinero de Burdeos[890]— y de su repostería. Elogiada en su momento y recordada al llegar la decadencia del negocio[891], la Suiza se hace cargo durante sus primeros años de importantes banquetes a los que asisten destacadas personalidades de la época, y en ellos suele hacerse alarde del lujo y refinamiento a la francesa que aporta la firma. Es significativo, por ejemplo, que se publique en francés "en elegantes tarjetas litografiadas" el menú ofrecido a un nutrido grupo de diputados en julio de 1883, habida cuenta de que "la costumbre ha adoptado aquel idioma como propio del arte culinario"[892]. Servida en el salón de San Clemente, esta cena ilustra —una vez más— la normalidad con que los hoteles con cocinas de prestigio se encargan de banquetes fuera de sus instalaciones. En el caso de la Suiza, uno de los más importantes debe de ser el que se da en Ourense a los reyes de España el 22 agosto de 1881, un "*lunch* de 40 cubiertos" con un coste de "algo más de ocho mil reales": en él se sirven catorce platos "entre los que sobresalieron unos pastelones trufados", así como vinos "todos de primera calidad y franceses en su mayoría"[893]. Pero hay otros también importantes en la propia Compostela, como el *lunch* de estilo inglés que el repostero de la Suiza sirve en 1882 a los duques de Edimburgo y Connaught, hijos de la reina Victoria de Inglaterra[894].

888 No hemos localizado expedientes de obra relativos a este inmueble.

889 Volveremos a aludir a ellos al tratar Ferrol en el apartado 2.6.2.1.

890 *El Diario de Santiago,* 28-I-1878, p. 2.

891 *Gaceta de Galicia,* 9-II-1904: al iniciarse una nueva etapa tras un período de decadencia, se describe y elogia la trayectoria de la antigua fonda, si bien se ofrece un año de inauguración (1877) que no corresponde con el que atestigua la prensa en su momento.

892 Ibid., 10-VII-1883, p. 1.

893 Ibid., 23-VIII-1881.

894 Ibid., 27-VI-1882.

Aparte de estos eventos fuera de sus locales, la Suiza también se labra el prestigio de todos sus servicios *in situ.* Entre todos ellos, la pastelería suele causar una atracción especial, y así, con motivo del San José de 1880, su escaparate —situado en la misma fonda— luce un abundante "surtido de exquisitos pastelones y dulces" que se agota rápidamente, lo que motiva el elogio de la prensa: "merecida es la aceptación que tienen las hojaldras y dulces de postre de la Fonda Suiza, que cada día ve aumentar el número de sus favorecedores, no solo en este ramo sino también en el de hospedaje y café, por su excelente servicio, esmerado trato y ricos artículos"[895]. Son sin duda elogios que pueden caer dentro de lo meramente publicitario, pero que, de todas formas, no parecen beneficiar a otros negocios locales del ramo. Y, en cualquier caso, corresponden al grado de protagonismo que recibe la fonda en relación con determinados banquetes o visitas más o menos relevantes, como la de los Condes de las Quemadas —que, en su visita turística a Galicia, se alojan en la Suiza entre agosto y septiembre de 1880[896]—; la breve escala del gran duque Constantino de Rusia, que viaja en dirección a Vigo[897]; o el banquete dedicado en 1885 al destacado político compostelano Montero Ríos[898]. Hay que señalar, además, el carácter central que suele tener el establecimiento para muchos otros encuentros entre la burguesía local, que bien queda retratada en uno de los banquetes inaugurales: "estaban representados el comercio, la industria, las artes, el profesorado, los propietarios, [los] estudiantes, en una palabra, casi todas las artes"[899]. Y no nos detendremos ya en mencionar otros muchos huéspedes de entidad menor, como los viajantes, importantes no obstante —como hemos estado viendo— por su amplia vinculación con la hotelería de la época[900].

El prestigio alcanzado por la fonda hasta finales de siglo tiene su correlato en sus precios, claramente elevados e incluso fuera del alcance de la clase obrera o campesina y, por tanto, selectivos de una clientela pudiente. Pose Antelo señala que su tarifa en 1885 ascendía a 28 reales diarios en régimen de pensión completa, cerca del doble que la casa de huéspedes de Rapariz, en Cardeal Payá, que costaba por entonces 16 reales. Los servicios de restaurante de la Suiza, el "chocolate", el almuerzo, la comida y la cena, costaban respectivamente 2, 12, 14 y 8 reales. Nada barato, si tenemos en cuenta que un jornal en el campo alcanzaba entonces un máximo de 6 reales, 8 en el caso del salario de un obrero industrial[901]. En contrapartida, que la Fonda Suiza sea "la mejor y más cara"[902] explica la ocasional presencia de mendigos en su puerta, lo que incomoda a su clientela[903]; y también que sea atractiva para asaltantes que buscan robar lo que promete ser una jugosa recaudación[904].

---

[895] Ibid., 20-III-1880.

[896] Ibid., 18-VIII-1880 y 10-IX-1880.

[897] Ibid., 11-XI-1880.

[898] *El Ciclón,* 1-VIII-1885, p. 6; *Gaceta de Galicia,* 1-VIII-1885, p. 1.

[899] *El Diario de Santiago,* 4-II-1878, p. 2.

[900] Véase, por ejemplo, el profesor de francés y alemán que se anuncia en *El Diario de Santiago,* 15-XI-1878 y 19-XII-1878; o el dentista que se anuncia en la *Gaceta de Galicia,* 22-X-1885, p. 3.

[901] POSE ANTELO 1992, pp. 178-179 y 264. Los datos de los salarios se desprenden del cuadro nº 52: se toman como referencia 1,5 ptas. para los jornaleros y 2 ptas. para los obreros industriales.

[902] *El Ciclón,* 11-VII-1885, p. 2.

[903] *Gaceta de Galicia,* 14-II-1881.

[904] Ibid., 4-II-1884.

Sin embargo, a mediados de la década de 1890, el negocio parece entrar en decadencia, lo que se sugiere cuando, tras su relanzamiento en 1903-1904, el cronista de la *Gaceta de Galicia* alude a una época de transición en la que "no se observaba la animación que se notó en un principio"[905]. Algo de esto parece detectarse cuando, con motivo de un baile de carnaval que ofrece la sociedad Liceo Compostelano en 1895, el mismo periódico califica el bufé de "mal servido; caro y de artículos detestables", y burlonamente sugiere su análisis por el laboratorio municipal. Aquel bufé había sido responsabilidad de Santiago Mengotti, quien ofendido dirige una enérgica queja al periódico, aunque todo lo que consigue es volver a ser ninguneado[906]. Este período de decadencia seguramente esté influido por los diferentes golpes personales que sufre la familia antes de la terminación del siglo, cuestión que ya insinúa la prensa en 1904[907]. Por una parte, ambos hermanos se quedan pronto viudos: María Gaudenci y María Harguindeguy, pese a su juventud, ya han fallecido a la altura de 1895, a tenor de la información del censo de ese año[908]. Por la otra, los empresarios también pierden a algunos de sus hijos: Santiago a su hijo Antonio, que fallece en 1881 con 4 años de edad (Fig. 219); y Antonio a su hija Elena, que tiene poco más de diez años cuando una enfermedad termina con su vida en 1899 (Fig. 220). Esta etapa termina en 1903, cuando la fonda pasa a llamarse hotel y, ahora bajo la dirección exclusiva de Antonio Mengotti, estrena nuevas instalaciones en el nº 18 de Cardeal Payá. Comienza así una nueva época dorada para el negocio que abordaremos en el capítulo siguiente.

EL NIÑO

ANTONIO MENGOTTI HARGUINDEGUY

ha fallecido á los 4 años de edad.

Su padre D. SANTIAGO *y su madre* DOÑA MARIA, *hermanos y demás parientes*, ruegan á sus amigos se sirvan asistir al depósito del cadaver del finado que tendrá lugar al anochecer de hoy.

No se reparten esquelas

Casa mortuoria, Fonda Suiza.

Fig. 219: Esquela de Antonio, hijo de Santiago Mengotti y María Harguindeguy. *Gaceta de Galicia,* 9-V-1881.

LA NIÑA

[illegible] GAUDENCY

R. I. P.

Su desconsolado padre, DON ANTONIO MENGOTTI; *hermanos*, [illegible]; *tios, primos y demás parientes;*

SUPLICAN á sus amigos y conocidos encomienden su alma á Dios y asistan al funeral que tendrá lugar mañana, á las cuatro y media, en la parroquial de la Catedral y seguidamente acompañar su cadaver, hasta la casa mortuoria, situada del Instituto, número 11, al Cementerio general, por lo que quedan citadas.

NO SE REPITE DUELO NI SE REPARTEN ESQUELAS

Santiago 4 de Marzo de 1899.

Fig. 220: Esquela de Elena, hija de Antonio Mengotti, ya viudo por entonces. *Gaceta de Galicia,* 4-III-1899.

905 Ibid., 9-II-1904.

906 Ibid., 19-II-1895, p. 2 y 21-II-1895, p. 2.

907 Ibid., 9-II-1904.

908 AHUS, Concello de Santiago, censo de habitantes de 1895, AM1171 (Conga 8) y AM1173 (Huérfanas 29). Ambos hermanos aparecen como "viudos".

2.5) OURENSE Y LAS ARTERIAS DEL PROGRESO. BROTES VERDES DE UN NUEVO ESTÁNDAR DE CONFORT

Fig. 221: Plano de Ourense en 1856. Se resalta en rojo el tramo de carretera Vigo-Castilla que dará lugar a la c/ del Progreso. La flecha azul señala la zona que ocupará la Fonda de Cuanda, post. Hotel Roma. Elaboración propia sobre plano de COELLO 1856b.

Al igual que las otras ciudades de interior, como Lugo y Santiago, Ourense experimenta un lento despegue urbanístico a finales del siglo XIX, favorecido, como su hermana del Miño, por su condición de capital provincial y su consecuente incorporación a las nuevas infraestructuras del transporte. Como ya señalamos, estas infraestructuras tienen un papel relevante en la aparición de los primeros hoteles ourensanos, al condicionar no solo sus aspectos funcional y estético, sino también su articulación en el conjunto de la ciudad. En relación con lo primero, hay que tener en cuenta el papel de los nuevos tipos de viajeros que, como hemos venido señalando, suelen moverse a través de la red ferroviaria, trayendo con ellos nuevas exigencias de confort. En cuanto a lo segundo, conviene recordar que el desarrollo de la principal arteria de que se nutre el Ourense burgués, la calle del Progreso, estriba, por un lado, en su superposición a la carretera de Vigo a Villacastín —concluida en la década de 1860— y, por el otro, en su funcionamiento —desde 1881— como eje de comunicación entre el núcleo urbano y la estación del tren, al situarse ésta al otro lado del puente sobre el Miño, en el antiguo municipio de Canedo (Figs. 221 y 222).

El primer hotel al que nos vamos a referir en la ciudad de las Burgas se nos da a conocer a través de una serie de anuncios publicados en la prensa en agosto de 1884: se trata del Hotel Inglés (Fig. 223). Se presenta como un establecimiento de alta categoría, con "magníficas habitaciones" —además de los habituales "restaurant" y "café"[909]—, "único" en la ciudad y comparable a "las principales fondas y hoteles". Sin embargo, parece tener una existencia efímera, pues no volvemos a saber de él con posterioridad. Esto limita nuestro conocimiento a aquellos datos ofrecidos por los anuncios, como su ubicación en una de las esquinas de las calles Progreso y Alba —actual Alejandro Outeiriño—, sin precisar si es la norte o la sur. En cualquier caso, la norte dispone de un edificio discreto de bajo y dos pisos, mientras que la sur posee el hermoso edificio Espada —o Fábrega—, cuyos planos firma Antonio Crespo López en 1881, si bien la planta superior data de 1889[910]. Sin duda, es tentador vincular el hotel a este último inmueble, que ensalza la esquina que ocupa mediante una vistosa solución en chaflán y una marcada estética ecléctica (Fig. 224). Pero dada la insuficiencia de pruebas, no vamos a abundar en este establecimiento más allá de constatar, por un lado, su alusión a uno de los modelos de la hostelería del momento, Inglaterra; y, por el otro, su inmediatez respecto al que va a ser el principal hotel de Ourense desde pocos años más tarde, el Roma, cuyo

[909] *Diario de Lugo,* 29-VII-1884, p. 4.

[910] AMO, obras particulares, leg. 5-19, año 1881; CARBALLO-CALERO RAMOS 1995, p. 86.

precedente, la Fonda de Cuanda, ya opera justo en la acera de enfrente en ese mismo año de 1884.

Fig. 222: Hito que señala el kilómetro 554 de la carretera Vigo-Villacastín, a su paso por la c/ del Progreso de Ourense y situado muy cerca del solar de la Fonda de Cuanda, post. Hotel Roma. *http://patrimoniogalego.net/index.php/73409/2015/04/km-554-da-villacastin-vigo/*

HOTEL INGLES
Magníficas habitaciones
MESA REDONDA Y SERVICIO Á LA CARTA
Precio desde 20 reales en adelante
Progreso, esquina á Alva
ORENSE
Este establecimiento, único en la poblacion en su clase se halla montado á la altura de las principales fondas y hoteles

Fig. 223: Anuncio del Hotel Inglés de Ourense, situado en la c/ del Progreso esquina a la c/ Alva, muy cerca de la Fonda de Cuanda, post. Hotel Roma. *Faro de Vigo,* 17-VIII-1884, p. 3.

Otro local que tenemos que situar en esta época es el Hotel de la Unión, que también presenta dificultades para su reseña. En este caso, se deben a la falta de indicaciones sobre su localización y, especialmente, a su posible asimilación al nombre del Café de la Unión, un conocido establecimiento vinculado al Orfeón Unión Orensana y cuyo patrocinio se ha atribuido al dueño del café, José Rodríguez Santos[911]. Las primeras noticias que encontramos sobre el establecimiento son de julio de 1890, cuando se ofrece un banquete al exgobernador de la provincia, señor Román Vega, en el "elegante comedor del Hotel de la Unión", con posterior despedida en la estación del tren con presencia del antedicho orfeón[912]. El 1892 y 1895 encontramos nuevas referencias explícitas al "hotel" en relación con diferentes celebraciones, entre las que se encuentra una en honor del orfeón, mencionado como "Orensano" o simplemente "de la Unión". A ésta acuden, como otorgantes de un premio a dicha sección coral, un grupo de representantes del ayuntamiento de Segovia que, además de ser obsequiados con un banquete, se hospedan en el hotel[913].

Otras referencias mencionan exclusivamente el Café de la Unión, y lo sitúan en las inmediaciones de la c/ Pereira —Avenida de Pontevedra—, que es el lugar en que sabemos que estuvo el café durante buena parte del siglo XX: concretamente, una vez se construye en la década de los 10 el edificio que será del Hotel Barcelonesa, lo veremos instalado en su bajo[914] (Figs. 225 y 639). Antes de llegar a este local, uno de los eventos que acoge es la puesta en funcionamiento de la luz eléctrica en 1895, todo un fenómeno que el público aplaude como una de las principales plasmaciones del progreso y que nos recuerda la inauguración, pocos años después, de varios arcos voltaicos en el lucense Café Español, asociado al hotel Méndez Núñez[915]. Durante estos años, la prensa reseña también otros espectáculos musicales o escénicos celebrados en el café. Pueden ser de carácter espontáneo, como el pasodoble que, según se escribe, interpreta un cuarteto en

911 SALGADO 2008.

912 *Álbum Literario,* 20-VII-1890, p. 7.

913 *La Correspondencia de España,* 1-XI-1892, p. 3; *El Lucense,* 19-XII-1895, p. 2; ibid., 20-XII-1895, p. 2.

914 *Boletín Oficial de la Provincia de Orense,* 11-X-1893, p. 4; SALGADO 2014.

915 *El Correo de España,* 17-XI-1895, p. 21. Para el caso lucense, véase pág. 204 de este trabajo.

el contexto de una jornada de protestas contra Estados Unidos —se entiende que por su papel contra los intereses coloniales de España—[916]; o planificado, como la actuación de la tiple "Sra. Haro", que "se encuentra en esta capital dando unos conciertos en compañía del profesor de piano Sr. Calleja"[917]; e incluso hay planes por parte del propietario del café de "construir un teatrillo en el cual actuará un pequeño cuadro de zarzuela ligera"[918]. Dicho propietario, el mencionado José Rodríguez Santos, regenta el negocio hasta su fallecimiento en marzo de 1913, como se deduce de una nota necrológica[919]; sin embargo, la ausencia de menciones al hotel desde finales del siglo anterior nos impide dar detalles sobre la relación que pudo existir entre hotel y café.

Fig. 224: Casa Fábrega, c/ Outeiriño Rodríguez 2, 4 y 6 (ant. Alba) con c/ Progreso. A. Crespo, 1881, excepto planta superior. Foto de "Rio Loña Or", 2009. *http://www.panoramio.com/photo/23044115*

Fig. 225: Foto publicada en SALGADO 2014 con el pie "Pereira (avenida de Pontevedra) con los cafés Regio, Unión, Victoria e Iberia", c. 1930. El establecimiento más a la izquierda sería La Unión, que se encuentra entonces en el mismo edificio que el Hotel Barcelonesa (Fig. 639).

2.5.1) Calle del Progreso 51/71: entre la Fonda de Cuanda y el Hotel de Roma (1889)

El hotel que se va a mantener como el más importante de Ourense hasta mediados del siglo XX es también uno de los más antiguos. Se trata del llamado Hotel de Roma, con la preposición *de* habitual de esta época, con tendencia a desaparecer en las décadas siguientes para pasar a denominarse simplemente Hotel Roma[920]. La fecha de su fundación está clara y documentada: la publicación de la noticia de inauguración del "gran comedor instalado en la planta baja" a principios de abril de 1889 nos permite estimar que la apertura del "nuevo hotel" se produce en esas fechas o poco antes[921]. Pero más difícil se nos presenta documentar la "antigua y acreditada fonda de Cuanda", de la que apenas podemos asegurar otra cosa que su condición de precedente del Roma en el mismo edificio que vamos a tratar[922]. Se trata del que conocemos con el nº 71 de la c/

916 *El Eco de Santiago,* 13-III-1896, p. 2.

917 *La Correspondencia de España,* 17-VII-1897, p. 3.

918 *El Eco de Galicia,* 10-VI-1897, p. 20.

919 *El Eco de Santiago,* 14-III-1913, p. 2.

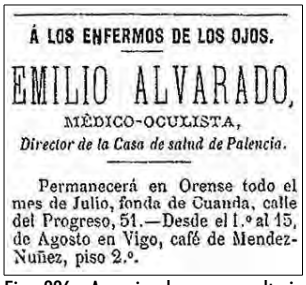
920 Ya hemos mencionado unos cuantos locales que tenderán a suprimir la preposición, como los hoteles o fondas *de París* de Madrid, *de Europa* de A Coruña y Vigo, *de la Ferocarrilana* de A Coruña y Santiago, o *de Méndez Núñez* de Lugo.

921 *Álbum Literario,* 7-IV-1889, p. 8.

922 Ibid.

del Progreso (Fig. 227), que se sitúa justo en la ligera curva que se forma entre las dos mitades rectas de esta vía y que hace frente a la embocadura de la también joven c/ de Alba (Cfr. Figs. 221 y 517).

Recientemente, se ha dicho en varias ocasiones que la Fonda de Cuanda nace en 1871. La periodista Maribel Outeiriño, de amplia trayectoria como cronista local, así lo sugiere cuando afirma que "el Roma comenzó a funcionar en 1871 siendo una humilde pensión"[923]; por su parte, Carlos Paz, que ha realizado un excepcional trabajo de reconstrucción gráfica de muchas arquitecturas ourensanas perdidas, asume el dato de Outeiriño cuando señala que "comenzou a funcionar [o Roma] en 1871 coma unha humilde fonda con pensión"[924]. A la vista de los testimonios coetáneos a la fundación del Hotel Roma en 1889, que tildan de "antigua" a la Fonda de Cuanda, debemos reconocer que la datación que nos ofrecen estos autores es verosímil; sin embargo, ante el desconocimiento de las fuentes en que se apoyan, no tenemos más remedio que guiarnos por lo que dicen los escasos documentos que hemos logrado recopilar, en su mayoría de hemeroteca.


Á LOS ENFERMOS DE LOS OJOS.

EMILIO ALVARADO,

MÉDICO-OCULISTA,

Director de la Casa de salud de Palencia.

Permanecerá en Orense todo el mes de Julio, fonda de Cuanda, calle del Progreso, 51.—Desde el 1.º al 15, de Agosto en Vigo, café de Mendez-Nuñez, piso 2.º.

Fig. 226: Anuncio de un consultorio itinerante en la ourensana Fonda de Cuanda. *El Lucense,* 23-VII-1886, p.4.

Por un lado, tenemos los documentos relativos a la propia fonda, que nos informan de su existencia en una fecha ya tardía con respecto a lo que cabría esperar de un establecimiento "antiguo". Encontramos la Fonda de Cuanda por primera vez en la guía de Galicia de Rivera y Vázquez, en 1883[925], y en ella se le da el estatuto de fonda "de primer orden" junto con "la de Doña Luz" en la c/ de la Corona, indicando que su tarifa es de 5 a 6 pesetas diarias. Dos observaciones: por un lado, la ausencia de hoteles catalogados como tal; por el otro, la persistencia de la asociación del nombre de la fonda con el nombre de su anfitrión que, en nuestro caso, es José Cuanda Cruz, del que luego hablaremos. Otro dato: la anterior guía de que disponemos para Ourense, la de Arturo Vázquez, de 1881, solo nombra una fonda en la ciudad, la "De Luz", situada en el nº 1 de la c/ Moratín[926].

Volvemos a encontrar el establecimiento de Cuanda en la prensa diaria de 1885, esta vez con motivo del anuncio de la visita de Emilio Castelar a la ciudad y la celebración de un banquete por suscripción en la fonda "del señor Cuanda"[927]. Vemos pues que el suyo es prestigio suficiente para percibirse como adecuado anfitrión de las visitas de mayor exigencia, como es el caso de un importante político de la España de fin de siglo. Un año más tarde, nos topamos con un clásico: el oculista Emilio Alvarado establece su consulta en la fonda durante todo el mes de julio de 1886, regresando otros años, como 1888[928]. La primera estancia a que nos referimos se anuncia con un dato que nos produce confusión: se da como dirección del establecimiento la "calle del Progreso, 51", que contrasta con el 71 con que estamos familiarizados desde aproximadamente el año de aparición del hotel (Fig. 226). Se debe a un cambio de numeración, pues el Progreso apenas tenía solares edificados unas décadas antes y, aún en 1885, el padrón de

923 OUTEIRIÑO 2010, p. 10.

924 PAZ SIEIRO 2012b.

925 RIVERA — VÁZQUEZ 1883, p. 231.

926 VÁZQUEZ, A. 1881, p. 80.

927 *Gaceta de Galicia,* 18-IX-1885, p. 2.

928 *El Lucense,* 14-VII-1886, p. 4 y 23-VII-1886, p. 4; *El Regional,* 21-VII-1888, p. 4.

habitantes consigna el nº 61 como el último de la calle[929]. Además, en 1889, solo tres años después del anuncio al que nos referimos, se produce la aparición del Hotel de Roma en "el mismo local" que había venido ocupando la fonda[930]; y también entonces encontramos por primera vez a José Cuanda Cruz y su familia consignados en el padrón, ocupando —esta vez sí— el nº 71 del Progreso, junto con los dueños del nuevo hotel[931]. Tal coincidencia, por otra parte, genera nuevas preguntas: ¿siguen los Cuanda residiendo en el edificio que se ha transformado en hotel? ¿Sigue su fonda de alguna manera en funcionamiento allí o en otra parte? No hemos podido dar respuesta clara a estas cuestiones, pero lo que sí es un hecho es que la Fonda de Cuanda todavía se menciona después de aparecer el Roma: en septiembre de 1889, meses después de su reseña inaugural, sigue siendo punto de referencia en la confluencia de las calles Alba y Progreso[932]; en 1893, cuando los comisionados de la Junta de Defensa de La Coruña —que acuden una primera vez a Ourense en busca de apoyos contra la intención del Gobierno de trasladar a León la Capitanía— se encuentran con un frío recibimiento que se plasma en una pobre cena servida en la "casa d'o Cuanda"[933]; finalmente, aún en agosto de 1897, hallamos la noticia de un fallecimiento "en la fonda de Cuanda"[934].

Una hipótesis plausible es que se siga aludiendo a la casa o la fonda de Cuanda en la medida en que el inmueble sigue siendo de su propiedad y, quizá, por residir en él por un tiempo, lo que se sumaría seguramente al arraigo que el antiguo nombre del establecimiento y de su anfitrión tendrían en la ciudad[935]. Esto nos lleva a detenernos en la figura de José Cuanda Cruz y en lo que conocemos de él al margen de su hospedaje. Se trata de una figura ilustrativa de la nueva élite que sustituye a las antiguas clases dirigentes urbanas: miembro de la burguesía media ourensana y vinculado a la defensa del Estado liberal, José Cuanda alcanza cierta relevancia local en la segunda mitad del siglo XIX por su papel como comandante accidental de la Milicia Nacional en el marco de la contrarrevolución de 1856, al tiempo que forma parte de la Junta del círculo progresista y se involucra activamente en diversos asuntos públicos, tomando partido a través de las páginas de la prensa[936]. Fiel a su filiación política, ofrece "el salón del piso

---

929 AMO, padrones de vecinos, año 1885, distrito 2º, c/ del Progreso.

930 *Álbum Literario,* 7-IV-1889, p. 8.

931 AMO, padrones de vecinos, año 1889, distrito 2º, c/ del Progreso 71, fol. 112. Aparecen José Cuanda Cruz, de 70 años; su esposa Manuela González, de 58; y lo que parece ser su hijo Arturo, si bien solo se lleva 15 años con Manuela (tiene 43). Los tres se consignan como "propietarios" y no se hace referencia a hospedaje alguno. Sin embargo, entre los demás residentes de la casa están Alfonso Striano, napolitano de 34 años que se consigna como "fondista", y dos ovetenses de apellido Rodríguez, ambos de 25 años. Estos últimos aparecen como "sirvientes", aunque pueden tener relación con la familia de José Rodríguez, que se menciona junto a Striano al frente del recién inaugurado Hotel de Roma, según se ve en las noticias referidas en las notas 930 y 955.

932 *Álbum Literario,* 1-IX-1889, p. 7: "(...) el numeroso público que invadía por completo la espaciosa calle de Alba hasta la fonda del señor Cuanda (...)".

933 CASTILLA 1894, p. 320, citando un poema de Alberto García Ferreiro: "(...) ô baixarse do tren en Canedo, /calados com'ánimas, / ô subirse n-os ríperes novos / d'a Central de Lobit e Quintana, / ô parar frente âs mánicas [sic] Sinxer / y-o meterse n-a casa d'o Cuanda. / Son testigo, servíronlles cea / de polos e magras, / (e qu'o diga don Xan, o d'a fonda, / gallega-romana,) / d'o xamón ¡nin siquera unha freba! / dos poliños (¡e ben que cheiraban!) / ¡nin asina outro tanto das gorxas! / ¡nin asina outro tanto d'as patas! / comeron... ¡Coitados, / faltábanlles ganas! / ¿Beber? Si beberon... / beberon as bágoas / que choran os fillos / qu'alcontran pechadas, / ô vir doutras terras, / as portas d'a casa."

934 *El Eco de Galicia,* 20-VIII-1897, p. 7.

935 No en vano, en el poema que transcribimos en la nota 933, se hace referencia a la fonda "gallega-romana", delatando la presencia del nuevo anfitrión italiano y el nuevo nombre del establecimiento.

936 *La Oliva,* 25-VI-1856, p. 2 y 9-VIII-1856, p. 3. Cuanda desarrolla parte de su trayectoria vinculado a la milicia. Antes de ponerse al frente del batallón de la Milicia Nacional en Ourense, es capitán de cazadores.

principal" de su casa como marco de encuentro, por ejemplo, del Partido Democrático Posibilista local, que en abril de 1879 se reúne para tratar asuntos electorales y elegir comité[937]. En relación con esto, cabe valorar la posibilidad de que dicho salón forme parte de las instalaciones de la fonda de Cuanda y, por tanto, que esté dando desarrollo a ese papel capital que las estancias comunitarias van a cobrar en los hoteles. Por motivo de dicha filiación conocida y reconocida en la ciudad —la prensa lo describe como "antiguo liberal, hoy republicano, pero alejado de la vida activa de la política (...) que en días difíciles prestó (...) importantes servicios a la causa de la libertad y del orden"—, es detenido en septiembre de 1886 en el marco de una reacción conservadora[938]. Como figura ilustrativa de la nueva élite, también debemos considerar su posición económica, acorde con los nuevos modelos de lucro relacionados con la expansión urbana y la liberalización del mercado inmobiliario: Cuanda y su familia, que aparecen registrados en el padrón con esa tan curiosa pero generalizada profesión llamada "propietario"[939], están en 1890 entre los "mayores contribuyentes por territorial en esta ciudad", siendo nombrado el cabeza de familia en el cuarto lugar de una lista de doce[940]. Ello no le impide atravesar también momentos de dificultad que le obligan a endeudarse, quizá relacionados con iniciativas que requieren una importante inversión de capital. Así, en enero de 1878, recibe un préstamo de 30.000 pesetas a devolver en seis años por parte de Emilio García Rodríguez, natural de Entrimo, y para ello hipoteca la casa que posee en el 51 del Progreso y la finca colindante[941].

Fig. 227: Vista del edificio del Hotel de Roma, previamente ocupado por la Fonda de Cuanda, c. 1900. Nótese la presencia del rótulo a la izquierda del árbol. Cortesía de Carlos Paz.

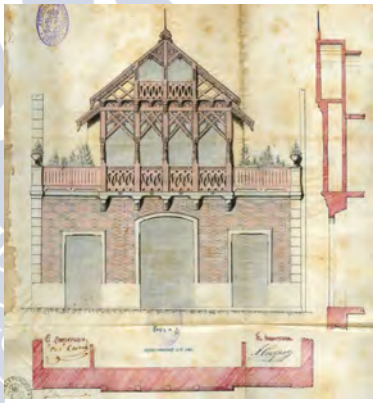


Fig. 228: Proyecto para la casa contigua al 51 del Progreso, promovida por José Cuanda. A. Crespo, 1883. AMO, obras particulares, leg. 6-63 (1883).

Respecto al inmueble que nos interesa (Figs. 227 y 229), su propiedad antecede a 1869, que es cuando encontramos citado por primera vez el nº 51 del Progreso como "casa de Cuanda", aunque no se hable de fonda[942]. Por entonces, su planta baja

937 *Gaceta de Galicia,* 8-IV-1879, p. 3.

938 *La Unión Democrática,* 25-IX-1886, p. 2.

939 AMO, padrones de vecinos, año 1889, distrito 2º, c/ del Progreso 71, fol. 112.

940 *Boletín Oficial de la Provincia de Orense,* 7-VI-1890, p. 2.

941 AHPO, protocolos notariales, Francisco Cuevas, año 1878, t. 1, sig. 3196, fols. 11-16: no se concreta para qué necesita el préstamo. Todo lo que se dice es que lo precisa "para sus fines particulares y amortizar créditos que adeuda y se le reclaman" (fol. 11v.).

942 Ibid., fols. 13v. y 14r.: seis documentos permiten datar entre 1856 y 1864 la adquisición por parte de José Cuanda de las propiedades que luego hipoteca para el préstamo referido más arriba.

albergaría un establecimiento comercial, como era común en las nuevas viviendas del alquiler: se trata del "almacén de los Sres. Borrajo y Molins"[943]. Cuanda, que a principios de la década de 1870 —por si quedan dudas— no solo es propietario en la c/ del Progreso, sino también residente[944], es autorizado en julio de 1878 para reconstruir una casa de la que es dueño y de la que no sabemos su localización[945]. Un anuncio publicado unos meses más tarde, que informa de que se le autoriza para "construir el primer cuerpo de fachada de una casa al lado de la núm. 51 de la calle del Progreso"[946], nos invita a pensar que la casa en reconstrucción antes mencionada es precisamente la nº 51; mientras que la casa de "al lado" sin duda es la que, a iniciativa del mismo Cuanda, se va a completar en 1883 con un piso principal, pues para entonces ya disponía del primer cuerpo[947] (Figs. 228 y 229). Esta última casa, llamativa por la carpintería de madera de su planta alta y por su remate en piñón, se ha señalado como posible vivienda particular de los Cuanda en los años siguientes, favorecida por colindar con el edificio del hospedaje[948]. Por su parte, del edificio del hospedaje —nº 51— no conservamos expediente de obra ni proyecto, por lo que apenas podemos aportar la antedicha posibilidad de datar su reconstrucción en 1878, que coincidiría así en el tiempo con la formalización del préstamo que antes mencionamos[949]. José Cuanda mantiene la propiedad del edificio aún en vida del hotel —ya renumerado con el 71—, como sugiere el hecho de que se haga a su nombre la cesión del suministro de agua procedente "del río Loña a caño libre (...) con destino a la casa número 71 de la calle del Progreso" —lo que debe de significar un importante avance en los servicios del hotel— y, asimismo, que sea también él el denunciado cuando se descubren irregularidades en la canalización de la casa[950]. Suponemos que el propietario no cambia hasta aproximadamente 1900, cuando Emilio García —el que fuera prestamista en 1878 y promotor de la gran reforma que firma Vázquez-Gulías en 1914— pasa a ser el titular del suministro[951]. Poco antes, en 1899, fallece la esposa del anciano Cuanda[952]; mientras que la muerte de él, anunciada como inminente en noviembre de 1905, se produce en febrero de 1907[953].

943 *Boletín Oficial de la Provincia de Orense,* 4-II-1869, p. 4.

944 Ibid., 25-IV-1871, p. 3.

945 *El Avisador Orensano,* 24-VII-1878, p. 2.

946 *Boletín Oficial de la Provincia de Orense,* 28-X-1878, p. 3.

947 AMO, obras particulares, leg. 6-63 (1883). El título del expediente resulta elocuente: "expediente instruido para la construcción de un piso principal en la casa que de un solo cuerpo posee D. José Cuanda entre la de D. Claudio Arias y otra de dicho Sr. Cuanda [la de la fonda] en la calle del Progreso".

948 PAZ SIEIRO 2013.

949 AHPO, protocolos notariales, Francisco Cuevas, año 1878, t. 1, sig. 3196, fol. 13v. En este documento, no obstante, las posesiones que hipoteca José Cuanda son referidas como "el terreno a huerta y el que ocupan *las casas descriptas construidas de nueva planta*" [la cursiva es nuestra]. Esta expresión podríamos interpretarla bien como que las casas son de reciente construcción en 1878, con lo cual sería raro que se abordase inmediatamente una reconstrucción; o bien como que las casas no fueron contempladas en los documentos de adquisición —el más reciente de 1864— por haber sido construidas con posterioridad.

950 *Boletín Oficial de la Provincia de Orense,* 23-VIII-1890, p. 3 y 9-V-1891, p. 3.

951 Ibid., 31-XII-1901, p. 3.

952 *El Eco de Galicia,* 30-XI-1900, p. 8.

953 *La Correspondencia Gallega,* 15-XI-1905, p. 2; *El Eco de Santiago,* 18-II-1907, p. 2.

2.5.1.1) Un hotel en una fonda. El edificio del Roma

Una vez que hemos tratado varios de los nombres que dan forma al establecimiento, vamos a hablar, tirando de la poca información disponible, de sus características arquitectónicas. La principal fuente con que contamos son varias fotografías de la c/ del Progreso tomadas entre finales del siglo XIX y principios del XX, en las que puede verse el ya entonces nº 71 (Figs. 227 y 229). Al ser todas posteriores a 1890, nos muestran el edificio funcionando ya como Hotel de Roma y, en este sentido, debemos subrayar que no disponemos de imágenes que nos lo muestren en época de la Fonda de Cuanda. Se trata de un edificio de baja altura, acorde con las primeras edificaciones de esta calle que, no lo olvidemos, era una travesía correspondiente a la carretera Vigo-Villacastín. Esta altura se organiza en dos cuerpos, un bajo —de rasante inclinada acorde al terreno— y un piso alto o principal. Por encima se sitúa el tejado, abierto con ventanas abuhardilladas, lo que hace suponer la existencia de cuartos en los desvanes. El bajo y el principal muestran un paramento de piedra de granito en el pabellón central y en el resto de los enmarques de los vanos, así como en la imposta que separa los cuerpos y la amplia y moldurada cornisa que los corona; el resto de la fachada se construiría con mampostería y se cubre con enlucido, conforme al uso común.

En anchura, la fachada se organiza en diez tramos de vanos, con lo que vemos que tiene una considerable amplitud para ser un edificio particular, que contrasta con los dos únicos cuerpos de altura. Un pabellón central ligeramente adelantado y que, como dijimos, está enfatizado en piedra, genera un eje de simetría de concepción clásica donde se evita la habitual peineta de sabor barroco. Este pabellón abarca tres vanos de ancho, mientras que cada una de las alas laterales del edificio cuenta con otros tres vanos, más un último que se descuelga del esquema simétrico, al colocarse tras una pilastra en el extremo izquierdo. Esta pilastra, cajeada, corresponde precisamente con lo que, en el lado opuesto, es el esquinal del edificio, afirmando así el carácter suelto del tramo extremo de la izquierda.

La tipología de los vanos está acorde con el planteamiento axial de la fachada y, justo por ello, el tramo de la izquierda desconecta del ritmo marcado por el resto. En común tienen su carácter austero y desornamentado, apenas roto puntualmente por molduras simples. Siguiendo un orden jerárquico, nos fijamos primero en los huecos del pabellón central: preside el que centra el cuerpo inferior mediante su mayor tamaño y su arco escarzano; mientras que de los otros cinco, todos ellos adintelados, solo se destaca moderadamente el que está justo encima del portalón, gracias a un recercado más ceñido que el que se ve en los colaterales. En la alas de la fachada, los vanos se simplifican hasta anular toda moldura, destacándose solo por su enmarque pétreo sobre el blanco encalado. Los vanos inferiores son más anchos y parece que todos pueden llegar a funcionar como puertas en algunos momentos, aunque un par de cada lado se representan como ventanas en el plano que levanta Vázquez-Gulías en 1914, antes de abordar la reforma y ampliación del edificio (Fig. 230). No obstante, todos los vanos de cada ala son adintelados, salvo las puertas inferiores extremas, que se agrandan y se hacen eco del arco escarzano de la puerta principal. Por último, todos los vanos de la planta alta se dotan de un balcón de vuelo corto y antepecho de hierro.

Si tratamos de asomarnos a las funciones que el establecimiento podía albergar a través de las escasas referencias, podemos empezar constatando, ya que es evidente, lo que vemos en las fotografías. Como ya aludimos previamente, el bajo del edificio se

destina a establecimientos comerciales, y así se nos muestra en época del hotel: un rótulo grande e ilegible corona la entrada del lado izquierdo, mientras que en la derecha puede leerse con claridad la palabra "garage", en una tipografía que se ajusta al arco de la puerta (Fig. 227). Se aprecian otros toldos en la calle que dan idea del carácter comercial de esta avenida; mientras que su carácter transeúnte queda ilustrado por la presencia de diligencias y, sin ir más lejos, por la administración de la Ferrocarrilana, que colinda a la izquierda con el Hotel de Roma. Justo este último es el nombre que aparece rotulado sobre una especie de pancarta en el centro de la fachada, que cuelga del balcón central. La impresión, tenemos que reconocer, es pobre para un establecimiento que se inaugura con las ínfulas de estar "a la altura de los mejores establecimientos de esta clase en España y en el extranjero"[954]. Pero vayamos adentro: la ceremonia inaugural nos da pie para hacernos una idea del ambiente con que, en 1889, relanzan el negocio los nuevos dueños, el napolitano Alfonso Striano —recién llegado a Ourense— y José Rodríguez, del que no tenemos más datos[955]. Se habla de un "gran comedor" instalado en la planta baja, al que acuden, además de los huéspedes, múltiples "personas distinguidas" de la sociedad ourensana cuyos nombres se listan cuidadosamente. La referencia a una sola mesa hace pesar en el concepto de mesa comunitaria presidida por el anfitrión, la típica mesa redonda que va cayendo en desuso desde finales del XIX. En este caso, la vemos "adornada con preciosos jarrones y ramos de camelias, y brillantemente iluminada por tres elegantes lámparas"[956].

Fig. 229: Vista de la c/ del Progreso en 1916, con los nros. 71 del Hotel de Roma y el 73 que promueve Cuanda en 1883. MER, fondo A. Pacheco, sig. 2007GP1499bis.

Fig. 230: Alzado frontal del Hotel de Roma en su estado previo a la reforma promovida en 1915. D. Vázquez-Gulías, 1914. AMO, obras particulares, leg. 15-203.

A falta de más noticias sobre estancias comunitarias, nos preguntamos por esa otra gran área esencial en un hotel: la privada, es decir, la de las habitaciones y dormitorios de los huéspedes. Sobre esto, nos gustaría hallar alguna respuesta en el contrato de préstamo antes mencionado, que hace una somera descripción de la casa y su finca a la altura de 1878, es decir, en la época —supuestamente— de la fonda[957]. Pero en esta descripción no hallamos otra alusión a la casa que su composición "de [pisos] altos y bajos", mientras que refiere con mayor detenimiento un espacio que no parece integrarse después en los usos hoteleros: se trata del patio y la huerta de la parte trasera,

954 *Álbum Literario,* 7-IV-1889, p. 8.

955 Véase nota 931. A José Rodríguez lo encontramos mencionado en el *Álbum Literario,* 23-II-1890, p. 7.

956 *Álbum Literario,* 7-IV-1889, p. 8.

957 AHPO, protocolos notariales, Francisco Cuevas, año 1878, t. 1, sig. 3196, fols. 12v. y 13r.

esta última de aspecto ajardinado, "regularizada a cuadros y paseos conteniendo varios árboles frutales y viñedo en parral".

Otros documentos descriptivos que nos pueden ayudar a perfilar la ubicación de las habitaciones pertenecen ya a la época del hotel: se fechan a partir de 1905, si bien la información que ofrecen puede ser razonablemente extrapolada a la fonda, dada la aparente continuidad arquitectónica hasta 1914-15. Hablamos de las llamadas "libretas de aparejadores", donde se recogen diferentes datos fiscales relativos a los inmuebles de la ciudad. El primero de los que encontramos relativo al nº 71 del Progreso se firma el 2 de mayo de 1905, y en él se hacen constar las dos plantas del edificio —bajo y primero—[958]. Allí se indica que el dueño o administrador de la finca es el ya mencionado Emilio García, originario de Entrimo, que obtiene una renta líquida anual del edificio de 3.075 pesetas; mientras que José Cuanda solo se menciona para indicar el lindero norte de la finca, lo que nos indica que ya solo mantiene la propiedad de la casa nº 73. Los otros linderos no aportan ningún dato relevante, a no ser el oeste, donde se nos confirma que la casa sigue contando con huerta en su parte trasera. En cambio, no hay mención alguna del destino a hospedaje del edificio, aunque tenemos la certeza de que funciona como tal. Curiosamente, esta ficha de 1905 tiene una duplicada en la que se consignan prácticamente los mismos datos e incluso lleva la misma fecha; sin embargo, se citan en ella dos plantas más: la de desvanes —que era de suponer— y la de entresuelo —que habría de ser, a lo sumo, algún tipo de altillo o entreplanta sin plasmación al exterior de la fachada—[959]. Como contraste, hallamos algunas fichas cumplimentadas con posterioridad a las reformas iniciadas en 1914-15, donde sí se especifican el destino hotelero del edificio, el aumento de pisos y la distribución de las diferentes funciones. Aunque trataremos estos documentos en el capítulo de la hotelería de principios del siglo XX, sí nos parece interesante notar que dos fichas diferentes señalan la existencia de 19 habitaciones en el primer piso y el mantenimiento del comedor en el bajo[960]. Así, teniendo en cuenta que estas dos plantas se conservan tras la remodelación, cabe esperar también que sus funciones vengan en buena medida heredadas.

En conclusión, la primera etapa arquitectónica del Hotel de Roma se extiende hasta 1914-15, cuando el edificio se amplía sobre las dos plantas originales, que son las que ya había disfrutado la Fonda de Cuanda hasta 1889. En este sentido, y al margen de algunos cambios interiores —como la inauguración del comedor en 1889—, no es anecdótico que fonda y hotel compartan un misma imagen hacia la calle. Entre finales del XIX y los primeros años del XX, uno y otro establecimiento, en sus respectivas épocas pero dotados de una misma imagen, gozan de la consideración de principales hospedajes de Ourense. Por ello, al igual que indicamos para la Fonda de Cuanda[961], el Hotel de Roma se asocia a importantes visitas y celebraciones, muchas veces banquetes que, asociados al prestigio de su restaurante, tienen lugar fuera de sus instalaciones[962].

---

958 AHPO, Concello de Ourense, hacienda, libretas de aparejadores, sig. C-800-01.

959 Ibid., sig. C-799-14.

960 Ibid.

961 Véase p. 239.

962 Dejando aparte a los viajantes, como la madame Antoine a la que aludimos al principio de este capítulo (véase nota 396), tenemos noticia de diferentes huéspedes relevantes y banquetes varios a través de los siguientes artículos de prensa: *Álbum Literario,* 27-IV-1890, p. 7; ibid., 15-II-1891, pp. 6-7; ibid., 22-II-1891, p. 8; *Gaceta de Galicia,* 8-IV-1894, p. 3; ibid., 5-VI-1894, p. 2; *La Correspondencia de España,* 26-IX-1910, p. 3; *El Noroeste,* 27-V-1911, p. 1; *La Unión Democrática,* 3-IX-1912, p. 1.

En 1903, siendo propietario del hotel José Mao —distíngase del propietario del inmueble—, se habla de "la excelente mesa del Hotel Roma, acaso la mejor y más económica de toda Galicia", y se destaca su carácter excepcional entre "la generalidad de fondas y hoteles", que hace que el establecimiento "se vea constantemente lleno de viajeros distinguidos que, al detenerse aquí, proporcionan considerables rendimientos a la población y animan durante su estancia las calles y paseos, muy especialmente la hermosa avenida de la calle del Progreso que, durante las plácidas noches estivales, es el centro de atracción de las bellas damas orensanas y elegantes forasteras"[963]. Solo cuando aparecen competidores de la talla del Hotel Miño, se verá el Roma obligado a llevar a cabo una ambiciosa actualización que lo haga trascender su estirpe de fonda.

Entre las carencias percibidas entonces, sospechamos que una debe de ser la que está detrás de muchas de las transformaciones de los edificios hoteleros en buena parte del siglo XX: la capacidad. El nº 71 del Progreso, cuyo solar no tiene una profundidad reseñable, es un tanto inusual por contar con una sola planta alta. Ello debe de limitar de manera significativa la rentabilidad de la superficie que ocupa, en especial al tener en cuenta que, en los años finales del XIX, el inmueble burgués ya va generalizando tres o incluso cuatro pisos en nuestras ciudades —además del bajo—, en línea con la *maison de rapport* parisina. Y es que, aunque carezcamos de planos y desconozcamos su autor, somos partidarios de datar el edificio en torno a 1878; tampoco mucho antes, habida cuenta del uso en la fachada de algunos resabios eclécticos que contrapesan la sencillez general, como los arcos rebajados escarzanos de las tres puertas principales —central y extremas—; pero tampoco en los años 80, cuando ya encontramos a Antonio Crespo, importante impulsor del eclecticismo en Ourense, atendiendo encargos en la ciudad[964], sin ir más lejos el de la casa colindante para José Cuanda (Fig. 228).

En cambio, sí debemos reconocer la notable amplitud del edificio del Roma, con sus 9+1 tramos de fachada, que sobrepasa a todos los hoteles gallegos que hemos tratado hasta el momento y —siendo capaz de albergar 19 habitaciones solo en el primero— compensa en parte la parquedad de pisos. En todo caso, esta amplitud favorece la pautación de la fachada con el clásico esquema de pabellón central+alas laterales+pabellones extremos que también se ve en otros importantes establecimientos gallegos —el Gran Hotel de Mondariz o el Atlantic de A Coruña son ejemplos señeros—, y que, salvando las distancias, no deja de aludir a la iconografía del palacio. Ya solo el resalte del pabellón central tiene la capacidad de evocar una arquitectura de mayor dignidad, concepto al que Vázquez-Gulías da plena proyección en el gran torreón central con que que culmina la ampliación de 1914-16[965]; no en vano, este principio —aunque en una formulación más barroca— ya lo había aplicado en 1912 a un edificio situado casi enfrente del Roma: la vieja y austera fábrica de los Pérez Bobo, que acaba transformada en el Palacio Provincial mediante un remedo tan sencillo como es un monumental pórtico resaltado en centro de la fachada[966].

---

[963] *El Noroeste,* 5-IX-1903, p. 2; *Crónica Literaria,* 7-II-1904, p. 7; AMO, Concello de Ourense, padrones de habitantes para el nº 71 de la c/ Progreso, años 1897, 1899 y 1904. A veces aparece erróneamente como "José Mar", pero los padrones inciden en que su apellido es "Mao" o "Mau". Es natural de O Incio (Lugo) y arranca su andadura en el hotel ejerciendo de cocinero.

[964] CARBALLO-CALERO RAMOS 1995, pp. 17, 86 y ss.

[965] Véase apartado 3.6.2 de este trabajo.

[966] CARBALLO-CALERO RAMOS 1995, p. 178.

2.6) OTRAS POBLACIONES

En este último apartado del capítulo, vamos a comentar los casos de Pontevedra y Ferrol, las dos ciudades que nos resta por tocar de las siete principales gallegas en la Época Contemporánea. Imprescindibles para completar el panorama urbano en los términos que nos hemos marcado, estas dos poblaciones también ven aparecer cierta actividad hotelera a finales del siglo XIX, resultado de un influjo exterior que se canaliza en buena parte por los caminos de hierro, los transatlánticos e incluso las relativamente mejores carreteras transitadas por múltiples compañías de diligencias. No obstante, la disponibilidad de un volumen de documentación notablemente menor, que —a causa de un condicionante archivístico— afecta de modo especial a Pontevedra[967], nos lleva a juntar los dos casos señalados en esta suerte de apéndice misceláneo. Como prueba de que se trata de una cuestión puntual, podrán verse debidamente compensados en los capítulos siguientes, de acuerdo con la importancia de algunos de sus establecimientos en las primeras décadas del siglo XX.

2.6.1) TREN, ELECTRICIDAD Y ÉLITES. LOS PRIMEROS HOTELES DE PONTEVEDRA

La ciudad del Lérez también presenta en el último cuarto de siglo unas condiciones sociales favorables a una redefinición de la hospitalidad de lujo. En este sentido, se ha dicho que la sociedad pontevedresa de la época acentúa de manera particular la división entre clases, con un curioso predominio de las élites burguesas que protagonizan la política de la Restauración. Así, llama la atención "la importancia nacional que adquieren varios políticos vinculados a Pontevedra, algunos ennoblecidos por la Corona, hasta el punto de que Pontevedra llega a convertirse en la capital política de Galicia y uno de los centros más activos de la política española. Lo más sorprendente es que casi ninguno de estos políticos era natural de Pontevedra. (...) Es el caso de Montero Ríos, santiagués; de Vega de Armijo, andaluz con posesiones en la provincia; de los Bugallal y los González Besada, de Ponteareas y Tui; de Fernández Villaverde, asturiano; de García Prieto, o de Vincenti"[968]. De hecho, varias mansiones de los alrededores de la localidad se hacen célebres por su vinculación con estas y otras figuras de la clase alta, de tal modo que las encontramos destacadas en descripciones de la época, como la de López Otero:

> «Las carreteras secundarias y caminos buscan las más apartadas aldeas y lugares acabando por dar acceso al más escondido rincón de la provincia, a esos valles pintorescos que los ríos cruzan y refrescan con su húmedo aliento; valles en que se colocan caseríos y hoteles, gozando de la amenidad del campo y de feliz

[967] GARCÍA FILGUEIRA 2006, p. 2: "Es de destacar en Galicia, como caso extremo, la pérdida total de documentación sobre obras urbanas tanto municipales como particulares en el Archivo Municipal de Pontevedra, el único de los archivos gallegos que no conserva prácticamente ningún expediente que permita conocer documentalmente el desarrollo de la imagen de la ciudad en todo el siglo XIX".

[968] FORTES BOUZÁN 1993, p. 631.

> tranquilidad. Hoteles que semejan a los cármenes de las orillas del Dauro, que ya ven a sus pies la ría o un manso arroyuelo. Citaremos algunos (...)»[969]

La acepción de "hotel" que maneja este extracto es la de hotel particular, a menudo sinónimo de "chalet", es decir, la vivienda unifamiliar que constituye el tipo de residencia campestre por excelencia de las clases altas urbanas entre los siglos XIX y XX. Sin embargo, los edificios a los que hace referencia distan mucho de ser pequeños chalets: se trata, por sus dimensiones y pretensiones, de auténticas villas o palacios que, de hecho, reciben el nombre de "pazo", como el de A Caeira, del Marqués de Riestra; el de A Parda, de los Bugallal; o el de Lourizán, de Montero Ríos (Fig. 231).

Fig. 231: Vista de la principal fachada del Pazo de Lourizán, Pontevedra, residencia de E. Montero Ríos. Proyecto de J. de la Fuente Domínguez, c. 1880. Foto de Juantiagues *https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Pontevedra-Pazo_de_Montero_R%C3%ADos_en_Louriz%C3%A1n_%2818780770493%29.jpg*

Fig. 232: Plano de Pontevedra según aparece en la GUÍA MICHELIN 1913, p. 422. Resaltamos en rojo los hoteles Méndez Núñez y Engracia.

Para sintetizar la estructura social de la Pontevedra de finales del XIX, resulta ilustrativa la división que ofrece Fortes Bouzán en función de la afiliación a tres sociedades diferentes y, por extensión, de sus locales de reunión. Es una simplificación, como él mismo reconoce; pero a nosotros, que estamos indagando sobre el espacio en tanto que marco de representación social, nos resulta muy oportuna. Vemos, pues, 1) a la alta burguesía, junto a la media burguesía titulada —profesionales liberales, empleados de alto rango, y algunos empresarios y rentistas del mundo de la cultura—, agrupados en torno al Liceo; 2) a un diverso grupo que iba desde la burguesía media y baja hasta el artesanado —incluyendo a propietarios o empleados de comercio y funcionarios de inferior categoría— en torno al Recreo de Artesanos, que llegará a ocupar en la década de 1910 el edificio del antiguo Parador de la Ferrería[970]; y 3) a la clase obrera sindicada en torno a la Casa del Pueblo. Así mismo, el clasismo, además de rígido, se hace patente en términos de escenificación en el espacio público: por ejemplo, en un lugar como la Alameda, "cada grupo social terminó situándose en un determinado paseo, sin que nadie se atreviera a romper el consuetudinario protocolo"[971].

Haya o no una relación de causalidad directa —cuestión difícil de aclarar aquí—, apreciamos una clara correlación entre la hegemonía social de la burguesía, consolidada por el sistema político de la Restauración, y la aparición de los primeros hoteles de Galicia. Y otro tanto sucede con su medio de transporte por antonomasia, el ferrocarril,

969 LÓPEZ OTERO 1900, apartado "alrededores" (sin paginar).

970 Del que hablamos en el apartado 1.1.2.2.1.

971 FORTES BOUZÁN 1993, pp. 658-659.

que aún permite ver de forma más palmaria dicha correlación gracias a que su llegada a las ciudades tiene fecha concreta. En Pontevedra, la correlación entre la llegada del tren en mayo de 1884 y la documentación del primer hotel se nos muestra de una manera particularmente clara en este extracto de la prensa:

> «El primer tren organizado con la máquina denominada *Vigo,* un coche mixto de primera y segunda, un furgón y conduciendo al director-gerente señor Catarineu, ingeniero señor Escalona, señores Arce, Prats, Arines, Torrenteras, Ballester, Fernández Soler y otros, recorrió ayer la nueva línea férrea, llegando a las once y media de la mañana a Pontevedra.
>
> En la estación millares de personas saludaron al monstruo de hierro, mensajero de la civilización y del progreso, ansiosas todas de imprimir solemnidad a ese acontecimiento que anuncia el principio de una era de adelanto y bienestar para la capital de nuestra provincia y más pueblos que se utilizarán de las ventajas que proporciona el camino de hierro. (...)
>
> El gerente Sr. Catarineu y los jefes de la empresa celebraron la terminación de los trabajos con un *lunch,* perfectamente servido en el nuevo Hotel de Madrid; y a las seis de la tarde volvieron de nuevo al tren para regresar a Vigo.»[972]

Todo apunta a que el mencionado Hotel de Madrid, aparecido según se deduce en los primeros meses de 1884, es el primero de la ciudad. Al menos, en la guía de Rivera y Vázquez que se publica el año anterior (1883) no se hace referencia a ningún otro: en el habitual apartado de "fondas", solo se menciona "la de Martínez, el *Parador,* la de la Peinadora y otras de menor importancia"[973]. Sin embargo, para que nos hagamos una idea de la influencia que inmediatamente ejerce la nueva categoría de hospedaje, al menos en lo nominal, sirve de ejemplo que ya en 1884 encontramos la Fonda de Martínez referida en la prensa como "Hotel de la Sra. Viuda de Martínez"[974]: una vez más se vuelven a equiparar las categorías de fonda y de hotel mientras se eluden las condiciones arquitectónicas del local. Y, al mismo tiempo, se pone de manifiesto el salto que se produce entre la forma tradicional de bautizar a los establecimientos por el nombre de sus anfitriones y los nuevos modos que ponen su énfasis en los iconos de vocación cosmopolita de la burguesía local.

Una excepción a esta tendencia la representa bien la Fonda de Engracia, que encontramos en Elduayen 26 en 1897 —c/ de la Oliva—. Efectivamente, el nombre deriva de una tal Doña Engracia, tal como se la cita en el mismo año, y acoge a diferentes viajantes conforme al uso habitual[975] (Fig. 233). También recibe huéspedes de importancia, como el duque de Veragua, Ministro de Marina, y su comitiva, lo que sucede, no obstante, a raíz de que el ministro rehúse varias invitaciones a alojarse en lujosas casas particulares, al objeto de demostrar una actitud modesta y neutral que es enfatizada por la prensa: "por falta de locales suficientes hállanse incómodos en las habitaciones que se les reservaron"[976]. En 1902, se lista entre las fondas de Pontevedra

[972] *Diario de Lugo,* 20-V-1884, p. 2.
[973] RIVERA — VÁZQUEZ 1883, p. 274.
[974] *Faro de Vigo,* 14-XI-1884, p. 2.
[975] *La Opinión,* 2-I-1897, p. 3; *El Eco de Santiago,* 18-III-1897, p. 2; *La Correspondencia Gallega,* 13-IX-1901, p. 3.
[976] *El Correo Gallego,* 2-X-1901, p. 1.

un tal Hotel Iberia, que parece estar a cargo de la señora "Dª Engracia Casal"[977]. Trátese o no del mismo, lo llamativo de este establecimiento, como veremos en el capítulo siguiente, es que se transforma en hotel en mayo de 1904, cuando se muda a una "magnífica casa construida exprofeso para hotel", situada en la c/ Andrés Muruais, inmediata a la estación de tren (Fig. 234).

Anuncios

RAMÓN ALCAIDE Y BURILLOT

DENTISTA DE MADRID

Fonda de Engracia

Calle de la Oliva, n.º 26. 3

Fig. 233: Anuncio de un dentista con consulta en la Fonda de Engracia. *La Correspondencia Gallega,* 13-IX-1901, p. 3.

Hotel Engracia

Pontevedra

Se traslada en el presente mes de Mayo para la magnifica casa construida exprofeso para hotel en la calle de Andrés Muruais, frente á la Estación del ferro carril. 4

Fig. 234: Anuncio de traslado del —a partir de entonces— Hotel Engracia a un edificio inmediato a la estación de tren. *El Áncora,* 11-V-1904, p. 3.

Retomando el Hotel de Madrid, seguimos teniendo noticias suyas hasta 1887, cuando localizamos una referencia que nos permite hacernos una idea de la localización del establecimiento: se dice que "detrás" de él se encuentra el "Campo de la feria", donde hay una calle que se plantea renombrar como "de Vincenti". Posteriormente, el nombre de Vincenti se le da a la plaza que se forma en parte de los terrenos que había ocupado el antedicho campo de la feria —también llamado de San José—, y que hoy son los jardines anejos a la Diputación, mientras que la inmediata trasera a la manzana que nos interesa es la de Pastor Díaz, separada de los jardines de la Diputación por el edificio de la Delegación de Defensa (Figs. 235 y 236). Así pues, todo parece indicar que el Hotel de Madrid tiene su fachada a la Plaza de San José —continuación de la c/ de la Oliva— y que, por lo tanto, se encuentra muy cerca, sino en el mismo edificio, que el Hotel Méndez Núñez que va a ser inaugurado en 1888, lo que nos hace considerarlo un antecedente del mismo.

En cualquier caso, el Hotel de Madrid, en los tres años de actividad que nos dejan noticias (1884-87), se mueve en los mismos parámetros de prestigio y aspiraciones que los principales hoteles urbanos gallegos del momento. Al menos, su servicio y su cocina deben de gozar de cierto reconocimiento, que motiva que el hotel —como muchos otros de cierta importancia— se haga cargo de eventos de la alta sociedad fuera de sus instalaciones[978]. Pero nos resulta más llamativo, desde el punto de vista del urbanismo, que el lugar en que se enclava el negocio —por no decir su edificio— se convierta pronto en un referente urbano, como si su aparición en la ciudad llamase la atención fuertemente a sus habitantes. Así, a nivel visual, el hotel sirve para identificar una manzana de casas en el artículo que antes mencionamos; pero también es una referencia circulatoria, sobre todo cuando esta circulación implica el trasiego de viajeros, los cuales, sin necesidad de alojarse en el Madrid, encuentran ante su puerta un punto habitual de salida de carruajes[979].

977 PRADO 1902, p. 156.

978 *Faro de Vigo,* 17-VIII-1884, p. 1: se celebra en el teatro un banquete de unos cien comensales. Lo ofrece el partido izquierdista de Pontevedra en obsequio a Montero Ríos y otras figuras políticas del ámbito gallego.

979 *El Regional,* 17-II-1885, p. 3; *El Correo Gallego,* 6-IV-1886, p. 3.

Fig. 235: Detalle del plano de Pontevedra de SIXTO VIZCAÍNO 1900-1920. Hemos añadido los nombres a que remiten los nros. 41 y 38.

Fig. 236: Detalle de la misma zona que representa la Fig. anterior, según COELLO 1856a.

2.6.1.1) Una vista del Hotel Méndez Núñez de Pontevedra (1888)

Fig. 237: Vista del Hotel Méndez Núñez de Pontevedra hacia 1900. Colección Antonio Cancela.

Decimos "una vista..." para titular este apartado porque una fotografía del exterior es, de hecho, el único documento gráfico con el que contamos para describir el antiguo Hotel Méndez Núñez de Pontevedra (Fig. 237). Este hotel, que nace ocho años más tarde que el homónimo lucense, aunque con la particularidad de establecerse en la ciudad en que fallece el marino en 1869, nos lleva a hablar de una nueva coincidencia que no parece del todo casual: 1888 es, además del año en que se funda el establecimiento[980], el que llega la luz eléctrica a Pontevedra, lo que le otorga el honor de ser primera en Galicia y segunda en España en disponer de este tipo de iluminación[981]. Esta tecnología, que ilustra la pujanza pontevedresa en la adopción de los adelantos modernos, supone un paso más en el desarrollo de la vida urbana nocturna, limitada hasta bien entrado el siglo XIX por la ausencia de alumbrado público en muchas ciudades[982].

En este sentido, como hemos estado viendo, los hoteles son en buena parte responsables de la dinamización de la vida nocturna de las ciudades, al vincularse con cenas y banquetes —promovidos sobre todo por la clase pudiente y no necesariamente realizados en las instalaciones del hotel—, actuaciones y otros festejos, sin olvidar que la actividad ordinaria de restaurantes y cafés anexos también alcanza las horas sin luz. Incluso la propia llegada de la iluminación eléctrica constituye un espectáculo en sí mismo que, como hemos visto ya un par de veces, los hoteles ofrecen a su público como si de una actuación se tratase[983].

[980] Este es el año que da FORTES BOUZÁN 1993, p. 723, que hemos podido confirmar con la prensa de la época. En la *Gaceta de Galicia,* 11-XII-1888, p. 2, se habla de "el corto tiempo que lleva de existencia" el Méndez Núñez.

[981] POSE ANTELO 1997, p. 223.

[982] ROSENDE VALDÉS 2013, pp. 313-318: se hace una síntesis interesante de la cuestión del alumbrado público, centrándose luego en el caso santiagués.

[983] Véanse pp. 204 y 237 de este trabajo.

Además de la actividad nocturna que cabe suponerle al Méndez Núñez gracias a la primicia de la electricidad, hay que destacar otros eventos relacionados con su restaurante, que desde bien pronto ostenta una buena reputación. Así, el almuerzo con que el nuevo presidente de la Audiencia Provincial, Miguel López de Saa, obsequia a sus compañeros de la judicatura a finales de 1888 se celebra en "el acreditado hotel Méndez Núñez, que no desmintió esta vez la justa fama que ha adquirido en el corto tiempo que lleva de existencia"[984]. Igual que los miembros del poder judicial, los políticos locales escogen el Méndez Núñez para sus encuentros festivos, como ejemplifica el banquete que reúne a los miembros del comité local del partido liberal, cuya mesa de treinta comensales preside el antes nombrado señor Vincent[i], que es presidente honorario del comité. Por esta noticia, sabemos que, a la altura de 1891, el propietario del hotel es un tal Sr. Iglesias, a quien se atribuye el "exquisito gusto y elegancia" de la mesa[985]. No obstante, la titularidad debe de cambiar pronto, pues ya en 1900 aparecen como dueños del hotel "Juan Prada e hijos", que a su vez poseen el Hotel de Europa de Haro, en La Rioja (Fig. 238). Esta familia se mantiene al frente del negocio al menos hasta 1917, de la mano de la "viuda e hijos de Prada"[986]. En la década de 1920, dejamos de tener noticias del hotel, que ya no aparece citado en la guía oficial que el Patronato Nacional del Turismo edita en 1929[987].

Grandes hoteles

Hotel Mendez Núñez, en Pontevedra.
Hotel de Europa, Haro (Rioja).
Propietarios: Juan Prada é hijos.

Fig. 238: Anuncio de los hoteles de Europa en Haro (La Rioja) y Méndez Núñez en Pontevedra, ambos propiedad de Juan Prada e hijos. *La Rioja,* 20-VI-1900, p. 3.

Otros datos de trasfondo que hemos podido documentar a través de la prensa también inciden sobre aspectos comunes a los hoteles que llevamos tratado. Son, por supuesto, la presencia habitual de viajantes entre los huéspedes[988]; la accesibilidad, o incluso el papel central del establecimiento, con respecto a la red de transportes, como el tren, que se toma bastante cerca, o la diligencia, que tiene las oficinas en su mismo local[989]; e incluso cuestiones relacionadas con incidentes y sucesos de gravedad diversa. En este último apartado, cabe mencionar el incendio que se produce en 1891 por causa de una vela —el uso de luz eléctrica aún era un lujo en la vivienda particular—, recordándonos la destrucción de la Fonda Universal de Lugo en 1900[990]; o los hurtos y robos, que encuentran en los hoteles un apetitoso caladero, habida cuenta del nivel económico de su clientela[991].

---

984 *Gaceta de Galicia,* 11-XII-1888, p. 2.

985 *Gaceta de Galicia,* 3-XI-1891, p. 2.

986 GUÍA 1917, p. 133.

987 GUÍA OFICIAL 1929, p. 240. La última vez que lo encontramos recogido en una guía, es en la GUÍA MICHELIN 1920, p. 291.

988 *El Áncora,* 3-VII-1897, p. 3 y 6-XII-1900, p. 3.

989 *Boletín Oficial de la Provincia de Orense,* 17-IV-1897, p. 4: la empresa de diligencias Carrilanas Mixtas tiene sus puntos de administración en Pontevedra en el Hotel Méndez Núñez y en el Parador, todavía en activo.

990 *Gaceta de Galicia,* 17-IX-1891, p. 2. Respecto a la fonda de Lugo, véase p. 212 de este trabajo. Otro grave incendio que veremos es el del Hotel de Francia de Ferrol (apartado 2.6.2.2).

991 *El Noroeste,* 13-VIII-1903, p. 1: "en el hotel Méndez Núñez de Pontevedra se han registrado los siguientes robos: al comerciante de Valladolid, D. Fernando Santarén 8.000 pesetas en varias alhajas; a D. Augusto Oliver un portamonedas con dinero; a D. José Reyes 20.000 reis, y a don Eduardo Paiba 51.000 reis. Estos tres últimos son portugueses"; ibid., 28-VIII-1903, p. 1; SANDOVAL-STRAUSZ 2007, pp. 211 y ss.: "there was a great deal of stealing going on in hotels. The historical record contains a wealth of evidence of hotel theft, with thousands of newspaper articles reporting hotel burglaries and robberies, recounting the arrest of hotel thieves, and describing the tricks of their trade".

Tal como lo vemos en la Fig. 237, el Hotel Méndez Núñez de Pontevedra domina la pequeña plaza que se genera al final de la c/ de la Oliva, de modo que a veces lo encontramos señalado con el nº 34 de dicha calle y otras simplemente en la Plaza de San José —que alude a la capilla que allí se levantaba—, sin indicar número. Estaba, por lo tanto, en el solar que actualmente ocupa el edificio de la delegación del *Faro de Vigo,* de construcción moderna, que tiene tres fachadas: a la mencionada plaza, a la c/ Marqués de Riestra y a la c/ Pastor Díaz. Existiesen o no, en la foto solo vemos una de las fachadas, la que da a la plaza, aunque presuponemos que, al menos, existiría una trasera orientada a lo que había sido campo de la feria, es decir, la actual Pastor Díaz.

Fig. 239: Ayuntamiento de Pontevedra. A. Sesmero, 1877-79. Foto de Pinzales. *http://www.panoramio.com/photo/59282863*

Fig. 240: Ayuntamiento de Ponteareas. D. R. Sesmero, 1898. Foto de Adrián Estévez. *https://gl.wikipedia.org/wiki/Ficheiro:Cponteareas.jpg*

Fig. 241: Ayuntamiento de Gijón. A. Coello, 1858. Foto de DougManson. *https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Gijon_Town_Hall.jpg*

Vemos que se trata de un edificio de bajo y dos plantas, con un ancho de seis vanos —presumiblemente, pues en la foto está cortado— que se dividen en dos grupos de tres mediante una pilastra central que ejerce de eje de simetría. Este eje queda enfatizado, además, por un ático semicircular que corona y centra la fachada, ornamentado con alguna especie de motivo heráldico, cimado de una concha marina o palmeta y flanqueado por volutas. No es muy grande, pero lo suficiente para destacar el planteamiento axial de la fachada y, no menos, el rótulo con el nombre del hotel que lleva debajo. Volvemos a encontrarnos así con un esquema tradicional de amplia implantación en la época barroca, que frente a las fórmulas que tienden a regularizar el perfil de los alzados de los nuevos inmuebles burgueses, plantea el dominio jerárquico del centro, del mismo modo que vemos en el Hotel Universal de Vigo o en el Roma de Ourense. Es una fórmula esta que, como ya señalamos, conecta de manera particular —aunque no solo— con la arquitectura palaciega, donde el ático o peineta es el espacio propio del escudo de los señores, y no deja de aplicarse entre los siglos XIX y XX en edificios civiles de estilo ecléctico. Ejemplo que tenemos especialmente a mano es el del ayuntamiento de la propia Pontevedra, de Alejandro Sesmero (Fig. 239), o, ya posterior, el de Ponteareas, de Domingo Sesmero, padre del anterior (Fig. 240). Por entonces, en A Coruña, ya son veteranos algunos notables edificios civiles que lucen esta fórmula, como la neoclásica Casa del Consulado, de finales del XVIII, y vuelve a emplearse en el proyecto que Faustino Domínguez Domínguez propone en 1861 para el consistorio de la misma ciudad[992], a su vez precedido por el ayuntamiento de Gijón de Andrés Coello, posible influencia para los Sesmero[993] (Fig. 241).

A pesar de la innegable simplicidad, e incluso pobreza, de nuestra peinetilla, su concepto es el que también encontramos en edificios de viviendas vinculados al hacer

[992] GARCÍA FILGUEIRA 2006, apartado 1.3, fig. 10.

[993] Ibid., p. 153.

de los Sesmero. Véase, en este sentido, el monumental inmueble para Manuel Odriozola en Vigo (Fig. 242), proyectado por Alejandro en 1875, que incorpora un ático en la línea que luego reitera en el ayuntamiento de Pontevedra, y que tiene como referente directo el diseño de un *hôtel privée* parisino de los arquitectos Nolau y Convents que reproduce Cesar Daly en su *L'architecture privée au dix-neuvième siècle*[994]. Otro elemento que se plasma muy modestamente es el acroterio que, a modo de cresta sobre la cornisa, desarrolla un motivo de arquillos unidos por segmentos horizontales, limitando cualquier otra decoración a una serie de molduras circulares. Salvando las distancias, esta solución nos recuerda a la que ofrece el Instituto Eusebio da Guarda de A Coruña que, a diferencia de los otros ejemplos que hemos aducido, no emplea una balaustrada como pretil, sino un murete ornamentado y animado con salientes de perfil arqueado (Fig. 243).

Fig. 242: Edificio Odriozola, Vigo. A. Sesmero, 1875. Foto de HombreDHojalata. *https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Axencia_Comunitaria_de_Control_da_Pesca,_Vigo.JPG*

Fig. 243: Instituto Eusebio da Guarda de A Coruña. F. Domínguez Coumes-Gay, 1886-90. *http://www.turismo.gal/ficha-recurso?cod_rec=26695&ctre=39*

Así pues, con el Méndez Núñez de Pontevedra estamos ante un edificio que, con sus limitaciones, plantea un cierto énfasis escenográfico, para lo cual dota a un sencillo edificio residencial de un elemento que remite, ya solo sea conceptualmente, a otros edificios de aire palaciego y monumental. Quién puede ser el autor de este edificio no lo sabemos, debido a la falta de documentación de obra; sin embargo, podemos decir que se trata de una obra del último tercio del siglo, pues no oculta algunas notas de modernidad en la regularidad de su fachada, en el empleo de vanos rasgados de arco rebajado y en el balcón con antepecho de hierro de que se dotan todas las ventanas. Respecto a los usos interiores, nos limitamos a la habitual suposición de que las zonas comunitarias, como el restaurante que aparece rotulado en la fachada, se sitúen en el bajo, dejando los dos pisos superiores para las habitaciones privadas. En todo caso, son usos que probablemente sean sobrevenidos en un edificio del que solo la rotulación nos dice que no es una vivienda de clase media.

[994] Ibid., pp. 403-406.

2.6.2) Ferrol. Frutos de una recuperación en clave burguesa

FONDA ESPAÑOLA.

SE ADMITEN HUÉSPEDES.

Calle de San Carlos, número 89.

Esta nueva fonda, desde el dia de hoy, se abre al público para comodidad de los señores jefes y oficiales del Cuartel, médicos y capellanes de Marina destinados al Hospital militar.

En dicha fonda se sirve toda la que á continuacion se expresa.

Té, café, chocolate, almuerzo y comidas bien condimentadas y sabrosas, sopa de pan, sopa de yerbas, sopa de menudillos de pollos, sopa juliana, carnes con infinidad de guisos variados, pollos asados, pollos rellenos, pollos con tomate, pollo con pimientos, empanadillas de bonito, empanadillas de pescado, tortilla francesa, chuletas á la inglesa con mantequilla, chuletas á la española, chuletas con salsa de yema, chuletas con tomate, vistek á la española, vistek á la inglesa, bistec con tomate, lengua templada, menudillos de cerdo, salsa de tomate, gallina con arroz y pimientos encomendar á lo solicitar, rodaballo de tercera, pimientos rellenos, ternera asada, rabadilla en salpicon, merluza á la bayonesa, anguila á la valenciana con jamon, timbal de bonito, timbal de pimientos y perdices, croquetas y frituras de varias clases, dulce de peras, cabello de ángel, flanes, helices de frutas y de almendras de varias clases, natillas y sopaipas.

Orchatas, gaseosa, agua de Seltz, cerveza de la acreditada fábrica de la Coruña y toda clase de licores y vinos.

De casa y para fuera, todo se servirá con esmero y prontitud. Precios militares.

Fig. 244: Anuncio de la apertura de la Fonda Española, en el barrio de Esteiro de Ferrol. *El Correo Gallego,* 19-III-1880, p. 4.

Terminamos este capítulo con la ciudad de Ferrol, de la que disponemos de una información parca en relación con sus hoteles de finales del XIX, pero prácticamente ninguna en lo tocante a su imagen arquitectónica. Los alojamientos más antiguos de este tipo los documentamos en la misma época que en las restantes ciudades tratadas, es decir, entre finales de la década de 1870 y principios de la de 1880, y corresponden, como cabe esperar, a una revitalización urbana protagonizada por la burguesía (Fig. 244). Ferrol, que mediado el siglo empieza a remontar de la grave crisis que se deriva de la postración de su sector naval durante el reinado de Fernando VII, llega a sus últimas décadas con un notable auge demográfico y urbanístico. En gran parte gracias al nuevo impulso estatal del Astillero y del Arsenal, la nueva etapa de prosperidad va filtrándose paulatinamente en las demás actividades económicas, como es la constructiva, y se plasma, además, en publicaciones que difunden una visión positiva de la ciudad a través de extraordinarios grabados de vistas[995] (Fig. 246).

En lo que toca a la modernización del hospedaje, hay que reiterar los condicionantes que hemos venido señalando hasta ahora. Por un lado, tenemos el cambio social que supone el ascenso de la burguesía y la paulatina canonización de su estilo de vida, especialmente en lo que atañe al hábito viajero y a la exigencia de confort. En la conformación de estos nuevos estándares, tienen gran peso los avances tecnológicos que posibilitan los nuevos medios de transporte: Ferrol los disfruta en lo tocante a navegación y transporte por carretera[996]; pero, cuando hablamos de ferrocarril, el beneficio se produce de modo más indirecto y, en todo caso, tardío, habida cuenta de que el ramal que integra a la ciudad en la red se concluye aún en 1913[997]. De modo más general, al cambio social colaboran, claro está, las condiciones políticas que se dan en el Estado liberal, cuyo desarrollo promueve la misma burguesía que, en lo económico, y al amparo de las ideas del liberalismo, encuentra —ya lo dijimos— una importante fuente de ingresos en la mercantilización inmobiliaria. En relación con esta cuestión están los múltiples cambios que se producen en el caserío residencial de las zonas urbanas, donde se da una clara tendencia a la densificación por medio de la multiplicación de los pisos y viviendas dentro de los inmuebles. Regularizados y dignificados en sus fachadas, éstos se vuelcan al exterior con la vocación de embellecer el espacio de la calle[998] y, por medio de su epidermis paulatinamente más ornamentada, alardean del estatus de sus dueños[999]. Vigo Trasancos sintetiza así el nuevo tono de la ciudad:

---

995 VIGO TRASANCOS 2009, pp. 127-129.

996 Ibid.: lo primero es patente por la condición marítima y de ciudad naval de Ferrol, que se revitaliza desde mediados de la centuria. En cuanto al transporte terrestre, es importante que se retomen las obras de apertura de la carretera de Castilla en 1847, que vendrá a subsanar el tradicional aislamiento de la ciudad por este medio.

997 Véase p. 139 de este trabajo.

998 Este tipo de cuestiones de ornato público vienen promovidas desde los reglamentos de policía urbana: en 1850, el gobernador provincial sanciona el primero para Ferrol, que es precedente de las ordenanzas municipales aprobadas en 1878 (VIGO TRASANCOS 2009, p. 129).

999 SÁNCHEZ GARCÍA 1997, p. 162.

«Es evidente que el despegue de Ferrol fue una realidad tangible en la segunda mitad del siglo y el factor fundamental que transformó para siempre su imagen de ciudad castrense heredada de la Ilustración, por otra que, en cambio, proponía darle un vuelco más amable, doméstico, civil y, claro está, también burgués.»[1000]

2.6.2.1) La mano de los Mengotti en Ferrol: el antiguo Hotel Suizo

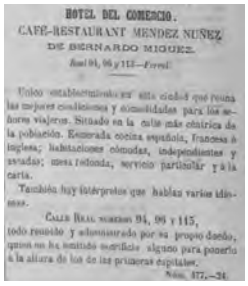

HOTEL DEL COMERCIO.
CAFÉ-RESTAURANT MENDEZ NUÑEZ
DE BERNARDO MIGUEZ.
Reales 94, 96 y 115—Ferrol.
Unico establecimiento en esta ciudad que reuna las mejores condiciones y comodidades para los señores viajeros. Situado en la calle más céntrica de la población. Esmerada cocina española, francesa é inglesa; habitaciones cómodas, independientes y aireadas; mesa redonda, servicio particular y á la carta.
También hay intérpretes que hablan varios idiomas.
Calle Real números 94, 96 y 115,
todo reunido y administrado por su propio dueño, quien no ha omitido sacrificio alguno para ponerlo á la altura de los de las primeras capitales.
Núm. 377.—24.

Fig. 245: Anuncio del Hotel del Comercio de Ferrol. *El Correo Gallego,* 27-IX-1884, p. 3.

Seguramente el hotel más conocido del Ferrol de la primera mitad del siglo XX es el Hotel Suizo, a lo que sin duda colabora su soberbio edificio, proyectado por Rodolfo Ucha en 1913. Pero años antes, al menos desde 1879, encontramos una fonda en el mismo lugar, el cruce entre las calles Real —durante un tiempo c/ Sinforiano López— y Sánchez Barcáiztegui —antiguamente c/ Traviesa—, lo que nos lleva a preguntarnos si tendría algo que ver con el solar del futuro hotel de Ucha (Figs. 251-1, y 467). De ella sabemos poco y no disponemos de documentos gráficos de su edificio, pero sí tenemos algunas certezas interesantes que nos permiten reseñarla a grandes rasgos.

El primer hecho documentado es que Antonio Mengotti Gaudenzi está empadronado como "fondista" en el nº 114 de la c/ Real en el año 1881, donde aparece como residente habitual desde 8 años antes[1001]. Se trata, efectivamente, de la misma persona que encontramos recién llegada a Compostela en 1877 y vinculada desde poco después a la Fonda Suiza de esta ciudad[1002]. Lógicamente, su edad —37 años— es coherente con la del padrón compostelano, y se indica el mismo lugar de nacimiento: Poschiavo, en el cantón suizo de los Grisones. Su esposa, María Gaudenzi, tiene 29 años y, como ya dijimos, morirá joven. Lleva menos tiempo que su marido en Ferrol —4 años— y prácticamente acaba de dar a luz a su hijo Julio, que tiene diecisiete meses. Junto a María, están dos de sus familiares —quizá hermanos— que son, al igual que ella, oriundos de la misma localidad helvética que Antonio. En el mismo domicilio del 114 de la c/ Real aparecen otras cuatro personas —un burgalés y otras tres gallegas— que pertenecen probablemente al servicio de la fonda, si bien todos los habitantes de la casa, de manera poco común para lo que solemos encontrar, aparecen etiquetados como "fondistas".

Con estos datos, podemos concluir que en el año 1881 opera una fonda en el nº 114 de la c/ Real ferrolana. Ahora nos preguntamos, aunque pueda parecer obvia la respuesta, si esta fonda tiene relación con el establecimiento que luego se anuncia como Hotel Suizo en 1890 justo en la misma dirección (Fig. 248). Ante todo, resulta definitiva una noticia que indica que en 1880 hay una "Fonda Suiza" al lado del nº 116 de la c/ Sinforiano López —Real—, inmueble este último que por entonces está en venta[1003]. Como la primera noticia que tenemos de una fonda en Ferrol con el nombre de Suiza es de 1879 —aunque no se mencione su situación—, podemos adelantar hasta ese año la cronología[1004]. Por otra parte, resulta lógica la correspondencia entre los Mengotti y los

1000 VIGO TRASANCOS 2009, pp. 129-130.

1001 AMF, padrones de habitantes, sig. P-20, año 1881, c/ Sinforiano López 114.

1002 Véase pág. 229 de este trabajo.

1003 *El Correo Gallego,* 5-II-1880, p. 3; ibid., 14-II-1880, p. 4.

1004 Ibid., 20-V-1879, p. 3; LLORCA FREIRE 2018, p. 310: el autor dice saber "da súa existencia no ano 1878 cando

"suizos", especialmente si tenemos en cuenta la trayectoria de Antonio y su familia en Compostela, donde el nombre de sus establecimientos alude de forma reiterada a su país de origen. Además, hay otro dato que corrobora el vínculo del Hotel Suizo que vemos anunciado en 1890 con los Mengotti o, más concretamente en este caso, con la esposa de Antonio: el padrón de 1889 muestra a Remigio Emilio Gaudenzi —también originario de Poschiavo— al frente del establecimiento del nº 114 de la c/ Real. En este caso, consta como "cafetero", pero hay que recordar que Santiago Mengotti, hermano de Antonio que regentaba junto a él la Fonda Suiza compostelana, figuraba con la misma profesión. En conclusión, hay que atribuir a la misma familia suiza que trabaja en Compostela la posesión durante unos años del Hotel Suizo ferrolano, cuya plantilla, a la altura de dicho 1889, incluiría además a un camarero también de apellido italiano —aunque nacido en Vizcaya—, y a cuatro "sirvientes" y tres "domésticas", estos últimos casi todos oriundos de la provincia de A Coruña[1005]. No obstante, el negocio no permanece mucho más tiempo con los mismos propietarios: en un principio, pensamos que 1890 podría ser el año de cambio de manos, teniendo en cuenta que uno de los anuncios de este momento habla de "una reorganización reciente de todos los servicios" (Fig. 247); sin embargo, Llorca Freire encuentra la fonda a la venta en junio de 1894[1006].

Fig. 246: Vista de la c/ Real de Ferrol hacia 1867. BAAMONDE Y ORTEGA 1867.

Fig. 247: Anuncio del Hotel Suizo de Ferrol. *La Voz de Galicia,* 15-VII-1890.

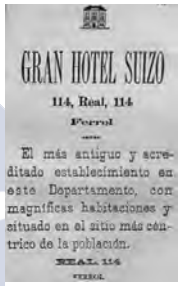


Fig. 248: Anuncio del Hotel Suizo de Ferrol, en FAGINAS ARCUAZ 1890, p. 345.

En cualquier caso, el siguiente propietario del Hotel Suizo del que tenemos constancia es Juan Silva Mata, que encontramos al frente del negocio en 1905 —operando junto a Ricardo Menéndez, dueño del Café Suizo en la misma casa— y se mantiene, al menos, hasta 1928[1007] (Fig. 249). Natural de Cesures[1008] (A Coruña), está empadronado en 1910 como "industrial" de 43 años y con 12 de residencia en Ferrol[1009], dato que nos hace valorar la posibilidad de que ya llegue al Suizo a finales de los 90. Se deduce que es este mismo Juan Silva quien está al frente del negocio en el momento en que se plantea la construcción del lujoso edificio de Ucha, alrededor de 1913, aunque no figure en el expediente de obra —por corresponder la iniciativa al titular del inmueble—; de hecho, es el propio Silva quien reinaugura el establecimiento en septiembre de 1916 (Fig. 490).

era propiedade da compañía suíza, de Lardely e Menotti [sic], que tamén tiñan fondas en León e Santiago".

1005 AMF, padrones de habitantes, sig. P-23, año 1889, c/ Sinforiano López 114.

1006 LLORCA FREIRE 2018, p. 311.

1007 MARIÑO LÓPEZ 1905; *El Orzán,* 21-VIII-1928, p. 1.

1008 Se referiría al antiguo ayuntamiento de Cesuras, actual de Oza-Cesuras. Pontecesures está en la provincia de Pontevedra.

1009 AMF, padrones de habitantes, sig. P-28, año 1910, c/ Sinforiano López 114.

Fig. 249: Anuncios del Hotel y Café Suizos de Ferrol. Tomados de MARIÑO LÓPEZ 1905.

Pero no es del edificio de Ucha del que toca hablar ahora, sino del que le precede como sede del Hotel Suizo. Señalado con el nº 114 de la c/ Real, sabemos de él, como decíamos, que estaba en una de las esquinas entre dicha calle y la de Sánchez Barcáiztegui; lo que no tenemos tan claro es si corresponde al mismo solar donde luego se levantó el edificio de Ucha —referido en su expediente de obra como "reedificación"—, si es solo parte del mismo o si es sencillamente otro diferente. A priori, parece que ocuparía el edificio que está en la esquina opuesta al Hotel Suizo de Ucha (Fig. 251, nº 2), pues la dirección del hotel desde su refundación va a ser, por lo general, Real 112; sin embargo, encontramos algún anuncio en los años 20 donde se vuelve a indicar el nº 114 (Fig. 490). Esto se debe al hecho conocido de que la esquina de la c/ Real frente al Hotel Suizo albergó durante muchos años el Café Suizo (Fig. 250), integrando ambos un mismo negocio, lo que refuerza la idea de que el hotel nace y mantiene dependencias en el inmueble de dicho café, aún después de entrar en servicio el edificio de Ucha.

GRAN CAFE SUIZO
Real, 114.— FERROL
El más antiguo. — Recientemente restaurado.
Artículos de primera calidad.
Servicio esmerado
Cuando se encuentre en Ferrol no deje de visitar esta casa

Fig. 250: Anuncio del Café Suizo, Ferrol. *El Pueblo Gallego,* 31-VIII-1929, p. 15.

Si buscamos en los anuncios anteriores al nuevo edificio, no encontramos otra referencia que el nº 114, pero nada que identifique su situación de forma inequívoca. Si buscamos alguna orientación en la numeración actual, no la encontramos en absoluto, pues se encuentra significativamente alterada en la c/ Real, donde el edificio de Ucha lleva el nº 134; y tampoco disponemos de planos antiguos con el parcelario numerado que esclarezcan la cuestión. Si echamos mano de los padrones, hallamos una ausencia reiterada de información para el nº 112, que encontramos a lo sumo como "almacén" en 1871[1010], mientras que es el 114 el que nos muestra a los Mengotti, Gaudenzi o Silva. Y, finalmente, si recurrimos a los expedientes de obra, no salimos de dudas, pues todos los que atañen a los número 112 o 114 anteriores al nuevo edificio no acompañan plano alguno, y solo unas mínimas alusiones textuales nos dan pie a alguna especulación.

Los datos que nos aportan son: 1) en 1874, el nº 114 hace esquina con un frente a la c/ Real y un costado a la c/ Traviesa —Sánchez Barcáiztegui—, lo que nos deja como opciones las dos esquinas de los pares[1011]; 2) dicho costado, donde hay "balcones o corredores", se planea demoler y reedificar igual debido a su deterioro en 1886, aunque finalmente los promotores desisten de la obra y, además, este lateral lleva el nº 13 —impares— de Sánchez Barcáiztegui, lo que nos señala, de nuevo, la esquina del antiguo Café Suizo[1012]; y 3) en 1875, la casa nº 112 de la c/ Real se compone de planta baja, principal, segundo y buhardillón retirado del frente, mientras que no se menciona pared lateral alguna[1013] (Fig. 251). Quizá la información que más nos ayuda es la que acompaña a la noticia antes citada que hablaba de la venta del nº 116 en 1880, pues esta casa, que colinda con la Fonda Suiza, se describe como "compuesta de tres cuerpos,

[1010] Ibid., sig. P-18, año 1871, c/ Sinforiano López 112.
[1011] Ibid., obras particulares, C-180-46.
[1012] Ibid., C-192-9.
[1013] Ibid., C-1586-7.

boardillón [y] cuatro luces de frente"[1014], lo que —pese a estar muy reformada— nos remite a la fachada del edificio que existe aún hoy a continuación del que fue del café.

Fig. 251: Vista en perspectiva del cruce entre las calles Real y Sánchez Barcáiztegui. Elaboración propia mediante imágenes de Google Maps. Leyenda: **1)** edificio 134 actual de la c/ Real, ant. 112, proyectado por R. Ucha en 1913 y que albergó el Hotel Suizo desde 1916; **2)** edificio 136 actual de la c/ Real, ant. 114, donde estuvo el Café Suizo y que alberga parte del actual Hotel Suizo (véase edificio 5); **3)** edificio 173 actual de la c/ Real y 11-13 de Sánchez Barcáiztegui, que es de construcción moderna y ocupa el espacio del antiguo Hotel Varela, abierto en 1901 (Fig. 252, arriba); **4)** edificio 171 actual de la c/ Real y 8 de Sánchez Barcáiztegui, de construcción moderna; **5)** edificio 67 de la c/ Dolores y 17 de Sánchez Barcáiztegui, proyectado por R. Ucha en 1909 y reformado por el mismo en 1927, que albergó desde c. 1910 parte de la Fonda Suiza y Hotel Suizo; hoy forma parte del actual Hotel Suizo (véase edificio 2).

Con estos datos, nos parece claro que el Hotel Suizo tiene su origen en el edificio del café (Fig. 251, nº 2); pero, ante la ausencia imágenes que nos lo confirmen gráficamente, no abundaremos en especulaciones y, sencillamente, comentaremos aquellos aspectos más evidentes acerca de la imagen que pudo ofrecer. El primero de ellos tiene que ver con el entorno en que se enclava: se trata del corazón del barrio de la Magdalena, la ciudad nueva que se proyecta en el siglo XVIII como alternativa del Ferrol viejo para subsanar las necesidades habitacionales derivadas de la actividad del Arsenal. Siguiendo un concepto urbanístico ilustrado y con la promoción directa del Estado, se plantea un barrio con retícula ortogonal y presidido por dos plazas internas, cuyas manzanas van a ir edificándose paulatinamente, aunque no siempre con fidelidad al proyecto definitivo[1015]. Desde mediados del siglo XIX, el barrio de la Magdalena, que no disimula su raíz "castrense e industrial", va definiendo una imagen más burguesa a través de nuevos edificios en aquellos solares aún sin edificar, añadidos de pisos sobre las casas antiguas —hasta sumar a menudo un número de tres o cuatro— y otros elementos característicos, como los balcones de hierro, los miradores y las galerías corridas en las plantas altas[1016]. A finales de siglo, cuando se documenta la aparición del Suizo, la calle Real, donde se sitúa, es la más importante del barrio junto con la de la

[1014] *El Correo Gallego,* 5-II-1880, p. 3; ibid., 14-II-1880, p. 4.
[1015] VIGO TRASANCOS 2018; VIGO TRASANCOS 2004, pp. 49-60.
[1016] VIGO TRASANCOS 2009, p. 133.

Magdalena: "contaba con buenas casas, los mejores comercios y la más elitista actividad económica —sastrerías, boticas, imprentas, bazares, estudios de fotografía, mueblerías... y algún café como el del Ángel—"[1017] (Fig. 246).

Fig. 252: Hotel Varela de Ferrol. Arriba, exterior del edificio; abajo, comedor. De LLORCA FREIRE 2018, pp. 315-316.

El Hotel Suizo, referido indistintamente como fonda, nos da pie para añadir a este listado la categoría de los hospedajes. Pero, además de él, hay otros como el **Hotel del Comercio**, que regenta Bernardo Míguez —junto con el Café-Restaurant Méndez Núñez— en varios inmuebles diferentes de la calle Real, números 94, 96 y 113 (Fig. 245). Para caracterizar la arquitectura del Suizo, resulta interesante fijarse en otro establecimiento que, según parece, funciona muy cerca de él a finales del XIX, en el nº 139-141 de la misma calle[1018]. Se trata de la **Fonda Oriental**, que conocemos porque su nombre aparece inscrito en el plano que firma el maestro de obras Santiago Taboada hacia 1871 (Fig. 253). Hay que tener presente que, con seguridad, esta inscripción es posterior a la construcción del edificio y ajena por tanto a la elaboración del expediente de obra; sin embargo, no debe de ser muy posterior, dado que la acompañan otras inscripciones que hacen referencia a establecimientos de la época, como las oficinas del periódico El Correo Gallego[1019]. Y, aún si fuese una anotación hecha ya entrado el siglo XX, nos va a servir perfectamente para ilustrar la imagen de una fonda decimonónica.

La de la Fonda Oriental es, en lo formal, una casa de bajo y dos pisos con una amplitud de cuatro tramos. Los vanos a la vista —los del bajo y los dos centrales del principal— son de cuerpo entero y arco deprimido rectilíneo coronado por un tambanillo de decoración vegetal. Los vanos centrales del primero llevan balcón con antepecho de hierro, los extremos se cierran con mirador y los del piso superior con galería corrida. Estos elementos y otros, como las ménsulas o los tambanillos que citamos, ofrecen una apreciable carga decorativa de sabor ecléctico, aunque no ocultan su marcado carácter epidérmico: la sencillez del recercado de los vanos y la ausencia de juegos de ritmos en anchura o altura resultan en un efecto general contenido y austero. Así pues, en apariencia estamos ante una casa burguesa modesta, que precisamente recoge los elementos formales que hemos mencionado como característicos de la renovación estética de este momento.

En lo funcional, estamos ante una casa de alquiler, aunque sea de reducidas dimensiones en comparación con los ejemplos que representan los edificios del Continental vigués y Palace coruñés. En este punto, encontramos decisivas las inscripciones que aparecen sobre el plano, pues todas ellas redundan en las ideas que hemos venido señalando en lo que respecta a los primeros hoteles urbanos: tenemos un

[1017] Ibid.

[1018] El edificio todavía existe y lleva el nº 179.

[1019] Por ejemplo, cojamos un ejemplar cualquiera de 1893: en su cabecera se lee "Redacción y Administración: Real, 139 y 141".

bajo destinado a establecimientos comerciales —véanse los epígrafes "efectos de escritorio", "Correo Gallego" y "La Nueva Diana"—, mientras que la puerta de la derecha es el "portal" de acceso a los pisos; el primer piso sencillamente "se alquila"; y, finalmente, el piso superior es todo él la "Fonda Oriental". Una línea muy similar sigue la casa que ocupará el **Hotel Varela** a partir de 1901, situada justo enfrente del Suizo, en la misma c/ Real. Aunque mucho más amplia y vistosa, responde también a un tipo finisecular de residencia burguesa con pisos de alquiler y desarrollo ornamental ecléctico, sobre todo en los miradores[1020] (Figs. 251-3 y 252).

Fig. 253: Proyecto para el nº 139-141 de la c/ Real. S. Taboada, c. 1871. AMF, obras particulares, C-1585-78.

Volviendo al Suizo, ¿qué decir de los interiores? En este caso, poco podemos concretar más allá de limitarnos a citar algunos de los anuncios con que se presenta a su clientela, confeccionados lógicamente a base de información interesada. En ellos, además de los tópicos que ya tratamos varias veces sobre la buena situación del establecimiento —"el sitio más céntrico de la población"—, se dice que tiene "magníficas habitaciones" (...) "independientes y aseadas", "dormitorios y salas amplias, lujosas, elegantes y modernistas", "toda clase de comodidades", "una mesa esmeradísima" —gracias a su cocinero francés— "con mesa redonda, servicio particular y a la carta". Y un apunte llamativo: se hace gala de que el establecimiento, además de "acreditado", es "el más antiguo (...) en este Departamento" (Figs. 247, 248 y 249)[1021]. Si es cierto o no, no podremos resolverlo; lo que sí es interesante es el valor concedido a la antigüedad y a la antelación.

En lo relativo a la clientela, no podemos evitar volver a ser redundantes. Y es que cada hotel suele aportar un nuevo matiz en lo relativo a los abundantes viajantes y comerciales que los frecuentan. Así que el Suizo ferrolano, que no va a ser menos, nos da pie para terminar este apartado con una cita elocuente extraída de la prensa:

> «Una verdadera nube de comisionistas de casas de comercio del extranjero y del reino invade la región gallega. Ha sido extraordinario el número de los que han visitado Ferrol en estos últimos días. Actualmente y solo en el Hotel Suizo se reúnen unos 22.»[1022]

2.6.2.2) El drama del efímero Hotel de Francia

Además del Suizo, aparecen en el Ferrol de esta época otros hoteles con aspiraciones, aunque ninguno que se consolide entre los principales de la ciudad. Un caso llamativo es el del Hotel de Francia, homónimo del coruñés, que se funda sobre el mes de abril de 1893 en el nº 10 del Cantón. Al frente de él está un fondista ribadense, Nicolás González Pulpeiro, que anuncia el negocio como de gran calidad, que "ha alcanzado envidiable crédito" en su corta existencia, por su "esmerada asistencia" a los viajeros y "lo módico de sus precios". Particularmente interesante es la forma en que

[1020] Volveremos a referirnos al Hotel Varela en el apartado 3.5.

[1021] Además de las figuras indicadas, véase el *Almanaque de Galicia para el año de 1891,* p. 118.

[1022] *Gaceta de Galicia,* 12-IX-1892, p. 1.

hace valer su situación urbana, de la que dice que es "bellísima (...), con vistas al paseo y a los arsenales" y, además, también concernido por los valores de la centralidad y la accesibilidad, dice estar "próxima a la administración de coches y en el centro del comercio". Como todo buen hotel, dispone lógicamente de un restaurante, en el cual, a diferencia de los viejos usos con hora fija, "se sirven comidas a cualquier hora del día" (Fig. 254).

GRAN HOTEL DE FRANCIA
Cantón, 10.—Ferrol
Esta casa, fundada recientemente, ha alcanzado envidiable crédito por la esmerada asistencia que en ella se dispensa á los viajeros y lo módico de sus precios; asimismo por la bellísima situación que ocupa, con vistas al paseo y á los arsenales y próxima á la administración de coches y en el centro del comercio.
Precios económicos.
En este hotel se sirven comidas á cualquier hora del día.
Dirigido por su propietario rivadense
D. NICOLÁS GONZÁLEZ PULPEIRO

Fig. 254: Anuncio del Hotel de Francia. *El Correo Gallego,* 14-IV-1893, p. 3.

Es posible que, tal como se anuncia, este establecimiento alcance cierta fama durante los meses posteriores a su aparición, a juzgar por algunas visitas que lo escogen para hospedarse[1023]. Sin embargo, el negocio debe de dar pronto pérdidas que, a la vista de los sucesos posteriores, deben de causar serias dificultades económicas a su dueño, que ya venía de fracasar en Ourense con otra fonda cuyo nombre no conocemos. En Ferrol, muy pronto se plantea darle impulso a su establecimiento mediante la instalación de un café, para lo cual pretendía tapizar las paredes del local con espejos; pero ya no llega a hacerlo. En la noche del 25 de enero de 1894, menos de un año después de su fundación, el Hotel de Francia es consumido por las llamas, cuando "los dos únicos huéspedes que allí había últimamente" se habían marchado el martes —dos días antes—. Poco sabemos en concreto de lo que había sido aquel hotel, a no ser algunos detalles que se desprenden de la crónica del incendio hecha por la prensa: el comedor, como era costumbre, estaba en el bajo, donde "con vivísimo y rojizo resplandor iluminado, veíase intacta la larga mesa redonda, con todo el servicio sobre ella y preparada cual de ordinario lo estaba"[1024].

En este punto, parece acabar la carrera de Nicolás González Pulpeiro como fondista, al ser condenado a catorce años, ocho meses y un día de cárcel por el incendio de su negocio[1025], acosado por la dificultad de hacerlo rentable y seguramente empujado por la idea de cobrar el seguro de 20.000 pesetas firmado con la compañía La Catalana. Así, terminamos este capítulo ilustrando una realidad pocas veces visualizada, que es la de las dificultades que afrontan los empresarios a la hora de abrir trocha en el nuevo sector hotelero. Por si fuera poco atraer a una clientela con frecuencia escasa, suelen tener sus instalaciones en alquiler[1026], lo que genera un sobrecoste cuando la necesidad de amplitud y de buena localización es grande: es el caso de los negocios que abarcan un inmueble entero en la zona más cara de la ciudad.

1023 *El Correo Gallego,* 20-IX-1893, p. 2: se hospeda un oficial del ejército, el "coronel Rubio".

1024 Ibid., 26-I-1894, p. 2.

1025 Ibid., 23-I-1895, p. 2; *El Anunciador,* 21-II-1895, p. 2; *El Correo Gallego,* 3-X-1895, p. 3. La sentencia es confirmada por el Tribunal Supremo.

1026 La mayoría de hoteles tratados en este capítulo tienen un propietario distinto del dueño del edificio, que suele ser el que firma las solicitudes de construcción o reforma. En el caso del Hotel de Francia de Ferrol, el edificio pertenece a la "viuda de Cros", y tiene su propio seguro, independiente del que corresponde al establecimiento.

3

Un nuevo palacio urbano: la residencia burguesa y la definición del hotel de viajeros

Con la entrada del siglo XX, en las ciudades gallegas, ya es menos común que la imagen del hotel se confunda con la de la fonda. Por supuesto, siempre encontramos establecimientos humildes que intentan atribuirse mayor importancia por medio de nombres pomposos, sobre todo en una época en que no hay una norma oficial que regule el uso de los términos o la designación de diferentes categorías. Lo interesante, sin embargo, es observar como los principales hoteles de esta época, aún siendo modestos en comparación con los de las capitales europeas, van abandonando el apelativo "fonda", claramente devaluado, al tiempo que promueven ya un nuevo estándar visual, donde el mayor peso del componente arquitectónico-artístico propicia la separación de los diferentes conceptos.

Paradójicamente, hay otra separación que, por lo que respecta al plano formal, tarda más tiempo en hacerse evidente, y que incluso, en varios sentidos, nunca llega a producirse del todo: es la que atañe a los hoteles urbanos y los edificios de viviendas múltiples. En este sentido, podemos decir que buena parte del panorama que describimos en el capítulo 1 está plenamente vigente a principios del siglo XX, cuando encontramos un número significativo de hoteles instalados en bloques residenciales preexistentes, aunque con una mayor tendencia a la monumentalidad que en las últimas décadas del XIX; mientras que los pocos establecimientos que se dotan de una arquitectura *ad hoc* renuncian a declarar al exterior una función diferente de la de los inmuebles colindantes.

Así pues, para Galicia, las dos primeras décadas del siglo XX suponen la consolidación del hotel en la cúspide de los establecimientos hosteleros de las ciudades, al menos en el plano nominal, mientras que el concepto de fonda, antes prácticamente equiparable, se devalúa. Esta consolidación cobra sentido en el contexto de la visión progresista y evolucionista de la historia que caracteriza la mentalidad burguesa en esta época[1027]. Sin embargo, el hotel no es la simple consecuencia de un perfeccionamiento de los establecimientos tradicionales, sino que nace como expresión singular de un estilo de vida concreto: precisamente el de esta burguesía, una clase que, a imitación de

[1027] "La ineludible ley del progreso" aparece loada en la guía de FAGINAS ARCUAZ 1890, p. V, y aún se sigue aludiendo en los mismos términos en la GUÍA 1944, p. 3. TETTAMANCY Y GASTÓN 1900, p. 509, habla de "los preceptos que marca la bienhechora ley del progreso" y de que "La Coruña continúa bajo su amparo aumentándose, transformándose y perfeccionándose en todos los órdenes de la vida social".

la equivalente extranjera, hace tanto del viaje de negocios como del viaje de placer una marca de estatus dentro de la pirámide social.

Fig. 255: Hotel Ritz de Londres en 1906. Mewes & Davis, 1904-05. Heritage Images.
http://www.gettyimages.es/license/464419037

Fig. 256: Anuncio del Elisée Palace Hotel de París. G. Chédanne, 1898.
http://photos.wikimapia.org/p/00/02/99/22/11_big.jpg

Fig. 257: Palace Hotel de Bruselas. A. Pompe, 1908. Foto tomada de ORMESSON 1984, p. 113.

En términos cuantitativos, en las primeras dos décadas del XX se produce en Galicia la apertura de un número importante de hoteles, mientras que los que habían sido fundados con anterioridad tienden a tomar nuevo impulso por medio de la mejora de sus instalaciones. En términos cualitativos, y en relación con estos procesos de mejora, tanto los hoteles nuevos como los veteranos traslucen una mayor preocupación de sus propietarios por el aspecto arquitectónico, del que dependen tanto las cuestiones de representación de la clientela como otras más prácticas relacionadas con la comodidad de su estancia. Sin embargo, el conjunto de los principales hoteles nuevos tiende a establecer un nuevo listón que, a la larga, lleva a la decadencia de los negocios más antiguos, con frecuencia limitados en edificios que tienen difícil adaptación a unos estándares de gusto y confort en permanente evolución.

En lo que respecta a sus motivaciones, el salto general que apreciamos en este momento apenas puede explicarse sin tener en cuenta el contexto que vive por los mismos años la hotelería internacional, cuya historia aparece marcada por algunos hitos que crean escuela. Para el tipo de hoteles que nos interesan, quizá el más destacado de todos ellos sea la inauguración en 1906 del Hotel Ritz de Londres (Fig. 255), primero de su saga en tener un edificio encargado directamente por César Ritz, que le da así "la oportunidad de expresar sus ideales simultáneamente en arquitectura, diseño interior y gestión hotelera"[1028]. Originario de Suiza, país cuyos emigrantes ganan enorme fama como hosteleros incluso en Galicia[1029], Ritz acuña un estilo que, en palabras de Moreno Garrido,

> «... revolucionó la hotelería moderna al diseñar un proyecto integral de hotel (estética-higiene-eficacia) donde mezcló las estructuras de acero típicamente estadounidenses con la tradición arquitectónica francesa, destinado a lograr un ambiente elegante y acogedor que hiciera sentir al cliente como en casa. Fue un éxito que no solo se basó en el uso escenográfico de los detalles lujosos, sino, sobre todo, en la incorporación de un buen servicio de restauración asistido de

[1028] WATKIN 1984, p. 22.

[1029] Véanse apartados 2.4.1 y 2.6.2.1 de este trabajo.

> revolucionarias normas, pautas y estilos en el comer, la eliminación de los cubiertos a precio fijo y la invención de la *grande carte.*»[1030]

Centrada en la captación del turismo europeo, España se ve influida por este nuevo modelo que, a la altura de los años 10, supone "la construcción de la primera red de hotelería de lujo" en sus principales ciudades —Madrid y Barcelona— y en sus centros de veraneo más prestigiosos del Cantábrico, como San Sebastián y Santander, que llegarán a ser referentes directos en Galicia, en particular para A Coruña. De este modo, el Hotel Ritz de Madrid —inaugurado en octubre de 1910—, el María Cristina de San Sebastián —en julio de 1912—, el Palace de Madrid —en octubre de 1912—, el Real de Santander —julio de 1917— y el Ritz de Barcelona —octubre de 1919— "simbolizan el puente que unía a la élite española de los viajes (aristocracia y alta burguesía) con sus hermanos europeos"[1031] (Figs. 258, 259 y 260). Además, esta generación de hoteles entronca con una redefinición del vínculo entre los conceptos de hospedaje, residencia y palacio que se plasma, entre otros muchos aspectos, en un notable salto arquitectónico marcado por la grandilocuencia. Referente importantísimo, aunque pertenezcan a un ámbito más turístico y vacacional asociado al balnearismo costero, son los portentosos hoteles que se levantan en la Riviera francesa entre finales del XIX y principios del XX:

> «Dès 1890, à Nice et à Cannes, des architectes commencent à se faire une réputation comme spécialistes de l'architecture hôtelière et donnent alors à l'hôtel-palais de la Côte son image propre où toutes les références, de l'immeuble au palais, sont intégrées et accentuées (...).
>
> Le "code esthétique" de ces nouveaux établissements se réfère à la fois a celui de l'immeuble par la nécessité répétitive d'un nombre de chambres toujours plus grand et surtout à celui du palais "où l'on sacrifie à l'Art", tel que l'imagine Blondel, au XVIIIe siècle, dans ses cours d'architecture: "...l'apparat reste ce que doit exprimer avant tout l'hôtel (particulier), il faut considérer avant toute chose le décor, la magnificence des lieux, il s'agit de montrer..."»[1032]

Fig. 258: Hotel Ritz, Madrid. Ch. Mewes, 1908-10. *http://www.alux.com/best-luxury-hotels-in-madrid/3/*

Fig. 259: Hotel María Cristina, San Sebastián. Ch. Mewes, 1909-12. *http://www.todocoleccion.net/postales-guipuzcoa/postal-san-sebastian-hotel-maria-cristina~x15822053*

Fig. 260: Palace Hotel, Madrid. L. Monnoyer, 1910-11. *http://caminandopormadrid.blogspot.com.es/2014/10/del-palacio-de-medinaceli-al-hotel.html*

En línea con esto, es significativo que veamos proliferar en esta época los hoteles bautizados como "Palace", de los que encontramos ejemplos destacados en el Elisée Palace Hotel de París (Fig. 256), en el Palace Hotel de Bruselas (Fig. 257) o, por

1030 MORENO GARRIDO 2007, p. 53.

1031 Ibid., pp. 51-55.

1032 HOTEL-PALAIS EN RIVIERA 1985, p. 110.

supuesto, en el homónimo de Madrid, que ya hemos mencionado (Fig. 260). Anglicismo que significa "palacio", el término acaba teniendo una amplia implantación en Francia, donde acaba siendo sinónimo de "hotel de lujo"; si bien el francés también hace uso de su propio término, "palais", para nombrar algunos de sus principales alojamientos, como el Hôtel du Palais d'Orsay, construido en París en 1900[1033]. En el ámbito de nuestro trabajo, la implantación de los Palace es también importante, puesto que, aunque los hoteles a que nos vamos a referir en A Coruña, en Pontevedra o en Vigo distan mucho del lujo de los principales representantes de esta generación, la sola referencia nominal al concepto de palacio nos da una idea de la influencia ejercida, en primera instancia, por el Palace madrileño.

Fig. 261: Hotel Plaza, Nueva York, c. 1920. H. J. Hardenbergh, 1905-07.
https://en.wikipedia.org/wiki/File:Plaza_Hotel_NYC.jpg

Mientras tanto, al otro lado del Atlántico, Estados Unidos vive su propia eclosión de la hotelería de lujo a partir del impulso de la Gilded Age de finales del XIX, una época marcada por el crecimiento de enormes fortunas personalizadas por poderosos magnates, aunque a costa de un nivel de desigualdad económica entre capas sociales sin precedentes. En un país en el que —recordemos— el gigantismo en los hoteles es casi un rasgo tradicional, dos neoyorquinos representan mejor que ningún otro la desmesura de esta generación: el Waldorf-Astoria (1893-1897), que nace de la unión de dos hoteles ya gigantes por sí solos, y el Plaza (1907, Fig. 261)[1034]. En su arquitectura, las referencias al lujo y a la suntuosidad comienzan en la misma elección estilística de ambos mamotretos, que, en línea con sus primos europeos, se decantan por *revivals* eclécticos como forma de invocar una estética palaciega. De este modo, en el Waldorf-Astoria y en el Plaza, hallamos ejemplificado ese contraste que los primeros rascacielos presentan entre su modernidad estructural y su historicista epidermis, expresada aquí mediante un neobarroco y un neorrenacimiento de raíz francesa. En contraste con esta clase de establecimientos de lujo, también en esta época comienza a fraguarse en el país norteamericano una fórmula hotelera que apuesta por la apertura del negocio a un público menos exclusivo. Se trata de la cadena de los hoteles Statler, que, a partir de su primera apertura en 1908, prefigura en buena medida los procesos de estandarización —arquitectónica y de servicios— que acompañarán el posterior desarrollo de un turismo de masas[1035] (Fig. 822).

No toca ahora, sin embargo, ocuparse de la generalización del fenómeno del turismo. En la Galicia de principios del siglo XX, los turistas, aunque van creciendo numéricamente, siguen formando parte de unas élites que tienen dinero y tiempo libre, y eso tiene su lógico impacto en las condiciones de los alojamientos. Así, cuando se trata del ámbito urbano, los hoteles no parecen estar ni enfocados ni preparados para estancias vacacionales, como sugiere el testimonio de la británica Anette M. B. Meakin sobre la Coruña de 1905: "las familias que no tienen casa propia alquilan pisos de temporada. No existe vida de hotel y los hoteles de la ciudad son apropiados únicamente para los requerimientos de los hombres de negocios y de los viajantes de comercio"[1036].

[1033] Precisamente, con estos términos y su significado en francés se juega en el título de un trabajo que hemos citado varias veces en el capítulo 1: DU PALAIS AU PALACE 1998.
[1034] SANDOVAL-STRAUSZ 2007, pp. 124-127.
[1035] Ibid., pp. 127-133.
[1036] ARIAS-ANDREU RODRÍGUEZ 2008, p. 125.

Precisamente es en 1905 cuando aparece la primera tentativa estatal de gestión del fenómeno turístico por medio de la Comisión Nacional para el Fomento del Turismo. Aunque supone unos primeros pasos "teóricos y llenos de buenos principios pero muy poco operativos", el objetivo de su acción pone de relieve la concepción elitista del viaje de placer: se trata de "atraer a España al gran y acomodado turismo internacional", que representa la promesa de una jugosa fuente de ingresos para el país[1037]. No obstante, la primera iniciativa seria por parte de la Administración para gestionar y estimular el turismo en España no arranca hasta 1911 con la Comisaría Regia de Turismo y Cultura Artística, organismo que estará vigente hasta la fundación en 1928 del Patronato Nacional del Turismo, pero con escasa actividad desde 1920. La Comisaría adoleció de serias limitaciones, como la falta de presupuesto o su gestión personalista mediante la figura de Benigno de la Vega-Inclán, además de una marcada especialización en el turismo cultural que redundó en la desatención de otros ámbitos, como el de los alojamientos. Pese a ello, teniendo en cuenta que "la intervención efectiva del Estado en materia turística no se producirá a nivel internacional hasta los años veinte", cabe reconocer que la Comisaría anticipa "las líneas maestras en las que se sigue moviendo el turismo cultural", aborda puntuales pero importantes acciones de rehabilitación de patrimonio histórico-artístico y —de manera excepcional y mediante la influencia directa del comisario— atrae la inversión extrajera que permite la construcción del Palace madrileño con participación del hotelero belga Marquet. A esto hay que sumar su logro más popular en lo relativo al alojamiento: a la Comisaría se debe la concepción inicial de la red estatal de Paradores, que comenzará a ser una realidad a partir de 1928, cuando se abre el primero en la Sierra de Gredos[1038].

Si el extranjero se mantiene desde un principio como uno de los principales caladeros para promocionar el turismo, entre las iniciativas más influyentes para la captación de visitantes está la organización o participación en eventos que trasciendan fronteras: es el caso de las ferias y exposiciones de diferente índole que, al margen de una intervención oficial en la gestión turística, venían acogiendo destacadas ciudades del mundo desde mediados del siglo XIX. Ya señalábamos en el capítulo 1 la importancia de las exposiciones universales en la expansión del sector hotelero de París. Más cerca de nuestro ámbito, podemos decir lo mismo de Barcelona, donde se construye un espectacular hotel con motivo de la celebración de la Exposición Universal de 1888, primera española para un país escasamente integrado en el circuito[1039]: se trata del Hotel Internacional, un vasto edificio construido en un tiempo récord y que se desmanteló al terminar el evento (Fig. 262). Ya en la segunda y tercera década del siglo XX, la Comisaría Regia de la que hemos hablado, en su preocupación por la promoción de España en el extranjero, también se involucra en la celebración de exposiciones internacionales de turismo, como la frustrada de Londres en 1914, la de Nueva York en 1922-23 y la de Filadelfia en 1926[1040]. Aunque fuera del marco cronológico de este capítulo y ya bajo la guía del poco antes creado Patronato Nacional del Turismo, cabe

[1037] MORENO GARRIDO 2007, pp. 72-73.

[1038] Ibid., pp. 74-80.

[1039] BARRAL MARTÍNEZ 2010, p. 130.

[1040] PELLEJERO MARTÍNEZ 2004, p. 269; MORENO GARRIDO 2007, p. 78; "VISITE ESPAÑA" 2014, pp. 28-29.

señalar la importancia de las exposiciones internacionales de Sevilla y Barcelona de 1929 en relación con la ampliación y mejora de la infraestructura hotelera[1041].

Fig. 262: Hotel Internacional, Barcelona. L. Domènech i Montaner, 1888. *https://commons.wikimedia.org/wiki/File:DiC-HotelInternacional1888.jpg*

Fig. 263: Exposición Regional Gallega de 1909, Santiago de Compostela. Vista de los principales pabellones. *http://memoriasdecompostela.blogspot.com.es/2013/04/exposicion-regional-gallega-de-1909-v.html*

A una escala mucho menor, también podemos detectar la influencia que tiene sobre los alojamientos esta clase de acontecimientos en Galicia. En este caso, hablamos de exposiciones regionales que ya se venían celebrando desde el siglo XIX[1042] y que, naturalmente, tienen una afluencia de visitantes que no es comparable con la de las grandes exposiciones internacionales. Sin embargo, la Exposición Regional Gallega celebrada en Santiago de Compostela en 1909, todo un hito por lo ambicioso del proyecto y por el éxito cosechado, entra en conflicto evidente con el panorama de los alojamientos de la ciudad, cuya forzada respuesta es insuficiente para la altura del evento. Por un lado, se echa en falta la disponibilidad de un gran hotel en la ciudad, o de uno que fuese establecido expresamente para la exposición, al modo del Internacional barcelonés. Meses antes de la inauguración, se reconoce "la necesidad de dotar a esta ciudad de un gran Hotel que esté habilitado para el tiempo en que ha de celebrarse la Exposición Regional"; sin embargo, la posibilidad de construir un edificio *ex profeso* con tan poca antelación no sale adelante y, en su lugar, ya se baraja alojar a los visitantes en otros edificios existentes[1043]. Por el otro lado, está el cuestionamiento de los hoteles existentes, que se ven obligados a ampliar sus instalaciones mediante el arrendamiento de otras casas[1044] —al modo en que ya solían hacer en eventos de gran concurrencia, como la visita de Alfonso XIII en 1904[1045]—, y que, aún así, son hasta tal punto insuficientes, que hasta los edificios universitarios se llenan de camas[1046]. Por si fuera poco, tampoco los servicios de restaurante parecen salir bien parados, a la vista de que uno de los principales eventos, el *lunch* ofrecido al rey el día de la inauguración, no se le encarga a un establecimiento local, sino al Hotel Moderno de Vigo[1047]. Con todo, como veremos en el apartado correspondiente a Santiago, aún se puede apreciar un

1041 PELLEJERO MARTÍNEZ 2004, pp. 270-271.

1042 BARRAL MARTÍNEZ 2010, p. 129.

1043 *El Correo de Galicia,* 27-II-1909, p. 2: se acuerda admitir hasta el 1 de marzo "proposiciones de los dueños de solares, o edificios que reúnan condiciones para el expresado objeto, ya en venta o en arriendo".

1044 Ibid.: "los dueños de los principales hoteles de esta ciudad han arrendado casas para poder alojar mayor número de viajeros durante las próximas fiestas".

1045 *Gaceta de Galicia,* 6-VII-1904, p. 3.

1046 VIGO TRASANCOS 2010, p. 77.

1047 Ibid.

cierto empuje de la exposición a la actividad hotelera de la ciudad, que además parece mantenerse en los meses inmediatamente posteriores.

Como la paradoja que supone el déficit de alojamiento en la Compostela de la Exposición Regional, nos encontraremos otras muchas vinculadas al desarrollo de una hotelería atractiva para el visitante en el resto de ciudades gallegas. Así, por un lado, ni aún el selecto grupo de nuestros mejores hoteles urbanos ofrece una arquitectura tan espectacular y tan intrínsecamente hotelera como la que ofrecen algunos de nuestros balnearios; de hecho, el lujo característico que, a lo largo del mundo, inaugura el estilo Ritz en esta etapa no pasa de ser, en las ciudades gallegas, una referencia vagamente filtrada a través de la capital de España y de sus principales enclaves turísticos a orillas del Cantábrico. Sin embargo, por otro lado, constatamos el paulatino incremento de este tipo de establecimientos en Galicia y, sobre todo, su salto cualitativo: los hoteles aparecidos o relanzados en esta época, además de mejorar sus instalaciones y servicios, demuestran un mayor interés por su imagen, es decir, por la arquitectura y el escenario que ocupan. Y no solo se trata de los hoteles, sino también de sus patronos, que ya apuntan a la madurez del sector a través iniciativas asociativas que empiezan a producir esfuerzos coordinados. Vemos así como en 1908 se constituye la Asociación de Fondistas y Similares de España[1048]; mientras que, apenas tres años después, encontramos a la Sociedad de Hoteleros, Fondistas y Similares de A Coruña patrocinando la publicación de una guía para el viajero[1049].

Estos cambios se nutren de un proceso de urbanización creciente que afecta especialmente a las ciudades del litoral, especialmente A Coruña, Vigo y Ferrol, dinamizadas gracias a la pesca, las conservas y la industria naval, entre otras actividades relacionadas con el mar. Con este "despegue económico", las primeras décadas del siglo XX suponen para Galicia "un período de signo bastante positivo"[1050] que tiene un impacto evidente en el urbanismo de unas ciudades convertidas en un polo de fuerte atracción demográfica[1051]. La paradoja está en que gran parte del movimiento demográfico que induce la relativa bonanza del sistema urbano gallego tiene que ver con la permanente crisis económica y con los problemas de subsistencia del rural, que llevan al éxodo a mucha de su población. Así, buena parte de la actividad económica que se genera en las ciudades portuarias, lo que incluye los negocios hosteleros, bebe del tránsito de la emigración a América y otros destinos, la cual, pese a todo, supondrá el retorno de importantes remesas de dinero[1052].

En conclusión, abordamos en este capítulo una etapa de fuertes contrastes: en una Galicia que sigue siendo predominantemente agraria donde la actividad viajera suele venir impuesta por necesidad en forma de emigración, vemos fortalecerse paulatinamente el sistema urbano especialmente en las ciudades ligadas al mar, pero también ―aunque en menor medida― en las de interior, al beber todas ellas del paulatino proceso de desagrarización que apunta a una cultura más "urbana y terciarizada"[1053]. En el contexto de esta curiosa trabazón entre bonanza y necesidad, que expande la ciudad y fomenta una mentalidad más desligada de la tierra, es donde

[1048] MORENO GARRIDO 2007, p. 50.
[1049] GUÍA 1911.
[1050] VIGO TRASANCOS 2010, p. 31.
[1051] BERAMENDI 2010, pp. 13-16.
[1052] VIGO TRASANCOS 2010, p. 31.
[1053] VILLARES PAZ 2004, pp. 307-309.

encuentran la razón de ser los hoteles que veremos a continuación. De nuevo los abordaremos en bloques independientes ligados a cada una de las ciudades que nos interesan: de las 7 principales gallegas de la Época Contemporánea, trataremos establecimientos pertenecientes a 6 de ellas; y solamente Lugo, que mantiene como los principales el Méndez Núñez y la Universal, carece de apartado propio hasta que, por la importancia de las novedades, se retoma en el capítulo 4[1054].

3.1) HOTELES CORUÑESES DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX. CAMBIOS Y PERMANENCIAS EN LA FIDELIDAD AL INMUEBLE RESIDENCIAL

Durante las dos primeras décadas del siglo XX, se produce en A Coruña el paulatino incremento de la nómina de hoteles (CUADRO 2). Nuevos establecimientos, progresivamente más ambiciosos, se suman a los principales de finales del XIX, que siguen plenamente operativos. A la altura de 1905, se señalan como hoteles principales los de "Francia, Carrilana, Europa y La Paloma", que ofrecen "las mejores comodidades de lujo, aseo, buen confort y esmeradísimo servicio"[1055]; mientras que las fondas aparecen enumeradas bajo epígrafe aparte. Se configuran así unos y otras como categorías independientes que, en las guías posteriores, ya no volvemos a encontrar confundidas[1056]: al hotel se le reconoce por fin una categoría propia, al menos en lo relativo a sus servicios, a costa de desplazar a la fonda a un rango inferior.

Fig. 264: Plaza de Mina y c/ Juana de Vega con el Hotel de Francia, A Coruña, c. 1905. AMC, postales, sig. 998.

Fig. 265: Hotel de Francia de A Coruña, con c/ Juana de Vega a la izquierda, 1911. AMC, postales.

Después de los hoteles que tratamos en el capítulo anterior, el primero en dar noticias es el Francia que, aunque parece estar en funcionamiento con anterioridad, tiene como referencia el año de 1903, en que puede considerarse que nace con la imagen que luego se populariza y llega hasta nosotros a través de las postales de la ciudad. Este hotel se mantiene como el principal de A Coruña hasta la aparición del Palace en 1916, y junto al Atlantic —ya de los años 20—, los tres formarán una tríada clásica que

[1054] El Hotel Méndez Núñez y la Fonda Universal de Lugo han sido vistos en el capítulo 2, en donde, pese a exceder la cronología marcada para el capítulo, se incluyen algunos hechos que atañen a los inicios del siglo XX. Lo hemos decidido así para no romper en exceso el relato de unos establecimientos que, consideramos, solo debe fragmentarse cuando los fragmentos tienen entidad suficiente.

[1055] MARIÑO LÓPEZ 1905, p. 58. Llama la atención la ausencia del Continental en esta enumeración de 1905.

[1056] MARIÑO LÓPEZ 1905, pp. 58-59; HYLASS 1912, pp. 87 y 91; GUÍA 1918, p. 96; GUÍA 1928a, p. 68; GUÍA 1929, pp. 73 y 75; GUÍA 1930a, p. 145. La GUÍA 1918 presenta un único apartado de alojamientos; no obstante, se hace distinción de hoteles y fondas desde el propio título.

dominará la hostelería de la ciudad hasta mediados de los años 40. No obstante, entre las novedades que hallamos hasta 1919 —año límite de este capítulo—, también se cuentan otros nombres que se repiten con asiduidad en las guías de la ciudad, como el antes citado Hotel de La Paloma, que en 1903 ofrece un interesante proyecto de reforma no realizado y que hacia 1910 pasa a ser el Roma; o el Hotel La Perla, fundado en 1911 por Ramón Barrio, como se encarga de recordar la abundante publicidad inserta en la prensa.

Todos estos hoteles de las dos primeras décadas del XX —Francia, Palace, La Paloma y La Perla, según el orden en que los trataremos— ofrecen la particularidad de instalarse en edificios de viviendas proyectados y construidos, como tarde, a finales del siglo anterior y, por tanto, con antelación a su conversión en hoteles. Especialmente interesantes son los edificios que ocupan el Francia y el Palace, no solo por la superior categoría de sus establecimientos, sino también por la calidad arquitectónica y la destacada posición urbana que ofrecen. Como matiz, hay que señalar que ambos, pese a ocupar inmuebles preexistentes, abordan obras de ampliación específicamente hoteleras, realizadas en superficie en el caso del Francia —se incorpora el solar colindante— y en altura en el del Palace —se hace un piso en el antiguo nivel de buhardillas—. Se trata, sin embargo, de intervenciones que guardan perfecta coherencia con la función original de los edificios, cuya estética residencial y burguesa se juzga idónea para representar dignamente el alojamiento temporal, incluso, como en el caso del Palace, 40 años después de su construcción.

3.1.1) El Hotel de Francia, primero y más longevo del siglo (1903)

EL OCULISTA DR. GASTALDO
PERMANECERA EN LA CORUÑA HASTA EL 30 DE AGOSTO
"HOTEL DE FRANCIA,,
Y EN EL FERROL DEL 1.° AL 10 DE SEPTIEMBRE
"HOTEL SUIZO,,

Fig. 266: Anuncio que menciona el Hotel de Francia de A Coruña. *El Correo Gallego,* 26-VIII-1899, p. 3.

De los principales hoteles que A Coruña ofrece al viajero durante la primera mitad del siglo XX, el Francia es el primero en nacer. Su excelente localización es la principal razón de que se haya convertido en otra de las figuras emblemáticas que aparecen una y otra vez en las viejas postales de la ciudad: se encuentra al principio del Cantón Pequeño, delante de la Rosaleda, en una zona muy nueva que colinda con los terrenos del primer ensanche (Figs. 264 y 265). Se trata del primer —y casi único— ejemplo importante que se aleja del eje Rúa Nueva-Obelisco[1057]; no obstante, el extremo opuesto de los Cantones le viene como anillo al dedo: la plaza de Mina y el amplio bulevar de Juana de Vega, que circunvalan su edificio, constituyen un entorno extraordinario que, en este momento, se está configurando como complementario del que se forma al final de la avenida. Aquí, el Francia puede acaparar todo el protagonismo sin renunciar a la más digna de las fachadas de la ciudad, ni tampoco a las excelsas vistas del puerto y jardines de Méndez Núñez.

De acuerdo con informaciones puntuales y dispersas, el Francia ya existe a la altura de 1887 y sigue apareciendo de vez en cuando en la prensa hasta entrar el siglo XX

[1057] Dicho sea de paso, en Juana de Vega contamos en los años 10 el hospedaje La Luguesa y el Hotel La Perla, del que hablaremos en el apartado 3.1.3.2.

(Fig. 266)[1058], aunque debe recordarse que no se menciona en la guía de Faginas Arcuaz, del año 90. Sea porque tiene una existencia intermitente, porque no se considera importante o, simplemente, porque no hemos tenido fortuna al buscar, el hecho es que —como en el caso de los hoteles más antiguos— los primeros años del Hotel de Francia parecen discretos. Hasta tal punto, que ni siquiera podemos confirmar que el hotel al que se hace referencia esté enclavado en el edificio que conocemos de la plaza de Mina, a la vista de algunas referencia confusas a la c/ de San Andrés, la Rúa Nueva o Barrera[1059]. En todo caso, para la organización de este trabajo, creemos adecuado analizar este hotel como uno de los grandes del siglo XX, pues es a principios de la centuria, con la reforma y ampliación de 1903, cuando toma verdadero impulso. Así se entiende que en 1905 se anuncie como "recientemente inaugurado" (Fig. 267).

Fig. 267: Anuncio del Hotel de Francia de A Coruña, 1905. MARIÑO LÓPEZ 1905.

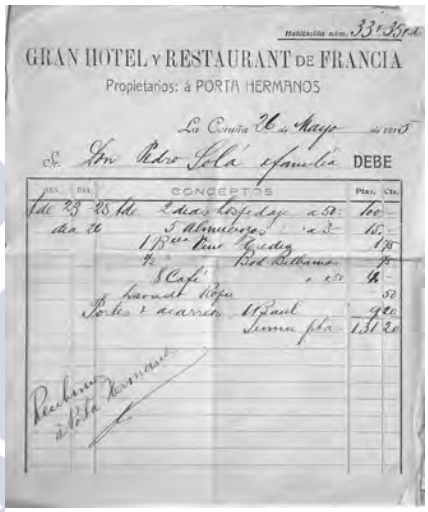


Fig. 268: Factura del Hotel de Francia de A Coruña, 1915. *http://anorocoruna.blogspot.com/*

Hemos dicho que, a finales del XIX, está vigente el gusto por bautizar los hoteles con nombres que remiten a la universalidad. En A Coruña, así lo ejemplifican con claridad los Continental, Europa y Universal, de los que hablamos en el capítulo anterior. "Francia", a pesar de que a priori solamente sea el nombre de un país, participa de lleno de la misma moda. Decir "Francia" no se aleja mucho de decir "todo" en una época en que se puede considerar entre las principales representantes de las luces del progreso de la humanidad. El optimismo vital, la fe en las posibilidades de los seres humanos ante la naturaleza y el alegre circo de los trepidantes adelantos técnicos alimentan el sentido de las exposiciones universales, a las que París vincula definitivamente su imagen desde 1889, sobre todo a través de un símbolo que encarna la esencia de la Francia moderna: la torre Eiffel. Once años después, en 1900, París vuelve a acoger una exposición universal que no hace sino agrandar aún más a nivel internacional el nombre de la nación francesa y que, sin duda, debe de colaborar en el relanzamiento en 1903 del hotel coruñés que lleva este nombre.

[1058] *El Correo Gallego,* 3-XII-1887, p. 1; *Gaceta de Galicia,* 3-IX-1890; ibid., 6-IX-1893; *La Correspondencia Gallega,* 6-IV-1899, p. 2; *El Correo Gallego,* 26-VIII-1899, p. 3; *Gaceta de Galicia,* 23-III-1900; *El Correo Gallego,* 17-VI-1901, p. 2.

[1059] *Gaceta de Galicia,* 7-IX-1893, p. 2; *El Regional,* 3-IX-1895, p. 3; *El Norte de Galicia,* 3-VI-1901, p. 2.

En cuanto a sus propietarios conocidos, se nota una gran variabilidad con respecto a los casos vistos hasta ahora. El primero del que tenemos noticia, en 1905, es Julián Mogín (Fig. 267), un empresario hotelero que, junto a su hermano, adquiere el Continental vigués a finales de 1908[1060]. Así pues, durante un tiempo, el Francia y el Continental se anuncian en la prensa bajo el apellido Mogín[1061], que, una vez más, se trata del recurso al nombre del anfitrión como garantía de calidad del servicio. Bastante pronto, en 1912, el propietario pasa a ser Baltasar Schucani, del que se informa en la publicidad que es suizo: sin duda es todo un aval para el negocio, dados los precedentes que conocemos en las vecinas ciudades de Santiago y Ferrol. He aquí la clase de forastero que inspira las alabanzas al universalismo: "único hotel extranjero de la Coruña", se afirma, sin que sepamos a qué se refiere exactamente lo de "extranjero", si al propietario, al nombre del negocio, a que "se habla francés, alemán e inglés" o, si acaso, a todo esto junto[1062].

Poco después, tras un nuevo cambio, encontramos que la gerencia del negocio está en manos de los hermanos Porta, que lo dirigen por lo menos desde 1915 hasta 1921[1063] (Fig. 268). Ismael Gento[1064], Vicente Manuel Losada[1065] —de la familia dueña del Continental de A Coruña— y, ya en la década de 1940, José Careaga[1066] y Benigna Villarquide[1067], completan el elenco de propietarios conocidos. Entre ellos, cabe destacar a Ismael Gento, por ser el iniciador en 1928 de una "Unión de hoteles, fondas, restaurantes, bares y cafés", que tiene como objetivo "estrechar los lazos de unión entre todos los asociados" y "velar y defender los intereses morales y materiales de los mismos"[1068]. El día 31 de octubre, día de la constitución de la sociedad, aparece Gento con el cargo de tesorero. Tras la "Sociedad de Hoteleros, Fondistas y similares" de los años 10 —antes mencionada[1069]—, asistimos pues a una nueva iniciativa para organizar el gremio coruñés de la hostelería, producto de una época, los años 20, que exceden el arco de este capítulo, pero que destacan por ser de gran expansión del sector.

El Hotel de Francia ofrece un nivel puntero de servicios durante buena parte de su existencia, que, en combinación con su espléndida imagen exterior, permite considerarlo como el mejor de los hoteles coruñeses hasta que le surge la competencia del Palace en 1916[1070]. Es el primero de los que consta con ascensor en la ciudad, en el año de 1912[1071], junto al cual también presume de una luz eléctrica que no estaba aún generalizada en las viviendas particulares[1072]. Accesibilidad de los transportes —"edificio circunvalado por los tranvías"— y vistas de calidad —"habitaciones todas exteriores al mar"— vuelven a

1060 AREAL ALONSO 1998, p. 51.

1061 Ibid. A veces, se emplea la grafía "Mojín".

1062 GUÍA 1912, anuncio, sin paginar.

1063 Factura recogida en http://anorocoruna.blogspot.com, datada en 1915; GUÍA 1921, p. 40.

1064 GUÍA 1927, anuncio, sin paginar; GUÍA 1929, anuncio, p. 35.

1065 AREAL ALONSO 1998, pp. 128-129: Vicente Manuel Losada entraría después de Gento pues, aunque este autor da a entender que el anuncio de la figura 11 pertenece a 1926, es muy probablemente de la década de 1930. Véase nuestro comentario del Palace Hotel de Vigo en el apartado 4.2.3.1.

1066 AMC, Concello de A Coruña, C-6311-1.

1067 GUÍA 1944, p. 205.

1068 ARG, Gobierno Civil, 32279-10 y 13.

1069 Es la que edita la GUÍA 1911.

1070 "El más importante de la población", así se autodefine en un anuncio de 1912, en HYLASS 1912, p. 21.

1071 Con ascensor cuenta el Continental de Vigo desde 1907.

1072 GUÍA 1912, anuncio, sin paginar.

ser ganchos publicitarios básicos, aunque en este caso está ausente de los mensajes, por las razones que hemos apuntado, la "céntrica situación"[1073].

Fig. 269: Comedor del Hotel de Francia, A Coruña, c. 1940. De VILLANUEVA POUSA (coord.) 2006.

Fig. 270: Vista del Hotel de Francia, A Coruña. Sin fecha. VILLANUEVA POUSA (coord.) 2006.

A todo gran hotel corresponde un servicio de cocina a la altura, y el Francia no es menos, por lo que su restaurante aparece como una de las estrellas del negocio (Fig. 269). Montado con el uso moderno de mesas separadas e individuales —como se viene generalizando en esta época—, a él acude el rey Alfonso XIII cuando visita la ciudad en 1909. Allí le sirven a la comitiva un lujoso aperitivo a base de "canapés de anchoas, alcachofas Colbert, espárragos a la crema, salmón asado al estragón, todo ello regado con vinos del Rhin, Tostado Rivero, Burdeos, Jerez, champán, café, licores y tabaco"[1074]. Las habitaciones "lujosamente amuebladas"[1075] también son del gusto de otras visitas regias, como las de la infanta Isabel, "la Chata", que acostumbra a escoger el Francia cada vez que visita A Coruña[1076]. Menos ilustres son los habituales médicos y representantes de firmas que, como ya venía sucediendo en el siglo anterior, establecen durante unos días su despacho en las habitaciones del hotel. Como vimos para el caso del Ferrocarilana, sus anuncios suelen aparecer en la prensa con la excusa de la oferta de artículos excepcionales o tratamientos milagrosos, confundiéndose muchas veces con las informaciones[1077]. Es el signo de una época en la que la carrera de avances técnicos da pie a un modelo de negocio que a menudo se nutre de la curiosidad y la fascinación del público.

La escritora británica Annette M. B. Meakin, que se aloja en el Francia en 1905, nos permite deducir dos cosas: la primera es que el Francia se aparece en un principio como la mejor opción hotelera de la ciudad; la segunda es que no es fácil despertar verdadero entusiasmo en los forasteros más exigentes y experimentados en los mejores hoteles, particularmente —aunque no solo— cuando hablamos de británicos. De su apatía dan cuenta mejor sus propias palabras:

> «Nuestra habitación en el Hotel de Francia tenía la típica galería de cristal, que consistía en pequeños paneles de cristal enmarcados en madera pintada de blanco. El dueño del hotel nos comentó que si dejábamos las ventanas de la galería

[1073] Ibid.
[1074] DÍAZ PARDEIRO 1998a, pp. 76-77.
[1075] GUÍA 1912, anuncio, sin paginar.
[1076] RODRÍGUEZ MANEIRO 2003.
[1077] *Gaceta de Galicia,* 24-V-1903 ("Casa de Salud"); ibid., 21-VII-1903 ("El médico especialista...").

> abiertas cuando brillaba el sol, y las cerrábamos a las cuatro en punto, encontraríamos la habitación tan caliente a la tarde como si tuviésemos una chimenea. No le faltaba razón: una vez, olvidamos cerrar las ventanas al caer del sol, y todo el calor que fue tomando el cristal durante el día voló por el camino que vino, y a la noche la atmósfera de nuestra habitación era como la de un refrigerador. Desde la galería contemplamos el tránsito de A Coruña: coches de alquiler, con toldos en la parte de arriba, pasaban constantemente debajo de nosotros, y vimos muchos burros de carga que daban al lugar un toque oriental. Los tranvías y los carros estaban tirados por bestias, y casi todas las mujeres llevaban un fardo en la cabeza.»[1078]

3.1.1.1) El edificio de viviendas originario

En el mes de marzo de 1887, Juan García Blanco, dueño de los números 1 y 3 de la c/ de la Alameda y de los terrenos circundantes, solicita permiso para edificar en su solar[1079]. Para esto, adjunta los planos de los alzados de la obra firmados por el arquitecto Faustino Domínguez Coumes-Gay. Se trata de un edificio de una calidad superior a lo visto hasta ahora en los hoteles coruñeses, que se sitúa rematando la manzana entre Juana de Vega y Alameda. Cuenta pues con tres frentes: el más estrecho, pero quizá el más lucido, a la plaza de Mina, mientras que los otros dos, idénticos, de siete filas de vanos cada uno, contribuyen a configurar una arquitectura airosa y formidable, técnicamente integrada en la trama urbana, pero de aspecto prácticamente exento (Fig. 270).

Bisagra con el área del primer ensanche[1080], resulta una contundente marca de entrada en la avenida de los Cantones, por lo que no extraña que se convierta algunos años después en el primer hotel de importancia en el camino desde la Estación del Norte, a lo que también colabora su situación en un nudo de alta circulación de tranvías. Estilísticamente entra dentro de un eclecticismo moderado en ornamento y fiel a la arquitectura autóctona de galerías. Las extensas fachadas secundarias (Fig. 271) presentan cinco cuerpos organizados en bajo y cuatro pisos, más un nivel de buhardillas, donde el primero de todos —bajo— y último resaltan la clave del arco rebajado de cada vano, mientras que los cuerpos intermedios se limitan a recercar discretamente cada hueco. Como corresponde al cumplimiento de las ordenanzas, el primer piso carece de estructuras de tipo galería, aunque sí cuenta con balcones a eje de las galerías superiores. Éstas se sitúan en el segundo, tercero y cuarto pisos, abarcando grupos de dos vanos y liberando las calles extremas y la central. Coumes-Gay se decanta aquí por la moderación en el empleo de la galería con el fin de no enmascarar la estructura del alzado, en una forma

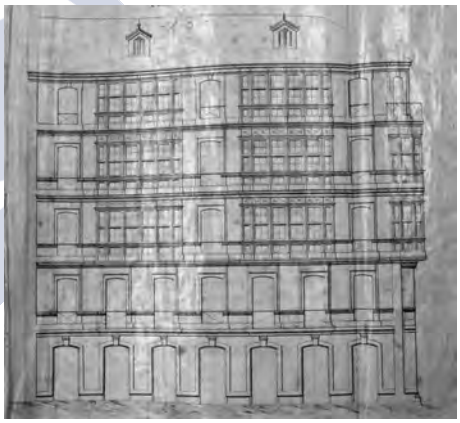


Fig. 271: Proyecto del edificio que acogerá el Hotel de Francia, A Coruña. Fachada a Juana de Vega. F. Domínguez Coumes-Gay, 1887. AMC, obras particulares, C-218-1.

[1078] Tomado de ARIAS-ANDREU RODRÍGUEZ 2008, p. 124. La traducción es nuestra.

[1079] AMC, obras particulares, C-218-1.

[1080] VILLANUEVA POUSA (coord.) 2006, p. 75, postal nº 82. Se refiere como "primera casa del ensanche".

que recuerda a la de su padre en la Casa de Caruncho (1872), como luego veremos, o, más precisamente, en las viviendas de Riego de Agua 3 y 5 (1884) en la fachada lateral de la Fama[1081].

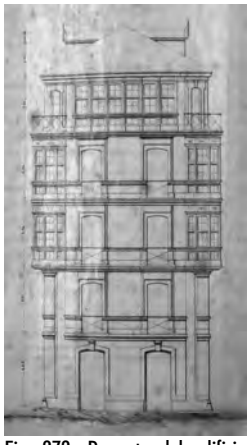


Fig. 272: Proyecto del edificio que acogerá el Hotel de Francia, A Coruña. Fachada a la plaza de Mina. F. Domínguez Coumes-Gay, 1887. AMC, obras particulares, C-218-1.

El frente a la plaza de Mina (Fig. 272) prolonga las pautas básicas de los laterales, pero suspende el cierre de galería en los pisos segundo y tercero, desarrollándolo únicamente en el cuarto. Conformada solo por dos tramos de ancho, esta fachada contrasta con las otras por su estrechez, lo que no deja de facilitar que todas las habitaciones sean exteriores y posean así excelentes y amplias vistas. El detalle quizá más característico de todo el edificio es la brillante solución de enlace que se emplea entre los tres planos de alzado: adosados a cada esquinal, dos cuerpos superpuestos de gruesas semicolumnas toscanas —con sección de 3/4 de círculo— soportan otros dos cuerpos de miradores poligonales acristalados, un recurso que facilita una elegante transición y que redunda en la monumentalidad de un edificio "que conoce claramente cuál es su posición en la ciudad"[1082].

3.1.1.2) La ampliación de 1903

En el año de 1903, ya en funcionamiento el Hotel de Francia[1083], se solicita permiso para la reconstrucción del edificio contiguo, el nº 5 de la c/ Alameda, para así integrarlo en el negocio. Para este fin, y en respuesta a nuevas exigencias reglamentarias, se presentan plantas, alzados y memoria firmados por Juan de Ciórraga[1084]. La parcela anexionada resulta, en comparación con la del inmueble principal, bastante pequeña: 66 m^2, una vez descontada la superficie que queda en favor de la vía pública, como resultado de la operación de alineación. No obstante, la arquitectura que en ella se lleva a cabo puede considerarse propiamente hotelera, dado que "la distribución interior (...) es la apropiada al objeto que se destina", es decir, que en este momento no se está concibiendo un edificio de viviendas, sino un hotel propiamente dicho. De todas formas, las similitudes con la arquitectura original son evidentes. Según Abelleira Doldán, "la transformación de habitación de vivienda en habitación de hotel no es difícil puesto que apenas exige obras de reforma y adecuación. (...) Por esta razón las transformaciones experimentadas por las ampliaciones citadas de Juan de Ciórraga en el Hotel de Francia (...) no representan modificaciones de importancia en los edificios respectivos ni, por tanto, alteran la escala de la parte de la ciudad en la que se ubican"[1085].

El edificio que diseña Juan de Ciórraga es efectivamente una prolongación del anterior, tanto a nivel estético como funcional (Figs. 274 y 275). Por un lado, configura unas fachadas laterales enormes al ampliar el ya respetable ancho de siete vanos a nueve. Por otro, propone en estas mismas fachadas un alzado que prosigue con la secuencia de galería-ventana, de modo que cierra los tres últimos cuerpos de la nueva

1081 SÁNCHEZ GARCÍA 1997, p. 186, fig. 3.52.

1082 ABELLEIRA DOLDÁN 2004, p. 95.

1083 AMC, obras particulares, C-218-2. Así se indica en la memoria.

1084 Ibid.

1085 ABELLEIRA DOLDÁN 2004, pp. 91-92.

construcción con galerías, para así responder al tramo contiguo formado por huecos de cuerpo entero. El tipo de ventana empleado en los dos primeros cuerpos es, asimismo, idéntico al de los correspondientes niveles de la vieja edificación. La única diferencia importante que se observa está en la forma de resolver el nivel de bajocubierta, que en el lado de Juana de Vega ofrece, en lugar de las buhardillas, una terraza cerrada por un elegante antepecho con vasos acróteros, al que se accede a través de una puerta de resaltado cerco sobre la vertiente del tejado.

Fig. 273: Arranque de la escalera principal del Hotel de Francia de A Coruña, c. 1920. Todocolección.net

En cuanto al interior, uno y otro edificio se integran perfectamente "por medio de rompimientos o vanos de comunicación abiertos en el medianil que los separa y a la altura de los diferentes cuerpos, cuyos suelos enrasarán entre sí a un mismo nivel"[1086]. Este detalle es el que marca la diferencia con respecto a las reformas practicadas en uno de los edificios del Hotel de Europa en 1909, en las que no se habilitan pasos de acceso al inmueble principal[1087]. En el reparto de funciones, el edificio más viejo acapara las salas principales de uso comunitario, de mayor relación con la calle, como el vestíbulo, la sala de estar o el comedor; no por casualidad, el rótulo del restaurante aparece en la fachada de la plaza de Mina[1088]. Esto también explica que el bajo del nº 5 de la Alameda esté reservado para funciones de trastienda: una sala de equipajes, una "fregadera" y una bodega. Inmediatas a esta zona, del otro lado del medianil, están la cocina y el comedor, este último un espacio más bien estrecho, de sencilla elegancia, animado por esbeltas columnas corintias de hierro entre las cuales se reparten las mesas individuales (Fig. 269).

Queda de manifiesto el carácter aditivo de la nueva construcción en el hecho de que no se articula verticalmente por medio de escalera o ascensor alguno. La comunicación entre pisos debía de hacerse, por tanto, a través del bloque principal o antiguo, donde se encuentra una elegante escalera de la que destaca el tramo de arranque, con una balaustrada de obra —quizá de piedra— con pináculos sobre potentes machones (Fig. 273). La distribución de cada uno de los pisos es esencialmente la misma en todos ellos: las diferentes estancias se disponen en torno a una antesala central a través de la cual se puede atravesar el medianil para acceder al pasillo del edificio principal.

Descrita la organización del bajo, cabe señalar que solo el primero —denominado en los planos "planta de los pisos altos"— y el bajocubierta ofrecen variación. En el caso del primero se incluye un cuarto de baño; en el superior hay un lavadero, un depósito de agua y una azotea. Por lo demás, los pisos cuentan respectivamente con un cuarto de limpieza y un retrete que, en el segundo, tercero y cuarto, da servicio a cuatro dormitorios. Junto al medianil de la casa nº 7, se practica además un patio de luces de 2,10 por 1,60 metros, ciertamente pequeño, pero estrictamente destinado a iluminar la antesala y las estancias de servicio. Se puede también decir algo del edificio principal

1086 AMC, obras particulares, C-218-2, fol. 2v.

1087 Véase el apartado 2.2.1 de este trabajo.

1088 VILLANUEVA POUSA (coord.) 2006, p. 75, postal nº 82.

gracias a que los planos representan una breve porción del mismo: además de la existencia de otro patio de luces apoyado en el medianil, destaca la presencia de un comedor —entendemos que subsidiario del que está en el bajo— en los pisos segundo, tercero y cuarto.

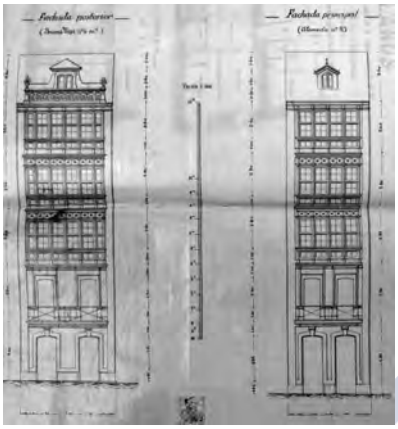


Fig. 274: Alzado para c/ Alameda 5, A Coruña (Hotel de Francia). J. de Ciórraga, 1903. AMC, obras particulares, C-218-2.

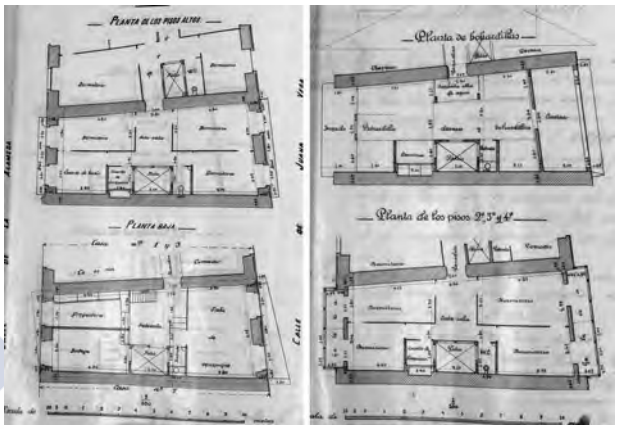


Fig. 275: Plantas para c/ Alameda 5, A Coruña (Hotel de Francia). J. de Ciórraga, 1903. AMC, obras particulares, C-218-2. Planta baja, alta, 2º, 3º, 4º y buhardillas.

De esta descripción se desprende que estamos ante una edificación muy ordenada en la distribución de sus espacios, con esquemas idénticos en aquellos niveles idénticos también al exterior —el segundo, el tercero y el cuarto, que son los que se cierran con galería— y levemente distintos en los inferiores y en el bajocubierta. Sin duda, llama la atención el escaso número de estancias de aseo, pero este hecho no responde tanto a un diseño imperfecto o a la precariedad de las instalaciones como a la existencia de unos estándares higiénicos menos exigentes que en épocas posteriores[1089].

Se sigue aceptando pues la arquitectura del bloque de viviendas como apropiada para la función hotelera, sin menoscabo de unas más que notables calidades estéticas, inherentes por otra parte a la residencia burguesa del momento. Incluso se reproducen los esquemas residenciales cuando llega el momento de efectuar una ampliación, salvo por una serie de matices: el engarce funcional del añadido al bloque original, su carácter subsidiario y nunca autónomo —dada la ausencia de comunicación vertical— y el total dominio de estancias simples, destinadas a dormitorio, frente a las configuraciones en apartamento o los también frecuentes esquemas de alcoba y gabinete. En definitiva, una solución integrada, elegante y lógica, pero limitada por su brevedad y por su condición de apéndice.

[1089] Véase nota 612 de este trabajo.

3.1.2) EL PALACE HOTEL, PUNTO ÁLGIDO DE LA CIUDAD BURGUESA (1916)

Con el Palace Hotel nos disponemos a abordar uno de los dos mejores hoteles coruñeses del primer tercio del siglo: tanto él como el Atlantic son los que arrebatan el protagonismo a los que llevamos estudiado en la ciudad, pasando a ser durante muchos años figuras de bandera entre los demás de Galicia. El emblemático Palace, nacido en 1916 y borrado del mapa en los devastadores años 60[1090], participa de muchas de las propiedades que señalamos para sus hermanos Europa, Continental, Ferrocarrilana y Francia, pero las lleva a la máxima expresión.

La principal de esta propiedades es la excelente situación. No nos cansamos de repetir que los hoteles, en mayor o menor medida, tienden a establecerse en un entorno privilegiado. Y lo mismo debe decirse del Palace, pero con más énfasis, pues no se sitúa simplemente en un lugar visible y destacado, sino que acapara lo que probablemente es el mejor de todos los lugares de la ciudad[1091]. Como en la mayoría de los casos, presume de una localización céntrica, hermosa y bien comunicada, pero con más razón que ningún otro, pues está delante mismo del Obelisco de Linares Rivas, en el punto nuclear que constituye el cruce de la Rúa Nueva, Real, Cantones y Avenida de la Marina, e inmediato a los alegres jardines de Méndez Núñez. Común es también su integración en la trama urbana —solo el Atlantic se configura como edificio exento—; no obstante, de modo análogo al Francia, también de esto hace virtud, al estar posicionado en el extremo de una manzana lo suficientemente estrecha para otorgarle tres fachadas: el Palace culmina como el mascarón de proa de un barco la hilera sur de casas de la calle Real (Fig. 276).

Fig. 276: Palace Hotel de A Coruña en su contexto, c. 1924. ARG, postales, sig. 621.

Fig. 277: La Casa de Caruncho, posterior Palace Hotel, al final del Cantón Grande, c. 1910. ARG, postales, sig. 278.

En consecuencia, si hemos dicho de muchos hoteles que se convierten en lugares comunes de las viejas postales, en emblemas de una ciudad que ya no existe, ¿qué no diremos del Palace Hotel? La desembocadura del Cantón Grande es un espacio de notable grandeza que contrasta el mar con la tierra, la naturaleza de los jardines con la piedra de orgullosos edificios, la amplitud de la avenida con las puertas de la maraña

[1090] Decimos "devastadores" porque los mejores hoteles coruñeses de esta generación fueron derruidos casi simultáneamente en 1967, en el contexto del llamado "desarrollismo", como referiremos brevemente en el apartado 5.2.2. Véase también ABELLEIRA DOLDÁN 2004, p. 97.

[1091] AMC, obras particulares, C-491-31: durante los trámites para colocar una marquesina en la fachada del hotel en 1928, el ponente de la Comisión de Obras admite que "quizá sea la única [casa] en toda la capital que tenga la virtud de poseer un emplazamiento verdaderamente privilegiado".

urbana, el trasiego del trabajo con el paseo ocioso del burgués, y —por cortesía de nuestros hoteles— lo local con lo extranjero, lo estable, anclado a la tierra, con el dinamismo de la vida viajera y de las máquinas que la posibilitan. Así, el fotógrafo apenas encuentra lugar mejor para instalar su cámara cuando quiere resumir en una sola estampa lo más esencial de la Coruña moderna, su mismo corazón. No en vano, entre las fotografías conservadas de las primeras décadas del siglo XX, el escenario del Obelisco es, seguramente —al margen de sus transformaciones— el que más se repite (Figs. 277 y 278).

El caso del Palace ilustra una transición en los modelos de negocio hoteleros, al pasar del propietario individual, que es en un principio José María Rodríguez Pardo[1092], al colectivo: la sociedad mercantil Hijos de José María Rodríguez, de la que tenemos la primera noticia en 1925, con el motivo de unas obras de ampliación que corresponde tratar en el capítulo siguiente[1093]. Estas sociedades, que ofrecen sus primeros ejemplos en los Continental y Moderno de Vigo —este último muy posiblemente participado por el mismo José María Rodríguez que acabamos de mencionar[1094]—, conllevan una paulatina pérdida de importancia del nombre del anfitrión que, pese a ser aún objeto de interés publicitario, aparece referido con menor énfasis[1095]. En los años anteriores a la Guerra Civil, el nombre del propietario nunca pierde completamente el valor de cara al público; no obstante, con los grandes hoteles palacio, e incluso sin olvidar el enorme peso del nombre del fundador en la saga Ritz, se inicia ya el camino hacia un patronazgo más impersonal, como va a ejemplificar el Atlantic unos años más tarde.

Ahora que el origen de los propietarios se puede considerar por lo general autóctono, se inicia una nueva tendencia a la hora de bautizar los establecimientos, que consiste en el abandono de la lengua castellana en favor de la inglesa. Casi siglo y medio después de aquel francés Hotel du Grand Amiral, los nombres extranjeros vuelven a estar en vigor como una forma de prestigiar el hotel y, asimismo, para dar continuación a la idea burguesa de universalismo que ya manejaban los Europa y Continental. Ciertamente, la originalidad no es algo que se valore cuando se trata de poner nombre a un hotel; de hecho, en este caso, no interesa tanto emplear el inglés como mimetizar un apelativo repetido hasta la saciedad a lo largo de las ciudades de Europa y Estados Unidos. Los alojamientos del mundo anglosajón están de moda: por un lado, los norteamericanos son los más grandes y mejor equipados; por la otra, Europa viene de una fuerte corriente filobritánica que tiene en parte que ver con que los ingleses "eran aún los mayores viajeros de hoteles de lujo"[1096]. A Coruña no es ajena a esa corriente, y así lo demuestran otros establecimientos, como el notable Hotel Londres o el hospedaje La Inglesa. Tampoco resulta indiferente que A Coruña tenga un importante número de visitantes ingleses, en buena parte atribuidos a un motivo de especial interés para ellos: la tumba de John Moore[1097]. Respecto al nombre de "Palace",

[1092] Este empresario fue el propietario del primer quiosco para la venta de refrescos con que contó la alameda coruñesa (FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ 1995, vol. II, pp. 249, 251 y 259).

[1093] AMC, obras particulares, C-491-30, fol. 6r. Véase el apartado 4.2.2.2 de este trabajo.

[1094] Véase apartado 3.2.1.3 de este trabajo.

[1095] GUÍA 1918, p. 75; GUÍA 1921, p. 40.

[1096] PEVSNER 1976, pp. 191-192: aunque añade que "no por mucho tiempo". La afirmación parece referirse a los finales del siglo XIX o, como máximo, principios del XX. Se enumeran múltiples hoteles europeos que hacen referencia a Inglaterra o a Gran Bretaña en su nombre.

[1097] CASÁS FERNÁNDEZ 1999, pp. 195-199.

el hotel coruñés tiene su principal referente en Madrid desde tres años antes de su fundación (1913), mientras que también habrá hoteles Palace en Pontevedra y Vigo, además de un proyecto frustrado en Ourense, como veremos.

Fig. 278: El Palace Hotel de A Coruña, c. 1916. ARG, postales, sig. 292.

Fig. 279: Corporación municipal delante del Café Oriental, c. 1910. AMC, postales, sig. 695.

Fig. 280: Anuncio del Café Oriental. FAGINAS ARCUAZ 1890.

Fig. 281: Anuncio del Palace Hotel y Café Oriental. GUÍA 1944.

Fig. 282: Palace Hotel de A Coruña, c. 1916. AMC, postales, sig. 2088.

Hasta 1923, el Palace es, sin ninguna duda, el mejor hotel de la ciudad. Después de la aparición del Atlantic, ya puede discutirse. Pero durante siete años cuando menos no tiene competidores, ni por número de habitaciones, ni por equipamiento, ni por servicios. Así queda de hecho reflejado en unos precios bastante superiores a los del Francia[1098]. Desde su apertura en 1916, cuenta con ascensor eléctrico, intérprete, teléfono interurbano y coche particular a la Estación del Norte y, como es obligado, también con un notable servicio de restaurante. A tal hotel, tal café: de forma similar a la que vimos en los Suizos de Santiago y Ferrol, el Palace comparte edificio con un negocio ajeno que se sitúa en el bajo, el Café Oriental, que complementa sus espacios comunes para conformar un tándem de gran prestigio[1099] (Figs. 279, 280 y 281). El Oriental tiene una larga vida: se funda bastante antes que el hotel, en 1884, y dura hasta 1966, un año antes de la demolición del edificio, lo que da idea del fuerte vínculo que se establece entre ambos[1100].

[1098] DÍAZ LÓPEZ 2011, cfr. cuadros 12 y 14.

[1099] TETTAMANCY Y GASTÓN 1900, p. 522: el mundo de los cafés es también visto como elemento prestigiador de una "verdadera ciudad mercantil de primer orden" como A Coruña.

[1100] SILVA SUÁREZ 2007, nº 13, p. 15.

Hasta este momento, conocemos multitud de alojamientos que no dan noticia de su nacimiento, que se van presentando progresivamente en las guías de la ciudad y cuya fecha de aparición no es fácil de precisar. Pero el Palace se incorpora ya a los tiempos en que la inauguración de un hotel constituye un acontecimiento de interés público, que merece ser celebrado y publicitado al máximo. Y así, encontramos el negocio de José María Rodríguez en la primera plana de *La Voz de Galicia* el día de su fundación y suscitando todo tipo de elogios, lo que nos sirve para hacernos una idea del tono de sus instalaciones:

> «Hemos pasado tanto tiempo, lamentando la carencia de un Gran Hotel que pudiera compararse plenamente a los que otras ciudades ofrecen a la comodidad del turista, y nos encontramos al entrar en el "Palace-Hotel" de José María, con que la necesidad está satisfecha. (...) No falta un detalle, en el Gran Hotel que acaba de inaugurarse, ni se ha prescindido de un desembolso o de un sacrificio, para dar al público toda la presentación higiénica, atrayente y simpática, todo el confort, el lujo, la elegancia de ambiente que requiere un Hotel de primera clase como éste. (...) Las obras de transformación que José María ha realizado en el edificio, la soberbia instalación de mobiliario en las habitaciones amplias y lujosas, la acertada e higiénica organización de los diversos servicios, representan la inversión de muchos miles de duros (...). En el entresuelo se han instalado los comedores, uno, capaz para cien personas, con profusión de luz y hermoso decorado; la sala de lectura y escritorio, con pupitres individuales, y otros diversos servicios. El primer piso está emparquetado de rojo. Una serie de elegantes habitaciones, a la italiana, decoradas con sumo gusto, con muebles de caoba, camas de bronce y rica sillería, lo ocupan. En el segundo piso, el mobiliario es de caoba y roble, de últimos modelos; los lavabos de porcelana, con agua corriente, y el piso de tono amarillo. El tercero y cuarto, son rojos; los muebles de las mismas maderas, las alfombras de terciopelo, el decorado y los cortinajes y espejos, elegantísimos. Amplios corredores, encerados y esterados dan paso a las habitaciones, y a ellos se abre el ascensor eléctrico, capaz para seis personas. En todos los pisos, hay lujosos cuartos de baño, con termo sifón y servicios accesorios. Las vajillas, de plata, cristal y finísima porcelana son de valor considerable.(...)»[1101]

Por su categoría, varios fueron los personajes notables que escogieron alojarse en el Palace durante su estancia en A Coruña, como el político coruñés y presidente del Gobierno español Eduardo Dato (1916), el filósofo José Ortega y Gasset (1917) o el sultán de Marruecos Mulay Hafiz (1918)[1102]. Más allá de la cronología del capítulo, entre ellos, destacamos a Manuel Azaña, que pasa allí el lluvioso verano de 1924, no aún como presidente de la República sino de un tribunal de oposiciones a notarías[1103]. Un año después, se hospeda la estadounidense Ruth Matilda Anderson, que visita Galicia como fotógrafa de la Hispanic Society de Nueva York para trazar un perfil etnográfico del país. Con su estancia en A Coruña entre el 8 y el 25 de diciembre, tiene la oportunidad de conocer los contrastes entre el mundo rural y el urbano de aquella época[1104]. Esto es tan solo un ejemplo de cómo la viajera, a pesar de tener que adaptarse

[1101] *La Voz de Galicia*, 6-V-1916, p. 1.

[1102] SILVA SUÁREZ 2007, nº 13, p. 13: se hace una relación que incluye además a Millán Astray (1922), Alejandro Lerroux (1923), Manuel Azaña (1924) y Galo Ponte Escartín (1928).

[1103] Ibid.; FERNÁNDEZ, C. 2000.

[1104] La exposición celebrada por la Fundación Caixa Galicia en A Coruña, del 30 de octubre de 2009 al 28 de febrero

a los alojamientos disponibles en el campo gallego, siempre se inclinaba por la opción más lujosa y confortable, que en las ciudades eran los mejores hoteles[1105].

La visita de Azaña no debe dar lugar a engaño, pues el Palace posee un "verniz monárquico, conservador e de dereitas" que contrasta con el "expreso carácter republicano y de moderada izquierda" del Atlantic. Casualidad o no, en él se produce a principios de 1936 la entrevista del abogado monárquico Vegas Latapié con el comandante Juan Barja de Quiroga y con el coronel Pablo Martín Alonso para articular los preparativos de un golpe de Estado que finalmente vemos producirse en julio. Y el 20 de julio, horas antes de la rebelión militar de A Coruña, el abogado del Estado Severino Lamas, considerado de extrema derecha, se aposta en una de las ventanas del hotel para actuar de francotirador contra las milicias populares obreras[1106].

3.1.2.1) La casa de Caruncho

La historia del Palace Hotel se remonta a la del edificio de viviendas en que se instala, la conocida como Casa de Caruncho, en referencia al apellido de su promotor. En febrero de 1872, Antonino Caruncho solicita permiso al ayuntamiento para edificar en el solar que acaba de adquirir del Estado sito en la c/ de Acevedo 87 —posterior c/ Real—, y para esto presenta planos de alzado de las tres fachadas firmados por el entonces arquitecto provincial de A Coruña Faustino Domínguez Domínguez[1107] (Fig. 283).

El proyecto responde claramente a las especiales características del lugar en que se va a materializar. La mencionada importancia de la situación junto a la amplitud del solar condicionan el diseño de un edificio residencial soberbio para la Coruña de entonces, excepcional en su época por las dimensiones resultantes de sus cinco cuerpos de altura —bajo y cuatro pisos— y de las siete hileras de vanos en su lado más ancho.

Sus tres fachadas, elegantes y esmeradas en su ornamentación, son sin duda producto de la consciencia que tiene Faustino Domínguez de estar abordando un trabajo capital para la imagen de la ciudad burguesa, eje visual de su principal zona de paseo (Fig. 75). Así, la Casa de Caruncho asiste a los primeros tiempos de los Jardines de Méndez Núñez, que se planifican desde 1870; domina, hasta su eliminación en 1886, el famoso "paseo de los bustos" aludido en las novelas de Pardo Bazán; y poco más tarde, en 1895, se convierte en el telón de fondo para el Obelisco de Linares Rivas, junto al que saldrá retratado en incontables ocasiones[1108].

Como en todos los ejemplos que llevamos visto en A Coruña, el edificio tiene como punto de partida la arquitectura autóctona de galerías, pero en este caso se aplica de modo diferenciado e igualmente magistral en cada uno de los tres lados. El de la c/ Real —denominado convencionalmente "principal"— tiene un ancho de cuatro tramos de vanos donde los extremos reciben un gradual subrayado (Fig. 283a). Desde las puertas

de 2010, incluyó algunas fotografías de esta viajera delante de la fachada del Palace Hotel, como la titulada "O guía Frances Spalding en Nuestra Señora [el coche que los transportó durante su recorrido] con carrocería Fiat vermella antes de ser amañado". Estas fotografías no se incluyen en el catálogo editado (ANDERSON, R. M. 2009).

[1105] En Lugo se aloja en el Méndez Núñez, en Santiago en el Suizo y en Ourense en el Roma.

[1106] SILVA SUÁREZ 2007, nº 13, p. 15.

[1107] AMC, obras particulares, C-491-29.

[1108] SÁNCHEZ GARCÍA 1997, pp. 173 y 176.

que flanquean el bajo, pasando por las ménsulas que resaltan los vanos laterales del entresuelo, los balcones-galería de los cuerpos tercero y cuarto anulan definitivamente cualquier protagonismo de la zona central, y solo en el cuerpo del ático la fachada queda uniformada por una galería corrida. Así, Domínguez concibe una solución que conjuga por igual piedra y cristal, que dosifica la superficie ocupada por la galería para no enmascarar la arquitectura y que colma, en fin, con la ayuda de una fina ornamentación, la dignidad que se le exige a la calle Real.

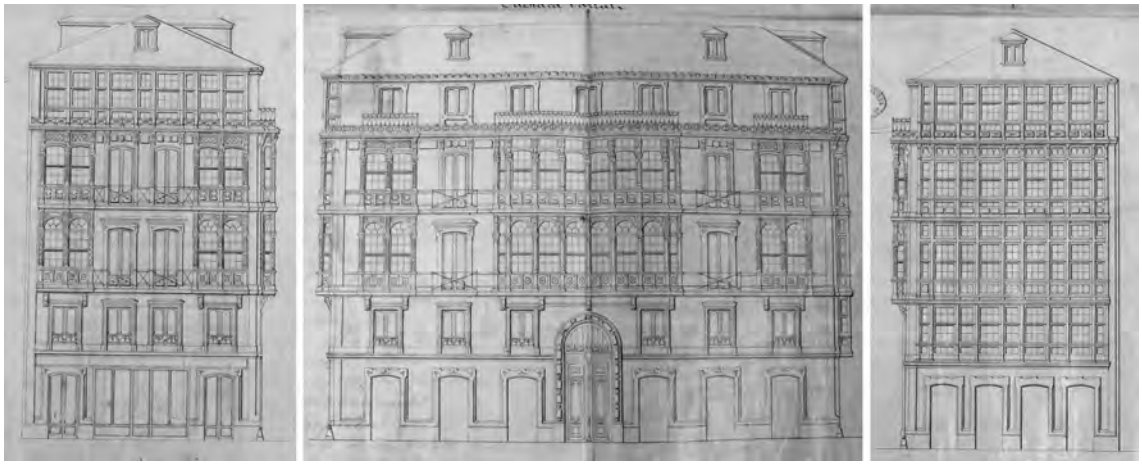


Fig. 283 (a, b, c): Alzados para casa de A. Caruncho, en Acevedo 87, A Coruña. F. Domínguez Domínguez, 1872. De izquierda a derecha: alzados a Acevedo (Real), al Cantón y a la Marina. AMC, obras particulares, C-491-29.

Muy parecidos elogios se le pueden dedicar a la fachada que mira al Cantón, que, pese a que en los planos se identifica como "fachada lateral", es sin ninguna duda por su amplitud y tratamiento la más importante del edificio (Fig. 283b). Sus siete líneas de vanos vuelven a repetir el número del Ferrocarilana en su lado de la Rúa Nueva, pero ahora hablamos de un conjunto perfectamente orquestado y simétrico, de incontestable carácter frontal. Considerado en su privilegiada posición de edificio extremo de manzana, la Casa de Caruncho invierte el esquema del Hotel de Francia: donde teníamos dos enormes caras longitudinales idénticas —hasta nueve tramos— empalmadas por un plano transversal casi de transición (Figs. 271 y 272), ahora tenemos un plano transversal absolutamente protagonista que subordina las exiguas caras longitudinales de las calles Real y de la Marina. Esta subordinación no solo está condicionada por su tamaño, sino también porque, a diferencia de los lados cortos, desarrolla un marcado eje central: su impar número de tramos permite resaltar el del centro con un portalón de medio punto que penetra en el entresuelo y con un macizo cuadrangular de galerías en los dos cuerpos siguientes. El ático, por su parte, vuelve a desmarcarse de los cuerpos inferiores cambiando en este caso la galería por balcones.

Resulta interesante detenerse en la fachada que da a la avenida de la Marina (Fig. 283c) por la particular solución que ofrece con respecto al resto del edificio y, además, porque se implica de lleno en un proceso tan polémico como decisivo en la conformación de la imagen de la ciudad, especialmente de su lado portuario. En este caso, plegándose seguramente al deseo del cliente, el arquitecto diseña un cierre completamente acristalado, extendiendo las galerías desde el primer piso hasta el último, en consonancia así con varios otros edificios de la Marina. No obstante, la Comisión de Policía Urbana y un posterior acuerdo municipal exigen la eliminación de

la antedicha galería en el primer piso, apelando al artículo 73 de las ordenanzas de 1854 que, como vimos, se estaban aplicando de forma normal en las principales calles de la ciudad.

Se inicia de este modo una larga disputa administrativa entre el promotor, que se ampara en la laxitud con que se había aplicado la normativa en otras casas de la Marina[1109], y el ayuntamiento regido por Federico Tapia, que insiste en aplicar los preceptos al margen de la política seguida por anteriores corporaciones, al considerar que se había formado en la Marina el principal paseo público de la ciudad. Resulta curioso que en el conflicto intervenga con carácter vinculante el propio Faustino Domínguez que, pese a ser parte interesada, dictamina en calidad de arquitecto de la Diputación contra las tesis del ayuntamiento, argumentando que el reglamento se refería a las fachadas principales, y que no afectaba a la Marina por ser una zona trasera, marítima y de servicio del puerto[1110]. Posteriormente, el Ministerio de Fomento devuelve la razón al ayuntamiento, en la consideración de que el asunto es competencia exclusiva de éste. No es hasta septiembre de 1873, ya fallecido Antonino Caruncho, cuando se le concede a su viuda la construcción de las galerías en virtud de una nueva normativa que permite las galerías en los primeros pisos de la Marina[1111].

Del enorme empeño mostrado en la defensa del proyecto se desprende el aprecio que se le había tomado a la galería como insustituible mirador hacia el mar, aunque esto suponga crear una fachada radicalmente distinta de las otras dos. Su falta suponía el desaprovechamiento y la limitación del primero de los pisos y, además, como argumenta el propietario, la anulación de sus vista a causa del avance de la galería de la casa contigua[1112]. Por lo tanto, la Casa de Caruncho, con todas sus galas, quiere gozar de la misma pantalla acristalada que poseen los vecinos 65 y 71 a 85 de la c/ Real, que son una coartada perfecta para apelar a razones de armonía urbana. Con esta maniobra, lo que acaba por conseguir es dar un gran paso por dignificar la galería, por institucionalizar una estructura que había nacido casi en la clandestinidad para hacerla digna no solo de los mejores edificios, sino también de los más respetables conjuntos urbanos.

Queda pues este lateral como ejemplo de la vertiente más autóctona del edificio, en claro contraste con los dos frentes restantes de la Real y del Cantón. Como observa Sánchez García, haciendo abstracción de todo el sistema de galerías de esta parte, queda en evidencia la filiación parisina del edificio, "que remite a los modelos de vivienda del Segundo Imperio en su organización completamente simétrica, la presencia del entresuelo sobre la planta baja, la extensión de los balcones desde el primer piso a los superiores, el ático y sus buhardillas, o el muy llamativo protagonismo y amplitud del portal principal"[1113]. Convertido en uno de los más sobresalientes edificios privados de toda la ciudad, está claro que la Casa de Caruncho, aún sin ser diseñada como hotel, reúne excelentes cualidades para su adaptación a esta función, especialmente por sus

[1109] Se refiere a los números 65 y 71 a 85 de la c/ Real y a los que van del 29 al 35 de Luchana (Riego de Agua), algunas diseñadas por el mismo Domínguez.

[1110] En este sentido, que esta fachada sea etiquetada en los planos como "posterior" (en contraste con la "principal" de la c/ Real) puede obedecer a la intención consciente de atajar la polémica.

[1111] SÁNCHEZ GARCÍA 1997, pp. 173-74; AMC, obras particulares, C-491-29.

[1112] AMC, obras particulares, C-491-29.

[1113] SÁNCHEZ GARCÍA 1997, pp. 174-75.

dimensiones y por un lenguaje ecléctico afrancesado que es referente absoluto de la gran hotelería europea[1114].

3.1.2.2) La fundación del hotel en 1916

Durante más de medio siglo, no tenemos noticias de que la Casa de Caruncho deje de funcionar como residencia de familias burguesas, respondiendo a su tipología de casa de alquiler. Cuando menos, en 1875 consta estar habitada por seis familias: la de Camilo Oliva Rodríguez en el bajo y entresuelo, la de José López Vallo en el entresuelo, la de Zoila Caruncho Méndez en el 2º, la de Carlos Cortés Morales en el 3º derecha, la de Jacobo Pérez Irujo en el 3º izquierda, y la de Generosa López Vizoso[1115]. Asimismo, los espacios comerciales dispuestos en el bajo, habituales en esta tipología, estarían ya ocupados por el Café Oriental, que abre sus puertas en 1884[1116].

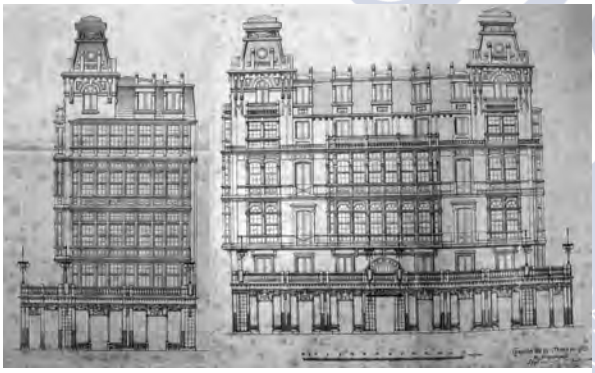


Fig. 284: Proyecto de E. Lagarde para el Palace Hotel de A Coruña, 1915. Alzados. AMC, obras particulares, C-491-31.

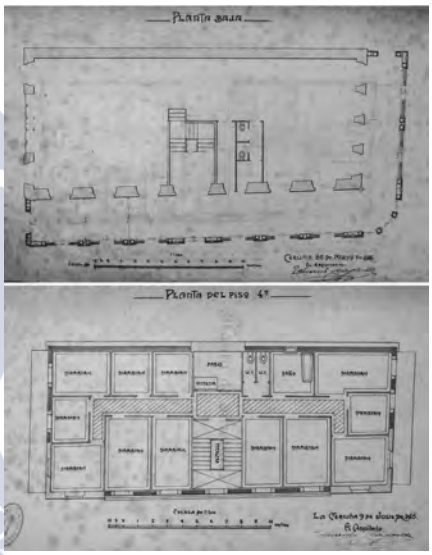


Fig. 285: Proyecto de E. Lagarde para el Palace Hotel de A Coruña, 1915. Plantas del bajo y del 4º piso. AMC, obras particulares, C-491-31.

El Palace Hotel inicia su andadura en el mes de mayo de 1916, de la mano de José María Rodríguez, mientras Europa se encontraba en plena Gran Guerra[1117] (Fig. 282). Con vistas a esta inauguración, un año antes, en 1915, se presenta un ambicioso proyecto de renovación integral de la arquitectura firmado por Eduardo Lagarde[1118]. No obstante, por razones que desconocemos, estos planes no se materializan y el hotel comienza a operar asumiendo en lo esencial el edificio de 1872 que, de cualquier modo, se considera decoroso y apropiado para la nueva función[1119]. Esto no quita que se

[1114] HITCHCOCK 1981, p. 249. El afrancesado estilo Segundo Imperio domina la construcción de hoteles en Inglaterra desde los años 60 del siglo XIX.
[1115] SÁNCHEZ GARCÍA 1997, p. 176.
[1116] SILVA SUÁREZ 2007, nº12, p. 20 y nº 13, p. 15.
[1117] GUÍA 1918, p. 75.
[1118] AMC, obras particulares, C-491-31.
[1119] En la noticia de la inauguración aún se reconoce la intención de llevar a práctica el proyecto: "Y todavía aspiran,

practiquen algunas reformas menores que, según deducimos de los anuncios más tempranos, deben de quedar reducidas a aspectos de distribución interna, así como a la instalación de un ascensor[1120].

Fig. 286: Broadway Central Hotel (ant. Grand Central), Nueva York, c. 1900. H. Engelbert, 1870.
https://keithyorkcity.wordpress.com/2013/01/31/the-grand-central-hotel-murders-suicides-scandals-and-disasters-in-new-yorks-most-famous-forgotten-inn/

Fig. 287: Parte del Nuevo Louvre, París. L. Visconti, H.-M. Lefuel, 1852-57. *http://www.visionsoftravel.org/louvre-museum-pyramid-paris/*

Fig. 288: Hotel Reina Victoria, Madrid. J. Carrasco, 1919. Por Zarateman.
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Madrid_-_Plaza_de_Santa_Ana_-_Hotel_ME_Madrid_Reina_Victoria_(Edificio_Sime%C3%B3n)_1.jpg

A pesar de que no prosperasen los planes de reforma de 1915, merece la pena estudiarlos por ser uno de los primeros diseños estrictamente hoteleros de cierta entidad para A Coruña. Los cambios que propone el proyecto de Lagarde son, según recoge la memoria, los siguientes: la construcción de una cubierta francesa en lugar de la existente, abierta por ventanas de tipo mansarda y flanqueada por dos torres esquinadas; la colocación de dos miradores en el tercer piso de cada torre en el lado del Cantón; y la creación de una terraza con soportales en la planta baja en los lados de la Marina y del Cantón (Fig. 284). Se trata sobre todo de una reforma epidérmica que afecta a la vertiente ornamental, pero que también incluye la ampliación del espacio útil, gracias a que la cubierta amansardada permite la conversión del desván en una planta de habitaciones[1121]. Asimismo, contempla la adición de un ascensor eléctrico que circularía a través del patio de luces del medianil, ascensor que, en todo caso, sí se instaló en este momento. Con el motivo de la creación de la terraza, también se acompaña un plano de la planta baja que solo consigna en el interior la caja de la sencilla escalera[1122] y dos WC, lo que lleva a pensar que estaría íntegramente ocupada por el Café Oriental, mientras

con excelente acuerdo, a elevar un nuevo piso a la finca y a flanquearla con dos artísticas torres, pero ello se hará más adelante" (*La Voz de Galicia*, 6-V-1916, p. 1).

[1120] GUÍA 1918, p. 75: un anuncio afirma que "acaba de ser ampliado con gran número de habitaciones"; en el anuncio de *ABC*, 25-VI-1916, p. 29, ya consta el "ascensor eléctrico".

[1121] Una ventaja de la cubierta mansarda es que las vertientes del tejado no achican tanto espacio como la cubierta tradicional en el interior de los pisos bajocubierta. Esto se consigue gracias a la división de cada vertiente en dos planos, de los cuales el segundo cae casi en vertical. En este segundo plano o faldón es donde se practican las ventanas abuhardilladas.

[1122] Esta escalera estaría lejos de la dignidad que cabría esperar en un hotel de categoría. Según Otero Pedrayo, "el hotel era simpático hasta en el absurdo primer tramo de la escalera. Le daba un aire entre de transatlántico viejo y de improvisación para fonda" (OTERO PEDRAYO 1967, sin paginar).

que los servicios comunes del hotel —vestíbulo, comedor, salones o cocina, además de otros cuartos de servicio— se encontrarían en el entresuelo[1123] (Fig. 285).

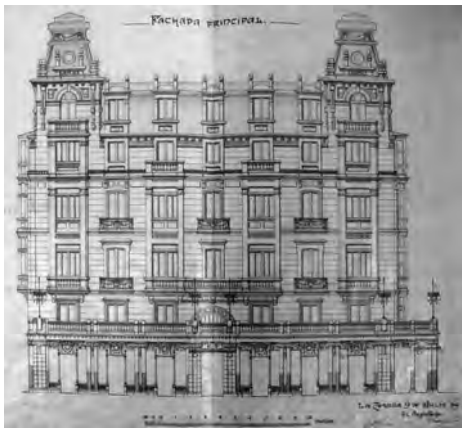


Fig. 289: Proyecto de E. Lagarde para el Palace Hotel de A Coruña, 1915. Alzado alternativo. AMC, obras particulares, C-491-31.

En el exterior, las torres esquinadas, tan características del eclecticismo más grandilocuente, están animadas con ojos de buey y parten de un cuerpo muy ornamentado que centra, como eco del portalón principal, un vano de medio punto. Su fuerte presencia no escatima referencias a los más prestigiosos hoteles: ya tiene torres de esquina, y muy destacadas, el Great Western Royal (1851-54), uno de los primeros hoteles de estación londinenses (Fig. 80); más achaparradas, aunque respondiendo a un mismo concepto de enmarque de la fachada principal, son las del Internacional de Barcelona de 1888 (Fig. 262); si bien el concepto está mucho más desarrollado en una obra maestra de nuestro ámbito, el Gran Hotel de la isla de A Toxa, inaugurado en 1907, que multiplica por cuatro el esquema de fachada, al realzar con esbeltas torres cada una de las cuatro esquinas del edificio (Fig. 823). No podemos olvidar tampoco, ya que comparten nombre, el poco antes inaugurado Palace de Madrid, una obra de absoluto gusto francés donde la idea de torre-esquinal sigue presente y que a la fuerza debe de representar una referencia para los promotores del establecimiento coruñés (Fig. 260). Un amago de torres tiene también el Palace de Bruselas, que ofrecen un arranque de aspecto neomedieval con un voladizo en forma de matacán (Fig. 257). Ahora bien, en cuanto a su forma, las torres del proyecto de Lagarde para A Coruña, por su remate troncopiramidal de base cuadrada y su elevación por encima de la línea principal de cubiertas, parte más de modelos relacionados con el Segundo Imperio francés, que durante décadas es un estilo arraigado en la hotelería internacional. Así lo vemos en un hotel como el Grand Central de Nueva York (1870), que, en clara alusión a las formas de los pabellones del Nuevo Louvre, ofrece en sus flancos el tipo de torre troncopiramidal a la que también remite Lagarde, mientas que corona su centro con una más prominente y de perfil más abombado, que en este caso nos recuerda a la que Vázquez-Gulías le da al Hotel Roma de Ourense (Figs. 286, 287 y 542). A principios de siglo, incluyendo aún la década de 1920, este tipo de recursos retóricos torreados, que se enraízan en la grandilocuencia del Segundo Imperio, seguirán siendo una exigencia de toda arquitectura que quiera darse ciertos aires, como es la de los hoteles. Abundan los establecimientos en que las torres —ya axiales o esquinadas; ya neogóticas, neobarrocas o modernistas— constituyen su imagen más característica: pensamos por ejemplo en el Hotel Reina Victoria de Madrid, diseñado con un aire modernista vienés por Jesús Carrasco en 1919[1124] (Fig. 288). Solo en A Coruña, dan buena cuenta de ello el Gran Casino-Hotel, el Atlantic y la reforma de la Ferrocarrilana, que trataremos en el capítulo 4.

Respecto a los cuerpos inferiores, Lagarde presenta dos opciones para la fachada del Cantón, una de las cuales suprime todas las galerías (Fig. 289), dejando como únicos

[1123] SILVA SUÁREZ 2007, nº 12, p. 21.

[1124] GUERRA DE LA VEGA 1990, p. 106; ROCHA ARANDA-MUÑOZ FAJARDO 2007, pp. 166-167.

elementos volados un conjunto de balcones que juegan alternativamente con balaustradas pétreas y metálicas; ahora bien, no se duda en mantener intacta la pantalla acristalada del lado de la Marina. En el bajo, resulta muy interesante la estructura arquitrabada de soportales que avanza sobre la calle en los lados del Cantón y de la Marina, prolongando la superficie del café, pues establece una acogedora zona de transición entre el espacio público y el privado que, con la evocación de las cercanas Casas de Paredes, estrena en A Coruña la concepción del hotel como espacio permeable a la urbe[1125].

En conjunto, este proyecto representa la voluntad de poner en marcha el hotel que A Coruña aguardaba con el aval de un proyecto majestuoso, que con galerías o sin ellas no deja de valorar las cualidades del edificio precedente, redoblando su carácter francés en función de una concepción más palaciega. Paralelamente, los detalles ornamentales de filiación modernista completan el tono cosmopolita de un edificio que, como observa Garrido Moreno, puede ponerse en relación con el Chalet Escudero y la Casa Molina que respectivamente habían proyectado en A Coruña Rodríguez-Losada y González Villar[1126], ambas coronadas de enfáticas y empinadas torres de base poligonal.

Unos años más tarde, ya en la década de 1920, sí se lleva a la práctica una reforma importante de las instalaciones del Palace coruñés que afecta sobre todo al aspecto exterior de su remate, aunque ya nada tendrá que ver con la propuesta de Lagarde. Sobre esta obra, hablaremos en el capítulo siguiente, pues hay que ponerla en relación con una época, los años 20, de revitalización general de la actividad hotelera y de expansión del fenómeno turístico que tiene un impacto especial en A Coruña.

3.1.3) OTROS HOTELES

En este apartado, vamos a hacer una revisión sintética de la diversidad de hoteles que, con una inferior categoría a los estudiados, completan junto a las fondas y hospedajes el panorama de los alojamientos coruñeses a principios del siglo XX. Son estos establecimientos dispares en su arquitectura, en sus servicios y en su público, y por tanto su fama en la ciudad es de diversa índole. No obstante, no solo resulta interesante recordar su existencia para favorecer una visión de conjunto, sino también para poder resaltar algunas singularidades que quedaron desplazadas del relato de los principales hoteles. Por eso, quisimos habilitar aquí un cajón de sastre con que dar visibilidad a algunos de esos clásicos coruñeses.

El pequeño hotel La Provinciana es uno de esos que asciende desde las categorías inferiores. En 1905, aún se anuncia como simple hospedaje establecida en el nº 9 de la c/ Castelar —Rúa Nueva—[1127]. La década de 1910 debe de ser su época más próspera: de la mano de una localización sin duda envidiable, no solo adopta el título de hotel, sino que también crece físicamente por medio del inmueble contiguo, nº 7[1128]. En 1912,

[1125] AMC, obras particulares, C-491-31, "Memoria del Proyecto de reforma...". La terraza "tiene en suma catorce entradas completamente libres para el acceso del público, para el cual el paso a lo largo de toda la fachada en los días lluviosos será más cómodo".

[1126] GARRIDO MORENO 2002, pp. 130-31 del catálogo.

[1127] MARIÑO LÓPEZ 1905, anuncio, sin paginar.

[1128] La ocupación del inmueble contiguo nos consta por lo menos entre 1912 y 1921; a partir de 1928 ya vuelve a aparecer únicamente en el nº 9 de la Rúa Nueva.

lo encontramos anunciado ya como hotel en los números 7 y 9 de Castelar, exhibiendo naturalmente el nombre de su propietario, Manuel Torres Nimo (Fig. 290)[1129]. Por si su público no quedase convencido de la reputación de que entonces gozaba, incorpora una orgullosa fotografía de su fachada. No obstante, lo que nosotros constatamos gracias a ella es que su arquitectura vuelve a responder al tipo más sencillo de vivienda que referimos al hablar de los alojamientos primitivos: son dos edificios de alzado idéntico, cada uno con dos tramos de vanos simples, un primer piso con balcones y los superiores con galerías. La Provinciana no se aleja nada, pues, de la imagen arquitectónica de la mayor parte de las fondas de la época, como la Victoria, La Ferrolana, La Nueva Iberia o La Florida (Figs. 137, 291, 292 y 293)[1130].

Fig. 290: Anuncio del Hotel Provinciana, A Coruña. GUÍA 1912.

Fig. 291: El Alborán, antigua Ferrolana, en 2010. Foto propia.

Fig. 292: Anuncio del hospedaje Florida, c. 1920. VILLANUEVA POUSA (coord.) 2006, p. 64.

Mucha más prestancia tiene el Londres, un hotel situado desde agosto de 1918 en el nº 28 del Cantón Grande y que se luce, como la Ferrocarrilana, haciendo esquina en este caso con la c/ de Santa Catalina (Fig. 294). A nivel arquitectónico y urbanístico, realmente parece una cita del hotel de los Vallejo a medio camino entre el corazón hotelero del Obelisco y el ámbito del Francia, en la plaza de Mina. Así, vuelve a desarrollar tres líneas de vanos en su lado estrecho al Cantón y siete en el ancho de Santa Catalina, una calle que también conecta con San Andrés salpicada de hospedajes. Su alzado responde a nivel estructural y ornamental a los estándares de la tipología de vivienda más sencilla. En cambio, la notable visibilidad de sus dos frentes y su no menos buena situación en una zona de los Cantones de baja concentración hotelera le

[1129] Lago y Martínez tienen la propiedad en 1921 (GUÍA 1921, p. 40), mientras que a partir de 1927 figura José Lago Otero como titular (GUÍA 1929, anuncio, sin paginar).

[1130] Situadas en San Andrés 154, Riego de Agua 14, Rúa Nueva 12 y Olmos 8 respectivamente.

permiten operar con una cierta distancia de la sombra del Palace, fundado dos años antes[1131].

Fig. 293: Vista de la Rúa Nueva de A Coruña en 1925. Además del Palace reformado y del Ferrocarrilana antiguo, nótese la presencia del Roma, Provinciana y el lateral del Continental, así como de la Fonda La Nueva Iberia en el extremo izquierdo. ARG, archivo fotográfico, sig. 3192.

Fig. 294: Hotel Londres, A Coruña. AMC, postales, sig. 2444.

Fig. 295: La Gran Antilla, A Coruña, c. 1950. AMC, alcaldía/protocolo.

Con una misma estructura en el alzado pero favorecidos por un más sofisticado lenguaje decorativo cuentan los varios hospedajes que pasan por el inmueble de la c/ San Andrés 75, proyectado por Faustino Domínguez Domínguez en 1870[1132] (Figs. 48 y 49). Se trata de la fonda de Inocencio Sanz, del "pupilaje" de su yerno, de los hospedajes de Andrea y Londres[1133] y del hotel La Gran Antilla, que se documentan de modo muy separado en el tiempo: en 1871, 1894, 1905, 1911 y 1928 respectivamente, llegando hasta los años 50 (Fig. 295)[1134]. Casualidad o no, esta casa de alquiler es por lo

[1131] VILLANUEVA POUSA (coord.) 2006, p. 72, nº 78. Constan como propietarios Baldomero Díez (1911-24) y José Cariaga (1930). En 1911, el Londres consta como hospedaje en San Andrés 75 (GUÍA 1911, p. 38).

[1132] AMC, obras particulares, C-498-3.

[1133] GUÍA 1911, p. 38. Ya dijimos que el Londres se traslada al Cantón Grande en 1918.

[1134] Hemos hablado de la fonda de Inocencio Sanz en la pp. 93 y ss. de este trabajo. AMC, padrones municipales, años 1871 (barrio 4, fol. 22r) y 1894 (barrio 6, fol. 56r); MARIÑO LÓPEZ 1905, anuncio, sin paginar; GUÍA 1911,

general destinada a la hostelería durante la mayor parte de su vida, aunque quizá de modo intermitente o, por lo menos, sin alcanzar apenas notoriedad. En todo caso, vuelve a manifestarse una vez más la versatilidad de la tipología residencial y su especial querencia entre los hoteleros y fondistas de A Coruña, que parecen tardar en exigir una arquitectura a propósito para prestar hospedaje.

A continuación, examinaremos con más detenimiento algunos otros ejemplos hoteleros notables de A Coruña ligados a las primeras dos décadas del siglo XX.

3.1.3.1) El Hotel de La Paloma, futuro Roma (c. 1903)

Si aludimos a este establecimiento con el nombre de Hotel de La Paloma no es porque su historia en la ciudad sea larga o porque goce de una gran popularidad, pues en realidad este hotel tiene una vida en apariencia breve con este nombre, y pronto aparece convertido en el más conocido Hotel Roma. Pero, como sabemos que La Paloma está operando en el nº 3 de la Rúa Nueva en 1905[1135], le atribuimos unos planos de reforma integral del año 1902, que precisan claramente el destino del edificio para "fonda u hotel de viajeros" y que poseen una calidad arquitectónica bastante superior al común de los edificios de viviendas que llevamos visto (Figs. 296 y 297)[1136]. Sabemos por lo que se dice en la memoria que el edificio anterior ya se venía destinando a esta función, y así continua siendo en el futuro, pues el diseño de 1902 no se lleva a ejecución[1137].

La reforma que se propone consiste en el aumento de un piso sobre los tres existentes, que ya se venían destinando a hospedaje, y en la reforma completa de la ornamentación de la fachada principal. El cuarto piso, el añadido, se concibe como vivienda independiente para el arrendamiento, concepto que, al tiempo que nos recuerda la afinidad entre hotel y casa de alquiler, sigue siendo plenamente hotelero desde el punto de vista de las suites para familias y apartamentos para la residencia permanente[1138]. Rematando el edificio y retraídos de la línea de fachada ―no serían visibles desde la calle― se disponen dos pabellones destinados respectivamente a galería fotográfica y a mirador. Además, se proyecta un ascensor que llegaría hasta este ultimo cuerpo y que, de haber sido instalado, sería el primero con que contase un hotel coruñés[1139]. El proyecto es una de las primera realizaciones de importancia de Antonio de Mesa. Desarrolla una fachada de siete tramos organizada de modo simétrico en tres bandas, donde la central abarca tres líneas de vanos privilegiados con balcones y antepechos de fundición. El lenguaje empleado es el de un eclecticismo heterodoxo, distanciado de los estilos históricos y profuso en la ornamentación[1140]. En cualquier caso, estamos ante una reforma por lo general epidérmica en lo relativo a la función del hotel,

p. 38; GUÍA 1928b. En este caso, ofrecemos solo la primera fecha documentada en cada caso. Véase también el catálogo de DIAZ LÓPEZ 2011.

[1135] MARIÑO LÓPEZ 1905, anuncio, sin paginar.

[1136] AMC, obras particulares, C-492-4.

[1137] Del edificio original, que firma Juan Bautista de Aguirre en 1852, ya hablamos en el apartado 1.1.2.2.3.

[1138] Ya dijimos que establecer la residencia en un hotel era sobre todo frecuente en los Estados Unidos, y así era común disponer de un conjunto de suites o apartamentos además de las habitaciones individuales (PEVSNER 1976, p. 180).

[1139] AMC, obras particulares, C-492-4.

[1140] GARRIDO MORENO 2002, p. 3 del catálogo.

que pretende dignificar la fachada en clave de vivienda burguesa, pero que no concibe cambios espaciales de importancia.

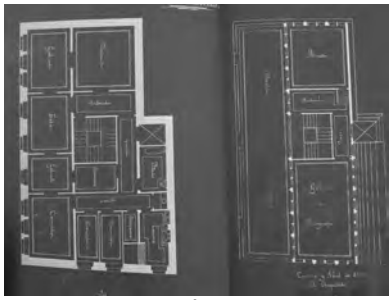


Fig. 296: Proyecto de reforma del nº 3 de la Rúa Nueva, A Coruña. Plantas. A. de Mesa, 1902. AMC, obras particulares, C-492-4.

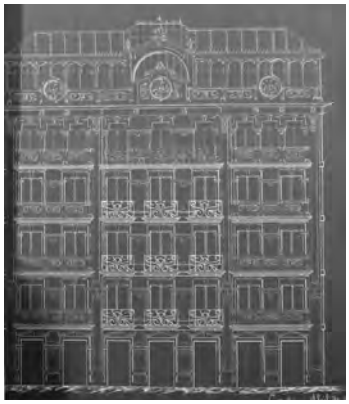


Fig. 297: Proyecto de reforma del nº 3 de la Rúa Nueva, A Coruña. Alzado. A. de Mesa, 1902. AMC, obras particulares, C-492-4.

El Hotel de La Paloma, apelativo tan popular como volátil en estos años en A Coruña[1141], aparece ya con el nombre de Hotel Roma en 1911, pero sin rastro de que el proyecto de Antonio de Mesa se llevase a cabo. No obstante, el edificio sí que recibió otras reformas a lo largo de su historia, por las que acabó con contundentes balcones corridos en sus cuerpos segundo y tercero, además de una elegante marquesina en su puerta principal (cfr. Figs. 155 y 293). De su propietario original, José González, se pasa a Emilio Casal, que mantiene la titularidad por lo menos hasta 1921[1142]. En esa década ya se hace con el negocio Manuel Cortés, quien lo sigue regentando por lo menos hasta 1944[1143]. Situado en el núcleo hotelero por excelencia de la ciudad, se dice de este establecimiento que su clientela era más distinguida que la del Ferrocarrilana. Su larga vida, que termina al mismo tiempo que la de varios de sus vecinos demolidos en los años 60, se guarda en la memoria de los coruñeses vinculada a dos cafés: uno en sus bajos, el Español, centro de tertulianos; y otro llamado La Mezquita que, a decir de Carlos Fernández, estaba en un misterioso callejón accesible desde algunas habitaciones del hotel[1144].

Fig. 298: Anuncio del Hotel Roma de A Coruña, c. 1912. Cortesía de Antonio Cancela.

[1141] Hay una fonda de La Paloma en 1890 (Rúa Nueva, 7) y otra en 1912 (Rúa Nueva, 17); y además un hospedaje con el mismo nombre a mediados de la década de 1920 (San Andrés, 153).

[1142] MARIÑO LÓPEZ 1905, anuncio, sin paginar; HYLASS 1912, anuncio, p. 74; GUÍA 1921, p. 40. José González regentaba la fonda de La Paloma de Rúa Nueva 7 en 1890 (FAGINAS ARCUAZ 1890, p. 350).

[1143] GUÍA 1944, p. 206; AMC, C-6311-1; FERNÁNDEZ-ESPIÑEIRA 2000.

[1144] FERNÁNDEZ-ESPIÑEIRA 2000.

3.1.3.2) El Hotel La Perla (1911)

El 4 de marzo de 1911, abre sus puertas muy cerca del Francia un hotel que, a través de su notable esfuerzo publicitario, procura dar una imagen bastante digna y a la altura de los mejores (Fig. 73). Se trata del Hotel La Perla, de Ramón Barrio, del que tenemos noticias hasta 1929[1145]. Su situación en el nº 23 de la c/ Juana de Vega no debe considerarse periférica, no por lo menos en el sentido de encontrarse en un barrio poco hotelero —como sí podremos decir, en el capítulo siguiente, del Hotel La Primitiva Luz—, pues además de tener cerca al Francia, es contiguo a otro hospedaje con una historia conocida: La Luguesa, donde fallece Eduardo Pondal el 8 de marzo de 1917[1146].

Fig. 299: El edificio del antiguo Hotel La Perla, en 2010. Foto propia.

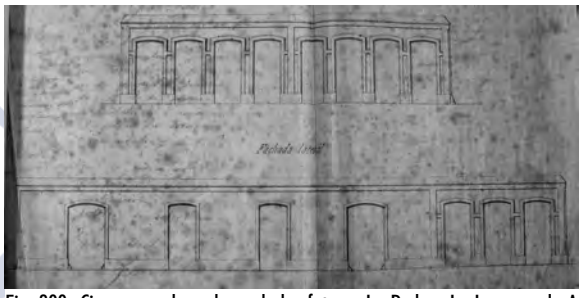


Fig. 300: Cierre para los solares de los futuros La Perla y La Luguesa de A Coruña. F. Domínguez, 1877. AMC, obras particulares, C-388-23.

Uno y otro establecimiento, que disponen de fachadas casi idénticas hacia Juana de Vega, forman aún hoy un conjunto armónico de ocho tramos de vanos, cuatro por cada edificio, poniendo de manifiesto que la arquitectura no delata una diferente categoría hostelera, pese a que nominalmente la hay (Fig. 299). El origen de este alzado está en el cierre que Faustino Domínguez Domínguez proyecta para el solar en 1877, momento en el que se comienza a urbanizar esta zona como parte del primer ensanche (Fig. 300)[1147]. Tan solo un mes más tarde, Domínguez presenta nuevos planos para edificar tres cuerpos —bajo, primero y bajocubierta— en la casa que hace esquina con la c/ Fonseca, la futura nº 83 de Juana de Vega donde se instalará La Perla (Fig. 301)[1148]. Finalmente, en el mes de julio, el mismo arquitecto firma los planos para la construcción de dos miradores a modo de buhardillas, por encima de la vertiente del tejado y con tejadillo propio (Fig. 302)[1149].

Pese a una tentativa de reforma de 1901, la casa llega a 1908 esencialmente como la mostraban los planos de Domínguez, momento en que Juan de Ciórraga diseña una elevación de dos cuerpos sobre los dos originales y una distribución interior en los

[1145] GUÍA OFICIAL 1929, p. 146; AMC, C-6311-1: en los años 40 consta con su dirección el hospedaje Majestic, que ya cesa la actividad en esos años.

[1146] FERREIRO FERNÁNDEZ 1991, p. 67. La dirección de La Luguesa es Juana de Vega 21 y opera por lo menos hasta 1925. En 1929 su nombre es el de Hotel Oriental, un nombre común a varios hospedajes (GUÍA 1929, p. 146).

[1147] AMC, obras particulares, C-388-23, planos titulados "para el cerramiento de los solares nos 10 y 11 de la 2ª zona del Campo de Carballo", firmados en abril de 1877.

[1148] Ibid., planos titulados "para la construcción de un piso sobre el cerramiento de los solares 11 y 12...[sic]", firmados en mayo de 1877. Domínguez rectifica la numeración.

[1149] Ibid., planos titulados "para la construcción de dos miradores...", de julio de 1877.

mismos que responde a las necesidades de vivienda (Figs. 303 y 304)[1150]. Un año más tarde, y mientras se desarrollan las obras , se aprueba añadir a los tres pisos proyectados un cuarto "en todo igual al tercero"[1151]. Finalmente, antes de terminar 1909, se diseñan para el primer piso de cada uno de los frentes dos miradores de tipo *costurero* de elegante caja (Fig. 305)[1152].

Fig. 301: Alzados para la elevación de un piso en el edificio del posterior Hotel La Perla. F. Domínguez, 1877. AMC, obras particulares, C-388-23.

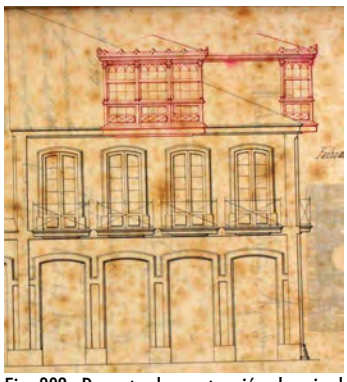


Fig. 302: Proyecto de construcción de miradores sobre el tejado del edificio del posterior Hotel La Perla. F. Domínguez, 1877. AMC, obras particulares, C-388-23.

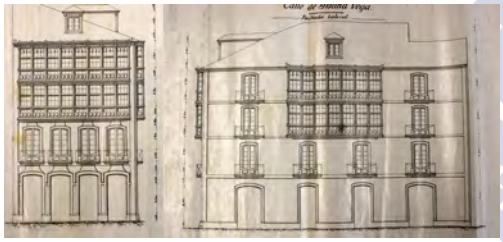


Fig. 303: Alzados para la elevación de dos pisos en el edificio del posterior Hotel La Perla. J. de Ciórraga, 1908. AMC, obras particulares, C-388-9.

Fig. 304: Planta de los pisos 2º y 3º para el edificio del posterior Hotel La Perla. J. de Ciórraga, 1908. AMC, obras particulares, C-388-9.

Estos datos nos sirven para desmentir que el Hotel La Perla esté instalado en un edificio "construido de nueva planta para el objeto", como se dice en uno de sus habituales anuncios. En realidad, hay que decir que Ramón Barrio resulta bastante exagerado en algunas aseveraciones publicitarias, especialmente cuando dice que el suyo "es el Hotel mejor situado de la población y el primero de la región, con hermosas vistas a la bahía y paseos de Méndez Núñez"[1153]. En fin, todo esto no deja de apelar a las virtudes básicas que la publicidad suele destacar en el entorno: la visibilidad del y desde el hotel, la belleza y dignidad de los alrededores, la situación céntrica y la accesibilidad de los lugares de interés a pie o en transporte público. Pero lo que sí es una novedad en lo que respecta al recorrido que llevamos hecho por los hoteles coruñeses es que se haga alarde de que el edificio está hecho *ex profeso* para hotel... aunque no sea verdad.

[1150] AMC, obras particulares, C-388-9, planos titulados "para la elevación de dos cuerpos sobre los dos que tiene la casa nº 23...", firmados el 5 de mayo de 1908 por Juan de Ciórraga.

[1151] AMC, obras particulares, C-388-25.

[1152] AMC, obras particulares, C-388-10 y C-388-11.

[1153] GUÍA 1912, anuncio, sin paginar.

Fig. 305: Detalle de un mirador del edificio de La Perla. Foto propia.

En realidad, el inmueble de Juana de Vega 83 es una respetable vivienda de los terrenos del ensanche, situada en una esquina de muy buena visibilidad que le da realce y le permite desarrollar dos fachadas. La de Juana de Vega, estrecha, con cuatro líneas de vanos bien comprimidas y escaso macizo, desarrolla una potente pantalla de galerías en los tres cuerpos superiores, mientras que el primer piso se despeja, como viene siendo habitual, mediante balcones y, en este caso, con dos miradores en los extremos. La fachada a Fonseca es mucho más amplia, pero tiene también cuatro líneas de vanos, por lo que la presencia del macizo es muy superior. En este caso, el peso de las galerías y de los miradores se lleva hacia el centro de la fachada, mientras que las ventanas de las calles extremas disponen todas de balcón.

Como hotel, La Perla debió de resultar bastante competitivo en sus primeros tiempos, o por lo menos tuvo esas aspiraciones. Hay que pensar que, en sus proximidades, solo el Francia podía hacerle sombra, mientras que al Palace aún le quedaba un lustro para inaugurarse. Así que, si La Perla alguna vez tuvo un momento de gloria, tuvo que ser durante los primeros años 10, en la misma época en que gozaba de fama un hotel compostelano de igual nombre, aunque aparecido unos años antes[1154].

3.2) VIGO Y LA DEFINICIÓN DEL HOTEL DE LUJO. LA APUESTA POR LA PRIMACÍA ARQUITECTÓNICA

Fig. 306: Desarrollo urbano de Vigo según LAROUSSE 1995, pp. 22-23. En naranja, desarrollo en el siglo XIX, con el ensanche de Olloqui; en naranja claro, la expansión entre 1900 y 1940.

El Vigo de principios del siglo XX constituye todo un fenómeno en aquella Galicia predominantemente agraria y parca en su sistema urbano, sobre todo por lo vertiginoso de su crecimiento y consolidación como urbe industrial, rica y bulliciosa. Así, mientras que el propio *hinterland* de la ciudad —su espacio próximo— estaba dominado por las actividades agropecuarias, "as profesións liberais, a administración local e do Estado, industria, comercio, transportes e comunicacións eran as actividades que se concentraban nas zonas urbanas". El proceso de urbanización, que va de la mano de la industrialización que promueven múltiples actividades relacionadas con el mar, encuentra uno de sus puntos álgidos en el cambio de siglo, convirtiendo el período de 1900 a 1920 en "a fase máis dinámica do proceso industrializador e mercantil da cidade e área próxima"[1155].

[1154] Véase apartado 3.3 de este trabajo.

[1155] SOUTO GONZÁLEZ 1990, pp. 45-47.

En consecuencia, Vigo se convierte en foco de atracción de un enorme contingente humano de inmigrantes y transeúntes. Entre 1880 y 1925 la población se triplica[1156], de modo que solo entre 1900 y 1910 la ciudad pasa de 22.144 a 35.000 habitantes, si bien este salto estriba en buena medida en otro efecto de la fuerte expansión de Vigo: la anexión del ayuntamiento de Bouzas en 1904, al que se sumará el de Lavadores en 1941[1157]. Los datos hacen también patente el peso de la inmigración en la década siguiente, de 1911 a 1920, pues en ella, de 11.887 personas que representan el crecimiento real de la población, 8.483 corresponden a la inmigración, es decir, un 71% frente a un 29% de crecimiento natural —3.404 personas—[1158]. Por su parte, en lo que a transeúntes se refiere, hay que destacar la importancia que tiene en Vigo la emigración como fuente de negocio para sectores como el de los transportes —múltiples empresarios locales se constituyen como consignatarios de navieras extranjeras— o el de la hostelería. La importancia de Vigo como lugar de paso sobre todo hacia América queda atestiguada por el número de emigrantes que salen desde su puerto: a la altura de los años 10 ya supera al coruñés, llegando al punto de convertirse en el principal puerto emigratorio de la Península[1159].

Fig. 307: Vista de la bahía de Vigo desde el Hotel Continental, c. 1910. A la derecha, el edificio de viajeros en el muelle de piedra de A Laxe, abierto al público en 1909.

Villares caracteriza Vigo como "a grande descoberta da Galicia do primeiro terzo do século XX" para sus propios coetáneos, ligando esta percepción a su condición de "cidade moderna, en rápida expansión urbana e con fortes conexións coa economía internacional"[1160]. En este sentido se pronuncia la viajera inglesa C. G. Hartley, en 1911, que se siente impresionada por la belleza de la ciudad y especialmente por el "carácter trabajador" de su población: "la gente trabaja con más alegría que en ningún otro sitio de España", dice. En 1918, ya terminando la segunda década del siglo, Manuel Azaña acuña una célebre imagen de aquel Vigo: "novísimo, rico, anglófilo, se está construyendo a todo lujo sobre el trazado roto de la ciudad vieja"[1161] (Fig. 306).

En efecto, novedad, riqueza y conexiones cosmopolitas son factores que condicionan una profunda transformación de la fisonomía urbana de Vigo, que se expande con fuerza en función de la visión y los intereses de los beneficiarios de la bonanza. Si a finales del XIX las actividades ligadas al mar ya se definen de vital importancia para la economía viguesa, los primeros años del XX suponen el "despegue definitivo" del puerto a través de la figura del ingeniero hispano-estadounidense Eduardo Cabello Ebrentz, que lidera una serie de obras fundamentales: la ampliación del fondeadero del Berbés, el relleno de la Ribera, el muelle de transatlánticos, la estación de viajeros (Fig. 307) y el muelle comercial sobre el Arenal[1162]. Por su parte, el

1156 Ibid., p. 55.
1157 PEREIRO ALONSO 1980, p. 587.
1158 SOUTO GONZÁLEZ 1990, p. 62.
1159 Ibid., pp. 65, 67 y 68: en 1912, alcanza a registrar el 31% de salidas de España con destino a América y Ultramar.
1160 VILLARES PAZ 2004, pp. 347-348.
1161 Tomado de ibid., p. 348.
1162 AREAL ALONSO 1998, p. 85.

proyecto de Ramiro Pascual para la reforma y ensanche de la ciudad, aunque no es oficialmente aprobado, plantea múltiples ideas urbanísticas que servirán de pauta durante las décadas siguientes, caso de la futura Gran Vía que aparece en su plano de 1907[1163]. En paralelo a estos procesos, se produce uno bastante obvio de concentración espacial, que propicia la redefinición del espacio residencial y la generalización de la casa de viviendas múltiples. Así, no resulta sorprendente que, en 1920, de 1.171 edificios con tres o más pisos computados en la comarca viguesa, 1.034 —el 88%— estén localizados en el núcleo urbano[1164].

Fig. 308: Mapa de Vigo con sus principales hoteles a principios del siglo XX, según la GUÍA MICHELIN 1913. El Unión, que no se señala, estaría inmediato al Europa. Colección Antonio Cancela.

De este Vigo cambiante y expansivo de principios del novecientos, nos interesan sobre todo tres hoteles de alta categoría: uno de nueva aparición, el Moderno, que dispone de un edificio en la Puerta del Sol que nos suscita el máximo interés; y otros dos ya conocidos: el Continental, que volvemos a abordar en relación con una reforma general de sus instalaciones llevada a cabo desde 1907, y el Universal, que comienza el siglo desdoblando su edificio en una nueva ala simétrica a la original. Aparte de estos, trataremos someramente otros dos establecimientos de inferior categoría, aunque relevantes y con cierto renombre en la ciudad: se trata de los hoteles Colón y Unión, ambos inaugurados en la primera década del siglo (Fig. 308).

3.2.1) El Hotel Moderno (1906): pompa parisina para un palacio colectivo

De entre todos los hoteles urbanos que tratamos en este trabajo, el Moderno de Vigo dispone de uno de los edificios que mejor encarna los valores de lujo y cosmopolitismo con que se identifica la élite burguesa en la etapa del cambio de siglo. Si bien podemos señalar algunos otros hoteles gallegos que constituyen referentes visuales urbanos, el Moderno añade a su privilegiada situación en el corazón comercial de la ciudad la altivez de los más potentes referentes foráneos: en lo tipológico, los grandes inmuebles de París; en lo estilístico, el refinado eclecticismo neobarroco. Así, si hemos dicho que otros edificios invocan el concepto de palacio mediante fórmulas puntuales de éxito desigual —peinetas, soportes, ornamentos, etc.—, el del Moderno se constituye en un palacio de pleno derecho que rasga la escena viguesa con una estética casi trasplantada de París, donde no en vano se forma su arquitecto.

Con el nombre de Moderno se conoce aún hoy tanto al hotel que opera en este inmueble entre 1906 y 1947 como al inmueble mismo, cuya imagen sigue evocando aquella época de esplendor, no obstante su inicial destino a viviendas y su actual retorno a dicha función. De esta primera etapa de la casa hasta 1906 da cuenta otro de los

[1163] PEREIRO ALONSO 1980, pp. 587-590; LAMAS 2010.
[1164] SOUTO GONZÁLEZ 1990, pp. 58 y 60.

apelativos con que la hemos encontrado referida, la Segunda Casa Bárcena, en referencia a su promotor; mientras que, como establecimiento de viajeros, su trayectoria se prolonga aún hasta la década de 1970 bajo el nombre de Gran Hotel. Sin embargo, no nos adentraremos en esta segunda etapa hotelera que da comienzo en 1947 con el cambio de dueño del negocio, puesto que la cronología de su arquitectura excede ya el límite temporal de nuestro estudio.

3.2.1.1) Un edificio de lujo para viviendas: trámites y proyectos

La primera noticia documental conocida del edificio que albergará el Moderno es de 1894 y corresponde a un expediente de urbanismo abierto a instancia del promotor de la obra, Manuel Bárcena Franco, conde de Torrecedeira. Realizada mediante su representante, Francisco Caravelos, la solicitud hace referencia a una parcela que acaba de adquirir, situada entre las calles Policarpo Sanz, Bajada al Desengaño —Carral—, Lavadero y Traviesa de los Caños: en ella "desea edificar una construcción de nueva planta", para lo que requiere la adjudicación de una porción de terreno de titularidad municipal[1165]. El interés de este expediente reside en que remonta a 1894 las primeras operaciones de lo que, al entrar el nuevo siglo, se plasmará en un gran edificio de viviendas de clase alta en una de las principales encrucijadas de la población. Sin embargo, la obra se demora unos cuantos años, de modo que hasta finales de 1897 no se solicita licencia para llevar a cabo la construcción, mientras que los primeros planos conocidos para este solar, por estar ausentes los que acompañarían a la antedicha solicitud de licencia y atribuidos a Michel Pacewicz, son firmados en 1899 por Jenaro de la Fuente Domínguez, aunque finalmente descartados en favor de los del arquitecto francopolaco.

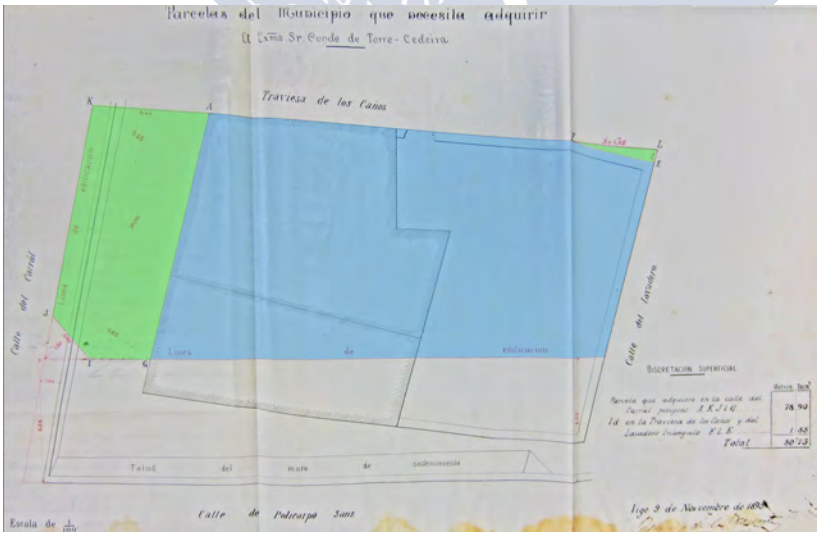


Fig. 309: Plano del solar del posterior Hotel Moderno en 1895, con indicación en verde de las parcelas municipales que desea adquirir el promotor. En azul, la parcela restante. Las áreas de color han sido añadidas sobre el plano original de AMV, obras particulares, URB-148-42, firmado por J. de la Fuente Domínguez.

[1165] AMV, obras particulares, URB-148-42.

En cualquier caso, este primer expediente, además de encuadrar cronológicamente las intenciones de Bárcena Franco, nos informa de las características del solar que va a edificarse: parcialmente ocupado entonces por "unas casitas", acusa una superficie irregular y un notable desnivel entre las vías que lo delimitan (Fig. 312), de modo que el terreno forma pendiente hacia la Traviesa de los Caños y aparece estribado por un muro de contención hacia Carral y Policarpo Sanz. La cuestión de la superficie se aborda, como decíamos, solicitando al ayuntamiento la adjudicación de dos porciones de terreno municipal que permiten dotar de una mayor regularidad al solar y, por consiguiente, a la planta del futuro edificio. En este agregado, ya podemos apreciar el chaflán que en que se situará la torre esquinada del proyecto definitivo (Fig. 309). Por su parte, el desnivel entre las calles condiciona un informe del facultativo municipal, Jenaro de la Fuente Domínguez, en relación con el talud de contención hacia Carral, del que cuestiona que sirva "su fábrica para apoyarse una edificación en condiciones de seguridad"[1166]. Tras dictaminar la Comisión de Obras que se efectúen catas en este muro de contención, se corrobora su falta de estabilidad, además de un ligero desvío respecto a la línea de la calle, de modo que se concluye encargar al propietario del solar su demolición y reconstrucción apropiada, cobrándole la piedra como material de obra por pertenecer inicialmente a la parcela municipal[1167]. Por su parte, una solicitud que implica al mismo tiempo las cuestiones de superficie y desnivel, y adjunta al mismo expediente, es la relativa al sótano abovedado que se quiere construir bajo la c/ Policarpo Sanz, más allá de la línea determinada para la edificación, aunque iluminado por las calles laterales —Carral y Lavadero— y por la posterior —Travesía de los Caños—, por discurrir a inferior nivel. Se ampara el promotor en el recorte que se impone a la parcela que había comprado originalmente en favor de la vía pública en el lado en que quiere abrirse el sótano —Policarpo Sanz— y en el antecedente de autorización a un vecino de obra similar[1168] (Fig. 309).

La parcela de la que hablamos, ya retocada en su perfil para una mejor adecuación al futuro edificio, formaba parte de un área más grande que, desde finales de la década de 1870, ya había sido objeto de interés para el ayuntamiento, que barajaba construir allí un mercado municipal. Es el fuerte crecimiento urbano el que, solo un año después de construido otro mercado en la misma Puerta del Sol, lleva a proyectar uno mucho más ambicioso con frente al camino de Circunvalación —posteriormente Policarpo Sanz—, que no solo prevé ocupar el área del futuro Moderno, sino que alcanza incluso a las calles Marqués de Valladares y la transversal del Teatro, resultando en una manzana bastante más grande (Figs. 310 y 312). Parcialmente edificada ya, aunque de modo orgánico, con casas pequeñas e irregulares, callejuelas angostas y algún espacio hortícola (Fig. 311), los planes ideados para este lugar reiteran en buena medida su carácter medular en la ciudad, que tiene en Policarpo Sanz "la calle más importante de la nueva población"[1169]. En cualquier caso, la iniciativa pública no sale adelante, y solo cuando Bárcena Franco adquiere parte del terreno unos años más tarde se dan las circunstancias propicias para edificar, en este caso bajo la fórmula del bloque de viviendas para la clase alta.

[1166] Ibid. Escrito de 18-XI-1895.

[1167] Ibid. Escritos de noviembre de 1895-enero de 1896. Se acompaña liquidación por los conceptos mencionados —terreno municipal y materiales— de 5.752,55 ptas. a satisfacer por Bárcena Franco.

[1168] Ibid. Escrito de 11-III-1896.

[1169] GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 91.

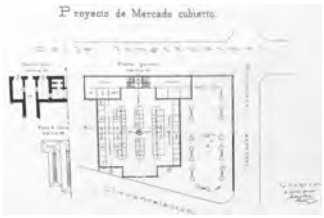


Fig. 310: Planta para mercado en actual c/ Policarpo Sanz, Vigo. J. Flórez Llamas, 1879. GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 93.

Fig. 311: Estudio de expropiaciones para mercado en actual c/ Policarpo Sanz, Vigo. M. F. Quintana, 1888. GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 94.

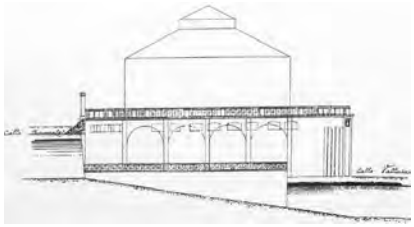


Fig. 312: Sección para mercado en Vigo. E. J. Baylisis, 1889. GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 96. Nótese el desnivel entre c/ Circunvalación (Policarpo Sanz) y c/ Valladares.

Manuel Bárcena Franco, conde de Torre-Cedeira desde 1891, es, de hecho, uno de esos grandes e influyentes potentados urbanos que aúnan su actividad política con la empresarial. En relación con esta última, si bien Bárcena es favorecido por la amplia trayectoria de su familia en los negocios, consigue sobresalir por su cuenta como emprendedor en una gran variedad de frentes, la mayoría de los cuales atañen al movimiento portuario y a la banca, pero también a otros relacionados con sus vastas propiedades, como la producción de vinos. Entre todos ellos, en línea con las élites que modelan el crecimiento de las ciudades en este momento, destaca de manera muy especial su vinculación al negocio inmobiliario. En palabras de Facal Rodríguez,

> «O futuro conde de Torre-Cedeira albiscara moi axiña as posibilidades do negocio urbanístico e tomaría unha participación moi activa na configuración do urbanismo vigués contemporáneo, do que sería un dous principais facedores, tanto pola súa participación no movemento de soares e construcións coma porque desde os postos políticos que ocupou exerceu unha enorme influencia nesta cuestión. (...) Manuel Bárcena pode ser considerado un verdadeiro empresario inmobiliario, que actuou coa racionalidade de tal, probablemente o máis importante da Galicia da súa época. Na súa política de compras estivo en moitas ocasións a perspectiva de agrupar leiras, aumentar o seu valor mediante a concentración e vender ou edificar por conta propia, en moitos casos para alugar e obter rendas.»[1170]

Este sintético retrato señala en buena medida las condiciones que dan lugar al edificio del Moderno, donde la acción del promotor ejerce un papel decisivo sobre su resultado funcional y formal. Lo funcional atañe a su condición inicial de edificio de viviendas, con una concepción residencial y plural que ilustra bien el proyecto finalmente descartado de Jenaro de La Fuente, titulado "*Casas* para el Excmo. Sr. Conde de Torre-Cedeira" (Fig. 314). En este sentido, ya hemos desarrollado en el apartado 1.2.2 las implicaciones urbanísticas y comerciales de la tipología, que nace como respuesta a la necesidad de optimización: por un lado, del *espacio* como respuesta a los procesos de concentración demográfica y, por el otro, de la *rentabilidad* de los inmuebles que promueve la liberalización del mercado, por ejemplo, en lo relativo al alquiler, fundamental en el desarrollo de una clase acomodada de "propietarios". Por su parte, la cuestión formal atañe a los aspectos estilísticos y representativos con que la

[1170] FACAL RODRÍGUEZ 2009, esp. pp. 132-136. Cita tomada de las pp. 133, 134 y 136. La autora matiza que su calificación de Bárcena de "verdadeiro empresario inmobiliario" se opone a la sostenida por SOUTO GONZÁLEZ 1990, que considera escasa en Vigo la actuación empresarial en este ámbito.

burguesía se quiere identificar públicamente en el marco del escenario que supone la ciudad. Y así lo hace Bárcena a través del edificio que, en un primer momento, se conoce por su nombre —Casa Bárcena, se llama, al igual que la previamente construida en la esquina de Policarpo Sanz con Velázquez Moreno[1171] (Fig. 313)—, modelado en un pomposo eclecticismo Segundo Imperio que quiere ser prueba tangible del éxito social de su promotor[1172].

Parte de ese éxito tiene que ver con una cierta escenificación de cosmopolitismo, un valor en boga entre la burguesía, que tiende a superar las ataduras al terruño para embeberse de la actividad viajera. Ésta se percibe como una fuente de fortuna y crecimiento personal que, en muchas ocasiones, se proyecta hacia los centros del sistema, es decir, las grandes ciudades europeas que marcan tendencia. Precisamente es el modo de vida de Manuel Bárcena el que le lleva a reunirse con el que será finalmente el arquitecto de su edificio, el francés de origen polaco Michel Pacewicz, en el contexto de la Exposición Universal de París de 1889, seguramente a raíz de la amistad que parece trabar con él otro conocido personaje del área viguesa, Benito Sanjurjo, durante su etapa parisina como estudiante de arquitectura[1173].

Fig. 313: Vista actual de la primera Casa Bárcena, en la esquina entre las calles Policarpo Sanz y Velázquez Moreno de Vigo. J. de la Fuente Domínguez, 1879. *http://www.turismo.gal/ficha-recurso?cod_rec=26562&ctre=39*

Fig. 314: Proyecto de edificio en c/ Policarpo Sanz con c/ Carral, no realizado. J. de la Fuente Domínguez, 1899. GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 290. Original del archivo de Jorge Alonso.

Realizados los trámites que hemos visto sobre el solar, el 17 de noviembre de 1897 se registra la solicitud para construir en él un edificio, de nuevo con firma de Francisco Caravelos en representación de Manuel Bárcena[1174]. El expediente carece del plano que, tal como se indica, acompañaría originalmente, por lo que no es posible atribuir la autoría del edificio por esta vía. Sin embargo, la investigación de Martín Curty permite señalar sin duda, como hemos dicho, al arquitecto Michel Pacewicz, que ya había comenzado a trabajar en las propiedades rústicas de la familia del Conde de Torre-Cedeira desde 1887. El autor sitúa precisamente diez años después el comienzo de la segunda etapa en la producción de Pacewicz, que desarrolla entre Chatou y Vigo, y que

[1171] Ibid., p. 136: sobre la primera Casa Bárcena, la autora pone su génesis como muestra del proceder empresarial de Manuel Bárcena en el ámbito inmobiliario. MARTÍN CURTY 1992, pp. 100 y 111: el autor denomina al edificio del Moderno "Segunda Casa Bárcena" en razón a su posterioridad cronológica.

[1172] AREAL ALONSO 1998, pp. 86-88.

[1173] MARTÍN CURTY 1992, pp. 75-80.

[1174] AMV, obras particulares, URB-151-33.

se extiende hasta 1904, cuando se establece definitivamente en esta última población. El edificio del Moderno se encuadra, pues, en esta etapa, que es considerada "la etapa más notable y creativa del conjunto global de la actividad profesional de Pacewicz", y cuyo inicio marcan también otros dos importantes encargos: el edificio Acuña Soaje y la Escuela de Artes y Oficios[1175]. Todo parece indicar que Pacewicz desembarca en Vigo en septiembre de 1897 con los tres proyectos bajo el brazo, si bien, con excepción del Moderno, los encontramos en el Archivo Municipal firmados por el maestro de obras catalán Dimas Vallcorba "con similar grafismo y sistema de reprografía, y tan diferenciados del resto de expedientes municipales contemporaneos"[1176]. Por alguna razón, Pacewicz no deja su firma en ninguno de los expedientes de obra municipales, de modo que, para cumplir los requisitos administrativos, Vallcorba ejerce como firmante en múltiples obras del francés hasta su marcha a Barcelona hacia 1902. La misma firma suponemos que se encontraría en los desaparecidos planos del edificio del Moderno, considerando el hecho de que "en un listado de obras aportado por la propia familia Vallcorba aparezca citada una "Casa Bárcena" entre los proyectos firmados en Vigo por el maestro de obras", lo que "parece refrendar que los desaparecidos planos de El Moderno también estaban suscritos por él" y, en consecuencia, pueden atribuirse a Pacewicz[1177].

A falta de este plano, que cabe suponer como base de lo que luego se llevó a la realidad, disponemos de otro de mayo de 1899 —lo mencionamos páginas arriba— realizado por Jenaro de la Fuente Domínguez (Fig. 314). Resulta curioso que, con dos años de diferencia, el reconocido maestro de obras, empleado con las atribuciones de un arquitecto municipal e involucrado en la mayoría de los proyectos arquitectónicos de la comarca, plantee un diseño alternativo para el mismo solar de Manuel Bárcena. Si bien se nos escapan los hechos concretos que motivan esta propuesta —como el posible encargo del promotor, para el que De la Fuente ya había diseñado importantes edificios—, parece producirse en un contexto de rivalidad entre Pacewicz, un forastero que intimidaba con credenciales como su pertenencia a la Societé Centrale des Architectes de Paris, y De la Fuente, un técnico local que podía ver amenazada su posición laboral, ya de por sí cuestionada por entonces en el marco de las disputas entre arquitectos y maestros de obras. Según Curty, la actitud de Pacewicz de renunciar a su firma podría responder a una "actitud apaciguadora" en la polémica sobre dichas atribuciones de los títulos, considerando que el suyo de arquitectura era extranjero y, por mucho prestigio que tuviese, podría resultar problemático[1178]. En cualquier caso, volviendo al edificio Bárcena, el hecho es que, si bien no podemos saber con certeza hasta qué punto el plano de Pacewicz de 1897 coincide con el resultado final, lo que es indiscutible es que la propuesta de De la Fuente no se lleva a cabo y, por tanto, es descartada en favor de la otra.

Ello no impide, sin embargo, encontrar en la propuesta alternativa de De la Fuente algunos puntos en común con la llevada a cabo finalmente. El más destacado es el concepto de torre esquinada, de planta circular y cupulada, con que se enlazan las principales fachadas del edificio, la de Policarpo Sanz y Carral. En general, podemos

[1175] MARTÍN CURTY 1992, pp. 99 y ss.

[1176] Ibid., p. 101.

[1177] La atribición a Pacewicz de estos proyectos viene ampliamente argumentada y documentada por ibid., pp. 99 y ss. La cita es de la p. 100.

[1178] Ibid., pp. 110-112.

hablar de raíz francesa también en el lenguaje del técnico local, que, como en su Gran Hotel para Mondariz, se inclina por la cubierta amansardada, que es de sección troncopiramidal en el remate del pabellón central; así como en el eclecticismo neobarroco de los motivos decorativos que visten las fachadas en las dos propuestas. Por último, también hay que señalar que ambas iban destinadas a "casas" para residencia de la clase pudiente. Sin embargo, a diferencia del alzado de De la Fuente, Pacewicz propone un edificio más ortodoxo en su eclecticismo, que difiere del estilo "recargado"[1179], decorativamente denso, del proyecto del 99.

Pese a la fecha de los expedientes y proyectos vistos hasta aquí, la conclusión del edificio se demora todavía unos años, hasta 1902[1180] (Fig. 315). Hasta que se produce, aún media otro expediente de obra sin planos que matiza el proyecto inicial en función de la ampliación del solar disponible: se debe a una nueva adquisición del promotor por la que "se ocupa terreno sobrante de la vía pública que formaba parte de la antigua Travesía del Horno"[1181], y que, en consecuencia, agrandaría el edificio hacia el lado opuesto a Policarpo Sanz[1182]. Esta solicitud se aprueba con informe favorable de la Comisión de Obras del 16 de abril de 1901: allí, curiosamente, se habla de la construcción de "tres casas" donde el promotor solo habla de una[1183], un detalle que sugiere una percepción plural o aditiva de un edificio que iba a alcanzar unas dimensiones respetables para tratarse de una residencia particular.

3.2.1.2) La imagen de la "Segunda Casa Bárcena"

En este punto, pasamos a valorar el resultado final de la obra, única referencia del perdido proyecto de Pacewicz. Con independencia del alcance de la ampliación planteada en 1901, una vez terminado, el edificio presenta dos fachadas principales, una hacia Policarpo Sanz y otra hacia Carral, ambas enlazadas por una airosa torre rotonda y cubierta por una cúpula ovoide forrada de escamas —con bandas de colores— y rematada en linterna. Se trata éste del recurso más enfático y atrayente de la construcción, a lo que colabora su aire clasicista —ausente en el perfil bulboso que propone De la Fuente—, y, dicho sea de paso, único elemento, junto con el resto de las cubiertas, que aparece sensiblemente distorsionado en la actualidad a causa de una cuestionada remodelación[1184] (Fig. 317).

Esta torre esquinada y su remate es también uno de los elementos que mejor corrobora la inspiración de la casa de Bárcena en un edificio parisino, que Curty identifica con los almacenes Printemps del Boulevard Haussmann (Fig. 318), contiguos además a alguna de las actuaciones de Pacewicz en París. De él, además del concepto de la cúpula, parece tomar salteados algunos otros elementos, como los óculos que centran

[1179] GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, pp. 286-287.

[1180] MARTÍN CURTY 1992, pp. 178 y 182 (foto): el año de conclusión aparece inscrito en un sillar de la primera planta, aunque enmascarado en un motivo ornamental; no obstante, la terminación de la cúpula parece tener lugar posteriormente.

[1181] AMV, obras particulares, URB-153-14.

[1182] AREAL ALONSO 1998, p. 92.

[1183] AMV, obras particulares, URB-153-14: cfr. la solicitud del promotor (3-IV-1901) con el dictamen de la Comisión de Obras (16-IV-1901).

[1184] MARTÍN CURTY 1992, p. 180; GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 445.

los tímpanos del acroterio —además de la propia cúpula—, el cual forma un antepecho que impide la vista de la cubierta. Así, en la obra parisina, hallamos el mismo ritmo de óculos; si bien, en este caso, funcionan como vanos amansardados que emergen directamente del faldón del tejado, elemento que, como decimos, no se muestra en Vigo. Martín Curty destaca, asimismo, el rico aspecto cromático —hoy perdido— que atañe tanto a las escamas de la cúpula, como a las cuidadas carpinterías, originalmente de un turquesa pálido que compara con el que pudo ver en los almacenes Printemps[1185]. Estas carpinterías son las que, con su diseño modernista[1186], cierran los arqueados vanos —prácticamente todos escarzanos; algunos de medio punto en la base de la torre— en las fachadas de esa esquina consagrada por postales y fotos como lugar emblemático de Vigo (Figs. 316 y 319).

Para no entrar en meticulosas descripciones de lo que muestran las imágenes, baste decir que, junto a la tipología de vanos, es la manera de pautarlos sobre cada una de las fachadas la que distingue más claramente la obra de Pacewicz del proyecto de De la Fuente. Este último resulta mucho más abigarrado a causa de su mayor número de huecos por piso[1187], lo que se nota especialmente al considerar la planta principal de la obra definitiva, que está potenciada por el efecto que produce su tratamiento destacado: su mayor altura y la fusión de los tramos extremos con respecto a los pisos superiores —éstos de ventanas pareadas— da lugar a un ritmo muy airoso de grandes ventanales.

Fig. 315: C/ Policarpo Sanz de Vigo hacia 1898. Señalada con la flecha, la Casa Bárcena, posterior Hotel Moderno, en construcción. GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 411. Original del Archivo Pacheco de Vigo.

Fig. 316: Hotel Moderno, c. 1915. M. Pacewicz, 1897-1902. Colección Antonio Cancela.

La fachada que mira a Carral, de la que no disponemos de la versión de De la Fuente, sigue los mismos parámetros que la de Policarpo Sanz, si bien es más estrecha, por lo que solo desarrolla un edículo en el acroterio. Este edículo, que se prolonga en los dos pisos superiores a modo de hornacina entre columnas, es del mismo tipo que aparece en los extremos de Policarpo Sanz, y todos están horadados mediante el óculo

[1185] MARTÍN CURTY 1992, pp. 180-182.

[1186] AREAL ALONSO 1998, p. 94. El autor señala que "a conxunción nun mesmo edificio de dous estilos diferentes, por unha parte o Eclecticismo (tomado todo el no seu conxunto) e por outra o Modernismo, conecta perfectamente coa idea presentada por Pedro Navascués Palacio o entender estes estilos como actitudes que se solapan".

[1187] Ambos casos ofrecen el mismo número de plantas: baja, entresuelo, primera, segunda y tercera.

antes referido; pero también encontramos el motivo del óculo en la sencilla peineta que, en el medio de la fachada a Policarpo Sanz, parece hacer eco del que centra la cúpula de la esquina. Así, si hacemos un esquema de izquierda a derecha de los elementos acróteros que emergen sobre el antepecho superior, tenemos lo siguiente: *a-b-a-b-a*, es decir, un planteamiento simétrico donde, paradójicamente, el eje visual —la cúpula— se encuentra en la primera *b.* No obstante, la fachada larga, por sí sola, también funciona como un organismo simétrico, *a-b-a,* cuyo eje central está marcado por la peineta de *b.*

En su epidermis, las fachadas que une la torre rotonda son un derroche ornamental donde predominan la pompa del neobarroco que conquista el París del Segundo Imperio, prodigándose luego por Europa como un estilo internacional. El edificio del Moderno aparece en Vigo como una gran primicia en medio del eclecticismo local y supone un nuevo listón en cuanto a suntuosidad y sofisticación que seguirá dando frutos en la ciudad durante las dos primeras décadas del siglo[1188]. Lo logra en buena medida gracias a su estética foránea, casi transplantada sin interferencias de la ciudad de moda por antonomasia, a la que mira fascinada el selecto grupo de la élite viguesa en que se mueve Bárcena. Sin embargo, el contacto con la tradición local se produce en el tratamiento escultórico del granito, que da forma a una superficie vibrante y plástica: desde el almohadillado del basamento con sus pilastras anilladas, los calados antepechos de los balcones, finamente contrastados con las barandas de forja y la variedad de ménsulas que sujetan las superficies voladas; hasta las esbeltas columnas que enfatizan el remate, junto a los exuberantes tambanillos de los vanos altos, alternados de sartas y guirnaldas que se funden ya con el abigarrado remate de la cornisa y el acroterio.

Fig. 317: Edificio del antiguo Hotel Moderno en 2015. Foto propia.

Fig. 318: Almacenes Printemps, París, c. 1900. P. Sédille, 1883. *http://quod.lib.umich.edu/u/ummu2ic/x-ls007646/ls007646*

Fig. 319: Hotel Moderno, tras su ampliación de c. 1950 hacia la c/ Marqués de Valladares. Archivo Pacheco, Vigo, sig. 005698.

Poco podemos decir de las restantes dos fachadas, cuya importancia absolutamente secundaria viene demostrada por el muy inferior número de documentos gráficos sobre las mismas. Es obvio que el arquitecto trata de poner todo el énfasis de su edificio hacia la esquina de la torre, y de hecho conseguirá fijarla como la imagen por antonomasia del Hotel Moderno. Sin embargo, ya que existía, haremos una referencia breve al costado de su edificio (Fig. 324). Por un lado, tenemos la fachada que mira a lo que en la parcelación original se llamaba c/ del Lavadero, y luego de los Caños: en este caso se

[1188] AREAL ALONSO 1998, p. 93: «o edificio situado en Colón números 29-31; "Las Casas Bonín"; o edificio Simeón; o Banco de Vigo, (hoxe Pastor); a Casa de Pardo Labarta na "Puerta del Sol" ; etc., son boa mostra disto».

plantea un frente digno con respecto a los principales, con paramento de sillares de granito como aquéllos, y con seis tramos de vanos de ancho en los que, si la molduración es sencilla y desornamentada, se respetan las proporciones del lado noble. Otra cosa es el frente trasero, el que mira a la c/ Marqués de Valladares —aunque no alcanzará esta calle hasta la ampliación del hotel de los años 50—, pues es en buena parte ciego, como si ya se previese para funcionar de pared medianera, y la pocas ventanas que ofrece son pobres y mínimas. Eso sí, la lisa pared va a servir para situar un gran rótulo con el nombre del hotel. En este punto, y a falta de conocimiento de la organización interior del edificio, cabe señalar que, al mirar esta fachada trasera, se aprecia retranqueado lo que prevé —sobre todo cuando la manzana se edifique por completo (Fig. 325)— como un patio de luces: allí sí se recupera cierto orden, apreciable en el cierre corrido de galerías y en la distribución regular de los vanos. Otro elemento a considerar sería el sótano, al que ya aludimos en relación a su petición de construcción en 1896: aunque no tenemos constancia de la aprobación de esta obra, no cabe duda de que un sótano o semisótano sí se construyó aprovechando el desnivel del terreno, como puede apreciarse en el lado de la c/ Carral, donde asoma paulatinamente en dirección a Marqués de Valladares, situada en una cota inferior (Fig. 320).

Fig. 320: Antiguo Moderno, desde c/ Carral, 2015. Foto propia.

En el reparto de plantas, encontramos la habitual configuración de los edificios de viviendas o casas de alquiler ya comunes en las grandes ciudades, que suelen destinar el bajo y entreplanta a establecimientos comerciales, el piso primero a la principal vivienda —tradicionalmente la del propietario del inmueble— y los pisos superiores como viviendas para el alquiler. En el caso del semisótano, que constituye un cuerpo adicional en el lateral del edificio, el uso a la larga va a ser también el comercial, con la ventaja de ofrecer un acceso independiente del principal del inmueble. Pero, si tenemos claro que esta segunda "Casa Bárcena" —como se conoce por entonces— se concibe como edificio de viviendas, no es solo por lo que se desprende de su diseño y construcción, sino porque funciona efectivamente como tal durante los apenas cuatro años que preceden a la aparición del hotel. Así, durante ese tiempo, aparecen domiciliados en ella establecimientos sociales y recreativos como el Café Colón —en la planta baja—, el Cable Inglés —entresuelo—, el Gobierno Militar y la Sección del Telégrafos —en el primero—, además de, por supuesto, diversas residencias de inquilinos de clase alta, como "el distinguido médico D. Juan González Fontano", o el mismísimo arquitecto de la casa, Michel Pacevicz. Es más, con la apertura del Moderno en 1906, estos usos no van a desaparecer de golpe, sino que van a convivir con los del hotel durante una etapa aún larga, y solo paulatinamente serán desplazados por el nuevo establecimiento[1189].

En lo que se refiere al aspecto exterior del edificio original, que es todo lo que conocemos, podemos concluir que nos encontramos ante una obra paradigmática y excepcional a un tiempo en función de su posterior transformación en hotel. Paradigmática porque nace como riguroso ejemplo de la tipología residencial y urbana por excelencia de la burguesía, la casa de pisos, destinada no solo a vivienda de múltiples inquilinos, sino también a la representación —especialmente a través de la

[1189] MARTÍN CURTY 1992, pp. 178-179; AREAL ALONSO 1998, pp. 96-97.

retórica del ornamento— del estatus de su propietario, que suele ser —como en este caso— una figura de la élite local con fuertes intereses en el mercado inmobiliario. Y excepcional porque, dentro del proceso de normalización en la vivienda urbana de la monumentalidad propia de la arquitectura oficial, el inmueble de Bárcena alcanza un punto singular de lujo y sofisticación gracias a sus referentes directos del más espectacular eclecticismo del París de fin de siglo, a los que incorpora el manejo de la tradición gallega del granito[1190].

3.2.1.3) El Moderno: el hotel se hace monumento urbano

La etapa como hotel de la que se ha denominado Segunda Casa Bárcena puede dividirse a su vez en otras dos fases. La primera da comienzo en 1906 y, en ella, el establecimiento se conoce como Moderno, un epíteto que sigue la línea que hemos expuesto hasta ahora, si bien las referencias geográficas al cosmopolitismo han sido sustituidas por las sugerencias de la vida sofisticada de la sociedad urbanita[1191]. En la segunda etapa, pasa a llamarse Gran Hotel, y ésta se inicia a raíz de un cambio de titularidad del negocio en 1947. El hecho de que las transformaciones arquitectónicas ligadas a esta última etapa se inicien unos años más tarde, es decir, fuera de la cronología que nos hemos marcado para este trabajo, nos lleva a descartar su tratamiento más allá de una breve reseña.

Fig. 321: Anuncio del Hotel Moderno. *Vida Gallega,* 1925.

Como nos señala Areal Alonso, la conversión en hotel del edificio parte de la iniciativa de un empresario procedente de Buenos Aires, Jesús Fernández, que había sido propietario del Hotel Sud-Americano de esta ciudad. Vendido este establecimiento, se embarca hacia Vigo a principios de 1905 con la intención de, junto a otro socio, montar uno nuevo "a la altura de los mejores de Buenos Aires"[1192] (Figs. 322 y 323). En un primer momento, en la sociedad concurren también otros dos nombres: el de José María Rodríguez y el de José Martínez[1193], de los cuales el primero nos llama especialmente la atención, pues se trata muy probablemente de José María Rodríguez Pardo, promotor a título individual del Palace Hotel coruñés en 1916, que es continuado por la sociedad que forman sus hijos en los años 20[1194].

Dos aspectos hay que tener en cuenta respecto a la acción de estos promotores. En primer lugar, son relevantes sus intenciones de ocupar la mayor parte de la casa con el hotel, incluidas sus dependencias más nobles y principales, y así se lo comunican al dueño de la finca[1195]. El mero planteamiento de este

[1190] VIGO TRASANCOS 1990, pp. 393-396; MARTÍN CURTY 1992, p. 182: "Pacewicz, como buen ecléctico, no presenta dudas a la hora de fundir sin complejos tradiciones autóctonas e importadas obteniendo frutos de inigualable calidad".

[1191] El Moderno debe de ganarse un enorme prestigio en muy poco tiempo, pues pronto encontramos otros establecimientos de menor categoría adoptando el mismo nombre, caso de los hoteles "Modernos" de Cortegada y Vilagarcía, este último puesto en funcionamiento a finales de julio de 1906 (*El Eco de Santiago,* 24-VII-1906, p. 2; *El Noticiero de Vigo,* 2-VIII-1906, p. 1).

[1192] AREAL ALONSO 1998, p. 97. Cita noticia de *Faro de Vigo,* 19-II-1905, p. 2, que cotejamos.

[1193] Ibid.

[1194] Véase p. 280 de este trabajo. Lo suponemos en función de su procedencia coruñesa, como se indica en *El Noticiero de Vigo,* 23-I-1906, p. 2.

[1195] *El Noticiero de Vigo,* 23-I-1906, p. 2.

objetivo nos habla de una visión arquitectónica ambiciosa, donde el espacio y la imagen del establecimiento quiere identificarse desde su fundación con la globalidad del espacio y la imagen del edificio, escogido claramente por sus aptitudes utilitarias y representativas. A ello, se suma la defensa del establecimiento como un equipamiento público prioritario para la ciudad, que sería gravemente perjudicada en caso de limitarse a un espacio pequeño por la presencia de otros inquilinos[1196]. En segundo lugar, está la realidad de los hechos: en un primer momento, los promotores apenas pueden arrendar otra cosa que el bajo y el entresuelo, y así su negocio se ve obligado a compartir inmueble con otros inquilinos durante unos cuantos años, lo que ilustra nuevamente la enorme versatilidad —residencial/comercial— de la tipología de la *maison de rapport.* El principal de estos inquilinos es la veterana sociedad recreativa La Tertulia, que parece nacer en 1864 de una escisión de la del Casino, con la que comparte un marcado carácter elitista[1197]. No extraña, pues, que esta entidad pretenda ocupar uno de los mejores edificios de la ciudad, disputándole la planta noble —donde se encuentran las mejores dependencias— al nuevo hotel y llevándose finalmente el gato al agua en junio de 1906[1198].

Fig. 322: En una sala del Hotel Moderno, en primer plano, los sres. Fernández, dueños del establecimiento. Al fondo, Manuel Lezon, con sus dos hijas y su hijo al piano. *Vida Gallega,* VIII-1911, p. 28.

Fig. 323: Anuncio del Hotel Moderno de Vigo aparecido en *Vida Gallega,* 1916, cuando seguía siendo su propietario Jesús Fernández Otero.

La apertura del hotel se produce, por lo tanto, a medio gas, y con un marcado enfoque en los servicios de café y restaurante, si bien ya se prevén en un principio unas 30 habitaciones para viajeros[1199]. En un artículo próximo a su inauguración, que acontece en mayo de 1906, se nos da una idea del aspecto de sus instalaciones que, ante

1196 AREAL ALONSO 1998, pp. 97-98. Se cita el *Faro de Vigo,* 24-I-1906, p. 2.

1197 MARTÍNEZ ALONSO 2013, pp. 21 y ss.

1198 AREAL ALONSO 1998, pp. 97-98; *El Noticiero de Vigo,* 23-I-1906, p. 2: "el piso costará a «La Tertulia» 5.000 pesetas anuales, si llega a ocuparlo"; ibid., 21-II-1906, p. 3; ibid., 19-VI-1906, p. 3: "la sociedad «Tertulia» ha comenzado a instalarse en el nuevo edificio del señor conde de Torre-Cedeira en la calle de Policarpo Sanz". A esta resolución debe de precederle una compleja pugna entre ambas sociedades por la ocupación del edificio, que puede ser origen de algunas informaciones confusas aparecidas en la prensa. Por ejemplo, apenas un mes antes de inaugurarse el hotel, se afirma que "pronto empezarán las obras de un soberbio edificio destinado a un gran hotel Moderno (...) que una importante sociedad proyecta edificar en esta ciudad", sin que podamos saber si se trata de un amago de renuncia al edificio Bárcena, de una iniciativa independiente de otros promotores, o sencillamente de una alusión distorsionada a las obras de acondicionamiento del local que estamos tratando (ibid., 21-IV-1906, p. 3). Por otra parte, la inauguración formal del nuevo domicilio de La Tertulia se demora todavía hasta agosto de 1907 (*Faro de Vigo,* 4-VIII-1907, p. 1 y 10-VIII-1907, pp. 1-2).

1199 *Faro de Vigo,* 24-I-1906, p. 2. Dudamos de que sean tantas en el resultado final donde, como veremos, las habitaciones se limitan al entresuelo y son todas exteriores, ocupando tres fachadas (calles Policarpo Sanz, Carral y Caños).

la ausencia de planos, no han podido documentarse de forma más exhaustiva. En cuanto a la distribución, tenemos que el café se sitúa en un amplio salón de la planta baja —220 personas de aforo— que tiene entrada por Policarpo Sanz y se prolonga todo a lo largo de la fachada de Carral, donde se abren los vanos que lo iluminan. Por su parte, el restaurante —que da servicio también a los huéspedes del hotel— opera en dos estancias que se sitúan en el lado derecho de Policarpo Sanz, una de ellas con vistas a dicha calle, y que juntas alcanzan un aforo de 100 personas. Las habitaciones privadas de los huéspedes del hotel están concentradas en la planta de entresuelo, y ofrecen la particularidad de ser todas ellas exteriores y orientadas a las fachadas de Policarpo Sanz, Carral y Caños —la cuarta, orientada a Marqués de Valladares, es un medianil prácticamente ciego—. Así mismo, dichas habitaciones ofrecen las dos modalidades que ya hemos referido varias veces en este trabajo: la de dormitorio individual, para hombres solos, y la de *suite* para familias, donde se habilita una estancia adicional a modo de "gabinete de recibo", que constituye esencialmente una salita de estar que puede tener incluso piano[1200].

Fig. 324: Arriba, en el centro, parte trasera del Hotel Moderno a comienzos del siglo XX. GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 408. Original del Archivo Pacheco, Vigo.

Fig. 325: Parcela del Hotel Moderno, según plano para ampliación, 1950. La flecha roja señala la parcela original del hotel. AMV, obras particulares, URB-466-I-423-fº64.

Más allá de los aspectos estructurales y distributivos, la pieza de prensa nos da algunos datos sobre la estética del mobiliario y otros elementos epidérmicos de las instalaciones del hotel. Se señala la elegancia de los espacios, por veces calificados de "modernistas", no tanto en alusión a una filiación estricta con el *art nouveau* —que sería prematura en el contexto que nos ocupa— como a un eclecticismo recargado de connotaciones elitistas y de opulencia[1201]. La decoración interior es, sin duda, un aspecto que recibe claro reconocimiento artístico, como atestigua el hecho de que se señale el nombre de su autor, el "notable escenógrafo" Arturo D'Almonte[1202]. En la descripción de

[1200] AREAL ALONSO 1998, pp. 98-100. El autor cita el *Faro de Vigo,* 17-V-1906, p. 2. Se ha revisado la transcripción y añadido algunos datos adicionales a partir de esta última fuente.

[1201] Ibid.; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ 1995, p. 22: "el eclecticismo gallego superará (...) exitosamente el cambio de siglo sin pérdidas semánticas de mención. La inexistencia de un sentimiento predominante hacia 1900 favoreció la continuación del discurso arquitectónico ecléctico (...) Lo que pronto comenzó a llamarse "moderismo", y que era en realidad un esfuerzo de autorrenovación del propio hecho ecléctico, (...) no supo romper con los orígenes , y continuó viendo con agrado la feliz competencia de los recursos compositivos más dispares y diversos"; URRUTIA NÚÑEZ 1997, p. 99: "en la ciudad de Vigo (...), se da una transición muy mediatizada del eclecticismo al modernismo pasajero".

[1202] Este pintor y escenógrafo, del que apenas hemos obtenido información, tiene actividad en el cambio de siglo XIX al XX. VILLASUSO FERNÁNDEZ 2013, p. 399, lo cita como responsable de la decoración del techo de un carrusel instalado en el parque de Méndez Núñez de A Coruña en 1903.

la decoración de las estancias y de su mobiliario, se observa cierta fascinación por la riqueza de los materiales —marcos dorados; piso de baldosilla hidráulica; mesas y veladuras de hierro y mármol; sillas de madera; mostrador y aparador de nogal barnizado; servicio de plata "meneses"; cortinajes de terciopelo; bronce en todos los aparatos de luz, que son eléctricos y de gas; etc.—, así como por la profusión pictórica con que se embellecen paredes y techos, en buena parte cubiertos por frescos o grandes lienzos pintados al óleo a modo de tapices[1203]. En los de los salones del café y el restaurante, se representan arquitecturas y paisajes que bien podrían incurrir en efectos de trampantojo, y también algunas figuras de carácter alegórico —ángeles que llevan en sus manos cafeteras y otros atributos relacionados con el establecimiento—, todo ello sugestivo de una tradición palaciega europea que, a través de diferentes estilos, hace de la pintura de interiores un signo inequívoco de lujo, con ejemplos paradigmáticos que nos remontan a palacios renacentistas como la Villa Barbaro. No en vano, a una escala obviamente muy menor, hemos señalado que el Méndez Núñez de Lugo hereda de la casona hidalga en que se instala una serie de frescos con los trabajos de Hércules[1204]. Dentro de la estética ecléctica que despliega el Moderno, también se da cabida a alguna alusión exótica ligada con la valoración de la naturaleza circundante, a juzgar por la referencia a una "sala japonesa" aún en obras, que parece situarse en la parte trasera de la planta de habitaciones y "desde la cual se disfruta, por medio de una ancha galería, de excelentes vistas a la bahía"[1205].

Fig. 326: Uno de los salones del Hotel Moderno de Vigo, c. 1924, según cat. del Archivo fotográfico Pacheco, Vigo, sig. PCH-023485.

Fig. 327: Banquete en un salón del Hotel Moderno. *Vida Gallega,* VIII-1911, p. 26.

Menor entidad tienen otros espacios, como el semisótano situado por debajo de la planta de café y restaurante, que tiene acceso por Carral y comunicación con la planta superior mediante escaleras. Austero en su decoración de "grandes espejos con marcos modernistas", parece dominado por un amplio salón con funciones de esparcimiento, a juzgar por su capacidad para 400 personas y por su dotación de cinco billares y varias mesas para tresillo. En cuanto a los espacios destinados al servicio, de importancia capital en un negocio de estas características, se mantiene su habitual situación entre bastidores y, cabe suponer, también su aspecto estrictamente utilitario. Así, hallamos la cocina en el bajo, colindante con los comedores y el café; en los sótanos, las bodegas;

1203 Véase nota 1200.

1204 Véase apartado 2.3.1.2 de este trabajo.

1205 *Faro de Vigo,* 17-V-1906, p. 2.

mientras que seguramente hallaríamos varias habitaciones para uso de los empleados en el entresuelo, como las de los huéspedes, aunque pequeñas y orientadas a patio interior[1206].

El espacio destinado a billares y tresillo debe de ser sin duda grande y mucho más capaz para los grandes banquetes que las estancias específicas de comedor, pues es en él donde se celebra la cena inaugural del establecimiento el 26 de mayo de 1906[1207]. Como evento de máximo interés local que es, este banquete concita a las principales autoridades de la ciudad, además de los representantes de la prensa —tan importante para el prestigio del hotel—, de las sociedades y otros amigos de los propietarios que ya hemos mencionado, hasta sumar unos cien invitados. Se reúnen todos en torno a una gran mesa en forma de U alargada, decorada con flores en artísticos recipientes y dos grandes focos de arco voltaico "que derramaban verdaderos torrentes de luz", mientras que "las paredes del local estaban cubiertas por grandes lunas y hermosos tapices, que daban un aspecto verdaderamente suntuoso al salón". El resto de espacios se hallaban, además, "adornados e iluminados con verdadera profusión, haciendo resaltar las bellezas del decorado" pintado por D'Almonte. El último gran elemento de la celebración, como de costumbre para un establecimiento que presume de su cocina, es el menú, que —como era común también en la prensa— aparece detallado en la noticia de la inauguración. Todo él está escrito en francés y se compone de ocho platos y postres acompañados de diversos licores y vinos, entre los que se cuentan los producidos en la Fillaboa, precisamente finca del señor Bárcena.

Las dificultades para hacernos una idea precisa de los interiores del hotel a partir de estas descripciones textuales se hacen patentes cuando las cotejamos con los pocos ejemplos gráficos de que disponemos. Por ejemplo, la catalogada en el Archivo Pacheco como "Vigo. Comedor do Hotel Moderno" (Fig. 326), que se data c. 1924, nos muestra una estancia que, por su mobiliario de mesas pequeñas y a menudo circulares, podría corresponder al café. Sin embargo, no podemos asegurarlo, dado que ninguna de las descripciones que da la prensa de los salones en el momento de la inauguración —el del café, los dos del restaurante y el del sótano— coincide con lo que muestra la imagen: ni rastro en ella de pinturas en paredes o en techos, ni de grandes lunas enmarcadas, ni de espejos, ni de tapices[1208]. Aunque no por ello estamos ante un escenario austero, pues sillas y mesas se combinan en diversas tipologías que redundan en la sensación de exuberancia y lujo del salón, que se muestra también profusamente ornamentado con gusto ecléctico de corte neobarroco: desde el elevado zócalo hasta la gran lámpara, pasando por la amplia puerta y el cornisamento, se prodigan los motivos vegetales entrelazados, ya modelados en escayola —como en las mensulillas o en el friso de arquerías que corona la pared—, ya tallados en madera. A diferencia de este salón, el que se muestra parcialmente en la Fig. 327 tendría más fácil ubicación entre las estancias originales descritas en la prensa. Datada en 1911 —o sea, más cerca de la fundación del hotel—, en ella se aprecia un gran espejo a la espalda de los invitados donde se refleja una lujosa sala adornada de cortinajes y guardamalletas. Así, podemos pensar, por ejemplo, en el amplio salón situado en el semisótano, habitualmente destinado a billares y tresillo, pero que, por su capacidad, también acoge banquetes.

[1206] Véase nota 1200.

[1207] *Faro de Vigo,* 27-V-1906, p. 2.

[1208] *Faro de Vigo,* 17-V-1906, p. 2.

Fig. 328: Vista del salón noble del Hotel Moderno de Vigo, según se publica en *Vida Gallega,* 1-V-1923, p. 15.

Fig. 329: Comida en el salón noble del Hotel Moderno de Vigo, c. 1925. MER, fondo Llanos, sig. 2010/11/000673.

Años más tarde, el Moderno va a disponer también de un gran salón, a veces referido como "salón regio" o "noble". Hablamos probablemente del amplio y lujoso espacio que venía siendo ocupado por la La Tertulia, sociedad que, como decíamos, permanece aún unos años ocupando la planta principal del edificio (Fig. 334). El hotel, que en principio ocupa las plantas inferiores, no renuncia a desarrollarse espacialmente, como de hecho habían manifestado sus propietarios, de modo que lleva adelante una paulatina ampliación de sus instalaciones hasta la definitiva ocupación de todo el inmueble. En 1916, leemos en la prensa que el propietario lo ha tomado en alquiler al completo, con excepción de la parte de La Tertulia y, según nos dice Areal, algún otro negocio ajeno al hotel situado en los bajos. Es así como se produce una primera reorganización de las funciones hoteleras, que lleva a aprovechar el entresuelo para servicios de comedor, mientras que el área residencial, que ahora cuenta con suites familiares de estancias múltiples, se lleva a las dos plantas superiores más la bajocubierta[1209]. La revista *Vida Gallega* reseña esta intervención de 1916 de manera muy elogiosa, como un esfuerzo calculado y consciente por poner el hotel en lo más alto: hasta ese momento, dice, el dueño "no disponía de sitio" y sus "arrestos (...) estaban como comprimidos". Pero

> «Ahora cambiaron las cosas. Jesús alquiló la mayor parte del grandioso inmueble en que estaba instalado, rompió muros y tabiques, hizo escaleras y habitaciones y salas y galerías, y hoy el Hotel, amplísimo, lujoso, positivamente regio, con capacidad para ochenta personas alojadas con todo confort, es, sin el menor género de duda, uno de los mejores de España.
>
> Hay en el *Moderno* departamentos para familias verdaderamente encantadores. La habitación más modesta es modelo de amplitud. Y los comedores, blancos, cubiertos de espejos, ofrecen mágico aspecto.»[1210]

Esta nueva organización de las habitaciones debe de ser prácticamente la que llega a 1929, cuando se consigna que el hotel dispone de un total de 150 plazas en 80

[1209] AREAL ALONSO 1998, pp. 100-101. El autor cita el *Faro de Vigo,* 21-VII-1916, p. 1.

[1210] *Vida Gallega,* 30-VIII-1916, p. 24.

dormitorios, que además son únicos en la ciudad en estar dotados de teléfono[1211]. La ocupación de los espacios reservados a La Tertulia parece concluirse a mediados de los años 20, aunque es de suponer que previamente el hotel ya llevase su nombre a ellos a través, por ejemplo, de sus reputados servicios de comedor y de cocina, que se implican en la celebración de varios eventos[1212]. La sustitución de La Tertulia por el Moderno en los espacios que aquélla venía ocupando se produce, en todo caso, de manera paulatina, de modo que las primeras noticias que encontramos a este respecto son de septiembre de 1922, cuando el hotel anuncia la apertura de un "bar-café y brasserie (...) en los bajos" que habían sido de la sociedad[1213]. La mención de unos "bajos" resulta en principio confusa; sin embargo, los anuncios que comienzan a publicarse a partir de marzo de 1926 parecen confirmar que se trata en todo momento de los espacios del piso principal, donde se ubica el "Salón regio, antiguo Salón de La Tertulia" (Fig. 332). Con ello, se puede dar por completada la ocupación de esta planta por parte del Moderno, dando así cumplimiento a sus pretensiones iniciales veinte años más tarde. Se trata de una culminación que Areal Alonso atribuye a una iniciativa de César Gallizio, copropietario del negocio hacia 1925.

Fig. 330: Otra vista del salón noble del Hotel Moderno de Vigo, c. 1925. MER, fondo Llanos, sig. 2010/11/000947.

Fig. 331: Té danzante en el gran salón del Hotel Moderno. *Vida Gallega,* 10-IV-1926, p. 32.

Sin embargo, la ocupación plena del inmueble sucede aún algo después, en 1928, con la adquisición de un local todavía en manos del Banco Pastor que va a ser destinado a restaurante por los nuevos propietarios, Álvarez y Espiñeira, dueños por entonces de los hoteles Unión de Vigo y París de León[1214]. Posiblemente sea esta última apertura la que se refleja en un noticiario cinematográfico de c. 1928, el cual, sin embargo, se rotula "en la Puerta del Sol y en un espléndido palacio acaba de inaugurarse el Gran Hotel, Restaurant y Bar Moderno con todo lujo y confort", como si de un negocio recién aparecido se tratase (Fig. 333).

1211 GUÍA OFICIAL 1929, p. 332.

1212 *Galicia. Diario de Vigo,* 8-II-1923, p. 6; ibid., 11-II-1923, p. 1; ibid., 13-II-1923, p. 1; ibid., 9-X-1923, p. 5; ibid., 12-X-1923, p. 1; *El Correo de Galicia,* 9-VIII-1925, p. 11.

1213 *Galicia. Diario de Vigo,* 15-IX-1922, p. 6.

1214 AREAL ALONSO 1998, pp. 101-102. Durante esta década, se documentan varios otros propietarios o copropietarios y no es fácil acotar las etapas de cada uno. El propio Areal Alonso señala entre ellos a Julián Mogín (ibid., nota 196), ya citado al hablar del Hotel Continental de Vigo, y otro es Bernardo Gorrity Iglesias (ibid., p. 54), que se anuncia en *Vida Gallega* entre 1924-25 también al frente del Hotel Continental (Fig. 321).

Hotel Moderno.-Vigo

Grandes reformas

Salón regio, antiguo Salón de La Tertulia, único en Galicia para bodas, banquetes y lunches, Bar americano y Brasserie, situado en el centro de la población.

Precios especiales para los señores viajantes de comercio.

Fig. 332: Anuncio del Hotel Moderno de Vigo, publicado en *El Pueblo Gallego* a partir de 1926-III.

Fig. 333: Entrada del Bar Moderno, según se muestra en un noticiero cinematográfico de c. 1928. CGAI.

Todo apunta a que el antedicho Salón Regio es el que se muestra en las Figs. 328, 329, 330 y 331, que solo encontramos fotografiado y asociado al nombre del Hotel Moderno a partir de la década de 1920. Tiene sentido que, una vez que el hotel comienza a tomar posiciones en este espacio y, por lo tanto, incorporándolo a su imagen, promueva su difusión a través de imágenes y reseñas en la prensa, sobre todo al considerar que se trata del salón más espectacular del edificio. La primera fotografía que encontramos (Fig. 328), de principios de 1923, corresponde a un banquete de representantes de las compañías navieras con actividad en España, y es en todo caso posterior a los primeros movimientos de anexión de espacios de La Tertulia[1215]. Las otras fotografías (Figs. 329, 330 y 331), de la misma década, muestran el mismo salón desde otras perspectivas, y son todas ellas composiciones de grupos de clase alta que ilustran bien la afinidad entre el elitismo de la precedente Tertulia, el tono de los clientes del hotel y el lujo de los escenarios con que quieren identificarse, siempre próximo al de los grandes palacios aristocráticos.

En este caso, el estilo elegido es un clasicismo de corte Luis XVI, que se manifiesta a través de una decoración elegante y ligera que combina los blancos de la escayola o el estuco con, probablemente —pues no se aprecia—, resaltes dorados en marcos y molduras. El espacio se articula mediante pilastras jónicas cajeadas cuyo sumóscapo se anima mediante un entrelazo vegetal escultórico, mientras en la base de su fuste se pinta una retícula diagonal. La combinación de elementos escultóricos y pictóricos está presente en otros puntos destacados de la estancia, como en el enmarque de los vanos, que aunque son de medio punto, llevan inscritos —salvo excepciones— un arco rebajado. Este arco interior genera una especie de tambanillo en forma de media luna que se adorna con un relieve vegetal centrado por una palmeta. Un poco más arriba, en cambio, cada uno de estos vanos aparece coronado por 1) un tondo en que se pinta la figura de un querubín y, 2) en la superficie que se genera a partir de las enjutas, una serie de flores de lis, que no dejan de sugerirnos patrones decorativos tan distantes en el tiempo como los empleados por la monarquía francesa en la Sainte-Chapelle de París. Finalmente, para rematar la descripción de los elementos arquitectónicos que enmarcan estos vanos, se genera un nuevo frontoncillo curvilíneo a base de dos volutas enfrentadas, que enfatiza el efecto de superposición del doble arco inferior. La decoración de la estancia se completa con la del entablamento y el techo, que también

[1215] *Galicia. Diario de Vigo,* 15-IX-1922, p. 6.

combina efectos plásticos, como los de las molduras, las mensulillas o los tondos, con otros pictóricos, que se aprecian en diversos motivos seriados y en los juegos cromáticos aún patentes en las imágenes monocromas que manejamos. Finalmente, hay que señalar que el atrezo sigue una misma línea, mediante las grandes lámparas de tipo *montgolfière* —en referencia a su forma de globo aerostático invertido— de las que penden múltiples hiladas de caireles; así como las lámparas de pared —que cuelgan como si fuesen peciolos florales— y los candelabros de pie. Espejos, biombos y grandes cortinajes completan los elementos que visten el impresionante salón, del que no conocemos su autor, aunque no sería aventurado suponer que fuese de la época de los salones inferiores del hotel y, de este modo, quizá también pueda relacionarse con el antes mencionado Arturo D'Almonte.

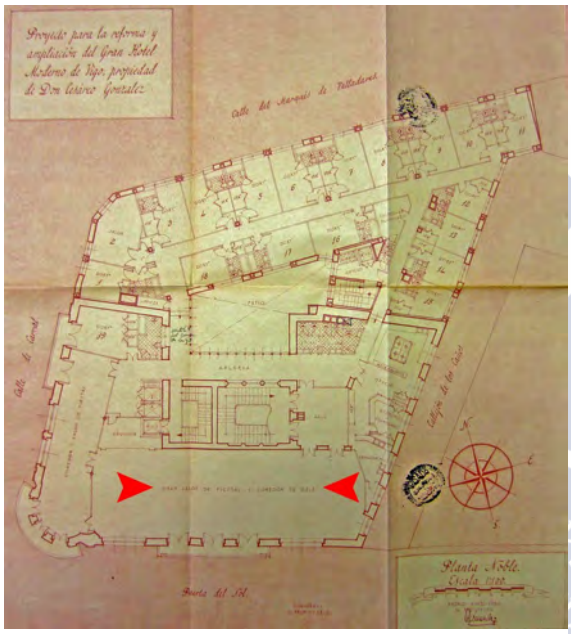


Fig. 334: Proyecto para planta noble del Hotel Moderno de Vigo (seguidamente Gran Hotel). Se señala el que correspondería con el gran salón anteriormente ocupado por La Tertulia. A. Cámara, 1950. AMV, obras particulares, URB-466-I-423-fº64.

Fig. 335: Vista exterior del Hotel Moderno de Vigo, según se proyecta reformar en 1950. Imagen que acompaña a la portada del proyecto firmado por A. Cámara en 1950. AMV, obras particulares, URB-466-I-423-fº64.

Lo que sí tenemos claro es que estamos ante uno de los salones más impresionantes de toda la hotelería que tratamos, y no es exagerado decir que solo algunos de los que pueden encontrarse en los hoteles de balneario le hacen verdadera competencia. En un panorama lamentablemente parco en estancias colectivas, el Moderno alcanza una gran fama de la mano de su escenario más privilegiado, en el que se van a celebrar asiduamente eventos de sociedad. Sin embargo, la puesta en valor de este escenario se produce ya fuera de los límites de este capítulo, en la década de 1920, en paralelo a lo que sucede en otras ciudades gallegas, donde los principales hoteles comienzan a dar desarrollo a los espacios colectivos en función de nuevos hábitos: más allá de los huéspedes, el hotel se consolida como un centro de reunión preferencial para la sociedad local. Es por ello por lo que hay que esperar hasta esta época para encontrar entre los hoteles urbanos espacios de una cierta amplitud y magnificencia, como los que ofrece el

Atlantic coruñés, inaugurado en 1923, o el Méndez Núñez de Lugo, que amplía sus instalaciones a finales de la década para dotarse sobre todo de un gran salón[1216].

De vuelta a la época fundacional del hotel, y con ánimo de sintetizar su larga historia, nos interesa sobrevolar tres cuestiones: 1) las modificaciones arquitectónicas significativas que se producen con posterioridad a su apertura en 1906, 2) la naturaleza de los huéspedes que se documentan desde un primer momento y, finalmente, 3) el paso a la segunda época del negocio a raíz de su traspaso en 1947, que motiva la posterior reforma integral y ampliación del edificio.

Hasta que se produce la gran reforma de mediados de siglo, las modificaciones llevadas a cabo sobre el edificio del hotel son de carácter menor. La primera de ellas se produce al mismo tiempo que la inauguración, y consiste en la instalación de un toldo en la fachada hacia Policarpo Sanz, de modo que se pueda extender a la vía pública la vida del hotel, y especialmente la actividad del café y el restaurante (Fig. 336). Según la solicitud que firma uno de los socios, José María Rodríguez, dicho toldo, montado "sobre columnas de hierro movibles", se trataría de una pieza de carácter efímero concebida para la temporada estival. Sin embargo, dicho elemento va a mantenerse de manera habitual en el futuro, pasando a formar parte de la imagen característica del hotel (Figs. 316 y 323). No en vano, este tipo de elementos volados sobre la vía pública, y especialmente las marquesinas —como vimos en el Palace Hotel coruñés[1217]—, son adoptados de forma generalizada por los hoteles para ensalzar sus fachadas y protegerlas también de las inclemencias del tiempo.

Fig. 336: Planta para instalación de toldo en el Hotel Moderno de Vigo, firmado por su promotor, José Mª Rodríguez, en mayo de 1906. AMV, obras particulares, URB-157.

Fig. 337: Edificio del Moderno y pretil anunciador anexo. Foto propia.

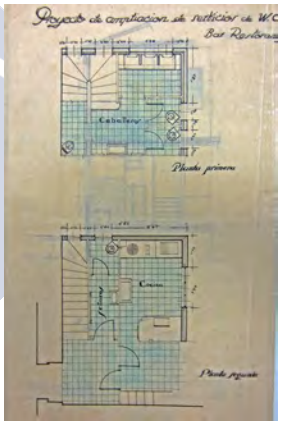


Fig. 338: Proyecto para cocina y aseos en el Hotel Moderno. Plantas. E. Bugallo, 1943. AMV, obras part., URB-329-64.

Otra intervención que se documenta mediante los expedientes municipales de urbanismo es la relacionada con el pretil que se levanta entre el edificio del Hotel y el nº 3 de Policarpo Sanz, en lo alto del túnel inferior que conecta en ese punto con el callejón de los Caños. La presencia de este elemento, que Julián Mogín solicita ampliar en altura hacia 1923, se concebiría en un principio como protección contra caídas, dada la diferencia de altura entre ambas calles, pero también para ocultar la visión de la angosta calle inferior y embellecer, por lo tanto, los aledaños del hotel. La novedad de la

[1216] Véase capítulo 4 de este trabajo. También AREAL ALONSO 1998, pp. 101-102.

[1217] Véase apartado 3.1.2 de este trabajo.

solicitud que César Gallizio firma en enero de 1926 está en su intención de rematar el pretil "utilizando los entrepaños (...) con anuncios sobre azulejos artísticos"[1218]. La obra sale adelante tras obtener autorización municipal y de los propietarios implicados, y el resultado, que incluye un anuncio de época, aún puede verse en la actualidad (Fig. 337). En cambio, no corre la misma suerte la tramitación de licencia para la instalación de un armario-biblioteca móvil en la terraza del hotel, cuya solicitud firma el entonces propietario Jesús Álvarez en 1930. La instalación de este pequeño mueble "destinado a la venta de periódicos y otras publicaciones", del que se acompaña croquis, es denegada "por existir acuerdo del Municipio de no autorizar esta clase de construcciones en la vía pública"[1219].

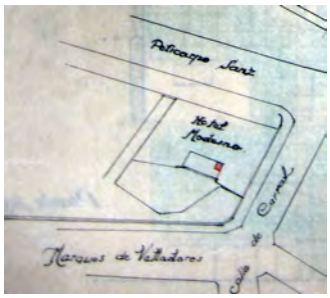


Fig. 339: Plano de situación para ampliación de cocina y aseos en el Moderno. E. Bugallo, 1943. AMV, obras particulares, URB-329-64.

Un último expediente anterior a la segunda época del hotel da cuenta de una pequeña obra interior que consiste en la instalación de una cocina y un grupo de servicios de aseo para el Bar-Restorant, y de paso nos informa de un nuevo copropietario para el negocio, Miguel Rodríguez y Rodríguez, que firma la solicitud en noviembre de 1943[1220]. Desarrollado por el arquitecto Emilio Bugallo, el proyecto se destina al ángulo suroeste del patio trasero, estableciéndose como un pequeño volumen sobresaliente compuesto de dos plantas (Figs. 338, 339 y 810). En la inferior, llamada "planta primera", se sitúa un grupo de servicio masculino con tres urinarios de pie, tres cubículos con retrete y un lavabo; y en la superior, llamada "planta segunda", están la nueva cocina y un aseo femenino compuesto de un cubículo con retrete y un lavabo. Esta planta alta parece ser, en realidad, la que sirve de única entrada al volumen añadido, de modo que, para acceder al aseo de hombres, debe entrarse desde la planta alta y bajar por las escaleras a la inferior. Otro aspecto llamativo de lo que hemos señalado es la clara diferencia que hay entre la dotación de aseos masculinos y femeninos, representando estos últimos una mínima parte de los primeros. Si hasta ahora hemos venido señalando como características principales en la dotación de aseos hoteleros su escasez —con respecto a los estándares actuales— y su carácter comunitario —incluso en la zona residencial—, con este ejemplo, ya tardío dentro de la cronología de este trabajo, podemos intuir una cuestión sociológica no menor: el carácter predominantemente masculino de la vida del hotel.

El tema de los huéspedes es otro de los que venimos atendiendo con cada uno de los hoteles tratados en este trabajo, si bien no de una manera exhaustiva, sí al menos con la voluntad ilustrar la naturaleza social de los diferentes establecimientos. El Moderno acoge sus primeros huéspedes y eventos públicos antes incluso de abrir oficialmente sus puertas, lo que da idea de lo paulatino del proceso de desarrollo de su actividad dentro del inmueble. Así lo ejemplifican las "varias familias llegadas últimamente de la Argentina", que se encuentran ya ocupando algunas de las habitaciones el 17 de mayo de 1906, a varios días de la inauguración[1221]. Como también lo muestra el banquete que se ofrece el día 21 al político y empresario vigués Martín Echegaray, al que asisten toda

[1218] AMV, obras particulares, URB-195-5.
[1219] Ibid., obras particulares, URB-211-20.
[1220] Ibid., obras particulares, URB-329-64: se concede permiso a principios de 1944.
[1221] *Faro de Vigo,* 17-V-1906, p. 2.

clase de personalidades y cargos públicos —así como periodistas locales y de Madrid con la misión de cubrir el acto—, cuyos discursos inciden en la importancia del negocio del transporte naval para Vigo y España en general[1222].

Precisamente es común que los huéspedes del hotel lleguen en barco ya desde sus primeros meses de vida y, de algunos de ellos, figuras importantes para la ciudad, se hace eco la prensa local. Encontramos, por ejemplo, entre "los que vienen de América", al médico Domingo Villar Vázquez, que regresa a su país —es santiagués de nacimiento— después de una estancia de 23 años en Argentina, donde había desempeñado importantes cargos en la ciudad de Mendoza relacionados con el ámbito sanitario[1223]. Así mismo, como es de esperar, otras figuras relevantes llegan a la ciudad en tren y encuentran su correspondiente espacio en las páginas de los periódicos. También en el verano de 1906, podemos señalar la visita del capitán general de Galicia, Adolfo Rodríguez Bruzón, que acude desde A Coruña a un encuentro con la Infanta Isabel, que veraneaba por entonces por la comarca viguesa[1224]. Dadas las muchas personalidades militares que se alojan en los mejores hoteles[1225], no es extraño que este estamento escoja también sus salones para celebrar banquetes: no tenemos que salirnos de julio de 1906 para encontrar en el Moderno a "los jefes y oficiales de la Armada" celebrando a su patrona, la Virgen del Carmen[1226].

La burguesía que, como hemos estado viendo, es responsable de la generalización de nuevos medios de transporte, tiene en la figura del automovilista de principios de siglo una de sus figuras más llamativas. En paralelo con la paulatina generalización del coche automóvil particular, minoritario aún a principios de siglo, comienzan a aparecer publicaciones que se convierten en valiosa referencia para los conductores. Ejemplo paradigmático es la Guía Michelin, que comienza a editarse para Francia en 1900 y para España y Portugal en 1910[1227]. Así las cosas, no es extraño que la llegada a un gran hotel como el Moderno de uno de estos orgullosos propietarios y su máquina fuese merecedor de una reseña en la prensa de la ciudad. Uno de los primeros es Cayetano da Silva, portugués que viaja en un Renault procedente de Lisboa, acompañado de su esposa, de un amigo y también del chófer, figura representativa de una época en que tomar los mandos no es motivo de presunción. Con el tiempo, la generalización de los automóviles condicionará significativamente la forma e incluso la ubicación de los hoteles, empezando por la necesidad de dotar al establecimiento de dependencias específicas de aparcamiento. Pero, hasta entonces, los vehículos son exclusivos de una élite que abraza la modernidad tecnológica como signo de estatus; no en vano, el redactor de la noticia sobre Da Silva lo pone en relación con el rey Alfonso XIII al decir que éste posee un coche de la misma marca, modelo y potencia[1228].

[1222] *La Correspondencia de España,* 23-V-1906, p. 1.

[1223] *El Eco de Santiago,* 2-VII-1906, p. 2.

[1224] *El Noticiero de Vigo,* 13-VII-1906, p. 1; ibid., 16-VII-1906, p. 1. Ya mencionamos la visita de la Infanta al tratar el Hotel Continental en el capítulo 2.

[1225] Por abundar con algún ejemplo, podemos ver *La Correspondencia Gallega,* 15-X-1906, p. 2: se alojan en el Moderno de Vigo jefes y oficiales de una Comisión del Ejército y de la Armada encargada de estudiar las defensas costeras de Galicia y de Asturias. En el mismo hotel, "prestan servicio de ordenanzas soldados de Infantería y Artillería".

[1226] *El Norte de Galicia,* 20-VII-1906, p. 2.

[1227] CANCELA 2016. Cuando empieza a editarse en Francia, el parque automovilístico es de 2.897 unidades.

[1228] *El Noticiero de Vigo,* 15-IX-1906, p. 3.

Entre los tipos sociales vinculados a la burguesía, están aquellos relacionados con el mundo de las aficiones y el tiempo libre, que eventualmente pueden transformarse en trabajo remunerado, aunque manteniendo un fuerte componente estético. La actividad artística y deportiva cumplen perfectamente con estas condiciones de respetabilidad entre la clase alta y, así, no es extraño ver en la crónica social de la prensa cómo se entrelazan estas figuras con la vida hotelera. Por ejemplo, en el caso que nos ocupa, vemos al "notable fotógrafo" y "antiguo sportman" José Vázquez Varela celebrando en 1909 su "iniciación (...) en las tareas de la prensa" mediante un banquete con sus amigos en el Hotel Moderno de Vigo[1229]. Se trata de eventos muy en la línea de los que se vienen celebrando en los principales establecimientos de las ciudades, de modo que también en el Moderno encontramos fastuosas bodas de importantes familias de la ciudad, como en 1910 la del "opulento capitalista Sr. González Dauber" con la hermana de su recién fallecida esposa, de cuyo banquete se dice que

> «Si este hotel tiene fama por lo bien que sabe disponer estas fiestas, puede decirse que en esta ocasión sobrepasó esta fama, haciendo un verdadero alarde de riqueza y de buen gusto. La mesa más parecía un jardín que otra cosa, y la iluminación, artística y brillante, era espléndida.»[1230]

Fig. 340: Escalatorres en lo alto del Moderno. *Vida Gallega,* 20-IX-1925, p. 13.

Ello no está reñido con la presencia de los tradicionales viajantes, de los que ya hemos hablado mucho, pues aún tratándose de huéspedes por lo general más modestos, son conscientes de que la elección de su escenario es crucial a la hora de definir y movilizar a su público. Es el caso de la Camisería Inglesa de Vicente Olave, con sede en Bilbao, cuyo viajante, Francisco González, promete hospedarse en el Moderno de Vigo a su vuelta en octubre de 1917, al poco de haber hecho una estancia en el Europa de la misma ciudad[1231]. Y a cuenta de un escalatorres recordamos un episodio que ya mencionamos al hablar de la Ferrocarrilana coruñesa, y que durante unos años es un espectáculo urbano que, con su combinación de funambulismo y arquitectura, causa gran expectación: en una fotografía de 1925, vemos al equilibrista Néstor López "realizando ejercicios de acrobacia en las alturas del Hotel Moderno" (Fig. 340).

Dada la longevidad de este establecimiento, podría parecer oportuno retomar su comentario más adelante para abordar los cambios de las siguientes décadas. Sin embargo, los cambios arquitectónicos significativos exceden cronológicamente el objeto de este trabajo, por lo que nos limitaremos a reseñar en este apartado el inicio de la segunda etapa del negocio en los años finales de la década de 1940. Esta segunda etapa, que va a suponer la sustitución del nombre de Moderno por el de Gran Hotel, comienza a raíz de la llegada de un nuevo patrón en 1947, el empresario cinematográfico vigués Cesáreo González, que se hace con la propiedad del negocio, del inmueble y de una serie de terrenos sin edificar colindantes por la parte posterior, todo lo cual, salvo el propio hotel, habían permanecido en manos de la familia Bárcena. En lo relativo a los terrenos traseros, estos pasan a manos de Dolores Bárcena en 1920, en el marco de un

1229 *Vida Gallega,* V-1909, p. 31.
1230 Ibid., 30-XI-1910, p. 13.
1231 Ibid., 10-V-1917, p. 14.

plan para edificar en ellos, según parece, con proyecto de Antonio Palacios, aunque siguiendo el modelo del edificio de Pacewicz. Sin embargo, el solar permanece vacío hasta materializarse la ampliación y reforma del hotel promovidas por González[1232] (Fig. 341).

Fig. 341: Vista parcial de Vigo. Vuelo Americano, Serie A, 1945-46. En rojo, perfil del Moderno; tras él, en sombra, el solar de la ampliación posterior. *http://fototeca.cnig.es/*

A finales de los años 40, ya superados los primeros años de la posguerra, los que habían sido principales hoteles de nuestras ciudades a finales del XIX y principios del XX ofrecen un aspecto desfasado y decadente, y ya apenas les sirve su viejo prestigio para atender las nuevas demandas de la clientela. Una gran mayoría de los hoteles de aquella primera y segunda generación sobreviven malamente durante estos años, convertidos en establecimientos de baja categoría, para ser finalmente víctimas de la piqueta desarrollista de los años 60[1233]. Solo contadas excepciones, como el Moderno de Vigo, afrontan una ambiciosa actualización que les permite sobrevivir aún unas décadas más en lo más alto de la hostelería de su ciudad. En un artículo citado por Areal Alonso, que se publica solo unos días antes de la llegada del nuevo propietario y su agenda de reformas, ya se incide en la imperiosa necesidad de actualizar la pobre infraestructura hotelera de Vigo con un hotel que, aún manteniendo unos precios asequibles y una alta categoría, dispusiese de al menos 100 habitaciones. Para ello, se sugiere la renovación de alguno de los principales hoteles con que ya contaba la ciudad y, de hecho, parece apuntarse claramente al Moderno por su situación idónea para llevar a cabo la obra, una vez apareciese "el industrial o la entidad" dispuesta a financiarla[1234].

A mediados de febrero de 1947, apenas quince días después del antedicho artículo, salta a la prensa la iniciativa de Cesáreo González. En este momento, hay que descartar que exista algún proyecto concreto para el inmueble pues, según dice el propio empresario en una entrevista[1235], la compra se lleva a cabo de modo "casi imprevisto" y que, por ello, "poco puede decir" acerca de los proyectos de futuro. En la misma entrevista, se da un plazo de "cuatro o cinco meses" para estudiar "las característica de [las] obras a realizar en la edificación actual y solar correspondiente". Con todo, sí que confirma que el edificio va a ser la base para "un hotel de categoría digno de la ciudad, pensando, además, en el progreso de ésta", y hasta se apunta la certeza de "establecer en el inmueble, una vez efectuadas las grandes reformas (...), una gran sala dedicada a cinematógrafo [que será] una de las mejores y más lujosas de España"[1236]. Se trata de una declaración de intenciones que conecta con la vocación de servicio público y con el estatuto de interés general con que se revisten las empresas hoteleras del momento, tal como podremos comprobar en los hoteles coruñeses de esta década[1237]. Por ello, es

[1232] AREAL ALONSO 1998, pp. 103-105.

[1233] DÍAZ LÓPEZ 2011, pp. 149 y ss. Se hace un repaso del caso coruñés. Otro hotel que sobrevive a la dictadura tras una importante ampliación —y en este caso llega hasta la actualidad— es el Méndez Núñez de Lugo. Véase apartado 5.2.2 de este trabajo.

[1234] AREAL ALONSO 1998, p. 103. Se cita el *Faro de Vigo,* 1-II-1947, última página.

[1235] *El Pueblo Gallego,* 14-II-1947, p. 2.

[1236] Ibid.; la referencia al cinematógrafo aparece en *La Noche,* 14-II-1947, p. 5.

[1237] Véase apartado 5.1 de este trabajo.

lógico que la renovación del veterano Moderno genere tanta expectación en los medios y se hable en términos tan elogiosos, prácticamente filantrópicos, de su promotor:

> «... todos los vigueses y cada uno en particular nos dimos cuenta que la compra era un paso hacia algo que en beneficio de la ciudad preparaba este gran vigués, siempre en la vanguardia del progreso y del servicio al bien común.»[1238]

En esta visión, algo debe de influir el creciente apoyo de la administración a las empresas hoteleras y a la industria del turismo en general, en una época en la que, no obstante, "la construcción de hoteles (...) fue casi inapreciable" en el conjunto del Estado[1239]. Las políticas de estímulo ya habían dado algunos pasos con la creación, a finales de los años 20, del Patronato Nacional, a través del cual se instituye ―aunque con escaso impacto― una línea de crédito para la puesta en marcha de hoteles. La novedad de la posguerra, una vez sustituido el Patronato por la Dirección General de Turismo, consiste en la apertura del crédito hotelero a iniciativas particulares con el objetivo de corregir la falta de iniciativa privada. Según apunta Areal Alonso, este contexto podría haber condicionado la puesta en marcha de los planes de Cesáreo González[1240].

Mientras la vida del hotel continúa su curso habitual[1241], los primeros planes para su reforma parecen estar disponibles a principios de 1948, cuando la oficina de los arquitectos locales Francisco Castro y Pedro Alonso se menciona al frente de las obras[1242]. Aunque no disponemos de planos de esta propuesta, se postula como objetivo básico el aumento del número de habitaciones, para lo que parece que se pretende una reorganización del espacio del edificio preexistente. Por su parte, el bloque añadido se destinaría exclusivamente a grandes espacios comunitarios, lo que vuelve a señalar la tendencia expansiva de este tipo de estancias dentro de los hoteles que presumen de cierto nivel[1243].

En todo caso y ya fuera de nuestra cronología, no conocemos un proyecto concreto para la reforma y ampliación del Moderno hasta marzo de 1950, cuando es firmado por el arquitecto residente en Madrid Antonio Cámara[1244]. En este documento, se redefinen algunos aspectos apuntados en los años anteriores, como la dedicación del edificio agregado por el lado de la c/ Marqués de Valladares (Figs. 325, 334 y 335), que pasa a contener también dormitorios además de otras importantes áreas. En conjunto, se trata de una propuesta muy ambiciosa de actualización, que describe detalladamente mejoras en la dotación residencial y llamativas novedades en la tipología de las zonas comunes, como el *roof garden* para restaurante de verano. La comunicación municipal de la aprobación del proyecto se produce el 26 de septiembre del mismo año y, si bien la concesión definitiva de la licencia de edificación se demora a causa de algunas aristas

---

1238 *El Pueblo Gallego,* 14-II-1947, p. 2.

1239 MORENO GARRIDO 2007, p. 185.

1240 AREAL ALONSO 1998, p. 105.

1241 Así se desprende de múltiples noticias entre los años 1947 y 1948, que refieren los habituales banquetes o llegadas de huéspedes: *El Pueblo Gallego,* 4-V-1947, p. 2; *La Noche,* 30-VII-1947, p. 3; *El Pueblo Gallego,* 30-III-1948, p. 7; etc.

1242 AREAL ALONSO 1998, p. 106. Se cita la noticia de *Faro de Vigo,* 1-I-1948, p. 1 [y 6], que hemos cotejado.

1243 Ibid.

1244 AMV, obras particulares, URB-466-I-423-fº64.

hasta julio de 1952, las obras están en marcha desde, al menos, 1951. Finalmente, la reinauguración del establecimiento, ya con el nombre de Gran Hotel, se produce el 11 de julio de 1953, y es entonces cuando, como juzga el mismo Areal Alonso, comienza a contar propiamente su segunda época[1245].

3.2.2) La actualización del Hotel Continental (1907)

Fig. 342: José Curbera Fernández. A la derecha, en su faceta como ciclista, en una caricatura de José Cao Moure. Imágenes tomadas de TORRES CARBAJO 2015.

El mismo mes de mayo de 1906 en que el Hotel Moderno abría sus puertas, José Curbera Fernández (Fig. 342) se hacía con el Hotel Continental. Y solo un año más tarde, seguramente influido por el rápido éxito de su competidor, el empresario, que tenía entonces unos 37 años[1246], se embarca en una ambiciosa puesta al día de su negocio mediante la reforma general de sus instalaciones. Para ello, moviliza incluso al propietario del inmueble, Guillermo Perinat, que había estado casi veinte años sin pisar Vigo, y lo hace partícipe de los elogios con que la ciudad saluda la iniciativa. Curbera, que ya había asumido protagonismo entre sus colegas cuando acude a un encuentro de hosteleros en Madrid como uno de los representantes del sector en Galicia[1247], parece promover la visita a Vigo del marqués de Perinat específicamente con vistas al estudio de la reforma. De hecho, llega acompañado del arquitecto Antonio Ferreras, que va a hacerse cargo de la cuestión, y planea regresar en pocos días a Madrid. El objetivo general de la obra, según indica la misma fuente, es "dar mayor amplitud al Hotel, modificar la distribución interior y establecer servicios complementarios" en función de "la importancia creciente del establecimiento"[1248].

Unos meses más tarde, el 12 de noviembre de 1907, el hotel cierra sus puertas para dar ejecución al proyecto y su reapertura se produce en los primeros meses de 1909. Para entonces, la propiedad del negocio —y pronto se verá que la del inmueble también— había pasado a los hermanos Mogín, conocidos hoteleros que regentaban el Hotel de Francia de A Coruña[1249] (Fig. 267). En el transcurso de esta operación, la prensa vuelve señalar el principio de decoro que se aprecia entre la forma del edificio y

[1245] AREAL ALONSO 1998, pp. 106-107.

[1246] TORRES CARBAJO 2015: José Curbera Fernández, nacido en 1870, pertenecía a la cuarta generación de una familia de empresarios y comerciantes de origen catalán ligados a la actividad conservera. A finales del siglo XIX, es conocido por su afición al ciclismo, deporte en que llega a obtener buenas marcas. Con una amplia trayectoria en los negocios familiares, "comprobó el buen estado de la tesorería y decidió invertir en otros negocios además del propio. El destino de sus inversiones fueron la fábrica de papel continuo La Cristina situada en Lavadores, la compra del Hotel Continental, el Banco de Vigo y la aseguradora La Alborada".

[1247] *El Diario de Pontevedra,* 9-III-1907, p. 2. Esta reunión antecede un año a la creación de la Asociación de Fondistas y Similares de España. Véase p. 269 de este trabajo.

[1248] *Faro de Vigo,* 11-VII-1907, p. 1.

[1249] AREAL ALONSO 1998, p. 43, nota 61, y p. 51: "a escritura de cesión do hotel Continental a nome de D. Julián Mogín González asinouse o 31 de decembro de 1908".

su función, de modo que el traspaso a Julián Mogín se plantea "a condición de que ha de montar un hotel de primera en relación a la magnitud y suntuosidad del edificio y a la importancia de Vigo"[1250]. La propia publicidad explota la importancia y adecuación del edificio hotelero cuando, al igual que antes otros establecimientos, le atribuye una verdad a medias: su carácter "ad-hoc" (Fig. 343).

Fig. 343: Anuncio del Hotel Continental de Vigo. *Vida Gallega,* 30-V-1919, p. 24.

Entre las fuentes de que disponemos para conocer los cambios realizados entre 1907-09 hay una especialmente llamativa: se trata de un folleto anunciador editado en Frankfurt en lengua francesa hacia 1910, con toda la intención de dar al hotel una proyección internacional[1251] (Figs. 344 y 345). En él, se hace una particular valoración del edificio, al incluir el plano de los diferentes pisos (Fig. 349), algo que también vemos hacer a los balnearios de A Toxa y Mondariz en sus respectivas publicaciones. Gracias a estos planos esquemáticos, que indican además las funciones de buena parte de las estancias, subsanamos la ausencia del proyecto original, probablemente firmado por el arquitecto antes citado, Antonio Ferreras. Areal Alonso, al no disponer de ninguna de estas fuentes, recurre con toda lógica a unos planos bastante posteriores, ya de 1935, que firma Jenaro de la Fuente Álvarez para una nueva reforma, pero que ofrecen la ventaja de incluir plantas y secciones del estado previo del edificio (Fig. 350). La similitud entre unos y otros planos revela lo apropiado del recurso de Areal Alonso y permite afirmar que, entre la reforma de 1907-09 y la de 1935, no hay cambios destacables en la distribución interna del inmueble. Por otra parte, como complemento a los planos, también contamos con interesantes fotografías de los interiores incluidas en el mismo folleto, además de algunas noticias de prensa que nos describen someramente algunas de sus características.

Fig. 344: Portada ilustrada del folleto publicitario "GRAND-HOTEL CONTINENTAL" c. 1910.

Fig. 345: Anuncio de las visitas reales al Hotel Continental entre 1907 y 1909, en "GRAND-HOTEL CONTINENTAL" c. 1910.

Podemos decir que se trata de unas reformas de gran calado en lo que respecta a los interiores, pero apenas tocan la imagen exterior del edificio[1252], pues parece valorarse y

[1250] *El Diario de Pontevedra,* 24-XII-1908, p. 2.

[1251] "GRAND-HOTEL CONTINENTAL" c. 1910. Esta proyección internacional también la ilustra la Fig. 358.

[1252] *Faro de Vigo,* 11-II-1908, p. 1: "las fachadas presentarán el mismo aspecto que tiene ahora la principal, revestidas de portland y balcones de pequeñas columnas". Hemos referido estos mínimos cambios en la p. 151 de este trabajo.

apreciarse su apariencia heredada de "magnitud y suntuosidad"[1253], es decir, de monumento urbano. Las reformas interiores atañen tanto a lo funcional como a lo estético y abarcan todo el inmueble, desde el bajo hasta el cuarto piso. Trasluce en ello la participación del Hotel Continental en la tendencia de la gran hotelería a identificarse con la globalidad de su edificio, plasmada claramente —al igual que hemos visto en el vecino Moderno— en un proyecto interior expansivo y total.

En este sentido, un aspecto muy importante que se deriva de esta obra es la ampliación de los servicios hoteleros a todos los espacios del edificio, cuyos bajos habían estado previamente ocupados por otros negocios[1254]. Areal Alonso habla de una oficina de cambio de moneda, con entrada por el chaflán del ángulo noreste, y una peluquería y un bar, todos ellos ajenos al hotel. Al observar los planos de 1935, el autor aprecia cierta continuidad en la existencia del bar en la estancia situada a la derecha de la "entrada", rotulada entonces como "portería", mientras que supone que la peluquería pudo haber estado en la estancia de la izquierda, entonces "sala de lectura"[1255] (Fig. 350a). Sin embargo, y aquí empiezan las diferencias, las funciones que flanquean la entrada en 1910 no tienen nada que ver con las de 1935: son un "salón de billar" y el despacho de "dirección" (Fig. 349, planta baja).

Fig. 346: Hotel Continental de Vigo, c. 1910-20. Colección Antonio Cancela.

Fig. 347: Tarjeta anunciadora del Hotel Continental de Vigo, c. 1930. ARG, col. post., sig. 3376.

De hecho, pese a la similitud de la planimetría, lo que sí se aprecia entre los planos del folleto y los firmados por De la Fuente 25 años más tarde son diversos cambios en las funciones que desempeñan las estancias. Por ejemplo, lo que corresponde al espacio atribuido a la oficina de cambio aparece en 1910 como "bar americano", mientras que el resto del gran espacio longitudinal con que conecta contiene un tramo de "comedor" y otro de "gran comedor", diferenciaciones que ya no existen en 1935, cuando toda esta crujía está destinada simplemente a "comedor". Algunas de estas funciones, como las que flanquean la "entrada", tendrían acceso tanto desde el interior como desde la calle, cosa que parece mantenerse en el "bar" de 1935. Por su parte, la puerta del chaflán parece abrirse con motivo de la obra que nos ocupa, y todo apunta a que la oficina de

1253 *El Diario de Pontevedra,* 24-XII-1908, p. 2.

1254 *Faro de Vigo,* 11-II-1908, p. 1: se dice que "todo el edificio se destinará a hotel".

1255 AREAL ALONSO 1998, pp. 43-44.

cambio a que se refiere Areal Alonso es posterior a la etapa de Mogín, datándose hacia los años 20; con todo, el vano del chaflán vuelve a convertirse en ventana hacia 1930 (Fig. 357). En cualquier caso, la combinación de entradas externas e internas es una fórmula que Areal Alonso enmarca en la propensión hotelera a separar los itinerarios de los huéspedes y de los clientes externos, lógica desde el punto de vista del control de acceso[1256], por lo que no faltarán ejemplos similares en otros establecimientos.

Para acabar de cotejar las dos fuentes que estamos siguiendo en lo relativo al bajo, nos queda añadir que se mantiene un salón en el chaflán situado a la izquierda de la entrada principal del hotel, si bien en 1910 este salón se especifica con una parte "de recreo y música" y otra "de lectura" (Fig. 348, arriba-derecha). La escalera se mantiene en el mismo lugar, en el corazón del edificio, pero no los aseos, adosados a su caja en 1910 y, en 1935, trasladados a una nueva estancia tabicada al fondo del antedicho salón, lo que habilita la circulación directa entre la zona pública y la de servicio. De igual modo, el bloque de servicio, junto con su escalera independiente del circuito de los clientes, se mantiene en el ángulo suroeste del edificio, el menos visible desde la calle, aunque sí son notorios los cambios internos en él, por ejemplo para dar una posición más amplia y cómoda a la cocina.

Fig. 348: Primera serie de vistas interiores del Hotel Continental de Vigo, tal como aparecen con sus pies en francés en el folleto publicitario "GRAND-HOTEL CONTINENTAL" c. 1910.

Ahora bien, la escalera principal a que nos hemos referido es una novedad en 1910. Se trata de un elemento medular que afecta de forma decisiva a la circulación entre pisos y se considera una mejora significativa. La antigua escalera ofrecía el inconveniente de ser "empinada e incómoda" y se sustituye por otra "elegante y vistosa por su sencillez"[1257]. Aunque no conocemos la escalera original, suponemos que podría

[1256] Ibid., p. 44.

[1257] *Faro de Vigo,* 11-II-1908, p. 1.

situarse en una caja más angosta y, tal vez por ello, estar dispuesta en tramos de ida y vuelta y con unos peldaños más forzados. En todo caso, la nueva escalera, que sobrevive hasta 1935 (Fig. 350), se sitúa a eje de la entrada principal del hotel —que se mantiene en la fachada este—, en el centro del *hall,* y por lo tanto en una posición cardinal en términos funcionales y simbólicos. Se articula en tres tramos con descansillos de perfil redondeado, generando un hueco central en el que se instala un ascensor seguramente de caja enrejada. Este ascensor, movido por electricidad y capacitado para cuatro personas, se contaría entre los primeros de la ciudad[1258], por lo que ofrecería a los huéspedes una prestación de lujo de la que carecería el personal del hotel, que tiene en la esquina suroeste del cuadrángulo central del edificio la escalera específica para el servicio.

Este núcleo cuadrangular es una estructura que se proyecta en altura, desde el bajo hasta el cuarto piso, y que contiene diferentes dependencias de servicio, además de las escaleras principal y de personal antes citadas; no obstante, a partir del primer piso se ahueca parcialmente para dar cabida a un patio de luces que se prolonga hasta el remate. La circulación de cada uno de los pisos está, así, condicionada por este núcleo central, en torno al cual se distribuyen las principales estancias del hotel.

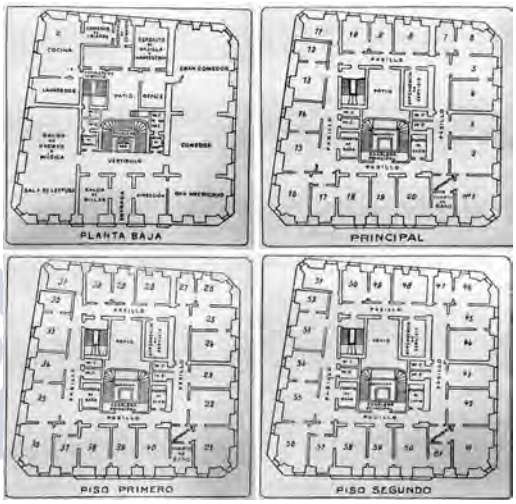


Fig. 349: Plantas del Hotel Continental de Vigo hacia 1910, según "GRAND-HOTEL CONTINENTAL" c. 1910. No reproducimos el "piso tercero", que es igual al segundo.

El bajo, como es común en la hotelería madura, aparece estrictamente destinado a las principales estancias comunitarias y a otras destinadas a la administración y servicios. Las estancias comunitarias son el corazón de la vida hotelera, por cuanto tiene de socialización entre elementos locales y foráneos[1259], e incluyen tanto áreas de circulación —zaguanes, pasillos, escaleras, etc.—, de confuencia —*lobbies, halls* o recibidores, entre otras formas de denominar los vestíbulos—, o de reunión, ya a escala pequeña o grande —locutorios, comedores, salas de estar, salones de fiestas, etc.—. Como hemos visto, desde la reforma de 1907-09, el Hotel Continental dispone a lo largo de sus fachadas este y norte —las más destacadas— de un salón de recreo y música, una sala de lectura, un salón de billar, un bar americano, un comedor y un "gran comedor". Estos tres últimos, que llegan a 1935 unificados como un solo comedor, abarcan toda la crujía norte del edificio, con frente a la bahía. Se trata en realidad de un solo espacio dividido en tres tramos *a la italiana* por medio de dos tabiques abiertos por un gran arco rebajado, lo que permite una compartimentación del espacio en función de las necesidades de aforo[1260] (Figs. 352 y 353). Recordemos, no obstante, que el tramo anexo al chaflán noreste pudo haberse destinado durante los años 20 a una oficina de cambio,

[1258] AREAL ALONSO 1998, p. 46.

[1259] SANDOVAL-STRAUSZ 2007, pp. 165 y ss.

[1260] *Faro de Vigo,* 11-II-1908, p. 1. Nótese que en 1935 son cuatro los tramos y tres los tabiques según muestra el plano, como si en alguna obra posterior se hubiese querido crear un último tramo de reservado. Véase la p. 107 de este trabajo: en lo relativo a las dependencias privadas, hablamos de "la *suite* de piezas alineadas a la italiana" como concepto diferente al del apartamento francés.

reintegrándose al comedor con posterioridad (Fig. 357). En las fotos de la época, apreciamos la contundente presencia de los arcos que sirven para pautar longitudinalmente el espacio y la rica decoración de molduras clasicistas con que se animan las paredes, el entablamento y el techo, armado éste sobre un cajeado de grandes plafones centrados por lámparas acaireladas de tipo *montgolfière*. La combinación del color dorado con el blanco de paredes y techos, junto al uso de la madera en el parqué y en el zócalo —éste de caoba— procuran reforzar la idea de riqueza y prestigio en el plano cromático[1261].

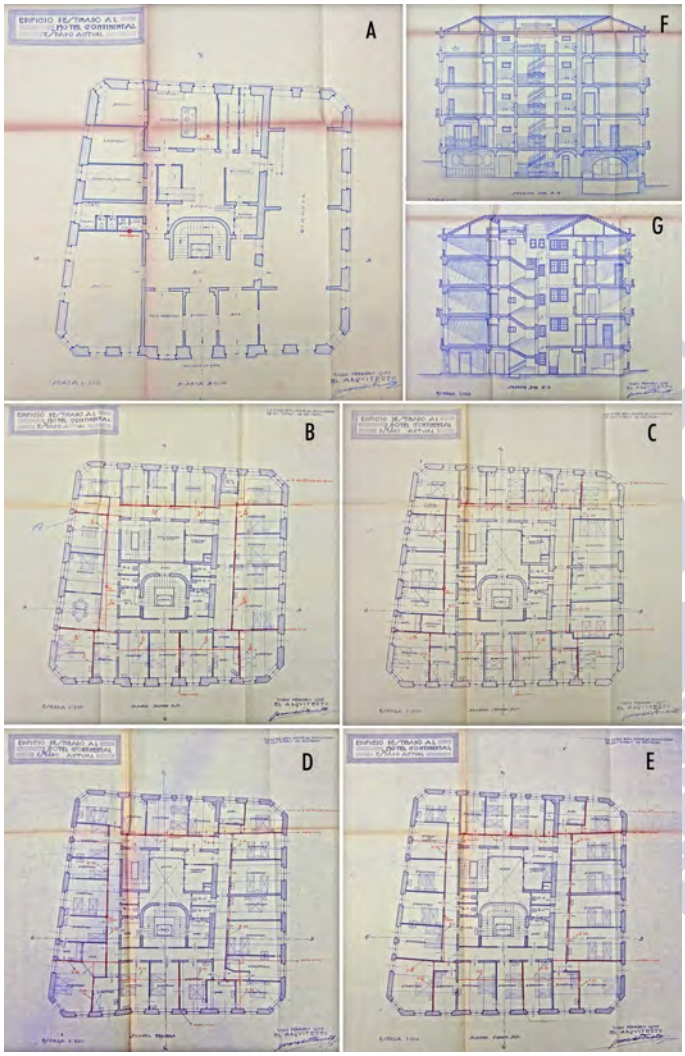


Fig. 350: Planos de "estado actual" del proyecto de reforma para el Hotel Continental de Vigo. J. de la Fuente Álvarez, 1935. AMV, obras particulares, URB-236-804-fº128. Leyenda: **(a)** planta baja; **(b)** primer piso; **(c)** segundo piso; **(d)** tercer piso; **(e)** cuarto piso; **(f)** sección a-b; **(g)** sección c-d.

La portería, situada en el centro de la fachada principal a la c/ da Laxe, constituye un espacio de transición que conecta el exterior del hotel con su *hall,* en el que confluyen huéspedes —ya entrantes, salientes o instalados— con otros visitantes de las áreas públicas. Este *hall* o vestíbulo (Fig. 348 arriba-izquierda) se caracteriza por su carácter central en el esquema distributivo del establecimiento: por una parte, ofrece conexión directa con los diferentes salones, con un despacho de "dirección" —a su vez con cuádruple acceso, también desde la calle, pudiendo hacer las veces de recepción—, así como con los aseos; por el otro, conecta con las diferentes plantas mediante las escaleras y el ascensor que parten de su eje central. Para terminar con la planta baja, queda reseñar las estancias dedicadas al personal de servicio: almacenes, lavaderos, cocinas y también sus comedores quedan apartados física y visualmente del ámbito de los clientes, agrupándose en torno al ángulo suroeste del edificio. La única función de la planta baja en parte solapada entre la clientela y el servicio son los aseos, que, como viene siendo habitual, son pocos para los hombres y aún menos para las mujeres, carencias que no parecen ir a mejor en el plano de 1935.

Los pisos principal, primero, segundo y tercero (Fig. 349) —denominados primero, segundo, tercero y cuarto en 1935— corresponden con el área residencial y privada del

[1261] *Faro de Vigo,* 11-II-1908, p. 1.

hotel, pues es en ella donde se encuentran las habitaciones particulares y una serie de baños y retretes de uso compartido. Las habitaciones del anillo exterior, que aparecen numeradas hasta el 91[1262], no especifican funciones, con lo que cabe suponerlas dormitorios; pero no sería raro que algunas tuviesen otro uso, a la vista de algunas de las fotografías que acompañan el folleto de 1910 (Fig. 351). Por ejemplo, la prensa habla de "otros comedores para fiestas íntimas" en el primer piso, y aunque la mayoría de las habitaciones parecen componerse de una única estancia dormitorio, se aprecian sobre el plano dos suites "de gran lujo, compuestas de dormitorio, gabinete y cuarto de baño, en las cuales (...) se extremarán los refinamientos del confort"[1263]. Estas habitaciones de lujo corresponden a las del chaflán noreste —el más vistoso— de los pisos principal y primero (Figs. 349 y 351), aunque en 1935 nos encontramos ya con algunas otras habitaciones con baño *ensuite* en otros chaflanes —noroeste y sureste— y en el segundo piso de la fachada a la bahía (Fig. 350).

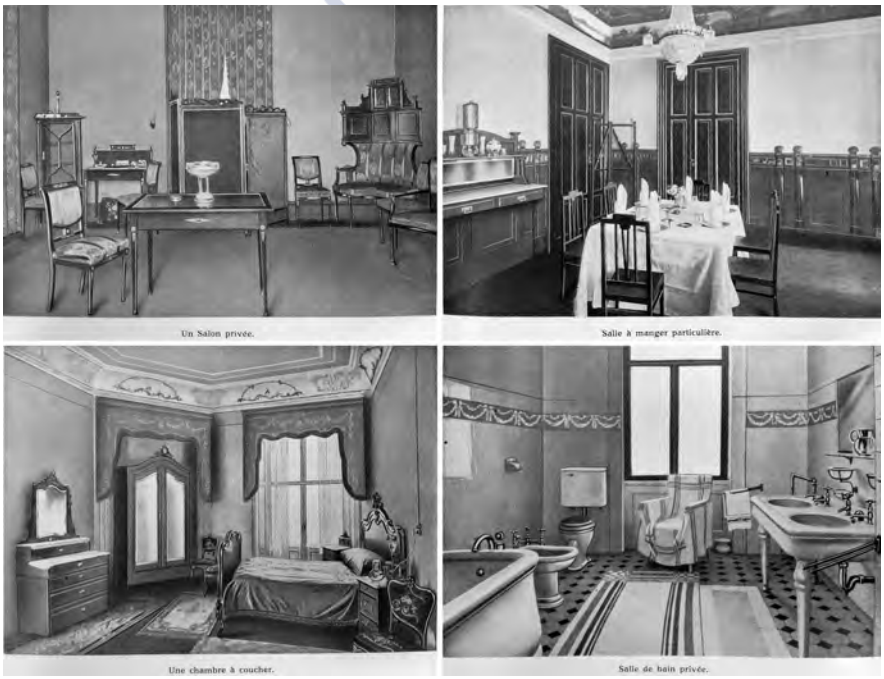


Fig. 351: Segunda serie de vistas interiores del Hotel Continental de Vigo, tal como aparecen con sus pies en francés en el folleto publicitario "GRAND-HOTEL CONTINENTAL" c. 1910.

El número de baños compartidos que incluye esta obra es de 8, situados, como los 20 cuartos de WC, en la cara interna de las fachadas, es decir, hacia el patio de luces[1264]. En 1935, se observa una mejora en la proporción, aunque no en los números totales: hay casi el mismo número baños y 17 váteres compartidos para unas 62 habitaciones entre los cuatro pisos —contamos un total de 71 habitaciones, pero descontamos las que disponen de baño con váter—. Lo que sí puede asegurarse es la presencia de lavabo en casi todas —si no todas— las habitaciones en 1910, señalada en los planos del 35 e indicada ya durante las obras en 1908[1265]. Al estar situadas en torno a las cuatro

1262 90 habitaciones es precisamente la cifra que da la GUÍA OFICIAL 1929, p. 332.

1263 *Faro de Vigo,* 11-II-1908, p. 1.

1264 Véase nota de la p. 166 de este trabajo.

1265 *Faro de Vigo,* 11-II-1908, p. 1: se habla de "servicio de aguas directo [y] desagüe" en todas las habitaciones.

fachadas, todas ellas tienen luces exteriores, en oposición a otros departamentos de servicio con orientación preferente al patio interior: se trata de un argumento publicitario para muchos de los hoteles que manejamos en este trabajo, que irá perdiendo fuerza conforme los nuevos estándares dejen de dar cabida a las habitaciones interiores. Otros refinamientos estéticos y de equipamiento de las dependencias privadas son, por ejemplo, las paredes forradas de "tela pintada al óleo", que ya veíamos en el Moderno, o la presencia de teléfono para comunicarse con la administración del hotel, lo que vendría a agilizar el servicio de habitaciones[1266]; no obstante, debe señalarse que, a la altura de 1929, en Vigo, solo el Moderno aparece oficialmente con teléfonos, quizá porque era el único que permitía las llamadas con el exterior[1267].

Fig. 352: Banquete de militares en el comedor principal del Hotel Continental de Vigo en 1913. Archivo fotográfico Pacheco. Concello de Vigo, sig. PCH-000773.

Fig. 353: Comedor principal del Hotel Continental de Vigo en 1919. Archivo fotográfico Pacheco. Concello de Vigo, sig. PCH-002713.

Fig. 354: Comedor inglés del Hotel Continental de Vigo, según *Vida Gallega,* nº 12, XII-1909.

Fig. 355: Anuncio del Hotel Continental en *La Correspondencia de España,* 24-XI-1919, p. 3.

Fig. 356: Anuncio del restaurante del Continental. *El Pueblo Gallego,* 3-VII-1929, p. 6.

La misma guía oficial que nos da esta última información nos permite cuestionar, como hace Areal Alonso, un dato ofrecido por la reseña de las obras publicada en 1908: en ella, se habla de la intención de alcanzar 200 plazas hoteleras, pero apenas salen las cuentas a la vista de las 91 habitaciones contabilizadas en 1910 y 71 en 1935, datos que concuerdan más con las 150 plazas en 90 habitaciones de que informa la guía de 1929[1268]. En lo que respecta a la capacidad, también cabe preguntarse por el uso que se le da al último piso del edificio, el bajocubierta, que veremos constantemente aprovechado en otros hoteles. Rotulado como "fayado" —del gallego "faiado"—, de él solo se representa su acceso desde la cuarta planta, por lo que desconocemos su

1266 Ibid.

1267 GUÍA OFICIAL 1929, p. 332.

1268 Cfr. *Faro de Vigo,* 11-II-1908, p. 1; GUÍA OFICIAL 1929, p. 332; Fig. 350.

contenido, si bien la ausencia sobre el tejado de vanos de tipo buhardilla o mansarda descartaría un uso habitacional (Figs. 346 y 347). En cualquier caso, es destacable que el Continental se mantiene en 1929 como el primer hotel de Vigo por capacidad, y sus números, aunque lejos de los enormes establecimientos estadounidenses, no desentonan frente a la hotelería de Europa[1269].

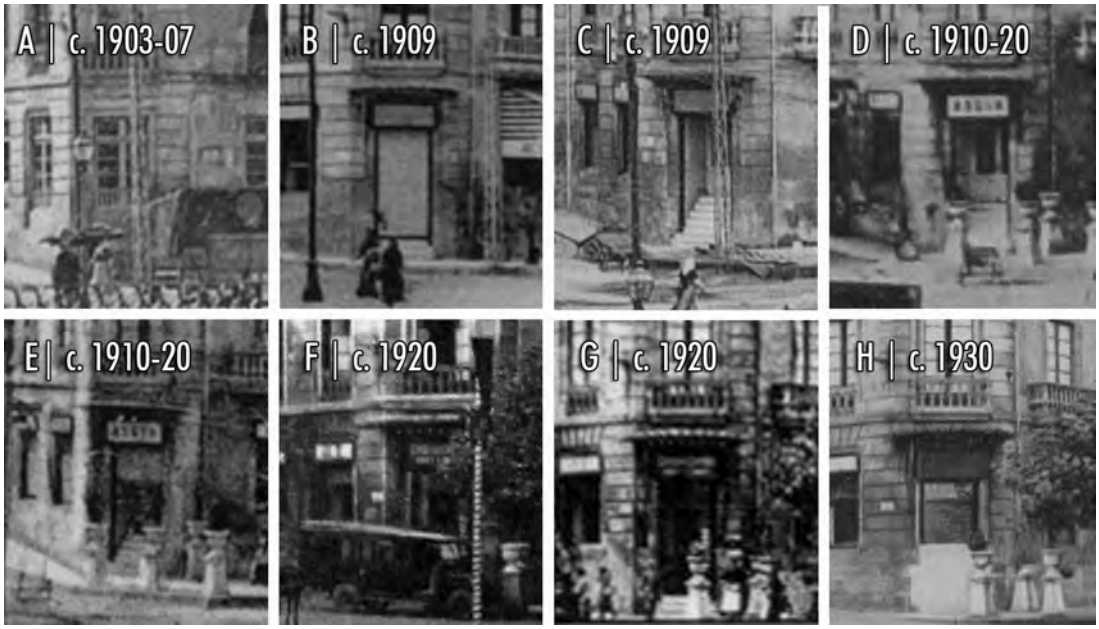


Fig. 357: Comparativa del aspecto del chaflán del Hotel Continental de Vigo en las primeras décadas del siglo XX:

A) c. 1903-1907, donde se aprecia claramente una ventana en el chaflán y es la única de esta serie de fotos que no muestra marquesina sobre el vano (ARG, col. post, sig. 1670, foto completa en Fig. 107).

B) c. 1909, donde se aprecia un acceso en el chaflán cerrado con algún tipo de estructura provisional y un rótulo aparentemente vacío (ARG, col. post., sig. 3346, foto completa en Fig. 358).

C) c. 1909, que muestra una escalera de acceso y de nuevo el rótulo aparentemente vacío (ARG, col. post., sig. 3237, foto completa en Fig. 110).

D) c. 1910-20, donde se intuye la escalera y el rótulo "Mogín" parece leerse sobre los vanos del bajo (col. A. Cancela, foto completa en Fig. 346).

E) c. 1910-20, donde aparece la escalera y el rótulo "Mogín" (ARG, col. post., sig. 1716).

F) c. 1920, con acceso a la oficina de cambio de moneda (col. A. Cancela, foto completa en Fig. 74).

G) c. 1920, con acceso a la oficina de cambio de moneda (de AREAL ALONSO 1998, p. 44).

H) c. 1930, donde se aprecia claramente la ausencia de entrada por el chaflán. El contraste entre materiales pone de relieve lo reciente de la obra (ARG, col. post., sig. 3376. Foto completa en Fig. 347).

Además de las dependencias privadas de los huéspedes y sus servicios de aseo, en las cuatro plantas altas están presentes otras funciones que cabe reseñar. Algunas obvias son las relacionadas con el personal de servicio, que cuenta en cada una de las plantas con un dormitorio orientado al patio interior. También hallamos algún almacén o trastero y un par de estancias destinadas a la plancha. Pero lo más interesante es la existencia de un segundo comedor adicional al principal de la planta baja, que se encuentra anejo a la fachada sur de la primera planta y se prevé "para fiestas íntimas"[1270]: se trata del llamado "comedor inglés", un espacio pequeño y acogedor que hace gala de un refinamiento más austero y doméstico (Fig. 354). No obstante, tanto

[1269] AREAL ALONSO 1998, p. 49.

[1270] *Faro de Vigo,* 11-II-1908, p. 1.

este comedor como el inferior comparten estilo en buena parte del mobiliario, como podemos apreciar en las sillas; no en vano, todos los espacios que hemos reseñado deben complementarse con un atrezo a la altura, hecho que los propietarios se toman muy en serio a la vista de que Curbera y Perinat planean un viaje a París para elegirlo y comprarlo. Como se ve, París sigue siendo un referente fundamental para todo proyecto que aspire al buen gusto, y de ahí que también se haga alarde de la llegada de "un maestro de cocina de París"[1271].

Ya con Julián Mogín al frente, el Continental inaugura su segunda etapa en los primeros meses de 1909[1272]. En esas fechas[1273], aloja como huésped a Francis Bourne, arzobispo católico de Westminster, que llega con una comitiva de "peregrinos" ingleses y es recibido por las autoridades con los máximos honores[1274]. El hotel, que se encuentra relanzando su imagen pública, tiene la deferencia de alojarlo en las mismas dependencias en que había estado la infanta Isabel en 1906, es decir las que ocupan el primer piso en el chaflán noreste, entre la fachada principal y la de la bahía (Fig. 112).

Fig. 358: Tarjeta anunciadora del Hotel Continental de Vigo con Mogín como propietario, c. 1909. ARG, col. post., 3346.

La fuente principal de que nos hemos valido para comentar la reforma del Continental de 1907-09 es el folleto anunciador de hacia 1910, en que ya figura Julián Mogín como propietario. Con esta obra, se inaugura la segunda etapa del hotel. Por su parte, los planos de 1935, que nos han mostrado algunas de las mudanzas que se incorporan durante esa etapa, marcan precisamente su final y el inicio de una nueva reforma de envergadura que permite hablar de una tercera y última etapa para el Continental, como veremos en el capítulo 4. Sin embargo, hasta entonces, aún hay otras intervenciones que no reflejan los planos de De la Fuente Álvarez y que nos recuerdan que hablamos de un período largo por el que pasan varios propietarios, cada uno con su particular visión del negocio.

La primera iniciativa de la que tenemos constancia tras la reapertura es promovida por Julián Mogín, a la sazón "propietario del edificio y establecimiento", en los años 1909-13. En un principio, dirige al ayuntamiento una solicitud para construir una acera bastante ancha —5 metros— todo a lo largo de la fachada norte del hotel[1275]. No cabe duda de que este dueño tiene plena conciencia del valor visual y de esparcimiento que tiene este frente que mira a la bahía, y por ello quiere disponer, al igual que su vecino el Universal, de un espacio amplio que facilite el paso o la estancia de clientes y colabore a la visibilidad y el lucimiento del edificio.

Ambas pretensiones reciben un nuevo impulso en 1913, cuando se registra una nueva solicitud de Mogín al municipio: esta vez, su deseo es construir una *serre* en la misma fachada norte[1276]. Con este término de origen francés —en ocasiones, sustituido

[1271] Ibid.

[1272] AREAL ALONSO 1998, pp. 51-52.

[1273] Según *Vida Gallega,* nº 7, VII-1909, p. 10, la visita del arzobispo de Westminster coincide con el día de la inauguración.

[1274] *El Correo de Galicia,* 26-V-1909, p. 1.

[1275] AMV, obras particulares, URB-163, obras menores. Solicitud firmada el 8-IV-1909 y aprobada el 18-IV-1909.

[1276] AMV, obras particulares, URB-169-4. La solicitud para la construcción de la *serre* es del 24-VII-1913. Viene

por *hall* con más o menos propiedad— se hace referencia a una terraza exterior cubierta y acristalada, a modo de invernadero, que serviría como extensión del comedor y que aprovecharía la acera previamente solicitada, mejorando así las condiciones de la terraza existente, cubierta con toldo y comprimida en un espacio limitado (Fig. 358). Para ello, se presenta un plano que no se conserva atribuido al arquitecto Luis Vidal y Tuasón, en el que se plantearía "un peche feito de artísticas vidreiras de cores"[1277]. Antes de recibir respuesta del ayuntamiento, se recibe un escrito de un particular en el que se pide la denegación del permiso con la base de que se trata de una apropiación de terreno público que perjudica la amplitud de la vía. Lo firma Isidro Gómez Elías, si bien nos consta que el movimiento de rechazo a las pretensiones de Mogín implica a otros particulares, como Estanislao Durán David, quien acaba de adquirir un solar del ayuntamiento en las inmediaciones[1278]. Algo de esta reacción parece anticipar el dueño del hotel cuando su primera solicitud ya está extensamente argumentada con la coartada del interés público, que aún siendo el mismo interés al que apela Gómez Elías, goza de un peso creciente en las iniciativas de promoción turística:

> «... deseando dotar al hotel de todas las mejoras y exigencias de confort que tienen los establecimientos similares de extranjero y que demanda la importancia siempre creciente de nuestra Ciudad, mucho más desde que afortunadamente es punto obligado de escala en las corrientes del turismo, que todos debemos contribuir a fomentar en bien de los intereses generales y regionales: proyecta construir un hall o serre (...).
>
> De que solo la idea de mejoramiento del confort, sin miras de lucro, es la que guía la obra, se demuestra con el solo enunciado de que en el proyecto no se aumenta la capacidad de los alojamientos, sino que es una nota de belleza y atractivo que se ofrece al transeúnte enalteciendo al pueblo.»[1279]

Con todo, las razones del promotor son desestimadas en último término, si bien ya había desistido con anterioridad de su solicitud por necesitar, según dice, "ocuparse durante algún tiempo en obras de mejora interior del Hotel Continental"[1280]. De esta naturaleza menor deben de ser las pocas obras de las que tenemos noticia hasta el proyecto de 1935, a no ser por la reforma frustrada y apenas conocida que, según nos dice Areal Alonso, en 1921 pretendía añadir dos pisos más al edificio. Sus promotores son los nuevos dueños que llegan en 1917, aparentemente en sustitución de Mogín[1281]: se trata de Alberto Magnoni y Juan Marqués, figuras anteriormente vinculadas a la cocina de importantes hoteles de España, el primero como *maître* del Palace Hotel de Madrid y el segundo al frente de la del Royal de Barcelona[1282] (Fig. 355). Estos ya son

precedida de otra firmada el 24-V-1913 para el traslado de una marquesina desde uno de los chaflanes del edificio a la puerta principal de la c/ de A Laxe.

1277 AREAL ALONSO 1998, p. 53.

1278 AMV, actas municipales, 16-XI-1917.

1279 AMV, obras particulares, URB-169-4.

1280 El desistimiento se produce en agosto de 1913, si bien el estudio de la petición por parte del municipio prosigue hasta llegar a una conclusión desestimatoria cuatro años después, recogida en AMV, actas municipales, 16-XI-1917.

1281 Julián Mogín vuelve a citarse en 1929-30 como director del restaurante del Continental (Fig. 356) e incluso como propietario del hotel (*El Pueblo Gallego,* 31-I-1929, p. 7; ibid., 19-II-1929, p. 2); no obstante, lo que sí parece claro es su continuidad como propietario del inmueble hasta 1930, cuando lo pone en venta junto al negocio (ibid., 5-X-1930, p. 2). Poco antes, propone llevar a cabo una reforma que no prospera: de ella hablamos en el apartado 4.1.1.

1282 AREAL ALONSO 1998, p. 54.

sustituidos en 1924 por un nombre que nos suena, Bernardo Gorrity Iglesias, que por entonces también es dueño del Moderno, y así —aunque tampoco por mucho tiempo— puede presumir de estar al frente de los principales hoteles de la ciudad (Fig. 321). Las coincidencias con el hotel de la Puerta del Sol continúan en los años siguientes, pues a partir de 1930 nos encontramos con Jesús Fernández Otero, uno de los socios responsables de la inauguración del Moderno en 1906. Su permanencia en el Continental alcanza 1935, por lo que debe de tener alguna implicación en la promoción de esta nueva reforma, que trataremos en el capítulo 4; si bien no firma la solicitud de licencia, sino un representante del entonces dueño del inmueble, el Banco Pastor. La muerte de Fernández Otero se produce poco después, legando la propiedad del negocio a su mujer, Luisa Domínguez Fariña, que la ostenta prácticamente hasta su clausura definitiva en la década de 1960[1283].

3.2.3) En busca de un fondo escenográfico para el puerto: El desdoble del Universal (1904)

Abordamos ahora la segunda etapa arquitectónica del vecino del Continental, el Hotel Universal, que habíamos dejado a finales del XIX ocupando la esquina del bulevar de Elduayen con la c/ Carral 32 (Fig. 360). Ambos hoteles junto con el Moderno —desde 1906 en el extremo opuesto de esta última calle— forman la tríada de los principales alojamientos de Vigo hasta bien entrado el siglo XX. No obstante, los cambios que nos interesan del Universal se producen a partir de 1904, es decir, ligeramente antes de las fechas de fundación/refundación de los Moderno y Continental. Que hayamos decidido sacrificar el orden cronológico para tratarlo en tercer lugar se debe a que se trata de un hotel cuya ampliación, en lo esencial, duplica el edificio ya visto en el capítulo anterior y, en todo caso, a que su categoría es considerada menor que la de aquellos dos[1284].

Gran Hotel Universal
Carral, núm. 32.- VIGO
Situado en sitio céntrico. Próximo á cafés, teatros y Correos y **frente al muelle de embarque.**
Excelente servicio de comedor en mesitas particulares.
Cuartos de baño en todos los pisos; luz eléctrica, timbres y teléfono combinado para las principales poblaciones de España.
Espléndidas vistas de mar y campiña.
Precios moderados, especiales para temporada.
Coche é intérprete á todos los trenes. (28)

Fig. 359: Anuncio del Hotel Universal de Vigo. *La Correspondencia de España,* 24-XI-1919, p. 3.

Fig. 360: Hoteles Universal y Continental de Vigo, c. 1920. ARG, col. post., sig. 3246.

El Hotel Universal presenta un buen número de puntos en común con los otros que llevamos visto hasta ahora, por lo que iniciaremos nuestro comentario a partir de una serie de analogías. La primera y más interesantes para nuestro enfoque es, como ya

1283 Ibid.

1284 Ibid., p. 81.

comentamos, el carácter mixto del edificio, que parece nacer con una parte destinada a un establecimiento de hostelería y otra a vivienda, que es la de la familia Gómez Román, propietaria del establecimiento y del inmueble. En adelante, lo que se produce es una paulatina expansión de los servicios del hotel dentro del edificio —y los añadidos que veremos— en un proceso similar al que experimenta el Moderno —que convive largo tiempo con la sociedad La Tertulia, entre otros inquilinos— y, en menor medida, también el Continental —recordemos los negocios establecidos en su bajo—.

En segundo lugar, la arquitectura del Universal va a ser de carácter aditivo, como lo es la del Francia de A Coruña y la del Méndez Núñez de Lugo, es decir, que resulta de una serie de añadidos llevados a cabo sobre los solares contiguos. Sin embargo, en el origen de la adición, solo el Francia es apto para la comparación, pues ambas se realizan teniendo muy en cuenta el edificio previo, a diferencia del hotel lucense, que es una amalgama de edificios visualmente inconexos aunque integrados en lo funcional.

Fig. 361 (a, b): Vistas del Hotel Universal de Vigo en 2015. Nótese que los principales cambios en el exterior del edificio corresponden a su línea de cubiertas y acroterio. Fotos propias.

En tercer lugar, y derivado de lo anterior, se pone de manifiesto la valoración de lo viejo o, al menos, de lo preexistente, como ya vimos en relación con la reforma del Continental de 1907-09, donde el exterior del edificio se valora prácticamente como se había construido 40 años antes[1285]. En el Universal, esta valoración se produce en un lapso de tiempo menor, pero mucho más notorio por cuanto se construye un añadido que, al exterior, es idéntico a lo que ya había. Y aunque haya mucho de suerte, también es reseñable el hecho de que el edificio del Universal haya llegado hasta la actualidad esencialmente intacto en su aspecto exterior (Fig. 361). Esta visión patrimonial del edificio nos parece particularmente interesante, por cuanto conecta con toda una tradición hotelera que, en diferentes grados, se hace cargo de la dimensión añeja de su arquitectura, oponiéndose a otra corriente caracterizada por la impasible sustitución de lo viejo con lo nuevo, de la que son buenos ejemplos gallegos el Gran Hotel de A Toxa y el Atlantic de A Coruña, dos casos en los que la continuidad de la función original se pliega especialmente al aumento de capacidad. De la corriente conservadora, en cambio, los ejemplos más evidentes tienen que ver con la red de Paradores y establecimientos afines, que tienen en el Hospital de los Reyes Católicos de Santiago su primer ejemplo gallego[1286]. Si bien este caso excede la cronología de nuestro trabajo, sí podemos aducir

[1285] Véase p. 324 de este trabajo.

[1286] FERNÁNDEZ GROBA 2015.

otro ejemplo ya tratado en el capítulo 2: se trata del Méndez Núñez lucense, que en su primera época luce orgulloso entre su clientela los salones de la antigua mansión de los Gil, en lo que podría considerarse un caso pionero en Galicia de reaprovechamiento palaciego para la actividad hotelera[1287].

Por último, también el resultado formal de la ampliación del Universal se presta a las comparaciones (Fig. 130). Desdoblado finalmente en dos alas iguales, donde la nueva copia a la preexistente, el hotel adopta un rostro unitario, pero sobre todo axial que, en este caso, tiene poco que ver con sus principales vecinos. El Continental y el Moderno, cuyos alzados no enfatizan ejes de simetría y tampoco una clara priorización de fachadas, ofrecen un aspecto más afín al tipo *maison de rapport.* Mientras, el Universal busca el gran frente clásico, más amplio que alto, subrayado en su eje central por una peineta que connota los edículos en que lucen los emblemas de las grandes residencias del Antiguo Régimen, ya religiosas o civiles. Ya citamos en el capítulo anterior algunos otros hoteles con este planteamiento de fachada y aún veremos otros nuevos: se trata, por ejemplo, del Méndez Núñez de Pontevedra, del Roma de Ourense o, incluso, del Embajador de A Coruña, construido con un lenguaje historicista ya en la posguerra[1288].

Fig. 362: Postal del Hotel Universal de Vigo, c. 1920. ARG, col. post., sig. 3381.

Fig. 363: Postal del Hotel Universal de Vigo, c. 1930. ARG, col. post., sig. 4071.

Así pues, el Universal llega a 1904 tal como se había construido en 1888 y, por lo tanto, con una capacidad limitada para huéspedes: al hecho de que su solar no fuese especialmente grande ni el edificio destacase en número de pisos, hay que sumar que los dos superiores eran la vivienda de los anfitriones, de modo que solo el bajo —con el restaurante— y el entresuelo —con las habitaciones— serían aprovechados por el establecimiento[1289]. Es entonces cuando Benito Gómez González, dueño del negocio y del inmueble, solicita permiso para edificar en el solar colindante, que ahora también le pertenece. Para ello, conforme al uso habitual, adjunta a la solicitud los planos de la obra proyectada, que pasan a informe de los responsables municipales de urbanismo. Por desgracia, este expediente no ha podido localizarse, por lo que, de su contenido concreto, solo conocemos lo que se dice en el acta del pleno municipal de 30 de diciembre de 1904, a cuenta del informe favorable de la comisión de obras y

[1287] Véase apartado 2.3.1.2 de este trabajo.

[1288] Hablamos de esta cuestión en el apartado 2.6.1.1 de este trabajo. Sobre el Roma de Ourense, véase el apartado 3.6.2; y sobre el Embajador, el 5.1.2.

[1289] AREAL ALONSO 1998, pp. 77-78.

consecuente concesión de licencia. La intención de Gómez González es, tal como se dice, "construir (...) una casa en el solar de su propiedad situado en el ángulo de la calle de García Olloqui y plaza de la estatua de Elduayen"[1290]. Todo parece indicar que estos son los trámites que van a completar la manzana que veíamos parcialmente construida en 1900 (Fig. 128) y que corresponden al volumen de la mitad izquierda de lo que, a simple vista, aparenta un único edificio de una pieza, construido de una tacada a partir de un solo proyecto (Fig. 361).

Fig. 364: Detalle de la peineta del Universal, en 2017. Foto propia.

Sin embargo, ya dejamos claro que existen dos proyectos separados en el tiempo, por muchas similitudes que guarden, y así se plasma en las primeras fotografías del hotel, donde se muestra una parte derecha de la fachada ya cubierta por una cierta pátina frente a la mayor claridad de la piedra en la parte izquierda[1291] (Fig. 130). De este modo, si bien no conocemos ni la traza ni la firma del proyecto de ampliación, no es peregrino atribuírsela al mismo autor del original (Fig. 133), Jenaro de la Fuente Domínguez, que sigue trabajando en Vigo fiel a un eclecticismo barroquizante que aún dará importantes frutos a finales de la primera década de siglo[1292]. En cualquier caso, lo que está claro es que el concepto original proviene de este maestro de obras, quien, conscientemente o no, da la pauta para la terminación de la manzana. La novedad más reseñable que implica esta obra, y que también afecta al primer edificio, es la reformulación del pretil del coronamiento, que originalmente se había proyectado horadado y de menor altura, salvo por una ligera elevación en la parte central; aunque no sepamos si se llegó a construir así, como ya señalamos en el apartado 2.1.3. Con la ampliación, el eje central del edificio se desplaza hacia la izquierda, de modo que es en ese punto donde se construye la nueva peineta, mientras el resto de pretil, animado por unos jarrones acróteros en sus extremos, pasa a ser regular y macizo, al objeto de generar una superficie de suficiente amplitud para albergar el rótulo del "Gran Hotel Universal" (Figs. 362 y 363).

Así pues, sin pretender redundar en el comentario de características formales que ya apuntamos en el apartado 2.1.3, nos detendremos solo en aquellos aspectos novedosos o diferenciales. El primero que apreciamos es el planteamiento de un punto de engarce entre ambas obras en forma de pilastra que replica las de los esquinales, y que sirve para salvar la mayor amplitud del entrepaño. Dicha pilastra —plana, desornamentada y carente de cualquier tipo de capitel— aparece interrumpida por la moldura de la imposta de cada uno de los pisos, al igual que las de los esquinales, de modo que sugiere un cierto efecto de superposición de cuerpos marcado por la austeridad y la economía. En segundo lugar, por encima de la cornisa y coronando ese eje central señalado por la pilastra, se alza la referida peineta que preside la fachada. Este elemento, que se conserva tal cual pese a los cambios llevados a cabo en las cubiertas en los últimos años, es una especie de frontón conformado por tres pares de machones con remate en

[1290] AMV, actas municipales, 30-XII-1904, fol. 193r.

[1291] Las "diferencias de ton na fábrica de ambas fachadas" ya la aprecia AREAL ALONSO 1998, p. 78.

[1292] GARRIDO RODRÍGUEZ-IGLESIAS VEIGA 2003, p. 259. Nos referimos al edificio Bonín de la c/ Areal (1909), que muestra un marcado eclecticismo de raíz francesa.

pináculo, donde el par central tiene superior tamaño, y un triángulo inscrito coronado por su propio pináculo en el centro de la composición. Se completa con un óculo entre cada par de machones, siendo mayor el central, que se llena con un motivo vegetal calado, a modo de rosetón, donde se distinguen las letras B y G superpuestas —en referencia a Benito Gómez—; mientras que los laterales, vacíos, están rodeados por ramas de olivo. La peineta se plantea, pues, como una suerte de elemento heráldico que alude al promotor; no en vano, tipológicamente va más allá de lo meramente ornamental al inscribirse, como hemos dicho, en la tradición del palacio y de las grandes residencias barrocas, que declaran sus linajes en las fachadas. Estilísticamente, en cambio, es el único elemento que se desmarca del neobarroco de aire autóctono que domina el edificio, al introducir el modernismo en diferentes motivos, como son los remates geométricos de los machones o la triple acanaladura que anima cada uno de los dos centrales (Fig. 364). Por último, frente a las dos alas idénticas que componen la fachada principal, hay que señalar la ligera diferencia que muestra la fachada lateral original, a Carral, con respecto a la lateral nueva, orientada a García Olloqui: mientras que la primera se encuentra achicada en su bajo a causa de la pendiente de la calle, la segunda ofrece una rasante cercana a la horizontal que no achica los vanos del bajo. Por lo demás, ambas son idénticas en estructura y ornamento (Fig. 365).

Fig. 365: Esquina del Universal a la c/ García Olloqui. Foto propia.

Fig. 366: Un salón del Hotel Universal, Vigo. *Vida Gallega,* III-1909, p. 11.

Fig. 367: Comedor del Hotel Universal de Vigo c. 1928. CGAI.

En última instancia, ambos edificios, fundidos visualmente en uno solo, demuestran una fuerte conciencia del valor capital de su frente marítimo, cosa que no puede decirse con la misma rotundidad del vecino Continental, empezando porque su fachada "principal" y de acceso no es la que mira a la bahía. La arquitectura del Universal, claramente preocupada por las vistas que brinda a sus ocupantes y por la imagen noble que traslada a los que arriban en barco a la inmediata estación de viajeros (Fig. 307), manifiesta en su ampliación una clara voluntad de constituirse en parte sustancial de la fachada portuaria de Vigo. Su nuevo rostro axial y despejado de obstáculos visuales es mucho más que la suma de las partes del edificio: es toda una reivindicación de protagonismo en un marco urbano hasta entonces dominado por el volumen del Continental.

Ahora bien, ¿podemos calificar de "hotelero" el edificio añadido? Creemos que es apresurado hacerlo, a la vista de que la ampliación del establecimiento no parece formar parte de las motivaciones para la nueva construcción y, en todo caso, según se desprende de la documentación, su incorporación al hotel no fue inmediata, sino paulatina, hasta el punto de que aún no se había completado en 1910. De hecho, la

muerte de Benito Gómez González en enero de 1908[1293] parece propiciar en buena medida los cambios de ocupación posteriores, que se producen ya de la mano de un nuevo propietario. Se trata de Joaquín Rodríguez Lourido[1294], dueño hasta entonces del restaurante El Moderno de Redondela, que adquiere el negocio vigués —pero no el inmueble— de la familia Gómez Román pocos meses más tarde de la muerte del padre[1295]. Con independencia de que se mencionen otros nombres al frente, la continuidad de Joaquín Rodríguez está acreditada al menos hasta 1913[1296]. Por ello, es a él a quien atribuimos las gestiones para alquilar el tercer piso del nuevo edificio para incorporarlo al hotel a partir del 1 de junio de 1910, momento en el que ya parece de sobra conocido que "parte de esa casa y de la de al lado está ocupada por el Hotel Universal"[1297].

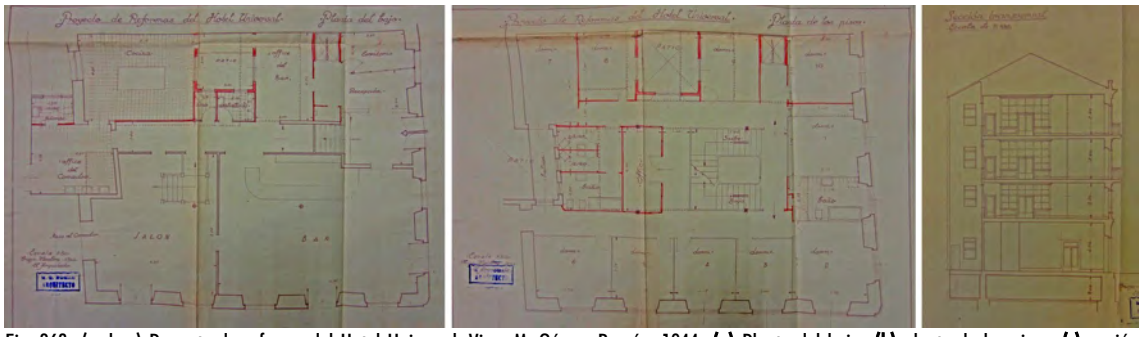


Fig. 368: (a, b, c) Proyecto de reforma del Hotel Universal, Vigo. M. Gómez Román, 1944. **(a)** Planta del bajo; **(b)** planta de los pisos; **(c)** sección transversal. AMV, obras particulares, URB-346-7.

Por entonces, se cuenta entre sus convecinos un establecimiento comercial que, conforme al uso común, se encuentra en el bajo del edificio nuevo: son "las oficinas del Sr. Mulder", representante en Vigo de la naviera alemana conocida como Compañía Hamburguesa. Por su parte, algunos de los pisos altos siguen conservando la función residencial y, de hecho, el vínculo de la familia propietaria con el edificio alcanza el año 1964, cuando fallece en él Manuel Gómez Román[1298]. Pese a haber recibido algunas obras de acondicionamiento, el piso tercero del edificio nuevo ofrece, al momento de

1293 *El Eco de Santiago,* 31-I-1908, p. 2.

1294 El segundo apellido —Lourido— nos lo da AREAL ALONSO 1998, p. 79, nota 136.

1295 *La Idea Moderna,* 2-VI-1908, p. 1; *La Correspondencia Gallega,* 10-VI-1908, p. 3. Joaquín Rodríguez vende su restaurante de Redondela a Justo M. Tojeiro en el momento de adquirir el Hotel Universal. Parece que se pone al frente del hotel junto al que podría ser su hermano, Pedro Rodríguez, mencionado como "condueño" del Universal en *Vida Gallega,* III-1909, p. 43. No obstante, la actividad de Joaquín en Vigo busca proyectarse hacia otros establecimientos, como se deduce de su puja por la concesión durante cinco años de los servicios de fonda y hospedería del lazareto de San Simón, los cuales, al ser el único postor de la subasta, se le adjudican (*El Correo de Galicia,* 2-VI-1909, p. 2).

1296 *El Diario de Pontevedra,* 14-XII-1909, p. 2: un tal Tomás Fernández aparece como "encargado" del Hotel Universal de Vigo en el momento de tomar en arriendo para fonda la casa previamente ocupada por la La Antigua Estrella de Pontevedra. AREAL ALONSO 1998, p. 79, nota 136: se cita a Ramón Iglesias como copropietario del Universal —junto con Joaquín Rodríguez— en 1913.

1297 *Faro de Vigo,* 29-V-1910, p. 2: estos datos se señalan en la noticia de un suceso que implica a la hija más joven de Benito Gómez González, Amparo Gómez Román, que previamente había recibido en herencia el inmueble y, por tanto, tratado con el dueño del hotel el contrato de alquiler. Tres días antes de producirse la toma de posesión por parte del arrendatario, la arrendadora accede al tercer piso tras haber llevado a cabo algunas obras y sufre un fatal accidente: se precipita doce metros y medio desde la ventana de un patio interior.

1298 AREAL ALONSO 1998, pp. 78-79.

incorporarse al hotel en junio de 1910, elementos que no distinguen su misión de la que habría desempeñado hasta entonces como vivienda. Así, vemos como cuenta con una cocina orientada a patio interior que no puede explicarse en el marco de las funciones hoteleras modernas, donde cocina y comedor requieren de una comunicación ágil y eficiente, y en ningún caso se ofrecen al uso particular de los huéspedes[1299]. Por lo tanto, solo por su situación varios pisos por encima del restaurante del bajo, su sentido debe buscarse en el marco de una célula residencial independiente[1300].

La cocina, efectivamente, se encuentra en el bajo del edificio antiguo, arrimada al medianil que lo separa del nuevo, y cerca por tanto del comedor. Así lo apreciamos en los planos de un proyecto menor de reforma firmado por Manuel Gómez Román en 1944, que caben suponer en buena medida descriptivos de la distribución del hotel en torno a los años 10 (Fig. 368a). Este proyecto, formalmente aprobado a favor de la dueña del inmueble, Carmen Gómez Román —hermana del arquitecto—, y con Enrique Barciela como dueño del hotel, tiene una incidencia limitada sobre el estado previo, al plantear solo sobre el edificio más antiguo

> «... la sustitución de varios tabiques y la construcción de un patio de luz de 3 x 3 mtrs. de lado, para dar luz y ventilación a las habitaciones interiores de las que actualmente están carentes.
>
> En la planta baja se proyecta ampliar el local de entrada instalando en él un ascensor y una nueva disposición de los retretes y cuartos de aseo para darles luz y ventilación directas.»[1301]

Deducimos de los planos que, siempre en lo que toca al edificio de la derecha, se plantean los tres pisos residenciales con funciones y distribución idénticas, omitiendo por tanto toda diferenciación de lo que originalmente denominamos entresuelo. Su leve diferenciación en alzado no parece tener correspondencia al interior (Figs. 368b y 368c), donde no es pertinente hablar de la tradicional jerarquización de pisos —entresuelo, principal y segundo—, pues estos aparecen equiparados en los mismos términos en que evoluciona la tipología de la casa de alquiler[1302] —y renombrados, por tanto, como pisos primero, segundo y tercero—. Lo que sí podemos afirmar a la vista de las plantas residenciales es la progresiva devaluación del establecimiento, que mantiene unos estándares de saneamiento que muy pronto van a estar desfasados en los hoteles de alta categoría, donde se empiezan a incluir sistemáticamente cuartos de baño en las habitaciones[1303]. En cuanto a los datos de capacidad de alojamiento del hotel en su conjunto, disponemos de una referencia oficial quince años anterior a este proyecto: la guía que edita el Patronato Nacional del Turismo en 1929 sitúa al Universal en primer lugar junto al Continental en número de habitaciones (90), un dato con el que no nos salen las cuentas —son 10 las habitaciones por piso en el plano de 1944—; en cualquier

---

[1299] Sobre el origen de la exclusión de la cocina en el área privada de los hoteles estadounidenses, véase la p. 112 de este trabajo.

[1300] *Faro de Vigo,* 29-V-1910, p. 2. Las cocinas que, para servicio de toda una casa, se sitúan en las plantas altas, pertenecen a una tipología de vivienda más tradicional, y pueden explicarse en parte como medio de minimizar la propagación de los incendios. El ejemplo que tenemos más a mano es el de la Casa da Troia de Santiago de Compostela, cuya tipología no es comparable al edificio del Universal (véase pp. 215 y ss. de este trabajo).

[1301] AMV, obras particulares, URB-346-7, "memoria".

[1302] Aludimos a la progresiva tendencia a superponer plantas idénticas en la p. 107.

[1303] Como veremos en los hoteles coruñeses de los años 40, en el apartado 5.1 de este trabajo.

caso, el número de plazas indicado (100) supondría un promedio habitaciones/huéspedes inusualmente cercano al 1:1[1304].

Los planos de 1944 también nos permiten hacer un comentario retrospectivo de la planta baja, cuyos cambios coinciden con los de las superiores en la instalación de un ascensor[1305] y la construcción de un patio interior adicional al que ya había —solo en las plantas altas— entre ambos edificios (Fig. 369). Las funciones heredadas son, como decíamos, la de la cocina y otros elementos básicos como la recepción, orientada a la c/ Carral. A eje de esta fachada y anexa a la recepción, hay también acceso directo a las plantas superiores por medio de una escalera de tres tramos. Con frente a la bahía tenemos un bar, que hace esquina, y un salón, ya anexo al medianil que limita con el ala nueva. A través de este medianil se accede al comedor, situado ya en dicha ala, no representada en el plano de la Fig. 368a. Deducimos que esta última estancia es la que en 1910 ocupaban las oficinas del "Sr. Mulder" y que poco después, en 1913, es integrada al hotel, que inaugura en ella un nuevo comedor.

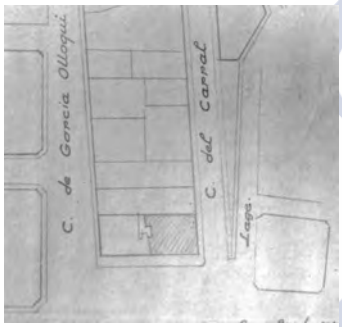


Fig. 369: Plano de situación del Hotel Universal, Vigo. M. Gómez Román, 1944. AMV, ob. part., URB-346-7.

Fig. 370: Vigo. En primer plano, fachada y jardín frontales del Hotel Universal; al fondo, el Hotel Continental, c. 1930. IEFC, col. Roisin, sig. ACM-9-25341.

Al igual que el de sus competidores, el comedor del Universal es el área más social y con mayor proyección pública del establecimiento. En 1909, ya vemos reproducido en los medios impresos lo que podría ser el comedor antiguo, que estaba situado en el bajo del edificio original, donde en 1944 se representan un salón y un bar. En él, vemos a los asistentes a un banquete organizado por el antiguo club de fútbol Fortuna de Vigo para sus colegas portugueses del Oporto, en un acto que ilustra el papel del deporte como actividad de fraternización para la burguesía (Fig. 366). Se sitúan, como de costumbre, alrededor de una mesa corrida que se fuga en profundidad a través de un salón alargado, susceptible de compartimentarse a la italiana, jalonado por los vanos de la fachada a un lado y por la pared interior al otro. La densidad decorativa no es comparable con la que hemos visto en el cercano Moderno; pero no se renuncia a notas de elegancia en el modernismo del friso del zócalo y de las lámparas de pared.

El 4 de septiembre de 1913, se inaugura un nuevo comedor en el bajo del nuevo edificio, con acceso directo desde el antiguo bajo y desde la plaza ajardinada del frente. Con esto, vemos ampliarse otra vez el espacio del hotel en detrimento de los usos

[1304] GUÍA OFICIAL 1929, p. 332.

[1305] AREAL ALONSO 1998, pp. 82-83: el ascensor no se instala finalmente, pues en 1953 vuelve a solicitarse permiso para él.

iniciales del inmueble: si antes habían sido viviendas en los pisos altos, ahora son las dependencias comerciales del bajo las que dejan paso al establecimiento de Joaquín Rodríguez[1306]. Este comedor, que la prensa elogia en el momento de su apertura con los tópicos habituales —se dice que está decorado "con buen gusto" y "derroche de lujo", y que sirve para elevar la categoría del hotel a la de "los mejores en su clase"—, es el que vemos con más o menos modificaciones en el noticiero cinematográfico de c. 1928 que ya mencionamos al hablar del Moderno[1307]. Aunque la pieza comienza aludiendo a este otro hotel y al fenómeno de los turistas en Vigo, sus últimos planos hacen referencia al Universal y muestran el interior de su comedor en una toma fija (Fig. 367). En la imagen, vemos la estancia del comedor desde su ángulo sureste mirando hacia la esquina opuesta: la formada por la pared de la fachada principal y la medianera separadora de los dos edificios que conforman el hotel. La de la fachada principal —a la derecha de la imagen— se muestra abierta por cuatro vanos de cuerpo entero, donde el segundo contando desde la izquierda es una puerta al exterior, mientras que el quinto y último de la fachada no sale en plano. Menos la puerta, todos ellos son ventanas de cuerpo entero que ofrecen como particularidad una hoja de apertura oscilante sobre el eje del montante y decorada con una vidriera modernista centrada por un motivo ovalado. Por su parte, a la izquierda de la imagen, se ve la pared medianera dividida en dos secciones: una izquierda adelantada, con el volumen que alberga el "office del comedor", y una derecha retranqueada, donde una puerta franquea el paso al edificio contiguo. Los recercados de todos los vanos están resaltados de color oscuro y coronados con perfil ligeramente arqueado y acodado, en sutil alusión a su molduración en el lado de la calle. En conjunto, se trata de un espacio amplio y ancho, dividido en dos crujías por dos sencillas columnas de fundición que anulan el efecto pasillo de otros grandes comedores, pero austero en líneas generales, donde solo los pictóricos óvalos de los entrepaños imprimen alguna pretensión a un escenario esencialmente plano y funcional.

Fig. 371: Terraza del Hotel Universal de Vigo, c. 1928. CGAI.

Fig. 372: Factura del Hotel Universal, Vigo, 1934. Nótese la mención al Hotel Roma de Ourense. Colección Antonio Cancela.

En el exterior, el hotel también experimenta cambios significativos que atañen a la plaza que da frente al edificio, promovida como espacio público por Benito Gómez

[1306] Ibid., p. 79; *El Noticiero de Vigo,* 5-IX-1913, p. 1.

[1307] Por si hubiese alguna duda acerca de la identificación de esta foto, no obstante sugerida en la propia pieza cinematográfica, cotéjese su sección izquierda con la representación del medianil en la Fig. 368a y su sección derecha con el aspecto exterior del bajo en la Fig. 370.

González en 1889. Se trata de un solar rectangular limitado por las calles Carral y García Olloqui en sus lados cortos; hacia el norte, en su lado largo, por la actual c/ Cánovas del Castillo; y hacia el sur por el propio edificio. Convertido ya en un jardín íntimamente ligado a la imagen del establecimiento, su propietario a la altura de 1922, Julián Mogín, obtiene permiso municipal para implicarlo más en la vida del hotel mediante la instalación en él de una terraza que, con su dotación de mesas y sillas, permite ampliar al exterior el área de esparcimiento de los clientes, especialmente en verano[1308] (Fig. 371).

El coste de la modificación y de las tareas de jardinería —a excepción del agua de riego— es asumido por el hotelero[1309], que tiene gran interés en llevar a cabo la operación en un momento en que ya contaban con terraza al pie tanto los vecinos Continental y Moderno como otros muchos hoteles gallegos que se pretendían de alta categoría. Se trata especialmente de los ligados a balnearios, como el de Mondariz, que ensalza su terraza sobre una plataforma con balaustrada parcialmente cubierta por un pórtico columnado (Fig. 373); pero también de diversos establecimientos urbanos, sigan o no la senda del hotel vacacional, como el Palace o el Atlantic de A Coruña, caso este en que no hemos visto la terraza al pie —como la tienen los kioscos vecinos (Fig. 664)—, sino desplegada en sus torreadas cubiertas (Fig. 675).

Fig. 373: Terraza del Gran Hotel del Balneario de Mondariz, c. 1924-c. 1935. IEFC, col. Roisin, ACM-9-24954v.

Poco después, en 1924, Mogín deja paso a Enrique Barciela Iglesias, que permanece al frente del negocio prácticamente hasta su cierre en la década de 1970, y cuyo renombre como hostelero se dispara a partir de su adquisición del Hotel Roma de Ourense en 1928[1310] (Fig. 372). Siguiendo con la terraza del Universal, en julio de 1926 se hace patente una de sus principales funciones durante la temporada veraniega, cuando el ambiente festivo puede prolongarse durante la noche si el tiempo acompaña: se convierte en escenario de conciertos al aire libre. Para ello, Barciela dirige una solicitud al ayuntamiento en la que solicita permiso para "dar conciertos musicales ya en el Hotel, como también en la acera del mismo, por un cuarteto durante los meses de verano, hasta las 2 de la madrugada". Finalmente, el permiso se concede solo hasta la 1, bajo advertencia de cancelación en caso de incumplimiento[1311]. Pese a estas reticencias puntuales, iniciativas así nos recuerdan el auge de la vida nocturna de las ciudades, donde la luz eléctrica y la bonanza de los años 20 —de gran impacto sobre el turismo— juegan un papel decisivo. Al mismo tiempo, se nos ilustra el enorme protagonismo de la música en las sofisticadas celebraciones hoteleras, como también vemos por esta época en el Atlantic coruñés y en el Méndez Núñez de Lugo, que incluso dispone un palco específico para la orquesta.

1308 AREAL ALONSO 1998, pp. 79-80.

1309 Ibid., p. 80.

1310 MARTINÓN SÁNCHEZ 2012 señala que Barciela aún regenta el Universal "a principios de los 70"; según FERNÁNDEZ-CARRIÓN 2005, p. 4, todavía lo encontramos activo en la publicación de 1969 *Quien es quien en el mundo turístico español,* editada por Editur. Entre 1923 y 1924, el Universal tendría como copropietarios a los señores Sicre y Lopo, a juzgar por los anuncios en que aparecen como dueños del Hotel Roma de Ourense entre 1925 y 1928 (Figs. 554 y 555). Según AREAL ALONSO 1998, p. 83, el hotel se cierra "en los años finales de los 70".

1311 AMV, industria, IND-10-20.

Con todos estos elementos, podemos decir que, si bien el Universal señala en un primer momento su dirección en la lateral c/ Carral, que es donde mantiene la entrada a la recepción, su caso es comparable al del Palace de A Coruña, que también parte de considerar la de la c/ Real su fachada principal mientras la que cumple realmente este papel es la del Cantón. De igual manera, el hotel vigués se muestra muy consciente de que su mejor baza iconográfica es la fachada hacia el mar, lo que demuestran sus dueños no solo al cuidarla desde el punto de vista urbanístico, sino también al explotarla situando ante ella destacados eventos.

3.2.4) OTROS HOTELES DE PRINCIPIOS DE SIGLO

Por supuesto, al margen de los más reputados hoteles, operan en el Vigo de principios del siglo XX otros establecimientos que tratan, en la medida en que pueden, competir con la novedad y el lujo de los principales. Alguno ya lo conocemos, como es el caso del Europa, que nace en el siglo anterior y no ofrece novedades destacables en este momento. En cambio, otros que han nacido en los primeros años del novecientos y que aún no hemos nombrado merecen al menos una breve reseña que complete la visión de esta segunda generación de hoteles en la ciudad olívica.

3.2.4.1) El Hotel Colón, posterior Francia (1905)

El Colón es un hotel modesto comparado con los que hemos tratado hasta ahora en la ciudad de Vigo. Su historia es breve con este nombre, pues si se funda en 1905, ya en los años 10 pasa a renombrarse como Hotel Francia[1312], en un momento en que el coruñés homónimo se había forjado cierta fama. Así como su trayectoria es discreta, también lo es su edificio, que es, por primera vez entre todos los establecimientos que hemos abordado en Vigo, una casa de una sola fachada situada entre medianeras, que además es bastante estrecha. En este sentido, estaríamos ante otro edificio concebido para viviendas con un cambio de uso sobrevenido.

Areal Alonso identifica el edificio de este hotel con el actual nº 26 de la c/ de Colón[1313], a nuestro juicio erróneamente. Según prosigue, el origen de este edificio se sitúa en el año 1881, cuando Ventura González solicita permiso para construir una casa en un terreno de su propiedad situado en la c/ del Ramal, renombrada en 1892 —con motivo del 400 aniversario del descubrimiento de América— como c/ de Colón[1314]. Adjunta a la solicitud el preceptivo plano de alzado, firmado en este caso por el técnico Alejandro Sesmero, que se presenta aquí como "Profesor de Arq^{to}"[1315] (Fig. 375). Aunque modificado exteriormente al haber sido recrecido con dos pisos más, el resultado todavía se conserva en lo que actualmente es el dicho nº 26 de la calle. Si aún fuese este inmueble el del hotel, podríamos hablar de una casa de cierta dignidad y

[1312] También visto como Hotel *de* Francia.

[1313] AREAL ALONSO 1998, pp. 120-121.

[1314] *Faro de Vigo,* 11-X-1892, p. 2.

[1315] AMV, obras particulares, URB-137-20. Ya hablamos sobre la carencia de título oficial de arquitecto de Alejandro Sesmero y sus implicaciones en el apartado 2.1.2.2. Solicitud, plano y presupuesto están firmados en 19 de julio de 1881.

amplitud, con cinco tramos de ancho, con bajo y tres pisos de altura, y con un ritmo pautado por vanos todos ellos rasgados y dispuestos prieta y regularmente, como corresponde a los cánones de la casa de pisos.

Fig. 374: Situación que ocupó en Vigo el edificio del Hotel Colón, posterior Hotel de Francia, coincidente con el actual nº 24 de la c/ de Colón, nº 18 antiguo. Elaboración propia con imágenes de Google Maps.

Fig. 375: Proyecto para casa en c/ Ramal de Vigo, actual nº 26 de la c/ de Colón. A. Sesmero, 1881. AMV, ob. part., URB-137-20.

El expediente de obra de que se vale Areal Alonso no especifica el número de la calle; tan solo habla genéricamente del "Ramal", por lo que no creemos que pudiese llevar por sí solo a esta identificación con el Hotel Colón. La identificación la suscita, en realidad, una pieza de prensa poco posterior, en la que se anuncia el alquiler de varios pisos en el número que luego ocupará el hotel, el 18, cuya construcción acaba de terminarse y que, además, tiene como propietario al mismo Ventura González que promueve la antedicha obra dos años antes:

> «El que quiera alquilar los pisos tercero y primero, con cómodas y ventiladas habitaciones, vistas hermosas a la mar y campiña, así como su espacioso almacén con grande patio y agua, de la casa acabada de construir en el Ramal, núm. 18, véase con su propietario D. Ventura González, calle Real núm. 26.»[1316]

Con este anuncio, parece resolverse la cuestión de la ubicación del Hotel Colón, y además corrobora el primer uso que se le da al edificio una vez construido: el de vivienda de alquiler. Por su parte, las condiciones del alzado lo hacen perfectamente verosímil, al tratarse de una de las típicas casas burguesas que mantienen la dignidad sin perder la modestia. En lo superficial, se aprecia en ella una ornamentación austera pero decorosa, en la línea que ya vimos al hablar del Hotel de Europa en el apartado 2.1.2. Tampoco se renuncia a una serie de fórmulas destinadas a señalar la clásica jerarquía de cuerpos: la más evidente es la que se emplea en la totalidad del bajo que, a modo de basamento, se anima con un paramento almohadillado; por su parte, en los pisos superiores, el almohadillado se prolonga a modo de pilastras superpuestas en cada extremo de la fachada y se forra también con él la calle central de ventanas para enfatizar así —como suele ser habitual— el carácter axial de la construcción. Las proporciones y perfiles de los vanos también aparecen al servicio de la jerarquización en

[1316] *Faro de Vigo,* 6-IX-1883, p. 3. Citado por AREAL ALONSO 1998, p. 121.

altura, de modo que, valiéndose de sencillos recercados, vemos un bajo ennoblecido con arcos de medio punto y clave en resalte; un primer piso de huecos arquitrabados; un segundo de escarzanos resaltados con orejeras; y un tercero, de menor altura, de escarzanos también, pero sin orejeras. La disposición de balconadas en el proyecto sigue el juego de ritmos entre los cuerpos, si bien todos ofrecen el mismo modelo de antepecho metálico: en el primero, todos los vanos disponen de balcón individual; en el segundo, los pares extremos disponen de balcón corrido y de individual el central; mientras, en el tercero, solo el hueco central tiene balcón[1317]. Todas estas fórmulas clásicas de pautación de la fachada en altura así como de énfasis axial entroncan con el lenguaje de la tipología a la que sirven, que es la de la "casa de vecindad", tal como etiqueta García Filgueira este mismo edificio[1318].

Fig. 376: Fachada del Hotel de Francia de Vigo, en la c/ de Colón nº 18 (apréciense rótulos), c. 1915. Archivo fotográfico Pacheco, Concello de Vigo, sig. PCH-006457.

Fig. 377: Postal del Hotel París de Vigo, c. 1915. Colección Antonio Cancela.

Sin embargo, una fotografía (Fig. 376) nos revela cuál fue la verdadera ubicación del Hotel Colón, más tarde Francia: la casa situada justo a la derecha de la nº 26, es decir, la nº 24, que es la que antiguamente llevaba el nº 18 con que se anunció el hotel mientras estuvo en funcionamiento (Fig. 374). La de la foto es una casa diferente de la que se conserva actualmente, pero puede identificarse sin género de duda al observar las características de los edificios colindantes, así como el número de la calle —18— y los elementos rotulados.

Esta casa ofrece un notable contraste con su vecina antes descrita, pues tiene solo bajo y dos pisos, y solo tres tramos de amplitud. Resulta, por tanto, mucho más escasa de capacidad y prácticamente desapercibida en su contexto urbano. Ahora bien, sacando

[1317] La ampliación de balcones en el tercer piso pudo haberse producido durante la construcción, así como la inclusión de ménsulas decorativas bajo los balcones centrales. Tanto el añadido de pisos como, probablemente, la reforma del frontal del bajo, se producen en fechas más tardías.

[1318] GARCÍA FILGUEIRA 2006, p. 499.

la cuestión de las dimensiones, podemos señalar importantes similitudes entre estos edificios, empezando por el lenguaje decorativo ecléctico, elegante pero sencillo, concentrado en las bandas de almohadillado, en los arcos con clave en resalte de los vanos del bajo, en los recercados discretos con orejeras y en las balconadas con antepecho de forja; y terminando por su formato de inmueble decoroso entre medianeras, asimilable también a la casa de vecindad, con independencia de que desconozcamos las fechas concretas de su construcción y usos previos al del hotel. En todo caso, con la prueba fotográfica, habría que restar importancia al anuncio de Ventura González, donde se hablaba de la existencia de un tercer piso, pues ya sabemos que el edificio tenía dos y, a lo sumo, un desván[1319]. Lo relevante es que nos encontramos ante un nuevo hotel instalado en una casa digna pero corriente, que nos sirve para ejemplificar un amplio conjunto de establecimientos de apariencia similar repartidos por las calles de Vigo y en los que ya no nos detendremos (Fig. 377).

Una de las características de estos establecimientos, pese a su imagen modesta hacia la calle, es su situación en zonas céntricas y concurridas de la ciudad. Es el caso del Colón, que se ubica en la parte alta de la calle homónima, entre la carretera de Castilla y la antigua Circunvalación, donde la pendiente del terreno hacia el mar hace que el cuerpo bajo incremente gradualmente su altura en función de la inclinación de la rasante.

Fig. 378: La c/ de Colón en el contexto de los ejes urbanos que conecta. Elaboración propia sobre Plano de Vigo de Ramiro Pascual Lorenzo, 1900. AMV, sig. 13/9/1.

La c/ de Colón es una importante vía que ya se plantea desde el proyecto de ensanche de Marcoartú (1837) como "ramal" de enlace entre 1) la Carretera de Ourense y Castilla y 2) la Circunvalación o Camino de Ronda —origen de las actuales Policarpo Sanz y García Barbón—, prolongándose hacia la costa para alcanzar 3) la antigua carretera de Pontevedra y desembocar en 4) la Alameda que precede al relleno del Areal. De hecho, este Ramal es el que marca el límite oriental de la concesión que se hace a García Olloqui en 1870 para la urbanización de los terrenos ganados al mar en dicho Areal, operación que da lugar a la única parte realizada de los planes de Nueva Población[1320]. Con la llegada del ferrocarril, se refuerza el papel del Ramal como vía de comunicación entre la estación, establecida en 1878 en el eje de la Carretera de Ourense/Castilla, y el muelle de madera del puerto, que es sustituido desde 1891 por un muelle de hierro que pasa a ser conocido como Muelle del Comercio[1321] (Fig. 378). En el momento en que se levanta la construcción, la calle está parcialmente urbanizada, y aún a la altura de 1900 se aprecian solares vacíos y una menor densidad edificatoria en toda el área, que no obstante delata los ejes de expansión de la ciudad

[1319] Véase nota 1316. Desconocemos a qué inmueble se refiere el anuncio de Ventura González, pero podría ser a cualquiera de los dos, pues ambos podrían ser propiedad suya. También pudo haber alguna variación en la numeración de la calle e incluso que se aludiese a la planta bajocubierta como "tercer piso".

[1320] PEREIRO ALONSO 1980, pp. 580-583.

[1321] Ibid.; GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, pp. 153-154.

(Fig. 378). En estos ejes, encontramos varias de las mejores muestras arquitectónicas de la época, representativas de la élite social viguesa: es el caso del gran inmueble de Pardo Labarta diseñado por De la Fuente Domínguez en 1892; el edificio Rubira, de principios del siglo XX, trazado por el mismo arquitecto; o la casa —una más— del Conde de Torrecedeira proyectada en 1910 con estilo modernista por Franco Montes. Así pues, es normal que en la calle de Colón hallemos muchos de sus negocios —como los de Manuel Bárcena, José Barreras y Francisco Tapias—, entre otras oficinas ligadas a la proyección exterior de la ciudad, como son varios consulados de países extranjeros[1322].

La inauguración del hotel se produce el jueves 13 de julio de 1905[1323]. Ya en los anuncios que siguen a esta inauguración, se hace hincapié en la apropiada situación del establecimiento "en el principal boulevar próximo a los establecimientos Bancarios y Correos, Telégrafos, teatros y puntos de embarque y desembarques marítimos y terrestres"[1324]. Se prueba así la valoración consciente que se hace de la centralidad de la vía, su importancia y dignidad, así como la accesibilidad de las estaciones marítima y ferroviaria. En cuanto a las condiciones del hotel propiamente dicho, nos guiaremos por las descripciones que de él da la prensa en su primera época, en las que, como es costumbre, se mezclan los hechos con una marcada tendencia al panegírico.

Lo primero que llama nuestra atención es la denominación del establecimiento como "parador", a lo que el propio periodista que cubre la inauguración replica que "mejor debiera llamarse gran hotel". *Parador,* como tuvimos ocasión de ver en el capítulo 1, es una categoría hospedera tradicional —ligada a los caminos, lugares de paso y entradas de ciudad— que, al ser invocada para este caso, ofrecería ya cierto sabor arcaizante. Hay que tener en cuenta que, en Galicia, paradores como el de la Ferrería en Pontevedra o el de la Fraternidad en Santiago figuran en los años 70 del siglo XIX como los últimos alojamientos de prestigio ligados al mundo de la arriería. Desde entonces, su nombre es destronado en las ciudades por el de los hoteles que, al igual que fondas y hospedajes menores, ocupan a veces sus antiguas dependencias[1325]. Sin embargo, a finales de la década de 1920, la iniciativa del Patronato Nacional con los llamados Paradores de Turismo supone toda una rehabilitación del término, que desde entonces va a denominar en España a toda una cadena de hoteles de lujo[1326]. En cualquier caso, lo que nos interesa resaltar con la afirmación del periodista es la percepción de clara superioridad que hay de la categoría de hotel frente a la de parador a la altura de 1905: si bien entrevemos la existencia de una corriente que aún valora las connotaciones del segundo término, como bien puede representar el dueño Augusto Aranda Gay[1327], el hecho es que el Colón apenas tarda unos meses en contradecirse, consolidándose como "hotel"[1328].

[1322] GALOVART ALCALÁ DEL OLMO 2014.

[1323] *Faro de Vigo,* 14-VII-1905, p. 1. Citado por AREAL ALONSO 1998, p. 121.

[1324] *El Noticiero de Vigo,* 14-IX-1905, p. 3.

[1325] Sobre los negocios que siguen al Parador de la Fraternidad de Santiago, véanse pp. 221 y ss. de este trabajo.

[1326] En este sentido, es revelador el hecho de que *hoteles* y *paradores* pasen a ser considerados los hospedajes de mayor categoría en la ley de hoteles de 1939, por delante de pensiones, fondas, casas de huéspedes y posadas (BOE 1939; DÍAZ LÓPEZ 2011, p. 16).

[1327] Procedente de Argentina, lo encontramos citado con este nombre en la noticia de la inauguración que publica *Faro de Vigo* (véase nota 1323). Quizá por error, lo hemos encontrado también como Augusto *Arias* Gay en *El Progreso* (Lugo), 9-IX-1908, p. 2.

[1328] En los meses siguientes lo encontramos en la prensa como Hotel Colón y ya no volvemos a verlo mencionado como parador: *Gaceta de Galicia,* 29-XI-1905, p. 3; *El Noticiero de Vigo,* 15-II-1906, p. 3; ibid., 22-III-1906, p. 1.

También puede decirse algo acerca del apelativo "Colón", en línea con los comentarios que venimos haciendo sobre el patrón que rige en la nomenclatura de los hoteles. Colón es, por supuesto, el nombre de la calle en que se enclava, una calle que se bautiza así en 1892 en memoria del descubrimiento de América sucedido cuatrocientos años antes. Este hecho y la figura que lo protagoniza reciben en esta época una promoción oficial notable en pos de la fijación de una serie de símbolos nacionales para España. Así lo ilustra Barcelona mediante su famosa estatua del descubridor, instalada con motivo de la Exposición Universal de 1888; y no solo por ella, sino también por la fundación en la ciudad de uno de los primeros "hoteles Colón", abierto el 20 de octubre de 1902[1329]. A ello se suma el desarrollo de teorías que atribuyen a Colón un origen gallego, más concretamente pontevedrés, que se abren camino con los escritos de Celso García de la Riega[1330]. Si hasta ahora hemos señalado la sugestión de cosmopolitismo como frecuente hilo conductor en el nombre de los hoteles, también podemos alegarlo aquí, donde se replica el nombre de la vía para escoger a quien representa todo un aventurero y explorador, padre además de un vasto imperio colonial, como referente para una casa de viajeros. Desde luego, no es un caso excepcional el acordarse de legendarios marinos para captar a la clientela: lo vimos con el primitivo Hotel du Grand Amiral coruñés y con los ya coetáneos Méndez Núñez de Lugo y Pontevedra, ciudad esta última en la que, por cierto, su Palace Hotel se apellida "Colón" durante un tiempo (Fig. 458).

Una vez que hemos visto el aspecto exterior de su edificio, nos detendremos brevemente en lo que sabemos de su interior. Para ello, ya que carecemos de cualquier tipo de plano u otra referencia gráfica, nos valemos de las descripciones que acompañan la noticia sobre la inauguración del hotel, así como otras piezas de prensa inmediatamente posteriores. Entre exagerados elogios a la "esplendidez y grandeza" del hotel, en cuyas habitaciones "no cabe mayor *confort* y elegancia", se señala que hay dos pisos de habitaciones decorados y amueblados en distintos estilos historicistas: las habitaciones del primero remitirían al Luis XIV y las del segundo al Luis XVI, de modo que ambos estilos serían de raíz francesa y aristocrática, el uno afín al barroco y el otro al neoclasicismo. Las diferentes piezas de prensa no pierden ocasión de elogiar la calidad del mobiliario y su procedencia: se habla de "las mejores fábricas de Barcelona" y de "los talleres de los Srs. Álvarez (D. Lorenzo), Sánchez Puga y Lima". El número de habitaciones a principios de 1906 es de 40 ―no es la primera vez que vemos cifras elevadas para edificios aparentemente pequeños―, con 12 departamentos para familias; por su parte, en 1929, el Francia ―su heredero― mantiene oficialmente la misma cifra para 60 plazas. En cuanto a los baños, en un principio, parece haber tan solo un "departamento" instalado en el segundo piso[1331], mientras que en 1908 se llevarían a cabo ampliaciones al respecto[1332].

La puesta en marcha del hotel se lleva a cabo con la asistencia de las habituales personalidades de la ciudad, cuidando de modo especial a los representantes de la

[1329] *La Correspondencia de Cádiz,* 15-XII-1905, p. 4.

[1330] La primera obra que publica en este sentido es *La Gallega, nave capitana de Colón en el primer viaje de descubrimientos* (1897). Así mismo, es destacable la estatua a Colón que se halla en los jardines de Vincenti de Pontevedra, anteriormente enclavada en la finca de Lourizán de Montero Ríos.

[1331] *Faro de Vigo,* 14-VII-1905, p. 1; *El Noticiero de Vigo,* 14-IX-1905, p. 3; ibid., 15-II-1906, p. 3; GUÍA OFICIAL 1929, p. 332.

[1332] AREAL ALONSO 1998, p. 123.

prensa, que llenan los salones inicialmente situados en el primer piso[1333]. Apenas un año más tarde, en julio de 1907, se señala que "en el piso principal y en la parte donde estaba antes el comedor, instaló el Sr. Gay una sala de descanso y recibo para sus huéspedes", así como un gabinete de lectura y escritorio donde antes estaban la dirección y administración del hotel, trasladadas a su vez a uno de los nuevos comedores[1334]. Precisamente, la instalación de los comedores en la planta baja es el principal objetivo de esta primera reforma importante del establecimiento[1335]. Con motivo del inicio de las obras, en el mes de febrero, se habla de un interior "completamente reformado", donde "la planta baja será distribuida en tres departamentos": un salón orientado a la c/ Colón destinado a restaurante "a la carta, estilo americano"; contiguamente, otro salón "muy espacioso" con un aforo de 150 personas, destinado a banquetes; y finalmente un área destinada a un jardín "cubierto de enredaderas", lleno de exuberantes plantas y con una glorieta y estanque central en proyecto, todo ello destinado a área de esparcimiento y restauración tanto diurno como nocturno, gracias a una serie de focos eléctricos[1336].

Fig. 379 (a, b, c): Diferentes anuncios de viajantes alojados en el Hotel Colón / Francia de Vigo. a) *El Noticiero de Vigo,* 22-III-1906, p. 1; b) ibid., 16-XI-1913, p. 6; c) ibid., 15-II-1914, p. 3.

Fig. 380: Como ejemplo de jardín de invierno, el del Hotel Ritz de Londres (actual Palm Court), en 1914. Mewès & Davis, 1903-1905. *https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Winter_Garden_Ritz_London_1914.jpg*

Este último espacio guardaría cierto vínculo tipológico con los habituales *jardines de invierno* que hay en los grandes hoteles en el cambio de siglo, enraizados a su vez en la jardinería francesa dieciochesca, y que se valen de los emparrados, cristaleras y maceteros para crear artísticos efectos[1337] (Fig. 380). No obstante, mientras que los jardines de invierno son de naturaleza interior y resguardada —precisamente a modo de invernadero—, no está claro si el jardín del Colón es una especie de patio trasero totalmente abierto y estrictamente destinado al buen tiempo o, por el contrario, está en alguna medida integrado en el edificio como un tercer salón contiguo a los otros dos; no en vano, se lo define como "salón campestre" y "excelente lugar para el verano" que

1333 *Faro de Vigo,* 14-VII-1905, p. 1.

1334 Ibid., 1-VII-1906, p. 1.

1335 Ibid., 15-II-1906, p. 1.

1336 *El Noticiero de Vigo*, 15-II-1906, p. 3: transcribimos parte de la descripción de este "espacioso y elegante jardín cubierto de enredaderas, flores finísimas, frutas, hermosos naranjeros y duraznos y un gran parral de uvas moscatel. Este jardín será trasformado en forma de túnel, todo alrededor tendrá una gran glorieta en el centro con un estanque para que en los días de calor pueda el público disfrutar, lo mismo de día que de noche, de un salón campestre...".

1337 BINNEY 2006, pp. 48 y ss.

"será trasformado en forma de túnel"[1338], sin que podamos precisar a qué se refiere. A finales de los años 20, se mencionan jardines de invierno en los Roma de Ourense —planeado— y Méndez Núñez de Lugo[1339]; por su parte, el concepto de jardín con un carácter más estival lo encontramos desarrollado de distintas maneras en otros establecimientos urbanos de principios de siglo, como el Engracia de Pontevedra —en su publicidad—, el Ideal Room de Ferrol —en un solar no colindante— o el Chalet Losada de Ourense —enclavado en una parcela de origen rústico—[1340].

En relación con la actividad de estos salones comunitarios está "la mesa", reconocida como "único manjar que el mundo elegante exige" y que por ello es "especialidad" de la casa. Para acreditarlo, curiosamente se alega el carácter estable de los contratos de los cocineros y reposteros, quienes, según se indica en otra nota, son franceses. La importancia concedida a la cocina se hace patente una vez más en la transcripción que hace la prensa del menú inaugural del 13 de julio de 1905, compuesto de siete refinados platos, postres variados, buenos vinos y sobremesa de café, cigarros y licores[1341]. También relacionada con los salones del bajo, y en el marco de la temporada de verano, destaca la contratación en 1908 de una orquesta para el restaurante[1342], en línea con el papel destacado de los eventos musicales en muchos hoteles.

HOTEL COLÓN. - VIGO
CALLE DE COLÓN, NÚM. 18
Este Hotel, adquirido recientemente por Manuel R. Loureiro, está montado á la americana.
Comedores amplísimos.—Habitaciones espléndidas.—Trato inmejorable.—Precios económicos.
Todos los pasajeros procedentes de América concurren á este Hotel.

Fig. 381: Anuncio del Hotel Colón, una vez traspasado a Manuel R. Loureiro. *Vida Gallega,* VI-1911, p. 46.

Sin duda, el tono con que se presentan las informaciones sobre este hotel, como el de otros muchos, puede inducir a confusión si no se conocen con mayor concreción las condiciones del establecimiento o su impacto público. Sin embargo, cuando se nos dice que "pocos establecimientos habrá en España de esta clase", debemos hacer énfasis precisamente en "esta clase", que no es la de los grandes hoteles de las capitales; ni siquiera la de los próximos Continental y Moderno. En el Colón, que "todo respira elegancia, grandeza y buen gusto" no debe ser entendido como una afirmación absoluta, pero sí puede contener algo de verdad en el sentido de que señala las aspiraciones mismas de un negocio que, en todo caso, se recibe con aplausos por la urgente necesidad de alojamientos para forasteros que experimenta el Vigo del momento y que, en este sentido, pretende dar servicio tanto "al personaje" como "al humilde menestral"[1343].

Dada la importancia relativa del establecimiento, no tenemos intención de adentrarnos en su trayectoria posterior, sino solo para señalar que, a partir de 1911, el negocio pasa a las manos de Manuel R. Loureiro, que lo anuncia como "montado a la americana"[1344] (Fig. 381). Poco después, en 1913, lo encontramos renombrado como Hotel Francia en el marco de la visita de algunos viajantes que escogen este establecimiento para alojarse y despachar a su clientela (Figs. 379b y 379c). Según

1338 *El Noticiero de Vigo*, 15-II-1906, p. 3; *Faro de Vigo,* 15-II-1906, p. 1.

1339 Véanse pp. 465 y 576 de este trabajo.

1340 Véanse pp. 395, 435 y 443 de este trabajo.

1341 *Faro de Vigo,* 14-VII-1905, p. 1; *El Noticiero de Vigo,* 14-IX-1905, p. 3; ibid., 15-II-1906, p. 3.

1342 AREAL ALONSO 1998, p. 123, nota 230.

1343 *Faro de Vigo,* 14-VII-1905, p. 1; *El Noticiero de Vigo,* 14-IX-1905, p. 3; ibid., 15-II-1906, p. 3; *Gaceta de Galicia,* 29-XI-1905, p. 3: uno de los primeros huéspedes del Colón que se destacan en la prensa es el rector de la Universidad compostelana, Jacobo Gil Villanueva.

1344 *Vida Gallega,* VI-1911, p. 46; ibid., IX-1911, p. 35.

Areal Alonso, hasta el anuncio de su traspaso en 1935, se documentan más dueños, así como alguna otra reforma de las instalaciones[1345]. Sin embargo, con las condiciones y la visión iniciales del Colón nos basta para ejemplificar la influencia de los principales hoteles en muchos otros que, aunque empujados a una segunda fila, reclaman su porción de fama mediante una apuesta singular por la belleza de sus instalaciones o por la exquisitez del servicio, especialmente del restaurante y su cocina.

3.2.4.2) El Hotel Unión (1906)

Una casa aún más sencilla que la del Colón, también de bajo y dos plantas, es la que encontramos en el Hotel Unión, un negocio que ya mencionamos en el capítulo anterior porque absorbe al Europa en la última etapa de éste. En este caso, su situación es bien conocida porque, además de algunas postales en que aparece en primer plano su fachada (Fig. 114), entra en el encuadre de algunas fotografías tomadas desde la embocadura de la c/ del Príncipe, en donde destaca haciendo esquina junto al edificio de la antigua cárcel. Este hecho, su posición en esquina aunque con matices, quizá sea la única baza con que cuenta para reforzar su presencia hacia la calle (Fig. 382).

Fig. 382: Vista de la c/ del Príncipe de Vigo, c. 1920. Nótese el rótulo del Hotel Unión en el edificio del fondo a la izquierda. Archivo fotográfico Pacheco, Concello de Vigo, sig. PCH-000537.

El edificio del nº 52 de la c/ del Príncipe, donde veremos instalarse el Unión en 1906, se levanta casi un cuarto de siglo antes a partir del plano firmado el 30 de octubre de 1883 por el entonces arquitecto municipal Domingo Rodríguez Sesmero (Fig. 383). Estamos pues, sin duda, ante otro edificio adoptado y, hasta cierto punto, también adaptado, como veremos, para hotel. Se trata de una obra de la tradición académica del XIX en su vertiente más desnuda y simple, promovida por el propietario del solar, Andrés López: él mismo la denomina en su escrito de solicitud de licencia "casa de modesta arquitectura en todas sus partes"[1346]. Efectivamente, el alzado presentado sigue el esquema del Colón, que vimos en el apartado anterior, es decir, está formado por solo tres cuerpos —un bajo y dos pisos— con una anchura de tres tramos. Pero, en este caso, la austeridad es todavía mucho mayor, pues se opta por unas sencillas molduras para la impostas y la cornisa, bandas lisas para los esquinales, vanos enmarcados también por simples bandas —adintelados en los pisos y escarzanos en el bajo— y, como mínima concesión, un balcón corrido en cada planta.

La caída hacia la izquierda de una de las vertientes del tejado, según muestra el alzado, delata la condición esquinera del edificio, si bien es una esquina sin desarrollo como tal: del costado lateral no se presenta alzado sencillamente porque es una especie de pared medianera ciega, pese a no estar adosada a ningún otro edificio. Pocos años

[1345] AREAL ALONSO 1998, p. 123: Francisco Vila Souto está al frente durante "los primeros años de la nueva etapa"; la sociedad Camilo Vidal y Cª alcanza el año 1935.

[1346] AMV, obras particulares, URB-139-37.

más tarde, en 1906, esta circunstancia se aprecia como un defecto que debe resolverse, por lo que el nuevo propietario del inmueble, Manuel González Suárez, encarga la apertura de 13 vanos en esta pared. Realizados según traza de Jenaro de la Fuente Domínguez, que firma en marzo de ese año, los nuevos vanos se reparten en número de 6 por cada piso más uno adicional en el bajo, lo que se complementa con la pautación del muro mediante pilastras que animan la monótona pared. El proyecto se acompaña, además, de una planta de cuya observación Areal Alonso concluye que por entonces no hay hotel alguno instalado en el inmueble[1347] (Fig. 385).

Fig. 383: Alzado para la casa de la c/ del Príncipe en que se instalará el Hotel Unión. D. Rodríguez Sesmero, 1883. AMV, obras particulares, URB-139-37.

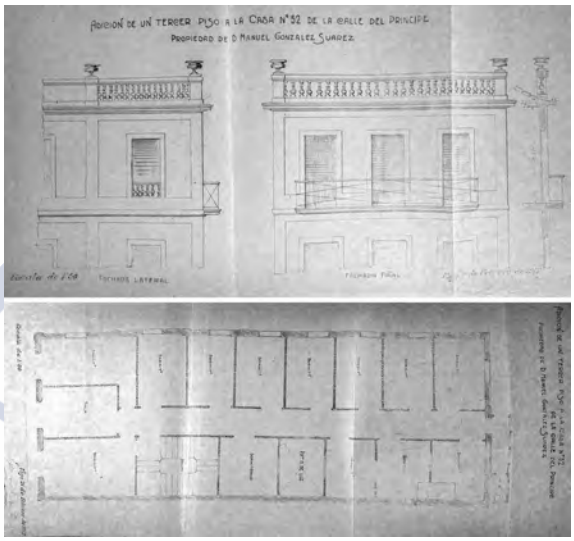


Fig. 384: Proyecto para añadido de un piso a la casa nº 52 de la c/ del Príncipe de Vigo. Arriba, alzado; abajo, planta. J. de la Fuente Domínguez, 1917. AMV, obras particulares, URB-175-07. Cianotipo el original.

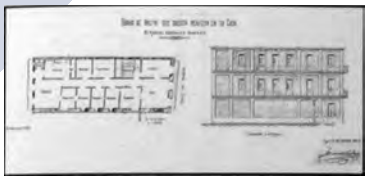


Fig. 385: Proyecto para apertura de vanos en la pared lateral del nº 52 de la c/ Príncipe. Tomado de AREAL ALONSO 1998, p. 125.

El Hotel Unión da su primera señal de vida unos meses más tarde, en noviembre de 1906, cuando se da aviso de un telegrama dirigido a una tal Adela Seijas, alojada en este hotel, del que además se especifica que se sitúa en "Príncipe"[1348]. Es todo lo que podemos decir de un establecimiento que no parece generar noticias o anuncios en sus primeros años, seguramente a causa de su escasa importancia[1349]. Sin embargo, la reforma que acomete el mismo Manuel González Suárez en 1917 es ya claramente de carácter hotelero, si bien no lo explicita en la solicitud de licencia, donde se limita a señalar que pretende "adicionar un tercer piso a su casa"[1350]. Tampoco se menciona el destino en los informes que conducen a la aprobación de la licencia el 15 de marzo, la cual se realiza bajo la condición de que se elimine una de las 7 ventanas laterales que contempla el nuevo proyecto, obligando a replicar el esquema de 6 vanos de los pisos 1º y 2º. Las condiciones son aceptadas sin

1347 AREAL ALONSO 1998, p. 124. No hemos podido consultar directamente este plano.

1348 *Faro de Vigo,* 1-XI-1906, p. 2. Citado por AREAL ALONSO 1998, p. 124, nota 237.

1349 Hasta 1920, en una búsqueda automática en la hemeroteca de Galiciana, no hemos encontrado más mención al Hotel Unión de Vigo que la visita de un viajante de ortopedias: *El Noticiero de Vigo,* 14-X-1913, p. 3.

1350 AMV, obras particulares, URB-175-07. Instancia de 27-II-1917.

mayores objeciones y la obra se lleva a término, tal como muestran las fotografías del edificio posteriores a 1917[1351] (Fig. 382).

Centrémonos ahora en los aspectos formales de los planos, firmados en febrero de 1917 por el mismo arquitecto que la obra anterior: Jenaro de la Fuente Domínguez. En lo que toca al alzado (Fig. 384, arriba), poco que aportar: seguimos con un planteamiento genérico de edificio de viviendas que, en su fachada principal, supone la repetición del esquema de tres vanos rasgados, sencillos y con balcón corrido de los pisos inferiores; y en la fachada lateral, de la cual se ofrece un detalle, se hace otro tanto, de modo que se emplea antepecho a paño en vez de balcón. Para rematar el edificio, se aplica una fórmula diferente a la que tenía previamente, si bien común en la ciudad: el pretil-balaustrada con jarrones acróteros en los machones, que oculta las vertientes del tejado y es sin duda el elemento con mayor peso ornamental de la fachada[1352].

La novedad está en el formato de la planta, que se concibe indudablemente para un establecimiento de hospedaje (Fig. 384, abajo): el uso de cada una de las estancias aparece rotulado, así que sabemos que la mayoría de ellas ―12― son dormitorios, excepto un cuarto ropero y una sala, que supone un reconocimiento de la creciente necesidad de espacios comunes para los huéspedes, más allá del comedor. Dicha sala, junto con dos dormitorios que la flanquean, se orientan a la fachada principal de Príncipe, dándoles de este modo una mayor categoría que la de los cuartos orientados al lateral y a la trasera. Los dormitorios peor parados son los dos que solo reciben luz por el patio interior, que seguramente se aprovecharían en algún caso para uso del personal del establecimiento.

La circulación del piso se establece mediante la fórmula del pasillo central flanqueado por habitaciones, de las cuales 6 de las que están orientadas a la pared lateral del edificio ofrecen un aspecto homogéneo y seriado que anuncia lo que serán las configuraciones de los hoteles de gran capacidad. Sin embargo, un elemento muy llamativo es la total ausencia de cuartos de baño, mientras que solamente hay un W.C. situado en un lugar pintoresco pero de amplia tradición: en la galería situada en la parte posterior del edificio. Una dotación que parece responder a unas exigencias higiénicas que no habrían evolucionado desde que, el mismo arquitecto, veinte años antes, planeara en el piso principal del Gran Hotel de Mondariz 8 retretes para unas 45 habitaciones, confinando los baños en el pabellón hidroterápico de la planta baja. Solo cabe esperar, pues, que las plantas inferiores del Hotel Unión, a las que se accede por una sencilla escalera de cuatro tramos y ojo central, ofrezcan una dotación higiénica que compense las carencias del piso añadido.

En cualquier caso, no debe olvidarse que hablamos de un hotel modesto y secundario, si bien en 1928 gana cierto peso al integrarse junto con el ya decadente Hotel de Europa. Esta integración da lugar a que el establecimiento añada al edificio del que acabamos de hablar a su vecino colindante, un inmueble de tipología y formato similar. En la postal que nos muestra, ya en los años 40, a ambos edificios bajo el rótulo "Hotel y Bar Unión y Europa" (Fig. 114), puede apreciarse cómo el resultado final de la

[1351] Ibid. Firma la aceptación Antonio González Romero en representación del propietario Manuel González Suárez.

[1352] GARRIDO RODRÍGUEZ 2016, p. 43: "Una especial característica de la arquitectura, no solo de Jenaro de la Fuente, sino de toda la época en la que ejerce su profesión civil, es la parte alta del edificio, que siempre termina en una amplia cornisa con una o varias buhardillas y siempre el pretil granítico que es motivo de diferentes tipos de variada ornamentación que generalmente y con frecuencia, superaba en decorado al resto de la fachada".

obra de 1917 deja algunas variaciones con respecto al plano, difiriendo con ello de las plantas inferiores: en vez de un balcón corrido de forja, se hacen tres de albañilería, uno por cada vano. Cabe suponer también, en relación con la integración de ambos hoteles en dos edificios adosados, que pudiesen haberse hecho ajustes para facilitar la circulación entre ambos a través del medianil que los separa. Pero hubiera o no engarce interior, la imagen que ofrece el edificio al exterior seguiría siendo la de un hotel arquitectónicamente protésico y disgregado, improvisado a partir de una vivienda ordinaria y recrecido por adición de otros inmuebles similares, de un modo que nos recuerda el Europa de A Coruña o el primer Méndez Núñez de Lugo. Solo así se entiende que, en 1929, el Unión pueda disponer de tantas habitaciones —80— como el Continental, el Universal o el Moderno[1353].

3.3) Santiago de Compostela a principios del XX: el ruido hotelero de la Senra

En los primeros años del siglo XX, la calle de la Senra, que mantiene a escala santiaguesa su favorable condición de nudo logístico y de viajeros, no solo da continuidad a los ya múltiples establecimientos operativos a fines del siglo anterior, sino que también asiste a la aparición de otros nuevos que amplían la proporción de inmuebles destinados al hospedaje. Podemos pues afirmar que la Senra se consolida en este momento como la principal área hotelera de la ciudad, y como tal se mantiene durante décadas[1354], a no ser por la excepción del Hotel Suizo, único establecimiento importante inmerso en el casco antiguo hasta la aparición del España en 1926 (Fig. 185). Al tratar de la Compostela de principios de siglo, abordaremos en primer lugar los hoteles más relevantes de esta zona, conectándolos no pocas veces con los establecimientos que ya vimos en el capítulo 2. Después, bajo epígrafe aparte, nos detendremos en la segunda época del Hotel Suizo, que estrena en 1904 nuevas instalaciones tras haber operado un cuarto de siglo con el nombre de Fonda Suiza[1355].

Fig. 386: Anuncio del Hotel Europa, c. 1910. Col. Antonio Cancela.

Al comenzar el siglo XX, encontramos varios edificios en la Senra funcionando como hotel, todos herederos de establecimientos que ya tratamos o mencionamos en el capítulo anterior. Sin embargo, la concentración hotelera no significa que sea de calidad, lo que sigue constatando la mirada inglesa, como la del viajero conocido como Mister Geissler, invitado por la Asociación de Fomento del Turismo de Galicia dada su consideración de "propagador del Turismo en Inglaterra"[1356]. A raíz de su visita, publica en 1910 una serie de consideraciones y recomendaciones para el fomento del turismo en Galicia, aportando su grano de arena a la evolución hostelera del país. Esto dice sobre Santiago:

[1353] GUÍA OFICIAL 1929, p. 332. En este año, el Continental tiene 90, el Universal también 90 y el Moderno 80.
[1354] ALVARELLOS 2016; MACÍAS 2017, p. 32.
[1355] Véanse apartados 2.4 y 2.4.1 de este trabajo.
[1356] VALLEJO POUSADA — LINDOSO-TATO — VILAR RODRÍGUEZ 2017, p. 9.

> «[Santiago] tiene que construir hoteles, porque, en verdad los que hay no merecen el nombre de tales. Tratan en ellos muy bien al viajero, con amabilidad, con dulzura; pero con decir que carecen de cuartos de baño, nos parece haberlo dicho todo, haber dicho que la higiene está completamente abandonada y que vivir en ellos es un peligro de insalubridad (...)»[1357]

Desde la actual Praza de Galicia y en dirección a la Alameda, hay que detenerse primero en el 2 de la calle, situado en la esquina con la Rúa das Orfas, en el lugar en que se hallaba antiguamente la Porta da Mámoa de la muralla. Ya dijimos que allí, en un antiguo edificio reformado con proyecto de M. Prado y Vallo de 1865, se encuentra en las últimas décadas del siglo el Parador de la Ferrocarrilana, que alberga también las oficinas de esta empresa de transportes[1358]. La asociación del edificio con la Ferrocarrilana se mantiene al menos hasta julio de 1900, momento en que tenemos la primera noticia de que alberga un nuevo establecimiento: la **Fonda Europa**[1359]. Sin embargo, podría haberse fundado un tiempo antes, a juzgar porque en ese momento la casa ya se señala como "acreditada" y las obras que en ella se acaban de concluir son de "reparación". El artículo se completa con algunos tópicos que ensalzan las condiciones del local: "el nuevo comedor es amplio y excelente la situación de la casa, en la cual ha introducido mejoras el propietario señor Ra[m]os". Este señor Ramos es Juan Ramos Mouriño, a quien encontramos mencionado pocos meses más tarde en un expediente de urbanismo con motivo de la denuncia que se formula contra él por haber sustituido sin autorización una piedra en el callejón de Entremurallas[1360]. Señalado nuevamente como propietario de la Fonda Europa, el denunciado lleva a cabo esta operación irregular sobre la vía pública con la intención supuesta —luego confirmada en dictamen del arquitecto municipal Álvarez Reyero— de "dar salida a las letrinas de la referida casa, por el caño que salen las aguas sucias del vertedero, contraviniendo con tal motivo las ordenanzas municipales". Este expediente, aparte de confirmar el titular del establecimiento, nos permite inferir la precariedad en que se encuentra la instalación de aguas del antiguo edificio, cuya reciente reforma parece haberse quedado corta en su actualización de las condiciones higiénicas que ya demandan los viajeros.

Los padrones y censos municipales de esta época nos permiten completar con algún otro dato el perfil de estos primeros dueños —conocidos— de la por entonces "fonda" Europa. Hasta el año 1895, en el 1 de Entremurallas —y ocupando "toda la casa"— nos siguen apareciendo indicios de la familia Grove, que hasta finales del siglo, como ya indicamos en el capítulo anterior, había dado nombre al edificio; sin embargo, nada que permita clasificarlos de otra cosa que de meros residentes. En concreto, se trata de un matrimonio cuya esposa, Dolores Martínez, que tiene 53 años y un marido algo más joven llamado Roque Herrero, parece tener dos hijos de su anterior pareja, la que daría nombre a la casa, como deducimos por su apellido Grove Martínez[1361]. En cambio, en el

---

1357 GEISSLER 1910, p. 10.

1358 Véase p. 220 de este trabajo.

1359 *Gaceta de Galicia,* 21-III-1893, p. 3: la administración de la Ferrocarrilana sigue operando en la Porta da Mámoa; ibid., 12-VII-1900, p. 2: es la primera vez que hallamos citada la Fonda Europa, de la que se dice que se encuentra "instalada en el edificio de la Carrilana".

1360 AHUS, Concello de Santiago, obras, AM580, fols. 44-51. Expediente iniciado el 27-XII-1900.

1361 AHUS, Concello de Santiago, padrones y censos de habitantes, AM1171, fol. 1456 (año 1895). Roque Herrero figura aún como propietario del inmueble en 1902, es decir, con el Europa ya en funcionamiento, cuando solicita permiso para convertir en puertas las dos ventanas laterales de la fachada a la Senra (ibid., obras, AM581, fols. 243-

siguiente registro disponible, que es del año 1903, encontramos ya a Juan Ramos Mouriño, "industrial" coruñés de 39 años que lleva 8 residiendo en Santiago. Además de quien suponemos su cónyuge, en el mismo domicilio hay tres personas más dedicadas a labores domésticas, que a juzgar por el hecho de que la fonda llevaría ya unos años operativa, cabría considerar pertenecientes al servicio del establecimiento[1362].

Fig. 387: Anuncio del Hotel Europa. *Gaceta de Galicia,* 1-IX-1910.

Fig. 388: Ibid. *Vida Gallega,* 31-III-1917, p. 31.

Fig. 389: Ibid. Vida Gallega, 15-III-1919.

Fig. 390: El Hotel Europa de Santiago de Compostela, c. 1915. Tomada de CABO VILLAVERDE-COSTA BUJÁN 1996.

Fig. 391: Edificio del antiguo Hotel Europa de Santiago de Compostela en 2015. (izda.) Fachadas de las calles de la Senra 2 y Orfas 40; (dcha.) Fachada de Entremurallas 1. Fotos propias.

Para el nombre del negocio de la familia Mouriño, "Europa", no conocemos una razón concreta más allá de las generales que solemos manejar. Nos encontramos otra vez ante una invocación a la universalidad que simboliza el continente que por entonces encarna la cúspide de la civilización, si bien esta invocación es propiciada en buena medida por el prestigio de muchos hoteles de igual nombre. Dos de sus tocayos más cercanos ya los hemos visto nacer unos años antes en Vigo y A Coruña, aunque, a diferencia de ellos, el compostelano omite la preposición *de* desde sus primeras referencias en prensa, siendo por tanto simplemente *Europa* y no *de Europa*. Por otra parte, en el caso coruñés, la coincidencia atañe también a la clasificación del establecimiento, pues ambos suelen aparecer en sus primeros años como "fondas", uso que años después decae más por una devaluación del término que por una modificación significativa de las instalaciones ofrecidas a los huéspedes. En el caso santiagués, encontramos por primera vez la Fonda Europa nombrada como hotel en el anuncio de un viajante de 1904[1363], y así se menciona algunas veces más hasta 1910[1364]. En ese año,

249).

1362 Ibid., padrones y censos de habitantes, AM1190, sin paginar, padrón de Entremurallas 1 (año 1903).

1363 *Gaceta de Galicia,* 1-XII-1904, p. 2.

1364 Ibid., 11-X-1906, p. 3; *El Correo de Galicia,* 9-III-1909, p. 3.

comienza una nueva etapa a raíz de las reformas introducidas por Domingo López González, quien también regenta el Restaurant Oriental de Orfas 29 (Figs. 386, 387, 388 y 389). Aún entonces, la "fonda" parece sobrevivir en la rotulación de la casa, si bien será por poco tiempo (cfr. Figs. 386 y 390).

En el mes de junio de 1910, el **Hotel Europa** se considera, junto al Suizo, como el principal alojamiento para viajeros en la ciudad. Es lo que deducimos del hecho de que aparezca el primero de un listado publicado en prensa —estas ordenaciones no son en absoluto aleatorias—, donde observamos, además, que ambos hoteles anuncian el menú más completo y caro —4 pesetas— para los 600 "excursionistas vigueses" que, guiados por el ferrocarril, se esperan el 3 de julio en la gran fiesta de hermanamiento de ambas ciudades[1365]. Unos años antes, en 1906, Domingo López se nos da a conocer como nuevo propietario del negocio, al que aún llama "fonda"[1366]; pero es en 1910 cuando le da un fuerte impulso mediante la realización de diversas obras de mejora de las instalaciones. La principal es la del nuevo comedor, que se inaugura aquel 2 de julio con la asistencia de varios de los amigos y clientes del dueño; si bien "a la par que este comedor se inauguró un restaurant con cocina independiente y otras reformas de importancia, como es el dotar de agua a las habitaciones"[1367]. A pesar de que luego veremos que el alcance de estas obras es relativo, el hecho es que, a partir de su realización, el Europa entra en una época de esplendor que lo convierte en competencia directa del mismo Suizo, lo que tiene su reflejo en los enfáticos elogios que recibe en prensa su dueño, que lo presentan como el prototipo perfecto de empresario y motor de prosperidad para la comunidad:

> «El *Hotel de Europa,* de Santiago, tiene algo de mayor encanto que su buena cocina y su mesa bien cuidada: es el entusiasmo patriótico de su exuberante propietario. Domingo López es un héroe de las luchas modernas. Miembro de la directiva de *La Liga de Amigos,* de Santiago, cuando un día fue necesario robustecer los ingresos normales de la caja, se echó a la calle y en doce horas conquistó *ciento cincuenta socios*.»[1368]

A pesar de la inauguración del comedor, en el mes de julio de 1910 aún había trabajos en marcha. "Las grandes reformas que se están llevando a cabo" suponen la renovación de todo el mobiliario, en parte con piezas adquiridas en Francia y Alemania, mientras que lo antiguo —"vajillas, metales, sillería, cuadros de comedor, espejos, lavabos y todo lo concerniente a dicho establecimiento"— se ofrece en liquidación[1369]. No tarda mucho en terminarse la obra, pues, a finales de agosto y principios de septiembre, se publican una serie de anuncios donde se hace referencia a un "edificio reformado con amplios comedores en planta baja y restaurant a la carta. Magníficas habitaciones amuebladas con arreglo a las exigencias modernas". A servicios comunes como es el mozo que recibe a los viajeros en la estación o el intérprete, se suman otros

[1365] *El Correo de Galicia,* 27-VI-1910, p. 3; *Gaceta de Galicia,* 4-VII-1910, p. 1.

[1366] AHUS, Concello de Santiago, obras, AM585, fol. 110r. y v. Este expediente hace referencia a una obra de escasa entidad consistente en la reposición de los enlucidos de cales "en la parte de fachada correspondiente a la planta baja y principal".

[1367] *El Correo de Galicia,* 1-VII-1910, p. 2; *Gaceta de Galicia,* 4-VII-1910, p. 1.

[1368] *Vida Gallega,* 10-IX-1913, pp. 11-12. La cursiva es del original.

[1369] *Gaceta de Galicia,* 4-VII-1910, p. 3.

que pronto van a ser normales, como el garaje para un creciente número de automóviles —seguramente situado fuera del edificio— o el servicio de restaurante permanente, que supone la abolición de la costumbre de la mesa redonda, tan inconveniente para satisfacer el variado flujo de huéspedes (Fig. 387). En adelante, durante la década de los 10, los anuncios del Europa seguirán apelando a las mismas ventajas (Figs. 386, 388 y 389).

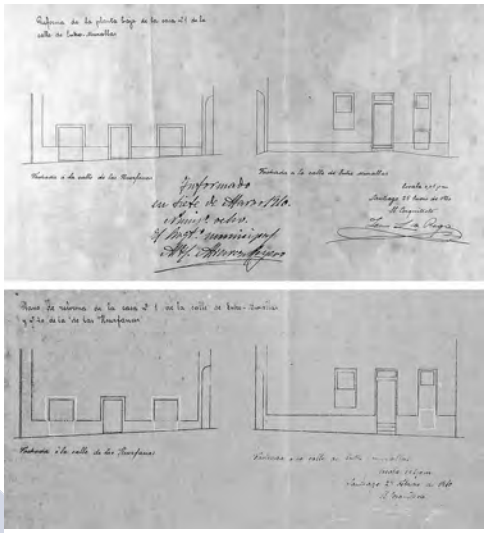


Fig. 392: Planos para reforma de vanos en planta baja del Hotel Europa de Santiago. J. López de Rego, 1910. (arriba) 25-I-1910; (abajo) 28-II-1910. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM589, fols. 12 y 32.

El reflejo que estas obras tienen en los expedientes de obras del municipio demuestra su escasa entidad, al menos en lo que a la dimensión exterior y urbanística se refiere. El único expediente que hemos localizado se inicia con una solicitud del dueño del hotel, Domingo López, firmada el 25 de enero de 1910, para rasgar dos vanos en la planta baja del edificio por el lado de Orfas y abrir otro en la misma planta por el de Entremurallas[1370]. Con firma del mismo día, se presenta plano y memoria del arquitecto Jesús López de Rego; sin embargo, ésta no es informada hasta el 9 de marzo por el arquitecto municipal, Álvarez Reyero, quien realiza una serie de objeciones al proyecto. Finalmente, la Comisión de Obras, apoyándose en el informe del facultativo, autoriza la obra con una serie de condiciones: la igualación del ancho y de la posición de los dinteles de los huecos hacia la c/ Orfas; y la apertura de un vano adicional hacia Entremurallas, junto a la regularización de sus inmediatamente superiores para preservar la simetría. Se busca, en síntesis, neutralizar la irregularidad que se deriva de un proyecto que, siendo de corto alcance, atañe a un elemento fundamental para el decoro urbano: la ordenación de los vanos. Sin embargo, ninguna de estas directrices parece llevarse a término finalmente, a la vista de que el estado actual del edificio recoge el planteamiento del proyecto de López de Rego, quien lo reitera de modo casi idéntico en el plano y memoria que junta a una segunda solicitud de Domingo López, presentada antes incluso de informarse la primera —el 1 de marzo— y que queda sin resolver (Fig. 392 arriba y abajo). Por lo que podemos ver, ninguno de los dos proyectos tiene nada específicamente hotelero: se presentan como un mero remiendo de un edificio antiguo que, en su destacada situación, luce con cierta dignidad. A un lado, tenemos la esquina hacia la Senra y Orfas, donde un conjunto de vanos sencillos y con ciertos problemas de regularidad son realzados por dos pisos superiores ya con vanos de canon moderno, y agraciados —quizá durante los primeros años del siglo— con la adición de una balconada y una galería[1371]. En cambio, el frente hacia el callejón de Entremurallas se confirma en su carácter secundario y trasero, que permite prescindir de refinamientos, como elementos volados, una simetría rigurosa o ventanas de cuerpo entero.

De la trayectoria inmediatamente posterior del Europa, cabe resaltar el prestigio de su cocina, que Domingo López impulsa desde un principio. Al igual que los mejores

[1370] AHUS, Concello de Santiago, obras, AM589, fol. 10r. y v.

[1371] Los dos pisos superiores son producto del proyecto de Prado y Vallo de 1865, que ya vimos en la p. 220.

establecimientos del ramo, no solo acoge grandes banquetes en sus salones —como el que le ofrecen al doctor Roberto Nóvoa Santos sus amigos y admiradores[1372]—, sino que también es requerido para servirlos fuera de sus instalaciones —como el celebrado en el salón del Círculo Mercantil para su expresidente Máximo de la Riva[1373]—. Del mismo modo, la prensa también se hace eco de algunos huéspedes, que en algunos casos son colectivos que escogen el hotel para pernoctar en Santiago: así, tras una actuación conjunta en la ciudad, la rondalla ferrolana Airiños se aloja en el Europa, mientras que el coro pontevedrés Aires d'a Terra lo hace en el Suizo, elecciones que el periodista expone como hechos noticiables al final de su crónica y que vienen a sugerir una visión equiparada de ambos establecimientos[1374]. De otra naturaleza son la noticias relativas a sucesos, que de vez en cuando implican también a los hoteles, como centros de protagonismo en la vida de la ciudad[1375]. Un ejemplo es el proceso judicial de un hombre alojado en el Europa en la noche del 29 al 30 de diciembre de 1915, al que se acusa de penetrar en la habitación de otro huésped mientras dormía para robarle 1.300 pesetas y unos billetes de lotería[1376].

Fig. 393: Postal del Hotel Vizcaína y Comercio de Santiago, c. 1905. Colección Antonio Cancela.

Fig. 394: Hotel Petit Christian de Santiago, c. 1910. Tomada de DE LA RIVA 1989, nº 252.

El Europa santiagués prolonga su andadura bastantes años más, aunque a partir de los años 30 ya en decadencia, especialmente acentuada por la aparición del Hotel Compostela a tan solo unos metros de distancia. Para 1919, ya no tenemos noticias de Domingo López, mientras que figura como "nuevo propietario" Ramón Morandeira[1377]. El hotel aún mantiene un buen nivel durante buena parte de los años 20, a juzgar por su aparición en la Guía Michelin de 1927; sin embargo, es la última vez que lo hace, pues ya está ausente en la de 1929[1378]. Sí aparece en cambio en la guía oficial del PNT del mismo año, donde figura como el hotel de menor capacidad entre los principales de Santiago, por detrás del Argentina, el España, el Suizo y La Perla: ofrece 20 habitaciones y 40 plazas[1379]. En los años 30, todavía lo encontramos acogiendo o sirviendo banquetes para colectivos de diversa índole, como gremios de profesionales o

1372 *Gaceta de Galicia,* 14-V-1912.

1373 *El Correo de Galicia,* 1-IV-1913, p. 2.

1374 Ibid., 24-III-1913, p. 1.

1375 SANDOVAL-STRAUSZ 2007, pp. 203 y ss. El autor hace un interesante recorrido por el mundo de las actividades ilícitas en los hoteles estadounidenses.

1376 *El Correo de Galicia,* 22-III-1917, p. 2.

1377 *El Noticiero Gallego,* 1-II-1919, p. 3. Ramón Morandeira aparece en la GUÍA 1917 (p. 133) como propietario en Santiago de un "Hotel Lucense (antes Paloma)".

1378 GUÍA MICHELIN 1927; GUÍA MICHELIN 1929.

1379 GUÍA OFICIAL 1929, p. 282.

grupos unidos por una determinada causa política[1380]; así mismo, el negocio aparenta aún una buena posición a través de su participación en las campañas de suscripción popular para las fiestas del Apóstol[1381]. Sin embargo, las últimas noticias que hallamos concernientes a este establecimiento en tanto que "hotel" son de 1938[1382]. La siguiente vez que lo encontramos en una guía oficial, en 1946, se cita como mera "pensión"[1383].

El siguiente edificio de la rúa da Senra en el que hay que detenerse es el que lleva los números 8-10, que durante la primera década del siglo alberga el **Hotel Vizcaína y Comercio**[1384] y, a partir de los años 10, el Argentina. Dado que el Vizcaína aparece ya a finales de la centuria anterior, de este edificio ya hemos reseñado su proyecto y construcción originales en el apartado 2.4. En lo que toca al siglo XX, poco hay que añadir sobre su aspecto exterior, pues este se mantiene inalterado aún con el cambio de nombre y propietario, lo que no viene sino a confirmar la percepción de su imagen como apropiada a su actividad (Fig. 393). En cambio, sí se juzgan necesarias algunas modificaciones interiores, como las que Pedro Gontán, que llevaba regentando el negocio más de 20 años, lleva a cabo en 1903. Según describe la prensa, se trata de "importantes reformas en el salón-comedor", donde se colocaron "además de la mesa central otras que tienen cabida para cuatro cubiertos", y en el centro de la estancia "un foco eléctrico y varios brazaletes de muchas bujías, que hacen resaltar al bonito decorado de dicho salón"[1385]. Las necesidades de espacio que se presentan en ocasiones especiales —y que probarán la insuficiencia hotelera compostelana con motivo de la Exposición Regional de 1909— motivan que varios establecimientos de la Senra arrienden viviendas para afrontar la afluencia de visitantes de julio de 1904, estimulada por la visita de Alfonso XIII[1386]. Entre ellos, se cuenta el Vizcaíno, que "ha arrendado para las próximas fiestas la casa recién construida que se halla situada al lado de la del señor don Ricardo Cicerón. En los espaciosos bajos de la misma se instalará un restaurant económico con servicio permanente a la carta, despachándose además toda clase de refrescos"[1387].

PETIT CHRISTIAN
ANTES FONDA DE «LA ESTRELLA»
PROPIETARIA
Viuda de M. González

Casa completamente nueva en el sitio más céntrico de Santiago, personal idóneo, cocina escogida y completa independencia para comer. Servicio permanente á la carta, coche á la Estación y mozos para el servicio de los señores viajantes del Comercio.
Director gerente, Christian Pfister Godenzi, antiguo propietario del *Restaurant Oriental.* 76

Fig. 395: Anuncio del Hotel Petit Christian. *El Correo de Galicia,* 28-VIII-1902, p. 4.

Antes de abordar la conversión del edificio 8-10 de la Senra en el Hotel Argentina, debemos mirar al que se encuentra justo enfrente, en la misma calle, en la esquina de la antiguamente conocida como la de Entrecarreteras con el 1 de la Senra. Se trata de una humilde aunque bien visible casa de la que ya hablamos en los apartados 1.2.3 y 2.4: allí habían estado situados el Parador de la Fraternidad, la Fonda de La Estrella y también la misma Vizcaína de Pedro Gontán, que opera allí desde 1882 hasta quizá finales de los 90, cuando se verifica su traslado al nº 8-10 de la Senra. Tras lo que parece un efímero

[1380] *El Compostelano,* 12-IX-1931, p. 3 (secretarios de juzgados municipales); ibid., 9-I-1933, p. 2 (agentes comerciales); ibid., 31-X-1932, p. 2 (galleguistas como Risco, Otero Pedrayo y Castelao); ibid., 7-V-1934, p. 2 (peña de Alejandro Lerroux).

[1381] Ibid., 16-VII-1931, p. 1; ibid., 7-VII-1932, p. 1; ibid., 13-VII-1935, p. 2.

[1382] Ibid., 2-VII-1938, p. 3; ibid., 11-VIII-1938, p. 3.

[1383] GUÍA OFICIAL 1946, p. 43.

[1384] También se refiere como Hotel Vizcaín*o,* en masculino.

[1385] *Gaceta de Galicia,* 18-II-1903, p. 2.

[1386] Véase nota 380 de este trabajo.

[1387] *Gaceta de Galicia,* 16-VII-1904, p. 2. La tal casa de Ricardo Cicerón —al lado de la cual está la que se arrienda— parece hallarse casi enfrente, en el nº 3 de la misma c/ de la Senra (ibid., 2-VIII-1901, p. 2).

paso de otra Estrella, en 1902, encontramos en esta esquina un nuevo hotel llamado **Petit Christian** —a veces escrito Christián— (Figs. 394 y 395). Su nombre y el de su "director gerente", Christian Pfister Godenzi, que había sido propietario del restaurante Oriental, nos pone nuevamente en la órbita de la saga de suizos que regentan diferentes negocios por la ciudad. De hecho, el apellido Godenzi bien puede ser una diferente transliteración del "Gaudenzi" de los hermanos Antonio y Santiago que tratamos en el apartado 2.4.1, hecho que puede explicar que se haya identificado en ocasiones la conocida foto del Petit Christian —en cuya fachada se rotula "pension suisse"— como del "Hotel Suizo"[1388]. En esta misma Fig. 394, también apreciamos uno de los aspectos característicos en el reparto de funciones del edificio: la ocupación de su bajo por diferentes empresas de diligencias que tienen allí su administración y su despacho de billetes[1389], lo que viene seguramente facilitado por la inmediatez de un edificio de cocheras[1390].

Hotel Francia

Senra, 1, SANTIAGO

Antigua casa «Petit Christián» y «Hotel Roma»

ANDRES BREA Y BREA, antiguo dueño de la fonda «La Mahiña» se hizo cargo de esta casa, reformándola con todos los adelantos modernos, e instalando en ella el HOTEL FRANCIA, donde ofrece a su numerosa clientela un esmerado servicio; cocina a la española y francesa.

A la llegada de trenes y automóviles estará un empleado de la casa para hacerse cargo de los equipajes.

Esta casa tiene «Garage» propio.

PRECIOS MÓDICOS

Fig. 396: Anuncio del Hotel Francia de Santiago. *Diario de Galicia,* 7-XI-1915, p. 2.

En enero de 1909, se produce un hecho curioso: el propietario del Vizcaína y Comercio, Pedro Gontán, adquiere el Petit Christian, lo que supone su retorno al edificio en que ya regentara a finales del XIX un hospedaje homónimo del que por entonces tiene en el 8-10 de la Senra[1391]. A las idas y venidas del nombre de establecimientos modestos y familiares a través de las ciudades, que señalamos e ilustramos especialmente en A Coruña, sumamos ahora un factor de complejidad adicional: el de los dueños que van y vienen, no siempre acompañados por el nombre de sus negocios. Solo cuando se consoliden grandes empresas hoteleras, a menudo en manos de una sociedad, veremos apostar por la consistencia en la elección de sus nombres y de un determinado edificio e imagen. Entre los elementos que pueden explicar la adquisición de Gontán puede estar su interés por prepararse para un año que promete ser intenso en visitantes a causa de la Exposición Regional Gallega, que finalmente vendrá a demostrar la clara insuficiencia de los alojamientos santiagueses para atender el evento[1392]. Precisamente la prensa presta especial atención a la visita de tres turistas ingleses que se hospedan en el Vizcaíno de Gontán entre mayo y junio de 1909, pues llegan pertrechados con el recién publicado libro de Annette Meakin que fija, con su título, el tópico de Galicia como la Suiza española, todo un revulsivo para el turismo anglosajón[1393]. Apenas un mes después, un nuevo grupo de ingleses, esta vez médicos que venían de probar las aguas de A Toxa, se detienen también en la Vizcaína de Santiago antes de regresar a su tierra desde A Coruña[1394].

De la mano de Pedro Gontán, el Petit Christian —manteniendo su nombre— parece coger un nuevo impulso que se refleja en una publicidad que afirma haber "mejorado

---

[1388] Sucede en DE LA RIVA 1989, nº 252.

[1389] *Gaceta de Galicia,* 26-VIII-1904 (empresa La Lealtad); *El Correo de Galicia,* 7-IV-1905 (empresa de Daniel Rivadulla); ibid., 1-V-1911 (Sociedad Sáenz y Lea).

[1390] *El Correo de Galicia*, 17-V-1906: se hace referencia a unas "amplias cocheras (...) de nueva planta".

[1391] Ibid., 1-II-1909, p. 2; *La Correspondencia Gallega,* 4-II-1909, p. 2.

[1392] Hablamos también de esta exposición en la p. 268.

[1393] *Gaceta de Galicia,* 1-VI-1909, p. 2; MEAKIN 1909.

[1394] *Gaceta de Galicia,* 7-VII-1909, p. 2.

notablemente sus servicios, siendo su cualidad especial la buena mesa y sus precios los más económicos entre los hoteles" y que lo coloca entre los principales hoteles de la ciudad[1395]. No obstante, los cambios arquitectónicos concretos que conocemos son mínimos o nulos: como Petit Christian, de este edificio solo conocemos dos proyectos, uno de 1902, año en que documentamos el hotel por primera vez, y otro de 1910, un año después de la entrada de Gontán. Ambos son de carácter menor, se refieren a parcheos de composición de fachada y apenas tienen impacto en el resultado final[1396]. Desde luego, no son estos argumentos para contar al Petit Christian entre los hoteles más interesantes de la ciudad, ni tampoco su corta longevidad —en 1915, su rótulo ya ha sido sustituido al menos dos veces con los nombres de Roma y Francia (Fig. 396) y, a finales de los 20, es Hotel Méndez Núñez (Fig. 718)—. Sin embargo, este modesto alojamiento, cuya imagen es bien conocida para los compostelanos gracias a su circulada postal, es un buen representante de una hotelería de transición entre la tradicional y la moderna, tanto por su edificio como por los establecimientos que lo preceden: una misma casa es susceptible de llamarse parador, fonda, hospedaje y hotel.

Ahora sí, volvemos la mirada al lado de los pares de la Senra para hablar del **Hotel Argentina** —o La Argentina—, no tanto en lo que respecta al nº 8-10 (Fig. 398), donde se establece en segunda instancia en sustitución del Vizcaína y Comercio, como al nº 16, donde se inaugura originalmente en 1909 (Fig. 397). No es el primer hotel que su dueño, Francisco Rey Villanueva, regenta en Compostela, pues ya se había hecho cargo del Oriental en 1905, al regreso de un período emigrado en Cuba. En este sentido, señala Xavier Castro, "o alento modernizador dos indianos foi un factor primordial para renovada posta ao día da vella cidade, tanto na esfera da arquitectura como na da restauración"[1397]. Sin embargo, al contrario de lo que indica el profesor, Rey Villanueva no es el fundador del Café Oriental: en realidad, lo que sucede en 1905 es que adquiere en la Porta da Mámoa un negocio preexistente con ese nombre y que se compone, según parece, tanto de café y restaurante como de hotel[1398]. Todos estos servicios se mantienen con la reapertura, que se produce para octubre de 1905 en un edificio reformado interiormente para la ocasión. De él ya hemos hablado en el capítulo anterior: se trata del nº 29 de la c/ Orfas, con esquina a la c/ Fonte de San Antonio —o sea, la Porta da Mámoa—, conocido por acoger desde 1929 el Café Derby y donde, también a cargo de un café, encontramos a algunos miembros de la familia Mengotti hacia 1895[1399].

Pero la iniciativa por la que Francisco Rey alcanza gran fama en Santiago se materializa cuatro años más tarde en un edificio muy próximo y con la Exposición Regional en el horizonte: el domingo 14 de marzo de 1909, inaugura oficialmente en el nº 16 de la Senra su Hotel La Argentina, que ya había estado operativo desde días antes[1400] (Fig. 397). La reseña de la apertura parte del reconocimiento de la Senra como una calle "concurrida y céntrica (...), en donde la vida del pueblo se nota con más movimiento"[1401]. Entre los acostumbrados elogios que se dedican al nuevo hotel —aún

[1395] *El Noroeste,* 24-III-1910; *El Correo de Galicia,* 27-VI-1910, p. 3.

[1396] Estos dos proyectos ya los hemos tratado en el capítulo 2, p. 222.

[1397] CASTRO PÉREZ 2011.

[1398] *El Eco de Santiago,* 27-VIII-1903, p. 2; *Gaceta de Galicia,* 1-VIII-1905, p. 2; ibid., 4-X-1905, p. 2.

[1399] Véase pp. 231 y ss. de este trabajo.

[1400] *Gaceta de Galicia,* 11-III-1909, p. 2; ibid., 18-III-1909, p. 2.

[1401] Ibid. En otra noticia, anterior a la inauguración, se señala que "el sitio no puede ser más céntrico pues es en la calle de la Senra" (*La Correspondencia Gallega,* 25-II-1909, p. 2).

llamado "fonda" en ocasiones—, se resalta la rapidez con que su promotor lo pone en marcha —dos meses—, la calidad del servicio, de la cocina y, especialmente, las condiciones de la casa que lo acoge, "soleada, cómoda y con animada vista". No en vano, la alusión a este aspecto va a ser una constante en los anuncios que se publican en prensa durante los primeros años, en los que se afirma que el edificio es "de nueva planta" o "de nueva construcción" (Fig. 399).

Fig. 397: Hotel La Argentina de Santiago, en el nº 16 de la Senra, c. 1915. De CABO VILLAVERDE-COSTA BUJÁN 1991, p. 196.

Fig. 398: Hotel La Argentina de Santiago, en el nº 8-10 de la Senra, c. 1915. De ibid.

Fig. 399: Anuncios del Hotel La Argentina de Santiago. Arriba, *Gaceta de Galicia,* 18-V-1909, p. 4; abajo, *El Eco de Galicia,* 14-IV-1910, p. 3.

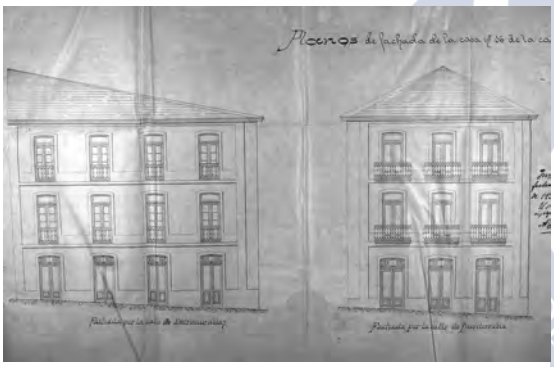


Fig. 400: Alzados para Senra 16, Santiago de Compostela. Fachadas a Entremurallas y Fuenterrabía. M. Pereiro, 1905. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM585, fol. 95.

Fig. 401: Alzado para Senra 16, fachada a la misma calle. M. Pereiro, 1905. AHUS, Conc. Santiago, obras, AM585, fol. 95.

En efecto, el Argentina nace en una casa que acaba de ser construida, si bien es dudoso —como ya estamos acostumbrados— que haya un planteamiento hotelero de raíz. Como mínimo, la tramitación de la licencia de obra no deja indicio alguno de tal posibilidad, pues se plantea sencillamente como una más de las casas de pisos que habían ido poblando la calle. Promueve la obra el propietario de la finca, José García Mouriño, que, el 29 de mayo de 1906, solicita permiso para demoler la casa preexistente y construir una nueva con arreglo a los planos presentados[1402]. Firmados por el maestro de obras Manuel Pereiro en septiembre de 1905, se trata de tres planos que representan los alzados de cada una de las tres fachadas del futuro edificio, orientadas a las calles Senra, Fuenterrabía y Entremurallas respectivamente (Figs. 400 y 401). La concesión de licencia se produce el 25 de junio de 1906, una vez hechas una serie de indicaciones

[1402] AHUS, Concello de Santiago, obras, AM585, fol. 94r. Dice PINTOS BARREIRO 1999, p. 41, que la casa preexistente que se demuele es "o edificio onde estivera a Carrilana, devorado por un incendio".

acerca de las alineaciones de las fachadas en los informes técnicos del arquitecto municipal y la comisión de obras públicas: se determina una nueva línea por el lado de la Senra, conforme al plano de 1878[1403], mientras que las otras dos fachadas —que no están sujetas a un proyecto de alineaciones— se ciñen al trazado de la construcción anterior (Fig. 402).

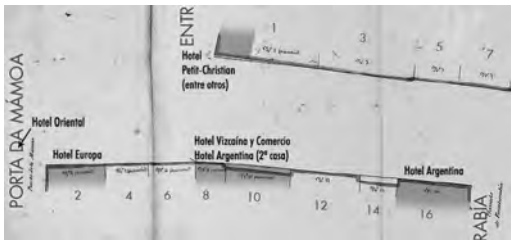


Fig. 402: Situación de varios hoteles de la Senra a principios del siglo XX. Elaboración propia sobre un detalle del plano de alineaciones de A. Bermejo, 1878, reproducido en COSTA BUJÁN 2013, t. II, p. 133.

Lo que muestran los tres alzados del proyecto es, en primer lugar, la intención de mejorar lo precedente: una casa sencilla de bajo y un piso hacia la Senra y achicada en el lado trasero de Entremurallas, donde la planta alta aparece reducida a una entreplanta abierta por una serie de vanos pequeños que funcionan a modo de montantes de los del bajo; por su parte, desconocemos como sería el frente hacia Fuenterrabía[1404]. El mismo Pereiro Caeiro que había firmado reformas para la casa a demoler presenta ahora un edificio de tres fachadas que, valiéndose de una mayor sofisticación formal, ofrece una elegancia discreta, al tiempo que, en lo estructural, amplía la capacidad del inmueble con la adición de una segunda planta. Los tres alzados repiten a lo alto y a lo ancho una composición sencilla y sin cambios de ritmo a base de vanos de cuerpo entero con remate en arco rebajado y recercados por sencillas molduras —que solo incorporan orejeras en el resultado final (Fig. 397)—. Aparte de los vanos, no hay más pauta sobre los paramentos que las molduras horizontales de la cornisa y de los cinchos que separan los pisos, solo enlazados verticalmente mediante las bandas que, a modo de pilastras, ciñen los extremos de las tres fachadas.

Las únicas diferencias que pueden señalarse en el tratamiento de cada fachada atañen al número de tramos, al uso de balcones o antepechos y a las rasantes. En cuanto a lo primero, solo se diferencia la fachada a Fuenterrabía, que es la más estrecha, con un vano menos de ancho que las otras dos, que tienen cuatro en función de su mayor amplitud. Sin embargo, lejos de pretender hacer de la fachada estrecha una secundaria, a esta se la dota de balcones en todos los pisos altos, al igual que en el lado de la Senra; mientras que la fachada a Entremurallas elimina los elementos volados, sustituyéndolos por meros antepechos, en buena medida condicionada por la estrechez de la calle (Fig. 405). Con ello, se refuerza el carácter subsidiario e incluso trasero de este último lado frente a aquellos dos, que traban una llamativa esquina hacia la calle principal (Figs. 397 y 404). Finalmente, la ligera caída hacia el suroeste del solar se traduce en las diversas rasantes que muestra cada alzado, lo que no tiene mayor trascendencia que la adaptación gradual de la altura de los vanos de la planta baja por su parte inferior, conforme a la receta más común en estos casos.

El 28 de marzo de 1907, antes de terminar la obra proyectada, se solicita permiso para efectuar una variación en la fachada de la Senra (Fig. 403). Su segundo piso quiere cerrarse ahora mediante una galería corrida en sustitución de los cuatro balcones

[1403] La sujeción a este plano, realizado por el arquitecto municipal Antonio Bermejo y Arteaga, no supone en la práctica una modificación de la línea de la edificación anterior, tal como apreciamos en COSTA BUJÁN 2013, t. II, p. 133 (Fig. 402).

[1404] AHUS, Concello de Santiago, obras, AM558, fol. 83; ibid., AM561, fol. 53.

planteados inicialmente, lo que, aún siendo un cambio menor sobre el conjunto del edificio, tiene algunas implicaciones iconográficas que conviene señalar: primero, la pérdida de la unidad entre fachadas que producía el uso de un mismo modelo de vano; segundo, la distinción y definitiva afirmación del frente a la Senra como el principal o más lucido de los tres; y tercero, la valoración —normalizada por entonces— de la galería corrida como un cierre de plena dignidad, no solo susceptible de sustituir los vanos de las plantas altas, sino incluso preferible a estos por sus calidades estéticas y ventajas prácticas[1405]. La última noticia que tenemos del progreso de las obras es la que nos da la solicitud del 2 de octubre del mismo año de 1907, relativa a la construcción de un caño de acometida al alcantarillado general de la Senra[1406]. Suponemos por estos trabajos de fontanería que el edificio está próximo a ser rematado.

Fig. 403: Alzado rectificado para Senra 16. M. Pereiro, 1907. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM586, fol. 23.

Fig. 404: Vista reciente del nº 16 de la Senra, esquina con la plaza de Fuenterrabía. Foto propia.

Fig. 405: Ibid. Esquina trasera a Entremurallas. Foto propia.

Fig. 406: Diferentes anuncios del café de Senra 16: **(a)** *El Correo de Galicia,* 6-XI-1914, p. 3; **(b)** *El Compostelano,* 11-XII-1924, p. 3; **(c)** ibid., 17-XI-1944, p. 3.

Fig. 407: Anuncio del Hotel Argentina en la posguerra. LÓPEZ Y LÓPEZ 1943. Colección Diego Feáns.

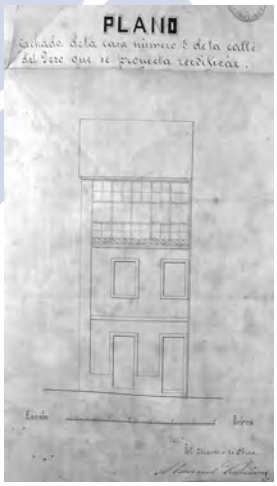


Fig. 408: Alzado para la c/ del Peso 5. M. Pereiro, 1894. AHUS, AM575, fol. 5r.

[1405] Ibid., AM586, fol. 22v.: según el arquitecto municipal, Álvarez Reyero, la galería sigue "el tipo ordinario adoptado en la localidad".

[1406] Ibid., fols. 153-154.

Con los datos disponibles es difícil establecer una relación directa entre el proyecto —y su modificación— y el destino final de la casa; lo que sí podemos decir es que la adopción del edificio para hotel es bastante rápida, hecho que puede interpretarse como una percepción de idoneidad por parte del que será su patrón desde 1909, Francisco Rey. Así mismo, teniendo en cuenta que Rey ya lleva unos años como hostelero en la ciudad, no hay que descartar que pueda influir de alguna manera en la promoción u orientación de la obra de Senra 16, que no obstante suscribe, como es habitual, el propietario del solar. En cualquier caso, el hotelero debe asumir primeramente diversas labores de acondicionamiento del local con vistas a su apertura al público, como la dotación de mobiliario, lo que se complementa con las buenas condiciones de la casa: "el comedor es amplio, con mucha luz, las habitaciones con sol muy hermoso, y las camas, las ropas, todo, contribuye a que La Argentina tenga éxito"[1407].

En algún momento alrededor de 1915, La Argentina lleva su negocio tres casas más arriba en la misma calle. Se trata del inmueble de Senra 8-10 al que antes nos referimos: su origen es residencial, pero ya venía funcionando como hotel. No hemos localizado el momento exacto en que se produce la mudanza, si bien hay que tener en cuenta que la guía Michelin de 1912 todavía sitúa el Hotel Vizcaíno y Comercio en este edificio y La Argentina simplemente se registra en la Senra sin especificación de número; mientras que, un año más tarde, el Vizcaíno ha desaparecido y La Argentina permanece en los mismos términos[1408]. Sin embargo, la presencia del negocio de Rey en el nº 8-10 parece clara en 1916, cuando leemos un anuncio que sitúa el nº 1 de la Senra, correspondiente a la Farmacia Central, "frente al Hotel Argentina"[1409]. Otro aspecto poco claro es si la ocupación del edificio del que fuera Hotel Vizcaíno corresponde a un traslado o a una ampliación del Argentina, en cuyo caso también cabe preguntarse si la casa original mantiene el estatuto de casa principal o pasa a ser secundaria. Este último parece ser el caso si damos crédito a la anotación mecanografiada que aparece en la postal que recogemos en la Fig. 397, donde se califica de "sucursal" al 16 de la Senra. En cualquier caso, en los años siguientes, aún podremos encontrar referenciados como Hotel Argentina ambos edificios, como vemos en la Guía Michelin de 1929, que señala los números "8, 10 y 16"[1410]. Lo que está fuera de duda es que el conocido como Café y Bar Argentino está desde un principio en el nº 16 y allí permanece hasta que lo hallamos convertido en el Café-Bar Avenida en los años de la posguerra, cuando la calle es renombrada como General Mola (Fig. 406).

Este local, que puede considerarse una pieza nuclear del negocio de Rey, alcanza gran fama en la ciudad como escenario de espectáculos de variedades. Tras el fallecimiento de Francisco Rey en 1919[1411], se hace cargo de él Manuel Nouche Castro, del que tenemos noticias con motivo de su casamiento en 1923 con Hermitas Pena[1412]. En esta década, se suceden anuncios y noticias relacionadas con el programa de variedades del establecimiento, como la actuación de cupletistas y cancionistas[1413], junto

1407 *Gaceta de Galicia,* 18-III-1909, p. 2.

1408 GUÍA MICHELIN 1912, p. 432; GUÍA MICHELIN 1913, p. 434.

1409 *Gaceta de Galicia,* 2-X-1916, p. 3.

1410 GUÍA MICHELIN 1929, p. 597.

1411 *El Eco de Santiago,* 10-XII-1920, p. 3. Esquela de primer aniversario.

1412 *El Compostelano,* 3-I-1923, p. 3; ibid., 4-IV-1923, p. 3.

1413 Ibid., 7-I-1925, p. 3; *El Pueblo Gallego,* 27-IX-1925, p. 9. No obstante, esta clase de espectáculos ya los acoge el Argentina en la década anterior: *Gaceta de Galicia,* 10-X-1916, p. 3.

a las cuales alcanza una singular repercusión la orquesta que dirige Ángel Brage, por la que un "selecto público, que a diario llena el insuficiente Salón, encuentra allí, durante la hora y media del Concierto, todo lo que puede apetecer el estómago más delicado y el espíritu más selecto"[1414]. Durante los años 30, seguimos teniendo noticias del Hotel Argentino, aunque no conocemos la implicación de Nouche, centrado en el café al menos hasta 1930, cuando lo vemos instalando un toldo para aprovechar como terraza la parte del local que da a la plaza de Fuenterrabía[1415].

Fig. 409: Sucesivas situaciones del Hotel La Perla en las inmediaciones de la Senra, según documentación. Elaboración propia sobre plano de Laforet (1907-8), tomado de COSTA BUJÁN 2013.

Fig. 410: Vista del Hotel La Perla en su emplazamiento de c/ "Fagera de Afuera" 12, c. 1915-20. Colección Antonio Cancela.

Según Pintos Barreiro, es el hijo de Francisco Rey, Gumersindo, quien continúa con el negocio durante los difíciles años de la guerra y la inmediata posguerra, en que no solo tendrá que lidiar con sus propias dificultades, sino que se implicará en las de los demás hosteleros de la ciudad en calidad de "presidente del gremio"[1416]. Durante este período, Gumersindo "mantiene a toda la plantilla de empleados", e incluso vemos anuncios para la contratación de alguno más, concretamente un "botones"[1417]. En la posguerra, en 1943, vemos al Argentina anunciarse a toda plana en una guía de Santiago: allí, se destaca el valor de su veteranía al definirlo como el hotel "más antiguo de la población", aunque tal antigüedad sea muy relativa (Fig. 407). Así, resulta raro que, en 1946, no aparezca en la guía oficial de establecimientos hoteleros de la Dirección General del Turismo[1418]. Un año después, en 1947, nos enteramos de que "problemas familiares" obligan a Gumersindo a vender el hotel a la familia Domínguez, con la que el hotel seguirá en funcionamiento hasta 1977[1419].

Finalizando la Senra por el lado de los pares, encontramos el **Hotel La Perla**, que alcanza cierta consideración en Santiago durante las décadas de los 10 y de los 20. Es un hotel modesto, en la línea de sus vecinos, que se aprovecha de estar en la principal vía de entrada a la ciudad, lo que facilita su posicionamiento como lugar de encuentros y banquetes[1420]. Su mismo nombre podría evocar la gran instalación balnearia que

1414 *El Compostelano,* 5-VII-1928, p. 3.
1415 Ibid., 15-V-1930, p. 1.
1416 PINTOS BARREIRO 1999, pp. 42-43. Véase más sobre este período en el apartado 5.2.1 de este trabajo.
1417 *El Compostelano,* 2-VII-1938, p. 3.
1418 GUÍA OFICIAL 1946, p. 43.
1419 PINTOS BARREIRO 1999, p. 43.
1420 Entre los grupos sociales más asiduos de estos banquetes se cuentan políticos, médicos, periodistas, artistas,

preside la playa de la Concha donostiarra desde finales del siglo anterior, con el nombre de La Perla del Océano —flamantemente renovada en 1912—; o incluso el apodo que algunas veces se le dedica a la ciudad de Vigo, "la perla de los mares"; y lo mismo podría decirse del hotel coruñés homónimo fundado en 1911[1421]. Sin embargo, pese a su buena situación y sus icónicas sugerencias, lo que respecta a su imagen arquitectónica presenta ciertas dificultades para su comentario, a causa de sus varias mudanzas entre edificios muy próximos y la falta de explotación publicitaria de los mismos (Fig. 409). Curiosamente, el vínculo difuso o efímero que por un lado percibimos entre el negocio y sus locales contrasta vivamente con el hecho de que ocupe durante algún tiempo una de las casas más hermosas, llamativas y modernas que jalonan la Senra: nos referimos a la que lleva originalmente el nº 12 de la "Fagera de Afuera", hoy Avenida de Figueroa (Figs. 410, 411 y 416).

Fig. 411: Otra vista de La Perla en ibid., c. 1915-20. Col. Antonio Cancela.

Fig. 412: Pabellón del Recreo Artístico e Industrial, en la Ferradura de la Alameda de Santiago. A. Palacios, 1908. *http://memoriasdecompostela.blogspot.com.es/2013/04/blog-post.html*

Fig. 413: Anuncios del Hotel La Perla en Senra 24 y su sucesor, el Hotel Madrid. a) *La Voz del Pueblo,* 28-XII-1914; b) REY ALVITE 1919, p. 4; c) *El Pueblo Gallego,* 16-XII-1930, p. 8.

La primera noticia que tenemos de un establecimiento llamado La Perla en Santiago parece estar en relación con la Exposición de 1909: en la prensa, se hace referencia a una Perla que está en el 24 de la Senra y que responde a la categoría de "fonda" o "casa de huéspedes", de modo que se cita junto a La Unión —en Senra 4— y Los Americanos —en Orfas 30—[1422]. Un año después, ahora conectada con las consecuencias arquitectónicas de la antedicha exposición, La Perla se menciona en el retórico y festivo Pabellón del Recreo Artístico, en la Ferradura, edificio modernista de Antonio Palacios que aún se conserva[1423] (Fig. 412). Sin embargo, es improbable que funcionase en aquel lugar como hotel y, en todo caso, su trayectoria allí debe de ser efímera, pues no hemos podido documentarla más allá de aquella fecha[1424]. En cambio, siguen las referencias al

estudiantes, comerciantes y militares. Véanse *El Eco de Santiago,* 13-III-1912, p. 2; *La Voz del Pueblo,* 2-II-1914; *El Eco de Santiago,* 11-III-1914, p. 2; ibid., 22-XI-1915, p. 2; *La Voz del Pueblo,* 24-I-1916, p. 1; *El Eco de Santiago,* 5-II-1917, p. 2; ibid., 12-II-1917, p. 2; ibid., 28-VI-1917, p. 2; ibid., 30-VII-1917, p. 2; ibid., 3-IX-1917, p. 2; ibid., 18-XII-1917, p. 2.

1421 Encontramos a Vigo nombrado así, por ejemplo, en PÉREZ LUGÍN 1915a, p. 327. Sobre La Perla de A Coruña, véase el apartado 3.1.3.2 de este trabajo.

1422 *La Correspondencia Gallega,* 23-XI-1909, p. 2.

1423 *Gaceta de Galicia,* 3-VII-1910, p. 3; VIGO TRASANCOS 2010, pp. 70-71.

1424 Dos días después de la noticia señalada en la nota al pie anterior, se publica que "en el Hotel La Perla [se han servido] de 90 a 100 almuerzos", y se añade que "de ellos se sirvieron en el Pabellón del Recreo Artístico 75", de lo que deducimos que se trata de locales distintos (*Gaceta de Galicia,* 5-VII-1910, p. 2). La relación entre ambas

24 de la Senra: ya aludida como hotel, La Perla se anuncia allí en 1914 y años sucesivos (Figs. 413a y 413b). Conocemos así que su propietario es Antonio Rodríguez Sánchez, que se mantiene al frente del negocio hasta su fallecimiento en 1930[1425]. Bajo su dirección, la actividad continúa en este inmueble hasta 1927, cuando el propietario lo saca a subasta; tres años más tarde se inaugura en él otro alojamiento: el Hotel Bar Madrid (Fig. 413c). Sin embargo, antes de 1927 y quizá desde finales de la década de los 10, La Perla ya venía contando con instalaciones adicionales en el edificio de la Fajera de Afuera 12 —Avenida de Figueroa—, que cabe suponer de superior categoría que las de Senra 24, que llega a conocerse como "sucursal"[1426]. Por último, desde finales de los años 20, La Perla se muda a un inmueble de nueva construcción en el actual nº 10 de la Avenida de Figueroa, a pocos metros de los anteriores. Veamos pues, por orden, cada una de estas arquitecturas.

La casa de la Senra 24, en la que funciona La Perla al menos desde 1909 hasta 1927, debe su imagen a una reedificación que diseña Manuel Pereiro a instancias de Ramón de Andrés García en 1894[1427]. Para ella, se presentan planos de dos fachadas, uno para el nº 5 de la c/ del Peso —la principal en términos burocráticos— y otro para el nº 24 accesorio de la Senra —la principal de facto—. La del Peso es una fachada estrecha y sencilla que se compone de solo dos vanos de ancho, en cuyo piso principal se pide suprimir los antepechos de fábrica para crear vanos de cuerpo entero, conforme a la normativa vigente desde 1853. Además, debe su extraña asimetría a que se pospone la construcción del tramo macizo de la derecha, una cuestión que estriba en el desarrollo de una nueva alineación, necesaria en aquella callejuela de perfil angosto y disforme, calificada incluso por la Comisión municipal de obras como de "poca importancia" y, en consecuencia, de menor exigencia estética (Fig. 408). Por su parte, la fachada de la Senra goza en el resultado final de cierta elegancia, derivada en buena medida de la ornamentación de sus vanos, coronados con un tambanillo centrado por un florón (Fig. 415). Vemos en el plano que se organiza en tres tramos de amplios entrepaños y cuatro cuerpos en altura, donde los pisos bajo, primero y segundo ofrecen vanos de cuerpo entero y arco rebajado; en cuanto a los elementos volados, mientras que el tercero se proyecta con galería corrida, las ventanas del primero y segundo muestran todas balcón con antepecho de metal (Fig. 414). Salvo el bajo, cuyos apeos están modificados, el conjunto de la fachada se conserva en la actualidad en un estado muy similar al que muestra el proyecto, donde se nos describe un sencillo y digno edificio acorde al decoro que exige la Senra —que pasa de ser una carretera a una importante avenida[1428]— y que unos quince años más tarde se considera apto para un hotel.

entidades aún la vemos señalada a principios de 1912, pero de un modo en que se sugiere la autonomía de cada una: el Pabellón del Recreo Artístico aparece como escenario de un banquete servido por el Hotel La Perla (ibid., 10-III-1912, p. 2).

1425 *El Compostelano,* 12-VIII-1925, p. 3; ibid., 20-IX-1930, p. 3.

1426 Ibid., 30-X-1923, p. 3: se indica que el "Gran Bar Compostelano", sito en el Campo de la Estrella nº 2, está "al lado" del Hotel La Perla, y por tanto entendemos que no puede referirse al edificio de Senra 24, sino al que hace esquina con la Avenida de Figueroa. *El Eco de Santiago,* 24-VII-1924, p. 2: La Perla se señala en el nº 12 de la Avenida de Figueroa. *El Compostelano,* 5-I-1927, p. 1: el 24 de la Senra se cita como "sucursal".

1427 AHUS, Concello de Santiago, obras, AM575, fols. 1-11.

1428 En esta época, las edificaciones con fachada a la Senra deben ser visadas por el Ingeniero Jefe de Caminos, Canales y Puertos del Estado, en tanto se trata de una vía considerada "carretera" y sujeta, por tanto, a condiciones especiales. Concretamente, la Senra es carretera de 2º orden entre A Coruña y Pontevedra (ibid., fols. 8-9).

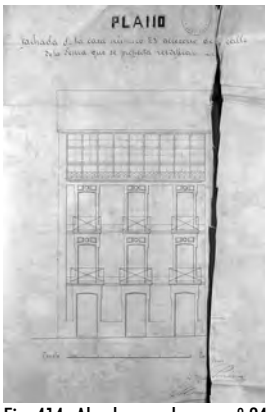


Fig. 414: Alzado para la casa nº 24 de la Senra. M. Pereiro, 1894. AHUS, AM575, fol. 6r.

Fig. 415: Edificio de Senra 24 en 2013. Foto propia.

Fig. 416: Edificio del antiguo nº 12 de la "Fagera de Afuera" en 2016. Foto propia.

Caso bastante distinto es el del notable edificio que antes mencionamos en el nº 12 de la entonces "Fagera de Afuera", que hace esquina con el principio de la Senra y el antiguo "Campo de la Estrella". Entre todos los que hemos visto en el vecindario, éste marca la diferencia con su novedoso estilo modernista y, especialmente en el lado de la Senra, con una composición de alzado que rompe con los esquemas dominantes de la calle. La presencia en él del Hotel La Perla es segura, tal como demuestran las Figs. 410 y 411 —nótese el rótulo de la planta baja—; pero no hemos podido documentar la cronología exacta en que sucede. Probablemente esté ocupado por el hotel a finales de la década de los 10, unos años después de construirse, lo que podría explicar la extraña presunción que hace el anuncio de la Fig. 413b: si de verdad se trata de un "establecimiento recientemente construido", no puede referirse al 24 de la Senra —pese a ser la única dirección citada—, pues ya hemos visto que aquel edificio inicia los trámites para su construcción en 1894, es decir, 25 años antes del anuncio.

El expediente que conduce a la licitación de la obra del nº 12 de la Fajera de Afuera se inicia en agosto de 1908, cuando el propietario de la finca, Antonio González Botas, solicita permiso para reedificar la casa que allí se levantaba[1429]. Las particulares condiciones del solar, que es irregular, está desalineado e incumple la normativa de carreteras al no situar su fachada en paralelo a la Senra[1430], motivan que se plantee su remodelación y ampliación mediante 32,25 metros cuadrados tomados a la vía pública[1431]. Pese al visto bueno del arquitecto municipal Álvarez Reyero, la polémica salta en el seno de la Comisión de Obras, donde el vocal López de Rego —no se trata del conocido arquitecto Jesús López de Rego— manifiesta su desacuerdo con un proyecto que modifica las alineaciones de todas las fachadas "sin que exista plano aprobado que lo autorice".

El permiso sale adelante en el mes de septiembre con el único voto en contra de López de Rego, si bien la expedición de licencia se demora hasta el 7 de junio de 1909[1432]. No obstante, la controversia no termina aquí, pues a este episodio sigue la

[1429] AHUS, Concello de Santiago, obras, AM587, fols. 344-377.

[1430] Véase la nota anterior.

[1431] AHUS, Concello de Santiago, obras, AM587, fol. 368r. La ampliación aparece reflejada en la Fig. 409 de este trabajo, en el perfil dibujado en el lado izquierdo.

[1432] Ibid., fols. 353r.-355v. El plano de alineaciones de referencia para la c/ de la Senra que reproducimos

interposición de una recurso de alzada —desestimado— por parte de Melchor Reyes ante el Gobernador Civil de la provincia, que pretende la suspensión de la autorización para la obra "y que se obligue a la Corporación municipal a que proceda al estudio de las nuevas alineaciones y rasantes que se proyecta fijar exponiéndolos al público para su examen"[1433]. Como vemos, se pone de manifiesto un cruce de intereses que alimenta, seguramente, la importancia del lugar del futuro edificio: frente a la visión laxa y transigente que prioriza el desarrollo urbano, está la de una minoría que aparentemente aboga, al menos, por un estudio detenido de las modificaciones que van a introducirse en un espacio de alto interés público. En este sentido, es ilustrativa la perspectiva ofrecida todavía en julio de 1911 por el concejal Juan Moreno, que habla de que la del futuro edificio es "una manzana llamada a desaparecer para proporcionar algo de amplitud y ornato a la única entrada un poco modernizada y la más importante que tiene la población"[1434]. Con todo, este planteamiento no llega nunca a tener efectos prácticos.

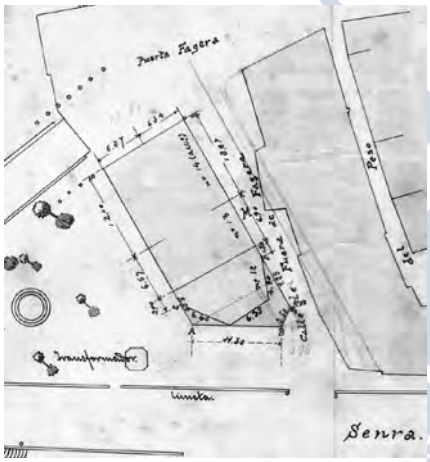


Fig. 417: Plano de situación del nº 12 de "Fuera de Fagera", con indicación de la planta de la obra proyectada en su lugar (detalle). Sin firma, 1908. AHUS, Concello de Santiago, AM587, fol. 351.

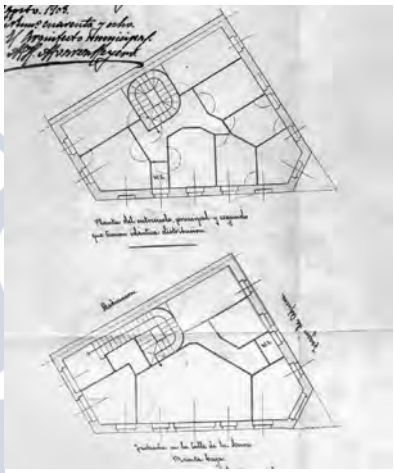


Fig. 418: Planta de los pisos para ibid. Arriba, entresuelo, principal y segundo; abajo, planta baja. Sin firma, 1908. AHUS, Concello de Santiago, AM587, fol. 350.

La solicitud inicial de agosto de 1908 viene acompañada, como es requisito, del proyecto del nuevo edificio, compuesto por memoria descriptiva y planos. Llama la atención —aunque hemos visto más casos— que carezcan de la firma del autor y que aparezca en su lugar la del propietario-promotor, además del visado del arquitecto municipal; sin embargo, en la instancia de solicitud sí se hace constar como director de las obras al arquitecto afincado en Madrid Javier Aguilar y Cuadrado, a quien quizá se deba también el proyecto[1435]. En él se plantea un edificio con planta de pentágono irregular —por los motivos ya expuestos—, donde uno de los lados, el más breve,

parcialmente en la Fig. 402 no va más allá de la esquina inmediata al nº 24, por lo que no atañe al solar que ahora nos ocupa.

[1433] Ibid., fol. 359r.

[1434] Ibid., fol. 364r.

[1435] La ausencia de firma facultativa en el proyecto es uno de los argumentos que maneja el concejal Juan Moreno para cuestionar la concesión de licencia de obra (ibid., fol. 364v.). Por otra parte, del arquitecto Francisco Javier Aguilar y Cuadrado apenas tenemos un par de datos: que en 1888 es arquitecto municipal de Alcalá de Henares y que fallece en Madrid el 9 de febrero de 1919, según una nota necrológica que lo califica como "arquitecto de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando" (PATRIMONIO COMPLUTENSE 2009, p. 79; *ABC,* 10-II-1919, p. 17).

corresponde al chaflán con que se suaviza el ángulo excesivamente agudo que produce el encuentro entre las fachadas hacia la Fajera y hacia la Senra, mientras que el lado más largo es una medianera (Fig. 417). Para Costa Buján, se trata de una obra cuya trascendencia en su contexto estriba no solo

> «... en el cambio de alineación respecto a planimetrías anteriores, sino también en la singularidad de la tipología residencial construida; en el interés de una arquitectura que deseaba una fachada principal acorde a la calle a la que servía, la Senra, ofreciendo una respuesta ornamental de tipo modernista que caracterizase la edificación, y a la vez, respetase las alturas máximas permitidas.»[1436]

En lo que respecta a los alzados, nosotros pensamos que la tipología de edificio de viviendas se mantiene en sus elementos estructurales, de modo que, en las tres fachadas más el chaflán de que se compone el edificio, hallamos: 1) el habitual bajo de uso comercial[1437], 2) un entresuelo de menor talla con paramento almohadillado, 3) un principal destacado en tamaño y ornamentación y 4) un segundo disminuido en importancia con respecto al anterior. La presencia de galerías corridas al uso coruñés en el piso principal y en el segundo también ponen a este edificio en la órbita del lenguaje heredado para la vivienda urbana y, por lo mismo, se comprende su sustitución en el resto de los vanos de estos pisos por balcones y antepechos de forja, si bien decorados con arreglo al estilo geométrico de la casa.

Fig. 419: Fachada para Castro 17. M. H. Álvarez-Reyero, 1906-7. De COSTA BUJÁN-MORENAS AYDILLO 1989, p. 189.

En cambio, dos son los elementos que llaman nuestra atención por novedosos: el primero es la elección estilística, un modernismo de acento vienés que contrasta con la tónica de la calle; el segundo es el remate con una forma en piñón ornamentada en el antedicho estilo, que realza el porte del edificio al punto de convertirlo en el mascarón de proa de la manzana y que nos recuerda la solución que Álvarez-Reyero aplica en la casa de la c/ Castro 17 (Fig. 419). Aunque no es oficialmente la principal, la fachada a la Senra ejerce de facto como tal gracias a elementos como el mencionado piñón, pero también a que es la de mayor amplitud, con cinco tramos de ancho organizados irregularmente al servicio del énfasis del eje central. En este sentido, junto a ese piñón que casi emula una peineta barroca, también funcionan las mayores dimensiones del vano central del bajo: como en el edificio del Palace coruñés (Fig. 283), se le da prioridad jerárquica mediante su agrandamiento y elevación; sin embargo, en este caso se trata de una gran ventana correspondiente al área comercial, cuyo rasgado no llega a ras de suelo y que en altura, en vez de irrumpir en el cuerpo de entresuelo, incorpora en un único hueco el montante que corona cada uno de los restantes vanos del bajo. La diferenciación de este portal central estriba también en su remate en arco escarzano, que contrasta con el perfil arquitrabado que tienen todos los demás del edificio. Por su parte, la carga ornamental es notable en todos ellos, y se prolonga con sabor modernista geométrico desde el bajo hasta el remate, donde se intensifica mediante una serie de pináculos y pilastras de efecto verticalizante. Cilindros, estrías, escalonamientos y, en la cimera, un motivo radial similar a una rueda

[1436] COSTA BUJÁN 2013, t. II, p. 129.

[1437] COSTA BUJÁN-MORENAS AYDILLO 1989, p. 192.

dentada constituyen en lo epidérmico lo más llamativo de esta casa. Los otros frentes mantienen el mismo lenguaje, aunque aminoran los efectos retóricos: 1) el que mira al Campo de la Estrella, actual Alameda, contiene el portal de acceso a las viviendas, solo mide dos tramos de ancho y se singulariza mediante dos cierres de galerías, aprovechando su soleada orientación suroeste y la amplitud de las vistas en este límite urbano; 2) el de la antigua Fajera de Afuera incide en marcar el eje central al comprimir las dimensiones de los dos tramos medios de los cuatro totales; 3) finalmente, el frente más pequeño, de un solo tramo, corresponde al chaflán y sigue la pauta de la fachada de Figueroa en lo que respecta a los pisos altos, mientras que el bajo contiene en su único vano una entrada al área comercial.

El segundo elemento novedoso que llama nuestra atención es la presentación de planos de distribución de las diferentes plantas, un tipo de documento con el que apenas contamos en viviendas hasta este momento, cuya supervisión administrativa se centraba en los aspectos más públicos y fachadísticos. El dibujo de la Fig. 418 nos muestra lo que parece un edificio de tres viviendas, una por planta, más un bajo de destino comercial. Comenzando por este último, vemos un complejo de estancias de perfil irregular y un WC que, llegado el caso, podrían haber sido adaptados para áreas y servicios comunitarios del hotel. La planta de los pisos ―que es la misma para entresuelo, principal y segundo― parece la de una vivienda unifamiliar con 9 estancias conectadas por un pasillo. Dichas estancias, a excepción de una pequeña para WC, no tienen función especificada, ni se representa en ellas nada que pueda darla a entender, por lo que cabría suponer al menos varios dormitorios, gabinetes y algún salón-comedor; por su parte, la ausencia de un tiro de chimenea nos dificulta identificar un lugar para la cocina, si bien sabemos que dicho tiro se construyó pronto en el ángulo norte del edificio[1438].

La memoria es también parca en detalles, pues se limita a señalar que "la distribución se ajusta a lo prevenido en las Ordenanzas Municipales, pues todas las habitaciones tienen luz y ventilación directas a las diferentes calles, inclusos los WW.CC". De la escalera, elemento que conecta los diferentes pisos y que arranca desde el zaguán orientado al Campo de la Estrella, se dice que "tiene un metro de ancho". Y, por último, y aquí viene lo jugoso, se nos hace una elocuente sugerencia de la concepción funcional de las estancias de los pisos: "todas las habitaciones son susceptibles por su cubicación de poder servir de dormitorios siquiera sea para una cama"[1439]. Por lo tanto, si bien no podemos concluir que el edificio se conciba expresamente para hotel, sí podemos decir que se busca dotarlo de una versatilidad suficiente como para poder cumplir, llegado el caso, con esa función. En cualquier caso, la tardanza aparente en incorporarse a La Perla junto con el peso que va a seguir manteniendo la casa de Senra 24 en el negocio invitan a relativizar el protagonismo del edificio que estamos comentando. Más si cabe cuando, a finales de los años 20, el hotel vuelve a cambiar de sede, instalándose en el edificio recién construido que hoy lleva el nº 10 de la Avenida de Figueroa, del que hablaremos en el capítulo siguiente[1440].

[1438] Así se desprende de CABO VILLAVERDE-COSTA BUJÁN 1991, pp. 104, 164 y 195.

[1439] AHUS, Concello de Santiago, obras, AM587, fol. 352r.

[1440] Apartado 4.2.5.2 de este trabajo.

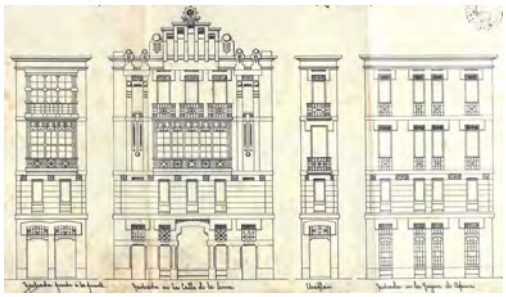


Fig. 420: Plano de fachadas para ibid. Sin firma, 1908. AHUS, Concello de Santiago, AM587, fol. 349.

Fig. 421: Plano modificado de fachadas para ibid. J. López de Rego, 1912. AHUS, Concello de Santiago, AM587, fol. 371.

Los planos que acabamos de ver no corresponden, sin embargo, al resultado final de la obra, pues en ella aún se introducen algunas variaciones. De la más importante da cuenta el proyecto de modificación que firma Jesús López de Rego en 1912 (Fig. 421), que se presenta una vez que este arquitecto asume la dirección facultativa en sustitución de Aguilar y Cuadrado[1441]. Tal como explica la breve memoria que acompaña, este proyecto complementario al anterior responde a la necesidad de "evitar el mal aspecto que [la fachada de la Senra] presentaría no ocultando por completo la armadura y cubierta de la casa"[1442]. Consiste básicamente en la sobrelevación del coronamiento inicialmente propuesto para construir un ático, dando así entidad de piso aprovechable —adicional a los inferiores— a lo que iba a ser una estrecha buhardilla bajocubierta. No conocemos la distribución de esta nueva planta, aunque sospechamos que puede seguir las líneas generales de las inferiores. Lo que sí se concreta en el plano es el nuevo remate, que rebasa la línea de cornisa original y, sobre todo, supone una reformulación del piñón que corona la fachada de la Senra: todo él toma más altura y amortiza algunos elementos ornamentales —si bien mantiene su perfil escalonado y su lenguaje modernista— con el objetivo de albergar lo que, en el resultado final, son tres vanos abiertos al nivel del ático. Por su parte, son de menor entidad las modificaciones que se indican en el informe de inspección de la terminación de las obras, emitido el 28 de junio de 1913, que redacta curiosamente el mismo López de Rego en calidad de arquitecto municipal interino —esto que hoy percibimos como una anomalía no era por entonces infrecuente—. En él se habla de "notables variaciones en la distribución interior"con las que se ha conseguido "aumentar las condiciones de comodidad e higiene": se trata de la disminución del número de habitaciones por planta "reduciendo a seis las ocho que figuran en el proyecto" y del aumento en 12 cm del ancho de las escaleras "construyéndolas de tramos rectos y no de abanico"[1443]. Hablamos en cualquier caso de modificaciones que no solo mejoran las condiciones de un edificio de viviendas, sino que también sintonizan con el balance entre confort y capacidad con que se va definiendo el diseño de los grandes hoteles que nos quedan por tratar.

Por el momento, y hasta la llegada del Compostela en 1930, hemos hablado de todos los hoteles de cierta importancia que ha habido en la Senra; sin embargo, somos conscientes de que, de manera más o menos efímera y en calles aledañas pueden documentarse bastantes otros alojamientos de perfil más popular. Como ejemplo,

[1441] AHUS, Concello de Santiago, obras, AM587, fol. 362: este relevo se firma el 1 de julio de 1911.

[1442] Ibid., fol. 370r.

[1443] Ibid., fols. 376v.-377.

tenemos el **Hotel América**, que está en el nº 4 del Hórreo en 1910[1444], es decir, prácticamente frente al antiguo edificio de la Inquisición que hace esquina a la Porta da Mámoa. Su edificio es una sencilla vivienda de bajo y dos pisos trazada por Faustino Domínguez Coumes-Gay en 1884 para el comerciante Manuel Asorey y Bello[1445], con una amplitud de tres tramos, donde los vanos del bajo y primero reciben un ligero arco rebajado en el resultado final —frente a los dinteles del proyecto (Fig. 424)—, mientras que los del segundo se cierran con galería (Fig. 422). En línea con la tradición de alojamientos modestos que carecen de una imagen arquitectónica arraigada y, justo en sentido inverso, de las casas modestas que carecen de una vinculación estable con un determinado negocio, vemos como tiempo después el 4 del Hórreo, que se ha ampliado con una tercera planta con cierre de galería, aparece rotulado como Hotel La Estrella (Fig. 423).

Fig. 422: Hotel América en la c/ del Hórreo 4, c. 1910. De CABO VILLAVERDE-COSTA BUJÁN 1991, p. 198.

Fig. 423: Hotel La Estrella en Hórreo 4, post. 1910. Tomada de PEREIRO ALONSO 1996, p. 228.

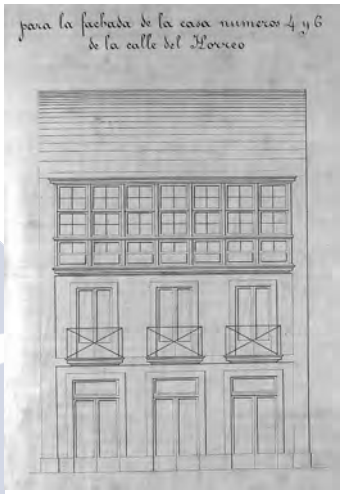


Fig. 424: Plano para Hórreo 4-6. F. Domínguez Coumes-Gay, 1884. AHUS, Conc. Santiago, obras, AM566, fol. 63r.

1444 *El Correo de Galicia,* 27-VI-1910, p. 3; *Gaceta de Galicia,* 3-VII-1910, p. 3.

1445 AHUS, Concello de Santiago, obras, AM566, fols. 58-72.

3.3.1) UNA NUEVA CASA PARA EL PRINCIPAL HOTEL COMPOSTELANO: EL SUIZO DE CARDEAL PAYÁ (1903)

En el capítulo anterior, epígrafe 2.4.1, dejamos a la conocida como Fonda Suiza en una época de decadencia. El que fuera el primer gran establecimiento compostelano calificable de hotel moderno —pese a la pervivencia del término *fonda* en su nombre—, había abandonado su edificio original en la Conga en 1897, en medio del paulatino declive en el negocio y de avatares familiares, para afrontar el cambio de siglo en el nº 11 de la plaza del Mercado Viejo, actual Mazarelos. Pero, cuando parecía ir camino de la irrelevancia, un golpe de efecto vuelve a situar al hotel como el principal de la ciudad: sucede poco después, en 1903, cuando de la mano del mismo patrón que lo fundara, el suizo Antonio Mengotti, el negocio se traslada al elegante edificio de Cardeal Payá 18, justo enfrente del que venía ocupando en el Mercado Viejo.

Fig. 425: Plano de alineaciones para la c/ de la Zapatería Vieja de Santiago. M. Prado y Vallo, 1869. COSTA BUJÁN 2013, t. I, p. 265, quien indica en los puntos 1-2 los soportales por desaparecer.

La primera noticia que tenemos del traslado se produce con motivo de la visita a Santiago del capitán general de Galicia los días 20 y 21 de junio de 1903, en los que las "elegantes habitaciones del nuevo edificio [del hotel] viéronse concurridísimas de diferentes personalidades que saludaban a nuestra primera autoridad militar"[1446]. Unos meses más tarde, la estancia del general Azcárraga —entonces presidente del Senado— lleva a la prensa a felicitar a "los señores de Mengotti" por "lo admirablemente decoradas que están todas las habitaciones del Hotel Suizo, lo mismo que [por] el buen trato y esmerado servicio de comedor", donde se sirven "platos suculentos muy variados y cuya condimentación es verdaderamente exquisita"[1447]. No obstante, a principios de 1904, aún se sigue trabajando en el acondicionamiento del nuevo edificio, concretamente en el comedor, que "se adornará con todo lujo" y "estará admirable porque el local se presta a ello". Estos comentarios son recogidos en un artículo de prensa en que se repasa someramente la historia del establecimiento[1448] y en el que nos llama especialmente la atención la importancia concedida al edificio para desempeñar adecuadamente su actividad: "como en Santiago", se dice, "la cuestión de viviendas se hace difícil, vino resistiendo el Hotel Suizo en la casa única que pudo encontrar [en referencia a la nº 11 del Mercado Viejo, que "se habilitó como se pudo"], hasta que otro edificio llenase las necesidades que reclaman los adelantos de la vida". Aparte de la mención expresa a las "viviendas" como tipología apropiada para la instalación del hotel, se nos sugiere aquí la intención de los empresarios de buscar una casa ya construida: "y ese edificio se encontró, moderno, construido con solidez, magnífico y capaz para cincuenta huéspedes, con habitaciones amplias y un comedor donde caben 200 comensales, aparte de otro reservado"[1449].

[1446] *Gaceta de Galicia,* 20-VI-1903, p. 3; ibid., 21-VI-1903, p. 3.

[1447] Ibid., 13-IX-1903, p. 2.

[1448] Se señala el año de 1877 como el de la inauguración en la c/ de la Conga, aunque con los datos que contamos, nosotros preferimos hablar de 1878.

[1449] *Gaceta de Galicia,* 9-II-1904, p. 2.

Fig. 426: Indicación aproximada de los tramos de fachada a que remiten los alzados de las Figs. 427 (rojo) y 428 (rojo+verde). Elaboración propia sobre plano de Laforet (1907-8), tomado de COSTA BUJÁN 2013.

El edificio del que hablamos, el 18 de la calle Cardeal Payá —anteriormente llamada "de la Zapatería Vieja"—, era efectivamente una casa de varias viviendas que se había levantado casi un cuarto de siglo antes de la llegada del Suizo. Firmados en 1877 y 1879 respectivamente, los dos planos que se aportan para tramitar la licencia de edificación se deben al maestro de obras Manuel Otero y López, que figura también como el promotor (Figs. 427 y 428). Su intención es construir un solo edificio en el solar resultante de la demolición de varias casas antiguas, la 18 de la entonces Zapatería Vieja y la 5 del callejón del Mercado Viejo, a las que se suma posteriormente la nº 20 de la Zapatería Vieja, cuya fachada lateral corresponde al 6 del Mercado Viejo. En la memoria del proyecto inicial se plantea la obra como una intervención meramente fachadística, que atañe estrictamente a la reconstrucción de los frentes según lo que muestra el alzado adjunto. Sin embargo, suponemos cierta recomposición del interior a juzgar por la intención "de convertir ambas casas en una sola, aunque con diferentes viviendas"[1450], lo que, en definitiva, remite a la creación de un bloque residencial de múltiples pisos independientes, que es el uso que recibe en diferentes momentos de su historia[1451].

Las alineaciones determinadas por el municipio, a las que se sujeta la fachada propuesta, parecen ser las que ya observa la edificación que va a demolerse, según se desprende del plano trazado por Prado y Vallo en 1869, que no hace referencia a la necesidad de ninguna corrección en la esquina que nos interesa (Fig. 425). Gracias a este plano, sabemos que las correcciones introducidas en este punto ya se han hecho efectivas para el momento en que se proyecta la nueva construcción: por un lado, han desaparecido los soportales que aún podemos ver en el plano de Juan López Freire de 1783, y de los que ya solo quedan dos en el borde opuesto de la calle, el norte; por el otro, observamos como —mientras el borde norte se retranquea con la nueva alineación— la manzana del que será Hotel Suizo se adelanta para incorporar al espacio privado su antigua área de soportales[1452].

3.3.1.1) Los proyectos y su plasmación

En los planos del primer proyecto (Fig. 427), cuya memoria ya hemos citado, se presenta un edificio con fachada a dos calles perpendiculares, las entonces llamadas Zapatería Vieja y Mercado Viejo, pero que no incluye la esquina, por constituir ésta un

[1450] AHUS, Concello de Santiago, obras, AM559, fol. 406.

[1451] Años antes de instalarse el Suizo, en el nº 18 de Cardeal Payá vive al menos una familia, la de un catedrático toledano que ocupa el tercer piso y que no guarda relación con los Mengotti; a estos últimos los encontraremos por primera vez en 1903 ocupando ya "toda" la casa (ibid., padrones de habitantes, AM1169, fol. 715; ibid., AM1190, sección 2ª, sin paginar). Tras la desaparición del hotel, en la década de 1940 se instala en el segundo piso el médico Daniel Martínez Morán y su familia (testimonio de su hija María del Carmen Martínez).

[1452] COSTA BUJÁN 2013, t. I, p. 264.

solar edificado perteneciente —en ese momento— a otro propietario (Fig. 426). Del lado de la Zapatería Vieja, la fachada es muy estrecha —tan solo de dos tramos—, si bien se la llama "principal" y se trata como tal tanto en los materiales —es en su "totalidad de sillería"— como en el aspecto decorativo, que ya anticipa el resultado final en el basamento almohadillado y en los plásticos enmarques de sus vanos. Por su parte, la fachada del callejón del Mercado Viejo se considera "accesoria", y su tratamiento lo refleja: aún teniendo una amplitud considerable —7 tramos de vanos—, no se compone toda de una pieza, sino que "presenta el aspecto de tres fachadas diferentes", tal como indica la memoria antedicha. Las razones que se dan para ello no se especifican con claridad, pero parecen ser sobre todo técnicas: hacen referencia a "la necesidad de satisfacer conveniencias propias que exigen la distribución que motiva las luces que se establecen" y "a inconvenientes que surgirían de no respetar el estado actual de algunas paredes divisorias de fincas colindantes".

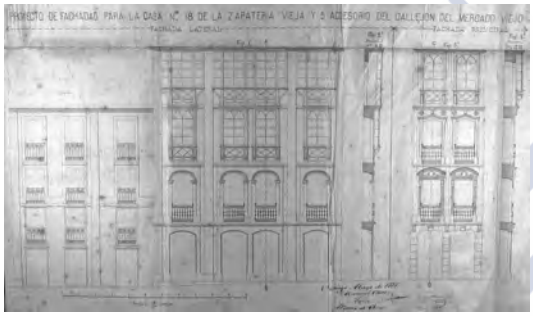


Fig. 427: Proyecto para reconstrucción de las casas 18 de la Zapatería Vieja y 5 del Mercado Viejo. M. Otero y López, 1877. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM559, fol. 408.

Fig. 428: Proyecto rectificado (definitivo) para ibid., con la incorporación del solar del 20 de la Zapatería Vieja y 6 del Mercado Viejo. M. Otero y López, 1879. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM559, fol. 415.

En cualquier caso, el hecho es que se propone un frente heterogéneo y falto de unidad, donde, de izquierda a derecha, nos encontramos primeramente una fachada de canon corto, dimensiones modestas y aire popular, la cual, al aparecer abatida en ligero ángulo, genera dos planos diferentes: uno con dos vanos de ancho y otro con un único tramo —es la que actualmente está señalada con el nº 5—; a continuación, lo que sería el tercer plano de fachada adquiere unas proporciones mayores y un tono más elegante, superando con creces la altura del segmento izquierdo a pesar de contar con el mismo número de plantas, es decir, un bajo y tres pisos (Fig. 427). El carácter secundario de toda esta fachada al callejón también se marca por medio de los materiales empleados, que en este caso son la "sillería en combinación con mampostería enlucida con cales"[1453].

Fig. 429: Hotel Suizo de Santiago, c. 1910. Colección Antonio Cancela.

Una solicitud firmada por Otero el 31 de octubre de 1878 nos anticipa ya lo que supondrá la solución

[1453] Las citas de este párrafo se extraen todas de la memoria del proyecto: AHUS, Concello de Santiago, obras, AM559, fols. 406-407.

del proyecto final, presentado unos meses después. En dicha solicitud, el promotor reclama al ayuntamiento que "se digne apremiar al dueño" de la casa colindante, la nº 20 de la Zapatería Vieja, para que proceda a su reconstrucción simultáneamente con el nº 18, de modo que puedan "las obras de medianería verificarse mancomunadamente como es debido", así como realizar las demás "con la facilidad, economía y solidez debidas". Consecuentemente, Otero solicita también que, mientras no se produzca la circunstancia indicada, se le permita mantener en suspensión sus obras, que siguen a medias más de un año después de la concesión de la licencia[1454]. La solicitud es desestimada por el ayuntamiento; sin embargo, el promotor se sale finalmente con la suya al lograr la adquisición de la casa nº 20, integrándola con el solar que ya tenía en "una sola finca". De este modo, se plantea la necesidad de cambiar de proyecto para abarcar, ahora sí, toda la esquina, para lo que Otero firma un nuevo plano de alzados que se presenta y aprueba en mayo de 1879[1455] (Figs. 426 y 428).

El nuevo proyecto mantiene la estructuración, el lenguaje y el tono general del primero, si bien introduce una serie de correcciones con la misión de integrar el incremento de anchura de las fachadas. El principal recurso para gestionar la nueva anchura es el aumento del número de tramos/vanos por planta. Comenzando por la fachada a la Zapatería Vieja —principal—, se mantiene su carácter estrecho, al crecer ésta muy poco: se le añade al proyecto inicial un único tramo, para sumar en total tres, donde los dos laterales se basan en los originales, mientras que el central, que es el que constituye una novedad, ejerce ahora de eje de simetría gracias a su ancho mayor que el de aquéllos y a su énfasis ornamental de signo neobarroco compostelano. Ya que no lo hicimos con el primer proyecto, hacemos referencia ahora a este elemento ornamental que se focaliza en los recercados de los vanos, siempre de cuerpo entero y antepechados con artísticas barandas de forja. La traza de esta fachada, que sigue siendo de bajo y tres pisos, plantea en su cuerpo inferior, forrado en almohadillado, vanos de arco carpanel —centro— y deprimido rectilíneo —laterales—; plásticas ménsulas de volutas nos enlazan con el primer piso, cuyos vanos, arquitrabados en los lados, se coronan con clásicos frontones; el peso ornamental desciende en los dos pisos superiores, donde el segundo se singulariza mediante moldurados vanos de arco ligeramente ondulado, mientras que el tercero —que renuncia al cierre con galería inicialmente propuesto— emplea sencillos escarzanos.

Fig. 430: Vista del nº 18 de Cardeal Payá de Santiago, antiguo Hotel Suizo, en 2013. Foto propia.

Por su parte, la fachada orientada al callejón del Mercado Viejo —más tarde conocido como Travesía del Instituto y hoy Tránsito dos Gramáticos— vuelve a plantear su extremo izquierdo como un edificio independiente de tres vanos de ancho y

[1454] AHUS, Concello de Santiago, obras, AM559, fol. 411.

[1455] Ibid., fols. 413 y ss.

doblado en dos planos para salvar la curva de la vía. Esta parte, actualmente rotulada con el número 5, es prácticamente idéntica a la planteada en el primer proyecto. Su modestia está sin duda acorde con la función que desempeñará en el futuro hotel: comunicada con el edificio principal a través del primer piso de éste, se destina a los viajantes y a un público "más popular"[1456]. En cambio, la parte derecha del alzado corresponderá con la parte principal del hotel, en sintonía con su canon ya moderno y burgués, que vemos plasmado en las dimensiones de sus elementos —cuerpos, vanos—, así como en la plasticidad que le imprimen las galerías, las molduras, los adornos y otras partes saledizas. Por lo demás, se replica la organización del ancho de la fachada original mediante tres bloques separados por falsas pilastras, si bien ahora, en vez de contar con 4 tramos con un ritmo de 1-2-1, el aumento de las dimensiones del solar se refleja en un total de 7 tramos con un ritmo de 2-3-2. En altura, lógicamente, volvemos a tener cuatro cuerpos —bajo y tres pisos— y se resuelven de modo análogo al proyecto anterior: vanos de arco escarzano en el bajo y de medio punto en el primero, mientras que se cierran con galerías y miradores los pisos segundo y tercero. Pese a ser la más larga, el rango secundario de esta fachada vuelve a ponerse de manifiesto también por el uso de los materiales que apreciamos en el resultado final: mientras que se muestra encalada en los entrepaños para ocultar la mampostería, la fachada corta afirma su carácter principal en el hecho de ser toda ella de sillería (Figs. 429 y 430). Hablando de este resultado final: cuando cotejamos las primeras fotografías del Hotel Suizo con las trazas de 1879, apenas podemos señalar otra diferencia que las que atañen al añadido de un sotabanco sobre la cornisa y al vano que centra el primer piso de la fachada principal. En cuanto a este vano, por un lado, su perfil escarzano se aplana; por el otro, su coronamiento, que en el proyecto sigue la pauta de los pisos superiores, se singulariza mediante un protuberante frontón en forma de arco palladiano que contrasta con los motivos barroquizantes de orejeras y acodos. En definitiva, podemos señalar que el establecimiento de los Mengotti hereda prácticamente intacto el aspecto exterior de un edificio que se había concebido y realizado para albergar viviendas.

Fig. 431: Comedor del Hotel Suizo de Santiago, c. 1915. Colección Antonio Cancela.

Fig. 432: El comedor del Hotel Suizo de Santiago en el banquete ofrecido a Rodríguez Cadarso en 1916, con pie original. *Blanco y Negro,* 2-IV-1916, p. 33.

[1456] PINTOS BARREIRO 1999, p. 49.

3.3.1.2) Los interiores y sus funciones

Fig. 433: Habitación del Hotel Suizo, Santiago, 1924. Tomada de ANDERSON, R. M. 2009, p. 30.

En lo relativo a los interiores, se nos presenta una circunstancia especial: que han llegado hasta la actualidad relativamente poco modificados. Esto, sumado a la generosa colaboración de una de las últimas residentes del edificio[1457], nos permite hacer un comentario más detallado de lo habitual, así como una aportación gráfica más extensa. No obstante, comenzaremos por tomar como referencia las fuentes de época, que nos dan algunas pinceladas tanto del área privada del hotel como de su principal espacio comunitario, el comedor, que —como ya dijimos— aún se estaba acondicionando "con todo lujo" a principios de 1904[1458].

Situado en el bajo, el comedor abarca todo el costado del callejón y dos de los tres tramos hacia la fachada principal, de modo que podemos decir que alcanza unos dos tercios de la superficie total de la planta, siendo por tanto bastante amplio —200 comensales más un área de reservado—. Su espacio es esencialmente el que, en las últimas fechas, se ha venido destinando a restaurante después de un largo período sin uso del que aún da cuenta la Fig. 430. Las fotografías de la época nos informan de una estancia sencilla, sin grandes lujos, que se caracteriza por su formato alargado con capacidad para tres mesas a lo ancho y no goza de más ornamento que el habitual zócalo de medio cuerpo y unas parcas molduras de techo. En lo que a atrezo se refiere, lo que más llama la atención son las cortinas de tipo estor en las que aparece bordado el escudo del país helvético; mientras, en el lado ciego, los vanos son replicados por espejos horizontales de enmarque modernista (Figs. 431 y 432). Es, en todo caso, un espacio decoroso que conecta con una faceta que sigue siendo fundamental dentro del negocio de los Mengotti, la cocina, y para ello contratan y dan publicidad a su flamante cocinero y repostero, José Mariño, procedente de América, que pretende ofrecer "comidas a la carta y platos exquisitos a la alemana e inglesa, sin olvidar la cocina italiana y francesa y preferentemente la española, con su sabroso cocido y el caldo gallego que tantos partidarios tiene"[1459].

Veamos ahora el área que en general tenemos más dificultad para documentar: la de dependencias privadas, ocupada sobre todo por dormitorios. En 1903, se habla de habitaciones "admirablemente decoradas"[1460] y, unos meses más tarde, se concreta que están "alfombradas con lujo" y que tienen "elegantes lavabos, armarios de luna, y en una palabra todo rico, limpio y con el aseo necesario"[1461]. Por su parte, los testimonios gráficos que conocemos se reducen a una foto que ya ha sido varias veces publicada: es la que muestra una de las habitaciones del hotel con motivo de la visita de la

[1457] Se trata de María del Carmen Martínez, residente en el 2º piso del edificio hasta 2015. Su padre, el médico Daniel Martínez Morán, tuvo allí su consulta desde la década de 1940, ya desaparecido el hotel.

[1458] *Gaceta de Galicia,* 9-II-1904, p. 2.

[1459] Ibid.

[1460] *Gaceta de Galicia,* 13-IX-1903, p. 2.

[1461] Ibid., 9-II-1904, p. 2.

documentalista estadounidense Ruth Matilda Anderson, en algún momento entre el 26 de septiembre y el 24 de octubre de 1924[1462]. En la estancia, llaman la atención sobre todo los negativos fotográficos que se secan colgados de un cordón, entre otros materiales de trabajo; pero también observamos elementos comunes en un dormitorio de hotel, como es la cama, la mesilla de noche, una pequeña alfombra, un espejo, un escritorio y algunas sillas, además de un par de llaves eléctricas sobre el cabecero, de las cuales una sería seguramente un llamador. En cuanto a la estructura de la habitación, no hay mucho que reseñar excepto su formato alargado y su notable altura, acorde a los usos de este tipo de viviendas. Esta altura redunda, además, en las dimensiones del único vano, rasgado del techo al suelo y partido solo por un montante de batientes independientes. Esta habitación es una de las orientadas al actual Tránsito dos Gramáticos y fácilmente podría pertenecer al segundo piso, en el que hemos tomado la fotografía que mostramos en la Fig. 435d.

Tomando como referencia lo que actualmente podemos ver en el área privada del edificio, a la que se accede por un bello portal situado en el lado derecho de la fachada principal (Fig. 434), nos encontramos en primer lugar con un recibidor. Se trata de la típica estancia de la que parte la escalera comunitaria, estancia que en este caso se presenta en dos partes: una primera inmediata a la puerta que da a la calle, y una segunda situada a continuación de una puerta intermedia y de donde arranca el primer tramo de escalera (Fig. 435a). No parece que este espacio pueda haber sufrido modificaciones significativas en cuanto a dimensiones y organización desde su época de hotel, por lo que cabe preguntarse por su grado de adecuación a tal función. Juzgado como recibidor, saltan a la vista sus carencias y limitaciones, como su estrechez para dar servicio y acogida a una multitud de huéspedes, o su fórmula longitudinal ligada al concepto de tránsito, incompatible por ello con el desarrollo de un verdadero espacio de encuentro colectivo al modo de los clásicos *lobbies*. Vemos pues, en él, un ejemplo más de ausencia de un diseño específico de hotel que supone la dotación de amplios espacios comunitarios con variadas funciones. Cosa que, a la altura de la década de 1930, ya resulta llamativa: en la época en que el Suizo aloja a Hemingway —que es uno de sus huéspedes más famosos, como hoy se recuerda en una placa de la fachada—, el establecimiento "está metido en una calle lateral que no tiene ninguna cualidad positiva, carece de un *foyer* elegante y de un comedor espacioso para atraer al público pudiente"[1463]. Por su parte, el aspecto ornamental sigue la línea sencilla que vimos en las fotos antiguas del comedor, de modo que apenas pueden señalarse otros elementos que los cajeados de zócalos y techo. En cualquier caso, se mantiene la línea decorosa que señalamos para el comedor: "es la clase de hotel que Hemingway habitualmente escoge, ni elegante ni mezquino, de carácter familiar y con una buena relación calidad-precio"[1464].

Fig. 434: Portal del 18 de Cardeal Payá, 2015. Foto propia.

[1462] ANDERSON, R. M. 2009, p. 30.
[1463] REYNOLDS 1997, pp. 16-17. La traducción es nuestra. *Foyer* equivaldría a *hall, lobby* o vestíbulo.
[1464] Ibid., p. 17.

Fig. 435: Interiores del edificio del antiguo Hotel Suizo de Santiago, en Cardeal Payá 18, en 2015. **(a)** Planta baja, segundo tramo del recibidor; **(b)** detalle de la escalera; **(c)** 2º piso, habitación en el ángulo noreste; **(d)** 2º piso, habitación hacia el Tránsito dos Gramáticos, ant. Callejón del Mercado Viejo; **(e)** 2º piso, habitación a la italiana hacia Cardeal Payá; **(f)** detalle del bastidor decorativo de la imagen anterior; **(g)** 2º piso, lareira y tiro de la cocina. Fotos propias.

La escalera, realizada en madera y con antepecho de balaustres metálicos, se desarrolla en tramos de ida y vuelta con rellanos intermedios (Fig. 435b). Comprobamos como el acceso a cada una de las actuales viviendas —una por planta— se habilita en cada tramo de vuelta, por lo que contamos cuatro: la del primero, la del segundo, la del tercero y la del bajocubierta. No obstante, hay que considerar que, mientras funciona como hotel, cada una de estas viviendas tendría un carácter colectivo, mientras que el espacio privado quedaría limitado a la habitación-dormitorio o, en el mejor de los casos, a algún gabinete anexo al dormitorio o alcoba. Según Mercedes Pintos, el hotel contaba con un total de 36 de estas habitaciones, 8 por cada uno de los tres pisos principales, a las que habría que sumar las del bajocubierta y las del pequeño

edificio anexo que, como ya dijimos antes, tenía acceso por el primer piso y estaba destinado "a los viajantes y a un público más popular"[1465].

Fig. 436: Antiguo Hotel Suizo de Cardeal Payá 18, 2º piso, compartimento para retrete. Foto propia.

El segundo piso, que no ha recibido reformas importantes desde que pasó a ser consulta y vivienda del doctor Daniel Martínez Morán en los años 40, nos da una idea de lo que pudieron ser la organización y la imagen de los interiores hoteleros. Lo primero que nos llama la atención son las estancias más amplias, orientadas como es costumbre hacia la fachada principal. La Fig. 435c nos muestra lo que, por sus dimensiones, pudo emplearse como salón, quizá comunitario: es una estancia situada en el ángulo con la fachada del callejón y, por tanto, disfruta de vanos en dos de sus cuatro lados. Esta habitación tiene comunicación directa con otra configurada *a la italiana,* es decir, dividida en dos ámbitos mediante un tabique o bastidor abierto que se emplea como soporte decorativo y que podría complementarse en su momento con una cortina. De este modo, se configura un ámbito frontal, con vanos hacia la fachada principal, y otro trasero y ciego, susceptible de emplearse como vestidor, alcoba o reservado. El bastidor intermedio es una pieza de carpintería toda ella pintada de blanco en alusión al mármol; no en vano, se plantea a modo de puerta triunfal de estilo clasicista y orden compuesto, y se configura como una especie de serliana donde el arco central es deprimido rectilíneo, pues la altura del cuarto tampoco permite un arco mayor. Los tramos laterales son arquitrabados, conforme al uso del vano serliano, y cada uno de ellos descansa sobre una pilastra y una columna. Solo hacia el lado de la calle, corona el conjunto una cartela rodeada de guirnaldas de flores y centrada por un óvalo, a modo de motivo heráldico (Figs. 435e y 435f).

Dejando a un lado las habitaciones frontales, el resto del piso se articula por medio de un pasillo central que corre paralelo a la fachada secundaria (Fig. 437c). A sus lados, se abren estancias más pequeñas que aquéllas del frente y que, en tiempo del hotel, debieron de estar destinadas a dormitorio, como el de la Fig. 435d, que —como ya dijimos— suponemos es el que fotografía R. M. Anderson en 1924 (Fig. 433). Las Figs. 437a y 437b ilustran asimismo otra estancia tipo de fácil adaptación a las necesidades hoteleras, en la medida en que, además de contar con la habitual puerta doble con montante hacia el pasillo, dispone de una secundaria y más pequeña que ofrece comunicación directa con la habitación contigua. Al final del pasillo, es decir, en la parte trasera de la vivienda y con vista al patio de manzana, se establece una cocina, en línea con el carácter reservado y de servicio que se da a estos usos tanto en viviendas como en hoteles, que comparten el principio de llevar los espacios de servicio a la retaguardia de sus edificios. Desconocemos si los cocineros del Suizo se valían de alguna de las cocinas de las viviendas para preparar sus platos; sin embargo, la presencia del tiro de la chimenea, el formato de lareira y la probable repetición de esta función en los demás pisos nos hacen pensar que la campana que vemos en la Fig. 435g forma parte de la casa original y que, por tanto, no es una instalación específica de un

[1465] PINTOS BARREIRO 1999, p. 49. La GUÍA OFICIAL 1929, p. 282, consigna para dicho año un total de 45 habitaciones y 70 plazas.

hotel que, por la importancia de su restaurante, debería contar con una cocina general y única cercana al comedor. De hecho, así nos lo señala Mercedes Pintos, que habla de una "enorme cocina dotada de horno" situada detrás del comedor, es decir, en la planta baja[1466]. Por último, nuestra habitual alusión al saneamiento de las instalaciones: de nuevo es evidente la escasez de aseos, que siempre son de uso comunitario. En este caso, el estado de conservación del segundo piso nos permite mostrar una de las unidades típicas de aseo en los hoteles y viviendas burguesas de la época: el compartimento destinado exclusivamente a retrete, que suele habilitarse aparte del destinado al baño[1467] (Fig. 436).

Fig. 437: Interiores del edificio del antiguo Hotel Suizo de Santiago, en Cardeal Payá 18, en 2015. **(a)** 2º piso, habitación hacia el Tránsito dos Gramáticos, ant. Callejón del Mercado Viejo; **(b)** otra perspectiva de la misma habitación, con vista de puerta hacia habitación contigua (izda.) y hacia el pasillo (dcha.); **(c)** vista general del pasillo del 2º piso, mirando hacia la fachada principal. Fotos propias.

En balance, el edificio que ocupa el Hotel Suizo santiagués en su segunda etapa no solo se concibe y se emplea antes de 1903 como casa de viviendas, sino que además es asumido en lo general con sus características heredadas, sin que medien modificaciones o adaptaciones sustanciales que podamos identificar como inequívocamente hoteleras. Por una parte, el bajo, correspondiente con la típica área de uso comercial, se presta fácilmente al uso de comedor o restaurante que luego se le da y que ha seguido recibiendo en épocas posteriores. Por otro, el área de viviendas, que tiene una zona comunitaria de intercomunicación —escaleras y rellanos— y otra privada —cada uno de los pisos— es, pese a su versatilidad, claramente residencial. Lo ilustra perfectamente su portal-recibidor ubicado en la planta baja, cuyas características no son las que se esperan en un gran hotel, donde a menudo hay alguna estancia colectiva de cierta amplitud más allá de la destinada a comedor. Además, como prueba última de este carácter residencial, es llamativo que el edificio vuelve a albergar viviendas al poco de desaparecer el hotel en 1936, para lo que ni siquiera parece precisar reformas reseñables.

[1466] PINTOS BARREIRO 1999, p. 49.

[1467] Ibid.: cada piso tenía un baño que "había que encher con auga quente do depósito da cociña cada vez que algún hóspede así o requiría".

Con respecto a otros servicios ligados a la colonia suiza, como los cafés, hay que aclarar que este edificio no cuenta con uno como tal, con independencia de que su comedor acogiese "copiosos desayunos" con café y chocolate[1468]. Aunque en la prensa de la época se dan cuenta de diversos "cafés suizos" en Compostela, se trata de otros establecimientos que no están físicamente ligados al hotel. Uno de ellos se denomina "Café Hotel Suizo" o "Del Hotel Suizo" y acoge al igual que el Bar Argentino —del que ya hablamos— espectáculos de variedades[1469]. En 1912, aparece claramente consignado como un negocio independiente del de Antonio Mengotti y, en 1920, se ha renombrado como Bar Abelleira[1470]. Por otra parte, tampoco tiene pérdida el que constituye el más conocido Café Suizo de Santiago, ubicado en la llamada Casa-Recreo del nº 18 de la Rúa Nova, frente al Teatro Principal[1471].

El Hotel Suizo opera en el edificio que acabamos de tratar desde 1903 hasta 1936. En ese tiempo, pasa por dos generaciones de los Mengotti. Primero es Antonio quien lo regenta, el mismo que se había ocupado de la fonda de la Conga, que cuenta con 60 años en 1903[1472]. Una vez se produce su fallecimiento en 1914, pasa a su hijo mayor, Alfredo, que —junto a su esposa María Osende— se mantendrá en el negocio hasta su cierre definitivo en el 36[1473] (Fig. 438). Según cuenta Mercedes Pintos, en este final tuvieron mucho que ver el estallido de la guerra y las represalias que el bando vencedor tomó contra el dueño del hotel:

> «O señor Alfredo, acaso pola súa educación europea, era un home de ideas avanzadas, un librepensador, e iso, nunha cidade tan pechada como a nosa non se perdoa. De aí que, cando estalou a guerra, a parte de sufrir as consecuencias como o resto da poboación, fose especialmente castigado. Mantas, camas, todo lle foi requisado. O hotel foi decaendo e xa non levantou cabeza. Malvendeu o pouco que lle quedaba e, xunto coa muller e os fillos, trasladouse á Coruña.»[1474]

El establecimiento de Cardeal Payá mantiene una alta reputación en la ciudad durante toda su trayectoria, tanto por su cocina como en lo relativo al alojamiento, y solo comienza a decaer cuando echa a andar el Hotel Compostela en 1930. Durante sus primeros años es sin duda el principal hotel de la ciudad, aunque por la altura de 1910, el Europa aparece junto a él encabezando los listados de restaurantes recomendados: con un precio de menú de 4 pesetas, ambos son los más caros[1475]. En el Suizo se hospedan importantes viajeros que se acercan a Santiago en viajes personales u oficiales, como Miguel de Unamuno en 1912[1476], o como muchos de la amplia nómina de personalidades enumerada por la prensa con motivo de la inauguración del

---

1468 Ibid., p. 51.

1469 *Gaceta de Galicia,* 6-II-1904, p. 2; *El Eco de Santiago,* 10-II-1908, p. 2; *Gaceta de Galicia,* 19-II-1916, p. 4; ibid., 10-X-1916, p. 3.

1470 *El Eco de Santiago,* 20-IV-1912, p. 2; ibid., 2-XII-1920, p. 2.

1471 Ibid., 10-VII-1925, p. 2; COSTA BUJÁN-MORENAS AYDILLO 1989, pp. 104-105.

1472 AHUS, Concello de Santiago, padrones de habitantes, AM1190.

1473 *El Eco de Santiago,* 3-XII-1915, p. 2: Antonio Mengotti Gaudenzi fallece el 4 de diciembre de 1914. *Gaceta de Galicia,* 1-II-1916, p. 3: con motivo del nacimiento de su hija, en 1916, ya nos consta Alfredo Mengotti como propietario del establecimiento.

1474 PINTOS BARREIRO 1999, p. 51.

1475 *El Correo de Galicia,* 27-VI-1910, p. 3.

1476 *El Correo de Galicia,* 21-VIII-1912.

monumento a Montero Ríos en 1916[1477]. Asimismo, es un lugar frecuentado por la sociedad local para celebrar sus banquetes, entre los que destacan el dedicado a Castelao por sus admiradores de Santiago[1478], el que ofrecen sus alumnos al profesor Rodríguez Cadarso (Fig. 432), o el celebrado en homenaje de Basilio Álvarez, tras su conferencia en el Círculo Mercantil[1479].

Fig. 438: Anuncio del Hotel Suizo de Santiago en REY ALVITE 1919.

Con todo, más allá del trasiego de personalidades y festejos locales, llama la atención el peso de los turistas extranjeros, especialmente ingleses, que eligen el Suizo para hospedarse. A ello colabora el hecho de que los mandos de la escuadra inglesa que atracaba en Vilagarcía se interesasen por visitar Santiago y particularmente el hotel de los Mengotti, donde, mientras almorzaban, se hacían acompañar por la banda de música que tocaba en la calle[1480]. Similar experiencia deben tener los "85 guardias pertenecientes al buque escuela de guerra Hertha", fondeado en la ría de Arousa, pues acuden a Compostela en tren y son trasladados desde Cornes con ayuda del coche del Hotel Suizo, donde de ocho a diez de la noche cenan acompañados por una serenata de la banda de música municipal[1481]. Pero no solo los militares: también los civiles acuden a Santiago organizados en grandes grupos con mero ánimo recreativo, y suelen calcar el esquema antes expuesto con los militares: desembarco en Vilagarcía y llegada en tren a Santiago, donde son recibidos por las autoridades y conducidos a almorzar al Hotel Suizo con acompañamiento de la banda municipal, tras lo cual recorren en grupos la ciudad para visitar los monumentos. Así lo narra la prensa en 1911 con un grupo de 250 ingleses llegados a Vilagarcía, la mayor parte de los cuales se desplaza luego a Santiago[1482]; y volvemos a leerlo casi punto por punto con la visita de un grupo de 54 austríacos y alemanes en 1912[1483]. Estas grandes visitas organizadas nos anuncian, además, la tónica con que va a evolucionar la hostelería santiaguesa en las décadas siguientes, en las que el tradicional peregrinaje jacobeo va a transformarse en todo un fenómeno turístico susceptible de ser explotado con mayores y mejores hoteles.

1477 *Gaceta de Galicia,* 29-VII-1916, p. 3.
1478 Ibid., 11-VI-1912, p. 2.
1479 *El Compostelano,* 26-III-1928, p. 1.
1480 PINTOS BARREIRO 1999, p. 50.
1481 *La Voz del Pueblo,* 8-IX-1913.
1482 *Gaceta de Galicia,* 10-VI-1911, p. 2.
1483 *El Correo de Galicia,* 12-IX-1912, p. 2.

3.4) PONTEVEDRA ANTE LA IDEA DEL HOTEL-PALACIO. UN CASO SINGULAR A TRAVÉS DE SUS FACHADAS

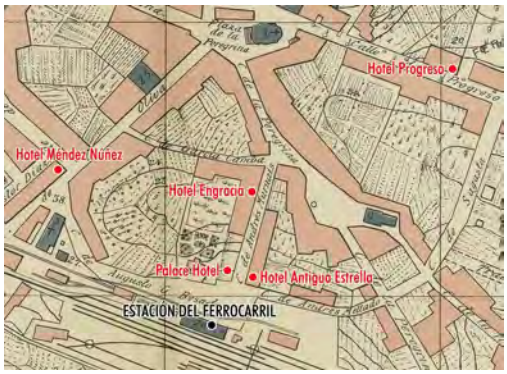


Fig. 439: Distribución de los principales hoteles de Pontevedra entre 1901 y 1920. Elaboración propia sobre plano de SIXTO VIZCAÍNO 1900-1920.

Retomamos los hoteles de Pontevedra para abordar los principales que aparecen en las dos primeras décadas del siglo XX. Y lo hacemos sujetos a los mismos condicionantes que se nos planteaban a finales del XIX: la ausencia de expedientes municipales de urbanismo con que documentar los edificios nos obliga a exprimir la documentación hemerográfica y, en especial, la fotográfica. Esta última, siendo también muy limitada, nos va a permitir al menos conocer y analizar el aspecto exterior de los establecimientos y su relación con la calle, tarea que sería muy difícil si hubiese que partir de los vestigios físicos actuales, prácticamente inexistentes en una ciudad que, además, ha experimentado fuertes cambios en su imagen de conjunto.

En esta época, volvemos a ver manifestarse la decisiva influencia de las infraestructuras ferroviarias en la configuración de la urbe. Tres de los cuatro nuevos hoteles que tratamos se encuentran en la calle que parte axialmente de la estación, la conocida aún hoy como c/ Andrés Muruais, y solo uno se aleja relativamente, pero para establecerse en la principal avenida que se construye para el acceso a la ciudad desde el Este, la entonces c/ del Progreso —actual Benito Corbal—. Por último, el Hotel Méndez Núñez, que ya tratamos en el capítulo anterior, sigue operando en esta época en el mismo lugar, a cierta distancia de la estación. Su prestigio se mantiene a la altura de los principales del momento; sin embargo, la ausencia de cambios significativos no nos permite darle más desarrollo más allá de constatar su supervivencia al menos hasta finales de los años 10 (Fig. 439).

Con todo, en la percepción de la dotación hotelera pontevedresa de esta época siguen predominando las quejas que hemos visto dirigidas a otras ciudades, especialmente cuando hablamos de visitantes extranjeros. En concreto, Geissler, a quien ya citamos en relación con los defectos de los hoteles de Santiago, se remite a sus anteriores palabras y focaliza su crítica en las instalaciones: "de los hoteles de Pontevedra tengo que decir lo mismo que de los de Santiago. Buen trato, buen servicio, amabilidad... pero aquella misma falta de higiene, de confort, de detalles de comodidad, a que tan acostumbrados estamos y que se nos hacen necesarios, imprescindibles"[1484].

El primero de los hoteles que vamos a tratar es de todos el menos importante; sin embargo, nos interesa en tanto que viene a ilustrar ese tránsito entre la fonda y el hotel de que hemos dado abundantes testimonios en el capítulo anterior. Se trata del establecimiento conocido como La Antigua Estrella, situado haciendo esquina en la embocadura de Andrés Muruais, a la par del Palace Hotel que luego veremos y, al igual que este último, justo enfrente del edificio de la estación de tren, con lo que ello supone de ventaja para la atracción de clientela. La casa que ocupa La Antigua Estrella es

[1484] GEISSLER 1910, p. 12.

sencilla, aunque elegante: se trata de una vivienda de bajo y dos pisos con rasgos burgueses y modernos, como los vanos rasgados y los arcos escarzanos del bajo. Llaman la atención las dos voluminosas buhardillas que emergen sobre el tejado, abiertas con vanos de arco trilobulado y engalanadas con guardamalletas. Todo ello, sumado a su situación en esquina, con tres vanos hacia la plaza de la estación y cuatro hacia Andrés Muruais, resulta decisivo en la visibilidad y realce del establecimiento, sobre todo de cara al flujo de viajeros (Figs. 440 y 441).

Fig. 440: Fotografía de La Antigua Estrella de Pontevedra, aún rotulada como "casa de huéspedes", c. 1900. Colección Antonio Cancela.

Fig. 441: El edificio de La Antigua Estrella de Pontevedra, en 2014. Foto propia.

Fonda "La Antigua Estrella"
(Frente à la estación del ferrocarril) PONTEVEDRA
Propietario:
TOMÁS FERNÁNDEZ
En este establecimiento se encontrará acreditadísima mesa y excelentes habitaciones.—Servicio esmerado siempre.—El que una vez visite esta fonda la prefiere en sus viajes.

Fig. 442: Anuncio de la fonda La Antigua Estrella de Pontevedra. *El Noticiero de Vigo,* 8-VII-1911, p. 2.

La Antigua Estrella debe de existir, con la consideración de "casa de huéspedes" para un público popular, con anterioridad a que la encontremos como "fonda" y luego como "hotel". Al menos, de aquel modo se rotula su edificio durante un tiempo (Fig. 440). Es en marzo de 1909 cuando la encontramos con la denominación de "fonda", con motivo de una celebración muy hotelera: "un suntuoso banquete" nupcial al que acuden "más de treinta" comensales, muchos de cuyos nombres aparecen enumerados en la prensa[1485]. En diciembre de ese mismo año, tenemos noticia de que la casa es tomada en arriendo por Tomás Fernández, a la sazón "encargado" del Hotel Universal de Vigo, que tiene la intención de montar "una fonda con todas las comodidades que los establecimientos de esta clase requieren", incluida una buena cocina, que se encarga a "la acreditadísima" Julia Castro[1486]. Aunque de la redacción de esta noticia parece deducirse la sustitución de La Antigua Estrella por un nuevo negocio, lo cierto es que Tomás Fernández considera interesante mantener su nombre, seguramente para aprovechar un reconocimiento labrado durante años, y de este modo lo vemos anunciarse en 1911 (Fig. 442).

[1485] *El Diario de Pontevedra,* 15-III-1909, p. 2.

[1486] Ibid., 14-XII-1909, p. 2.

En nada, solo un año más tarde, La Antigua Estrella aparece calificada de "hotel", y como tal se va a mantener en los años siguientes, sin que apenas hayamos localizado nuevas aplicaciones del término "fonda" a este establecimiento[1487]. Una de ellas la encontramos en 1924, cuando la casa, de la que se indica que "estaba dedicada a fonda", se ofrece para alquiler por parte de su propietario, José Portela Salgueiro[1488]. No obstante, todavía no es el fin de este hospedaje, que vuelve a anunciarse como hotel cuando se hace cargo de él, en septiembre de 1925, "la tan acreditada Sr[a]. Viuda de Pajariño", una mujer que ya debía de contar en Pontevedra con un establecimiento similar que ahora ofrece para venta o traspaso. Posiblemente entonces lleve a cabo reformas en el edificio del "nuevo hotel", del que se dice —en el sentido genérico a que estamos acostumbrados— que cuenta con "un elegante Salón Comedor" y "amplias e higiénicas habitaciones dotadas de un Confort extraordinario"[1489].

Hay que señalar en este punto la existencia entre Pontevedra y Marín de un hotel de cierta fama: el llamado de Los Placeres, que se levanta en la península del mismo nombre, en la desembocadura del Lérez. Inaugurado en julio de 1902[1490], posee un edificio notable, ya desaparecido, y una capilla en sus inmediaciones (Fig. 443). Responde en general al típico formato de los hoteles de balneario, donde la disponibilidad de terreno favorece la posición exenta y el predominio de la amplitud sobre la altura —tiene bajo más una planta alta—. A ello suma un alzado ordenado, con presencia de un frontón clasicista, vanos rasgados con balcones o miradores y ornamentación ecléctica y modernista. Sin embargo, este establecimiento tiene una situación clara e intencionalmente apartada del núcleo urbano —se encuentra a cerca de 5 kilómetros de la plaza de la Ferrería y aún más cerca de la villa de Marín— y ofrece un carácter vacacional de cierto bucolismo. Por ello, no nos parece equiparable a los proyectos de urbanización que veremos en la playa viguesa de Samil y en la coruñesa de Santa Cristina y, en consecuencia, aparte de esta breve reseña, dejamos este hotel fuera de nuestro estudio.

Fig. 443: El Hotel de los Placeres, situado en la carretera entre Pontevedra y Marín, c. 1910. ARG, col. post. 2910.

3.4.1) El Hotel Engracia (1904)

El Engracia, uno de los principales hoteles de la Pontevedra del momento, tiene también su origen en una fonda, de la que hemos hablado en el capítulo anterior, y que se vinculaba a una hospedera que respondía precisamente al nombre de Engracia[1491]. Sin embargo, su cambio de denominación, que tiene lugar en 1904, se presenta en este caso con una diferencia fundamental: se acompaña de su traslado a una casa nueva que se

1487 *El Progreso (Pontevedra),* 30-VIII-1912, p. 3; ibid., 17-X-1913, p. 3; ibid., 4-VIII-1914, p. 3; ibid., 15-V-1915, p. 2. Encontramos el uso de "fonda" en ibid., 3-IV-1914, p. 3.

1488 Ibid., 31-I-1924, p. 2.

1489 *El Diario de Pontevedra,* 28-VIII-1925, p. 3.

1490 Ibid., 7-VII-1902, p. 2.

1491 Véase p. 250 de este trabajo.

dice "construida exprofeso para hotel" (Fig. 234). En 1909, se dice que el dueño del inmueble —supuestamente también del hotel— es un tal "señor Ozores", que lo ofrece por 225.000 pesetas para construir el edificio de Correos y Telégrafos[1492]. Esta propuesta no prospera y el hotel, que aún va a vivir 50 años más, aparece en manos de Benigno Sanmartín unos años más tarde[1493].

Se trata de un edificio del que también —como en los otros hoteles de Pontevedra— carecemos de referencias proyectivas originales, pero cuya gran categoría queda plasmada en la imagen hacia la calle que muestran sus fotografías. Situado en el nº 4 de Andrés Muruais, se muestra en sus años de esplendor como una estructura exenta, con las paredes medianeras libres y abiertas por vanos, cuatro en el caso del lado derecho o norte que vemos en la Fig. 444.

Fig. 444: Hotel Engracia, Pontevedra, en una postal de c. 1910. Colección Antonio Cancela.

Fig. 445: Hotel Engracia, Pontevedra, c. 1945. AMP, leg. sin cat.

Pero sin duda su parte más lucida es su fachada principal, la de Andrés Muruais, orientada al este. Profusamente decorada con motivos neoclásicos combinados con algunas notas neobarrocas, esta fachada se articula en 7 tramos de ancho: uno central resaltado y otros tres a cada lado, cuyos vanos, distribuidos apretada y regularmente, confieren una gran unidad y armonía al conjunto. A ello colabora no solo la regularidad de los tramos a lo ancho, sino también de los cuerpos en altura, pues los cuatro —bajo y tres pisos sin entresuelo— son de muy parecidas dimensiones, si bien existe un ligero efecto decreciente desde el bajo hasta el último piso. Ello permite que todos los vanos planteen un formato casi idéntico, al ser arquitrabados, rasgados y abalconados con antepecho de forja, con excepción de los del bajo, que se abren sobre el clásico paramento almohadillado: allí son de ¾ de cuerpo si son ventanas y de cuerpo entero si son puertas. De las dos que hay, la principal corresponde al eje de simetría y es uno de

[1492] *El Correo de Galicia,* 9-II-1909, p. 1.

[1493] GUÍA 1917, p. 133; *El Correo de Galicia,* 20-III-1921, p. 9.

estos portalones enfatizados con un arco de medio punto, cuyo sabor parisino ya comentamos al hablar del edificio del Palace Hotel coruñés; la otra, secundaria, se adintela a la altura de las ventanas, si bien no la vemos colocada en el mismo lugar si comparamos las Figs. 444 y 445, lo que puede deberse a alguna reforma menor.

En lo ornamental, el juego de motivos empleados obedece a tres esquemas de idéntica raíz clasicista que se concentran en el tercio superior de cada cuerpo: el del bajo se caracteriza por el uso sobre los vanos de tambanillos triangulares inscritos en bajorrelieve en un cajeado rectangular; el de los pisos primero y segundo tiene como principal adorno el capitelillo semicircular que corona las pilastras almohadilladas de los entrepaños y esquinales; y el del tercero, quizá el más lucido, consiste en la alternancia entre 1) ruedas de carro sobre las placas que coronan las pilastras y 2) tambanillos cajeados con pilastrillas acanaladas y guirnaldas sobre los vanos. Esta área, fundida ya con el entablamento y la cornisa del edificio, supone una elegante transición con el calado antepecho del acroterio, en cuyos machones se colocan, entre otros, pináculos con forma de jarrón. En su mismo centro, se levanta un elemento que ya nos es familiar, pues de él hablamos al tratar el Méndez Núñez de esta misma ciudad: se trata de un pequeño frontón a modo de peinetilla que se corona con otro jarrón y que se aprovecha para rotular el nombre del establecimiento, o al menos así lo indica la postal de la Fig. 444.

Cabe recordar aquí las reminiscencias barrocas y escenográficas que nos trae a la mente este elemento, que suele emplearse para enfatizar el eje central de una fachada noble y, de paso, colocar en él los emblemas de la casa[1494]. Nos llama la atención el peso de estos acentos axiales en Pontevedra, empezando por el Méndez Núñez —que ya tratamos— y siguiendo por el Palace y el Progreso —que veremos en los siguientes apartados—. En comparación, los primeros hoteles de las otras ciudades gallegas son mucho más parcos, no ya en peinetas, sino en todo tipo de artificios por encima de la cornisa, lo que enlaza con la regularidad volumétrica que caracteriza buena parte de los nuevos bloques de pisos. A la altura de 1904, cuando aparece el Engracia, son excepciones el Universal y el Moderno de Vigo, que cuentan, el primero, con un frontón central, y el segundo, con una grandilocuente torre de esquina.

Si en nuestras ciudades se hacen de rogar, estos cuerpos sobresalientes —sean peinetas, pináculos, balaustradas, torres o pabellones— ya constituyen un fenómeno común en la hotelería urbana europea del XIX. En España, con el eclecticismo monumental que triunfa a principios del siglo XX, se normalizan por igual en viviendas y hoteles de clase alta, cuyo protagonismo urbano se nutre en gran parte de la iconografía palaciega tradicional. Es así como, desde la década de 1910, lo que era excepción en Galicia se convierte en norma, con independencia de estilos y tipologías. Los nuevos grandes hoteles urbanos apenas pueden sustraerse del requisito que se viene imponiendo no solo desde los hoteles-palacio españoles —María Cristina de San Sebastián, Palace y Ritz de Madrid, Real de Santander, etc.—, sino también desde muy cercanos hoteles de balneario —Mondariz, A Toxa, etc.—: una marcada vocación escenográfica ampliamente apoyada en el uso de juegos volumétricos en las alturas.

Si bien no nos atrevemos a asegurar —pese a lo que diga la publicidad— que el Engracia obedece a un diseño expresamente destinado a hotel, el hecho es que la retórica de su exterior —su condición exenta, sus generosas proporciones, su refinado

[1494] Véase pp. 253 y ss. de este trabajo.

estilo y su selección de motivos— remite abiertamente al concepto de palacio, de residencia aristocrática. Al mismo tiempo, este carácter se conjuga con el que le imprime la naturaleza igualadora o estandarizadora a que tiende el inmueble multivivienda de alquiler y, por extensión, el hotel. Así, las dimensiones de los pisos se igualan, al igual que sus vanos, lo que lleva a la disolución de las jerarquías en altura y, aún con el énfasis en el eje central, también en amplitud. El uso de balcones iguales e individuales para cada uno de los vanos —que por ello han de ser de cuerpo entero—, va en la línea con los usos de la vivienda colectiva, como las de la madrileña Puerta del Sol, especialmente en aquellos lugares en que resulta aprovechable una "estancia" a la intemperie. Con una inferior implantación de la galería cerrada que en las ciudades del norte, no cabe duda de que, en este hotel de Pontevedra, con su fachada principal orientada al naciente, el balcón abierto se valora como medio óptimo para aprovechar el aire, el sol matutino e incluso las vistas, al menos mientras el solar opuesto no sea edificado (Fig. 439).

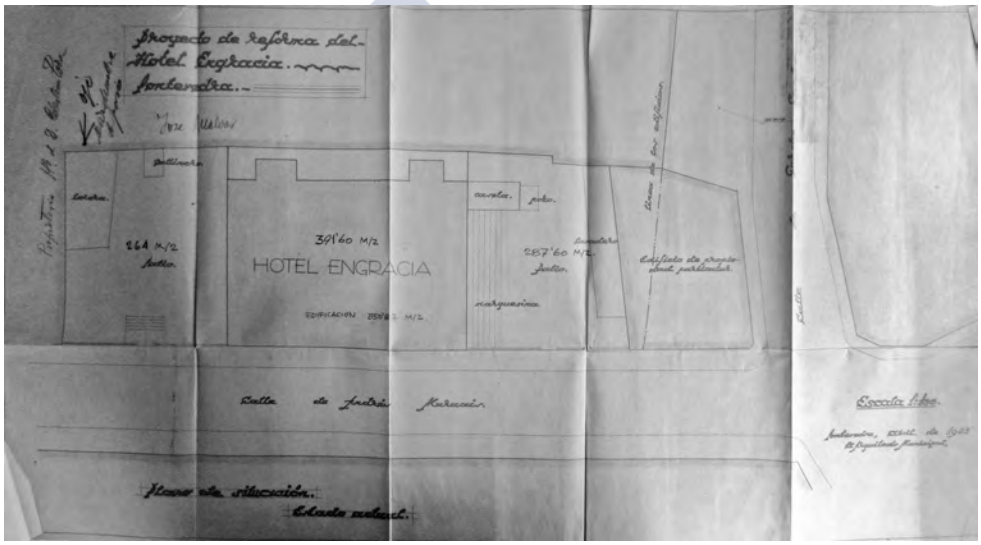


Fig. 446: Plano de situación del Hotel Engracia de Pontevedra en el estado previo a la reforma. "El arquitecto municipal" (E. Quiroga), 1943. AMP, leg. sin cat.

La categoría arquitectónica del Engracia parece acorde con su importancia en la ciudad. Aunque disponemos de pocas noticias, es de suponer que, durante sus primeros años, es el hotel más importante de Pontevedra junto con el Méndez Núñez. En su condición de capital provincial, la ciudad atrae múltiples visitas oficiales y de personas relevantes —además de las ordinarias, como los viajantes[1495]— que eligen el establecimiento de la c/ Andrés Muruais 4 para alojarse. Entre ellos, se encuentra el Capitán General González Parrado (1907), el Marqués de Peñafiel y Saint-Aubiu (1907), el político Gabino Bugallal (1911) y el entonces alcalde de Madrid José Francos Rodríguez (1911)[1496]. Así mismo, en coherencia con el prestigio culinario y de servicio que se le supone a un buen hotel, el Engracia también se hace cargo de importantes banquetes que aparecen reseñados en la prensa, como el que celebran los diputados provinciales junto con el presidente de la Diputación, el señor López de Neira, además

1495 *La Correspondencia Gallega,* 21-XI-1905, p. 3.

1496 Ibid., 24-VI-1907, p. 3; ibid., 12-VIII-1907, p. 2; ibid., 10-IV-1911, p. 2; ibid., 25-VIII-1911, p. 5.

del secretario de la institución y el gobernador civil (1905); el que se ofrece al político Eduardo Vincenti en 1906; o el que celebran unos cien comensales "aliadófilos" para celebrar el armisticio de la Gran Guerra (1919)[1497].

Fig. 447: Vista del Hotel Engracia de Pontevedra, c. 1910. ARG, col. post. 1590.

A tenor de estos eventos, es normal suponer que el edificio dispondría de unos interiores de cierta amplitud, capaces para encuentros colectivos de numerosa asistencia. Como mínimo, contaría con un comedor, seguramente en la planta baja, si bien la extensión en planta del edificio —350 m^2 según el plano de la Fig. 446— tendría sobrada capacidad para otras estancias de carácter colectivo, como de hecho se muestran en el plano de reforma de 1943 (Fig. 813), del que hablaremos en el capítulo 5[1498]. La primera fotografía que hemos encontrado del espacio del comedor nos lleva ya a principios de los años 40, justo antes del antedicho proyecto de reforma, aunque nos sirve para hacernos una idea de lo que pudo ser en un principio. No es una estancia de la que pueda decirse que destaque por su lujo; más bien es absolutamente austera y dispareja con el tono de la fachada principal. No obstante, sí podemos señalar como particularidad que tiene un formato ancho, próximo al cuadrado, a diferencia de los múltiples comedores que hemos visto con formato de pasillo, es decir, alargado y estrecho (Fig. 815). De las plantas de habitaciones, tenemos menos que decir: los planos de reforma no nos permiten ir más allá de suponer que, a la altura de principios de siglo, los pisos del hotel replicarían en general su distribución en torno a una escalera en posición medular de la que partirían los dos brazos de un corredor en herradura (Fig. 813, derecha). Por su parte, de la guía oficial que edita el Patronato en 1929 se desprende que el Engracia era el hotel con más capacidad de Pontevedra, con un total de 72 plazas en 55 habitaciones[1499]. Precisamente 1929 es el año en que, en plena ebullición de la industria turística, el hotel cambia su nombre por el de Alfonso XIII y pasa a titularse como "Gran Hotel de Turismo", aunque estas ínfulas no le duran mucho, y pronto va a restituirse el nombre anterior[1500].

El plano de situación trazado en 1943 también permite observar algunas de las características de los espacios que colindan con el edificio principal del hotel antes de la reforma que se plantea. En línea con la antigua postal de la Fig. 444, vemos que el Engracia está flanqueado por sendos patios, que pueden estar relativamente ajardinados, y algún que otro cobertizo. En la Fig. 445 vemos también una marquesina del lado derecho del hotel, que quizá podría ligarse con algún uso colectivo de esparcimiento. En cualquier caso, nos parece que, en la antedicha postal, los alrededores del hotel no se muestran de forma fiel, sino que son recreados para dar un aspecto idílico del entorno. El hecho de que la vegetación se enfatice hasta el punto de convertir la misma calle Andrés Muruais, principal vía de conexión con la estación de tren, en un espacio ajardinado —que nunca fue, o al menos no de esa manera— da una idea del valor simbólico que se concede al escenario en algunos establecimientos, en especial al tener

1497 Ibid., 25-IV-1905, p. 2; ibid., 12-X-1906, p. 3; *El Noticiero Gallego,* 3-I-1919, p. 1.

1498 Véase el apartado 5.2.1.3 de este trabajo.

1499 GUÍA OFICIAL 1929, p. 240.

1500 *El Progreso* (Pontevedra), 15-IX-1929, p.3; *El Pueblo Gallego,* 15-X-1930, p. 7.

en cuenta los precedentes de hoteles de balneario en plena naturaleza, como el Gran Hotel de Mondariz (Figs. 462 y 463). No hay duda de que es este afán el que rige la recreación jardinística que hace el dibujante y que parte, como puede observarse, de la fotografía que mostramos en la Fig. 447. En ella, el frente del hotel aparece cerrado por una frondosa vegetación que, quizá en alguna medida, pudo haber sido captada del natural; sin embargo, su presencia colma y tupe la vía a tal extremo que nos decantamos por pensar que contiene algún tipo de manipulación fotográfica.

A pesar de las virtudes que hemos señalado en algunos de los aspectos arquitectónicos del Engracia y del reconocimiento que sin duda tuvo este hotel en su época, su trayectoria de posguerra pone de manifiesto los graves defectos que lo lastran para cumplir con las exigencias hoteleras sobrevenidas. Es por ello por lo que, en los años 40, se traza un proyecto de reforma al que ya hemos hecho referencia. Las razones que lo suscitan y las respuestas que se dan, así como su grado de éxito —o fracaso— en la ya corta trayectoria posterior del hotel, son un tema al que daremos mejor encuadre en el capítulo 5[1501], donde tratamos los establecimientos de los primeros años del franquismo.

3.4.2) El Hotel Progreso (1909)

Por una razón cronológica, abandonamos ahora Andrés Muruais y nos vamos a otra importante arteria de llegada a Pontevedra, la entonces llamada c/ del Progreso y hoy Benito Corbal. Esta vía corresponde con el tramo final de la variante construida para canalizar el tráfico hacia la carretera de Ourense, que sustituye al "viejo camino real de La Seca-Santa Margarita". En buena parte motivado por las necesidades de una Pontevedra que acaba de convertirse en capital de provincia, esta obra, que se concluye hacia 1844, plantea un trazado amplio, recto y alineado, que ofrece la ventaja de desembocar en el nuevo corazón de la ciudad, donde está el santuario de la Peregrina y la Praza da Ferrería[1502] (Fig. 448).

Fig. 448: Detalle del plano de COELLO 1856a, donde se aprecia el trazado de la "Carretera de Orense" en su llegada a Pontevedera. En 1894, su tramo final es renombrado como c/ del Progreso.

Nos interesa esta calle porque en ella aparece en 1909 un hotel con su mismo nombre, Progreso, que va a ser importante y longevo en la ciudad. Se establece en el actual nº 21 de la calle —no lejos de la Peregrina—, en una esquina de buena visibilidad que enlaza con la actual c/ Pérez Villaamil y Praza de Barcelos, entonces zona destinada a la feria de ganados (Fig. 439). La distancia con el vital enlace ferroviario se salvaría, así, como se viene haciendo en las otras ciudades que no tienen la estación en su casco urbano: mediante coche particular del establecimiento[1503]. Hemos hablado del *actual* nº 21 porque, si bien

[1501] Véase apartado 5.2.1.3 de este trabajo.

[1502] FORTES BOUZÁN 1993, p. 612; FERREIRA BOEDO 2014.

[1503] "VELLA PONTEVEDRA" 2012: se indica que "en los primeros años del siglo XX cuando no había automóviles tenían un contrato con las caballerizas de Calixto (...) [quien años más tarde dará nombre al prestigioso restaurante situado en la misma calle] donde se hacían cargo de los clientes que llegaban a la Estación del Ferrocarril de

no hay duda del solar que ocupó el antiguo inmueble del Progreso, hemos visto que, en los primeros años de vida del establecimiento, se hace referencia al nº 12 de la calle. Así lo hace la noticia que nos informa de la aparición de hotel en noviembre de 1909:

> «En el Hotel Progreso, que acaba de instalarse en la nueva casa, señalada con el número 12 de la carretera de Orense (calle del Progreso) fue obsequiado ayer con un banquete el gobernador civil de esta provincia (...)»[1504]

Poco después, la guía Michelin de 1912 reitera que el Hotel Progreso está en el nº 12 de la calle del mismo nombre[1505]. Dada nuestra certeza de que el establecimiento opera buena parte de su vida en el edificio que muestran las Figs. 449 y 450, y que además dicho edificio lleva el nº 21 al menos a la altura de 1952[1506], proponemos tres hipótesis: 1) Que haya una errata y se haya cambiado el "21" por el "12", aunque resulta bastante forzada, dado que son diferentes las fuentes que inciden en el mismo dato; 2) que se haya producido en algún momento que no conocemos una mudanza de un edificio a otro; y 3) que haya tenido lugar algún cambio de numeración en la calle que haya convertido en el 21 lo que anteriormente era el 12.

Para decantarnos por una de ellas, no nos ayudan las referencias previas que la prensa da de esta dirección, concretamente la que en 1901 anuncia la venta en Pontevedra de una "finca" situada en el nº 12 de la c/ del Progreso, que cuenta con "una casa de muchas habitaciones en piso entresuelo y principal, teniendo a su alrededor jardines con pozo de agua potable y abundante", y que tiene toda la apariencia de ser una casa de campo que en nada tiene que ver con el edificio que luego veremos[1507]. Teniendo en cuenta la gran cantidad de tierras de labor que restan por parcelar y edificar en esta zona aún en la década de los 10 (Fig. 439), es posible que, para cuando tenemos la primera noticia del hotel en 1909, estemos hablando ya de un edificio de nueva construcción. De hecho, eso parece sugerir que se hable de que el hotel "acaba de instalarse en la *nueva casa,* señalada con el número 12 de la carretera de Orense (calle del Progreso)"[1508]. La prensa no nos deja otras referencias numéricas durante esos años y las guías, curiosamente, suelen mencionar la calle Progreso o Benito Corbal sin mayor precisión hasta que, en 1936, se señala el nº 17[1509]. Además, hay que tener en cuenta que los cronistas locales[1510] no aluden a más casa que la que conocemos con el nº 21, es decir, la de las Figs. 449 y 450. Por todo ello, parece razonable decantarse por la tercera hipótesis y, por tanto, concluir que estos cambios se deben a renumeraciones llevadas a cabo en función de la urbanización de la calle, de modo que no cabe sospechar que el Hotel Progreso haya pasado por varias mudanzas hasta llegar al edificio que conocemos. En cualquier caso, la importancia de este edificio está fuera de duda, habida

Pontevedra en la Plaza de Galicia (Campolongo) para llevarlos hasta la Rúa Progreso".

1504 *El Progreso (Pontevedra),* 14-XI-1909, p. 3.

1505 GUÍA MICHELIN 1912, versión en francés, p. 429.

1506 AMP, obras particulares, C-3714-5. Véase instancia de F. Quinteiro Eiras del 7-I-1952.

1507 *La Correspondencia Gallega,* 25-II-1901, p. 3.

1508 *El Progreso (Pontevedra),* 14-XI-1909, p. 3. La cursiva es nuestra.

1509 GUÍA 1917, p. 133; GUÍA MICHELIN 1927, p. 497; GUÍA OFICIAL 1929, p. 240; GUÍA MICHELIN 1936-38. La c/ del Progreso se renombra como c/ Benito Corbal en 1926.

1510 Hablamos sobre todo de FORTES BOUZÁN 1993, pp. 723 y 748; "VELLA PONTEVEDRA" 2012; y FERREIRA BOEDO 2014.

cuenta de su conocida y amplia vinculación con la historia del establecimiento hasta su cierre en los años 60[1511].

Fig. 449: Hotel Progreso de Pontevedra, postal, c. 1915. Colección Antonio Cancela.

Fig. 450: El edificio del Hotel Progreso de Pontevedra poco antes de ser demolido, 1981. *http://callesdepontevedra.blogspot.com.es/2014/04/benito-corbal.html*

Del edificio solamente conocemos su aspecto exterior, especialmente el de la esquina hacia las calles del Progreso y actual Pérez Villaamil. En la Fig. 449, lo vemos en época del hotel, tal como indica la inscripción de la postal. Al igual que el Engracia, luce en este momento como un inmueble de apariencia exenta, de modo que seguramente tuviese libres las fachadas que no vemos, aunque no sabemos si estarían arquitecturizadas al nivel de los dos frentes que dan hacia la calle o, por el contrario, se tratarían como paredes medianeras[1512]. Resulta especialmente llamativa la fachada principal, la de la c/ del Progreso, que alcanza una calidad monumental gracias a un clasicista y equilibrado lenguaje ecléctico, claramente desmarcado de la tónica cuasipopular que caracteriza la arquitectura de la inmensa mayoría de nuestros primeros hoteles urbanos.

En gran medida, muchos de los conceptos que maneja el Engracia se repiten en este edificio cuya autoría y planos también desconocemos. El fundamental es el subrayado del eje central de la fachada, aunque de manera diferente: aquí se emplea una banda a modo de pilastras superpuestas que parte la fachada en dos mitades iguales, y que se prolonga a través del cuerpo que sobresale por encima de la cornisa haciendo las veces de peineta. En este caso, sin embargo, se trata de un edículo compuesto por ático y frontón triangular cuya función va más allá de lo ornamental: constituye un buhardillón abierto por dos vanos que dan a un piso habitable.

Este volumen sobresaliente se resuelve de un modo llamativo que conecta con una larga tradición arquitectónica: entre sus hitos fundamentales, está la solución de Alberti para la fachada de la iglesia de Santa María Novella de Florencia, del siglo XV, cuyo esquema es más tarde canonizado por el Gesú de Roma (Fig. 451), y que, en nuestro

[1511] El Hotel Progreso echa el cierre en algún momento entre abril de 1964 y febrero de 1967. Véanse *El Pueblo Gallego,* 7-IV-1964, p. 11, donde se da noticia de la boda de la hija del propietario del hotel, Francisco Quinteiro; e ibid., 3-II-1967, p. 13, donde se habla de "el local que ocupó el desaparecido Hotel Progreso".

[1512] "VELLA PONTEVEDRA" 2012: se dice que su "finca llegaba hasta el muro del convento de Santa Clara", y por tanto sería bastante extensa.

ámbito, ejemplifica El Escorial o, más cerca aún, el Colegio de Monforte (Fig. 452). Se trata de un cuerpo que, a modo de ático, corona el eje central del edificio, se sitúa por encima de la cornisa del cuerpo principal y tiene siempre una anchura menor que la de éste. Su frente suele tener forma de edículo o templete, es decir, una base cuadrangular pautada a menudo con pilastras y un remate en frontón triangular. Para facilitar visualmente el enlace de este cuerpo con el inferior, entra en juego un elemento fundamental que se dispone por duplicado en cada uno de sus lados: el aletón con forma de voluta.

Fig. 451: Fachada del Gesú de Roma, G. della Porta, 1573. Foto de Chirho, CC BY-SA 3.0.

Fig. 452: Fachada del Colegio del Cardenal, Monforte. A. Ruiz, V. Resta, J. de Tolosa, 1592. Foto de Zarateman, CC0.

Fig. 453: Palacio de la Diputación de Toledo, fachada. A. Ortiz de Villajos, 1882. Foto de Barcex, CC BY-SA 3.0.

Esto es justo lo que, naturalmente a una escala muy simple y modesta, se plantea en el coronamiento del edificio del Hotel Progreso, que presenta un ático flanqueado con unas volutas pequeñas y rematado con un pináculo. Parece tratarse, en realidad, de un volumen que da acceso a través de unas puertas laterales a una azotea y que contendría un espacio, ya de estancia o de circulación, iluminado por un par de vanos de talla menor que los del cuerpo principal del inmueble, aunque abiertos sobre un paramento de bandas horizontales que se continúa, con variaciones, en el resto del edificio. A los lados del cuerpo de ático, el edificio se remata con el tradicional pretil acrótero, el cual, calado y animado por pináculos con forma de bulbo, haría las veces de antepecho para la azotea a lo largo —suponemos— de sus cuatro fachadas.

El edículo de evocación clasicista que luce el Hotel Progreso no es, desde luego, algo excepcional en su época, aunque sí raro entre los hoteles que tratamos en este trabajo. Algo parecido no lo encontraremos hasta la década de 1940, en el Hotel Embajador y Teatro Colón de A Coruña (Fig. 786). Sin embargo, otras tipologías nos ofrecen algunos ejemplos más o menos coetáneos del Progreso. Algunas, de carácter público y monumental, se prestan a este tipo de acentos, como los palacios provinciales: véase en este sentido el Palacio Provincial de Toledo (Fig. 453), que hace uso de un edículo clásico donde la función de las volutas laterales es ejercida por figuras aladas; o, más especialmente por su proximidad, el de la propia Pontevedra, donde el concepto de peineta unida por aletones deja paso a un ático habitable que ya abarca todo el ancho del pabellón central de la fachada (Fig. 454).

En cambio, en una tipología como la residencial, en la que bien cabe considerar a nuestro hotel a falta de datos que confirmen su diseño *ad hoc,* resulta más difícil localizar soluciones similares. Por ejemplo, vemos evocado el concepto en varias

viviendas diseñadas por Domingo Sesmero para Vigo. La más antigua, que además puede encuadrarse en una "tipología palaciega", es una para R. López de Neira en la c/ del Príncipe, del año 1873, en que una buhardilla emerge en el eje central de la fachada sobre un antepecho con pináculos en sus extremos (Fig. 455); sin embargo, aquí terminan las similitudes, pues se trata de un volumen retranqueado de la fachada donde lo que podría sugerir un par de aletones no es sino las dos vertientes del tejado en que se apoya semiocultas por el pretil. Algo similar propone para la casa de J. Carrera en la misma calle (1883), en este caso a paño con la fachada, aunque sin el remate en frontón; ausencia que también se da en el diseño para A. Bárcena en la c/ del Circo (1883); o en la reforma de fachada para J. del Río en el Camino de Circunvalación (1882), cuya memoria explicita la intención de "construir una buhardilla vidriera sobre el centro de la cornisa" y "coronar la fachada con un pretil de sillería calado y jarrones". En este grupo, podemos incluir también la última actuación conocida de Sesmero relativa a viviendas viguesas, un plan de adición de dos plantas y buhardilla en la casa de J. Fernández de la c/ del Príncipe 12 (1892)[1513]. Y si nos vamos a nuestros hoteles, con un poco de flexibilidad, podríamos ver un eco de esta fórmula en el proyecto modificado del edificio del Hotel Europa de Vigo en su fachada a la c/ del Circo, de Alejandro Sesmero (Fig. 119), al igual que en el alzado del edificio que ocupará el Hotel Barcelonesa de Ourense, de Vázquez-Gulías (Fig. 645).

Fig. 454: Palacio de la Diputación de Pontevedra, fachada. A. Rodríguez-Sesmero González, 1884-90. José Luis Filpo Cabana, CC BY 3.0.

Fig. 455: Vivienda para R. López de Neira, c/ Príncipe, Vigo. D. Rodríguez Sesmero, 1873. De GARCÍA FILGEIRA 2006, Fig. 6, apdo. 3.2.6.1.

Podría decirse que, con este hotel, hemos empezado la casa por el tejado, ya que el coronamiento es la parte que más nos ha llamado la atención a nivel iconográfico. Sin embargo, de cornisa para abajo, el cuerpo principal del edificio también presenta aspectos singulares de mucha incidencia en la calidad arquitectónica del edificio. La fachada principal, como el cierre frontal de la peineta, presenta también un paramento de bandas horizontales a modo de entablillado, con la particularidad de que estas bandas modifican su anchura conforme descendemos, creando contrastes entre los pisos. Este juego no se lleva a cabo, en cambio, en la fachada lateral que se muestra parcialmente, y que se desmarca también de la principal por el mayor espacio entre los vanos. De hecho, la fachada principal los comprime notablemente hasta llenarla con un total de seis tramos de ancho, partidos mediante una pilastra —o varias superpuestas, como dijimos previamente— en dos grupos simétricos de tres.

[1513] GARCÍA FILGUEIRA 2006, pp. 352-353, 362-364, 369, 376 y 378. Se refiere a las cinco últimas obras mencionadas.

Al igual que en el Engracia, el Progreso emplea un modelo de vano de cuerpo entero abalconado que replica en los dos pisos de la fachada, mientras que el contraste entre dichos pisos se reduce al diferente grosor de las bandas del paramento, resaltadas en los recercados del primer piso, y a la ornamentación de los sobredinteles. Orientado al sur, los amplios y apretados huecos, que además se cierran con contras venecianas, confieren a este frente un aire meridional que nos recuerda, en primer lugar, las regulares fachadas abalconadas de la madrileña Puerta del Sol. Por su parte, en el bajo, la colocación de la puerta principal del establecimiento rompe el efecto axial que genera el coronamiento, pues, al ser par el número de vanos, debe situarse dislocada. Parece existir una segunda puerta en la misma fachada, aunque no se sitúa de modo simétrico a la primera, lo que, unido al efecto que produce la pilastra central, nos sugiere la yuxtaposición de dos inmuebles al modo que ya vimos en otros hoteles, como el Universal de Vigo o la Ferrocarrilana de A Coruña. Esquinales redondeados ejecutan la transición con las fachadas laterales del edificio. La que vemos a la derecha, que da a la actual Pérez Villaamil, se resuelve de modo distinto a la de la c/ del Progreso: las bandas del paramento se igualan desde el bajo al segundo piso y los vanos rasgados, carentes de aderezos, simplemente se antepechan y se cierran con bastidor sin contras exteriores, más en línea con el uso local.

Sombreros de señora

Gran exposición desde el 1.º al 5 de Mayo en el Hotel Progreso de 10 a 1 y de 3 a 8 presentará La Casa Aux Elegantes a su distinguida clientela.

Ultimas creaciones.
Precios económicos.

Fig. 456: Anuncio de un representante comercial en el Hotel Progreso. *El Progreso* (Pontevedra), 29-IV-1917, p. 3.

Como hemos dicho, el edificio debe de ser de nueva construcción en el momento en que echa a andar el Hotel Progreso, en 1909; sin embargo, no sabemos el lapso concreto que transcurre hasta su ocupación hotelera, ni si esta ocupación estaba prevista en el proyecto inicial. Todo lo que sabemos es que contamos con un edificio cuyo exterior destaca en el contexto urbano y da realce a la actividad que acoge, de un modo que bien podrían envidiar la gran mayoría de hoteles urbanos gallegos de entonces. Según informa un blog de historia local, el hotel "lo había fundado Doña Benita Eiras al coger en alquiler el edificio"[1514], una mujer que ya tendría experiencia hostelera[1515]. Problemas de salud llevarían a esta mujer a ceder la dirección del hotel a su hijo, Francisco Quinteiro Eiras, que había estado emigrado en Argentina y que, una vez se pone al frente del negocio junto a su esposa Luisa Tiscar, lo mantendrá activo hasta los años 60[1516]. Así, de la documentación de urbanismo disponible en el Archivo Municipal, lo poco que encontramos referido al Hotel Progreso son expedientes tardíos de obras menores promovidos por Quinteiro Eiras[1517].

Nos dice la prensa que el comedor del "nuevo hotel" era "amplio", lo que no es más que un cumplido genérico[1518]. En cambio, algo más se puede deducir del ambiente de aquel salón gracias a las noticias de los banquetes que él se celebraban. Solo entre la primera noticia de 1909 y octubre de 1912, localizamos en la prensa ocho noticias referidas a banquetes de importancia diversa, pero tratados todos como acontecimientos

1514 "VELLA PONTEVEDRA" 2012.

1515 Hacemos esta deducción al combinar el dato de la nota anterior con la aseveración, recogida en *El Progreso* de Pontevedra (14-XI-1909, p. 3), de que del hotel "son propietarios los dueños de la acreditada casa «La Nueva Estrella»", que no debe confundirse con La Antigua Estrella que hemos tratado previamente.

1516 "VELLA PONTEVEDRA" 2012.

1517 AMP, urbanismo, C-3714-5; ibid., C-2617-40; ibid., C-5432-17. Corresponden a los años 1948-1953.

1518 *El Progreso* (Pontevedra), 14-XI-1909, p. 3.

noticiosos y relevantes para la sociedad pontevedresa: el gobernador civil de la provincia —José Boente—; el capitán de cazadores de Reus —Abelardo Amil—, llegado de la guerra de África; los republicanos pontevedreses, en celebración de la proclamación de la república en Portugal; el abogado Balbino López Bouzas, que celebra su éxito en las oposiciones a notario; el *sportman* Bernardino Domercq; y el funcionario de obras públicas Pedro García Velasco, que es despedido por sus compañeros antes de su traslado a Salamanca[1519]. Pero el prestigio como escenario de celebraciones no es cosa solo de estos primeros años, sino que se mantiene durante toda su trayectoria[1520].

Corazón del área comunitaria del hotel y abierto con asiduidad a eventos locales, el salón-comedor que acoge todos estos banquetes y reuniones festivas se hallaría probablemente donde lo solemos encontrar: en el bajo. Por su parte, los pisos altos estarían destinados en su mayor parte al área privada, que alberga las habitaciones de los huéspedes y las complementarias dependencias higiénicas. En 1929, el hotel cuenta con 30 habitaciones —para 40 plazas— distribuidas en sus dos pisos más el ático, por lo que, si los datos son ciertos, habría que suponer unas 12 o 14 habitaciones en los pisos primero y segundo[1521]. Por lo que leemos en la prensa en 1909, uno de los primeros ocupantes del primer piso decide trasladar allí su despacho profesional, lo que conectaría con los usos de los viajantes (Fig. 456) de no ser por que, en este caso, hablamos de un abogado local: cualquiera que sea la razón que motiva su traslado de un local a otro en la misma ciudad, lo cierto es que puede deducirse que existe una valoración del estatus del hotel, de su edificio o de ambos a la vez[1522]. No es el único caso de una ocupación de carácter permanente del hotel, pues ya en 1910 se nos dice de una pareja de recién casados —un "probo e inteligente funcionario de Hacienda" con una "muy elegante y simpática señorita"— que, a su vuelta de la luna de miel, piensan establecer su "domicilio" en el Hotel Progreso[1523]. En 1911, encontramos hospedado aquí al cónsul de Portugal, Óscar Potier, que es destinado a Pontevedra para ejercer representación oficial del país[1524]. También lo escogen para alojarse grupos de "excursionistas", como la agrupación viguesa conocida como Los Gibelinos, que son recibidos en la estación de tren por representantes de diferentes colectivos de la ciudad, incluido el ayuntamiento, con el tan recurrido acompañamiento de la banda municipal[1525].

Aunque nunca llega a destacarse sobre los demás, el Hotel Progreso está desde un principio a la altura de los principales, Méndez Núñez y Engracia, a los que —si nos fiamos de lo que indica la Guía Michelin de 1912— incluso sobrepasa en algunos elementos, como la disponibilidad de cuarto de baño[1526]. Las jerarquías entre estos tres hoteles no parecen estar nunca del todo claras y, en todo caso, la Michelin les da la

---

1519 Ibid.; *El Diario de Pontevedra,* 9-XI-1909, p. 2; *La Correspondencia Gallega,* 9-XI-1909, p. 3; ibid., 3-I-1910, p. 3; *El Correo de Galicia,* 14-X-1910, p. 2; *La Correspondencia Gallega,* 11-VIII-1911, p. 2; ibid., 20-IX-1912, p. 3; *El Progreso* (Pontevedra), 15-X-1912, p. 1.

1520 "VELLA PONTEVEDRA" 2012.

1521 GUÍA OFICIAL 1929, p. 240.

1522 *La Correspondencia Gallega,* 24-XI-1909, p. 3.

1523 *El Progreso* (Pontevedra), 4-XII-1910, p. 2.

1524 *El Correo de Galicia,* 19-VII-1911, p. 2.

1525 *El Progreso* (Pontevedra), 14-II-1915, p. 3.

1526 GUÍA MICHELIN 1912, versión en francés, p. 429.

misma categoría de "hotel sencillo, pero bien puesto"[1527]. La misma calificación se le da al Palace cuando aparece hacia 1918, de modo que apenas supone alteración de la cuestión jerárquica. Por su parte, mientras que el Méndez Núñez desaparece definitivamente en los años 20, la Michelin seguirá reiterando de forma intermitente la importancia del Progreso y el Engracia en Pontevedra, al menos hasta la Guerra Civil[1528].

3.4.3) EL PALACE HOTEL (C. 1918)

Fig. 457: Anuncio del Palace Hotel de Pontevedra. *El Diario de Pontevedra,* 7-IV-1919, p. 2.

Regresamos a la c/ Andrés Muruais para hablar del Palace pontevedrés, fundado, por lo que parece, poco después del hotel homónimo de A Coruña —tratado en este mismo capítulo— y, por lo tanto, siguiendo también la estela del famoso hotel madrileño aparecido en 1912. La primera noticia que tenemos de este hotel podría ser una de marzo de 1918, donde, hablando de la apertura del Bar Galicia en la c/ de la Oliva, se afirma que en él "se come y se bebe como en el Palace Hotel"[1529], aunque no podemos asegurar que no sea una mera hipérbole alusiva a esta exitosa saga internacional de hoteles-palacio. Poco antes, en una guía editada por la Asociación de Hoteleros y Fondistas de Galicia en 1917, el Palace todavía no aparece entre los hoteles de Pontevedra, y lo mismo sucede en la guía Michelin, donde la primera aparición de este establecimiento no sucede hasta 1920[1530].

La primera referencia segura que conocemos de su existencia es de principios de 1919, cuando se anuncia, junto al restaurante Colón, a cargo de un empresario ya conocido: Vicente Manuel Losada García, que es hijo del Manuel Losada Prado que regenta el Hotel Continental de A Coruña desde la década de 1880, y que, además de pasar junto a su padre una etapa en ese hotel, llegará a ser dueño del también coruñés Hotel de Francia en los años 30 (Fig. 457[1531]). Lo llamativo del anuncio —que también aparece en otras publicaciones— es que se especifica que "Vicente M. Losada" es "nuevo director y propietario", lo que induce a pensar que el Palace de Pontevedra ya existía con anterioridad a la llegada de este empresario, aunque no mucho antes, por los motivos ya expuestos. De este modo, cabe suponer que el hotel tiene una breve primera

[1527] Ibid., versión en español, p. 6.

[1528] Desde 1912, el Hotel Progreso no vuelve a figurar en una guía Michelin hasta la de 1927, es decir, cuando ya ha desaparecido el Méndez Núñez, y después regresa en 1936 (cfr. GUÍA MICHELIN 1920, p. 291; GUÍA MICHELIN 1927, p. 497; GUÍA MICHELIN 1936-38). Sin embargo, en dicha guía de 1927, figura solo junto al Palace Hotel, de modo que ahora se omite el Engracia. Por su parte, en la GUÍA 1917, p. 133, el Progreso se cita de último, por detrás del Engracia y el Méndez Núñez, aunque sus tarifas son prácticamente iguales. La jerarquía se muestra más acusada en la GUÍA OFICIAL 1929, pp. 240-241, que nos indica que el Progreso es el cuarto hotel de Pontevedra por capacidad, después del Palace, Engracia y Moderno —ha desaparecido el Méndez Núñez—, y el tercero más caro, por detrás de Palace y Engracia.

[1529] *El Progreso* (Pontevedra), 22-III-1918, p. 2.

[1530] GUÍA 1917, p. 133; GUÍA MICHELIN 1920, p. 291.

[1531] Un anuncio muy similar al que muestra esta Fig. aparece en *Vida Gallega,* 30-V-1919, p. 24.

vida a manos de otro dueño que, por alguna razón, deja el negocio en manos del coruñés[1532].

En este mismo anuncio de la Fig. 457, vemos cómo la función de restaurante ya adquiere relevancia en el conjunto del negocio, del que se señala su "cocina esmerada". Sin embargo, este restaurante se plantea como un establecimiento con cierta independencia del hotel, al menos a nivel nominal, pues no comparten apelativo: son el Palace Hotel y el Colón Restaurant. Algo que, no obstante, es un uso normal, como demuestran en Lugo el tándem del Hotel Méndez Núñez y el Café Español. También es normal en esta época el empleo de denominaciones de raíz anglófona, como la que antepone el nombre propio —Palace, Colón— al nombre común —hotel, restaurant—: esto suele darse sobre todo en los "Palace Hotels", pero también en otros como los Atlantic, que tienen un buen representante en A Coruña.

GRANDES HOTELES
PONTEVEDRA:
Palace Hotel Colón
Propietario Vicente Manuel Losada
LA CORUÑA:
Hotel Continental
Propietario Manuel Losada
De primer orden.—Confort moderno.—Excelente cocina.—Salas de baños y duchas.—Agua corriente

Fig. 458: Anuncio de los hoteles de V. M. Losada en Pontevedra y A Coruña. *Vida Gallega,* 25-I-1920, p. 24.

Esta diferenciación entre los dos establecimientos de Vicente Losada se diluye muy pronto, de manera que, a los pocos meses, la publicidad ya los muestra integrados bajo el nombre "Palace Hotel Colón", sin mencionar expresamente el restaurante, pero sí la "excelente cocina"[1533] (Fig. 458). En cierto modo, esto no deja de ilustrar el proceso de expansión y complejización de la maquinaria hotelera, susceptible de abarcar un amplio rango de servicios de los cuales algunos, como el restaurante, llegan a ser esenciales. Y, al mismo tiempo, la inclusión de "Colón" en su nombre nos remite al comentario que ya dedicamos al Hotel Colón de Vigo en este mismo capítulo: la instauración de Cristóbal Colón como símbolo de una hispanidad imperial y cosmopolita y, muy especialmente, su *inventio* como pontevedrés a partir del historiador De la Riega. En este sentido, no está de más recordar que la fundación del Palace Hotel de Madrid se produce precisamente un 12 de octubre en el año 1912.

En lo que toca a su imagen física, el Palace Hotel de Pontevedra goza también, como sus principales homólogos de la misma ciudad, de una llamativa arquitectura. Considerado en su contexto, destaca por su posición en esquina, al final de la c/ Andrés Muruais —nº 12—, ocupando un solar que, en el plano de Sixto Vizcaíno (1913-19), todavía aparece sin edificar[1534] (Fig. 439). Teniendo en cuenta pues la urbanización tardía de esta parcela, podemos considerar que la construcción del edificio que va a ocupar el Palace es poco anterior a la puesta en marcha del hotel y, por ello, es probable que su diseño se llevase a cabo considerando esta función, aunque la falta de documentación de obra no nos lo permite confirmar. En cualquier caso, en función de

[1532] No obstante, esta familia de fondistas no era originaria de A Coruña: su padre es del antiguo ayuntamiento de Trasparga (actualmente Guitiriz, Lugo) y su madre, Julia García Otero, de Betanzos (AMC, Concello de A Coruña, padrones municipales, C-1413, año 1889, fol. 38r).

[1533] La primera referencia que encontramos al "Palace Hotel Colón" aparece en el anuncio de un agente comercial de moda, en *El Progreso* (Pontevedra), 23-IV-1919, p. 3. Anuncios del propio hotel son el de *El Diario de Pontevedra,* 18-IX-1919, p. 2 y el de *Vida Gallega,* 25-I-1920, p. 24.

[1534] La datación de los planos de Sixto Vizcaíno —que se incorporan a las diferentes ediciones de la *Geografía General del Reino de Galicia*— difiere en las diferentes fuentes, aunque con seguridad pueden situarse a principios del siglo XX. Entre las fuentes consultadas, la que más aproxima es la catalogación de la Biblioteca Virtual del Ministerio de Defensa, que sitúa estos planos entre 1913 y 1919 (http://bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/i18n/consulta/registro.cmd?id=17135).

los datos expuestos, convenimos en datar el edificio en c. 1915. Aspectos ventajosos relativos a la ubicación del edificio son los que también hemos señalado para el Hotel Engracia, aunque con mayor intensidad: su situación en la embocadura de Andrés Muruais y con la principal de sus dos fachadas hacia la plaza abierta frente a la estación de tren lo convierte en uno de los primeros referentes visuales para los viajeros que acaban de llegar a Pontevedra.

Fig. 459: Palace Hotel de Pontevedra, c. 1930. Tomada de ACUÑA-CABO 1992, p. 86.

Fig. 460: Edificios del Palace Hotel (izquierda) y de La Antigua Estrella (derecha), Pontevedra, 1962.
http://callesdepontevedra.blogspot.com.es/2012/12/plaza-de-galicia.html

Fig. 461: Remate del Palace Hotel, Bruselas. A. Pompe, 1908. Tomado de ORMESSON 1984, p. 113.

Podrá decirse que de casi idénticas condiciones disfruta La Antigua Estrella, situada en la esquina opuesta de Andrés Muruais (Fig. 460); sin embargo, aquí es donde entra en juego la superior talla como monumento del Palace, que acapara un protagonismo mucho mayor gracias a las características arquitectónicas que combina con su marco urbano. A grandes rasgos, se trata de un edificio más alto, voluminoso y retórico. En altura, se organiza en bajo, tres pisos y bajocubierta; en amplitud, plantea dos fachadas: una frontal y principal de 5 tramos de ancho y una lateral de 12, que forma un largo costado con un potente efecto fuga en profundidad. Según se puede entrever en las fotos que ofrecemos, este costado es, a su vez, resultado de la suma de otras dos fachadas muy similares, cada una de 6 vanos de ancho, que corresponden una al mismo edificio de la esquina y otra a una casa situada entre medianeras (Figs. 459 y 462).

El otro gran aspecto que singulariza a este edificio es el retórico, donde volvemos a encontrar el recurso estrella de la peineta que preside la fachada principal, aunque en este caso se concibe en clave modernista, con un frontón de remate arqueado —con moldura y modillones—, coronado por tres pináculos de formas geometrizantes y abierto por tres vanos —corresponden al bajocubierta—, donde el central sigue la típica

receta *nouveau* del arco partido por dos pilares. Esta peineta constituye el soporte idóneo para, sometiéndose al perfil semicircular, rotular con una llamativa tipografía el nombre del "Palace Hotel", una fórmula que tiene múltiples precedentes inconográficos, entre los que nos parece interesante destacar el Palace de Bruselas, que ancla su letrero en un soporte metálico de estilo modernista que ejerce de trasunto de una peineta de fábrica (Figs. 257 y 461). Este coronamiento se complementa con el habitual pretil acrótero jalonado por pináculos que siguen el modelo de los de la peineta. Su balaustrada se forma con una calada red de entrelazos vegetales geometrizados que contrasta con los motivos que decoran los balcones, que aunque son también de fábrica, ofrecen un aspecto más severo, al remitir a un enrejado de gruesos barrotes entrecruzados.

Fig. 462: La c/ Andrés Muruais, c. 1915. En primer plano, a la izda., el Palace Hotel. Al fondo, a la izda., el Engracia. *http://callesdepontevedra.blogspot.com.es/2013/03/andres-muruais.html*

Fig. 463: C/ Andrés Muruais de Pontevedra, con el Palace Hotel a la izquierda, c. 1930. *http://www.pontevedra.eu/abc-pontevedra/historias-de-pontevedra-1/ruas-de-pontevedra/andres-muruais*

Fig. 464: Anuncio del Palace Hotel, Pontevedra. *El Diario de Pontevedra,* 25-IV-1936, p. 4.

El ministro, después de pasar revista a las fuerzas, almorzó en el Palace Hotel, sentando a su mesa a las personas que le acompañaban.

El menú, espléndido, fué el siguiente:

Entremeses Parisienne
Mariscos
Tortilla de Jamón
Pollos a lo Godard
Lenguado frito al limón
Tournedos a la Bordalesa
Patatas soufflee
Flan a la Vainilla
Bizcocho a la Rusa
Queso, Vino, Frutas
Marqués de Riscal-Diamante
Café y licores

Durante el almuerzo la banda municipal tocó algunos números frente al edificio.

Fig. 465: Extracto de noticia de un almuerzo ofrecido al Ministro de Marina en el Palace Hotel, Pontevedra. *El Diario de Pontevedra,* 31-X-1921, p. 3.

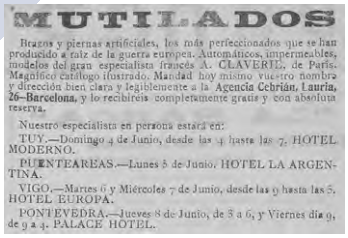


Fig. 466: Anuncio de un representante comercial en diferentes hoteles de la provincia de Pontevedra. *El Progreso* (Pontevedra), 27-V-1922, p. 2.

Tenemos aquí, de nuevo, un planteamiento íntegramente abalconado en los pisos de ambas fachadas, pero sin renunciar a alternancias de ritmo tanto en altura como en anchura: por ejemplo, la fachada principal alterna en sus 5 tramos balcones anchos y estrechos con ritmo a-b-a-b-a; mientras que un elemento ornamental enfatiza la importancia del primer piso o principal: las colgaduras con forma de guirnalda. Los vanos en sí también señalan jerarquías, aunque lo hacen de modo muy sutil, de modo que predomina el efecto general de unidad. Todos ellos son vanos de cuerpo entero de

dimensiones aparentemente iguales, donde los cambios de ritmo —que son esencialmente los planteados en los balcones— recaen en los recercados. En la fachada principal, que es la que mejor se muestra en las fotografías, bajo, primero y segundo comparten un modelo de enmarque que alterna tambanillos centrados por una especie de modillón siguiendo el mismo esquema a-b-a-b-a; mientras que el tercer piso usa en toda su anchura un mismo modelo de sobredintel de perfil ondulado. Bajo la cornisa del edificio, el peso del lenguaje modernista es menos acusado: los adornos de los vanos tienen un sabor más clasicista, mientras que los cinchos que separan los cuerpos no son más que meras bandas planas. Sin embargo, la excepción la tenemos en el potente esquinal, formado por secciones superpuestas de ¼ de columna con estrías y adornos *secession,* rematadas bajo el entablamento superior con un geométrico capitel adornado con volutas y florones.

El aspecto de los interiores del Palace nos es desconocido. De ellos, apenas podemos señalar unos pocos datos aparecidos en los anuncios publicitarios, que podemos complementar con la habitual suposición de que los espacios comunitarios estarían preferentemente en el bajo, mientras que los dormitorios ocuparían los pisos altos, incluida quizá la buhardilla. En cuanto a las áreas colectivas, una de las estancias que ofrece el hotel al poco de su aparición es una sala de lectura, sin duda una novedad frente a aquella mayoría de establecimientos que iban poco más allá del comedor. Otras comodidades son, por ejemplo, la "sala de baños", de cuya disponibilidad se presume en un anuncio, si bien no queda claro si se trata de algo diferente de un simple cuarto de baño para uso particular (Fig. 457). A finales de 1919, se anuncia una "ampliación reciente con nuevas habitaciones y moderno mobiliario", además de "agua corriente en todas las habitaciones", que sugiere la disponibilidad —en absoluto extraña— de un lavabo en el interior del dormitorio, aunque no necesariamente de retrete o baño[1535]. Unos meses más tarde, se complementa la referencia a una "sala de baños" con otra a "duchas" (Fig. 458). La primera vez que aparece el Palace en la Guía Michelin es en 1920, cuando todavía es pertinente informar si el establecimiento cuenta con alumbrado eléctrico, váteres, cuartos de baño y "teléfono en el hotel y número del mismo", equipamientos todos que comparte con el Méndez Núñez de la misma ciudad, único que se nombra junto a él. Solo la disponibilidad de garaje para vehículos particulares —15 plazas en el exterior del edificio— dan en esta guía alguna ventaja al Palace[1536]. En 1929, el hotel de Vicente Losada encabeza el listado de los hoteles pontevedreses, aunque es el segundo en capacidad por detrás del Engracia: tiene 40 habitaciones para 68 plazas, a razón pues de más de 10 cuartos por piso. Sin embargo, destaca claramente sobre los demás por su equipamiento, al menos según la información que consigna la guía: sería el único en disponer de ascensor y calefacción central[1537]. En abril de 1936, se anuncia la incorporación de lo que por entonces era todavía un lujo: "cuarto de baño privado" en "alguna" de las habitaciones (Fig. 464). Todos estos elementos colaborarían al "confort moderno" que insistentemente se alega en los anuncios y que puede considerarse la fórmula que sintetiza las virtudes de lo que debería ser un gran hotel de la época.

[1535] *El Diario de Pontevedra,* 18-IX-1919, p. 2.
[1536] GUÍA MICHELIN 1920, p. 291.
[1537] GUÍA OFICIAL 1929, p. 240.

El Palace Hotel —que solo aparece con el apellido Colón durante sus primeros años[1538]— es favorecido por una clientela que sigue la línea del resto de los buenos hoteles, combinando huéspedes importantes con modestos viajantes (Fig. 466) y generando noticias sobre banquetes de relevancia para la alta sociedad local, a menudo acompañados de la pompa que imprime la banda de música (Fig. 465). El hotel continúa su andadura con buena salud hasta el inicio de la Guerra Civil, cuando el propietario, que sigue siendo Vicente M. Losada, aparece mencionado en la prensa con deferencia[1539]. La última noticia que hemos encontrado que lo refiera como dueño del establecimiento es la que da cuenta de la muerte en el frente de su hijo, Manuel Losada Arnego, teniente provisional del ejército sublevado[1540]. Después de la guerra, no sabemos más del hotel, aunque valoramos la posibilidad de que, durante algún tiempo, experimentase uno de los forzosos cambios de nombre impuestos por la dictadura, como veremos en el caso del Palace de Vigo o el de A Coruña, primero renombrado a Palacio y luego a Palas[1541].

3.5) RODOLFO UCHA Y LA RENOVACIÓN HOTELERA DE FERROL

Fig. 467: Situación de los principales edificios hoteleros de Ferrol en la década de 1910, sobre plano de 1907-8 publicado en CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 64.

La ciudad de Ferrol, al igual que Lugo, Santiago o Pontevedra, entra en el siglo XX con poco más que un hotel destacado, en su caso el Hotel Suizo, que además, por imagen y equipamiento, no excede lo que es una buena fonda montada en una casa que podemos suponer ordinaria[1542]. Sin embargo, de modo muy parecido al que veremos en Ourense con Daniel Vázquez-Gulías, Ferrol va a dar un importante impulso a su hostelería de la mano de un mismo arquitecto, Rodolfo Ucha Piñeiro (1882-1981), quien desde su posición de arquitecto municipal durante 28 años, se convierte en el principal artífice de la vida arquitectónica de la ciudad entre 1910 y 1940[1543]. Es en ese período —en realidad, firma el primer proyecto en 1909— cuando plantea varios edificios que, además de ser

[1538] En ibid. ya no aparece como "Colón".

[1539] *El Progreso* (Pontevedra), 23-III-1937, p. 1.

[1540] *El Diario de Pontevedra,* 18-VII-1938, p. 3.

[1541] En la GUÍA MICHELIN 1952-53, el Palace ya no aparece listado entre los hoteles de Pontevedra.

[1542] Hemos hablado de ello en el apartado 2.6.2.1 de este trabajo.

[1543] CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 79: "entre los años 1910 y 1940, mientras la trama urbana tomaba forma definitiva e incluso comenzaba a mostrar los primeros signos de necesidad de ampliación, el paisaje urbano de Ferrol se pobló de edificios que lograron cambiar su fisonomía proporcionándole un aspecto moderno o, cuando menos, de ciudad puesta al día. Si bien tal cambio de imagen urbana se debió a la intervención de diversos arquitectos en el diseño de los edificios construidos, su principal impulsor fue Rodolfo Ucha Piñeiro, quien protagonizó la vida arquitectónica de la ciudad durante ese período sobre cualquier otro autor."

notables por sí mismos, responden desde su diseño a necesidades propiamente hoteleras que exceden los esquemas de la casa particular.

En la Fig. 467, señalamos la situación de cada uno de los edificios proyectados por Ucha que vamos a tratar. Sin embargo, debemos hacer una precisión relacionada con lo que ya señalamos en el capítulo 2 al respecto del Suizo: las veces que encontramos en prensa menciones a la **Fonda Suiza** por un lado y al **Hotel Suizo** por el otro no dan pie a considerar que se trate de distintos establecimientos. Sabemos con seguridad que, en las noticias que encontramos a finales del siglo anterior, se lo cita indistintamente como "fonda" y como "hotel" en el 114 de la c/ Real; pero además, desde la década de 1910, las menciones en prensa a una Fonda Suiza en Ferrol son escasísimas y, en todo caso, no bastan para segregar este nombre del asiduamente citado Hotel Suizo[1544]. Por ello, cuando hablemos de un proyecto para una "Fonda Suiza" (1909) y de otro para un "Hotel Suizo" (1913) construidos uno justo enfrente del otro, estaremos hablando en realidad de diferentes sedes nacidas de un mismo tronco empresarial. Creemos necesaria esta aclaración porque, en más de una ocasión, las referencias que se han hecho separadamente de ambos edificios, señalando uno como "fonda" y otro como "hotel", pueden inducir a considerar que hablamos de negocios independientes[1545], cuestión que se enrevesa al tener en cuenta que el actual Hotel Suizo tiene su sede donde en su momento habría estado la fonda. En lo que a nosotros más nos compete, una visión separada podría llevarnos a plantear dejar fuera de nuestro estudio a la fonda, por ser un ejemplo tardío que no responde terminológicamente con la categoría hostelera que nos interesa. Sin embargo, muy al contrario, lo que nos señala este uso tan próximo de ambos términos es, por un lado, la vigencia de la sinonimia a nivel general y, por el otro, la inexistencia de una diferencia de concepto entre dos proyectos que incluso llegarán a verse como extensión el uno del otro.

El incremento del turismo y la fortaleza de la burguesía local se alían para propiciar no solo la expansión y renovación estética del que hasta entonces era el principal hotel, sino también la aparición de otros en edificios que adoptan la suntuosa imagen que Ucha está imprimiendo a muchos nuevos bloques residenciales del barrio de la Magdalena. El principal entre ellos es el que lleva el curioso nombre de **Ideal Room**, haciéndose eco de la influencia anglosajona que también condiciona el nombre de los Palace Hotels en la década de 1910. Pero aún hay otro que suena en la prensa y en las guías a menudo, el **Hotel Varela**, que ejemplifica una denominación bastante más popular y fondística. Abierto el 1 de enero de 1901, este hotel es regentado por Higinio Varela y está en la c/ Real 173, un típico edificio de viviendas burgués con bajo y dos pisos (Fig. 252). Dotado de 24 habitaciones con el típico esquema de sala y alcoba, junto a un amplio aunque sencillo comedor, puede considerarse un establecimiento de buenas y modernas condiciones[1546].

Fuera del eje de la calle Real, donde se sitúan todos los establecimientos de los que llevamos hablado, es interesante mencionar la relevancia hostelera que presenta la calle

[1544] Si buscamos en el periódico *El Correo Gallego* dentro de la base de datos de Galiciana, desde 1909 en que se firma el plano de la "fonda" hasta 1938 en que la cabecera deja de editarse en Ferrol, apenas encontramos dos referencias relevantes —de 9 coincidencias— a una Fonda Suiza en la ciudad. En cambio, la misma búsqueda de los términos "Hotel Suizo" arroja un total de 2.172 coincidencias. Consulta realizada en febrero de 2017.

[1545] Esto es lo que nos sugiere el texto de CASTELO ÁLVAREZ 2000, pp. 88-92 y 128-135.

[1546] GUÍA 1917, p. 132; LLORCA FREIRE 2018, pp. 315-316. La GUÍA OFICIAL 1929, p. 102, consigna 43 habitaciones, dato que, como otros muchos en esta guía, nos parece exagerado.

Galiano, también en pleno barrio de la Magdalena. Si bien sus alojamientos se distancian mucho de las pretensiones de los Suizo o Ideal Room, su concentración es tradicional y significativa, y se explica por su proximidad a la Porta Nova de la muralla, donde antiguamente llegaban las diligencias, y ya más tarde a la estación de tren, cuya línea con Betanzos se inaugura en 1913. En esta zona, podemos mencionar establecimientos de diferentes épocas, que a menudo se anuncian con una "H." antepuesta a su nombre, aprovechando la ambigüedad entre "hotel" y "hospedaje". Son, por ejemplo, las fondas La Gran Vía y El Modelo Cubano, que trabajan en los años 10, o los hoteles Concepción Arenal y España, el primero inaugurado en 1921 y el segundo operativo por lo menos desde 1935[1547].

Por otra parte, el arquitecto Ucha, responsable de los principales hoteles de Ferrol, también firma, al margen de esta ciudad, un proyecto de "hotel-fonda" de tipo balneario. Se trata seguramente de un ejercicio académico del que conocemos un único plano de la planta baja (Fig. 622). Habría sido realizado en estos principios de siglo, pero no lo comentaremos aquí, sino al tratar un edificio de similar naturaleza diseñado para las Burgas de Ourense en los años 20, en el apartado 4.1.4.2. En cualquier caso, en él veremos nítidamente ejemplificado un desarrollo propiamente hotelero de las estancias colectivas, del que no disfrutará ninguno de los establecimientos reales que a continuación veremos.

3.5.1) El edificio de la "Fonda Suiza" (1909 / 1927)

Conocemos el proyecto del edificio destinado a "Fonda Suiza" a través de los planos que publica Castelo Álvarez en su estudio sobre la arquitectura ferrolana de Ucha, previamente difundidos en el marco de una exposición celebrada en 1979[1548]. Pese a que tanto Castelo como el catálogo de la exposición nos dan información sobre la promoción y tramitación de la licencia de obra, no nos ha sido posible encontrar estos documentos entre los expedientes municipales de urbanismo ni tampoco en el archivo de la familia del arquitecto. Por ello, no nos queda otra alternativa que partir de los datos y planos publicados, que reproducimos en las Figs. 468 y 469.

El proyecto que conocemos consiste en una hoja de plantas, donde se muestran la planta baja por un lado y la planta de los dos pisos por el otro; y en dos hojas de alzados, donde se representan las dos fachadas del edificio, una hacia la c/ Sánchez Barcáiztegui y otra hacia la c/ Fernando Villaamil —actual c/ Dolores—. Todos ellos se datan en 1909 y llevan la firma del arquitecto Ucha y del propietario Francisco L. Rioboó, que promueve la obra junto a sus hermanas Juana y Elena[1549]. Se trata de una construcción que se va a situar formando esquina con las antedichas Sánchez Barcáiztegui y Fernando Villaamil, justo adosada a la casa que hasta el momento se había identificado con el Hotel o Fonda Suiza, es decir, la nº 114 de la c/ Real (Fig. 251).

El aspecto tipológico es el primero que nos llama la atención de esta obra: la disponibilidad de los planos de las plantas nos permite constatar sin género de dudas

[1547] LLORCA FREIRE 2018, pp. 321-323.

[1548] CASTELO ÁLVAREZ 2000; CASTELO ÁLVAREZ 2000b; y ARQUITECTURA MODERNISTA 1979, pp. 16-17.

[1549] CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 88.

que Ucha diseña un edificio expresamente para hospedaje. Otra cosa es que la dotación de espacios, especialmente los comunitarios, sea limitada y más propia de lo que corresponde a los usos tradicionales de las fondas. Este aspecto parece ser el motivo de que Castelo Álvarez denomine como tal el edificio, o al menos no aduce otro; ni tampoco lo encontramos nosotros en la documentación disponible ni en los planos publicados, que carecen de título expresamente alusivo a una "fonda" (Figs. 468, 469 y 470). Por otra parte, no compartimos la aparentemente inequívoca distinción que Castelo Álvarez supone entre fonda y hotel, por la cual la "articulación y escala de carácter doméstico" del edificio de Ucha, destinado "a obtener el máximo provecho de la superficie útil", estriba en que "su destino era el de fonda que no el de hotel"[1550]. Es cierto que, con carácter general y en perspectiva, la tipología hotelera responde a un programa de usos más complejo que el de las fondas. Sin embargo, para el caso concreto de la llamada "Fonda Suiza" ferrolana, nos parece difícil afirmar que la sencillez de su programa responda a un diseño expresamente fondístico *que no hotelero,* cuando son multitud los ejemplos de "hoteles" coetáneos peor dotados y que acusan aún más ese "carácter doméstico" —los hemos estado viendo—; por no decir que la búsqueda del "máximo provecho de la superficie útil" —para obtener "el mayor número posible de estancias"[1551]— seguirá teniendo en el futuro un papel característico en el diseño hotelero[1552].

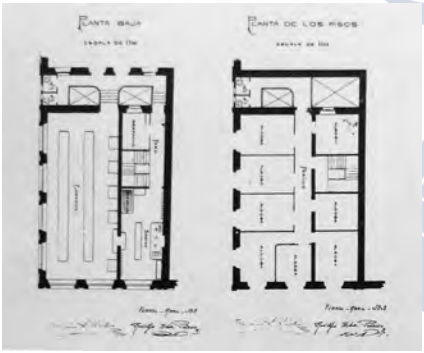


Fig. 468: Plantas para la Fonda Suiza, esquina entre calles Sánchez Barcáiztegui y Fernando Villaamil, Ferrol. R. Ucha, 1909. Tomadas de CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 90.

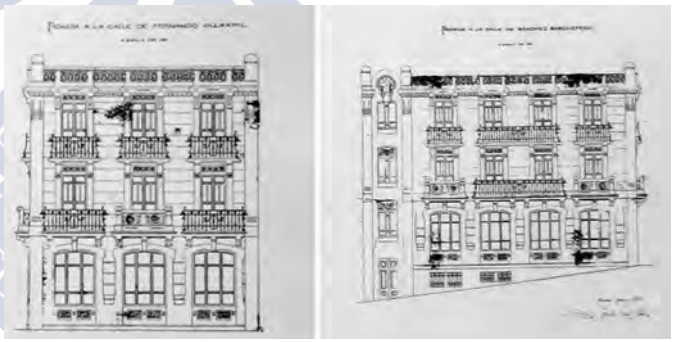


Fig. 469 (a, b): Alzados para la Fonda Suiza, esquina entre calles Sánchez Barcáiztegui y Fernando Villaamil, Ferrol. R. Ucha, 1909. Tomados de CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 91.

Uno de los argumentos para defender que no existe una distinción tipológica inequívoca entre fonda y hotel para el caso que nos ocupa es el probable hecho de que este nuevo edificio integre un mismo negocio con el antiguo Hotel Suizo del 114 de la c/ Real, con el que colinda, tal como hemos expuesto en la introducción de este apartado 3.5. De hecho, a juzgar por el plano, lo que parece seguro es que se concibe desde un principio como una casa comunicada con su vecina gracias a los cuatro vanos —dos de ellos puertas— que se practican en el medianil que las separa, si bien solo se hace en la planta baja, mientras en el resto de las plantas el medianil es ciego (Fig. 468).

Junto a las dos planimetrías que se presentan, una para el bajo y otra para los dos pisos, habría que considerar la existencia de un nivel de semisótano que correspondería

1550 Ibid., p. 90.

1551 Ibid.

1552 De esta cuestión hablaremos en el apartado 5.2.2.

con la entrada al edificio desde la calle y con dos tragaluces que se aprecian en el basamento de la fachada hacia Sánchez Barcáiztegui. Pero, como no sabemos más de este semisótano, suponemos de mayor importancia funcional la denominada "planta baja", donde se sitúa un amplio comedor, la cocina, un despacho y dos cabinas de WC, es decir, espacios todos colectivos y de servicio. La distribución de estos usos se hace en función de las tres crujías en que se divide la superficie del edificio en buena parte a causa del parcelario heredado[1553]. La más grande y ancha, que se sitúa en la esquina a las dos calles, contiene el comedor —no obstante, en 1917, tras inaugurarse el nuevo edificio del hotel, se convierte en oficina de la Compañía Peninsular de Teléfonos[1554]—; y las otras dos, alargadas, colindantes con las medianeras de las casas vecinas y conectadas formando una L en el vértice interior del solar, contienen la cocina, el despacho y los aseos.

Fig. 470: Alzado para la Fonda Suiza, Ferrol. Fachada hacia Sánchez Barcáiztegui. R. Ucha, 1909. AFU.

Las tres crujías están conectadas entre sí a través de vanos practicados en los muros de carga que las dividen: el comedor se conecta —mediante un tramo corto de escaleras que salva la diferencia de nivel— con el pequeño vestíbulo que da acceso a los aseos; este vestíbulo se conecta a su vez —bajando de nuevo unos peldaños— con la crujía de la cocina; y ésta vuelve a conectar con el comedor mediante el vano por el que se haría pasar la comida al personal de sala. Finalmente, además de la conexión con el edificio colindante que —ya lo dijimos— se realiza a través del medianil, tenemos la comunicación con el resto de las plantas, para la que se dispone una escalera de cuatro tramos aproximadamente en el centro de la crujía de la cocina.

Si el espacio del comedor y la cocina son habituales en las plantas bajas de los hoteles que hemos visto hasta ahora, los dos pisos altos ofrecen la novedad de concebirse para el hospedaje desde su mismo diseño en papel, herramienta que hasta entonces no solía acompañar a las solicitudes de obra. Precisamente ésta es la razón de que, donde Vigo Trasancos ha visto una solución "menos innovadora" en el aspecto organizativo, dado el clásico corredor vertebral flaqueado de estancias[1555], nosotros vemos una novedad en el aspecto tipológico: es el proyecto para una planta de habitaciones específicamente ajustada a necesidades hoteleras, y podría tratarse del primero conocido entre las ciudades gallegas de no ser porque hablamos muy probablemente de un edificio complementario. Esto lo coloca en la misma categoría que el Hotel de Francia de A Coruña, para el que, en 1903, Juan de Ciórraga firma una serie de plantas de distribución destinadas a ampliar y complementar las funciones hoteleras del edificio anexo[1556].

En el edificio de Ucha, el destino a fonda/hotel supone que, más allá de las cuestiones formales de distribución con cargo a un pasillo central, en vez de contar con estancias de función diversa integradas en viviendas independientes —cocinas, salones,

[1553] Detalla más esta cuestión CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 88.

[1554] *El Correo Gallego,* 16-VI-1917, p. 1.

[1555] VIGO TRASANCOS 2014, p. 79.

[1556] Véase apartado 3.1.1.2 de este trabajo.

dormitorios, gabinetes o aseos—, disponemos de un conjunto de 8 "alcobas" de naturaleza y dimensiones similares[1557], que mediante el pasillo se conectan con las cabinas de WC —situadas en un vestíbulo a eje con las de la planta baja— y con la caja de las escaleras. En los pisos, que al ser dos sumarían un total de 16 habitaciones, echamos en falta un elemento imprescindible para un hospedaje que se precie de ser decente a la altura de 1909: se trata de algún cuarto de baño. Esta ausencia, junto a la de un *hall* con algún tipo de mostrador de recepción o algún otro cuarto para personal de servicio, no nos ayuda a entender este edificio como autosuficiente, sino que más bien nos refuerza en considerarlo aditivo o complementario al del nº 114 de la c/ Real.

A diferencia de las plantas, los alzados del proyecto de Ucha no nos concretan nada acerca de la función del edificio (Figs. 469 y 470). De no saber más, las dos fachadas podrían remitirnos perfectamente a un inmueble burgués de al menos dos viviendas correspondientes con cada uno de los dos pisos más un bajo destinado a actividades comerciales. Sin embargo, una vez que conocemos el destino hotelero, volvemos a toparnos con sugerencias del carácter complementario y no autosuficiente del edificio: una única puerta desde la calle, exigua comparada con el resto de vanos, a nivel del semisótano y arrinconada en un extremo de una fachada en pendiente nos parece una extraña manera de recibir a la clientela incluso para una fonda, visto el esmero que se pone en el conjunto. Esta puerta parece tener más sentido como acceso secundario con respecto al principal, que estaría en el inmueble vecino, suponiéndolo la sede principal del hotel; no en vano, ya dijimos que Ucha traza una conexión interna con ese edificio a través de la planta baja.

La organización del alzado es la tradicional, con algo parecido a un zócalo que abarca el semisótano —que se ve en el lado de Sánchez Barcáiztegui— y el bajo, que es el cuerpo que recibe mayor énfasis; encima se sitúa un cuerpo con dos pisos, cuyo tratamiento y rango es esencialmente el mismo; y finalmente encontramos la cornisa con el habitual acroterio antepechado, si bien, como veremos, este coronamiento será sustituido por un tercer piso a raíz de una reforma posterior. En el proyecto de 1909, no tenemos constancia de dependencias bajocubierta, pues por encima del pretil abalaustrado del coronamiento no se representa el tejado ni tampoco hay plantas al respecto[1558].

El uso de pautas verticales en las fachadas se reduce al pilar con que se realza el esquinal del edificio y las pilastras de sus extremos, que marcan la frontera con las casas vecinas y no tienen otra función que la ornamental. La única pilastra que se sitúa en una posición no extrema ejerce el curioso papel de deslindar del resto el tramo más a la izquierda de la fachada a Sánchez Barcáiztegui, que tiene la única puerta a la calle y coincide con la crujía que alberga el área de los aseos. De este modo, los 5 vanos que tiene de amplitud esta fachada se muestran exteriormente como dos construcciones independientes de 4 y 1 tramos respectivamente, impresión que tanto es reforzada por la aparente descoordinación entre los forjados de los pisos como amortiguada por algunos recursos ornamentales que, como la cornisa, se prolongan entre ambas partes. Esta fórmula de división de la fachada —que tiene su origen en el parcelario heredado— es aprovechada por Ucha para crear una transición visual entre las fachadas colindantes,

[1557] Son 6 exteriores y 2 interiores. De esta últimas, una se abre a patio interior y la otra no tiene ventanas. De las exteriores, solo la situada en la esquina dispone de dos ventanas en vez de una.

[1558] CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 253, nota 8: aunque no figura en los planos, el autor considera que el remate del edificio consistía en un ático retranqueado.

contrarrestando la horizontalidad del frente de la manzana, pero atiende también a la necesidad de un módulo de comunicación tanto interna como con el exterior. Por su parte, la fachada hacia Fernando Villaamil tiene tres vanos de ancho y reproduce el planteamiento estructural y ornamental del tramo grande del frente adyacente.

El aspecto ornamental de los alzados se caracteriza por un novedoso peso del estilo modernista, que Ucha estrena aquí conjugándolo con formas eclécticas aún de filiación *beaux-arts*. El modernismo tiene especial presencia en el estrecho tramo suelto que se sitúa a la izquierda de la fachada a Sánchez Barcáiztegui, que, como ya dijimos, se encuentra visualmente deslindado del resto, para lo que se emplea una pilastra idéntica a los restantes soportes de la fachada. Aunque actualmente no es así, en los alzados de 1909, dichos soportes se movían en la misma estética mediante las placas geométricas de los capiteles y los machones del acroterio con que se coronaban. Para enfatizar la autonomía del tramo estrecho en el conjunto, también se suprimen en él los balcones que sí poseen el resto de los vanos de los pisos, que guardan sobre el plano un formato similar a los del resto del edificio, aunque los que vemos actualmente corresponden a una reforma de 1927. Además, en el remate de este tramo se encuentra uno de los elementos más característicos del edificio: una pequeña peineta que rompe con el pretil del resto del acroterio y representa "un rostro femenino coronado por un tocado semicircular que remitía directamente al cartelismo de Alphonse Mucha", según pudo ver Castelo Álvarez con mucho más detalle en su copia de los planos[1559].

Fig. 471: Planta para el 3er piso del edificio de la "Fonda Suiza". R. Ucha, 1927. AMF, C-495-A.

Fig. 472: Alzado a la c/ F. Villaamil para el 3er piso del edificio de la "Fonda Suiza". R. Ucha, 1927. AMF, C-495-A.

Fig. 473: Alzado a la c/ Sánchez Barcáiztegui para el 3er piso del edificio de la "Fonda Suiza". R. Ucha, 1927. AMF, C-495-A.

Por lo que respecta a los vanos del resto de la fachada, el planteamiento es el que se viene viendo desde décadas atrás en la construcción de casas de viviendas: ventanas de cuerpo entero en los pisos, regularización distributiva y, al modo en que vimos en los hoteles coetáneos de Pontevedra, balcones voladizos sobre la calle. Dichos balcones dan pie a un juego de alternancias entre materiales y texturas en el que se combina el antepecho de hormigón con el de hierro, aunque en ambos casos se desarrollan motivos vegetales que evocan un modernismo floral. Los de hormigón, más tupidos, se restringen a los extremos del primer piso, si bien en la fachada corta se proyecta

[1559] Ibid., p. 90.

inicialmente un solo antepecho de este tipo en el vano central (Fig. 469a); los de hierro, más calados, se emplean en todos los demás balcones. Los vanos de los pisos observan un canon y un formato claramente tradicional, que sintoniza con el eclecticismo clasicista de las ménsulas que las enmarcan y dan apoyo visual a los balcones superiores. Y, dejando a un lado los perfiles con que se enmarcan los amplios vanos escarzanos del bajo, se puede decir algo parecido de los recercados de las ventanas, que aunque mantienen las referencias vegetales en sus sobredinteles, lo hacen con un lenguaje nada extraño al del final del siglo anterior.

Fig. 474 (a, b, c): Aspecto del edificio antiguamente referido como de la "Fonda Suiza" de Ferrol, actual Hotel Suizo, en 2013. Fotos propias. **(a)** Vista general; **(b)** detalle de los vanos del bajo hacia la c/ Sánchez Barcáiztegui; **(c)** detalle de los vanos de los pisos hacia la c/ Sánchez Barcáiztegui.

Esta es, pues, la proposición de Rodolfo Ucha para abordar las necesidades específicas de un establecimiento destinado a dar hospedaje y manutención a sus clientes. Una arquitectura que, en su dimensión interna, prevé solo un espacio colectivo amplio, el comedor, que en el proyecto se representa con dos largas mesas compartidas —uso en declive—, una serie de aposentos seriados con similares características conectados por un pasillo medular y unos espacios de servicio limitados, incluyendo el de los aseos; y que, en su imagen externa y pública, conjuga las reglas del decoro que venían siendo exigidas a los inmuebles multivivienda de los ensanches burgueses —relativas a la dignificación fachadística y a la contribución al embellecimiento urbano— con la apelación a "valores modernos" que hasta entonces no habían sido plasmados en Ferrol de forma tan conduntente[1560]. En este sentido, el concepto que guía el diseño de fachada no va a distar mucho del de otros grandes edificios de viviendas firmados por Ucha en las inmediaciones, como es la llamada Casa Romero —también de 1909—, que, en términos muy parecidos al nuevo Hotel Suizo que luego veremos,

[1560] VIGO TRASANCOS 2014, pp. 65, 66 y 79.

proclama el estatus social del habitante de la urbe —residente o visitante— mediante la elevación de su morada a la categoría de palacio.

Según Castelo Álvarez, el edificio de la "Fonda Suiza" se "construye" —entendemos *se termina*— un año después de ser proyectado, es decir, en 1910. Desde entonces, buscamos en vano pistas en la prensa de la época que nos corroboren la existencia de una "fonda" a la par de un "hotel" con nombre alusivo al país helvético. Lo único que podemos confirmar es que, durante los primero años 10, el hotel sigue funcionando con normalidad bajo la dirección de Juan Silva Mata, a quien ya aludimos en el capítulo anterior, pues ya se embarca en el establecimiento antes del cambio de siglo. Desde finales de 1909, lo vemos celebrando el nacimiento de un hijo[1561], lidiando con "gorrones" en su establecimiento[1562], viajando a Madrid con su familia —especialmente con su hija, que adquiere fama como pianista[1563]— y alojando tanto a viajantes solos como a nutridos grupos de periodistas[1564]. Pero una noticia publicada en 1910 llama poderosamente nuestra atención por cuanto señala de forma inequívoca que el Hotel Suizo dispone de un "nuevo edificio" donde hay un "amplio y hermoso salón destinado a comedor" que el día anterior acoge un evento de unas 80 personas[1565]. De referirse al edificio que hemos estado analizando, habría que concluir que en ningún momento hemos dejado de hablar del hotel de Juan Silva, que es el único que se consigna en una guía oficial de 1917[1566].

Esta posibilidad parece quedar en última instancia confirmada a raíz de un nuevo proyecto que Rodolfo Ucha firma en 1927 y que consiste en el añadido de un tercer piso sobre los ya existentes "para destinarlo a habitaciones para el *Hotel Suizo,* como ampliación de las hoy construidas"[1567]. De nuevo son los miembros de la familia Riobóo, titular del inmueble, quienes, por medio de su representante Avelino Castro, solicitan licencia para llevar a cabo la obra, que seguramente es promovida en origen por el hotelero Juan Silva. Estamos en los años 20, el negocio marcha bien y los hoteles se multiplican, como se ve particularmente en la vecina Coruña, que ve ampliamente dinamizada su faceta de ciudad de turismo[1568]. De modo que el Suizo ferrolano, que desde 1916 cuenta con un nuevo y lujoso edificio justo enfrente del que ahora tratamos, además de equilibrar las alturas con este notable vecino, aprovecha la operación para incrementar su capacidad en siete habitaciones, que siguen esencialmente la distribución de las inferiores, también a los lados de un pasillo central.

1561 *El Correo Gallego,* 10-IX-1909, p. 2.

1562 *El Regional,* 17-XI-1910, p. 5.

1563 *El Correo Gallego,* 15-V-1912, p. 2. Silva parece viajar con frecuencia, pues suele aparecer en noticias —que ya no referenciamos— alusivas a su llegada en tren a Ferrol. En varias de ella lo encontramos junto a "su bella hija y celebrada pianista María del Carmen" (ibid., 7-VII-1925, p. 2).

1564 Ibid., 15-VIII-1913, p. 2; ibid., 16-IX-1914, p. 1.

1565 Ibid., 21-III-1910, p. 2.

1566 GUÍA 1917, pp. 132-133.

1567 AMF, obras particulares, C-495-A, fol. 290r. Memoria del proyecto. La cursiva es nuestra: no se habla de fonda, sino de hotel, lo que implica que 1) el edificio, tal como se había construido, puede calificarse de "fonda" en un sentido amplio, pero no porque responda de forma estricta a una tipología con ese nombre; y 2) que el negocio que lo ocupaba habría de ser el mismo que el regentado por Juan Silva en el edificio vecino, pues no cabe considerar que existiesen puerta con puerta dos hoteles competidores con el mismo nombre. En todo caso, la GUÍA OFICIAL 1929, p. 102, vuelve a confirmar que Hotel Suizo solo hay uno en Ferrol, y que tiene un total de 83 habitaciones, más que cualquier otro en la ciudad.

1568 Lo veremos en el capítulo 4.

La novedad está en que la octava "alcoba", situada frente al vano central de la fachada a Fernando Villaamil, se sustituye por una sala con acceso desde el pasillo central y desde una de la habitaciones, de modo que tanto podemos considerarla abierta al uso colectivo como al uso particular de un huésped que alquilase su habitación en *suite*. Para plantear esta sala, dado que quiere hacerse ligeramente mayor que la estancia correspondiente de los pisos inferiores, se aprovecha un cambio estructural que es novedad también en el nuevo piso: se ha eliminado el muro de carga que partía el edificio en dos crujías por esta parte para convertirlo en un simple tabique sin función portante y, por ello, que puede desplazarse para modificar a voluntad el tamaño de los cuartos. Por otro lado, la crujía colindante con la casa 114 de la c/ Real, que en el plano de 1909 contenía solo dos retretes, alberga ahora, junto a una galería a patio interior, un cuarto de baño con un solo retrete, lo que subsana de este modo una de las carencias —la falta de baños— que señalamos en el proyecto original.

Respecto al alzado, Ucha plantea básicamente una prolongación de las líneas inferiores, de modo que se crea un tercer piso cuyos vanos son prácticamente idénticos a los del segundo, manteniendo la ornamentación e incluso las proporciones, tal como puede verse en los alzados del proyecto (Figs. 472 y 473)[1569]. Lo que sí se altera de modo más visible es el remate original, a causa de la desaparición de la balaustrada acrótera —de la que perviven como recuerdo unos machones rediseñados— y de la simplificación y aplanamiento de la peineta del tramo estrecho. Estos cambios también mueven a reformular el tamaño, el formato y la decoración de los vanos de este pequeño tramo, que pasan a ser pequeños, geminados y de perfiles geométricos, todo lo cual, en conjunto, supone un cierto endurecimiento de la gracia del proyecto original, aunque conservando los matices modernistas. El edificio llega a la actualidad con el aspecto exterior que le lega esta reforma y, después de un período de inactividad, es restaurado en 1993 para llegar a hoy luciendo otra vez el rótulo de Hotel Suizo (Fig. 474). Pero el siguiente paso de nuestra historia sobre este hotel nos lleva ahora al importante edificio que está justo enfrente, que entra en funcionamiento unos seis años después que éste.

3.5.2) La culminación del Hotel Suizo en el 112 de la calle Real (1916)

En febrero de 1914, se inician los trámites para la construcción, en pleno barrio de la Magdalena de Ferrol, de un edificio justo enfrente de los dos que hasta ahora hemos conocido vinculados al Hotel Suizo, citado a veces —ya lo vimos— como fonda. Poco más de dos años después, en agosto de 1916, Juan Silva Mata pone en marcha en este edificio un establecimiento que, aunque celebrado como "nuevo"[1570], recibe el ya veterano nombre de Hotel Suizo precisamente porque

Fig. 475: Anuncio del Hotel Suizo de Ferrol. *El Correo Gallego,* 19-X-1923, p. 10.

[1569] CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 90. Al describir las alturas de los cuerpos, el autor señala que es "más alta la baja o basamento e iguales entre sí las dos superiores, si bien éstas más bajas que el basamento, y la última —añadida con posterioridad [en 1927]— a su vez de menor altura que las inferiores". Sin embargo, los alzados de las Figs. 472 y 473, donde se representa el piso 3º añadido, el 2º someramente y del 1º solo los huecos, se aprecia que las medidas son las mismas. Esto iría en la línea de la tendencia a la igualación formal y dimensional de los pisos que acaba por diluir el concepto de graduación en altura de las casas de alquiler, del que hemos hablado en varias ocasiones en este trabajo.

viene a sumar sus instalaciones a las de los otros dos inmuebles. De otro modo, no se explica que se diga que tiene "60 habitaciones"[1571] un edificio que, como podremos contar, muestra 37 sobre el plano (Figs. 480 y 481). Tendremos, por lo tanto, un hotel formado por un conglomerado de tres edificios que recuerda a otros casos tratados en este estudio, especialmente el que representa el Méndez Núñez de Lugo.

Como viene siendo habitual, en la solicitud de licencia de obra, que promueve Marcelino Álvarez, no se hace referencia a su destino a hotel; tan solo se habla de un mero "edificio" que viene a sustituir "la casa que ocupó el número 112 de la calle de Sinforiano"[1572]. Sin embargo, los diseños de las plantas, que aparecen firmados por Rodolfo Ucha en el mes de noviembre de 1913 —meses antes de la solicitud de Álvarez—, nos demuestran que ya entonces había intención de edificar un hotel para viajeros (Figs. 479, 480 y 481). En este sentido, no nos aporta gran cosa que los alzados sean todavía anteriores, del mes de agosto, dado que ofrecen la característica ambigüedad que nos impide discernir entre un hotel o un edificio multivivienda burgués (Figs. 477 y 478). De hecho, Castelo Álvarez sugiere que el plan asociado a los alzados de agosto prevé "dos viviendas de lujo por planta que habrían de contar con salones, *salas de confianza,* despachos, alcobas, gabinetes, comedores, roperos, cocinas y modernos baños"[1573]. Según el mismo autor, solo en octubre de 1913 el promotor decide destinar el inmueble a hotel[1574], y por ello habría que pensar que los alzados de agosto, aún quedando como definitivos, estarían inicialmente destinados a viviendas.

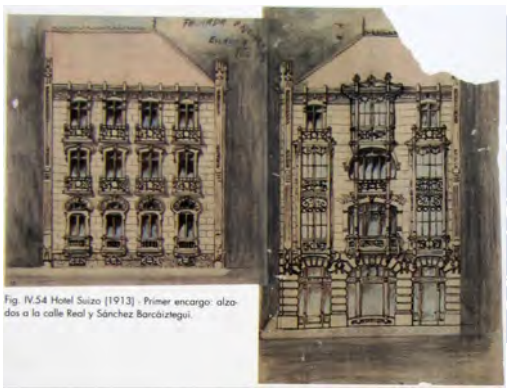


Fig. IV.54 Hotel Suizo (1913) - Primer encargo: alzados a la calle Real y Sánchez Barcáiztegui.

Fig. 476: Primer proyecto para parte del solar que ocupará el Hotel Suizo de Ferrol, R. Ucha Piñeiro, 1913. Tal como lo publica CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 130.

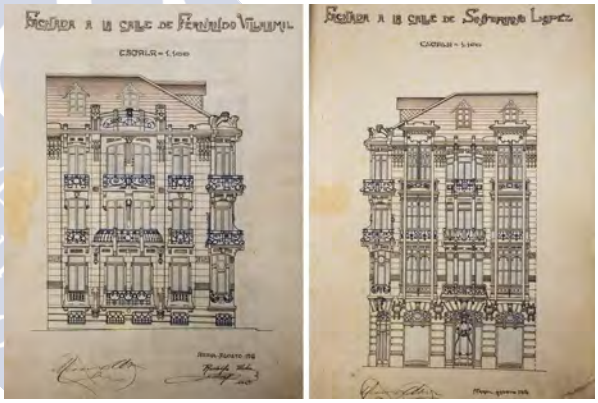


Fig. 477 (a, b): Proyecto para el Hotel Suizo de Ferrol, en el nº 112 de la c/ Sinforiano López (actual c/ Real 134), alzados de las fachadas cortas. R. Ucha Piñeiro, 1913. AMF, C-1574-A.

Sin embargo, todavía habría un proyecto anterior, también de agosto de 1913, en el que aún no se plantea la edificación de todo el solar definitivo, sino solo de la esquina entre las calles de Sinforiano López —actual Real— y Sánchez Barcáiztegui. Este proyecto, que en realidad consta de dos alzados en estilo abocetado, se destinaría también a viviendas[1575], pero resulta interesante en el aspecto formal por su parcial

1570 *Gaceta de Galicia,* 14-VIII-1916, p. 2. Anuncios posteriores hablan del mes de septiembre de 1916 (Fig. 490).
1571 Ibid.
1572 AMF, obras particulares, C-1574-A, fol. 134r.
1573 CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 131. La cursiva es del autor.
1574 Ibid., p. 132.
1575 CASTELO ÁLVAREZ 2000, pp. 128-129.

similitud con el edificio de la "Fonda Suiza" que ya hemos comentado, poniendo así de relevancia —una vez más— la versatilidad de la iconografía residencial: como él, plantea un frente de tres vanos de ancho y otro lateral en pendiente con cuatro vanos que, con su bajo y tres alturas, podría dialogar con el de la manzana opuesta (Fig. 476).

Un dato que nos extraña de los aportados por Castelo Álvarez tiene que ver con el encargante de la obra: dice que es un tal Manuel Alba, tanto para el proyecto inicial que abarca medio solar, como para el definitivo que abarca el solar completo. No conocemos la documentación que el autor maneja para citar ese nombre, pues no la cita; todo lo que podemos constatar es que en ningún caso menciona a Marcelino Álvarez Casquete, "acreditado almacenista y acaudalado propietario", promotor del expediente municipal iniciado en 1914 y que, según recoge la prensa de la época, es dueño del solar del nº 112 de la c/ Real desde marzo de 1913[1576].

En cualquier caso, como los hechos previos a la decisión de construir un hotel nos son relativamente irrelevantes, nos ceñiremos a la información de que disponemos a partir del expediente de obra municipal iniciado en febrero de 1914. En él, con la solicitud original de Marcelino Álvarez, se acompaña el proyecto, que se compone de tres alzados, tres plantas y una memoria descriptiva, todo ello de la autoría de Rodolfo Ucha Piñeiro. Los alzados, tanto los correspondientes a las fachadas cortas —calles Real y Fernando Villaamil— como el correspondiente a la fachada larga —c/ Sánchez Barcáiztegui— están firmados en agosto de 1913; por su parte, la plantas —baja, principal y segunda/tercera— llevan fecha de noviembre del mismo año; y, finalmente, la memoria descriptiva coincide en fecha con la instancia del promotor, es decir, se firma en febrero de 1914.

Fig. 478: Proyecto para el Hotel Suizo de Ferrol, en el nº 112 de la c/ Sinforiano López (actual c/ Real 134), alzado a la c/ Sánchez Barcáiztegui. R. Ucha Piñeiro, 1913. AMF, C-1574-A.

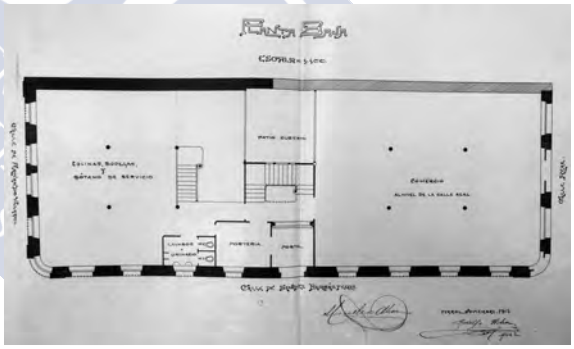


Fig. 479: Proyecto para el Hotel Suizo de Ferrol, en el nº 112 de la c/ Sinforiano López (actual c/ Real 134), planta del bajo. R. Ucha Piñeiro, 1913. AMF, C-1574-A.

3.5.2.1) El proyecto interior: las funciones y su organización

Empezando por la memoria descriptiva del arquitecto, lo más relevante es que, en ella, se hace explícito por primera vez —ya que en la instancia adjunta no se hace— el destino a hotel del futuro edificio. Por ello, podemos concluir sin género de dudas que tratamos con una arquitectura propiamente hotelera, con todas las limitaciones que luego podamos observar:

[1576] *El Correo Gallego,* 13-III-1913, p. 2.

> «Exceptuando el bajo por la parte correspondiente a la calle de Sinforiano López, que se destina a establecimiento comercial, el resto se ha distribuido para el establecimiento de un hotel fonda, con todas sus diversas dependencias.»[1577]

Aunque, extrañamente, Castelo Álvarez indica que el proyecto definitivo ocupa la porción de la planta baja que da a la c/ Real con la "entrada principal del hotel, recepción y salones"[1578], el hecho es que la propia memoria describe exactamente lo que vemos en los dibujos de las plantas firmadas meses antes: la mitad de la superficie de la planta baja orientada a la c/ Real se planea destinar a un amplio establecimiento comercial con dos accesos: uno por el vano central de la fachada y otro por el chaflán (Fig. 479). En el centro de la planta baja, adosado al medianil de la casa colindante, se encuentra un "patio cubierto" que favorece la iluminación del comercio y de otras dependencias inmediatas, como la caja de las escaleras. Dado que la c/ Sánchez Barcáiztegui está en pendiente, la planta baja penetra bajo la rasante de la vía hasta quedar como un semisótano por el lado de la c/ Fernando Villaamil o Dolores, lo que se aprovecha para situar en este lado las "cocinas, bodegas y sótano de servicio", además de unos aseos. Un elemento importante situado también en la planta baja, en el centro mismo de la fachada a Sánchez Barcáiztegui, es el acceso principal del hotel, el cual, pese a su situación protagonista, veremos de una talla casi raquítica en el plano de alzado, al ser achicado por la pendiente de la vía. Este acceso da paso a un portal y una portería que anteceden a la caja de las sencillas escaleras de tres tramos que conectan verticalmente todas las plantas.

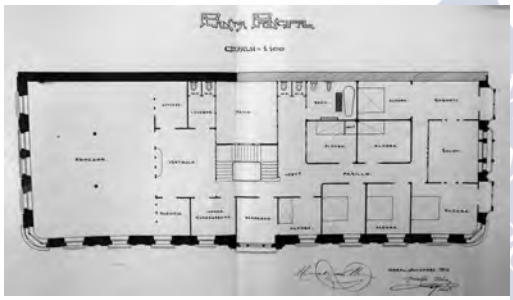


Fig. 480: Proyecto para el Hotel Suizo de Ferrol, en el nº 112 de la c/ Sinforiano López (actual c/ Real 134), planta del piso principal. R. Ucha Piñeiro, 1913. AMF, C-1574-A.

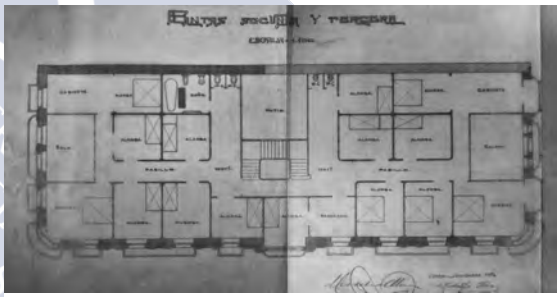


Fig. 481: Ibid., plantas de los pisos 2º y 3º. R. Ucha Piñeiro, 1913. AMF, C-1574-A. Por encontrarse el plano cosido sobre sí mismo, la fotografía ha sido sacada al trasluz y posteriormente montada informáticamente.

Solo al alcanzar la primera de estas plantas —la planta principal— encontramos algo parecido a una zona de espacios colectivos, descontando los exiguos espacios de tránsito que representan las escaleras y los recibidores del bajo —recordemos que, según el proyecto, el espacio destinado a comercio no corresponde al hotel—. Sin embargo, estos espacios colectivos no suponen ninguna novedad en cuanto a lo que un huésped podía esperar en los compactos hoteles de ciudad: un pequeño vestíbulo y un comedor orientado a la c/ Dolores —complementado con dos pequeñas estancias de servicio— son toda la dotación de zonas comunes de que dispone el nuevo edificio del Suizo, si bien debemos recordar que podía complementarse con alguna otra estancia en las casas de la manzana opuesta. En todo caso, nada comparable con la variedad que

[1577] AMF, obras particulares, C-1574-A, fol. 131r.

[1578] CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 132.

manejan los hoteles de perfil vacacional, como los de balneario, de los que el propio Ucha nos ofrece una visión ideal a través de lo que parece un trabajo académico[1579].

Por su función, en el área de espacios colectivos del Suizo encontramos el espacio de mayor amplitud sin tabicado intermedio: se trata del comedor, que ilustra perfectamente el sistema de construcción de pisos indicado en la memoria, con "vigas maestras de hierro sobre columnas también de hierro"[1580]. Este tipo de soportes de material no noble, que vemos representados a modo de dos pies derechos centrando la estancia, son una respuesta frecuente a las nuevas necesidades de cubrición de espacios amplios y diáfanos, como hemos visto y seguiremos viendo en comedores y otros salones de hoteles. En cambio, la otra ala de la planta 1ª, la orientada a la c/ Real, se compartimenta ya para habitaciones privadas, que se distribuyen a los lados de un pasillo en herradura. En total hay 7 "alcobas", 3 de las cuales tienen estancias anexas en *suite* —un gabinete, un salón y un despacho, que ocupan lugares privilegiados hacia la c/ Real y en el centro de la fachada larga—, mientras que otras dos son interiores, habitaciones oscuras y poco ventiladas que van convirtiéndose en rémoras para los hoteles de cierta importancia. Por último, en el capítulo de la dotación higiénica, tampoco hay nada novedoso: en este piso se cuentan cuatro retretes en cabina y un baño completo, todos ellos de uso colectivo (Fig. 480).

El plano de los pisos 2º y 3º es idéntico (Fig. 481). Ambos se destinan a habitaciones, siguiendo el planteamiento del ala sur del piso principal. De este modo, a partir de una distribución prácticamente simétrica en cada ala y con el patio interior y la caja de las escaleras como eje central[1581], se despliegan dos pasillos en forma de herradura que comunican con 15 alcobas: 7 hacia la c/ Fernando Villaamil —lado norte— y 8 hacia la c/ Real —lado sur—. La diferencia en el número de estancias entre cada ala viene marcada por la existencia de un cuarto de baño completo en el lado norte que, en el lado sur, a diferencia de lo que ocurría en la planta principal, corresponde a una alcoba. Esto supone que el edificio cuenta con tres cuartos de baño, uno por piso, equidad que también se mantiene en las cabinas de WC, al haber cuatro compartidas por piso. Sin embargo, se incrementa el número de habitaciones interiores —sin ventanas a la calle— hasta sumar 12 de 37 que hay en total, es decir, casi un tercio del inmueble, lo que representa sin duda una proporción elevada. Claro que a estas habitaciones se sumarían las de los otros edificios, el 114 de la c/ Real y el 67 de la c/ Fernando Villaamil, pues sin ellas sería imposible alcanzar las 83 que consigna la guía oficial del PNT en 1929[1582], ni siquiera las 60 anunciadas con la apertura de 1916[1583]. En cualquier caso, como sucede con muchos otros hoteles, los números de dormitorios que se hacen públicos resultan difícilmente explicables si no se cuenta con alojamiento adicional en otros inmuebles —lo hemos visto en otros casos y lo veremos al tratar el Ideal Room—,

[1579] Lo veremos en el capítulo siguiente, p. 516.

[1580] AMF, obras particulares, C-1574-A, fol. 132r.

[1581] CASTELO ÁLVAREZ 2000, pp. 132-133: el autor matiza acertadamente que el bloque central, donde se encuentran las escaleras, "no dividía (...) al edificio en dos mitades simétricas, sino que se encontraba ligeramente desplazado, lo que provocaba ciertos desajustes entre la distribución interna y el tratamiento de la fachada mayor del edificio, asomada hacia la calle de Sánchez Barcaíztegui. (...) La simetría presentada al exterior por el alzado hacia la calle Sánchez Barcaíztegui era pues más aparente que real respecto a la organización interna de la planta que ella misma parecía sugerir, poniendo en evidencia que (como en la Casa Romero), el edificio se construía desde afuera hacia dentro."

[1582] GUÍA OFICIAL 1929, p. 102.

[1583] Véase nota 1571 de este trabajo.

lo que se hace necesario ante la insuficiente oferta de plazas que suelen acusar las ciudades más turísticas.

Volviendo a los pisos 2º y 3º, sus alcobas se complementan con otro tipo de estancias integradas en *suite* como las que vimos en la 1ª planta y situadas en puntos estratégicos de las fachadas. En su distribución, ambas alas replican un esquema simétrico donde las fachadas cortas cuentan en su centro con un salón/sala, mientras que el lado del medianil es ocupado por un gabinete yuxtapuesto a una alcoba *a la italiana,* de modo similar al que vimos en el Hotel Suizo de Santiago (Fig. 435e). No obstante, las redondeadas esquinas, sin duda el área de mayor importancia simbólica del edificio tal como corroboran las vistas exteriores, son ocupadas por las alcobas más grandes e importantes de todo el establecimiento.

En lo tocante a la distribución interior, nos queda por aludir a la planta bajocubierta, de la que no se acompaña plano, si bien aparece descrita en la memoria del arquitecto. Sabemos por ella, pues, que se destina a las habitaciones de la servidumbre en las partes más holgadas, todas con luz exterior a través de ventanas de buhardilla. Por su parte, deducimos que las partes más angostas o menos habitables serían las ocupadas por "depósitos, cuartos de servicio y de plancha"[1584].

Fig. 482: Vista del edificio que fue del Hotel Suizo de Ferrol desde la esquina con la c/ Real, en 2012. Google Street View.

Fig. 483: Vista del edificio que fue del Hotel Suizo de Ferrol desde la esquina con la c/ Dolores, en 2016. Google Street View.

3.5.2.2) La imagen externa: del plano a la realidad

El aspecto exterior del nuevo Hotel Suizo ferrolano viene definido por los tres planos de alzado que Rodolfo Ucha firma en agosto de 1913, es decir, supuestamente —siguiendo a Castelo Álvarez— unos meses antes de decidir el destino hotelero del edificio, que hemos visto plasmado en las plantas (Figs. 477 y 478). Son pues tres fachadas las que ofrece el proyecto: dos cortas, correspondientes con las calles Sinforiano López/Real una y Fernando Villaamil/Dolores otra, y una larga, la de la c/ Sánchez Barcáiztegui. A priori, la categoría de la c/ Real hace que su fachada ejerza

[1584] AMF, obras particulares, C-1574-A, fol. 132r.

oficialmente de principal, o sea, aquélla que da la dirección postal del inmueble —Real 112— y la que tiene el principal acceso al mismo. Sin embargo, el protagonismo de la enfática fachada larga desarrollada sobre la pendiente de Sánchez Barcáiztegui viene a resolver una condición técnica —la suma de dos solares del parcelario antiguo de Ferrol, donde el edificio de la "Fonda Suiza" se limitaba a uno— de un modo brillante e inusual en la ciudad: apenas la Casa Romero ofrece una solución similar donde la fachada de la calle travesera se monumentaliza de esquina a esquina de una sola pieza. La otra fachada corta, que adquiere un carácter secundario frente a las otras dos, es también la de menor altura a causa de la mayor cota en el nivel de la calle y muestra por ello en forma de semisótano lo que, en el frente opuesto, es una planta baja completa. Así, a pesar de las diferencias que luego señalaremos, observamos una pautación académica de los cuerpos en altura: uno bajo con paramento de fajas; otro encima destacado en dimensiones por corresponder con el piso principal; a continuación el cuerpo de los pisos segundo y tercero, que reciben un énfasis similar; y finalmente un ático sobre la cornisa, donde se encuentran una serie de decoraciones acróteras y, ya retirado de la línea de fachada, el piso de desvanes situado bajo el tejado.

Fig. 484: Antiguo vano de entrada al Hotel Suizo de Ferrol, en 2016. Google Street View.

Fig. 485: Edificio del antiguo Hotel Suizo, Ferrol, en 2013. Tramo central del frente hacia la c/ Sánchez Barcáiztegui. Abajo y cortado, el vano de la Fig. 484. Foto propia.

Fig. 486: Casa Romero, Ferrol, postal de c. 1909. R. Ucha Piñeiro, 1909. ARG, col. post., sig. 1206.

Una vez vistos los elementos que tienen en común las tres fachadas, nos detendremos en los elementos particulares de cada una, que se establecen en función de la importancia simbólica de cada calle y, también, de sus condicionantes topográficos. La que cabría considerar menos importante, la fachada de la c/ Dolores (Figs. 477a y 483), tiene, al igual que su opuesta, tres calles de amplitud, donde la central es más ancha, de modo que alberga vanos que, con mayor desarrollo horizontal, se pautan verticalmente con gusto modernista mediante montantes de diferente grosor. Con ello, el tramo aparentaría contener dos vanos separados en cada piso de no ser porque el arco escarzano del que está en el 3º se perfila de lado a lado, entre las dos pilastras que limitan dicho tramo. Así pues, volvemos a encontrarnos con el característico resalte del eje vertebral de la fachada, evocador del concepto barroco de supeditación de los lados al centro, todo ello reforzado aún con una peineta por encima de la cornisa. El lenguaje decorativo ha cambiado con respecto a lo que hemos visto hasta ahora en los otros hoteles: los motivos modernistas de raíz *sezession* —muy claros en los machones y otros elementos acróteros, los aderezos de las pilastras de orden gigante o las rejerías de

los balcones y antepechos— sustituyen a la planitud de herencia neoclasicista o a los más barroquizantes del eclecticismo finisecular. Aunque no hay una renovación estructural del concepto de fachada, ello no merma la encomiable preocupación del arquitecto por las cuestiones de ornato público y por el manejo de las Bellas Artes, que estriban buena parte de su formación y que se plasma en edificios como éste en términos de calidad y cantidad[1585].

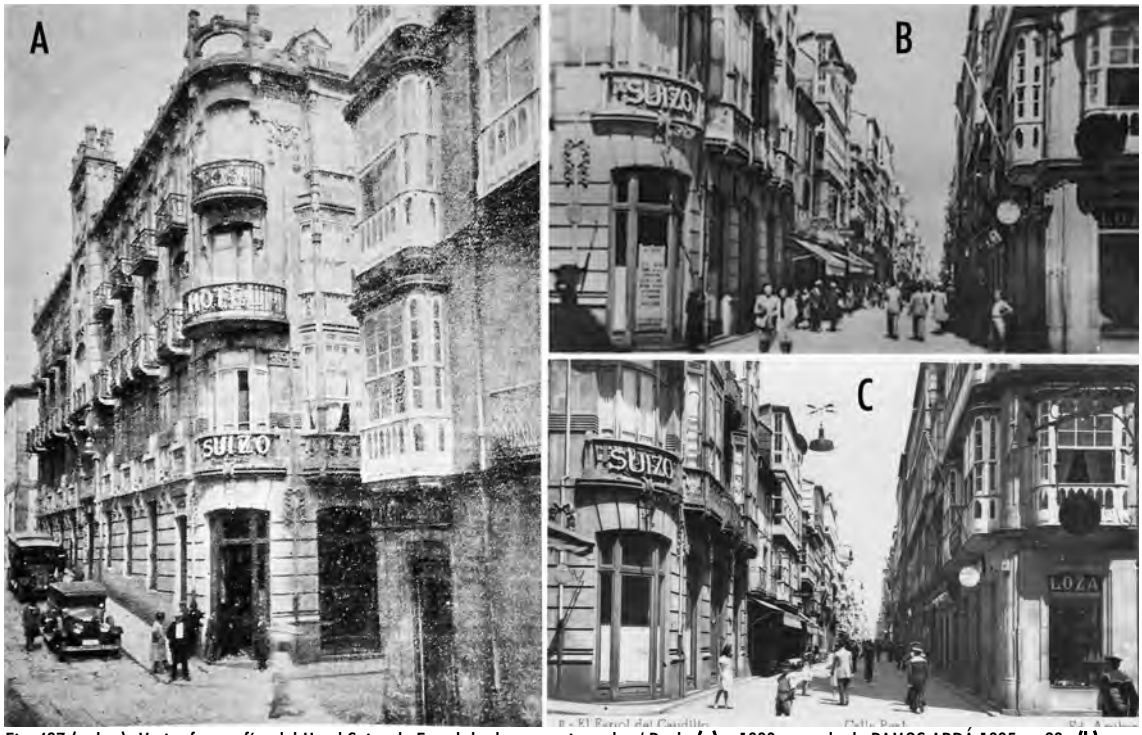


Fig. 487 (a, b, c): Varias fotografías del Hotel Suizo de Ferrol desde su esquina a la c/ Real: **(a)** c. 1930, tomada de RAMOS ARDÁ 1995, p. 23; **(b)** post. 1950, tomada de https://sites.google.com/site/ferrolantiguo2/hotelsuizo; y **(c)** post. 1950, proyecto HAR2014-53893-R.

La transición con la fachada contigua, la de la calle travesera y empinada de Sánchez Barcáiztegui, se realiza mediante un chaflán redondeado que se enfatiza con balcones de amplio vuelo y base también redondeada —efecto que aún es más pronunciado en el resultado final, pues los de los pisos 2º y 3º se hacen sobresalir hasta describir una plataforma de cuarto de luna— junto con una nueva peineta acrótera de diseño modernista, en este caso combada siguiendo el perfil del chaflán. Es exactamente el mismo esquema que se lleva a cabo en el chaflán opuesto, que une la fachada larga con la de la c/ Real, si bien con un mayor desarrollo vertical por la mayor altura del cuerpo bajo (Fig. 482). Así, las esquinas pasan a ser quizá el recurso más escenográfico y llamativo del conjunto del edificio: sin duda, el objetivo es darles el máximo protagonismo, en línea con las aspiraciones de la clase burguesa y contrastando con lo que, en su original concepción dieciochesca, prometía ser un barrio de manzanas homogéneas, racionales y sin altisonancias.

Como decíamos, la fachada de la c/ Sánchez Barcáiztegui es la más larga del edificio y, por la particularidad de ofrecer una rasante inclinada, aumenta de altura conforme desciende a la c/ Real, con la que se corta en ángulo recto (Fig. 478). Este

[1585] VIGO TRASANCOS 2014, p. 66.

detalle amortigua su carácter monumental, no obstante patente en su amplitud de 9 tramos —11 contando los chaflanes— y en su fuerte carácter axial al que colaboran: 1) la característica peineta que la preside —vestida en este caso en estilo *sezession*—, 2) las dos pilastras que caen desde ella para enmarcar el tramo central —dejando otros 4 en cada una de las alas laterales—, 3) la protuberancia en voladizo de dicho tramo a partir del 2º piso y 4) el realce que reciben sus ventanas de líneas modernistas, desde el primero al ático, con respecto a las de las alas laterales (Fig. 485). O quizá sea más justo decirlo justo al revés: Rodolfo Ucha, que tiene que hacer frente a una fachada rebajada a priori en su protagonismo a causa de su situación en una calle travesera y en pendiente, consigue doblegar este condicionante para dotarla —como ya hiciera en la Casa Romero (Fig. 486)— de verdadera visibilidad y dignidad, convirtiéndola en el centro real y simbólico de la obra y situando a los mismos pies de su columna vertebral la puerta principal de entrada al hotel, tal como la divisamos en la Fig. 488.

Sin embargo, ante esta puerta, tanto en la forma que ofrece al principio como en la que se muestra hoy día —convertida en una ventana (Fig. 484)—, tenemos una impresión similar a la que describimos al tratar la única entrada originalmente prevista para el edificio situado justo enfrente, el de la "Fonda Suiza". En buena medida, ello sucede porque ambas, situadas prácticamente a la misma altura de la calle, comparten los mismos condicionantes: hablamos de vanos achicados por el perfil oblicuo de la vía, y que, pese a enfatizarse en la casa que ahora nos ocupa con un enmarque de mayor nobleza, adquieren un similar aspecto mermado, colateral y secundario, abiertamente exiguo para lo que se espera de un gran hotel.

Fig. 488: Foto del Hotel Suizo de Ferrol en un anuncio de 1923. Colección Guillermo Escrigas.

Quizá por ello, en el nuevo Suizo, el acceso ubicado en el chaflán con la c/ Real —mucho más vistoso— termina por vincularse al hotel, lo que implica una redefinición en la función del espacio con que conecta. Este espacio, proyectado como una amplia estancia destinada a comercio, podría pasar a ser área vestibular del hotel, lo que daría sentido a la afirmación de Castelo Álvarez sobre su destino a "entrada principal del hotel, recepción y salones"[1586]. Sin embargo, el primer cambio de función que conocemos tiene que ver con la sociedad recreativa del Círculo Mercantil e Industrial, que se funda en mayo de 1916 y, según parece, comienza aquí sus actividades, antes incluso de inaugurarse el Suizo en septiembre de ese año:

> «Entre D. Juan Silva y D. Guillermo Martín, presidente del "Círculo Mercantil e Industrial", quedó contratado en la tarde de ayer el arriendo del bajo del nuevo edificio que ocupará en breve el Hotel Suizo.»[1587]

Aunque no conocemos el resultado de la operación en cuanto a cambios formales, puede considerarse que la parte del bajo orientada a la c/ Real, inicialmente prevista para comercio y que parece ser propiedad de Juan Silva en 1916, pasa a desarrollar una

[1586] CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 132.

[1587] *El Correo Gallego,* 31-V-1916, p. 2. Si bien la noticia no aclara quién arrienda a quién, parece ser que Guillermo Martín es el arrendatario a tenor de lo que leemos en BLANCOLLANO 2016.

función muy afín al hotel en tanto espacio noble de encuentro para el colectivo de comerciantes e industriales ferrolanos. De este modo, si sobre el plano el comercio era la única parte que parecía desmarcarse del programa de usos hotelero[1588] —con independencia de su unión por la trastienda con el resto del bajo—, ahora estamos ante uno de esos espacios de reunión susceptibles de entremezclar a los huéspedes con los protagonistas de la vida social local. De todas formas, aún reconociendo que los salones del Círculo no serían propiamente parte del hotel, pronto tenemos la impresión de que el Suizo controla y abarca todo el edificio. En las fotos disponibles, vemos el chaflán hacia la c/ Real rasgado conforme al proyecto —ya dijimos que aún habría una segunda puerta hacia esta calle— y rotulado en gran formato como "Hotel Suizo", sin presencia aparente de ningún otro letrero comercial, de modo que da la impresión, como mínimo, de querer mostrarse al viandante como entrada del hotel (Fig. 487). Con todo ello, no extraña que sea normal verlo anunciado en múltiples fuentes en el nº 112 de la vía (Fig. 475).

Fig. 489: Plato estampado con el logotipo del Hotel Suizo de Ferrol, c. 1950. Colección Guillermo Escrigas.

También es normal que, tras esta entrada, dada la amplitud de la estancia con que comunica, se establezca ya no un vestíbulo, sino el principal comedor del hotel, uno a la altura de la "espléndida tradición culinaria" que espera la clientela[1589] (Fig. 489). De hecho, así sucede en 1928, como señala un anuncio posterior a unas "grandes reformas" donde se habla de un "comedor en la planta baja con todo confort y calefacción", el único de la ciudad "suficiente para banquetes de trescientos cubiertos" (Fig. 491). Este comedor sería uno diferente del visto en el proyecto, ya que aquél se situaba en la primera planta, orientado a la c/ Dolores (Fig. 480). Además, hay que tener en cuenta que el comedor de la planta baja con que había contado inicialmente el edificio de la "Fonda" ya se había destinado en 1917 a oficina de la Compañía Peninsular de Teléfonos (Fig. 468). En realidad, el comedor que dice el anuncio es, como se lee en otra noticia, un "nuevo comedor (...) en la planta baja de *su edificio* (...), instalado con todo lujo y moderno confort, amplio y hermoso", que "viene a satisfacer una necesidad sentida y avalora la importancia de la industria hotelera ferrolana", y que "ocupa (...) casi la planta baja del Hotel Suizo, y en toda su amplitud aparece ricamente decorado con exquisito gusto y derroche de lujo"[1590].

La parte que ocupa el nuevo comedor sigue ligada al hotel hasta la década de 1950, cuando la planta baja es adquirida por el Banco Hispano-Americano, que planea instalar una sucursal en la totalidad de su superficie[1591]. Dicho sea de paso, éste va a suponer uno de los primeros casos de desplazamiento de un hotel por una entidad bancaria en un

[1588] En el futuro, veremos como algo normal la presencia de tiendas integradas en el programa funcional de los hoteles, pero con una posición subordinada a los mismos y no a costa de desplazar su protagonismo en el conjunto del edificio.

[1589] *El Correo Gallego,* 6-IV-1922, p. 1: se hace referencia a un banquete promovido por "la numerosa colonia británica residente en Ferrol" para "la oficialidad de los buques ingleses surtos en la bahía".

[1590] Ibid., 28-VIII-1928, p. 2. La cursiva es nuestra: nótese cómo se alude al hotel como si tuviese un solo edificio; cabe pensar por ello que hablamos del más conocido e importante.

[1591] AMF, C-1648-124: es importante notar que el promotor, José Paya Pina, a la sazón "Director de la Sucursal del Banco Hispano Americano", en el escrito de solicitud de licencia que efectúa, afirma que "ha adquirido el bajo del actual Hotel Suizo en la Calle del General Franco".

mismo espacio y, con suerte como aquí, en un mismo edificio, lo que constituye un fenómeno que veremos acrecentarse en adelante, a causa de un interés compartido por las principales zonas urbanas[1592]. Para acomodar la oficina en el bajo preexistente, se proyecta convertir en ventana el vano del chaflán en los términos que podemos ver actualmente, confinando así el hotel en los pisos superiores y limitando los accesos a una puerta a la derecha de la fachada en la c/ Real, para la clientela del banco, y la original de Sánchez Barcáiztegui, única de que dispondría el Suizo en adelante, aunque compartida con los empleados de la sucursal (Fig. 492). La eliminación de la entrada por el chaflán debe de producirse por tanto a raíz de estas obras, al menos por lo que respecta al hotel, como parece confirmar el curioso hecho de que, en la Guía Michelin de 1952-53, lo encontremos señalado por primera vez en el nº 10 de Sánchez Barcáiztegui[1593], cosa que vuelve a suceder en un expediente de obra de 1955[1594]. Este último se cursa con motivo de la instalación de un ascensor en el hotel, obra promovida por el entonces dueño del negocio y arrendatario del edificio, Francisco Pérez Arias, que es quien sucede a Juan Silva tras su muerte en 1931, aunque los hermanos Pérez ya ejercen de directores del hotel en 1928[1595].

GRAN HOTEL SUIZO
EDIFICIO CONSTRUIDO EXPROFESO,
E INAUGURADO EN SEPTIEMBRE DE 1916
PROPIETARIO:
JUAN SILVA
Gran confort y lujo - Coche a todos los trenes
Dolores, 65. — Sánchez Barcáiztegui, 12 — Real, 114
Teléfono, 66. GARAGE FERROL.

Fig. 490: Anuncio del Hotel Suizo de Ferrol. *El Ideal Gallego,* 20-X-1923, p. 4.

GRAN HOTEL SUIZO
Grandes reformas.—Comedor en la planta baja, con todo confort y calefacción.—El único, en Ferrol, suficiente para banquetes de trescientos cubiertos. Preferido por los señores viajantes y turistas.
Agua corriente en todas las habitaciones.

Fig. 491: Anuncio del Hotel Suizo de Ferrol. *El Correo Gallego,* 4-XII-1928, p. 5.

Sin embargo, la alusión al nº 10 de la antedicha calle no supone necesariamente la eliminación física de la puerta del chaflán hasta años más tarde, como así nos sugieren algunas fotografías datables no antes de la década de 1950, en las que todavía no se aprecia rastro del banco (Fig. 487b y c). La definitiva desaparición del hotel y la ocupación de su antiguo bajo por el Banco Hispano Americano quedan confirmadas con motivo del vaciado integral interior a que se somete en 1973 con vistas a construir la oficina bancaria junto a "6 viviendas en las dos últimas plantas del edificio", y es

[1592] Ya lo tratamos para el caso coruñés en DÍAZ LÓPEZ 2011, pp. 149 y ss.

[1593] GUÍA MICHELIN 1952-53.

[1594] AMF, obras particulares, C-1752-173, año 1955. La instalación de un ascensor ya la había previsto Ucha en el proyecto de 1913, tal como indica en la memoria, al dejar una amplitud suficiente en el hueco de la escalera (ibid., C-1574-A, fol. 131r.).

[1595] Juan Silva Mata fallece el 18 de enero de 1931; había sido viudo desde 1919, cuando fallece su esposa Ana Ramírez González (*El Progreso [Pontevedra],* 21-I-1931, p. 3; *El Correo Gallego,* 16-I-1934, p. 3). Con posterioridad a la muerte de Silva, encontramos documentado en varias ocasiones el nombre de Francisco Pérez Arias como persona a cargo del Hotel Suizo (*El Pueblo Gallego,* 3-VII-1935, p. 9; *El Correo Gallego,* 21-X-1937, p. 2). Francisco sería hermano de Pedro Pérez Arias, a quien encontramos como cocinero del hotel en 1922 (*El Correo Gallego,* 6-IV-1922, p. 1) y a quien también se llama "maestro de cocina" del hotel (*El Correo Gallego,* 20-VII-1923, p. 1). El relevo en la gestión y la propiedad del hotel viene protagonizado por su personal de cocina, como nos indica que Silva ya aparezca como "copropietario" en 1928 (*El Correo Gallego,* 6-IX-1928, p. 4) y que los hermanos Pérez ya ejerzan de directores el mismo año (*El Correo Gallego, 2*8-VIII-1928, p. 2). Ello facilita que el estatus culinario del establecimiento continúe alto cuando, en 1933, la Asociación de la Prensa de Ferrol escoge su local para constituirse a través de una "sesión gastronómica", servida "con el esmero que de antiguo tiene acreditado el hotel decano de El Ferrol" (*El Correo Gallego,* 17-IX-1933, p. 1).

entonces cuando, según Castelo Álvarez, se materializa la supresión del acceso por el chaflán[1596]. Cabe por ello pensar que la instalación de la sucursal podría haberse dilatado en el tiempo pese a la existencia de un proyecto, de manera que, mientras tanto, la entrada de la c/ Real podría haber conservado un tiempo su vínculo simbólico con el hotel, que sigue operando con normalidad en los años 50 y 60[1597].

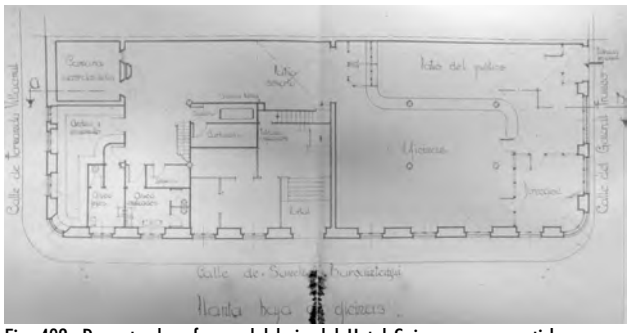


Fig. 492: Proyecto de reforma del bajo del Hotel Suizo para convertirlo en una oficina bancaria. N. López Rodríguez, 1950. AMF, C-1648-124.

Nos falta detenernos en la tercera y última de las fachadas, la de la c/ Real. La importancia de esta vía que atraviesa longitudinalmente el barrio de la Magdalena es la que confiere a este frente un carácter principal entre los tres del edificio, al menos a efectos oficiales, como prueba la dirección con que se anuncia el hotel hasta los años 50. Y, cuando en algún caso no se menciona el nº 112 de la Real, vuelve a hacerse referencia al edificio original, el nº 114 de la misma calle, que sigue formando parte del negocio[1598]; en cambio, del edificio de la "fonda", quizá por su orientación a la c/ Dolores, no hemos encontrado alusiones publicitarias.

Otra cosa son las condiciones formales de la fachada supuestamente principal del nuevo Suizo, en especial en lo relativo a su amplitud: la de la c/ Real tiene la misma anchura que su opuesta, la de la c/ Dolores, es decir, tres vanos más el chaflán. Ello nos recuerda el edificio donde se inaugura, en el mismo año de 1916, el Palace de A Coruña, donde también la estrecha fachada a la c/ Real de esa ciudad ejerce de principal a nivel administrativo, pese a que el amplio frente orientado al Obelisco es el incuestionable protagonista de la obra. No obstante, hay que matizar que, para dar protagonismo a su edificio, Faustino Domínguez se encuentra con unas condiciones favorables de las que no dispone Ucha, quien tiene que lidiar con un solar en pendiente y carente de una gran plaza abierta ante él.

Con todo, el hecho de que el bajo se muestre en toda su altura hacia la c/ Real —el desnivel entierra gran parte del lado opuesto— otorga a este frente del Hotel Suizo una mayor talla y realce. Cuatro son pues los cuerpos de que se compone: un bajo de paramento de fajas —vemos su puerta destacada en el centro y dos vanos rasgados a los lados que, según la memoria original, se destinarían a escaparates del comercio[1599]—, un piso principal ligeramente realzado y dos más de similar énfasis, sobre los cuales se sitúa la cubierta abuhardillada. El conjunto continúa pues con coherencia la organización de cuerpos de los otros frentes, así como sus líneas maestras; sin embargo, el manejo de los elementos verticales determina un resultado más equilibrado, al sustituir el eje central dominante por lo que iban a ser, según el proyecto, dos peinetillas

1596 CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 254, nota 32.

1597 *El Pueblo Gallego,* 23-I-1959, p. 11, donde vemos a un viajante hospedado en el hotel implicado en un trágico atropello; ibid., 11-III-1962, p. 18, donde vemos a los jugadores del Racing de Ferrol concentrados en el hotel antes de disputar un partido contra el Lugo.

1598 Así parece ser a juzgar por los anuncios que se publican, como el de las Figs. 490 y 250; sin embargo, en 1921 parece haber un intento por subastar el edificio del nº 114 a instancias de Juan Silva (*El Ideal Gallego,* 13-II-1921, p. 3) y, de hecho, el Café Suizo lo vemos en manos de un "dueño" diferente en 1923, Ricardo Menéndez (*El Correo Gallego,* 1-IX-1923, p. 1).

1599 AMF, obras particulares, C-1574-A, fol. 131r.

acróteras de perfil arquitrabado sobre las calles laterales, que ni siquiera llegaron a plasmarse finalmente, dando así un resultado más lineal y más próximo a la tradición regularizadora de los edificios multivivienda más comunes (Figs. 477b y 487a).

Ahora bien, el edificio de Ucha, que excede lo común en su contexto urbano, presenta también la fachada a la c/ Real cuidadamente pertrechada de ornamentación modernista, en especial patente en los pseudocapiteles de las pilastras y los perfiles, sobredinteles y rejerías de los vanos y balcones. En este sentido, el tramo central de la fachada, que es el que originalmente contiene una de las dos puertas de acceso por la c/ Real, se luce frente a los laterales con un formato de ventanas aparentemente más amplio y pautado mediante la receta modernista del doble parteluz. Especialmente vistosa en combinación con el escarzano del tercer piso, esta receta genera tres huecos por ventana frente a los dos que presentaban los de la fachada a la c/ Dolores, cuya partición se hacía mediante un solo parteluz de mayor grosor. Por su parte, en las calles laterales de esta fachada se plantea una ruptura con la tónica del resto del edificio, al sustituir los balcones abiertos por miradores cerrados, prolongados como bandas verticales ininterrumpidas desde el primer al tercer piso. Eso sí, los pisos 1º y 2º disponen sus miradores con sus segmentos laterales ligeramente abatidos oblicuamente, y no en 90 grados como el del 3º, lo que evoca la tradición de las *bay windows* anglosajonas. En cualquier caso, la presencia de estos miradores pone a esta fachada en línea con la tradición local de los cierres acristalados, tan arraigados en las galerías de la vecina Coruña, y la dotan de un carácter más conservador y asimilable a la tónica de su calle[1600].

Con el Hotel Suizo de Ucha, alcanzamos sin duda uno de los puntos álgidos en nuestro estudio de hoteles. El primer lugar, porque nos encontramos ante un edificio señero en su ciudad, todo un alarde de estilo y refinamiento en su envoltura, volcado hacia la calle y con una clara intención de adjetivar a su clientela con una imagen pública de gusto y estatus. En este sentido estilístico, siguiendo a Castelo Álvarez, la obra constituye un punto culminante en la trayectoria de su autor, pues es el último de sus grandes inmuebles modernistas[1601]. Pero, en segundo lugar, está el aspecto tipológico, que aún nos resulta más atractivo para nuestro punto de vista: el Suizo es un hotel diseñado como tal *por dentro* y, pese a sus más que notorias limitaciones, su programa de usos responde específicamente a las principales necesidades de un hotel digno para su época. Se trata del alojamiento y la manutención tanto en su vertiente pragmática —lo cómodo, lo higiénico—, como en su dimensión representativa —lo digno, lo refinado, lo culto—: vestíbulos, salones, comedores, aseos, baños, alcobas y gabinetes, todo ello unido mediante corredores y otras zonas de tránsito, conforman un esquema completo de funciones para un respetable hotel de viajeros. Curiosamente, su edificio va a seguir el camino inverso al que estamos acostumbrados: en la década de 1970, en el marco de la completa reforma interior que incorpora la oficina bancaria antes mencionada, el que fuera hotel pasa a adaptarse en sus pisos altos para acoger viviendas. Afortunadamente, y también a diferencia de lo que solemos encontrar, las fachadas son objeto de valoración por parte del arquitecto que acomete esta obra, José Mª Chapa Galíndez, que señala en la memoria del proyecto la conveniencia de aprovecharlas "preservando la fisonomía general del edificio, fisonomía que

[1600] VIGO TRASANCOS 2014, p. 87.
[1601] CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 134.

consideramos muy importante"[1602]. Gracias a ello, podemos admirarlas en la actualidad con muy pocas alteraciones.

3.5.3) El Hotel Ideal Room (1908 / 1915). Un nombre inglés para el competidor del Suizo

Al mismo tiempo que el Hotel Suizo ferrolano se adentra en el siglo XX, otro establecimiento situado a no mucha distancia, en un punto estratégico del barrio de la Magdalena, comienza a hacerle la competencia. La primera noticia que tenemos de él es de septiembre de 1908, cuando se da a conocer a través de una serie de anuncios publicados en prensa (Fig. 493). La entonces "fonda-restaurant" Ideal-Room está ya situada en la Plaza de Armas, una de la dos plazas cuadrangulares que presiden simétricamente el corazón del barrio, que en aquellos años luce ajardinada y arbolada a modo de alameda[1603]. Sin embargo, aún no dispone del elegante edificio diseñado en 1915 por Rodolfo Ucha, que es el que le da la fama que llega hasta nosotros. Aquella primera sede se encuentra en el nº 47 de la plaza, por tanto no lejos del lugar en que se levantará su sucesora, que corresponderá a los números 55-57-59 (Fig. 494).

Fig. 493: Anuncio de la Fonda-Restaurant Ideal-Room, Ferrol. *El Correo Gallego,* 17-IX-1908, p. 3.

Fig. 494: Anuncio del Hotel Ideal Room, Ferrol. *El Correo Gallego,* 19-X-1923, p. 10.

Fig. 495: Anuncio del Hotel Ideal Room, Ferrol. *El Ideal Gallego,* 20-X-1923, p. 4.

El nombre de "Ideal Room" nos resulta llamativo entre los que hemos manejado hasta ahora. Cronológicamente, es el primero que se vale del inglés para darse dignidad e importancia, aludiendo antes que los Palace o Atlantic al prestigio de que por entonces goza la hostelería anglosajona. Sin embargo, sus referentes inmediatos no son extranjeros, ni siquiera son hoteles: el más cercano es el restaurante coruñés de idéntico nombre que se inaugura en diciembre de 1907[1604], que hace referencia a su vez a otro local de café, banquetes y espectáculos de Madrid, uno de los lugares de moda para la alta sociedad de la capital, que aparece a principios de 1906[1605]. Con estos antecedentes, parece apropiado dar como bueno el año 1908 como el de la fundación de la fonda Ideal Room ferrolana, con independencia de que pueda ser heredera en alguna medida de

[1602] Ibid., p. 254, nota 32.

[1603] CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 42: "En 1903, la Corporación Municipal decidió trazar un círculo en el interior de la superficie de la Plaza de Armas, idéntico al de la Plaza de Amboage, y practicar la plantación de hileras de árboles bordeando los caminos en cruz que la cruzaban y que habían sido trazados ya en el siglo anterior".

[1604] *Gaceta de Galicia,* 4-XII-1907, p. 1.

[1605] *Las Provincias,* 31-V-1906, p. 19; *Gedeón,* 9-XII-1906, p. 10.

algún otro hospedaje. En este sentido, nos llama la atención que en sus primeros anuncios se mencione una fonda que había estado situada justo al lado: La Trinidad, cuyo castizo nombre debía de ser lo suficientemente conocido en la ciudad como para servir de referencia para los potenciales clientes, pero también demasiado tradicional para representar un alojamiento moderno (Fig. 493).

A la altura de 1910, el Ideal Room todavía es conocido como fonda, pero ya se ha labrado cierta fama en la ciudad, en especial mediante su faceta de restaurante. Por ello, forma parte del circuito de establecimientos respetables que acogen banquetes importantes de los que la prensa se hace eco, como el que la Real Academia ofrece al obispo de Jaca y senador Antolín López Peláez en agosto de ese año[1606]. Solo un mes más tarde, "esta moderna y ya acreditada fonda y restaurant" celebra la inauguración de un nuevo comedor[1607], tras una serie de reformas llevadas a cabo por el que será propietario del hotel hasta mediados de siglo, Benito Rodríguez del Villar[1608].

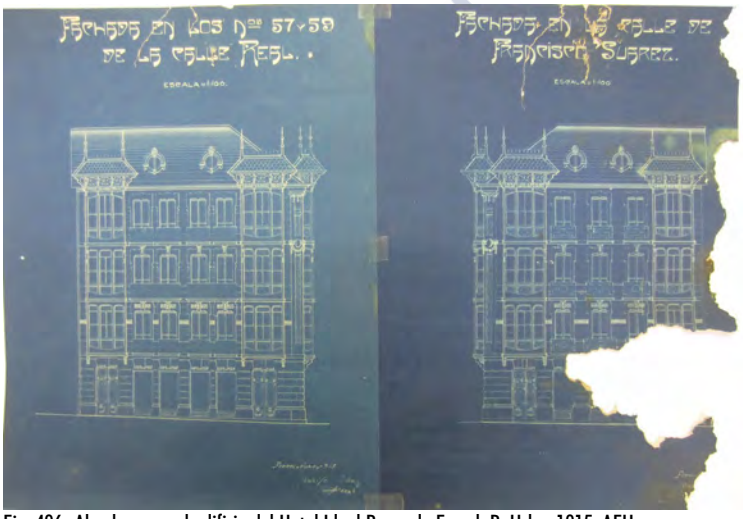


Fig. 496: Alzados para el edificio del Hotel Ideal Room de Ferrol. R. Ucha, 1915. AFU.

Fig. 497: Fragmento de un boceto de alzado para el edificio del Hotel Ideal Room, Ferrol. R. Ucha, c. 1915. AFU.

Pero, sin duda, la gran iniciativa de este hotelero es el traslado de su negocio a un "nuevo y magnífico"[1609] edificio que, según parece, es concebido y construido para ese fin. Se encuentra cerca de su primera sede, en la misma Plaza de Armas, formando esquina entre las calles Real y Castañar —hoy Terra—, de manera que su imagen se beneficia de su doble fachada y de la inmediatez del recinto por entonces ajardinado de la plaza (Figs. 499, 504 y 505). Aprovechando que nos referimos a su contexto urbano, nos parece interesante la valoración que este hotel hace del jardín como espacio

1606 *El Correo de Galicia,* 10-VIII-1910, p. 2.

1607 *El Correo Gallego,* 27-IX-1910, p. 2.

1608 *El Pueblo Gallego,* 19-IX-1937, p. 10; *La Noche,* 21-I-1948, p. 2: sabemos seguro que Rodríguez del Villar sigue como dueño hasta la Guerra Civil, y suponemos que lo sigue siendo hasta su muerte en 1948, aunque en su necrológica no se menciona el hotel. No obstante, el establecimiento sigue su andadura en el mismo lugar, a menudo citado como Hotel Ideal a secas a causa de la obligación impuesta por el régimen franquista de utilizar nombres en español. Véase en este sentido *La Noche,* 25-IV-1950, p. 3; ibid., 3-II-1956, p. 7. LLORCA FREIRE 2018, p. 320, se hace eco de un artículo de X. Mª Dobarro, que parece sugerir que el cierre del hotel se produce a raíz de la muerte de su dueño en 1945 (sic). No obstante, el mismo Llorca Freire, en la p. 323, indica que en 1954 está registrado el Hotel Ideal Room a nombre de Juan Míguez García. Nosotros entendemos que el cierre del hotel y la consiguiente apertura de un nuevo local con el nombre "Ideal R" habría que llevarlo hasta cerca de 1960. Véase la nota 1627.

1609 *El Correo Gallego,* 17-III-1917, p. 2.

colectivo complementario, en un sentido que va más allá de las ensoñaciones publicitarias a que nos remitimos al hablar del Engracia de Pontevedra (Fig. 444). Hasta tal punto valora el dueño del Ideal Room el disponer de un espacio abierto ajardinado, que desde finales de los años 20 ofrece un "parquecillo" en el nº 43 de la c/ Castañar, es decir, a la altura del Hospital de Caridad y con uno de sus accesos hacia la calle de dicho Hospital[1610], de modo que cabe suponer que correspondería con una parcela privada, cercada y con amplitud suficiente para atravesar la manzana (Fig. 513). Pese a encontrarse a cierta distancia del edificio principal del establecimiento, se convierte en un lugar reconocido por su belleza y muy frecuentado en Ferrol para la celebración de "garden-parties" y otros eventos de gran afluencia[1611]:

> «En el hermoso y verdeante parquecillo del Ideal Room, sito en la calle de Castañar, delicioso lugar que la amorosa y cuidadosa mano de nuestro buen amigo D. Benito Rodríguez del Villar, propietario del Ideal Room, va convirtiendo en paraje edénico, el domingo último se reunieron los elementos mercantiles de la población...»[1612]

Gran hotel Ideal Room

Hoy sábado, a las ocho de la noche, se verificará la apertura del magnífico edificio construido exprofeso y de nueva planta para este acreditado hotel.

Cubierto extraordinario, 5 pesetas.

Fig. 498: Anuncio del Ideal Room de Ferrol. *El Correo Gallego,* 21-IV-1917, p. 2.

El proyecto del edificio principal del hotel se debe nuevamente a Rodolfo Ucha, que firma en 1915 los alzados que vemos en la Fig. 496. Sin embargo, no disponemos de plantas que nos describan la distribución concreta de los interiores, lo que, junto a la ausencia de documentación de obra en el Archivo Municipal, nos impide conocer muchos datos relevantes, como los relativos al promotor, a la fecha de solicitud de licencia o, incluso, a la naturaleza tipológica del edificio. En cuanto a esto último, Castelo Álvarez tiene claro que está "proyectado (...) con programa de usos dedicado a hostelería"[1613]. Nos gustaría conocer y analizar dicho programa, habida cuenta de los múltiples hoteles que hemos visto acomodarse sobre la marcha a un esquema residencial; sin embargo, los datos de que disponemos no nos permiten cuestionar a Castelo, sino más bien lo contrario. Para empezar, aunque no sea un dato decisivo, no parece mucho el tiempo que media entre la firma del proyecto, en junio de 1915, y la puesta en marcha del hotel, el 21 de abril de 1917. Pero es que, además, alguna pieza de prensa coetánea de la apertura de la nueva sede afirma con rotundidad que el edificio está "construido exprofeso y de nueva planta para este acreditado hotel" (Fig. 498). Como consecuencia de ello, habría que suponer contactos previos a la obra entre el arquitecto Ucha y el hotelero Rodríguez, fuese éste o no el titular del solar.

O quizá sería más apropiado hablar en plural de solares, pues en realidad, el nuevo edificio, que abarca una respetable extensión, parece fusionar tres de los que conformaban el parcelario original, de modo que es habitual ver el hotel anunciado en

[1610] Ibid., 22-VI-1927, p. 1; ibid., 4-IX-1927, p. 1; ibid., 5-VII-1930, p. 2.

[1611] Con la expresión "garden-party" encontramos referidas algunas celebraciones, como las de la sociedad La Piña: ibid., 22-VI-1927, p. 1; ibid., 30-VIII-1933, p. 1. El colectivo que con más frecuencia encontramos realizando celebraciones en el parque del Ideal Room es el Círculo Mercantil e Industrial: ibid., 16-VIII-1927, p. 1 (donde aparece referido como "Parque de Recreos" del hotel); ibid., 31-VIII-1928, p. 2; ibid., 24-VI-1930, p. 2; ibid., 24-VI-1933, p. 3, etc.

[1612] Ibid., 8-VII-1930, p. 1. Véase también *El Pueblo Gallego,* 3-VIII-1939, p. 7.

[1613] CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 135.

los números 55-57-59 de la plaza durante sus primeros años[1614] (Fig. 494). Sin embargo, ni en las trazas que manejamos —todas ellas cortesía de la familia Ucha— ni en el resultado construido apreciamos recuerdo alguno de las antiguas parcelas, pues se plantea un edificio de una pieza[1615]: compacto, uniforme y equilibrado; con algunos acentos verticales, sí, pero carente de pilastras u otros recursos de pautación. Con una única excepción: el redondeado y ornado esquinal de granito, que facilita una elegante transición entre los cuerpos altos de las dos fachadas, a pesar de su sabor algo anticuado y ligado al lenguaje de finales del siglo anterior. En la misma línea conservadora, ambas fachadas desarrollan un esquema idéntico, que enfatiza la sobriedad que ya muestran individualmente, y solo se diferencian en el número y ritmo de los tramos situados entre los miradores: cuatro vanos apretados hacia la plaza o c/ Real; tres más espaciados hacia la c/ Francisco Suárez —Castañar o Terra—.

Fig. 499: Recreación tridimensional del entorno del edificio que fue del Hotel Ideal Room, Ferrol. Elaboración propia sobre gráfico de GoogleMaps.

Fig. 500: Vista del edificio que fue del Ideal Room, Ferrol, en 2013. Foto propia.

La fachada que puede considerarse más importante, la que mira a la Plaza de Armas, presenta seis tramos de ancho (Fig. 496, izquierda). De ellos, los dos de los extremos poseen cierre de galería con carpinterías de madera, que se continúan verticalmente y rematan en pintorescos tejadillos independientes. De formato troncopiramidal, estos tejadillos ofrecen un perfil muy volado y engalanado por prominentes y talladas ménsulas, que se coronan con cuatro pináculos unidos por un antepecho, todo ello de hierro forjado. Su función parece estrictamente ornamental, pues no hay señales de que puedan albergar algún espacio habitable; no obstante, una vez construidos, pasan a constituir una parte sustancial de la personalidad del edificio, lamentablemente desaparecida con el tiempo (Figs. 500, 501 y 502). Además, a juzgar

[1614] Aunque los planos de alzado solo hacen referencia a los nros. 57 y 59 de la c/ Real (Fig. 496), pensamos que la anchura del inmueble podría abarcar tres solares y por ello dar la razón a los anuncios que incluyen también el nº 55. A este respecto, baste recordar que el edificio atribuido a la Fonda Suiza integra dos solares en solo tres tramos en su fachada hacia la c/ Dolores. La alternativa sería suponer que el Ideal Room tiene dependencias en un inmueble colindante, cosa de la que no tenemos noticia.

[1615] De otra opinión es CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 136, que considera que el arquitecto deja "en el alzado principal hacia la calle Sinforiano López (o Real) un fragmento de muro ligeramente más ancho en el centro, que juega un sutil rol de rememoranza del que pudiese haber sido parcelario original". Con ello, el autor sugiere que dicho parcelario se compondría de dos parcelas, y no de tres, como nosotros pensamos (véase nota anterior).

por un boceto que presenta un alzado alternativo (Fig. 497), la idea de los tejadillos es manejada previamente como elemento pintoresco, en este caso con forma de piñones afilados, para imprimir personalidad a una fachada que, por lo demás, no se muestra menos conservadora que la propuesta final —la diferencia más llamativa corresponde al uso de vanos más anchos, de doble tramo, en el último piso—.

Fig. 501: Hotel Ideal Room, Ferrol, c. 1920. Colección Guillermo Escrigas.

Fig. 502: Hotel Ideal Room, Ferrol, en 1936. De RAMOS ARDÁ 1995, p. 102.

Fig. 503: C/ Real, Ferrol, en 1936. El Ideal Room, a la izquierda. De RAMOS ARDÁ 1995, p. 22.

Iconográficamente, y más dando por bueno que existe un programa hotelero original, estos tejadillos conectan con la tradición de las torres de que se dotan muchos grandes hoteles de la época, que enraízan en el aparato retórico del eclecticismo decimonónico y son idóneos para legitimar la vocación palaciega de muchos establecimientos. Poco antes y muy cerca, el Palace Hotel de A Coruña plantea un proyecto para enmarcar su fachada de dos estructuras troncopiramidales torreadas que queda en el papel (Figs. 284 y 289); y de los ejemplos de torres de esquina, además de la neobarroca del Moderno de Vigo, hay que destacar, por su estética pintoresca, la del Hotel Miño de Ourense, de Vázquez-Gulías, que veremos en el apartado 3.6.1 (Fig. 530). En este último caso, la torre se eleva también al término de una banda vertical de galerías y, aunque difiera en que no es de madera, coincide en evocar la arquitectura efímera de los edificios de recreo armados con ornamentales despieces de carpintería. Sus diferencias son muchas, claro está: en el Ideal Room las torres enmarcan la fachada, mientras que en el Miño la única torre es de esquina; además, los tejadillos son de diferente tipología y solo el ourensano ejerce de cubierta a un espacio habitable que funciona de mirador. Sin embargo, por encima de todo eso, ambas estructuras imprimen a sus respectivos edificios el aire festivo y de esparcimiento vacacional que encontramos en kioscos, tinglados, barracones y pabellones de naturaleza provisional de lugares como los jardines de Méndez Núñez de A Coruña[1616].

No obstante, si por entonces triunfa un tipo arquitectónico de naturaleza privada donde los valores lúdicos tienen primacía, ése es sin duda el chalet, cuya estética emana de una visión idílica del campo, tendente a la valoración de lo caprichoso y pintoresco.

[1616] FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ 1995, vol. II, pp. 246 y ss.

Como ya apunta Castelo Álvarez, las licencias formales del Ideal Room beben justo de esa tipología, como también lo hacen las del Miño. Los chalets del mismo Ucha nos dan la clave para interpretarlas como fantasías de corte romántico, que invocan el descanso en la villa campestre frente al afanoso trasiego que suele marcar la vida de un hotel urbano. Hablamos de soluciones similares a la que presenta la torre troncopiramidal con cumbrera plana del proyecto de chalet para Marcelino Galán[1617] (1910, Fig. 506a); aunque, por la menor inclinación de las cuatro aguas que posee, presenta un aspecto más próximo al de las achatadas torres del "paradójico" proyecto de Casa del Pueblo (1915, Fig. 506c-d), nutrido de "abundantes recursos lingüísticos ensayados en los proyectos de chalets". Incluso el Miño ourensano, aunque anterior y de diferente arquitecto, nos evoca vivamente otro chalet de Ucha, la Casa Antón (1918, Fig. 506b), que si bien está en el casco urbano de Ferrol, luce también un torreón poligonal volado en el chaflán, descrito por Castelo Álvarez con un tinte "fantasioso y casi literario"[1618]. A la luz de estas conexiones, la disponibilidad de un "edénico" parque propio para el Ideal Room en la c/ Castañar 43, sumado al arbolado de la entonces frondosa Plaza de Armas a que da frente su edificio, adquieren una nueva significación ligada al ocio y al deleite de los sentidos. No en vano, destinos balnearios tan importantes como Mondariz, donde se cuentan varios chalets expresamente construidos para el alojamiento de agüistas, llevan años alimentando el vínculo simbólico entre el pintoresquismo, la naturaleza y las vacaciones. Un vínculo simbólico que puede verse discretamente sugerido tras el —por otro lado— austero rostro del Ideal Room.

Fig. 504: C/ Real de Ferrol a la altura de la Plaza de Armas, con el Ideal Room a la izquierda y el parque de la plaza enfrente. IEFC, col. Roisin, sig. ACM-9-17531.

Fig. 505: C/ de Castañar de Ferrol, después José Antonio y hoy c/ Terra, lindante con la Plaza de Armas. *https://www.delcampe.net/en_GB/collectables/postcards/spain-la-coruna/el-ferrol-del-caudillo-calle-de-castanar-hoy-jose-antonio-403472724.html*

Y decimos austero porque, dejando aparte la curiosidad de las torres, el edificio del Ideal Room propone en el resto del alzado lo que Vigo Trasancos describe como "un programa ordenador muy sobrio y rectilíneo, apenas ornamentado, que vuelve a imponer en sus esquemas de fachada las calles verticales marcadas por miradores", de modo que "aquí se imponen las líneas rectas, lo vertical, las formas sobrias más contenidas y hasta materiales constructivos de tipo tradicional —piedra, cristal, madera y hierro—"[1619]. Más tajante aún resulta Castelo Álvarez en su apreciación de un edificio "extraño y difícilmente clasificable" situado en el límite de la etapa modernista de

[1617] El proyecto de chalet para Marcelino Galán (Fig. 506a) también incluye un hastial en piñón que nos recuerda los tejadillos del boceto alternativo del hotel que hemos visto en la Fig. 497.

[1618] CASTELO ÁLVAREZ 2000, pp. 137, 224 y 242.

[1619] VIGO TRASANCOS 2014, p. 89.

Ucha: habla de "rasgos ambiguos que tanto pudiesen hacer de él un diseño comedidamente *Modernista,* como uno perteneciente a un *Nuevo Eclecticismo* igualmente cauto, encontrándose más cómodo, en realidad, dentro de los cánones del lenguaje del *Eclecticismo finisecular*"[1620]. Es decir, que este hotel se encuadra ya fuera del grupo de los principales edificios modernistas del autor y plantea un reajuste estilístico que, lejos aún de posicionarse en el eclecticismo monumental que va a caracterizar varios de los hoteles que veremos en los años 20, vuelve la mirada hacia un eclecticismo que nos evoca, por ejemplo, la arquitectura de galerías de la Casa Caruncho de A Coruña (F. Domínguez, 1872), convertida en 1916 en el Palace Hotel.

Fig. 506: Varias arquitecturas torreadas de Rodolfo Ucha: **(a)** alzado frontal para chalet de Marcelino Galán (1910), en CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 222; **(b)** chalet o 'Casa Antón' (1918), foto propia; **(c)** alzado frontal para Casa del Pueblo (1915), en CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 241; **(d)** alzado lateral para ibid., en ibid., p. 242.

Fig. 507: Una de las habitaciones del Ideal Room, Ferrol, c. 1920. De CASTELO ÁLVAREZ 2000 , p. 138.

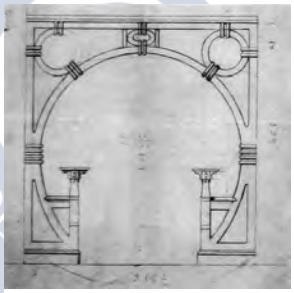


Fig. 508: Croquis del arco entre alcoba y gabinete. R. Ucha, c. 1915. De CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 138.

Los principales elementos que determinan esta apreciación son: 1) las bandas verticales de miradores, de madera, que cierran los tres pisos altos en los extremos de la fachada, donde el modernismo queda reducido a algunas partes de los bastidores —sobre todo los antepechos—; 2) el planteamiento rigurosamente regular de los cuatro tramos centrales, donde los vanos, arquitrabados al igual que los del bajo, apenas ofrecen variación en sus proporciones y perfiles de cantería, disfrutando todos ellos de balcón bien individual —pisos primero y tercero—, bien de tramo doble —piso segundo—; y 3) la organización en altura clásica, con zócalo de paramento de bandas, cuerpo principal de tres pisos equilibrados —una leve graduación la marca la sencilla decoración modernista de los sobredinteles, además de un friso a media altura de la

[1620] CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 135. Las cursivas son del original.

primera planta, que solo se aprecia en el proyecto— y ático, único ámbito en que se ensaya cierto desenfado mediante las antedichas torres y los óculos de las buhardillas. De la fachada hacia la c/ Terra, teóricamente secundaria, cabe decir prácticamente lo mismo, pues, aunque es ligeramente más estrecha —tiene un tramo menos, cinco, y más espaciados—, no plantea variaciones compositivas u ornamentales.

Fig. 509: Comedor del Hotel Ideal Room, Ferrol, c. 1930. De RAMOS ARDÁ 1995, p. 103.

Fig. 510: Anuncio del Ideal Room, c. 1936.
https://sites.google.com/site/ferrolantiguo/comercios-en-la-calle-real

Para hablar de los interiores, no disponemos de referencias proyectuales —recordemos que no se conoce expediente de obra y que solo contamos con unos alzados del archivo familiar—, por lo que no nos queda más remedio que recurrir a testimonios textuales de la época, indirectos y poco objetivos, junto con contadas fotografías y algún dibujo de detalle. Comenzando por el área de habitaciones, no es posible hacer muchas deducciones a partir de los datos que publican las guías oficiales, más allá de que el Suizo dispone de una mayor capacidad, al disponer de más habitaciones que plazas tiene el Ideal Room[1621]. No obstante, Vigo Trasancos señala que este último está "mejor organizado en su interior y con habitaciones más espaciosas y modernas"[1622]. Una de estas habitaciones aparece en una postal de la época luciendo un elegante y ligero separador modernista con forma de arco de herradura (Figs. 507 y 508), que supone una nueva variación estilística sobre el tema de la suite alcoba-salita separadas por una mampara decorativa. Se trata de la clásica habitación a la italiana de las viviendas de la época, como la que vimos en el Méndez Núñez de Lugo (Fig. 172d) o en el Suizo de Santiago (Fig. 435e-f).

Pese a la patente superioridad arquitectónica del Suizo en su imagen exterior, lo cierto es que el Ideal Room, si bien inicia su andadura con los mismos precios que su competidor[1623], va a tender a superarlo especialmente en los servicios relacionados con el restaurante[1624], para llegar a los años 40 como el principal hotel de la ciudad, con 2ª

[1621] En 1929, el Suizo cuenta con 83 habitaciones frente a las 80 plazas del Ideal Room (GUÍA OFICIAL 1929, p. 102). No obstante, un anuncio de este último afirma contar con "80 habitaciones" en 1923 (Fig. 494) y otro habla de "100 cómodas y confortables habitaciones" hacia 1936 (Fig. 510).

[1622] VIGO TRASANCOS 2014, pp. 87 y 89.

[1623] GUÍA 1917, p. 132.

[1624] GUÍA OFICIAL 1929, pp. 102-103.

categoría, frente a un Suizo por entonces de 3ª categoría y consecuentemente más barato[1625]. Por su importancia a lo largo de toda su trayectoria, atrae no solo a los habituales viajantes, que apenas dejan su recuerdo en las páginas de los periódicos[1626], sino también a otros huéspedes memorables para los que se reserva un libro especial de firmas (Fig. 514).

Fig. 511: Portal y arranque de las escaleras del edificio que fue del Hotel Ideal Room, c. 1985. AFU.

Fig. 512: Puerta a la calle del antiguo Ideal Room, c. 1985. AFU.

Fig. 513: Situación estimada del llamado Parque del Ideal Room. Elaboración propia sobre un plano de 1945.

Del comedor, disponemos de una vista publicada en forma de postal (Fig. 509) que nos muestra un local austero, sin decoraciones arquitectónicas reseñables —el techo es aparentemente plano— y con mobiliario elegante principalmente de estilo modernista, todo ello unido a otros elementos personalizados, como la vajilla, donde se lee el nombre completo del hotel[1627] (Fig. 515). Probablemente se trata del local situado en el bajo del ángulo del edificio, el que posteriormente viene a ocupar —como es costumbre— una sucursal bancaria. No obstante, son habituales las referencias a que el hotel disponía de "amplios comedores", en plural, además de "salones independientes" y el ya nombrado "parque", que también acogía fiestas y banquetes (Figs. 510 y 516).

Por su parte, el acceso directo al hotel desde la calle habría de hacerse por el vano situado a la izquierda de la fachada a la Plaza de Armas, que aún hoy conserva una bella puerta modernista con reja de dibujos geométricos en hierro forjado (Fig. 512). Tras ella se encontraría un sencillo portal en nada distinto a lo propio de un edificio de viviendas

---

[1625] GUÍA OFICIAL 1946, pp. 42-43. La GUÍA MICHELIN 1929, p. 505, incluso omite el Suizo, dejando al Ideal Room como único "hotel con tendencias a la moderna u hotel reciente con buen confort" en la ciudad de Ferrol.

[1626] *El Correo Gallego,* 8-V-1917, p. 2; ibid., 14-XI-1917, p. 2.

[1627] Nos informa Alfredo Vigo de que se ha dicho que el famoso restaurante Ideal R, que estaría funcionando en los años 50 en la c/ Dolores, toma supuestamente su nombre de la vajilla que adquiere del antiguo hotel, que llevaría estampado precisamente "Ideal R", y no "Room". El plato que mostramos en la Fig. 515 demuestra que el hotel sí estampó su nombre completo por lo menos en algunas de sus piezas. Por otra parte, la frecuente omisión del término "Room" en la posguerra puede estar relacionada con las imposiciones legales del régimen franquista contra el uso de nombres en lenguas extranjeras en los establecimientos. En cuanto a las cronologías, téngase en cuenta que el Hotel Ideal Room estaría aún funcionando en la Plaza de Armas en 1956, tal como señalamos en la nota 1608, lo que a priori llevaría la apertura del nuevo establecimiento a una fecha posterior.

de la época —recordemos el Hotel Suizo de Santiago—, del que parte una escalera de tres tramos —más uno adicional de arranque— y hueco central. Tomamos como referencia la que muestra la Fig. 511, que podría corresponder con la que conocieron los huéspedes del hotel: se trata de una escalera ordinaria con peldaños de madera y zócalo alto del mismo material, sin más retórica que la de un antepecho de forja decorado con motivos vegetales eclécticos.

Fig. 514: Detalle del libro de firmas del Hotel Ideal Room, Ferrol. Colección Guillermo Escrigas.

Fig. 515: Sello del Ideal Room en un plato del hotel, c. 1930. Colección Guillermo Escrigas.

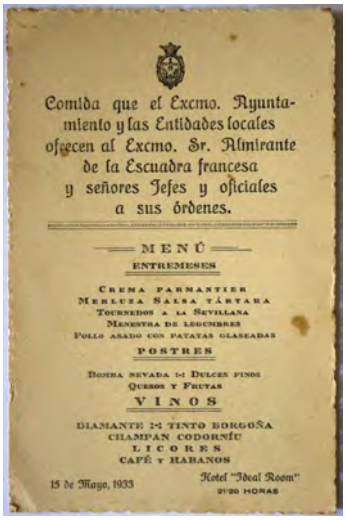


Fig. 516: Tarjeta de menú del Hotel Ideal Room de Ferrol, 1933. Colección Guillermo Escrigas.

Aunque de objetividad relativa, del tono general de los interiores del hotel puede servir como ilustración la halagadora crónica con que, como hemos visto en otras muchas ocasiones, se informa al público de la inauguración de un establecimiento con aspiraciones:

> «Ya el público ferrolano no tendrá necesidad de asistir a espectáculos cinematográficos cuando quiera ver suntuosas habitaciones y coquetones Halls, porque con penetrar en la nueva casa del "Ideal Room" puede contemplar preciosos interiores, donde la riqueza y el buen gusto se aúnan en perfectísimo consorcio.
>
> Todos los adelantos modernos de que es susceptible nuestro pueblo se han reunido en la nueva casa que hoy abre al público el acreditado fondista D. Benito Rodríguez del Villar, quien puede estar orgulloso de que su Hotel compite no solo con los de provincias sino también con los más lujosos de Madrid.
>
> Las pocas personas que hasta ahora han visitado el local han salido encantadas, y haciéndose lenguas de la hermosura de los muebles, del gusto exquisito de su distribución, de la profusa luz que ilumina todas las habitaciones, de su amplitud, perfecta ventilación (...)
>
> Llamaron grandemente la atención los hermosos cortinajes, colchas y alfombras encargadas a la casa Jordán y Martín, señores que tienen acreditado su buen gusto.»[1628]

[1628] *El Correo Gallego,* 21-IV-1917, pp. 1-2.

En el banquete con que se celebra la apertura del nuevo edificio, se brinda por los presentes al acto, empezando por el principal artífice de la empresa, el propietario del hotel. Pero un brindis que nos llama especialmente la atención es el que se hace por "el arquitecto" Ucha, además de los "maestros de obras"[1629], lo que coloca a todos ellos en una clara posición de protagonistas en la puesta en marcha del hotel y, en última instancia, vuelve a recordarnos que se trata de un edificio hotelero desde su concepción.

3.6) DANIEL VÁZQUEZ-GULÍAS, ARTÍFICE DE LOS PRINCIPALES HOTELES DE OURENSE

Fig. 517: Situación de los alojamientos de Ourense que trataremos, hacia 1915-20. Elaboración propia sobre plano de SIXTO VIZCAÍNO 1900-1920b.

Si los hoteles del Ferrol de principios del XX se nos ofrecen, de modo llamativo, unidos al nombre del arquitecto Rodolfo Ucha Piñeiro, Ourense presenta un caso similar y cronológicamente paralelo con Daniel Vázquez-Gulías Martínez (1869-1937), que va a encargarse también del diseño de varios edificios que albergarán los que, durante décadas, serán los principales alojamientos de la ciudad. Son el Hotel Roma, un viejo conocido cuya arquitectura es radicalmente reformada, y otros dos nuevos que no se separan tampoco del eje de la c/ del Progreso: el Hotel Miño y el Hotel Barcelonesa (Fig. 517). Adicionalmente, hay que contar el edificio de la c/ de Pereira nros. 2-4, situado muy cerca del Barcelonesa, que se proyecta inicialmente como hotel pero que no parece entrar en servicio como tal. De ellos, el Miño y la segunda época del Roma, que arrancan en la década de 1910, se tratan a continuación; mientras que los dos de la c/ de Pereira los trataremos en el marco de los años 20, de modo que tendrán su sitio en el capítulo siguiente.

La intensificación de la vida hotelera de la ciudad, sobre todo a partir de los años 10, va de la mano del notable desarrollo urbano que Ourense, como las demás ciudades gallegas, experimenta con la Restauración, siendo "a principios del siglo XX cuando la ciudad crece y se renueva, sobrepasando los límites anteriores"[1630]. Aunque lo rural mantiene su imbricación en sus dinámicas, Ourense nota en esta época cómo se van aflojando los lazos con el mundo aldeano circundante, cuyo peso en la ciudad cede ante el desarrollo de una economía terciaria y unos modos de vida más burgueses. Su percepción a priori tradicional, estática y provinciana, capital de una provincia interior, agraria, sin industrias reseñables y punto de paso entre las ricas rías pontevedresas y la meseta, contrasta con los elogios de su belleza y refinamiento por parte de visitantes sin grandes expectativas[1631]. A ello colabora seguro su llamativa imagen de prestigio y liderazgo cultural, pues Ourense se convierte, en ese ámbito, en toda una capital para la

[1629] Ibid., p. 2.

[1630] CARBALLO-CALERO RAMOS 1995, pp. 12-13.

[1631] Ibid. Siguiendo a Bonet Correa, se alude a las impresiones de Risco, de Pérez Rioja, de Pío Baroja y de Chueca Goitia.

Galicia de entonces, especialmente por la actividad intelectual que concentra de la mano de las figuras del Cenáculo Ourensán y posterior Xeración Nós, como Risco, Otero Pedrayo o Cuevillas[1632]. "La Atenas de Galicia", como se la llega a calificar, es un enclave fundamental para la primera generación de galleguistas que forma un grupo coherente y compacto y que, desde su común extracción social acomodada, enfocan el nacionalismo desde su familiaridad ―aunque no apego― con las ideas de cosmopolitismo y universalismo de que bebe la hotelería. Así lo manifiesta Cuevillas cuando, en 1920, describe la evolución ideológica del grupo a raíz de la magnitud de los hechos históricos de los años 10:

> «Sentíamol-os mozos (...) un noxo fondo e forte por todol-os probremas que xa n'aquil tempo facían pendurar sobre do peito as testas dos homes serios. (...) Pra nós, as invenciós dos irmaus Wright e de Marconi, as cuestiós internacioás, o socialismo i-o sindicalismo, eran cousa de xente burguesa (...) boas pra que a elas atenderan Brown, Pérez, Müller ou Dupont, quer dicir, o vulgo máis ou menos ilustrado dos inxenieiros, os catedráticos y-os académicos.
>
> E namentres que nós, entocados nas nosas torres de marfín, ben acochados no himatión dos gregos, no albornoz dos árabes, ou n'as túnecas d'Oriente, viviamos pensando no que xa pasou, camiñaba á veira nosa a procesión das brusas, as chaquetas y-os uniformes, e nós deixabámola pasar, sen facer un mal guiño nin botarlle unha ollada.
>
> Non embargante, ó chegar a segunda década do século que corre, cand'escomenzaron a zoar no aire os pirmeiros aviós, y-a bruaren n-a terra os motores dos automóveles, cando os cinematógrafos y-as revistas deron en reproducir os *raña-ceos* y-en falaren da intensidade industrial dos Estados Unidos, (...) algús de nós botamos sobre aquel país mozo, de vida forte e nova, un ollar de simpatía. Pro non pasamos d'ehí (...) e seguimos envoltos nas nosas soñaciós (...)
>
> Y-esí estabamos cando estralou a guerra en 1914. Dend'os pirmeiros istantes, os berros d'anguria foron tan dooridos, tan bárbara a matanza, (...) que nós, os despeitivos, os alleos á autualidade, os refuxados nos tempos pasados, tivemos que ollar arredor de nós (...) e vimos coma no fondo das trincheiras ficaban atuados os soños d'internazonalismo e de paz...
>
> E despoixas, cand'a loita somellaba acabar, aló, na lonxana Rusia, que nós ademirabamos tanto (...) xurdiu c'unha ameaza, a pantasma da revolución social. (...) E foi entón candos nós (...) pousámol-o himatión dos gregos, o albornoz dos árabes y-as túnecas d'Oriente, e vestindo a chaqueta demos en ollar afincadamente orredor de nós»[1633]

De la postura antisocial desde la que su grupo llega al nacionalismo, habla Risco años más tarde de manera mucho más explícita: "non eramos (...) internacionalistas nen cosmopolitas. Internacionalismo, cosmopolitismo, desaparición das fronteiras, fraternidade universal, eran ideias que pertencían á bagage dos outros, dos *filisteus*", tendencias en boga de un mundo que "había qu'aturar c'unha postura de dandysmo"[1634].

[1632] VILLARES PAZ 2004, pp. 401 y ss: "Ourense é talvez a cidade galega con máis densidade literaria e cultural da Galicia contemporánea, especialmente desde os anos finais do século XIX ata a Guerra Civil".

[1633] CUEVILLAS 1920, p. 12.

[1634] RISCO 1933, pp. 118-119. La cursiva es del autor.

El declarado recelo de la intelectualidad ourensana ante la modernidad y la sociedad de su momento difícilmente encuentra eco, a no ser por oposición, en la importante transformación física de la ciudad. Ourense, que vincula su primer hotel —el Roma— al desarrollo de las comunicaciones por carretera y por ferrocarril entre mediados y finales del siglo XIX[1635], ve aparecer dos nuevos hoteles —Miño y Chalet Losada— en la calle que protagoniza su desarrollo hacia el norte desde que es inaugurada a principios del XX: se trata de la Travesía, después c/ del Paseo —un nombre mucho más acorde con las rutinas de la burguesía— y durante un tiempo dividida en dos tramos con los nombres de Vicente Pérez y Paz Novoa[1636] (Fig. 517). Poco después, en los años 10, un nuevo puente sobre el Miño conecta directamente por carretera con San Lázaro, en el extremo norte de la calle, lo que facilita que el Paseo, junto a sus inmediatas Progreso y Alba se conviertan, por contraste con el Ourense antiguo y tradicional, en el núcleo urbano moderno que concentra las principales arquitecturas del eclecticismo y modernismo de la época.

Fig. 518: El Chalet Losada, en c. 1962 (verano), algunos años antes de su demolición e incorporación de su solar a la ciudad compacta. AMO.

Fig. 519: El Chalet Losada, en c. 1962 (invierno), algunos años antes de su demolición e incorporación de su solar a la ciudad compacta. AMO.

La figura más destacada de la renovación arquitectónica del Ourense de principios del siglo es, sin lugar a dudas, Daniel Vázquez-Gulías Martínez, que desarrolla en la ciudad el grueso de su labor desde que se titula en 1897 hasta que muere en 1937 en A Coruña, a donde se había trasladado un año antes. Con un papel similar al que otros facultativos desempeñan por entonces en otras ciudades gallegas, Vázquez-Gulías, desde su posición de arquitecto municipal y diocesano, acapara el protagonismo en el diseño de nuevos edificios, ya civiles, religiosos o privados. Entre estos últimos, los de promoción particular, se encuentra una buena cantidad de inmuebles que, hoteleros o

[1635] Véase apartado 2.5 de este trabajo y también la alusión de las pp. 137 y ss. El Hotel Roma aparece en la c/ del Progreso, tramo urbanizado de la carretera Vigo-Villacastín, concluida en la década de 1860; así mismo, el Progreso es la arteria que, desde los años 80, comunica la ciudad con la estación de tren de Canedo, situada al otro lado del río Miño.

[1636] CARBALLO-CALERO RAMOS 1995, pp. 16 y 28-29.

no, van a conformar la imagen característica del barrio que se forma en los ejes de las calles Progreso y Paseo, un barrio moderno y burgués, con predominio residencial/comercial en lo tipológico y ecléctico en lo estilístico. En cuanto a este estilo, es el que va a caracterizar toda la producción de Gulías, consecuencia de su formación en la Escuela de Arquitectura de Madrid y del amplio bagaje que adquiere en múltiples viajes al extranjero. Su lenguaje, que solo puntualmente se interna en el modernismo, se manifiesta ya vigoroso y maduro en uno de sus primeros proyectos tras titularse, precisamente un hotel, el Gran Hotel para el balneario de A Toxa, que es seleccionado en concurso internacional y le vale desde muy joven una fama que le acompañará toda su vida[1637].

Sin embargo, es natural suponer que, en el Ourense de principios de siglo, no todos los establecimientos de tipo hotelero van a entrar en la órbita de la actividad de Gulías. En este sentido, es interesante que nos detengamos en un ejemplo heterodoxo y singular para el contexto urbano, al que ya aludimos de pasada al final del capítulo 1: se trata del conocido como **Chalet Losada**. Publicitado como "casa-pensión para huéspedes fijos y viajeros", se compone de una casita exenta a modo de hotel particular, situada en medio de una parcela ajardinada que linda con el Paseo casi a la altura de San Lázaro, zona que, en la década de los 10, se encuentra aún apenas edificada y con predominio de campos de cultivo (Figs. 77 y 517).

Venta o traspaso del Hotel
Chalet LOSADA
Para informes dirigirse a su propietario, D. Arturo Alonso Seijo.

Fig. 520: Anuncio de venta o traspaso del Hotel Chalet Losada de Ourense. *La Zarpa,* 4-VIII-1922.

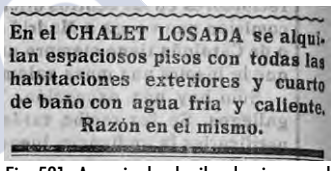

En el CHALET LOSADA se alquilan espaciosos pisos con todas las habitaciones exteriores y cuarto de baño con agua fría y caliente. Razón en el mismo.

Fig. 521: Anuncio de alquiler de pisos en el Chalet Losada de Ourense. *La Zarpa,* 28-V-1925.

La paradoja de este hotel es que, mientras que se encuentra en la principal calle del Ourense burgués, progresivamente definido mediante inmuebles multivivienda entre medianeras, la tipología que adopta es la de chalé pintoresco y unifamiliar que, al estar retranqueado unos 10 metros del borde de la vía pública en su parte más próxima a la misma, se rodea de un amplio jardín. De este modo, frente a los típicos hoteles de ciudad que hemos estado viendo, asociados a la imagen de los inmuebles propios de la ciudad compacta, el Chalet Losada constituye un establecimiento más propio de un balneario o estación veraniega, razón por la que no desentonaría en absoluto en el Mondariz de la época, mientras en este Ourense resulta casi una curiosidad. Y como tal curiosidad sobrevive hasta los años 70, la nítida barrera cronológica en que se destruye la mayoría de los edificios tratados en este trabajo. Ya a principios de los 60, estrangulado por el crecimiento de la ciudad, se promueve su inclusión en el *Registro municipal de solares e inmuebles de edificación forzosa* a instancia de sus propietarios, la familia Losada, que planea su sustitución por un inmueble de mayor superficie y rendimiento[1638]. Sin embargo, las gestiones se alargan durante bastantes años a causa de

[1637] CARBALLO-CALERO RAMOS 1995, pp. 122-123; PASTOR (dir.) 1998, pp. 57, 58, 61, 74 y 77.

[1638] AMO, Concello de Ourense, registro de solares e inmuebles de edificación forzosa (1962-76), c/ de José Antonio 14-16, 2 carpetas sin catalogar ni paginar. Instancia de Julio Alonso-Losada Pascual y familia, de fecha de 2-X-1962.

la tenaz oposición de Manuel Fernández Pérez, arrendatario del primer piso, donde regenta la Pensión Sira[1639], entonces de 3ª categoría, con 10 habitaciones y 2 baños.

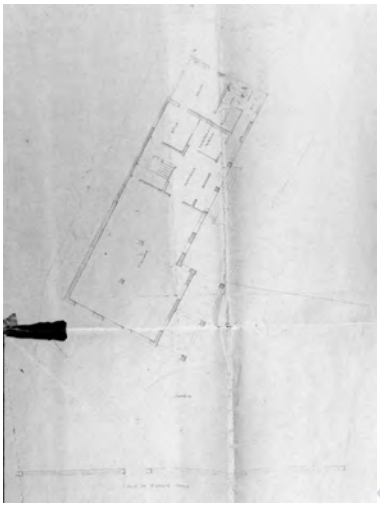


Fig. 522: Plano de reforma de la planta baja del Chalet Losada de Ourense. Abajo, la c/ Vicente Pérez (Paseo). A. Alonso Vargas, 1918. AMO, obras, leg. 16-26/18.

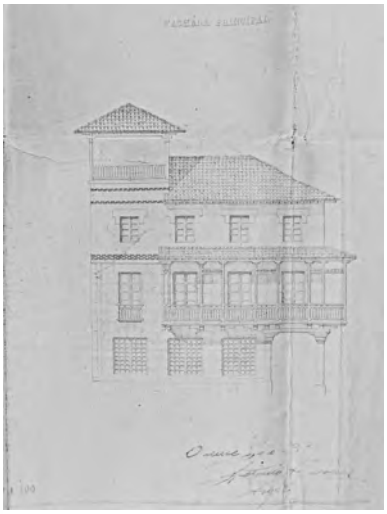


Fig. 523: Alzado para la reforma del Chalet Losada de Ourense. A. Alonso Vargas, 1918. AMO, obras, leg. 16-26/18.

Las primeras noticias que tenemos del Chalet Losada funcionando como hospedaje son de los años 10[1640] y, aunque no podemos concretar el momento en que inicia su actividad, es razonable suponer que le precede un origen residencial acorde al carácter doméstico de la tipología, que seguirá vigente en parte de sus dependencias (Fig. 521). Desconocemos también la fecha de construcción y el autor del edificio original; lo que sí sabemos es que es objeto de una ampliación y reforma en el año 1918 con proyecto del arquitecto Antonio Alonso Vargas, del que se conservan planos (Figs. 522 y 523). Aunque no se explicita en el expediente[1641], hay que suponer que se trata de una intervención relacionada con el uso hotelero —al menos en parte— por dos razones: la primera, que hay noticias del establecimiento anteriores y posteriores a 1918; la segunda, que la promueve Arturo Alonso del Seijo, que aparece identificado como propietario del hotel en 1922, cuando intenta venderlo o traspasarlo (Fig. 520). Su intención es construir "un cuerpo de edificio (...) que se agrega al edificio actual y ha de constar de tres plantas y una torrecilla de terminación de ángulo; y la construcción de una verja de cerramiento en la línea de la citada calle [Vicente Pérez]"[1642].

Aunque el arquitecto habría señalado con trazo rojo las partes reformadas, no podemos apreciarlas sobre el cianotipo[1643] —único plano que contiene el expediente—, lo que nos obliga a suponerlas a partir de la descripción textual y el cotejo con la Fig. 77, una fotografía del hotel previa a la reforma. Dado que se habla de todo un "cuerpo"

[1639] Ibid. En ocasiones aparece como Manuel Pérez Fernández, por ser su madre, según se indica, Sira Fernández, anterior arrendataria del piso y propietaria de la pensión.

[1640] *El Noticiero de Vigo,* 6-XII-1914, p. 1.

[1641] AMO, Concello de Ourense, obras, leg. 16-26/18.

[1642] Ibid., fol. 1.

[1643] No obstante, en las Figs. 522 y 523 mostramos planta y alzado en negro sobre blanco, tras haberlas invertido informáticamente.

con tres plantas y torre de esquina anexo al original, suponemos que la parte añadida sería la que, en general, corresponde en la planta baja con el "comedor", una amplia estancia centrada por dos pilares que concuerda con lo que se le exige a un hospedaje con un buen restaurante[1644]. Así lo corroboramos con la imagen del edificio anterior a la reforma, que muestra una casa de bajo, planta alta y bajocubierta, con cuatro tramos de ancho marcados por los cuatro arcos del clasicista porche de la entrada. A ello se suma una segunda crujía que nos recuerda la configuración que ofrece el Hotel Avelino de Mondariz (Fig. 525): la domina una terraza abalaustrada a la altura del primer piso, montada sobre un bajo mural, de ventanas pequeñas, y —en este caso— dividida axialmente mediante una escalera descubierta que desciende al jardín. Esta crujía adicional alberga en su planta baja, según el plano de Alonso Vargas, dependencias de servicio como la cocina, una despensa y un baño; mientras que el resto de lo que correspondería al edificio antiguo se representa con el vestíbulo, una *office,* una sala con escritorio y teléfono y, finalmente, una sencilla escalera de tres tramos para comunicación con los pisos superiores, de los que no conocemos su distribución.

Fig. 524: El Chalet Losada, con el rótulo "habitaciones", poco antes de ser destruido en la década de 1970. En primer término, panel publicitario de la promotora Viacambre. MER, sig. 2009/01/000775.

Hablamos pues de una ampliación que por sí sola superaría el volumen de lo originalmente construido, tanto por superficie como por altura, y que además plantea elementos de ornato que, sin lujos, están claramente destinados a dar realce artístico a la construcción. De todos ellos, destaca la torre de esquina, de planta cuadrangular, rematada en un tejadillo sobre una sencilla estructura de madera a modo de mirador, que nos hace pensar en el cercano Hotel Miño y, por lo mismo, en los ejemplos de arquitectura pintoresca —incluidos algunos chalets— que mencionamos al tratar el Ideal Room de Ferrol[1645]. A ello hay que sumar el porche que se abre en la planta baja —corresponde al tramo más a la derecha de los cuatro que tiene de ancho el alzado de la fachada— y la galería abierta del primer piso —finalmente construida en el segundo— que sobresale en voladizo y ofrece una factura en madera similar a la del mirador de la torre. Todo ello redunda en el aspecto campestre y pintoresco del edificio, por lo que no extraña que su exterior se considere apropiado para la celebración de banquetes[1646] e incluso que, en los años 60, se muestre abrazado por la vegetación de un modo un tanto exagerado —plantas trepadoras tupen las fachadas—. El Chalet Losada incide así en el papel de la jardinería como ambientación valiosa para un hotel, como bien ilustran en este capítulo el Engracia de Pontevedra y el Ideal Room de Ferrol (Figs. 444, 518 y 519).

[1644] De hecho, el Chalet Losada debe de destacar por su restaurante, a la vista de la multitud de banquetes celebrados en él, con asistencia de personalidades locales, de que da noticia la prensa: *El Correo de Galicia,* 9-XI-1919, p. 6; *El Diario de Pontevedra,* 11-XI-1919, p. 3; *El Correo de Galicia,* 22-V-1921, p. 6; *La Zarpa,* 13-X-1921; ibid., 1-XI-1921; ibid., 27-IV-1922.

[1645] Véase apartado 3.5.3 de este trabajo.

[1646] *La Voz de Galicia,* 12-VII-1921, p. 2.

Fig. 525: Vista lateral del Hotel Avelino de Mondariz, c. 1920. IEFC, Col. Roisin, ACM-9-24937v.

De hecho, para bien o para mal, es este carácter campestre el que se sitúa en el punto de mira cuando se inicia el litigio por su demolición. La percepción que del edificio dan los diferentes escritos de las partes es elocuente de su singularidad, que se juzga incompatible con su situación en un solar céntrico y apetecible para ser colmado mediante un inmueble de alta densidad. Para los Losada, se trata de una edificación inapropiada para la importancia de la calle con la que linda, "rodeada de edificaciones elevadas, por ser lo normal en dicha calle que las casas tengan cinco o más pisos", "una construcción provisional, adecuada a la época en que se edificó, en la que la zona en que está enclavada se hallaba totalmente sin edificar; de aquí que se halle rodeada por todos sus aires por terreno de la misma finca, incluso separada por dicho terreno de la vía pública". Contra esta visión, el hotelero esboza, entre otros argumentos, una defensa de la estética de la casa al decir que "no desmerece, sino que embellece" la calle. Opinión que también parece compartir el arquitecto municipal, que lo informa como un edificio "de buena construcción, bien conservado y con un atractivo aspecto exterior". En última instancia, la Dirección General de Urbanismo del Ministerio de la Vivienda, acatando la sentencia del Tribunal Supremo de 1968 favorable al inquilino, acaba por reconocer que si bien el edificio acusa desproporción de altura con respecto a sus vecinos, no existe "desmerecimiento" en él. Pese a todo, los esfuerzos para despejar el solar se consuman a mediados de los 70, cuando la viuda de Fernández, Emma Espiñeira, aún al frente de la pensión, asiste a la definitiva calificación de la parcela como de "edificación forzosa" en favor de la empresa Viacambre, que da nombre al actual edificio que la ocupa[1647] (Fig. 524).

[1647] Manuel Fernández se opone desde el primer momento a las maniobras que tienen como objetivo la demolición de la casa en que tiene su hospedaje y, a pesar de ver desestimadas sus demandas en los sucesivos recursos interpuestos, recibe en última instancia sentencia favorable del Tribunal Supremo (16-XI-1968); sin embargo, la entrada en vigor de un reglamento de edificación forzosa que introduce nuevas condiciones abre la puerta a una nueva solicitud de los titulares de los terrenos, que se materializa en 1975 en favor de la entonces propietaria, la sociedad anónima Viacambre. AMO, Concello de Ourense, registro de solares e inmuebles de edificación forzosa (1962-76), c/ de José Antonio 14-16, 2 carpetas sin catalogar ni paginar. Interesan sobre todo: instancia de Julio Alonso-Losada Pascual y familia, de fecha de 2-X-1962; instancia de Manuel Fernández Pérez, de 28-XII-1962; certificación del Ministerio de Información y Turismo sobre la industria hotelera de Fernández, firmada el 26-XII-1962; informe del arquitecto municipal con firma del 10-VI-1963; escrito de "propuesta de inclusión" que suscribe el alcalde el 11-IV-1964; escrito firmado en Madrid por el Director General de Urbanismo en 23-XI-1970; edicto de la alcaldía de Ourense de 5-VII-1975; y escrito de la alcaldía sin sello ni fecha, situado al final del expediente, donde consta una relación de los arrendatarios y ocupantes de las construcciones afectadas por la inclusión en el registro de solares e inmuebles de edificación forzosa.

3.6.1) EL HOTEL MIÑO Y SU EMBLEMÁTICA ESQUINA (C. 1913)

A menos de 300 metros del chalet que acabamos de tratar y en la misma calle del Paseo —en el tramo entonces conocido como c/ Paz Novoa—, se inicia en 1909 la construcción de un gran inmueble de esquina que contrasta vivamente con aquel pequeño edificio con jardín. Los dos parten de un origen residencial para luego convertirse en hoteles, pero el más grande se formula conforme a la idea de un barrio de alta densidad, que será la que marque el desarrollo futuro de la calle, de modo que, a diferencia del Chalet Losada, colma el solar en altura y superficie hasta apoyarse en las paredes medianeras de los edificios vecinos, priorizando abiertamente la necesidad de albergar una multitud de viviendas.

Fig. 526: Foto del Hotel Miño de Ourense en 1914, con motivo de la visita de la Infanta Isabel. *Vida Gallega,* 10-VII-1914, p. 17.

Este gran edificio, que lleva el nº 19 de la c/ Luis Espada —luego c/ Alba— y hace esquina a la c/ Paz Novoa (Fig. 517), corresponde al Hotel Miño, un establecimiento que aparece hacia 1913[1648] y que, desde el primer momento, supone una dura competencia al ya reconocido Roma, al que da un poderoso argumento para renovarse[1649]. De las primeras noticias que de él encontramos, en septiembre y octubre de 1913, se desprende que estamos ante un alojamiento que arranca pisando fuerte, pues atrae a sus habitaciones a Emilia Pardo Bazán y una de sus hijas y a su restaurante al político republicano Alejandro Lerroux[1650]; pero más elocuente resulta la visita a Ourense, menos de un año después, de la Infanta Isabel, que escoge el Miño para hospedarse y que, gracias a la amplia cobertura mediática, supone una importante publicidad para el hotel[1651]. Es con motivo de esta real estancia como damos con la primera descripción de los interiores del edificio en su parte ocupada por la comitiva. La infanta se aposenta en la habitación nº 2 del primer piso, situada, como las demás de su séquito, "en el ala derecha del magnífico edificio", lo que haría referencia a la parte de la emblemática esquina torreada.

> «La sencillez y la elegancia son las características, tanto de ésta como de las demás habitaciones destinadas a los acompañantes de la Infanta (...). La cama de Dª Isabel es de metal dorado, muy amplia y hermosa. Cúbrela una colcha finísima, con ricos encajes y transparente color de rosa. A ambos lados de la cama hay dos mesillas de noche, de lo más práctico y original que hemos visto. Las butacas que aparecen en el cuarto de la Infanta son de cuero castaño, muy elegantes y cómodas. Un armario de luna, mesa de escritorio y algunos tapices, completan el decorado y mueblaje del dormitorio de S. A. El suelo del mismo está cubierto de *linoleum*.»[1652]

[1648] Las primeras noticias que hallamos son varias publicadas en septiembre de 1913: *El Eco de Galicia,* 21-IX-1913, p. 1; *El Correo Gallego,* 24-IX-1913, p. 1; *El Progreso* (Pontevedra), 28-IX-1913, p. 1.

[1649] GUÍA MICHELIN 1917, p. 432. En Ourense, solo se consigna el Hotel Miño; ni siquiera el Roma.

[1650] Añádase al listado de la nota 1648 la noticia de *El Norte de Galicia,* 11-X-1913, p. 2.

[1651] *Vida Gallega,* 10-VII-1914, pp. 17 y 29; *El Correo Gallego,* 18-VII-1914, p. 2; *La Correspondencia Gallega,* 20-VII-1914, p. 2.

[1652] *La Región,* noticia de julio de 1914 cedida por Maribel Outeiriño.

Fig. 527: Anuncio ilustrado del Hotel Miño de Ourense. *Vida Gallega,* 1-VII-1916, p. 26.

En el conjunto de dependencias habilitado para la ocasión, también destaca "la sala destinada a recibir Dª Isabel las visitas", que "es relativamente grande. Dos son las sillerías que en ella hay. La una roja, y de rico brocatel con grandes dibujos amarillos la otra. Del techo pende una elegante araña para luz eléctrica, y de las paredes, valiosos tapices". Por supuesto, la infanta cuenta con cuarto de baño "con todas las comodidades apetecibles", mientras que el resto de su séquito —secretario, peinadora, dama de compañía, servidumbre y aposentador— posee cuartos acordes a su respectiva dignidad[1653].

Sin duda, el hotel se pone en marcha desde una visión ambiciosa, y no quiere ser uno más en la ciudad. En este sentido, su nombre, "Miño", es entre los hoteles que tratamos uno de los pocos que se salen de los tópicos internacionales. Y, sin embargo, la alusión al río Miño no debe verse en absoluto como un capricho localista e intrascedente, pues hace referencia al río por excelencia de Galicia, que la cruza de noreste a suroeste conectando simbólicamente a Ourense con el resto del país; además es un icono para la ciudad a través de su antiguo Puente Mayor, que desde pocos años antes era el principal acceso a la estación ferroviaria de Canedo. Por esta razón, habrá posteriormente otros hoteles Miño en Galicia, entre los que podemos señalar, por cercanía cronológica, el de otra población de su ribera, en este caso próxima a la desembocadura: Salvaterra[1654].

Fig. 528: Anuncio del Hotel Miño de c. 1930. Cortesía de Maribel Outeiriño.

Como hemos dicho, el edificio parece proyectarse con destino a viviendas, como da a entender la ausencia de otra referencia que la de "casa" en la solicitud de licencia de obra[1655], realizada además en 1909, cuatro años antes de que tengamos la primera noticia del hotel. Así lo asume Navascués Palacio cuando lo incluye dentro de los "edificios de viviendas de gran carácter" proyectados por Vázquez-Gulías, y tampoco se lo cuestiona Fonseca Moretón, que se limita a señalar su situación en un "lugar preferente de asentamiento como vivienda de la burguesía ourensana" y su conexión formal con estas residencias[1656]. Por su parte, Carballo-Calero no entra a valorar la función original, y simplemente afirma que, una vez obtenida la licencia de obra, "Vázquez-Gulías comienza la edificación del hotel Miño"[1657].

Sin embargo, la cuestión no es obvia en absoluto, y menos aún cuando pronto nos encontramos con anuncios que afirman que el hotel ha sido "instalado en palacio ad-hoc, de nueva construcción" (Fig. 527). Además, en otro lugar, con motivo de la visita de la infanta, se afirma que el Miño

1653 Ibid.

1654 *La Integridad,* 14-IX-1920, p. 2.

1655 AMO, Concello de Ourense, obras, leg. 13-43.

1656 PASTOR (dir.) 1998, pp. 58 y 126-129.

1657 CARBALLO-CALERO RAMOS 1995, p. 140.

> «es una demostración del genio emprendedor de su propietario D. Andrés Perille, que logró dotar al pueblo en que despliega su actividad de una indiscutible mejora. Para el Hotel Miño construyó el Sr. Perille un monumental edificio que reúne todo género de comodidades. Es un verdadero palacio que nada tiene que envidiar a los que en las grandes capitales ocupan industrias análogas»[1658].

Como mínimo, se pone de manifiesto —como en otros ejemplos tratados anteriormente— el valor que se concede a la arquitectura como gancho de una clientela a la que se atribuye estar interesada estéticamente en el espacio que habita y que, por ello, es apelada primeramente mediante una ilustración fiel del exterior del edificio; a continuación, mediante la promesa de un hotel "hermoso" y decoroso por cuanto está hecho a imagen de su función; y, solo en último término, mediante la referencia a la dotación de servicios, como el coche a la estación, teléfonos, cuartos de baño o salas de lectura (Fig. 527).

Con los datos que tenemos, no podemos llegar a una conclusión en firme, pero sí hemos de reconocer que es perfectamente posible que sobrevuele el destino a hotel desde el momento de la tramitación de la licencia, o al menos durante los trabajos de construcción, que comenzarían como pronto a finales de 1909[1659]. No en vano, 1913 está a la vuelta de la esquina y, como hemos visto repetidamente en nuestro contexto urbano, no es esperable que el propietario de un hotel figure como promotor de las obras, sino el propietario del inmueble, en este caso Ricardo Sampayo y Crespo, vecino del ayuntamiento de Carballedo[1660]. En cualquier caso, si hay un plan hotelero inicial —como sugieren los anuncios—, una reforma del proyecto sobre la marcha o, sencillamente, una adaptación de los espacios previamente construidos, es cuestión que debemos dejar en el aire ante la falta de planos de distribución de los pisos.

Así, toda ambientación que podemos hacer de los interiores se limita a alguna pincelada sobre la existencia de un comedor sin grandes alardes hacia los años 30, cuando es propietario del hotel Luis Rodríguez Perich (Fig. 534). Hay que recordar que, durante sus primeros años, el restaurante del establecimiento goza del favor del público pudiente, que celebra en él múltiples banquetes[1661]. Se trata de un servicio que, como todo negocio, atraviesa sus momentos difíciles, como ilustra la huelga de camareros que

---

1658 *Vida Gallega,* 10-VII-1914, p. 29.

1659 AMO, Concello de Ourense, obras, leg. 13-43, fol. 2v.: el pago de la tasa por la licencia solicitada queda formalizado el 25 de octubre.

1660 Ibid., fol. 1r.

1661 Enumeramos algunos de los protagonistas de estos banquetes para dar una idea del público que frecuentaba el restaurante del Miño: el pintor Jesús Corredoira (*Gaceta de Galicia,* 18-II-1914, p. 3); el gremio de telegrafistas de la ciudad, en el aniversario de la creación de su cuerpo (*Diario de Galicia,* 24-IV-1914, p. 3); una gran comitiva oficial de la ciudad de Vigo (*El Noticiero de Vigo,* 16-VI-1914, p. 1); los profesores del Instituto General y Técnico en homenaje a unos compañeros (*La Voz de la Verdad,* 25-VI-1914, p. 1); los contrayentes de una boda, Victoria Alonso Cuevillas y el médico militar Ramón Pellicer, que encargan un *lunch* para ser servido en una casa particular (*El Diario de Pontevedra,* 4-V-1915, p. 2); los responsables del Orfeón Unión Orensana tras recibir un premio en un certamen en Vigo (*Diario de Galicia,* 7-IX-1915, p. 2); representantes conservadores de los ayuntamientos del distrito de Ribadavia, junto con el diputado provincial Torres Pintos (*El Diario de Pontevedra,* 12-II-1916, p. 2); el teniente general Ampudia (*El Eco de Galicia,* 30-IX-1916, p. 6); Marcelo Macías, a quien se homenajea en un banquete servido en el salón de fiestas del Liceo (*El Progreso [Pontevedra],* 14-I-1917, p. 4); el diputado a cortes Usera Bugallal, con organización del Círculo Conservador (*El Correo de Galicia,* 3-VIII-1919, p. 5); y otros conservadores, quienes parecen tener en el Miño un punto de referencia para sus encuentros: así el candidato Roberto Pardo, de Celanova, que recibe un banquete bajo la amenaza de desórdenes públicos por la presencia de militantes del agrarismo, para lo que se reconcentran fuerzas de la Guardia Civil (*El Ideal Gallego,* 23-XII-1920, p. 4).

se plantea en febrero de 1918 o la crisis de precios de la carne que tiene lugar a mediados de ese año[1662]. Posiblemente, el del restaurante es el mismo local que funciona como Café Miño años más tarde, ya de la mano de Julio Losada y con significativa afluencia de personajes relevantes de la cultura, como Risco, Blanco Amor o Casares. Miembro de la familia propietaria del Chalet Losada, Julio es el dueño del hotel cuando éste se cierra en los años 60, aunque el establecimiento del bajo aún va a languidecer como bar hasta los 90[1663].

Respecto al área de habitaciones, poco que añadir. Suponemos que abarcaría prácticamente todos los pisos, hasta sumar un total de 60 dormitorios para 111 plazas en 1929, año en que no se consigna ascensor[1664], aunque debe de haberlo poco después a tenor del anuncio de la Fig. 528. En 1946, el número de habitaciones disminuye hasta 51, y el hotel consta como de 3ª categoría, una por detrás del Roma (2ª), que recordemos que recupera pujanza tras su reforma de mediados de los años 10[1665].

Fig. 529: Habitaciones del Hotel Miño, según una postal de c. 1920. Arquivo Visual Ourensán.

Las únicas imágenes que conocemos de las habitaciones de los primeros años del hotel no destacan por su opulencia, pero son decorosas, en los términos con que se describen —véase unos párrafos más arriba— los espacios en que se hospeda la infanta Isabel. Destacan en ellas los butacones tapizados ecléctico, el mismo estilo de la mesa de torneadas patas —centrada por un jarrón con flores—, un armario de luna con peineta modernista, la cama con cabecero y pies de forja, una ventana oculta por una tupida cortina estampada con motivos clásicos y, como se ve en la fotografía en miniatura, también un lavabo. Por otra parte, no se aprecia ya la composición alcoba-gabinete con arco separador que vimos empleada en el Méndez Núñez de Lugo, en el Ideal Room de Ferrol y, al menos formalmente, en el Suizo de Santiago (Fig. 529).

Es en este tipo de dependencias donde se aposentan los primeros huéspedes del hotel, de los que conocemos diferentes noticias y curiosidades que abarcan desde los clásicos viajantes a personajes peculiares y algunos sucesos. Así, vemos a un ocupante de la habitación nº 40 intentando desvalijar a un viajante francés alojado en la nº 39[1666]; a un ingeniero belga residente en el hotel con su esposa y cinco hijos que acaba suicidándose en un aseo[1667]; o a un oficial del ejército alemán practicando el turismo en plena guerra[1668].

1662 *El Correo de Galicia,* 25-II-1918, p. 2; *El Ideal Gallego,* 22-VI-1918, p. 1.

1663 "HISTÓRICOS ESTABLECIMIENTOS..." 2008; OUTEIRIÑO 2014; "OURENSE REFORZA O COMPROMISO..." 2015. Completado con el testimonio oral de Maribel Outeiriño.

1664 GUÍA OFICIAL 1929, p. 616.

1665 GUÍA OFICIAL 1946, pp. 78-79.

1666 *El Diario de Pontevedra,* 10-I-1914, p. 2.

1667 Ibid., 22-V-1915, p. 2.

1668 *El Correo de Galicia,* 29-VIII-1916, p. 1.

3.6.1.1) Las fachadas y la torre

Todo lo que conocemos del proyecto original son los tres planos de alzado que se adjuntan al expediente municipal y que vienen firmados sin fecha —aunque con timbre del 19 de febrero de 1910— por el arquitecto Vázquez-Gulías y por el propietario Sampayo, quien a su vez designa al primero como director facultativo de la obra. Uno de los planos representa la única fachada del edificio preexistente, que se pretende someter a "ampliación y reforma", mientras que los otros dos demuestran la envergadura de la intervención, que convierte el pequeño edificio entre paredes medianeras en un contundente bloque en esquina con dos fachadas, de las cuales la más larga viene a sustituir a la antigua medianera izquierda para dar un apropiado frente a la c/ Paz Novoa —Paseo— con que colinda (Fig. 530).

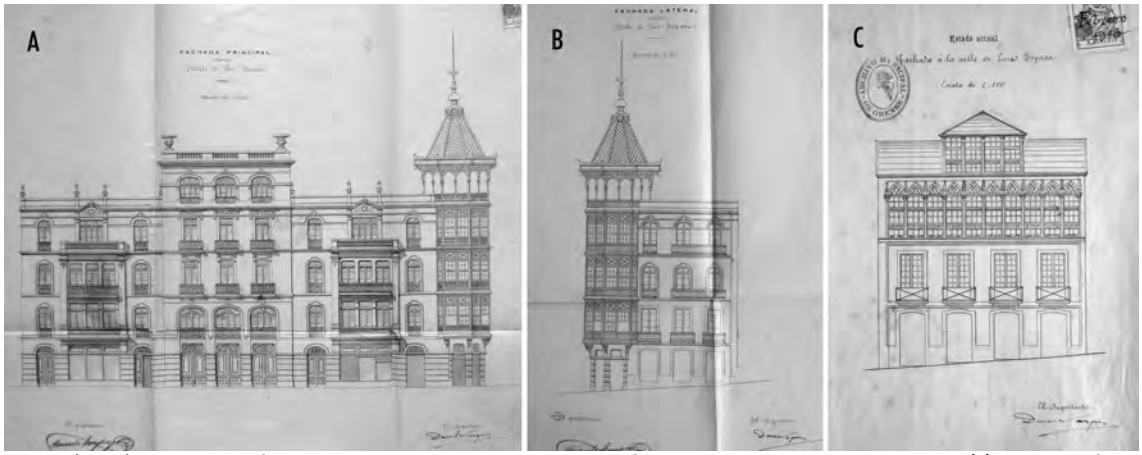


Fig. 530 (a, b, c): Alzados del edificio nº 19 de la c/ Luis Espada de Ourense, que fue Hotel Miño. D. Vázquez-Gulías, c. 1909. **(a)** Alzado de reforma hacia la c/ Paz Novoa o Paseo; **(b)** alzado de reforma hacia la c/ Luis Espada o Alba; **(c)** alzado de estado previo a la reforma hacia la c/ Luis Espada. AMO, Concello de Ourense, obras, leg. 13-43.

Del antiguo edificio, que se componía de bajo, dos pisos y un tercero abuhardillado en una amplitud de cuatro tramos de vanos, solo perviven tras la reforma los tres tramos a la derecha en su parte correspondiente al bajo y al primero. Lo reformado atañe al tramo más a la izquierda, que se incorpora a la torre que se proyecta en el chaflán del edificio, y a las dos plantas superiores, que pierden sus cierres de galería e igualan sus vanos y cuerpos —la antigua buhardilla se convierte en un tercer piso— en función de lo que se plantea en la fachada larga. Ésta, por su parte, es enteramente nueva y se desarrolla con libertad, aunque con sujeción a las alturas de los cuerpos del edificio antiguo, lo que condiciona un bajo de talla algo raquítica para lo habitual. No obstante, esta corta talla está disimulada con el acanalado horizontal del paramento y el subrayado de las tres puertas centrales mediante su inscripción en tres arcos que se proyectan hasta el primer piso, donde el forjado intermedio actúa a modo de montante en una solución que volveremos a ver en el Atlantic Hotel de A Coruña[1669].

En la fachada larga, la principal y más vistosa de acuerdo a la importancia de su calle, volvemos a encontrar el cuerpo central enfatizado en altura, de tal modo que, al bajo y los tres pisos, se añade un cuarto a modo de ático que sobresale por encima de la

[1669] PASTOR (dir.) 1998, p. 129: Fonseca Moretón habla de "una altura de planta baja un tanto mezquina", efecto que consigue suavizar el arquitecto mediante los recursos indicados.

cornisa, coronado en sus extremos por jarrones acróteros. La importancia de este eje de simetría viene corroborada además por sus vanos: la mencionada triple arcada en el bajo y primer piso; el perfil arquitrabado que ofrecen en el segundo y tercero —por contraste con las alas laterales—; los balcones individuales con antepecho de forja; y finalmente una repetición del motivo del triple arco en el ático. Las alas laterales, un piso más bajas, usan varios formatos de vanos, entre carpaneles, deprimidos rectilíneos y arquitrabados que se correlacionan con los de la fachada corta, aunque el resultado final presenta ligeras modificaciones. Cada una de estas alas se configura a su vez con su respectivo eje central, resaltado mediante un cuerpo de tres vanos de ancho, acotado por pilastras y dos balcones corridos —en el resultado final, el bajo es de obra y el alto de forja—, y coronado por un ático más estrecho con frontón curvado y óculo. Para terminar nuestro comentario de las fachadas de cada lado, hay que decir que el edificio finalmente construido ofrece algunas modificaciones con respecto al plano, pero son en todo caso pequeñas y superficiales, limitándose prácticamente al rediseño de los jarrones del acroterio y a la conversión de los antepechos corridos de la segunda planta en antepechos independientes. A ello, hay que añadir lo relativo al chaflán de la esquina, en el que luego nos detendremos: allí se sustituye la decoración ecléctica por una más modernista.

Fig. 531: El Hotel Miño de Ourense en sus primeros años de vida, todavía sin edificar el solar a su izquierda de la c/ Paseo. ARG, col. post., sig. 2993.

Fig. 532: El Hotel Miño de Ourense visto desde la c/ Luis Espada (post. Alba; act. Cardeal Quiroga), c. 1915. MER, sig. 2008/11/000226.

En cualquier caso, la vista de las dos fachadas, ya en el plano de reforma, ya a pie de calle, nos permite comprobar que es muy poco lo que se conserva de lo anterior, o dicho de otro modo, que son muy pocas las imposiciones de lo viejo a lo añadido. El edificio con que va a contar el Hotel Miño es, pues, prácticamente nuevo, y apenas reaprovecha de la casa preexistente una porción de 6 módulos de su fachada —3 tramos por 2 pisos— sobre un total de 51 —12 tramos por 4 pisos, más 3 del ático, omitiendo el chaflán—. Pero no es solo una cuestión de extensión: es que la imagen de lo nuevo es una creación genuina de Vázquez-Gulías, que redefine por completo la imagen de lo

que había previamente, haciéndose así cargo de la nueva idea de ciudad moderna que se quiere imprimir al área del Paseo[1670].

Fig. 533: El Hotel Miño en su contexto de la c/ Paz Novoa (act. Paseo) de Ourense. ARG, col. post., sig. 2995.

Fig. 534: Comedor del Hotel Miño de Ourense en la década de 1930. ARG, col. post., sig. 2975.

De hecho, aún no nos hemos parado en el que, sin duda, es el elemento más llamativo y novedoso del conjunto: la torre-mirador que se sitúa en la esquina achaflanada del edificio y que es protagonista absoluto de las perspectivas de las dos calles que interseccionan a sus pies, tal como vemos en postales y fotografías desde los años 10 hasta la actualidad (Figs. 532 y 533). Este chaflán se organiza en dos partes: una primera, que coincide con el volumen principal del edificio, y una segunda, dispuesta como coronamiento por encima de la línea de cornisa. La primera abarca el cuerpo bajo, pétreo y conformado por tres vanos entre pilastras fajadas, y los tres pisos superiores, donde se dispone un elemento característico de la arquitectura autóctona que ya hemos visto en otras localidades y que, de hecho, estaba presente —aunque se elimina— en el edificio preexistente: se trata de la galería (Fig. 530c). Dicha estructura, de madera, corrida verticalmente y formada por el propio plano de chaflán más otros dos paralelos a sus respectivas calles, ofrece una decoración de sabor modernista que forma parte de los cambios introducidos sobre el proyecto original. Es aquí, en la galería de cada uno de los pisos, donde se decide colocar el rótulo del establecimiento, de modo que se sitúa una palabra en cada planta: GRAN / HOTEL / MIÑO (Fig. 531). Se trata de una solución habitual en estos casos, como vimos en el Suizo de Ferrol; aunque, por su aspecto algo forzado en los bastidores de zócalo, nos invita a pensar que no fue prevista inicialmente en el edificio, cuestión que juega en contra de su condición *ad hoc*. No en vano, otros hoteles, como el Palace del mismo Vázquez-Gulías[1671], sí aparecen rotulados como tal en los planos del proyecto.

La segunda parte del cuerpo del chaflán, la que emerge en forma de torre por encima de la línea de cornisa, constituye un mirador cubierto, pero abierto a modo de logia, que funcionalmente hace exactamente eso: brindar "una espléndida panorámica" sobre la ciudad y su contorno rural[1672]. Así, bien puede este último contorno sugerir el estilo con que se resuelve, al apelar, en modo comparable al que señalamos para el Ideal Room de Rodolfo Ucha, a un lenguaje común en los chalets y otras arquitecturas de

[1670] Ibid., p. 126. El autor lo presenta así: "Este edificio, todavía hoy enclavado en un lugar privilegiado es de un interés extraordinario, ya que resulta paradigmático como símbolo de la ciudad moderna. Es un edificio que anticipa en su momento el próximo futuro de la ciudad, que marca un hito y que define y ordena su crecimiento".

[1671] Lo vemos en el apartado 4.1.4.1 de este trabajo.

[1672] PASTOR (dir.) 1998, p. 129.

connotaciones vacacionales y campestres, caso de la Casa Antón que también diseña Ucha para el casco urbano de Ferrol (Figs. 501 y 506b). En este sentido, puede establecerse un cierto diálogo entre el Chalet Losada y el Miño, situados a diferente altura del Paseo, el primero en una zona aún mayormente descampada y el segundo ya incorporado al macizo urbano, pero en ambos casos con una consciente voluntad de evocar mediante sus torres una atalaya festiva y veraniega desde la que contemplar la naturaleza circundante[1673].

Fig. 535: Gran Hotel Dolder, Zurich, en 1900. J. Gros, 1899. Wikimedia Commons. *https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Grand_Hotel_Dolder_1900.jpg*

Fig. 536: Baños de Saint-Gervais, en Saboya, según una litografía de F. Benoist, 1864. *http://bibliodyssey.blogspot.com.es/2006_10_08_archive.html*

Sin embargo, el Miño tiene más que ver con el Ideal Room que con el Chalet Losada en la medida en que su dimensión pintoresca se despliega en un bloque concebido en términos de ciudad compacta y susceptible de contener múltiples viviendas. En los ejemplos de Gulías y Ucha, resulta excepcional no el simple empleo de torres, que vemos con frecuencia en edificios urbanos hasta la tercera década del siglo XX, sino el eclecticismo romántico, fantasioso y desenfadado de su estilo, indudablemente más próximo a complejos vacacionales y balnearios de otras latitudes, donde la arquitectura doméstica y vernácula suministra abundantes motivos para la caracterización de lujosos hoteles en áreas turísticas como Suiza.

Fig. 537: Vista parcial de St. Hubert's Inn, en las montañas de Adirondack, EE.UU., 1890. Adirondack Museum.
http://adirondack.pastperfectonline.com/photo/8953F1CB-64D4-4DE5-A69D-454097295324

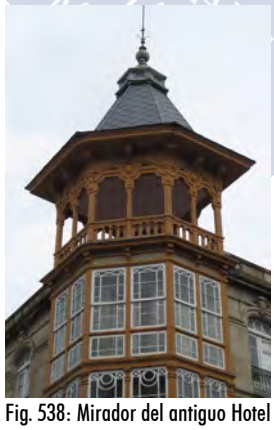


Fig. 538: Mirador del antiguo Hotel Miño, en 2015. Foto propia.

Fig. 539: Escalatorres encaramado a la del Hotel Miño. *Vida Gallega,* 25-I-1925, p. 17.

[1673] SAZATORNIL RUIZ 1996, pp. 186-187. Frente a la villa de tradición clásica, se plantea «la "casa rural" de origen inglés ("cottage") o suizo ("chalet")», que apuesta por la fantasía, la libertad y el pintoresquismo, y que tiene como una de sus características "la exageración de salientes y de todos los elementos que favorecen las vistas".

Es el caso del Gran Hotel Dolder de Jacques Gros (1899), que domina Zúrich desde una zona colindante con los bosques y ofrece una estampa que desecha el clasicismo en favor de una arquitectura en madera que bebe de la tradición local de los chalets[1674]. El elemento más llamativo de su conjunto es la torre que lo centra y que está rematada por una empinada cubierta con chapitel, cuya base poligonal da cobijo a un mirador de hermosa carpintería que se abre al exterior y sobresale en voladizo (Fig. 535). Años antes, la idoneidad de este tipo de estructuras en contextos de valoración de la naturaleza circundante es palpable en balnearios de las estribaciones alpinas, como los baños de Saint-Gervais, en Saboya, cuyo edificio, malogrado por una trágica riada en 1892, también disponía de un pintoresco torreón con mirador abierto hacia el paisaje (Fig. 536). La influencia de la arquitectura popular en el lenguaje de los establecimientos orientados a la naturaleza también se deja notar en los Estados Unidos, donde, bajo un impulso nostálgico, se vuelve la mirada a la época colonial en busca de un estilo sugestivo de un modo de vida contemplativo y pausado, lejos del frenesí urbano. Esta búsqueda cuaja en un *revival* particular del estilo Reina Ana, originario de Inglaterra, que ofrece bastantes ejemplos de hoteles suburbanos con estructuras torreadas poligonales, marcadas por la estética sencilla de las tablillas de madera y a menudo compuestas de varios pisos de galerías abiertas con clara vocación de mirador[1675] (Fig. 537).

La torre ourensana es pues una evocación de ese mundo vacacional suburbano que mira a la arquitectura vernácula del norte de Europa. Sin embargo, aún haciendo valer sus principios de fantasía y libertad, encuentra más apropiada para su contexto una vestimenta modernista-geométrica que se concentra sobre todo en el entablamento de la galería, la cual, a diferencia del eclecticismo *beaux arts* usado en el proyecto, produce un llamativo contraste con el lenguaje de las partes pétreas de la fachada. Un contraste presente también en el uso de los materiales, pues en toda la banda que corresponde al chaflán, con excepción del bajo, predomina la carpintería en madera[1676], que armoniza al tiempo con la estética pintoresca y con la tradición gallega de las galerías y miradores cerrados. Con todo lo dicho sobre su preeminencia urbana, no nos extraña que la torre del Hotel Miño fuese, al igual que la del Moderno de Vigo, escogida por el escalatorres Néstor López para realizar uno de sus espectáculos (Figs. 340 y 539).

En conclusión, la imagen exterior del edificio del hotel, que es lo que conocemos con claridad, nos habla un lenguaje residencial en lo formal, perfectamente asimilable en su estructura y decoración a cualquier edificio de viviendas de clase alta como los que estaban proliferando en la misma calle. Pero fuera de su etiqueta tipológica, resalta su calidad arquitectónica, su altivez y su vocación protagonista del espacio público, que alcanza su mayor intensidad en la icónica torre. Por ello, no es raro que lo encontremos

[1674] DENBY 1998, p. 131: "Domestic architecture in Switzerland acquired a romantic nostalgia for the traditional timber buildings that might loosely be described as 'Swiss chalets' and which were the focus of a revival of historic timber building styles or the *Schweizer Holzbaustil.* When the Palace Hotel was celebrating its opening in St Moritz in 1896, a forerunner of the movement, the architect Jacques Gros (1858-1922), was seeing the first trenches dug for a new hotel at the edge of forest land above Zürich that was to prove his masterpiece in this style, the Dolder Grand".

[1675] TOLLES 2003, p. 8.

[1676] CARBALLO-CALERO RAMOS 1995, p. 140: "Vazquez-Gulías comienza la edificación del hotel Miño con los constructores Secundino Couto Solla y Eugenio Lorenzo, que se responsabilizan especialmente de toda la labor de carpintería y cantería" y, en pie de foto, atribuye a este último la obra de la galería.

descrito en la publicidad como un "palacio" predispuesto a la función hotelera tanto como pueden estarlo los mejores establecimientos de las grandes capitales[1677].

3.6.2) El Hotel Roma y su despegue arquitectónico (1914-16)

Retomamos aquí el hotel más conocido de la ciudad, cuya historia desde finales del XIX hasta los primeros años del XX hemos tratado en el apartado 2.5.1. Conocido como Fonda de Cuanda hasta su reinaguración como Hotel de Roma en 1889, el establecimiento opera en un edificio de diez tramos de amplitud pero solo dos cuerpos más buhardillas en el nº 71 de la c/ del Progreso, justo frente a la embocadura de la c/ de Alba. Sin embargo, la importancia de la reforma a que se somete en los años 1914-16, siguiendo un notable proyecto de Vázquez-Gulías, constituye el claro inicio de una nueva etapa para el hotel, que viene impuesto, según se dice, por el incremento del movimiento de viajeros:

> «El hotel *Roma* de Orense —hoy Gran Hotel de Roma—existía desde hace muchos años, y era bueno y gozaba de fama general en Galicia. Era el hotel a donde se iba, sin preguntar ya nada más, al llegar a Orense. Pero el edificio del hotel se había hecho insuficiente. A la ciudad de las Burgas va mucha gente ya. Es un gran centro regional al cual afluyen carreteras, trenes, líneas de coches y automóviles. El turismo también empieza a frecuentar esa provincia. Y, en suma, en la capital, la población flotante es muy numerosa.»[1678]

Por otra parte, también debe de influir el hecho de que, desde pocos años antes, el Roma tiene que hacer frente a la dura competencia del Hotel Miño. Tras la reapertura del renovado hotel, a finales de 1916[1679], el Roma recupera los argumentos para encabezar los listados de las guías[1680] y para anunciarse no solo como el más antiguo de la ciudad, sino también como el mejor (Figs. 540 y 541).

La primera noticia de la renovación del edificio se produce el 25 de agosto de 1915, a raíz de la apertura de un expediente motivado por la realización de obras irregulares: un testigo señala el incumplimiento de las ordenanzas municipales en lo relativo al depósito de materiales en la vía pública, circunstancia que concurre con la caída de "tres o cuatro piedras" que hieren a un viandante. Inspeccionado el lugar por el arquitecto municipal, Tomás Fábrega, informa el mismo día de que el edificio del Hotel de Roma "ha aumentado un 2º piso a toda la fachada, disponiendo lo conveniente para edificar el 3º, elevando también las paredes interiores de carga", lo que se realiza con infracción de la normativa en cuanto a la ocupación de la acera, con deficiencias de seguridad y, al parecer, todo ello sin licencia, hecho que confirma con celeridad —seguimos a 25 de agosto— el secretario del ayuntamiento. Como consecuencia de todo esto, se manda

---

1677 Véase p. 449 de este trabajo.

1678 *Vida Gallega,* 20-XI-1916, p. 14.

1679 Ibid.

1680 Aunque se omite en la GUÍA MICHELIN 1917, p. 432, es el único que se registra en la GUÍA 1917, p. 133. En la GUÍA OFICIAL 1929, p. 616, el Hotel Roma encabeza el listado de los establecimientos de la ciudad; mientras que en la GUÍA OFICIAL 1946, pp. 78-79, se coloca objetivamente de primero, al cualificarse de 2ª categoría frente a la 3ª del Miño.

suspender las obras hasta la obtención de la preceptiva licencia y, el día 27, se notifica de ello a la persona encargada de las mismas, José Magán[1681].

Fig. 540: Anuncio del Hotel Roma de Ourense. *La Zarpa,* 19-IV-1925, p. 2.

Fig. 541: Anuncio del Hotel Roma de Ourense. *Nós,* 25-VII-1933, p. 3.

No obstante, según consta en el mismo expediente, un día antes de llegar la denuncia al ayuntamiento —es decir, el 24 de agosto—, Emilio García, propietario del nº 71 de la c/ del Progreso correspondiente al hotel, hace llegar su solicitud de licencia. Es por ello por lo que el secretario municipal, cuando confirma que la obra carece de licencia, matiza que le consta "por referencias" que la solicitud de la misma se halla pendiente de informarse por la Oficina de Obras Públicas de la provincia. En efecto, una vez registrada el día 24, el alcalde remite la solicitud al ingeniero de Obras Públicas encargado de la carretera Villacastín-Vigo en que se ubica el hotel, como es requisito para las edificaciones en este tipo de vías. La intención de Emilio García es aumentar dos pisos al edificio original del hotel, que tenía solo un bajo y un alto, y para ello no encuentra inconveniente alguno ni en el ingeniero de la provincia ni en los técnicos del municipio. Por ello, parece deberse a algún tipo de confusión el hecho de que la obra arranque sin licencia, más cuando el propietario firma su solicitud a 8 de junio —más de dos meses antes de presentarla— y acompaña planos detallados de Vázquez-Gulías (Figs. 543, 550 y 551), cuyas plantas llevan fecha del 19 de febrero de 1914 —más de un año antes—. En cualquier caso, la licencia de obra se expide finalmente el 7 de septiembre de 1915, es decir, con la obra ya a medio hacer y a poco más de un año de reinaugurarse el establecimiento[1682].

Aunque vemos a Emilio García ejercer como solicitante de la licencia de obra, como es natural por su condición de propietario del inmueble[1683], el relanzamiento del negocio está capitaneado por Celso Rodríguez y "el joven" Manuel Arias, que son descritos como "personas de gran significación en la vida orensana, muy cultas y muy entusiastas por el progreso regional"[1684]. Desde José Mao, del que tuvimos las últimas noticias en 1904, no tenemos constancia de cambios en la propiedad del hotel hasta la reinauguración de 1916, y a la vista de la envergadura de las reformas introducidas ese año, nos inclinamos a pensar que la llegada de Rodríguez y Arias —o Arias y

1681 AMO, leg. 15-203.

1682 Ibid.

1683 A Emilio García Rodríguez, natural de Entrimo y propietario del inmueble desde alrededor de 1900, ya lo mencionamos en el apartado 2.5.1.

1684 *Vida Gallega,* 20-XI-1916, p. 15.

Compañía[1685]— puede haberse producido poco antes y estar relacionada con su planificación. No en vano, es a estas dos figuras a quienes se atribuye el mérito del "fomento del turismo" en Ourense mediante "obras tan patrióticas", las cuales, por cierto, aún van a completarse con algunos detalles, como la instalación de un ascensor: "los Sres. Arias y Cª introducen cada día una innovación en beneficio de sus huéspedes"[1686].

Fig. 542: Una de las vistas más conocidas del Hotel Roma de Ourense, post. 1925. AHPO (reeditada por *La Región*).

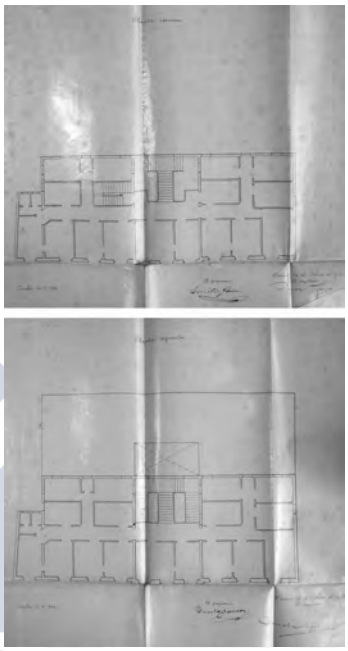


Fig. 543: Plantas tercera (arriba) y segunda (abajo) del proyecto para el Hotel Roma de Ourense. D. Vázquez-Gulías, 1914. AMO, leg. 15-203.

La reforma que Vázquez-Gulías firma en 1914 para el antiguo edificio del Roma puede considerarse, como la que hemos visto para el del Miño, una obra nueva que aprovecha una parte bastante limitada de la fábrica preexistente. En este caso, no obstante, no hay duda de que la intención es construir un hotel, no ya porque tratemos con un establecimiento que opera en ese lugar desde décadas antes, sino sobre todo por el evidente rótulo que figura en el medio y medio del alzado de la fachada, donde se lee "Gran Hotel Roma" (Fig. 551). En síntesis, la reforma consiste en la adición de dos pisos y una prominente torre central a lo que originalmente era un inmueble achaparrado y horizontal con solo dos plantas, baja y alta, tal como se muestra en el plano de estado previo que se acompaña (Fig. 230).

3.6.2.1) La reforma de los interiores

Firmadas el 19 de febrero de 1914, las plantas de los pisos añadidos son los únicos planos fechados que conocemos del proyecto de reforma (Fig. 543), pues ni la sección

[1685] A veces se cita la propiedad de este modo, dando preferencia a Arias, p. ej. en GUÍA 1917, p. 133.

[1686] *Vida Gallega,* 20-XI-1916, p. 15; ibid., 10-XII-1916, p. 30.

ni el alzado llevan otra cosa que la rúbrica del arquitecto y la del propietario, sin aclarar por tanto el momento exacto de su diseño, aunque sin duda debemos situarlo entre 1914-15. En cualquier caso, la datación de las plantas asegura que la reforma, aunque inicialmente no se regularizase adecuadamente, no corresponde a una obra clandestina ni carente de planificación facultativa. En su diseño, destacan como elementos vertebradores la caja de las escaleras, situadas a eje con el centro de la fachada y adosadas a la pared posterior del edificio, y el pasillo que atraviesa a modo de espina dorsal cada una de las plantas, dejando a un lado una hilera de habitaciones alineadas con la fachada principal y al otro un conjunto más heterogéneo de dependencias orientadas a la parte trasera.

Fig. 544: Vista de un salón del Hotel Roma de Ourense, c. 1930. Todocolección.

Fig. 545: Escalera principal del Hotel Roma de Ourense, c. 1930. AHPO.

Dotados de dormitorios de similares dimensiones, colocados en hilera y con acceso equitativo desde el pasillo, los pisos añadidos participan parcialmente de un esquema típicamente hotelero[1687], que contrasta con la idea de apartamento con varias estancias subordinadas y especializadas, propia de usos domésticos. Aunque no sabemos si este rasgo funcional estaba de algún modo presente en la antigua Fonda de Cuanda, es posible que los pisos nuevos se hagan algún eco de la organización de los viejos, teniendo en cuenta que comparten una misma superficie rectangular de aproximadamente 350 metros cuadrados por planta, y que, por lo menos el primer piso, también se destinaría esencialmente al alojamiento privado —frente a un bajo que debía de acoger un gran comedor, entre otras áreas colectivas y de servicio—. En todo caso, la organización en hilera que podremos ver de forma nítida en hoteles posteriores parece abrirse paso a través de ejemplos aún deudores del concepto de las dos alas simétricas por planta —correspondientes a dos viviendas— con accesos independientes desde el rellano de una escalera central. Es precisamente lo que puede apreciarse en las nuevas plantas del hotel que ahora nos ocupa (Fig. 543), así como en otro coetáneo, que ya hemos tratado: el Suizo de Ferrol (Fig. 481). En este sentido, también se observa que las hileras de habitaciones hacia la c/ Progreso ofrecen ciertas alusiones a la tradicional jerarquización de estancias, tanto en el tamaño ligeramente mayor que se da a la que centra la fachada, como a su organización en pares comunicados por una puerta lateral

[1687] SANDOVAL-STRAUSZ 2007, pp. 147-150.

complementaria a la del pasillo, susceptible de emplearse como suites con sala y dormitorio.

Fig. 546: Recreación gráfica de la escalera imperial del Hotel Roma de Ourense, realizada por Carlos Paz Sieiro.

Fig. 547: Escalera del pabellón de habitaciones del Balneario de A Toxa, elemento conservado del antiguo Gran Hotel. D. Vázquez-Gulías, 1907. *https://www.booking.com/hotel/es/gran-hesperia-la-toja.es.html*

Por lo demás, cada uno de los pisos cuenta con una serie de estancias orientadas a la parte trasera del hotel, algunas de las cuales podrían ser del servicio o destinadas a clientes de menor categoría, todo lo cual es coherente con el carácter funcional, insulso y subalterno que va a ofrecer la fachada posterior (Fig. 549). Su organización rompe con la linealidad de las orientadas a la fachada, de modo que, entre ellas, se cuentan algunas estancias interiores, sin ventanas. Aunque el proyecto no incluye títulos explicativos, hay que suponer que alguna de esas dependencias —al menos, quizá, una por piso— sería un baño, mientras que seguramente los dos pequeños cubículos situados en el extremo izquierdo del edificio se destinen a compartimentos de WC. En cualquier caso, tenemos la certeza de que se prevé una dotación sanitaria ajustada, es decir, sin ningún mérito reseñable para los estándares de la época. El extremo izquierdo al que acabamos de referirnos, aunque contiene una de las 9 habitaciones orientadas a la c/ Progreso, ofrece en planta la peculiaridad de funcionar como apéndice del cuerpo principal del hotel, lo que, como luego veremos, se traduce en el alzado a modo de tramo suelto descolgado del resto del edificio. Con ello, se replica el esquema de la fachada preexistente, que ya se había realizado con 9+1 tramos a fin de dotarla de regularidad y simetría.

Elemento compartido con lo preexistente sería también la escalera, imprescindible para comunicar los pisos originales. Es posible que ésta se encontrase ya donde muestran los planos de 1914, es decir, en el eje central del edificio y adosada a la pared del fondo. Sin embargo, suele citarse como uno de los elementos estrella de la renovación la gran escalera imperial que arranca frente a la entrada de la planta baja[1688] (Figs. 545 y 546), cuya caja abarca casi 1/6 del total de cada piso, una amplitud que va emparejada con su grandilocuencia estructural y estilística: el tramo central de ida y los dos laterales de vuelta, junto con la fusión neobarroca y modernista repartida entre texturas marmóreas[1689], lignarias, metálicas e incluso vítreas —en los vanos de la pared de fondo— no invitan a suponer que pueda haber un aprovechamiento significativo de

[1688] CARBALLO-CALERO RAMOS 1995, p. 162; PASTOR (dir.) 1998, p. 117.

[1689] Suponemos que son de mármol los dos escalones de arranque y los estípites que los flanquean. PAZ SIEIRO 2012c también destaca la presencia del mármol en la obra.

la escalera anterior. En contraste con la grandilocuencia con que arranca la escalera, el atrezo que acompaña algunas fotos sugiere la estética amable, ajardinada y estival de los palmerales meridionales. Al igual que las plantas que por entonces preceden la escalera de honor del Gran Hotel del Balneario de Mondariz, las palmeras de Ourense crecen en grandes maceteros de madera con triple anillado en metal y generan una especie de avenida que saluda al visitante con un efecto orgánico y exuberante (Figs. 545 y 548). Todos estos ingredientes hacen del espacio del arranque de la escalera, situado en el bajo y a eje con el vestíbulo del hotel, un auténtico escenario público que, por su categoría y nobleza, es a menudo empleado para realizar retratos de grupo[1690].

El plano de sección (Fig. 550) corrobora que la escalera de Gulías mantiene la misma estructura desde el bajo hasta el tercer piso, disponiendo entre cada planta un tramo de ida central y dos de vuelta laterales[1691], una fórmula que el arquitecto ya había ejecutado con éxito unos años antes en su escalera para el pabellón de habitaciones del Gran Hotel del Balneario de A Toxa (Fig. 547). El ritmo queda suspendido a partir del tercero, que se comunica con el interior del torreón mediante una sencilla y funcional escalera encajada a un lado de la escalera de honor. Aunque su diseño debe atribuirse a Gulías, Carballo-Calero da los nombres de los carpinteros implicados en la realización de la gran escalera, los ourensanos Fernando González y Segundo Fernández[1692], dato al que Paz Sieiro añade la intervención de la importante metalúrgica local Malingre en la realización de los balaustres de forja, cuyo molde serviría también para realizar los de la Casa de Baños del Outeiro, en la misma ciudad[1693].

Fig. 548: Vista del arranque de la escalera de honor del Gran Hotel del Balneario de Mondariz, en c. 1920. IEFC, col. Thomas, ACM-3-1574.

Fig. 549: Vista trasera del edificio del Hotel Roma, c. 1960. *https://www.facebook.com/granhotelroma*

El plano de sección (Fig. 550) también nos aclara uno de los elementos diferenciales que hay entre los planos de las plantas añadidas: la existencia de un apéndice trasero en el segundo que no existe en el tercero. Este apéndice corresponde

[1690] PASTOR (dir.) 1998, p. 117; PAZ SIEIRO 2012c.

[1691] No tenemos claro por qué el plano del tercer piso (Fig. 543) muestra el descenso al segundo piso por el tramo central de la escalera imperial, en vez de por los laterales, pues esto supone una inversión del esquema con respecto a la forma con que arranca la escalera desde el bajo.

[1692] CARBALLO-CALERO RAMOS 1995, p. 162.

[1693] PAZ SIEIRO 2012c.

con la cubierta de un pequeño bloque de servicio situado justo detrás de la escalera de honor y que se eleva desde el bajo hasta aproximadamente la mitad de la altura del edificio. Suponemos que podría funcionar como almacén o como cochera, teniendo en cuenta la altura interior de que se dota y el carácter plano y funcional característico de la fachada posterior (Fig. 549). De todas formas, no sabemos más de esta parte por la falta de planos para las plantas baja y primera, lo que también nos impide comentar los detalles sobre la disponibilidad y situación de las estancias colectivas del hotel, normalmente próximas al nivel de la calle y, por ello, acompañadas de mayor visibilidad y lucimiento artístico.

El resto de elementos interiores solo podemos comentarlos a partir de descripciones textuales y alguna fotografía (Fig. 544). La primera de estas descripciones la encontramos en el artículo de *Vida Gallega* que saluda la reinauguración del establecimiento. Para empezar, se vuelve a echar mano de la analogía de su edificio con un "palacio". De él se dice que "tiene cinco pisos", pues además del bajo, el primero y los dos añadidos, hay que contar otra planta que se incorpora con la reforma de Vázquez-Gulías y que no viene detallada internamente ni en forma ni en función entre los planos que conocemos: la situada en la torre a modo de ático. Tal como suponíamos, "en el bajo está el comedor", que es "claro, lujoso, elegante [y] capaz para doscientos comensales", y va acorde con una cocina "insuperable"[1694]. "En el primer piso hay un precioso salón ―regiamente iluminado― para visitas y fiestas. En el vestíbulo hay coquetonas mesitas para leer y escribir y pasar el rato. Y en el resto del palacio, 75 habitaciones, en las cuales pueden albergarse, con completa comodidad, doscientas personas"[1695]. Además, se menciona el ascensor que se está terminando de instalar y que se encontraría ―suponemos― cerca de la escalera de honor, en la crujía trasera del edificio donde, como dijimos, estarían dependencias de menor categoría y de servicio. A esto, se añade que "todo el mobiliario es nuevo, lujoso, práctico y elegante. Todas las habitaciones tienen almario de luna. Todas son amplias y claras". El repertorio de elogios al Roma se completa con una referencia a su céntrica y moderna ubicación en la c/ Progreso, que ofrece al huésped ventajas como la óptima accesibilidad a los medios de transporte; y también se cita un negocio independiente de los servicios hoteleros pero integrado en su edificio: una administración de loterías, "que puede permitirle [al viajero] pasar una admirable vida y ganar dinero"[1696].

Ya con posterioridad a la inauguración del edificio de Vázquez-Gulías, en 1924, los herederos de Faustino Arias ―a quien conocemos porque en 1922 crea una sociedad con el nombre del hotel― piden permiso al municipio para instalar en el vestíbulo un servicio de bebidas y refrescos, así como lo que parece una terraza en la acera; y en 1927, el comerciante Adriano Campos pide permiso para instalar un café-bar en la planta baja, establecimiento que alcanzará gran fama por sus tertulias y que desaparece junto con el hotel en 1960[1697].

[1694] Desde que Enrique Barciela se hace con el hotel en 1928, su restaurante recibe un gran impulso de la mano del cocinero Antonio Truiteiro, que hace famoso su "biscuit glassé" (OUTEIRIÑO 2010, p. 12).

[1695] *Vida Gallega,* 20-XI-1916, p. 14. Según la GUÍA OFICIAL 1929, p. 616, a finales de los años 20, el hotel dispone de 65 habitaciones para 79 huéspedes, es decir, que ―siembre que los datos sean correctos― sería el primer hotel de la ciudad por número de habitaciones, pero no por número de plazas, donde lo supera el Miño.

[1696] *Vida Gallega,* 20-XI-1916, p. 14.

[1697] OUTEIRIÑO 2010, pp. 11-12; CARBALLO-CALERO RAMOS 1995, p. 162: «fue en el mítico Roma donde Vicente Risco aglutinó a la llamada "peña de los sabios" que hubo de trasladar su tertulia ante su cierre al café Volter».

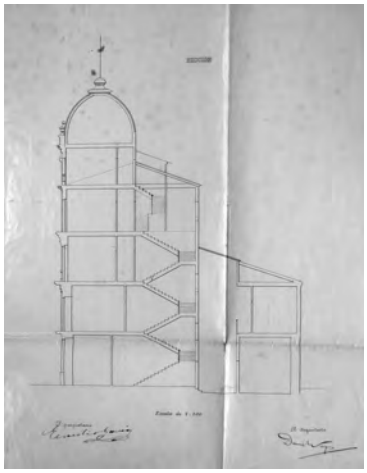


Fig. 550: Sección del edificio proyectado para el Hotel Roma de Ourense. D. Vázquez-Gulías, c. 1914. AMO, leg. 15-203.

Fig. 551: Alzado de fachada para el Hotel Roma de Ourense. D. Vázquez-Gulías, c. 1914. AMO, leg. 15-203. Imagen obtenida a partir de cianotipo.

3.6.2.2) El nuevo rostro del hotel

Lo más valorado de la reforma trazada por Vázquez-Gulías para el Roma es su aspecto externo hacia la c/ del Progreso, a lo que colabora la multitud de documentos gráficos que fijan su memoria y el testimonio, a menudo resentido, de quienes lo conocieron y asistieron a su destrucción hacia 1970. Aquella fachada, que pone rostro al establecimiento comercial más representativo del Ourense de la primera mitad del siglo XX y tras la cual se encuentran sus mejores habitaciones, resulta un monumento excepcional en su contexto y convierte en centro de atención la encrucijada entre las calles Progreso y Alba en que se levanta. Su añoranza, esporádicamente alimentada en las páginas de la prensa local o en Internet, se construye sobre todo en función de su singularidad formal, de los fuertes vínculos físicos y simbólicos que genera con su entorno y del esplendor y el estatus que evoca la idea de la *vida de hotel* en el marco de una ciudad *de provincias*.

El alzado para la nueva fachada es uno de los planos incluidos en el expediente de obra municipal, y aparece, como los demás, firmado por el arquitecto Vázquez-Gulías y por el propietario del inmueble, Emilio García (Fig. 551). Si bien no se hace constar ninguna fecha, resulta lógico datarlo alrededor de 1914, año que sí figura en las plantas. En altura, el alzado se organiza en tres cuerpos que abarcan diferente número de pisos: uno bajo que corresponde al edificio antiguo, otro que abarca los dos pisos añadidos y un último que es el de la torre.

El primer cuerpo corresponde, pues, con las plantas baja y primera originales, que el arquitecto conserva esencialmente como eran, a no ser por algunos retoques en los recercados y en el perfil de los vanos arquitrabados de las alas laterales, que pasan a redondearse en los vértices del dintel a modo de arcos deprimidos rectilíneos. En cambio, de los escarzanos del bajo no se retoca el perfil, y solo se enfatiza el vano central —puerta principal del edificio— con un frontoncillo de volutas. Una imposta moldurada separa el cuerpo antiguo del nuevo, que contiene los pisos segundo y tercero. Las ventanas retocadas del cuerpo antiguo, que ya eran rasgadas y disponían de balcón

volado, son el tema de referencia sobre el que introducen variaciones las ventanas de las alas laterales el cuerpo añadido: en el segundo piso, éstas dividen en tres luces su montante, en vez de las dos del primer piso; y en el tercero, el perfil del vano cambia para hacerse carpanel, y se prefiere un montante decorado de una sola luz. El diseño de los balcones de forja es también distinto en cada uno de los pisos. Por su parte, el centro de este cuerpo sigue la pauta del inferior, al enfatizarse con un ligero adelanto sobre la línea de fachada y prolongarse verticalmente hasta formar el cuerpo de la torre.

Fig. 552: C/ Progreso de Ourense; a la izquierda, el Hotel Roma, c. 1950. AHPO, col. postales, r. 1462.

Fig. 553: C/ Progreso de Ourense; a la izquierda, el Hotel Roma, 1964. MER, sig. 2009/01/001037 .

En este punto, y con vistas a comentar más detenidamente el carácter vertical de la fachada, pasamos a analizarla en su amplitud, es decir, a través de una lectura horizontal de sus partes. El arquitecto da también en este sentido prolongación al esquema impuesto por el edificio preexistente, de tal manera que reproduce la ordenación de los diez tramos de ventanas conforme al ritmo 1+3+3+3, donde 1 es el verso suelto que se descuelga del núcleo simétrico del conjunto, y donde cada uno de los grupos de tres corresponden, de izquierda a derecha, al ala izquierda, al pabellón central destacado y al ala derecha. Dichos tres grupos o cuerpos, con tres ventanas cada uno, son delimitados por pilastras de diferentes tipos, pero solo las alas laterales en su parte nueva separan sus vanos mediante un tipo de pilastras flotantes —no alcanzan base ni entablamento— de contorno protuberante y capitel esquemático.

Al recordar el marcado carácter horizontal del edificio que fuera Fonda de Cuanda, más nos llama la atención el énfasis vertical que Vázquez-Gulías consigue imprimir a su reforma mediante la prolongación del cuerpo central del edificio (Figs. 552, 553 y 561). Aunque éste ya aparecía resaltado en el edificio antiguo, el arquitecto lo prolonga aún con mayor énfasis, no solo manteniendo su avance respecto a la línea del resto de la fachada, sino también incrementando el ornamento de los vanos que contiene, encuadrándolo entre pilastras de orden gigante y, sobre todo, lanzándolo en forma de un contundente torreón por encima de la cornisa principal. Un torreón que nos recuerda en concepto muchos de los ejemplos de peinetas o áticos más o menos elaborados que hemos visto centrando edificios de hoteles, con la particularidad de que éste de Ourense

tiene una planta habitable de volumen cúbico y a paño con el resto de la fachada, abierta con cinco apretadas ventanas cuadradas. Una nueva cornisa y un sotabanco con pináculos marcan el inicio de la cubierta de la torre, una retórica cúpula muy Segundo Imperio con base cuadrada, formada por cuatro plementos convexos al exterior, abiertos con óculos y rematados por un chapitel con aguja. Por su parte, en las alas laterales el remate se hace con un acroterio al uso, con balaustrada, jarrones y pináculos.

Fig. 554: Anuncio del Hotel Roma de Ourense que hace referencia a los anteriores dueños del Universal de Vigo. *Galicia,* 8-IV-1925, p. 6.

Fig. 555: Ibid., *Galicia Industrial y Comercial,* IV-1926, p. 32.

Fig. 556: Anuncio de los hoteles Roma de Ourense y Universal de Vigo. ALCALÁ CERVIÑO 1942, sin paginar.

Fig. 557: Anuncio del Hotel Roma de Ourense. *La Noche,* 22-VI-1957, p. 7.

El proyecto de la fachada se lleva a la realidad esencialmente sin cambios, toda ella con la tradicional sillería de piedra[1698], excepto por los balcones de forja, que son la mayoría, pues de obra solo se hacen los antepechos corridos centrales de los pisos primero y segundo. Por su parte, el ático retranqueado que puede apreciarse en otras fotografías y reconstrucciones no figura en el proyecto de Vázquez-Gulías[1699], aunque su construcción no debe de distar mucho en el tiempo, a juzgar por fotografías de finales de los años 20 en que ya es visible (Fig. 542). Su perfil podría guardar alguna correspondencia con el que muestra la sección de la reforma que se pretende en 1968, en cuya memoria se indica la necesidad de sustituir este ático "por estar en muy mal estado", ya que "su construcción es de madera y paja-barro"[1700] (Fig. 558). Creemos que se refieren a la construcción de este ático las declaraciones de Ramiro Lopo publicadas en julio de 1926, donde afirma que "levantaremos tres pisos por la parte posterior del edificio que nos proporcionarán cuarenta habitaciones más"[1701]. Lopo, que es copropietario del establecimiento junto a Sicre desde 1925 y, a su vez, ambos expropietarios del Hotel Universal de Vigo (Figs. 554 y 555), enmarca esta ampliación en un conjunto mayor de reformas que también supone nuevos

> «... ascensores, uno para los viajeros y otro para los equipajes (...). Habrá también el natural aumento de cuartos de baño, water closet, salas de recibir, etcétera. También en la parte de atrás haremos un jardín de invierno con amplios ventanales policromados y un alto techo de cristal donde se instalará el servicio de restaurante. En este lugar, en los días de invierno, pondrá una temperatura deliciosa

[1698] CARBALLO-CALERO RAMOS 1995, p. 162, señala como autores materiales de la fachada a Sergio Caride y Jesús Vidal, que entendemos que ejercen de maestros canteros.

[1699] Quizá, como mucho, lo vemos sugerido en el plano de sección de la Fig. 550.

[1700] AHPO, Concello de Ourense, Vivienda, C-2666/04. La reforma, que preveía conservar la antigua fachada del hotel, no se lleva finalmente a término, resultando en su lugar la destrucción completa del edificio.

[1701] Tomado de OUTEIRIÑO 2001.

> la calefacción central. Con estas obras del hotel pasará a tener 125 habitaciones[1702], lo que lo convierte en el más grande de Galicia.»[1703]

La última referencia que tenemos de Lopo y Sicre en el Roma es de un anuncio de principios de 1928[1704]. Pese a que, en él, aún se siguen presentando como "nuevos propietarios", unos meses más tarde se hace pública la adquisición del hotel por parte de los dueños del Hotel Universal de Vigo[1705], "Barciela y Campos", que inician una campaña publicitaria que vuelve a echar mano del carácter "ad hoc" del edificio[1706]. Se trata del matrimonio de Enrique Barciela Iglesias y María Campo(s), a quienes vemos perder un hijo de 7 años en 1941[1707]. Según Outeiriño, mientras que la familia García Feijoo sigue siendo propietaria del inmueble, Barciela va a mantenerse como propietario hasta que el hotel cierra definitivamente sus puertas[1708], tras lo cual aún estará unos años más al frente del Universal de Vigo[1709] (Fig. 556).

El cierre del Roma se anuncia en 1959 y se produce el 4 de febrero de 1960[1710]. Al momento de su desaparición, el negocio hotelero parece gozar de buena salud y, a diferencia de otros casos que acusan decadencia al llegar esta época, parece ser un litigio entre los propietarios del inmueble y los del establecimiento "por las condiciones del arriendo" lo que origina "el desahucio de esta importante industria", un desenlace muy lamentado desde entonces por los ourensanos[1711] (Fig. 557). De este modo afligido reseñaba el diario *ABC* el acontecimiento:

> «Ha cerrado sus puertas el hotel, restaurante y café más antiguo de esta ciudad, el "Roma", escenario de muchos y relevantes actos sociales y políticos de la vida orensana en el transcurso de los tres cuartos de siglo que tuvo de existencia. Ocupaba un gran edificio de cuatro plantas, y fue, durante muchos años, el hotel y el café más importante de Orense. En la actualidad seguía siendo de los mejores y, desde luego, el de más fama. Las bodas distinguidas, los banquetes, aperitivos y "cock-tails" con que se subrayaban los acontecimientos más notables de la ciudad se han celebrado en este hotel o han sido servidos por él. (...) En el café "Roma" se formaron y tuvieron larga vida "peñas" de muy diversa naturaleza: de intelectuales y artistas, de comerciantes, de profesionales del foro y de la medicina. Y, periódicamente, también se reunían en él, los días de feria, los más potentes almacenistas de jamones de la provincia ―de Dacón, Maside, Carballino, Allariz― para concertar grandes y pequeñas operaciones para los mercados de Madrid, Barcelona y otras ciudades. (...) El "Roma" era una institución en la ciudad. Y la población ha visto con tristeza su desaparición, ya que su nombre

---

1702 Dudamos que las alcanzase oficialmente: véase nota 1695.

1703 Tomado de OUTEIRIÑO 2001.

1704 *Galicia Industrial y Comercial,* II-1928, p. 34. Sin embargo, OUTEIRIÑO 2010, p. 12, señala que en 1927, el comerciante Adriano Campos, "cogió el hotel en traspaso y solicita permiso para instalar un café-bar en la planta baja".

1705 Sin embargo, años antes, en 1921, ya podemos encontrar anuncios conjuntos de los hoteles Universal y Roma, aunque no hemos podido esclarecer la conexión empresarial en ese momento (*El Regional,* 8-VIII-1921, p. 14).

1706 *El Pueblo Gallego,* 5-VI-1928, p. 3.

1707 Ibid., 22-VIII-1941, p. 3.

1708 OUTEIRIÑO 2010, pp. 12-13.

1709 Véase la p. 343 de este trabajo.

1710 OUTEIRIÑO 2010, p. 13.

1711 *ABC,* 13-II-1960, p. 49.

evoca en muchísimos orensanos los más gratos recuerdos. (...) ¿Cuál será el destino del gran edificio que albergó a esta industria?»[1712]

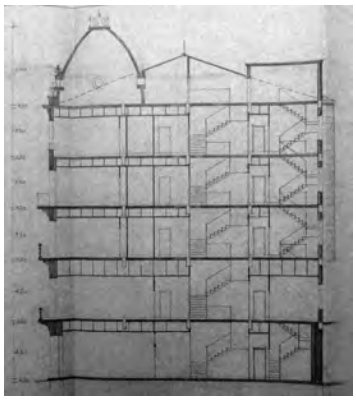


Fig. 558: Sección para reforma del edificio del Roma. J. Barreiro Vázquez, 1967. AHPO, Conc. Ourense, Vivienda, C-2666/04.

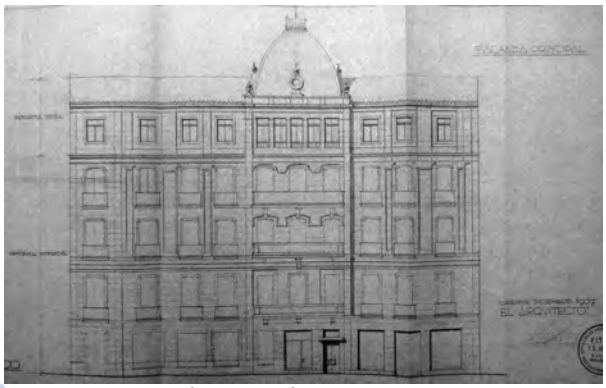


Fig. 560: Alzado para reforma del edificio del Roma. J. Barreiro Vázquez, 1967. AHPO, Conc. Ourense, Vivienda, C-2666/04.

Fig. 559: Obras en el solar del antigo Hotel Roma de Ourense, en 1971. MER, sig. 2009/01/001078.

Una vez puesto a la venta, se hace con el edificio en 1964 un ourensano residente en México, "donde tiene negocios de panadería", Antonio Vázquez Méndez, que paga por él cerca de 7 millones de pesetas. El interés público que suscita el destino del edificio, "uno de los más bellos de la arquitectura civil de nuestra ciudad", lleva al periodista a intentar recabar las palabras del comprador; sin embargo, ante el silencio de éste, publica una entrevista concedida por una fuente anónima. En ella, se manifiesta la intención inicial de volver a montar un hotel —con el mismo u otro nombre, aunque no sucederá— tras una profunda reforma que pretende actualizar todo el interior a las exigencias hosteleras del momento. La idea es hacer un vaciado interno conservando, eso sí, la fachada, lo que sugiere que los promotores comparten cierto grado de valoración de su importancia para la ciudad, aunque supeditando su estética al interés de maximizar la rentabilidad del solar: se pretende aumentar su altura en varios pisos, sin aclarar con ello qué se pretende hacer con la torre[1713].

Inicialmente, estas intenciones se plasman moderadas en un proyecto que llama la atención por respetuoso con la apariencia externa del original (Fig. 560). Lo firma el arquitecto José Barreiro Vázquez en 1967-68, quien afirma en su memoria que "la fachada se conserva con su noble cantería, siguiendo la misma ordenación en la parte nueva que se hará para el ático. Interiormente se modernizará con sujeción a las recientes normas hoteleras". El mismo Barreiro acredita en mayo de 1970 —a efectos de que al propietario, Vázquez Méndez, le sea concedida la licencia de ocupación— que las obras han concluido "ajustándose al proyecto presentado y aprobado oportunamente

[1712] Ibid.

[1713] Tomado de OUTEIRIÑO 2014b.

por el Excmo. Ayuntamiento"[1714]. En cualquier caso, parece que a alguien no le gusta el resultado y, un año más tarde, en 1971, la c/ del Progreso presenta el aspecto que muestra la Fig. 559 y que se comenta por sí solo.

Fig. 561: Reconstrucción virtual en 3D del Hotel Roma. Realizada por Carlos Paz Sieiro. *http://ourense3d.blogspot.com.es/2012/03/hotel-roma-rua-do-progreso-ourense.html*

Fig. 562: El Hotel Roma tal como se vería desde la c/ Cardeal Quiroga en la actualidad. Recreación de Carlos Paz Sieiro. Compárese con la Fig. 820. *https://www.facebook.com/Museo-Virtual-Daniel-V%C3%A1zquez-Gul%C3%ADas-582500401810390/*

Para concluir, y tratando de retener la imagen de lo perdido, nos quedamos con la fachada de Vázquez-Gulías por cuanto supone de icono para la ciudad durante más de medio siglo. No se trata solo de su ganancia en tamaño con respecto al edificio antiguo, que también; sino de su monumentalidad, en la cual tiene un efecto decisivo no tanto el aumento objetivo de plantas como el torreón que las vertebra y preside, adornado con un lenguaje sofisticado pero sencillo, sin ostentación, y armonizado con las características de lo preexistente. Si hasta ahora hemos sido reiterativos a la hora de señalar torres y otros cuerpos emergentes por encima de las cornisas —que es lo propio desde un eclecticismo que, ya severo u opulento, aún no prioriza maximizar la capacidad contenedora del edificio—, podemos afirmar con convicción que la del Hotel Roma de Ourense es la más destacada, contundente y exitosa de todas cuantas hemos visto en el eje central de la fachada. Lo que resulta todavía más llamativo si tenemos que cuenta que, frente a ella, a no muchos metros c/ Alba arriba, se levanta la del Miño, que —quizá con permiso de la del Moderno de Vigo— cabe considerar la más hermosa en la categoría de torres de esquina, sin que ello desmerezca los interesantes ejemplos que nos quedan por tratar. Al Roma, en cualquier caso, lo icónico de su arquitectura no lo salvó de ser derribado, aunque desde entonces haya servido innumerables veces para denunciar un urbanismo depredador con el patrimonio. En este sentido, resulta irónico lo que se decía del hotel nada más terminar su reforma en 1916:

> «... quien conoce el edificio de ese soberbio hotel puede sospechar que lo derribe un centenar de obuses del 42, mas no una tempestad (...) Solo se hundiría si se hundiese antes todo el pueblo de Orense, que es de piedra y muy recio él, al decir de los siglos.»[1715]

[1714] AHPO, Concello de Ourense, Vivienda, C-2666/04.

[1715] *Vida Gallega,* 10-XII-1916, pp. 29-30.

4

Los años 20 y su legado: entre utopía y pragmatismo en la respuesta urbana al auge turístico

La década de 1920 supone en general una época de bonanza que deja una especial huella en la cultura urbana occidental. Pasada la Gran Guerra, los Estados Unidos desplazan a Europa como primera potencia mundial y, sin bien en lo político mantienen una posición aislacionista de los asuntos del Viejo Continente, alimentan su fuerte expansión económica y productiva por su condición acreedora de los estados más duramente golpeados por el conflicto y más debilitados en su capacidad industrial. Consecuencia de esto es la extensión del consumo de masas en el país americano, que ve abaratados los procesos de producción —gracias a la optimización y racionalización de las tareas del taylorismo y el fordismo— e incrementado el nivel de vida y de bienestar material del ciudadano medio. Esta nueva sociedad de consumo, intensa en su actividad industrial, comercial y financiera, tiene uno de sus principales iconos en el automóvil particular, que se generaliza como uno de los bienes más representativos del éxito personal. Es una cultura de opulencia y de lujo que conecta en general con un fuerte desarrollo de todo lo que tiene que ver con la cultura del ocio y del entretenimiento, en la que caben desde los crecientes eventos deportivos hasta los espectáculos nocturnos que proliferan en la gran ciudad; pasando, por supuesto, por la actividad turística y sus alojamientos.

Si bien Europa sufre la crisis de su pérdida de hegemonía internacional y debe pasar por un proceso de reconstrucción y de cancelación de deudas que engendrará nuevas guerras, también experimenta cierta prosperidad y expansión económica, contagiándose a su manera de los *felices* —o *locos*— *años veinte* americanos. Este clima se hace sitio especialmente a partir de los Tratados de Locarno (1925), que sientan las bases de una etapa de distensión y cordialidad entre los estados europeos en el marco de las pretensiones pacificadoras de la Sociedad de Naciones. Sin embargo, cuando estalla la crisis de 1929, es precisamente el vínculo con la economía estadounidense la que trunca el "feliz" pulso de la década a ambos lados del Atlántico.

En España, los beneficios económicos que trae la neutralidad en la guerra europea en términos de industrialización y exportaciones tienen como contraste problemas de carestía, de inflación y de precariedad que afectan a gran parte de las clases populares, y conducen en última instancia a la definitiva descomposición del sistema bipartidista de la Restauración. Durante los años 20, España conoce un crecimiento económico apreciable al que favorece el contexto internacional y que da lugar a una sociedad más

urbana, industrializada y moderna. Con la dictadura de Primo de Rivera (1923-30), se ponen en marcha políticas proteccionistas e intervencionistas que no resuelven los problemas estructurales de falta de competitividad, pero lo cierto es que la economía crece y se alcanzan cotas de paz social mediante el uso de la fuerza pública, por ejemplo para sofocar las tensiones con la clase obrera.

Fig. 563: Alegoría de España en un anuncio del PNT, 1928. Tomado de "VISITE ESPAÑA" 2014, p. 37.

Fig. 564: Cartel de la Exposición Ibero-americana de Sevilla, 1929. Tomado de "VISITE ESPAÑA" 2014, p. 39.

Fig. 565: Cartel promocional de Santander, 1926. Tomado de "VISITE ESPAÑA" 2014, p. 244.

En lo tocante a la industria turística, España "también vivió una 'edad de oro' al amparo de un renovado impulso a la tecnología (telefonía y telegrafía, aviación y automovilismo) y las inversiones publicas en grandes infraestructuras, sobre todo las ferroviarias, viarias y portuarias"[1716]. Después de una etapa continuista durante el directorio militar (1923-25)[1717], se crea en 1928 la "primera administración turística estatal" en España, respondiendo así tanto a la estrategia intervencionista de la dictadura como a las iniciativas que empezaban a darse en otros países europeos[1718]. Se trata del Patronato Nacional del Turismo, que desarrolla una parte significativa de su labor en la oferta hotelera, y que, junto a eventos como las exposiciones internacionales de Sevilla y Barcelona (1929), ejerce de estímulo a nivel cuantitativo y cualitativo para la industria del alojamiento española[1719] (Figs. 563 y 564). De este modo lo resume Pellejero:

> «De la labor desarrollada sobre la oferta hotelera merece la pena destacar la creación de: 1) el Servicio de Crédito Hotelero, con la finalidad de estimular y auxiliar la construcción de hoteles por parte de la iniciativa privada; 2) el Título de Establecimiento Recomendado, como estímulo para el mejoramiento de las industrias relacionadas con el turismo, y especialmente la hotelera, y como garantía para el viajero; 3) la Cámara Oficial Hostelera, con la misión de perseguir la clandestinidad, evitar los abusos y organizar la industria del hospedaje; 4) la Guía Oficial, con el objetivo de proporcionar a los viajeros una relación de alojamientos

[1716] MORENO GARRIDO 2007, p. 84.

[1717] PELLEJERO MARTÍNEZ 2004, p. 270: "las autoridades del Directorio Militar decidieron que la Comisaría Regia siguiera al frente de la organización administrativa del turismo y, desgraciadamente, en las mismas condiciones. Es decir, continuó siendo un órgano escasamente dotado y excesivamente personalizado".

[1718] MORENO GARRIDO 2007, p. 84.

[1719] DÍAZ LÓPEZ 2013, p. 99.

> y de sus precios; 5) el Libro Oficial de Reclamaciones; y 6) la Red de Paradores y Albergues de Carretera, una oferta hotelera pública caracterizada por precios ajustados, servicios de calidad e instalaciones confortables que se ubicarían en áreas turísticamente atractivas pero con una escasa o inexistente infraestructura hotelera privada.»[1720]

Los años 20 suponen para España el primer "*boom* turístico", pero también el inicio de un cambio en su público, que deja de ser tan "aristocrático y exclusivo" para ir ganando popularidad de la mano de nuevos destinos, los de las playas mediterráneas o los de las comarcas rurales cercanas a las grandes ciudades. Moreno Garrido ha visto 1929 como un año bisagra en el turismo español: "el del 29 fue, al mismo tiempo, el primero y el último de los veranos turísticos españoles". Ese año marca simbólicamente un cambio de ciclo: al tiempo que es el primer verano que, de la mano del recién creado PNT, se planifica en términos turísticos, representa también un cambio de moda que pronto consolidará el Mediterráneo como el principal destino turístico en detrimento de las estaciones aristocráticas del Cantábrico. Por ello, como observa la autora, el esfuerzo promocional de esa época, si bien se centra en el Cantábrico, ofrece ejemplos de cartelería en los que se aúna "lo mejor de los dos mundos": las referencias al turismo histórico, "lento y exclusivo", de las playas frías, montañas y monumentos, que tiene su origen en las estaciones vacacionales del canal de la Mancha; y el turismo "moderno, cosmopolita y activo" al que tiende la España de finales de los 20, impregnado de "deporte, velocidad y variedad", que sintoniza con los destinos cálidos y soleados que ya triunfan en los mediterráneos francés e italiano[1721] (Fig. 566).

Fig. 566: Cartel de promoción turística de Asturias, del PNT, 1929. Tomado de "VISITE ESPAÑA" 2014, p. 297.

Mientras el hábito del turismo se abre paso en Galicia, son varios los términos curiosos con que se trata de aludir a un fenómeno que resulta novedoso y llamativo. Si Faginas Arcuaz mencionaba la creciente "inmigración veraniega" que acudía a A Coruña en 1890[1722], que Fausto Marquesino aún se valga en 1924 del apelativo "veraneantes de traslación" revela que prevalece cierta extrañeza ante la moda del viaje estival. Sin embargo, el testimonio de los años 20 parece reconocerle un alcance social mucho mayor en la apreciación de la existencia de una "fabulosa variedad de ejemplares de veraneantes", de la que caracteriza —por veces caricaturiza— una amplia lista encabezada por "el veraneante que en el intervalo de un período (...) más o menos largo de días auséntase de su hogar habitual para hacer reales los sueños de su espíritu aventurero en las ciudades alegres y consagradas"[1723].

Las ciudades alegres y consagradas de las que habla Marquesino son, sin duda, aquellas poblaciones que se habían puesto de moda para los veraneantes de clase alta

[1720] PELLEJERO MARTÍNEZ 2004, p. 271.
[1721] MORENO GARRIDO 2007, p. 84; MORENO GARRIDO 2014, pp. 243-250.
[1722] FAGINAS ARCUAZ 1890, p. VI.
[1723] MARQUESINO 1925. El artículo, con múltiples erratas, aparece firmado en "Verano de 1224".

gracias al impulso inicial de una élite. Como decíamos, el veraneo aristocrático en España arraiga en primer lugar en las playas frías y batidas del norte, donde destacan enclaves como Gijón, Santander (Fig. 565) y, muy especialmente, San Sebastián, que constituye todo un modelo para los demás. La ciudad donostiarra es una adelantada en muchos sentidos: si en ella Isabel II inicia en 1845 la costumbre de los baños de mar, su fama se dispara a partir de 1887, cuando la reina regente María Cristina de Habsburgo-Lorena comienza a veranear en ella, favor que le será reconocido décadas más tarde, en 1912, cuando se inaugura el gran hotel que lleva su nombre[1724] (Fig. 259).

A Coruña juega en esa liga, y es por ello por lo que toma como referencia los atributos de las principales ciudades vacacionales del Cantábrico. Aunque rezagada en su fama inicial, no es en absoluto desdeñable la imagen de pequeño paraíso para el visitante que ha venido labrándose desde finales del siglo anterior[1725]. Años antes de la puesta en marcha del Patronato, la administración local es ya muy consciente de la fuente de prestigio y de riqueza que supone el turismo y de las aptitudes innatas de que goza la ciudad. Así pues, mientras se abre paso un turista moderno y sofisticado que trasciende la visión romántica decimonónica, A Coruña se moviliza para dotarse de una imagen idónea para el veraneo que alcanza su mayor esplendor en la década de 1920 (Fig. 568). Es notorio el influjo que ejerce la playa donostiarra de la Concha en la revalorización de la de Orzán-Riazor, como deja de manifiesto el alcalde coruñés Manuel Casás[1726] en sus memorias: "¿qué Concha podría compararse a la de esa zona de la ciudad siguiendo el trazado del anfiteatro que se extiende desde la Berbiriana a Miramar?", se pregunta, "¿cómo no han comprendido nuestros antepasados el extraordinario valor urbanístico de un paraje fácil de convertir en un espléndido mirador al bravío Orzán?"[1727]. No se limita la analogía a la forma de media luna y a la integración de la playa en el núcleo urbano; es que también el monte de San Pedro coruñés se ve como reflejo del emblemático Igueldo[1728]. Junto a la ciudad vasca, también Santander constituye un referente capital para los propósitos del alcalde Casás, como él mismo sentencia durante una sesión de la corporación municipal: "ahí tenéis a Santander y su balneario; hay que seguir su ejemplo aquí"[1729].

Pero si bien A Coruña capitaliza buena parte del auge del turismo entre los años 20 y 30, otros destinos gallegos van a ir desarrollando en paralelo su cuota de importancia, dándose también a conocer mediante la codificación publicitaria de sus valores y su imagen para el visitante. Ejemplo de ello es el conjunto de carteles que, bajo la coordinación del pintor Francisco Lloréns, se encargan a un equipo de al menos 16 autores con el objetivo de exponerlos en el Pabellón Gallego de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. Estas obras, de las que actualmente se conservan 10 originales, se consideran todo un hito en el desarrollo del cartel turístico en Galicia,

[1724] URRUTIA NÚÑEZ 1997, pp. 108-109; LARRINAGA RODRÍGUEZ 2015, p. 71: "el papel de reyes y príncipes a la hora de promocionar un lugar fue determinante. Son, según la terminología empleada por el profesor Marc Boyer, los llamados *stars,* que ocupan la posición social más elevada, quienes se adueñan de la invención llevada a cabo por los denominados *gate-keepers,* la adoptan y la consagran, de suerte que, mediante un fenómeno de "capilaridad social", estos *stars* son imitados por los grupos sociales más próximos a ellos".

[1725] Véase p. 173 de este trabajo.

[1726] Es alcalde de A Coruña en los años 1916-17 y 1925-27.

[1727] CASÁS FERNÁNDEZ 1999, p. 186.

[1728] Ibid., p. 188.

[1729] VIGO TRASANCOS 1992, p. 18.

tanto por su calidad artística como por suponer "por primera vez en Galicia una auténtica promoción dedicada a sus posibilidades turísticas"[1730] (Fig. 567).

Además de la modernidad que reflejan los carteles en su estilo —formalmente recurren al cubismo, el fauvismo o el art déco—, nos interesa la vertiente iconográfica, por cuanto supone una novedad frente a sus inmediatos antecedentes: los carteles de fiestas patronales, que desde principios de siglo venían realizándose para difundir las de las principales ciudades gallegas. En éstos, el lugar representado se caracterizaba a través de un conjunto abigarrado de ilustraciones diversas, alusivas a los actos programados, que se entrelazaban con motivos decorativos, y con importante presencia del elemento textual, que se sitúa en una amplia cartela. En cambio, los carteles de 1929 apuestan por la simplificación: el texto se reduce a una única palabra, el nombre de la población representada; mientras que la "fragmentación icónica" deja paso a

> «una imagen única, desde la que, ya a toda plana, la representación de una vista urbana o de alguno de sus monumentos, un paisaje o una escena alusiva se intenta promocionar e identificar el talante peculiar de cada una de las ciudades.»[1731]

Así, entre otras poblaciones, varias de las que centran este trabajo se encuentran representadas en el conjunto que muestra la Fig. 567 a través de tópicos que arraigarán como característicos de su imagen publicitaria. A Coruña conecta pues perfectamente con la ciudad enclavada en un paraíso costero que es idónea para el veraneo, mientras que Vigo se retrata reflejado en el espejo de su ría como una ciudad pujante y de progreso, que abraza con una tupida cresta de edificios el monte del Castro. Por su parte, Santiago se ofrece al turista como antigüedad pétrea y monumental apegada a la tradición, donde son protagonistas las diferentes perspectivas de la catedral.

Fig. 567: Nueve de los carteles de promoción turística de diferentes villas gallegas realizados para el Pabellón de Galicia de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. Facultade de Xeografía e Historia, Santiago de Compostela.

[1730] SOBRINO MANZANARES 2005, p. 212.

[1731] Ibid., pp. 212-213.

Sin embargo, más allá del horizonte urbano, Galicia dista mucho de ser un territorio que haya normalizado la figura del turista o del forastero en general, como bien ilustra el paso de la estadounidense Ruth Matilda Anderson. Embarcada en un viaje de documentación etnográfica como parte del equipo de fotografía de la Hispanic Society de Nueva York, buena parte de su labor se desarrolla en el rural, que atraviesa en un Ford alquilado en compañía de su padre. Si ya hubiera resultado chocante encontrar a una mujer viajando sola por el interior del país, todavía lo era la propia presencia de unos individuos extranjeros a los mandos de un coche, curioseando a través de zonas subdesarrolladas y obteniendo fotografías con un caro y aparatoso equipo. Por eso, no extraña que se vea dificultada su movilidad incluso en términos legales, lo que da pie en 1925 a la siguiente anotación en su diario:

> «Mañana espero acabar lo que había planeado hacer en Orense y después podemos ir a dar una vuelta desde Bande a Portugal, donde hay muchísimas antigüedades. El otro día fuimos a la policía y conseguimos un permiso válido para toda la provincia, ya que un guardia civil de Castro Caldelas nos dijo que éramos un poco anormales y que por eso deberíamos tener un permiso.»[1732]

El turismo se convierte, pues, en esta época, en una aspiración lógica dentro de la voluntad de modernización urbana, de lo que se deriva la puesta en marcha de múltiples iniciativas para mejorar las infraestructuras que abastecen al creciente número de visitantes. Si en la primera década del siglo veíamos a Annette Meakin caracterizar la clientela de los hoteles coruñeses como "hombres de negocios y viajantes de comercio" que no daban para implantar una "vida de hotel"[1733], con el auge del turismo de los años 20 pierde peso aquel huésped típico del a menudo llamado "hotel de viajeros" en favor de un huésped en estancia vacacional prolongada para el que se exige la creación urgente de un mayor número de plazas con características adecuadas. Lo que sucede en buena medida, pues, aunque sigan pesando las carencias, el hecho es que el número de alojamientos turísticos en España mantiene un fuerte crecimiento prácticamente ininterrumpido durante esta época:

> «… la hostelería turística española experimentó desde los primeros años 1920 un dinamismo desconocido hasta entonces, que permite hablar de esta fase como de una especie de "boom turístico", que alcanzó hasta 1929-1930 con las Exposiciones Iberoamericana de Sevilla y Universal de Barcelona. Así lo reconocía la Presidencia del gobierno cuando sostuvo, al crear el Patronato Nacional de Turismo el 25 de abril de 1928, que el turismo, "estimulado por la tranquilidad pública y la indudable mejora de las comunicaciones", había experimentado "un progreso muy estimable (...) en los tres años últimos". (...) Los años de la II República no fueron fáciles para el turismo. La intensidad turística del país retrocedió respecto al máximo de 1929-1930. Pero conviene no confundirse a la hora de evaluar este retroceso. Tras la crisis de 1931-1932, la intensidad turística se

[1732] Tomado de OUTEIRIÑO 2000. Abundando en esta idea, leemos en ANDERSON, R. M. 2009, p. 457, esta anotación del 30 de diciembre de 1924: "[Ourense] es la capital de una provincia y es una población como Pontevedra. Como está cerca de la frontera, hay que cerciorarse de solicitar autorización a las autoridades policiales para poder hacer fotografías. A eso fuimos antes de cenar. Mostramos nuestros pasaportes a la policía, luego nos llevaron ante el gobernador y, después de mucho hablar, nos dieron el permiso debidamente firmado. Ahora nos sentimos libres para ir a donde nos parezca que podemos sacar fotos interesantes".

[1733] Véase nota 1036 de este trabajo.

> situó en 1933-1935 por encima de los niveles alcanzados en 1928; por otra parte, el número de hoteles se redujo en 1931-1932 respecto a 1929-1930, pero aun así resultaba mayor que la cifra de 1928, y en 1933 se alcanzó un techo histórico.»[1734]

En este marco, se abre camino una generación de hoteles urbanos que, enfocándose expresamente en el turismo, se aproximan conceptualmente a la tradición de los hoteles vacacionales de balneario, a menudo provistos, como Mondariz o A Toxa, de una monumental arquitectura exenta. No en vano, la ribera del mar se convierte a partir de ahora en el balneario por excelencia, donde la exposición al sol, la brisa y el agua salada son placeres naturales que casan estupendamente con las bondades percibidas del espacio urbano —o urbanizable en su defecto—, que ofrece al turista un amplio abanico de instalaciones, servicios y espectáculos festivos. Paradójicamente, este *sorpasso* del litoral a los tradicionales balnearios viene dado por la paulatina puesta en entredicho de las propiedades medicinales de las aguas, ya termales o "de ola": es precisamente esa devaluación de la balnearioterapia la que da pie a un reenfoque de las estaciones veraniegas de la costa Cantábrica, las cuales a su vez, por similares razones, empiezan a ceder su hegemonía a los destinos meridionales de sol y playa:

> «... cuando el mito de las funciones salutíferas empezaba a caer, no es extraño que los centros balnearios del litoral comenzaran a reconducir su orientación hacia la diversión y el ocio. El agua de mar podía ser utilizada para otros usos más allá de las terapéuticos, ahora puestos en solfa. En efecto, estas aguas ofrecían unas posibilidades lúdicas hasta ahora sin explorar. Posibilidades que, acompañadas de una buena oferta de ocio, podían reconvertir a las antiguas estaciones balnearias en nuevos centros lúdicos.»[1735]

El turista, pues, contribuye seguramente al desarrollo de aquella "vida de hotel" que Meakin echaba en falta en A Coruña, ya que ocupa nuevas plazas hoteleras, apremia la creación de otras nuevas y mejores e implica más estancias y más largas para un espectro menos restringido de clientes. El público hotelero se encuadra en este momento en un punto a medio camino entre el elitismo de los primeros tiempos y la apertura hacia las clases medias, que ganan paulatinamente la disponibilidad de vacaciones. Solo entonces, cuando el fenómeno del turismo empieza a viralizarse espoleando con ello la industria de los alojamientos, surge el "habitante de hotel" como un tipo social común y reconocible, incluso cuando se lo refiere despectivamente como un esnob desarraigado:

> «*Un chirle da terra.* —Yo soy internacionalista.
> *Castelao* (con sorna). — Si, ou habitante d'hotel. Porque o que vostede quere decir chámase, falando bén, ser cosmopolita.»[1736]

Las consecuencias de este *boom* turístico internacional son patentes en lo que toca a los hoteles de nuestro ámbito. Uno de los indicadores es la dimensión cuantitativa: en la Coruña de finales de los años 20, tenemos constancia de tantos hoteles nuevos como todos los anteriores de la misma ciudad juntos. Una sola fuente determina el salto

[1734] VALLEJO POUSADA — LINDOSO-TATO — VILAR RODRÍGUEZ 2016.
[1735] LARRINAGA RODRÍGUEZ 2015, p. 73.
[1736] Tomado de BARCIA 1938.

cuantitativo, la guía oficial del PNT de 1929, que aporta un nutrido elenco de "hoteles" que hasta entonces habían aparecido como fondas o simples hospedajes; sin embargo, no nos parece irrelevante esta repentina urgencia por conceder mayor estatus a un gran número de establecimientos modestos, dada la misión de promoción turística con que nace un año antes el organismo encargado de la publicación[1737]. Un vistazo somero en la misma guía al resto de poblaciones que nos interesan revela idéntica tendencia a incrementar el número de hoteles por el procedimiento de renombrar otros alojamientos de inferior categoría, lo que es especialmente notorio en Ferrol, Vigo, Santiago de Compostela o Lugo[1738].

Pero sobre todo nos interesa la dimensión cualitativa: con la llegada de los años 20 y hasta entrada la década de los 30, salen a la luz ambiciosos proyectos de hoteles para diferentes ciudades gallegas y, si bien son pocos los que se materializan, dan cuenta de un verdadero cambio de escala en la concepción de la industria turística. En paralelo, asistimos también a renovaciones más o menos profundas de algunos de los principales alojamientos que hemos estudiado hasta ahora, lo que da idea de la influencia que ejercen las nuevas dinámicas de la clientela en la necesidad de actualizarse de los antiguos hoteles, ya sea en aspectos relacionados con la rentabilidad —incremento de capacidad—, la comodidad —ampliación o mejora de funciones y servicios— o la imagen —modernización estética—.

Fig. 568: Cubierta de la GUÍA 1925b. Biblioteca de Estudios Locales de A Coruña.

Nos centraremos pues en este capítulo en los principales hoteles que se proyectan, nacen o renuevan entre el inicio de los años 20 hasta la Guerra Civil del 36, un quincenio dorado para el último turismo de cuño burgués, que alberga la mayor parte de las más interesantes arquitecturas de este trabajo. La estructura que seguiremos responde a los bloques temáticos que hemos aludido en el párrafo anterior, de modo que, en vez que proceder ciudad por ciudad como en los capítulos 2 y 3, dividiremos los contenidos en dos grandes apartados: uno dedicado a las arquitecturas que no pasan de su fase de proyecto, pero que representan un eslabón relevante del desarrollo de la tipología hotelera en Galicia; y otro centrado en las principales arquitecturas efectivamente llevadas a cabo para albergar un nuevo hotel o para renovar la imagen de uno preexistente. Por su parte, dentro de cada uno de estos dos grandes apartados, seguiremos una ordenación cronológica, tratando de aunar localizaciones en la medida de lo posible.

En cuanto a las grandes visiones fallidas, destacamos sobre todo Vigo y A Coruña, que tienen varios proyectos relevantes abandonados en el cajón. Por su parte, de los edificios levantados de nueva planta y expresamente concebidos desde un principio para funcionar como hotel, destaca prácticamente en solitario el Compostela de la ciudad de

[1737] Nos referimos a la GUÍA OFICIAL 1929, pp. 144-47. Véanse también: CUADRO 1 en la p. 135 de este trabajo; DÍAZ LÓPEZ 2011, p. 70: "... esta generalización [del hotel] trae consigo una cierta banalización del término, en el sentido de que muchos negocios de segunda aparecen presumiendo de la categoría de hotel de un año para otro, acaso intentando asomar la cabeza por encima de una vegetación de fondas y hospedajes para nada escasa"; DÍAZ LÓPEZ 2013, p. 99.

[1738] GUÍA OFICIAL 1929, pp. 102, 180, 240, 282, 332-335 y 616.

Santiago, junto al que veremos otras reformas o adaptaciones también de gran importancia, como la última del Continental de Vigo o la del Atlantic de A Coruña, que se instala en lo que inicialmente se planea como pabellón cinematográfico y de recreo.

Por otra parte, como hemos anticipado, en este capítulo nos aproximaremos también al balnearismo en el marco del desarrollo en la ciudad del hotel vacacional, expresamente denominado en algunos casos "hotel de turismo". Hasta ahora, el mundo estrictamente vacacional, vinculado a la restauración de la salud, el descanso, el placer y el ocio en estancias prolongadas, ha quedado fuera de este estudio, en la medida en que nace fundamentalmente ligado a los hoteles de balneario que buscan el influjo benéfico de la naturaleza, especialmente de las aguas, fuera de la ciudad. Los grandes balnearios como el de Mondariz o A Toxa generan a su alrededor pomposas villas y magníficos hoteles, pero la elección de su situación es originalmente motivada por la existencia de manantiales de agua considerada medicinal y tienden a un desarrollo moderado y acorde con cierto bucolismo primigenio, incluso podría decirse que antiurbano[1739]. Pero ahora, con la decadencia del balnearismo tradicional y el auge del mundo que rodea a la playa como lugar de ocio y diversión más allá del baño, vemos desarrollarse ese perfil hotelero en las principales ciudades de nuestra costa. Así lo vemos en A Coruña o Vigo, que construyen o intentan construir establecimientos lujosos que trascienden la figura del viajero de paso y del profesional itinerante para dedicarse expresamente a veraneantes que pueden echar semanas o meses como "habitantes de hotel"[1740].

4.1) HOTELES EN EL PAPEL: GRANDES VISIONES FALLIDAS

Centramos por entero este apartado en arquitecturas previstas para funcionar como hoteles en varias de las ciudades que nos interesan, pero que, por las razones que sean, no salen adelante. Planteamos un bloque de estas características por primera vez y en atención a que las décadas que trata este capítulo son especialmente pródigas en proyectos, intenciones y ambiciones correlacionadas con una apuesta fuerte por rentabilizar el creciente turismo, aunque sin duda no tanto con el éxito obtenido. Cuatro de las siete ciudades de nuestro trabajo ofrecen alguna arquitectura interesante en este sentido, mientras que en Ferrol, Pontevedra y Santiago de Compostela no conocemos

[1739] LEBOREIRO AMARO 1994, pp. 93 y ss., esp. 97-100: poseen "una característica común, se integran en la naturaleza aislándose en la medida de lo posible de la realidad circundante, crecen normalmente a espaldas de cualquier núcleo en su entorno". Y, citando a SOLÀ-MORALES 1986, pp. 183-185, Mondariz y A Toxa pueden considerarse "ciudades en miniatura que se pueden abarcar con un solo golpe de vista[;] estos lugares fascinan por su carácter fundamentalmente ambiguo, con esta búsqueda contradictoria que oscila entre el ambiente agreste y el urbano".

[1740] No en vano, como señalan VALLEJO POUSADA — LINDOSO-TATO — VILAR RODRÍGUEZ 2017, pp. 5-6, "Como hecho sociológico y económico el turismo conforma un fenómeno urbano en sus orígenes. Por un lado, los primeros turistas —unos nuevos tipos sociológicos— proceden en general de las urbes. Por otro lado, las ciudades, por su historia, sus equipamientos y sus atractivos monumentales, arquitectónicos y urbanísticos, funcionan como centros de referencia o reclamo para el turista. (...) Las ciudades poseen una particular dotación de recursos para el desarrollo del turismo. En primer lugar, disponían de recursos naturales, de modo que la ciudad modelada históricamente y sus recursos físicos actúan como factores inductores de turismo. Desde el siglo XIX, se observa (...) en las ciudades españolas que ofrecen la condición geográfica de puertos naturales, en los que se combinan mar, playas y paisajes, esto es, elementos que las hacen gratas para su conversión en destinos vacacionales ("*tourist resorts*"). Dos ejemplos gallegos serían los de las ciudades de A Coruña y Vilagarcía" [caso este último que queda fuera de nuestro estudio].

ninguna; por su parte, A Coruña y Vigo, de acuerdo con la importancia hotelera que han demostrado hasta ahora, ofrecen cada una más de una propuesta interesante finalmente abandonada.

4.1.1) VIGO: LAS MÚLTIPLES TENTATIVAS DE LOS AÑOS 20 Y 30

El considerable tráfico de viajeros que soporta Vigo es la principal razón de que se señale con especial insistencia, ya desde el siglo XIX, la necesidad de mejorar y ampliar sus alojamientos. La ya mencionada importancia de su puerto, sumada a la mejora de las comunicaciones terrestres mediante el ferrocarril, la llevan a ser principal punto de paso en Galicia de la emigración, aunque los mayores requerimientos hoteleros van a venir de un nuevo frente que se le abre a la ciudad desde principios del siglo XX. Se trata del turismo, que empieza a señalarse como una industria en la que invertir esfuerzos para hacer de la ciudad un centro de referencia, para lo que cuenta no solo con su propio potencial, sino también con la relativa cercanía a otros destinos importantes, como Mondariz, A Toxa o Compostela[1741]. De ahí que Vigo cuente con un número significativo de proyectos o planes más o menos elaborados para ampliar su dotación de hoteles que, sin embargo, contrasta con la falta de realizaciones importantes en las décadas de los 20 y 30.

Areal Alonso dedica un capítulo entero de su estudio sobre Vigo a los "proyectos de hoteles no realizados" que excede la cronología que nos interesa en este capítulo. Sin embargo, la concentración de menciones en las décadas de los 20 y 30 refuerzan la percepción de una época de intensa actividad. Lo que sí será una nota común a casi todos estos proyectos es la escasez de fuentes descriptivas, pues a menudo se nos dan a conocer a través de alusiones poco concretas en la prensa y no a través de trazas o memorias de los arquitectos.

Así, el primero de los planes abandonados que señala Areal Alonso es uno de 1905 que previamente menciona González Martín en 1988. Se trataría de un hotel enorme, "de quinientas plazas, con instalaciones para entonces muy modernas, previsto en principio para La Guía y luego para otros enclaves urbanos", y quería promoverlo una compañía hostelera inglesa que poco antes había fracasado en su intento por adquirir el Continental[1742]. De modo similar, no conocemos otra cosa que vagas palabras de otra tentativa que se produce en 1906, en relación con la visita de la infanta Isabel: el propietario entonces del Continental, José Curbera, ofrece a su huésped los terrenos necesarios para construir un hotel en Alcabre, ya fuera del centro urbano y mirando a la

[1741] AREAL ALONSO 1998, pp. 156-158, menciona algunos hitos importantes a principios de siglo relacionados con iniciativas de promoción turística que tocan a Vigo. En 1910, dice, se constituye en la ciudad la Sociedad para el Fomento del Turismo, en la que se implican "entusiastas y pudientes ciudadanos" como Federico Barreras Massó, con el objetivo de "hacer de Vigo y también de Galicia un importante centro turístico". En 1907, la naviera inglesa Booth Line tantea la posibilidad de incluir Vigo en sus itinerarios turísticos, mientras que, en este contexto, otros ingleses muestran su interés a través de visitas en que valoran las posibilidades turísticas de la ciudad y sus alrededores, luego plasmadas en publicaciones como la de GEISSLER 1910, donde se apunta la necesidad de "construir hoteles" en el monte del Castro. En último lugar, Areal indica que en 1915, Vicente Manuel Losada y A. Porta, hoteleros con negocios en A Coruña —como hemos visto—, vinculado el primero de ellos al Palace de Vigo —fundado en los años 20— y miembros ambos de la junta directiva de la Asociacion de Hoteleros y Fondistas de Galicia, "visitaron los principales puntos gallegos del turismo con el objetivo de mejorar en lo posible la industria de la hospedería, así como editar una guía".

[1742] GONZÁLEZ MARTÍN 1988.

playa, donde se prevé establecer también una casa de baños; sin embargo, la infanta no muestra interés y solo el segundo edificio sale adelante[1743].

No es mucho más lo que sabemos de un intento a las puertas de los años 20, que también es documentado por Areal Alonso a través de un único recorte de prensa en el que el periodista tampoco concreta demasiado[1744]. Por la información que aporta, estaríamos hablando de un hotel enorme con frente a tres calles, las actuales Urzáiz, República Argentina y Uruguay, donde ocuparía un solar de unos 3.000 metros cuadrados, resultado de la unión de varias parcelas cuya compra se negocia con varios propietarios (Fig. 569). Al frente de la operación está "una importante empresa", que pretende montar el hotel "con todos los adelantos y con las mayores comodidades" —qué otra cosa iba a decirse—, destacando además que "el punto es céntrico, está cerca de la estación del ferrocarril y en la parte más moderna de la ciudad", lo que sintetiza los principales valores exigidos típicamente a un hotel urbano: visibilidad, centralidad, dignidad y accesibilidad. Y concluye con la frecuente apelación a la necesidad de habilitar más plazas para los visitantes de la ciudad:

Fig. 569: Superficie aproximada que se planea ocupar con el hotel descrito en *Faro de Vigo,* 18-X-1919, p. 1. Elaborado mediante SIGPAC.

> «Y no es que Vigo carezca de hoteles. Los hay y de primer orden. Pero este último verano hemos visto que ya no son suficientes para la población flotante, que lejos de decrecer, cada día aumenta considerablemente.»[1745]

Por si estos tanteos fuesen poco significativos, aún "la década de los veinte supuso un auge con respecto a los proyectos de hoteles en la ciudad"[1746]. Sin embargo, la información sobre cada uno de ellos sigue siendo bastante limitada. El primero que conocemos de esta década es mencionado en 1920 por el semanario satírico *La Ráfaga* con estas palabras: "se elevará en donde está el mercado A Laxe, al lado del Continental. El mercado pasará más al Sur"[1747]. La parquedad de esta información nos sirve, como mucho, para destacar la vigencia del entorno del Continental y Universal como zona hotelera, lo que nos lleva a la siguiente referencia en el lugar: la de Julián Mogín en 1929, que plantea valerse del espacio que ocupa el edificio del Continental, de su propiedad, para levantar un nuevo hotel.

Este empresario hotelero, del que ya dimos cuenta de varios negocios en Vigo y fuera de Vigo, lanza en febrero de 1929 la idea de "construir (...) un gran hotel, dotado de todas las comodidades apetecibles, con objeto de fomentar el turismo", y para ello trata de lograr el apoyo del recién creado Patronato Nacional del Turismo. La cuestión se presenta ambiciosa y complicada desde un principio, pues se plantea construirlo en un plazo de 6 meses y dotarlo de "150 habitaciones exteriores, en su mayoría dotadas de baño", lo que supondría un salto cualitativo para la hotelería existente entonces en

1743 AREAL ALONSO 1998, pp. 155-156.
1744 *Faro de Vigo,* 18-X-1919, p. 1.
1745 Ibid.
1746 AREAL ALONSO 1998, p. 159.
1747 Lo cita GONZÁLEZ MARTÍN 1994, que a su vez es citado por AREAL ALONSO 1998, p. 160.

Galicia[1748]. En julio de ese año, la iniciativa aún pinta viva, aunque el empresario explora una alternativa: poner su hotel a disposición de la prestigiosa sociedad Astoria, con cuyo representante se reúne, para realizar a partir de él de "la obra grande que hace falta para el fomento de turismo"[1749]. Pero el asunto parece haberse desinflado ya al año siguiente, cuando vemos puestos a la venta el hotel y el edificio del Continental con el consiguiente distanciamiento de la empresa por parte de Mogín, quien por entonces acaba de hacerse cargo del Hotel Inglés de Madrid[1750].

De lo que sería aquella idea, Areal Alonso apunta que se había llegado a redactar un proyecto por parte del arquitecto Eduardo Lagarde, al que ya conocemos por haber participado en uno de los diseños propuestos para el Palace Hotel de A Coruña en 1915. No se conoce ese proyecto, por lo que de nuevo Areal se ciñe a las descripciones de prensa, que señalan algunas de las características que tendría el edificio: sobre la superficie que ocupaban entonces el Continental y el mercado de A Laxe, se elevaría con siete pisos, grandes salones, hall, salón de peluquería, "cámara oscura", tres ascensores, bar americano, además de la importante dotación de habitaciones y baños que antes señalamos. Sin embargo, el autor nos da a conocer una interesante imagen publicada en 1947 que muy probablemente represente lo que pretendía ser aquel proyecto[1751] (Fig. 570). Se trata de un montaje fotográfico que muestra un gran edificio haciendo frente a la bahía en el cruce de las calles Carral y Montero Ríos y que se acompaña por un texto que refuerza la hipótesis: se dice que es un viejo proyecto para un gran hotel "de hace más de quince años"[1752].

Fig. 570: Fotomontaje con vista en perspectiva de un proyecto abandonado para gran hotel en la localización del Hotel Continental y mercado de A Laxe de Vigo, c. 1929. *Faro de Vigo,* 23-III-1947, p. 1.

Fig. 571: Proyecto para la sección principal de la Exposición de Pesca que se prevé realizar en Vigo en 1935, según aparece en CAO MOURE 1931, p. 131.

Si es o no concretamente el edificio proyectado por Lagarde para Mogín no lo sabemos. Lo que sí podemos decir es que se trata de una gran arquitectura en la línea del estilo ecléctico monumental de los años 20: se articula en basamento, cuerpo principal y ático; y centra su fachada a la bahía con dos pequeñas torres que —siguiendo la gramática tradicional a la que hemos aludido numerosas veces— despuntan sobre la cornisa, subrayan el eje de simetría y convierten esta fachada no solo en la más importante del edificio, sino también, quizá, de la fachada marítima frente al muelle de Transatlánticos. No obstante, al mismo tiempo, observamos que no se trata de una obra

[1748] *El Progreso* (Pontevedra), 5-II-1929, p. 3.

[1749] *El Pueblo Gallego,* 6-VII-1929, p. 6.

[1750] Ibid., 5-X-1930, p. 2; *El Compostelano,* 25-XI-1930, p. 3. El hotel se pone a la venta por el precio "baratísimo" de 200.000 pesetas, mientras que para el edificio no se especifica otra cosa que "precio razonable".

[1751] AREAL ALONSO 1998, p. 161.

[1752] *Faro de Vigo,* 23-III-1947, p. 1.

irrealizable o utópica, sino que más bien tiene detalles que denotan un principio de economía de medios: en su diseño, parte en gran medida de la estructura y volumetría del original Continental, sobre cuyos pisos se agregaría un piso de ático con ventanas geminadas, sumando así en total una planta baja, cuatro pisos principales de similares proporciones, un piso ático a paño con los inferiores y, por lo que parece, algún piso bajocubierta o en ático retranqueado. Incluso, si no nos traiciona la imaginación, entrevemos en la ilustración lo que podría ser el balcón corrido que ya centraba el segundo piso del Continental por el lado de Carral, pero reformulado como una especie de marquesina que cubre un alto porche sobre pilares o columnas que cabría calificar de orden gigante, pues abarcan el cuerpo del bajo y del primero.

Durante estos años, Vigo ve frustrarse grandes proyectos urbanísticos dentro de los cuales se preveían también hoteles. Dos de ellos atañen al centro de la población, mientras que otros dos se asocian al entorno de Samil, que, aunque parte de ser una zona aledaña y rústica, atrae una creciente presión urbanizadora debida a su condición de playa por excelencia para Vigo.

El primero de los proyectos ligados al centro urbano se enmarca en la propuesta de celebrar en Vigo una Exposición Internacional de Pesca, una aspiración que se remonta a finales del siglo XIX y que recobra fuerza hacia 1928, inspirada por las inminentes exposiciones de Barcelona y Sevilla. Con la vista puesta en 1935 como año de realización, los promotores tratan de recabar el apoyo estatal imprescindible para la ejecución del proyecto arquitectónico y urbanístico, cuyos primeros diseños ven la luz en febrero de 1929. Manuel Gómez Román (1876-1964), arquitecto local de fama consolidada, se hace cargo de los mismos con la colaboración del ingeniero Eduardo Cabello, para lo que concibe una amplia remodelación de la fachada marítima de la ciudad que abarca desde el muelle de Transatlánticos, inmediato al Hotel Continental, hasta el pie del Monte da Guía. Se trataría ésta de una primera sección de la exposición articulada sobre una gran avenida y plaza ajardinadas en donde se encontrarían los principales edificios, en buen número previstos con carácter permanente, como la Aduana o la Alhóndiga Municipal, además de otros que se esperaba reutilizar con diferentes funciones una vez pasado el evento[1753] (Fig. 571).

Pero lo que nos interesa de esta visión urbanística se encontraría en una segunda sección del proyecto, situada en el Monte del Castro, el cual, convertido en "un Parque de gran belleza", integraría —valorándolos— los restos de la antigua fortaleza. Allí, además de un santuario en la cumbre y un teatro romano al aire libre en la ladera suroeste, se planea "un Hotel-Restaurant con terrazas dilatadas sobre la espléndida bahía"[1754]. Esta exigua referencia —aparecida en la memoria del arquitecto según recoge el *Libro de oro de la provincia de Pontevedra*— es casi todo lo que podemos decir de este hotel, cuya personalidad urbana vendría condicionada por su emplazamiento en parque y separado del caserío —rasgo que ya ofrecía desde 1923 el Atlantic de A Coruña— y, también, por su carácter de "hotel de turismo", que formaría parte de las mejoras arquitectónicas permanentes que la exposición de 1935 pretendía introducir en la ciudad[1755].

[1753] GARRIDO RODRÍGUEZ-IGLESIAS VEIGA 1995, pp. 88-95.
[1754] CAO MOURE 1931, p. 131.
[1755] GARRIDO RODRÍGUEZ-IGLESIAS VEIGA 1995, p. 94.

La Exposición de Pesca no sale adelante por falta de apoyo estatal. El desastre económico que suponen las exposiciones barcelonesa y sevillana, que inicialmente se habían planteado como ejemplos a seguir, da al traste con las aspiraciones viguesas, cuyo ambicioso proyecto urbanístico requería un enorme desembolso sin garantías de retorno. No obstante, a su cuestionamiento colabora también la controversia por el planteamiento coetáneo de otro grandioso pero bien distinto proyecto urbanístico para Vigo: el de Ensanche y Reforma Interior de Antonio Palacios, al que Gómez Román, con independencia de la amistad que une a ambos arquitectos, acabará oponiéndose públicamente.

Fig. 572: Maqueta de la Rúa Galicia desde el Palacio Regional del Castro, flanqueada por dos hoteles. Plan Palacios, 1932. AMV. Imagen tomada de IGLESIAS VEIGA 2001, p. 223.

Fig. 573: Propuesta para la zona balnearia del entorno de Samil, según el Plan Palacios, 1932. MVQL, URB-47.

El Plan Palacios —como se lo conoce comúnmente— es un proyecto urbanístico de enorme alcance, indudablemente utópico por su extensión y por la profundidad de los cambios que pretende introducir en la ciudad de Vigo y su comarca, si bien llegan a iniciarse los trámites para hacerlo realidad. Convertido durante años en el desvelo de su autor, Palacios firma el proyecto definitivo en 1932, para luego, a lo largo de 1934, recibir sucesiva aprobación del ayuntamiento y del Ministerio de Trabajo, Sanidad y Previsión Social. A partir de entonces, arrecia la oposición pública al plan, que culminará con su suspensión definitiva en 1937[1756].

Lo que más nos interesa de este diseño se halla en el plan para el "área interior" y, particularmente, en los terrenos del monte del Castro, que se erige en corazón del nuevo Vigo de la mano de una gran avenida ascendente, la Rúa Galicia, centrada y flanqueada por imponentes edificios de acento vertical presididos por los palacios Municipal y Regional. Al igual que hiciera Gómez Román, Palacios prevé dotar el Castro de alojamientos públicos: en concreto, dos hoteles que se sitúan a los lados del amplio espacio que se genera entre el Palacio Municipal —enclavado en el lugar del Castillo de San Sebastián— y el Palacio Regional —en la cima del monte—, completando con ellos la monumental perspectiva del ascenso (Figs. 572 y 575).

Aquí reside la radical diferencia entre la propuesta urbanística de Gómez Román y ésta: mientras que la del vigués contemplaba la conservación y valoración de la imagen agreste y fortificada del Castro, la del porriñés es una visión decididamente metropolitana, que reemplaza de golpe el aspecto histórico del promontorio. Así, consagra su ladera norte como centro mismo de la urbe, en calidad de "zona

[1756] IGLESIAS VEIGA 2002, p. 418.

administrativa"[1757], aunque oxigenada con la creación de un considerable parque alrededor del palacio de la cima. Para marcar la jerarquía de la zona, la dota de una composición simétrica donde, con la gran avenida como eje, despliega los potentes palacios, los hoteles y los consulados, todos ellos estéticamente derivados de sus obras madrileñas del Círculo de Bellas Artes y del proyecto de la Sociedad de Autores[1758]. De este modo, si bien el proyecto urbano global quiere mirar al Le Corbusier[1759] del Plan Voisin de París (1925) —en su carácter zonal, drástico y colosal— y se solapa ya cronológicamente con el arranque en España del racionalismo arquitectónico, acusa el apego a la tradición en su carácter más escenográfico que funcional, lo que no ayuda a salvar las resistencias a su realización.

Fig. 574: Esbozos del alzado y las diferentes plantas de los "hoteles" para el proyecto de Ensanche y Reforma Interior de Vigo. A. Palacios, 1932. AMV.

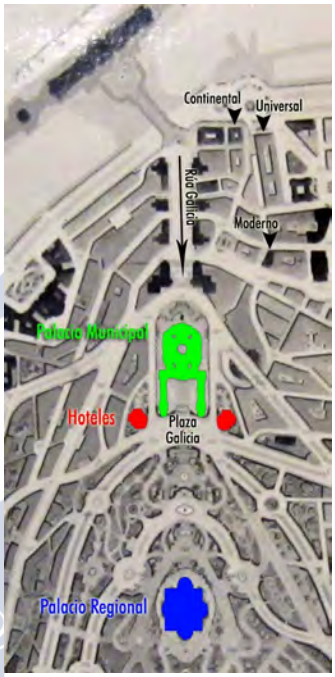


Fig. 575: Los nuevos hoteles previstos en el Plan Palacios en relación con los preexistentes. Elaboración propia sobre plano de A. Palacios, 1932. MVQL, URB-47.

En línea con esta retórica, los dos hoteles "para viajeros" del proyecto ocupan un lugar preferente y serían hitos capitales de la nueva fisonomía urbana, pues se integran en el conjunto de los principales palacios y ante el nudo viario que forma la Plaza Galicia, "con la ventaja consiguiente de tener inmediato un gran parque [el del Castro], los museos y acceso directo a la plaza principal de la ciudad futura"[1760]. A este protagonismo colaboraría, además, su disposición a ambos lados del eje de simetría, que determina que ambos edificios sean idénticos en su volumen exterior, como también, a juzgar por las plantas disponibles, en su organización interna (Fig. 574). Se trata de

[1757] MVQL, URB-47, p. 134. La zona "administrativa" en que se enclavan estos edificios es "el lugar noble y principal de la Ciudad. Su cerebro y su corazón".
[1758] IGLESIAS VEIGA 2001, p. 227.
[1759] MVQL, URB-47, p. 139: "...urbanista tan destacado como lo es Mr. Le Corbusier, propone el total arrasamiento del casco central de París para trazar una ciudad absolutamente teórica y moderna".
[1760] Ibid., pp. 135-136.

edificios de dimensiones considerables para lo que hemos visto hasta ahora, tanto en superficie como, sobre todo, en altura, al adoptar una disposición claramente alusiva a los rascacielos de las grandes ciudades, algunos de los cuales ya habían ganado fama como hoteles décadas antes, como el Plaza o el Waldorf-Astoria de Nueva York[1761] (Fig. 261). Por su parte, estilísticamente se relacionan con el eclecticismo monumental que domina las grandes construcciones de los años 20 —asiduo a los torreones cupulados como el que corona el edificio— y también con el *decó* que sugieren los grandes volúmenes geométricos escalonados animados con bandas verticales.

En cuanto a la distribución del interior, la información que nos aportan las plantas es poco concreta, puesto que, como el resto de los planos, se trata de bocetos. Sin embargo, observando los planos señalados con los números 1, 2 y 3 de la Fig. 574, podemos decir que existen tres modelos de plantas: la del bajo, la de los pisos y la de los áticos. Estos dos últimos modelos serían aplicables a un número considerable de plantas, que iría acorde con la altura del edificio: estimamos al menos unas diez, donde quizá el modelo destinado a los "áticos" sería aplicable a partir del estrechamiento central que presenta el alzado a media altura (Fig. 574).

Elemento común a las tres plantas tipo es la escalera, de planta semicircular, que ocupa una posición central y claramente destacada en cada uno de los pisos. En el bajo se encontrarían, como es habitual, la mayoría de las estancias colectivas, con mención especial del comedor, que estaría en la parte opuesta a la entrada y hall, es decir, en la parte trasera del edificio, ocupando una estancia alargada cerrada por un gran ábside. Entre dichos comedor y hall, la comunicación se realizaría a través de un par de salones situados a ambos lados de la escalera. De la distribución de las habitaciones, no se dice mucho: vemos dos esbozadas en la planta de los pisos, ambas exteriores y con cuarto de baño integrado. Suponiendo las mismas condiciones, puede estimarse que cada piso contaría con 16 habitaciones, al igual que los áticos, que ofrecen una superficie algo menor, pero un reparto similar de estancias. El hecho de que todas ellas parezcan contar también con baño supone un claro salto cualitativo en la cuestión higiénica.

Si los hoteles destinados al entorno del monte del Castro se definían como propiamente urbanos y, por ello, ligados al centro de la población y a una clientela diversa de viajeros, las propuestas para la zona de la playa de Samil parten de una concepción más bucólica y enfocada en la industria del turismo. Sin embargo, nuestra inclusión aquí se justifica en que se plantean en el marco de dos proyectos de urbanización a gran escala que persiguen, en último término, la integración de Samil en la conurbación viguesa, no tanto como ciudad satélite como de continuación del propio Vigo, canalizando así la amenaza creciente de un desarrollo espontáneo y desordenado[1762]. No se trata pues de un enclave aparte que deba estudiarse forzosamente fuera del marco de las principales ciudades gallegas. Se trata, en cambio, de la reivindicada como principal playa de Vigo, que, aunque se halle a 6 o 7 kilómetros de su casco viejo, urge incorporar a las estructuras urbanas de la metrópoli para hacerla funcional y rentable. Vemos así como la disponibilidad de una buena playa —y decir "buena" debe evocar algo parecido a la Concha donostiarra— se ha convertido en un recurso básico de cualquier población costera que quiera atraer visitantes, y por ello no

[1761] SANDOVAL-STRAUSZ 2007, pp. 125-128.

[1762] *Faro de Vigo,* 28-XI-1923, p. 1: Antonio Palacios señala el interés de urbanizar la playa mientras está "virginal", para así anticiparse a los problemas derivados de que dejase de estarlo.

nos extraña que en A Coruña se plantee una relación similar a la de Vigo-Samil con la playa de Santa Cristina, como veremos en el apartado 4.1.5.2.

Fig. 576: Proyecto de Gran Hotel para Samil. M. Gómez Román, 1935. *Anuario de Vigo,* 1948-1949, sin paginar.

Fig. 577: Proyecto de dos pazos de M. Gómez Román. Arriba, rehabilitación para la familia Oliveira en Tui; abajo, un estudio. En GARRIDO RODRÍGUEZ — IGLESIAS VEIGA 1995, pp. 161 y 190, a su vez de la col. Pacheco y Fund. Penzol respectivamente.

El primero de los grandes proyectos de urbanización al que nos referimos es, nuevamente, el Plan Palacios, que toma la playa de Samil como la más importante de las comprendidas en la "zona balnearia" de Vigo, al ser "la más próxima al centro urbano actual" y poseer un "inmenso arco de playa"[1763] (Fig. 573). Es cierto que no aparece una mención explícita a la dotación hotelera en el proyecto aprobado en 1932, ni en el plano ni en la memoria textual. El edificio más destacado, en que convergen todos los radios del trazado, sería "el Gran Casino"[1764], una tipología de prestigio en destinos costeros como Mónaco o San Sebastián, pero que ―pese a la notable excepción que veremos en A Coruña― no necesariamente ofrecería alojamiento. Sin embargo, sería raro que aquella visión de Palacios no contemplase la inclusión de, al menos, un hotel turístico con pretensiones para dar hospedaje a los numerosos visitantes que se esperaba que recibiese la playa.

En efecto, en un artículo del propio Palacios de casi una década antes (1923), hallamos, además de la enconada defensa de las oportunidades económicas y urbanísticas de Samil para el porvenir de Vigo, una serie de especificaciones acerca del proyecto en el que ya estaba trabajando[1765]. Así, frente a una "zona de viajeros" situada en las "avenidas" de la ciudad ya existentes, y que dotaría de una serie de hoteles con ese perfil, plantea la "zona balnearia" en Samil, donde los hoteles ―en plural― se compaginan con la playa de baños, casino, club náutico y "sports". Además, los califica de "edificios de carácter público o interés general" y concreta que "los grandes Hoteles

[1763] IGLESIAS VEIGA 2002, p. 419; MVQL, URB-47, pp. 126-129. La "zona balnearia" se califica como "una de las grandes fuentes de riqueza y base importante sobre que se asiente el grandioso porvenir de la Ciudad".

[1764] MVQL, URB-47, p. 130.

[1765] *Faro de Vigo,* 28-XI-1923, p. 1: el artículo se acompaña de la imagen de una traza para Samil que no corresponde con la versión de 1932 que vemos en la Fig. 573, pero que ya esboza sus ideas principales.

y Club Náutico" serán trazados "con firme espíritu moderno" por los arquitectos "Estens y Franco"[1766].

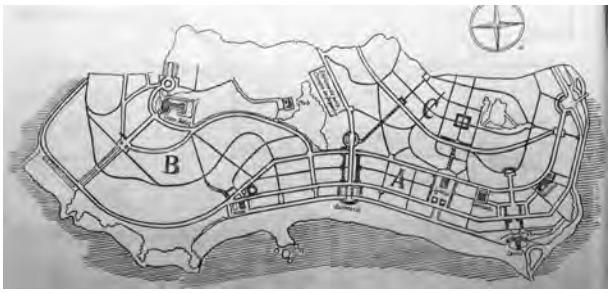


Fig. 578: Esquema del proyecto para urbanizar Samil de P. Bidagor Lasarte y J. Paz Maroto, 1945-47. *Anuario de Vigo,* 1947-48.

El otro macroproyecto al que nos referimos es heredero del de Palacios y se nos sale de fecha: realizado por el arquitecto urbanista Pedro Bidagor Lasarte y el ingeniero José Paz Maroto, es aprobado por el ayuntamiento en 1947. Sin embargo, es a raíz de la difusión de este proyecto que conocemos una propuesta hotelera de Manuel Gómez Román unos años anterior, concretamente de 1935[1767].

Detengámonos primeramente en la imagen de este hotel, que vemos publicada junto al plano de Bidagor y Paz (Fig. 576). Se trataría de un edificio de planta "en U abierta hacia el mar" y en un punto privilegiado frente a la playa[1768]. Articularía su alzado en dos cuerpos principales: un alto zócalo pétreo que abarca una plataforma aterrazada a modo de patio de honor, en cuyo frente vemos el acceso a una planta a ras de suelo de destino incierto, y un piso por encima, que vendría a ser la planta principal de acceso al público, con su entrada a través de la antedicha terraza. Por encima del basamento, un cuerpo de paramento enlucido, con excepciones como los sillares que enmarcan los vanos de las dos plantas que contiene y el cuerpo adelantado que vemos a la derecha. En el eje central del edificio, a estos dos pisos se suma alguno adicional en lo que parece un pabellón o torreón destacado con remate de diferentes alturas. De hecho, una cierta irregularidad volumétrica, de aire rústico y pintoresco, parece presidir el conjunto, lo que, junto al formato envolvente en planta, el uso de materiales tradicionales, los tejados achaparrados y diversas decoraciones barroquizantes, dota a lo que es un edificio extenso y de amplio desarrollo horizontal del aire de un pazo gallego, como los muchos en que trabajó el autor (Fig. 577). Vemos pues cómo el arquitecto recurre, a través de un lenguaje regionalista, a la tipología doméstica por excelencia del país, la más cercana a la idea de palacio, poniendo nuevamente de manifiesto el bagaje residencial y noble de que se nutre la tipología hotelera.

El hotel, que no se construye, reaparece en la prensa local una década después de trazarse. La información que se publica en el *Anuario de Vigo* de 1948-49 resulta confusa, por cuanto que se reproduce y se comenta el edificio en el marco de la nueva urbanización de Samil, lo que da lugar a pensar que se quiere rescatar la propuesta de Gómez Román para llevarla a cabo[1769]. "No es ya una simple idea diseñada, sino un proyecto técnicamente detallado", se afirma, cuando de hecho el plano de Bidagor y Paz (Fig. 578) prevé un sector residencial de lujo —letra B— presidido por un gran hotel cuya planta se aprecia esbozada con un bloque principal y un martillo en cada extremo, uno rectangular y otro con doble ábside[1770].

[1766] Ibid.

[1767] IGLESIAS VEIGA — SÁNCHEZ GARCÍA 2002, p. 130, nota 34; AREAL ALONSO 1998, pp. 164-165: Estanislao Durán Gómez es el promotor de esta obra en 1935, junto a otros personajes vigueses.

[1768] AREAL ALONSO 1998, p. 165.

[1769] Así parece entenderse también en GARRIDO RODRÍGUEZ — IGLESIAS VEIGA 1995, p. 166.

[1770] *Anuario de Vigo,* 1947-1948, sin paginar; ibid., 1948-1949, sin paginar.

En realidad, lo que parece suceder con motivo de la difusión del proyecto urbanístico de los años 40 es que vuelve a recordarse la anterior propuesta de Gómez Román, quien aprovecha un artículo de 1949 para regresar críticamente a su antiguo proyecto, que usa como pie para rechazar y lamentar las ideas urbanísticas bajo las que se pretende transformar Samil. Su comentario, en línea con preocupaciones conservacionistas que ya había mostrado hacia el proyecto de Palacios, ofrece la misma paradoja que hallaremos en algún otro texto referido a la playa de Santa Cristina próxima a A Coruña, cuando la valoración del espacio rural es la razón misma de su urbanización:

> «Más tarde he tenido la ocasión de ver el proyecto del trazado viario redactado últimamente, no sé si con carácter definitivo y me parece lamentable que pueda llevarse a efecto, pues se intenta con ello "urbanizar" —¡oh, el urbanismo!— un paraje que no debe urbanizarse, sino conservar su sentido original rural, procurando que en sus senderos y viviendas haya respeto y emoción al paisaje y a las formas arquitectónicas que, con él, se conjugaron siempre en nuestra tierra, hasta que una ola de "snobismo" se nos vino encima, amenazando con ahogar nuestro pasado arquitectónico a pesar de los esfuerzos que se hacen para que tal cosa no suceda y que es de desear que una acción popular trate de impedirlo.»[1771]

4.1.2) A CORUÑA: EL GRAN CASINO-HOTEL (1920)

La ciudad herculina ofrece también algunos ejemplos muy ambiciosos de arquitecturas destinadas a hotel que no fueron finalmente realizadas. El primero de ellos es el conocido como Gran Casino-Hotel, que supone el primer intento considerable de poner en marcha un gran hotel en A Coruña, puesto que —recordemos— los más importantes que había hasta la tercera década del siglo XX no habían sido diseñados originalmente para tal fin. Otros dos proyectos expresamente enfocados al turismo pertenecen ya a los años 30, por lo que los trataremos en último lugar dentro de este apartado.

Así pues, el Gran Casino-Hotel nos permite hablar por fin de una arquitectura decididamente ambiciosa, sin estrecheces, concebida específicamente como hotel. Sin duda, estamos hablando de una obra que, contemplada en abstracto, debería ser una de las más interesantes en el conjunto de las que estudiamos. Por desgracia, el hecho de que no se construyese, así como la escasez de información sobre su malogrado proyecto, nos impide situarla como un punto culminante de nuestro discurso. Sobre todo porque, como con los otros proyectos fallidos, no sería proporcionado atribuir a un diseño que no pasó del papel las propiedades de otros que, pese a sus carencias, marcaron durante años la vida de las ciudades y fueron verdaderos espacios habitados.

Si los espacios reales constituyen una demostración de las dificultades con que se abre paso la arquitectura hotelera en A Coruña, el espacio proyectado del Gran Casino-Hotel, lejos de encarnar su triunfo, redunda en la misma idea. De todas formas, no hay que menospreciar la clase de influencia que ejerce en los ánimos de los coruñeses

[1771] Citado por IGLESIAS VEIGA — SÁNCHEZ GARCÍA 2002, pp. 129-130, que lo toman de *Faro de Vigo,* 9-IX-1949. Véase también la p. 530 de este trabajo, donde hablamos de Santa Cristina.

mientras su sueño está vivo, sembrando expectación y entusiasmo en los medios de la época[1772] y dando como inmediato y más tangible fruto la fundación del Atlantic (1923).

La primera noticia que tenemos sobre las pretensiones de construir un gran edificio con el doble destino de hotel y casino se produce con el motivo de la celebración en A Coruña de la segunda Exposición Regional en 1917. En este contexto, Antonio Palacios, arquitecto gallego que ya había hecho fama en Madrid, hace una serie de declaraciones a *La Voz de Galicia* que deben de funcionar como revulsivo de las aspiraciones coruñesas. En ellas, se apunta como una de las principales necesidades de la ciudad la construcción de un Gran Casino-Hotel, del que indica incluso su localización idónea: la cabecera de los Jardines de Méndez Núñez[1773].

Está claro que, apenas inaugurado el Palace, sigue apremiando la escasez de alojamientos para las clases altas que escogían hacer turismo en A Coruña, tanto por la cantidad de las plazas disponibles como por su categoría respecto de lo que ya ofertaban sus competidoras del Cantábrico. Pero también está presente el deseo de dotar la playa de las "dependencias que puedan valorizarla", que da pie a la idea de proporcionarle un casino acorde con la moda de los más afamados centros turísticos[1774]. Dada la fantástica oportunidad que ofrece la proximidad de la playa coruñesa de Orzán-Riazor al centro de la ciudad, la recomendación de Palacios es integrar ambas funciones en un mismo edificio:

> «La Coruña, dado su carácter de gran ciudad para todas las estaciones, no debe cuidar la playa con olvido de lo restante. Y ya que, por fortuna, se encuentra ésta tan cerca, lo mejor a su juicio, es colocar las dependencias que puedan valorizarla en un lugar próximo a la playa y próximo también al centro de la población. Debe, pues, hacerse un solo edificio, un edificio con una soberbia planta baja independiente, en la cual se instalaría el Casino, reservando los pisos superiores al hotel. De esta manera el Casino tendría siempre un público seguro, compuesto por los huéspedes de los otros pisos. Y cuando se viese como la reforma entraba en las costumbres, sería el momento de ir pensando en la separación de edificios.»[1775]

Llegados a este punto, resultan mucho más evidentes las motivaciones que dieron como fruto el nacimiento del Atlantic en 1923. Sin duda, el peso de las dependencias comunes y de las funciones lúdicas del hotel de la Parisiana, inéditas hasta entonces en los hoteles coruñeses, son herederas del híbrido tipológico propuesto por el Gran Casino-Hotel. No menos inspiradora debe de ser su idea de establecerse en el Relleno, como cierre de un conjunto arquitectónico espléndido en proceso de consolidación. Así mismo, si el Atlantic es el primer hotel coruñés que se establece en un edificio exento, lo hace con conocimiento de la grandiosa propuesta del Gran Casino-Hotel, que debía tener, en palabras de Palacios, "cuatro fachadas con grandes terrazas". No hablamos simplemente de un edificio circunvalable, sino también permeable a la calle, una voluntad que el Atlantic trata de emular, pero que en los hoteles actuales parece por lo general perdida:

[1772] Su imagen aparece, por ejemplo, en la GUÍA 1921, sin paginar.

[1773] GARRIDO MORENO 2002, p. 540, citando *La Voz de Galicia,* 6-IX-1917: "El lugar para emplazarlo debe ser alguno de los sitios de la parte robada al mar: antes del jardín, después del jardín, donde estuvo el teatro-circo, etc".

[1774] CASÁS FERNÁNDEZ 1999, p. 199, califica "un Gran Casino a la moderna" como "la superior atracción para las gentes que de fuera vengan a vivir aquí unos días gratos".

[1775] GARRIDO MORENO 2002, p. 540, citando *La Voz de Galicia,* 6-IX-1917.

> «Teniendo las grandes terrazas y los enormes ventanales con que yo lo veo, de la mayor parte de los festivales que allí se celebren no solo disfrutara la gente de dentro, sino también el pueblo, sobre todo tratándose de conciertos, pues el Hotel viene a convertirse así en un inmenso palco de música.»[1776]

Las recomendaciones hechas por Palacios en aquélla y en otras ocasiones[1777] comienzan a materializarse de la mano de un grupo de promotores del que forma parte el arquitecto Rafael González Villar. El 8 de agosto de 1919, estos promotores solicitan al ayuntamiento la cesión de los terrenos del demolido Teatro Circo Emilia Pardo Bazán, mediante instancia firmada por Enrique Núñez Lisarragne, José Núñez Piroto, Francisco Oria González, así como por el propio arquitecto. El ayuntamiento acuerda hacer la cesión conforme a ciertas condiciones, como la presentación "a estudio y aprobación del Ayuntamiento el proyecto de Gran Casino-Hotel en un plazo mínimo de seis meses, prorrogable por otros seis en el caso de que dicho proyecto presente deficiencias y para ser corregidas estas"[1778].

Después de solicitar una prórroga, el 19 de marzo de 1920 se presentan memoria y anteproyecto del Gran Casino-Hotel. A ellos se adjunta una solicitud al ayuntamiento en la que se le pide:

> «PRIMERO: que gestione del Estado la cesión para sí de cuantos terrenos posee en la zona de la Marina comprendida entre la carretera de la Dársena y la carrera de coches del Relleno para completar con el edificio del "Gran Hotel-Casino" la total urbanización de aquella parte de nuestra ciudad. SEGUNDO: que una vez obtenidos dichos terrenos se nos conceda por espacio de noventa y nueve años el necesario para levantar el proyecto que presentamos, al cabo de los cuales pasará a ser propiedad del municipio.»[1779]

El día 31 del mismo mes, el ayuntamiento aprueba por unanimidad el anteproyecto y procede a solicitar cesión de los referidos terrenos del Estado a cambio de permutarlos por otros terrenos municipales de las inmediaciones, buscando además gestionar "una pronta y favorable resolución para poder completar así la total urbanización de aquella parte principal de nuestra ciudad". La voluntad de los promotores respecto a la naturaleza de la concesión es también atendida en el acuerdo de la corporación, que establece que puedan llevar a cabo el proyecto "sin que tengan que abonar canon de ninguna especie a los fondos del Ayuntamiento y pasando el edificio a ser propiedad del Municipio a los noventa y nueve años de su construcción"[1780]. Se ve en todas estas decisiones el deseo de agilizar trámites para conseguir lo antes posible una mejora sustantiva para la ciudad, y así se manifiesta en la propuesta de incoación del

---

[1776] Ibid.

[1777] GARRIDO MORENO 2002, p. 540: destaca una reunión el 29-VIII-1917 en A Coruña con la Asociación de Arquitectos de Galicia, en la que se trató, entre otros temas de interés para la ciudad, del Gran Casino-Hotel.

[1778] Ibid., p. 541: se cita AMC, C-413-9. Oficio correspondiente a la sesión del 13-VIII-1919.

[1779] Ibid., p. 778: se cita AMC, C-413-9. Escrito de los promotores con fecha de 19-III-1920.

[1780] Ibid., p. 542: se cita AMC, Actas, Sesión 31-3-192[0], fol. 89-89v. Exactamente, se acuerda que el "Estado ceda al Municipio todos los terrenos que posee en la zona de La Marina, en una extensión comprendida entre la actual carrera de coches del Relleno y el sitio que alcanza el emplazamiento que se ha proyectado para el Gran Casino-Hotel (...) ofreciéndose a cambio, y como compensación, los terrenos que son propiedad del Municipio y en parte de los cuales estuvo emplazado el Teatro Circo Emilia Pardo Bazán".

expediente: "el Alcalde que subscribe, en el deseo de imprimir la debida rapidez a ese proyecto que hay que considerar indispensable para el engrandecimiento futuro de la Coruña, cre[e] que procede sin más demora incoar el oportuno expediente para recabar la permuta de terrenos..."[1781].

Es en este punto donde se le pierde la pista al hotel. Resulta sorprendente el modo en que esta iniciativa cae en el olvido, dado el entusiasmo que la alimentaba y la publicidad que se le dio[1782]. Para Garrido Moreno, a quien nos ceñimos en su detenido estudio de este proceso, una razón para el bloqueo del proyecto pudo ser la falta de respuesta por parte del Estado respecto a la cesión de los terrenos solicitada. La envergadura de la obra y sobre todo su coste pudieron[1783] tener también alguna influencia en el desistimiento de los promotores. Fuera de las especulaciones, es seguro que cuando se propone la apertura del Atlantic en 1922, los planes del Casino-Hotel aún laten como una esperanza[1784].

Fig. 579: Proyecto de Gran Casino-Hotel para A Coruña. Perspectiva de la fachada. R. González Villar, 1920. Tomado de GARRIDO MORENO 1999, p. 159.

De cómo sería el hotel tenemos una idea vaga, ya que ni se conservan los planos del anteproyecto ni debía de haber en ellos demasiada concreción respecto a los alzados. Por el material que se presentó a la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1920, sabemos que el proyecto estaba integrado por: 1) una perspectiva general, 2) una vista del Gran Hall de Fiestas y 3) un tríptico con las plantas[1785]. Contamos, como herramientas básicas para describir lo que pudo haber sido el edificio, con la fotografía de las dos primeras piezas —perspectiva general y *hall*— y la memoria que las acompañaba[1786]. Esto, junto con las diversas informaciones de prensa, dejan muchas preguntas en el aire, pero sin duda resultan suficientes para comprender que hablamos de una obra fastuosa, extraordinaria e imponente, concebida para convertirse en un auténtico símbolo para A Coruña (Figs. 579 y 580).

El primer aspecto que demanda nuestra atención son las enormes dimensiones del edificio, que pueden inferirse del plano levantado por el arquitecto municipal Pedro Mariño para delimitar los terrenos propiedad del ayuntamiento (Fig. 581)[1787]. Al impresionante tamaño, sin precedentes entre los hoteles de la ciudad, hay que sumar su magnífica situación en lo que Villar llama el "testero de la carrera central" del Paseo,

---

[1781] AMC, C-1014-7, fol. 1r. 15-V-1920.

[1782] GARRIDO MORENO 2002, pp. 541-42. La prensa reseña el proyecto en varias ocasiones. Además, éste es expuesto en el Palacio Municipal "llamando la atención y admiración de la ciudadanía".

[1783] Ibid., p. 542: tres millones de pesetas según *La Voz de Galicia,* 20-III-1920.

[1784] SILVA SUÁREZ 2003, nº5, p. 26. "serviría de estímulo e acicate [el Atlantic] para quen hai anos tiñan proxectada a construcción dun gran casino-hotel".

[1785] GARRIDO MORENO 2002, p. 779. Nótese la falta de los alzados.

[1786] Ibid.: estas fotografías se encuentran en el archivo de los herederos de González Villar. Hoy se desconoce el paradero de los documentos originales. La memoria se encuentra en el AMC, obras particulares, C-413-9.

[1787] AMC, obras particulares, C-413-9. Plano firmado por Pedro Mariño con fecha de 26-III-1920.

una posición que le daría un carácter sin duda presidencial sobre un conjunto arquitectónico y jardinístico de gran categoría.

La perspectiva escorzada del exterior nos obliga a abundar en los mismos adjetivos. Se nos presenta la fachada principal —la occidental, orientada a los jardines— con un porte espectacular, que resplandece con luz propia en el medio de una noche de fiesta. Según las descripciones, se trataría de la entrada al casino. También se representa la fachada adyacente —sur— fugada y borrosa en el lado derecho de la imagen: correspondería tal vez a la entrada de equipajes. Carecemos de imágenes que representen las fachadas del lado opuesto —este y norte—, por lo que no se puede precisar su descripción.

Sí se aprecia en este esbozo que el edificio estaría formado por tres largos volúmenes paralelos dispuestos transversalmente al Paseo, el intermedio más bajo a modo de enlace. Todo él aparece coronado de torres de perfil cuadrado de distinta altura, cuyos enfáticos pináculos, sumados a los coronamientos de las cornisas, dan un aspecto flameante al conjunto.

Fig. 580: Proyecto de Gran Casino-Hotel para A Coruña. Perspectiva del hall de fiestas. R. González Villar, 1920. Tomado de GARRIDO MORENO 1999, p. 160.

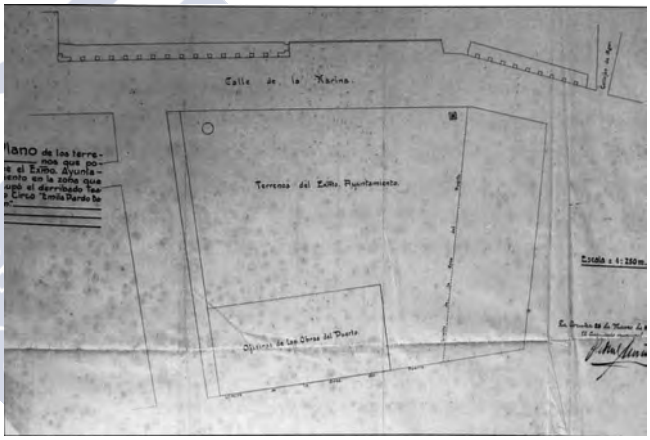


Fig. 581: Plano donde se señalan los terrenos del ayuntamiento coruñés en relación con el proyecto de Gran Casino-Hotel. P. Mariño, 1920. Tomado de GARRIDO MORENO 1999, p. 158.

La visibilidad de la fachada principal permite que nos detengamos más en ella. Formada por tres cuerpos de altura, se asienta sobre una plataforma —correspondiente con la planta de semisótano— que avanza para conformar una terraza descubierta accesible por dos escaleras de un solo tramo situadas en los flancos[1788], de modo similar al que vimos en la propuesta para Samil de Gómez Román. Supuestamente, esta plataforma se prolongaría hasta el ala posterior, que tendría cuatro cuerpos. La fachada que tenemos a la vista se compone de un amplio plano horizontal penetrado con las verticales de cuatro esbeltas torres distribuidas simétricamente, las extremas de inferior alturas que las centrales. Estas torres sobresalen de la línea del paramento y dividen la anchura de la fachada en tres tramos, de los cuales el central, eje de simetría, se destaca con una cresta. Todo luce forrado de una vibrante superficie calada, alternada de

[1788] Presumimos la segunda escalera, que no se aprecia en la representación.

claroscuros, donde los elementos clásicos se conjugan con gran libertad en pos de una expresión escenográfica de esplendor y lujo.

Se pueden aportar infinidad de referentes para la obra y, al cabo, ninguno en particular, dada en buena parte su singular condición tipológica. Según observa Garrido Moreno, los más destacados son: 1) en lo tocante a la estructuración de los cuerpos, los palacios italianos de tres alturas, por el contraste que se establece entre la realzada planta noble frente a un ático de reducidas dimensiones; 2) a nivel tipológico, y dada la doble condición de nuestro edificio, algunos afamados casinos, como el de Montecarlo (Fig. 584) y el de San Sebastián, especialmente en la disposición de las dos torres flanqueando el tramo central de acceso; 3) en relación con la presencia historicista, resabios del plateresco español así como algo del estilo de Charles Barry, particularmente en Highclere Castle o en el Palacio de Westminster; 4) y por proximidad al proyecto, también los elementos verticales recuerdan a Antonio Palacios en el Hospital de Maudes (Fig. 583) o en el Palacio de Comunicaciones de Madrid, construidos en esos años. Precisamente, el bosque de esbeltas torres es uno de los elementos que mejor expresan el exaltado eclecticismo del conjunto[1789].

Fig. 582: Palacio de la Paz de La Haya, según A. Louvet. Tomado de GARRIDO MORENO 2002, p. 546.

Directamente relacionadas con el carácter híbrido y con la enormidad de esta arquitectura está el reparto funcional de sus interiores. Sobre esto, resultaría esclarecedor contar con las plantas extraviadas, pero, a falta de ellas, la memoria del proyecto basta para comprender su envergadura. El hotel, fundamentalmente situado en el volumen posterior, sería una función más dentro de una estructura de vastos espacios comunes: el casino, a nivel con la terraza que da frente al paseo, tendría dos salones para baile y "caballitos", un gran *hall* para fiestas, biblioteca, sala de recreo; todo esto complementado con un gran salón de espectáculos a modo de teatro, con capacidad para 2.800 espectadores. Al *hall* corresponde una de las vistas conservadas, que da cuenta de su amplitud y magnificencia, y que remite directamente "a una visión interior del proyecto del Palacio de la Paz de la Haya del arquitecto francés L.-A. Louvet, en el que se mantiene la estructura general modificándose únicamente los ornamentos"[1790] (Fig. 582).

Las características estéticas y técnicas de este proyecto ponen de manifiesto que, de haberse construido, el hotel supondría mucho más que una mera superación de los alojamientos existentes en la ciudad. Inspirado en la capacidad del Hotel Real de Santander, sus 190 habitaciones son más que las de los Francia, Palace y Atlantic juntos, cuando este último aún estaba en gestación. Además, sus dos pisos de lujo —68 habitaciones[1791]— cuentan con un servicio que no conocen los hoteles de la ciudad: cuarto de baño en las habitaciones. Por otro lado, hay en la parte posterior del hotel pabellones para familias "de una independencia absoluta con el resto del edificio". En la misma memoria, se reconoce que esta capacidad puede ser excesiva en un primer

[1789] GARRIDO MORENO 2002, pp. 543-545.

[1790] Ibid., p. 546.

[1791] Ibid., p. 542: se cita *La Voz de Galicia,* 20-III-1920.

momento; pero estamos hablando de una obra de altas miras, cuya intención es dotar a la ciudad de un establecimiento bien preparado para la demanda del futuro[1792].

Fig. 583: Hospital de Maudes, Madrid. A. Palacios y J. Otamendi, 1908. Foto de Luis García.
https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Hospital_de_Jornaleros_de_Maudes#/media/File:Hospital_de_Maudes_(Madrid)_02.jpg

Fig. 584: Fachada del Casino de Montecarlo, Mónaco. Ch. Garnier et al., 1878-79. Foto de Jordiferrer *https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=50979991*

Todos estos datos nos dan cuenta de la gran originalidad de este edificio en su integración de alojamiento y ocio. Partiendo de que en España no existe ningún establecimiento de este tipo y de la suposición de que no existen muchos en el extranjero, el arquitecto considera estar abordando todo un desafío creativo, que en su memoria defiende de este modo:

> «Existen muchos grandes Hoteles y muchos grandes Casinos, pero el "Gran Casino-Hotel" que ideó para La Coruña no es sólo un gran Casino más o menos suntuoso, y un gran Hotel más o menos confortable reunidos en un edificio con mayor o menor amplitud y comodidades en sus distintas dependencias. Nuestro "Gran Casino-Hotel", tal como se ha concebido, es un conjunto único con una tan directa relación entre sus tres grandes y principales servicios —Casino, Hotel y Teatro— que los tres son inseparables y los tres, al mismo tiempo, son independientes.»[1793]

Presentado como un gran regalo para la ciudad, el Gran Casino-Hotel quedó al final en un sueño de las aspiraciones de la élite coruñesa del momento. Naturalmente, su arquitectura no respondía a un principio democrático, como prueban los diferentes rangos de los espacios y su grado de integración en el conjunto, así como la concepción asimétrica de la circulación interior[1794]. Esto es debido a que Villar es perfecto conocedor del modo de vida al que debe dar respuesta, y así lo hace constar:

> «...las exigencias de la vida moderna que busca en estos centros la mundana alegría de una vida frívola y superficial, y el refinamiento de los gustos y aficiones

[1792] Ibid., p. 779: transcripción de la memoria del proyecto, procedente de AMC, obras particulares, C-413-9.

[1793] Ibid.

[1794] Ibid. Véase por ejemplo la accesibilidad directa al *hall* de fiestas y al casino solo para los huéspedes del primer piso del hotel.

de las gentes que frecuentan esta clase de edificios de gran animación y movimiento en la estación veraniega han guiado la composición del "anteproyecto de Gran Casino-Hotel" para La Coruña.»[1795]

4.1.3) LUGO: EL PALACETE DE SANTO DOMINGO, UNA ARQUITECTURA HOTELERA QUE NO FUE HOTEL (1922-1929)

En los años 20, Lugo también nota el incremento de la actividad hotelera con la aparición de algunos nuevos alojamientos modestos y la ampliación del ya veterano Méndez Núñez, que veremos en el apartado correspondiente. Este cambio de tendencia parece anunciarse ya en el inicio de la década: se documenta entonces una iniciativa privada de dotar a la ciudad de un hotel con una imagen más sofisticada que la del antiguo hotel de la esquina de la Praza Maior, que nunca se había caracterizado por lucirse hacia la calle. Dado que estos planes no salen adelante, éste es el lugar adecuado para reseñarlos; sin embargo, a diferencia de lo visto en Vigo y A Coruña, lo curioso del proyecto de Lugo es que el edificio sí se construye, mientras que lo que falla es su posterior puesta en marcha como hotel.

Fig. 585: Vista de la casa nº 9 de Santo Domingo, Lugo, en 2012. Foto propia.

El edificio del que hablamos se levanta aún hoy en el extremo más al norte de la plaza de Santo Domingo, con el nº 9, haciendo esquina con la c/ San Marcos, y por ello es referido en ocasiones como "Palacete de Santo Domingo"[1796] (Fig. 585). La documentación municipal relativa a la tramitación de la licencia de obra no explicita nada acerca del destino del edificio, en línea con la mayoría de los casos que hemos visto. El 13 de julio de 1925, Manuel Somoza Salgado —solo referido como "propietario y vecino de Río del Ayuntamiento de Láncara"— solicita permiso para construir en el solar de que es dueño "un edificio de nueva planta" con sujeción a los planos que acompaña, firmados dos años y medio antes por el arquitecto vigués Manuel Gómez Román[1797]. Sin embargo, y aquí está la novedad, dichos planos adjuntos contienen no solo el alzado, sino también la planta de distribución de los pisos, de la que se deduce inequívocamente una naturaleza hotelera, como luego veremos (Figs. 599 y 600). Además, la construcción parece llevarse a cabo con fidelidad a estas trazas, visadas sin mayor dificultad por el ayuntamiento e iniciándose las obras probablemente una vez se notifica el permiso, el 21 de agosto del mismo año 1925[1798].

[1795] Ibid.

[1796] Así sucede en MÍGUEZ LIS 2002.

[1797] AHPL, Concello de Lugo, obras particulares, C-1368-24. MÍGUEZ LIS 2002, p. 37, da a entender que Somoza compra la antigua casa que ocupaba previamente el solar —puede verse en la Fig. 587— al objeto de demolerla y levantar en su lugar el hotel.

[1798] AHPL, Concello de Lugo, obras particulares, C-1368-24: se da un plazo de 30 meses para la ejecución de las obras "a contar de la fecha en que se le conceda la licencia".

A finales de 1928 el edificio ya estaría terminado, pues se anuncia entonces la pronta apertura del "gran hotel" con el curioso nombre de "Lolita Conde"[1799] (Fig. 586). Esta denominación, que evoca los usos de las viejas fondas por cuanto alude a la persona que regenta el negocio, pone en primer plano la historia que acompaña a la empresaria que lo promueve. Dolores Conde Gestal, ourensana, es descrita como una mujer sofisticada, con aspiraciones y espíritu emprendedor. No conocemos datos que nos aclaren su extracción social, pero se dice que recibe una educación refinada que la lleva al extranjero y la hace participar de un estilo de vida moderno e independiente. Enemistada con su familia, hace fortuna como representante de una casa parisina de pieles y tapices, lo que le permite formar parte de ese gremio tan hotelero que es el de los viajantes de comercio. Sin embargo, regresa a su tierra natal, estableciéndose primero en Monforte y luego en Lugo: es allí donde, además de intentar seguir con el negocio peletero, trata de poner en marcha un hotel que superaría todo lo existente en la ciudad y que, según José de Cora, genera escepticismo desde el principio[1800].

En cualquier caso, desconocemos si Manuel Somoza Salgado, propietario del solar, o Manuel Gómez Román, el arquitecto, actúan por iniciativa de Dolores Conde o si, por el contrario, los planes de edificación del hotel de Santo Domingo arrancan sin intervención de la ourensana, que no parece estar avecindada en la ciudad hasta 1928[1801]. Lo que sí, el de Láncara mantiene la propiedad del inmueble una vez construido, pues el 15 de diciembre de 1928, pocos días antes de anunciarse la inminente inauguración del establecimiento, acuerda con la empresaria cedérselo en alquiler por una renta de 48.000 pesetas anuales[1802]. Mientras tanto, ella, con ayuda de algún socio capitalista, se embarca en numerosas compras para dotar el local de servicios y lujos: un piano de cola para los conciertos que pretendía acoger en el salón del bajo, un coche "alargado y fulgurante", vajillas, cuberterías y ropa de cama, entre otros pedidos que comienzan a apilarse en la estación de tren y que parece no dar abasto a recoger[1803].

EN BREVE, APERTURA
DEL
Gran Hotel Lolita Conde
Suntuoso palacio, dotado con todo el confort y elegancia
Situado en la plaza de
Santo Domingo.-LUGO

Fig. 586: Anuncio de la apertura del Hotel Conde. *El Pueblo Gallego,* 23-XII-1928, p. 20.

A partir de este momento, parece precipitarse el final de la aventura hotelera de Dolores Conde, asediada por deudas que no puede pagar, con la consiguiente desconfianza de los clientes, y por la pérdida del apoyo de su principal socio capitalista, el vivariense Manuel Losada[1804]. Entremedias, no sabemos si realmente el hotel echa a andar, aunque algunas fuentes sugieren que llega a hacerlo de forma efímera. Así, el "Gran Hotel Conde" figura en la guía del PNT de 1929 con la friolera de 134

[1799] CORA PARADELA 2016, 19-I-2016. Este autor sugiere que inicialmente iba a llamarse "Gran Hotel Lugo" cuando afirma que "... el proyecto del edificio (...) ya recoge en 1925 la intención de dedicarlo al Gran Hotel Lugo". Sin embargo, desconocemos la fuente que sigue, pues la documentación del proyecto consultada por nosotros no concreta nada en este sentido y, como hemos dicho, su destino hotelero solo lo deducimos de los planos de los pisos. MÍGUEZ LIS 2002, p. 37, también refiere el nombre de "Gran Hotel Lugo".

[1800] CORA PARADELA 2016, 18-I-2016. Décadas más tarde, TRAPERO PARDO 1969, p. 255, reseña así la cuestión: "Lolita Conde, en declaraciones y viajes, decía cosas extrañas, logrando convencer a los lucenses de que en un edificio que se construía en Santo Domingo iba a instalar un gran hotel."

[1801] CORA PARADELA 2016, 18-I-2016.

[1802] Ibid., 20-I-2016.

[1803] Ibid.

[1804] Ibid., 19-I-2016 y 20-I-2016: aunque este Manuel Losada comparte nombre con algunos miembros de la conocida familia de hoteleros que operan en Vigo y A Coruña, desconocemos si se trata de alguno de ellos, pero no parece que sea así a la vista del origen que se le atribuye: Viveiro.

habitaciones —cuando el Palace de A Coruña, el de más capacidad de aquella ciudad, tiene entonces 78— y todos los servicios de la *checklist*: ascensor, calefacción central, teléfono en las habitaciones, coche a la estación y garaje, todo lo cual repercute en unos precios máximos muy elevados[1805]. Lo mismo parece indicar la noticia que aparenta cerrar la historia de este hotel, publicada unos meses después, en mayo de 1929. En ella, se presenta a Dolores Conde y a una acompañante suya como dueñas de "un hotel establecido hace meses en Lugo" para el que necesitan obtener dinero. Sin embargo, los métodos que emplean para ello conducen a su arresto en una sucursal bancaria de Ourense en la que, según parece, procuraban obtener el cobro de una letra de 7.000 pesetas mediante una firma falsa, atribuida a un almacenista al que días antes habían acudido a pedir un préstamo[1806].

Fig. 587: (arriba, abajo) A la derecha de las imágenes, edificio que ocupaba el solar del actual nº 9 de Santo Domingo a finales del siglo XIX y principios del XX. Tomadas de SEMPRE EN LUGO 1993, pp. 102 y 104.

Así pues, aún en el caso de que el hotel llegase a ser abierto al público, su existencia sería de apenas unos días o semanas y, en todo caso, hay que considerarlo una iniciativa fracasada. Dice Míguez Lis que "fue alquilado a Gil de Bernabé en su totalidad nada más acabadas las obras y en él regentó un bar, llamado Mercantil, instalado en la planta baja. Desconocemos a qué dedicó el resto de los espacios. Posteriormente, en el Palacete de Santo Domingo tuvo su sede la Jefatura Provincial del Movimiento Nacional, la Sección Femenina de dicho Movimiento, el Gobierno Civil de la Provincia y, años más tarde, se destinó, entre otros usos, a fábrica de hielo o a despacho de billetes de una empresa de autobuses"[1807] (Figs. 588 y 589). En la actualidad, el edificio presenta sus dos fachadas bien conservadas, mientras que los interiores han atravesado reformas para cumplir con diferentes usos, hoy sobre todo de oficinas o despachos en los pisos y comercial en los bajos; no obstante, mantiene su estructura distributiva general y algunos interesantes elementos, como la escalera.

Si analizamos los planos del proyecto a la luz de su destino previsto, nos percatamos de que estamos ante un edificio no solo plena y rigurosamente hotelero para los estándares del momento, sino también ante una arquitectura sobresaliente, que no tiene nada que envidiar a la de los mejores hoteles que hemos visto. Para empezar, su aspecto externo, la imagen pública que proyecta hacia la calle, plantea un gran inmueble lujoso y moderno que, si bien no comunica de forma inequívoca su destino previsto, exhibe la iconografía residencial en unos términos de monumentalidad y sofisticación compatibles con las de los grandes hoteles, efecto que se ve magnificado por su singularidad en un entorno urbano severo y parco en retóricas.

[1805] GUÍA OFICIAL 1929, pp. 144 y 180-181. No obstante, como suele ser habitual, no nos salen las cuentas sobre el plano: luego veremos que, a razón de 24 habitaciones por piso, los tres pisos del hotel deberían albergan no más de 72 en total.

[1806] *El Día de Palencia,* 16-V-1929, p. 11.

[1807] MÍGUEZ LIS 2002, pp. 37-38.

Fig. 588: El nº 9 de la plaza de Santo Domingo, Lugo, c. 1935. Tomada de SEMPRE EN LUGO 1993, p. 146.

Fig. 589: El nº 9 de Santo Domingo, Lugo, en su contexto, c. 1961. Tomada de VIVANCOS PUENTE 2000, p. 66.

Hay que tener en cuenta que la plaza de Santo Domingo, si bien es un enclave céntrico e importante en Lugo desde finales del siglo anterior —la apertura de las calles Raíña y San Marcos la convierten en el principal foro de la ciudad junto con la plazas Maior y de Ferrol, con las que se conecta[1808]—, las casas de sus inmediaciones siguen siendo chaparras y humildes, salvo excepciones, como el Palacio de la Diputación, que queda a la espalda del nuevo edificio. Además, aún pasarán algunos años tras su construcción hasta verse acompañado de un inmueble de tono similar, aunque de eclecticismo más convencional: el conocido como edificio Boston, de Eloy Maquieira[1809], que corresponde al nº 10 de la plaza (compárense las Figs. 588 y 589). En conclusión, resulta evidente que el edificio que pretendía ser Hotel Conde, realizado por un arquitecto del país con creciente fama, promete transformarse ya no en el principal foco de atención del ángulo norte de la plaza, sino casi en el único. De hecho, consigue serlo en buena medida durante unos años, mostrándose a los transeúntes como algo fuera de lo ordinario que —les invitaría a pensar— albergaría también algo fuera de lo ordinario: ¿quizá el moderno gran hotel que Lugo echaba en falta?

El aspecto externo del hotel viene definido por los planos de alzado: en este caso, solo se conserva la traza de una de las dos fachadas, la correspondiente a la c/ San Marcos, que es firmada, al igual que las plantas, el 10 de diciembre de 1922 (Fig. 590). Se nos muestra en ella un inmueble de bajo y tres pisos, repartidos clásicamente en un cuerpo de basamento —el bajo—, uno principal —el primero y el segundo— y un ático —el tercero—. A ellas, hay que sumar una planta adicional en lo alto del torreón troncocónico y una planta abuhardillada, ambas al mismo nivel. La fachada, pétrea en el resultado final, es sobria en lo decorativo, pero de porte altivo y noble gracias a los recursos con que se adjetivan los vanos en altura. Así, y siguiendo la gradación jerárquica tradicional, los vanos de cada uno de los pisos responden a un tipo diferente determinado por su tamaño, perfil y enmarque. Grandes y de medio punto en el bajo —hasta el punto de dar una apariencia de logia—, pasan a ser vanos rasgados en el cuerpo principal, donde las columnillas de las jambas y el moldurado resalte arquitrabado del primer piso contrasta con el arco escarzano y el recercado más plano y

[1808] PRADO GÓMEZ — REBOREDO PAZOS 2001, p. 51.
[1809] GUÍA ARQUITECTURA LUGO 2011, pp. 154-155.

típico de las ventanas del segundo[1810], a pesar de que ambos comparten talla. En cambio, la reducción de talla sí se aplica en el ático, que se achata y encoje, conteniendo así el desarrollo vertical del edificio en favor de un porte general más compacto y robusto. Ello se expresa en el formato menos alargado de sus ventanas, que además ofrecen un perfil más sinuoso debido a la presencia de una especie de mochetas bajo su dintel y de un volumen triangular que invade su base: se trata del frontón del edículo manierista —desproporcionado en su pequeñez y extraño en su posición— que corona por encima de la línea de imposta los vanos centrales del segundo piso.

Fig. 590: Hotel para el nº 9 de la plaza de Santo Domingo, Lugo. Alzado hacia la c/ San Marcos. M. Gómez Román, 1922. AHPL, Concello de Lugo, obras particulares, 1368-24.

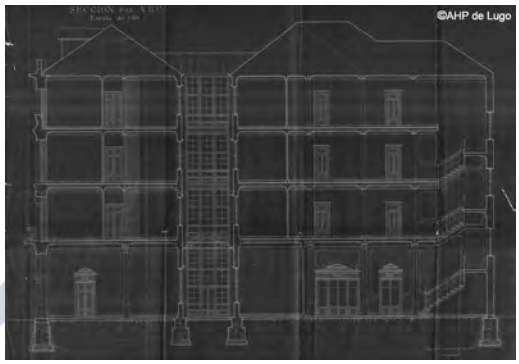


Fig. 591: Hotel para el nº 9 de la plaza de Santo Domingo, Lugo. Sección. M. Gómez Román, 1922. AHPL, Concello de Lugo, obras particulares, 1368-24.

Que sean solo los vanos centrales de las fachadas los que se ensalcen con estos edículos responde al modo en que se organizan los alzados en anchura, donde, al igual que en el desarrollo vertical, también se establecen jerarquías. Compuestas ambas fachadas por 7 tramos de ancho —obviando ahora el chaflán—, dichas jerarquías se plasman en lo estructural mediante avances y retranqueos del paramento que, en una fórmula barroquizante, sirven como elemento de transición que individualiza y enfatiza las dos torres —una en el chaflán y otra en el extremo de la fachada hacia la plaza— en el conjunto del edificio. La diferencia entre ambas fachadas estriba en que la de San Marcos —la que muestra el plano— solo enlaza con la torre del chaflán, mientras que la de la plaza está flanqueada a derecha e izquierda por la del chaflán y por otra en el tramo número 6 de sus 7 totales. ¿Qué supone esto? Que mientras la fachada hacia San Marcos se organiza con 5 vanos centrales adelantados y dos retranqueados (R-A-A-A-A-A-R), la de la plaza de Santo Domingo dispone solo tres adelantados y dos retranqueados flanqueándolos, además de una torre con un resalte todavía mayor, a la que sigue un tramo de más marcado retranqueo, hasta el punto de aparentar descolgarse del conjunto del edificio (R-A-A-A-R-Torre-R). Como veremos, este último tramo semioculto contiene curiosamente la entrada principal al hotel (Figs. 585, 593 y 594).

Estas diferencias estructurales en el desarrollo horizontal tienen consecuencias a su vez en la tipología de los vanos de cada piso, pues si hemos dicho que cada piso se vale de un tipo propio, dichos tipos se modulan en función de su posición en tramo

[1810] Este tipo de vano, rasgado, con arco escarzano y orejeras en el resalte de su marco, pudimos verlo aplicado, por ejemplo, en el edificio del cercano Hotel Méndez Núñez, en 1880. En aquel caso, N. Cobreros animaba el dintel con una pequeña filigrana vegetal (Fig. 173, abajo).

adelantando (A) o retranqueado (R). Así, los tramos adelantados ofrecen, por ejemplo, balconadas con balaustrada de piedra en el 1er piso y de forja en el 2º, mientras que los retranqueos se caracterizan por unos vanos más pequeños y por la incrustación entre los antedichos pisos de llamativos escudos polícromos de azulejo, dos por fachada, o cuatro en total, técnica que Míguez Lis pone en relación con el círculo de Palacios y Manuel Aníbal Álvarez[1811] (Fig. 595). Por lo que respecta al cuerpo del bajo, los arcos de medio punto se reservan para la parte preferente, a donde caen también las potentes ménsulas de los balcones superiores, mientras que la zona retranqueada recibe un pequeño vano adintelado con montante, que se engalana con una greca de ovas clásica junto a un tambanillo con formas geométricas y vegetales de raíz modernista (Fig. 594).

Fig. 592: Vista parcial del chaflán y las fachadas del edificio nº 9 de la plaza de Santo Domingo, Lugo. Foto propia.

Fig. 593: Vista del tramo de entrada al nº 9 de Santo Domingo, en el extremo derecho de la fachada a la plaza. Foto propia.

Fig. 594: Detalle del dintel de la puerta de acceso al nº 9 de la plaza de Santo Domingo, Lugo. Foto propia.

Fig. 595: Uno de los cuatro escudos sobre azulejo del nº 9 de la plaza de Santo Domingo, Lugo. Foto propia.

El chaflán, que hemos mantenido en segundo plano hasta ahora, es en realidad una parte fundamental, como suele suceder en los edificios esquineros que engarzan así dos fachadas. Su tratamiento responde por lo general al que hemos visto en el resto del edificio, de modo que luce un vano de medio punto en su bajo, y antepechos de piedra y de forja en los pisos 1º y 2º respectivamente. Como novedad, los vanos de estos dos pisos se tratan a modo de miradores, aprovechando el saledizo sobre la calle del cuerpo

[1811] MÍGUEZ LIS 2002, p. 39.

principal —pisos 1º y 2º—, mientras que en el ático se aprovecha la plataforma de dicho saledizo para, a diferencia del resto de vanos de la planta 3ª, darle un balcón con antepecho de piedra. Además, para mayor énfasis, el chaflán remata en un volumen emergente con cubierta troncopiramidal y aguja, a modo de torre, y alberga una planta adicional coincidente con el piso abuhardillado del edificio. Su frente se resuelve con un piñón esbelto y escalonado donde se abre una alta ventana ajimezada coronada por un gran escudo sin labrar, entre otros ornamentos que descansan en los eslabones del piñón. El de la torre del chaflán es, pues, un tratamiento claramente diferencial, destinado a señalar cuál es el eje del edificio, lo que queda aún más patente en el hecho de que la otra torre, la situada a la derecha de la fachada a la plaza, solo se haga eco de la del chaflán en el volumen que la remata, pero no en los cuerpos inferiores, donde los vanos se integran en el patrón del resto de la fachada.

Fig. 596: Miradores de Harlaxton Manor, Inglaterra, en una postal antigua. A. Salvin, 1837-55. *https://harlaxtonmanorarchives.wordpress.com/2016/11/15/postcards-of-the-manor/*

Fig. 597: Proyecto de edificio social para el Círculo Mercantil de Vigo. Tomado de GARRIDO RODRÍGUEZ — IGLESIAS VEIGA 1995, p. 78.

Fig. 598: Proyecto de edificio para Ángel Saco en Vigo. M. Gómez Román, 1955. Tomado de GARRIDO RODRÍGUEZ — IGLESIAS VEIGA 1995, p. 145.

Para terminar de hablar sobre el aspecto exterior del que iba a ser Hotel Conde en Lugo, nos falta detenernos en su coronamiento, donde se encuentran algunos de los elementos más llamativos de la obra: la cresta de merlones apuntados que, a modo de acroterio, adorna el remate del edificio —los merlones se dividen en grupos de tres o cuatro, según la fachada, mediante machones con pináculos esféricos— tiene su correspondencia bajo la moldura de la cornisa en unas mensulillas con apariencia de matacanes, que se alternan con otras ménsulas más robustas en forma de voluta a eje con los machones. Pero aún hay un último elemento ornamental en el acroterio, que se sitúa sobre el eje de las calles retranqueadas, con excepción de la última, la que se descuelga visualmente del conjunto pese a contener la entrada al hotel. Se trata de un antepecho con una especie de escudo liso medio incrustado, todo ello con un estilo muy geométrico. Vemos así como el coronamiento del edificio refleja, en sus alusiones medievales y modernistas, el eclecticismo del lenguaje que maneja el arquitecto y que puede rastrearse igualmente a lo largo de todas la fachadas. En ellas se entremezclan referencias a diversos estilos históricos y de procedencia diversa que, en conjunto, nos permiten decir que estamos ante un edificio que se mueve dentro de un eclecticismo monumental en línea con otras obras suyas de estos años, como el proyecto para el Círculo Mercantil de Vigo (Fig. 597), de similar estructuración en el alzado. Sin

embargo, en el caso de Lugo se aprecian ciertas notas pintorescas, como el almenado pacego o los escudos, que nos remiten a su posterior apuesta regionalista, que ya vimos plasmada en su diseño de hotel para la playa de Samil de Vigo en los años 30 (Fig. 576).

Las notas autóctonas; la rudeza de las almenas y matacanes; el clasicismo de las arcadas del bajo y de la propia estructuración del alzado; el manierismo de los edículos sobre las ventanas del 2º piso; el barroco del juego de planos y las largas balconadas; el modernismo de ornamentos como las placas cerámicas policromadas; o incluso el recuerdo del *revival* jacobino inglés en el cuerpo de miradores en bahía del chaflán o en los hastiales de las torres (Fig. 596), cuyo escalonamiento evoca el bajomedievo o el renacimiento de las ciudades del norte del Europa: todo ello ilustra la versatilidad del lenguaje de Gómez Román y el carácter mestizo y cosmopolita que quiere imprimir a su hotel. Aunque tipológicamente su alzado sigue remitiendo al inmueble de viviendas de alquiler[1812], estilísticamente resulta de una gran singularidad en comparación con los hoteles que hemos visto, de los que nos evoca lejanamente algunas soluciones esquineras, como la torre del Miño ourensano (Fig. 531); o la hibridación modernista de torres troncocónicas que Lagarde proyecta en 1915 para el Palace de A Coruña (Fig. 284); o, ya a finales de los 20, el Compostela de Santiago, que se vale de un torreón acastillado para señalar su principal esquina, mientras que reserva uno más pequeño, pero no menos castrense, para el plano de fachada hacia la c/ del Hórreo (Fig. 732).

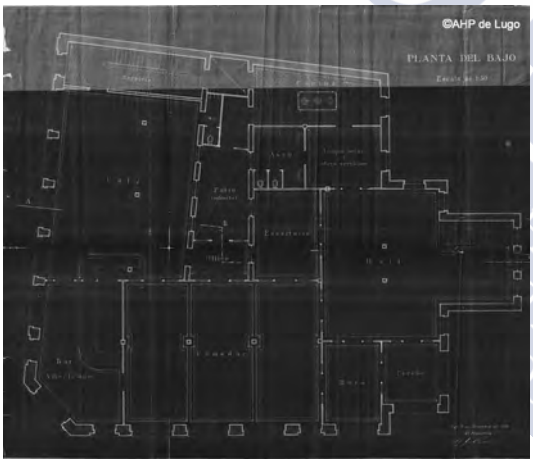


Fig. 599: Hotel para el nº 9 de la plaza de Santo Domingo, Lugo. Planta del bajo. M. Gómez Román, 1922. AHPL, Concello de Lugo, obras particulares, 1368-24.

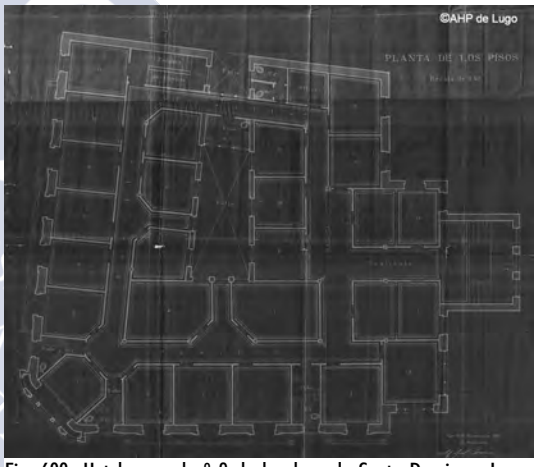


Fig. 600: Hotel para el nº 9 de la plaza de Santo Domingo, Lugo. Planta de los pisos. M. Gómez Román, 1922. AHPL, Concello de Lugo, obras particulares, 1368-24.

Es el momento de hablar de los interiores y, con ellos, de las funciones del edificio, inequívocamente plasmadas en las dos plantas disponibles: una para el bajo y otra para los tres pisos altos (Figs. 599 y 600). En este sentido, hay que señalar que, si bien el alzado ofrece las tradicionales distinciones entre pisos, no se trasladarían a su interior según el proyecto, pues el 1º, 2º y 3º no solo comparten distribución de estancias y funciones, sino también altura, tal y como se aprecia en el plano de sección (Fig. 591).

[1812] Como ejemplo del mantenimiento de este esquema de alzado en Gómez Román, podemos señalar un edificio que excede la cronología de este trabajo: el "proyecto de casa de viviendas para Ángel Saco", en Vigo, de 1955, que ofrece como curiosidad su posible destino a hotel, a tenor del rótulo que se representa en lo alto del chaflán (Fig. 598). GARRIDO RODRÍGUEZ — IGLESIAS VEIGA 1995, p. 145, dicen de esta arquitectura que "nela están tódalas características citadas: fachada simétrica de composición clasicista, volumes adiantados sobre a rúa que reforzan as liñas do edificio, torreón de remate, recercados de ventás, etc."

Que el edificio haya igualado los interiores entre las tres plantas de habitaciones entronca con la tendencia a la estandarización que —la vemos en grandes ciudades como París— resulta de la evolución de la tipología de la casa de alquiler a la del gran inmueble de renta. En último término, este proceso produce no solo la igualación generalizada de lo que, en origen, eran diversas planimetrías superpuestas con alturas decrecientes por piso, sino también la desaparición de las correspondientes marcas jerárquicas en la fachada[1813].

Sin embargo, Gómez Román —ligado a la tradición durante toda su obra— plantea en el edificio lucense un punto de equilibro en la mitad de este camino uniformizador, al establecer un paradójico engarce entre un telón clásico de cuerpos diferenciados y un interior funcional y parcialmente seriado que se desentiende de los valores simbólicos de su envoltura. El resultado de la combinación es excelente para una ciudad modesta como Lugo, que va a ver con ello construirse su primer hotel moderno, aunque luego no ejerza como tal.

Ya que hemos mencionado primero las tres plantas de habitaciones[1814], en ellas nos detendremos ahora para ir descendiendo después. Se estructuran a partir de un corredor que forma un anillo cuadrangular alrededor de un conjunto de 8 dormitorios de menor categoría, por estar todos ellos en torno al patio de luces que centra la planta del edificio; por su parte, en el lado exterior del anillo, se distribuyen las mejores habitaciones, 16 en total, de las cuales 12 se orientan a las dos fachadas que dan a la calle, mientras que otras 4 dan a la trasera del edificio, de la que no se presenta alzado[1815]. Son, pues, 24 estancias por planta, todas ellas numeradas en el plano, situadas a ambos lados de un corredor que, gracias al trazado anular que describe, puede ser transitado circularmente. Se trata de un formato funcional que hemos visto previamente en el hotel más antiguo de los que hemos tratado, el Continental de Vigo (Fig. 349), y que, como desventaja, determina la existencia de un grupo de dormitorios interiores y sin otra vista que la del patio de luces.

No obstante, todos los dormitorios ofrecen unas dimensiones similares, con excepción de los nros. 7 y 8 —más grandes, quizá para familias—, y todos ellos se componen de una única pieza, sin *suites* ni comunicación entre ellos. De este modo, todos los aseos son de uso comunitario: en cada planta, hay 4 baños completos y dos retretes que se sitúan fuera de las habitaciones, comunicados solo con el pasillo. Es decir, tenemos un ratio de 1 baño por cada 6 habitaciones, sin contar los retretes o las posibles estancias que no sean dormitorio, lo que mejora las condiciones de los hoteles de su contexto; pero se echa en falta alguna habitación con baño integrado, una dotación que pronto veremos implantarse y que no podrá faltar en un hotel de lujo. Ni siquiera el dormitorio del chaflán, que no destaca por su tamaño, muestra una dotación especial, si bien disfruta naturalmente del privilegio de su posición hacia la calle y de la luminosidad que le brinda el cierre de mirador —en los pisos 1º y 2º, pues el 3º es balcón—. No obstante, el plano enfatiza esta estancia mediante un ensanchamiento con forma de acodo en el ángulo del corredor y la beneficia también con la inmediatez de dos de los baños comunitarios.

[1813] HAUTECOEUR 1957, t. VII, pp. 249-250; LOYER 1987, pp. 210-215.

[1814] Nótese que de los desvanes no conocemos planos.

[1815] De estas cuatro últimas, dos de ellas ofrecen como elemento diferencial una división a la italiana y dos accesos, por lo que podrían pensarse con una función diferente de la de dormitorio, quizá como salones. Las otras dos estancias, o alguna de las otras de inferior categoría, podrían destinarse al servicio.

Fig. 601: a la izquierda, vista de las fachadas principales del nº 9 de Santo Domingo, la de San Marcos y la de la Plaza; a la derecha, lados secundarios del nº 9 de Santo Domingo, el frente posterior y el medianil. Elaboración propia sobre perspectivas tomadas de Google Earth.

De los cuatro lados del edificio, además de las dos fachadas a la calle y una trasera citadas, nos falta por mencionar el medianil, que es ciego, y que hoy aparece adosado en toda su altura al siguiente edificio de la manzana. En él se sitúa otro patio de luces más pequeño que el central, que ilumina dos retretes —ya citados— y unas escaleras de servicio, además de una pequeña estancia sin luz natural llamada "office", que podría destinarse a la preparación del servicio de habitaciones por parte del personal[1816].

La circulación vertical del edificio se realiza, aparte de por la escalera de servicio, por otra principal, que es grande y tiene notas monumentales. La caja de dicha escalera se sitúa en un volumen que sobresale del edificio por su parte trasera y que está anexo a su vez a un primer volumen mayor que también rebosa la línea regular de este frente, lo que es compatible con su condición marginal, oculta para la calle y estéticamente descuidada (Fig. 601, derecha). El acceso a dicha escalera desde el pasillo anular de cada planta de habitaciones se realiza a través de un "vestíbulo" que conecta con el primer tramo del pasillo, éste más ancho y denominado "galería".

La escalera es de formato español, con caja abierta, tres tramos y ojo cuadrangular en el centro. Toda ella se ilumina mediante grandes cristaleras que recorren verticalmente la caja, animadas con motivos de rombos y blasones polícromos que anuncian las grandes vidrieras decoradas que se van a instalar en el Méndez Núñez muy poco después (Fig. 603). Con austeros balaustres torneados y machones en los ángulos coronados de pináculos de bola —el de arranque se monumentaliza a modo de pilar cajeado (Fig. 602)—, está hecha totalmente de madera, cuyo tono y textura suman un nuevo contraste a la diversidad de materiales perfectamente integrados de que se vale Gómez Román en su arquitectura[1817].

A través de la escalera, desembocamos en el bajo, en cuyo diseño original se sitúan, como es costumbre, las estancias y servicios colectivos del hotel (Fig. 599). Como en los establecimientos que hemos visto hasta ahora, las principales estancias son el comedor y el café, complementado aquí con un bar americano que se sitúa en el ángulo privilegiado del chaflán, por donde habría entrada directa desde la calle. El lateral a la c/

[1816] Véase nota 1818.

[1817] MÍGUEZ LIS 2002, p. 40.

San Marcos alberga el café, cuyo amplio espacio dividen tres pilares necesarios para sujetar la estructura. En este mismo lateral, anexo al medianil, hay una entrada de servicio al hotel, que conduce directamente a las escaleras secundarias que antes mencionamos y, tras pasar el patio interior, a la cocina. Por su parte, el comedor se sitúa en el lado de la plaza de Santo Domingo, y está centrado por dos pilares que dividen su amplitud en tres crujías.

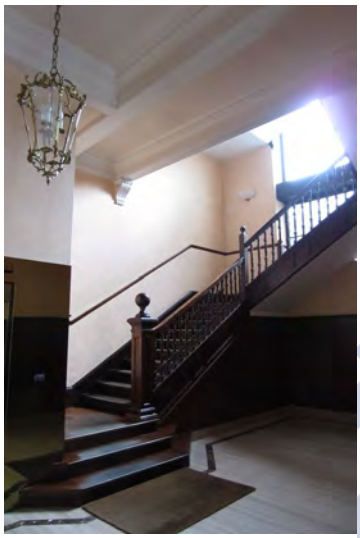


Fig. 602: Arranque de la escalera del nº 9 de Santo Domingo, Lugo, en 2015. Foto propia.

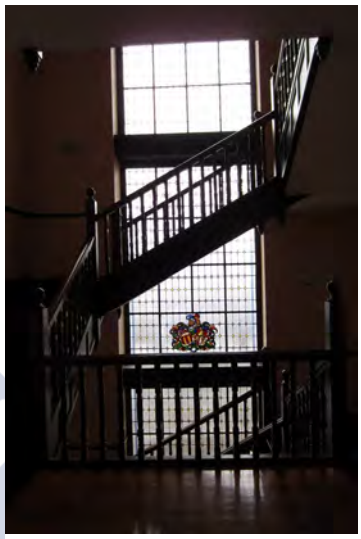


Fig. 603: Escalera del nº 9 de Santo Domingo, Lugo, desde el rellano de uno de los pisos, en 2015. Foto propia.

Como ya señalamos más arriba, la entrada al hotel se hace por el extremo derecho de la fachada a la plaza, que se encuentra retranqueado y permite acceder a los pisos directamente sin atravesar los grandes salones del bajo. Este acceso se hace en dos tiempos: primeramente, al atravesar el umbral, el visitante llega a una pequeña estancia denominada "porche", que a pesar de este nombre no nos consta que llegase a ser un pórtico abierto; a continuación, está lo que se denomina "hall", un vestíbulo amplio del que parte la gran escalera y que está centrado inicialmente por dos pilares. Respecto a este *hall*, hay que señalar que su actual disposición no responde a la del plano, por haberse construido la caja de un ascensor que no estaba en el proyecto original: por ello, además de eliminarse los dos pies derechos centrales, se modifica el arranque de la escalera mediante un pequeño tramo —tres escalones— perpendicular al original.

Como transición interna entre el comedor, el *hall* y el porche, se plantea una pequeña estancia denominada "buró", que haría las veces de un saloncito de paso con posibles funciones de recepción. Otra dependencia que, pese a su nombre, aparenta cierta función distribuidora es el denominado "escritorio": si bien podría contener algún mobiliario de trabajo, a él se abren múltiples puertas desde el *hall,* el comedor, un patio cubierto —correspondiente con el patio de luces de los pisos superiores— y otro "office"[1818] para el servicio del comedor. Naturalmente, entre los espacios de servicio, hay uno destinado a la cocina, situado en un lugar carente de relevancia simbólica: en el

[1818] Aquí *office* hace referencia a la definición del diccionario de la RAE: "pieza que está aneja a la cocina y en la que se prepara el servicio de mesa". Efectivamente, se sitúa inmediato al comedor, mientras que la cocina se accede con solo atravesar el pequeño patio cubierto.

ángulo entre el medianil y la fachada trasera. La dotación de aseos no ofrece novedad alguna: solo dos estancias sin clara división por sexos y donde se cuentan 5 urinarios de pared, 3 retretes y 2 lavabos para toda una planta susceptible de abarrotarse en fiestas y banquetes. Finalmente, en comunicación con un aseo y con el *hall,* hay un departamento llamado "limpia botas y otros servicios" que —como en otros hoteles— podría ser de carácter comercial, si bien la carencia de contacto directo con la calle sugiere que se trataría de un complemento interno del establecimiento.

En conclusión, si bien los alzados pueden dejar dudas de que estamos hablando de un hotel concebido como tal ya en 1922 —es decir, seis años antes de la primera noticia de las intenciones de Lolita Conde—, las plantas vienen a despejarlas completamente. Rigurosamente típico en su distribución, con las zonas colectivas y de servicio en los bajos, con unas plantas de habitaciones de marcada regularidad, articuladas a ambos lados de un pasillo y con una unión vertical mediante una suntuosa escalera, la imagen exterior del edificio supone, así, un cierre plenamente coherente y decoroso con su función, algo difícil de decir de cualquiera de sus competidores en la ciudad. En el aire quedan las razones por las que los planes arquitectónicos se remontan tanto en el tiempo, o las identidades de los originales promotores, pero lo que es seguro es que el nº 9 de la plaza de Santo Domingo de Lugo, a veces llamado Palacete de Santo Domingo, merece el nombre de hotel, pues como tal fue diseñado y construido.

4.1.4) OURENSE EN 1925: EL CONTRASTE DE DOS AMBICIOSOS PROYECTOS

Siguiendo la tónica de la década, Ourense también amaga con la puesta en marcha de un gran hotel céntrico y moderno que desbanque al Roma y al Miño de su puesto preferente en la ciudad. La iniciativa tiene muchos paralelismos con el fallido Hotel Conde que acabamos de ver en Lugo: no solo coinciden el año en que se solicitan los permisos de obra —1925—, sino también que ambas construcciones se llevan a término, así como que hoy día aún siguen en pie. En cambio, son diferentes las fechas de los proyectos, pues el de Lugo se firma en 1922, cuando el de Ourense está datado en el momento de su presentación a trámite, en junio de 1925. Además, aunque en ambos casos el destino hotelero se pierda por el camino, solo el proyecto de Ourense lo menciona explícitamente en su título, mientras que en Lugo —aunque tampoco deje lugar a dudas— hay que deducirlo de la planta de los pisos.

Pero Ourense ofrece todavía un segundo gran proyecto frustrado: en el mismo año 1925, por un cauce atípico por cuanto se trata de la propuesta particular de un arquitecto —e ingeniero— libremente ofrecida al municipio, se da a conocer el proyecto de un hotel para el entorno de las fuentes termales de As Burgas. El hecho de que se trate claramente de un hotel de balneario en lo formal y en lo funcional lo sitúa con un pie fuera de este trabajo, del que hemos excluido los establecimientos sin una clara naturaleza urbana. Sin embargo, ni su enfoque vacacional y terapéutico opuesto al de los ajetreados hoteles "de viajeros", ni sus conexiones tipológicas con una hotelería de connotaciones bucólicas y de huida de la urbe —Mondariz, A Toxa, etc.— son suficientes para expulsar —caso distinto de las termas lucenses— las Burgas del núcleo mismo de Ourense, al que pertenecen desde antiguo (Fig. 221).

4.1.4.1) El Palace Hotel

En primer lugar, vamos a detenernos en el edificio más céntrico, enclavado en la salida noroccidental de la Praza Maior, corazón de la ciudad antigua, hacia la Praza do Bispo Cesáreo, que colinda con las modernas áreas de la c/ Progreso y la Alameda de la ciudad. Se trata de una obra que sufre apreciables modificaciones en su proceso de construcción, plasmadas tanto en los diferentes planos como en el resultado que ha llegado hasta nosotros. Sin embargo, en lo esencial, mantiene su estructura desde las primeras trazas conocidas, condicionadas por su alargado solar a tres calles: la mencionada plaza Bispo Cesáreo, la actual avenida de Pontevedra —entonces c/ Pereira "números 2-4 y 8"— y la actual c/ Lamas Carvajal —entonces c/ del Instituto nº 3—. De este modo, el edificio va a contar con tres fachadas, una larga que ejerce de principal —la de Pereira— y dos cortas, enlazadas mediante dos torreones esquineros cilíndricos. El cuarto lado, opuesto al de la fachada principal, corresponde a una pared medianera que limita con el inmueble vecino y que no es recta, sino que hace un quiebro en forma de bayoneta, lo que determina la marcada forma irregular de las plantas que veremos (Figs. 605 y 607).

El 25 de junio de 1925 se firma el inicio de los trámites administrativos para la construcción del inmueble mediante la preceptiva solicitud de permiso de obra, que lleva aparejada la demolición de las casas que hasta entonces ocupaban el solar[1819] (Fig. 604). Suscribe la instancia Alfredo Romero, a la sazón copropietario de dichas casas, que da nombre a los almacenes que pronto se instalan en el edificio[1820]; pero además también encontraremos referencias a los Almacenes Olmedo[1821], apellido de los otros dueños, a quienes, durante la construcción, vemos anunciarse en búsqueda de un empresario hotelero a quien alquilar el edificio, aparentemente sin éxito (Fig. 615).

Fig. 604: C/ Pereira de Ourense c. 1905. A la izquierda, edificio sustituido en 1925, de viviendas y bajos comerciales. Tomada de PAZ SIEIRO 2013b.

Acompañan a la solicitud un conjunto de planos que incluyen plantas, alzados y una sección del edificio que va a sustituir e integrar el espacio de lo que, hasta entonces, había sido descrito como una pluralidad, en línea con la general tendencia —aunque ralentizada por múltiples trabas— a fusionar el fragmentado parcelario heredado en pos de una extensión de la capacidad interna y de la regularidad externa de los inmuebles. Los planos, donde figuran como propietarios los Hijos de Fernando Olmedo y Compañía, especifican en su encabezado que se trata de un proyecto de "casa comercial y hotel", y son firmados —también en junio de 1925— por nuestro ya conocido arquitecto Daniel Vázquez-Gulías, que casi acapara el diseño de hoteles en Ourense: de él hemos visto el Roma y el Miño, y aún nos queda por ver el Barcelonesa.

Tal como describen las trazas, se planea un edificio con sótano, bajo, entresuelo y tres pisos, el superior retranqueado de

[1819] Nótese que se habla de "casas" en plural, que el documento señala —tal como hemos dicho en el párrafo anterior— con los números 2-4 y 8 de la c/ Pereira y 3 de la c/ del Instituto.

[1820] GAY 2015. Se dice que el negocio arranca en este inmueble en 1926, si bien sabemos que la conclusión completa de la obra se certifica en 1929. En todo caso, puede decirse que estos almacenes se vinculan a los primeros años del edificio.

[1821] PAZ SIEIRO 2013b.

la fachada (Fig. 606). La distribución y organización interna de cada uno de los pisos vienen recogidas en cinco planos —falta el entresuelo—, aunque no así las funciones, que no aparecen rotuladas y deben ser deducidas por la posición, dimensiones y características formales de las estancias. El primero de estos planos es el relativo a los *sótanos* (Fig. 605a), al que descienden tres escaleras, una de las cuales pasaría por la principal —por su mayor dimensión— de no ser porque este esquema no se correlaciona con el de los demás pisos. Las principales estancias que muestra este sótano son dos rectangulares y muy alargadas que solo cabe suponer relacionadas con funciones de almacén o de servicio, ya del establecimiento comercial o del hotel. Podemos apreciar ya en este nivel el perímetro semicircular que describen las dos torres situadas a ambos lados de la fachada larga, prolongándose hasta el coronamiento del edificio.

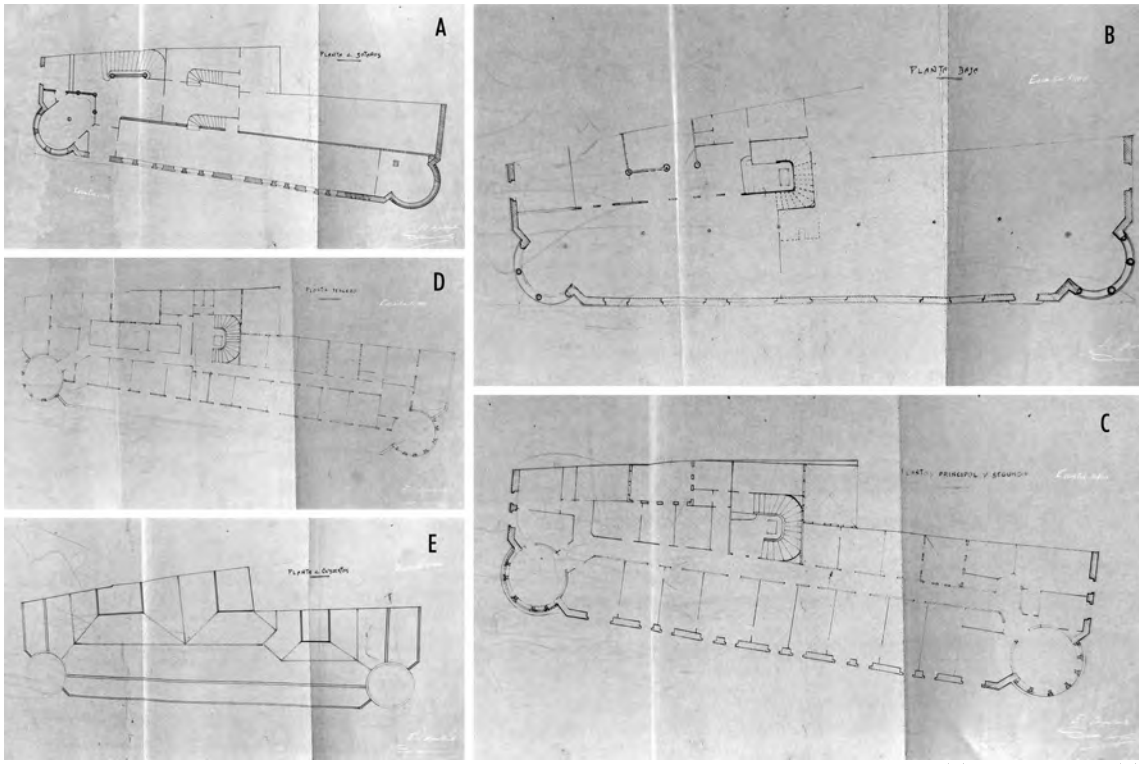


Fig. 605 (a, b, c, d, e): Plantas del edificio para la c/ Instituto 3 con c/ Pereira 2, 4 y 8 de Ourense. D. Vázquez-Gulías, 1925. **(a)** planta de sótanos; **(b)** planta baja; **(c)** planta principal y segunda; **(d)** planta tercera; **(e)** planta de cubiertas. AMO, obras particulares, leg. 18-137/25. Imágenes tratadas a partir de los cianotipos conservados en el expediente.

Como adelantamos, en la *planta baja* (Fig. 605b) solo se ve la traza de una escalera, y no podemos precisar las razones, pese a las tres que veíamos arrancar del sótano. En los restantes pisos será ya solo esta última escalera, formada por un único tramo en herradura sin descansillos, la que comunique verticalmente el hotel, y su hueco central, según parece, podría contener un ascensor. Por lo demás, conforme a los usos habituales, el bajo habría de destinarse a estancias colectivas del hotel, cosa perfectamente posible a la vista de los dos grandes salones apoyados sobre un eje longitudinal de ocho columnas. Pensamos, por supuesto, en algún tipo de café o comedor, al modo en que vimos en el Hotel Conde de Lugo; sin embargo, hay que tener en cuenta que el edificio ourensano preveía combinar un uso comercial, de modo que

habría que considerar que al menos una de estas estancias tendría que responder a este uso[1822]. Además, en alguna parte debería situarse algún área de recepción de huéspedes, aunque el plano no ofrece pistas sobre ello. Otra función posible que contendría el bajo sería la de algún aseo, a juzgar por los dos pequeños compartimentos que se sitúan junto al medianil. Por encima de esta planta baja, se situaría un entresuelo, aunque de similares proporciones que los pisos (Fig. 606), destinado seguramente a complementar los espacios públicos del hotel o del área comercial, si bien no conocemos su plano.

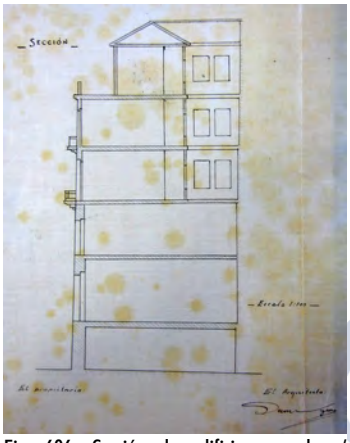


Fig. 606: Sección de edificio para la c/ Instituto 3 con c/ Pereira 2, 4 y 8 de Ourense. D. Vázquez-Gulías, 1925. AMO, obras particulares, leg. 18-137/25.

Fig. 607: Perspectiva aérea actual del entorno del edificio proyectado en 1925 como "casa comercial y hotel" en la c/ del Instituto 3 con c/ Pereira 2, 4 y 8 de Ourense (actual av. Pontevedra con c/ Lamas Carvajal). Al fondo, la plaza Bispo Cesáreo y la c/ Progreso. Imagen de Google Earth.

Las plantas *principal y segunda* comparten plano (Fig. 605c). La forma y distribución de sus estancias revelan que se trata de pisos destinados a habitaciones, que siguen el esquema habitual del pasillo vertebral con estancias a los lados[1823], una de las cuales, situada en el centro, contiene la caja de las escaleras y el ascensor. Da la impresión de que la mayoría de los dormitorios se orientarían a las fachadas, que son las que ofrecen las estancias más amplias, mientras que el bloque de cuartos interiores, pegados al medianil y abiertos hacia tres pequeños patios de luces[1824], estaría eminentemente relacionado con funciones de servicio, incluyendo algún baño y retretes compartidos —no los hay en las habitaciones—. Este reparto de funciones es, en cualquier caso, una suposición, pues los planos omiten toda indicación al respecto.

La *planta tercera* (Fig. 605d) repite esencialmente el esquema de las principal y segunda, pero en una versión achicada que afecta sobre todo a la superficie de los cuartos que dan al exterior. Estos ven mermado su tamaño a causa de la introducción de una franja aterrazada ante cada una de las tres fachadas, forzando así el retranqueo de las mismas. Finalmente, el expediente incluye un plano de *cubiertas* que no nos aporta gran cosa en lo que al uso hotelero se refiere, aunque nos describe la organización de las

[1822] PASTOR (dir.) 1998, p. 105: dice que "es de destacar el torreón de esquina que se asoma a la Plaza Mayor, por el que en planta baja se realiza el acceso al local comercial del bajo", pero entendemos que se refiere al presente en que se escribe, pues los planos que tratamos no muestran puerta por este punto.

[1823] Éste es el esquema que pudimos ver en el Hotel Roma (apartado 3.6.2 de este trabajo) y que el mismo arquitecto usa también en el pabellón de habitaciones del Gran Hotel de A Toxa, con proyecto definitivo de 1904 (Fig. 610).

[1824] Los patios de luces solo existen en las plantas de habitaciones, como se aprecia en la Fig. 606.

vertientes del tejado, un tanto enrevesada a causa de la irregularidad del solar y de la existencia de los tres patios junto a la medianera (Fig. 605e).

Los siguientes planos a comentar son los de los alzados, que son tres, en correspondencia con las tres fachadas del edificio (Figs. 608 y 609). El más largo corresponde con el que consideramos "fachada principal", que es como se rotula el plano, mientras que los otros dos son alzados "laterales". Estamos ante una obra concebida bajo los parámetros de la tradición, a la que el arquitecto es fiel durante toda su exitosa trayectoria. Así, sus alzados se componen de varios cuerpos superpuestos debidamente graduados en altura, pautados a lo ancho mediante soportes clásicos y adornados a base de motivos de raíz *beaux arts,* lo que produce un efecto de riqueza y suntuosidad, acorde con el estilo ecléctico monumental que viste multitud de obras urbanas en los años 20.

Fig. 608: Alzado frontal de edificio para la c/ Instituto 3 con c/ Pereira 2, 4 y 8 de Ourense. D. Vázquez-Gulías, 1925. AMO, obras particulares, leg. 18-137/25.

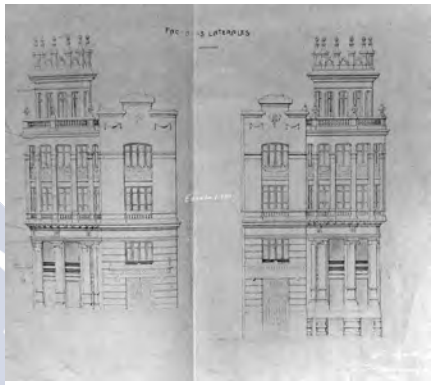


Fig. 609: Alzados laterales de edificio para la c/ Instituto 3 con c/ Pereira 2, 4 y 8 de Ourense. D. Vázquez-Gulías, 1925. AMO, obras particulares, leg. 18-137/25.

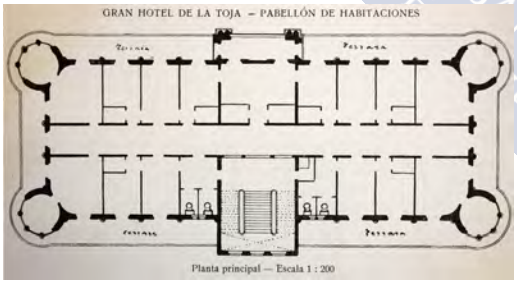


Fig. 610: Planta principal del Gran Hotel del balneario de A Toxa. D. Vázquez-Gulías, 1904. Tomada de LA TOJA 1909, p. 57.

Fig. 611: Coronamiento de la Casa Escariz, en la plaza de Pontevedra de A Coruña. E. Rodríguez Losada, 1925-1927.
http://www.turismo.gal/recurso/-/detalle/26597/casa-escariz?langId=es_ES

En este sentido, las dos torres de las esquinas tienen un papel capital, pues además de ejercer de bisagra con las fachadas laterales, dotan al inmueble de la altivez de un monumento. Asiduamente empleadas durante estos años en los edificios emblemáticos de las grandes ciudades españolas y proscritas después, con la caída en desgracia de la arquitectura ornamentada, los torreones esquineros son casi un elemento característico de la obra de Gulías: ya a principios de siglo coloca cuatro cilíndricos en los extremos de su Gran Hotel de A Toxa y poco después vuelve a poner uno, aunque con otro formato, en la esquina del Hotel Miño[1825]. Sin embargo, las del edificio que ahora nos

[1825] PASTOR (dir.) 1998, p. 91. Sobre el Hotel Miño, véase apartado 3.6.1 de este trabajo.

ocupa, con su vibrante corona de largos pináculos —su número se reduce en el resultado final—, nos recuerda algunos de los edificios coruñeses proyectados por Eduardo Rodríguez-Losada, especialmente la Casa Escariz, que es de la misma época (Fig. 611). Con una solución muy similar a la empleada por Gulías, el inmueble coruñés está flanqueado por dos torres cilíndricas que —frente a las habituales cubiertas de raíz Segundo Imperio, como la del Moderno de Vigo— rematan en una cresta de "pináculos que nos remiten a soluciones del Renacimiento plateresco"[1826], ya en la línea de un eclecticismo de acentos vernáculos y regionalistas.

Fig. 612: Detalle de la cenefa que recorre el segundo piso. Tomado de PASTOR (dir.) 1998, p. 107.

Pero más allá del lenguaje de su remate, el edificio de Gulías se viste con otros motivos ornamentales de diferente procedencia, los cuales, lejos de producir un aspecto fragmentario y heterogéneo, se someten a una unidad compositiva digna de un "gran ejemplo del último eclecticismo"[1827]. Ahora en sentido descendente, nos encontramos con que ambas torres se articulan en varios cuerpos, de manera que se componen de tres cilindros superpuestos con diferente diámetro. Así, con respecto al correspondiente al cuerpo bajo, el del cuerpo principal está ligeramente volado, mientras que el de remate —que despunta sobre la cornisa— ofrece un marcado retranqueo. Asimismo, el tipo de vanos y soportes empleados en las torres va en consonancia con el resto del edificio, de modo que bajo y entresuelo se articulan conjuntamente con columnas o pilastras jónicas; mientras que en el cuerpo de pisos se opta por soportes más sencillos, si bien sus capiteles y línea de imposta se animan con una cenefa que se concretará con un motivo art déco en el resultado final (Fig. 612).

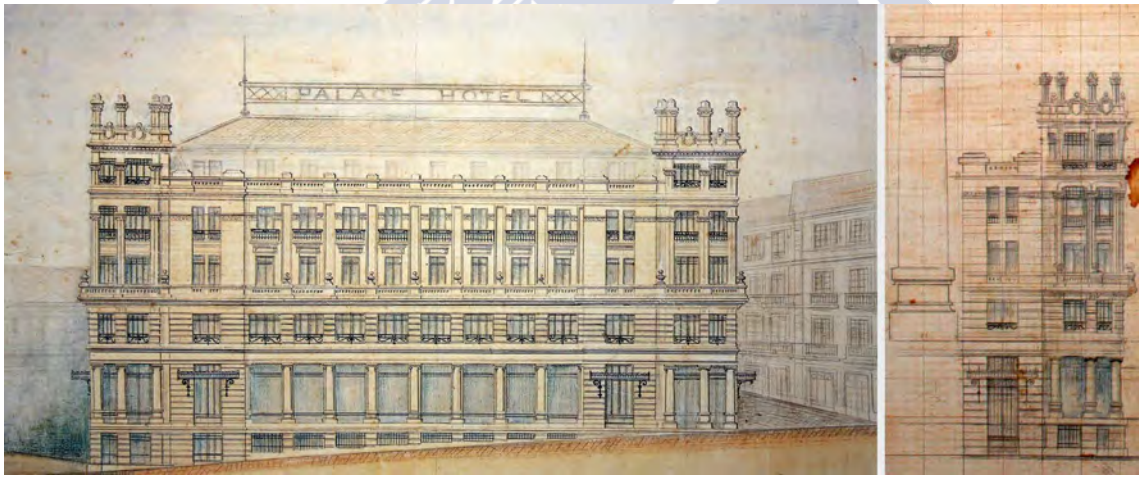


Fig. 613: (izquierda, derecha) Alzados del proyecto modificado para Palace Hotel, Ourense. D. Vázquez-Gulías, c. 1926. Izquierda, alzado hacia la avenida de Pontevedra; derecha, alzado hacia la plaza Bispo Cesáreo y detalle de una columna del bajo, realizadas finalmente con capitel en mármol negro, a juego con la cenefa del 2º piso (Figs. 612 y 614). Tomados de PASTOR (dir.) 1998, pp. 103-104.

En la fachada larga (Fig. 608), el proyecto presenta siete tramos entre ambas torres. Los cinco centrales se articulan mediante pilastras con ventanas pareadas en los entrepaños, sencillas en sus recercados, las del 1º arquitrabadas y las del 2º deprimidas

[1826] GARRIDO MORENO 2002, pp. 268 y 737; GARRIDO MORENO 2002b, pp. 322-323.

[1827] PASTOR (dir.) 1998, p. 107.

rectilíneas. Los dos de los extremos, sin pilastras, ejercen de transición con las torres y se diseñan como una banda vertical diferenciada hasta el bajo y rematada con un piñón escalonado que luce en su tímpano, entre dos guirnaldas, el emblema de Mercurio, alusivo al destino comercial del edificio.

Para caracterizar estos tramos extremos, se emplea el llagueado horizontal en el paramento del bajo, de la manera en que se usa en la pequeña porción de sótano a la vista, mientras que su parte superior cambia los vanos pareados por vanos simples, arquitrabado el del 1º y escarzano el del 2º piso. Aunque son de diferente altura por el desnivel del terreno —la correspondiente a la plaza Bispo Cesáreo incluye sótano—, las fachadas cortas replican en su único tramo el mismo formato de los tramos extremos de la fachada larga (Fig. 609), de modo que puede decirse que cada una de las dos torres se une mediante un cuerpo de transición con el resto de la manzana. Una pauta regular y lógica en sí misma, pero también en la previsión de ampliar el edificio hacia la plaza Bispo Cesáreo, que entroncaría con la proyección urbanística con que se han valorado los trabajos de Gulías[1828].

Fig. 614: Esquina orientada a la plaza Bispo Cesáreo, en 2018. Foto de Mario Iglesias.

El proyecto presentado al ayuntamiento aparece modificado poco después y, de hecho, ya en abril de 1926 se reproduce en prensa para anunciar la próxima conclusión del edificio y su disponibilidad para ser alquilado como hotel (Figs. 613 y 615). Es ahora cuando vemos coronarse el tejado con dos afiladas agujas y un gran rótulo de probable estructura metálica donde puede leerse “Palace Hotel”, siguiendo el mismo esquema que ya vimos en otros Palace, como el coruñés y el madrileño. Se plantean diversos cambios con respecto al primer proyecto conocido; sin embargo, elementos en común con aquél y que aún no hemos nombrado son las dos balaustradas de aire barroco con que se delimitan en altura los cuerpos del edificio. La primera de ellas, con presencia en las tres fachadas, se emplea para enfatizar la separación entre el cuerpo bajo —plantas baja y de entresuelo— y el cuerpo alto —pisos principal y segundo—, volándose sobre la acera a modo de balcón en torres y tramos centrales de la fachada larga[1829]. La otra es la balaustrada del acroterio, que funcionaría como antepecho de la terraza y señala la cornisa del edificio: por encima, están el último cuerpo de las torres y el ático, que parece permanecer retranqueado en el nuevo proyecto, si bien ya no hay pináculos sobre los machones ni piñón escalonado en los tramos extremos.

Otras modificaciones que introduce el proyecto de la Fig. 613 son las relativas a la forma de las torres, que pasan de ser varios cilindros con diferente diámetro superpuestos a ser un cilindro solo continuado del bajo al ático, en cuyo remate,

[1828] Ibid., p. 103: «Por la forma y situación del solar la fachada principal la constituye la que discurre a lo largo de la calle Pereira, pero una vez más este edificio, en su fachada a la Plaza del Obispo Cesáreo denota con claridad la “ambición” urbanística de Daniel. Es una fachada “inacabada” que en su significación y monumentalidad tiene un impulso horizontal que aún hoy parece estar pidiendo su continuación por la medianera hasta cerrar el lado Este de la Plaza y quizá rematar en un cuerpo cilíndrico repitiendo el tema de la fachada a la calle Pereira.»

[1829] El resultado final aún ofrece algunas modificaciones adicionales sobre esta balaustrada: se emplean pares de machones en vez de uno solo —salvo en los extremos de cada balcón— y se hacen desaparecer todos los pináculos previstos.

además, se reduce significativamente el número de pináculos que preveía el plano original. Asimismo, el cuerpo de pisos cambia los vanos pareados de los entrepaños por vanos simples, de los que, eso sí, los del segundo mantienen su respectivo balcón con antepecho de forja. Por su parte, las modificaciones del cuerpo inferior son importantes, pues de integrarse la planta baja y el entresuelo mediante soportes jónicos, pasamos a separar bajo y entresuelo mediante un entablamento, tratándolos como cuerpos independientes. A ello se suma una cuestión relativa a los accesos: mientras que las fachadas laterales mantendrían respectivamente una puerta, la fachada larga pasaría de las tres del proyecto original —en el eje central y los extremos— a tener aparentemente solo una en el modificado —la del lado derecho—.

Fig. 615: Anuncio del edificio previsto para hotel de los Hijos de Fernando Olmedo. *La Zarpa,* 22-IV-1926, p. 6.

Fig. 616: Anuncio de los Almacenes Alfredo Romero, c. 1940. Tomada de PAZ SIEIRO 2013b.

Sin embargo, la apariencia exterior del edificio tal como hoy se muestra ofrece algunas variaciones con respecto a las previsiones con que iba a destinarse a hotel, y tienen más que ver con el aspecto que ofrece en un anuncio no muy posterior de los Almacenes Alfredo Romero (Fig. 616). Allí, observamos las principales alteraciones que han llegado hasta el presente: la adición de un ático a paño con cada una de las tres fachadas, la consiguiente eliminación de la terraza y del antepecho del coronamiento, la ampliación generalizada del formato de las ventanas y la recomposición del bajo, que incorpora un acceso en el chaflán hacia la Praza Maior. Son modificaciones que desvirtúan un tanto el estilo ecléctico de Gulías y que corresponderían ya a las funciones que finalmente se le dan al edificio: establecimiento comercial en el bajo y entresuelo y viviendas en los pisos[1830].

Así pues, el edificio que iba destinado al Palace de Ourense nunca llega a entrar en funcionamiento como hotel. Ya en abril de 1929, cuando los propietarios solicitan el certificado municipal de habitabilidad al concluir la obra al completo, incluyendo las plantas superiores, se hace constar que éstas van a destinarse a pisos de alquiler[1831]. Nos preguntamos si esta modificación no debió acarrear modificaciones en la distribución

[1830] PAZ SIEIRO 2013b hace referencia al proyecto de Manuel Conde Fidalgo, de 1936, "para a sé da empresa Almacenes Olmedo no baixo e na entrepranta e para vivendas o resto do inmoble".
[1831] AMO, obras particulares, leg. 18-137/25.

interior, y quizá así sea[1832], pero no lo hacemos en relación con las fachadas, que, sin duda una vez más, vuelven a manejar un lenguaje monumental proclive a los solapamientos entre las funciones comercial, hotelera y residencial.

4.1.4.2) El Gran Balneario de As Burgas

En el mismo año 1925 en que Vázquez-Gulías firma el edificio que acabamos de ver, y a solo 150 metros de él en línea recta, se proyecta otro espléndido hotel. Esta vez se debe a un autor diferente, lo que es una novedad entre los principales hoteles ourensanos que llevamos visto: se trata de Pedro García Faria (1858-1927), arquitecto e ingeniero perteneciente al cuerpo de Caminos del Estado, que llega a ser expedientado y severamente amonestado por su empeño en complementar su carrera con trabajos de índole privada[1833]. Es precisamente en este marco del ejercicio libre de la profesión como García Faria traza, justo en el año de su jubilación y ya en la etapa final de su vida, este interesante proyecto para dar al afamado lugar de las Burgas ourensanas una serie de instalaciones equiparables a los grandes balnearios del país.

Fig. 617: Vista del entorno de As Burgas, con la fuente de A Burga de Abaixo en el centro, en época del proyecto de García Faria (c. 1925). AMO, carp. "Gran Balneario Las Burgas...".

Fig. 618: Vistas del viaducto sobre pilares de la c/ Progreso, en el entorno de As Burgas, c. 1925. AMO, ibid.

Todo parece indicar que el proyecto es enteramente una iniciativa del arquitecto, que no responde a ningún encargo concreto. Así, Ourense va a saber de él solo gracias a algún allegado del autor, que lo remite tras su fallecimiento, llegando al ayuntamiento en mayo de 1928 a través del gobernador civil[1834]. Con el envío, se hace constar la esperanza de que la obra pueda llegar a realizarse, pero ni siquiera parece que llegue a valorarse seriamente, pues ya en 1930 se presenta en un artículo de prensa como un

[1832] El edificio recibe múltiples reformas interiores a lo largo de su historia, por lo que es difícil valorar este punto sobre el terreno. No obstante, pensamos que la disposición en cuartos individuales debió ser retocada para establecer viviendas independientes de estancias múltiples. No en vano, cuando el arquitecto valida la conclusión de la obra, desliza que "en su distribución" se sujetó "*en líneas generales* a los planos presentados" (véase nota anterior).

[1833] MIRANDA GONZÁLEZ 2006.

[1834] AMO, Concello de Ourense, carpeta "Gran Balneario Las Burgas y Baños Públicos", oficio al final del expediente; *El Pueblo Gallego,* 6-II-1930, p. 9.

"hallazgo" oculto en el archivo municipal[1835], que es donde se sigue conservando en la actualidad.

Fig. 619: Plano de ubicaciones posibles para el Balneario de As Burgas. P. García Faria, 1925. AMO, carp. "Gran Balneario Las Burgas...".

Sin duda influye en este descarte el elevado presupuesto detalladamente calculado por el arquitecto, casi 400.000 pesetas para el edificio del gran balneario[1836] —no contamos los baños públicos anexos— en un contexto de fuerte inflación. Pero también habría que señalar la decadencia que se cierne en esta época sobre los balnearios tradicionales y elitistas de interior, en favor de la creciente moda de las vacaciones de sol y playa[1837]. El proyecto ourensano resulta, en este sentido, un tanto anacrónico y apegado a una visión vigente entre finales del XIX y principios del XX en enclaves como Mondariz, A Toxa, Guitiriz, O Incio o Cabreiroá, por citar solo algunos; pero al mismo tiempo es partícipe de la visión urbanita que apunta el nuevo balnearismo —llamémoslo ya simplemente turismo— a través de hoteles costeros como los que veremos en el apartado siguiente. Porque si algo tiene de llamativo el "Gran Balneario" ourensano es su naturaleza plenamente urbana, no evasiva o campestre[1838], de lo que es elocuente su situación en el mismo lugar que da nombre a la "ciudad de las Burgas". Ello no impide que, en línea con los hoteles de turismo, aproveche el entorno de las fuentes para dotarse de amplios espacios circundantes y sobre todo frontales, ajardinados o susceptibles de ajardinarse, que permitan reposar y deleitar la vista al tipo de clientela en que se enfocan (Figs. 617 y 618).

Así pues, el público refleja la principal diferencia conceptual entre este hotel y su coetáneo Palace: mientras que éste parece concebirse en la línea de los hoteles comerciales o de viajeros, aquél es un hotel de turismo o vacacional, centrado en el ocio y el descanso. Ahora bien, parte de la naturaleza tardía del Balneario de As Burgas en comparación con los hoteles vacacionales es su orientación explícita a los "enfermos" y a su restablecimiento, que conecta más con la trayectoria de su autor en el campo del higienismo y con la concepción decimonónica de las capacidades curativas del agua. Lo que no quita para que tenga muy presente que es con los hoteles de la ciudad con los que debe medirse en algunos de los servicios del establecimiento:

> «El enorme caudal que existe permite dar múltiples baños y duchas a la vez, siendo esta la principal aplicación de tan rico venero, pues también proponemos aprovecharlo para instalar la calefacción durante el invierno que es frío no tanto por la altitud, como por el régimen general cantábrico gallego, debiendo pensarse en esta atención, no satisfecha aún en ninguno de los Hoteles de Orense, pero siendo allí más preciso por tratarse de individuos enfermos.»[1839]

[1835] *El Pueblo Gallego,* 6-II-1930, p. 9: "El proyecto se relaciona con lo más típico y marcadamente característico de nuestra capital. Los hervideros de las Burgas inspiraron a su autor —fallecido ya— para la posible realización de una obra magna, pero para Orense quizás quimérica e imaginativa, aunque enmarcada en realidad verosímil. A pesar de ello y sin duda por ello mismo, tiene atracción y aureola de sugestividad".

[1836] AMO, Concello de Ourense, carpeta "Gran Balneario Las Burgas y Baños Públicos", fol. 26 de la memoria.

[1837] LEBOREIRO AMARO 1994, pp. 81-83; ALONSO ÁLVAREZ — LINDOSO TATO — VILAR RODRÍGUEZ 2011, gráficos de las pp. 45, 51 y 415.

[1838] Véase nota 1739.

[1839] AMO, Concello de Ourense, carpeta "Gran Balneario Las Burgas y Baños Públicos", fol. 5 de la memoria.

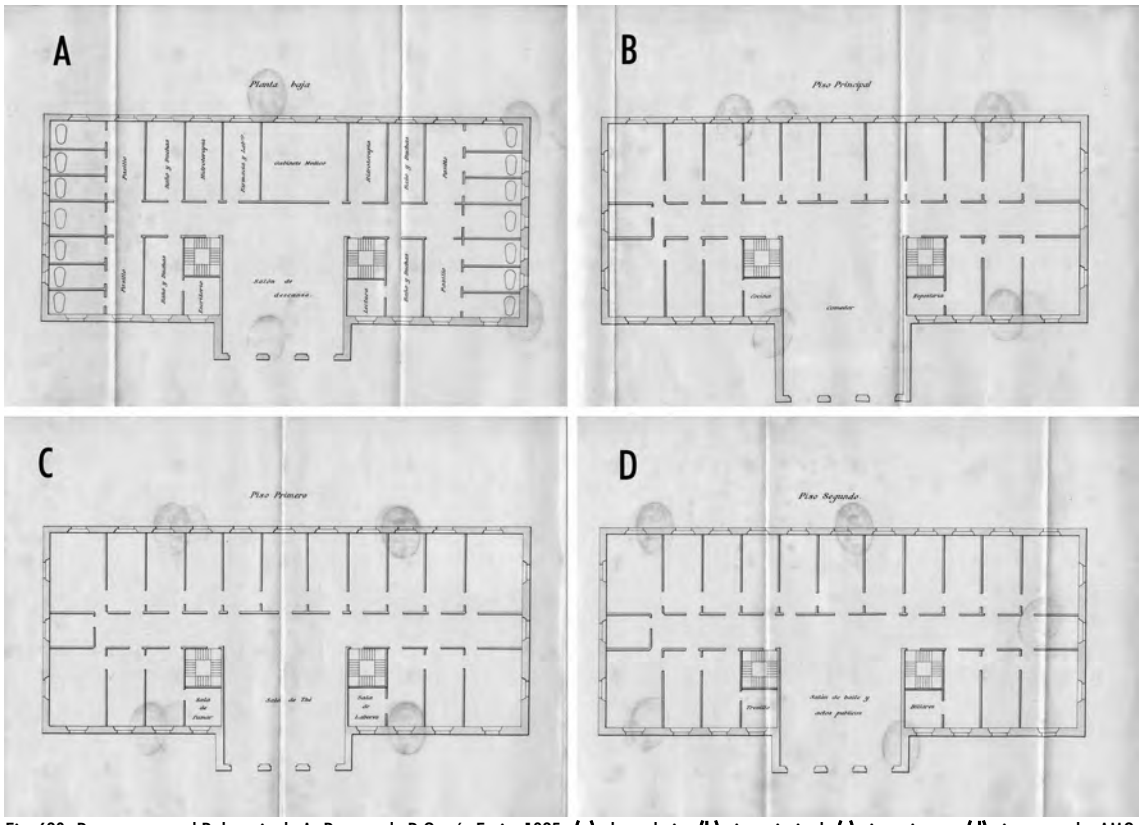


Fig. 620: Proyecto para el Balneario de As Burgas, de P. García Faria, 1925: **(a)** planta baja; **(b)** piso principal; **(c)** piso primero; **(d)** piso segundo. AMO, carpeta "Gran Balneario Las Burgas...".

La otra gran diferencia que, en este caso, tenemos que señalar, tiene que ver con el nombre mismo del establecimiento: mientras que el edificio de Vázquez-Gulías consta explícitamente como hotel en varias ocasiones, el de García Faria se denomina sistemáticamente "balneario" a secas, lo que nos plantea la duda de si no se tratará de un gran pabellón dedicado exclusivamente a baños y actividades lúdicas, pero no al alojamiento, lo que determinaría su exclusión de este trabajo. Observados los planos de los diferentes pisos (Fig. 620) y leída la memoria que firma el arquitecto, debe concluirse que se trata, efectivamente, de un hotel de balneario: un alojamiento comercial para huéspedes de pago —por enfermos que sean— que dispone de habitaciones privadas y de otras estancias colectivas de lujo, además de la propias dependencias destinadas a los baños, que en este caso son el principal reclamo del establecimiento[1840]. Al describir la distribución interna de los pisos, la memoria lo deja bastante claro:

> «La disposición interior adoptada es la consagrada en la generalidad de edificios de este género y semejante a la de las urbes en que al lado de las vías, lo más rectas y anchas que sea posible hay las viviendas dispuestas [unas] al lado de las otras. De igual modo, aquí en esencia se adopta el mismo sistema, o sea un corredor, que es allí la vía y a sus costados las habitaciones o cuartos que son las citadas viviendas, todo ello con la mayor amplitud y desahogo posible.»[1841]

[1840] Ibid.: también se proyecta, aunque separadamente, un pabellón de baños públicos gratuitos (Fig. 627).

[1841] Ibid., fol. 8 de la memoria.

Llama la atención este paralelismo que hace entre una ciudad y la organización interna de un edificio, como evocando el concepto de organismo autosuficiente y ensimismado presente en muchas ciudades balnearias. Con ello, además, reconoce que su edificio va más allá de ofrecer unos servicios puntuales al calificar sus habitaciones de "viviendas", pero dándoles la habitual disposición a ambos lados de un pasillo. Del mismo modo, las plantas señalan solo instalaciones balnearias en la planta baja —cuartos de baño, duchas, hidroterapia, farmacia-laboratorio, gabinete médico y un amplio salón de descanso—, mientras que los tres pisos superiores —principal, 1º y 2º[1842]— disponen de 54 cuartos sin asignar ni rotular, de los cuales serían dormitorios la mayoría y algunos otros se destinarían a cuestiones de servicio. Por su parte, las estancias que aparecen rotuladas son destinadas a funciones colectivas y algunas de servicio, como la cocina. Las más importantes funciones colectivas —de amplia tradición en los grandes hoteles— se sitúan en el pabellón central que sobresale de la fachada: el piso principal tiene un comedor, el 1º una sala de té y el 2º un salón de baile y actos públicos, todo lo cual se complementa, ya en estancias menores, con una repostería, una sala de fumar, un tresillo y billares (Fig. 620).

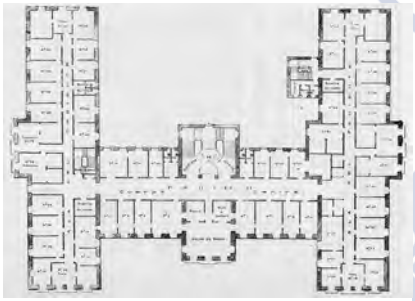


Fig. 621: Planta principal del Gran Hotel del Balneario de Mondariz. J. de la Fuente, 1898. Tomado de PÉREZ SÁNCHEZ 2005.

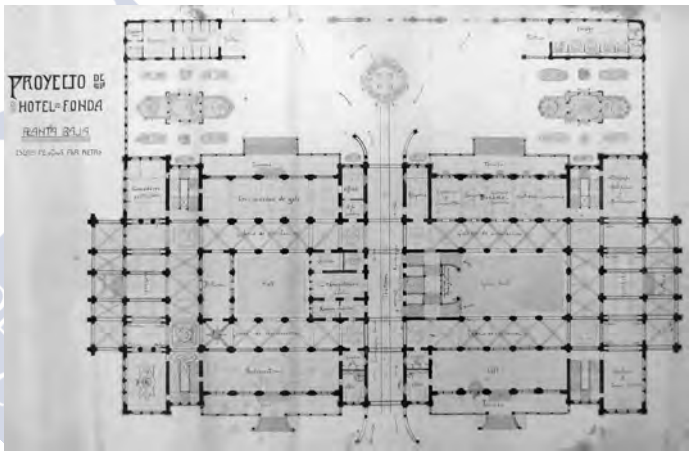


Fig. 622: Proyecto de Hotel-Fonda. Planta baja. R. Ucha Piñeiro, c. 1905. AFU.

En lo formal, hay que poner en relación este proyecto con el de los grandes hoteles de balneario de su entorno, especialmente los de Mondariz (Fig. 621) y A Toxa (Fig. 610). Cuando hablamos de hoteles de este tipo, tratamos con edificios que, como los que acabamos de nombrar, suelen establecerse de modo exento y con relativa tendencia al gigantismo en comparación con las dificultades espaciales con que suelen topar los hoteles en un solar urbano. Es éste el caso del hotel de As Burgas, que dispone de cuatro fachadas libres, si bien con un desahogo relativo a causa de los obstáculos que presentaría en su parte trasera en las dos ubicaciones que se valoran: una dejaría detrás el "Puente de las Burgas", viaducto por el que discurre la calle del Progreso en este punto (Fig. 618); la otra sería contigua a un desmonte que se haría "en una de las fincas situadas a la izquierda de las fuentes de abajo"[1843] y por tanto encontraría a su espalda un terraplén (Fig. 619). Por esta razón, el edificio prima y se impone hacia el lado de su

[1842] En este caso, a diferencia de lo habitual, no se identifica el piso principal con el primer piso, así que tenemos un principal y un 1º por separado, mientras que se llama 2º al más alto. Se trata de una cuestión nominal, pues en definitiva hablamos de un edificio con bajo y tres pisos.

[1843] *El Pueblo Gallego,* 6-II-1930, p. 9.

fachada principal, muy lejos del formato expansivo de Mondariz, con su planta en H, o del efecto *tutto tondo* que ofrece A Toxa mediante sus cuatro fachadas equilibradas.

A estos dos ejemplos señeros del cambio de siglo podemos añadir otro que, por ser como parece un ejercicio académico, ofrece una visión ideal de lo que deberían ser unas instalaciones hoteleras vacacionales a principios del siglo XX. Se trata de un proyecto de Rodolfo Ucha —de quien hemos hablado al tratar Ferrol— para un "hotel-fonda", que datamos en torno a 1905[1844] y del que solo disponemos de la traza de la planta baja (Fig. 622). Si hemos dicho que el Gran Balneario de As Burgas no explicita que también es un hotel, del proyecto de Ucha podemos decir justo lo inverso: se define como hotel o "fonda" —indicativo de su temprana cronología— sin explicitar que se trata también de un establecimiento de tipo balneario, destinado a estancias vacacionales, siendo irrelevante en este caso su emplazamiento urbano o campestre, que no conocemos. Sin embargo, ambos beben de una similar idea de la estancia vacacional que se refleja en su forma y funciones: comparten así su condición exenta —si bien la obra de Ucha es claramente cuadrifronte, con un llamativo paso intermedio para "carruajes" con circulación por la izquierda, y donde los peatones circulan por el centro—, una plaza o patio frontal ajardinado y dotado de grandes fuentes —público en Faria, cercado y privado en Ucha— y una planta baja orientada a usos y servicios colectivos. Se trata de los habituales vestíbulos, comedores, cafeterías, bares, teterías, salas de estar o de fumar, salones de fiestas y de baile, terrazas, escritorios o salas de billares, en los que claramente se prodiga mucho más el ejemplo de Ucha.

La superior ambición y magnificencia de este último también se hace evidente al comparar las escaleras de cada uno de los proyectos, probando así su diferente naturaleza: frente a la gran escalera imperial de caja abierta y a eje con la entrada de Ucha, Faria dispone dos escaleras de cuatro tramos y de ojo cuadrangular, situándolas simétricamente a cada lado del pabellón central. Y es que, mientras la primera es la visión de un estudiante, ideal, abstracta, libre de imposiciones espaciales y presupuestarias, y por ello suntuosa en sumo grado, la ourensana, pese a exceder las posibilidades económicas de la ciudad, aún pretende ser de algún modo factible, y por lo tanto está elaborada a partir de la realidad.

El predominio frontal del Balneario de As Burgas tiene su reflejo en el hecho de que su alzado delantero sea el único que se incorpora al proyecto, de modo que desconocemos el aspecto que ofrecerían las restantes tres fachadas (Fig. 623). Estamos ante un edificio compacto, de composición académica y estilo ornamental ecléctico, aunque sencillo y austero. El alzado nos muestra el desarrollo en altura del bajo y los tres pisos que antes vimos en planta, para lo que se emplea el tradicional esquema de zócalo —bajo—, cuerpo principal —pisos principal y primero— y ático —piso segundo—. Los tres cuerpos, hechos de granito conforme al uso típico, se separan entre sí por dos entablamentos que determinan diferentes tratamientos de lienzos y vanos . De este modo, el zócalo y el ático comparten un paramento más basto a través de un llagueado horizontal, mientras que el cuerpo principal estaría aparentemente enlucido y liso. Por su parte, la diferenciación de los vanos no tiene que ver con su formato, que es arquitrabado y con montante en general, sino con los tambanillos con que se coronan, pese a responder siempre a diseños lineales y geométricos de recuerdo modernista. En el

[1844] Le damos esta cronología considerando que se trata de un ejercicio académico, dado que Ucha obtiene su título de arquitecto en el año 1906.

bajo llevan sencillos frontones de arco deprimido rectilíneo; en el piso principal un acodo a modo de protuberante sombrero que se cierra con arco rebajado y que es muy parecido a los del siguiente piso, excepto por el resalte de la clave; y en el ático ofrecen una variante mixtilínea de los sombreros inferiores animada con un motivo vegetal en su centro, además de dotarse en casi todos ellos de balcones y antepechos de forja.

No obstante y como es habitual, este esquema introduce variantes en el desarrollo horizontal del edificio eminentemente orientadas a cumplir con el principio de simetría, a no ser por el pintoresco detalle de diferenciar los tramos extremos del ático. Así, vemos que sobre la fachada se diferencian tres ejes, uno central y dos extremos, que sugieren tres pabellones independientes unidos mediante dos alas. Sin embargo, según las plantas, solo el pabellón central recibe un verdadero y prominente resalte, sobre todo en el piso principal (Figs. 620 y 624), mientras que el resto de la fachada mantendría una misma línea más retrasada —aunque se emplean sillares para delimitar lo que correspondería a los esquinales de los cuerpos extremos—. Debemos señalar que esto produciría un efecto volumétrico que difiere de la recreación de la Fig. 625, en la cual se opta por suavizar y equilibrar el juego de planos, a diferencia de la Fig. 626, que a nuestro juicio sí es fiel en la representación del cuerpo central. No obstante, la propia descripción de Faria resulta problemática, incluso incongruente, al reflejar en las plantas el adelanto del paño del cuerpo central en los pisos 1º y 2º (Fig. 620c-d), cuando este adelanto solo existe en el piso principal según el alzado (Fig. 623).

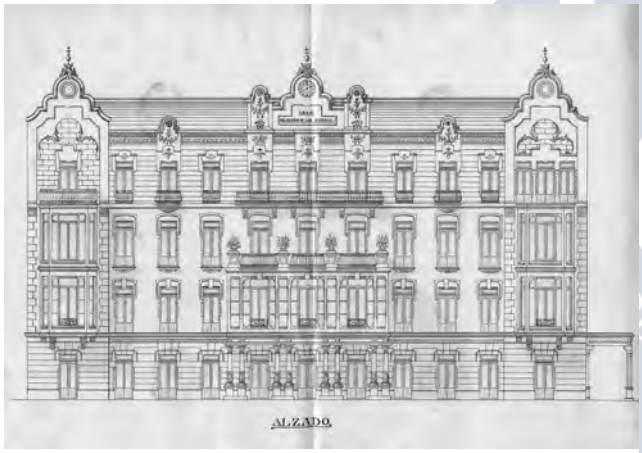


Fig. 623: Proyecto para el Balneario de As Burgas, de P. García Faria, 1925. Alzado. AMO, carp. "Gran Balneario Las Burgas...".

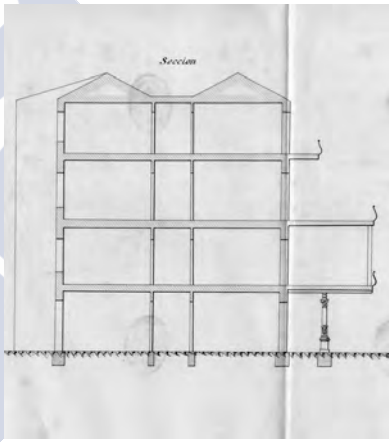


Fig. 624: Ibid. Sección. AMO, carp. "Gran Balneario Las Burgas...".

La importante amplitud de la fachada del edificio queda reflejada en sus 11 tramos totales de ancho. De ellos, los cuerpos extremos ocupan solo uno respectivamente, de modo que los restantes 9, organizados en 3 grupos de 3 tramos cada uno, establecen el eje de simetría en el grupo central, correspondiente con ese volumen que se adelanta y que permite la creación de un pórtico en el bajo. Todos estos efectos jerárquicos del desarrollo en anchura se refuerzan también mediante aditamentos escultóricos y decorativos. Nos referimos a las columnas pareadas del pórtico central —habría un segundo pórtico en el extremo derecho—; a los cierres en galería o mirador; a los balcones corridos que se aterrazan sobre los resaltes inferiores —el balcón central[1845]

[1845] En el alzado parecen ser tres balcones separados por machones, cosa que no es coherente con la existencia de la amplia terraza que muestra la sección de la Fig. 624.

tiene grandes machones de obra coronados con jarrones— y a las peinetas del coronamiento, de las que la principal muestra la esfera de un reloj y el rótulo "Gran Balneario de Las Burgas". Evocando la esfera de este reloj y con un bello adorno trebolado sobre el paramento, las peinetas extremas ofrecen un perfil mixtilíneo que, combinado con las *bay windows* inferiores, vuelven a recordarnos los modelos historicistas del norte de Europa que apuntamos para el Hotel Conde de Lugo (Fig. 596).

En todo caso, las del coronamiento son fórmulas que nos recuerdan ejemplos clásicos, como Mondariz con su reloj en el hastial principal, y que nos retrotraen décadas atrás hasta las peinetas del Méndez Núñez (Fig. 237) o del Engracia de Pontevedra (Fig. 447), sencillas, planas, con apariencia ambigua entre gablete y espadaña, y muy lejos de los ostentosos torreones del eclecticismo monumental. La singularidad del origen y de las pretensiones de este proyecto tienen pues, así, eco también en su resultado, al presentar un cierto carácter epigonal o nostálgico en su lenguaje formal.

En conclusión, estamos ante un proyecto que conecta con los usos en declive del turismo elitista de estaciones balnearias interiores. García Faria imagina un complejo para la restauración de la salud con una visión de la naturaleza y el agua que emana del higienismo decimonónico, pero que ahora parece encontrar una gran ventaja en su integración urbana. A partir de un manantial ancestral que se percibe como anómalamente desaprovechado, el "Gran Balneario de Las Burgas" se define con un fin más curativo que lúdico. Sin embargo, no busca un microcosmos aislado y resguardado, sino que prefigura ya ese tipo alternativo al hotel de viajeros que veremos proliferar en las ciudades "de verano", un hotel que se orienta al recreo mientras es abierto y permeable a la ciudad moderna: el hotel de turismo.

Fig. 625: Reconstrucción virtual en perspectiva del balneario y hotel para As Burgas de Ourense, de P. García Faria, 1925. Realizada por C. Paz Sieiro.

Fig. 626: Ibid. Publicada en ALICERCES 2016. Realizada por C. Paz Sieiro.

Fig. 627: Pabellón de baños públicos gratuitos. Alzado. P. García Faria, 1925. AMO, carp. "Gran Balneario Las Burgas...".

4.1.5) A CORUÑA: DOS PROYECTOS DE TENREIRO Y ESTELLÉS (1930-31)

La creación de hoteles en A Coruña experimenta un importante impulso en la década de 1920, que se inicia con la tentativa del Gran Casino-Hotel, del que ya hemos hablado, y que continúa con la puesta en marcha de nuevas plazas hoteleras de alta categoría, ya en establecimientos nuevos, como el Atlantic, o ya mediante reformas y ampliaciones, como la del Palace, casos estos que veremos en el apartado 4.2.2. Durante esta etapa marcada por el primer *boom* turístico internacional, A Coruña apuesta por la

conversión de la ciudad en un referente vacacional en el norte de España, a la altura de ciudades como San Sebastián o Santander, y en ese contexto se postula como "ciudad de verano", en expresión que acuña la publicidad de la época.

Frente al panorama expansivo de los años 20, la década de 1930 parece vacía de nuevas construcciones hoteleras, y solo tenemos constancia de la continuación de las actividades de los hoteles antiguos, que en su mayor parte sobreviven a la Guerra Civil y se internan en la posguerra. Sin embargo, existen un par de proyectos abandonados pertenecientes a los primeros años 30 y ambos suscritos por el arquitecto coruñés Antonio Tenreiro Rodríguez (1893-1972), junto con su socio Peregrín Estellés (1891-1981). Se trata de dos ambiciosas obras de notable dimensión que quedaron relegadas muy pronto con diferente grado de desarrollo, pero que demuestran que la dotación de infraestructuras turísticas para A Coruña, especialmente la de un gran hotel, sigue siendo una preocupación que congrega intereses públicos y privados.

El primer proyecto es el de un Hotel de Turismo, tal como se denomina en la documentación, y constituiría un gran edificio exento previsto para el núcleo urbano; en cambio, el segundo corresponde con la urbanización de una extensa zona rústica inmediata a la playa de Santa Cristina, ya en el vecino ayuntamiento de Oleiros, pero en clara subordinación a la estrategia de promoción de la ciudad herculina como destino vacacional. El interés municipal en estas dos iniciativas aparece documentado en varias noticias de prensa, de las que nos consta la primera en mayo de 1930: se refieren como mejoras próximas a acometer por la alcaldía, pero supeditadas al respaldo del recién creado Patronato Nacional del Turismo (1928), organismo implicado en su financiación y supervisor de los planos[1846].

4.1.5.1) Un gran Hotel de Turismo en el centro urbano

El soporte del PNT a las iniciativas coruñesas de ampliación de la infraestructura turística de la ciudad se enmarca en el creciente esfuerzo estatal para la promoción de una industria que ya revela un gran potencial económico, tal como reseñamos en la introducción a este capítulo. Sin embargo, la falta de resultados tangibles del Patronato en lo que toca a la construcción de hoteles en Galicia es muy evidente, en parte por verse entorpecido con múltiples cambios reglamentarios hasta su desaparición en 1939, reconvertido por Franco en la Dirección General de Turismo[1847]. A la altura de 1930, el organismo está planeando hoteles para Vigo, Santiago y A Coruña[1848]; pero, uno por uno, los proyectos van quedando aparcados: en Vigo, ni el esfuerzo del propietario del Hotel Continental para reedificar el establecimiento con planos de Eduardo Lagarde ni el deseo de dotar a Samil de un hotel de playa alcanzan un apoyo suficiente[1849]; tampoco Santiago, que acaba de ver inaugurado su Hotel Compostela con la bendición de representantes del Patronato, ve cumplidas todas las expectativas hasta la apertura en

[1846] "Estado de la hacienda municipal", en *El Orzán,* 8-V-1930, p. 1; "La construcción de un Gran Hotel", en ibid., 15-X-1930, p. 1; "Proyectos de turismo", en ibid., 12-IV-1931, pp. 1-2.

[1847] PELLEJERO MARTÍNEZ 2004, pp. 272-273.

[1848] "El Patronato Nacional de Turismo", en *La Voz de Galicia,* 15-X-1930, p. 1: "El propósito del Patronato es la construcción de tres grandes hoteles: Cádiz, La Coruña y Vigo, como puertos, aparte el de Santiago por la condición especial de aquella c[i]udad, en el aspecto histórico, artístico y monumental".

[1849] Véase apartado 4.1.1.

1954 del Hospital Real como parador de turismo[1850]; por último, como veremos a continuación, los propósitos para A Coruña también quedan en el aire, y cuando se reaviven en los años 40 será ya con diseños arquitectónicos muy diferentes.

La primera noticia que tenemos de estos propósitos llega con la visita a A Coruña del Conde de la Cimera, presidente del PNT, acompañado de otros cargos del organismo. El 14 de octubre de 1930, celebran una reunión en el ayuntamiento con los principales representantes de la ciudad, entre los que se cuentan el alcalde, el presidente de la Diputación, el de la Cámara de Comercio, el de la Sociedad Coruñesa de Urbanización, así como delegados de los bancos Pastor y de La Coruña. El objetivo es tratar sobre la pertinencia y viabilidad de unas obras que se están proponiendo como una necesidad pública, especialmente en lo tocante a la construcción de un hotel de turismo, para el cual ya se presentan los planos firmados por el arquitecto municipal Antonio Tenreiro[1851].

En este momento, su localización está aún por decidirse; pero algo más tarde, en abril de 1931, el representante del PNT en A Coruña, Luis Cornide, revela en una entrevista cuáles son las principales zonas que se barajan: bien "a espaldas de la estatua de Carballo en los jardines de Méndez Núñez", en un área ya tanteada por proyectos hoteleros; o bien en Riazor, lo que supondría una primicia en la valoración de una playa a la que aún no había prestado atención ningún hotel coruñés real o proyectado[1852].

Pese al carácter preliminar de la propuesta, las mencionadas noticias de prensa apuntan a que la reunión de 1930 es satisfactoria y que existe la determinación por ambas partes de hacer realidad el nuevo hotel. Como paso previo, se deja pendiente en primer lugar aclarar el asunto de la localización y, a continuación, constituir la sociedad que, con el aval del Patronato, aportaría el dinero necesario para la construcción y puesta en funcionamiento, cantidad estimada inicialmente en dos millones y medio de pesetas. La creación de una sociedad mercantil revela la magnitud del esfuerzo económico que en esta época requieren las apuestas hoteleras fuertes, razón por la que el Atlantic y el Palace se convierten en los años 20 en las primeras empresas en transcender la propiedad individual que rige los hoteles coruñeses hasta la década de 1910[1853]. También en lo tocante al proyecto parece haber acuerdo con los representantes del PNT, que se muestran favorables a su realización "salvo ligerísim[o]s detalles de colocación de alguna dependencia que en nada afectan a lo fundamental de la obra", exactitud que no deja de ser curiosa teniendo en cuenta que su situación está por determinar.

Así las cosas, se comprende el grado de abstracción del proyecto, concebido como una estructura exenta y circunvalable, destinada a un solar de dimensiones considerables y sin desniveles. Nueve son los planos que se conservan en el Archivo Municipal de A Coruña, dejando aparte una carpeta de estudios y esbozos (Figs. 628, 629, 630 y

1850 Véase apartado 4.2.5.3.

1851 "La construcción de un Gran Hotel", en *El Orzán,* 15-X-1930, p. 1; "El Patronato Nacional de Turismo", en *La Voz de Galicia,* 15-X-1930, p. 1.

1852 "Proyectos de turismo", en *El Orzán,* 12-IV-1931, pp. 1-2. Como señalamos en otra parte, las principales áreas de distribución de los alojamientos coruñeses en esta época corresponden con el frente portuario —especialmente en la zona del Obelisco—, con la Rúa Nueva, con la c/ Olmos y con el largo eje de San Andrés (DÍAZ LÓPEZ 2011, fig. 1b).

1853 Son respectivamente las sociedades Parisiana, constituida en 1920, e Hijos de José María Rodríguez, de la que tenemos noticia en 1925.

631)[1854]. De esos nueve, cuatro se titulan como "anteproyecto de hotel de turismo" y carecen de fecha y firma; mientras que los otros cinco, con pequeñas variantes respecto a los primeros, se presentan con el carácter más definitivo de "proyecto", firmados en A Coruña el 1 de marzo de 1931 por Antonio Tenreiro y por su socio Peregrín Estellés. Considerando la fecha de los planos que se pretenden definitivos —posterior a la reunión—, puede pensarse que el "anteproyecto" andaría más cerca cronológicamente de esa propuesta preliminar que se muestra a los representantes del Patronato; además, por la similitud que guardan, el que no lleva firma lo atribuimos igualmente a Tenreiro y Estellés, sin excluir alguna participación del también arquitecto municipal Pedro Mariño[1855]. Ambos diseños siguen una pauta idéntica en planta, estableciendo un amplio cuerpo principal o *corps de logis* al que se unen perpendicularmente otros dos laterales. Tanto el eje de simetría del edificio —correspondiente con el centro de la fachada principal— como cada uno de los extremos de los cuerpos laterales reciben un tratamiento enfático, ensanchándose para dar arranque a pabellones diferenciados.

El resultado es un conjunto con planta en H, disposición que, evocando la tradición del *château* barroco, resulta apropiada para los hoteles de vacaciones situados en escenarios naturales, libres de las estrecheces por las que los hoteles urbanos son típicamente compactos[1856]. En este sentido, el referente más próximo se encontraría en el Gran Hotel de Mondariz (1893-98, Fig. 621), exponente gallego del grandilocuente estilo Segundo Imperio con proyecto de Jenaro de la Fuente Domínguez. Con independencia del diferente lenguaje ornamental, destaca la semejanza en la composición en H de ambos edificios, únicamente matizada por el hecho de que la propuesta coruñesa sitúa la entrada principal en la fachada de mayor proyección de los cuerpos laterales, en el lado opuesto que Mondariz, inscribiéndola así en un patio de honor a la francesa que en todo caso ratifica el sabor palaciego del hotel. Para describir las funciones con que se dota y su organización, justificando de paso la conexión de los nueve planos con los artículos de prensa citados, nos parece oportuno comparar la información gráfica con el testimonio publicado en *El Orzán* el 15 de octubre de 1930:

> «El edificio constará de tres plantas. En la primera van el gran hall, un bar-café, dos comedores, un salón de te y la gran sala de fiestas, además de los salones de lectura y conversación, cabinas telefónicas, recepción, etc. Las otras dos plantas estarán dedicadas exclusivamente a dormitorios.»

Todas las piezas mencionadas para la primera planta se pueden identificar en el plano del anteproyecto. En primer lugar, el *hall,* amplia estancia rectangular, se sitúa en el eje de acceso y prácticamente en lo que sería el corazón del edificio, ejerciendo de nudo distribuidor principal pero también imprimiendo dignidad a un espacio de vocación centralizada —con un círculo inscrito probablemente en el pavimento— y limitado en sus accesos por pilares *in antis.* Este concepto de núcleo, receta usual para grandes edificios públicos, tiene una clara dimensión funcional en tanto pautadora de los flujos de circulación, pero también está acorde con la tradición académica de la composición simétrica y regular. En este sentido, cabe recordar que uno de los más

[1854] AMC, Fondo Tenreiro, C-197(1-9) y C-62.

[1855] En el citado artículo de *La Voz de Galicia* del 15-X-1930, p. 1, se dice que "parece que son tres los técnicos que en su ejecución intervendrán".

[1856] PÉREZ SÁNCHEZ 2005, cap. II.3.2, esp. pp. 343, 368 y 392.

emblemáticos hitos de la historia del hotel, el Tremont House de Boston, debe parte de su fama al protagonismo con que dotó su rotonda central, enaltecida con una cúpula sobre columnas, reforzando mediante refinamientos formales la facultad ordenadora del centro[1857] (Fig. 14).

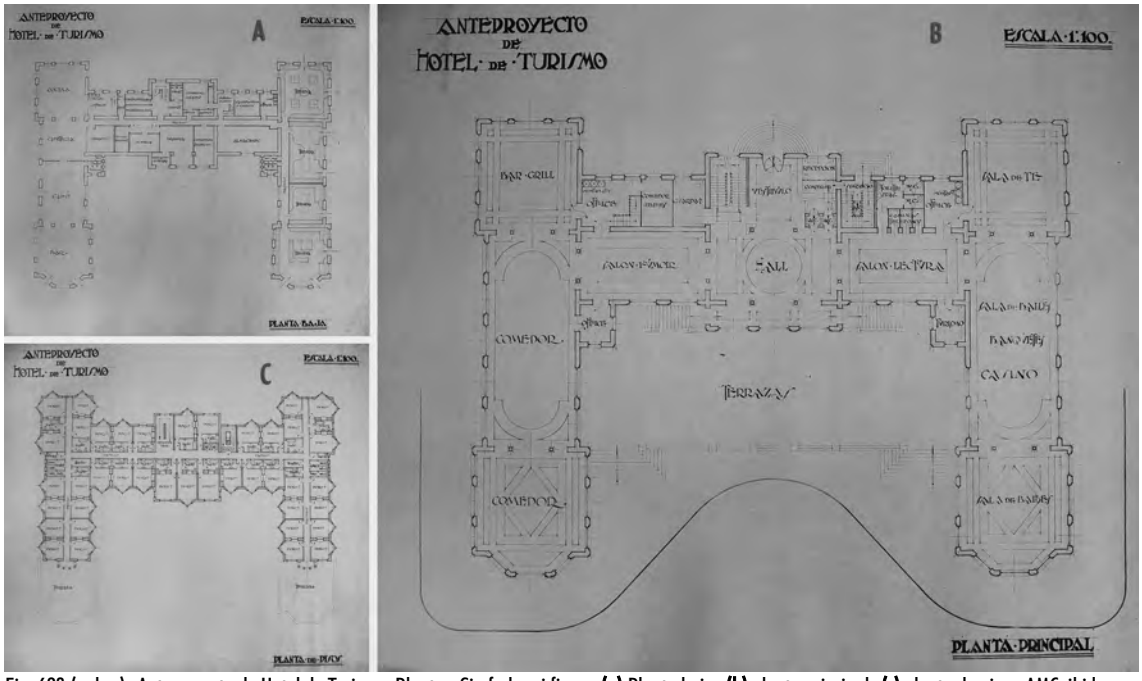


Fig. 628 (a, b, c): Anteproyecto de Hotel de Turismo. Plantas. Sin fecha ni firma. **(a)** Planta baja; **(b)** planta principal; **(c)** planta de pisos. AMC, ibid.

El *hall* conecta con otro vestíbulo más pequeño —inmediato a la recepción y a la entrada posterior—, con el salón de lectura también referido y con un salón *fumoir* destinado al consumo de tabaco. Todas estas piezas abarcan toda la longitud y buena parte de la superficie del bloque principal del edificio, constituyendo el primer escalón de los espacios públicos de uso cotidiano previstos para el hotel. Se suman a ellos, en la entrada principal, una terraza abierta levantada sobre el zócalo, que prueba el éxito de las que el Atlantic había inaugurado en A Coruña unos años antes. Si lo que diferencia a las antiguas fondas de la arquitectura propiamente hotelera es el protagonismo que en ésta cobran las estancias públicas y para la relación social, estamos ante el segundo proyecto, después del Gran Casino-Hotel, que reúne este requisito en la ciudad herculina, siendo el Atlantic un caso aparte por su inicial destino a pabellón de recreo sin servicio de hospedaje[1858]. Así, el resto de la primera planta del anteproyecto se completa exclusivamente con espacios públicos que llenan esas dos alas abiertas en ángulo recto respecto al edificio central: se trata, como ya recoge la noticia de *El Orzán,* de las imprescindibles salas de comedor, que ocupan todo un lateral antecedidas por el bar; mientras que en el lado contrario se sitúa una sala de té y los escenarios más festivos, disponibles para bailes, banquetes o como casino, un marco sin duda que desborda las funciones hospederas y que se prestaría para el encuentro de la burguesía tanto local como visitante.

[1857] PEVSNER 1976, ed. española, p. 211.

[1858] Véase apartado 4.2.2.1. Sobre el diseño original del Atlantic se improvisó una compartimentación para dar cabida a las habitaciones.

Los dos pisos superiores, tal como afirma el redactor de la noticia, estarían íntegramente destinados a albergar dormitorios con sus correspondientes piezas de servicio, es decir, baños o váteres que pueden ser de uso privado o comunitario. En este sentido, la observación de los planos revela una evolución significativa en la dotación de los equipos sanitarios, que se multiplican en las zonas residenciales hasta el punto de que un número considerable de habitaciones pasan a contar con cuarto de baño de uso exclusivo. Frente a ello, produce un fuerte contraste el caso del Palace, en esta época principal hotel de A Coruña junto con el Atlantic: en noviembre de 1925 —apenas cinco años antes—, los propietarios inician los trámites para añadirle un nuevo piso en el que prevén un solo retrete y dos cuartos de baño para un total de 14 habitaciones, muchas de ellas dobles[1859].

Para comunicar las diferentes plantas se establece en el pabellón central, con arranque en un lateral del *hall,* una escalera de ida y vuelta carente de pretensiones en lo relativo a su sencilla estructura; además de otra escalera de servicio de tres tramos irregulares que se sitúa adosada al mencionado pabellón. Por último, esta misma zona alberga dos ascensores, máquinas que en 1930 distaban de ser una novedad en los hoteles de A Coruña, pero que hasta entonces solo se habían incorporado por medio de la reforma de edificios preexistentes, sin partir de un proyecto arquitectónico original como el que ahora nos ocupa[1860].

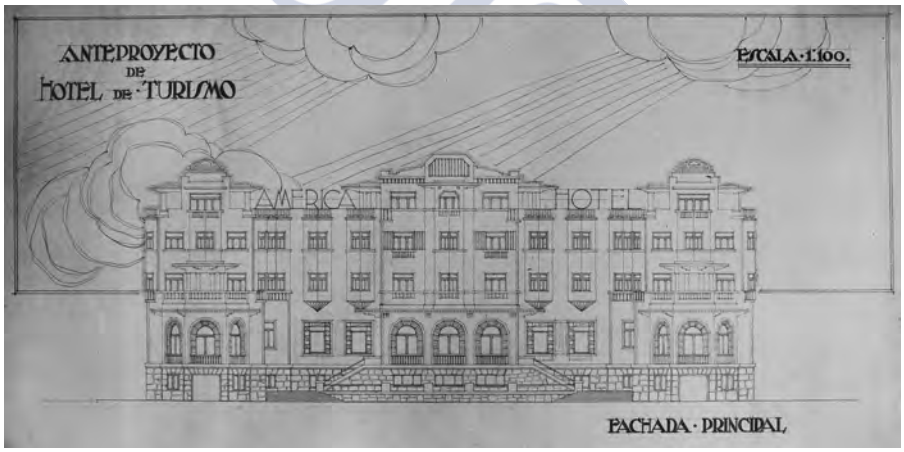


Fig. 629: Anteproyecto de Hotel de Turismo. Alzado principal. Sin fecha ni firma. AMC, C-197.

Junto a la información coincidente que nos aportan las fuentes gráficas y escritas, hay que señalar algunos matices y divergencias que no obstante consideramos insuficientes como para hacernos pensar que remiten a proyectos distintos. En primer lugar, está el número de plantas, que según la pieza de prensa son tres sin contar el sótano, hecho que se corrobora en el alzado del anteproyecto, pero no así en el proyecto de 1931, donde aparecen cuatro pisos más el sótano. En segundo lugar, está el número de habitaciones, que el redactor cifra en 120, dato que contrasta con los 40 dormitorios por cada piso del anteproyecto —lo que haría un total de 80— y con los 46 que tiene cada uno en el proyecto —lo que suponiendo tres pisos residenciales haría un total de 138—; todo esto sin contar con que existe un nivel de terrazas en las cubiertas, con

[1859] Véase apartado 4.2.2.2.

[1860] El primer hotel que nos consta con ascensor en A Coruña es el Hotel de Francia en 1912 y, poco después, el Palace en 1916 (DÍAZ LÓPEZ 2011, pp. 79 y 87).

zonas festivas a modo de *roof garden*[1861], que incluye un pequeño pabellón con ocho habitaciones más[1862]. En tercer lugar, está el número de váteres y de baños, sobre lo que se dice que las habitaciones estarán "provistas todas de servicio de saneamiento", afirmación imprecisa que no puede corroborarse en los elementos representados en el plano, mientras que si "noventa de ellas tendrán cuarto de baño y para las otras 30 se instalarán ocho baños más" las cuentas solo se acercan a las que se deducen del proyecto de 1931. En último lugar, está la información sobre la denominada "planta baja" o "sótano": resulta coincidente en lo relativo a unas dependencias de servicio que acostumbran a ocupar esta posición[1863], como cocina, bodega, almacenes, calderas o comedores del personal; pero el proyecto de 1931 sitúa la lavandería en el ático[1864], además de que la descripción del periódico omite una peluquería y, llenando las alas laterales, un café-bar y cuatro tiendas.

Para sintetizar los datos aportados por las diferentes fuentes, aislando aquellos aspectos que inducen a confusión, nos parece útil presentar el siguiente cuadro:

	Anteproyecto (Figs. 628 y 629)	*Proyecto (Figs. 630 y 631)*	*Fuentes escritas*[1865]
Denominación	"Anteproyecto de Hotel de Turismo"	"Proyecto de Hotel de Turismo"	"Hotel de Turismo"; "Hotel"; "Gran Hotel"
Autoría	Antonio Tenreiro y Peregrín Estellés (atrib.), con posibles aportaciones de Pedro Mariño	Antonio Tenreiro y Peregrín Estellés (con firma)	Antonio Tenreiro (junto a otros dos técnicos)
Fecha y lugar	No constan	1-III-1931, A Coruña	No constan datos del plano; noticias publicadas entre 1930 y 1931
Localización	No consta	No consta	A Coruña (centro urbano)
Pisos	Sótano + 1 principal + 2 de habitaciones + ático	Sótano + 1 principal + 3 de habitaciones + ático	Sótano + 1 principal + 2 residenciales (se omite ático)
Dormitorios	80 (40 x2 pisos)	138 (46 x3 pisos)	120 (¿60 x2 pisos?)
Servicios de higiene	Total contando 2 pisos: 36 baños privados / 8 baños, 4 duchas y 12 retretes comunes	Total contando 3 pisos: 84 baños privados / 12 baños, 6 duchas y 18 retretes comunes	Habitaciones "provistas todas de servicio de saneamiento". 90 baños privados / 8 comunes
Dependencias piso principal	*Hall; bar-grill;* dos comedores; cabinas de teléfono; salón *fumoir;* de lectura; de té; de bailes, banquetes y casino, entre otras dependencias de servicio	Plano ausente	"gran hall, un bar-café, dos comedores, un salón de te y la gran sala de fiestas, además de los salones de lectura y conversación, cabinas telefónicas, recepción, etc."
Dependencias sótano	Las de servicio: comedores del personal, cocina, bodega, despensa, almacenes, frigorífico, carbonera, etc.; pero no lavandería. Además hay una peluquería y en las alas laterales un café, un bar y cuatro tiendas	Plano ausente	"En el sótano irán la cocina y repostería, despensa, bodega, servicios higiénicos, tren de lavado y planchado, refrigeradora, calefacción, comedores para la servidumbre, etc."
Dependencias ático	Plano ausente; pero aparece representado en el alzado	Terrazas; 8 dormitorios con baño; 2 pabellones de fiestas y 2 para servicio de lavandería, tendedero, plancha y costura	No se menciona un ático

CUADRO 3: Comparativa de la información que suministran las diferentes fuentes acerca del proyecto para un Hotel de Turismo en A Coruña.

[1861] El Atlantic, con su terraza superior, ya había desarrollado este concepto (ibid., p. 105).

[1862] Nótese que, en cualquiera de los casos, no se alcanzan las 190 habitaciones que se habían proyectado para el Gran Casino-Hotel en 1920, lo que resalta la ambición de aquel otro proyecto.

[1863] La concepción de una planta de sótano dedicada exclusivamente a las dependencias de servicio la veremos sobre todo en los hoteles Atlantic y Embajador.

[1864] El Finisterre y probablemente también el Embajador optan años después por esta solución lógica de llevar los tratamientos de la ropa (lavado, secado, planchado, etc.) a un lugar ventilado (véanse apartados 5.1.1 y 5.1.2).

[1865] Tomamos en consideración las noticias ya referidas de *El Orzán* (8-V-1930, p. 1; 15-X-1930, p. 1; 12-IV-1931, p. 1) y de *La Voz de Galicia* (15-X-1930, p. 1). Los datos descriptivos del proyecto aparecen solamente en *El Orzán* del 15-X-1930.

¿Hasta qué punto esta disparidad en los datos nos debe hacer sospechar que el proyecto expuesto por la prensa y el representado por los planos son en realidad dos que nada tienen que ver? En nuestra opinión y con la información de que disponemos, la relación entre las referencias textuales y las gráficas es consistente. Por un lado, consideramos que los elementos coincidentes son importantes, especialmente 1) por la repetida alusión a un "hotel de turismo" del que existen planos pero para el que no se decidió localización concreta dentro de A Coruña; 2) por la mención de Antonio Tenreiro como autor de un proyecto que vemos firmado en la misma ciudad, donde tiene el estudio, la plaza de arquitecto municipal y que acoge de hecho casi toda su producción; y 3) por la ajustada cronología entre 1930 y 1931, que no se presta a encaje con lo que sucede en otras ciudades gallegas —se citaban Vigo y Santiago como aspirantes a obras semejantes—, ni da margen para concebir simultáneamente en la propia Coruña otra empresa hotelera de esta magnitud. Por otro lado, pensamos que los elementos divergentes no bastan para dar por hecha la independencia de los proyectos, especialmente cuando las propias fuentes gráficas presentan diferencias numéricas significativas —en los pisos, dormitorios o baños— sin anular por ello el núcleo común. Son diferencias que bien pueden atribuirse a la imprecisión del periodista en una descripción que dista de ser una memoria técnica, pero que derivan sobre todo de que estamos hablando de un diseño inacabado y en pleno proceso de transformación.

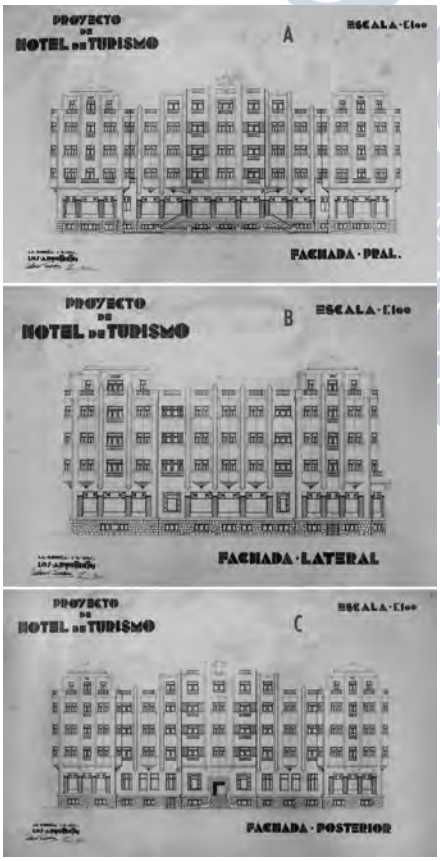


Fig. 630 (a, b, c): Proyecto de Hotel de Turismo. Alzados principal **(a)**, lateral **(b)** y posterior **(c)**. A. Tenreiro y P. Estellés, 1931. AMC, ibid.

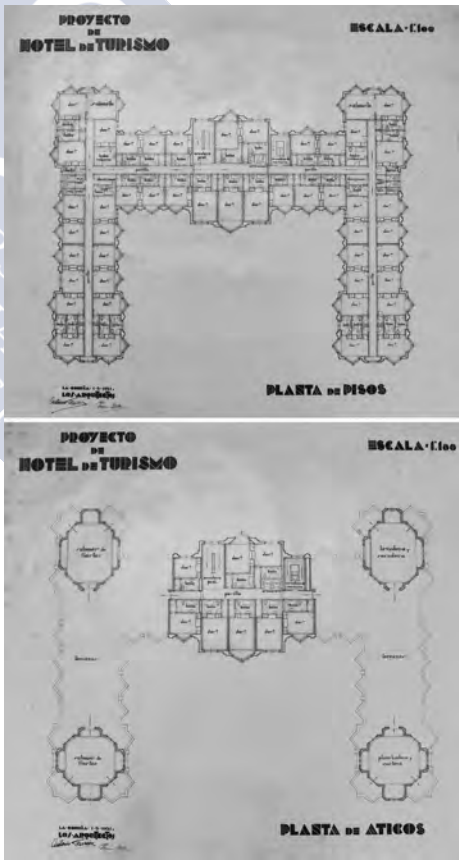


Fig. 631 (arriba, abajo): Proyecto de Hotel de Turismo. Plantas de pisos (arriba) y de áticos (abajo). A. Tenreiro y P. Estellés, 1931. AMC, ibid.

Este carácter provisional se hace más evidente en la observación de los alzados, que conocemos por los mismos planos conservados en el archivo coruñés. Un plano nos presenta la fachada principal del anteproyecto, carente como dijimos de firma y fecha, pero dotado singularmente de un rótulo sobre el coronamiento con el futurible nombre del establecimiento: "AMERICA HOTEL", una denominación con amplia tradición que sin duda apela al espíritu cosmopolita y progresista de la hotelería, en este caso reflejado en la idea del Nuevo Mundo y no menos en la composición a la inglesa por la que se pospone el término "hotel"[1866]. Por su parte, los tres alzados del proyecto firmado en 1931 nos ofrecen las fachadas principal, posterior y lateral del edificio.

Anteproyecto y proyecto son pues propuestas muy parecidas: 1) ambas tienen un frente principal de 15 vanos de anchura organizados en tramos triples, 3 en el pabellón central, 3 en cada tramo intermedio y 3 en cada pabellón extremo; 2) estructuran las fachadas conforme a la tradición académica, superponiendo un basamento rústico, un cuerpo principal con la planta de honor resaltada y un ático señalado en esa suerte de torres que emergen escalonándose sobre el coronamiento; y 3) animan la pared con similar juego de entrantes y salientes, sobre todo al disponer bandas verticales de *bay windows* de planta triangular asentadas en un volumen tetraédrico con un estriado a modo de venera.

Fig. 632: Vista de la plaza de Pontevedra de A Coruña, c. 1940. En el centro, el actualmente desaparecido edificio de la Sociedad de Seguros Mutuos. A. Tenreiro, 1929. AMC, col. post., sig. 287.

Elementos divergentes son, 1) como dijimos, el número de pisos —uno menos en el anteproyecto—; 2) la existencia de una terraza sobre la planta principal en los extremos de los brazos del anteproyecto, elemento que se suprime en el proyecto para ser ocupado por dormitorios, razón por la que aumenta su número por piso; y 3) la inclinación por el gusto déco, presente en ambas propuestas, pero más intenso en el proyecto de 1931, donde Tenreiro aplica al hotel todas las connotaciones de modernidad y sofisticación del estilo mediante recursos que ya había ensayado en el edificio de la Sociedad de Seguros Mutuos (Fig. 632): junto a la ondulación geométrica que producen las bandas de *bay windows,* incorpora potentes y fraccionados contrafuertes colgantes que imprimen ritmo y verticalidad a las fachadas, en una solución que Soraluce no solo vincula con el influjo de la exposición parisina "des Arts Décoratifs" de 1925 —hito del art déco—, sino también con el expresionismo de Poelzig[1867].

Todos estos aspectos conforman lo que por un breve tiempo prometía ser la primera gran arquitectura hotelera de A Coruña después de la tentativa del Gran Casino-Hotel; pero otra vez, y por razones que, sin poder precisarlas, parecen imputables a una mezcla de indecisión política y dificultades económicas, los planes se diluyen en el olvido. Su singularidad estaría, desde el punto de vista tipológico, en el carácter *ad hoc* que comparte con el proyecto de 1920, pero en este caso al destino hotelero suma ese epíteto "de turismo", que delata el enfoque a una clientela familiar adinerada, ociosa e inclinada

[1866] La denominación a la inglesa la introducen en A Coruña el Palace Hotel y el Atlantic Hotel.

[1867] AGRASAR QUIROGA (ed.) 2007, p. 67.

a estancias prolongadas especialmente en verano, diferente en definitiva a aquélla que acostumbra a nutrir los hoteles "de viajeros"[1868].

Desde el punto de vista constructivo, también como el Casino-Hotel, destacaría por sus dimensiones y previsible importancia en el corazón de una urbe de hoteles pequeños. Y, desde el punto de vista estilístico, se encuentra al final de una tradición hotelera profundamente ecléctica en la que el tipo arquitectónico se liga reiteradamente a la exuberancia decorativa de raíz *beaux-arts:* el Hotel de Turismo constituye, sin renunciar a la invocación de un lujo palaciego y cosmopolita, uno de los pocos diseños art déco con que Tenreiro y Estellés preparan su desembarco en la estética moderna. Más de una década más tarde, un hotel muy distinto, el Finisterre, se acaba construyendo asomado al mar en el Parrote, no sin olvidar que lo impulsa una antigua aspiración: "¡Un Hotel de turismo! Al fin, lo tendrá nuestra ciudad. No es un sueño ni una idea que vaga en la mente o queda limitada a unos planos (...)"[1869].

4.1.5.2) Hoteles para una ciudad satélite en Santa Cristina

Fig. 633: Grand Hotel de Scarborough, North Yorkshire, Inglaterra, C. Brodrick, 1863-67. Postal de c. 1890-1900.
http://farm4.staticflickr.com/3149/2915861595_c42f979636_b.jpg

Las particulares condiciones geográficas y urbanas de A Coruña, su playa de Riazor-Orzán, su benigno clima y su animado ambiente estival, entre otros reclamos de los que presumía frente a las principales ciudades turísticas españolas, explican que se considerase urgente para el interés público dotar el centro da población de un "hotel de turismo". Pero el escenario tradicional del hotel vacacional no era el corazón de la ciudad, donde el típico triunfador es el que antes aludimos como "hotel de viajeros": un establecimiento que resulta inercialmente impregnado por la actividad política, social y económica que protagoniza la élite burguesa del sistema urbano. En este sentido, A Coruña no es una excepción: pese a la compatibilidad con la explotación turística, los Francia, Palace o Atlantic son beneficiarios de la histórica dimensión portuaria y capitalina de la ciudad, cuyo pulso se prolonga en ellos en forma de eventos políticos, tratos comerciales y celebraciones de la alta sociedad local.

Frente a este panorama, el hotel turístico o de vacaciones —sin dejar de ser una manifestación del sistema urbano— se establece tradicionalmente fuera de la ciudad en la búsqueda de una valoración especial de la naturaleza. Muchos representantes de esta tradición se ligan al balneario, establecimiento con profundo arraigo en la historia europea que se revitaliza desde el siglo XVIII y que inicia en Galicia un notable crecimiento arquitectónico a finales del XIX[1870]. Si el balneario basa su razón de ser en los efectos medicinales atribuidos a las aguas de determinados manantiales, usualmente

[1868] Esta distinción entre *hotel de turismo* y *hotel de viajeros* es contemporánea de la época que tratamos. Véase por ejemplo "Los Bandos de la Alcaldía...", en *La Prensa* (Tenerife), 18-VIII-1929.

[1869] "Un gran hotel", en *Hoja oficial del lunes* (A Coruña), 17-V-1943, p. 3.

[1870] LEBOREIRO AMARO 1994, pp. 48 y ss.

combinadas con un ambiente propicio para la restauración de la salud, pronto surgen otras perspectivas que hacen una valoración más general de los efectos curativos de la naturaleza. Determinados enclaves rurales, forestales, montañosos o costeros, generalmente accesibles en poco tiempo desde la ciudad, suministran a la burguesía el paréntesis idóneo en su vida cotidiana, cambiando el rutinario paisaje urbano por escenarios extraordinarios en su belleza salvaje: se trata de los *resorts,* centros vacacionales con gran implantación desde pronto en los Estados Unidos[1871] (Fig. 634). Más allá del agua, el *resort* parte de considerar el paisaje natural, combinado con un clima agradable, benéfico para el ser humano, adecuado para la tranquilidad, el deleite y el descanso; pero sin renunciar a dotar al huésped de las comodidades de la ciudad y de un marco privilegiado para cultivar las relaciones sociales.

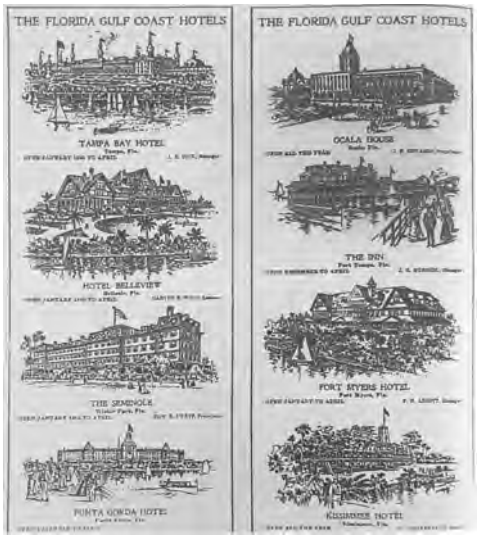


Fig. 634: Hoteles-resort pertenecientes al "Plant System", del hotelero Henry B. Plant, en Florida, EE. UU., a finales del siglo XIX. Tomado de BRADEN 2002, p. 10.

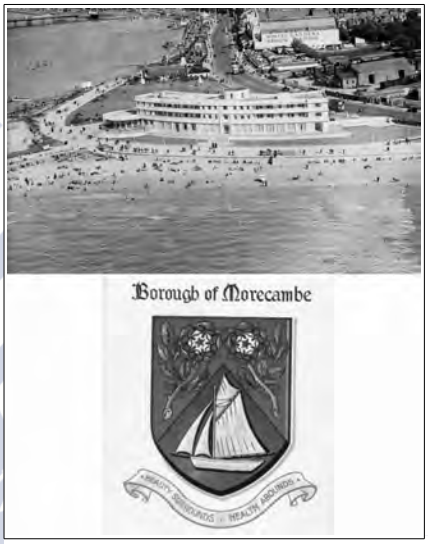


Fig. 635: arriba, el Hotel Midland de Morecambe, Lancashire, Inglaterra, O. Hill, 1932; abajo, escudo y lema de Morecambe y Heysham, en una postal de 1926, año en que se adopta oficialmente. *https://historicengland.org.uk/ y http://www.ngw.nl/heraldrywiki/index.php?title=Morecambe_and_Heysham*

En la línea de lo que los americanos llaman *resort,* el hotel de playa figura como uno de los tipos más comunes y concurridos entre los hoteles de vacaciones. No hay que olvidar que, aunque la afluencia turística produzca con el tiempo una urbanización intensiva de los enclaves costeros, la playa se valora, cuando los primeros hoteles comienzan a tomar posiciones en su orilla, como un lugar lleno de virtudes naturales: comenzando por los baños de mar —que suponen una equiparación directa con los balnearios tradicionales—, pasando por las calidades vivificantes de la brisa y terminando por supuesto con la reconocida belleza del paisaje marino. Con estos ingredientes, no es raro que algunas de las figuras más prestigiosas de la hotelería histórica europea correspondan con hoteles de playa. Es el caso del impresionante y antiguo Gran Hotel de Scarborough, en Inglaterra (Fig. 633); o, ya coetáneo de los proyectos de Tenreiro y Estellés, el Hotel Midland de Morecambe, también inglés, que adquiere una gran fama arquitectónica a través de su diseño entre el déco y el racionalismo[1872]. Este último resulta ilustrativo de la visión que predomina sobre los

[1871] SANDOVAL-STRAUSZ 2007, pp. 87 y ss.

[1872] GUISE — BROOK 2007, pp. 21 y 44.

centros vacacionales costeros del momento, donde la dimensión terapéutica aún mantiene un papel importante:

> «When the adjacent seaside resorts of Morecambe and Heysham amalgamated in 1928, one of the outcomes was a new civic crest and the motto 'Beauty Surrounds, Health Abounds'. Whether by accident or design these four words succinctly captured the Zeitgeist of the late 1920s and 1930s, a time when the seaside was seen not just as a place for leisure and enjoyment but also as beneficial to health and well-being. Salt water bathing was advocated for its 'restorative' qualities while sunshine and fresh air —especially sea air— were deemed to be good for the 'vital energies'.»[1873]

A la altura de 1930, la playa de Santa Cristina del ayuntamiento de Oleiros, limítrofe con el de A Coruña, pasa a ser percibida bajo esta óptica turística. Arenal amplio, abrigado y relativamente agreste, situado en la embocadura de la ría de O Burgo, Santa Cristina se abarrota en los días de verano de coruñeses ociosos que acaban de descubrir al lado de casa —está tan cerca o más que Samil de Vigo— un rincón ideal donde tomar los baños de mar y de sol (Fig. 636). Allí se encuentran con un ambiente de singular cosmopolitismo, a decir de un cronista, como "una especie de Lido transportado a esta punta del continente" al que asisten reputados apellidos de la zona[1874]. Las actividades al aire libre triunfan en este escenario donde, más allá del baño, conviven la animada conversación, los juegos y los deportes, la exhibición del bronceado, el *picnic* y la terraza de bar, e incluso el fascinante y novísimo espectáculo de la aviación, al establecerse sobre la arena la pista de aterrizaje local[1875]. Paradójicamente, los mismos atributos que se le reconocen a este paraje implican un conflicto y un problema que también afronta Gómez Román al tratar la urbanización de Samil[1876], y que José Luís Bugallal manifiesta en 1930 así:

> «He aquí una playa ártabra conocida. Casi, casi, la única, si se tienen en cuenta las condiciones escasamente favorables de Riazor. Y con todo, a pesar de su amplitud, de su belleza, de su jocundidad, de su proximidad a la capital, Santa Cristina continúa siendo una playa primitiva, una playa inexplotada, una playa en el más desconsolador abandono (...) Me seduce Santa Cristina por lo que tiene de salvaje, de despreocupado, de rústico. Si un día el hormigón hollase estas dunas, la clientela de Santa Cristina emigraría a otra playa (...) Pero no obstante, reconozco, como el primero, la necesidad ineludible de convertir esta playa en el gran balneario que La Coruña precisa. Es ya cuestión de decoro ciudadano el poder presentar al forastero una playa moderna, dotada de todo género de comodidades (...) No puede estar de moda una playa que por faltarle lo más indispensable, hasta carece de una breve carretera de acceso.»[1877]

1873 Ibid., p. 90.

1874 "De sociedad. En Santa Cristina", en *El Orzán,* 24-IX-1927, p. 2.

1875 Véanse p. ej. en *El Orzán:* "Ayer marcharon otros cuatro aparatos", 7-VII-1926, p. 1; "El aviador Ansaldo...", 9-IX-1930, p. 2; "Llegada de un aeroplano", 6-VIII-1931, p. 2.

1876 Véase p. 487 de este trabajo.

1877 "Las playas ártabras", en *El Orzán*, 28-X-1930, p. 1.

Fig. 636: Vista de la playa de Santa Cristina, Oleiros, c. 1930. AMC, col. post., sig. 0326.

Unos días antes de estas palabras se presentaba al PNT, como ya vimos, una propuesta de hotel de turismo para A Coruña y además, junto a ella, un proyecto "para reforma y embellecimiento de la Playa de Santa Cristina y terrenos limítrofes". El plano que se aporta es seguramente el titulado "Anteproyecto de Urbanización de Perillo y de la Playa de Santa Cristina" (Fig. 637), firmado en enero de 1930 por los arquitectos Antonio Tenreiro y Peregrín Estellés y también, al colaborar el ejército, por el coronel de estado mayor Joaquín Souto. Los planes no se llevaron a cabo por sus enormes dimensiones y coste, algo que ya se advierte desde el primer momento: "el proyecto de esta reforma es vastísimo y por su importancia económica inadecuado para realizar de una vez"; el propio presidente del PNT, preguntado en 1931 por esta cuestión, destaca los inconvenientes de la situación alejada de la playa e insinúa el aplazamiento *sine die* de toda iniciativa[1878].

Los arquitectos afrontan una geografía amplia y desigual (1,54 km^2), apenas edificada aparte del pequeño núcleo rural de Perillo, limitada en el lado occidental y meridional por la ría de O Burgo, al norte por la propia playa y al este por una loma que termina en la punta Fieiteira, tras la cual está la playa de Bastiagueiro. Se planea superponer al territorio una malla viaria regular, dominada por varias arterias abiertas en abanico y haciendo de la medular una avenida monumental. Diversos edificios de uso público ocupan los puntos estratégicos. Los protagonistas son dos casinos situados respectivamente en los núcleos de los que parten las calles principales: uno centra la playa de Santa Cristina y otro corona el punto más elevado de la loma oriental, integrando el ámbito de Bastiagueiro en el conjunto. Toda ella destinada a parques, esta loma completa su perfil con la escuela y la iglesia, mientras que el hotel se establece a sus pies, lindando con la playa. Varios anillos semicirculares conectan las calles radiales abriendo glorietas en las intersecciones, formando así una multitud de manzanas destinadas a las residencias particulares de lo que prometía ser una vasta urbanización de lujo. La grandilocuencia del proyecto se completa con los largos andenes de los paseos de la playa y de la ría, que desfiguran la orografía original segando el sistema dunar y aplicando grandes rellenos de tierra. Para mejorar las comunicaciones con A Coruña, ya beneficiadas de la inmediatez de la línea del ferrocarril, se prevén dos nuevos puentes que, sumados a otro existente, conforman una espaciosa red de vomitorios convergente no obstante en un cuello de botella en la carretera de As Xubias.

De un modo genérico, vienen a nuestra memoria planes de urbanización intensiva de parajes naturales como el de Vázquez-Gulías para la isla de A Toxa (1904). Pero a nivel compositivo, el proyecto es heredero de una visión escenográfica y jerarquizada de las vías que tiene mucho de versallesca, con sus enfáticos ejes de simetría y su disciplina geométrica, aunque matizada por las variaciones con la línea curva.

[1878] Véase nota 1846.

Elementos como la pautación radial habían sido ya ensayados por Tenreiro en su ciudad satélite Concepción Arenal (1928-30)[1879]. Su principal referente estaría en Antonio Palacios, cuyo plan de Extensión y Reforma Interior de Vigo (1930-32, aunque fraguado desde mucho antes[1880]) propone para la zona balnearia una solución conceptualmente idéntica: una composición radial de las vías con el eje de simetría monumentalizado y una posición escenográfica de los principales edificios. En este sentido, Naya señala la colaboración de Palacios en el "anteproyecto de urbanización de la Playa de Santa Cristina y Hotel de Turismo"[1881]. Por otro lado, el interés en dotar a la viguesa playa de Samil de un hotel turístico coge fuerza también en estos años, como ya señalamos en este capítulo, aunque los planes tampoco prosperan[1882].

Fig. 637: Anteproyecto de urbanización de Perillo y de la playa de Santa Cristina. A. Tenreiro y P. Estellés, 1930. Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, delegación de A Coruña (donado por la familia de A. Tenreiro).

Al centrarnos en la cuestión del hotel, que es lo que nos interesa, la información que obtenemos del plano es escasa, aparte de que se sitúa junto a la playa y de que su planta, con un pabellón central en ábside y dos alas cortas, no tiene relación con la traza de

1879 AGRASAR QUIROGA (ed.) 2007, p. 66.

1880 Véanse pp. 484 y ss. de este trabajo.

1881 NAYA PÉREZ 1965, p. 75. La alusión a la urbanización de Santa Cristina y al Hotel de Turismo resulta confusa, por cuanto queda demostrado que son dos proyectos diferentes. No obstante, hay que tener en cuenta que en la urbanización de la playa se incluye un hotel de este tipo.

1882 Véanse pp. 484 y ss. de este trabajo.

Hotel de Turismo que vimos en el apartado anterior. Pero la memoria técnica da algún dato más: mientras lo que está al pie de la playa se cataloga de "hotel de turistas", el casino que corona el promontorio invoca sin duda viejas aspiraciones al denominarse "casino hotel"[1883], integrando por tanto una doble función enfatizada aquí por una retórica arquitectura bifronte, perfilada con un ábside en cada extremo al modo de las basílicas romanas. De esta forma, advertimos que, antes que dar un papel secundario a la función hotelera, este proyecto la destaca por partida doble y además le otorga una posición de dominio sobre el resto de la composición. Si bien son dos ejemplares apenas esbozados, su encaje ilustra perfectamente dos concepciones no tan distantes que prácticamente vimos conjugadas en el proyecto para el núcleo de A Coruña: la de un hotel de playa destinado a estancias vacacionales y la de un hotel urbano de clase alta en el que se confunden viajeros y burguesía local. Al cabo, el plan para Santa Cristina promete sumar las más excelentes cualidades como ciudad y como balneario, sin descontar ese carácter "ensimismado" del que hablaba Leboreiro Amaro.

4.2) HOTELES A PIE DE CALLE: EPÍGONOS DE UN TURISMO ELITISTA

Sin movernos de la década de 1920 y primeros 30, toca ahora abordar aquellos establecimientos que tuvieron una existencia más allá del papel en nuestras ciudades, hoteles que operaron como tal y que alcanzaron una cierta fama en su contexto, tuviesen o no un edificio *ad hoc.* Y es que, como vamos a hablar ahora de hoteles reales, nos volveremos a encontrar con abundantes reutilizaciones y adaptaciones sobrevenidas de edificios preexistentes, aunque también apreciaremos un aumento significativo de los diseños específicamente hoteleros, de acuerdo con el creciente peso del turismo en la economía. En cualquier caso, se trata de arquitecturas más modestas o moderadas en sus aspiraciones, y muchas veces solo de reformas o ampliaciones parciales, alejadas de la vastedad y magnificencia de proyectos que, como el Gran Casino-Hotel de A Coruña o los rascacielos del Plan Palacios de Vigo, rozan lo utópico.

No todas las ciudades que trabajamos ofrecen algún representante en este apartado: Ferrol y Pontevedra, de las que no conocemos fundaciones o relanzamientos relevantes en esta época, aparecen ausentes. Por su parte, Santiago de Compostela, que no encontró un lugar en el apartado sobre proyectos fallidos, regresa aquí con varios hoteles, uno de los cuales es, quizá, el más importante de los inaugurados en Galicia en el umbral de la cuarta década del siglo: se trata del Hotel Compostela. De todas formas, es A Coruña la que parece ofrecer mayor dinamismo en conjunto, a causa de la fama que llega a alcanzar en cuanto estación veraniega, azuzada con notable éxito a través de la publicidad. Además del importante parque de alojamientos que hereda de las décadas anteriores, en los años 20 va a experimentar reformas e incorporaciones claves en su consagración como capital del turismo del noroeste de España. Por supuesto, Vigo también mantiene un papel destacado, pero no es través de fundaciones especialmente relevantes: la aparición de su Palace Hotel, junto a algunas reformas en los alojamientos antiguos, apenas compensan la importancia de los proyectos abandonados.

Finalmente, las ciudades del interior, Ourense y Lugo, ofrecen también algunas renovaciones en su oferta hotelera, lo que incluye no solo plazas de alojamiento, sino

[1883] AMC, Fondo Tenreiro, C-10(11), fols. 4-5.

también importantes escenarios para el encuentro de la alta sociedad local. De ambas ciudades, nos interesan dos relanzamientos de hoteles con una existencia previa a los años 20. El de Lugo ya lo conocemos: es el Méndez Núñez, cuya importante ampliación —mediante la construcción de un nuevo edificio anexo al antiguo— nos parece que merece ser tratada en apartado aparte, en el contexto de la actividad hotelera de su época. El de Ourense, en cambio, vamos a conocerlo ahora: es el Barcelonesa, un hotel que nace en los años 10 —aproximadamente cuando el Miño—, pero que hemos decidido traer por entero a este capítulo para, sin dejar de hablar de su edificio original, poner el foco en la reforma que va a determinar su imagen hasta su cierre definitivo, en la década de 1990.

4.2.1) OURENSE: EL HOTEL BARCELONESA (C. 1915 / 1926)

Ya se ha visto que, a lo largo de este estudio, hemos tenido que ceder a una cierta arbitrariedad a la hora de repartir algunos hoteles por los diferentes capítulos, pues la longevidad o los matices cronológicos de varios de ellos no nos han permitido situarlos inequívocamente en un período determinado. En el caso del Hotel Barcelonesa de Ourense, más tarde Hotel Barcelona, hemos decidido tomarnos una nueva licencia en función de algunas cuestiones que no están claras acerca del origen del establecimiento, y por ello lo traemos a las décadas de los 20-30, cuando alcanza gran notoriedad y se coloca como el tercer hotel por importancia en la ciudad. Es también la época en que se lleva a cabo una reforma en su edificio, el nº 11-13 de la c/ Pereira —hoy Avenida de Pontevedra—, levantado originalmente en la primera mitad de la década de los 10 según proyecto de Vázquez-Gulías, al igual que los inmuebles del Roma, del Miño o del fallido Palace de la misma ciudad.

Fig. 638: Anuncio del Hotel Barcelonesa de Ourense. *El Pueblo Gallego,* 7-VI-1928, p. 13.

Encontramos la primera alusión a un "Hotel Barcelona" en Ourense en febrero de 1915, cuando aparece un breve en la prensa que hace una amplia relación de nombres masculinos de viajeros —las viajeras solas siguen siendo muy raras— que acaban de llegar a la ciudad y se hospedan en dicho establecimiento[1884]. Pocos días después, una noticia similar hace relación de un buen número de huéspedes con apellido catalán, pero ahora el local ya se nombra como "Hotel Barcelonesa"[1885]. A partir de entonces y hasta los años 30 seguimos encontrando el nombre de "Barcelona" de cuando en vez, pero predomina y mantiene un carácter más oficial el de "Barcelonesa", que es el que aparece en los anuncios[1886] (Figs. 638 y 641). En cualquier caso, la referencia a la ciudad condal parece explicarse en

[1884] *Noticiero de Vigo,* 10-II-1915, p. 1.

[1885] Ibid., 16-II-1915, p. 2.

[1886] *El Correo de Galicia,* 29-I-1922, p. 6 (como Barcelonesa); *La Zarpa,* 21-III-1923, p. 3 (Barcelonesa); *El Correo de Galicia,* 8-VII-1923, p. 9 (Barcelona); *La Zarpa,* 31-V-1924, p. 3 (Barcelonesa); ibid., 19-IV-1925, p. 2 (Barcelonesa); ibid., 27-IX-1925, p. 6 (Barcelonesa); *El Correo Gallego,* 27-I-1927, p. 4 (Barcelona); *La Zarpa,* 6-V-1927, p. 1 (Barcelonesa); ibid., 1-XI-1927, p. 1 (Barcelonesa); *El Progreso (Lugo),* 24-III-1929, p. 3 (Barcelona); *El Pueblo Gallego,* 23-IX-1930, p. 10 (Barcelona); ibid., 15-XI-1931, p. 11 (Barcelonesa); *El Progreso (Lugo),* 31-VIII-1934, p. 3 (Barcelonesa); *El Pueblo Gallego,* 22-XII-1936, p. 7 (Barcelona).

función del apellido del propietario, Jaime Canals, de quien se dice que fue cocinero "durante gran etapa de tiempo" del presidente de los Estados Unidos William Taft[1887].

Fig. 639: Vista de la plaza Bispo Cesáreo de Ourense, c. 1920, con el edificio del Café La Unión y del "H. La Barc[elonesa]" en el centro (el rótulo se entrevé en el antepecho del primer piso, y lo ampliamos abajo a la izquierda). Cortesía de Carlos Paz.

Fig. 640: La plaza Bispo Cesáreo vista desde la c/ Progreso de Ourense, c. 1980. MER, fondo Pacheco.

Entre la segunda mitad de los años 10 y principios de los 20, el Barcelonesa se instala en el edificio que conocemos, en cuyo bajo también funciona el Café La Unión (Fig. 639). Es posible incluso que ambos fuesen los primeros ocupantes del inmueble —no obstante, el café tiene una historia anterior[1888]—, pues el final de su construcción no es certificado por el arquitecto municipal hasta el 24 de noviembre de 1914[1889], es decir, poco antes de que hallemos las primeras noticias del hotel. Con todo, si observamos de cerca la fotografía de la Fig. 639, podemos intuir el rótulo "H. LA BARC[ELONESA]", lo que supone que no figure expresamente la palabra "hotel", sino abreviada con una simple "h.", un recurso que hemos visto mucho en la Coruña de esta época para referir modestos "hospedajes".

Para aclarar cuándo y quiénes ocupan el inmueble acudimos, como en otras ocasiones, al padrón municipal de habitantes. Pero no conseguimos gran cosa, y con ello aún nos queda menos claro lo relativo a la propiedad del negocio. Vayamos por partes. El primer año que se registra en el padrón el inmueble 11-13 de la c/ Pereira es en 1919: en el nº 11 se refiere expresamente el nombre "Barcelonesa", pero solo se registra allí un ocupante, que debe de ser el típico huésped permanente ocupado como funcionario —"inspector 1ª enseñanza"—; en la casa nº 13, en el 4º, vive una familia de comerciantes zamoranos encabezada por Simón García González, que no parece tener que ver con el hotel. En 1920, la numeración vuelve a descolocarnos, porque ahora el nº 11 parece contener varias viviendas familiares; y la Barcelonesa, en cambio, aparece en el nº 13, donde solo vuelve a constar el mismo funcionario del año anterior; no obstante, el 4º piso sigue siendo la vivienda de los comerciantes zamoranos. Por fin, en 1921, aparece empadronada en el nº 13 la familia de los hermanos Francisco, Andrés y

1887 *Noticiero de Vigo,* 18-III-1915, p. 2: en la noticia se escribe "William Taff"; se trata del presidente de EE. UU. entre 1909 y 1913. Véase también *El Orzán,* 9-X-1919, p. 1.

1888 Véase el apartado 2.5 de este trabajo.

1889 AMO, obras particulares, leg. 13-106bis.

Manuel Pérez Arias, procedentes de la provincia de Lugo y dedicados al "hospedaje", si bien en este caso no se hace mención del nombre del establecimiento[1890].

Con estos datos, no podemos llegar a una conclusión clara acerca de la ocupación del edificio y de los primeros propietarios del Barcelonesa. Sobre lo primero, resulta extraña la distinción establecida entre los inmuebles 11 y 13 a la altura de 1920 cuando, desde la misma solicitud de obra de 1910 se aprecia que ambos números van constituir un único edificio, integrando así los dos solares preexistentes (Fig. 644). Si tomamos literalmente el padrón, el establecimiento habría cambiado de local de un año para otro, además de que compartiría su edificio con algunas viviendas. Esto último no sería nada raro, en función de lo que llevamos visto, pero en todo caso no podemos olvidar las múltiples inconsistencias que en general presentan documentos de este tipo, más cuando se elaboran en el contexto de cambios de numeración. A todo esto hay que añadir que hay voces que sugieren, sin concretar, que el Barcelonesa ya existía en otra parte antes de hacerse el edificio que conocemos[1891].

Fig. 641: Anuncio de los hoteles Barcelonesa y Suizo, de Ourense y Ferrol respectivamente. *Revista del Autoaeroclub de Galicia,* 10-VII-1931, p. 65.

Por su parte, la cuestión de la propiedad del negocio es confusa a causa de algunos datos contradictorios. Recordemos que la prensa publica en 1915 que el propietario es un tal Jaime Canals, lo que tiene sentido por su apellido catalán. Sin embargo, de él no tenemos rastro en los padrones, donde solo nos constan como hosteleros, en 1921, tres hermanos procedentes de la provincia de Lugo. El cambio de propiedad entre medias no sería nada extraño si no fuese porque hay que añadir más informaciones contradictorias con todo lo anterior, si bien algunos son testimonios de segunda mano y muy posteriores. Tenemos por un lado los diferentes artículos de prensa firmados por Maribel Outeiriño en los que dice que la familia original del Barcelonesa —y que le dio nombre— era catalana y de apellido Reverter[1892]. Por el otro lado, tenemos la tesis de José Somoza, en la que nos dice que el propietario del hotel alrededor de los años 20 y 30 es Manuel Pérez[1893]. Este último queda confirmado a partir de un anuncio de la aseguradora La Mundial, que publica en 1931 una relación de sus asociados y, entre ellos, aparecen domiciliados en el Hotel Barcelonesa dos de los hermanos que ya vimos empadronados allí en 1921, Manuel y Andrés Pérez Arias[1894].

Para entonces, el negocio comienza a anunciarse y a imprimir etiquetas conjuntamente con el Hotel Suizo de Ferrol, que a partir de 1931 también está en manos de la familia Pérez Arias (Figs. 641 y 642). A esta familia pertenece "Doña Filomena", como se refiere a ella Outeiriño, que llegaría junto con Manuel y Andrés al hotel hacia 1921, según la autora, tras adquirirlo de los Reverter. Su nombre completo, Filomena Pérez Arias, nos sugiere que son todos ellos hermanos. La mujer queda desde los años 50 "como única propietaria del hotel" y llega a octogenaria al frente de él, hasta su

1890 AMO, Concello de Ourense, padrones de vecinos de 1919, 1920 y 1921.

1891 SALGADO 2015: "de aquellas se llamaba Barcelonesa, conservando el nombre que ya había tenido en su ubicación primitiva. (¿Dónde?)" [sic].

1892 *La Región,* 7-III-1984, p. 5; ibid., 10-X-2012.

1893 SOMOZA MEDINA 2001, p. 204.

1894 *El Pueblo Gallego,* 15-XI-1931, p. 11.

cierre en los 90[1895]. En balance, y tratando de simplificar la diversidad de informaciones, parece que puede darse por hecho el vínculo de una primera etapa del hotel con manos catalanas y su posterior paso, a principios de los años 20, a los Pérez Arias, desde quienes el hotel acaba llegando a Filomena: una mujer independiente que, al modo de las tradicionales posaderas etiquetadas como "viuda de", se labra un enorme prestigio para su establecimiento.

Fig. 642: Etiqueta de los hoteles Suizo de Ferrol y Barcelona de Ourense. Todocolección.net

A la etapa de esta mujer pertenece casi todo el anecdotario publicado sobre el establecimiento, concentrado a partir de los años 50. Se dice que es ella quien, dándole al hotel un claro perfil familiar, se encarga hasta de hacer a ganchillo las colchas de las camas y de los reposacabezas de las butacas del salón. En los años 60, la prensa dedica artículos incluso al periquito parlanchín de la señora, del que se cuenta que se hace muy popular en la ciudad y que es la atracción de la clientela. A finales de los 80, encontramos a la mujer, ya anciana, retirada de la cocina a la que había dado cierta fama. Para entonces, el hotel se ha convertido en el más destacado de nuestros epígonos por su especial resistencia al tiempo en términos de otra época; y es que, como veremos, aunque el Méndez Núñez de Lugo es más longevo, se renueva exterior e interiormente en los años 60. La decadencia del entonces Hotel Barcelona es algo que no pasa desapercibido para los testigos del momento, que señalan su "aire acogedor y casero", sus "camareros de toda la vida", sus maderas que "crujen escandalosamente" y su ambiente de "clientes fijos, quienes se sorprenden al ver entrar gente nueva en el comedor"[1896].

Su época de mayor bonanza habría que situarla seguramente entre finales de los años 20 y los años 60, que es cuando empieza a imponerse un nuevo modelo turístico y hotelero. El arranque de esta etapa lo veríamos reflejado, por ejemplo, en su posición como tercer hotel de la ciudad en la guía oficial del PNT de 1929[1897], donde aparece con 55 habitaciones, casi tantas como el Miño o el Roma, y muy por encima de los siguientes establecimientos. Son los años de un primer *boom* del turismo que en España ilustra el nacimiento del PNT y las exposiciones de 1929, y que supone el aumento de la actividad hotelera en nuestras ciudades. Según Somoza Medina,

> «En estos años la ciudad contaba con ocho hoteles. El Hotel Roma propiedad de los sucesores de José Cuanda Cruz, el Hotel Europa de Pedro Martínez y el Hotel Cataluña de Manuel Puig, los tres en el Progreso, el Hotel Miño de Andrés Perille y el Hotel La Bilbaína en Paz Novoa, el Hotel Español de Delmiro González en Luis Espada y el Hotel Barcelona de Manuel Pérez en la calle Pereira.»[1898]

Al margen de que son siete y no ocho los hoteles que nombra, deben de tratarse varios de ellos de establecimientos modestos, que ni siquiera aparecen recogidos en la guía oficial del PNT. No obstante, cabe destacar el caso de La Bilbaína, que La Región anuncia como un "hostal" con motivo de su apertura en 1931. Propiedad de Gumersindo

1895 *La Región,* 7-III-1984, p. 5; ibid., 10-X-2012.
1896 *La Región,* 7-III-1984, p. 5; ibid., 10-X-2012; ibid., 15-V-2013, p. 20.
1897 GUÍA OFICIAL 1929, p. 616.
1898 SOMOZA MEDINA 2001, p. 204.

Pérez, se situaba en el actual nº 19 de la c/ del Paseo, y en su bajo estaría situado un café cantante de igual nombre. Llaman la atención en este caso las calidades monumentales —superiores a las de muchos hoteles— de la fachada del edificio, por entonces de reciente construcción, y el pavimento de baldosas del portal, un portal al uso de edificio de viviendas en donde originalmente habría un ascensor que se ha señalado como uno de los primeros de la ciudad[1899] (Fig. 643).

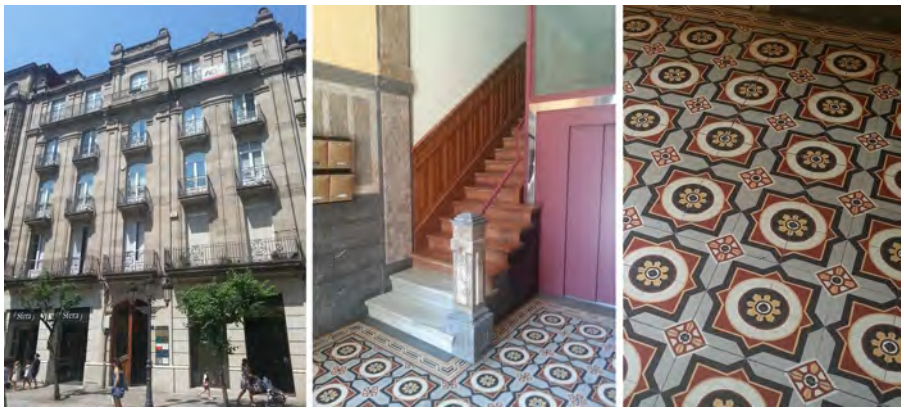


Fig. 643: Imágenes del edificio que ocupó el Hostal la Bilbaína de Ourense, nº 19 de la c/ Paseo, en 2015. De izquierda a derecha: 1) fachada; 2) vista general del portal y arranque de las escaleras; 3) detalle del pavimento del portal. Fotos propias.

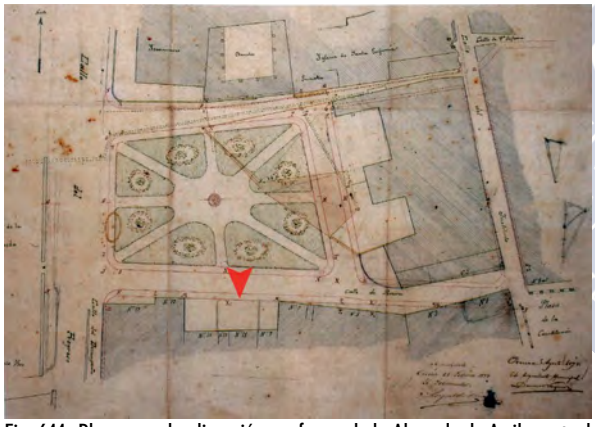


Fig. 644: Plano para la alineación y reforma de la Alameda de Arriba, actual plaza Bispo Cesáreo, de Ourense. J. A. Queralt, 1898. Tomado de PASTOR (dir.) 1998, p. 87.

Volviendo al Barcelonesa, se señala también como una etapa de esplendor la de los años de la minería de wolframio, activa sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial a causa de la demanda nazi, pues parece que el hotel contó entonces entre sus huéspedes a ingenieros alemanes. En los años siguientes, el perfil de los huéspedes de este hotel mantiene una línea muy tradicional, orientada a los viajantes de comercio y funcionarios desplazados que se convierten en "fijos", es decir, residentes, que muchas veces eran solteros a pensión completa que solo abandonaban el alojamiento cuando encontraban esposa. Como lugar de celebraciones, y con el apoyo de su apreciada cocina, el hotel también se convierte en típico salón para bodas. Por supuesto, para hacer frente al traslado de huéspedes entre el hotel y la estación, el establecimiento contaba, como era normal en otros muchos, con vehículo propio, un minibús del que se dice que fue requisado durante la guerra. Y en el capítulo de los visitantes de renombre que suele acompañar a las reseñas de hoteles antiguos, siempre se menciona a los duques de Alba, que en 1955 llegan al Barcelona, decía su dueña, porque "siempre tuvo fama de mucha limpieza"[1900].

[1899] *La Región,* 21-I-2006, citando una noticia del 21-I-1931.

[1900] *La Región,* 7-III-1984, p. 5; ibid., 10-X-2012; ibid., 15-V-2013, p. 20; véanse también las referencias de la nota 1886.

4.2.1.1) El edificio y sus reformas

El Hotel Barcelonesa se sitúa muy cerca del que iba a ser el Palace Hotel —que no sale adelante— y un poco más lejos de los demás que vimos en la ciudad —Miño y Roma—, si bien está inmediato al eje de la c/ Progreso y disfruta del lujo de tener una fachada que, aunque orientada al norte, se asoma a un espacio ajardinado, despejado y agradable que hoy se llama plaza Bispo Cesáreo y antiguamente se conocía como Alameda de Arriba. Estamos pues ante un lugar céntrico, inmediato a la Praza Maior de la ciudad vieja —"vestíbulo del centro de la ciudad", lo llaman[1901]—; con buena visibilidad *hacia* y *desde* el exterior gracias a la presencia de la plaza —ventajas como ésta las hemos visto en pocos hoteles, como el Ideal Room de Ferrol—; y cómodamente conectado gracias a la inmediatez de la carretera principal que atraviesa la ciudad, la c/ Progreso. De hecho, este lugar ya tenía una tradición como centro de viajeros, pues en el lado este de la plaza había estado la casa de postas y, hasta finales del XIX, había sido el punto de donde partían las diligencias para los pueblos de la provincia[1902].

La organización de la plaza Bispo Cesáreo con anterioridad a la construcción del edificio que nos interesa la conocemos por medio de un plano de urbanización y regularización trazado por el arquitecto municipal J. A. Queralt en 1898 (Fig. 644). Vemos en él cómo el lado norte de la plaza presenta un grupo de construcciones retranqueadas de la línea estipulada, y es precisamente en los solares 11 y 13 de esta parte donde, adelantando la fachada conforme a la nueva línea, va a construirse la casa del Hotel Barcelonesa. Cuatro son los proyectos que vamos a emplear para describir el edificio en sus diferentes épocas, a los que se suman los testimonios textuales y algunas fotografías. El primer proyecto está inserto en un expediente de licitación de obra iniciado en 1910, y hace referencia a la construcción original[1903]; el segundo, de 1926, también perteneciente a un expediente de urbanismo y alude a una reforma que afecta al último piso[1904]; el tercero, de 1947, presenta planos de reforma interior de una de las plantas[1905]; y el cuarto, que corresponde a la reforma de varias plantas, nos da alguna información interesante, aunque se nos va ya de fecha, al ser de 1954[1906]. Veámoslos ahora con más detenimiento:

Fig. 645: Casa para la c/ Pereira 11-13 de Ourense. D. Vázquez-Gulías, c. 1910. AMO, obras particulares, leg. 13-106bis.

Como decíamos, el primer proyecto nos lleva a febrero de 1910, que es cuando Florencio Rodríguez Montero, dueño de las casas 11 y 13 de la c/ de Pereira, pide permiso para demolerlas y volver a edificar otra en su lugar, que se situará ya en la nueva línea determinada por el ayuntamiento. El proyecto que se adjunta, que carece de fecha, es firmado por el arquitecto Daniel Vázquez-Gulías, además del propietario, y se compone únicamente de un alzado de fachada (Fig. 645). Se plantea en él, tal como se

1901 PASTOR (dir.) 1998, p. 87.
1902 Ibid.
1903 AMO, obras particulares, leg. 13-106bis.
1904 Ibid., leg. 19-9.
1905 AHPO, Concello de Ourense, Fiscalía de Vivienda, C-22/04.
1906 Ibid., C-34/17.

realiza después, un inmueble de bajo, tres pisos y ático, con una anchura relativamente pequeña aunque pautada por cinco tramos de vanos bien apretados, un número impar que se presta al desarrollo de los tradicionales énfasis axiales. El más claro de estos énfasis es el que supone el ático, un cuerpo de tres vanos de ancho que, a modo de peineta, centra el coronamiento del edificio a paño con el resto de la fachada. Por lo demás, se sigue un lenguaje académico que aplica un tratamiento diferenciado a cada piso, valiéndose de diferentes ornamentos en la línea ecléctica del autor.

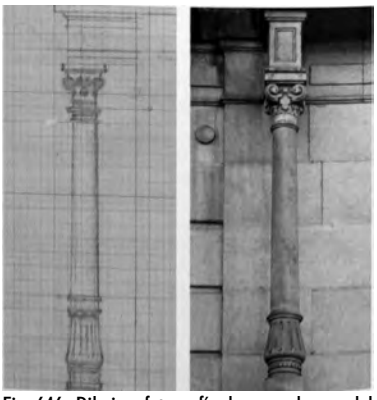


Fig. 646: Dibujo y fotografía de una columna del balcón del Hotel Barcelonesa. Tomado de PASTOR (dir.) 1998, p. 96.

Así, el bajo ofrece los vanos extremos diferenciados de los tres centrales mediante un montante de forma ovalada, que a su vez se encaja entre las ménsulas que sujetan los balcones superiores, un elemento sobre el que reposan a su vez, mediante columnas de piedra en los ángulos del antepecho, las cajas verticales de miradores que se continúan, en ligero voladizo, en los pisos segundo y tercero. Dichos soportes, que parece no contemplar el proyecto, pero que sí vemos en otros dibujos (Fig. 646) y en el resultado final (Fig. 648), producen sobre la fachada un interesante efecto plástico que se prolonga verticalmente en los miradores superiores. Todos los vanos son rasgados, como corresponde a la tipología residencial de este momento, aunque su formato adintelado varía en el 2º y el ático, donde se usa el arco escarzano. Los vanos de las tres calles centrales llevan balconcillo, ya individual o corrido, con antepecho de forja —los balcones laterales del 1º son de obra—; sin embargo, todos estos balconcillos tienen menor vuelo que los elementos de las calles laterales, lo que genera un juego de planos que redunda en el efecto plástico (Fig. 650). Dentro del eclecticismo, se usa un lenguaje austero, como se aprecia en la sencillez de los recercados, solo moderadamente engalanados en el ático, que a su vez es flanqueado y coronado por una balaustrada sin adornos acróteros.

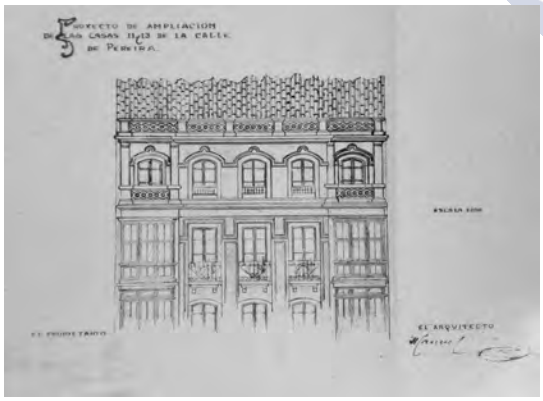


Fig. 647: Proyecto de reforma para la casa de la c/ Pereira 11-13 de Ourense. M. Conde Fidalgo, c. 1926. AMO, obras particulares, leg. 19-9.

Éste es, pues, el primer edificio en que funciona el Hotel Barcelonesa al término de su construcción, que es certificado, como dijimos más arriba, el 24 de noviembre de 1914. Algo más de diez años más tarde, en noviembre de 1926, el mismo Florencio Rodríguez, solicita permiso para realizar una obra de "reforma de ampliación" de sus "casas" —se emplea el plural quizá por la referencia de las dos que allí habían existido, pero no cabe duda de que hablamos de un único edificio—. Se trata de una obra desarrollada con toda seguridad en vida del hotel y probablemente de acuerdo con el hotelero; de hecho, lo más lógico sería pensar que la obra se piensa para mejorar las condiciones del establecimiento, si bien, como en tantas otras ocasiones, no puede verificarse este punto, pues nada en el expediente lo especifica. No existe memoria adjunta y, de nuevo, contamos solo con un plano de alzado, firmado en esta ocasión —también sin fecha— por el arquitecto Manuel Conde Fidalgo (Fig. 647).

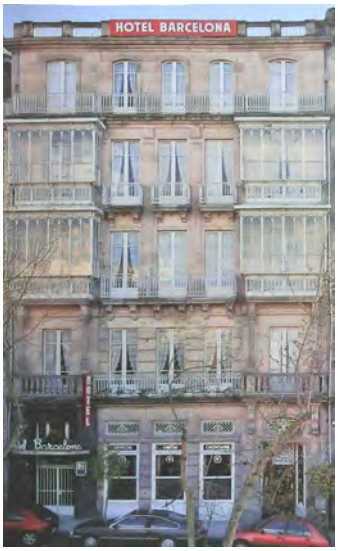


Fig. 648: Vista de la fachada del Hotel Barcelona de Ourense, c. 1990. Tomada de PASTOR (dir.) 1998, p. 97.

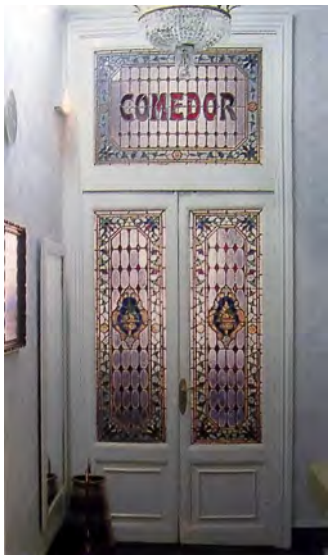


Fig. 649: Acceso al comedor del Hotel Barcelonesa de Ourense, c. 1990. CARBALLO-CALERO RAMOS 1995, p. 149.

Fig. 650: Estampa de c. 1970 que representa el Hotel Barcelona de Ourense. Todocolección.net.

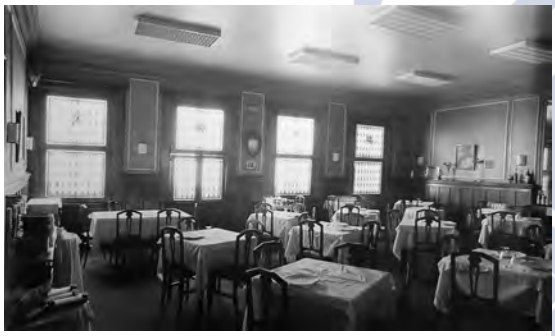


Fig. 651: El comedor del Hotel Barcelona de Ourense, c. 1990. Tomada de CARBALLO-CALERO RAMOS 1995, p. 149.

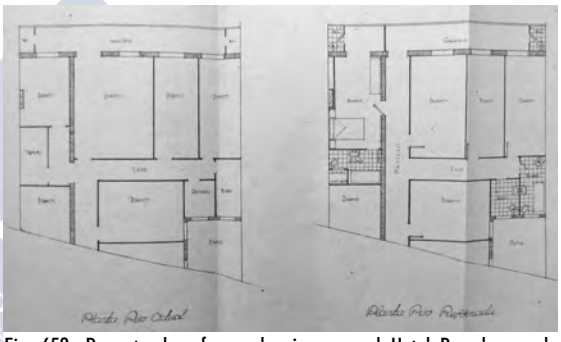


Fig. 652: Proyecto de reforma de piso para el Hotel Barcelonesa de Ourense. A. Ales Reinlein, 1947. AHPO, Conc. de Ourense, Vivienda, C-22/04.

Poco se concreta de la finalidad de esta obra. Obviamente, supone una cierta ampliación del espacio disponible en el conjunto del edificio; pero su impacto es sobre todo visual, al cambiar el aspecto de la fachada mediante la adición en la planta de ático de los dos tramos de los extremos, que originalmente Vázquez-Gulías había suprimido con el fin de enfatizar el coronamiento. El resultado va en la línea de la evolución del caserío urbano y de la propia hotelería, pues consiste en la igualación y regularización del plano de fachada mediante un tratamiento uniforme en altura y, por consiguiente, supone la renuncia a efectos retóricos que, en la práctica, limitan la superficie útil y desaprovechan el solar en favor del juego entre llenos y vacíos. Por otra parte, el resultado final de esas calles laterales es de gran economía: se simplifican los vanos, que finalmente carecen de marco ornamentado en todo el ático —los del proyecto de Vázquez-Gulías nunca llegaron a aplicarse, pese a que el plano de reforma los representa (Fig. 639)—, mientras que la balaustrada del remate, que mantiene su sencillez, ahora es continua, y se aprovecha con el tiempo para colocar sobre ella el rótulo del establecimiento (Fig. 648).

El tercer y cuarto proyectos, de 1947 y 1954 respectivamente, son de naturaleza muy similar, pues ambos tienen que ver con la actualización de la dotación higiénica del

hotel, que en cualquier caso seguirá siendo muy precaria, pese a que se va a crear alguna habitación con cuarto de baño privado. No se trata de expedientes de licitación de obra, sino de la Fiscalía de Vivienda, pero nos permiten igualmente conocer el proyecto así como el propietario del hotel en cada momento.

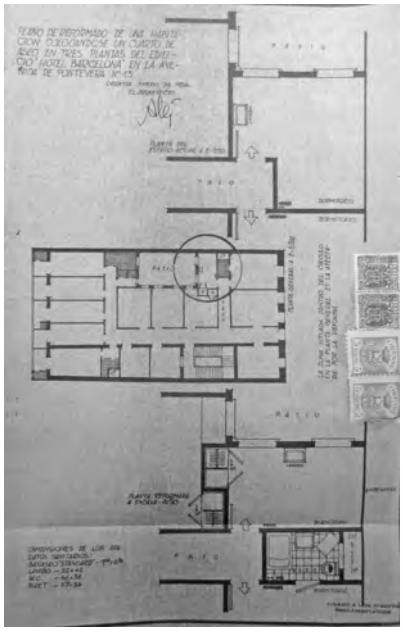


Fig. 653: Proyecto para instalación de un cuarto de aseo en tres plantas del Hotel Barcelona de Ourense. A. Ales Reinlein, 1954. AHPO, Conc. de Ourense, Vivienda, C-34/17.

En el proyecto de 1947, aún figura como propietario del hotel Andrés Pérez Arias y lo firma el arquitecto A. Ales Reinlein. Se especifica claramente que se trata de una obra para el "Hotel Barcelonesa"; sin embargo, a efectos fiscales, figura como destino el de "vivienda". Disponemos en este caso de memoria y planta de distribución, con lo que conocemos por primera vez algo de la organización interna del hotel en lo que toca a una planta de habitaciones (Fig. 652). El objetivo de la obra, a decir del arquitecto, es "variar la distribución interior a fin de conseguir un nuevo cuarto de baño e instalación de cuarto de aseo emplazado en el cuarto ropero hoy existente. Asimismo se mejora la instalación de dormitorios regularizándolos en sus dimensiones a fin de dar más capacidad a los mismos"[1907]. Al observar la planta, que se representa parcialmente en su lado orientado a la fachada trasera, apreciamos una organización muy irregular claramente deudora de un planteamiento meramente residencial, con dormitorios de tamaño muy diverso, algunos de ellos orientados a patio de luces, y una galería que abarca todo el fondo de la casa, aprovechada —como era usual— para colocar retretes.

El proyecto de 1954 ya muestra el relevo en la propiedad del negocio, ahora sí denominado oficialmente "Hotel Barcelona": Filomena Pérez Arias será a partir de ahora y hasta el cierre del establecimiento quien lo posea y dirija. El objetivo de la obra vuelve a ser el de aumentar el número de cuartos de baño —con bañera, bidé, váter y lavabo—, pero esta vez afecta a tres de los pisos. El mismo arquitecto de la obra de 1947, Ales Reinlein, firma el plano y la memoria de ésta, donde señala que se trata de "habilitar en cada una de [las] tres plantas dedicadas a habitaciones de viajeros, en el espacio robado (...) a una de ellas con ventilación al patio, un cuarto de baño para servicio de la habitación colindante con ventilación a la calle"[1908]. En este caso, sí se muestra la planta de habitaciones al completo, supuestamente replicada en tres de los pisos, y podemos apreciar en ella la estructura de la casa de dos crujías, una de las cuales contiene una sencilla escalera de tres tramos —aunque no lo vemos, habría también ascensor hasta el 3º—, mientras que la otra alberga el grueso de las habitaciones, tres de ellas situadas en su centro y con ventilación al patio de luces, adosado éste a la medianera de la casa vecina. Por su parte, en el lado de la fachada principal observamos habitaciones de tamaño superior al de las traseras, que podrían pasar por algún tipo de sala de estar de no ser porque, según sugiere Outeiriño, aquí también se colocarían dormitorios, pero específicamente llamados "de verano" —los de la trasera son "de invierno"—, al ser el frontal el lado

[1907] AHPO, Concello de Ourense, Vivienda, C-22/04.

[1908] Ibid., C-34/17.

norte de la casa y el menos soleado[1909]. Con todo, solo con este plano, sería difícil sospechar el destino hotelero de la casa, a no ser por la ausencia de cocina en planta y el número de retretes.

Para terminar, el que quizá es el corazón del hotel, su comedor, no lo conocemos por planos, pero sí por alguna fotografía (Fig. 651). Se encontraría, conforme a lo habitual, en la planta baja. Las descripciones decadentes que hay de él en los años 80 señalan su vieja y gastada moqueta, la cubertería clásica y los muebles "Rodríguez", pero también recuerdan lo apreciada que fue su cocina gracias a multitud de banquetes. No es un local en absoluto lujoso, pero resultan llamativas sus vidrieras, de la casa Maumehean[1910] (Figs. 649 y 654), por cuyas similitudes con otras que veremos, como las del Méndez Núñez de Lugo, podemos datarlas entre los años 20 y 30. Sus motivos de manjares diversos, alusivos a la abundancia, redundan en los contenidos iconográficos del capitel del esquinal del Hotel Compostela de Santiago, de la misma época, que sugiere los deleites y la sofisticación de la vida de hotel, incluso de un hotel modesto como el Barcelonesa.

Fig. 654: Algunas vidrieras existentes en el Hotel Barcelonesa de Ourense, c. 1990. Tomadas de CARBALLO-CALERO RAMOS 1995, p. 150.

4.2.2) A CORUÑA: REALIZACIONES PARA UNA "CIUDAD DE VERANO"

A pesar de sus virtudes potenciales, no son los proyectos no realizados, sino la realidad hotelera de A Coruña la que juega un papel central en la conquista de su fama como ciudad turística en la década de 1920, una fama que va a mantener muy viva durante las décadas siguientes. Los años 20 son para A Coruña una época dorada en la que sus excelentes condiciones naturales y físicas; su buena comunicación por mar y tierra; su doble rostro balneario y portuario; y su carácter abierto y capitalino se convierten en aliados perfectos para, con el impulso consciente de las élites locales, consagrarla como destino de veraneo.

Un uso intensivo de las posibilidades que ofrece la publicidad, que encuentra un filón de gran valor artístico en el cartelismo, va codificando una nueva iconografía urbana: en ella, la codiciada modernidad se representa a través del colorido, de la luz, del espectáculo, que muestran a un tiempo las bellezas del escenario costero y la animación festiva de sus visitantes (Figs. 656 y 657). Pero no solo es la imagen, sino que también la palabra tiene un papel importantísimo como herramienta publicitaria en *slogans* que se fijarán en la memoria de generaciones. Los de la década de 1920 son los años del triunfo de lemas como el de la "ciudad de verano"[1911], el de la "ciudad ideal de

[1909] *La Región,* 7-III-1984, p. 5; ibid., 10-X-2012.
[1910] CARBALLO-CALERO RAMOS 1995, p. 147.
[1911] GUÍA 1921, portada; GUÍA 1925b, portada; GUÍA 1928a, portada; etc.

turismo"[1912] o el de la "ciudad en la que nadie es forastero". Otras fórmulas, como "Ciudad Sonrisa" o "Ciudad Alegre"[1913], inciden indirectamente en la misma idea, pero apelando a un viejo tópico coruñés ahora exaltado: el de la ciudad que se divierte, fundamentado no solo en un supuesto "carácter abierto y distendido de su población", sino también en la "existencia de una real oferta de equipamientos de ocio y distracción para los visitantes, desde el siglo XIX hasta nuestros días"[1914]. Por si no queda bastante claro aún el enlace entre verano y diversión, A Coruña ofrece también a propios y extraños unas espléndidas fiestas de agosto bautizadas con el nombre oficial de Fiestas de María Pita, en las que durante casi veinte días se desarrolla un extenso y variado programa de actividades, que incluye diversos concursos, música, corridas de toros, exposiciones, fuegos artificiales, batallas de flores, partidos de fútbol o verbenas[1915].

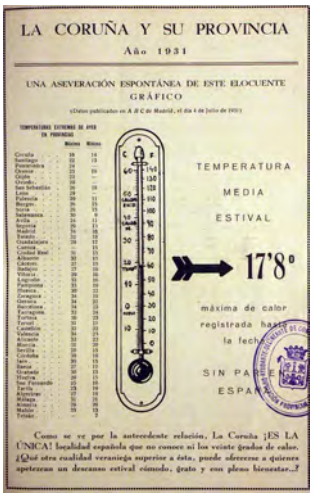


Fig. 655: Temperaturas de A Coruña según un anuncio. GUÍA 1931.

Fig. 656: Portada de la GUÍA 1928a. Biblioteca de Estudos Locais.

Fig. 657: Portada de *Domecq en Galicia* (1926), con las cúpulas del Atlantic al fondo.

Otro tópico que sirve a la construcción de una imagen de A Coruña atractiva para los turistas es el del clima, defendido como el mejor de toda España. Y para demostrarlo se publican en las guías de la ciudad estadísticas de temperatura referidas al mes de agosto que siempre redundan en su suavidad termométrica. El intento es el de captar a un turista que tradicionalmente huye del calor y que no va a la playa con la intención de tostar la piel al sol; más bien, lo que debe de buscar es la mejor forma de soportar el verano desprendiéndose del mínimo de ropa posible[1916]. Solo así puede comprenderse semejante afirmación: "...La Coruña es la única localidad española que no conoce ni los veinte grados de calor", refiriéndose al verano de 1931, hasta el 4 de julio. Y aún remacha con una pregunta retórica: "¿qué otra cualidad veraniega superior a ésta puede ofrecerse a quienes apetezcan un descanso estival cómodo, grato y con pleno bienestar...?"[1917] (Fig. 655). Este anuncio no solo es llamativo desde nuestra óptica

[1912] GUÍA 1929, p. 15.
[1913] VIGO TRASANCOS 1992, p. 18.
[1914] SORALUCE BLOND 2004b, p. 151.
[1915] GUÍA 1928a, sin paginar. Véase el programa de fiestas.
[1916] REIRIZ REY 1998b, p. 233: "a veces los veraneantes simplemente se tumbaban con indumentaria de calle, a la hora del baño, que no siempre era tal. Bastaba contemplar de cerca el mar y llenarse los zapatos de arena".
[1917] GUÍA 1931, sin paginar.

actual, sino incluso situándonos en 1931, un momento en que el balnearismo de playas frías empieza a acusar el declive frente al modelo mediterráneo, cálido, soleado y de cuerpos bronceados. O acaso sea precisamente ese cambio de tendencia el que aviva el interés por enfatizar las cualidades del modelo tradicional, que sin duda aún mantenía un importante público.

La playa, que hasta entonces había tenido un carácter complementario, se convierte en un argumento capital para atraer el turismo. O, en palabras del alcalde Casás, figura que representa buena parte del esfuerzo público en la promoción de la ciudad durante los años 20, constituye un "complemento inexcusable de La Coruña como ciudad de verano"[1918], de manera que se procede a acondicionarla y a dotarla de los servicios adecuados, como andenes y casetas. No obstante, la puesta en valor del arenal se produce paulatinamente desde finales del siglo anterior, plasmándose en nuevas infraestructuras y servicios que a veces no pasan de proyecto. Una de las instalaciones balnearias con que contaba Riazor es la conocida con el nombre de Casa de Baños de La Salud, que se renueva en 1901 siguiendo un proyecto de Florián Calvo y que tras su reapertura recibe grandes elogios por sus lujos y comodidades[1919]. En cambio, multitud de trabas impiden llevar a término ambiciosos proyectos de urbanización de la playa y su contorno, como el de 1916 encargado a Antonio de Mesa[1920]. Una de las cuestiones que más preocupa es la renovación del balneario municipal situado en Riazor, instalado desde 1874 en un precario chalé de madera diseñado por Juan de Ciórraga que sobrevive a base de parches hasta 1921. La lentitud de los trámites no hace efectiva la aprobación del proyecto de ampliación de la playa hasta 1934, según planos de Eduardo Rodríguez-Losada que no ocultan el peso ejercido por el modelo de la Concha donostiarra[1921].

Frente a una playa que aún se resiste a integrarse en la urbe, está el elegante lado del puerto, que es donde se concentran los hoteles[1922]. En este ámbito está presente la ciudad con toda su fuerza y dinamismo desde mucho antes de que se decida que hay que dejar de darle la espalda al Orzán. La burguesía tiene el paseo como una de sus principales aficiones, y la desarrolla ordinariamente, no por el mero interés de hacer ejercicio, sino por puro rito social, por intercambiar saludos, por ver a los demás y por dejarse ver. Lugar por excelencia para este propósito son los jardines de Méndez Núñez, que comienzan a formarse desde 1868 en los terrenos ganados al mar en la zona ancha del puerto y en la década de 1880 ya están consolidados como lugar de paseo[1923]. Estos jardines son desde finales del siglo XIX el marco para la instalación de arquitecturas efímeras de carácter lúdico y, más adelante, de otras de carácter más permanente aunque con idéntico espíritu[1924], entre las que contamos el principal hotel coruñés de los años 20 y 30: el Atlantic (Fig. 657). Sin duda, la belleza de unos jardines que se extienden todo a

[1918] CASÁS FERNÁNDEZ 1999, p. 185.

[1919] GARRIDO MORENO 2002, pp. 76-77.

[1920] Ibid., pp. 79 y ss.

[1921] Ibid., pp. 78 y 86-91.

[1922] Resultan escasos los establecimientos próximos a la playa, como se ve en DÍAZ LÓPEZ 2011, figuras 1a y 1b. Una de esas excepciones es el hospedaje El Gran Oriente, situado en la plaza de Pontevedra. En 1905, en un anuncio, señala sus "preciosas vistas al balneario de Riazor" (MARIÑO LÓPEZ 1905, sin paginar).

[1923] FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ 1995, t. II, p. 247.

[1924] VIGO TRASANCOS 1992, p. 20.

lo largo de los Cantones explica la proximidad de la mayor parte de los demás hoteles, que acuden a esta zona a oxigenar y engalanar sus vistas.

Con todos estos ingredientes, A Coruña llega al punto de venderse como un barco inmóvil y sus calles como si fuesen la cubierta de un buque de recreo, siguiendo la metáfora de Wenceslao Fernández-Flórez: "a bordo de La Coruña hay esa misma existencia suave, ociosa y dulce de los grandes transatlánticos, y tiene el mismo encanto de paréntesis"[1925]. En ese marco, el alojamiento desempeña un papel fundamental: los turistas necesitan un lugar donde pernoctar, donde alimentarse y donde desarrollar, en definitiva, su modo de vida placentero y decoroso, acorde con su autopercepción de élite social. El alcalde Casás señala los hoteles como uno de los equipamientos necesarios para satisfacer "el afán de viajero de muchas gentes", al complementar y facilitar el disfrute de las bellezas naturales, de las que Galicia ofrece un excelente ejemplo[1926]. En este sentido, ejercen una poderosa influencia los suntuosos establecimientos inaugurados en la década de los 10 en las ciudades cantábricas que A Coruña toma como modelo, San Sebastián ―Hotel María Cristina― y Santander ―Hotel Real―[1927]. Asimismo, el material propagandístico, como el álbum de *Las maravillas de España,* costeado por el ayuntamiento y dedicado exclusivamente a la provincia coruñesa, se difunde a través de los principales hoteles de Europa y América[1928]. Tampoco la prensa generalista es ajena al signo turístico que impera sobre los hoteles, y en función de esto diseña sus planas publicitarias: el Atlantic y el Ferrocarrilana aparecen anunciados en 1930 bajo el epígrafe "Veraneo en el norte de España: hoteles y balnearios que recomendamos a nuestros lectores"[1929].

¿Pero quiénes eran estos lectores? ¿Quiénes estas gentes "entregadas al dulce goce de recorrer la cinta cinematográfica de paisajes nuevos"[1930]? No eran desde luego las "masas de desheredados emigrantes que esperaban en el puerto para embarcar hacia América", sino más bien "los burgueses y adinerados propietarios rurales" que "acudían para invertir sus ganancias y rentas en la floreciente banca local y, sobre todo, para gastar en unos días de asueto una parte importante de los intereses ganados"[1931]. Medio siglo antes de que las moles hoteleras de sol y playa se apoderen del levante español, Casás intuye la posibilidad de expandir el negocio ampliando el espectro de sus destinatarios[1932]. Pero las 350 plazas en los mejores hoteles de A Coruña en el año 1929, su elevado precio[1933] y la inercia de los usos sociales están aún lejos de hablar de un fenómeno democrático, popular, o, si se prefiere, masificado: las habitaciones del Francia, del Palace y del Atlantic son sin duda territorio de un turista exclusivo y de élite[1934], que se representa en vivo contraste con las gentes típicas del país (Fig. 657).

[1925] GUÍA 1927, "El barco inmóvil", sin paginar.

[1926] CASÁS FERNÁNDEZ 1999, pp. 193-94.

[1927] Véanse pp. 265 y ss. de este trabajo.

[1928] CASÁS FERNÁNDEZ 1999, pp. 194-95.

[1929] *ABC,* 14-VIII-1930, ed. Sevilla, p. 40.

[1930] Expresión de CASÁS FERNÁNDEZ 1999, p. 193.

[1931] Este es el contraste social que describe SORALUCE BLOND 2004b, p. 151.

[1932] CASÁS FERNÁNDEZ 1999, p. 199: habla de la necesidad de "hoteles decorosos para todas las clases sociales".

[1933] GUÍA OFICIAL 1929, pp. 144-45. No se consignan las plazas del Francia, pero se estima que estarían en torno a las 100 (tiene 60 habitaciones según HYLASS 1912, p. 21). Respecto a las tarifas, compárense con las del resto de establecimientos.

[1934] VIGO TRASANCOS 1992, p. 17: habla de "turismo (...) de élite". Resulta ilustrativo a este respecto que se anuncie en *Vida Gallega,* en 1913, el Gran Hotel París de León con el lema "donde se hospedan los gallegos que

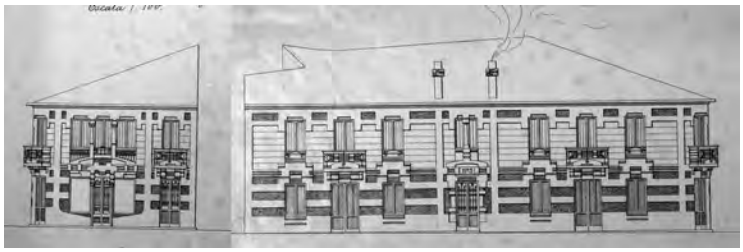


Fig. 658: Alzados de la casa que luego será hotel La Primitiva Luz. A. López Hernández, 1912. AMC, obras particulares, C-346-16.

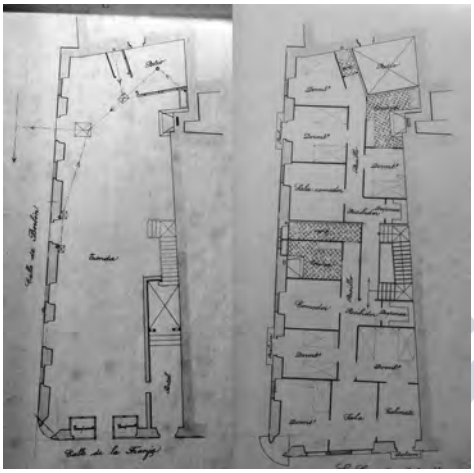


Fig. 659: Plantas de la casa que luego será hotel La Primitiva Luz. A. López Hernández, 1912. AMC, obras particulares, C-346-16.

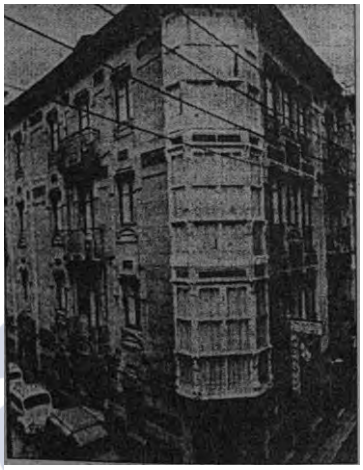


Fig. 660: Vista exterior del hotel La Primitiva Luz, según se publica en *La Voz de Galicia,* 6-II-2000.

En este apartado, centrado en hoteles operativos en la Coruña de los años 20 y 30, vamos a tratar tres establecimientos: uno de ellos es la flamante nueva incorporación a los listados de las guías, el Atlantic, mientras que los otros dos han sido ya vistos en capítulos anteriores y regresan aquí en la medida en que cambian su imagen mediante una reforma más o menos grande de su arquitectura: son el Palace y el Ferrocarrilana. Los tres están muy cerca, en ese ámbito que marca el nudo entre las calles Real, Rúa Nueva, Cantones y Marina. Apenas podemos mencionar hoteles relevantes fuera de esta zona: solo por dejar constancia, reseñamos brevemente el hotel La Primitiva Luz.

La Primitiva Luz se aleja de los ejes más concurridos para establecerse en los números 42, 44 y 46 de la c/ de la Franja. De él encontramos las primeras noticias a finales de los años 20. Se trata de un hotel modesto propiedad de Emilio Bande[1935]. Su edificio no ofrece novedades tipológicas: es una vivienda con bajo comercial readaptada para hotel. Data de 1912 y es realizada según planos de Antonio López Hernández (Figs. 658 y 659), que propone para este caso un edificio que por sus resabios modernistas se aparta estilísticamente de los esquemas vistos hasta ahora en las viviendas más sencillas. La casa posee dos cuerpos y fusiona elementos de arquitecturas modestas y de otras más suntuosas del autor. Entre los primeros, destaca el predominio de vanos sin vuelo o la sencilla decoración a base de enmarques planos y de contrastes entre las texturas de los revestimientos; entre los segundos, destaca el uso de pilares y

regresan de América", como insinuando ser inasequible para los que no emigraron.

[1935] GUÍA 1929, anuncio, sin paginar.

columnas en los vanos principales o el juego de rectas y curvas que se interpenetran en la fachada de la Franja[1936]. El edificio es remodelado en 1930 con el añadido de un tercer cuerpo igual al segundo, ahora sí con el objetivo de adaptarlo y ampliarlo para las funciones del hotel[1937] (Fig. 660).

4.2.2.1) El Atlantic Hotel (1923)

Fig. 661: Anuncio del Atlantic Hotel. GUÍA 1927.

Junto al Palace, el Atlantic Hotel podría ser considerado el máximo exponente de los hoteles de este período histórico en A Coruña. No obstante, el grado de complementariedad que hay entre las características de uno y de otro invitan a hablar mejor de una gloria compartida. El Atlantic nace en 1923, casi de modo imprevisto, precipitado, en un momento de gran necesidad de alojamientos en la ciudad y con la esperanza aún palpitante de construir el Gran Casino-Hotel, del que ya hemos hablado (Fig. 579).

El primer aspecto que contrasta es la localización: el Atlantic, aún en el corazón de la ciudad y muy cerca del Palace, se sitúa dentro de los jardines de Méndez Núñez, esa flamante zona verde establecida en el Relleno con que se había ganado terreno al mar. Allí permanece arropado por otras arquitecturas de tono similar al suyo, todas tan exuberantes y alegres como el florido entorno. Estos jardines empiezan a ser a finales del siglo XIX un hervidero festivo de quioscos, pabellones y otras estructuras efímeras para el ocio de la ciudad, que con el tiempo se enfocan a un carácter permanente[1938]. Ejemplos como el Kiosco Alfonso o La Terraza ya consolidan, cuando se inicia el edificio del Atlantic, un paisaje de gran calidad constructiva.

Otra singularidad del Atlantic es consecuencia directa de esta situación en los jardines: de todos los hoteles que llevamos visto realizados, es de los poquísimos —quizá con la relativa excepción del Continental de Vigo— que se constituyen como edificio exento, al margen del entramado urbano. Por una vez, la arquitectura no está integrada en una manzana, entre medianeras, sino que toda ella se levanta como volumen independiente y circundable, del mismo modo que había propuesto poco antes el Gran Casino-Hotel. De todas formas, no es ajeno el Atlantic a su conjunto: alineado en la carrera sur del paseo junto con el Kiosco Alfonso y La Terraza, forma con ellos una extraordinaria y querida comparsa, "una cuidada secuencia arquitectónica de altos vuelos que verdaderamente proclamaba desde lejos su carácter evidente de conjunto estival"[1939] (Fig. 657).

1936 GARRIDO MORENO 2002, p. 92 del catálogo.

1937 AMC, obras particulares, C-346-17. En la memoria, suscrita por Pedro Mariño, se afirma que "toda" la casa está destinada a "fonda".

1938 GARRIDO MORENO 2002, p. 499. Concretamente, "los kioscos de la Carrera Sur de los Jardines de Méndez Núñez de A Coruña tienen su origen el 30 de marzo de 1885 cuando el Ayuntamiento coruñés concede un permiso a Pedro Luaces Paz para instalar un pabellón destinado a venta de refrescos".

1939 VIGO TRASANCOS 1992, p. 20.

El Atlantic contempla el Palace desde la orilla del mar, izado como un velero contra el viento, coronado de miradores y de las lonas con que cubre sus terrazas del sol. Los dos presumen de ser los mejores, pero en su concepción poco tienen que ver. El Palace es el máximo exponente de un modelo bien conocido: el edificio de viviendas adaptado; el Atlantic, por el contrario, es un hotel lleno de primicias, también en lo tocante a la función original de su edificio: por primera —y única— vez, estamos ante una arquitectura concebida para el ocio, principalmente como pabellón de recreo con café y restaurante. Es a partir de sus espacios desde donde se realiza la adaptación para la función hotelera, que consiste principalmente en la habilitación de un número razonable de habitaciones, algunas con cuarto de baño, a costa de las dependencias originales e incluso de la estética de sus volúmenes, como luego veremos. En todo caso, de este condicionante se deriva otra de las grandes bazas del Atlantic: su proporción de espacios comunitarios, amplios, lujosos y a veces monumentales, deja en ridículo a cualquier otro hotel de la ciudad (Figs. 662 y 663).

Fig. 662: Comedor del Atlantic Hotel c. 1940, cuando ya había sido renombrado como Hotel Atlántico. Tomada de VILLANUEVA POUSA (coord.) 2006.

Fig. 663: Interior del Atlantic Hotel c. 1940, cuando ya había sido renombrado como Hotel Atlántico. Tomada de VILLANUEVA POUSA (coord.) 2006.

Por supuesto, las características que acabamos de dar tienen un impacto notable a nivel estilístico. Ya no estamos ante un edificio de viviendas, sino ante un palacio del ocio, del encuentro y de la socialización burguesa. Podemos decir por primera vez que no tenemos ni rastro de la arquitectura que hemos visto hasta el momento en A Coruña, esa arquitectura que, con diferente carga ornamental, construía los alzados a base de una estructura ortogonal de vanos de cuerpo entero y de pantallas de vidrio, asomaba buhardillas en los tejados y efectuaba una alta compartimentación de los interiores. En el Atlantic tenemos un edificio de salones, de espacios grandes y diáfanos, acentuado en el exterior por petulantes cúpulas que navegan sobre aéreas logias. Hablamos del festivo eclecticismo de los kioscos, tipología dueña de los jardines, materializada aquí a través de un lenguaje más clásico y menos modernista que el de sus inmediatos vecinos, el Kiosco Alfonso y La Terraza (Fig. 664).

A partir de la idea de cosmopolitismo que, como llevamos dicho, procuran transmitir los mejores hoteles de esta época, es posible establecer en el caso del Atlantic una sutil —o no tan sutil— diferencia con el Palace. Éste, pese a todo, quiere ser un palacio; no vale la pena negarlo, empezando ya por su propio nombre. Pero es, en todo caso, un palacio de tierra firme. El Atlantic, en cambio, quiere ser un palacio de mar, oceánico, más concretamente la cubierta de primera clase de uno de esos fascinantes transatlánticos de nombre inglés que cruzan el océano hacia América, llevando tal vez

una muchedumbre de emigrantes en tercera. El referente estético y conceptual es innegable, como así reconoce el mismo promotor cuando defiende el proyecto definitivo: "permite también el nuevo proyecto con la construcción de su sobrio templete central dar al salón del centro condiciones de altura y de ornamentación que lo conviertan en una soberbia sala de fiestas del tipo de las que los modernos grandes transatlánticos tienen para el recreo de sus pasajeros"[1940].

Fig. 664: Panorama a los pies de La Terraza, donde se mezclan jardín y arquitectura (1920). ARG, arch. fot., sig. 2919.

Fig. 665: Vista de los Cantones, con el Atlantic, el Palace reformado y el antiguo Ferrocarrilana (1926). Nótense los barracones del puerto en el lugar que ocupará el Hotel Embajador y Teatro Colón. ARG, arch. fot., sig. 2370.

Hemos visto hasta ahora que, en un principio, los hoteles hacen gala de un propietario particular que se vende como un auténtico anfitrión. Si el Palace marca la transición de este titular individual —José María Rodríguez— al colectivo —la sociedad Hijos de José María Rodríguez—, el Atlantic nace ya de la mano de una sociedad anónima, la Parisiana, constituida expresamente para su gestión el 5 de agosto de 1920[1941]. Su primer consejo de administración está formado por Julio Wonenburger como presidente, Santiago Casares Quiroga como vocal y Eugenio Salgado Caamaño como secretario[1942]. Esta Parisiana se va a mantener al frente del negocio durante muchos años, incluso después de mandar demoler el emblemático edificio en 1967, y solo a finales del siglo XX vende el nuevo edificio a NH Hoteles[1943].

Minuta del banquete del Atlantic Hotel con el presidente de la República

Entremeses variados; Croquetas de queso; Pastelillos de foie-gras; Huevos Montpensier; Langosta Bella-Vista; Capón asado; Ensalada Americana.
Postres: Bomba Praliné; Ponche Suecia; Café, Habanos.
Licores: Coñac Carlos III; Benedictine; Cointreaux; Aguas minerales.
Vinos: Blanco gallego Fefiñanes; Tinto gallego Borrajo; Champán Veuve Clicquot; Carta Amarilla.

CUADRO 4: Fuente: SILVA SUÁREZ 2003, nº 6, p. 26.

1940 AMC, obras particulares, C-2587, instancia de José Casal Juncosa al ayuntamiento de 28-II-1920.

1941 Ibid., instancia de José Casal Juncosa al ayuntamiento de 6-VIII-1920.

1942 Ibid., escritura del notario Antonio Viñes Gilmet de constitución de la sociedad Parisiana, copia del 12-VIII-1920.

1943 SILVA SUÁREZ 2003, nº 5, p. 21.

Como era de esperar, el Atlantic cuenta con muchas visitas de renombre. Entre ellas, causan especial sensación figuras del espectáculo como Concha Piquer o Raquel Meller[1944], actrices vinculadas a los salones de variedades que tan de moda están en las primeras décadas del siglo XX. Manuel Azaña también se aloja en el Atlantic, y desde sus balcones hace una curiosa reflexión sobre la "suavidad" de A Coruña: "La Coruña me enerva. ¡Es tan suave! Del paisaje sólo me es grato el mar, y trozos de la costa brava. La tierra no me place. Desde el balcón del Atlantic descubro toda la bahía, que sólo está bella a media luz"[1945]. Pero sobre todo es muy sonada la visita del presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, en 1934, que llega a A Coruña con motivo de la inauguración del monumento a Curros, obra de Francisco Asorey y sito al lado del hotel[1946]. Aunque el presidente no se aloja en el Atlantic —lo hace en el Palacio Municipal—, en su vestíbulo se celebra un lujoso banquete, ofrecido por la diputación y el ayuntamiento, al que asisten 160 comensales[1947].

Heredero en muchos aspectos de la propuesta del Gran Casino-Hotel, que ya había tanteado una ubicación inmediata a los jardines, el Atlantic se planta en el más delicioso marco de la ciudad con el ánimo de destacar por encima de todos los demás alojamientos. Pero, mientras presume de ser el hotel más lujoso y confortable de Galicia, nunca acaba de librarse del estrecho marcaje de un Palace que, a muy pocos metros, lo contradice con la afirmación de ser el mejor de A Coruña (Fig. 665)[1948].

4.2.2.1.1) Los proyectos de reconstrucción del Salón Cinema Coruña

Ya hemos dicho que, como excepción, el Atlantic Hotel se instala en un edificio concebido originalmente para el ocio. Entre las muchas atracciones con que contaban los jardines de Méndez Núñez, el novísimo espectáculo del cinematógrafo es una de las que más barracones y pabellones genera, en un proceso que los va dotando de un respetable nivel constructivo y artístico. Entre ellos, el pabellón Lino y el Salón Cinema Coruña[1949], que pasan por diferentes reformas, son los que más fama alcanzan en el borde del Relleno con su característico estilo modernista. El primero de ellos desaparece definitivamente en un incendio en 1919, mientras que el segundo, trasladado a Carballo en 1920, es sustituido por el edificio que ocupa nuestro hotel[1950].

A nivel documental, el Atlantic comienza a fraguarse el 30 de noviembre de 1918, cuando José Casal Juncosa, propietario del Salón Cinema Coruña, solicita al ayuntamiento una moratoria para el vencimiento de la concesión, a cambio de presentar un proyecto de mejora y "hermoseamiento" de su kiosco. En cumplimiento de esto, presenta un proyecto de reforma firmado por el arquitecto Leoncio Bescansa con fecha de 24 de enero de 1919 (Fig. 666)[1951]. En él, se propone únicamente cerrar el pabellón central del edificio siguiendo el esquema compositivo y formal de la obra previa, que

1944 FERNÁNDEZ, C. 2006.
1945 VILLAR SANTAMARÍA 2005, p. 40.
1946 SILVA SUÁREZ 2003, nº 6, p. 26.
1947 Ibid.
1948 GUÍA 1927, sin paginar. Atlantic y Palace se anuncian en la misma guía atribuyéndose la primacía.
1949 También se denomina "Cinema Salón Coruña".
1950 SORALUCE BLOND 2004b, pp. 166-68.
1951 AMC, obras particulares, C-2587, fols. 2 y ss.

Pedro Mariño había diseñado en 1912 y que desde marzo de 1913 tenía concesión para exhibir exclusivamente proyecciones cinematográficas[1952].

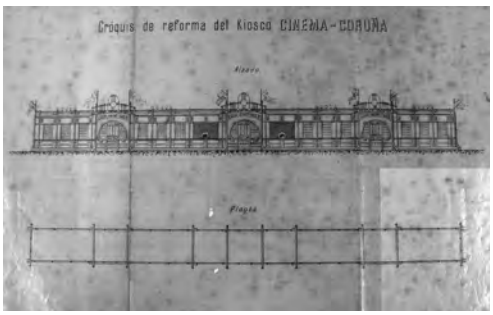


Fig. 666: Proyecto de reforma del Salón Cinema Coruña. L. Bescansa, 1919. AMC, obras, C-2587.

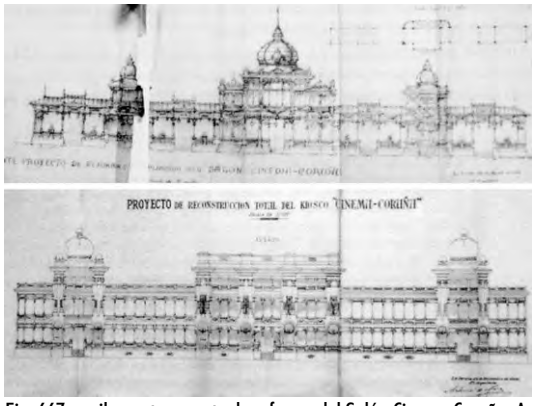


Fig. 667: arriba, anteproyecto de reforma del Salón Cinema Coruña. A. de Mesa, 1919; abajo, proyecto de reforma del Salón Cinema Coruña. A. de Mesa, 1919. Alzado (plantas en Fig. 668). AMC, obras, C-2587.

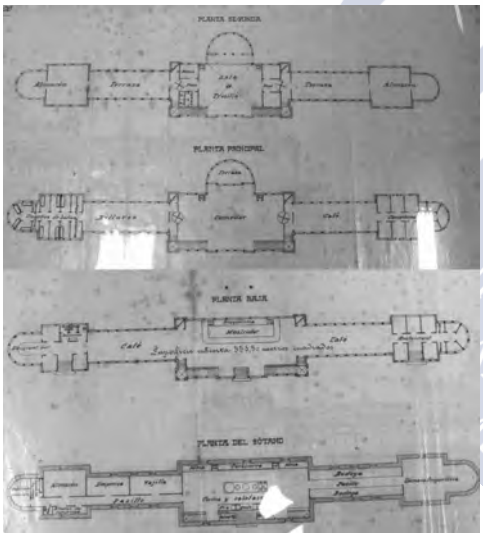


Fig. 668: Proyecto de reforma del Salón Cinema Coruña. A. de Mesa, 1919. Plantas (alzado en Fig. 667 abajo). AMC, obras, C-2587.

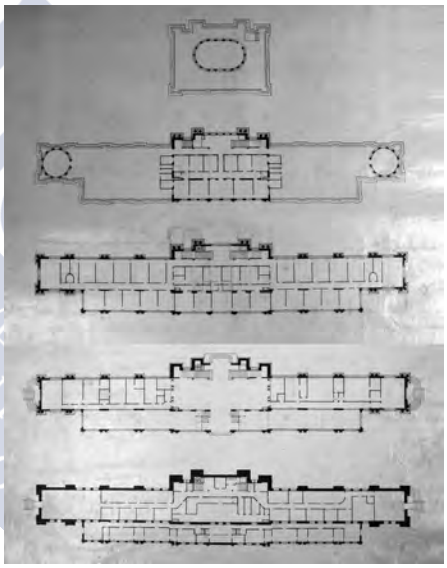


Fig. 669: Planos de compartimentación interna del Atlantic Hotel. Sin firma. Atrib. a A. Tenreiro. AMC, fondo Tenreiro, C-173-1.

Pero el ayuntamiento está en este momento decidido a elevar el rango estético de los jardines a través de obras que superen la tónica de las arquitecturas efímeras, por lo que no considera apropiado el proyecto de Bescansa y decide abrir a concurso la concesión. Juncosa, que no desiste de obtener la renovación, debe de mantener entonces varias conversaciones con el ayuntamiento para poder presentar el esbozo de un nuevo proyecto[1953]. Se trata éste de un anteproyecto "de reforma y ampliación" firmado el 12 de agosto de 1919 por Antonio de Mesa (Fig. 667 arriba). Aunque el carácter de esbozo omite los detalles ornamentales, demuestra que se proponen cambios notables en la estructura existente: se dispone un pabellón central flanqueado por otros dos de menor

[1952] GARRIDO MORENO 2002, pp. 526-27.

[1953] Ibid., p. 527.

tamaño, todos rematados por exóticas cúpulas orientalistas y unidos entre sí por corredores cubiertos y abiertos. El concepto estructural que va a tener el edificio del Atlantic aparece ya expuesto en este diseño; no obstante, debe recordarse que en todo caso hablamos de arquitecturas destinadas al "Kiosco Cinema-Coruña".

El ayuntamiento acepta el anteproyecto y da como plazo de presentación de un plan definitivo hasta el 31 de diciembre. El que presenta entonces Antonio de Mesa[1954] no se ciñe al esbozado en agosto; antes bien, propone una "reconstrucción total" de una talla arquitectónica muy superior (Figs. 667 abajo y 668). Pero tampoco contenta esta propuesta a un ayuntamiento consagrado a crearle un marco excelente al por entonces esperado Gran Casino-Hotel, en parte quizás por la marcada configuración horizontal del conjunto, carente de una solución espectacular en el remate del pabellón central. Lo más novedoso de esta propuesta es que por primera vez se concibe como un complejo de salones de recreo, que incluían, como se aprecia en las plantas, una amplia superficie destinada a café y otra a restaurante, además de bar, billares, baños públicos, una gran terraza superior y una planta baja ocupada por entero por las dependencias de servicio, como cocina, almacenes, bodega, frigorífico, etc. Claro está que ya no hablamos de un edificio centrado en las proyecciones cinematográficas, aunque se siga aludiendo a él por el anterior nombre propio.

Los promotores no se rinden y encargan nuevos planos a Antonio de Mesa (Fig. 670), pero además, con objeto de evitar un nuevo fracaso, solicitan también un proyecto al arquitecto madrileño Luciano Delage (Figs. 671, 672 y 673)[1955]. No tratan simplemente de pasar el trámite: con estas nuevas propuestas, especialmente con la de Delage, hacen realmente una apuesta ambiciosa, que sube significativamente el listón con respecto a las precedentes. Por eso, solicitan para llevarla a cabo una concesión de nada menos que de 99 años, los mismos que iban a solicitar los promotores del Gran Casino-Hotel[1956].

Fig. 670: Proyecto de reforma del Salón Cinema Coruña. A. de Mesa, 1920. Alzado. AMC, obras, C-2587.

Fig. 671: Proyecto de reforma del Salón Cinema Coruña. L. Delage, 1920. Alzado frontal. AMC, obras, C-2587.

Así pues, José Casal Juncosa presenta el 28 de febrero —menos de un mes antes de ser entregado el anteproyecto del Gran Casino-Hotel— las dos alternativas sobre las que va a decidir la Comisión Municipal de Paseos, y lo hace con el convencimiento de que una u otra van a ser de su agrado, especialmente porque en esta ocasión, alega, non escatimó en medios económicos para dar a los jardines una arquitectura de primera. Con todo, es notorio que no las ofrece en condiciones de equidad: el mismo promotor se decanta en su escrito por las trazas de Luciano Delage, que considera de más

1954 AMC, obras particulares, C-2587. Firma los planos el 29-XII-1919.

1955 Ibid. Los planos de De Mesa y de Delage están firmados el 19-II-1920 y el 25-II-1920 respectivamente.

1956 Ibid., escrito con fecha de 28-II-1920.

"grandiosidad". Así, mientras que refiere éstas con detenimiento, deshaciéndose en elogios de su lujo y alto precio, las de Mesa las da por sentado y solamente las valora como un comodín[1957].

En efecto, la comisión informa al alcalde que se decanta por la opción del madrileño, primeramente porque la de Mesa, segundo se dice, excede con su rotonda posterior los terrenos de la jurisdicción del municipio pero, en todo caso, porque considera la de Delage apropiada a sus deseos "por la pureza de sus líneas, la majestad de su conjunto y la suntuosidad de la ornamentación"[1958]. Dado que ambas propuestas mantienen la estructura de tres pabellones cupulados unidos por galerías, sospechamos que tan clara decantación debe de estar bastante influida por el lenguaje empleado. En este sentido, Garrido Moreno apunta que la elogiada monumentalidad del edificio de Delage resulta del uso compositivo y ornamental de elementos clásicos, en detrimento de la línea modernista que caracterizaba hasta el momento las edificaciones del paseo de Méndez Núñez[1959].

Fig. 672: Proyecto de reforma del Salón Cinema Coruña. L. Delage, 1920. Alzado lateral. AMC, obras, C-2587.

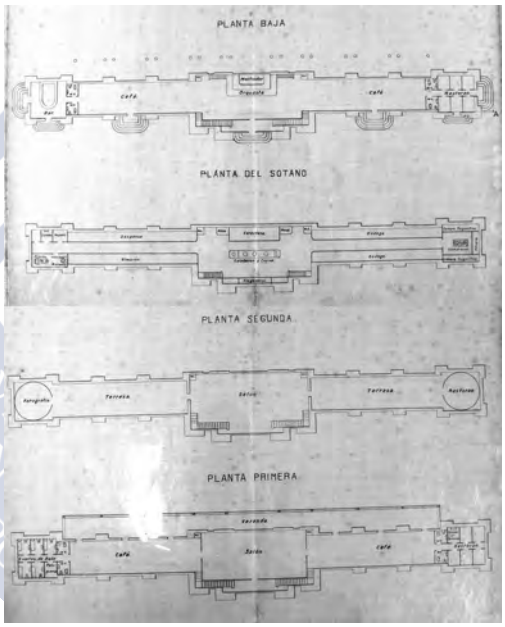


Fig. 673: Proyecto de reforma del Salón Cinema Coruña. L. Delage, 1920. Plantas. AMC, obras, C-2587.

Así, se articula la larga fachada con una sucesión de señoriales columnas de orden gigante, adosadas, emparejadas, alzadas sobre altos podios y rematadas en capiteles corintios. A través de este uso decididamente clásico del soporte, se pautan once tramos de los que corresponden tres al pabellón central, otros tres a cada una de las alas y un único a los pabellones extremos. La subordinación al eje de simetría es evidente: el pabellón central, además de tres tramos de ancho, es el único que tiene tres cuerpos de altura, que aliados con la gran cúpula de planta elíptica ejercen el dominio sobre todo el

1957 Ibid.

1958 Ibid., informe de la Comisión Municipal de Paseos, con fecha de 18-III-1920.

1959 GARRIDO MORENO 2002, p. 536; AMC, obras particulares, C-2587, escrito con fecha de 28-II-1920: respecto al interior se advierte que, de elegir la propuesta de Delage, "el salón central, por ejemplo, ya no puede ser dotado de un mobiliario corriente, ni puede ser ornado con los usuales motivos decorativos de tipo industrial".

edificio. A pie de calle, este pabellón está protagonizado por una gran puerta de medio punto que abarca dos cuerpos, mientras que el tercero se anima con una galería de arquillos del mismo tipo. Los pabellones extremos, de menor tamaño, repiten el motivo de la puerta colmando con él los dos cuerpos de su único tramo. Se puede apreciar en el resultado final como estos vanos aparecen partidos por el forjado del primer piso, a modo de montante, generando de este modo dos vanos distintos: uno inferior de perfil arquitrabado y uno superior arqueado. Mientras tanto, los corredores intermedios aparecen prácticamente desnudos de macizo en los intercolumnios gracias a la apertura en cada entrepaño de lo que podría considerarse un único y alargado arco deprimido-rectilíneo, partido a la mitad, eso sí, por la línea del forjado. Los elementos que coronan el conjunto redundan en los contrastes entre la mesura clasicista y la exuberancia festiva, entre la gracilidad del velero y la monumentalidad del templo: tendidas contra el viento, balaustradas y cúpulas son elementos principalmente aéreos dispuestos para el acceso en los días de buen tiempo, pues marcan el nivel de la terraza superior y del mirador peristilado que culmina el pabellón principal.

Como el de Antonio de Mesa, el proyecto elegido presenta una organización interna en cuatro niveles, sin contar la terraza-mirador del remate. En el caso de Mesa, no aparecía detallada por corresponder a la misma del diseño anterior; el de Delage, por su parte, obedece a la siguiente distribución: 1) un sótano, nivel más penumbroso y menos lucido del edificio, ocupado nuevamente por las dependencias del servicio, como cocina, carbonera, despensa, almacenes, bodega —de amplia superficie y capacidad— y frigorífico, con el apoyo de dos montacargas en los lados del pabellón central, y con la destacada presencia en un extremo de un aparato de generación eléctrica, para suplir las posibles averías en la red general; 2) una planta baja centrada por un mostrador y el palco de la orquesta, con dos alas destinadas a café además de cuatro aseos; 3) una planta principal centrada por un gran salón, flanqueada por cafés y complementada por baños, peluquería, restaurante y tocador de señoras en los pabellones laterales, con aseos además a eje con los inferiores y una veranda todo a lo largo de la parte posterior; 4) una planta 2ª con un salón en el pabellón central, una sala de fotografía y un restaurante en los laterales, además de una terraza en cada corredor; 5) una planta 3ª, únicamente en el pabellón central, que corresponde a una terraza-mirador bajo la elegante cúpula de planta elíptica.

Como ya adelantamos, las superficies descubiertas, aéreas, que florecen en las plantas superiores son importantísimas dentro del conjunto de espacios que propone el Atlantic a sus usuarios y, en tanto que hotel, puede decirse que son únicas en la Coruña del momento (Fig. 675). La veranda posterior —un tipo de galería con tradición en los *resorts* vacacionales (Fig. 537)—, las terrazas de las alas y el mirador del pabellón central son partes esenciales de un estilo de vida que se expresa con especial viveza en los meses de verano. Asimismo, responden a una moda que tiene en los años veinte gran vigencia: la de los *roof gardens,* restaurantes de azotea con elementos ajardinados[1960].

Por encima de que se siga denominando Cinema-Coruña en los planos, el diseño de Delage es, en definitiva, el de un gran complejo de servicios de recreo que ya nada tiene

[1960] AREAL ALONSO 1998, pp. 109-10. Se pone como ejemplo el que tiene el Hotel Nacional de Madrid en 1928; AMC, obras particulares, C-2587, escrito con fecha de 28-II-1920: "A los servicios de café, bar, restoran (...) permite añadir el nuevo proyecto —por la comunicación que establece entre las terrazas de las torres y la construcción de la gran veranda posterior— la instalación de verdaderos jardines aéreos de indudable belleza y de innegable atractivo para los veraneantes...".

que ver con el cinematógrafo original. De hecho, en la memoria se especifica que su destino principal es el de "café y restorán", núcleo, sin duda, de la actividad ociosa del burgués, lugares para estar y relacionarse, para ver y ser visto. El edificio dispone pues de una colección excelente de espacios comunes que se aproxima bastante al programa de necesidades generales de un gran hotel[1961], pero no se concibe en absoluto para tal función por un aspecto fundamental: la falta de habitaciones. Así que, cuando se le decide dar el nuevo destino, se hace inevitablemente a costa de los espacios que acabamos de referir.

Proyectos para el Cinema Salón Coruña, futuro Atlantic Hotel
Pedro Mariño, *Proyecto,* 10-IX-1912.
Leoncio Bescansa, *Proyecto,* 24-I-1919. Fig. 666.
Antonio de Mesa, *Anteproyecto,* 12-VIII-1919; *Proyecto,* 29-XII-1919; *Segundo proyecto,* 19-II-1920. Figs. 667, 668 y 670.
Luciano Delage Villegas, *Proyecto* (definitivo), 25-II-1920. Figs. 671, 672 y 673.

CUADRO 5: Fuentes: AMC, obras particulares, C-2587 y planero 2616 (633-641); GARRIDO MORENO 2002, pp. 525 y ss.

4.2.2.1.2) La Parisiana y la transformación en hotel

Cuando Juncosa defiende la arquitectura de Delage alegando que es más propia "de gran Casino que de un kiosco de recreo"[1962] está invocando conscientemente el gran desvelo de la política municipal. Aún en la fragua el anteproyecto del Gran Casino-Hotel, los futuros concesionarios del espacio ocupado por el Cinema Coruña en la carrera sur del paseo de Méndez Núñez buscan impresionar al ayuntamiento con una apuesta sin estrecheces, dirigida al mismo centro de la cuestión. Dos largos meses de gestiones obtienen, finalmente, una concesión de 70 años con reversibilidad del edificio al municipio a su término[1963].

Fig. 674: Vista del Atlantic Hotel, c. 1923-1930. ARG, col. post., sig. 350.

Fig. 675: Vista de la terraza del Atlantic Hotel. ARG, arch. fot., sig. 5802.

Por fin, la Parisiana hace su aparición el 13 de agosto de 1920 para solicitar al ayuntamiento que, en adelante, considere a la sociedad única beneficiaria de la

[1961] SILVA SUÁREZ 2003, nº 4, p. 15.

[1962] AMC, obras particulares, C-2587, escrito con fecha de 28-II-1920.

[1963] GARRIDO MORENO 2002, p. 539: se ofrece a los promotores una alternativa que finalmente no es escogida: se trata de la concesión por 50 años sin reversibilidad del edificio al municipio y con un canon variable más gravoso.

concesión por habérsela transferido José Casal Juncosa[1964]. Poco después, comienzan los cambios, comenzando por los que se producen en la ejecución del proyecto. El día 19 de diciembre de 1921, Julio Wonenburger, presidente del consejo de administración de la Parisiana, solicita permiso para "cubrir y cerrar la veranda que figura descubierta en la planta primera", para lo que alega vagas razones de "llenar las actuales necesidades de la edificación proyectada y próxima a terminarse"[1965]. El 22 de febrero de 1922, esta modificación es aprobada por el ayuntamiento[1966].

Existen otras modificaciones con respecto a los planos originales que no encontramos notificadas. La principal es la que se refiere a la sobrelevación de las cúpulas de los pabellones extremos mediante pilastras, repitiendo la fórmula de la cúpula central. Se amplía así la superficie útil y además, a decir de Garrido Moreno, se corrige "la cierta descompensación de volúmenes existente en el proyecto inicial"[1967]. El resultado final también elimina las puertas de las fachadas laterales y reduce los elementos ornamentales, como las molduras de cemento de las enjutas de los arcos o los elementos de enrejado (Fig. 674).

Es en este contexto, con el edificio en obras y próximo a ser concluido, cuando se propone redefinir su destino para convertirlo en un hotel. La primera noticia se produce el 29 de mayo de 1922 de la mano de Santiago Casares Quiroga, nuevo presidente de la Parisiana, que se dirige al alcalde con los argumentos de su petición. Su principal alegación es que la instalación del hotel daría respuesta al interés público, particularmente al de una Coruña que aún aguardaba el Gran Casino-Hotel; pero no al privado de los empresarios, que aducen —no sabemos con cuánta franqueza— que el negocio sería para ellos menos lucrativo. De este modo se expresa Casares Quiroga:

> «A Coruña, falta de hoteis axeitados, carente de hospedaxes cómodos e sumida na súa propia eterna indolencia non amplía a súa capacidade de turismo e rexeita constantemente á numerosa falanxe de forasteiros que vén a nosa cidade e se encontra sen posibilidade de acubillo.»[1968]

Con la petición de cambio de uso, y por razones evidentes, se adjunta otra para hacer las correspondientes obras de adaptación en el edificio, que a partir de este momento resultan en detrimento de los espacios comunes diseñados originalmente. Todos estos cambios, que van en pos de la instalación de un número suficiente de habitaciones —algunas con cuarto de baño completo—, deben realizarse sin incremento de la superficie edificada. Esto condiciona una actuación en dos sentidos: por un lado se reformula la compartimentación interior

Fig. 676: El Atlantic Hotel después de 1930. Tomada de SILVA SUÁREZ 2003.

[1964] AMC, obras particulares, C-2587, escrito con fecha de 13-VIII-1920.

[1965] Ibid., escrito con fecha de 19-XII-1921.

[1966] Ibid., "Sesión de 22 de febrero de 1922".

[1967] GARRIDO MORENO 2002, p. 538.

[1968] Tomado de la transcripción que hace SILVA SUÁREZ 2003, nº 5, p. 24. La traducción al gallego es de este autor.

exprimiendo los espacios originales; por el otro se amplía el espacio interno integrando en el edificio zonas inicialmente descubiertas o de soportal.

Una serie de plantas sin firmar conservadas en el archivo del arquitecto Antonio Tenreiro —por lo cual se las atribuimos a él— presenta una compartimentación interior adecuada para hotel (Fig. 669), en la cual las diferentes habitaciones colman el piso principal y el 2º del pabellón central, situándose a ambos lados de un pasillo y ocupando también el espacio de la veranda. Los pisos bajo y sótano, sin poder precisar las funciones concretas, también experimentan una fuerte compartimentación que indudablemente supone una merma radical de los grandes espacios colectivos del proyecto original. Desconocemos si estos planos se siguieron para habilitar el hotel; pero lo que sí sabemos es que las modificaciones fueron mucho más allá de ellos, pues se acabará incluso por cerrar el soportal de la parte posterior de la planta baja (Fig. 676) a partir de la siguiente argumentación:

> «... o edificio que actualmente está a construír a Sociedade Parisiana, S. A. dificilmente pode encher as condicións de capacidade e folgura que require un bo hotel, xa que aproveitando ata o último recuncho do edificio, non poden obterse nel máis de 44 habitacións. Esto non é dabondo, pois ben sabemos todos que é moito maior o promedio de veraneantes que teñen cada ano que recuar, ó chegar a A Coruña (...). Para que o edificio ó que vimos referíndonos ficase convertido nun hotel relativamente capaz, chegando a conter 72 habitacións, sería mester pechar a parte posterior inferior que hoxe está proxectada como soportal. Certo que con isto se anulará a carreira contigua á estrada do Porto, pero non é menos certo que esa carreira é a penas utilizada polos transeúntes...»[1969]

Todos estos sutiles e inocentes cambios que se van sumando sobre el proyecto inicial —especialmente en la fachada trasera al puerto— resultan en la paulatina distorsión del aspecto exterior del edificio y, sobre todo, de la lógica de sus espacios y funciones originales. La tan cacareada finalidad pública del hotel junto con la religiosa entrega a los máximos niveles estéticos y de calidad constructiva quedan claramente cuestionados cuando, en 1930, ya en pleno funcionamiento del Atlantic Hotel, la sociedad —en este momento con Wonenburger al cargo— decide reformar unilateralmente el mirador de la cúpula, construyendo en él un tercer piso para albergar siete habitaciones[1970] (Fig. 676).

Todo esto no es sino un síntoma del problema que acompaña al Atlantic durante toda su existencia al punto de suponer probablemente su condena: la falta de espacio. Lo improvisado —e incluso precipitado— de su nacimiento determina la carencia de un proyecto global y marca su arquitectura con una serie de limitaciones de las que no se libra en sus 45 años de vida. Una limitación que pone en evidencia el hecho de que no fuera concebida para ser un hotel, para ser llenada de habitaciones.

[1969] Ibid.

[1970] SILVA SUÁREZ 2003, nº 6, p. 23. El resultado es la deturpación de la cúpula con la sustitución de su peristilo por un extraño, casi marciano, prisma con ventanas. Esta intervención clandestina es denunciada al ayuntamiento, produciendo la apertura de un expediente sin consecuencias conocidas. La Parisiana, que debía de sospechar que la obra sería rechazada por su notorio impacto negativo, procede deliberadamente a ejecutar lo que puede ser definido como una chapuza, y responde con absoluta indiferencia a los diferentes requerimientos del ayuntamiento para regularizar la situación.

El Atlantic Hotel es inaugurado con una gran fiesta el 9 de julio de 1923, como informa *La Voz de Galicia* el día 10:

> «Anoche, se efectuó la inauguración del "Atlantic Hotel" establecido —aunque no terminado completamente, por premuras de tiempo— en el suntuoso edificio construido en el Relleno. Al acto inaugural asistió una numerosa concurrencia, entre ella distinguidas damas, que estrenó los comedores del nuevo hotel con una cena servida esmeradamente, con verdadera elegancia, y amenizada por una orquesta situada en el espléndido *hall*...»[1971]

Se anuncia ya en este momento cómo la música va a ser uno de los habituales habitantes de los muros del hotel, aprovechando sin duda el excelente espacio del gran salón del vestíbulo. Así, según recogen los anuncios, se celebran en él conciertos diarios[1972]. Solo dos días después de la inauguración, se celebra un té de gala al que asiste la orquesta Ibarra, titular del Palace Hotel de Madrid[1973]. Tenemos aquí la elocuente síntesis de la evolución trazada: nos preguntamos que diría Robert Southey si descubriese que las guitarras que tanto lo molestaban en A Coruña habían sido sustituidas por violines.

4.2.2.2) La reforma del Palace Hotel (1925)

Entrada en la próspera década de 1920 y apremiada por la reciente apertura del Atlantic Hotel (1923), la sociedad Hijos de José María Rodríguez, propietaria del Palace coruñés, reactiva los planes de reforma del edificio, que habían quedado aparcados desde la inauguración[1974]. Para esto, encarga a Pedro Mariño —arquitecto de la fastuosa casa consistorial— un nuevo proyecto mucho más modesto, que da prioridad a resolver los problemas de espacio a través de uno de los recursos que ya incluía el plan de Lagarde: la elevación de un piso adicional en el antiguo nivel del desván[1975]. Los planos se firman con fecha de 15 de diciembre de 1924, pero la solicitud para obrar no se hace hasta un año más tarde, recibiendo la aprobación del ayuntamiento el 17 de diciembre de 1925. Pronto, estos planos aparecen materializados (Figs. 76 y 677).

Como en 1915, quiere elevarse el nuevo piso por medio de una cubierta amansardada, según consta en la memoria que se acompaña. No obstante, ambas soluciones son, en la práctica, considerablemente distintas, porque lo que Mariño denomina una "cubierta a la Mansard" es, según se aprecia, un cuerpo de ático que prácticamente continúa la línea vertical de la pared maestra, y cuyos vanos, que no están propiamente en el faldón de la cubierta, carecen de cualquier tipo de caballete. De todas formas, sí que se observa en el plano de alzado y en fotografías que los esquinales de este cuerpo están ligeramente inclinados hacia el centro de cada fachada, facilitando así

1971 *La Voz de Galicia,* 10-VII-1923, p. 2.

1972 Anuncio recogido por SILVA SUÁREZ 2003, nº 6, p. 25.

1973 FERNÁNDEZ, C. 2006; SILVA SUÁREZ 2003, nº 5, p. 27: se deduce que una empresa vinculada con el Palace de Madrid es la que hace la adaptación a hotel del Atlantic.

1974 AMC, obras particulares, C-491-30, fol. 2r. Se dan como razones en la memoria del proyecto "las necesidades del servicio y el creciente aumento de viajeros". La historia anterior de este hotel la hemos tratado en el apartado 3.1.2.

1975 Ibid.

la transición con la vertiente del tejado, en el que luce espectacular el rótulo "Palace Hotel". Por lo demás, los cambios en el alzado del edificio son mínimos. Únicamente cabe resaltar la instalación de una marquesina de hierro y vidrio sobre la puerta principal de acceso, a la altura de la línea de imposta[1976], y la aplicación de un leve cambio estilístico en el cuerpo añadido, que consiste en el empleo de recercados de estética neobarroca regionalista en los vanos[1977]. Un elemento que no aparece en el proyecto es la cresta de pináculos con forma de voluta que corona el acroterio, situados a eje de las jambas de cada ventana (Fig. 678).

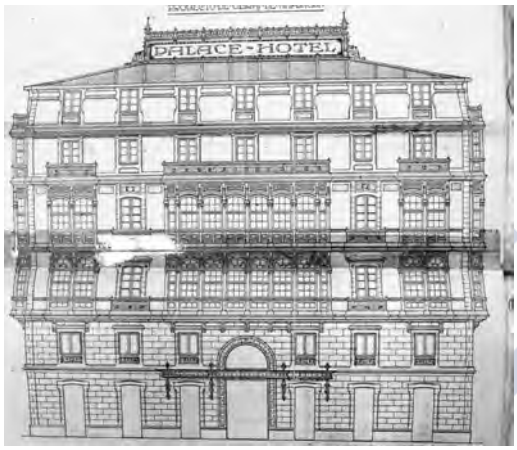


Fig. 677: Proyecto de reforma del Palace Hotel de A Coruña. Alzado de la fachada al Cantón. P. Mariño, 1924. AMC, obras particulares, C-491-30.

Fig. 678: Vista del Palace Hotel de A Coruña, c. 1930. ARG, arch. fot., sig. 2227.

Respecto a las reformas interiores, conocemos el plano de la distribución del nivel añadido (Fig. 76), que es esencialmente la misma que ya propone Lagarde en 1915 (Fig. 285). Esto nos permite suponer que se está respondiendo a la organización general de los pisos inferiores[1978], con una zona central que contiene la caja de la escalera y el ascensor, a partir de la cual se extiende un pasillo hacia las fachadas laterales. Después de su renovación, el hotel se anuncia con habitaciones con cuarto de baño[1979]; pero desde luego no es el caso de este último piso, donde se mantiene la exigua media vista hasta ahora: son dos los cuartos de baño y un solo WC para toda la planta. El resto de las estancias, en total 14, tienen la función de dormitorios, que sumados a los 36 del edificio original —12 en cada piso, sin contar el entresuelo—, harían un total de 50 habitaciones[1980]. Como dijimos en otro capítulo, la planta baja estaría ocupada por el Café Oriental y solo el entresuelo se destinaría a las estancias comunes del hotel, incluyendo entre ellas el austero comedor del restaurante (Fig. 679).

En conclusión, estamos ante una reforma que trata de remendar las carencias del edificio de Faustino Domínguez para la función de hotel. Para esto, no se incide tanto en

[1976] AMC, obras particulares, C-491-31: sobre la instalación de una marquesina en la portada, se hace una nueva solicitud en 1928 en la que se aducen, además de motivos ornamentales, que "proporcionaríamos mayor comodidad al viajero y defenderíamos la portada de la excesiva inclemencia solar y de la lluvia".

[1977] GARRIDO MORENO 2002, p. 131 del catálogo.

[1978] De esta opinión es SÁNCHEZ GARCÍA 1997, p. 176.

[1979] GUÍA 1927, sin paginar.

[1980] SILVA SUÁREZ 2007, nº 12, p. 21; SÁNCHEZ GARCÍA 1997, p. 177. Según la GUÍA OFICIAL 1929, p. 144, el número de habitaciones era de 78 y el de plazas de 150.

el aspecto estético y ornamental, que por lo general se considera válido, como en el aspecto funcional, especialmente en el sentido cuantitativo de la necesidad de espacio, de habitaciones. A diferencia de la propuesta de Lagarde, que viene a encofrar la arquitectura anterior y a vestirla de galas francesas, el de Mariño es un proyecto de carácter aditivo que se superpone con mucho menos lujo a la original Casa de Caruncho, en la que introduce, además del volumen adicional, unas puntuales notas de carácter barroco vernáculo. Mientras que el hotel se mantiene con esta apariencia —hasta su demolición en 1967— como uno de los más emblemáticos hitos del paisaje coruñés, cree Silva Suárez que el aspecto funcional aún volvería a ser reformado para adaptarlo a nuevas exigencias, especialmente en lo tocante al número de cuartos de baño[1981]. De cualquier modo, los condicionantes previos y la timidez de las intervenciones nos impiden afirmar al Palace Hotel como una arquitectura hotelera en un sentido pleno (Fig. 680).

Fig. 679: Comedor del Palace Hotel de A Coruña, c. 1930. VILLANUEVA POUSA (coord.) 2006.

Fig. 680: Palace Hotel de A Coruña después de 1925. AMC, col. post.

4.2.2.3) La reforma de la Ferrocarrilana (1927)

Ya hemos hablado extensamente del primitivo Hotel Ferrocarrilana[1982], por lo que este apartado tampoco va a añadir a la lista un nuevo hotel. En esta ocasión, nos centraremos estrictamente en una arquitectura: aquélla con que nuestro conocido hotel del nº 100 de la c/ Real quiere renovarse a la altura de 1927, en un momento en que la competencia había sepultado su antiguo prestigio. Por lo que parece, la necesidad de ofrecer una imagen más competitiva debe de ser una motivación de peso para emprender esta integral reforma del decimonónico edificio, pues no hay que olvidar que en 1923 se inaugura el Atlantic y en 1925 el Palace renueva su cara. En la medida en que entendemos esta obra como una respuesta al auge turístico de los años 20, a la carrera emprendida por los mejores hoteles y a la promesa de alojamientos de lujo que el Gran Casino-Hotel había dejado en suspenso, creemos apropiado tratarla también en epígrafe aparte (Fig. 681).

El proyecto del nuevo Ferrocarrilana es de la autoría de Eduardo Rodríguez-Losada, que firma los planos de plantas y alzados en junio de 1927 (Figs. 682 y 683).

[1981] SILVA SUÁREZ 2007, nº 13, p. 13.

[1982] La historia anterior de este hotel la hemos tratado en el apartado 2.2.3.

Técnicamente, lo que se aborda es una reforma y ampliación de la casa anterior, a través de dos operaciones principales: por un lado, la eliminación de aquel precario cuerpo de ático para luego elevar tres nuevos pisos y, por el otro, la redistribución del interior de los pisos antiguos. Se especifica que "se distribuirá para fonda", razón por la cual, explica la memoria, solo se construye una cocina[1983].

Fig. 681: Anuncio del Hotel Ferrocarrilana renovado, de la GUÍA 1929.

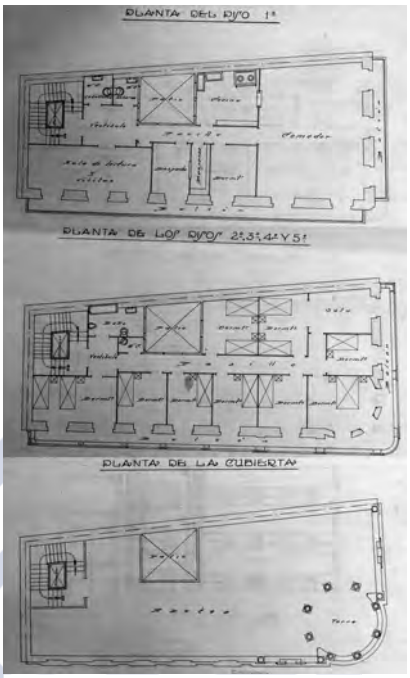


Fig. 682: Plantas para el nuevo Ferrocarrilana. E. Rodríguez-Losada, 1927. AMC, obras particulares, C-490-13.

Los servicios que presta al viajero el nuevo Hotel Ferrocarrilana no deben de ser significativamente superiores a los del viejo; los principales cambios tienen lugar a nivel cuantitativo. Por lo que se deduce de los planos, el establecimiento se mantiene en una línea modesta en cuanto a los espacios y a su distribución. Se diseña por un lado un primer piso que combina las zonas comunes con las de servicio, donde encontramos una sala de lectura y visitas, un comedor de tamaño razonable, una despensa, una cocina y, además, un despacho —seguramente el lugar de atención al público— y un dormitorio. La escalera se sitúa en el ángulo que forman los medianiles, y contigua a ella se establece el vestíbulo y dos WC, elementos que conservan la posición en los restantes pisos.

Estos restantes pisos son el 2º, 3º, 4º y 5º, y obedecen exactamente al mismo diseño: una crujía en el lado de la Rúa Nueva con seis dormitorios y otra pegada al medianil en la que se sitúan una sala, un dormitorio exterior y dos interiores, y también un patio de luces. Sirven a cada planta un baño y dos WC. Por lo que muestran los planos, las habitaciones del ángulo de la fachada gozarían de una mayor dignidad gracias al perfil semicircular de la pared exterior y sus tres vanos, que constituirían un mirador privilegiado sobre el Cantón.

[1983] AMC, obras particulares, C-490-13. Memoria, firmada en junio de 1927.

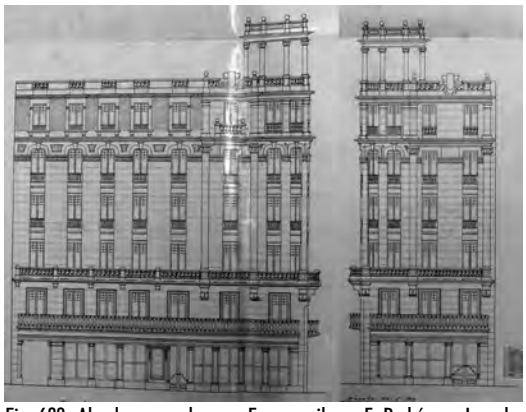


Fig. 683: Alzados para el nuevo Ferrocarrilana. E. Rodríguez-Losada, 1927. AMC, obras particulares, C-490-13.

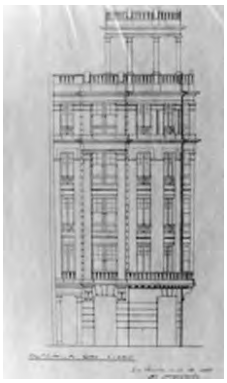


Fig. 684: Proyecto para la c/ Rosalía de Castro 1 de A Coruña. E. Rodríguez-Losada, 1927. Tomado de GARRIDO MORENO 2002, p. 311 del catálogo.

Sobre el último cuerpo se sitúa una azotea en la que despunta, a eje con las habitaciones del chaflán, una torre cilíndrica asentada sobre ocho columnas, a modo de monóptero, sustituta de la habitual cupulilla esquinada de estilo francés. Non se trata de una excepción, pues Rodríguez-Losada proyecta torres similares por ejemplo para el edificio Escariz (Fig. 611) y, especialmente, para el nº 1 de la c/ Rosalía de Castro[1984] (Fig. 684). Respecto al edificio Escariz, al él nos hemos referido en relación con el inmueble planeado como Palace Hotel para Ourense, de Vázquez-Gulías, que hace un uso retórico de las torres esquineras similar al que vemos en el Ferrocarrilana, aunque respondiendo a un formato diferente (Fig. 614).

Ciertamente, el exterior del edificio tiene bastante más majestad que el interior, en buena parte porque quiere responder a la importancia del lugar que ocupa en la ciudad recuperando, por lo menos en ese aspecto público, la talla de los que estaban haciéndole sombra. El nuevo Ferrocarrilana, que como proyecto de hotel es simplemente modesto y correcto, a nivel urbano quiere destacar. Rodríguez-Losada crea un conjunto sobrio, dentro de la línea del eclecticismo académico[1985], que mantiene el recuerdo del antiguo edificio en sus dos primeros cuerpos y, especialmente, en el balcón corrido del primer piso. A partir de éste, desarrolla el nuevo alzado por medio de vanos sencillos sin elementos volados, cuyos recercados ganan monumentalidad en el quinto cuerpo y en el de ático. Resulta interesante el modo en que Rodríguez-Losada disimula el ancho irregular de los macizos en la fachada a la Rúa Nueva, una distorsión de la que hablamos al comentar el primer edificio: cambia el tratamiento de la pared en el tramo del chaflán y en su contiguo, llenando el espacio entre vanos con pilastras de orden gigante. El resultado es que los cambios de escala quedan bajo la zona de influencia del chaflán, que los justifica al ejercer de músculo que concentra visualmente las líneas del edificio en su conjunto.

[1984] MARTÍNEZ SUÁREZ — CASABELLA LÓPEZ 1989, pp. 142-43; GARRIDO MORENO 2002, p. 311 del catálogo.
[1985] GARRIDO MORENO 2002, p. 310 del catálogo.

4.2.3) VIGO: UNA REALIDAD CONTINUISTA

Los hoteles de Vigo de las décadas de 1920 y 1930 no ofrecen grandes novedades, en especial si los comparamos con los grandes proyectos que se gestaron —y se olvidaron— en paralelo[1986]. Ya hemos visto el enorme impulso que experimenta Vigo en este período en relación con el turismo, al que se quiere abastecer con unas infraestructuras modernas y capaces no solo en el centro urbano, sino también en la zona de la playa de Samil. Pero la realidad solo nos ofrece dos casos interesantes que reseñar: uno, el de un hotel, el Palace, que sigue con la tipología de casa de viviendas entre medianeras y es arquitectónicamente discreto; y otro, el del Continental, que acomete su enésima reforma para adaptarse a los tiempos, ofreciéndonos con ello una serie de planos de su distribución interior. Por esta razón, y sobre todo por el contraste que establece con sus grandes aspiraciones, hablamos en este apartado de una realidad "continuista".

4.2.3.1) El Palace Hotel (1926)

Vigo también va a tener su propio Palace Hotel, aunque debe esperar hasta 1926. El 1 de julio de ese año, se pone en marcha muy cerca del Hotel Moderno, adoptando para ello un inmueble que sigue la tipología habitual de las viviendas de la zona. Podemos decir que posee el edificio más discreto de todos los Palace que llevamos visto —A Coruña, Pontevedra, Ourense—, al ofrecer un frente de solo tres tramos de ancho encajado entre medianeras. No obstante, esta estrechez no lo hace necesariamente un hotel escaso de capacidad, pues su solar atraviesa la manzana de un lado a otro, entre las calles Policarpo Sanz y Príncipe, lo que le permite disponer de dos fachadas (Fig. 685).

Fig. 685: Situación del edificio del antiguo Palace Hotel de Vigo. Elaboración propia sobre imagen de Google Earth.

Fig. 686: Anuncio de apertura del Palace Hotel de Vigo y de otros establecimientos de la familia Losada. *El Diario de Pontevedra,* 4-VI-1926, p. 3.

Fig. 687: Anuncio de los hoteles de la familia Losada. *El Pueblo Gallego,* 2-VIII-1931, p. 6.

Ambas se resuelven con un formato similar: la fachada hacia Policarpo Sanz, que se conserva como en época del hotel (Fig. 688), presenta bajo, entresuelo y tres pisos con

[1986] AREAL ALONSO 1998, p. 56: "pese ós continuos exemplos adoptados noutras cidades, Vigo non experimentou durante eses anos [los posteriores a 1929] ningunha mellora notable no campo que nos interesa" [el campo de los hoteles].

vanos arqueados de cerco sencillo, balconadas de albañilería sobre ménsulas, pretil superior y, lo más llamativo, una caja vertical de miradores de obra del 1º al 3º, que se remata en un piñón barroquizante con pináculos; la fachada hacia Príncipe, hoy reformada como mínimo en los apeos del bajo, es reflejo de la opuesta, con algunas variantes en los vanos —mayores y con algunos motivos clasicistas como los pilares cajeados— y en los balcones —que carecen de ménsulas—. No disponemos de datos acerca de su autoría o proceso de construcción, pero todo parece indicar que es un edificio que antecede al hotel y que habría sido reacondicionado.

Unos días antes de la apertura, los anuncios del nuevo establecimiento trazan una idea general de lo que va a encontrarse la clientela. Algunas de las virtudes que se señalan son poco concretas, en la línea de lo que estamos acostumbrados. "Edificio, mobiliario y material moderno con magníficas instalaciones en todas sus dependencias", además de "agua corriente fría y caliente", "excelente cocina", "ómnibus" y "garaje"[1987], son características de las que debía presumir cualquier hotel decente del momento; lo que ya resulta más objetivo y menos generalizado es que dicha agua fría y caliente estuviese disponible "en todas las habitaciones", pues el Palace cuenta con "cuartos de baño privados" y "habitaciones con cuarto de baño", aunque no sabemos en qué proporción (Fig. 686). Otro anuncio añade que también hay ascensor y que son 15 los cuartos de baño disponibles[1988], una cifra moderada para las 40 habitaciones de que disponía oficialmente el hotel en 1929[1989].

Fig. 688: Postal del Palace Hotel de Vigo. Fachada hacia la c/ Policarpo Sanz, c. 1940. Colección Antonio Cancela.

Sin salirnos del ámbito publicitario, uno de los aspectos que llama la atención de este hotel es que, en él, se sigue apostando por una estrategia personalista, centrada en el anfitrión del negocio, que se señala con nombre y apellidos. Es llamativo en un momento en que este uso va siendo abandonado por los principales hoteles, a lo que colabora la paulatina constitución de sociedades que permiten aunar los esfuerzos de financiación y gestión en las empresas más grandes y ambiciosas. La insistencia de los diferentes anuncios en el nombre del "director y propietario" del Palace de Vigo nos permite ponerlo en relación con una familia de hosteleros de larga tradición en Galicia. El primer representante que conocemos de esta familia es Manuel Losada Prado, que ya citamos como anfitrión del Hotel Continental de A Coruña desde finales del siglo XIX[1990]. En esa ciudad, llegan a tener además otros

[1987] El garaje, sobre todo en estos pequeños hoteles urbanos, solía ser un servicio del hotel, pero establecido en otras instalaciones independientes del mismo. El aumento paulatino del número de vehículos tipo turismo, que acaparan una gran superficie en la ciudad, da lugar a la construcción de garajes y aparcamientos específicos, algunos de los cuales llegan a ser interesantes arquitecturas.

[1988] *El Progreso* (Pontevedra), 11-VI-1926, p. 1.

[1989] GUÍA OFICIAL 1929, p. 332.

[1990] Véase apartado 2.2.2 de este trabajo.

dos negocios: otro hotel, el Francia[1991], y el restaurante del Kiosco Alfonso, inmediato al Atlantic. De igual modo, también hablamos de los Losada en el caso del Palace de Pontevedra, regentado por Vicente Manuel[1992], hijo del Manuel que había comenzado en A Coruña. Es precisamente Vicente Manuel el que, desde Pontevedra, pone en marcha en Vigo el establecimiento homónimo, aunque a partir de los años 30 veremos citado como director y propietario a su hermano José Losada García[1993] (Fig. 587). A partir de 1940, se pierde la pista de este propietario, y en su lugar el hotel ―renombrado por imperativo de la dictadura como "Palas" o "Palacio"― aparece regentado por Victoria o Victorina Rodríguez Álvarez hasta alrededor de 1955, cuando dejamos de tener noticias del establecimiento[1994].

4.2.3.2) Una nueva reforma en el Continental (1935)

Retomamos aquí por última vez el más antiguo y famoso de los hoteles de Vigo para tratar, de manera independiente y contextualizada en su época, la profunda reforma que acomete en 1935. Se trata de una renovación que ya apremiaba desde tiempo atrás, dada la falta de respuesta efectiva en la ciudad ―falta de alojamientos nuevos de primera categoría y fracaso de los grandes proyectos― ante el incremento y transformación del turismo. Proyectada por el arquitecto Jenaro de la Fuente Álvarez, hijo del reconocido autor del Gran Hotel de Mondariz, la obra se centra en aspectos eminentemente funcionales relativos a los interiores del establecimiento, sin contemplar cambios en su imagen externa.

Tres son los aspectos en los que se pretende mejorar y poner al día al veterano hotel, aún reconocido como principal de la ciudad. El primero tiene que ver con la cuestión higiénica, relativa al número y condiciones de los cuartos de baño, en lo que ya disparan su exigencia los nuevos hoteles[1995]. El segundo, relacionado y condicionado por el primero, tiene que ver con la compartimentación de las habitaciones, que tienden a regularizarse en formato y dimensiones. El tercero, que es quizá el de mayores implicaciones estéticas, tiene que ver con la reforma y reubicación de las escaleras principales, con el objetivo básico de crear un *hall* más espacioso y acogedor, acorde con la dignidad que se espera de un gran hotel en su área de recepción.

La petición de licencia de obra se realiza el 30 de septiembre de 1935 y la firma José Mouriño Vilas[1996] en representación del Banco Pastor, que era entonces el propietario del inmueble[1997]. En esta solicitud, se explicita que se trata de una reforma exclusivamente "interior" del edificio que íntegramente ocupa ―y seguirá ocupando― el Hotel Continental. En ella, se resume que la obra va a consistir en la "construcción de

---

[1991] Véase apartado 3.1.1 de este trabajo.

[1992] Véase apartado 3.4.3 de este trabajo.

[1993] El anuncio que muestra AREAL ALONSO 1998 (pp. 128-129, figura 14) pertenece muy probablemente a la década de 1930, y no a 1926, como parece dar a entender. Véanse también *El Progreso* (Pontevedra), 17-XII-1927, p. 2; *El Pueblo Gallego,* 24-I-1932, p. 7; *El Diario de Pontevedra,* 8-II-1937, p. 2.

[1994] AREAL ALONSO 1998, p. 129.

[1995] En la década siguiente, A Coruña ya inaugura hoteles con cuarto de baño en todas sus habitaciones, como veremos en el apartado 5.1.

[1996] AREAL ALONSO 1998, p. 56, nota 92: "copropietario da empresa constructora Pérez Conde dende 1916 aproximadamente".

[1997] AMV, obras particulares, URB-236-804-fº128.

nueva escalera e instalación de nuevos cuartos de baño"; sin embargo, como muestran los planos adjuntos, se trata de dos proyectos independientes, donde el relativo a los baños y plantas de habitaciones es firmado por el arquitecto en febrero de 1935, mientras que el de la escalera, firmado en agosto, es "adicional" al anterior (Figs. 689, 690 y 691). En pocos días, el ayuntamiento informa favorablemente la petición y acuerda conceder los permisos de obra el 11 de octubre.

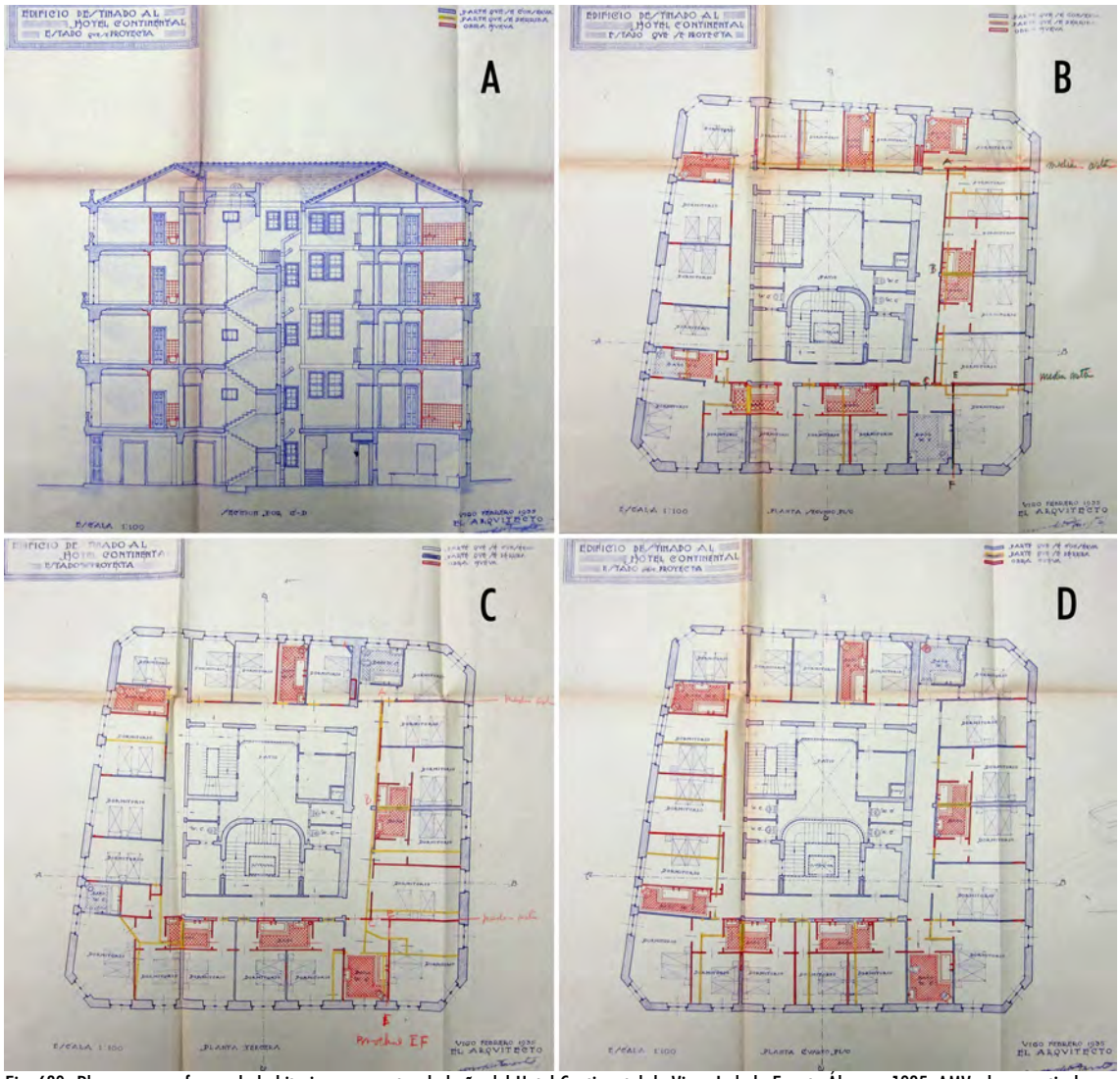


Fig. 689: Planos para reforma de habitaciones y cuartos de baño del Hotel Continental de Vigo. J. de la Fuente Álvarez, 1935. AMV, obras particulares, URB-236-804-fº128. Leyenda: **(a)** sección por c-d; **(b)** planta segunda; **(c)** planta tercera; **(d)** planta cuarta.

La somera memoria de la intervención que corresponde a febrero se limita pues a señalar la "reforma de la distribución de dicho hotel, dotándolo de más cuartos de baño y W.C. en todos sus pisos, así como aumentando sus condiciones higiénicas". Su descripción se completa con una serie de planos de los pisos y una sección (Fig. 689), a los que acompañan otros tantos planos del "estado actual" previo a las obras, que ya hemos visto en el apartado 3.2.2 (Fig. 350). Efectivamente, la prioridad de la obra parece ser el incremento y mejora de los cuartos de baño del establecimiento.

Hasta entonces, el huésped del Continental se encontraba con un total de 71 habitaciones abastecidas por 18 baños de tamaño, condición y distribución irregular, algunos de los cuales eran *ensuite,* mientras que la mayoría eran de uso compartido[1998]. Así pues, obviando la irregularidad distributiva —tampoco computamos los cubículos de WC ni la disponibilidad de lavabo en prácticamente todas las habitaciones—, hablamos de una proporción de 1 cuarto de baño para cada 4 habitaciones. En cambio, la reforma aporta regularidad en el tamaño y distribución de los baños, tanto entre los 8 que ahora posee cada planta, como al comparar las diferentes plantas —que antes sufrían de agravios comparativos, especialmente la 4ª—. Así, eliminados los baños que había hacia el patio de luces —aunque se mantienen allí los WC—, pasaríamos a disponer de 32 cuartos de baño equilibradamente distribuidos para prácticamente el mismo número de habitaciones que antes (72), lo que supone un promedio ya cercano a un baño por cada dos habitaciones, claramente superior al anterior (Fig. 689).

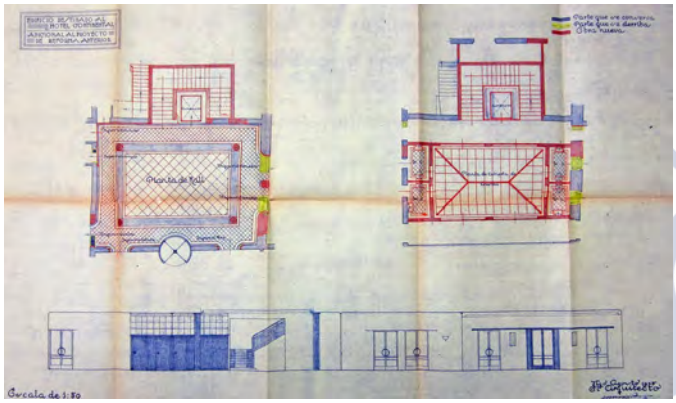


Fig. 690: Plano de detalle relativo al proyecto de la Fig. 691, para reforma de la escalera principal del Hotel Continental de Vigo. J. de la Fuente Álvarez, 1935. AMV, obras particulares, URB-236-804-fº128.

Sin embargo, al doblar la mitad del siglo XX, estas condiciones se harán claramente insuficientes para un hotel de categoría alta. Los nuevos grandes hoteles, orientados a un turismo de masas y a menudo interesados en maximizar el número de habitaciones, van a tender cada vez más a incluir cuarto de baño en todas ellas. En este sentido, el Continental aún dista de haber culminado un proceso estandarizador como el que veremos en el Finisterre de A Coruña, habida cuenta de las asimetrías que aún perduran en él. La principal es el alto número de habitaciones que aún deben servirse de baño compartido a través del pasillo principal de cada planta: son un total de 8 baños compartidos para 32 habitaciones. Además, de las restantes que tienen acceso directo a baño, solo una minoría lo tiene exclusivo —las 4 del chaflán noroeste—, mientras que las demás (36) lo comparten entre cada dos, lo que por otra parte permite disponer de abundantes *suites* familiares compuestas cada una de 2 habitaciones y 1 baño. Por último, tres baños por planta carecen de WC.

Consecuencia de la reforma de los baños es la de las habitaciones, que experimentan modificaciones y ajustes en su tabicado. En general, se sigue la misma tónica de regularización parcial que hemos mencionado, de modo que los dormitorios pasan a tener unas dimensiones más parecidas entre los de su planta y, lo que es más importante, se igualan con sus correspondientes de las demás plantas, sumando 18 por cada una —72 en total—. Es decir, este proyecto ejemplifica gráficamente el proceso de homogeneización de los diferentes pisos que se va produciendo en la arquitectura multivivienda de las ciudades y, con ello, en los hoteles que la adoptan como su imagen característica: así lo hemos visto reflejado de diferentes maneras en los alzados, y así lo

[1998] Son datos que obtenemos de los planos de "estado actual" de la Fig. 350. No obstante, la GUÍA OFICIAL 1929, p. 332, consigna 90 habitaciones.

vemos aquí, pero en la dimensión interna y distributiva que atañe a las plantas altas, donde están los alojamientos particulares.

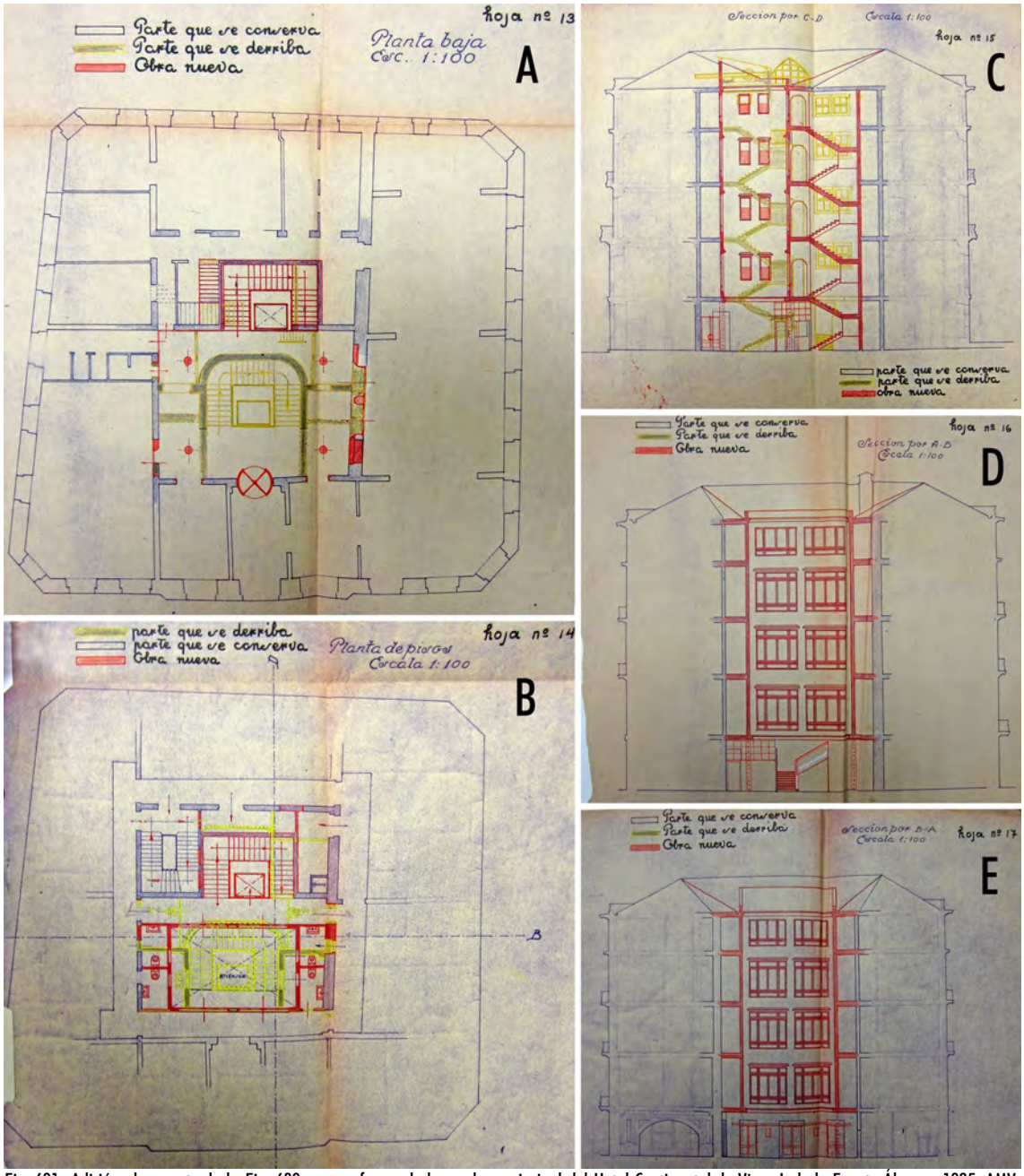


Fig. 691: Adición al proyecto de la Fig. 689, para reforma de la escalera principal del Hotel Continental de Vigo. J. de la Fuente Álvarez, 1935. AMV, obras particulares, URB-236-804-fº128. Leyenda: **(a)** planta baja; **(b)** planta de pisos; **(c)** sección por c-d; **(d)** sección por a-b; **(e)** sección por b-a.

Junto a los planos para las plantas de habitaciones, hay un *addendum* relativo a la reforma de las escaleras principales —y decimos *principales* porque existe una escalera de servicio que no se ve prácticamente afectada—. Lo que se pretende es retranquear la posición de estas escaleras en todo su desarrollo, haciéndoles hueco en lo que hasta entonces había sido patio de luces en las cuatro plantas de pisos, de modo que ello también implica una serie de alteraciones no consignadas en los planos de la Fig. 689.

El objetivo básico es ampliar y embellecer el *hall* del bajo, al agregarle la superficie que ocupaba la antigua escalera y dotarlo de una cubierta de cristal que recibiría luz cenital a través del nuevo patio abierto justo encima. Dicho de otro modo, lo que se hace en esta reforma es intercambiar la posición de la caja de las escaleras principales y del patio de luces, de manera que el patio pasa de estar tras las escaleras a estar delante, aportándole su extensión y su luminosidad natural al antiguo *hall* (Figs. 690 y 691).

Esta maniobra no incrementa la monumentalidad de la escalera, que sigue siendo un elemento sencillo compuesto de tres tramos —ahora con descansillos cuadrangulares frente a los antiguos de exterior redondeado— y con ascensor en su hueco central —esta pieza se mueve lógicamente junto con la escalera—. Sin embargo, el *hall* gana seguramente vistosidad, ya no solo por su tamaño y mayor luz, sino también por otros aderezos, como un lujoso pavimento renovado que replica la estructura del techo o cuatro grandes columnas de función portante situadas en los ángulos de la gran claraboya central. La ampliación y embellecimiento del vano de acceso al comedor desde el *hall* y la instalación de una clásica puerta giratoria completan las mejoras que introduce este proyecto, según puede apreciarse en los planos.

Se trata, pues, de un cambio necesario en los espacios colectivos del hotel que viene a enfatizar un espacio, el *hall,* que hemos visto ningunear en la mayoría de los establecimientos tratados. Sin embargo, en esto, como en la dotación higiénica, los cambios en el entorno van a sucederse pronto, golpeando con dureza el ecosistema de los hoteles urbanos de primera generación. En un contexto en que los nuevos competidores contarán cada vez con mayor amplitud y variedad en los ámbitos colectivos y con mejores condiciones en las habitaciones, hoteles como el Continental se verán limitados para seguir adaptando y rentabilizando sus instalaciones. De este modo, en una amplia mayoría, serán liquidados junto con sus edificios en la década de 1960, como contaremos en el capítulo siguiente. En lo que toca al veterano vigués, en diciembre de 1966, el diario *La Noche* publica lo siguiente:

> «Ya se sabe que cierran el Hotel Continental. Pues dicen que allí se construirá un edificio con 36 viviendas de "super-lujo". Algo de miedo.»[1999]

4.2.4) LUGO: LA AMPLIACIÓN DEL HOTEL MÉNDEZ NÚÑEZ (1924-1928)

En Lugo también se nota el incremento de la actividad hotelera durante los años 20. Ya hemos visto un buen ejemplo en el Hotel Conde a finales de la década, aunque fuese una experiencia fracasada[2000]; pero hay otros casos que, siendo mucho más modestos, encuentran mejor fortuna. En la guía oficial del Patronato Nacional del Turismo de 1929, se pone de manifiesto lo que ya vimos en otras ciudades: que de repente son muchos los establecimientos titulados como "hotel", concretamente *todos* los del listado: son 9, incluyendo curiosamente dicho Hotel Conde[2001]. Por lo que sabemos, este extraordinario salto cualitativo —en 1917 solo se mencionaba el Méndez Núñez como

[1999] *La Noche,* 10-XII-1966, p. 4.
[2000] Apartado 4.1.3 de este trabajo.
[2001] GUÍA OFICIAL 1929, p. 180.

hotel y el Universal como fonda[2002]— es artificioso, debiendo achacarse a la euforia con que empiezan a adoptar el nombre de "hoteles" muchas de las fondas que seguían existiendo, especialmente a raíz del impulso estatal al turismo. En este sentido, también Lugo quiere beneficiarse de la moda adoptando los mismos lemas que vimos en A Coruña, como el tópico de la ciudad "de verano" (Fig. 697).

Fig. 692: Fonda Oriental de Lugo, en la esquina de la plaza de Santo Domingo con la c/ Progreso y la entonces c/ Castelar, c. 1912. Tomada de SEMPRE EN LUGO 1993, p. 84.

Fig. 693: Vista actual de la casa situada en la esquina de la Praza Maior con Conde de Pallares, Lugo. Foto de Lancastermerrin88. *https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Edificio_situado_en_la_Plaza_de_Espa%C3%B1a_de_Lugo.JPG*

Fig. 694: Plato estampado con el sello del Hotel La Lucense, de Lugo, c. 1950. Colección particular. Foto de Saúl Rivas.

Uno de los nombres que nos llama la atención del listado de hoteles es el del Universal, que conocíamos como fonda desde finales del siglo XIX, pero que ahora aparece como hotel en un digno edificio, el nº 21 de la Rúa da Raíña[2003]. Por su parte, el "Gran Hotel Alicia", en el nº 4 de la c/ San Marcos, ofrece un número respetable de habitaciones (40), pero estéticamente sigue en la línea de las viviendas ordinarias de la

[2002] GUÍA 1917, p. 133.

[2003] Hemos tratado este establecimiento en el apartado 2.3.2, p. 214.

ciudad. Es de destacar que, cuando se anuncia, omite la palabra "hotel", sustituyéndola por la simple abreviatura "h.", una fórmula que hemos visto emplear a menudo en alojamientos humildes con cierta ambivalencia: "h." puede ser también "hospedaje" (Fig. 696).

El Comercio figura también ahora como hotel, establecido en un antiguo caserón que puede recordar por su nobleza al original del Méndez Núñez, el situado en la esquina entre la Praza Maior y Conde de Pallares[2004] (Fig. 693). Y otro tanto puede decirse del Oriental, que aunque ya existía con anterioridad, solo ahora lo vemos denominarse hotel, pese a mantenerse en su sencillo edificio de bajo y una planta de la plaza de Santo Domingo (Fig. 692). Por su parte, La Lucense se instala extramuros, frente a la muralla, haciendo esquina con la actual c/ Nicomedes Pastor Díaz —en la que estuvo situado hasta los años 90 el Cine Kursal—, y se mantiene como hotel hasta el tercer cuarto del siglo (Fig. 694). Su edificio sigue con la tónica de la vivienda típica de finales del XIX y principios del XX, con una fachada de bajo y dos pisos y abundantes vanos rasgados y abalconados distribuidos regularmente (Fig. 695). Finalmente, los establecimientos Nueva España, París, Rodil y Moderno completan el listado de establecimientos que en 1929 se reconocen oficialmente como hoteles.

Fig. 695: Entorno del Hotel La Lucense en la Ronda da Muralla, esquina a Nicomedes Pastor Díaz, en 1972. La flecha señala el edificio del hotel. Tomada de SEMPRE EN LUGO 1993, p. 324.

Fig. 696: Anuncio del "Gran H. Alicia", en CAO MOURE 1929, p. 19.

Pero el Méndez Núñez sigue siendo en esta época el principal hotel de la ciudad, condición que no le disputará ningún otro hasta casi los años 80. Para reforzar este liderazgo, y tomando nota de las tendencias en otras ciudades, Leovigildo García-Sobrino —el hijo mayor de los tres que había tenido el anterior propietario[2005]—

[2004] ABEL VILELA 1999, p. 175.

[2005] RIVERA CELA 1975, pp. 425 y ss.: en una entrevista realizada a otro de los hijos, Horacio, se mencionan algunos detalles sobre el inicio del hotel y sobre el interés del padre en legarles el negocio, del que Horacio se desmarcó. Se hace referencia también a la educación cosmopolita de los hijos, enviados de niños a Ferrol —donde la familia tenía otros negocios— a aprender idiomas. El propio Horacio relata una serie de peripecias en su larga

emprende una importante reforma que supone la construcción de un nuevo edificio anejo a las instalaciones antiguas. Con él, se amplía el número de habitaciones y, muy especialmente, se da desarrollo a los espacios colectivos mediante un nuevo y suntuoso comedor, convertido en uno de los lugares de reunión más espectaculares de aquel Lugo.

4.2.4.1) Raíña 1 bis, el edificio de una época dorada

El nuevo comedor se instala, pues, en una cuarta edificación[2006] contigua a la del nº 1 de la Raíña, ocupando el antiguo patio donde se guardaba el coche de caballos. Se trata de un añadido muy significativo por cuanto que con él triunfa por primera vez en Lugo el concepto moderno de hotel, es decir, aquél en el que además de dar alojamiento y manutención se ofrece al huésped un escenario de prestigio para el encuentro de la alta sociedad, en este caso un amplio y fastuoso salón. Este fortalecimiento del espacio interno del hotel, del que en A Coruña solo participa el Atlantic en este momento, viene a hacerse cargo de la tendencia a asumir estos establecimientos como centros de reunión de la sociedad liberal, confiriéndoles ciertamente el carácter de lugares de decisión, de negociación y de ocio que en el pasado había tenido el palacio. Así, el Méndez Núñez pasa por ejemplo a la historia del nacionalismo gallego como escenario de la primera asamblea de las Irmandades da Fala, celebrada en 1918, de la que sale el importante *Manifesto Nazonalista*[2007]; y ya con el nuevo salón, pero por muy distintos motivos ideológicos, acoge la celebración en 1930 de un banquete y mitin organizado por la Unión Monárquica Nacional para Calvo Sotelo y Primo de Rivera, que deriva en graves disturbios delante del hotel[2008]. Según la que es propietaria en 2012, aún hubo otro incidente con Primo en 1935, cuando dos guardias de asalto entran en el hotel montados a caballo y descienden las monumentales escaleras de entrada al salón en busca del falangista, quien tuvo el tiempo justo de huir hacia el patio trasero por la pequeña ventana de una vidriera.

Fig. 697: Anuncio del Hotel Méndez Núñez de Lugo, c. 1930. CGBP.

La construcción del nuevo edificio es solicitada el 1 de agosto de 1925 por Manuel Otero Soto[2009], administrador del hotel, y pocos días después las obras se sacan a concurso "entre los señores contratistas y maestros de obras que quieran concurrir, con sujeción al pliego de condiciones y plano"[2010]. Este plano está desaparecido, pero para conocer el alcance de la obra contamos con la memoria firmada en octubre del año

estancia de 14 años en el extranjero, de la que regresa en 1916.

2006 Las tres primeras las hemos visto en el apartado 2.3.1 de este trabajo.

2007 SEMPRE EN LUGO 1993, p. 306.

2008 *El Progreso* (Lugo), 7-IX-1930, p. 1.

2009 AHPL, Concello de Lugo, sig. 1368-22.

2010 *El Regional,* 19-VIII-1925.

anterior por el entonces arquitecto municipal Ramiro Saiz Martínez[2011], vinculado en Lugo a obras como el parque de Rosalía. Lo que propone el arquitecto es ocupar el solar libre con una estructura de planta rectangular de 28,7 por 8,8 metros, empleando el lado corto como fachada a la Raíña —con un incremento del ancho por formar martillo con la parte antigua— y dejando libre la pared posterior para la adecuada iluminación de todos los pisos. Por su parte, el medianil norte sería ciego por limitar con un angosto callejón encajado entre el hotel y la casa del banquero Ramón Soler.

Fig. 698: Interiores del Méndez Núñez después de la reforma de los años 20. En orden de lectura: **(a)** escalera y pórtico de acceso al comedor; **(b)** una fiesta a finales de los años 20; **(c)** vista general del comedor; **(d)** detalle de una de las vidrieras que representa un galeón, en 2012. Imágenes de CAO MOURE 1929, excepto "d", que es foto propia.

A la vista de la fachada, resulta evidente que el interés del edificio no está en su aspecto exterior: ofrece una sencilla división en tres cuerpos donde el inferior, de notable altura, corresponde con el comedor, mientras que los dos pisos altos se destinan a habitaciones y se abren a la calle por medio de vanos de cuerpo entero. El comedor, en cambio, cuenta con tres vanos de la máxima amplitud —reduciendo la pared al mínimo estructural— y da mayor tamaño al del medio, lo que determina que los cuatro huecos de los cuerpos superiores se dispongan marcando el eje central. Fuera de esto, toda distinción arquitectónica se limita en este rostro al empleo de balcones y de leves cercos en los vanos, así como de un severo ático en el remate. En lo que respecta a una visión de conjunto con el frente preexistente, la memoria afirma que para conseguir una solución armónica "se han seguido las líneas y composición de la edificación antigua",

[2011] Algunas fuentes emplean "Sainz". La memoria se encuentra en AHPL, Concello de Lugo, sig. 1368-22.

pero el resultado evidencia que ni altura ni proporción de los cuerpos se acomodan a la pauta de sus vecinas, y tan solo el canon de los vanos emparenta una triple fachada marcada por un crecimiento asimétrico y variopinto[2012] (Fig. 174, derecha).

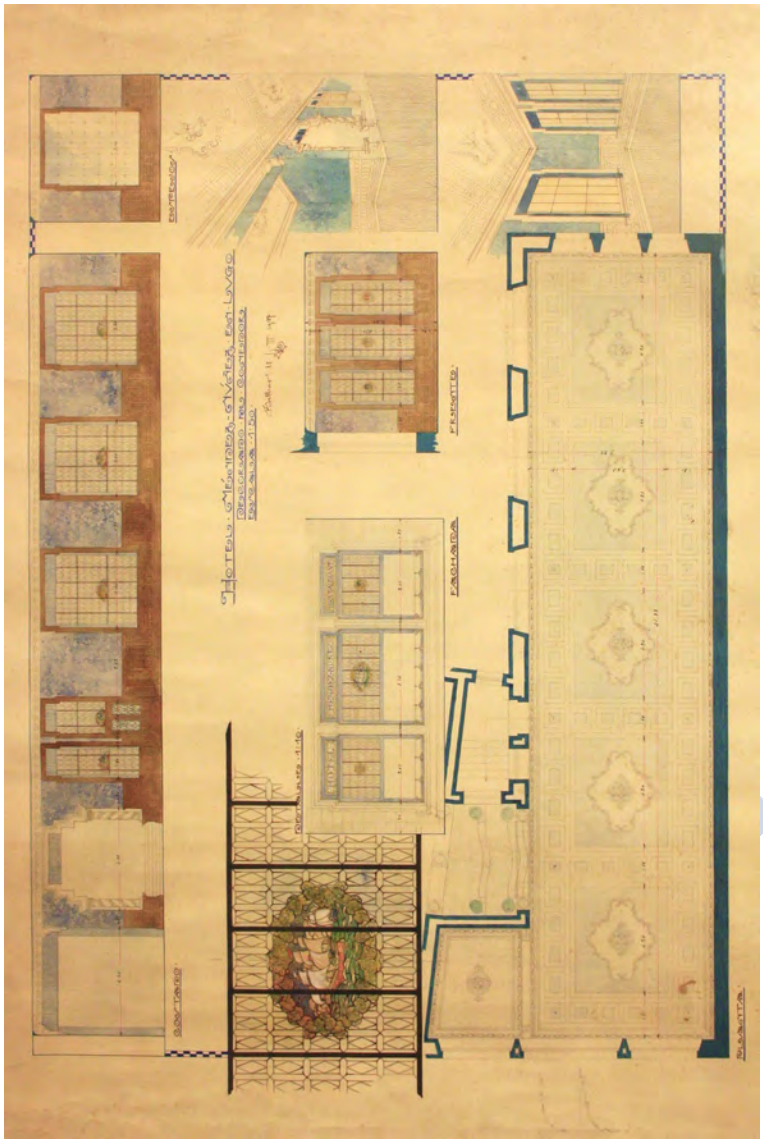


Fig. 699: Plano para la decoración del comedor del Hotel Méndez Núñez de Lugo, con detalle del alzado de las paredes y vidrieras. L. de Lerchundi, 1927. CGBP.

El fundamento de esta obra es sobre todo su interior, y en ese sentido se patentiza su incuestionable naturaleza hotelera. En A Coruña, reformas de ampliación como la del Francia (1903) o la del Palace (1925) dan un resultado exterior mucho más coherente y atractivo, y por supuesto satisfacen la necesidad de nuevas habitaciones; pero ninguno de los dos llegó a contar con una valoración del espacio colectivo al nivel del Méndez Núñez. En todo caso, esta necesidad de espacio se aborda con dos sentidos diferentes y complementarios:

[2012] Parece que existía la intención de construir una galería en la planta segunda, "que en su día comunicará con la que se eleve en el edificio antiguo" (AHPL, Concello de Lugo, sig. 1368-22).

Por un lado, el *espacio físico,* en un sentido cuantitativo, para dar cobertura a una demanda creciente de alojamiento. De ahí que se amplíe en 28 el número de habitaciones para llegar al número total de 110[2013]; si bien los estándares higiénicos del momento explican que solamente se añadan dos cuartos de baño y cuatro WC, a compartir entre los huéspedes de cada piso. Esta zona residencial corresponde con los dos pisos superiores de la nueva edificación, organizándose las estancias a ambos lados de un pasillo central y dejando el lado norte para habitaciones de menor categoría, cuartos de baño y retretes. Hablamos en este momento de habitaciones pequeñas, todas con un parqué que aún se conserva impecable en la segunda planta actual, dotadas de cama, armario, escritorio, radiador y a veces un lavabo. Este microcosmos representa a finales de los años 20 en Lugo la idea del confort para unos huéspedes que no pocas veces establecían en el hotel su residencia permanente[2014].

Pero además está el *espacio como representación,* con un sentido cualitativo y estilístico, exigido en este caso por la necesidad del burgués de un templo apropiado para celebrar su identidad. Esta dimensión está encomendada al salón de la planta baja, un gran local con capacidad "para 500 cubiertos"[2015] y con una altura de 5,8 metros para "contribuir grandemente a dar buen efecto perspectivo"[2016]. Constituye una nave larga y continua, sin soportes, donde la sujeción del piso superior se delega por entero en la viguería, compuesta de formidables maderos de pino americano. El acceso natural a este salón es a través de la entrada principal del hotel, en el edificio contiguo, donde estaba el comedor antiguo y en cuyo sótano se va a situar la cocina; pero como las plantas no casan en altura ―recordemos que el viejo edificio disloca sus niveles para adaptarlos a la Casa de Gil― se aprovecha para disponer una breve escalera cubierta por un monumental pórtico de clásica prestancia y ornamento modernista a modo de transición entre los dos ámbitos. Esto, sumado al "vestíbulo aprovechable para tribuna en días de gran festejo", al "jardín de invierno" del mismo *hall,* a las vidrieras artísticas para cubrir todos los huecos y demás elementos arquitectónicos de carácter ornamental ―como zócalos o molduras al *staff* de los falsos techos― conforma una estética de lujo y sofisticación que llega a definirse como "la pincelada más europea que el turista puede encontrar en nuestra tierra"[2017] (Fig. 698).

En la concreción de los aspectos decorativos y de interiorismo del comedor, tiene una decisiva importancia el artista bilbaíno Luis de Lerchundi, que firma su diseño el 18 de marzo de 1927 (Fig. 699). Además de informarnos de la planta del local, este documento permite conocer el alcance de la intervención, que abarca la creación de los motivos del falso techo ―donde se combinan cinco grandes cuadros centrados por plafones para lámparas, casetones y modillones en las cornisas―, el empapelado de las paredes con la representación de una fronda y, sobre todo, los diseños de las grandes vidrieras. Éstas se instalan en todos los vanos del comedor, cerrando así los tres de la

[2013] CAO MOURE 1929, p. 121. En 1946 se da la cifra total de 71 habitaciones (GUÍA OFICIAL 1946, p. 61). Poco antes, en el tablero de "movimiento de habitaciones", aparecen 55 (Fig. 700).

[2014] Nos cuenta su propietaria en 2012 que eran frecuentes los hombres que, por diferentes razones, vivían solos de forma permanente en el Méndez Núñez. Es el caso de funcionarios del Estado destinados en Lugo. Este hábito ya lo hemos señalado como característico de la tradición hotelera estadounidense y sirve para poner de manifiesto que el alojamiento de un hotel urbano encuadrable en la categoría de *hotel de viajeros* es algo más que un servicio para la escala de huéspedes de paso. Véase por ejemplo PEVSNER 1976, ed. española, pp. 216 y 218.

[2015] CAO MOURE 1929, p. 120.

[2016] AHPL, Concello de Lugo, sig. 1368-22.

[2017] CAO MOURE 1929, p. 121.

fachada, los tres del fondo y otros tantos de diferentes tamaños en el costado sur, replicados por espejos en el ciego muro norte. La iconografía de estas vidrieras abarca cestas de flores, los escudos de las ciudades gallegas e incluso un galeón con pabellón español, que se convierte en una especie de imagen emblemática del hotel que quiere ser alusiva de las proezas del héroe del Callao. No se puede pasar por alto que, en este contexto, todos los elementos de atrezo, como el mobiliario (Fig. 701), la vajilla o los tejidos contribuyen a la creación de una atmósfera de opulencia donde la clase alta lucense se quiere ver reflejada. O, en palabras de la época, "cuando la gente «bien» de Lugo se reúne en una de estas inolvidables fiestas diríase que las murallas se achican galantes hasta convertirse en un versallesco seto de rosales"[2018].

Fig. 700: Tablero de "movimiento de habitaciones" del Hotel Méndez Núñez de Lugo, c. 1920. Foto propia.

Fig. 701: Mostrador de recepción empleado en el nuevo comedor del Méndez Núñez, c. 1928. Foto propia.

4.2.4.2) El edificio que nos llega: la última gran reforma

No podemos acabar este repaso por las arquitecturas del Méndez Núñez sin aludir brevemente a la última de ellas, que es esencialmente la que hoy se conserva en funcionamiento (Fig. 704), pues resulta muy descriptiva de otra etapa importante para la historia de los hoteles gallegos. Se puede definir como una huida hacia adelante en la que —sin la menor duda— es la época del derrumbe de la primitiva hotelería del país, la década de 1960, pues en ella desaparece del mapa la primera generación de establecimientos llevándose en general consigo sus edificios. Haremos una breve síntesis de esta cuestión en el apartado 5.2.2; pero sirva ahora como ilustración el caso

[2018] Ibid., p. 119.

coruñés: el Europa, el Francia, el Palace, el Ferrocarrilana... fueron sustituidos mayormente por entidades bancarias ávidas de ocupar los centros neurálgicos de las urbes[2019]. En el caso del hotel lucense, el compromiso familiar, sumado a otras circunstancias, hace que el establecimiento se renueve con el impulso de una nueva época de esplendor turístico, la de los años del desarrollismo en España, coincidentes con la masificación del fenómeno a nivel mundial. Y así, el producto arquitectónico resultante no está en algunos detalles muy lejos de otro venerable desaparecido coruñés: el Atlantic, que destruye su viejo palacio para construir un flamante paralelepípedo.

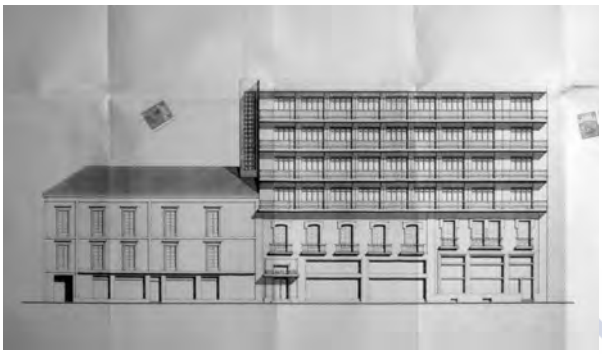


Fig. 702: Plano de alzado para la reforma del Hotel Méndez Núñez de Lugo. L. Pérez Barja, 1964. AML, obras particulares, sig. 624-64.

Fig. 703: Obras del nuevo Méndez Núñez vistas desde la plaza Maior, 1965. AHPL, fondo fotográfico J. L. Vega, sig. 6623-1.

Fig. 704: Vista lateral de la fachada del Méndez Núñez en 2012. Foto propia.

Básicamente se trata de abarcar más, de poder acoger a más huéspedes en una época de mayor demanda. Pero también de mejorar los servicios ofrecidos: por ejemplo, en el tiempo transcurrido desde los años 20, el cuarto de baño en la habitación se convierte en un estándar, lo que obliga a destinar mucha más superficie para cada cliente. Y todo este cambio se opera en una sola generación: es Francisco García Bobadilla, hijo de Leovigildo, quien solicita en julio de 1964 "la agregación de cuatro plantas altas" sobre las antiguas edificaciones correspondientes con el nº 1 de la Raíña[2020], deshaciéndose pronto por medio de la venta a un banco de los números 1 y 2 de la Praza Maior[2021]. Como está sucediendo en muchas vías de las ciudades gallegas, los viejos límites de altura se vuelven obsoletos, y así el arquitecto municipal emite informe favorable a la reforma a partir del precedente del Banco Pastor, en el que ya se autorizaba a edificar seis plantas en la misma Rúa da Raíña. El proyecto que firma Luis Pérez Barja como arquitecto principal también propone un total de seis plantas contando la baja, donde las dos inferiores se pretenden conservar con el aspecto primitivo como "basamento aparente del conjunto", mientras la parte nueva se planea sobre una estructura de

[2019] DÍAZ LÓPEZ 2011, p. 149 y ss.

[2020] AML, obras particulares, sig. 624-64. Son cuatro plantas hasta la cornisa, contando la que se hace en la que fuera planta de desvanes del edificio más bajo.

[2021] Ibid.: en la memoria se menciona la intención inicial de elevar "la parte de edificio que hace esquina a la Plaza, con la misma altura que se da a la edificación que ahora se proyecta y formando unidad con esta", pero esta idea no se materializa.

hormigón superpuesta que no apoya en la antigua y que se soluciona al exterior con ventanas apaisadas y balconadas continuas (Figs. 702 y 703).

En el interior, no hay grandes cambios en un principio en la parte antigua, que se valora como "una tradición local digna de conservarse"[2022]. En lo relativo a las nuevas plantas, las principales novedades son el cambio de distribución y dotación de las habitaciones: se elimina la crujía norte —que no tenía ventanas— y se pasan todas las piezas al lado sur con un tamaño superior y también con baño propio. El total obtenido en estos nuevos cuatro pisos son 68 habitaciones dobles y 12 individuales. Por encima de la cornisa aún se situará retranqueado de la fachada a la Raíña un séptimo cuerpo, el de la terraza, frecuente en este tipo de edificios. Cuenta con un apéndice similar el Finisterre de A Coruña, que por cierto, en la altura de 1947, es uno de los primeros en Galicia en generalizar el cuarto de baño *ensuite*, además de anunciar la evolución de los hoteles de veraneo: grandes bloques con gran capacidad y regularidad, para un aprovechamiento racional e intensivo del espacio en una época de turismo de masas.

Sin llegar a tanto, el Méndez Núñez demuestra con esta última reforma no ser ajeno a las tendencias del momento. Por un lado, renuncia definitivamente a hacerse cargo arquitectónicamente de una esquina que nunca acabó de monumentalizar; pero, por el otro, se prepara mejor para afrontar una época que ya está moviendo los ánimos para que se levante otro gran hotel en Lugo —lo que ocurre a finales de la década de los 70—, al tiempo que las cada vez más numerosas y rápidas comunicaciones por carretera pasan a desvanecer las aspiraciones de una ciudad que también había querido ser "estación de verano". Lo que sí sobrevive al paso del tiempo es el nombre de un hotel que nace cuando todos presumen de Universal, Continental o Europa; que persiste sobre los apelativos en inglés de las primeras décadas del XX; que se ahorra los problemas con un régimen intolerante con los extranjerismos en los hospedajes; y que finalmente puede preciarse de tener una marca de prestigio con independencia de la vigencia del referente histórico. En todo caso, si las connotaciones de cosmopolitismo fueron las que tradicionalmente guiaron la denominación de los hoteles, podemos dar por hecho que el Méndez Núñez también cumplió: algún reflejo hay de aquel singular Hotel du Grand Amiral coruñés, que había conocido John Adams; o incluso del Atlantic, ya en la época dorada de los transatlánticos. Que en este caso se haga referencia al héroe local y se le dé además apoyo iconográfico (Fig. 698d) no es sino una manera de aludir al ideal viajero, encarnado por los patrones de los mares.

[2022] Tomado de ibid. Los bajos, excepto el de acceso al hotel, son vendidos a la banca sobre 1970. En el presente, el comedor se conserva bastante reformado y con todas las vidrieras, ocupado por un comercio.

4.2.5) SANTIAGO DE COMPOSTELA: PEREGRINOS Y TURISTAS

Fig. 705: Dos versiones de un cartel de promoción turística de Santiago encargado por el PNT. C. Sobrino, 1929.
https://www.flickr.com/photos/almaciga/17065924942

La transformación de la hostelería compostelana durante el primer tercio del siglo XX responde al proceso de asimilación e indiferenciación de dos categorías de visitantes: una histórica, que es la del *peregrino* que acude a la ciudad por motivos religiosos, a menudo afrontando una peripecia sufrida y con un componente penitencial; y otra moderna, que es la del *turista* que, disponiendo de medios de confort, planea su visita en el marco de un viaje de recreo, es decir, orientado al deleite mediante el conocimiento de lugares nuevos. Ambas categorías adquieren un carácter muy ilustrativo en el título de una famosa guía de Santiago publicada por primera vez en 1915, la *Guía del peregrino y del turista,* debida al concejal Román López[2023], de la que encontraremos sucesivas reediciones[2024].

Tras la decadencia de la tradición jacobea que se apreciaba a finales del siglo XIX, una serie de movimientos que parten del arzobispado de Santiago producen "una rápida reactivación de las peregrinaciones". El Año Santo de 1909, que coincide con el hito de la Exposición Regional, recibe una fuerte promoción diocesana, que irá cosechando una creciente afluencia a la ciudad en las ocasiones posteriores. Según Villares, "la «reinvención» del Apóstol estaba ya consolidada antes de la guerra, como un poderoso imán que atraía a la urbe compostelana a numerosos forasteros". Ello se detecta sobre todo en los años 20, cuando se alcanzan cotas que no se superarán hasta después de la Guerra Civil, pues el período republicano de la década de los 30 supone un drástico bajón[2025] (Fig. 705).

En el año jubilar de 1920, se superan los cien mil peregrinos, si bien todavía proceden en su inmensa mayoría del mismo arzobispado de Santiago; mientras que en 1926 se registra la primera peregrinación de carácter diocesano no santiaguesa, en este caso organizada por la diócesis de Tui. Además, desde el inicio de esta década empieza a notarse con cierta asiduidad la visita de autoridades civiles, hasta entonces limitadas a ocasiones como la ofrenda del 25 de julio, ligada a la monarquía española. Prevalece y domina aún el componente religioso, pero sin duda se abre paso un carácter más cívico y festivo que sienta las bases del masivo éxito que alcanzará el fenómeno jacobeo desde la mitad del siglo[2026].

En correspondencia con el aumento de visitantes, se observa también en los años 20 una revitalización de la actividad económica, por ejemplo, en la matrícula industrial y

[2023] VILLARES PAZ 2003, p. 512.

[2024] Hemos consultado LÓPEZ Y LÓPEZ 1920 y 1943. Pocos años antes, GEISSLER 1910, p. 10, señala que, después de las reformas por él recomendadas, "Santiago, sin perder su encanto medioeval, habría ganado mucho en su engrandecimiento. Los turistas acudirían allí con sus libras, sus marcos y sus francos a sustituir a los peregrinos que, llenos de fe, iban en otras edades a orar sobre la tumba del patrón de las Españas".

[2025] VILLARES PAZ 2003, pp. 510-513.

[2026] Ibid.

comercial, que experimenta una "espectacular subida" a partir de 1922. Así, no es extraño que también veamos una renovación de los establecimientos hoteleros, ya por actualización de los antiguos o por fundación de otros nuevos, refrescando con ello el precario panorama de los principales locales heredados de los años 10, aún operativos. Corresponde con ello la opinión de Villares de que, si bien el sector de la hostelería triplica su cuota contributiva en el primer tercio del siglo XX, "la infraestructura compostelana con destino al turismo era muy deficiente hasta los años 20". Lo cierto es que el desarrollo del importante perfil turístico de Santiago durante estos años se produce, más que con el apoyo de sus hoteles, *a pesar de* ellos, pues en lo que se refiere a los principales establecimientos, no encontramos cambios reseñables hasta la segunda mitad de la década, y solo el Hotel Compostela, abierto en 1930, va a suponer un verdadero salto cualitativo[2027].

4.2.5.1) El Hotel España (1926)

GRAN HOTEL ESPAÑOL EN PARIS
NUEVA DIRECCION.
GRAND HOTEL DE ESPAÑA Y AMÉRICA
especial para familias españolas y americanas
Economia y lujo. — 56, calle Lafayette, 56. — Paris.

Fig. 706: Anuncios de hoteles españoles en París. Arriba, *La Correspondencia de España,* 4-X-1859, p. 4; abajo, *La Academia, 15-X-1878,* p. 13.

Regresamos al casco antiguo santiagués para conocer el primero de los establecimientos de este trabajo que se bautiza como "España", una denominación que alcanzará gran éxito tras la Guerra Civil por imperativo legal, pero que hasta entonces es rara en Galicia. Es cierto que a finales del XIX veíamos algunas fondas "La Española" o "Iberia" en A Coruña[2028], pero, si bien hoy aparenta una denominación obvia para un gran hotel, el santiagués es prácticamente el primero en Galicia en valerse del topónimo del país, en un tiempo en que todavía pesan mucho las alusiones francesas. Más bien lo que se aprecia es el proceso inverso: con anterioridad al siglo XX, los primeros hoteles "de España" o "españoles" los hemos encontrado en el extranjero, particularmente en París, y su apelativo tiene poco de arbitrario: es eminentemente descriptivo del origen de sus anfitriones, como en el caso de los "suizos"(Fig. 706). Por su parte, el primer "Hotel España" español que registra la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica lo hallamos en 1889, y da la impresión de ser todavía un caso puntual: se encuentra en la población de Béjar, provincia de Salamanca[2029].

El España compostelano se inaugura en junio de 1926 en el nº 40 de la Rúa Nova (Figs. 707 y 708), una casona del siglo XVIII que se codea con otras muchas residencias nobles repartidas por el Santiago barroco. Por ello, puede ponerse en relación con los orígenes del Méndez Núñez de Lugo, establecido casi medio siglo antes en otra casa blasonada[2030]: en ambos casos, los negocios van a hacer una valoración positiva del abolengo de su inmueble, poniéndolo en relación con el concepto de "palacio" y preludiando lo que será, décadas después, el concepto de hotel-monumento, que tanto

[2027] Ibid., pp. 477, 478 y 512: "a cidade de Santiago estaba comezando a converterse nunha referencia turística, malia á súa escasa dotación hoteleira".

[2028] DÍAZ LÓPEZ 2011, p. 203, figura 1c.

[2029] *La Locomotora,* 5-II-1889, pp. 2 y 3. Búsqueda efectuada en diciembre de 2017.

[2030] Véase apartado 2.3.1 de este trabajo.

arraigo encontrará en la ciudad apostólica[2031]. Pero además del lujo castizo, el España se impregna de las connotaciones de la vida moderna gracias a otros establecimientos de las inmediaciones: el Café Suizo, el Teatro Principal y el Casino, en torno a los cuales gira la vida de los visitantes y locales de buena posición[2032].

Gran Hotel "ESPAÑA"
Propietario: ARTURO BLANCO GONZALEZ
Inauguración en los primeros días de Junio de 1926
Hotel de primer Orden, Gran Confort, Arte Compostelana, Calefacción central a todos los pisos, Agua corriente, Automóvil a todos los trenes, Cuarto de baño en todos los pisos.
Dirección telegráficos y Teléfonos: «ESPAÑA» Hotel.
Rua Nueva, 40. Teléfono 177. Santiago de Compostela
NOTA.—Desde esta fecha se reservan habitaciones para la temporada de fiestas.

Fig. 707: Anuncio de la apertura del Hotel España de Santiago. *El Compostelano,* 22-V-1926, p. 2.

Desde su misma apertura y hasta después de la Guerra Civil, Arturo Blanco González se mantiene como propietario del establecimiento (Figs. 709, 710 y 718). En la posguerra, se lo vende a Santiago Floro Morán, una figura que, procedente de Asturias, viene a la ciudad para estudiar medicina. Por lo que cuenta Pintos Barreiro[2033], debe de tener una buena posición económica, pues se aloja en el Hotel Compostela, y aún seguirá residiendo por un tiempo en un apartamento de una de las torres de este hotel tras contraer matrimonio con la hija de un hostelero. Se trata de la hija del dueño del Hotel La Estrella, en el nº 4 del Hórreo (Fig. 423), es decir, justo enfrente del Compostela, y es así como, animado por el suegro, decide embarcarse en el negocio del España. Con Morán, el hotel recibe un nuevo impulso que le dará fama en la segunda mitad de siglo, cuando muchos visitantes de renombre se hacen huéspedes asiduos, como es el caso de Otero Pedrayo, gran amigo de la familia Morán[2034]. A diferencia de la mayoría de los hoteles que hemos visto, éste sobrevive a los años 60, en lo que debe de influir la menor presión constructiva en el barrio histórico: es vendido a principios de los 80 y su edificio aún continúa un tiempo como restaurante (Fig. 715). Actualmente, su interior se halla totalmente reformado[2035], y se destina a comercios y viviendas.

El hotel, sin embargo, es solo una pequeña porción de la historia de su edificio. El nº 40 de la Rúa Nova, que también se cita con el nombre de "palacio de Pedrosa"[2036], es levantado a mediados del siglo XVIII con planos de uno de los representantes del gran barroco gallego, Lucas Ferro Caaveiro, que los firma el 28 de septiembre de 1754 (Fig. 711). Bajo el título de "Casa de la Rúa Nueva que vivió el señor canónigo Catalán", el arquitecto presenta las plantas de cada uno de los cuatro pisos, una sección longitudinal —donde se aprecia que son bajo y dos pisos hacia la Rúa Nova, pero la fachada al jardín tiene un piso más— y el alzado de la fachada principal, todo lo cual se acompaña de indicaciones mediante letras y números que remiten a una leyenda perdida, que supuestamente aludiría a las funciones de las diferentes partes[2037].

Con independencia de las funciones originales, nos interesa detenernos en las que asume el hotel, destacando aquellos elementos conservados de la obra barroca. Y es que, poco antes de echar a andar el establecimiento, se aborda una importante reforma de los interiores, con algunos retoques exteriores, que va a ser esencialmente la que facilite

---

2031 FERNÁNDEZ GROBA 2015: la autora trata la conversión en hotel del Hospital de los Reyes Católicos (1952-1954) y del Convento de San Francisco (2001-2005).

2032 PINTOS BARREIRO 1999, p. 71.

2033 Ibid., pp. 71 y 73.

2034 Ibid.

2035 TAÍN GUZMÁN 1999, p. 201: el interior "fue remozado hace unos años, destruyéndose completamente su estructura original".

2036 FOLGAR DE LA CALLE 1983, p. 319.

2037 TAÍN GUZMÁN 1999, p. 199.

que el antiguo espacio cumpla con las necesidades hoteleras. La petición de licencia para llevar a cabo esta remodelación la firma Alejandro Rey-Stolle Raviña, marido de Mercedes Pedrosa, la propietaria del inmueble. Esto sucede el 12 de septiembre de 1924, cerca de dos años antes de la apertura del hotel, y hay que subrayar que en la documentación que se acompaña no se hace mención alguna a la intención de montar un alojamiento de este tipo[2038].

Fig. 708: Anuncio del Hotel España de Santiago, en la GUÍA 1927.

Fig. 709: Anuncio del Hotel España, c. 1930. Colección Antonio Cancela.

Fig. 710: Factura del Hotel España, 1935. Col. Antonio Cancela.

Entre esta documentación, se incluye memoria descriptiva y plano, que firma el arquitecto Jesús López de Rego con la misma fecha de la solicitud de Rey-Stolle: 12 de septiembre de 1924 (Fig. 712). Vemos en este plano, al igual que en los originales de Ferro Caaveiro, que estamos ante un edificio que ocupa un solar muy profundo en comparación con el ancho de sus fachadas, lo que condiciona una clara organización longitudinal de las diferentes dependencias. El proyecto de reforma se hace especialmente cargo de ello al marcar la comunicación a través de un pasillo longitudinal, tanto en el bajo como en los pisos altos. En cambio, la comunicación vertical a través de la escalera principal se mantiene en su sitio, eliminando solo la escalera de servicio para continuar aquélla hasta la planta de "guardillas". La parte original de estas escaleras, de caja cuadrada y ornamentación barroca, parece pues valorarse en la reforma del 24 y pasa a contribuir a la suntuosa ambientación del posterior hotel mediante sus pináculos, sus volutas y su estilo de placas, que combina además la piedra del monumental machón de arranque con la madera del resto de la balaustrada[2039] (Figs. 713 y 714).

Un elemento que también se mantiene en la reforma es el patio interior, adosado a la pared medianera de la casa colindante y empleado para airear las cocinas —en plural— y los cuartos de baño, además de algún dormitorio y el pasillo central de cada planta. En cambio, se hacen otros dos patios, más pequeños que el anterior, para ventilar los nuevos cuartos de WC y un baño, además de algunas alcobas y dormitorios. Los muros

[2038] AHUS, AM1933-149.

[2039] FOLGAR DE LA CALLE 1983, p. 321.

de carga del interior, de enorme grosor y que dividen la casa en varias crujías, esencialmente se dejan igual, a no ser por el tapiado de algún vano. Un detalle que no hemos comentado de la forma de la planta, y que matiza su estrechez, es que se amartilla en su parte posterior, de tal manera que su silueta es una especie de L apreciable en todas las plantas menos en la superior. Este martillo se deja prácticamente igual con la reforma, a no ser por el rasgado de varios vanos en el bajo y la construcción de un "costurero" —una galería de un solo tramo de ancho— en la planta superior, la de "guardillas".

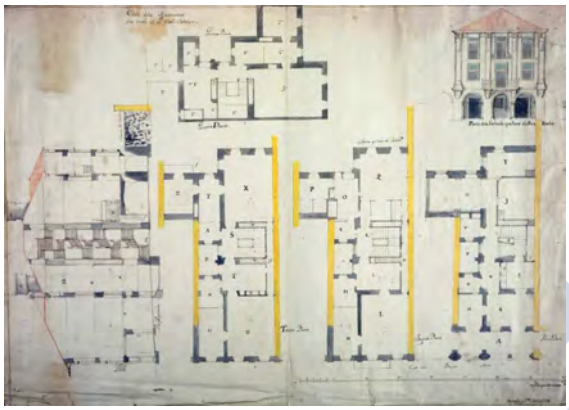


Fig. 711: Traza original de la casa nº 40 de la Rúa Nova de Santiago, donde se instala el Hotel España en 1926. L. Ferro Caaveiro, 1754. Tomado de VIGO TRASANCOS (dir.) 2011.

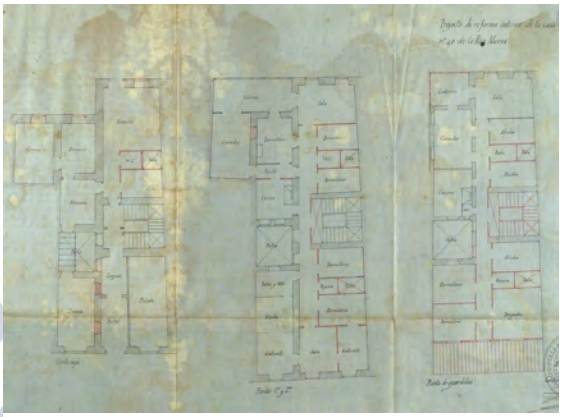


Fig. 712: Proyecto de reforma de la casa nº 40 de la Rúa Nova de Santiago, donde va a instalarse el Hotel España. J. López de Rego y Labarta, 1924. AHUS, AM1933-149.

Fig. 713: Escalera de la casa nº 40 de la Rúa Nova. Tomada de FOLGAR DE LA CALLE 1983, figura 7.

Fig. 714: Otra vista de la escalera del 40 de la Rúa Nova. Tomada de ibid., figura 8.

Fig. 715: Anuncio del restaurante Chitón, en Rúa Nova 40, c. 1985. Col. Antonio Cancela.

Precisamente esta planta de guardillas es la que sufre la mayor transformación, sobre todo en extensión. Llamada "quarta planta" en el plano de Ferro Caaveiro, pues no era propiamente un piso bajocubierta al quedar por encima un fayado, se abre desde un principio solamente a la fachada trasera; pero, con la reforma de 1924, va a ampliarse hasta casi la fachada principal, quedando retranqueada tres metros de ella, de manera que, una vez reformado el tejado en esta parte, se abre hacia el exterior con tres vanos que no son visibles desde la Rúa Nova. La reforma de esta planta resume en lo esencial el carácter de la intervención global: no se trata de una renovación

estrictamente estética, sino que se centra en lo funcional, es decir, en redefinir, reordenar y ampliar el espacio interno con la finalidad de adaptarlo a las nuevas exigencias residenciales, entre lo que se incluye la mejora del saneamiento. Es así como los antiguos espacios señoriales, algunos de ellos habitaciones de enorme extensión —zaguán, almacenes, salones, etc.— pasan a ser altamente compartimentados mediante tabique "de tabla y barrotillo con revestidos de cal"[2040] para habilitar salas, gabinetes, dormitorios, alcobas, roperos, cuartos de váter, un pequeño baño y, con ellos también, los dos nuevos patios de luces. El aumento de habitaciones —hablamos de lo que se rotula como alcobas y dormitorios, que no se diferencian sobre el papel— se acompaña de un pequeño incremento de la dotación higiénica, con un retrete adicional por piso y un baño en la buhardilla.

Fig. 716: El edificio del Hotel España en 2013. Foto propia.

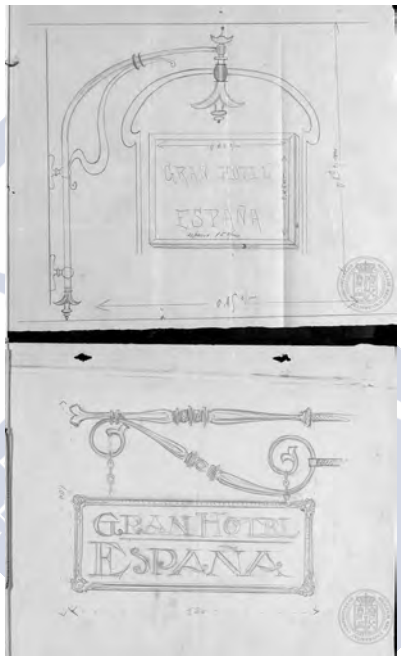


Fig. 717: Diseño de rótulos para el Hotel España, 1925-26. AHUS, AM1934-78, planos 1 y 2.

HOTEL MENDEZ NUNEZ
RAMON REY
Senra, 1.—SANTIAGO
Está situado en lo más céntrico. Excelentes habitaciones ventiladas y confortables. Espléndido cuarto de baños. Intérprete de francés.
De este hotel salen automóviles para diferentes líneas. Un camarero espera la llegada de trenes y demás vehículos.

Restaurant Quiqui Bar
Durante las fiestas patronales se inauguró este magnífico Restaurant. El mejor situado. Comidas a la carta y plato del día. Grandes especialidades y economía.
HORREO, 2. — SANTIAGO

GRAN HOTEL ESPAÑA
Propietario Arturo Blanco Gonzalez. Calefacción central en todo el edificio. Cuartos de baño.—Agua corriente.—Automóvil de la casa a todos los trenes. Intérprete
SANTIAGO DE COMPOSTELA

Fig. 718: Varios anuncios de hostelería en Santiago de Compostela. *El Pueblo Gallego,* 3-XI-1928, p. 11.

La variedad de funciones que se muestran, su distribución asimétrica y jerarquizada y, sobre todo, la presencia de una cocina por cada uno de los pisos, nos dicen abiertamente que esta reforma se piensa en términos residenciales: lo que se busca es habilitar una vivienda independiente por piso. Para ello, se incorporan incluso algunas combinaciones tradicionales como la del gabinete-alcoba conectados, con el gabinete en el frente principal de la casa y la alcoba hacia el interior. La casa de pisos se complementaría con las funciones comerciales del bajo, habituales en esta tipología, de modo que las antiguas caballerizas, bodegas o almacenes de grano, leña o carbón de la casa señorial, pasan a convertirse en tiendas con entradas separadas del portal de las viviendas y con acceso a una serie de almacenes para sus mercancías situados al fondo del edificio.

[2040] AHUS, AM1933-149.

Éste es, pues, el esquema de funciones con que probablemente debe apañárselas el España para ponerse en marcha, al margen de que, como es lógico, aborde antes o después otras obras o ajustes para mejorar su servicio. Entre ellos, quizá, algún aumento de habitaciones, a la vista del típico desfase que encontramos entre habitaciones contabilizadas sobre plano y habitaciones anunciadas en las guías oficiales: sobre el plano de reforma, contando generosamente, no nos salen más de 25; pero las guías señalan hasta 42[2041]. No obstante, con independencia de cuestiones numéricas, el hotel llega a ser percibido como un local lujoso y de aire hidalgo, tal como lo recrea en su interior Pintos Barreiro:

> «O hotel concorda co espírito refinado da época. Entrando á dereita, a gran escaleira de pedra que leva ás 32 habitacións dobres e 4 individuais, con camas, cadeiras e mesiñas de noite de caoba. O vestíbulo, presidido polo piano, abre a entrada ó comedor, que comunica cun xardín e a casa de Bouza-Brey; está empapelado ó estilo inglés e rodeado por un zócalo espectacular de madeira nobre. Cadería de estilo español, lámpadas de cristal de Murano, vaixela de Limoges, o sibaritismo chega ó extremo de contar cun quentapratos nos radiadores, que funcionan a carbón ó igual que a cociña.»[2042]

Fig. 719: Vista del soportal y rótulo del Hotel España de Santiago, c. 1960. Cortesía de A. Cancela.

Lo último que nos queda por ver es la fachada, para la que apenas se contemplan modificaciones en 1926 (Fig. 716). Otra cosa es que la fachada original barroca no coincida con el alzado firmado por Ferro Caaveiro en 1754, pues este proyecto es uno de los varios que el autor presenta al promotor, pero finalmente se aprueba en 1755 una traza posterior que no conocemos[2043]. Los cambios con respecto al plano afectan a la eliminación de las pilastras intermedias que pautaban la fachada, dejando solo las extremas, pero simplificadas, sin cajeado. Por su parte, en el lugar de las pilastras, los entrepaños intermedios reciben sendos elementos muy característicos de la imagen de un pazo: dos escudos de enmarque rococó con motivos del Cabildo de la catedral, promotor de la casa: el izquierdo muestra el arca con la estrella y el derecho la cruz de Santiago. Además, si por un lado se eliminan las pilastras, por el otro se incorpora una gruesa línea de imposta entre los dos pisos, de manera que, frente a la marcada organización vertical en tres calles, en el resultado predomina la organización en tres cuerpos horizontales. De ellos, el bajo ofrece una alteración bastante apreciable: aunque sigue siendo un soportal de tres arcos carpaneles, se regulariza su planteamiento asimétrico inicial, de manera que el arco medio se centra con respecto a su posición dislocada original y se igualan los soportes de todos ellos, ahora pilares cuadrangulares.

[2041] GUÍA OFICIAL 1929, p. 282: 42 habitaciones y 70 plazas; GUÍA OFICIAL 1946, p. 43: 35 habitaciones.
[2042] PINTOS BARREIRO 1999, p. 71.
[2043] FOLGAR DE LA CALLE 1983, p. 319.

Fig. 721: Vestigios de elementos perdidos en el enmarque de las ventanas del nº 40 de la Rúa Nova. Los asteriscos señalan los encastres de las ocho bisagras y la falleba de las antiguas hojas; las flechas, la incisión de una ceja o guardapolvos. Elaboración y foto propias.

Fig. 720: El 40 de la Rúa Nova poseería antiguamente ventanas tipo *portadaire* de ocho bisagras, como la de la foto, que pertenece al 72 de la Rúa do Vilar. Foto de Tamara Fernández.

El proyecto de 1924 señala muy pocos cambios en la fachada heredada; tan solo el "rasgado de los antepechos de las ventanas de la fachada debajo del soportal para convertirlos en puertas"[2044], con lo que se habilitan las entradas a las tiendas que flanquean el portal de la vivienda. Sin embargo, con respecto a las ventanas superiores, todas ellas parecen heredarse con formato rasgado y enmarque de acodos barrocos, y dado que el proyecto de 1754 preveía de medio cuerpo las ventanas que flanquean el balcón de la 1ª planta, sospechamos que dicho formato ya fue alterado por el propio Ferro Caaveiro. Lo que no se hereda, y de esto no hay duda, es la posición de los batientes de las ventanas, puesto que —quizá también en el contexto de la reforma de 1924— dichos batientes se eliminan de su tradicional posición en la cara exterior del muro, con apertura hacia la calle, para ser colocados detrás del antepecho de forja y con apertura hacia el interior, como claramente prueban las incisiones de las antiguas bisagras, fallebas y otros herrajes sobre jambas y dinteles, actualmente disimuladas con mortero (Figs. 720 y 721). Se les da así a las ventanas el formato típico de los inmuebles burgueses, que las propias ordenanzas municipales de la ciudad consideran el más apropiado frente al popular sistema de las antiguas *portasdaire,* percibidas como invasivas del espacio público[2045].

Por otro lado, en los informes técnicos que preceden a la concesión de licencia[2046], se sugiere la posibilidad de modificaciones mayores sobre la fachada, que indudablemente podrían haber conducido a su destrucción, pero que finalmente no llegaron a realizarse. Se trata de la aplicación de nueva alineación al edificio y de la eliminación de su soportal, un elemento hasta entonces —y aún hoy— de gran prevalencia en las calles de la ciudad, pero que se estaba sometiendo a una paulatina reducción, por considerarse una rémora problemática que desluce y angosta una vía pública que quería modernizarse. Afortunadamente, y también porque ello contradice la condición 1ª suscrita por el arquitecto municipal de que "no se alterará la fachada más que rasgando las ventanas y sin perjudicar el aspecto"[2047], la fachada se respeta en su

[2044] AHUS, AM1933-149.

[2045] Sobre las *portasdaire* y las ventanas tradicionales, véase LLANO CABADO 1981-83, vol. 1, pp. 85-87. Sobre el posible origen normativo de su eliminación en este edificio, la condición número 5 del pliego de licencia de obra incluido en el expediente del AHUS (AM1933-149) dice: "Las puertas y huecos en toda la altura de la casa, no podrán abrir hacia el exterior, tolerándose únicamente que abran hacia fuera las persianas, siempre que éstas sean de librillo y correspondan a balcones no antepechados. Esta última condición excluye en absoluto los pisos bajos".

[2046] AHUS, AM1933-149.

[2047] Ibid.

práctica integridad y el soportal se mantiene hoy día flanqueado por los de los inmuebles vecinos. Modificaciones ya menores serían, por ejemplo, la instalación de los faroles a ambos lados del balcón y del rótulo del hotel, para el que el municipio rechaza curiosamente la estética "modernista" de una primera propuesta en favor de un diseño respetuoso con el estilo barroco de la fachada[2048] (Fig. 717); no obstante, el rótulo presente en los años 60 no corresponde con ninguno de aquellos diseños (Fig. 719). En cualquier caso, estas piezas de forja se combinan con el material de las balaustradas y, a su vez, refuerzan la personalidad recia, noble y ancestral del edificio, marcado por el vuelo sobre la calle de elementos pétreos típicamente barrocos, como el balcón central y los cañones-gárgola de los extremos del alero.

4.2.5.2) La renovación de La Perla (1927)

En el capítulo anterior, hablamos de los diferentes edificios en que funciona el Hotel La Perla de Santiago durante la década de los 10[2049]. Pero dejamos sin tratar el último de estos edificios, por levantarse en la segunda mitad de los años 20 y con unas condiciones particulares con respecto a los anteriores, pues se planea desde un principio para servir de hotel. Como aquéllos, el nuevo hotel se establece en las inmediaciones de la Senra, aunque en este caso se adentra unos metros en la calle perpendicular que ya formaba el costado de su anterior edificio: la avenida de Figueroa. Ahora, el hotel se va a la manzana opuesta, al nº 10 de la calle, ofreciendo de este modo una fachada trasera a la Rúa do Peso.

La nueva construcción es promovida por el que había venido siendo dueño del establecimiento, Antonio Rodríguez Sánchez, que parece haberse hecho con la propiedad de la finca, hasta entonces ocupada por "el horno y leñera pertenecientes a la casa nº 10 de la Avenida de Figueroa"[2050]. El nº 10 de la calle es precisamente el que se da al nuevo edificio, que actualmente mantiene, si bien también lo encontramos referido con el nº 11[2051]. Dicho expediente se inicia con la solicitud de licencia, firmada por el hostelero el 7 de enero de 1927, y —pese a algunas objeciones al proyecto original— se resuelve con prontitud, de manera que el acuerdo municipal de concesión de permiso de obra se produce el día 12 de enero[2052]. Del mismo modo, la construcción también debe de progresar bastante rápido, porque a finales de mayo el hostelero obsequia en su viejo local a "más de 30 obreros (...) con una suculenta comida y cigarros (...) por la rapidez con que han ejecutado las obras de cantería", por lo que se prevé que "en breve" será instalado el hotel "con todos los adelantos modernos"[2053].

[2048] AHUS, AM1934-78, planos 1 y 2: es ya el propietario del hotel, Arturo González Blanco, el que solicita licencia para la colocación de este rótulo, con fecha de 21 de diciembre de 1925, o sea, medio año antes de entrar en funcionamiento el hotel. El primer plano (Fig. 717, arriba) es informado desfavorablemente por el sobrestante municipal, por considerarlo de un estilo modernista no acorde al barroco del edificio, y ello conduce a la presentación de un segundo croquis a principios de 1926 (Fig. 717, abajo), ése sí aceptado, con la condición de que se coloque "en la parte de la fachada correspondiente al segundo piso" para no estorbar el paso por la calle.

[2049] Apartado 3.3 de este trabajo (pp. 368 y ss.).

[2050] AHUS, AM1942-242.

[2051] *El Compostelano,* 30-V-1927, p. 3; GUÍA MICHELIN 1936-38.

[2052] AHUS, AM1942-242.

[2053] *El Compostelano,* 30-V-1927, p. 3.

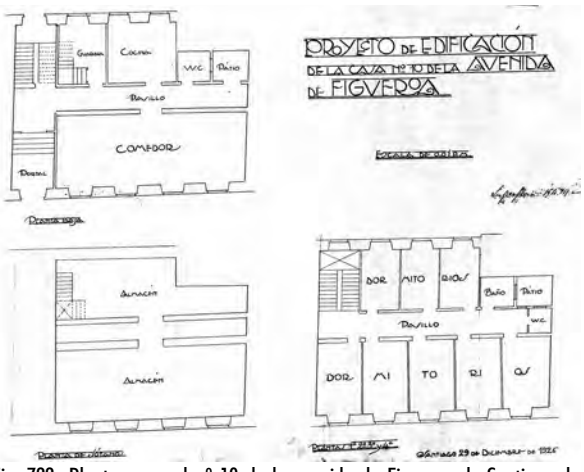


Fig. 722: Plantas para el nº 10 de la avenida de Figueroa de Santiago de Compostela (Hotel La Perla). J. de la Fuente Álvarez, 1926. AHUS, AM1942-242.

Fig. 723: Vista del Hotel La Perla, c. 1930. Col. Antonio Cancela.

Fig. 724: Edificio del antiguo Hotel La Perla, en 2017. Foto propia.

En la guía oficial del PNT de 1929, La Perla ya aparece instalada en su nuevo local con un número de 54 habitaciones, que sigue manteniendo en la Michelín de 1936-38[2054]. Sin embargo, entre ambas guías, concretamente en 1930, se produce el fallecimiento de Antonio Rodríguez, a quien releva su esposa, Josefa Castro Suárez, al frente del negocio[2055]. Para entonces, el establecimiento parece concentrar sus actividades en el nuevo edificio de la avenida de Figueroa o, por lo menos, es seguro que el antiguo local del nº 24 de la Senra deja de funcionar bajo el nombre de La Perla: en diciembre de 1930 figura allí "recientemente inaugurado" el Hotel Bar Madrid, tal como ya comentamos en el capítulo anterior (Fig. 413c).

El autor del proyecto es Jenaro de la Fuente Álvarez, el mismo autor de la reforma del Continental de Vigo de 1935. Los planos se componen de dos alzados —principal y trasero—, una sección y tres plantas —sótano, bajo y pisos—, que llevan firma de 29 de diciembre de 1926 (Figs. 722, 725 y 726). Además, se adjunta una memoria descriptiva que se centra en señalar los diferentes materiales y técnicas con que va a realizarse el edificio: destaca al exterior el revestimiento con cemento tanto de la mampostería de los muros como de la cantería de los recercados, si bien los diferentes forjados interiores se mantienen con el entramado de madera tradicional. En todo caso, el detalle más interesante de esta memoria es, para nosotros, la precisión de que se trata de "una casa con destino a hotel"[2056].

En efecto, el destino hotelero se aprecia claramente en las plantas (Fig. 722), especialmente en la de pisos —1º, 2º, 3º y 4º obedecen al mismo plano— , pues en ella se disponen exclusivamente 8 dormitorios a los lados de un pasillo central —5 hacia la fachada principal y 3 hacia la trasera—, un cuarto de baño y un retrete —estos últimos abiertos a un patio interior—. Con todo, es más que patente que ésta es la dotación de

2054 GUÍA OFICIAL 1929, p. 282; GUÍA MICHELIN 1936-38.

2055 *El Compostelano,* 20-IX-1930, p. 3; ibid., 16-VII-1931, p. 3; ibid., 13-V-1933, p. 2.

2056 AHUS, AM1942-242.

un hotel que no pasa de modesto, porque además de ser pocos, carece completamente de baños *ensuite*, y ni siquiera habilita ninguna otra función en los pisos más allá de las estrictamente privadas. Por otra parte, los 8 dormitorios por planta arrojan un total de 32 en todo el edificio, lo cual nos aleja de las 54 habitaciones declaradas en las guías turísticas: de nuevo, una cifra inflada para las capacidades de un inmueble nos obliga a pensar que el establecimiento pueda tener habitaciones en otros edificios; no en vano sabemos que La Perla había venido sirviéndose de varios.

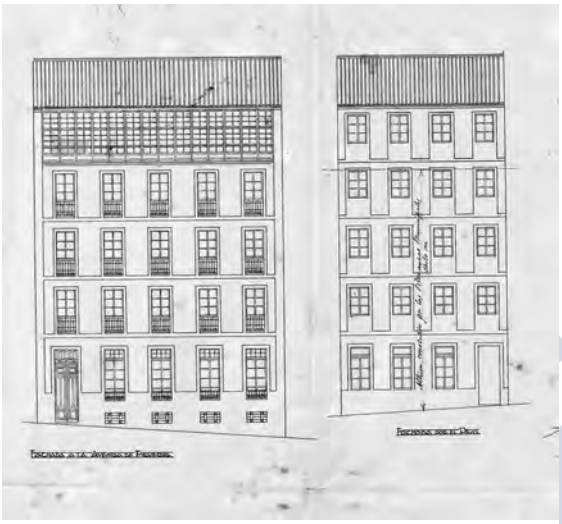


Fig. 725: Fachadas frontal y posterior para el nº 10 de la avenida de Figueroa de Santiago de Compostela (Hotel La Perla). J. de la Fuente Álvarez, 1926. AHUS, AM1942-242.

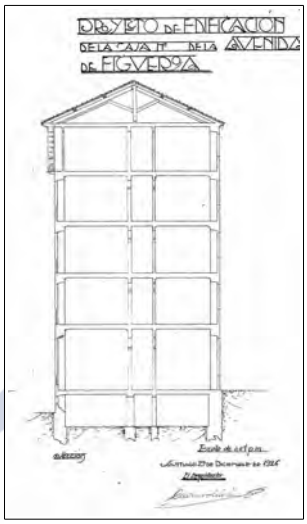


Fig. 726: Sección para el nº 10 de la avenida de Figueroa de Santiago de Compostela (Hotel La Perla). J. de la Fuente Álvarez, 1926. AHUS, AM1942-242.

Si observamos la planta baja, las carencias se agravan: nos damos cuenta de que estamos ante un establecimiento que, espacialmente, tiene más de fonda que de hotel, y casi nos recordaría la ferrolana Fonda Suiza de Ucha, de casi 20 años antes, en su compartimentación y variedad de funciones (Fig. 468). Carece absolutamente de un *hall* de recepción y de cualquier otra clase de estancia colectiva, a no ser el comedor, que corresponde a una habitación amplia y orientada a la fachada[2057], sí, pero bastante encajonada frente a un angosto pasillo que comparte con la cocina y un cuarto de "guardia", además de un WC. El bajo ofrece, pues, un espacio interno carente de la amplitud y la diafanidad que caracteriza los grandes salones hoteleros: la escasa superficie obliga a exprimirla al máximo para habilitar en ella las mínimas funciones imprescindibles, lo que produce un efecto de estrechez y densa compartimentación que no diferencia el recibidor del hotel del portal de una casa de pisos ordinaria.

Tampoco se estetiza de manera especial la comunicación vertical, al disponer de una sencilla escalera de ida y vuelta que arranca desde el bajo, a eje con el portal, y que circula hasta la cuarta planta, con su caja adosada en toda su altura a la pared medianera. Una segunda escalera independiente de la principal es para uso del personal de servicio y conecta el cuarto de guardia con el sótano, que se emplea exclusivamente como almacén.

[2057] "El amplio comedor del acreditado Hotel La Perla", así se lo refiere en uno de los típicos artículos de prensa edulcorados con halagos genéricos (*El Compostelano,* 16-VII-1931, p. 3).

Los alzados no ofrecen ninguna sorpresa en relación con la organización de los interiores (Fig. 725). Al contrario, se mimetizan con las líneas propias de la tipología residencial más austera, sin rasgo alguno que pueda calificarse de hotelero; aunque podrían evocar lejanamente el rigor, la regularidad y la desnudez con que se construirá la personalidad del gran contenedor habitacional del racionalismo, cuya naturaleza seriada vendrá como a anillo al dedo de la hotelería del siguiente *boom* turístico. Tenemos, así, dos fachadas que, siendo diferentes, obedecen al mismo principio de uniformidad y ausencia de jerarquías: la frontal despliega sus cuatro plantas altas en un ancho de 5 tramos regulares de vanos rasgados, recercado simple y antepecho de forja; mientras que la trasera, más estrecha por la irregularidad del solar, ofrece 4 tramos de amplitud con los pisos abiertos por ventanas tradicionales de medio cuerpo. Los bajos de ambos alzados se estructuran de modo análogo y mantienen la simplicidad de los pisos altos: ambos disponen a un lado de una puerta de acceso al edificio, a eje entre sí; no obstante, el lado de la avenida de Figueroa presenta algún motivo decorativo de aire modernista en los antepechos de las ventanas y las celosías de los tragaluces del sótano, vanos éstos que no existen en la fachada del Peso.

Eso sí, la fachada principal se traza con un elemento distintivo que no posee la trasera y que tiene un carácter plenamente autóctono: se trata de la galería acristalada en voladizo, que se reserva exclusivamente para la planta superior, la 4ª, y que responde claramente al deseo de establecer una especie de solana para aprovechar el sol de la tarde. Acorde con su carácter típico, se planea como una estructura de madera de castaño y cristal asentada sobre una repisa de piedra o cemento armado; sin embargo, esta galería aislada en el coronamiento no es del gusto de la comisión municipal de fomento, que considera que con ella "la construcción se afearía notablemente y desdeciría del ornato público de modo notorio" y, por ello, condiciona el permiso de obra a su eliminación[2058]. Finalmente, esta galería no se construye sencillamente porque se decide dar al edificio una altura menos, eliminando el cuerpo superior y dejándolo con bajo y tres pisos (Fig. 723), tal como se señala en enero de 1930, con motivo del abono al propietario de la indemnización por haberle expropiado una porción de la parcela para aplicarle la alineación oficial de la vía[2059]. Por otra parte, otro cambio en el resultado que se aprecia en la imagen de la Fig. 723 es la ampliación del edificio con un tramo adicional hacia el lado de la Porta Faxeira, hasta hacer un total de 6 tramos de ancho en el frente principal; mientras, la adición del cuarto piso que puede verse en la actualidad (Fig. 724) sería ya bastante posterior a la apertura de La Perla en esta nueva ubicación.

En conclusión, la nueva sede de La Perla santiaguesa plantea un formato concebido para hotel, aunque un hotel modesto, sencillo y funcional, que prescinde de la suntuosidad que, de un modo u otro, valoran los principales establecimientos inaugurados en la ciudad durante esta década, el España y el Compostela. Aunque las guías, incluso la selectiva Michelin, la cita entre las primeras opciones para los visitantes[2060], La Perla se decanta por un programa de funciones básico y centrado, como

[2058] AHUS, AM1942-242.

[2059] Ibid.: dice que "la construcción se ha limitado a cuatro pisos", lo que debe entenderse como bajo más tres pisos, como prueba la fotografía de la Fig. 723.

[2060] GUÍA MICHELIN 1936-38; GUÍA OFICIAL 1946, p. 43: solo tres hoteles se mencionan en Santiago en 1946, de los que el España y La Perla son de 2ª categoría (el Europa aparece como "pensión"); únicamente el Compostela los supera con la categoría 1ªB.

una fonda, en el alojamiento y la manutención, si bien pudiera imprimirse cierta opulencia a la ambientación interior, que desconocemos. Del mismo modo, también el aspecto externo es absolutamente espartano: de todos los hoteles que hemos tratado en esta década, es el único que carece de cualquier connotación palaciega o monumental para decantarse por la imagen más utilitaria del caserío tradicional.

4.2.5.3) El Hotel Compostela, la culminación de una época (1930)

Fig. 727: El Hotel Compostela de Santiago, en una postal de c. 1935. ARG, col. post., sig. 2685.

Para hablar del Hotel Compostela, nos adentramos otra vez por la Senra y, pasando por delante de los edificios de los muchos hoteles que ya hemos conocido en esta zona, llegamos al otro extremo de la calle, la Porta da Mámoa, donde todavía funciona el Hotel Europa. Frente a él, hace esquina entre las calles Fonte de Santo Antonio y Hórreo un solar histórico que había sido ocupado hasta 1913 por el edificio de la Inquisición —usado como Administración de Rentas a finales del XIX e incluso como cochera de la empresa La Carrilana—, y después por el garaje de la empresa La Unión, una construcción modernista trazada en 1918 por Jesús López de Rego, que se reconvierte en Teatro Royalty en 1921[2061]. Es en este solar, visualmente privilegiado y enclavado en uno de los cruces más transitados de la ciudad, donde se construye el Hotel Compostela, diseñado en 1927 por Antonio Cominges Tapias e inaugurado en 1930.

4.2.5.3.1) Del proyecto a la realidad en un tiempo de récord

En el marco del repunte de las peregrinaciones a la ciudad, ya desarrolladas como parte de un fenómeno turístico de mayor calado, el problema del alojamiento de los visitantes se intensifica. La ciudad ya había tenido dificultades con la exposición de 1909 y, aún así, desde entonces no se habían producido mejoras significativas en los establecimientos: seguían operando esencialmente los mismos, pero más lastrados por las limitaciones de unos edificios cada vez más distantes de las crecientes exigencias hoteleras. Mientras tanto, un par de proyectos, los de La Perla y el España, planeaban habilitar algunas plazas más en la ciudad, pero solo el segundo aspiraba a una cierta categoría en su limitada capacidad. Es entonces cuando, a la altura de 1925, un grupo de santiagueses, que se definen comprometidos con el fomento del turismo por el bien de la ciudad y de Galicia, constituye un comité ejecutivo encargado de llevar a cabo las gestiones necesarias para la construcción del que, como ya se había decidido, se llamará Hotel Compostela. En los últimos días de ese año, hacen pública una circular en la que convocan una suscripción pública de acciones de 500 pesetas cada una con la que pretenden costear el solar, el edificio y el mobiliario del hotel, todo ello presupuestado

[2061] COSTA BUJÁN 2013, t. 2, p. 149.

en 1.200.000 pesetas[2062]. En este momento, según anuncian, ya está decidido, además del nombre del hotel, el solar que ocupará —"el mejor situado de la población para el fin a que se destina"[2063]— e incluso un primer proyecto, que desconocemos, pero que ya es de la autoría de Cominges Tapias. Firman la circular como miembros del comité Jacobo Martínez [García], Francisco Pérez Rodríguez, Juan Sáenz-Díez García y Segundo García de la Riva[2064].

Fig. 728: Vista de la pared medianera del Hotel Compostela desde la c/ Fonte de Santo Antonio, c. 1975. Tomada de CABO VILLAVERDE — COSTA BUJÁN 1991, p. 196.

Fig. 729: El Hotel Compostela en construcción, c. 1928. Cortesía de Diego Feáns.

Tres meses después, a finales de marzo de 1926, se celebra con asistencia de numerosos accionistas la reunión para constituir la sociedad "Hotel Compostela" y nombrar su consejo de administración, que queda formado por quienes ya componían el comité ejecutivo más algunos nombres más. Todo ello se acompaña de una amplia lista de suscriptores que ilustra el gran interés que la empresa suscita —aunque la mayoría de ellos no serán santiagueses[2065]— y, además, se anuncia la pronta salida a subasta de las obras, que se prevén comiencen ya a finales de abril[2066]. No sabemos si se cumple este plazo, pero lo que sí sabemos es que en el verano de ese año ya están en marcha las labores de cimentación, pues un grupo de vecinos manifiesta su molestia con la enorme polvareda que se genera en la Senra a raíz de las extracciones de tierra[2067]. Sin embargo,

2062 AMC, fondo Tenreiro, C-10-13: la tasación del hotel firmada por el arquitecto A. Tenreiro en febrero de 1930, contabilizando el importe total de la construcción, la redacción de proyecto y dirección facultativa, el valor del solar y los derechos municipales de obra suma un total de 1.679.823,66 pesetas.

2063 Esta afirmación no es para nada gratuita, y goza de un amplio consenso entre los hosteleros de la ciudad: si por un lado sabemos que la Senra está atestada de hospedajes desde finales del siglo XIX, por el otro puede añadirse la visión que se tenía de instalar en ella, tarde o temprano, un gran hotel. Por ejemplo, cuando se anuncia la subasta en 1909 del solar que posteriormente ocupará el Quiqui Bar, luego edificio Castromil, ya se llama la atención de que, además de tener mucha extensión, es el "más a propósito para erigirse en él un gran Hotel, en el punto donde afluyen las carreteras y todos los carruajes de Santiago" (*El Correo de Galicia,* 22-II-1909, p. 3). Por otra parte, las virtudes que ya se alegaban para los hoteles urbanos de finales del XIX siguen aquí plenamente vigentes: visibilidad, centralidad, dignidad y accesibilidad de los transportes se sintetizan en el siguiente comentario: "El nuevo Hotel, emplazado en céntrico lugar, con amplísimas fachadas a los parajes más despejados y panorámicos de la población, pone a sus huéspedes en contacto inmediato con los mejores paseos y vías de Santiago, además de tener a su pie las oficinas centrales de toda clase de vehículos para irradiar a los viajeros en las direcciones de sus destinos" (*El Compostelano,* 23-VIII-1930, p. 1).

2064 *El Compostelano,* 31-XII-1925, pp. 1-2. La circular lleva fecha de 29 de diciembre.

2065 *El Eco de Santiago,* 6-II-1929, p. 1.

2066 *El Compostelano,* 30-III-1926, p. 2. La obra será llevada a cabo por la constructora Pérez Conde (*Vida Gallega,* 10-IX-1930, p. 11).

2067 *El Pueblo Gallego,* 18-VIII-1926, p. 10.

un tiempo después, las obras se detienen con el objetivo de gestionar la adquisición y demolición del Teatro Royalty, cuyo solar va a incorporarse al del hotel, reiniciándose la construcción alrededor de junio de 1927[2068].

Fig. 730: Construcción del Hotel Ritz de Londres, c. 1905. Tomada de BINNEY 2006, p. 92.

Precisamente es en junio de 1927 cuando Cominges Tapias suscribe el proyecto definitivo, que abarca el solar original con su ampliación. Luego nos detendremos en él, si bien cabe destacar aquí la importante ampliación que supone la adición del solar del teatro: si en origen ya teníamos un solar considerable de 605 metros cuadrados —según señala el comité en su circular de 1925—, con la ampliación se alcanza cerca del doble de la superficie original, unos 1.000 metros cuadrados aproximadamente, lo que implica que, entre el primer proyecto y el definitivo, debió de haber cambios considerables. En cualquier caso, mientras las obras avanzan, se van tomando algunas otras decisiones, como la de encargar al escultor Francisco Asorey, primero, el escudo de piedra que lucirá el hotel en su esquinal y, después, también el gran capitel y la columna del porche de la entrada, situado al pie de la misma esquina[2069].

Fig. 731: Biblioteca y escritorios del Hotel Compostela, c. 1935. ARG, col. post., sig. 1413.

Fig. 732: El Hotel Compostela, en una postal de c. 1935. Colección Antonio Cancela.

En abril de 1928, el edificio "ya domina el segundo piso en la entrada de la calle del Hórreo", al tiempo que se planifican cuestiones relacionadas con la calefacción central, los ascensores, el servicio de aguas o la instalación eléctrica. Para esto último, según promete la General Gallega de Electricidad, el hotel va a beneficiarse de que, en un plazo no mayor de dos meses, la ciudad contará con suministro eléctrico permanente a raíz de la recepción de la corriente procedente del Tambre[2070]. La construcción avanza, pues, a buen ritmo, a pesar de las dificultades puntuales y otras vicisitudes[2071]. Se trata,

[2068] *El Eco de Santiago,* 20-V-1927, p. 2; ibid., 31-V-1927, p. 2. El Royalty comienza a ser desmantelado en los últimos días de mayo de 1927.

[2069] *El Compostelano,* 20-III-1928, p. 2; *El Eco de Santiago,* 6-II-1929, p. 1.

[2070] *El Eco de Santiago,* 25-IV-1928, p. 1.

[2071] Nos referimos a problemas de suministro de material, como cemento (*El Eco de Santiago,* 3-XI-1928, p. 2); conflictos laborales, como una huelga de carpinteros en apoyo de un compañero despedido (*El Pueblo Gallego,* 17-IX-1929, p. 7); la muerte en Barcelona de uno de los impulsores del hotel, el comerciante santiagués Manuel García Blanco (*El Eco de Santiago,* 20-IX-1929, p. 1); y los tristemente habituales accidentes laborales, como la muerte de

al cabo, de una obra de dimensiones muy considerables para la ciudad, que va a realizarse en un plazo mucho menor que el de otras grandes obras poco anteriores, como la Escuela de Veterinaria, la Facultad de Medicina o el Colegio de Sordomudos. La razón estriba en buena parte en el sistema constructivo empleado: un esqueleto ortogonal de placas y pilares de hormigón armado que agiliza los trabajos estructurales (Fig. 729). Estamos pues ante el empleo de un sistema constructivo moderno en un edificio que, en lo epidérmico, veremos mantener un lenguaje tradicional de connotaciones vernáculas. Se trata de un recurso lógico para la resolución eficiente y barata de grandes estructuras que, en lo que toca a hoteles europeos, ejemplifica bien el Ritz de Londres: con la mirada en las experiencias de los rascacielos americanos, despliega en un tiempo récord —se construye en poco más de 12 meses— su pomposo lenguaje neobarroco sobre un esqueleto ortogonal prefabricado, en este caso metálico, y se convierte en 1906 en el "primer edificio londinense de importancia en emplear una estructura de acero"[2072] (Fig. 730).

A principios de 1929, la sociedad acomete una ampliación del capital para la que se fija "que el capital global en acciones y bonos u obligaciones no ha de exceder de 2.300.000 pesetas". Estos movimientos y estas cifras demuestran lo lejos que se encuentra una empresa como ésta de los hoteles que hasta entonces se habían abierto en la ciudad, todas ellas patroneadas por figuras individuales que se ganaban a la clientela exhibiendo su nombre en los anuncios. Como otros casos que hemos visto, en estos años 20 las sociedades llevan la voz cantante en las iniciativas hoteleras de importancia, pues es mucho el capital que debe emplearse para sacarlas adelante, haciéndolas atractivas para el público más pudiente y rentables para los dueños. Uno de los consejeros de la sociedad, entrevistado con motivo de la ampliación de capital, le señala al reportero:

> «Desengáñese usted que esta obra no sigue la trayectoria de todas las que se hacen en la localidad (...). Nosotros hemos querido que el hotel sirviese para los turistas que vengan a España con motivo de las Exposiciones de Sevilla y Barcelona y antes de que se clausuren estas Exposiciones el Hotel estará en marcha. Después podremos decir (...) que esta edificación fue la que se hizo en Santiago en menos tiempo.»[2073]

Finalmente, no se termina tan rápido como pronostica el consejero, pero no por ello deja de marcar un tiempo récord para sus dimensiones y, mientras se ultima, es una atracción en la ciudad que no pierden ocasión de conocer de primera mano algunos visitantes destacados, de lo que se hace eco la prensa[2074]. Sin duda, se convierte en una empresa de máximo interés público, aunque su capital sea privado, y aunque precede al nacimiento del importante Patronato Nacional del Turismo, también este organismo figura, al momento de la inauguración, como uno de los principales respaldos del proyecto —aporta un millón de pesetas[2075]—, y de ahí la presencia de sus principales

un conductor que transportaba piedra para la obra (ibid., 18-XII-1928, p. 2).

[2072] BINNEY 2006, pp. 90-91.

[2073] *El Eco de Santiago,* 6-II-1929, p. 1.

[2074] Ibid., 23-VII-1929, p. 3 (relativo al secretario general de la sociedad Banco de Galicia en Buenos Aires, sr. Pla); ibid., 30-VI-1930, p. 2 y *El Compostelano,* 30-VI-1930, p. 2 (se refieren al Ministro de Trabajo, Pedro Sangro y Ros de Olano, que se hospeda en el Hotel España).

[2075] *El Orzán,* 24-VIII-1930, p. 1.

representantes en la ceremonia de apertura y en los días posteriores[2076]. No hay que olvidar que nos hallamos en un punto álgido para el turismo en España, que la estela de las exposiciones de Sevilla y Barcelona aún está presente y que la apuesta de la administración por esta industria se deja notar en otros ámbitos de la ciudad, como en la apertura en julio de 1929 en la Rúa do Vilar de las Oficinas de Información de Turismo, cuyo primer año de funcionamiento tienen una intensa actividad[2077].

HOTEL COMPOSTELA
SANTIAGO
INAUGURACION el 23 del corriente mes de Agosto de 1930
A las once y media de la mañana:
Solemne bendición del edificio por el Excmo. Sr. Arzobispo de Santiago P. Zacarías Martínez.
A la una en punto de la tarde:
Banquete de autoridades y accionistas.
En este mismo día a las nueve y media de la noche
CENA AMERICANA
Precio del cubierto para la cena: 14 pesetas sin vino.
TRAJE DE ETIQUETA
NOTA.—Al estar cubierto el número de comensales que puede ser admitido para la CENA quedará cerrada la inscripción.

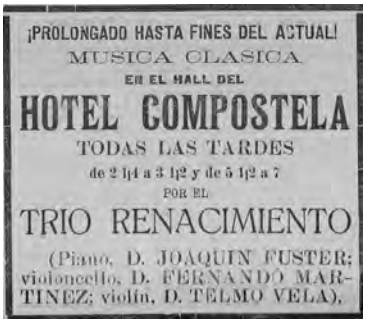
Fig. 733: Anuncio de la inauguración del Hotel Compostela. *El Eco de Santiago,* 16-VIII-1930, p. 2.

¡PROLONGADO HASTA FINES DEL ACTUAL!
MUSICA CLASICA
EN EL HALL DEL
HOTEL COMPOSTELA
TODAS LAS TARDES
de 2 1/4 a 3 1/2 y de 5 1/2 a 7
POR EL
TRIO RENACIMIENTO
(Piano, D. JOAQUIN FUSTER; violoncello, D. FERNANDO MARTINEZ; violín, D. TELMO VELA).

Fig. 734: Anuncio de conciertos en el Hotel Compostela. Ibid., 18-IX-1930, p. 1.

Sábado, día 25 de Octubre de 1930,
a las cinco de la tarde, se dará en el
HOTEL COMPOSTELA
EL PRIMER TE DE MODA
a pesetas 5'50 todo comprendido
la entrada al baile y la consumición de:
Te, café, chocolate, helado, cervezas, vino dulce, a el gin, con tortas, canapés, sandwiches y pastelería variada
La PROPINA está INCLUIDA también
MUSICA DE BAILE por la ORQUESTA BRAGE
Se reservan mesas, hasta un número limitado
LAS ENTRADAS SE VENDEN DESDE HOY
en el Hotel Compostela-Recepción
Teléfono núm. 262-263

Fig. 735: Anuncio del "primer té de moda" en el Hotel Compostela. Ibid., 20-X-1930, p. 1.

Las primeras previsiones oficiosas de apertura del hotel las encontramos en mayo de 1930 y apuntan a las fiestas del Apóstol de ese año[2078]. Aunque al final no se consigue llegar a esa cita, la inauguración se produce apenas un mes después, el sábado 23 de agosto (Fig. 733), lo cual es igualmente loable para un establecimiento de estas características: entre el inicio de los trabajos y la entrada en funcionamiento pasan cuatro años, a pesar de alguna parada y de una revisión del proyecto en 1927.

La ceremonia de inauguración es todo un éxito del que se hace eco un importante número de periódicos, que en algunos casos le dedican artículos muy extensos en sus primeras planas[2079]. Puede decirse que la inauguración del Compostela es el primer acontecimiento de estas características en Galicia en términos de impacto mediático, pues ningún otro hotel antes había abierto sus puertas con este grado de expectación. A la celebración, que arranca a mediodía, acude un importante número de representantes oficiales y otras figuras públicas. Entre ellas, la prensa destaca al secretario general del PNT, Vicente Castañeda, junto a Fernando Álvarez de Sotomayor, también ligado a este organismo y por entonces director del Museo del Prado —ambos suplen la ausencia del presidente del PNT, el Conde de la Cimera, que pospone su visita hasta octubre[2080]—; al capitán general de Galicia, que resume la escasa representación coruñesa; al alcalde santiagués y varios concejales; a representantes de los regimientos de infantería y artillería; al rector interino y al ex-rector de la Universidad; al subdelegado de

2076 *Vida Gallega,* 10-IX-1930, p. 12; *El Eco de Santiago,* 14-X-1930, p. 1.

2077 *El Compostelano,* 26-VII-1930, p. 3.

2078 *El Eco de Santiago,* 28-V-1930, p. 2.

2079 Limitándonos a las crónicas referidas al día de la inauguración, manejamos: *El Compostelano,* 23-VIII-1930, pp. 1-2; *El Regional,* 23-VIII-1930, p. 2; *El Eco de Santiago,* 23-VIII-1930, p. 2; *El Orzán,* 24-VIII-1930, p. 1; *La Voz de Galicia,* 24-VIII-1930, pp. 1-2; *Vida Gallega,* 10-IX-1930, pp. 11-12.

2080 *El Eco de Santiago,* 14-X-1930, p. 1. En el marco de esta visita, el presidente del Patronato también acude a Coruña, donde se trata el tema de la construcción del Hotel de Turismo del que hemos hablado en el apartado 4.1.5.

Hacienda; al presidente de la Cámara de Comercio y al registrador de la propiedad, en cuyos nombres no nos detenemos. A ellos, otro periódico añade a los "presidentes de las Diputaciones provinciales", a jueces y banqueros y, como parece obvio, al arquitecto del edificio, mientras que los demás asistentes se resumen en "otras muchas personas", entre ellas "distinguidas damas" sin especificar. Por supuesto, está presente el consejo de administración del hotel, encabezado por su presidente Segundo García de la Riva, "que desde hace tres años solo vive para esta obra", y quien señala en su discurso a Pedro Sanz-Díez como "el verdadero iniciador" de la empresa[2081].

Fig. 736: Vestíbulo del Hotel Compostela en una postal de c. 1935. Colección Antonio Cancela.

Fig. 737: "Una de las salas de visita" del Hotel Compostela en una postal de c. 1935. Colección Antonio Cancela.

En este conjunto de asistentes, no hemos mencionado uno que tiene un papel particularmente destacado, aunque simbólico: es la Iglesia, representada por el arzobispo, Zacarías Martínez, un canónigo y el cura de la parroquia de Sar a que pertenece el establecimiento. Tras entrar con acompañamiento musical de la Marcha Real, la celebración arranca con un primer acto de bendición del edificio llevado a cabo por el prelado, que lo realiza ante un pequeño altar situado en el *hall*. Después, a la una y media, tras recorrer y admirar los asistentes las instalaciones recién puestas a punto, se sirve un banquete para unos 150 comensales en el gran comedor y lo preside el mismo arzobispo, cuyo papel preferente busca establecer un vínculo simbólico entre el hotel y las peregrinaciones jacobeas, tal como señala en su discurso Segundo García de la Riva[2082]. Algo de esto parece apreciar un periodista: "Santiago acaba de enlazar triunfalmente la austeridad de la vieja arquitectura y las grandezas de la liturgia catedralicia con las alegrías y los refinamientos de la vida moderna"[2083].

Acompaña a la inauguración del hotel otro evento que destaca la prensa: la inauguración esa misma tarde, con similar asistencia de autoridades, de la "Exposición permanente de arte regional instalada en el pabellón del Paseo de la Herradura"[2084]; así como, en el mismo hotel y con asistencia de la *jet set* de toda Galicia, una "cena americana" que termina con un gran baile[2085]. Se aprecia el impulso turístico que se le quiere dar a Santiago al acompañar la recién estrenada posibilidad de una confortable estancia con diversos eventos y contenidos recreativos. De hecho, el nuevo hotel se reconoce unánimemente como todo un referente a imitar por el resto de las ciudades

2081 *El Compostelano,* 23-VIII-1930, p. 2; *El Eco de Santiago,* 23-VIII-1930, p. 2; *El Orzán,* 24-VIII-1930, p. 1.
2082 Ibid.
2083 *Vida Gallega,* 10-IX-1930, p. 11.
2084 *El Eco de Santiago,* 23-VIII-1930, p. 2; *El Orzán,* 24-VIII-1930, p. 1; *La Voz de Galicia,* 24-VIII-1930, p. 2.
2085 *La Voz de Galicia,* 24-VIII-1930, p. 2.

gallegas, especialmente Vigo y A Coruña, que pese a su superior pujanza económica, carecen de establecimiento comparable al que acaba de abrirse en Santiago. Hasta el propio arquitecto Palacios dice, según un telegrama leído públicamente en el banquete inaugural, que "el turismo en Galicia necesita hoteles, hoteles y hoteles y (...) ahora corresponde a La Coruña y Vigo seguir el ejemplo de Santiago"[2086]. El Compostela es pues un hotel que, en su momento, pasa por ser el mejor de Galicia —no superado hasta la aparición del Finisterre en A Coruña (1947)—, primacía que en su ciudad mantendrá hasta la apertura del Hostal de los Reyes Católicos (1954).

Fig. 738: Detalle de una foto del comedor del Hotel Compostela desde donde se ve el toldo desplegado en la fachada al Hórreo, en 1966. MER, Fondo Familia García Docampo, sig. 2011/01/000216.

En breve nos detendremos en los aspectos arquitectónicos pero, hasta aquí, por retratar un poco más el carácter de hotel de lujo por el que apuestan los dueños del Compostela, es interesante señalar algunos aspectos de sus servicios. Ante todo, para gestionar el hotel, la sociedad propietaria busca a un equipo cualificado y con experiencia en el sector, algo que también es una novedad frente al modelo familiar de sus competidores directos. Al frente del establecimiento, como director gerente, colocan a "un alemán joven y distinguido" de apellido Kuntz[2087], "que viene de dirigir uno de los mejores hoteles del mundo" —desconocemos cuál—, si bien "los subalternos son gallegos". En un principio, bajo su mando hay al menos 53 empleados fijos "de servicio diario", sin contar el personal del bar americano y el *grill room*-café, inaugurados unos meses más tarde. Entre ellos, se cuentan 8 camareros y el *maitre,* 8 cocineros y 5 pinches, 3 camareras en cada uno de los 4 pisos con una gobernanta de todas ellas, 2 telefonistas —todas las habitaciones tienen teléfono—, 2 mozos de equipajes, 2 conserjes, 2 cajeros, un oficinista, un ascensorista, un electricista, un encargado de la calefacción, un fontanero y un carpintero[2088]. En el conjunto, la cocina tiene un gran peso y arranca ya recibiendo grandes elogios en la prensa: "piramidal", describen el festín que se acaban de dar dos conocidos "sibaritas" de la ciudad —uno de ellos el alcalde—, que consideran que los diferentes platos juntan lo mejor de las especialidades de diferentes establecimientos de España[2089]. Uno de los reclamos estrella del hotel es su vasta bodega, que contiene 220 clases de vinos, algunos de hasta 60 años y muy caros: acaban de pagarse por la mercancía 80 mil pesetas; pero todavía ha sido 85 mil el precio de la vajilla de plata[2090].

Las noticias de las semanas inmediatas a la inauguración ya ilustran la tónica de la vida del hotel. Por ejemplo, a principios de septiembre ya encontramos celebrándose en sus salones banquetes de etiqueta de colectivos como la Sociedad Oftalmológica Hispanoamericana; o visitas de representantes oficiales, como el embajador de Hungría y su familia[2091]. Otro elemento con presencia habitual es la música en directo, que ya había tenido importante presencia en la ceremonia inaugural con la banda municipal y la

2086 *El Orzán,* 24-VIII-1930, p. 1.

2087 *Vida Gallega,* 10-IX-1930, p. 12. No está claro su nombre; en *El Eco de Santiago* (23-VIII-1930, p. 2) aparece como "von Kurt Ma[r]tenstein".

2088 *Vida Gallega,* 10-IX-1930, p. 12; *El Eco de Santiago,* 23-VIII-1930, p. 2.

2089 *Vida Gallega,* 10-IX-1930, p. 12.

2090 *El Eco de Santiago,* 23-VIII-1930, p. 2; *El Orzán,* 24-VIII-1930, p. 1.

2091 *El Eco de Santiago,* 11-IX-1930, p. 2; ibid., 12-IX-1930, p. 2.

orquesta Brage, y que encuentra sitio todas las tardes durante el mes de septiembre en el *hall* del establecimiento (Fig. 734). Precisamente es la orquesta Brage la que suena en el baile del 25 de octubre, para cuando se anuncia otro sofisticado evento de alta sociedad: un "primer té de moda", que ya hemos visto referir en otros contextos como "té danzante" (Figs. 735 y 331).

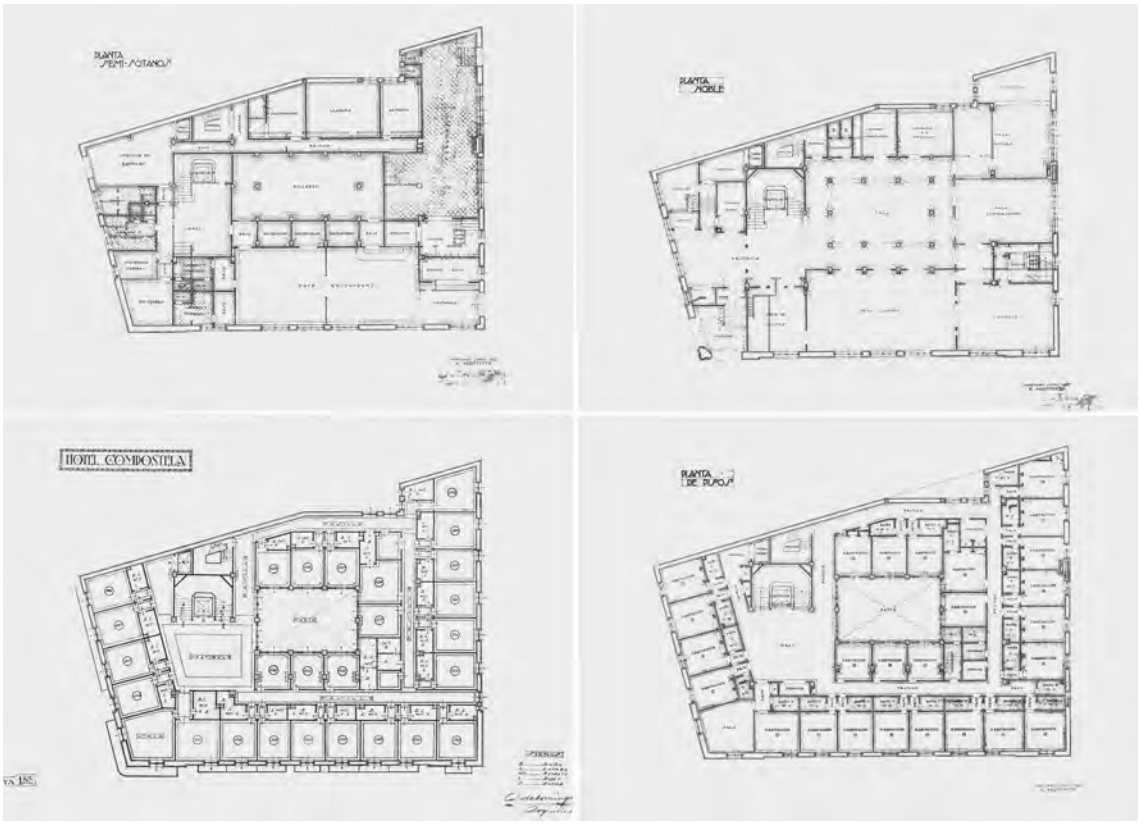


Fig. 739: Proyecto para el Hotel Compostela. En orden de lectura: planta de semisótanos, planta noble, planta 1ª y planta de pisos. A. Cominges Tapias, 1927. AHUS, fondo Rodolfo Lama, R.L. 116. Imágenes procesadas cortesía de Pablo Costa Buján.

Hoy día el Hotel Compostela sigue operativo, aunque con bastantes cambios en su estética y organización interna. Su historia es larga y abarca diferentes épocas en las que conoce renombrados huéspedes y brillantes eventos, con mención especial de los habituales banquetes de boda. Lorca, Valle Inclán, Eva Perón o Eduardo de Inglaterra son algunos de los nombres que podemos dar[2092]. Pero no vamos a extendernos en la trayectoria posterior del establecimiento sino para señalar que uno de sus puntos de inflexión se produce cuando, en tiempo y modo muy parecidos al del Méndez Núñez de Lugo, se lleva a cabo la venta de la planta noble a una entidad bancaria. Se produce en 1974[2093] y supone la pérdida de los principales salones colectivos del hotel, incluidos los comedores, estancias que, en una suerte de involución, vuelven a presentarse como prescindibles para el programa hotelero o, en todo caso, menos interesantes que las ganancias de la venta de estos locales. Pero, ¿cómo eran en su origen aquellos espacios que acogían la vida del hotel?

[2092] PINTOS BARREIRO 1999, p. 30; *La Voz de Galicia,* 17-IV-2016, ed. Santiago.
[2093] PINTOS BARREIRO 1999, p. 32.

4.2.5.3.2) Un edificio plenamente hotelero

En términos funcionales, el edificio del Compostela es muy superior a cualquier otro hotel gallego de su época. Los mejores hoteles de balneario ya habían sido diseñados como tales y resultaron espectaculares en su momento, pero a estas alturas ya tenían una edad y respondían a estándares de confort superados. El edificio santiagués, en cambio, es el primer hotel urbano de Galicia diseñado de nueva planta para un amplio solar sin especiales condicionantes, ejecutado de una pieza y puesto en marcha de forma rigurosamente planificada, pudiendo constituir de forma desahogada todo un programa de funciones complejo y diverso, pero bien empastado, perfectamente consecuente con las mayores exigencias del momento.

Fig. 740: Vista de la fachada lateral del Hotel Compostela desde la c/ del Hórreo, c. 1945. Tomada de CABO VILLAVERDE — COSTA BUJÁN 1991, p. 197.

Fig. 741: Gran comedor del Hotel Compostela, c. 1935. ARG, col. post., sig. 2674.

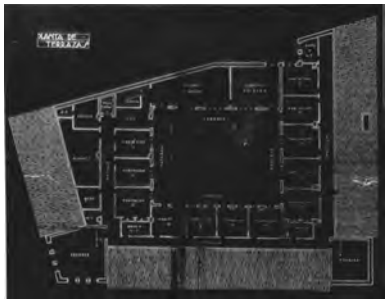


Fig. 742: Planta de terrazas para el Hotel Compostela. A. Cominges, 1927. En COSTA BUJÁN — MORENAS AYDILLO 1989, p. 285.

Los planos se encargan al arquitecto vigués Antonio Cominges Tapias (1897-1987), que ya tiene listo un primer proyecto a finales de 1925 —según informa el entonces comité ejecutivo encargado de la promoción— y de hecho llega a exponerse públicamente[2094]. Sin embargo, no conocemos este proyecto y solo podemos especular que no debía de ser especialmente detallado o definitivo, a juzgar por los discursos del día de la inauguración del hotel, que inciden en que fue 1926 el año clave de la puesta en marcha de la promoción con la constitución de la sociedad. En cualquier caso, aquel proyecto debe rehacerse a raíz de la adquisición del solar contiguo del Teatro Royalty, que se resuelve a principios de 1927 y supone una significativa ampliación del área edificable, de 605 a unos 1.000 metros cuadrados. De aquí sale el proyecto que conocemos, firmado por Cominges en junio de ese año (Figs. 739 y 744).

Se diseña un edificio de 6 plantas, de las cuales disponemos de los planos de 5 de ellas (Fig. 739). La sección (Fig. 744, derecha) muestra la existencia de una sexta a modo de ático retranqueado con respecto a la fachada al Hórreo: corresponde con el

2094 *El Compostelano,* 31-XII-1925, pp. 1-2.

plano titulado "planta de terrazas", del que no hemos podido localizar el original, aunque fue publicado hace años (Fig. 742), y también disponemos del que trazó A. Tenreiro para la tasación del edificio (Fig. 743, abajo). Tenemos pues, de abajo a arriba, un semisótano, una planta noble, tres plantas altas —la 1ª destacada— y un ático. El profundo cambio en los interiores que presenta el edificio a día de hoy nos lleva a centrarnos en fotografías de época para describirlos, ayudándonos de la visión de las plantas y de los diversos testimonios escritos que refleja la prensa con motivo de su apertura en 1930.

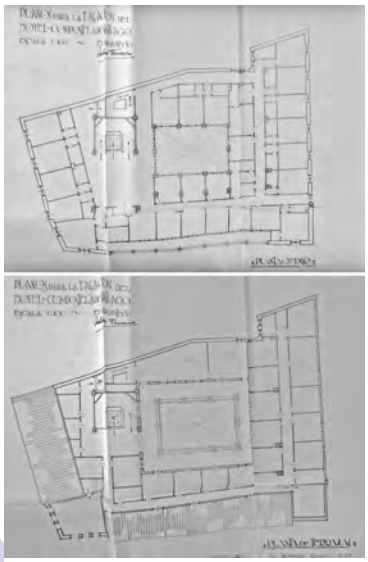


Fig. 743: Planos de tasación del Hotel Compostela. A. Tenreiro, 1930. Arriba, planta del 3er piso; abajo, planta de terrazas. AMC, fondo Tenreiro, C-10-13.

Comenzando por el nivel inferior, el semisótano, observamos que, a diferencia de los otros establecimientos que hemos visto, aquí se combinan las estancias de servicio con algunos salones de importancia. En este sentido, hay que recordar que es un semisótano que, como vemos en los planos de alzado (Fig. 744, centro), goza de una iluminación suficiente a través de unos amplios tragaluces bastante elevados con respecto a la rasante en el lado derecho del Hórreo, debido a la pendiente de esta calle. Precisamente, en este lado se dispone un amplio salón destinado a "café-restaurant" que, según describe el gerente, corresponde a la "Grill-room y café" y es "una especie de café donde, a precios más económicos que en el comedor del Hotel, se servirán comidas a base de platos regionales y café"[2095]. Además, se prevé para este local una entrada independiente desde la calle —con su propio vestíbulo y guardarropa—, que estaría en la pared que se orienta a la medianera del edificio contiguo, pero que no obstante queda libre, formando un callejón (Figs. 740 y 749, abajo). Hacia este callejón mira también la cocina[2096], pero ya situada en el ángulo interior, pegada al medianil, ahora sí ciego, del lado oriental. A lo largo de este medianil ciego se reparten el resto de dependencias de servicio, como despensa, almacén, calefacción y caldera, además de una escalera menor, un montacargas y una sala de equipajes. Todo ello conforma un bloque de servicio que está conectado directamente con la c/ Fonte de Santo Antonio a través de una discreta entrada para el personal que da a la sala de equipajes (Fig. 744, izquierda). El núcleo de esta planta lo ocupa otra estancia colectiva importante, la de "billares", animada con pilares y pilastras que sostienen el *hall* que está justo encima; y, entre ella y el "café-restaurant", se habilitan tres pequeños reservados. Además de algunas estancias de aseo hay que nombrar, justo en la esquina de ambas fachadas, la peluquería.

La planta más destacada y cuidada es la planta noble, situada sobre la anterior y conectada con todas las demás mediante una escalera de tres tramos que arranca del vestíbulo, por cuyo ojo circula un ascensor de ocho plazas (Fig. 736). Con su antepecho y sus dos grandes machones de madera de caoba, de estilo neobarroco y porte monumental, no podemos evitar recordar las escaleras que por entonces tiene el Hotel España en la misma ciudad (Figs. 713 y 714), pues no en vano la arquitectura del

2095 *El Eco de Santiago,* 23-VIII-1930, p. 2.

2096 *El Compostelano,* 23-VIII-1930, p. 1: se habla de "gran cocina, cocina de cafetería, prusiana, horno de pastelería y pan de Viena, armarios frigoríficos (...), máquina productora de hielo, mantenedores y batidora de helados, etc."

Compostela se hace eco de la paulatina revalorización de las formas características del Santiago tradicional. En conjunto, el edificio de Cominges busca abiertamente en ellas su inspiración, y para ello se recurre a artistas que están colaborando a su recuperación: en este caso, el entallador Francisco del Río, que también realiza "las lámparas de madera que existen en las salas de visita y conversación"[2097] (Fig. 737).

A continuación del vestíbulo está la pieza nuclear y más lucida del edificio, un gran *hall* que ejerce de salón comunitario y que se nutre de luz cenital a través de una vidriera decorada, gracias al patio de luces que se abre sobre ella (Fig. 745). Este gran salón de estar colectivo, pieza esencial de un gran hotel que no hemos visto claramente desarrollada hasta ahora, asienta su belleza en cuatro grandes galerías perimetrales de arcos de medio punto asentados sobre robustas columnas de porte clásico y capitel medievalizante. La sección transversal (Fig. 744, derecha) muestra unos arcos de menor altura a modo de fajones en el interior de las galerías, aludiendo quizá a una falsa bóveda que, no obstante finalmente no se realiza, tal como se aprecia en el techo plano de la Fig. 745. Este gran *hall* de evocaciones claustrales es el eje distribuidor de las principales estancias comunes de la planta noble: desde él se accede al gran comedor (Figs. 738 y 741), al comedor secundario, a la sala de conversación, a la sala de lectura y escritorio (Fig. 731), a los aseos y al cubículo de teléfonos, además de al vestíbulo, que es donde encontramos las escaleras y la salida principal a la calle.

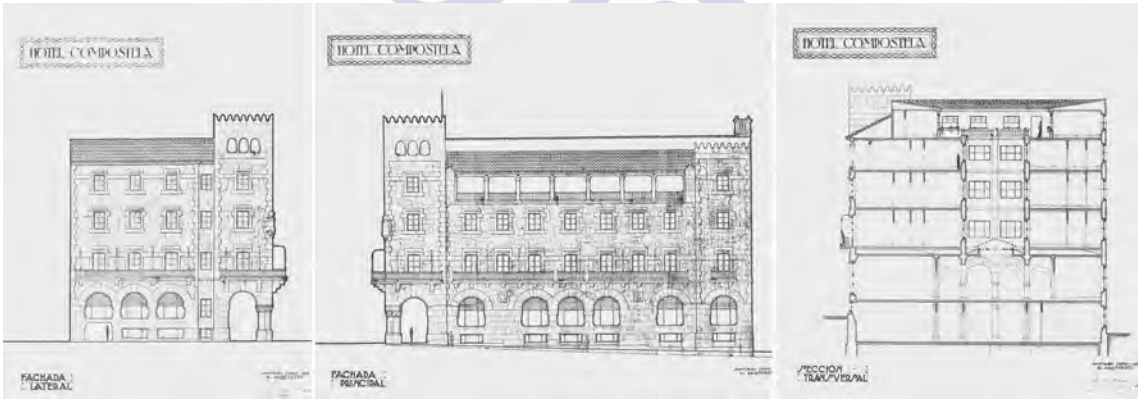


Fig. 744: Proyecto para el Hotel Compostela. Izquierda, alzado a la c/ Fonte de Santo Antonio; centro, alzado a la c/ del Hórreo; derecha, sección transversal. A. Cominges Tapias, 1927. AHUS, fondo Rodolfo Lama, R.L. 116. Imágenes procesadas cortesía de Pablo Costa Buján.

Subimos a la "planta 1ª", que también recibe un tratamiento especial a diferencia de las plantas superiores, respondiendo con ello a la tradicional gradación jerárquica en altura. Estamos ya ante una planta de habitaciones que se organiza en general en torno a un patio de luces central, lo que nos evoca el esquema del Continental de Vigo (Fig. 349): allí también hay una organización en torno a un patio de luces central, pero de un modo más equilibrado entre cada una de las cuatro fachadas, que responden a unas condiciones volumétricas del edificio más regulares; en el caso compostelano, sin embargo, la planta trapezoidal y la condición ciega de uno de los cuatro lados desequilibra la organización del conjunto, que por lo demás también emplea un pasillo de circunvalación jalonado por habitaciones. En cambio, llama la atención la amplitud del vestíbulo que conecta el pasillo con las escaleras del piso. También se observa un

[2097] Ibid., pp. 1-2. También se dice en el mismo artículo que "toda la decoración de esta planta es obra del artista D. Luis Gómez".

notable grado de estandarización e igualación entre las diferentes habitaciones orientadas a cada uno de los tres lados, con la excepción de la habitación de la esquina, que corresponde a una *suite* de lujo, y los orientados al patio de luces, obviamente de categoría inferior. Pese a las jerarquías observadas, es relevante el hecho de que mayoritariamente posean cuarto de baño *ensuite.* Luego hablaremos de números concretos.

Fig. 745: Una perspectiva del *hall* del Hotel Compostela, c. 1935. ARG, col. post., sig. 1412.

Fig. 746: Vista del Hotel Compostela desde el principio de la c/ de la Senra, c. 1935. Archivo fotográfico Pacheco. Concello de Vigo, PCH-002701.

No hay gran cosa que añadir en relación con la llamada planta "de pisos", que se aplica teóricamente por igual al 2º y al 3º. En lo distributivo, se mantiene lo visto en la 1ª planta con pequeñas diferencias, como la desaparición de los balcones en todas las habitaciones orientadas a las dos principales calles, además de otros reajustes menores. El número de habitaciones es el mismo en los tres pisos: 26, que, junto a las 22 del ático, suman 100 habitaciones justas. Según un consejero de la sociedad entrevistado tiempo antes de la conclusión de las obras, en un principio se había considerado que 50 habitaciones habrían bastado para el hotel, pero tras realizar diversas consultas técnicas, se llega a la conclusión de que "un Gran Hotel con cincuenta habitaciones no podía defenderse"[2098]. Un mayor número de habitaciones supone, por un lado, una mayor capacidad de rentabilizar las épocas de mayor afluencia en compensación de las de menor afluencia; y, por el otro, deja entrever el principio de una economía escalada, donde la expansión tiene una incidencia directa en el abaratamiento de costes. Así pues, se decide duplicar hasta 100 el número de habitaciones del hotel, cambio que posiblemente se plasme por primera vez en el proyecto de 1927, una vez verificada la ampliación del solar.

Por su parte, en lo relativo a los cuartos de baño, asistimos a un gran avance con respecto a lo visto hasta ahora, pero todavía no puede hablarse de la plena dotación *ensuite,* característica que empezará a normalizarse en los grandes hoteles pocas décadas después: el Compostela inicia su actividad con 60 habitaciones con cuarto de

[2098] *El Eco de Santiago,* 6-II-1929, p. 1.

baño y 40 sin él[2099]. Un elemento diferencial a tener en cuenta entre las plantas 2º y 3º, y que el plano único para ambas no aclara, es lo que pasa con la solana que se dispone en el piso 3º. Por este motivo, hemos dicho antes que ambas plantas son iguales "teóricamente", pues en la práctica las distingue la presencia de esta solana. El plano de sección transversal (Fig. 744, derecha) y el de A. Tenreiro para la tasación (Fig. 743, arriba) aclaran la forma en que se encaja en ese lugar: a costa de eliminar los baños privados de esta ala, y de ahí que el número de habitaciones sin baño alcance casi la mitad del conjunto.

La planta superior, correspondiente al ático retranqueado, cuyo plano original se titula "planta de terrazas", es, como las inferiores, una planta de habitaciones[2100], aunque contiene un menor número y carecen de baño privado debido a la menor superficie disponible. Al comparar el proyecto de Cominges para esta planta (Fig. 742) con el plano para la tasación que traza A. Tenreiro en 1930 (Fig. 743, abajo), se aprecian algunas alteraciones. Por un lado, se pasan a retranquear solamente los áticos orientados a las fachadas principales ―el plano de Cominges mostraba tres lados con retranqueo―, lo que supone la disponibilidad de espacio para una nueva hilera de habitaciones y alcanzar con ello las 22 que dice la prensa. Por otro lado, se mantiene la escalera principal en esta planta, que en un principio se pensaba suprimir para darle solo acceso por escaleras secundarias. En lo que coinciden ambos planos es en la existencia de varias terrazas: una perimetral al patio de luces central y otra en cada una de las torres, con amplias vistas sobre la ciudad. Concretamente, se dice que hay un "jardín de invierno instalado en una de las torres almenadas, en la de la izquierda, pues en la otra hay una hermosa azotea"[2101].

Por último, observemos el rostro del hotel, su aspecto exterior. Solo dos alzados ofrece el arquitecto, los de las fachadas principales, pues la tercera da a un callejón y apenas tiene desarrollo estético, mientras que la cuarta está cegada. Cominges, dentro de un eclecticismo regionalista[2102], fabrica para el principal hotel de Galicia una fantasía acastillada tapizada de vagas evocaciones históricas. Recios paredones forrados con bloques pétreos irregulares en forma y tamaño buscan el efecto de un aparejo ancestral, precario y golpeado por el tiempo, sugerencias medievales que se entreveran, al uso de los pazos del país, con notas barrocas, que son también notas de apertura y de civilización de lo que fueran rudas fortificaciones defensivas. Las ventanas de los pisos son todas de formato vertical al modo tradicional, ya de cuerpo entero o de medio cuerpo. Están enmarcadas con un mero resalte, de forma muy austera, y apenas ofrecen un guardapolvo estrecho y escuadrado. Resaltados están también todos los ángulos del edificio, sugiriendo los típicos refuerzos esquineros de la arquitectura tradicional, si bien en este caso se emplea un efecto regular de denticulado que contrasta fuertemente con el resto del paramento, produciendo un efecto de plaquillas seriadas y superpuestas, más que empotradas en el muro.

En esta misma línea, la fachada hacia la c/ del Hórreo se organiza, en anchura, en tres cuerpos principales, uno central y de mayor extensión, y dos en los extremos, que son estrechos, más altos y ligerísimamente más adelantados que el cuerpo central, de

---

2099 *El Orzán,* 24-VIII-1930, p. 1.

2100 No obstante, en *El Compostelano,* 23-VIII-1930, p. 2, se señala que en esta planta también están "el lavado, planchado y secaderos mecánicos".

2101 *El Eco de Santiago,* 23-VIII-1930, p. 2.

2102 GARRIDO RODRÍGUEZ ― IGLESIAS VEIGA 2002, p. 289.

modo que custodian la edificación a modo de torres. Por un principio de irregularidad y pintoresquismo que conecta con la arquitectura tradicional y sobre todo popular, ambas torres son diferentes, tanto en altura como en vanos, de modo que la de la izquierda, que ocupa la esquina principal de edificio, se hace cargo del protagonismo habitual en este tipo de remates esquineros y alcanza una altura bastante mayor que la torre del lado derecho y, si bien ambas presentan merlones de prisma triangular, solo la mayor dispone en su último cuerpo de ventanas tríforas de sugerencias románicas. Por su parte, la fachada corta, a la c/ Fonte de Santo Antonio, carece de torre en su lado izquierdo, cediendo así todo el protagonismo a la fachada del Hórreo.

No obstante, ambas fachadas articulan su alzado de manera muy similar. Siguiendo un esquema tradicional acorde con lo que llevamos visto, establece en la parte inferior un cuerpo basamental destacado con sillería de mayores dimensiones, pero sin almohadillados, y la concentra en la rosca y los entrepaños de los arcos de medio punto que, sugiriendo una logia, animan la planta noble. Son en total 7 arcos, donde los tres centrales se juntan formando una especie de eco de la ventanita trífora de lo alto de la torre, mientras que el resto se separan de este grupo central con cadencia regular. Los tres arcos centrales, adornados con vidrieras, corresponden con el gran comedor y, para protegerlo del sol directo, se solicita permiso en 1949 para instalar un toldo en esta parte, tal como se aprecia en la Fig. 738[2103]. La fachada corta reproduce el mismo esquema del triple arco en la planta noble —que vuelve a replicar el vano tríforo de la torre—, y a mayores solo contiene un cuarto arco.

Fig. 747: Detalle del porche del Hotel Compostela, c. 1935. ARG, col. post., sig. 2458.

Fig. 748 (arriba, abajo): Capitel del porche del Hotel Compostela en 2018. Vista exterior e interior. Fotos propias.

Fig. 749: Dos perspectivas aéreas del Hotel Compostela en su entorno, en la actualidad. Arriba, esquina a las calles Fonte de Santo Antonio y Hórreo; abajo, esquina posterior. Tomado de Google Earth.

Es especialmente interesante este último arco del extremo derecho de la fachada corta, pues se conecta con el arco del extremo izquierdo de la fachada larga y no corresponde con un ventanal, sino con un porche abierto a la calle en la esquina principal del edificio. Es la entrada del hotel: desde este porche, se accede al vestíbulo

[2103] AHUS, Concello de Santiago, AM2004, nº 289. Jesús Valenciano Bandín es director del hotel en este momento.

tras subir unos pocos peldaños y atravesar una puerta giratoria[2104]. A eje con esta esquina, se sitúa un enfático haz de tres potentes y achatadas columnas, que evoca los pilares compuestos de los templos románicos y, de hecho, el capitel con que se corona habla a grandes rasgos ese lenguaje. Como antes adelantamos, es obra del escultor Francisco Asorey, a quien se recurre, según uno de los consejeros de la sociedad, por iniciativa del ingeniero-contratista Ramón Beamonte[2105]. La impresión general del monumental soporte esconde, no obstante, una sorpresa: al acercarnos a su capitel, observamos que el conjunto de figuras abigarradas que aparentaban una evocación historicista se revelan como un coro de hombres y mujeres de atributos contemporáneos. Hay personajes con pajarita y traje de gala, copa en mano, mientras otros bailan o tocan el violín, y sus cuerpos se entrelazan con una gran cantidad de manjares. De este modo, lo que el artista aquí plantea es un paradójico engarce entre las formas ancestrales que encarnan al pueblo gallego y una celebración vitalista del presente de sus élites, en lo que, lejos de un mensaje apocalíptico medieval, es un canto a la abundancia y el hedonismo de la vida moderna.

Fig. 750: Escudo del esquinal del Hotel Compostela, en 2018. Foto propia.

Seguimos ascendiendo en las fachadas y ahora observamos el cuerpo principal, separado del inferior por una línea de balcones apoyados en cartelas acanaladas, de gusto muy barroco, todos ellos con antepechos y tirantes de forja. Ya hemos hablado de las ventanas y de su carácter sobrio y tradicional; únicamente queremos señalar, en lo que es el desarrollo de los vanos, que de las tres plantas que componen el frente principal hacia el Hórreo —siete tramos de ancho sin contar las torres—, el piso tercero se abre y convierte en una galería sobre columnas toscanas, a modo de típica solana, que además está adecuadamente orientada para recibir toda la luz del atardecer. Antes nos referimos a esta solana, que lógicamente achica la superficie de las habitaciones que tiene detrás y es responsable de que carezcan de cuarto de baño privado, tal como se muestra en los planos (Figs. 743, arriba y 744, derecha).

Un último elemento interesante del cuerpo principal es el escudo de la esquina de la torre mayor, a eje de la columna del porche (Fig. 750), un recurso también muy barroco que, en este caso, se emplea para ilustrar la raigambre y la nobleza que el hotel toma de la ciudad a la que quiere representar. Labrado también por Asorey, esta pieza combina los dos cuarteles del escudo de la ciudad: por un lado, el cáliz y las siete cruces —que es también el emblema del antiguo Reino de Galicia— y, por el otro, la urna y la estrella, con lo que se atribuye un cierto carácter oficial. Se sitúa sobre un ornamento de volutas y placas barrocas donde también reposa una vieira, y está coronado y flanqueado por dos tenantes, que según describe un cronista de la época son "las figuras de un Cardenal (...) y la de un Caballero de

[2104] PINTOS BARREIRO 1999, p. 30.

[2105] *El Eco de Santiago,* 6-II-1929, p. 1: se le atribuye a Asorey "fuste y capitel"; el mismo consejero explica que el fuste es de piedra de Rubianes y el capitel de piedra de Castrelos. Por otra parte, el ingeniero-contratista del que habla el consejero es Ramón Beamonte del Río, ingeniero de caminos madrileño que se convierte en un importante empresario. Importante colaborador del arquitecto Cominges, en la época de la construcción del Compostela se casa con su hermana, Carola Cominges Tapias.

Santiago (...). Religión y Nobleza: he ahí, en síntesis, toda la historia de Compostela; he ahí las causas originarias de su pretérito engrandecimiento"[2106].

Por encima del cuerpo principal, además del remate de las torres, está la cubierta y, retranqueado sobre ella, el ático a que nos hemos referido previamente (Figs. 742, 743, abajo y 744, derecha). Este ático ha sufrido algunas modificaciones a lo largo de los años, pero volumétricamente se mantiene en su estado original, al menos en el aspecto que presenta sobre la fachada hacia el Hórreo, que es la única en la que es visible a pie de calle (Figs. 732, 746 y 752). Parece aquí que hablemos de un elemento menor, discretamente situado en segunda línea; sin embargo, es precisamente su volumen lo que condiciona de forma decisiva el efecto de conjunto de la edificación.

Fig. 751: El edificio de la Inquisición en 1909, donde posteriormente se levantará el Hotel Compostela. De CABO VILLAVERDE — COSTA BUJÁN 1996, p. 200.

Fig. 752: El Hotel Compostela, c. 1980. Colección Pablo Costa Buján, FS.186.

El edificio del Hotel Compostela es un indudable protagonista urbano que, aunque no por dentro, ha mantenido en lo esencial su apariencia externa y ha llegado hasta hoy como todo un emblema de la Praza de Galicia (Fig. 752). Las modificaciones significativas no se han producido en su rostro, sino en su entorno de la encrucijada del Hórreo, donde durante muchos años compartió estampa con otro venerable compostelano, el edificio Castromil, destruido en 1975. Con todo, el Hotel Compostela se instala en el solar que había ocupado hasta la década de los 10 otro apreciado hito, el edificio de la Inquisición (Fig. 751), y si bien no es directo responsable de aquella desaparición, todavía pesa en la conciencia colectiva el recuerdo del espacio simbólico que vino a ocupar.

Quizá tuvieron este recuerdo hasta cierto punto presente quienes se embarcaron en la construcción del hotel, pues sin duda es hacia la Galicia pétrea del románico y el barroco hacia la que miran para legitimar su creación, y sin duda lo consiguen, a juicio de los comentaristas de la época. A lograr esta impresión colaboran los materiales empleados en los acabados y los recursos ornamentales que, si bien no están exentos de cierto efecto pastiche intrínseco al eclecticismo de inspiración vernácula, alcanzan un resultado muy convincente en balcones y solana, e incluso soberbio si hablamos de las esculturas de Asorey, que suponen una reinterpretación de la tradición e imprimen monumentalidad a partes críticas del edificio. Incluso el formato irregular del solar y la disparidad de los edificios que lo rodean puede verse como un aliado para lograr un efecto vetusto y pintoresco, que sin duda persigue como una manera de mimetizarse con

[2106] *El Compostelano,* 23-VIII-1930, p. 1.

la ciudad[2107]. En este mismo sentido actúan las torres, un singular capricho romántico que, no obstante, representa el final de toda una tradición de arquitectura ornamentada en la que hemos encuadrado a muchos de nuestros hoteles: una arquitectura en la que los cuerpos emergentes en altura, las crestas irregulares, los juegos entre el lleno y el vacío y otros artificios retóricos son un atributo de belleza, riqueza y prestigio para la institución.

Sin embargo, en el Hotel Compostela, esa clase de recursos aparecen en proceso de batirse en retirada. Hay una voluntad consciente de aludir a las tradiciones iconográficas palaciegas, pero en este momento se busca conscientemente que esas *frivolités* no interfieran en la misión principal del edificio, que es rentabilizar el servicio que presta. Hay una tendencia a colmar el volumen edificable, lo que supone evitar los juegos de planos, las superficies sinuosas y los huecos retóricos que desperdician espacio monetizable. Con esta lógica, la existencia de unas torres no implica que éstas sobresalgan y destaquen enfáticamente si ello va a suponer la anulación funcional del espacio afectado. Sin embargo, la presencia esquemática, a modo de nota curiosa, de unas torrecillas que connoten el medievo es todavía muy de agradecer en un contexto arquitectónico que aún recela de la sinceridad racionalista y, además, se juzga perfectamente compatible con la prominente capota del ático. Por todo esto, el efecto de conjunto del hotel es eminentemente masivo, ortogonal y amazacotado y prefigura la caída en desgracia de la arquitectura ornamentada para temas hoteleros y residenciales. En definitiva, en el Hotel Compostela vemos una singular amalgama entre un fantasioso homenaje a la tradición y la eficiencia de lo que, cada vez más, se perfila como una máquina para la hospitalidad. Pero quizá sea más justo dar la última palabra a la entusiasta percepción su época:

> «Compostela era una maduración maravillosa, pero faltaba la emoción de un nuevo natalicio. Al fin surge la regia hospedería: arcaica y suntuosa: fraterna con el clasicismo de la ciudad y políglota como un Baedeker. Alcázar de la elegancia y eje de toda distinción. Y el pueblo humilde, ese pueblo que no pisará nunca sus salones, se alboroza con sentimientos puros de niño, y fascinado por la magia de sus luces, forma una guirnalda de admiración en la noche de gala, porque estima que su ciudad, la ciudad de sus amores, se ha adornado con una espléndida joya y ha adquirido una nueva belleza.»[2108]

[2107] *El Orzán,* 24-VIII-1930, p. 1: se le atribuye al edificio una "elegante severidad muy a tono con el carácter de la ciudad".
[2108] *El Compostelano,* 25-VIII-1930, p. 2.

5

Apogeo y decadencia en el turismo de posguerra: síntomas de un cambio de modelo

La historiografía frecuentemente establece en la Guerra Civil española una gran cesura que separa dos mundos profundamente diferentes. En consecuencia, los estudios históricos acostumbran a encontrar en ella un referente bien visible para establecer sus propios límites, es decir, para pautar o periodizar el relato o, más allá, para comenzarlo o concluirlo. A lo primero no nos resistimos: la cruenta guerra, de efectos devastadores sobre la sociedad española, incluida la gallega pese a su distancia de los frentes de combate, supone un punto y aparte innegable que nos obliga a renovar nuestra mirada en un nuevo capítulo. Lo segundo, en cambio, no podemos cumplirlo, pues ciertamente el primer tercio del siglo XX deja en el aire nuestra historia, nuestra indagación, sobre los hoteles urbanos de Galicia, y solamente encontramos una especie de desenlace unos años más tarde, en la oscura década de la autarquía. Es entonces cuando vemos emerger los hoteles más grandes y mejor dotados de todos los que llevamos visto: construidos de nueva planta *ad hoc,* son claros herederos del modelo elitista del gran hotel clásico y, al tiempo, precursores del *boom* del turismo de masas que, con especial intensidad en el litoral mediterráneo, caracteriza la etapa final de la dictadura franquista.

Como cabe suponer, la guerra paraliza la actividad turística en España, tanto en lo tocante a la llegada de extranjeros como a los desplazamientos internos de carácter recreativo, con la salvedad de la "curiosa" pero limitada iniciativa de las "rutas de guerra"[2109]. Pero pronto, ya antes de terminar el conflicto, se empiezan a instituir las herramientas con las que el nuevo estado pretende recobrar el control sobre una estimadísima industria. Así, se crea en enero de 1938 el Servicio Nacional del Turismo, que pasa a ser en agosto de 1939 la Dirección General de Turismo, órganos ambos que dan por liquidado el antiguo Patronato Nacional del Turismo[2110]. La política turística que debuta en el franquismo es de signo claramente intervencionista, esto es, se afana en poner bajo la supervisión y control directos del Estado muchas e importantes cuestiones especialmente relacionadas con la actividad hostelera, como la apertura de hoteles, su categoría, sus precios o incluso su nombre propio. Este último aspecto lo sufren en carne propia los rebautizados hoteles Atlántico y España en A Coruña, los Palas —o

[2109] MORENO GARRIDO 2007, pp. 144-149.

[2110] PELLEJERO MARTÍNEZ 2004, p. 273.

Palacio (Fig. 753)— de A Coruña y Vigo, el País de Vigo, o el Ideal Ron —o Ideal a secas— de Ferrol[2111]. Así lo expresa, apenas terminada la guerra, la Orden de 8 de abril de 1939:

> "*Artículo segundo.*- Toda empresa o particular que proyecte dedicarse a la industria del hospedaje, habrá de dirigirse previamente y por conducto de las representaciones provinciales o locales del Servicio Nacional del Turismo, o el de los Gobernadores Civiles y Alcaldes, en las capitales de provincia o poblaciones no dotadas de dichas Representaciones, al Jefe de dicho Servicio, solicitando la oportuna autorización y acompañando a su escrito de súplica un croquis de edificio o planta en que pretenda instalar la industria, con especificación y numeración expresa de los departamentos dedicados a dormitorios, servicios sanitarios, etcétera, así como los precios que intente establecer, tanto por habitación sencilla y doble, con o sin pensión, desayuno, almuerzo, comida, baño, garaje, coche a la estación, etcétera. El Jefe del Servicio Nacional del Turismo resolverá, teniendo en cuenta la capacidad hotelera de la población y sus posibilidades turísticas, y fijará, si procede, la categoría del establecimiento hotelero y, consecuentemente, los precios máximo y mínimo que corresponden a la categoría asignada, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo tercero de esta Orden."[2112]

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos y del interés por hacer del turismo un asunto de Estado en el primer franquismo —existe "un cierto contagio fascista" a este respecto—, los años 40 son difíciles para el turismo en España, que se ve lastrada por su aislamiento en un contexto de guerra y posguerra europea, por la destrucción de infraestructuras del transporte, por las restricciones legales al movimiento de personas y por la penuria general de la población española[2113]. Por lo general, se considera que la etapa de la autarquía supone un retroceso en la calidad de vida de la sociedad española. Inspirada aún por los fascismos europeos con los que se prolonga la amistad durante la Segunda Guerra Mundial, la política económica del régimen aparece marcada por la intervención estatal, enfocada a conseguir la autosuficiencia económica de una España aislada internacionalmente. De su ineficacia se derivan varios años de escasez en los que muchas personas conviven con las cartillas de racionamiento y el estraperlo.

Con todos estos elementos, no se puede evitar pensar en una época gris, deprimente y atenazada por una cierta parálisis, por lo menos para el común de la población. De hecho, por lo que toca al ámbito que nos interesa, en términos generales nos encontramos con una actividad hotelera ralentizada, limitada a los establecimientos que existían antes de la guerra, siempre que no hubiesen desaparecido con ella a causa, por ejemplo, de represalias contra sus dueños, como es el caso de Mengotti y el Suizo compostelano[2114]. Después, los que sobreviven a la guerra, que son una inmensa mayoría de los que llegan a ella, se ven paulatinamente envueltos en la decadencia, que los lleva finalmente a desaparecer principalmente en la década de 1960: unas veces por

---

[2111] Nos referimos a los Atlantic, Francia, Palace, París e Ideal Room.

[2112] BOE 1939. Las categorías establecidas oficialmente para los hoteles "según la calidad de los servicios que estén en condiciones de prestar al público" son las de "Hoteles o Paradores de lujo; primera A; primera B; segunda y tercera". Fuera de éstas, ya hablaríamos de "Pensiones o Fondas de primera, segunda y tercera clase" y de "Casas de Huéspedes y Posadas". Se trata del primer reglamento de clasificación unificado que rige en España, y precede al sistema de estrellas, que se regula en 1968 y está vigente en la actualidad.

[2113] MORENO GARRIDO 2007, pp. 152-154.

[2114] Véase nota 1474.

completo, otras por una sustitución radical de su edificio, de manera que tan solo un hotel anterior a la Guerra Civil llega hasta hoy funcionando ininterrumpidamente sin alterar en lo esencial su imagen externa: el Hotel Compostela.

Sin embargo, pese a la ralentización y decadencia de las condiciones generales frente a la etapa de los 20 y primeros 30, aún podremos hablar de algunas novedades urbanas durante los años 40. Son en la mayor parte de los casos tentativas y algunas modestas aperturas; pero hay una gran excepción entre todas las ciudades gallegas: A Coruña. El suyo es un claro caso aparte durante la posguerra, puesto que, al convertirse en referente del veraneo de las élites del nuevo régimen, los hoteles que promueve en esta década suponen la consecución de antiguas aspiraciones: sus instalaciones no solo apabullan a cualquiera de los competidores locales, sino que también sitúan a la ciudad a la cabeza de Galicia como centro turístico y como uno de los principales reclamos del norte de España. Así, la vida social que marca sus veranos, las visitas oficiales, las inauguraciones y otros eventos festivos matizan el paisaje general de la época. No se trata de elementos anecdóticos o puntuales, sino de aspectos que son estructurales desde el momento en que perseguimos una historia del hotel, es decir, la historia de un territorio que se funda como punto de encuentro de la clase alta y dirigente, la menos expuesta al drama social y la profunda crisis económica del período más crítico de la dictadura, privilegiada con exquisitas dosis de alegría y frivolidad, e incluso aplaudida allá extramuros con melancólico fervor.

Fig. 753: Desfile militar en los Cantones de A Coruña, c. 1940. Al fondo, el rebautizado como Palacio Hotel. ARG, arch. fot., sig. 3584.

5.1) El patrocinio oficial en el impulso del verano coruñés

CARTELERA

Gran Cine Coruña
Principio o fin
Cine España
Las mil y una noches
SAVOY - HOY
MAR DE HIERBA
3'45 - 5'45 - 8 - 10'45
CINE GOYA - HOY
Aventurar de Tom Sawyer

Cine Santa Margarita
LA DAMA DESCONOCIDA
LA GRANJA
KIOSCO - HOY
AQUELLA NOCHE EN RIO
IDEAL CINEMA
La luna vale un millón

SALON DORE
Me casé con una bruja
TEATRO ROSALIA CASTRO
PERSECUCION
CINE AVENIDA
Viviendo el pasado
Cine Monelos
El tesoro de Tarzán

Fig. 754: Cartelera de cine en A Coruña. *La Voz de Galicia,* 16-XI-1948, p. 2.

Barreiro Fernández cuestiona que muchas veces se haya despachado la historia de A Coruña durante la dictadura como si ésta se hubiese paralizado en 1936, "permaneciendo en una especie de letargo temporal, para despertar a partir de 1975"[2115]. Pues lo cierto es que en los años de represión, que sustituyen la vieja cultura urbana "democrática y progresista, cosmopolita y tolerante" por otra marcial y falsamente historicista[2116], se va reanimando a través de diferentes facetas el pulso vital de la ciudad. Con un innegable espíritu evasivo, cobra fuerza el espectáculo cinematográfico, que en esta época incrementa significativamente sus infraestructuras locales[2117] (Fig. 754); y asimismo, atendiendo a otra de las grandes distracciones populares, se termina en 1944 el estadio de Riazor, donde poco después el trofeo Teresa Herrera de fútbol añade un nuevo aliciente al verano coruñés. De hecho, inspirada por el recuerdo de los tiempos que acuñaron el eslógan de la "Ciudad Sonrisa", el estío sigue siendo la estación más animada y lucida del año, el momento que concentra los principales eventos y festividades y, por extensión, el mayor número de visitantes.

En este sentido, la elección de A Coruña como lugar de veraneo de Franco se considera un factor muy importante en la normalización de las costumbres y ocio urbanos y en la consecución de puntuales mejoras materiales[2118]. Las estancias estivales del dictador, propiciadas por la entrega que se le hace del Pazo de Meirás, convierten temporalmente a A Coruña en la capital de España[2119] y sirven irónicamente para redimir la vieja ansia local de atraer el turismo real y de élite de que habían gozado Santander y San Sebastián[2120]. Así, entre las inauguraciones y las comparsas del dictador, A Coruña se beneficia de los escasos contactos internacionales del régimen cuando recibe entre otras visitas la del rey jordano Abdullah en 1949, que precisamente se aloja en uno de los hoteles que veremos, el Embajador.

Al impulso que supone la proximidad del jefe de estado, se suma desde 1947 el papel de otra figura decisiva en la reanimación urbana: el alcalde Alfonso Molina. En su mandato, que se extiende hasta 1958, se concreta un nuevo modelo de ciudad, especialmente por la aprobación del primer plan de ordenación urbana, la ampliación de los centros de enseñanza y la renovación de múltiples sedes de organismos oficiales[2121]. Dicho de otro modo, lo que Molina consigue es llenar la ciudad de obras en un momento de presupuestos muy restrictivos, sirviéndole así a Franco las abundantes

[2115] BARREIRO FERNÁNDEZ 1986, p. 610.
[2116] Ibid.
[2117] SÁNCHEZ GARCÍA 1999, pp. 15-20.
[2118] Ibid., p. 18.
[2119] BARREIRO FERNÁNDEZ 1986, p. 612.
[2120] REIRIZ REY 1998b: "Nunca fue la preferida de los reyes, y Alfonso XIII sólo vendría de visita".
[2121] SÁNCHEZ GARCÍA 1999, p. 19.

inauguraciones del verano. Pero la peculiar personalidad de este alcalde va más allá de los proyectos urbanísticos, hasta el punto de que Barreiro le atribuye que "devolvió a la ciudad su alegría, le inyectó su pantagruélica jovialidad e hizo de esta ciudad un oasis de jolgorio"[2122].

Por supuesto, conviene relativizar semejante aseveración: lo cierto es que, en una época en la que se endurece la vigilancia sobre todo lo relacionado con el decoro público, en la que se pautan rigurosamente las alternativas de expresión lúdica y en la que se regulan con precisión hasta las medidas del bañador[2123], no es raro que las posibilidades de diversión resulten magnificadas. Así, el campechano alcalde gana la popularidad como si por prodigio supiese imprimir su carácter a la ciudad: "las rigideces horarias de los bailes y cafeterías no tenían vigencia en una ciudad cuyo alcalde era un permanente ejemplo de incumplimientos y desmesuras. Por este motivo, a todos los que nos hemos encontrado y que vivieron su juventud en esta Coruña hemos escuchado el mismo comentario: La Coruña era la ciudad más alegre de España"[2124].

Fig. 755: Anuncios de alojamientos coruñeses de diferentes categorías en 1944, junto a la portada de la publicación en que aparecen, la GUÍA 1944.

De la paulatina mejora en las condiciones que ofrece A Coruña durante la etapa de la autarquía habla su notable aumento poblacional: de 104.000 habitantes en 1940, se pasa a 134.000 en 1950[2125]. Este repunte demográfico se refleja lógicamente en una infraestructura hostelera que no mengua en absoluto con respecto a la etapa anterior (Fig. 755). Los hospedajes de segunda o tercera fila siguen guardando su tradicional distribución por las calles adyacentes al Obelisco —como la Rúa Nueva, Real, Olmos y Estrella— o repartidos a lo largo de la arteria de San Andrés, especialmente en su confluencia con la plaza de Santa Catalina[2126]. Lo que sí se detecta en este grupo de alojamientos es un cambio en el empleo de los términos que los designan, por lo cual la "fonda" cae en desuso —pese a estar reconocida en la normativa de 1939— y resulta por lo general sustituida por la "pensión", mientras que la categoría más baja sigue siendo representada por los "hospedajes" o "casas de huéspedes"[2127]. En lo que respecta a los principales hoteles con que venía contando la ciudad, continúan operando en la

[2122] BARREIRO FERNÁNDEZ 1986, p. 612.

[2123] Sobre esta regulación, véase por ejemplo el bando del 11-VI-1937 del alcalde Martín-Barbadillo.

[2124] BARREIRO FERNÁNDEZ 1986, pp. 612-14.

[2125] SÁNCHEZ GARCÍA 1999, p. 19.

[2126] AMC, C-6311-1. Este documento, que se confecciona en gran parte durante la década de 1940, es un registro municipal de alojamientos de carácter oficial y supuestamente exhaustivo. Parece que pudo funcionar como un inventario de uso interno para los funcionarios del ayuntamiento.

[2127] Hoteles, pensiones, casas de huéspedes y hospedajes son los tipos que se manejan en AMC, C-6311-1 y en la GUÍA 1944.

mayoría de los casos hasta la década de los 60. Lejos pues de desinflarse, la oferta hotelera experimenta pocos años después de la guerra una notable expansión, al verse ampliada con dos nuevos y flamantes establecimientos que por su capacidad y servicios dejan en evidencia a los anteriores, precipitando así su caducidad: se trata de los hoteles Finisterre y Embajador.

5.1.1) El Hotel Finisterre (1947)

El Hotel Finisterre significa la ruptura con muchas de las tendencias que hasta el momento habían guiado la creación de hoteles en A Coruña. En conjunto, puede decirse que el principal cambio que supone el Finisterre con respecto a lo anterior reside en su su concepción arquitectónica y urbanística. Su singular carácter apenas le debe nada a la tradición hotelera coruñesa, siempre tan lastrada por parches e insuficiencias, y por eso cabe hablar más de ruptura que de evolución: en vez de emular a los veteranos y reconocidos Palace o Atlantic, la nueva empresa supone un borrón y cuenta nueva, una reflexión sobre el hotel desde el principio como no se había practicado antes en A Coruña. Así, todo habla aquí un nuevo lenguaje, tanto a nivel visual como funcional.

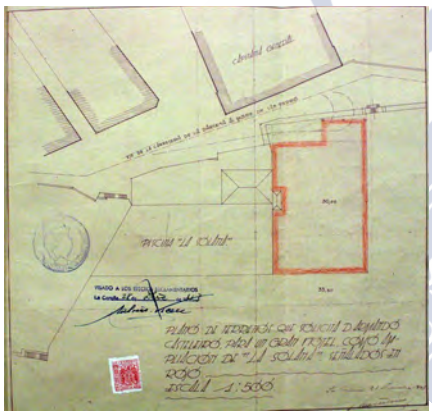


Fig. 756: Plano de localización del Hotel Finisterre junto a La Solana. S. Rey Pedreira, 1943. AAPC, ref. 4.2.1-206.

Fig. 757: Vista de la cárcel de la Audiencia desde la muralla del Parrote, c. 1925. Tomada de BLANCO 2000, p. 48.

El primer aspecto que hay que destacar es la localización. Por vez primera, se lleva a cabo una gran empresa hotelera coruñesa no solo al margen del entorno del Obelisco, sino también fuera del barrio de la Pescadería, y se lleva a una zona absolutamente virgen de este tipo de establecimientos: terrenos cedidos por el Puerto en el Paseo del Parrote, que bordea el sur de la Ciudad Alta por la orilla del mar. Situado en la embocadura portuaria, este paseo aún está en el lado más urbanizado de la península coruñesa, pero en términos relativos es una zona desplazada del corazón de la ciudad que en 1940 aún da un aspecto agreste y baldío. Se trata por entonces de una pequeña ensenada rocosa y escarpada, en la que hasta los años 20 aún bullía el mar lamiéndole los pies a la cárcel de la Audiencia[2128] y cuya entrada aparecía resguardada por otra

[2128] SORALUCE BLOND 2004a, pp. 73-75. La cárcel de la Audiencia "tenía un aspecto siniestro (...) el sótano, donde se encontraban los calabozos más desfavorecidos, quedaba bajo el nivel del mar en las mareas altas". Su demolición se produce en 1928.

construcción gris, pétrea y levantada sobre ásperos peñascos: el castillo de San Antón (Figs. 756 y 757).

En segundo lugar, y en buena medida como consecuencia de su localización, el Finisterre renuncia a ser un hotel al calor de la actividad portuaria, que tanta vida insufla al corazón de la Pescadería, para convertirse él mismo prácticamente en un barco, en un crucero de recreo. Así pues, se concibe adentrado en el mar, sobre una plataforma artificial que penetra contundente sobre el agua y que se suma a otra preexistente en la que, desde pocos años antes, opera la piscina del complejo recreativo La Solana. El nuevo establecimiento pasa a ser absolutamente novedoso en la ciudad por la curiosa relación que establece con el océano, pero también por la que tiene con el agua en un sentido más genérico: ya no se destina tanto a la simple estancia; ahora el hotel se transforma en un marco de la actividad física como fuente de bienestar, en concreto a través de los juegos y deportes acuáticos[2129], reconociendo de paso a la piscina, por primera vez en A Coruña, como equipamiento básico de la diversión estival (Figs. 758, 759 y 760).

Fig. 758: El Hotel Finisterre visto desde la muralla del Parrote, c. 1965. AMC, col. postales.

Fig. 759: La piscina de La Solana con el Hotel Finisterre al fondo, c. 1947. ARG, col. post., sig. 89.

En tercer lugar, y dado que hablamos de una suerte de barco, descubrimos otra primicia en la personalidad de nuestro hotel: su carácter de arquitectura urbanísticamente aislada. Ciertamente, si hablásemos simplemente de una "arquitectura exenta" no estaríamos ante una novedad, pues así describimos al Atlantic más de veinte años antes, además de los proyectos no realizados del Gran Casino-Hotel y Hotel de Turismo. Pero lo que en este caso se aparta del patrón manejado hasta ahora es que el Finisterre aparece, además de libre por sus cuatro caras y sin subordinación a una manzana, aislado y despegado del resto de la trama urbana. Lo que sucede es que, carente de terreno a priori para establecerse, se proyecta a través del agua, indiferente a cualquier imposición parcelaria, rebasando en cierto modo los límites de una ciudad que, como el palacio de Capitanía, le da la espalda. Además, su recinto e instalaciones exteriores aparecen cercadas y con el acceso restringido, lo que cuando menos le aporta un aire privado y exclusivo al conjunto. Esto habla de un hotel que en buena parte renuncia a su carácter urbano, céntrico e implicado, para aparecer un tanto evasivo, introvertido y concentrado en su vocación acuática (Fig. 761).

[2129] Además de la actividad normal de la piscina, las competiciones natatorias eran frecuentes en La Solana, algunas tan importantes como los XXXVI Campeonatos de España de Natación y Saltos, celebrados en agosto de 1946, un año antes de la inauguración del hotel ("PROGRAMA OFICIAL..." 1946).

Fig. 760: De derecha a izquierda: edificio de La Solana, piscina y acceso al mar, c. 1950. AMC, col. post., sig. 463.

Fig. 761: Recinto del Hotel Finisterre visto desde el exterior, 1965. Tomada de BLANCO 2000, p. 196.

Fig. 762: El Hotel Finisterre. Frente oriental. AMC, col. post., sig. 1414.

En cuarto y último lugar, hay que destacar también diferencias notables en la concepción arquitectónica del propio edificio. Partiendo de un proyecto elaborado específicamente para cumplir la función de hotel, se crea un volumen de dimensiones notables, sin estrecheces ni apaños de última hora, razonablemente compensado en espacios públicos y habitaciones privadas y exigente en la dotación de servicios y comodidades, en sintonía con los estándares de los mejores hoteles del momento. En comparación con lo que llevamos visto, el edificio del hotel crece cuantitativa y cualitativamente, asumiendo la complejidad funcional que se espera de un establecimiento que desarrolla ininterrumpidamente una programación diversa: además de un hospedaje confortable, debe atender actividades administrativas, industriales —cocina, lavandería—, comerciales y de manutención —restaurantes, cafeterías—, centrales de sistemas —agua caliente, calefacción, energía—, de mantenimiento y limpieza y, por supuesto, todas las relacionadas con la organización de eventos, con el entretenimiento y el ocio[2130]. En este sentido, entran en juego cálculos acerca de los servicios y la capacidad del negocio que deben ser rigurosos y estar a la altura de unos mínimos, pues de ellos depende la viabilidad económica de un proyecto siempre costoso[2131]. Por esta razón, el Finisterre no improvisa ni habilita habitaciones sobre la marcha; sus límites exteriores conforman prácticamente un ortoedro eficientemente aprovechado hasta la última planta, y desdeña la vieja imagen palaciega y torreada tan admirada en su momento en el Atlantic y en el Gran Casino-Hotel, producto de un estilo que, en la antítesis de los postulados racionalistas, se esforzaba por obtener una imagen exterior exuberante e impactante a cargo de una volumetría llena de irregularidades y vacíos[2132] (Fig. 762).

[2130] ANDRADE — BRITO — JORGE 2001, p. 14.

[2131] Ibid.

[2132] Recordemos a este respecto el lamentable parche que se hace hacia 1930 en la cúpula central del Atlantic para poder habilitar en la misma unas pocas habitaciones (véase apartado 4.2.2.1). No obstante, también hay que mencionar que el actual Atlántico, expresión extrema de una arquitectura hotelera volumétricamente focalizada en la eficiencia y la rentabilidad, vino a anular la armonía estilística en el conjunto del Paseo de Méndez Núñez.

Fig. 763: Resort costero de Long Branch, New Jersey, EE. UU., c. 1879.
http://www.historiclongbranch.org/beach/Pier6.jpg

Todos estos ingredientes son novedosos en tanto que hechos realidad, pero conectan mucho con proyectos abandonados que ya hemos comentado, particularmente asociados a la misma Coruña. Hablamos de los hoteles de turismo planeados en torno a 1930[2133] y que ya nos llevaron a señalar las deudas conceptuales de este tipo de hoteles con los clásicos de los balnearios, instalados alrededor de un manantial bajo la creencia en el poder curativo del agua; o más específicamente los costeros, enfocados al descanso estival y a los baños de mar, de los que mencionamos el Grand Hotel de Scarborough como uno de los más emblemáticos (Fig. 633). En línea con los *resorts* estadounidenses, escenarios espléndidos para las diversiones y los deportes estivales[2134], y que tanto explotan la imagen de los típicos *piers* adentrados en el mar (Fig. 763), también mencionamos en el capítulo anterior otro hotel inglés a pie de playa: el Midland de Morecambe (Fig. 635). Si bien pertenece a los años 30, el Midland ofrece mediante la gran piscina que se construye en sus inmediaciones un singular paralelismo iconográfico con el Finisterre, que nos da una idea de hasta qué punto comienza a consagrarse el ideal del culto al cuerpo ligado a las actividades acuáticas (Fig. 764).

Fig. 764: Anuncio de la gran piscina de Morecambe, terminada en 1936. Dibujo de F. Sherwin. Tomado de GUISE — BROOK 2007.

Fig. 765: Piscina del transatlántico RMS Majestic, c. 1922.
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:RMS_Majestic%27s_Swimming_Pool_1922.JPG

No obstante, la valoración de la naturaleza que tradicionalmente habían procurado los balnearios y *resorts* se relativiza en estos ejemplos modernos: con sus instalaciones acuáticas, el Finisterre está anunciando un modelo vacacional costero —y un modelo de hotel— que alcanzará en España un punto álgido en los años 60 de la mano de las clases medias[2135]. En su indisimulada relación con la experiencia visual y lúdica ofertada por los transatlánticos (Fig. 765), el Finisterre tampoco es una primicia, pues si el Atlantic ya hacía algunas sugerencias a este respecto, el arquitecto Jenaro de la Fuente Álvarez nos plantea en 1931 una conexión absolutamente explícita en su "Hotel de Playa en

[2133] Véase apartado 4.1.5 de este trabajo.

[2134] LIMERICK 1979, pp. 12-13.

[2135] Este *boom* español da sus primeros síntomas a partir de los 50 y viene en buena parte posibilitado por el contexto internacional, que entre 1945 y 1973 vive una edad de oro del turismo, ahora transformado en fenómeno de masas (AREAL ALONSO 1998, p. 130). Véase nuestro apartado 5.2.2.

Punta Lourido", en Playa América, a unos 15 km al sur de Vigo (Fig. 766). Como éste, también el Finisterre pasa por ser una auténtica punta de tierra, en su caso un trasunto del gran cabo homónimo de Galicia, pero en todo caso un cabo artificial, moderno y luminoso.

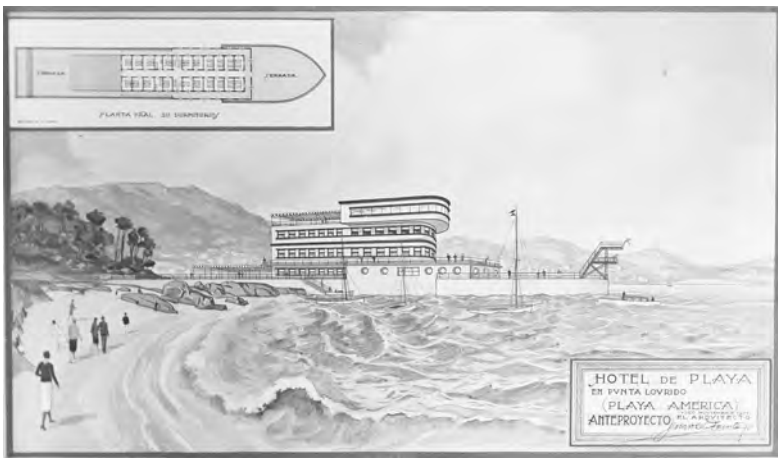


Fig. 766: Vista en perspectiva y planta del anteproyecto para "Hotel de Playa en Punta Lourido". J. de la Fuente Álvarez, 1931. MER, fondo fotográfico Llanos, sig. 2010/11/000132.

5.1.1.1) El proyecto del Hotel La Solana

Fig. 767: La Solana antes de la construcción del Hotel Finisterre, c. 1942. Tomada de BLANCO 2000, p. 98.

No se trata de una cuestión anecdótica que el proyecto firmado en diciembre de 1943 por el arquitecto Santiago Rey Pedreira y el ingeniero de caminos Rodolfo Lama Prada se intitule «Proyecto de Gran Hotel "La Solana"»[2136], pues nos ofrece pistas sobre una cuestión de sumo interés: conocer la relación inicial que se establece entre la piscina y el hotel. Ciertamente, lo que más nos interesa de por sí del binomio es el resultado final, por cuanto que la piscina, aspecto a priori efímero desde el punto de vista arquitectónico, se va a convertir en muy poco tiempo en un equipamiento normal para un hotel moderno. Pero no es menos importante saber hasta qué punto el conjunto se improvisó o se planeó desde un principio. La respuesta que podemos dar con la documentación disponible es que, si bien el complejo de La Solana comienza a funcionar cinco años antes que el Hotel Finisterre y pese a que es seguro que no se proyectan ni unitaria ni simultáneamente, se prevé desde bien pronto ponerlas al servicio de un conjunto integrado y complementario.

La llamada "Piscina La Solana" es un centro deportivo y recreativo originalmente enfocado a satisfacer las aspiraciones coruñesas en el deporte de la natación, por lo que establece como máxima atracción el acuático estanque central. Resultado de las gestiones de su principal impulsor y futuro director-gerente del Finisterre, el nadador

[2136] AAPC, ref. 4.2.1-206.

Armando Casteleiro[2137], La Solana se instala en el lugar que había sido durante siglo y medio de la cárcel de la Audiencia, ocupando y ampliando la antigua plataforma asentada sobre el mar (Fig. 767). Aunque no disponemos del proyecto, sabemos que estas obras son también dirigidas por Rey Pedreira, por entonces arquitecto municipal, quien, como dato curioso, decide sumergirse con buzos profesionales para analizar la cimentación[2138]. La inauguración de La Solana se produce el 17 de julio de 1942[2139], víspera de la conmemoración del pronunciamiento del 36, aún en la más cruda posguerra civil y en plena guerra mundial, pero con una pizca de los aires alegres y evasivos del verano coruñés. Por entonces, parece estar claro para los promotores el verdadero cometido que se pretende para la instalación:

> "La Coruña, nuestros nadadores, que apuntan en la generalidad clase magnífica y han dado ya brotes que son figuras capaces de mantener comparaciones con cualquier prestigio nacional, necesitaba de una piscina que fuera campo de experimentación y vivero. Y es escenario adecuado para poder aspirar a ver aquí grandes competiciones nacionales e internacionales que permitieran a los nuestros ir asimilando enseñanzas y nuevos métodos, al par que para darle a La Coruña el rango deportivo que en este y en otros órdenes ya va mereciendo."[2140]

Este enfoque está bastante justificado desde los primeros momentos por la organización de multitud de eventos deportivos que se anuncian a menudo en la prensa, algunos de la importancia de los XXXVI Campeonatos de España de Natación y Saltos, celebrados en agosto de 1946[2141]. Pero el horizonte de La Solana va a ser indudablemente más amplio, y en este sentido resulta delatora la *excusatio non petita* que hace el redactor de *La Voz* cuando advierte que el complejo "no es, como alguien ha creído, un lugar para diversión de elegantes", poco antes de decir que la fiesta social con cena a la americana que acompaña la inauguración "ofrecía el aspecto de nuestros más elegantes círculos". Tirando de sus propias palabras, conocemos que la primitiva Solana tiene, además de un gimnasio "amplio, ventilado y modernísimo", una serie de "complementos" ―y remarca con una cierta ansiedad esta condición complementaria― que son el bar y el salón de fiestas. Por la insistencia en catalogar estas funciones como secundarias, parece manifestarse en la nueva empresa algo del rigor posbélico en lo relacionado con el decoro público. Para la tranquilidad del lector, se apunta algo que ya sabíamos con solo ver la configuración del recinto respecto de la urbe: "será un lugar de acceso rigurosamente controlado. Punto de reunión de familias y de gente de buen tono"[2142] (Figs. 768 y 769).

2137 "Ayer se inauguró oficialmente la piscina 'La Solana'", en *La Voz de Galicia,* 18-VII-1942, p. 6; DE ÁNGEL 1947.

2138 Este dato lo obtenemos de GUTIÉRREZ 2009 y su información está confirmada por el testimonio de Milagros Rey Hombre, hija del arquitecto.

2139 *La Voz de Galicia,* 18-VII-1942, p. 6.

2140 Ibid.

2141 PROGRAMA OFICIAL..." 1946.

2142 *La Voz de Galicia,* 18-VII-1942, p. 6.

Fig. 768: Animación en La Solana, c. 1960. AMC, col. post., sig. 586.

Fig. 769: La Solana desde la cafetería. AMC, col. post., sig. 464.

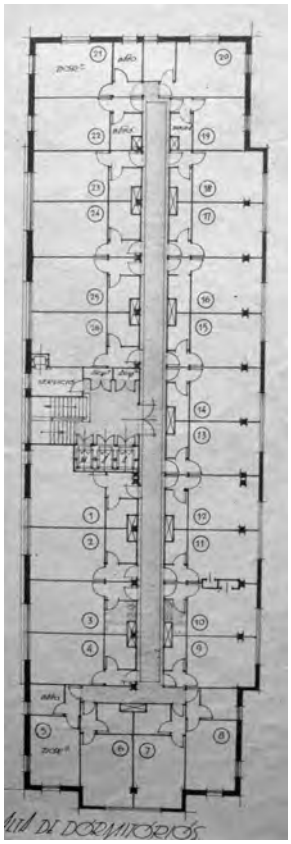


Fig. 770: Plano de las plantas residenciales del futuro Hotel Finisterre. S. Rey Pedreira, 1943. AAPC, ref. 4.2.1-206.

Poco después de esta inauguración, en diciembre de 1943, se firma el proyecto del hotel con el mismo y sugestivo nombre de La Solana. Sin duda, lo que en un principio parecía una localización excéntrica queda confirmada como idónea por su apertura al mar y su privilegiada orientación al sur[2143]. Asimismo, si la primitiva instalación deportiva apuntaba maneras para convertirse en la solana de la ciudad, en una suerte de playa donde pasar al sol una tarde apacible y divertida o incluso una noche de gala, el hotel reafirma esa posibilidad con su integración estructural y funcional con el complejo[2144], abriendo la puerta a estancias prolongadas sin dependencia del exterior. En definitiva, la voluntad de edificar un hotel parejo a la piscina responde perfectamente a una concepción conjunta e integrada de las partes, que apenas puede cuestionarse por el leve desajuste cronológico entre ellas.

Del diseño del hotel vuelve a encargarse el arquitecto Rey Pedreira que, junto al ingeniero de caminos Lama Prada, suscribe las plantas y alzados que encontramos en el archivo de la Autoridad Portuaria. El entonces arquitecto municipal concibe, para el que luego se rebautizará como Hotel Finisterre, un edificio de notables dimensiones y contundente en volúmenes que, con forma de ortoedro, se recuesta sobre una plataforma artificial ganada al mar y contigua a la de la piscina[2145]. Por vez primera en la ciudad, nos encontramos con un estudio a gran escala de las funciones hoteleras y su reparto, que principalmente, según se hace constar en la memoria, se dividen en dos grandes espacios independientes: 1) el alojamiento en sí, que se compone de las piezas de dormitorio de

[2143] AAPC, ref. 4.2.1-206. Proyecto de Gran Hotel "La Solana". Memoria, fol. 1: "Juzgamos que el emplazamiento elegido es idóneo (...). Situado en una zona extrema del puerto, no puede originar inconvenientes a las actividades del mismo ni que éstas, a su vez, causen molestias (...). La orientación y vistas dominando la ría de La Coruña y su puerto son inigualables (...)".

[2144] Ibid., fol. 2: entre otros puntos de enlace, cabe destacar que el *hall* del hotel está "en comunicación con la sala de fiestas actual de La Solana". DE ÁNGEL 1947: confirma que de las instalaciones de La Solana "disfrutarán los que en aquél [hotel] se hospeden".

[2145] AAPC, ref. 4.2.1-206. Proyecto de Gran Hotel "La Solana". Memoria, fol. 1. El lecho marino es en esta zona de roca granítica, apta para asentar la plataforma.

carácter privado, y 2) los lugares de encuentro público, como son los salones, restaurante, etc., así como los locales de servicio y mantenimiento[2146].

La primera de las funciones se concentra en un gran bloque diferenciado, de 16 x 52,5 metros de superficie, que emerge sobre el extremo oriental de un basamento aún más amplio. Son seis plantas —las cinco superiores idénticas— de dormitorios distribuidos a ambos lados de un pasillo longitudinal, todos ellos exteriores y dotados bien de baño, bien de ducha, según el lado del pasillo. Con ello, se avanza en la racionalización de los interiores[2147], imprescindible para un establecimiento que ya tiene un cierto tamaño; y al mismo tiempo también se progresa en la estandarización de higiene y confort con respecto a todos los hoteles vistos con anterioridad, incluyendo el Compostela, seguramente el hotel mejor dotado de Galicia hasta la aparición del Finisterre. La circulación vertical entre pisos se realiza por medio de un pequeño vestíbulo al que se accede por la parte central del pasillo y en el que se encuentran tanto las escaleras como dos ascensores, además de un montacargas y algunas dependencias de servicio (Fig. 770).

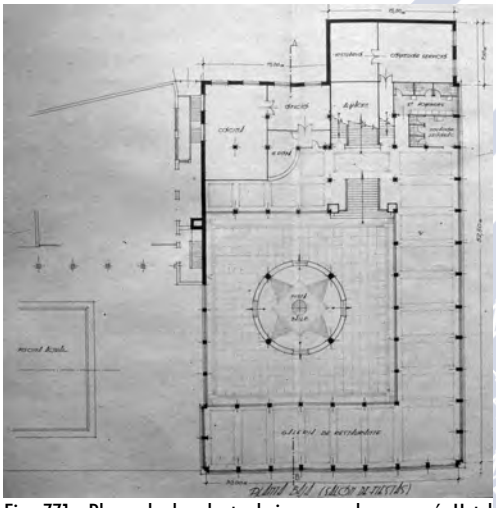


Fig. 771: Plano de la planta baja para el que será Hotel Finisterre. S. Rey Pedreira, 1943. AAPC, ref. 4.2.1-206.

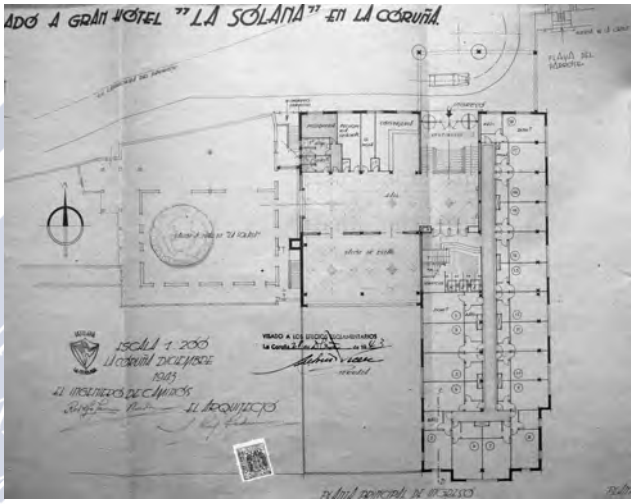


Fig. 772: Plano de la planta de ingreso para el que será Hotel Finisterre. S. Rey Pedreira, 1943. AAPC, ref. 4.2.1-206.

Aislada del conjunto de dormitorios, la segunda gran área se halla en las dos plantas de basamento y parcialmente en la primera de habitaciones, por contener ésta el acceso principal desde la calle. Comprende todas las estancias comunes, relacionadas con la vida pública del hotel, y por supuesto son muchas y amplias, superiores a todo lo que hemos visto hasta ahora y acordes con un alojamiento de lujo. De ellas, hay que destacar: 1) el gran *hall,* al que se llega desde la entrada principal del hotel en la carretera del Parrote, que cuenta con servicios como teléfonos o peluquería y que comunica con un salón de estar, con una gran terraza que se asoma a la piscina y al puerto y, por supuesto, con la sala de fiestas de la primitiva Solana; y 2) una gran sala de fiestas en la planta inferior, dominada por una entreplanta a modo de tribuna con una galería perimetral destinada a restaurante y con acceso directo a la terraza de la piscina. Desde este punto inferior, arranca una amplia y retórica escalera, apta para las fiestas de

[2146] Ibid.

[2147] SANDOVAL-STRAUSZ 2007, p. 149: los pasillos con una línea de habitaciones a cada lado forman parte de cualquiera de los hoteles Statler maduros, que son un ejemplo de estandarización en el diseño de hoteles.

gala, que llega hasta el mismo acceso principal del hotel, estableciendo así para las dependencias lúdicas y de relación social un acceso y una circulación absolutamente independientes del resto del edificio (Figs. 771 y 772).

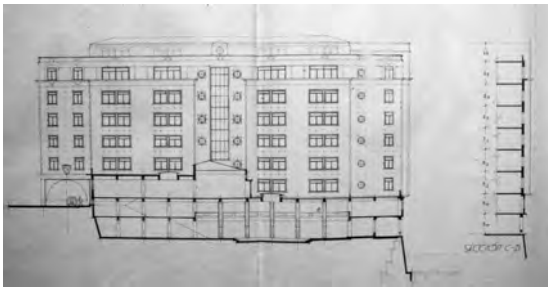


Fig. 773: Alzado de la fachada oeste y secciones A-B y C-D para el que será Hotel Finisterre. S. Rey Pedreira, 1943. AAPC, ref. 4.2.1-206.

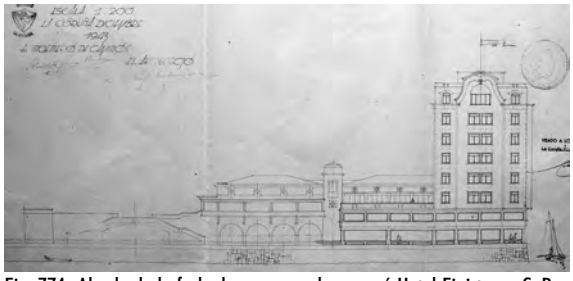


Fig. 774: Alzado de la fachada sur para el que será Hotel Finisterre. S. Rey Pedreira, 1943. AAPC, ref. 4.2.1-206.

Fig. 775: Casas Formoso y Ces, A Coruña. S. Rey Pedreira, 1930-32. *http://www.docomomoiberico.com/*

Todos estos espacios, orgánica y lógicamente configurados en el interior del edificio, se materializan en el exterior en dos volúmenes de tratamiento diferenciado (Figs. 773 y 774). El principal, que alberga las habitaciones, emerge dominando todo el recinto de La Solana. Sus cuatro frentes están organizados en seis pisos de altura más uno adicional de menor superficie, que asoma a modo de ático retranqueado sobre las cubiertas. Dentro de este sistema, el tratamiento de cada fachada aparece volumétricamente individualizado, consonante con las diferentes necesidades funcionales y libre de exigencias de simetría o unidad formal entre las diferentes perspectivas. Así, en la fachada estrecha del Parrote, que contiene el acceso principal del hotel, se crea un pórtico asentado en arcos de medio punto; entretanto, la fachada que mira a la piscina diverge de su opuesta por haber velado en parte su primer piso al conectarse por allí con el primitivo edificio del complejo, así como por poseer en su centro una banda vertical abierta por vanos apaisados para iluminar las escaleras.

Un segundo volumen sirve de asiento al potente bloque de seis pisos, con el que establece un abierto contraste por poseer una escasa altura pero una superficie el doble de grande. Se trata de un extenso basamento que contiene el restaurante y la sala de fiestas, y que se encuentra organizado en dos niveles con tres frentes diferentes al exterior, pues el cuarto está cegado contra el talud del Parrote y por debajo de la altura de la portada principal. La horizontalidad inherente a su alzado se refuerza por la amplitud de los vanos apaisados y la brevedad de los soportes que los pautan. El ritmo de su sintético cierre está replicado por el de las galerías de los penúltimos pisos en el resultado final —no se aprecian en el proyecto—, lo que favorece una conexión visual entre los bloques público y privado, así como la tendencia a la horizontalidad del conjunto.

Santiago Rey Pedreira (1902-1977), que desde los años 30 está revolucionando la estética de la vivienda urbana coruñesa a través de pautas racionalistas, suscribe para el Hotel Finisterre un diseño esencialmente deudor de la nueva arquitectura, pero sobrio y conservador en varios aspectos. Si tomamos como referencia las casas Formoso y Ces, primicias del diseño racionalista de Pedreira (Fig. 775), hallamos similitudes en la

forma de componer los planos de fachada, apreciables por ejemplo en la renuncia a un tratamiento unitario entre ellos; en las distorsiones de la simetría y el juego de volúmenes por ejemplo del lado de la piscina; en la formulación horizontal evidente sobre todo en el cuerpo de basamento; y en la general austeridad y desnudez ornamental. Todas estas características marcan de por sí distancias con el eclecticismo que hasta el momento había definido la imagen de nuestros hoteles: una propuesta como la del Gran Casino-Hotel, vertical, ornamental y plena de ejes de simetría, contrasta vivamente con los cuerpos inferiores del Finisterre, pero también con el bloque principal de habitaciones. De hecho, este último guarda cierto paralelismo con las casas Formoso y Ces: en particular, las superficies que se comportan como volúmenes independientes y que avanzan o reculan anulando los esquinales, las bandas corridas de sombra neutralizadoras de los empujes verticales, o los vanos emparejados para sumar huecos apaisados, son todos elementos que hablan un lenguaje diferente del empleado hasta ahora y que colaboran a dotar de estilo a la primera gran arquitectura genuinamente hotelera realizada en Galicia tras la Guerra Civil, aunque puede decirse que para A Coruña es la primera de su historia[2148].

Fig. 776: Una fiesta en los salones del Finisterre, c. 1950. Nótense las dos plantas: la inferior es la pista de baile y la superior la galería de restaurante. AMC, alcaldía/protocolo.

Fig. 777: Aspecto de los salones del Finisterre en 2012. Arriba, vista general; abajo, detalle de un antepecho. Fotos propias.

No obstante, en el caso particular del Finisterre, Rey Pedreira hace una serie de concesiones de tono tradicional y retórico que pueden estar condicionadas por el gusto historicista de los primeros años de la dictadura[2149], en combinación acaso con una concepción modal del estilo —también referido como "eclecticismo tipológico"— por la cual el hotel como tipología arquitectónica aún no se habría liberado de las galas palaciegas con las que había nacido. Así se entiende que la ambientación interior de los

[2148] Para trazar las características de las casas Formoso y Ces, echamos mano de MARTÍNEZ SUÁREZ — MOSQUERA MUIÑOS 2002, pp. 89-92.

[2149] BONET CORREA 1981, p. 19: Los teóricos de la arquitectura de la posguerra, como Ernesto Giménez Caballero, atacan el racionalismo "ateo, marxistizante y antiespañol" como "perjudicial para la arquitectura contemporánea". SÁNCHEZ GARCÍA 1999, p. 50, afirma que "la continuidad del eclecticismo de los años 10 y 20 en la posguerra vino (...) a demostrar además la superficial asimilación del racionalismo de los años 1927 a 1934, reducido prácticamente en nuestro país a una moda pasajera en lo que a sus principios más vanguardistas se refiere".

salones comunes sea abiertamente barroquizante, empleando para esto soportes clásicos, grandes casetones, entablamentos ondulados o volutas decorativas en los antepechos, todo dirigido a dar un aspecto general de lujo y exuberancia (Figs. 776 y 777). En el exterior, aún puede advertirse la clásica división del alzado en los cuerpos basamental, principal y ático sobre el cornisamento. Así mismo, existe alguna seña monumental que, como la banda vertical con cristalera corrida que centra la fachada de la piscina, aspira a subordinar la arquitectura a un eje central, más claro aún en el frontón con reloj que remata el resultado final. Con estos elementos, el bloque residencial ofrece un aire teatral como cierre del escenario que constituye la terraza de la piscina.

Fig. 779: Escudo de A Coruña en la fachada del Finisterre. Foto propia.

Fig. 778: Hotel Tirol, Madrid, c. 2000. *https://sites.google.com/site/valenciamalva/madrid*

Pero aún hay más: la necesidad de dignificar la arquitectura con un lenguaje reconocible para el usuario burgués del hotel motiva la incorporación de un pórtico enfatizado con arquerías de medio punto, concepto que está replicando la solución del cuerpo bajo del primer edificio de La Solana (Fig. 780). Este pórtico está custodiado por los escudos de las provincias gallegas, quizás en parte alusivos a una idea de Galicia como Finisterre o extremo de la tierra, pero también sin duda con la intención de reclamar una capitalidad turística para A Coruña y, particularmente, para el propio hotel (Fig. 779). Así mismo, una serie de vanos de enmarque barroquizante son aplicados finalmente a lo largo de todo el ático, configurando una línea de frontones que despunta sobre las cubiertas como el filo de una sierra, y cuya fuerza vertical se suma a la de otros elementos tampoco incluidos en el proyecto: los pináculos que marcan las esquinas de la fachada del Parrote. Por último, la fachada sur constituye de algún modo una culminación para un conjunto que no en vano connota los grandes transatlánticos, de hecho grandes inspiradores del movimiento moderno de arquitectura: dejando aparte las hileras de ojos de buey que recorren las diferentes fachadas, esta última cuenta con un remate a modo de frontón que aún acentúa más su barroquismo en el proyecto, y que con toda claridad se aparece como el mascarón de proa de toda la edificación (Fig. 781). Son todas ellas concesiones a la tradición que están en proceso de remitir y que ya no encontrarán espacio en la imagen exterior de la siguiente generación de hoteles. Así lo ejemplifica el mismo arquitecto en su diseño para el Hotel Tirol de Madrid (1954)[2150], de líneas más racionalistas, aunque no menos efectista en su fachada, rota por un potente retranqueo en forma de V (Fig. 778).

5.1.1.2) La botadura y los primeros años

Constituida la sociedad fundadora bajo el mismo nombre, el Hotel Finisterre se inaugura el 14 de agosto de 1947 con la habitual presencia del elenco de autoridades civiles y militares, entre ellas el alcalde Molina, que en su discurso celebra la

[2150] GARRIDO MORENO 2002, p. 331.

consecución del "gran hotel que [A Coruña] necesitaba y del que habremos de enorgullecernos todos"[2151]. La nueva instalación se considera así como un éxito de interés público, o ahora más precisamente nacional[2152], que da por resuelto el viejo problema de la escasez en A Coruña de plazas de alojamiento de primera categoría y que permite poner a la ciudad en la senda de los principales centros turísticos[2153]. En palabras que ya nos son familiares, el Finisterre contribuye "a resolver el difícil problema de los alojamientos ante el enorme volumen de la población veraniega que aquí afluye y el número de pasajeros que desembarcan en nuestro primer puerto atlántico"[2154]; no obstante, lo que se persigue no es la simple dotación de plazas, sino su creación bajo unos parámetros de lujo razonable y acorde con los tiempos[2155]: de ahí que sus 148 habitaciones (250 plazas)[2156] sean un número aún bastante inferior con respecto del que hubiera ofrecido un Gran Casino-Hotel en sus 190 dormitorios, la mayoría sin baño.

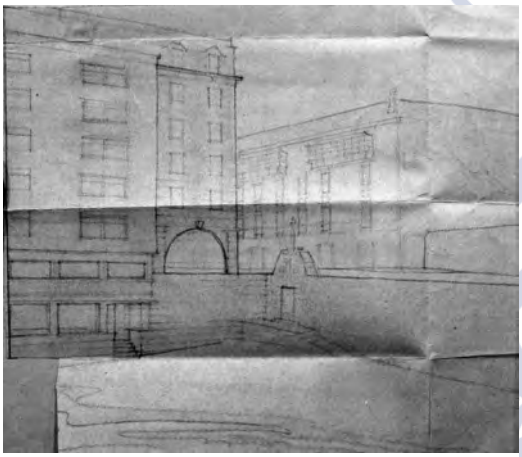


Fig. 780: Dibujo de la entrada del Hotel Finisterre, con el acceso a la playa del Parrote. S. Rey Pedreira, c. 1943. AAPC, ref. 4.2.1-206.

Fig. 781: El Hotel Finisterre en su contexto, c. 1950. ARG, col. post., sig. 1923.

Desde su puesta en funcionamiento, el nuevo hotel coruñés es marco apropiado para las recepciones y galas de alto copete (Fig. 776), comenzando por las que cuentan con la presencia del jefe de estado. Franco, que frecuenta los veranos coruñeses, ya desde pronto se acerca al Finisterre con motivo de diferentes encuentros con la alta sociedad de la ciudad[2157]. Es en estas circunstancias cuando el hotel y sus salones inferiores se hacen cargo de la más alta misión para la que habían sido concebidos: servir de escenario de encuentro y celebración del nuevo *establishment* tras la guerra. Asimismo, y paralelamente al Hotel Embajador, durante sus primeros años presta alojamiento a

2151 *La Voz de Galicia,* 15-VIII-1947, p. 4.

2152 En este sentido, conviene recordar que la Orden de 8 de abril de 1939 pone bajo el control directo del Ministerio de la Gobernación y el Servicio Nacional del Turismo la apertura de establecimientos hoteleros.

2153 *La Voz de Galicia,* 15-VIII-1947, p. 4: asimismo, el presidente del consejo de administración del Finisterre, señor Ruenes, pronuncia un discurso "ofreciendo el nuevo hospedaje a la ciudad de La Coruña, en la persona del alcalde, congratulándose de haber dado cima a una empresa que tanto significa para la prosperidad de la capital".

2154 DE ÁNGEL 1947.

2155 GUÍA 1945, p. 109. El problema de la gran afluencia de veraneantes se separa del de la necesidad de un gran hotel acorde con la "categoría e importancia de la población".

2156 AAPC, ref. 4.2.1-206. Proyecto de Gran Hotel "La Solana". Memoria, fol. 2; DE ÁNGEL 1947.

2157 *ABC,* 24-IX-1947, p. 8.

importantes personalidades amigas del régimen, como es el caso del destronado rey de Italia Humberto II de Saboya, que el 31 de julio de 1949 hace escala en A Coruña de camino a su retiro en Portugal[2158].

Los límites cronológicos marcados para este trabajo no nos permiten abordar en profundidad las diferentes reformas y actuaciones que tuvieron lugar en el Hotel Finisterre con posterioridad. No obstante, podemos mencionar las principales para dar una idea de la evolución de un hotel que entra en el siglo XXI como el único 5 estrellas de la ciudad. La primera de ellas se produce a partir de 1965 y consiste en un nuevo relleno de tierra sobre el mar, de grandes dimensiones, para la ampliación de las instalaciones de La Solana. En este proyecto participa también Rey Pedreira, quien diseña múltiples equipamientos nuevos para el complejo, entre los que se cuentan varias piscinas, gimnasios, canchas de tenis, una pista polideportiva, una amplia cafetería y aparcamientos[2159]. El proyecto, que sufre algunas variaciones por el trazado de un paseo de ronda al pie del muro del Parrote, no afecta directamente a la arquitectura del hotel, pero significa la disolución de la relación que mantenía originalmente con su entorno al quedar anulado el efecto de avance sobre el mar (Fig. 782).

Después de esta visible modificación del área y de los servicios del complejo, se suceden otras obras de índole menor, sobre todo relacionadas con La Solana, hasta que en 2001 se inicia una profunda remodelación del interior del hotel que afecta tanto al área residencial como a los salones y accesos[2160]. La eliminación de 31 habitaciones para ampliar su tamaño medio, la creación de 27 suites inexistentes en la obra original y, en definitiva, la actualización estética, distributiva y funcional de los espacios ponen de manifiesto que el organismo del hotel no tiene una entidad absoluta; está vivo y sufre de una testaruda tendencia a la caducidad que exige adaptación periódica a los avances técnicos y a los estándares sociales de cada época.

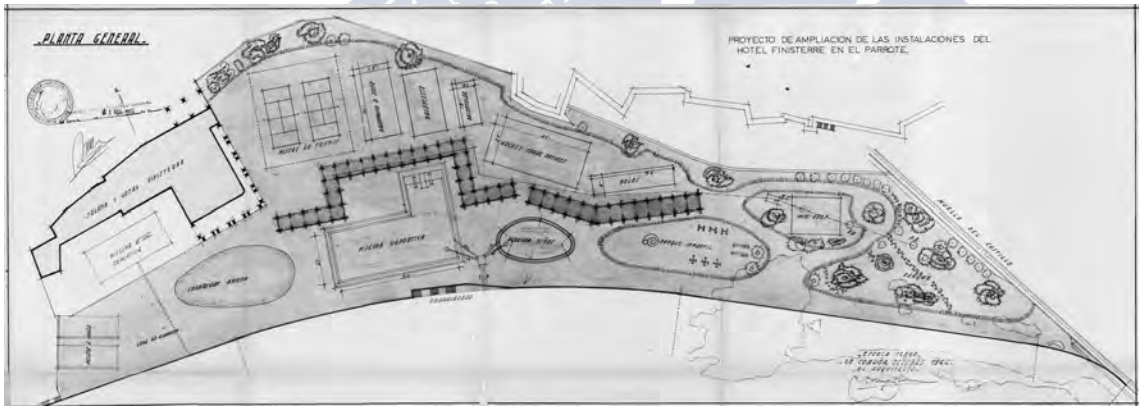


Fig. 782: Plano de remodelación y ampliación de las instalaciones del Hotel Finisterre. S. Rey Pedreira, 1966. ARG, fondo COAG, 40186.

2158 REIRIZ REY 1999, p. 134.

2159 AAPC, ref. 4.2.1-206. Proyecto de ampliación de las instalaciones del Hotel Finisterre... ; ARG, Fondo COAG, 40186.

2160 MELLA 2001.

5.1.2) El Hotel Embajador (1948)

Después de conocer las novedades que el Finisterre aporta a la tipología, abordamos el que cronológicamente es el último de los hoteles de este estudio. El Hotel Embajador es la última gran fundación de la inmediata posguerra en Galicia y, por sus características, supone un hito que se presta a simbolizar el ocaso de una forma elitista y restrictiva de entender estos establecimientos. Tras él, una vez entra la segunda mitad del siglo y sobre todo desde los años 60, la masificación del fenómeno turístico promueve en España la definición de otras formas de hotel abiertas a un público más amplio y que basan su rentabilidad en economías de escala, lo que produce cambios importantes en su arquitectura.

Fig. 783: El edificio del Hotel Embajador de A Coruña en su contexto, c. 1950. AMC, col. post., sig. 913.

El Hotel Embajador nos lleva de retorno a los lugares comunes de este trabajo, es decir, a la idea de un hotel eminentemente urbano, céntrico, establecido en el entorno de los Palace y Atlantic y prácticamente en el mismo lugar que había planeado ocupar el Gran Casino-Hotel: la cabecera del paseo y jardines de Méndez Núñez. Incluso uno de sus aspectos más originales también lo pone en relación con aquel frustrado proyecto: se trata del carácter ambivalente de su edificio, su doble función de hotel y de teatro. La diferencia en este caso viene dada por el diferente grado de integración y comunicación de las partes, que en el ejemplo de los años 20 —que por cierto contaba también con una gran sala de espectáculos— es muy superior.

Si la historia del Gran Casino-Hotel concluye, que sepamos, en el momento en que se solicita del Estado la cesión de los terrenos portuarios necesarios para su construcción, en la década de 1940 las condiciones para edificar en esta zona resultan mucho más favorables. Ocupados históricamente por parte de los tinglados de

almacenaje de materiales del puerto, los terrenos inmediatos a la antigua plaza de la Aduana, en el extremo noreste de los jardines de Méndez Núñez, se ven progresivamente liberados gracias a la ampliación portuaria con los nuevos muelles de la Batería y de Transatlánticos, que aumentan el terreno ganado al mar. Así se facilita el traslado de los antiguos depósitos y la proliferación en su área de nuevos y grandes edificios públicos, como el Palacio de Comunicaciones (1948) o el edificio de la actual Autoridad Portuaria (1954). Entre ellos, también hay sitio para la iniciativa privada, que promueve el conjunto que forman el Hotel Embajador y el Teatro Colón[2161] (Figs. 2 y 783).

La iniciativa de la construcción del edificio que va a albergar el Embajador parte de 1944 y corre a cargo de Emilio Rey Romero, presidente del periódico *La Voz de Galicia* e involucrado en el negocio de la exhibición cinematográfica a través de la empresa Emilio Rey Sánchez e Hijos ―fundada en 1931 por su padre―. Ese mismo año de 1944, Rey Romero obtiene la concesión pública de una amplia parcela en la zona portuaria, de la que posteriormente gana la propiedad cuando se ofrece esta oportunidad a nivel estatal[2162]. El empresario está así respondiendo a la vieja demanda ciudadana, intensificada en los primeros años de la posguerra, de dotar a Coruña de un hotel de prestigio acorde con sus aspiraciones y con la gran afluencia de veraneantes que recibe. Paralela su tramitación a la del Finisterre y un año posterior en su fundación, la noticia del nuevo hotel en el entorno de Méndez Núñez es la primera que transciende al público[2163] (Fig. 665).

El día 15 de noviembre de 1948, el Hotel Embajador se inaugura con una ceremonia íntima y discreta que contrasta con la pompa y el ruido que se le da, medio mes más tarde, a la apertura de su hermano mellizo el Teatro Colón[2164]. Pasa desde entonces a ser explotado por la empresa Finisterre, que como hemos visto ya cuenta desde 1947 con otro hotel en la ciudad, pero que además amplía su actividad en el sector de la hostelería haciéndose cargo también del Hotel-Balneario de A Toxa y del Hotel Emperador de Madrid[2165]. La separación casi absoluta que hay entre ambas funciones del mismo edificio condiciona curiosamente una muy distinta trayectoria para cada negocio en la que casi siempre queda amortizado el hecho arquitectónico común. Pared con pared, funcionan como compartimentos estancos solamente envueltos por una misma epidermis que, por eso, apenas pertenece a ninguna de las partes, es decir, apenas puede reconocerse como hotelera o teatral. Tal es la autonomía de ambos órganos, que el teatro aún hoy funciona a pleno rendimiento, incluidos dos incendios que no afectaron al hotel[2166], mientras que las dependencias de este último, después de haberse clausurado

[2161] SÁNCHEZ GARCÍA 1999, pp. 25-30.

[2162] Ibid., pp. 25-26. La concesión se publica en el BOE el 7-XI-1944.

[2163] GUÍA 1945, p. 109. En esta guía se hace referencia al deseo de edificar un hotel "frente al mar [donde] no hay mucho espacio adecuado", hecho que bien puede anunciar la solución del Finisterre; mientras tanto, ya se da cuenta de la próxima construcción de un hotel en la Zona de Obras del Puerto a raíz de la concesión hecha a un particular, lo que se celebra como posible solución a los problemas de alojamiento en la ciudad.

[2164] Compárense *La Voz de Galicia,* 16-XI-1948, p. 2, con CAPARRÓS 1948.

[2165] SÁNCHEZ GARCÍA 1999, p. 38.

[2166] Ibid., pp. 93-95. Se producen en los años 1952 y 1966.

después de veinticinco años (c. 1972-74)[2167], pasan a reformarse y a reabrirse en 1987 como sede de la Diputación Provincial[2168].

Sin duda, gran parte de la emoción que provoca el nuevo teatro-cine —que constituye la última gran sala de este tipo abierta en Galicia[2169]— está en relación con el seguimiento que en estos años se hace del espectáculo cinematográfico, que concita a toda la sociedad coruñesa; pero el hotel también se lleva su reconocimiento al ser considerado como una empresa clave para el engrandecimiento urbano y para dar respuesta así a la valiosa industria del turismo. A un año de su inauguración, lo que en un principio iba a ser bautizado como Hotel Bahía —igualmente, el teatro pretendía bautizarse María Victoria, por la mujer de Rey Romero— y el Finisterre se presentan como los nuevos buques insignia de la hotelería coruñesa[2170].

De este modo es percibido por unas autoridades del régimen que, aún si cabe con más predilección, eligen el Embajador para sus estancias en la ciudad, así como para acoger las más importantes visitas oficiales del exterior. Su mismo nombre parece querer anticipar un cierto carácter institucional o unas adecuadas calidades para dar acogida a los más altos representantes internacionales. Así, el rey jordano Abdullah es una de las primeras personalidades que recibe alojamiento en el nuevo hotel cuando arriba a A Coruña con su corte el 5 de septiembre de 1949[2171] (Fig. 784). De paso, su llegada en el buque británico Highland Brigade sirve para ilustrar que la proximidad del muelle de transatlánticos —terminado en 1936— resulta un buen aliado para atraer a la clientela. Pero fuera de las visitas puntuales, el Embajador se convierte en el habitual hospedaje de todo el séquito de Franco durante sus veraneos en el Pazo de Meirás[2172]. Tal vez sea por esta estrecha vinculación entre el régimen y la imagen del hotel que asisten juntos a su declive y fin allá por los años 70.

Fig. 784: El rey Abdullah de Jordania accediendo al Hotel Embajador en 1949. Nótese que el acceso tiene lugar por el chaflán del edificio, a diferencia que en la actualidad. AMC, alcaldía /protocolo.

5.1.2.1) El lenguaje de un nuevo protagonista urbano

El edificio del Hotel Embajador y el Teatro Colón se establece en el fondo del paseo de Méndez Núñez, cerrando la perspectiva de un conjunto de excelentes arquitecturas de estilo ecléctico y modernista entre las que se cuenta el ya veterano Atlantic[2173] (Figs. 785 y 786). Como ellas, goza de un carácter exento, unitario e indiviso al exterior, pero

[2167] El hotel cierra las puertas entre 1972, cuando aún recibe visitas oficiales, y 1974, cuando está a la venta, como se deduce de *ABC,* 14-IV-1972, p. 43, e ibid., 12-III-1974, p. 103.

[2168] SÁNCHEZ GARCÍA 1999, p. 38.

[2169] Ibid., p. 45.

[2170] DE ÁNGEL 1947.

[2171] REIRIZ REY 1999, p. 134.

[2172] SÁNCHEZ GARCÍA 1999, pp. 33 y 38.

[2173] Para una mejor contextualización de esta área urbana, véase el apartado 4.2.2.1, referido al Atlantic Hotel.

ahora se levanta como un volumen recio y contundente que asombra físicamente a los ejemplares previos de la carrera sur del paseo, oponiendo dignidad clasicista a la tradicional exuberancia de los jardines y estableciendo asimismo una nueva cota visual y funcional que resulta irremediablemente en la devaluación de la densa vegetación hotelera del entorno.

Fig. 785: El Hotel Embajador, fondo arquitectónico del paseo de Méndez Núñez, c. 1950. AMC, col. post.

Fig. 786: El Hotel Embajador. Fachada lateral al paseo de Méndez Núñez, c. 1950. ARG, postales de Ricardo Palmás, sig. 3838.

La idea de edificar un hotel y un teatro parejos, ya formulada cuando Rey Romero solicita la parcela[2174], se concreta en enero de 1945 en el proyecto del arquitecto Jacobo Rodríguez-Losada Trulock, al que presta asesoramiento el ingeniero Rodolfo Lama Prada[2175]. El arquitecto se encuentra a principios de su carrera profesional tras terminar en 1942 unos estudios interrumpidos por la guerra, por lo que cabe imaginar una acusada supervisión del proyecto por parte de su padre, el también arquitecto Eduardo Rodríguez-Losada Rebellón[2176], que había sido responsable de una importante producción ecléctica en A Coruña y anteriormente mencionado en este trabajo —entre otras razones— por el edificio de vistoso remate para la Ferrocarrilana (1927)[2177].

En cualquier caso, la concepción de los alzados de las primeras obras de Jacobo conecta con el eclecticismo de Rodríguez-Losada padre en lo relativo al clasicismo compositivo y al deseo de hacer de cada fachada un protagonista urbano[2178]. Así, si bien tanto en el Embajador como en el Finisterre es posible percibir, haciendo abstracción de la epidermis, un volumen masivo, ortoédrico y desarrollado en sentido horizontal, el de Méndez Núñez rompe con los parámetros del hotel del Parrote por su uniformidad volumétrica, por la pautación, equilibrio y severidad clásicas que se imprimen a sus muros, por la simétrica e integrada configuración de las fachadas y, finalmente, por la ortodoxa ordenación vertical en basamento, cuerpo principal y cornisamento.

El proyecto que firma Jacobo Rodríguez-Losada formula por lo tanto un edificio de planta rectangular de gran envergadura —60 por 30 metros y estructura de hormigón armado—, con la particularidad de que presenta las esquinas anuladas por un amplio chaflán. En la memoria que acompaña a los planos, el arquitecto lo refiere como "un gran hotel con teatro adosado", dándole así un carácter subalterno al espacio de

2174 SÁNCHEZ GARCÍA 1999, p. 31.
2175 ARG, Gobierno Civil, 2961.
2176 SÁNCHEZ GARCÍA 1999, p. 31.
2177 Véase apartado 4.2.2.3 de este trabajo.
2178 SÁNCHEZ GARCÍA 1999, p. 31.

espectáculos; no obstante, el hecho es que el teatro recibe, tanto en la memoria como en los planos, una ligera preferencia, en un caso por la más detallada descripción y en el otro porque su superficie en el conjunto, siendo por lo general equitativa, corresponde a algo más de la mitad de los 1.805 m^2 totales del edificio. Como contrapartida, el espacio del teatro no abarca toda la altura del edificio, lo que lleva a planear sobre él dos pisos adicionales principalmente enfocados a igualar el número de pisos visibles al exterior del edificio[2179]. Estas dos plantas, pese a que se especifica claramente que van a ser destinadas a oficinas y no van a tener uso residencial, van a ser fuente de problemas para los promotores por chocar con un reglamento de espectáculos que "no permitía ningún tipo de edificación extraña ni sobre la sala ni sobre el escenario de un cine o teatro con más de 500 localidades de aforo"[2180].

Fig. 787: Alzado de la fachada a la bahía del edificio del Hotel Embajador y Teatro Colón. J. Rodríguez-Losada, 1945. ARG, Gobierno Civil, sig. 86-3.

Fig. 788: Alzado de la fachada a la avenida de la Marina del edificio del Hotel Embajador y Teatro Colón. J. Rodríguez-Losada, 1945. ARG, Gobierno Civil, sig. 86-2.

Así pues, las más o menos leves diferencias de distribución interna quedan completamente neutralizadas en los planos de alzado, que proponen una envoltura continua para las partes de teatro y hotel asentada en un esquema de siete niveles correspondientes con siete pisos: dos en el cuerpo de basamento —incluido un semisótano—, tres en el cuerpo principal y otros dos sobre el entablamento. En lo que respecta a los elementos particulares que definen cada uno de estos niveles, también se mantiene una coherencia general derivada del uso ininterrumpido de determinados patrones formales en las cuatro caras del edificio, como son balcones con rejas de fundición y guardapolvos en los vanos del primer piso, la galería sobre pilares cajeados del último, o las continuas y bien molduradas cornisas (Figs. 787, 788 y 789).

A partir de aquí, la alteración y variación de los distintos términos constituye una simple consecuencia de la concepción clasicista de la pared. En este sentido, el aspecto diferencial viene dado por el tratamiento particular que se da respectivamente a las fachadas del teatro y del hotel, que corresponden con los lados estrechos del edificio.

[2179] ARG, Gobierno Civil, 2961. Proyecto para la construcción de un gran hotel con teatro adosado en La Coruña. Memoria, fols. 1-3.

[2180] Este contencioso, que no afecta al resultado final, se explica detalladamente en SÁNCHEZ GARCÍA 1999, pp. 33-38.

Así, la fachada del teatro, orientada a la Marina por ser tradicional zona de ocio y paseo de la ciudad, recibe una gran puerta apaisada cubierta por una marquesina, cambia los vanos del segundo piso por óculos inscritos en una moldura cuadrada y duplica los soportes en una sucesión que va de pilastras emparejadas en el cuerpo principal a pináculos en el remate, pasando por una línea de hornacinas y de pilares en los pisos superiores, todo esto con un acento clasicista que tampoco escatima unos breves capiteles de orden jónico. Este esquema de alzado que acaba de describirse es esencialmente el que, marcando la tradicional subordinación axial, sirve para enfatizar el centro de las fachadas largas o laterales, cuya triple arcada de medio punto se prevé en realidad como acceso secundario y de servicio.

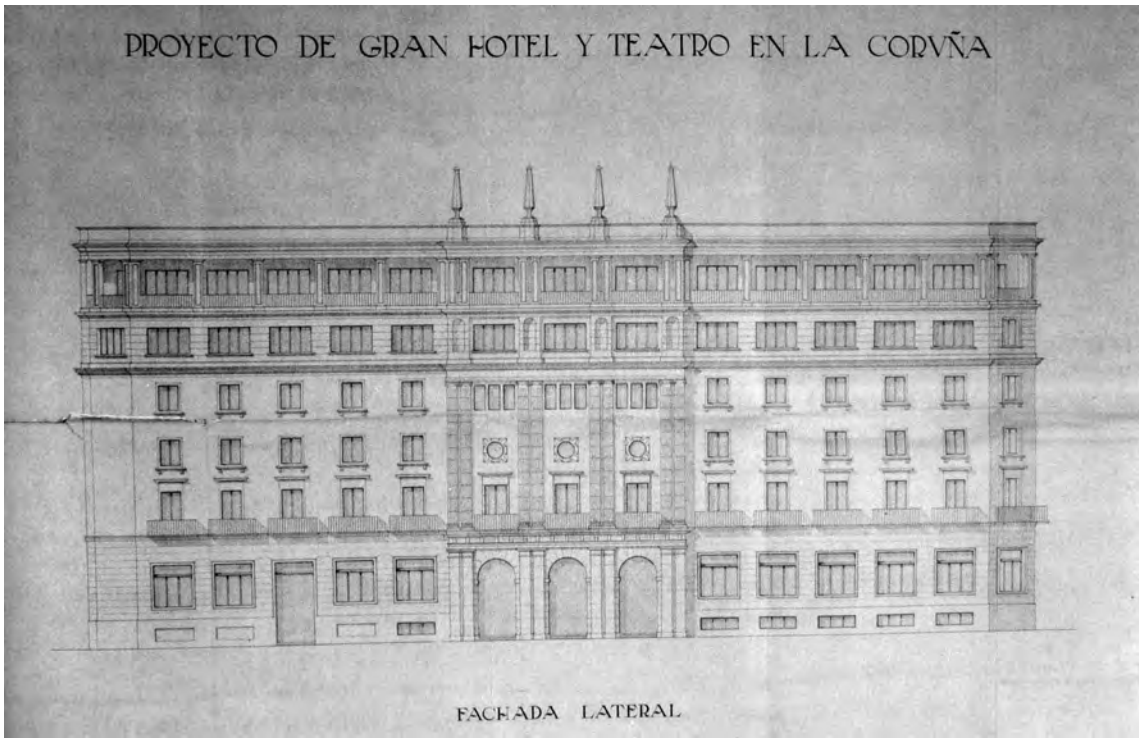


Fig. 789: Alzado de la fachada lateral del edificio del Hotel Embajador y Teatro Colón. J. Rodríguez-Losada, 1945. ARG, Gobierno Civil, sig. 86-4.

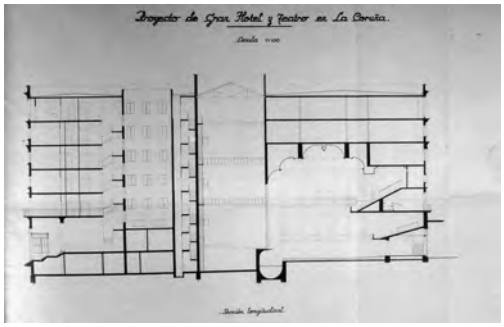


Fig. 790: Sección longitudinal del edificio del Hotel Embajador y Teatro Colón. J. Rodríguez-Losada, 1945. ARG, Gobierno Civil, sig. 86-5.

Por todo esto, podemos afirmar que la fachada del hotel es la única que recibe un tratamiento exclusivo, dentro de las generales pautas homogeneizadoras. Orientada al puerto, concretamente al muelle de transatlánticos del que probablemente llegarían buena parte de sus huéspedes, su singularidad consiste en un ligero ajuste organizativo de los términos que no afecta a la gramática empleada en las restantes fachadas. Así, Rodríguez-Losada diseña este frente con un acceso central de un solo tramo y articulado por soportes individuales, elimina los acentos verticales del coronamiento —los pináculos— y además efectúa algunos cambios en la pauta de los vanos, eliminando los óculos del segundo piso y convirtiendo los vanos apaisados del cuarto al sencillo estándar de ventana de los

tercero y segundo. La última gran novedad de esta cara del edificio es el aprovechamiento de los chaflanes para abrir un tramo adicional de vanos en cada uno —en el lado opuesto estaban cegados—, con lo que se mejora la iluminación de las salas de estar planeadas en las esquinas de cada piso. Todo esto redunda en un rostro hotelero que, a diferencia de lo que muestra el Finisterre, apuesta abiertamente por la nobleza y la severidad académicas, caracteres que lo hacen heredero de la tradición arquitectónica de los grandes hoteles burgueses.

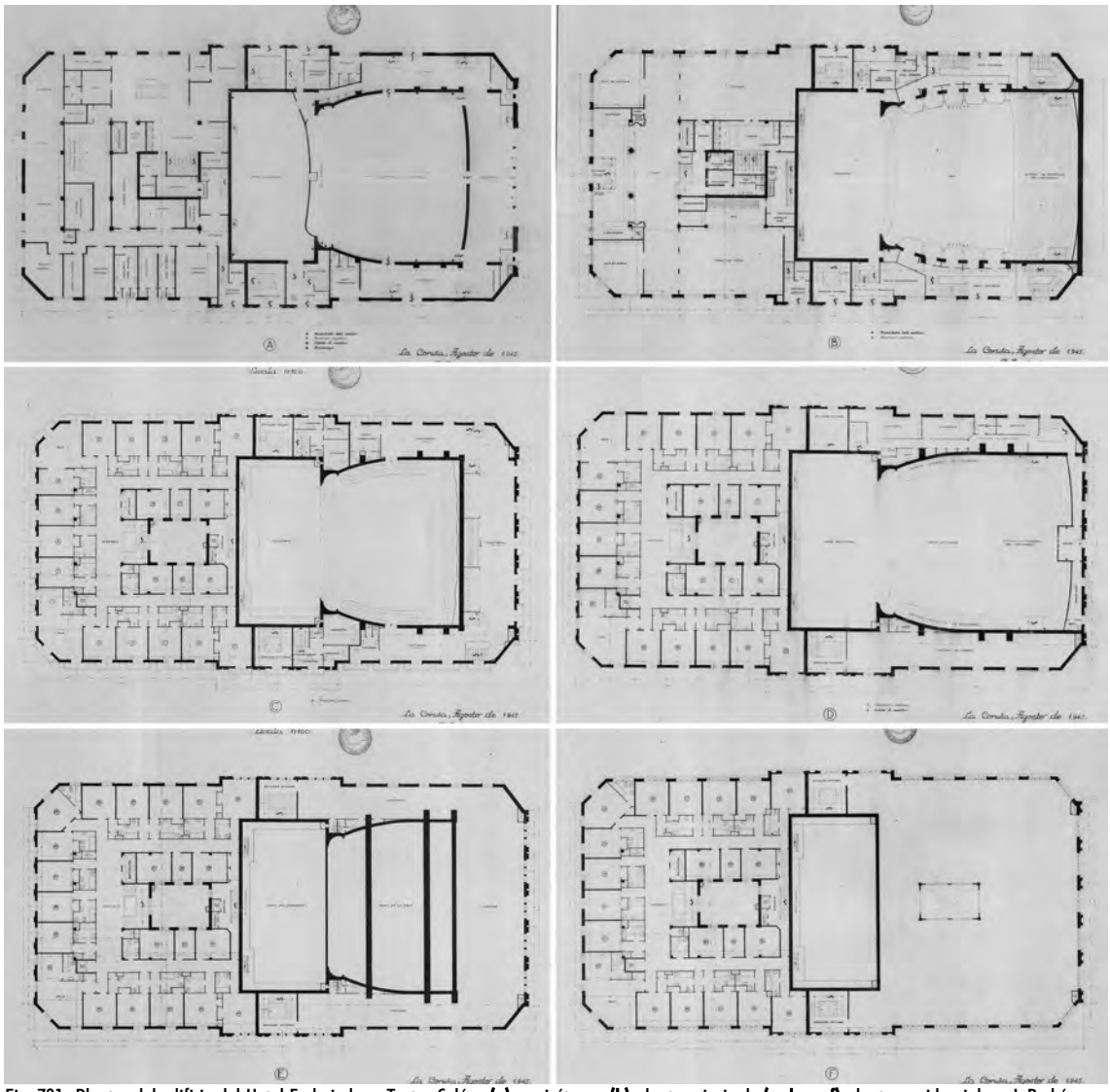


Fig. 791: Plantas del edificio del Hotel Embajador y Teatro Colón. **(a)** semisótano; **(b)** planta principal; **(c, d, e y f)** plantas residenciales. J. Rodríguez-Losada, 1945. ARG, Gobierno Civil, sig. 86-6 al 11.

Siguiendo con los planos, el interior se organiza en siete niveles (Fig. 790): el inferior corresponde a un semisótano, destinado "a los servicios generales del Hotel, al que se llegará por una entrada de servicio completamente independiente de las otras entradas"; la planta baja corresponde con la entrada principal y alberga las estancias comunitarias, como el *hall,* por cada uno de cuyos laterales se accede, respectivamente, al comedor y a la sala de fiestas, completándose en las esquinas por una sala de lectura y una sala de música; y finalmente las plantas residenciales ocupan cinco plantas con una

capacidad de 216 plazas (Fig. 791a-f). Estas últimas se ajustan todas a un idéntico esquema de circulación ya anunciado en las plantas inferiores, articulado por un pasillo en herradura de tres tramos rectos. En el lado exterior de este pasillo se sitúan las mejores habitaciones, 15 por piso y todas con baño y vistas a la calle; mientras que en el lado interno se sitúan, alrededor de un patio de luces, un grupo de 6 habitaciones sin baño propio, además de unos baños comunitarios, los ascensores y la caja de las escaleras[2181].

Fig. 792: El Hotel Embajador visto desde el lado del puerto, junto al Palacio de Comunicaciones, c. 1950. AMC, col. post., sig. 1774.

Fig. 793: Aspecto de la fachada de la Diputación de A Coruña, antiguo Hotel Embajador, en 2008. Foto de Joaquín Vilas (Panoramio).

Fig. 794: Edificio del Ministerio del Aire. L. Gutiérrez Soto, 1941.
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Aire_cropped.jpg

Durante las obras, que comienzan en 1946 y se extienden hasta cerca del momento de apertura de las instalaciones al público, se decide efectuar una serie de alteraciones respecto del proyecto que condicionan parcialmente el resultado final de la obra. En el aspecto volumétrico, destaca el añadido de un ático retranqueado en la parte superior, de función incierta, pero dado que el Finisterre cuenta con un apéndice similar, podría destinarse, como en éste, a dependencias de servicio del hotel[2182]. De esta adición se deriva en buena medida la alteración que se hace del remate con pináculos de las fachadas laterales, que reciben aún mayor acento por medio de una especie de edículos rematados por frontones triangulares claramente alusivos de modelos escurialenses. Entre las modificaciones menores puede citarse la sustitución de la línea de óculos de estas fachadas por vanos convencionales. Pero la modificación que sin duda supone un cambio de actitud del hotel con respecto a la calle es la que consiste en la supresión de la puerta principal de acceso en el centro de la fachada llevándola a los chaflanes, algo que seguramente responde a una búsqueda lógica de las rutas de acceso de los

[2181] ARG, Gobierno Civil, 2961. Proyecto para la construcción de un gran hotel con teatro adosado en La Coruña. Memoria, fol. 2; ibid., "Sección longitudinal" y plantas "A-F".

[2182] AAPC, ref. 4.2.1-206. Proyecto de Gran Hotel "La Solana". Memoria, fol. 3: "La última planta con sus terrazas es destinada a los servicios de lavado, planchado y almacén de ropa".

huéspedes, evitando la frontalidad a una zona portuaria ruda y desolada (Fig. 792). En la actualidad, tras haberse convertido en la sede de la Diputación de A Coruña, la fachada del antiguo hotel vuelve a situarse en el frontal en sintonía también con el crecimiento urbano producido al sur del edificio, pero ni ésta ni otras reformas de este frente corresponden ya a la historia del hotel, como tampoco la profunda renovación de los interiores (Fig. 793).

Sumando todas las características que acabamos de describir, la imagen del Embajador, que solo puede valorarse en conjunto con la del teatro, supone un exponente del historicismo que prolifera en los primeros años de la dictadura al amparo del impulso oficial, en mucho deudor del intento —por lo general frustrado— de codificar una arquitectura "nacional" a partir de los referentes imperiales de la época de los Austrias, especialmente del Escorial[2183]. Ejemplo paradigmático aunque absolutamente excepcional de este programa arquitectónico neoimperial es el famoso Ministerio del Aire de Luis Gutiérrez Soto (1941), con cuyo léxico clasicista coincide bastante la obra que nos ocupa de Rodríguez-Losada (Fig. 794).

Pero, como observa Sánchez García, en lo que respecta al lenguaje y estructuración del alzado mejor comparación puede establecerse con el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, de Luis Martínez-Feduchi (1948-52), obra que paradójicamente encarna la debilidad de un modelo oficial no pocas veces asumido de modo epidérmico por la iniciativa particular (Fig. 795). Basamento pétreo, soportes y remates clásicos en las fachadas y molduraciones académicas conforman en la obra de Feduchi una vestimenta que se acomoda fácilmente a un gusto ecléctico aún vivo tras la incursión racionalista española y que, aplicada como postizo, se presta a dotar de dignidad histórica a edificios corrientes[2184].

Aunque con un léxico algo distinto, el hotel madrileño de la sociedad Finisterre muestra similar recurso a las galas históricas y una misma ansia de monumentalidad y protagonismo urbano que el coruñés. El Hotel Emperador, situado en la Gran Vía, corresponde a un proyecto de Joaquín Otamendi para el edificio "Los Sótanos" (1945-49) que también engloba un teatro-cine, además de locales comerciales[2185]. Mientras que el madrileño se configura como un edificio en esquina, el coruñés goza de toda la rotundidad que le otorga su carácter exento; no obstante, uno y otro comparten un enorme peso, la gran envergadura de sus frentes y un marcado despliegue horizontal matizado por los acentos verticales y axiales de pináculos y frontones (Fig. 796). Por otra parte, nos parece importarte señalar que el color granate con que hoy están pintados los entrepaños del antiguo Embajador no corresponde con el tono pétreo que dominaba originalmente el edificio (Fig. 785). No obstante, la solución actual remite al típico cromatismo de los entrepaños de ladrillo de la arquitectura de los Austrias, también presente en el hotel de la Gran Vía, y contribuye a iluminar los soportes y las partes activas del edificio coruñés. Un edificio que cierra cronológicamente nuestro discurso, al aunar, por un lado, una manera elitista de entender el hotel y, por el otro, el academicismo que todavía domina la arquitectura española hasta la irrupción de la vanguardia en los años 50. Así, el Hotel Embajador se sitúa al final de toda una tradición hotelera que no se entiende sin el parangón formal y simbólico con el palacio.

2183 Sobre la importancia de este modelo estilístico, véase BONET CORREA 1981, pp. 20-23.

2184 SÁNCHEZ GARCÍA 1999, p. 50.

2185 AGULLÓ Y COBO 1987, pp. 164-65.

Así pues, concluimos este apartado con la idea de que los hoteles que nacen en los años 40 en A Coruña pueden responder por tamaño y eficiencia a una evolución lógica, pero su severidad arquitectónica y contundente porte están lejos del clima abierto, lúdico y sensual que veinte años antes florecía en los jardines de Méndez Núñez. Embajador y Finisterre no se conciben entregados a la calle, a la ciudad, sino que cada uno desarrolla una particular actitud hermética: el uno por fuerza de hieratismo y falta de enlaces arquitectónicos con el exterior; el otro por su carácter exento de la urbe y por la privacidad de su contorno. Precisamente en este sentido, el Finisterre, contiguo al complejo recreativo de La Solana, embutido en el mar y dotado de servicios como la piscina, está en los albores de una nueva forma de veranear que pronto va a ser del dominio de las clases medias. Sobre ella daremos algunas pinceladas en los apartados siguientes.

Fig. 795: Antiguo Instituto de Cultura Hispánica. L. Martínez Feduchi, 1948-52. SÁNCHEZ GARCÍA 1999.

Fig. 796: Edificio "Los Sótanos" de la Gran Vía de Madrid, con el Hotel Emperador. J. Otamendi, 1945-49. Foto propia.

5.2) LAS OTRAS CIUDADES Y EL CAMINO HACIA UN TURISMO DE MASAS

Fuera de A Coruña, las novedades hoteleras son bastante limitadas. En aquella ciudad, el patrocinio de las autoridades del régimen marca la diferencia, pero de las restantes seis que nos interesan de Galicia no hay mucho que contar. En términos generales, la Guerra Civil y la posguerra suponen un estancamiento de la industria hotelera, que se manifiesta en la prevalencia de los mismos establecimientos en las guías, con pocas desapariciones entre los principales que figuraban en los años 30, aunque a costa de una paulatina devaluación en su categoría. El retroceso que se produce en España en materia estadística a raíz de la guerra tampoco ayuda a valorar el impacto de visitantes en Galicia durante esta época: los últimos datos que publica el PNT corresponden a 1933. Hay que irse hasta 1955 para que el INE publique las cifras de entradas y salidas de extranjeros y medios de transporte empleados por mes y año, pero sin un desglose geográfico, ni referencia a la permanencia o al gasto; y no es hasta 1966 cuando "reaparece el registro oficial de las pernoctaciones en los establecimientos

turísticos, cuando España ya se había convertido en un país turístico"[2186]. En cambio, los datos disponibles de los establecimientos balnearios son elocuentes, pues señalan el desplome de su clientela[2187]: se trata del fin de la hegemonía de un modelo de turismo ligado a las élites, cuyos efectos van a notarse también en los hoteles urbanos.

Dividimos este último apartado de la tesis en dos partes. En una primera, tratamos las novedades relacionadas con hoteles en las ciudades gallegas, exceptuando A Coruña, ya que en función de su importancia ha sido tratada en epígrafe aparte. De todas formas, como en otros capítulos, la dedicación a cada ciudad va a ser asimétrica, en la medida en que algunas, como Vigo, ofrecen aún inauguraciones y reformas que comentar, mientras que en el caso de Ferrol, no podremos hacer más que certificar la continuidad de los principales hoteles anteriores a la guerra. En una segunda parte, nos parece oportuno trascender el límite cronológico que nos hemos dado (1948) para describir someramente la trayectoria posterior de los hoteles que hemos estudiado, especialmente en lo relativo a su desaparición y la de su edificio, pues en la inmensa mayoría de los casos se produce en tiempo y circunstancias similares: en el contexto económico del desarrollismo de la década de los 60 y como consecuencia de operaciones urbanísticas especulativas. Ambos frentes, el de los hoteles de la inmediata posguerra y el del desenlace de los que sobreviven al ecuador del siglo, reflejan las características de lo que hemos titulado más arriba como "el camino hacia un turismo de masas", que es, en definitiva, el proceso de desaparición de la primera hotelería de Galicia.

5.2.1) Novedades urbanas hasta 1948

Fuera de A Coruña, los hoteles urbanos de la inmediata posguerra son, en general, los mismos que había en la preguerra, salvando alguna fundación puntal. Da la impresión de que nos encontramos en una época de *impasse* en que la industria del hotel se mantiene a la expectativa, capeando así un contexto económico de crisis mediante una actitud conservadora. Es de suponer que los primeros momentos traigan dificultades para los hoteleros, empezando por el descenso del tráfico de viajeros y turistas, pero especialmente en los casos en que se producen requisas de material, como en el caso del Suizo compostelano, o directamente apropiaciones oficiales de las instalaciones[2188]. Las circunstancias por las que atraviesa el Argentina de Santiago durante la guerra las sintetiza Pintos Barreiro de este modo:

> «Os seus efectos notáronse especialmente no gremio da hostelería. A xente xa non viaxaba e os poucos que o facían eran cargos públicos ós que, por riba, había que facerlles desconto. Se a iso lle sumamos o racionamento (30 litros de aceite, 30 kg de azúcar), que obrigaba ós hoteleiros a acudir ó mercado negro para ter o subministro indispensable, e a imposibilidade de subir os prezos (unha habitación custaba 8 pesetas e 12 a pensión completa), non pode estrañar que moitos se viran obrigados a pechar o negocio. Gumersindo [el propietario del Argentina] non só

[2186] VALLEJO POUSADA — LINDOSO-TATO — VILAR RODRÍGUEZ 2016.

[2187] LEBOREIRO AMARO 1994, pp. 81-83; ALONSO ÁLVAREZ — LINDOSO TATO — VILAR RODRÍGUEZ 2011, gráficos de las pp. 45, 51 y 415.

[2188] En este sentido, aunque al margen de los hoteles urbanos, destaca la conversión del Gran Hotel de Mondariz en hospital militar, lo que influye en la decadencia de este establecimiento (ALONSO ÁLVAREZ — LINDOSO TATO — VILAR RODRÍGUEZ 2011, p. 418).

> mantivo a toda a plantilla de empregados senón que, como presidente do gremio de hostelería, conseguiu parar as demandas de desafiuzamento por falta de pago que pesaban sobre varios establecementos e reducir o pago de alugueres ata un 50% mentres durou a guerra, evitándolle a moitos colegas a ruína total.»[2189]

Una vez terminada la contienda, el panorama sigue siendo bastante difícil. La inmediata posguerra supone una etapa que Moreno Garrido califica como "crítica" y en la que hasta el propio empleo de la palabra "turismo" es acaparado por el Estado y reservado para los establecimientos de su titularidad[2190], norma que se suma a las directrices impuestas en 1939 sobre el nombre de los hoteles[2191].

> «Los años cuarenta fueron los más difíciles de la historia turística española. La confluencia de factores asociados a períodos de posguerra (escasez, falta de infraestructuras, restricciones administrativas) paralizaron la evolución del turismo e incluso lo hicieron retroceder varias décadas, hasta el punto de que, en muchas variables, no se volverá a los niveles de los años previos a la guerra hasta mediada la década de los cincuenta.»[2192]

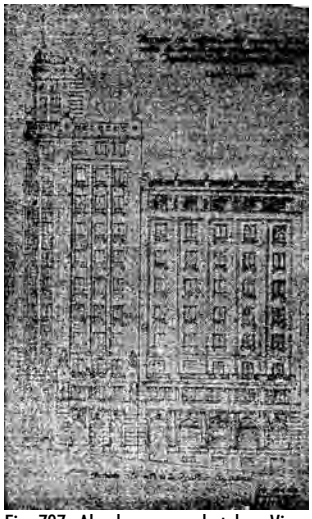


Fig. 797: Alzado para un hotel en Vigo. *Faro de Vigo,* 1-I-1948, p. 1.

En este contexto de incertidumbre y decaimiento, se sitúan las iniciativas de las que vamos a hablar, que no solo no son comparables a las vistas en A Coruña, sino que en buena medida se quedan en meros tanteos que no prosperan en ninguna dirección. Sin embargo, también en este conjunto pueden distinguirse ámbitos de mayor y de menor dinamismo. Vigo es, con diferencia, la ciudad más destacada en cuanto a iniciativas hoteleras en la inmediata posguerra: en 1944, abre sus puertas el Hotel Alameda en un edificio de líneas modernas y distintas de lo que hemos visto hasta ahora; al mismo tiempo, el Moderno y el Universal hacen algunas reformas menores en su interior. De estos tres casos hablaremos después un poco más detenidamente; sin embargo, tenemos noticia de otros dos proyectos ya en el límite de 1948 de los que diremos poco.

Uno, que no sale adelante, plantea un edificio considerable, a juzgar por la imagen —de mala calidad— que publica *Faro de Vigo* (Fig. 797). Se situaría entre las calles República Argentina —a que corresponde el alzado mostrado— y José Antonio —Urzáiz—, de modo que su contundente volumen se reforzaría por su posición en esquina, que a su vez se remataría con una elevada torre. La intención, según parece, era crear un híbrido entre hotel y residencia dotado de 100 habitaciones y 75 cuartos de baño, todo ello complementado con un restaurante y un salón-club públicos[2193].

2189 PINTOS BARREIRO 1999, pp. 42-43.

2190 MORENO GARRIDO 2007, pp. 151-153.

2191 Véase p. 610 de este trabajo.

2192 MORENO GARRIDO 2007, p. 153.

2193 *Faro de Vigo,* 1-I-1948, p. 6. AREAL ALONSO 1998, p. 159, lo menciona en relación con otros proyectos para esta zona, entre los cuales ya tratamos alguno en el apartado 4.1.1 (p. 479).

El otro proyecto es una pequeña reforma interna de un establecimiento menor, el Hotel La Palma, situado en la calle del mismo nombre nº 7, cuya casa, de planta en bayoneta y entre medianeras, no tiene mayor interés. El proyecto, firmado en abril de 1948 por el arquitecto Fernando Gallego Fernández, no es más que una ilustración del proceso de sustitución de los tradicionales forjados de madera por los de losa o placa de hormigón, considerados más durables y fiables para, como en este caso, unas escaleras y el piso de un comedor, susceptible de ser sometido a importantes cargas[2194].

Fig. 798: Proyecto de "Gran Teatro Cine..." para Santiago. J. de la Fuente Álvarez, 1945. Tomado de SÁNCHEZ GARCÍA 1997b, p. 507.

Fig. 799: La torre del Hotel San Martín de Ourense, c. 1970. *https://www.todocoleccion.net/postales-galicia/orense-ourense-parque-san-lazaro-torre-vista-parcial~x41320708*

Fig. 800: Proyecto inicial para el Cine Fraga de Vigo. L. Gutiérrez Soto, c. 1941. Tomado de SÁNCHEZ GARCÍA 1997b, p. 510.

En cambio, aunque importantes, se nos salen de fecha otras iniciativas viguesas, por lo que nos limitaremos a mencionarlas para justificar su exclusión aquí. La primera afecta al veterano Hotel Moderno, para el que, tras los parcheos de los años 40, se proyecta en 1950 una gran reforma que incluye la adición de un nuevo edificio[2195] (335); la otra es la del Hotel Lisboa, actual Zenit, inaugurado en 1957 en la esquina entre Urzáiz y Gran Vía, en un gran inmueble proyectado diez años antes con finalidad "comercial y de viviendas"[2196]. Por último, cabe recordar aquí que dos proyectos que ya mencionamos en el capítulo anterior se rescatan en la prensa a finales de los años 40 a modo de anhelos aún vigentes, miradas al pasado que no ocultan una cierta nostalgia: son, por un lado, el hotel trazado por Lagarde hacia 1929 para el lugar del Continental y, por el otro, el que Gómez Román propone para Samil en 1935[2197].

Las restantes ciudades gallegas ofrecen todavía mucho menos que comentar, tal como evidencia la nómina de hoteles que vemos, entre otras, en la GUÍA OFICIAL 1946. Santiago, la ciudad que culmina, con el Compostela, la creación de hoteles en Galicia antes de la guerra, sigue manteniendo a éste en primer lugar en las guías, si bien con una categoría 1ªB que ya supera el nuevo Alameda de Vigo (1ªA)[2198]. Por lo demás, el España y La Perla, calificados de 2ª, junto con la ahora llamada "Pensión Europa",

2194 AMV, obras particulares, URB-405-282/139.

2195 Ibid., URB-466-I-423-fº64.

2196 Ibid., URB-401-49/fº119. Firma el proyecto el arquitecto Pascual Bravo.

2197 Véanse pp. 480 y 486 de este trabajo.

2198 En relación con las categorías hoteleras oficialmente establecidas a raíz de la ley de 1939, véase la nota 2112.

completan el listado oficial de alojamientos[2199], que no se verá significativamente alterado hasta la apertura del Hostal de los Reyes Católicos (1954).

En la posguerra santiaguesa, a lo sumo, revolotea algún proyecto que sugiere cierta afinidad con una arquitectura hotelera: nos referimos al titulado "Proyecto de Teatro-Cine con edificación de altura comercial", cuyos planos vemos firmados en mayo de 1945 por J. de la Fuente Álvarez[2200]. Este diseño, del que hay una vistosa representación en perspectiva que lo muestra en su ubicación prevista de la c/ del Hórreo (Fig. 798), nos evoca las ya clásicas experiencias mixtas teatro-hotel ya ensayadas en los albores de la tipología[2201], y que, entre otros casos, acabamos de ver plasmarse en el Hotel Embajador-Teatro Colón de A Coruña. Además, aunque de lenguaje clasicista y claramente deudor de los teatros decimonónicos en su fastuosa concepción interior, ofrece un cuerpo superior torreado que, de no ser por su destino a "oficinas"[2202], nos haría pensar en un hotel con un porte de rascacielos como el que asumirá abiertamente en 1968 el Hotel San Martín de Ourense (Fig. 799). Por todo ello, similar comentario merece otro proyecto no realizado de teatro-cine para Vigo, el del Fraga, si bien en este caso la torre, prevista para viviendas y oficinas[2203], es de signo racionalista (Fig. 800).

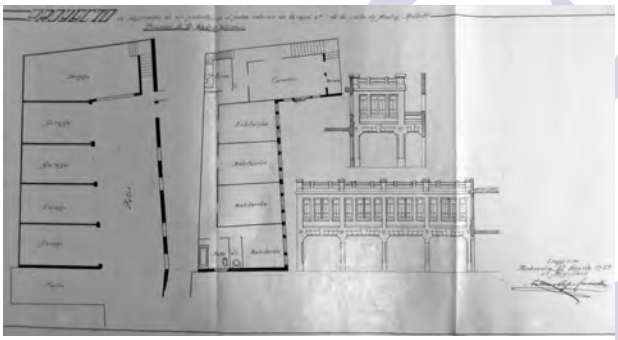


Fig. 801: Proyecto para un pabellón en el patio interior del edificio del Hotel Madrid, Pontevedra. A. López Hernández, 1929. AMP, obras particulares, C-1965-21.

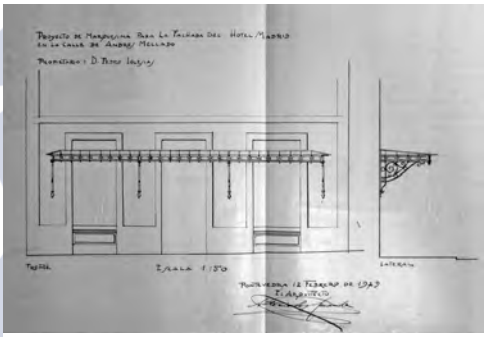


Fig. 802: Proyecto de marquesina para la fachada del Hotel Madrid, Pontevedra. A. López Hernández, 1929. Ibid., C-1965-37.

De Pontevedra, la GUÍA OFICIAL 1946 solo da referencia de un establecimiento, que además es menor: la "Pensión Madrid", situado en la c/ Andrés Mellado 11[2204]. No obstante, parece tratarse de un error, pues sabemos que, en este momento, al menos los hoteles Progreso y Engracia siguen existiendo; si bien es cierto que este último —como detallaremos luego— va a hacer un paréntesis por problemas en sus instalaciones que exigen obras de reforma. En cuanto al Madrid, aunque pueda parecerlo, no es un alojamiento nuevo, pero tampoco renombrado en el contexto posbélico; más bien representaría un caso de devaluación de categoría: de él ya tenemos noticias a finales de los años 20, cuando se hace llamar "hotel". De 1929 —año que ya señalamos como un

2199 GUÍA OFICIAL 1946, p. 43. Nótese que no se menciona el Hotel Argentina, que sigue operando hasta 1977 después de cambiar de propietario en 1947. Este hotel sí lo vemos anunciado en las sucesivas guías Blassan (GUÍA BLASSAN 195-, 1954, 1957 y 1960).

2200 Reproducidos en SÁNCHEZ GARCÍA 1997b, pp. 508-509.

2201 Véase el apartado 1.1.1 de este trabajo: nos referimos al proyecto de B. Latrobe para Richmond, Virginia, Estados Unidos (1797-98); y al Royal Hotel de Plymouth, Inglaterra (J. Foulston, 1811-22).

2202 SÁNCHEZ GARCÍA 1997b, p. 508.

2203 Ibid., p. 509.

2204 GUÍA OFICIAL 1946, p. 79.

punto álgido para el turismo en España— son dos expedientes instruidos para ampliación y reforma de las instalaciones, en cuyos planos podemos apreciar su carácter modesto. El primero hace referencia a una de las nuevas necesidades de la época, las plazas de aparcamiento, pues consiste en la construcción de un pabellón en el patio interior del inmueble destinado, entre otras funciones, a albergar varios garajes (Fig. 801); el segundo, en cambio, se refiere a la instalación de un elemento no menos funcional, pero vinculado a la tradicional iconografía hotelera: la marquesina (Fig. 802)[2205]. En cualquier caso, ninguna de estas mejoras impide la paulatina decadencia del negocio tras la guerra.

Fig. 803: El edificio del Hotel América, en la plaza de Asturias de Lugo, c. 1950. AML, col. fot., sig. 0175.

Fig. 804: Detalle de la entrada del Hotel América, Lugo, 1943. Ibid., sig. 0014.2.

En Lugo, sí podemos nombrar algunos nuevos establecimientos, aunque todos ellos de importancia menor. Con la excepción del Méndez Núñez, que es el único hotel importante y con verdadera continuidad en la ciudad —ahora calificado de una modesta 2ª categoría—, la guía de la DGT de 1946 ofrece solo nombres nuevos, mientras que no se menciona ningún otro de los conocidos antes de la guerra[2206]. Esta guía es, como ya vimos con Pontevedra, selectiva y parcial, lo que explica la omisión de otros locales con continuidad, como el Hotel La Lucense, citado por el PNT en 1929[2207]. Junto a los hoteles Fornos y Paramés, de 3ª categoría y situados respectivamente en las actuales calles Teatro y Progreso —entonces General Franco y José Antonio—, aparece la Fonda América, que en ocasiones se califica de "hotel"[2208], pero que en todo caso evoca con su nombre hoteles conocidos, como uno de los de las inmediaciones de Mondariz, e incluso el hotel de turismo que se planeaba para A Coruña en 1930 lucía este rótulo en uno de sus proyectos[2209].

El América se sitúa muy cerca de los Fornos y Paramés, pero extramuros, en un vistoso edificio en un lado de la plaza de Asturias, es decir, justo delante de la puerta de la muralla que conecta con la estación de tren. Este edificio, que posee tres fachadas y un artístico chaflán de planta semicircular rematado con una peineta, es conocido por haber albergado durante muchos años en su planta baja el Café Metropol. Su

2205 AMP, obras particulares, C-1965-21 y C-1965-37. Promueve el propietario del inmueble, Pedro Iglesias.

2206 GUÍA OFICIAL 1946, p. 61.

2207 Lo hemos mencionado en el apartado 4.2.4.

2208 *El Pueblo Gallego,* 4-VII-1939, p. 7.

2209 Lo hemos tratado en el apartado 4.1.5.1.

construcción se produce a finales del siglo XIX, en lo que hasta entonces habían sido terrenos sin urbanizar propiedad de Manuel Arrieta[2210], pero no nos consta que fuera ocupado por otros hospedajes hasta la aparición del América. La primera noticia de éste la encontramos en 1939[2211], y pocos años después apreciamos en una fotografía el desgastado rótulo "América" en su frontal, que nos hace sospechar de una mayor antigüedad del establecimiento (Fig. 803). Lo que sí es más fresco es el *graffiti* que luce en su fachada en 1943, donde, por medio de unas pintorescas imágenes de un grupo de comensales y de un viajero portando su maleta, se anuncia la calidad de la cocina y de las habitaciones, de las que se da como punto a favor que dispongan de balcón (Fig. 804). No sabemos si el clima de la ciudad permitiría aprovecharlos mucho; pero sí estamos seguros del realce visual que aportan a este notable edificio, reconstruido a principios de este siglo con respeto a lo ornamental, aunque con muy distintas proporciones.

Fig. 805: Situación de los principales hoteles de Vigo en la década de 1940 sobre una perspectiva actual de la ciudad. Elaboración propia sobre imagen de Google Earth.

De Ferrol, hay poco que decir porque, según las fuentes que tomamos como referencia, no hay novedades. La ciudad, que sigue contando con los mismos dos hoteles principales desde los años 10, únicamente ve renombrarse al Ideal Room: aparece unas veces como Ideal Ron y otras como Ideal a secas. Es curioso, por no decir cómico, que la obligación de castellanizar los nombres de los alojamientos llegue a evadirse mediante adaptaciones fonéticas a palabras que existen en español, como "ron" o "palas", por mucho que su significado nada tenga que ver con el original. Respecto al otro gran hotel ferrolano, el Suizo, no hay cambios, algo que podría explicarse por una

2210 "CASAS E RÚAS DE LUGO" 1991, cat. 62 y 63.

2211 *El Pueblo Gallego,* 4-VII-1939, p. 7.

percepción oficial positiva de ese país, a juzgar por la proscripción que sufren otros, como Francia[2212].

Finalmente, en Ourense, la guía de la DGT también lista a sus ya conocidos Roma y Miño, sin cambios nominales en este caso; aunque echamos en falta que se mencione el Barcelonesa, que sigue en funcionamiento. Son omisiones que, por otra parte, llevan implícita la paulatina devaluación de los que en otro tiempo pasaron por hoteles de cierto copete, pues ya los dos mencionados se califican de 2ª y 3ª categoría respectivamente[2213].

5.2.1.1) El Alameda, un nuevo hotel en Vigo (1944)

La inauguración del Hotel Alameda de Vigo se produce, según Areal Alonso, en 1944, lo que coincide con la primera referencia al hotel que hemos hallado en la prensa, de diciembre de ese año. Se trata de un convite de los jefes y oficiales de la guarnición de artillería a las autoridades y otros militares de la ciudad que, con motivo de la festividad de Santa Bárbara, se celebra en los salones del establecimiento, ahora convertido en la nueva referencia hostelera de Vigo por encima del Continental y el Moderno[2214].

Con el Alameda, seguimos estando ante un hotel urbano clásico, situado en una zona céntrica, bien comunicada e interesada por la dignidad de su entorno, que en este caso es la propia alameda de la plaza de Compostela, un ámbito próximo al de los demás hoteles importantes de la ciudad (Fig. 805), pero que, gracias al jardín que tiene al frente y a su moderado distanciamiento del puerto, goza de una limpieza, una tranquilidad y un deleite del que otros carecen[2215]. Sin embargo, hotel y edificio no guardan una plena correspondencia, pues el primero ocupa solo una parte de la totalidad del inmueble: se sitúa en el extremo izquierdo de la fachada a la plaza y tiene, por tanto, un solo frente, si bien se apropia de la imagen del edificio al completo, con su esquina, para darse realce publicitario (Fig. 806).

Areal Alonso, siguiendo a Baldellou, nos dice que el inmueble es proyectado en 1935 por el arquitecto local Francisco Castro Represas[2216]. Hablamos pues de 9 años y una guerra de por medio hasta la inauguración del establecimiento. Sin embargo, el mismo autor da por hecho que se trata de un "edificio ex profeso para hotel" en función de la información que publica una guía de la ciudad en 1946[2217]. No podemos aclarar este punto, pero simplemente nos limitamos a señalar que pasa bastante tiempo entre el diseño arquitectónico y la puesta en marcha del hotel, así como que no sería la primera vez que una pieza publicitaria habla de un carácter *ad hoc* que no es tal. Por último, tampoco son esclarecedores los aspectos formales que ahora vamos a comentar.

2212 GUÍA OFICIAL 1946, pp. 42-43; GUÍA MICHELIN 1952-53; GUÍA BLASSAN 1954. Sobre las alusiones a "Francia", véase el caso del hotel coruñés, que pasa a llamarse Hotel España; o el del París de Vigo, renombrado como País.

2213 GUÍA OFICIAL 1946, pp. 78-79.

2214 *Hoja Oficial del Lunes,* 4-XII-1944, p. 3; GUÍA OFICIAL 1946, p. 81: al Alameda se le reconoce una categoría 1ªA frente a la 1ªB del Continental y la 2ª del Moderno.

2215 AREAL ALONSO 1998, pp. 132-133: el autor señala las quejas vertidas en la prensa en esta época en relación con el tumulto nocturno que padecían las inmediaciones del mercado de A Laxe.

2216 AREAL ALONSO 1998, p. 131, siguiendo a BALDELLOU SANTOLARIA 1995.

2217 AREAL ALONSO 1998, p. 131.

Fig. 806: Postal del Hotel Alameda de Vigo, c. 1950. Colección Antonio Cancela.

Fig. 807: Vista parcial del edificio del Hotel Alameda de Vigo, c. 1950. Archivo fotográfico Pacheco, Concello de Vigo, sig. PCH-015952.

Estilísticamente, estamos ante un edificio diferente y singular frente a los que llevamos visto, acorde con el hacer de Castro Represas, que alcanza notoriedad como uno de los practicantes del racionalismo en Vigo. No obstante, hablamos de un racionalismo tardíamente introducido y con un carácter tímido, que muchas veces se queda en lo epidérmico, en un "racionalismo de fachada", como lo refiere Areal Alonso[2218]. Así, es en estas dos fachadas —la imagen pública del edificio— donde encontramos los rasgos racionalistas, como los juegos de volúmenes desornamentados; los vanos apaisados y desnudos, con cierre de guillotina; los elementos tubulares, como los antepechos de los balcones; e incluso la anulación de los ángulos rectos mediante la línea curva; si bien otros, como las masas escalonadas de la esquina, la sinuosa visera de tres placas superpuestas o la losa ortogonal y maciza que corona verticalmente el chaflán a modo de penacho parecen decantarse por un lenguaje más déco para evocar la retórica de los torreones eclécticos. En cualquier caso, nada de este aspecto externo identifica un hotel, ni siquiera la discreta rotulación, de modo que no es factible ver más allá de un moderno bloque de pisos.

La parte que corresponde al hotel corresponde a los tres tramos más a la izquierda de la fachada orientada a la plaza (Figs. 807 y 808). No debe de ser, por ello, un establecimiento muy grande, a no ser que contase con dependencias en otras partes del edificio, cosa que no parece necesaria para sumar las 31 habitaciones que consigna la guía oficial del 46. Con una media de menos de 8 habitaciones por cada uno de sus cuatro pisos, casi iguala las 29 con que cuenta el hotel más pequeño de los que aparecen en la guía —el País— y se queda bastante lejos de los demás[2219]. A mayores, habría que

[2218] Ibid., p. 134.

[2219] GUÍA OFICIAL 1946, pp. 81-82.

contar los espacios de uso colectivo, que estarían concentrados entre el entresuelo y el bajo, donde se sitúa el bar y restaurante del hotel.

En cuanto a su organización interna, no disponemos de los planos originales del edificio al completo —ni siquiera de la parte del hotel— para salir de dudas acerca de su destino previsto; sin embargo, sí disponemos de la planta de uno de los pisos de habitaciones, el ático, para el que el arquitecto Jenaro de la Fuente Álvarez redacta un proyecto en 1947. La obra la solicita el propietario del inmueble, Ramón Vázquez, el 14 de marzo de 1947, y consiste teóricamente en la "distribución del piso ático del Hotel Alameda"[2220]. Tal y como se enuncia, parece que hablamos de una planta preexistente que se encontraba sin tabicar o que va a reformarse; sin embargo, tras una demora de dos meses, el informe del aparejador municipal —si bien es favorable a la concesión de licencia de obra— aclara que, aunque "las obras se solicitan como distribución, se trata de la adición de un piso" que va a ocupar una superficie de 120 metros cuadrados. Así pues, estamos ante una modificación considerable de las instalaciones del hotel que se promueve apenas tres años después de inaugurarse y además motivadas, según señala la memoria del arquitecto, por la necesidad "de más habitaciones"[2221]. Dicho de otro modo: aunque esta parte del edificio pudiera ser hotelera en su diseño original —cosa ya dudosa—, la casi inmediata necesidad de un remiendo en su arquitectura pone en evidencia sus limitaciones y su insuficiencia para el cometido que se le atribuye a priori.

Si observamos de cerca este proyecto, advertimos que no plantea nada fuera de lo ordinario. La planta adicionada contiene cinco nuevas habitaciones y un solo cuarto de baño privado para una de ellas, mientras que un pequeño aseo da servicio a las otras cuatro. Tres de las habitaciones están orientadas a la plaza, de las que la central cuenta con un balcón; otras dos se orientan a la trasera, donde también está la caja de las escaleras —sencillas, de tres tramos y con el ascensor en su hueco— que conectan con el resto de los pisos por el ángulo sureste del edificio. Todas estas piezas se sitúan a ambos lados de un pequeño pasillo, del que a su vez sale un ramal perpendicular para el acceso a la terraza posterior y, como ya hemos visto en otros áticos hoteleros, a los servicios de lavadero y plancha. A ambos lados de la terraza, vemos el hueco de dos patios de luces que estarían prolongados hasta las plantas inferiores. Adicionalmente, la escalera ofrece otra terraza sobre su mismo eje, situada ya por encima del ático, al nivel de las cubiertas.

Por su parte, el alzado que propone De la Fuente —que hemos visto explorar el racionalismo en otros hoteles (Fig. 766)— es una solución sencilla que responde a las líneas y el estilo de las plantas inferiores, de modo que ofrece tres tramos de vanos pareados verticales, donde los centrales, algo más pequeños, se abren al balcón que antes mencionamos. Este balcón, que tiene antepecho de obra, contrasta con los miradores que se sitúan en el mismo eje central de los pisos originales —1º, 2º y 3º—, a su vez flanqueados por balcones de antepecho tubular. Ello no impide que todos estos elementos saledizos armonicen, no solo en los tres tramos correspondientes al hotel, sino en el conjunto del edificio, donde siguen las mismas pautas, anulando los ángulos mediante redondeos y enfatizando ejes alternos hasta la línea de cornisa, donde se instalan viseras que replican el vuelo de los elementos inferiores.

[2220] AMV, obras particulares, URB-388-405-fº49.

[2221] Ibid.

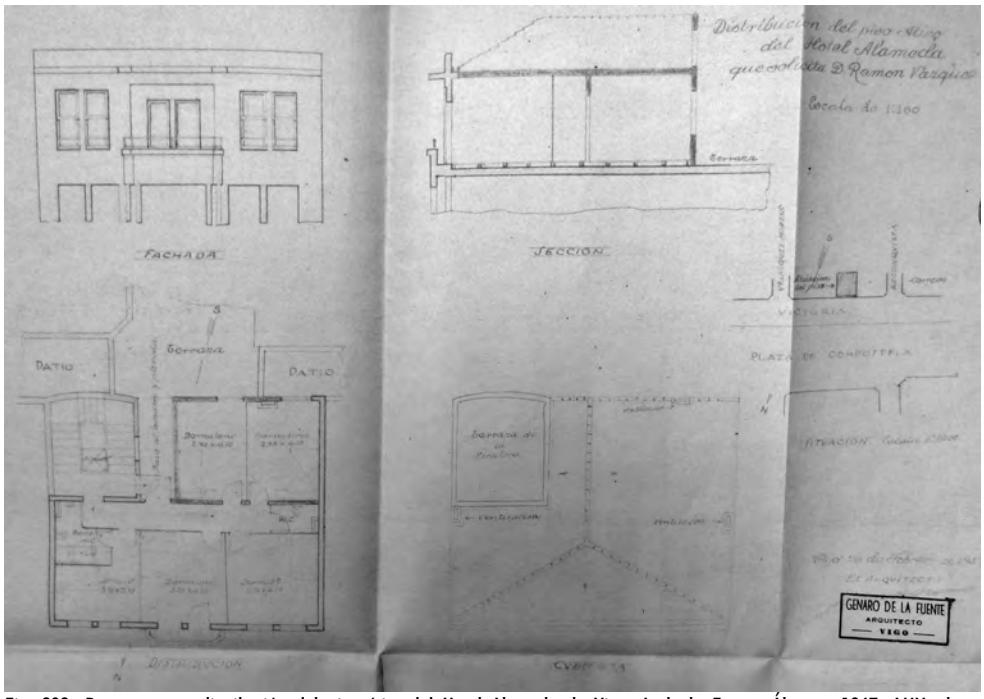


Fig. 808: Proyecto para distribución del piso ático del Hotel Alameda de Vigo. J. de la Fuente Álvarez, 1947. AMV, obras particulares, URB-388-405-fº49.

A la vista de las características de la planta añadida, no podemos ocultar cierta extrañeza. En el año 1946, el Hotel Alameda de Vigo, oficialmente de categoría 1ªA, es el que tiene mejor calificación de toda Galicia, empatado solamente con el Gran Hotel del balneario de A Toxa[2222]. Si, por un lado, los hoteles de categoría de "lujo" de A Coruña —Finisterre y Embajador— aún no habían sido inaugurados, por el otro, la práctica totalidad de la hotelería heredada, incluida la de los balnearios, se había devaluado. Y es por ello por lo que el novedoso Alameda proyecta su reputación y su elitismo en sus precios, que son los más caros de los hoteles gallegos en ese momento: un máximo de 40 y un mínimo de 32 pesetas la habitación sin pensión[2223]. Y, por si fuera poco, Areal Alonso todavía apunta una ventaja más, que de ser cierta daría a este hotel un carácter pionero en el contexto de Galicia: "cuartos de baño en todas las habitaciones"[2224].

Entonces, ¿cómo se entiende que se proyecte una planta específicamente destinada a mejorar un hotel ya sobresaliente y se haga de modo tan rácano? Quizá habría que entender esta planta como una excepción: al fin y al cabo se trata de un piso ático que podría tener una categoría inferior e incluso reservarse para el personal del establecimiento; en este sentido, hasta cabe la posibilidad de que Areal Alonso base su dato en una información anterior al añadido, suponiendo que el resto de las plantas sí tuviesen dotación completa *ensuite*. Pero, en cualquier caso, nos parece bastante extraño que se proyecte un piso claramente deficitario en cuartos de baño ignorando por

2222 GUÍA OFICIAL 1946, pp. 80-81.

2223 Ibid., p. 81.

2224 AREAL ALONSO 1998, p. 137. También menciona otras cualidades poco específicas, como «camas encajadas y todas las instalaciones "darnier"». Esto último debe de referirse a la expresión francesa "a la *dernier*", que significa "a la última moda", y que parece una fórmula publicitaria que tampoco ofrece mucha concreción.

completo el esquema funcional, distributivo e incluso de fontanería que hubiese sido empleado en las plantas inferiores. Por todo ello, somos escépticos con las condiciones arquitectónicas de este hotel y nos decantamos por pensar que mucho de su éxito inicial tendría que ver con otros aspectos relacionados con el atrezo, el servicio o la cocina, faceta esta última que lo lleva a figurar como principal restaurante de la ciudad en los años 50 (Fig. 811).

Fig. 809: Banquete de nenos. Laxeiro, 1949. Perteneció al Hotel Alameda de Vigo y hoy está en la Colección Abanca.

No en vano, no podemos negar la fama que alcanza en la ciudad como centro de la "buena sociedad" viguesa, los elogios que se le hacen y los destacados huéspedes que acoge, tal como retrata Areal Alonso[2225]. Nosotros hemos encontrado en los primeros años de este hotel una muestra ilustrativa del tono de su clientela y de los eventos que acoge, donde se sigue la tradicional línea de los hoteles que llevamos visto: visitas de autoridades, como un gobernador civil portugués, el fiscal general del estado de Nueva York y el director general de Turismo[2226]; o encuentros de sociedad, por ejemplo con motivo de la celebración del patrono de la policía o del XX aniversario de la fundación del Colegio Oficial de Titulares Mercantiles[2227]. Pero, aparte de estas cuestiones, que entran dentro de lo ordinario de un hotel importante, hay que destacar algunas noticias relacionadas con el arte que, parece, dicen algo de la personalidad del propietario: una se refiere al pintor ourensano Prego de Oliver, que expone una colección de retratos en "el saloncillo del hotel"[2228]; y otra se hace eco de la adquisición en 1949 de una valiosa obra de Laxeiro por parte de la dirección del hotel, con su consiguiente instalación a la entrada[2229]. Esta última es el lienzo *Banquete de nenos* (Fig. 809), que representa una bacanal infantil en un bosque y recibe a la clientela con una visión genuina de la naturaleza gallega que, parece, quiere evocar al visitante los deleites de la vida de hotel, como el capitel de Asorey del Hotel Compostela.

Areal Alonso señala como dueño del hotel al poco de su inauguración a Joaquín Domínguez Almeida, quien había adquirido también un año antes el Hotel País de la c/ Carral[2230], antiguo París (Fig. 377). Nosotros lo encontramos nombrado en 1947, cuando se produce un robo de 4.500 pesetas en el hotel tras la irrupción nocturna de unos ladrones[2231]. La vida del establecimiento parece ligarse a esta persona casi en toda su extensión, pues dejamos de tener noticias del Hotel Alameda desde 1970, tres años después de que Domínguez Almeida anuncie su traspaso a Avelino Santos Almeida y José Domínguez[2232]. En cualquier caso, vemos como el Alameda, a pesar del prestigio alcanzado y de lo novedoso del lenguaje racionalista de su fachada, es un auténtico

2225 Ibid., pp. 136-137: cita como visitante en 1945 a Miss Edith Louise Turner, representante de importantes hoteles estadounidenses entre los que se cuenta el afamado Waldorf-Astoria de Nueva York.

2226 *El Pueblo Gallego,* 25-II-1945, p. 4; *La Noche,* 29-V-1946, p. 5; *El Pueblo Gallego,* 10-IX-1946, p. 6.

2227 *El Pueblo Gallego,* 2-III-1945, p. 5; ibid., 27-VI-1948, p. 5.

2228 *La Noche,* 14-III-1947, p. 5.

2229 *El Pueblo Gallego,* 5-XI-1949, p. 2; ibid., 8-XI-1949, p. 2.

2230 AREAL ALONSO 1998, p. 137.

2231 *La Noche,* 4-VI-1947, p. 3: aquí aparece citado erróneamente como Joaquín Rodríguez Almeida.

2232 *El Pueblo Gallego,* 10-V-1967, p. 10; ibid., 1-VII-1969, p. 10; ibid., 20-XII-1969, p. 17. El año de 1969 es el último en que encontramos noticias del hotel.

epígono de un modelo hostelero familiar que nace ya en una época en que los proyectos hoteleros más ambiciosos solo están al alcance de las grandes sociedades.

5.2.1.2) Reformas en dos veteranos vigueses: el Moderno y el Universal

Traemos aquí de nuevo a los hoteles Moderno y Universal de Vigo, que habíamos tratado en el capítulo 3 en su época más boyante[2233], para recordar algunas reformas ya reseñadas entonces. Nuestra intención inicial era aportar ejemplos adicionales para ilustrar una relativa vitalidad en la hotelería del Vigo de la posguerra; sin embargo, en esta ocasión, estas reformas no nos permiten ir mucho más allá de constatar la decadencia de los establecimientos veteranos, una decadencia que será definitiva, a pesar de la diversa manera en que los empresarios le dan respuesta.

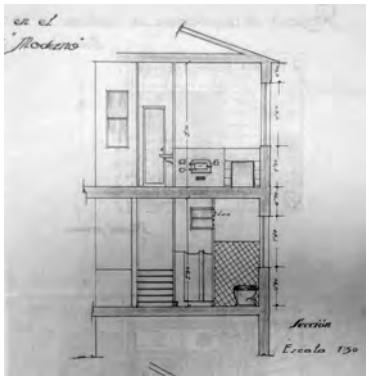


Fig. 810: Proyecto para cocina y aseos en el Hotel Moderno de Vigo. Sección. E. Bugallo, 1943. AMV, obras part., URB-329-64.

Por lo que toca al Moderno, hay que decir que en 1946 nos encontramos un hotel de 2ª categoría con 46 habitaciones, frente a las 80 que tenía en 1929[2234]. Si bien no podemos precisar las razones de la reducción —que podrían incluir la fusión de habitaciones antiguas, la eliminación de las interiores y de peores condiciones o incluso la renuncia a disponer de espacios en otros inmuebles en las temporadas de mayor demanda—, el hecho es que se manifiesta un adelgazamiento de un negocio que afronta los nuevos tiempos con algunos arreglos de carácter efímero. En concreto, el Moderno aborda con proyecto de 1943 una "ampliación para instalar una cocina y aseos de señoras y caballeros" para el Bar-Restorant, lo que supone la adición de un pequeño volumen en el ángulo suroeste del patio trasero del antiguo edificio[2235] (Figs. 338, 339 y 810).

Tras estas obras menores y pasado lo peor de la posguerra, el Moderno, bajo un nuevo propietario que llega en 1947, Cesáreo González, sí va a hacer suya la misión de paliar en lo posible el descuelgue que la hostelería de la ciudad había sufrido con relación a A Coruña. Es entonces cuando se acomete una obra mayor que supone la construcción de un nuevo edificio de dimensiones considerables como extensión del antiguo, pero —como ya dijimos— esto se hace según un proyecto de 1950 que excede nuestra cronología[2236] (335). En todo caso, hay que señalar que, con independencia de que eche el cierre en los años 70, esta nueva obra supone la interrupción del proceso de decadencia del establecimiento, que reabre por todo lo alto sus puertas el 11 de julio de 1953 rebautizado como Gran Hotel[2237].

Una situación similar vive el Universal durante la inmediata posguerra, aunque, a la larga, va a correr una suerte distinta. Si en 1904 hablamos de un desdoble que lo lleva a duplicar sus dimensiones, a prolongarse de lado a lado de una monumental fachada

2233 Hemos visto previamente el Moderno en el apartado 3.2.1 y el Universal en los apartados 2.1.3 y 3.2.3.

2234 Cfr. GUÍA OFICIAL 1929, p. 332, y GUÍA OFICIAL 1946, p. 81.

2235 Comentamos este proyecto en la p. 318 de este trabajo.

2236 Hablamos someramente de este proyecto en las pp. 321 y ss. de este trabajo.

2237 AREAL ALONSO 1998, pp. 96 y 106. Tomamos de aquí el dato de cierre del hotel en la "década de los 70", si bien desconocemos la fecha exacta.

frente al puerto y a alcanzar el importante número de 90 habitaciones, ahora hablamos de un establecimiento mermado y, según sugiere el plano de situación que acompaña el proyecto de 1944, reducido al solar que había ocupado en sus orígenes (Fig. 369), con un número de 51 habitaciones y una 3ª categoría, la más baja posible para un hotel[2238].

El negocio se mantiene en la posguerra con un perfil tradicional, al continuar en manos de un particular, Enrique Barciela Iglesias y familia, que también está por entonces al frente del Hotel Roma de Ourense. Por su parte, sigue siendo dueña del inmueble la familia del arquitecto Manuel Gómez Román: él es quien, en noviembre de 1944, firma el proyecto de la reforma y solicita el permiso de obra en calidad de apoderado de su hermana Carmen, que figura como propietaria[2239] (Fig. 368). En los comentarios que dedicamos a esta reforma en el capítulo 3[2240], ya dejamos constancia de algunos síntomas de la decadencia del negocio, que va dilatando en el tiempo la instalación de un ascensor, prevista en la reforma de 1944, pero que en 1953 aún no se ha llevado a cabo, pues entonces vuelve a solicitarse permiso para ello. Especialmente problemático para afrontar el futuro es el número de baños y aseos, dos por planta respectivamente, pero sobre todo la total ausencia de cuartos de baño privados, ya no en la obra heredada, sino en el resultado del proyecto con que se pretende actualizar.

Fig. 811: Plano y referencia de los principales hoteles y restaurantes de Vigo en la GUÍA MICHELIN 1952-53, p. 134. Col. Antonio Cancela.

Moderno —entonces Gran Hotel— y Universal terminan su andadura en la década de 1970, cuando ya se han visto ensombrecidos por nuevos competidores, como el Lisboa (1957). Para entonces, el otro negocio de Barciela, el Roma de Ourense, hacía tiempo que había sido cerrado (1959), en este caso con la derivada de la demolición de su edificio, cosa que no van a sufrir los ejemplos vigueses, cuyos edificios aún existen en la actualidad, hasta el punto de que el Universal ha sido reabierto en 2006 con el mismo nombre, pero ya con parámetros hoteleros muy diferentes. En cualquier caso, los últimos años de su primera época contrastan claramente con lo que el hotel había representado para la ciudad en sus primeros tiempos y se inscriben en un declive general del conjunto de los hoteles que hemos tratado. Ilustrativo de este epílogo es el fallecimiento en él, en 1964, de Manuel Gómez Román[2241], que además de ser uno de los principales arquitectos con que se relacionan los hoteles gallegos de la época que acaba

[2238] Cfr. GUÍA OFICIAL 1929, p. 332, y GUÍA OFICIAL 1946, p. 82. Véase también la nota 2112.

[2239] AMV, obras particulares, URB-346-7: el permiso se concede en enero de 1945. Aunque no hemos profundizado, suponemos que Carmen es hermana de Manuel, y también, como él, residiría en el hotel, al aparecer allí domiciliada en el expediente citado. Entendemos también que es la misma mujer (María del Carmen Gómez Román) que es sobrina del concejal Francisco Gómez, que se casa en 1909 con el comandante Domingo Echenique de la Peña (o Sopeña) y que enviuda en 1916, siéndole concedida una pensión en 1963 [*El Correo Gallego,* 20-II-1909, p. 1; *Noticiero de Vigo,* 6-I-1912, p. 1; *El Progreso* (Lugo), 30-I-1916, p. 3; *El Pueblo Gallego,* 19-I-1963, p. 12].

[2240] Véanse las pp. 340 y ss. de este trabajo.

[2241] GARRIDO RODRÍGUEZ — IGLESIAS VEIGA 1995, p. 6, presentación de Fernández del Riego: «Estableceu entón a residencia na vila mariñeira de Canido coa familia do seu apelido, e no Hotel Universal, edificio do que era propietario. Nel morara de mozo, e nel pasou os derradeiros días, case cego, afastado da intensa vida que protagonizara. Sentíase "viúdo da vida", segundo gostaba de dicir. Alí morreu o 11 de novembro do 1964, o "ensoñador de novas Compostelas", como o denominou Otero Pedrayo».

y de pertenecer a la familia propietaria del inmueble, representa la clásica y tan americana faceta de residente de hotel.

5.2.1.3) Los últimos coletazos del Engracia de Pontevedra

El proyecto de renovación y actualización más importante de que tenemos conocimiento durante la posguerra es el del Hotel Engracia de Pontevedra y, con todo, es también una buena ilustración de un inexorable proceso de declive. Si calificábamos como menores las obras que se planean en los años 40 para dos veteranos de Vigo, en el caso del Engracia, cuyo nombre en su ciudad se remonta a los finales del XIX, hay un intento considerable por transformar en un hotel de alta categoría el inmueble que venía ocupando desde 1904[2242].

Las "obras de adaptación y reforma del Hotel Engracia", tal como se titulan en la memoria del proyecto, son firmadas en abril de 1943 por los arquitectos Emilio Quiroga, entonces técnico municipal, y Fernando Gallego, vinculado a la constructora Pernas S. A., que va a hacerse cargo de la ejecución. La misma memoria deja claro el lamentable estado del edificio como razón de una renovación urgente que le permita seguir desempeñando la función de hotel:

> «La distribución de este Hotel es, en la actualidad, muy deficiente, ya que existen habitaciones sin iluminación y ventilación directas, siendo así mismo insuficientes los servicios higiénicos, comunes en su mayoría, estando además en condicionen inaceptables de conservación y limpieza.
>
> La estructura del edificio hace difícil, sin ser demolida, la adaptación del mismo para el servicio de un Hotel de viajeros moderno, lográndose, sin embargo, una gran mejora respecto al estado actual, con la reforma proyectada.
>
> Las actuales plantas de pisos constan de 17 habitaciones[2243], de las cuales hay dos oscuras. Una habitación por planta está dotada de baño propio, quedando otros tres para el resto, dos de los cuales no tienen ventilación directa y lo hacen por la caja de la escalera.
>
> Las habitaciones son, en algunos casos, de dimensiones pequeñísimas y en todos faltas de confort.
>
> El estado de edificación es muy deficiente en sus materiales interiores estando los pisos, de madera, completamente alambeados y con grandes destrozos en el entarimado. La carpintería de taller en puertas y balcones se encuentra en muy mal estado de conservación y la pintura en general es deficientísima.
>
> Los servicios higiénicos no funcionan en debida forma por falta en la dotación de agua de los mismos, sirviendo de origen a malos olores y focos de infección por su deplorable limpieza.
>
> En general todo el edificio se encuentra muy deficientemente conservado, necesitando una reparación total.»[2244]

[2242] Ya hablamos de este edificio en el apartado 3.4.1.

[2243] Se refiere a 17 por planta, que suman un total de 51, muy cerca de las 55 que señalaba la GUÍA OFICIAL 1929, p. 240.

[2244] AMP, leg. sin catalogar.

De la importancia de la cuestión para Pontevedra da cuenta no solo el alcance de la obra proyectada, sino la misma implicación de la administración del Estado, empezando por el ayuntamiento, que es por entonces propietario del inmueble del Engracia, y acabando por la propia Dirección General del Turismo, que a finales de 1943 reconoce el proyecto "de excepcional utilidad pública e interés Nacional"[2245]. A pesar de los escasos frutos en esta época, este esfuerzo se enmarca en un relanzamiento del Crédito Hotelero, una línea de financiación para el sector que ya había sido ensayada en la etapa del PNT[2246], al punto de sugerirse desde la propia DGT que se realice un proyecto "de mayor envergadura" para continuar la tramitación del expediente de crédito, todo ello con la promesa de recibir el "máximo apoyo".

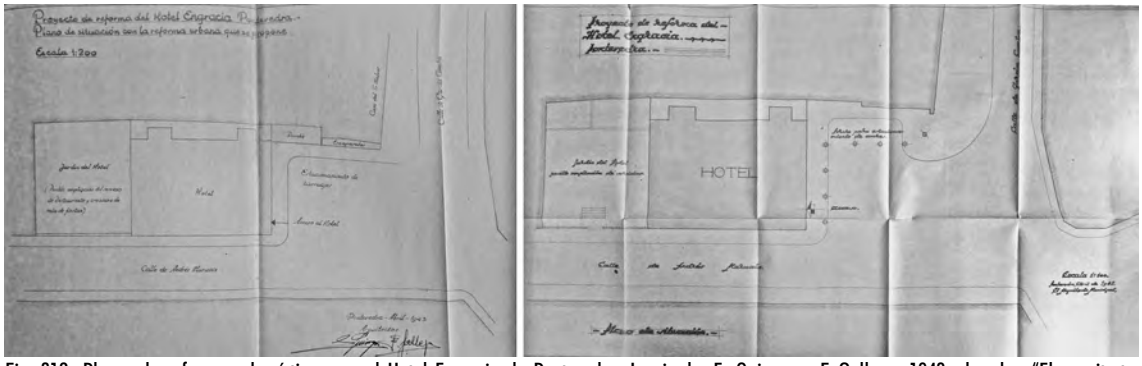


Fig. 812: Planos de reforma urbanística para el Hotel Engracia de Pontevedra. Izquierda, E. Quiroga y F. Gallego, 1943; derecha, "El arquitecto municipal" (E. Quiroga), 1943. AMP, leg. sin cat.

Según se plantea en la memoria y en los planos adjuntos, la reforma atañe sobre todo al aspecto funcional interno, aunque también se contemplan importantes modificaciones en la fachada y el entorno. Quizá el cambio de mayores implicaciones visuales y funcionales es la liberación del lateral derecho del edificio de las construcciones y cerramientos que poseía (Figs. 445, 446, 447, 812 y 813), con el objetivo de dar "el acceso al hotel por esa fachada lateral en su hueco de la esquina".

Esta fachada, aunque evita con dignidad dar un aspecto de pared medianera gracias a las líneas de imposta y a sus cuatro tramos de ventanas rasgadas y antepechadas, siempre había tenido un carácter secundario y una visibilidad mermada. Ahora, sin embargo, la reforma propuesta incluye, si bien con un carácter opcional, una intervención urbanística principalmente destinada a embellecer este lado del hotel, que se plasma en dos propuestas, cuya diferencia entre ellas radica en la forma de resolver la acera y la zona de aparcamiento (Figs. 446, 812). Esta intervención supondría, por un lado, la demolición de una "casucha que hace de tapón entre las calles de García Camba y Andrés Mur[u]ais", incorporando esa parte a la vía pública y creando así un ensanchamiento de la misma, a modo de plazoleta, ante la fachada lateral derecha del hotel.

Por su parte, el lado izquierdo recibiría un jardín en sustitución del patio, la leñera y el gallinero; y allí también se contempla, como posibilidad, ampliar el servicio de restaurante y crear una sala de fiestas. También se contemplan ampliaciones de los

[2245] Ibid. La decisión la comunica el director general del Turismo al ayuntamiento pontevedrés mediante oficio del 29 de octubre, y es a su vez trasladada por el alcalde al arquitecto municipal en otro oficio de 5 de noviembre.
[2246] MORENO GARRIDO 2007, pp. 159-160.

vanos que iluminan el *hall* y el comedor orientados a las fachadas laterales. Y, por último, el conjunto de fachadas, incluyendo ahora la que seguiría siendo principal, se prevé someter a una serie de modificaciones epidérmicas que, en general, buscan un edificio de aspecto más desnudo y moderno: "las fachadas serán reformadas reduciendo la excesiva ornamentación, chapándose en piedra la primera planta y revocándose con color las superiores, dejando las jambas de balcones y ventanas en piedra. Esta obra es precisa por el mal estado de conservación de pintura y para cambiar totalmente la fisonomía desagradable del edificio actual"[2247].

Lo relativo a la creación de la plazoleta y el acceso principal del hotel por la fachada lateral derecha del edificio influye en algunos aspectos interiores (Fig. 813, izquierda): ahora se habilitan por allí, consecutivamente, un porche —con un estanco— y un vestíbulo, desde el cual puede accederse a un gran *hall* o salón de estar —dotado de chimenea, sofás, butacas y vitrinas—, el mostrador de recepción —llamada pedantemente *comptoir*—, un guardarropa, una tienda, un bar y el comedor del restaurante (Fig. 815). Ello se complementa, lógicamente, con dependencias de servicio integradas en un circuito independiente en la parte trasera del inmueble: son la propia entrada de servicio, la cocina, la despensa, un despacho y algunas áreas de paso. Además, están los aseos del público, de los que existen dos grupos, cada uno de ellos con servicios separados por sexo y un pequeño vestíbulo de aislamiento. Un grupo se sitúa al fondo de la parte del comedor y el otro al fondo del *hall*, un esquema que es cuestionado por la Dirección General del Turismo, que pide modificar la situación de los aseos para que pueda accederse a ellos sin tener que atravesar los principales salones del establecimiento.

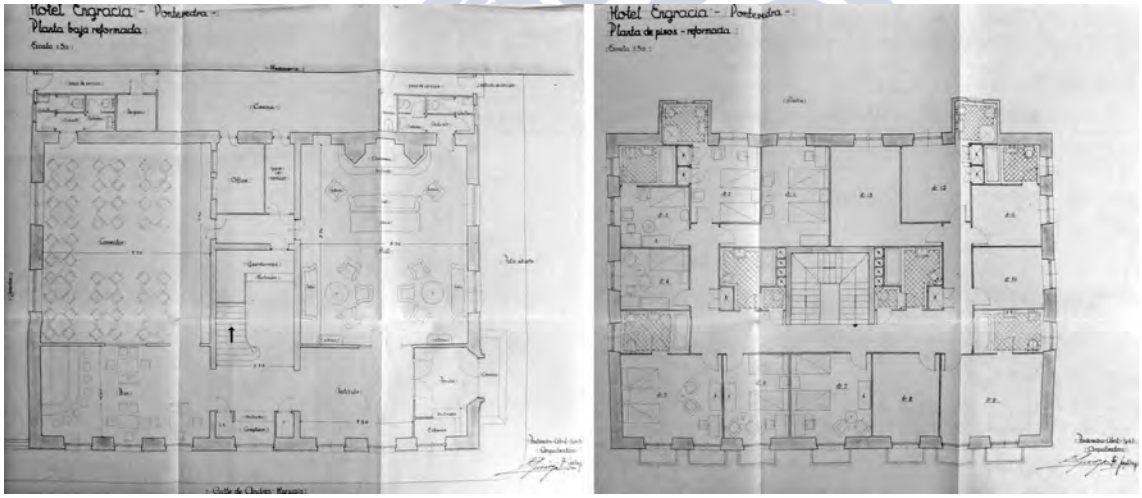


Fig. 813: Plantas para reforma del Hotel Engracia de Pontevedra. Izquierda, planta baja; derecha, planta de pisos. E. Quiroga y F. Gallego, 1943. AMP, leg. sin cat.

La escalera para acceso a los pisos también se accede desde el vestíbulo principal del hotel y está situada en el eje central de edificio, aunque no a eje con su entrada, por haber sido ésta colocada, como hemos dicho, en un vano lateral de una fachada también lateral. La escalera es relativamente amplia, de tres tramos, y conecta el punto central

[2247] AMP, leg. sin catalogar. Tomamos la cita de la memoria de abril de 1943. Entre la documentación, también se encuentra otra memoria datada en diciembre de 1945 prácticamente como la anterior, pero con algunos cambios. Por ejemplo, en ella, se renuncia al "chapado" en piedra de la primera planta.

del pasillo de cada planta de habitaciones; sin embargo, no es que sea la principal del hotel, sino que parece ser la única prevista, al no indicarse otras de servicio; del mismo modo, no posee un hueco central lo suficientemente amplio para instalar un ascensor, cuya ausencia en el proyecto resulta llamativa.

Las plantas de pisos (Fig. 813, derecha[2248]), que son tres, se articulan de un modo usual: con pasillo central en herradura y con acceso a la escalera por el centro de este pasillo. Todas las habitaciones se orientan a alguna de las cuatro fachadas, si bien la trasera se abre a un espacio estrecho frente a una medianería y se rotula como "patio". En esta parte trasera, llaman la atención dos volúmenes estrechos que sobresalen en planta de la fachada: se emplean para situar aseos con ducha, que en este caso son privados. De hecho, ésta es una de las mejoras significativas del hotel: mientras que se reduce el número de habitaciones de 17 a 13 por planta, se incrementa el número de ellas con cuarto de baño integrado: son en total 6 frente a 7 que han de compartir 2 baños situados simétricamente en el centro del pasillo. En relación con esto, llama la atención la sugerencia de la Dirección General del Turismo a los promotores de la reforma, por cuanto ilustra sobre las nuevas exigencias de higiene y confort para la hotelería: "si tomasen el acuerdo de realizar el proyecto de mayor envergadura —escribe el director general del Turismo—, al que prestaría esta Dirección General su máximo apoyo, deben rectificar que el servicio de W.C. no sea común a dos habitaciones", apuntando así a la eliminación de los aseos compartidos.

Un aspecto interesante que muestra la planta de pisos es la representación de algunos elementos de mobiliario, que da idea de la dotación de cada uno de los dormitorios e, incluso, del estilo de interiorismo. Todas las habitaciones, ya dobles o individuales, disponen de una mesa baja circular, dos butacas modernas y un escritorio con su correspondiente silla, además de la usual mesilla de noche y el armario. Otro detalle interesante en cuanto a la evolución de los interiores está en la altura de los techos en los pisos: la del edificio antiguo es grande, en correspondencia con las proporciones de las residencias burguesas, pero en este momento supone un problema inmanejable, sobre todo en su relación con la limitada amplitud de las estancias, lo que deriva en interiores visualmente poco acogedores y, ciertamente, más costosos de calefactar. Así lo expresan los arquitectos en su memoria:

> «La gran altura del techo de planta, grave defecto en cuanto a la proporción posible de las habitaciones y coste de la obra de reforma, es prácticamente incorregible, pues la ejecución de un techo raso es costosa y requeriría bastante tiempo. Nos limitamos a su ejecución en los tránsitos en que, por su poca anchura, la altura excesiva de los techos hace mezquino.»[2249]

De igual modo, otras herencias estéticas del antiguo hotel se valoran incompatibles con la renovación. Una de ellas ya la mencionamos al hablar de la fachada, a la que se atribuía una "excesiva ornamentación". En lo que toca a los interiores, se identifican como problemáticas algunas carpinterías, "debiendo reformarse totalmente las puertas cuya excesiva ornamentación y mal estado de conservación hacen inadecuadas para este tipo de edificio. Se reformarán en el sentido de reconstruirlas con superficies lisas y pintadas al óleo fino, cuyo color entonado con el de las paredes y techos cambie

[2248] Existe otro plano menos desarrollado de la planta de pisos que mostramos en la Fig. 814.

[2249] AMP, leg. sin catalogar, memoria de abril de 1943.

totalmente el aspecto lóbrego del edificio actual". Por último, se hace referencia a multitud de reparaciones de carácter más técnico, como la fontanería o la instalación eléctrica, y solo las alusiones al arreglo del tejado nos permite saber de pasada que el desván estaba siendo utilizado "en parte para lavaderos y servidumbre"[2250].

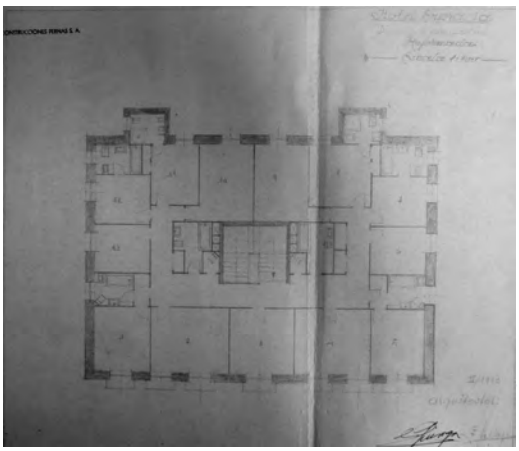


Fig. 814: Otra planta para reforma del Hotel Engracia de Pontevedra. E. Quiroga y F. Gallego, 1943. AMP, leg. sin cat.

Fig. 815: Vista del comedor del Hotel Engracia antes de la reforma planeada en 1943. AMP, leg. sin cat.

Hemos hablado de unos planes importantes y de una cierta ambición para lo que era el clima económico y social del momento; pero otra cosa es su realización, que encuentra bastantes dificultades y demoras. Entre obras y titubeos, el tiempo va pasando, y aunque el hotel continúa operativo, las renovaciones practicadas se van revelando paulatinamente cada vez más insuficientes para competir en el nuevo panorama turístico, hasta que, al final, simplemente se hace tabla rasa.

El primer responsable de llevar a la práctica el proyecto encomendado por el ayuntamiento —dueño del edificio— es su entonces arrendatario, Manuel Lourido Lorenzo, que explota en él el hotel. Con fecha de 5 de abril de 1945, el arquitecto municipal constata que "dicho señor no ha llevado a cabo ninguna de las obras señaladas como necesarias por la Dirección General de Turismo, para las cuales se le señaló un plazo definitivo. Cumplido con exceso éste sin que el menor indicio señale la iniciación de alguna de las obras exigidas lo pongo en conocimiento de V. S. a los efectos procedentes"[2251].

Como consecuencia de esta situación, y dada la situación crítica de las instalaciones, el hotel es clausurado y precintado por las autoridades, explicando quizá este hecho la ausencia del hotel en la GUÍA OFICIAL 1946. La situación se desbloquea en abril de 1946 a través de un contrato entre el ayuntamiento y los arrendatarios, los hermanos Manuel y Joaquín Lourido Lorenzo, en el que se acuerda que los empresarios se marchen y dejen el inmueble en manos del ayuntamiento en el plazo de tres meses a contar desde el desprecinto de las habitaciones, por lo cual recibirán una indemnización de 130.000 pesetas y los enseres y mobiliario que les correspondan del inventario del establecimiento[2252].

2250 Ibid.
2251 Ibid.
2252 Ibid.

El 7 de julio de 1947 tenemos conocimiento de la reanudación de los trabajos una vez que el ayuntamiento ha hecho una nueva concesión para la explotación del hotel a otro arrendatario, José Ruiz Argueso. Según la cláusula 8ª del contrato entre las partes, dichos trabajos se llevan a cabo por cuenta del dicho arrendatario "previa aprobación del presupuesto e intervención en las obras del arquitecto municipal" y posterior devolución por el ayuntamiento de la cantidad invertida[2253].

Las obras se dilatan en el tiempo y entretanto surgen nuevos problemas, como el que se presenta en marzo de 1949, cuando se detectan una serie de grietas en el 2º piso. Según notifica el arquitecto municipal, están motivadas por la debilidad de una viga que acusa un fuerte pandeo y que lo transmite a las demás de la planta, un problema de seguridad que se plantea resolver a base de pies derechos. Unos años después, el 9 de junio de 1954, se solicita al arquitecto municipal el reconocimiento e inspección del edificio, con el fin de comprobar si se han realizado las obras conforme a lo estipulado en el contrato de explotación con el arrendatario firmado en 1947. No tenemos constancia del resultado de esta inspección, pero suponemos que la misma podría estar motivada por la efectiva terminación de las obras o, dado el carácter urgente con que se pide su realización, por la sospecha de algún tipo de anomalía[2254].

Fachada de derribo del antiguo Hotel Engracia (Foto Rafa.)

Fig. 816: Imagen publicada del derribo del Engracia. *El Pueblo Gallego,* 21-IX-1963, p. 16.

En cualquier caso, y a pesar de que aún con posterioridad veamos documentos relacionados con intervenciones en el hotel, lo vemos ya funcionando con normalidad en marzo de 1951, cuando se da noticia de un "almuerzo íntimo" en él entre diversas autoridades[2255]. Las informaciones aparecidas por entonces en la prensa dan idea de un establecimiento que funciona sin mayor contratiempo y que además lo hace en los parámetros a que nos tienen acostumbrados los hoteles destacados: con banquetes, bodas y encuentros de sociedad[2256]. Pero, en 1955, aparece una primera referencia a la posible venta del inmueble —junto a otros de propiedad municipal— por necesidades económicas del ayuntamiento[2257]. La última noticia que encontramos del Engracia operativo es de 1957[2258], y en 1959 ya aparece referido como "antiguo Hotel Engracia", al tiempo que se ofrece para edificar el solar que había sido pensado como plazoleta pública[2259]. En 1962, parece que una nueva entidad, el Casino Mercantil, quiere instalarse en el edificio[2260]; sin embargo, finalmente esta entidad decide demolerlo al completo para edificar uno nuevo, lo que sucede en septiembre de 1963[2261] (Fig. 816). Sin duda, se había fracasado en el intento por

[2253] Ibid. El primer presupuesto disponible, correspondiente al año de los planos, 1943, estima el total de la obra en 1.036.673 ptas.

[2254] Ibid.

[2255] *La Noche,* 2-III-1951, p. 2.

[2256] Ibid., 7-IV-1953, p. 2.

[2257] Ibid., 1-VI-1955, p. 2.

[2258] Ibid., 19-VI-1957, p. 7.

[2259] *El Pueblo Gallego,* 1-XI-1959, p. 12; ibid., 3-XI-1960, p. 10. Como muestra el anuncio de 1959, el ayuntamiento ofrece en subasta el solar de la esquina entre las calles Andrés Muruais y García Camba, lo que implica el desistimiento de la creación de la plazoleta pública de la Fig. 812 en favor de su edificación por un particular. Dicha edificación ya se ha producido en 1963, como se aprecia a la derecha de la Fig. 816.

[2260] *El Pueblo Gallego,* 16-XI-1962, p. 12.

[2261] Ibid., 21-IX-1963, p. 16.

incorporar el edificio a la nueva imagen de la modernidad, ya no como hotel, sino como cualquier otra cosa, y finalmente su misma existencia se juzga incompatible con la ciudad que se quiere:

> «El proyecto, ambicioso, que se redactó para convertir el antiguo "Hotel Engracia" en un moderno edificio que cumpliera todas las necesidades del Mercantil, ha sido modificado, en parte.
>
> Había en el seno de la sociedad, dos opiniones: los que consideraban que la actual fachada del "Engracia" no debía ser demolida, y los que, por el contrario, sostenían que a nuevo edificio había que construir nueva fachada.
>
> Prevaleció la última opinión, y estos días, cuando ya está desmantelado todo el interior del edificio, se procede al derribo de la fachada.
>
> Nosotros éramos también partidarios del derribo, habida cuenta que el "Engracia", como siguen denominándole los pontevedreses, queda ahora ubicado entre dos edificios de modernísima construcción, y naturalmente la fachada actual, todo lo artística que se quiera, desentona grandemente al lado de las dos edificaciones contiguas.»[2262]

5.2.2) PANORÁMICA DEL HUNDIMIENTO DE LA HOTELERÍA BURGUESA DESPUÉS DE 1948

> *«¿Quién, ante una casa de pisos parisién, no ha pensado nunca que era indestructible? Puede hundirla una bomba, un incendio, un terremoto, pero ¿si no? Una ciudad, una calle o una casa comparadas con un individuo, una familia o hasta una dinastía, parecen inalterables, inasequibles para el tiempo o los accidentes de la vida humana, hasta tal punto que creemos poder confrontar y oponer la fragilidad de nuestra condición a la invulnerabilidad de la piedra. Pero la misma fiebre que hizo surgir del suelo estos edificios, en Les Batignolles como en Chichy, en Ménilmontant como en La Butte-aux-Cailles, en Balard como en Le Pré-Saint-Gervais, no parará ahora hasta destruirlos.»*
>
> Georges Perec, *La vida instrucciones de uso*
> Traducción de Josep Escué

Con este apartado, vamos a hacer un breve salto fuera de los límites cronológicos establecidos para este trabajo. Nuestra intención es describir a grandes rasgos los tiempos y las condiciones en que dejan de existir buena parte de los hoteles que hemos visto en funcionamiento hasta 1948, fijándonos particularmente en la supervivencia o no de sus edificios. En general, ya hemos hecho referencia a este desenlace al hablar de cada uno de los establecimientos en el apartado correspondiente, pero nos parece interesante volver a tratarlos en una visión de conjunto que nos permita reconocer los patrones y tendencias que hacen de la hotelería que hemos estudiado, a día de hoy, una realidad prácticamente desaparecida.

El gráfico adjunto (CUADRO 6) es la base de la que partimos para abordar esta cuestión, pues nos ofrece una visión unitaria de las cronologías de los principales hoteles que hemos tratado, incluyendo sus edificios. Antes de pasar a comentarlo, es preciso remarcar que se trata de un cuadro simplificado. En primer lugar, no queríamos llenar una sábana de papel con infinidad de referencias cronológicas para un gran

[2262] Ibid.

número de alojamientos poco importantes o con una vida documentada inferior a una década, así que decidimos ceñirnos a los importantes o con una duración razonable. En segundo, no nos parecía práctico alargar el eje temporal con una coordenada diferente para cada año, así que optamos por agruparlos por décadas: ello no nos permite discriminar referencias temporales dentro de la misma década —por ejemplo, la de construcción del edificio y la de inauguración del hotel—, pero nos ofrece a cambio una mayor claridad y legibilidad[2263]. En cualquier caso, y para aportar una mayor concreción, en los extremos de cada barra inscribimos, exactos o aproximados, los años de aparición y desaparición de los hoteles y de sus edificios —siempre que no se solapen—, usando el color rojo para los primeros y el naranja para los segundos.

Década de → / *Establecimiento ↓*		1860	1870	1880	1890	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	
Leyenda de colores:					Hotel		Edificio sin hotel									
ALAMEDA, HOTEL (VIGO)										1944			c. 1970			actualidad
ARGENTINA, HOTEL (SANTIAGO DE COMPOSTELA)					1890	1909							1977			actualidad
ATLANTIC, HOTEL (A CORUÑA)								1923				1967				
BARCELONESA, HOTEL (OURENSE)							c. 1915								c. 1980	actualidad
CHALET LOSADA, HOTEL o PENSIÓN (OURENSE)						c. 1900	c. 1910						c. 1975			
COLÓN, HOTEL, post. FRANCIA (VIGO)					?	1905			c. 1935	?						
COMPOSTELA, HOTEL (SANTIAGO DE COMPOSTELA)									1930							actualidad
CONTINENTAL, HOTEL (A CORUÑA)				c. 1886							c. 1950					actualidad
CONTINENTAL, HOTEL (VIGO)		c. 1865	1879									1966				
EMBAJADOR, HOTEL (A CORUÑA)										1948			c. 1974			actualidad
ENGRACIA, HOTEL (PONTEVEDRA)						1904					c. 1958	1963				
ESPAÑA, HOTEL (SANTIAGO DE COMPOSTELA)	1754							1926						c. 1980		actualidad
EUROPA, HOTEL DE (A CORUÑA)			ant. 1876	c. 1884								1963				
EUROPA, HOTEL (SANTIAGO DE COMPOSTELA)	?					c. 1900			post. 1938							actualidad
EUROPA, HOTEL DE (VIGO)				1884								c. 1960	c. 1970			
FERROCARRILANA, HOTEL o FONDA (A CORUÑA)			c. 1878							1947						
FINISTERRE, HOTEL (A CORUÑA)										1947						actualidad
FRANCIA, HOTEL DE (A CORUÑA)				1887		1903						1967				
IDEAL ROOM, HOTEL (FERROL)							1917					c. 1960				actualidad
LA ANTIGUA ESTRELLA, HOTEL o FONDA (PONTEVEDRA)					?	c. 1900		post. 1928								actualidad
LA PERLA, HOTEL (A CORUÑA)			1877				1911	c. 1929								actualidad
LA PERLA, HOTEL (SANTIAGO DE COMPOSTELA)					1894		c. 1910			post. 1946						actualidad
LA PRIMITIVA LUZ, HOTEL (A CORUÑA)							1912	c. 1928			post. 1950					
MÉNDEZ NÚÑEZ, HOTEL (LUGO)	Edificios varios			1880												actualidad
MÉNDEZ NÚÑEZ, HOTEL (PONTEVEDRA)			?	1888				c. 1920								
MIÑO, HOTEL (OURENSE)							c. 1913					c. 1960				actualidad
MODERNO, HOTEL (VIGO)						1906							c. 1975			actualidad
PALACE HOTEL (A CORUÑA)			1872				1916					1966				
PALACE HOTEL (VIGO)							c. 1910	1926			c. 1955					actualidad
PALACE-COLÓN, HOTEL (PONTEVEDRA)							c. 1918			c. 1940	post. 1950					
PETIT-CHRISTIAN, HOTEL (SANTIAGO DE COMPOSTELA)		Otros alojamientos				1902	ant. 1915	Otros alojamientos				c. 1960				
PROGRESO, HOTEL (PONTEVEDRA)						1909						c. 1965		1981		
ROMA, HOTEL (OURENSE)			c. 1878	1889								1960	1970			
SUIZO, HOTEL (FERROL)			ant. 1879									1960				actualidad
SUIZO/A, HOTEL o FONDA (SANTIAGO DE COMPOSTELA)			1878						1936							actualidad
UNIÓN, HOTEL (VIGO)				1883		1906						c. 1960				
UNIVERSAL, FONDA y HOTEL (LUGO)			1875	1884					c. 1930			1965				
UNIVERSAL, HOTEL (VIGO)				1888	1890									ant. 1980		actualidad
VIZCAÍNA, HOTEL (SANTIAGO)					c. 1899		c. 1915									actualidad

CUADRO 6: Principales hoteles tratados en este trabajo con indicación simplificada de su cronología (en rojo) con respecto a su inmueble (en naranja). Elaboración propia.

Son 39 los alojamientos que incluye nuestro gráfico, aparecidos en su mayoría entre las décadas de 1880 y de 1920, un período de 50 años que coincide con la hegemonía social de la burguesía en nuestras ciudades y ligada a su vez con novedades urbanísticas que incluyen novedades tipológicas y estilísticas en su arquitectura. En muchas ocasiones, estos edificios han contado con una arquitectura interesante por sí misma y, en otras, digna de conservarse como parte importante de la historia urbana de su ciudad. Sin embargo, nos resulta difícil apreciar algún tipo de correlación entre interés histórico o artístico y conservación: unos cuantos edificios han llegado hasta nosotros y otros tantos no, pero no como consecuencia de juicio estético alguno, sino solo por la simple fortuna de no hallarse —por ahora— en el radio de la operación inmobiliaria de turno.

[2263] Lo que aquí evitamos es justo lo que hicimos en DÍAZ LÓPEZ 2011 para los alojamientos de A Coruña, si bien entonces pudimos manejarlo más fácilmente por tratarse de una sola ciudad.

Esto se manifiesta, por un lado, en la selección de edificios supervivientes, pues es prácticamente aleatoria desde el punto de vista del valor histórico-artístico —un valor que a menudo interesa presentar como subjetivo aunque lo respalde el consenso de los especialistas—; y, por el otro, en las construcciones que sustituyen a las desaparecidas, cuyas reconocidas virtudes —capacidad, eficiencia, rentabilidad— no han sido suficientes, tras más de 50 años dejándose ver, para contrarrestar el rechazo que todavía reverbera en diferentes publicaciones.

Fig. 817: La demolición del Palace Hotel de A Coruña, en 1967. Detrás, el Banco de Bilbao, donde estaba el Ferrocarrilana. Tomada de SILVA 2007.

Han llegado hasta nosotros 21 de los edificios de los 39 hoteles del listado, algunos con matices, como es el caso del Méndez Núñez de Lugo, que sigue operativo, pero tras haber vendido la mayor parte de las antiguas instalaciones, que a su vez fueron sustituidas por otros edificios. De los 21, solo 4 siguen funcionando como hoteles, de los cuales el Méndez Núñez es precisamente el más antiguo —además de que ha funcionado ininterrumpidamente—, mientras que los demás son el Finisterre de A Coruña, el Compostela de Santiago y el Universal de Vigo, este último reabierto en el mismo edificio tras más de 20 años abandonado.

Fig. 818: Vigo: a la izquierda, semioculto por las palmeras, el edificio del Hotel Universal; a la derecha, el que ocupa el solar del Continental, en 2017. Foto propia.

Por su parte, son 18 los inmuebles hoteleros que no han llegado hasta nosotros, entre los cuales se encuentran varios de los más valorados. Entre ellos, se llevan la palma por su popularidad y por lo emblemático de su imagen el edificio del Continental de Vigo (Fig. 818) y el del Palace de A Coruña (Fig. 817), ciudad en la que también habría que contar otras dos desapariciones muy lamentadas: la del Francia (Fig. 819) y, especialmente, la del Atlantic (Fig. 825). En Ourense, también pesa mucho una pérdida muy simbólica, la del Hotel Roma, sustituido por un denostado bloque comercial y de viviendas (Fig. 820). Ferrol y Santiago de Compostela han tenido más suerte, al menos con sus hoteles, pues no ofrecen pérdidas significativas, quizá por las particularidades de los barrios en que se ubicaban sus inmuebles, como el España, bajo el paraguas protector de la ciudad antigua santiaguesa. No obstante, la ubicación no es ni mucho menos determinante, pues en el medio de varios de los más típicos hoteles santiagueses de la Senra se destruyó un edificio que sigue siendo incansablemente citado como un paradigma de las demoliciones absurdas, el famoso Castromil[2264], y eso que no le faltan Castromiles a las demás ciudades gallegas. En Pontevedra, en cambio,

[2264] MACÍAS 2017, pp. 69 y ss.

pese a tener una menor presión urbanística que su vecina Vigo, han desaparecido los edificios de los cuatro hoteles que hemos tratado —y por desgracia también la documentación de urbanismo que hubiera ayudado a estudiarlos—; curiosamente, sí sobrevive la casa del antiguo Parador de la Ferrería —no incluido en el gráfico— en la parte más antigua de la ciudad.

Fig. 819: A la derecha, la antigua localización del Hotel de Francia; a la izquierda, la última, como Hotel España, c. 2008. Foto de Álvaro Romero (Panoramio).

Fig. 820: Ourense: al fondo, el edificio que ocupa el lugar del antiguo Hotel Roma, en la c/ Progreso, en 2012. Foto propia.

Hemos resaltado sobre el gráfico las décadas de 1960 y 1970 para que se visualice con mayor claridad la multitud de barras cronológicas que mueren en este punto. Son 18 los establecimientos, cerca de la mitad del total, los que cierran sus puertas en algún momento entre estas dos décadas, mientras que podríamos abarcar también la mayoría de los restantes si incluyésemos los años 50 y 80. Por su parte, de los 18 hoteles que acabamos de mencionar, la clausura de 11 de ellos lleva aparejada la demolición de su edificio para construir otro en su lugar. Estamos hablando de una cifra muy significativa que nos dice que casi el 30% de los edificios de los hoteles que hemos visto desaparece entre los años 60 y 70, proporción que aún podría incrementarse si incluyésemos, por ejemplo, la sustitución del antiguo inmueble del Méndez Núñez de Lugo, que data de 1964, o algún otro hotel cuyo cierre se nos escapa hasta finales de los 50.

Estamos pues ante la época del hundimiento de la hotelería que hemos estudiado, lo que paradójicamente no supone la decadencia de esta industria, sino justo lo contrario: su revitalización y renovación gracias al inédito *boom* internacional del turismo de masas, aliado perfecto de una política desarrollista que echa a andar en España a partir del Plan de Estabilización Económica de 1959. Resulta llamativo que los nuevos hoteles que aparecen a partir de ahora pasan a formar parte de un "sector estratégico" para la economía española que parece venir a redimir al país de la tradicional imagen de precariedad de su infraestructura turística[2265]. Mientras, nuestro ámbito urbano de Galicia, aunque no se ve afectado por un furor como el que arrasa la costa levantina, asiste a la jubilación definitiva del grueso de unos establecimientos que han quedado obsoletos y sin posibilidades de adaptación, con puntuales excepciones más bien jóvenes. Prácticamente solo el Compostela y el Finisterre son capaces de aguantar el tipo, especialmente el segundo gracias a unas características de capacidad, productividad, confort y perfil vacacional que lo aproximan bastante a la hotelería que

[2265] MORENO GARRIDO 2007, pp. 225 y ss.

viene. La renovación del parque hotelero va a producirse además en el contexto de un fuerte desarrollo urbano que aúna nuevas técnicas constructivas modernas, el abrazo ya sin complejos a la estética racionalista y la generalización de una cultura de especulación inmobiliaria que carece de miramientos con la ciudad heredada.

Fig. 821: Anuncio del Hotel Astor de Nueva York, c. 1928, con una vista de sección de su edificio. Tomado de SANDOVAL-STRAUSZ 2007, p. 144.

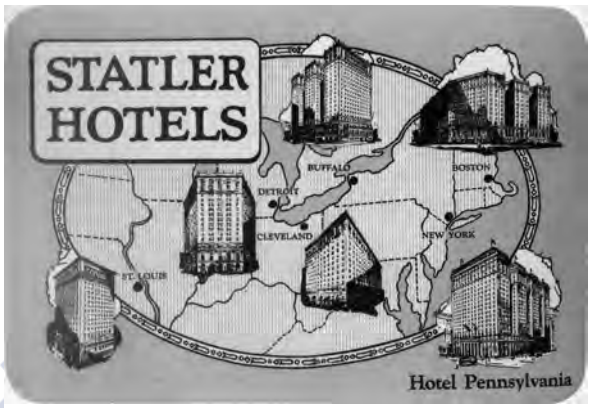


Fig. 822: Anuncio de los hoteles Statler de los Estados Unidos ilustrados con sus respectivos edificios, c. 1928. SANDOVAL-STRAUSZ 2007, p. 132.

Los hoteles que vienen a destronar a los que hasta ahora habían sido los principales de las ciudades poseen edificios diseñados expresamente para ello, en general de notables dimensiones, preparados para acoger a un mayor número de huéspedes —que proceden de unas crecientes clases medias que se apuntan a la moda del turismo— y con una marcada tendencia a la estandarización, lo que supone un salto de escala en la productividad y en la rentabilidad del establecimiento. Son características, en todo caso, que pueden ser novedosas en nuestro ámbito, pero no son ni mucho menos un descubrimiento en lo que toca al diseño de hoteles: ya se habían desarrollado ampliamente en ámbitos como el estadounidense, tradicionalmente tendente al gigantismo en estos establecimientos. La repetición de células en serie dentro del mismo edificio suele ser mecanismo básico para la racionalización de funciones, con independencia de que se sigan ubicando, con carácter general, las dependencias privadas —habitaciones, suites— en las plantas altas y las salas comunitarias y otros usos de acceso público en los basamentos (Fig. 821); pero la estandarización se aplica también entre múltiples edificios pertenecientes a una misma cadena hotelera, estrategia en la que son pioneros los hoteles Statler estadounidenses, puestos en marcha entre 1908 y 1927[2266] (Fig. 822).

En Galicia, entre los años 60 y 70 del siglo XX, se afianza la idea de hotel, primero, como gran empresa, muy distante de aquellos pequeños negocios abarcables por los miembros de una misma familia; y segundo, como gran edificio, al menos en términos de tamaño y capacidad, pero también de visibilidad y protagonismo urbano. Esto lo hace, además, con un matiz estilístico: esos nuevos grandes hoteles lucen ya con orgullo en sus fachadas la estética desornamentada que venía propugnando el movimiento moderno desde la década de 1920, que en España había encontrado muchas resistencias

[2266] SANDOVAL-STRAUSZ 2007, pp. 127-133.

y no se empieza a desarrollar propiamente hasta los años 50. La imagen pública del hotel cambia entonces de forma radical, abandonando definitivamente los presupuestos eclécticos, la pompa y las sugerencias aristocráticas que lo habían marcado desde su aparición, y ello tiene su reflejo en una renovación general de la ambientación interior, donde la opulencia y el abigarramiento de la decoración tradicional dejan paso a un diseño más desnudo, diáfano y funcional.

El primer síntoma de la renovación que se avecina no lo encontramos entre los hoteles que hemos estudiado, sino en un balneario, A Toxa, para cuyo famoso hotel se presenta en el año 1944 un proyecto de renovación y ampliación que supone, en la práctica, la destrucción del edificio original de Vázquez-Gulías (Figs. 823 y 824). En la memoria del arquitecto que la suscribe, Francisco Javier Sanz, se habla curiosamente, además de ampliar, de "simplificar el alojamiento"[2267]. Sin duda, las antiguas instalaciones ya se perciben como anticuadas y problemáticas para el funcionamiento de un hotel en los términos que exige la época.

Fig. 823: Postal del Gran Hotel del Balneario de A Toxa, 1912. Delante, pabellón de habitaciones; al fondo, comedor-casino. ARG, col. post., sig. 2440.

Fig. 824: El hotel del Balneario de A Toxa, tras la práctica destrucción del original en la década de 1940. ARG, col. post., sig. 4181.

Son defectos similares los que seguramente afronta el antiguo edificio del Atlantic de A Coruña, que hay que recordar que se había diseñado como pabellón de recreo, siendo a posteriori cuando se presenta la necesidad de diseñar su interior en función de un programa hotelero. Todo ello está en la base de su definitiva demolición en 1967[2268] —decidida por la misma empresa Parisiana que lo había inaugurado en 1923—, a lo que sigue la construcción en el mismo solar de un nuevo edificio, esta vez expresamente concebido para hotel, pero con una estética diametralmente opuesta de su predecesor[2269]: la rica volumetría ecléctica que invade —y derrocha— el espacio con torreones y adornos es sustituida por una forma geométrica pura, un ortoedro exento que, a modo de rascacielos tumbado, nos evoca las *Unités d'Habitation* de Le Corbusier (Fig. 825).

Con ello se mutila el conjunto estilísticamente armónico formado por los edificios de la Terraza, el Kiosco Alfonso y el propio hotel en la carrera sur de los jardines de Méndez Núñez. Pero no interesa la preservación de esta apreciada y emblemática comparsa; más bien se trata de una decisión empresarial motivada por el deseo de

[2267] AMOG, sig. 364/13.

[2268] SILVA 2003, nº 5, p. 27; FERNÁNDEZ, C. 2006. En el mes de marzo ya está completada la demolición.

[2269] FERNÁNDEZ, C. 2006. En el informe para la aprobación de la obra, el arquitecto municipal dice que "se transformaría un edificio que había quedado anticuado en otro más de acuerdo con las modernas exigencias turísticas".

ampliar el rendimiento del negocio, que pone en evidencia un problema que había estado latente durante más de cuarenta años: que el diseño original del Atlantic no se había concebido para albergar un hotel, si bien el caso contrario tampoco hubiese garantizado su supervivencia. El volumen masivo del cuerpo superior del nuevo edificio, horizontalmente dispuesto, de rostro modular, seriado y desnudo, y marcadamente diferenciado de su basamento no está lejos de lo que plantea el bloque de habitaciones del Hotel HUSA de Lugo, hoy llamado Gran Hotel Lugo, inaugurado en 1979 (Fig. 826).

Fig. 825: El edificio del Hotel Atlántico, de G. Robles y J. E. Sobrini, que sustituye al del Atlantic Hotel en 1967. Foto de c. 1980. Colección Antonio Cancela.

Fig. 826: El edificio del Gran Hotel Husa de Lugo, de J. Valverde (c. 1973), inaugurado en 1979. Foto de c. 1980 tomada de VIVANCOS PUENTE 2000, p. 210.

Fig. 827: Vista actual del Hotel Peregrino de Santiago, inaugurado en 1966. Foto propia.

Contrastan ambos, sin embargo, en la articulación de sus fachadas y en los medios con los que se individualiza el cuerpo de habitaciones con respecto al bajo. El coruñés, que ofrece originalmente un marcado contraste cromático, sobresale en voladizo sobre el basamento en tres de sus cuatro fachadas y emplea en los cinco pisos superiores de las fachadas largas vanos en cinta, pautándolos verticalmente por el propio esqueleto de pilares. Por su parte, el lucense se decanta por contrarrestar el efecto horizontal de su volumen mediante la pautación vertical de las fachadas, para lo que rasga visibles bandas pareadas que contienen ventanas cuadradas; además, se eleva directamente sobre *pilotis,* separándose físicamente de un basamento de gran amplitud pero de escasa altura, que se desparrama —de modo similar al del Finisterre coruñés— con la intención de disponer sobre su cubierta plana una gran superficie aterrazada que va a contener, entre otras cosas, una piscina descubierta. Este último elemento también es compartido por el Hotel Peregrino de Santiago (1966), que sin embargo resuelve su volumen —más estrecho y erguido que los anteriores— alternándolo de elementos voladizos distribuidos mediante un patrón geométrico: se trata de los balcones de losa de hormigón y antepecho metálico simple que animan la pared de su costado occidental y nos recuerdan los que habían sido diseñados por Gropius para el ala de alojamiento de estudiantes de la Bauhaus de Dessau (Fig. 827).

Distinto a todos estos es el Hotel San Martín de Ourense (c. 1970), que ya mencionamos unas páginas atrás (Figs. 799 y 828), pues la concepción masiva y de gran

capacidad de su edificio —que solo se destina parcialmente a hotel— se proyecta verticalmente, en altura, en forma de rascacielos al uso y despuntando sobre el *skyline* de la ciudad, una *saliencia* que también persigue, en su momento, el Hotel Riazor de A Coruña (1964, Fig. 829). Ahora bien, torres como las del San Martín o el Riazor, o bloques como el HUSA de Lugo, tienen un elemento en común: que se levantan en zonas aún parcialmente urbanizadas y no suponen la demolición de otro hotel anterior. Curiosamente, mientras que el HUSA se construye sobre los terrenos del antiguo cementerio municipal de Lugo, es el hotel más antiguo de la misma ciudad, el Méndez Núñez, el que se sustituye a sí mismo en 1964 por un nuevo bloque que, pese a conservar algunos elementos de las antiguas instalaciones, adopta hacia la calle el aspecto geométrico y racional que impone el momento, consiguiendo además el objetivo de renovarse interiormente y ampliar su capacidad (Figs. 702 y 704).

Fig. 828: Vista de Ourense con la torre del Hotel San Martín en el centro, en 1985. MER, fondo Pacheco, sig. 2009/01/001625.

El Méndez Núñez de Lugo ejemplifica también otro de los fenómenos que a menudo acompaña a la decadencia de los hoteles antiguos: se trata de la irrupción de la banca en su misma situación urbana, unas veces ocupando un local de su edificio y otras construyendo otro en su lugar. Los casos son numerosos. En el de Lugo, la familia propietaria decide vender el bajo donde se encontraba su lujoso comedor a una entidad bancaria alrededor de 1970, quedándose solo con el bajo de entrada al hotel, además de los pisos superiores. Actualmente se conserva ocupado por una tienda de Inditex y en ella se conservan algunos elementos puntuales de ambientación, como varias vidrieras. Entre los años 60 y 70, los hoteles que son capaces de sobrevivir parecen ver decaer sus restaurantes y, con ellos, la vida de sus lujosos comedores. De hecho, aún hay un caso similar al del hotel lucense: es el del Hotel Compostela, que en esta misma época se deshace de buena parte de su planta baja en favor del Banco Español de Crédito (Fig. 752). Sin embargo, es distinto el caso del Hotel Suizo de Ferrol, cuya desaparición como negocio es ya una realidad en 1973: entonces va a producirse el vaciado integral interior del edificio con vistas a construir una oficina bancaria del Banco Hispano Americano junto a "6 viviendas en las dos últimas plantas del edificio", todo ello, afortunadamente, respetando las fachadas. Igualmente, el edificio del Ideal Room se conserva con su bajo ocupado por una sucursal del Banco de Bilbao.

En A Coruña, hay unos cuantos casos que reseñar. Tenemos el del Francia, que sobrevive hasta 1967 en su antiguo edificio de la plaza de Mina, aunque ya desde el inicio de la dictadura se llamaba Hotel España. Su inmueble es adquirido y demolido por el Banco Exterior de España, mientras que el hotel se traslada al nº 7 de Juana de Vega, donde sigue operando hasta el 31 de diciembre de 2007 en un modesto edificio de viviendas[2270] (Fig. 819). La magnitud de los cambios sufridos por el Francia, tanto en nombre como en imagen y ubicación, nos lleva a considerar 1967 como el año de su desaparición efectiva. Por su parte, el Palace Hotel desaparece en junio de 1967,

[2270] FERNÁNDEZ-ESPIÑEIRA 2000 y ESPIÑEIRA 2007.

demolido también para la construcción en su solar de las oficinas del Banco Central[2271] (Fig. 817). Su carácter emblemático y querido en la ciudad no impide su sustitución por un bloque cúbico que aún desentona en la cabecera del Cantón. Su demolición comienza el día 7 de junio en medio de lamentos como el de Otero Pedrayo:

> "El café del Palace era síntesis feliz de descansos, proyectos, recuerdos. Tres fachadas de vidrieras, tres terrazas agasajadas por el afecto *de la luz de La Coruña y sus infinitas promesas, regalía cívica en las ciudades gallegas*. Concertar de calle, marina y paseo."[2272]

Apenas a unos metros del anterior, el edificio del Ferrocarrilana preludia a finales de los 40 este proceso de sustitución: construido en 1926, recibe una reforma muy profunda desde 1947 para habilitarlo "para uso exclusivamente industrial" e instalar en él las oficinas del Banco de Bilbao, tal como se aprecia a la izquierda de la Fig. 817[2273]. Para esto, se reformula la epidermis del edificio en clave del severo clasicismo de la época, destacando en particular la sustitución del cilindro calado de la esquina por un edículo combado rematado en un frontón roto.

Fig. 829: El Hotel Riazor de A Coruña, inagurado en 1964. *https://i.pinimg.com/originals/46/12/22/4612224f330b922151f5806140b21805.jpg*

La antigua Caja de Ahorros de Galicia también se hace con algunos de los inmuebles pertenecientes a los hoteles que hemos tratado: en A Coruña, en la esquina de la Rúa Nueva con San Andrés, se reconstruye y amplía la sede de la entidad mediante la adquisición —en 1963— y posterior demolición de las casas del Hotel de Europa, que eran colindantes. Su derribo se aprueba por el ayuntamiento el día 25 de febrero de 1966[2274]. Mientras, en Ourense, la misma Caja adquiere el edificio del Hotel Barcelona una vez cesa sus actividades en la década de 1990; aunque si tiramos por los casos que exceden la cronología de 1960-70, aún podríamos nombrar muchos más, como el del fallido Hotel Conde de Lugo, que albergó hasta no hace mucho la sucursal de un banco en sus bajos; o el del Hotel Londres de A Coruña (Fig. 294), denominado Hotel Ideal en los años 40 y que tenía en su bajo el Café Galicia: situado a los pies del gigantesco Banco Pastor, no es hasta finales de la década de 1980 cuando su solar queda absorbido por el nuevo edificio de la Fundación Barrié, ligada a dicho banco[2275].

Tomados en conjunto todos estos ejemplos, la conclusión parece obvia: los años de desarrollismo suponen la aceleración del pulso de las ciudades, donde los actores empoderados por la bonanza se aprestan a ganar los mejores sitios, como si se tratase de un juego de sillas, mientras que se pone en cuestión, o directamente se arrasa, mucho de lo heredado. Así, mientras que el centro de las ciudades redobla su vigor como imán

2271 AMC, C-2909-1.

2272 OTERO PEDRAYO 1967, sin paginar. La cursiva es del original.

2273 AMC (sede de María Pita), obras particulares, C-594-3. La cita se toma de la memoria, firmada por el arquitecto Jacobo Rodríguez-Losada en mayo de 1947.

2274 AMC (sede de María Pita), obras particulares, C-620-3; FERNÁNDEZ, C. 2000.

2275 FERNÁNDEZ COBIÁN 1998, p. 222.

para los negocios, los viejos hoteles, situados en muy cotizadas parcelas, se ven en la obligación de renovarse o morir en función de criterios, ante todo, de viabilidad económica. Se trata de un nuevo escenario que obliga a lidiar con la paradoja de que, a menudo, el precio de un solar pesa más que el valor de una arquitectura o de una historia. Por entonces, los hoteles urbanos mantienen muy vivo su afán de exhibición y protagonismo, y por ello los nuevos siguen estableciéndose en lugares estratégicos de la ciudad, lugares bien centrados en las encrucijadas del bullicio urbano, con buena visibilidad y buenas conexiones. Pero, más allá de las cuestiones de situación, que parecen responder a similares criterios de sesenta años atrás, el fuerte incremento de turistas en busca de hotel que supone esta época es, pese a las pérdidas que implica, la confirmación del éxito de un tipo arquitectónico que se ha hecho plenamente autónomo.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

Conclusiones

La aparición y desarrollo del hotel como referente de hospitalidad conecta directamente con las transformaciones políticas, económicas y sociales que se producen en la Época Contemporánea. Aupada por el nuevo régimen liberal, la burguesía triunfa como clase social hegemónica y convierte su hábitat por definición, la ciudad, no solo en un centro industrial y económico de primer orden, sino también en el escenario por excelencia —aunque no el único— para exhibir sus ideales. Entre ellos está una nueva manera de concebir el viaje, inherente a una cultura de cosmopolitismo y de desapego de lo local que contempla tanto razones profesionales como recreativas, pero siempre bajo la demanda de un alojamiento confortable, placentero y de connotaciones aristocráticas que fragua bajo el nombre de *hotel*.

A lo largo de esta tesis, hemos visto que, en la medida en que Galicia acusa una gran debilidad en su sistema urbano durante buena parte del período estudiado (1779-1948), pueden establecerse dos grandes épocas. Una, que rebasa ampliamente el ecuador del siglo XIX, en la que el hotel ya existe en las principales ciudades y enclaves vacacionales del panorama internacional, mientras que en Galicia —dependiente del ya de por sí descolgado contexto español— es una realidad como mínimo extraña, por lo que aquí se mantienen vigentes las tipologías tradicionales del hospedaje, como la fonda, la posada, el parador o el mesón. Y otra, que arranca simbólicamente en 1879, cuando se funda el Hotel Continental de Vigo, primero considerable que hemos documentado en Galicia y que abre la senda de los otros 38 que estudiamos hasta 1948, sin contar muchos proyectos notables sobre el papel u otros establecimientos a los que, por las razones argumentadas, hemos dedicado un lugar secundario o solo puntuales alusiones.

Las demoras que afectan a nuestro ámbito se producen fundamentalmente en dos aspectos. El más obvio es, desde luego, el terminológico, que supone que la palabra *hotel* no empieza a ser de aplicación normal a los alojamientos hasta finales del siglo XIX. Pero sobre todo es interesante el aspecto arquitectónico, en el que se hace patente un retraso todavía mucho mayor con respecto a los primeros hitos internacionales: la inmensa mayoría de los edificios de la primera generación de hoteles urbanos gallegos son viviendas o casas de pisos reutilizadas para hotel con mínimas modificaciones internas y prácticamente ninguna externa, y por lo tanto representan un panorama pobre en comparación con lo que sucede en otros países. A finales del XIX, hemos señalado algún caso donde es posible que exista la voluntad de establecer un hotel con anterioridad a la construcción del edificio en cuestión, caso del Europa de Vigo —donde parece clara esta voluntad— o de uno de los añadidos a las varias casas del Méndez Núñez de Lugo donde, como en algún otro ejemplo, la proximidad en el tiempo entre

construcción y uso hotelero posibilita la existencia de un plan consciente. Sin embargo, ninguno de estos inmuebles presenta una fisonomía claramente distintiva de cualquier otro destinado a viviendas y mucho menos se declara abiertamente y sin tibiezas su condición hotelera con la claridad que ofrecen coetáneamente otras arquitecturas fuera de nuestro marco de estudio, sin ir más lejos el Gran Hotel de Mondariz.

A este respecto, los inicios del siglo XX no suponen cambios espectaculares en la escena urbana, pues las intervenciones que conocemos destinadas a habilitar hoteles se llevan a cabo sobre edificios preexistentes o sobre parte de los mismos, como ejemplifica la obra nueva que se adosa al edificio que va a ocupar el Hotel de Francia coruñés desde 1903. Ya en la década de los 10, aparecen algunos hoteles construidos *ad hoc,* entre los que destacan sobre todo los ferrolanos ―Suizos e Ideal Room―, trazados todos ellos por el mismo arquitecto, Rodolfo Ucha, que junto a Daniel Vázquez-Gulías, autor del Hotel Roma de Ourense en la misma década, representan los arquitectos de hoteles más prolíficos de todo nuestro trabajo, si bien de forma más o menos puntual hemos encontrado aportaciones de los principales nombres de la arquitectura gallega de los períodos tratados. No obstante, los hoteles de principios de siglo siguen proponiendo instalaciones limitadas en espacios colectivos, cuyas dimensiones son el termómetro que va a marcar la madurez de la tipología; mientras que al exterior, especialmente las obras de Ucha, despliegan una pompa modernista que, aunque perfectamente adecuada al decoro hotelero del momento, no se distingue de las galas que aplica a otras importantes viviendas burguesas del barrio de la Magdalena.

Otro arquitecto ligado a varios de los proyectos hoteleros estudiados, aunque no necesariamente exitosos, es Manuel Gómez Román, que nos da pie para señalar la importancia de los años 20 y 30. Éste es, sin duda, un período clave en la definición y maduración de la hotelería de las ciudades gallegas, lo que se refleja en un buen número de ambiciosos proyectos no realizados, pero también en algunas realizaciones que, con mayor o menor modestia, ya van apuntando maneras y manifestando una toma de conciencia acerca de la necesidad de racionalizar el alojamiento y de desarrollar grandes, variadas y lujosas estancias comunitarias más allá del comedor. Apuesta ilustrativa es la del Méndez Núñez de Lugo, que construye un nuevo bloque de habitaciones y un suntuoso salón que, si bien también sirve como comedor, se orienta a la celebración de multitud de eventos. Pero, en esta época, sin duda el hotel que mejor asume y desarrolla un programa generoso y monumental de estancias colectivas con funciones diversas es el Compostela, pionero en muchos aspectos estéticos y funcionales entre los establecimientos tratados. Además de concebirse y diseñarse expresamente como un hotel acorde a las exigencias más modernas, su estética historicista y romántica rompe con el aspecto de edificio de viviendas que había dominado los diseños anteriores, con la muy notable excepción del Atlantic coruñés, donde tanto su espectacular estampa como sus graves limitaciones espaciales internas son heredadas de la función de salón de recreo para la que se había previsto.

La posguerra supone una culminación de los aspectos funcionales a los que hemos ido prestando atención, especialmente los relativos al aumento de capacidad, la racionalización de la planimetría en pos de una mayor eficiencia espacial, la plena dotación de cuartos de baño privados para las habitaciones y, de manera especial, el incremento y la diversificación generalizada de las estancias colectivas. Esto último consolida, en los principales hoteles, la superación del mero comedor, lo que puede plasmarse mediante amplios *halls,* bares, cafeterías, tiendas, salas y salones de estar, de

lectura, de fiestas o de otros usos complementarios, sin excluir terrazas y otros espacios exteriores que ya contemplan equipamientos de recreo como la piscina. Paralelamente, la arquitectura ornamentada va anunciando su caída en desgracia, siendo a la postre sustituida por un estilo emocionalmente neutro, desapasionado y sin grandilocuencias, donde las líneas y geometrías puras afines al racionalismo se desnudan de todo sentido que no sea el servicio a la función y se convierten en nuevo referente de modernidad.

El Finisterre, principal novedad hotelera en la Galicia de los años 40, marca —junto a la renovación del balneario de A Toxa— el inicio de la tendencia racionalizadora que va a exigir el inminente turismo de masas. La vigencia actual de este modelo de hotel, ligado a la turistificación del litoral, parece acreditada por la continuidad del Finisterre —con más o menos reformas— en el mismo edificio. A Coruña, única ciudad del país que, en la inmediata posguerra, mantiene un pulso turístico considerable gracias al apoyo de la élite del nuevo régimen, recibe también la construcción de otro gran hotel, el Embajador. Sin embargo, pese a su modernidad en varios de los aspectos comentados, desaparece con el mismo *tsunami* que borra los hoteles más antiguos en los años 60-70, a lo que sin duda colabora la construcción, a una distancia de apenas unos metros, del nuevo Atlántico. Pese a todas las rupturas que implica este último hotel, es buen ejemplo de la persistencia hotelera en la valoración de los espacios de las primeras generaciones, es decir, las áreas más dinámicas y modernas de los centros urbanos, donde se halla la inmensa mayoría de los establecimientos que hemos estudiado. Se sigue apreciando la visibilidad, la dignidad y la accesibilidad que ofrecen estas zonas, lo que no es incompatible con la tendencia a la aparición de hoteles en las vías de acceso a las ciudades, al modo de los antiguos paradores, sobre todo conforme se vaya generalizando el uso del coche particular. Pero ésta es ya otra historia.

De las dos grandes etapas de que hemos hablado en este trabajo, la prehotelera y la hotelera, la segunda ofrece un período de unos 50 años que nos ha resultado particularmente interesante, por cuanto representa la edad de oro de la hotelería burguesa. El período entre 1879 y 1930, que arranca con la aparición del Continental de Vigo y termina con el Compostela de Santiago, es el de una hotelería urbana de componente elitista que aúna a viajeros y turistas, y sus principales ejemplos, pese a su condición de pioneros y del prestigio que gozan en su momento, ofrecen características comunes que condicionan su naufragio en bloque en la época del desarrollismo. Su rasgo principal es, para bien y para mal, la carencia generalizada de una arquitectura específicamente concebida para hotel en favor de un peso abrumador del edificio de viviendas burgués —o cualquiera de sus variantes bajo los nombres de *casa, bloque, inmueble* de *alquiler, renta, pisos, apartamentos, vecindad*—. Este fenómeno estriba en buena medida en el salto cualitativo que supone esta tipología para el caserío residencial urbano, tanto en condiciones de habitabilidad como en el aspecto estético: como artefacto moderno que dignifica la morada y sintoniza con la idea de confort, su destino a ocupantes de paso no se juzga en principio inadecuado. Pero mientras su concepción fachadística, dominada por el eclecticismo y el modernismo, colma perfectamente las necesidades representativas de un hotel, los suntuosos interiores, aunque pertrechados de lujoso mobiliario y atrezo, irán poniendo en evidencia graves deficiencias funcionales que afectan a la organización del espacio, a sus dimensiones, a su especialización, a la circulación y a la dotación de servicios higiénicos.

En otro plano, consideramos relevantes para la historia de nuestras ciudades los matices que individualizan a cada establecimiento, y por ello, junto a los caracteres

comunes que los definen como plenamente urbanos, céntricos y a menudo limitados por una arquitectura de origen residencial, hemos prestado atención a las variaciones dentro de la tipología y a las particularidades de cada edificio, así como a multitud de rasgos efímeros o incluso historias personales, todas ellas difíciles de sintetizar en esta conclusión. Con todo, su tratamiento individualizado también nos ha permitido observar prevalencias, como las relacionadas con la inspiración cosmopolita del nombre de la mayoría de los establecimientos, o la pertenencia a un colectivo de algunos de sus propietarios: desde los primitivos patrones de origen catalán o vasco a las grandes sociedades anónimas establecidas desde la década de 1920, pasando por las carismáticas anfitrionas decimonónicas o las emprendedoras familias de suizos.

De los hoteles del período de 1879 a 1930 apenas se salva el que cierra el ciclo, el Compostela santiagués, mientras que el otro que se mantiene activo, el Méndez Núñez de Lugo, se vale para sobrevivir de una profunda metamorfosis por la que prescinde prácticamente de toda la arquitectura heredada. Por otra parte, el retroceso en los espacios colectivos, particularmente en lo que se refiere a los salones de comedor, será un fenómeno tardío que afecta de lleno a hoteles como los dos que acabamos de mencionar y puede ligarse a la valoración que de sus monumentales bajos hacen algunas entidades fuertes, como los bancos, en combinación con un menor interés en los servicios de restaurante por parte de los hoteles. Este retroceso en los espacios colectivos de algunos de los establecimientos estudiados resulta paradójico confrontado con la tendencia evolutiva que venimos señalando en dirección a la magnificación de dichos espacios. Sin embargo, responde a una coyuntura urbana particular que no marca necesariamente el diseño y construcción de los hoteles posteriores, y que debe inscribirse en parte en los procesos de devaluación, decadencia y desaparición, si no de los edificios, de los equipamientos de la hotelería burguesa.

Con todo ello, como balance final de nuestro recorrido, queremos volver a subrayar que hemos asistido a la emancipación y consolidación del hotel como tipo arquitectónico autónomo en el ámbito de las ciudades de Galicia, lo que ha sucedido en paralelo a su consagración como el ombligo de la hostelería mundial. Ahora bien, como cualquier otra tipología viva, el hotel no es, ni hasta donde hemos visto ni después, un producto terminado y, lejos de seguir una línea evolutiva predefinida, sigue siendo susceptible de transformarse y de relativizar lo que en el pasado hubiera parecido una constante o un rasgo definitorio. Así pues, los hoteles que hemos estudiado, incluso los más modernos, están lejos de ser la expresión definitiva de lo que debe ser la casa de un viajero. Antes bien, suponen un objeto en permanente transformación ligado a condiciones sociales y culturales específicas, cuya superación puede llevar a que lo que se percibía antes como lujo y sofisticación se torne después radicalmente indeseable, y es por ello por lo que hemos constatado continuas dinámicas de obsolescencia. En la actualidad, además de imponerse la actualización constante de los alojamientos veteranos, la diversificación de los tipos hoteleros es tal —incluso sin salir de la ciudad—, que es complicado someter esta poliédrica realidad a una línea evolutiva unidireccional. En este sentido, resulta un tanto irónico que, mientras que el hotel se mantiene hoy como el hospedaje por excelencia en las ciudades de Galicia, estemos asistiendo a un nuevo contraataque de la influencia y la competencia de viejos conocidos: otra vez son las viviendas, donde las añejas casas de huéspedes han dado paso a los alquileres turísticos, que se disputan con fuerza la clientela de los hoteles, cuando no directamente a los vecinos del centro de la ciudad.

Fuentes

FUENTES DOCUMENTALES

AAPC: Archivo de la Autoridad Portuaria de A Coruña

Caja "Finisterre S.A. – Hotel – Ref. Registro 4.2.1-206 – Proyecto"

- Proyecto original del arquitecto Santiago Rey Pedreira (1943).
- Proyecto de ampliación de las instalaciones (1965).
- Proyecto de reforma de las instalaciones (1976).

AFU: Archivo de la familia Ucha (A Coruña)

- Dibujos, planos y fotografías relacionadas con la obra de Rodolfo Ucha Piñeiro, sin catalogar.

AHPL: Archivo Histórico Provincial de Lugo

Concello de Lugo: obras particulares

- 0456/20-6(36) de 1905, relativo a obras de reforma para servicio del Hotel Méndez Núñez del edificio de la Praza Maior 2.
- 0457/21-4(2) de 1857, relativo a la construcción de un edificio en la Praza Maior 1, esquina con c/ Raíña, posteriormente Hotel Méndez Núñez.
- 0457/21-4(8) de 1863, relativo a la construcción de una galería en la casa nº 10 de la c/ Raíña.
- 0457/21-4(16) de 1875, relativo a la construcción del nº 23 de la c/ Raíña, ocupado posteriormente por el Hotel Universal.
- 0457/21-4(21) de 1880, relativo a la construcción de un edificio en la c/ Raíña 1, posteriormente Hotel Méndez Núñez.
- 0457/21-4(24) de 1892, sobre autorización a Lorenzo Cabanas para abrir una puerta en la pared de cierre "comprendida entre el Hotel Méndez Núñez y la casa del señor Soler".
- 0459/23-1(50), ant. leg. 766, relativo a la reforma de las casas nº 44 de San Roque.
- 0459/23-3(29) de 1894, relativo a la apertura de un vano en la pared lateral del nº 10 de Santo Domingo, ocupado posteriormente por la Fonda Universal.
- 0474/38-9(1) de 1853, sobre la construcción de la actual c/ Raíña.
- 1368-22 de 1924, relativo a la construcción de un edificio para servicio de hotel y comedor del Méndez Núñez en c/ Raíña 1 bis.
- 1368-24 de 1925, relativo a la construcción de un edificio en la esquina entre la c/ San Marcos y la plaza de Santo Domingo.

Concello de Lugo: padrones de habitantes

- 1857-1935.

Colecciones fotográficas de José Luis Vega y de Juan José Vivancos

Planos y mapas

- MPyD 96-97.

AHPO: Archivo Histórico Provincial de Ourense

Concello de Ourense - Fiscalía de Vivienda

- C-22/04 (1947), de reforma de planta en el Hotel Barcelonesa.
- C-34/17 (1954), de reforma de plantas en el Hotel Barcelona.
- C-815/29 (1960), de reforma del Hotel Español.
- C-837/22 (1962), de reforma en *hall* y café-bar en Hotel Parque.
- C-2666/04 (1968), de reforma y ampliación del antiguo Hotel Roma.

Concello de Ourense - Hacienda

- Libretas de aparejadores: C-799-01; C-799-02; C-799-14; C-799-15; C-799-16; C-800-01; C-800-03; C-802-11.
- Catastro de la riqueza urbana: C-6655-091 (expediente de comprobación de finca en la calle de Manuel Salgado).

Protocolos notariales

- Protocolo de Francisco Cuevas, año 1878, t. 1, sig. 3196, fols. 11-16, relativo a contrato de préstamo entre José Cuanda Cruz y Emilio García Rodríguez.

Colección fotográfica

- Fotos y postales varias sin signatura.

AHUS: Archivo Histórico de la Universidad de Santiago

Concello de Santiago de Compostela: obras y urbanismo

- AM552, AM554, AM585, para Conga 8 (Fonda Suiza).
- AM552, AM581, AM589, para Senra 2 (Hotel Europa).
- AM553, AM558, AM561, AM566, AM572, AM580, AM588, para Senra 1 (Parador de la Fraternidad; Vizcaína; Estrella; Petit Christian).
- AM555, AM580, para Entremurallas 1 (Hotel Europa).
- AM 555, AM558, AM561, para Preguntoiro 33 (Fonda Ferro-carrilana).
- AM555, AM558, AM561, AM585, AM586, para Senra 16 (Hotel Argentina).
- AM557, para Rego de Auga 8-10 (Fonda Suiza).
- AM559, para Zapatería Vieja/Cardeal Payá 18 (Hotel Suizo).
- AM559, AM564, AM565, para Praza da Universidade 5 (Fonda de Rey).
- AM564, para Orfas 29 ("sucursal" de la Fonda Suiza).
- AM566, AM583, para Hórreo 4 (Hotel América).
- AM570, para Senra 8-10 (Hotel de La Vizcaína y Comercio, luego Hotel Argentina).
- AM575, AM587 y AM1942 para Senra 24, Fajera de Afuera 12 (Avenida de Figueroa) y Avenida de Figueroa 10 respectivamente (Hotel La Perla).
- AM579, AM580, AM581, AM583, AM589, para Entrecarreteras 1 (Parador de la Fraternidad; Vizcaína; Estrella; Petit Christian).
- AM585, para Orfas 40 (Hotel Europa).
- AM1934, para Rúa Nova 40 (Hotel España).
- AM2004, nº 289 (Hotel Compostela, obra menor).

Concello de Santiago de Compostela: padrones y censos de habitantes

- Para Conga 8 ó Rego de Auga 8-10: años 1875, 1877, 1880 y 1895.
- Para Zapatería Vieja/Cardeal Payá 18: años 1895 y 1903.
- Para Senra 1, 2, 8, 10: años 1895 y 1903.
- Hórreo 4-6: años 1895 y 1903.
- Rúa Nova 40: años 1875 y 1903.
- Praza da Universidade 5: años 1871, 1875, 1877, 1880 y 1895.
- Preguntoiro 33: año 1880.

AMC: Archivo Municipal de A Coruña.

Concello de A Coruña: expedientes de obras particulares

- C-218-1 (1887), de edificación en los nros. 1 y 3 de la calle de la Alameda (Hotel de Francia).
- C-218-2 (1903), de reedificación en el nº 5 de la calle de la Alameda (Hotel de Francia).
- C-346-16 (1912) de edificación en los nros. 42, 44 y 46 de la calle de la Franja.
- C-346-17 (1930) para el levantamiento de un tercer piso en los nros. 42, 44 y 46 de la calle de la Franja.
- C-388-8 (1901), relativo a la reforma de la casa nº 23 de Juana de Vega.
- C-388-9 (1908), relativo a la elevación de dos cuerpos de la casa nº 23 de Juana de Vega.
- C-388-10 (1909), relativo a la colocación de miradores laterales en el 2º cuerpo de la fachada del nº 23 de Juana de Vega.
- C-388-11 (1909), relativo a la colocación de miradores en el centro de la fachada principal del nº 1 de la calle de Fonseca.
- C-388-23 (1877-78), sobre edificación en los nros. 11 y 12 de la 2ª zona del Campo de Carballo.
- C-388-25 (1909), relativo a la elevación de un cuarto piso idéntico al tercero en el nº 21 de Juana de Vega.
- C-413-9 (1920), relativo al proyecto del Gran Casino-Hotel.
- C-452-10 (1865), relativo a la reforma del número 24 antiguo de Olmos.
- C-452-13 (1883), relativo a la edificación de una casa en el solar resultante de los nros. 28, 30, 32 y 34 de la calle Olmos y 8 de la Rúa Nueva (Hotel Continental).
- C-489-31 (1880), relativo a la elevación de un tercer piso a la casa nº 66 de la calle Real.
- C-490-13 (1927), relativo a las obras de ampliación y reforma del Hotel Ferrocarrilana.
- C-491-29 (1872), relativo a la edificación de la Casa de Caruncho.
- C-491-30 (1924), relativo a obras de ampliación en el Palace Hotel.
- C-491-31 (1915 y 1928), relativo a obras de reforma y a la instalación de una marquesina en el Palace Hotel.
- C-492-3 (1852), relativo a la edificación de una casa en los números 1 y 2 antiguos de la Rúa Nueva (hoteles La Paloma y Roma).
- C-492-4 (1902), relativo a la reforma de la casa nº 3 de la calle de Castelar (hoteles La Paloma y Roma).
- C-494-38 (1859), relativo a la edificación de la casa nº 66 antiguo de San Andrés.
- C-496-27 (1869), relativo a la edificación en los números 170-172-174 de la calle San Andrés.
- C-496-28 (1887), relativo a la reforma de la casa de los números 170-172-174 de la calle San Andrés.
- C-498-3 (1870), relativo a la edificación de la casa nº 75 de San Andrés (fonda de Inocencio Sanz, entre otros alojamientos).
- C-498-4 (1894), relativo a la reforma de la casa nº 75 de San Andrés (fonda de Inocencio Sanz, entre otros alojamientos).
- C-498-7 (1876), relativo a la construcción de un "boardillón" y una galería en el segundo piso de la casa nº 83 de San Andrés (Hotel Europa).
- C-498-8 (1909), relativo a la reforma y ampliación de la casa nº 83 de San Andrés (Hotel Europa).
- C-498-29 (1875), relativo a la elevación de un segundo piso con galería en la casa 111-113 de San Andrés.
- C-499-4 (1888), relativo a la construcción de una casa en el solar de los números 135 y 137 de San Andrés.
- C-594-3 (1947), relativo a la reforma del edificio de la calle Real 100, donde había estado el Hotel Ferrocarrilana, para sede del Banco de Bilbao.
- C-620-3 (1967), relativo a la construcción del edificio social de la Caja de Ahorros en la esquina de la Rúa Nueva con San Andrés, con la consiguiente demolición de los inmuebles del antiguo Hotel Europa, números 81 y 83 de esta última vía.
- C-620-5 (1967), relativo a la construcción del edificio Juanon en la Rúa Nueva 3 y 5, en sustitución del edificio del Hotel Roma.
- C-1014-7 (1920), relativo a la permuta de terrenos para la construcción del Gran Casino-Hotel entre el Ayuntamiento y la Junta de Obras del Puerto.
- C-2587 (1920), relativo al posterior Atlantic Hotel.
- C-2909-1 (1969), relativo a la construcción del Banco Central en el solar del Palace Hotel.

Concello de A Coruña: padrones municipales

- 1836. Sigs. 1389-1390.
- 1844. Sigs. 1076-1077.
- 1853. Sigs. 1163-1164.
- 1862. Sig. 1212.
- 1871. Sigs. 1393-1394.
- 1872. Sig. 1395.
- 1874. Sigs. 1397-1398.
- 1875. Sig. 1400.
- 1877. Sig. 1403.
- 1882. Sigs. 1407-1408.
- 1886. Sig. 1410.
- 1889. Sig. 1413.
- 1894. Sigs. 1416-1418.
- 1899. Sig. 1422.
- 1904. Sig. 1426.

Concello de A Coruña: otros documentos

- C-2180-5 (1930), relativo al pago de los derechos de apertura del Hotel Continental.
- C- 5121: Registro de hacienda de 1921; facturas de hoteles.
- C-6311-1: Libro de registro de hospedajes (ca. 1940).
- C-6845-31: Bando del alcalde José Crespo López del 7-VII-1942.
- Planero 2616, planos 633-641.

Colección de postales

- Signaturas: 2, 18, 17, 18, 88, 89, 128, 150, 156, 160, 164, 167, 173, 176, 179, 180, 193, 199, 201, 202, 204, 208, 209, 214, 215, 218, 220, 221, 222, 223, 230, 229, 231, 242, 248, 250, 257, 276, 277, 278, 280, 281, 283, 287, 289, 292, 294, 326, 407, 409, 412, 429, 444, 454, 461, 462, 463, 464, 470, 471, 480, 481, 486, 501, 508, 531, 538, 540, 559, 562, 566, 568, 586, 587, 592, 695, 725, 726, 741, 907, 912, 913, 914, 936, 957, 970, 984, 997, 998, 1000, 1024, 1065, 1116, 1152, 1177, 1201, 1227, 1287, 1307, 1311, 1376, 1405, 1414, 1496, 1511, 1519, 1587, 1561, 1619, 1774, 1775, 1778, 1803, 1805, 1811, 1812, 1813, 1814, 1816, 1817, 1818, 1819, 1820, 1821, 1825, 1829, 1830, 1831, 1837, 1839, 1841, 1852, 1854, 1853, 1855, 1877, 1907, 1909, 1912, 1913, 1914, 1915, 1916, 1922, 1927, 1937, 1946, 2056, 2067, 2075, 2083, 2088, 2103, 2169, 2171, 2173, 2215, 2237, 2242, 2246, 2282, 2285, 2289, 2300, 2305, 2307, 2334, 2348, 2363, 2374, 2380, 2388, 2444, 2512, 2580.

Colección Foto Blanco

- Signaturas: 29, 103, 160, 169, 320, 342.

Fotografías alcaldía (protocolo)

- Signaturas: 1537, 1543, 1908, 1951, 1961, 2134, 2187.

Fondo Tenreiro

- C-10-11: memoria relativa a un proyecto de urbanización en la zona de Perillo-Santa Cristina (Oleiros). Antonio Tenreiro, 1930.
- C-10-13: relativo a la tasación del Hotel Compostela de Santiago.
- C-62: sueltos relativos a un Hotel de Turismo.
- C-197 (1-9): planos y alzados para un Hotel de Turismo. Arquitectos Tenreiro y Estellés, 1930-31.
- C-173-1: planos sueltos relativos al Atlantic Hotel de A Coruña.

Planos históricos de A Coruña

- BARÓN Y YÁÑEZ (1879). Accesibles en: http://www.coruna.es/guiaLocal/listadoPlanosHistoricos.jsp?current=ph

AMF: Archivo Municipal de Ferrol

Concello de Ferrol: obras particulares

- C-180-46 (año 1874), sobre reforma del nº 114 de la c/ Real.
- C-192-9 (año 1886), sobre reconstrucción de muro en el nº 114 de la c/ Sinforiano López.
- C-495-A (año 1927), sobre construcción de un tercer piso en la casa nº 67 de la c/ Fernando Villaamil.
- C-1574-A (año 1914), sobre obra de reedificación en el solar nº 112 de la c/ Sinforiano López (Hotel Suizo).
- C-1585-78 (año 1871), sobre construcción del nº 139-141 de la c/ Real.
- C-1586-7 (año 1875), sobre construcción de galería en el nº 112 de la c/ Sinforiano López.
- C-1648-124 (año 1950), sobre reforma del bajo del nº 112 de la c/ Real para instalación de una sucursal del Banco Hispano-Americano.
- C-1752-173 (año 1955), sobre instalación de un ascensor en el Hotel Suizo, en el nº 10 de la c/ Sánchez Barcáiztegui.

Concello de Ferrol: padrones de habitantes

- P-18 (año 1871).
- P-20 (año 1881).
- P-23 (año 1889).
- P-28 (año 1910).
- P-30 (año 1915).
- P-34 (año 1924).

AML: Archivo Municipal de Lugo

Concello de Lugo: obras particulares

- 624-64 de 1964, relativo a obras de reforma en el edificio del Hotel Méndez Núñez, en la c/ Raíña 1.

Colección fotográfica

- Signaturas: 14.2, 175, 230, 763, 770, 900, 1063, 1211.

AMO: Archivo Municipal de Ourense

Concello de Ourense: obras particulares

- Leg. 5-19 (1881), relativo a la edificación de un inmueble en la esquina de la c/ Alba (nros. 2, 4 y 6) con c/ Progreso.
- Leg. 6-63 (1883), relativo a la construcción de un piso principal en la casa posteriormente numerada con el nº 73 de la c/ Progreso.
- Leg. 13-43 (1909), relativo a la reforma de la casa nº19 de la c/ Luis Espada.
- Leg. 13-106bis (1910), relativo a la reedificación de las casas nros. 11 y 13 de la c/ Pereira.
- Leg. 15-203 (1915), relativo a un proyecto de reforma del Hotel Roma.
- Leg. 16-26/18 (1918), relativo a obras de ampliación y reforma del Chalet Losada.
- Leg. 18-137/25 (1925), relativo a la construcción de una casa comercial y hotel en la c/ Pereira 2 (Palace Hotel).
- Leg. 19-9 (1926), relativo a obras de reforma en la casa de la c/ Pereira 11-13 (Hotel Barcelonesa).
- Carpeta “Gran Balneario Las Burgas y Baños Públicos”.

Concello de Ourense: registro de solares e inmuebles de edificación forzosa (1962-76)

- Calle de José Antonio 14-16 (2 carpetas sin catalogar).

Concello de Ourense: padrones de vecinos

- Años: 1873, 1875, 1880, 1885, 1889, 1897, 1899, 1904, 1910, 1911, 1912, 1914, 1915, 1919, 1920, 1921.

Colección Pacheco de fotografías editada por La Región

- Sin signatura: “Rúa do Progreso, 1916 (desde o cruce con Luís Espada)”.

AMOG: Archivo Municipal de O Grove

Concello de O Grove:

- 364/13 (año 1944): "Proyecto para ampliación del Gran Hotel con subida de pisos en La Toja".

AMP: Archivo Municipal de Pontevedra

Concello de Pontevedra: obras particulares

- Documentos varios relativos al proyecto de reforma del Hotel Engracia, sin catalogar (1943-).
- Documentos varios sobre la venta del solar del Hotel Engracia (1957-64).
- C-1965-21: relativo a la ampliación del Hotel Madrid en Andrés Mellado 11 (1929).
- C-1965-37: relativo a la colocación de una marquesina en la fachada del Hotel-Bar Madrid (1929).
- C-3714-5: relativo a obras indicadas por la Fiscalía de Vivienda en el Hotel Progreso, en Benito Corbal 21 (1948).
- C-2617-40: solicitud de ampliación por seis meses del plazo de las obras mencionadas en C-3714-5 (1948).
- C-5432-17: relativo a la colocación de un rótulo en el Hotel Progreso (1953).

Documentos sueltos

- *Calendario-guía de Galicia. Anuario para 1902 – II de su publicación.*

AMV: Archivo Municipal de Vigo

Concello de Vigo: Actas Municipales

- 22 de febrero de 1866, fol. 6r: relativo a la sustitución con un piso corrido de las buhardillas proyectadas en la casa que se está construyendo en la "Calle de la Lage" (posterior Hotel Continental).
- 1 y 8 de febrero de 1888, fols. 18v. y 23r.: relativo a la apertura de dos huecos hacia la c/ del Circo en el edificio del Hotel de Europa.
- 6 de noviembre de 1901, fol. 147r.: relativo a la elevación de un tercer piso en el edificio del Hotel de Europa, con arreglo al plano presentado en 1883.
- 30 de diciembre de 1904, fol. 193: sobre concesión de licencia para construir en el ángulo de la c/ García Olloqui y Plaza de Elduayen (Hotel Universal).
- 16 de noviembre de 1917: relativo a la denegación de la solicitud vinculada al expediente URB-169-4, de 1913.

Concello de Vigo: Industria

- IND-10-20, año 1926, relativo a la autorización para dar conciertos en el Hotel Universal.
- IND-10-70, año 1927, relativo a la colocación de un toldo en la calle del Príncipe para servicio del Hotel Unión.
- IND-11-49, año 1929, relativo a la solicitud de apoyo oficial para la reedificación del Hotel Continental.
- IND-24-16, año 1945, relativo a una denuncia por el ruido del ascensor del Hotel Alameda.
- IND-24bis-78, año 1945, relativo a la instalación de un ascensor, un montacargas y dos calderas en el Hotel Alameda.

Concello de Vigo: Planos

- Plano general del término municipal de la ciudad de Vigo. Ramiro Pascual, 1900. Sig. 13/9/1.

Concello de Vigo: Obras particulares

- URB-127-22, año 1866, relativo a la sustitución de una buhardilla en la casa de Joaquín Pereira en la calle de A Laxe.
- URB-128-13, año 1868, relativo a obras de Joaquín Pereira en su domicilio de la Falperra.
- URB-128-64, año 1871, relativo a la colocación de aceras alrededor de la casa de Guillermo Perinat (posterior Hotel Continental).
- URB-137-20, año 1881, relativo a la construcción de una casa en la calle del Ramal (posterior Hotel Colón).

- URB-139-18, año 1883, relativo a la solicitud de edificación de Ignacio Santoro Caballero en la c/ del Príncipe esquina a la c/ del Circo (posterior Hotel de Europa).
- URB-139-37, año 1883, relativo a la construcción de un edificio en la c/ Príncipe (posterior Hotel Unión).
- URB-143-11, año 1888, relativo a la apertura de dos huecos hacia la c/ del Circo en el edificio del Hotel de Europa.
- URB-143-23, año 1888, relativo a la edificación de una casa para Benito Gómez (Hotel Universal).
- URB-148-35, año 1894, relativo a la construcción de una buhardilla en la casa del Hotel Europa.
- URB-148-42, año 1894, relativo a edificación de Manuel Bárcena en las calles de Carral y Policarpo Sanz (posterior Hotel Moderno).
- URB-151-33, año 1897, relativo a la edificación de una casa para Manuel Bárcena en la calle de Policarpo Sanz (posterior Hotel Moderno).
- URB-153-14, año 1901, relativo a edificación de Manuel Bárcena entre Policarpo Sanz, Carral y Caños, tras modificación de planos (posterior Hotel Moderno).
- URB-157, obras menores, año 1906, relativo a la instalación de un toldo frente al Hotel Moderno.
- URB-163, obras menores, año 1909, relativo a la construcción de una acera en la fachada norte del Hotel Continental.
- URB-169-4, año 1913, relativo a la construcción de un *hall* o *serre* para el Hotel Contiental.
- URB-175-07, año 1917, relativo a la adición de un piso al edificio del Hotel Unión, en la c/ Príncipe.
- URB-195-5, año 1926, relativo a la construcción de un pretil sobre el túnel de los Caños (relacionado con el Hotel Moderno).
- URB-211-20, año 1930, relativo a la colocación de un armario-biblioteca en la terraza del Bar del Hotel Moderno.
- URB-214-14, año 1930, relativo a la instalación de un comedor en el Hotel Miño, en el bajo de la casa 14 de la Avenida de Montero Ríos.
- URB-214-107, año 1930, relativo a la instalación de un toldo en la acera del Hotel Universal.
- URB-236-804-fº128, año 1935, relativo a obras de reforma del Hotel Continental.
- URB-329-64, año 1943, relativo a obras de ampliación en el Hotel Moderno para instalar una cocina y aseos.
- URB-346-7, año 1945, relativo a la reforma de los pisos de la casa ocupada por el Hotel Universal.
- URB-388-405-fº49, año 1947, relativo a la distribución del ático del Hotel Alameda.
- URB-401-49/fº119, año 1948, relativo a la construcción de un edificio comercial y viviendas en el nº 1 de la Avenida del Generalísimo.
- URB-405-282/139, año 1948, relativo a una reforma interior del Hotel La Palma.
- URB-466-I-423-fº64, años 1950-1952, relativo a obras de reforma del Hotel Moderno.
- URB-486-472/fº98, año 1954, relativo a la construcción de un hotel en la calle Luis Taboada.

Archivo fotográfico Pacheco. Concello de Vigo

- PCH-000004; PCH-000018; PCH-000036; PCH-000037; PCH-000041; PCH-000067; PCH-000075; PCH-000079; PCH-000080; PCH-000537; PCH-000773; PCH-001295; PCH-002459; PCH-002461; PCH-002597; PCH-002607; PCH-002701; PCH-002713; PCH-002962; PCH-003240; PCH-003253; PCH-005600; PCH-005687; PCH-005688; PCH-005698; PCH-005990; PCH-006002; PCH-006006; PCH-006010; PCH-006192; PCH-006197; PCH-006199; PCH-006200; PCH-006246; PCH-006457; PCH-007675; PCH-008766; PCH-010061; PCH-010160; PCH-010334; PCH-010730; PCH-010733; PCH-010734; PCH-010735; PCH-010737; PCH-013104; PCH-013106; PCH-015952; PCH-015953; PCH-016092; PCH-020053; PCH-020222; PCH-021945; PCH-022005; PCH-022157; PCH-022291; PCH-023037; PCH-023330; PCH-023485; PCH-023699; PCH-023823; PCH-023858; PCH-038929.

ARG: Archivo del Reino de Galicia

Colección de postales

- Signaturas: 83, 86, 88, 89, 99, 278, 292, 298, 350, 523, 556, 568, 621, 669, 737, 761, 1025, 1047, 1206, 1412, 1413, 1590, 1670, 1716, 1788, 1799, 1800, 1810, 1838, 1845, 1848, 1884, 1904, 1906, 1922, 1923, 1939, 2440, 2458, 2674, 2685, 2910, 2975, 2993, 2995, 3246, 3346, 3376, 3381, 4071, 4181.

Colección fotográfica

- Signatura: 2227.

Archivo fotográfico

- Signaturas: 2370, 2919, 3192, 3584, 5802.

Postales de Ricardo Palmás

- Signaturas: 3838, 3839, 3840, 4037.

Gobierno Civil

- 2961, Proyecto de gran hotel y teatro en A Coruña, futuros Hotel Embajador y Teatro Colón. Planos: sig. 86(1-12).
- 32279-10 y 13, "Unión de hoteles, restaurantes bares y cafés, asociación profesional. A Coruña".

Fondo COAG

- 40186 (1968): proyecto de ampliación de las instalaciones del Hotel Finisterre, con memoria y planos.
- 8762 (1977), relativo a la instalación de una sala de bingo en el Hotel Finisterre.
- 9899 (1982): informe favorable del estado del edificio del Hotel Finisterre.
- 10771-3 (1986), relativo a obras en el Hotel Finisterre.

CGAI: Centro Galego de Artes da Imaxe (A Coruña)

- *Miss Ledya* (José Gil, 1916), cortometraje ambientado en el Balneario de A Toxa.
- Noticiario cinematográfico de c. 1928, con referencias a los hoteles Moderno y Universal de Vigo.

CGBP: Colección particular de la familia García-Bobadilla Prosper (Lugo)

- Plano de Luis de Lerchundi de 1927 para la decoración del comedor del Hotel Méndez Núñez de Lugo.
- Plano parcial de los números 1 y 2 de la Praza Maior de Lugo en el estado previo a la reforma y ampliación del Café Español, firmado por Manuel Suredo en 1938.
- Colección fotográfica.
- Materiales publicitarios.

Colección Antonio Cancela (Carballo)

- Guías Michelín, edición para España y Portugal: las publicadas entre 1910 y 1950.
- Fotografías, postales y otros materiales gráficos sin catalogar.

Colección Guillermo Escrigas (Ferrol)

- Materiales diversos sin catalogar.

IEFC: Institut d'Estudis Fotogràfics de Catalunya (en el marco del proyecto HAR2014-53893-R)

Colección Roisin
- Sigs. ACM-9-17531; ACM-9-24937; ACM-9-24954; ACM-9-25341.

Colección Thomas
- ACM-3-1574.

MdP: Museo de Pontevedra

Dibujos de Ramón Gil Rey
- Nros. inv.: 001030, 001031.

MER: Museo Etnolóxico. Ribadavia (Ourense)

Fondo Foto Chao
- Sig. 200610003530.

Fondo Bernardo Dávila Pérez
- Sig. 200803000022.

Fondo Augusto Pacheco
- Sigs. 2007GP1499bis, 200811000208, 200811000226, 200901000665, 200901000775, 200901000776, 200901000777, 200901000778, 200901000780, 200901000852, 200901001035, 200901001037, 200901001062, 200901001064, 200901001078, 200901001341, 200901001423, 200901001476, 200901001559, 200901001598, 200901001600, 200901001625, 200901001704.

Fondo Foto Llanos
- Sigs. 201011000073, 201011000132, 201011000308, 201011000673, 201011000750, 201011000753, 201011000947, 201011001271, 201011001273, 201011001284.

Fondo Familia García Docampo
- Sigs. 201101000185, 201101000216, 201101000484.
- C-4: papeles varios sin catalogar.

Fondo AMECHIR – Dolores Araújo Martínez
- Sig. 201201000109.

Fondo Postales
- Sigs. 201408000061, 201408000062, 201408000063, 201408000064, 201408000069, 201408000143, 201408000157, 201408000161, 201408000172.

Fondo Meruéndano
- C-23: papeles varios sin catalogar.
- C-24: papeles varios sin catalogar.

MVQL: Museo de la Ciudad de Vigo "Quiñones de León" (Castrelos, Vigo)

Documentación relativa al Plan Palacios:
- INV-9206; URB-46; URB-47; URB-48.

PN: Patrimonio Nacional (oficina central del Palacio Real, Madrid)

Bienes Muebles Histórico-Artísticos:
- Nº inv. 10055699.

RABASF: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid)

Fondo de dibujos arquitectónicos

- A-1397, A-1398 y A-1399: Alfonso de Vargas, *Casa particular de arrendamiento según los usos de Madrid (...) entre tres medianerías,* prueba de examen para maestro de obras, 1789.
- A-2035 y A-2036: Juan González, *Una fonda para caballeros,* ayuda de costa del mes de mayo por la 1ª de arquitectura, 1788.
- A-2075, Francisco Javier de Mariategui, *Posada con administración de correos...,* prueba de pensado para maestro arquitecto, 1826.
- A-2159, A-2160 y A-2161: Alejandro Herrero y Herreros, *Gran casa fonda para una capital de primer orden...,* 3º ejercicio de oposición a la plaza de pensionado por la Arquitectura en el extranjero (Roma), 1867.
- A-2081: José Antonio de Garayzabal, *Casa fonda para la Corte,* prueba de repente para maestro arquitecto, 1828.
- A-2185, Miguel Arévalo Herranz, *Casa fonda con café,* prueba de repente para maestro arquitecto, 1845.

RIBA-V&A: Royal Institute of British Architects – Drawings Room del Victoria & Albert Museum (Londres)

- PB232/3(1-10): "Design for reconstruction of an office block between Rue de Rivoli & Rue Saint Honore (Societe Immobiliere des Terrains de la Rue de Rivoli), Paris, France, by Jakob Ignaz Hittorff, 1854".
- PA1936/WATA[64](1-8): Alfred Waterhouse, "Service plans for the Grand Hotel, Northumberland Avenue, Westminster, London, ca. 1898 – ca. 1902".
- PA1991/WATA[159](1-4): James Thomas Knowles, "Design for the original Grosvenor Hotel, Westminster, London, 1861".

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

ABC
25-VI-1916, p. 29; 10-II-1919, p. 17; 14-VIII-1930, ed. Sevilla, p. 40; 22-VI-1933, p. 52; 17-I-1934, p. 48; 26-IX-1935, p. 46; 14-IV-1936, p. 60; 29-VII-1947, p. 13; 24-IX-1947, p. 8; 13-II-1960, p. 49; 26-VIII-1966, ed. Sevilla, p. 24; 14-IV-1972, p. 43; 12-III-1974, p. 103.

Álbum Literario (Ourense)
7-IV-1889, p. 8; 1-IX-1889, p. 7; 23-II-1890, p. 7; 27-IV-1890, p. 7; 3-VII-1890, p. 7; 20-VII-1890, p. 7; 27-VII-1890, p. 8; 17-VIII-1890, p. 8; 28-IX-1890, p. 7; 15-II-1891, pp. 6-7; 22-II-1891, p. 8.

Almanaque de Galicia para el año de...
1891, p. 118.

Anuario de Vigo
1947-48; 1948-49; 1949-50.

Blanco y Negro
2-IV-1916, p. 33.

Boletín Oficial de la Provincia de Orense
4-II-1869, p. 4; 25-IV-1871, p. 3; 28-X-1878, p. 3; 7-VI-1890, p. 2; 23-VIII-1890, p. 3; 9-V-1891, p. 3; 11-X-1893, p. 4; 17-IV-1897, p. 4; 31-XII-1901, p. 3.

Cartas Españolas
Cuaderno 59, 5-VI-1832.

Correo literario y mercantil
nº 48, 31-X-1828.

Crónica Literaria
7-II-1904, p. 7.

Diario de Galicia
24-IV-1914, p. 3; 7-IX-1915, p. 2.

Diario de Lugo
3-X-1880, p. 1; 20-V-1884, p. 2; 29-VII-1884, p. 4; 21-VIII-1884, p. 4.

Diario de Vigo
9-VIII-1884, p. 1; 22-VIII-1884, p. 2.

El Alcance
4-V-1897, p. 1.

El Áncora (Pontevedra)
3-VII-1897, p. 3; 22-VII-1897, p. 2; 6-XII-1900, p. 3; 11-V-1904, p. 3.

El Anunciador (A Coruña)
21-II-1895, p. 2.

El Avisador Orensano
24-VII-1878, p. 2.

El Ciclón. Periódico satírico (Santiago)
11-VII-1885, p. 2; 1-VIII-1885, p. 6; 10-X-1885, p. 1.

El Compostelano
3-I-1923, p. 3; 4-IV-1923, p. 3; 30-X-1923, p. 3; 11-XII-1924, p. 3; 7-I-1925, p. 3; 12-VIII-1925, p. 3; 31-XII-1925, pp. 1-2; 30-III-1926, p. 2; 22-V-1926, p. 2; 5-I-1927, p. 1; 30-V-1927, p. 3; 20-III-1928, p. 2; 26-III-1928, p. 1; 5-VII-1928, p. 3; 15-V-1930, p. 1; 30-VI-1930, p. 2; 26-VII-1930, p. 3; 23-VIII-1930, pp. 1-2; 25-VIII-1930, p. 2; 20-IX-1930, p. 3; 25-XI-1930, p. 3; 16-VII-1931, pp. 1 y 3; 12-IX-1931, p. 3; 7-VII-1932, p. 1; 31-X-1932, p. 2; 9-I-1933, p. 2; 13-V-1933, p. 2; 7-V-1934, p. 2; 13-VII-1935, p. 2; 2-VII-1938, p. 3; 11-VIII-1938, p. 3; 17-XI-1944, p. 3.

El Correo de España
17-XI-1895, p. 21.

El Correo de Galicia (Santiago de Compostela)
28-VIII-1902, p. 4; 7-IV-1905; 17-V-1906; 1-II-1909, p. 2; 9-II-1909, p. 1; 22-II-1909, p. 3; 27-II-1909, p. 2; 9-III-1909, p. 3; 26-V-1909, p. 1; 2-VI-1909, p. 2; 27-VI-1910, p. 3; 1-VII-1910, p. 2; 10-VIII-1910, p. 2; 14-X-1910, p. 2; 1-V-1911; 19-VII-1911, p. 2; 21-VIII-1912; 12-IX-1912, p. 2; 24-III-1913, p. 1; 1-IV-1913, p. 2; 6-XI-1914, p. 3; 29-VIII-1916, p. 1; 22-III-1917, p. 2; 25-II-1918, p. 2.

El Correo de Galicia (Buenos Aires)
3-VIII-1919, p. 5; 9-XI-1919, p. 6; 20-III-1921, p. 9; 22-V-1921, p. 6; 29-I-1922, p. 6; 8-VII-1923, p. 9; 9-VIII-1925, p. 11.

El Correo de Lugo
25-IX-1899; 4-V-1900; 28-V-1900, pp. 1-2; 27-VI-1900, p. 2; 11-VIII-1900; 31-VIII-1900, p. 3; 15-IX-1900.

El Correo Gallego
20-V-1879, p. 3; 5-II-1880, p. 3; 14-II-1880, p. 4; 19-III-1880, p. 4; 27-IX-1884, p. 3; 6-IV-1886, p. 3; 3-XII-1887, p. 1; 14-IV-1893, p. 3; 20-IX-1893, p. 2; 26-I-1894, p. 2; 23-I-1895, p. 2; 3-X-1895, p. 3; 26-VIII-1899, p. 3; 17-VI-1901, p. 2; 2-X-1901, p. 1; 17-IX-1908, p. 3; 20-II-1909, p. 1; 10-IX-1909, p. 2; 21-III-1910, p. 2; 27-IX-1910, p. 2; 15-V-1912, p. 2; 13-III-1913, p. 2; 15-VIII-1913, p. 2; 24-IX-1913, p. 1; 18-VII-1914, p. 2; 16-IX-1914, p. 1; 31-V-1916, p. 2; 17-III-1917, p. 2; 21-IV-1917, pp. 1-2; 8-V-1917, p. 2; 16-VI-1917, p. 1; 14-XI-1917, p. 2; 6-IV-1922, p. 1; 20-

VII-1923, p. 1; 1-IX-1923, p. 1; 19-X-1923, p. 10; 7-VII-1925, p. 2; 27-I-1927, p. 4; 22-VI-1927, p. 1; 16-VIII-1927, p. 1; 4-IX-1927, p. 1; 28-VIII-1928, p. 2; 31-VIII-1928, p. 2; 6-IX-1928, p. 4; 4-XII-1928, p. 5; 24-VI-1930, p. 2; 5-VII-1930, p. 2; 8-VII-1930, p. 1; 24-VI-1933, p. 3; 30-VIII-1933, p. 1; 17-IX-1933, p. 1; 16-I-1934, p. 3; 21-X-1937, p. 2.

El Día de Palencia
16-V-1929, p. 11.

El Diario de Pontevedra
7-VII-1902, p. 2; 16-VI-1904, p. 2; 10-VII-1906, p. 3; 9-III-1907, p. 2; 15-II-1908, p. 3; 24-XII-1908, p. 2; 15-III-1909, p. 2; 9-XI-1909, p. 2; 14-XII-1909, p. 2; 24-I-1911, p. 1; 10-I-1914, p. 2; 4-V-1915, p. 2; 22-V-1915, p. 2; 12-II-1916, p. 2; 7-IV-1919, p. 2; 18-IX-1919, p. 2; 11-XI-1919, p. 3; 31-X-1921, p. 3; 28-VIII-1925, p. 3; 4-VI-1926, p. 3; 25-IV-1936, p. 4; 8-II-1937, p. 2; 18-VII-1938, p. 3.

El Diario de Santiago
18-XI-1875, p. 4; 26-VI-1876, p. 3; 20-IX-1876, p. 3; 30-VI-1877, p. 3; 26-VII-1877, p. 4; 3-VIII-1877, p. 3; 11-VIII-1877, p. 2; 13-X-1877, p. 4; 15-X-1877, p. 3; 29-XII-1877, p. 3; 16-I-1878, p. 3; 24-I-1878, p. 2; 28-I-1878, pp. 2-3; 4-II-1878, p. 2; 1-V-1878, p. 3; 15-XI-1878; 19-XII-1878.

El Eco de Galicia
24-VI-1887, p. 3; 17-X-1888, p. 3; 1-X-1889, p. 3; 8-VII-1890, p. 3; 9-VII-1890, p. 3; 29-VIII-1890, p. 3; 10-VI-1897, p. 20; 20-VIII-1897, p. 7; 30-XI-1900, p. 8; 30-III-1904, p. 9; 14-IV-1910, p. 3; 21-IX-1913, p. 1; 30-IX-1916, p. 6.

El Eco de Santiago
13-III-1896, p. 2; 18-III-1897, p. 2; 27-VIII-1903, p. 2; 2-VII-1906, p. 2; 24-VII-1906, p. 2; 18-II-1907, p. 2; 31-I-1908, p. 2; 10-II-1908, p. 2; 13-III-1912, p. 2; 20-IV-1912, p. 2; 14-III-1913, p. 2; 11-III-1914, p. 2; 22-XI-1915, p. 2; 3-XII-1915, p. 2; 5-II-1917, p. 2; 12-II-1917, p. 2; 28-VI-1917, p. 2; 30-VII-1917, p. 2; 3-IX-1917, p. 2; 18-XII-1917, p. 2; 2-XII-1920, p. 2; 10-XII-1920, p. 3; 24-VII-1924, p. 2; 10-VII-1925, p. 2; 20-V-1927, p. 2; 31-V-1927, p. 2; 25-IV-1928, p. 1; 3-XI-1928, p. 2; 18-XII-1928, p. 2; 6-II-1929, p. 1; 23-VII-1929, p. 3; 20-IX-1929, p. 1; 28-V-1930, p. 2; 30-VI-1930, p. 2; 16-VIII-1930, p. 2; 23-VIII-1930, p. 2; 11-IX-1930, p. 2; 12-IX-1930, p. 2; 18-IX-1930, p. 1; 14-X-1930, p. 1; 20-X-1930, p. 1.

El Ideal Gallego
22-VI-1918, p. 1; 23-XII-1920, p. 4; 13-II-1921, p. 3; 20-X-1923, p. 4; 20-VII-2001; 27-III-2003, p. 10.

El Imparcial (Madrid)
31-VIII-1879, p. 1.

El Lucense
14-VII-1886, p. 4; 23-VII-1886, p. 4; 30-VIII-1890, p. 3; 25-II-1891, p. 2; 27-VII-1891, p. 3; 11-VII-1892, p. 3; 19-XII-1895, p. 2; 20-XII-1895, p. 2; 15-II-1897, p. 3; 31-VIII-1900, p. 3.

El Miño (Ourense)
19-VI-1906, p. 3.

El Noroeste (A Coruña)
13-VIII-1903, p. 1; 28-VIII-1903, p. 1; 5-IX-1903, p. 2; 7-VII-1905, p. 3; 24-III-1910; 27-V-1911, p. 1.

El Norte de Galicia
3-VI-1901, p. 2; 20-VII-1906, p. 2; 23-VII-1906, p. 3; 11-X-1913, p. 2.

El Noticiero de Vigo
6-V-1905, p. 1; 14-IX-1905, p. 3; 23-I-1906, p. 2; 15-II-1906, p. 3; 21-II-1906, p. 3; 22-III-1906, p. 1; 21-IV-1906, p. 3; 19-VI-1906, p. 3; 13-VII-1906, p. 1; 16-VII-1906, p. 1; 2-VIII-1906, p. 1; 15-IX-1906, p. 3; 8-VII-1911, p. 2; 6-I-1912, p. 1; 5-IX-1913, p. 1; 14-X-1913, p. 3; 16-XI-1913, p. 6; 15-II-1914, p. 3; 16-VI-1914, p. 1; 6-XII-1914, p. 1; 10-II-1915, p. 1; 16-II-1915, p. 2; 18-III-1915, p. 2.

El Noticiero Gallego
3-I-1919, p. 1; 1-II-1919, p. 3.

El Orzán (A Coruña)
9-X-1919, p. 1; 7-VII-1926, p. 1; 24-IX-1927, p. 2; 21-VIII-1928, p. 1; 8-V-1930, p. 1; 24-VIII-1930, p. 1; 9-IX-1930, p. 2; 15-X-1930, p. 1; 28-X-1930, p. 1; 12-IV-1931, pp. 1-2; 6-VIII-1931, p. 2.

El Progreso (Lugo)
9-IX-1908, p. 2; 30-I-1916, p. 3; 24-III-1929, p. 3; 7-IX-1930, p. 1; 31-VIII-1934, p. 3; 11-VII-1937, p. 3.

El Progreso (Pontevedra)
14-XI-1909, p. 3; 4-XII-1910, p. 2; 30-VIII-1912, p. 3; 15-X-1912, p. 1; 28-IX-1913, p. 1; 17-X-1913, p. 3; 3-IV-1914, p. 3; 4-VIII-1914, p. 3; 14-II-1915, p. 3; 15-V-1915, p. 2; 14-I-1917, p. 4; 29-IV-1917, p. 3; 23-IV-1919, p. 3; 27-V-1922, p. 2; 31-I-1924, p. 2; 11-VI-1926, p. 1; 17-XII-1927, p. 2; 5-II-1929, p. 3; 15-IX-1929, p.3; 21-I-1931, p. 3; 23-III-1937, p. 1.

El Pueblo Gallego (Vigo)
27-IX-1925, p. 9; 28-III-1926, p. 15; 18-VIII-1926, p. 10; 5-VI-1928, p. 3; 7-VI-1928, p. 13; 3-XI-1928, p. 11; 23-XII-1928, p. 20; 31-I-1929, p. 7; 19-II-1929, p. 2; 3-VII-1929, p. 6; 6-VII-1929, p. 6; 31-VIII-1929, p. 15; 17-IX-1929, p. 7; 6-II-1930, p. 9; 23-IX-1930, p. 10; 5-X-1930, p. 2; 15-X-1930, p. 7; 16-XII-1930, p. 8; 2-VIII-1931, p. 6; 15-XI-1931, p. 11; 24-I-1932, p. 7; 5-IX-1933, p. 9; 1-X-1933, p. 7; 3-VII-1935, p. 9; 22-XII-1936, p. 7; 19-IX-1937, p. 10; 4-VII-1939, p. 7; 3-VIII-1939, p. 7; 22-VIII-1941, p. 3; 25-II-1945, p.

4; 2-III-1945, p. 5; 10-IX-1946, p. 6; 14-II-1947, p. 2; 4-V-1947, p. 2; 30-III-1948, p. 7; 27-VI-1948, p. 5; 5-XI-1949, p. 2; 8-XI-1949, p. 2; 23-I-1959, p. 11; 1-XI-1959, p. 12; 3-XI-1960, p. 10; 11-III-1962, p. 18; 16-XI-1962, p. 12; 19-I-1963, p. 12; 21-IX-1963, p. 16; 7-IV-1964, p. 11; 3-II-1967, p. 13; 10-V-1967, p. 10; 1-VII-1969, p. 10; 20-XII-1969, p. 17.

El Regional (Lugo)
17-II-1885, p. 3; 27-II-1885, p. 3; 11-IX-1885, p. 2; 15-IX-1885, p. 4; 19-X-1885, p. 1; 11-XI-1885, p. 2; 29-XII-1885, p. 3; 21-VII-1888, p. 4; 3-IX-1895, p. 3; 30-VII-1898, p. 4; 1-XII-1901, p. 4; 30-XII-1901, p. 4; 1-X-1903, p. 2; 17-XI-1910, p. 5; 8-VIII-1921, p. 14; 19-VIII-1925; 23-VIII-1930, p. 2.

Faro de Vigo
13-VIII-1879; 14-VIII-1879; 19-XI-1879; 9-II-1880; 16-III-1880; 20-V-1880; 12-VIII-1880; 30-VIII-1880; 21-X-1880; 11-XI-1880; 12-XI-1880; 10-II-1883; 5-IV-1883; 6-V-1883; 5-VI-1883; 6-IX-1883; 23-XI-1883; 27-VII-1884; 30-VII-1884; 6-VIII-1884; 7-VIII-1884; 8-VIII-1884; 9-VIII-1884; 10-VIII-1884; 17-VIII-1884; 20-VIII-1884; 27-VIII-1884; 12-IX-1884; 14-X-1884; 14-XI-1884; 19-XI-1884; 20-XI-1884; 30-XI-1884; 8-I-1890; 1-IV-1890; 2-IX-1890; 11-X-1892; 19-II-1905; 14-VII-1905; 24-I-1906; 15-II-1906; 17-V-1906; 27-V-1906; 1-VII-1906; 10-VII-1906; 13-VII-1906; 1-XI-1906; 4-VIII-1907; 10-VIII-1907; 11-II-1908; 29-V-1910; 21-VII-1916; 18-X-1919; 28-XI-1923; 23-III-1947; 1-I-1948, pp. 1 y 6.

Gaceta de Galicia (Santiago)
8-IV-1879; 22-VIII-1879; 23-VIII-1879; 26-XI-1879; 29-XII-1879; 15-I-1880; 20-III-1880; 18-VIII-1880; 10-IX-1880; 11-XI-1880; 14-II-1881; 9-V-1881; 10-VIII-1881; 17-VIII-1881; 20-VIII-1881; 23-VIII-1881; 29-IX-1881; 27-VI-1882; 23-X-1882; 10-VII-1883; 4-II-1884; 15-X-1884; 1-VIII-1885; 26-VIII-1885; 18-IX-1885; 8-X-1885; 10-X-1885; 12-X-1885; 17-X-1885; 22-X-1885; 11-XII-1888; 3-IX-1890; 23-VII-1891; 17-IX-1891; 3-XI-1891; 12-IX-1892; 26-IX-1892; 27-IX-1892; 21-III-1893; 6-IX-1893; 7-IX-1893; 8-IV-1894; 5-VI-1894; 4-VIII-1894; 19-II-1895; 21-II-1895; 27-IX-1896; 23-V-1899; 23-III-1900; 12-VII-1900; 2-VIII-1901; 18-II-1903; 24-V-1903; 20-VI-1903; 21-VI-1903; 21-VII-1903; 13-IX-1903; 6-II-1904; 9-II-1904; 6-VII-1904; 16-VII-1904; 26-VIII-1904; 1-XII-1904; 1-VIII-1905; 4-X-1905; 29-XI-1905; 11-X-1906; 4-XII-1907; 11-III-1909; 18-III-1909; 18-V-1909; 1-VI-1909; 7-VII-1909; 3-VII-1910; 4-VII-1910; 5-VII-1910; 1-IX-1910; 10-VI-1911; 10-III-1912; 14-V-1912; 11-VI-1912; 18-II-1914; 5-V-1914; 1-II-1916; 19-II-1916; 29-VII-1916; 14-VIII-1916; 2-X-1916; 10-X-1916.

Galicia. Diario de Vigo
15-IX-1922, p. 6; 8-II-1923, p. 6; 11-II-1923, p. 1; 13-II-1923, p. 1; 9-X-1923, p. 5; 12-X-1923, p. 1; 8-IV-1925, p. 6.

Galicia Industrial y Comercial
IV-1926, p. 32; II-1928, p. 34.

Gedeón, semanario satírico
9-XII-1906, p. 10.

Hoja Oficial del Lunes (A Coruña)
17-V-1943, p. 3

Hoja Oficial del Lunes (Vigo)
1-I-1940, p. 6.

La Academia
15-X-1878, p. 13.

La Correspondencia de Cádiz
15-XII-1905, p. 4.

La Correspondencia de España
4-X-1859, p. 4; 1-XI-1892, p. 3; 17-VII-1897, p. 3; 23-V-1906, p. 1; 26-IX-1910, p. 3; 4-VIII-1912, p. 1; 24-XI-1919, p. 3.

La Correspondencia Gallega (Pontevedra)
6-IV-1899, p. 2; 23-V-1899, p. 3; 25-II-1901, p. 3; 13-IX-1901, p. 3; 25-IV-1905, p. 2; 15-XI-1905, p. 2; 21-XI-1905, p. 3; 11-VII-1906, p. 2; 12-VII-1906, p. 2; 12-X-1906, p. 3; 15-X-1906, p. 2; 24-VI-1907, p. 3; 12-VIII-1907, p. 2; 10-VI-1908, p. 3; 4-II-1909, p. 2; 25-II-1909, p. 2; 9-XI-1909, p. 3; 23-XI-1909, p. 2; 24-XI-1909, p. 3; 3-I-1910, p. 3; 10-IV-1911, p. 2; 11-VIII-1911, p. 2; 25-VIII-1911, p. 5; 20-IX-1912, p. 3; 20-VII-1914, p. 2.

La Idea Moderna (Lugo)
28-III-1899, p. 3; 3-X-1901, p. 3; 2-IV-1908, p. 3; 2-VI-1908, p. 1.

La Ilustración Española y Americana
15-VIII-1877, pp. 90-91.

La Ilustración Gallega y Asturiana
Tomo 1: nº 5, 20-II-1879; nº 11, 20-IV-1879; nº 25, 10-IX-1879; nº 27, 30-IX-1879.
Tomo 2: nº 4, 8-II-1880; nº 8, 18-III-1880; nº 24, 28-VIII-1880; nº 25, 8-IX-1880; nº 26, 18-IX-1880.
Tomo 3: nº 8, 18-III-1881, p. 15; nº10, 8-IV-1881, pp. sobreportada y 112-113; nº 11, 18-IV-1881, pp. 124 y 127; nº 18, 28-VI-1881, p. 214.

La Integridad
14-IX-1920, p. 2.

La Locomotora (Béjar)
5-II-1889, pp. 2 y 3.

La Noche
29-V-1946, p. 5; 14-II-1947, p. 5; 14-III-1947, p. 5; 4-VI-1947, p. 3; 30-VII-1947, p. 3; 21-I-1948, p. 2; 25-

IV-1950, p. 3; 2-III-1951, p. 2; 7-IV-1953, p. 2; 1-VI-1955, p. 2; 3-II-1956, p. 7; 19-VI-1957, p. 7; 22-VI-1957, p. 7; 10-XII-1966, p. 4.

La Oliva
25-VI-1856, p. 2; 9-VIII-1856, p. 3.

La Opinión (Pontevedra)
2-I-1897, p. 3.

La Prensa (Tenerife)
18-VIII-1929.

La Región (Ourense)
7-III-1984, p. 5; 17-XII-2000, p. 30; 2-VIII-2001; 21-I-2006; 10-X-2012; 15-V-2013, p. 20; 30-VI-2013; 6-IX-2014, p. 26; 3-I-2015.

La Rioja: diario político
20-VI-1900, p. 3.

La Unión Democrática (Alicante)
25-IX-1886, p. 2; 3-IX-1912, p. 1.

La Voz de la Verdad
25-VI-1914, p. 1.

La Voz de Galicia
27-VI-1882; 4-VII-1882; 15-I-1884, p. 2; 6-II-1884; 15-VII-1890; 26-VIII-1902, p. 4; 17-VI-1903, p. 1; 21-VI-1903, p. 1; 6-V-1916, p. 1; 12-VII-1921, p. 2; 10-VII-1923, p. 2; 24-VIII-1930, pp. 1-2; 15-X-1930, p. 1; 24-VII-1936, p. 2; 18-VII-1942, p. 6; 15-VIII-1947, p. 4; 16-XI-1948, p. 2; 2-XII-1948, p. 5; 24-XII-1988, ed. Vigo, p. 52; 6-II-2000, pp. 48-49; 4-VI-2006, p. L10; 26-I-2007, *Especial Fitur,* p. 4; 25-X-2007, p. L2; 25-VII-2010, p. L2; 17-IV-2016, ed. Santiago; 23-X-2016, ed. Santiago.

La Voz del Pueblo (Santiago)
8-IX-1913; 2-II-1914; 28-XII-1914; 24-I-1916, p. 1.

La Zarpa
13-X-1921; 1-XI-1921; 27-IV-1922; 4-VIII-1922; 21-III-1923, p. 3; 31-V-1924; 19-IV-1925; 28-V-1925; 27-IX-1925; 22-IV-1926; 6-V-1927; 1-XI-1927.

Las Provincias (Valencia)
31-V-1906, p. 19.

Nós
Nº 1, 30-X-1920, pp. 12-13; nº 115, 25-VII-1933, pp. 3, 115-123.

Revista Artística Ilustrada de Galicia
1-X-1935, p. 12.

Semanario Pintoresco Español
4-VIII-1839; 3-X-1841; 2-II-1845; 13-VI-1847.

The Illustrated London News
25-II-1860; 14-VII-1883.

Vida Gallega
III-1909, pp. 11 y 43; V-1909, p. 31; VII-1909, p. 10; XII-1909; 30-XI-1910, p. 13; VI-1911, p. 46; IX-1911, p. 35; VIII-1911, pp. 26 y 28; 1912, 1913; 10-IX-1913, pp. 11-12; 10-VII-1914, pp. 17 y 29; 1-VII-1916, p. 26; 30-VIII-1916, p. 24; 20-XI-1916, pp. 14-15; 10-XII-1916, pp. 29-30; 31-III-1917, pp. 22 y 31; 10-V-1917, p. 14; 15-III-1919; 30-V-1919, p. 24; 25-I-1920, p. 24; 1-V-1923, p. 15; 1923; 25-I-1925, p. 17; 10-II-1925, pp. 12-14; 20-IX-1925, p. 13; 10-IV-1926, p. 32; 1929; 10-IX-1930, pp. 11-12.

Bibliografía

ABEL VILELA 1988
Adolfo de Abel Vilela, "Historia de un edificio lucense: el Mesón de San Roque", en *Boletín do Museo Provincial de Lugo,* IV (1988-89), pp. 121-151.

ABEL VILELA 1996
Adolfo de Abel Vilela, *Arquitectura isabelina y de la restauración: urbanismo y arquitectura en Lugo,* Ediciós do Castro, Sada, 1996.

ABEL VILELA 1999
Adolfo de Abel Vilela, *La Plaza Mayor: urbanismo y arquitectura en Lugo,* Ediciós do Castro, Sada, 1999.

ABELLEIRA DOLDÁN 2004
Miguel Abelleira Doldán, "La arquitectura del viajero", en *A Coruña: arquitectura desaparecida* (Fernando Agrasar, ed.), Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, A Coruña, 2004, pp. 83-97.

ABRABEN 1965
E. Abraben, *Resort Hotels. Planning and management,* Reinhold Publishing Corporation, New York, 1965.

ACUÑA — CABO 1992
Xosé Enrique Acuña, Xosé Luis Cabo, *Imaxes do patrimonio arquitectónico desaparecido,* Ir Indo, Vigo, 1992.

ADAMS 1851
John Adams, *The Works of John Adams, Second President of the United States: Autobiography, continued. Diary. Essays and controversial papers of the Revolution,* Vol. 3 de *The Works of John Adams, Second President of the United States,* Little and Brown, Boston, 1851.

ADAMS 1964
John Adams, *The Adams Papers. Diary & Autobiography of John Adams* (ed. L. H. Butterfield), Atheneum, New York, 1964, vol. 2.

ADRIO MENÉNDEZ 1935
José Adrio Menéndez, *Del Orense antiguo (1830-1900),* Imp. La Popular, Orense, 1935.

AGRASAR QUIROGA (ed.) 2007
Fernando Agrasar Quiroga (ed.), *Antonio Tenreiro, 1893-1972, obra arquitectónica,* Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, A Coruña, 2007.

AGULLÓ Y COBO 1987
Mercedes Agulló y Cobo (dir.), *Arquitectura madrileña de la primera mitad del siglo XX: Palacios, Otamendi, Arbós, Anasagasti: Museo Municipal, marzo 1987* (catálogo exposición), Ayuntamiento de Madrid, 1987.

ALBERTI 1452
Leon Battista Alberti, *De Re Aedificatoria* (traducción de J. Fresnillo Núñez), Akal, Madrid, 1991. 1ª edición de 1452.

ALCALÁ CERVIÑO 1942
Manuel Alcalá Cerviño, *Guía de Orense 1942,* La Región, Orense, 1942.

ALICERCES 2016
VV. AA., *Alicerces: evolución urbana de Ourense do século XVI ao XX* (catálogo da exposición; coordinación y textos, Xulio Rodríguez González, Avelino Rodríguez González), Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2016.

ALMEIDA 1905
José Valentim Fialho de Almeida, *Cadernos de viagem: Galiza, 1905* (ediçao e notas de Lourdes Carita), Edicións Laiovento, Santiago de Compostela, 1996.

ALONSO ÁLVAREZ — LINDOSO TATO — VILAR RODRÍGUEZ 2011
Luis Alonso Álvarez, Elvira Lindoso Tato y Margarita Vilar Rodríguez, *O lecer das augas. Historia dos balnearios de Galicia, 1700-1936,* Galaxia, Vigo, 2011.

ALVARELLOS 2016
Quique Alvarellos, "A «milla de ouro» dos hoteis", en *La Voz de Galicia (ed. Santiago),* 23-X-2016.

ÁLVAREZ LIMESES 1936
Gerardo Álvarez Limeses, "Provincia de Pontevedra", en *Geografía general del Reino de Galicia* (dir. Francisco Carreras Candi)*,* ed. Alberto Martín, Barcelona, 1936. Manejamos la ed. de Ediciones Gallegas, La Coruña, 1980, vols. XII-XIII.

AMOR MEILÁN 1936
Manuel Amor Meilán, "Provincia de Lugo", en *Geografía general del Reino de Galicia* (dir. Francisco Carreras Candi)*,* ed. Alberto Martín, Barcelona, 1936. Manejamos la ed. de Ediciones Gallegas, La Coruña, 1980, vols. VIII y IX.

ANDERSON, A. 1998
Amanda Anderson, "Cosmopolitanism, Universalism, and the Divided Legacies of Modernity", en *Cosmopolitics. Thinking and Feeling beyond the Nation* (Pheng Cheah, Bruce Robbins, eds.), University of Minnesota Press, Minneapolis, 1998, pp. 265-289.

ANDERSON, R. M. 2009
Ruth Matilda Anderson, *Unha mirada de antano: fotografías de Ruth Matilda Anderson en Galicia* (supervisión y coordinación técnica editorial, Depto. de Publicaciones y Documentación de la Fundación Caixa Galicia, Patrick Lenaghan; transcripción de documentos, Noemí Espinosa Fernández y Patrick Lenaghan), Fundación Caixa Galicia, A Coruña; The Hispanic Society of America, Nueva York, 2009.

ANDRADE — BRITO — JORGE 2001
Nelson Andrade, Paulo Lucio de Brito, Wilson Edson Jorge, *Hotel: planejamento e projeto,* 3ª edición, Senac, São Paulo, 2001.

ANGUITA CANTERO 1997
Ricardo Anguita Cantero, *Ordenanza y policía urbana: los orígenes de la reglamentación edificatoria en España (1750-1900),* Editorial Universitaria de Granada, Granada, 1997.

AREAL ALONSO 1998
Pedro Alberto Areal Alonso, *A Arquitectura dos hoteis de Vigo no cambio de século (1850-1950),* Xunta de Galicia, Dirección Xeral para o Turismo, Santiago de Compostela, 1998.

ARIAS-ANDREU RODRÍGUEZ 2008
Xan Arias-Andreu Rodríguez (edición y selección de textos), *A Coruña nos textos dos viaxeiros: séculos XVIII, XIX e XX,* Trifolium, Iñás-Oleiros (A Coruña), 2008.

ARIAS-ANDREU RODRÍGUEZ 2011
Xan Arias-Andreu Rodríguez, *Viaxeiros por Galicia,* Trifolium, A Coruña, 2011.

ARNOLD 1991
Wendy Arnold, *The historic hotels of Spain: a select guide,* Thames and Hudson, London, 1991.

ARQUITECTURA MODERNISTA 1979
Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, "Arquitectura modernista no Ferrol 1900-1925. exposición Axuntamento Ferrolán. Febreiro 1979", en *Obradoiro,* n. especial (feb. 1979).

ARTOLA (dir.) 1978
Miguel Artola (dir.), *Los ferrocarriles en España. 1844-1943,* Servicio de Estudios del Banco de España, Madrid, 1978.

BAAMONDE Y ORTEGA 1867
José Baamonde y Ortega, *Album pintoresco, geográfico, estadístico, histórico y descriptivo de la ciudad departamental marítima de El Ferrol y sus inmediaciones,* El Eco Ferrolano, Ferrol, 1867.

BALDELLOU SANTOLARIA 1995
Miguel Ángel Baldellou Santolaria, *Arquitectura moderna en Galicia,* Electa, Madrid, 1995.

BARCIA 1938
J. R. Barcia, "Hóspedes d'hotel", en *Nova Galiza,* nº14, 8-I-1938, p. 8.

BARCLAY 1792
James Barclay, *A complete and universal English dictionary,* London, 1792.

BARRAL MARTÍNEZ 2010
Margarita Barral Martínez, "O espíritu expositivo na época contemporánea e a organización e desenvolvemento da Exposición Regional Gallega de 1909", en *Exposición galega de 1909: conmemoración do 1º centenario Exposición Regional Gallega, Santiago 1909,* Consorcio de Santiago / Museo do Pobo Galego / Instituto de Estudios Galegos "Padre Sarmiento", Santiago de Compostela, 2010, pp. 121-194.

BARREIRO FERNÁNDEZ 1981
Xosé Ramón Barreiro Fernández, "IV. Edade Contemporánea", en *Historia de Galicia,* Galaxia, Vigo, 1981.

BARREIRO FERNÁNDEZ 1982-84
Xosé Ramón Barreiro Fernández, *Historia contemporánea de Galicia (ss. XIX-XX),* Gamma, La Coruña, 1982-84, 4 vols.

BARREIRO FERNÁNDEZ 1986
Xosé Ramón Barreiro Fernández, *Historia de la ciudad de La Coruña,* La Voz de Galicia, La Coruña, 1996 (2ª edición; 1ª edición en 1986).

BARREIRO FERNÁNDEZ 2007
Xosé Ramón Barreiro Fernández, *Historia política da Galicia contemporánea,* La Voz de Galicia, A Coruña, 2007, 5 vols.

BARREIRO FERNÁNDEZ 2008
Xosé Ramón Barreiro Fernández, "O crecemento da cidade", en *A Coruña 1208-2008: A construción dunha cidade,* Concello da Coruña, A Coruña, 2008.

BEIRAS TORRADO 1972
Xosé Manuel Beiras Torrado, *El atraso económico de Galicia,* Edicións Xerais de Galicia, Vigo, 1982. 1ª edición en 1972.

BELL 1922
Aubrey F. G. Bell, *Spanish Galicia,* John Lane The Bodley Head, London, 1922.

BÉNARD 1872
Théodore Bénard, *Dictionnaire classique universel français, historique, biographique, mythologique, géographique et étymologique,* nouvelle édition (21º), E. Belin, Paris, 1872.

BENEVOLO 1976
Leonardo Benevolo, *Los orígenes del urbanismo moderno,* Hermann Blume, Madrid, 1976.

BERAMENDI 2010
Justo G. Beramendi, "A Galicia de 1909", en *Exposición galega de 1909: conmemoración do 1º centenario Exposición Regional Gallega, Santiago 1909,* Consorcio de Santiago / Museo do Pobo Galego / Instituto de Estudios Galegos "Padre Sarmiento", Santiago de Compostela, 2010, pp. 9-29.

BESAS 2009
Peter Besas, *Historia y anécdotas de las fondas madrileñas,* Ediciones La Librería, Madrid, 2009.

BINNEY 2006
Marcus Binney, *The Ritz Hotel, London* (Centenary ed.), Thames and Hudson, London, 2006.

BLANCO 2000
Foto Blanco (A Coruña), *La Coruña entre siglos: 1899-2000* (coord., Foto Blanco; fotografía, Archivo Foto Blanco; texto original en gallego, Xavier Seoane; traducciones inglés, Gillian Ryan), Foto Blanco, A Coruña, 2000.

BLANCO (ed.) 1992
Juan Francisco Blanco (ed.), *La España pintoresca del siglo XIX: selección de artículos del Semanario Pintoresco Español,* Centro de Cultura Tradicional, Salamanca, 1992.

BLANCOLLANO 2016
Pedro X. Blancollano, "Centenario do Círculo Mercantil", en *Ferrol Veciñal,* noviembre de 2016, p. 65.

BOE 1939
"Orden de 8 de abril de 1939 sobre intensificación de la eficacia de las disposiciones vigentes que rigen la industria hotelera y para definir la competencia del Servicio Nacional del Turismo en dicha materia", en *Boletín Oficial del Estado* del 14 de abril de 1939, pp. 2090-2092.

BONET CORREA 1981
Antonio Bonet Correa (*et al.*), *Arte del franquismo,* Colección Cuadernos Arte Cátedra, nº 13, Cátedra, Madrid, 1981.

BONET CORREA 1982
Antonio Bonet Correa, "Las ciudades españolas del Renacimiento al Barroco", en VIVIENDA Y URBANISMO 1982.

BONET CORREA 2012
Antonio Bonet Correa, *Los cafés históricos,* Cátedra, Madrid, 2012.

BONIFACE 1981
Priscilla Boniface, *Hotels & Restaurants: 1830 to the Present Day,* H.M.S.O. [for the] Royal Commission on Historical Monuments England, London, 1981.

BORER 1972
Mary Cathcart Borer, *The British hotel through the ages,* Lutterworth Press, Guildford, 1972.

BORROW 1843
George Borrow, *The Bible in Spain or The journeys, adventures, and imprisonments of an englishman in an attempt to circulate the scriptures in the Peninsula,* John Murray, London, 1843, vol. 2.

BORROW 1921
George Borrow, *La Biblia en España o Viajes, aventuras y prisiones de un inglés en su intento de difundir las Escrituras por la Península* (traducción de Manuel Azaña), Jiménez-Fraud, Madrid, 1921.

BOSWORTH 1898
Joseph Bosworth, "Inn", en *An Anglo-Saxon Dictionary: Based on the Manuscript Collections of the Late Joseph Bosworth,* ed. Thomas Northcote Toller, Clarendon Press, Oxford, 1898, p. 594.

BRADEN 2002
Susan R. Braden, *The architecture of leisure: the Florida resort hotels of Henry Flagler and Henry Plant,* University Press of Florida, Gainesville, 2002.

BUGALLAL 1966
José Luis Bugallal, "Un incendio destruye el escenario del Teatro Colón, en La Coruña", en *ABC* (periódico), 26-VIII-1966, ed. Sevilla, p. 24.

BURGOA 2014
Juan José Burgoa, *El modernismo de Rodolfo Ucha,* Concello de Ferrol, Ferrol, 2014.

CABANA 2005
Darío Xohán Cabana, *A chegada a Lugo do primeiro tren (San Froilán, 1875),* Concello de Lugo-Concellería de Cultura e Turismo, Lugo, 2005.

CABANELAS 2013
José Ramón Cabanelas, *Vía Vigo. El cable Inglés-el cable Alemán,* Instituto de Estudios Vigueses, Vigo, 2013.

CABO VILLAVERDE — COSTA BUJÁN 1991
José Luis Cabo Villaverde, Pablo Costa Buján, *Imaxe de Compostela: unha cidade de pedra nas vellas fotografías,* COAG, Santiago de Compostela, 1991.

CABO VILLAVERDE — COSTA BUJÁN 1996
José Luis Cabo Villaverde, Pablo Costa Buján, *Compostela: memoria fotográfica,* Ara Solis, Santiago de Compostela, 1996.

CANCELA 2016
Antonio José Cancela Sánchez, *Colección Guías Michelin* (portal web), Carballo (A Coruña) [Consultado el 1 de agosto de 2016 en http://www.cancela.org/]

CANGA ARGÜELLES 1833
José Canga Argüelles, *Diccionario de hacienda con aplicación a España,* 2ª edición, Imprenta de don Marcelino Calero y Portocarrero, Madrid, 1833, tomos 1 y 2.

CAO MOURE 1924
José Cao Moure (editor y director), *Catálogo de La Coruña: La Coruña a través de un siglo,* P.P.K.O., Vigo, 1923-1924.

CAO MOURE 1929
José Cao Moure (editor y director), *Lugo y su provincia: Libro de oro: 1929,* P.P.K.O., Vigo, 1929.

CAO MOURE 1930
José Cao Moure (editor y director), *Libro de Oro de la provincia de La Coruña,* P.P.K.O., Vigo, 1930.

CAO MOURE 1931
José Cao Moure (editor y director), *Libro de oro de la provincia de Pontevedra,* P.P.K.O., Vigo, 1931.

CAPARRÓS 1948
Lus Caparrós, "El Teatro Colón fué inaugurado ayer", en *La Voz de Galicia*, 2-XII-1948, p. 5.

CARBALLO-CALERO RAMOS 1995
María Victoria Carballo-Calero Ramos, *La transformación de una ciudad. Orense (1880-1936),* Concello de Ourense, Ourense, 1995.

CARBONARA 1986
Pasquale Carbonara, *Albergui e Ristorante* (vol. 2º de la *Colección Architettura Pratica*), Unione Tipografica, Turín, 1986.

CARNARVON 1848
The Earl of Carnarvon, *Portugal and Galicia,* John Murray, London, 1848. Tercera edición.

CARRÉ ALDAO 1936
Eugenio Carré Aldao, "Provincia de La Coruña", en *Geografía general del Reino de Galicia* (dir. Francisco Carreras Candi), ed. Alberto Martín, Barcelona, 1936. Manejamos la ed. de Ediciones Gallegas, La Coruña, 1980, vols. IV, V, VI y VII.

CARTER 1990
Oliver Carter, *An illustrated history of British railway hotels 1838-1983,* Silver Link, St. Michael's, Lancs., 1990.

CASA DA TROIA 2011
[Sin firma] "A casa", en *Casa da Troia* (web oficial del museo), Padroado da Casa da Troia, 2011 [Consultada el 15 de marzo de 2016 en http://www.lacasadelatroya.gal/casa_intro.html].

CASAS 1928
Álvaro de las Casas, *Dos días en Orense,* Compañía Ibero-americana de Publicaciones S.A., Madrid, 1928.

"CASAS E RÚAS DE LUGO" 1991
VV. AA., *Casas e rúas de Lugo, 1850-1920: a conformación da cidade actual* (catálogo), Arquivo Histórico Provincial, Lugo, 1991.

CASÁS FERNÁNDEZ 1999
Manuel Casás Fernández, *Nuestro diario íntimo: memorias del alcalde Manuel Casás Fernández* (transc. por Santiago Daviña Sáinz), Ayuntamiento de La Coruña, 1999.

CASTAÑÓN 1987
J. Castañón Rodríguez, "El problema de los extranjerismos en el Nuevo Estado: 1936-1975" (comunicación leída en el XVII Simposio de la

Sociedad Española de Lingüística, Universidad de Murcia, 1987), en *Idioma y deporte* (en línea), 15 de octubre de 2001, número 22 [Consultada el 8 de agosto de 2010 en http://www.idiomaydeporte.com/extranjerismos.htm].

CASTELO ÁLVAREZ 2000
Bernardo Castelo Álvarez et. al., *Rodolfo Ucha Piñeiro y la arquitectura de Ferrol (1909-1949),* Diputación Provincial de A Coruña, A Coruña, 2000.

CASTELO ÁLVAREZ 2000b
Bernardo Castelo Álvarez, *Ferrol, morfología urbana y arquitectura civil, 1900-1940,* Universidade da Coruña, A Coruña, 2000.

CASTILLA 1894
Modesto Castilla, *Historia de la Junta de Defensa de Galicia,* tip. de Ferrer, La Coruña, 1894.

CASTRO FREIRE 1951
Salvador Castro Freire, *Lugo y sus hombres. Ensayo de síntesis histórica,* Celta, Lugo, 1951.

CASTRO PÉREZ 2011
Xavier Castro Pérez, "Valle-Inclán no Derby", en *El Correo Gallego,* 16-V-2011 [consultado el 7-X-2016 en http://www.elcorreogallego.es/opinion/ecg/xavier-castro-valle-inclan-no-derby/idEdicion-2011-05-16/idNoticia-669484/].

CHRAMOSTA 1995
Walter M. Chramosta, *Building for guests: examples of Alpine leisure architecture in the Tyrol,* Tyrolean Tourist Board, Innsbruck, 1995.

CLUNN 1927
Harold Philip Clunn, *London rebuilt,* 1897-1927, J. Murray, London, 1927.

CLUNN 1929
Harold Philip Clunn, *Famous south coast pleasure resorts. Past and present,* T. Whittingham & Co., London, 1929.

CLUNN 1951
Harold Philip Clunn, *The face of London,* Phoenix House, London, 1951.

COELLO 1856-65
Francisco Coello de Portugal y Quesada, "Pontevedra" (1856a), "Orense" (1856b), "Lugo" (1864) y "La Coruña" (1865) [mapas], en *Atlas de España y sus posesiones de ultramar,* Madrid, 1848-1868.

CORA PARADELA 2016
José de Cora Paradela, *Bitácora de Cora* (blog), 18-I-2016 — 21-I-2016 [consultado el 2-XI-2017 en http://bitacoradecora.galiciae.com/].

COSTA BUJÁN 2013
Pablo Costa Buján, *Evolución urbana y cambios morfológicos, Santiago de Compostela 1778-1950,* tesis doctoral, dirigida por José Antonio Franco Taboada, Universidad de A Coruña, 2013.

COSTA BUJÁN 2015
Pablo Costa Buján, *La ciudad heredada: evolución urbana y cambios morfológicos, Santiago de Compostela, 1778-1950,* Teófilo Edicións / Consorcio de Santiago, Santiago de Compostela, 2015.

COSTA BUJÁN — MORENAS AYDILLO 1989
Pablo Costa Buján y Julián Morenas Aydillo, *Santiago de Compostela 1850-1950: desenvolvemento urbano, outra arquitectura,* Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, Santiago de Compostela, 1989.

COSTA CLAVELL 1977
Xavier Costa Clavell (textos), *Todo La Coruña y Rías Altas,* Escudo de Oro, Barcelona, 1977.

COUCEIRO FREIJOMIL 1951-1953
Antonio Couceiro Freijomil, *Diccionario bio-bibliográfico de escritores,* Ed. Bibliófilos Gallegos, Santiago de Compostela, 1951-1953, 3 vols.

CRUZ VALENCIANO 2014
Jesús Cruz Valenciano, *El surgimiento de la cultura burguesa. Personas, hogares y ciudades en la España del siglo XIX,* Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2014.

CUEVILLAS 1920
Florentino L. Cuevillas, "Dos nosos tempos", en *Nós,* nº 1, 30-X-1920, pp. 12-13.

DALY 1864
César Daly, *L'architecture privée au dix-neuvième siècle (sous Napoléon III). Nouvelles maisons de Paris et des environs,* A. Morel, Paris, 1864, 3 vols.

DE ÁNGEL 1947
Faustino de Ángel, "Inauguración del Hotel Finisterre", en *ABC,* 29-VII-1947, p. 13.

DE LA RIVA 1989
Santiago de Compostela: tarxetas postais. Colección Uxío de la Riva Pol. Museo do Pobo Galego (coord. X. R. Fandiño; textos X. M. García Iglesias), Gran Enciclopedia Gallega, Gijón, 1989.

DENBY 1998
Elaine Denby, *Grand hotels: reality & illusion: an architectural and social history,* Reaktion, London, 1998.

DÍAZ LÓPEZ 2011
Juan David Díaz López, *Fondas, hospedaxes e hoteis da cidade da Coruña. A definición dunha tipoloxía arquitectónica,* tesis de licenciatura, dirigida por Alfredo Vigo Trasancos, Universidade de Santiago de Compostela, 2011.

DÍAZ LÓPEZ 2012
Juan David Díaz López, "O Hotel Méndez Núñez de Lugo: memoria arquitectónica dun pioneiro da hotelaría galega", en *Boletín do Museo Provincial de Lugo,* XV (en prensa).

DÍAZ LÓPEZ 2013
Juan David Díaz López, "A Coruña, «ciudad de verano» na década de 1930. Dous proxectos hoteleiros de Antonio Tenreiro e Peregrín Estellés", en *Quintana* (revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Santiago de Compostela), nº 12, 2013, pp. 99-113.

DÍAZ LÓPEZ 2014
Juan David Díaz López, "La ciudad redescubierta. El paisaje urbano en la Galicia del 'Semanario Pintoresco Español'", en *La ciudad y la mirada del artista. Visiones desde el Atlántico,* Teófilo, Santiago de Compostela, 2014, pp. 381-415.

DÍAZ LÓPEZ 2015
Juan David Díaz López, "Una casa para el viajero. Del origen del hotel al caso gallego", en *Quintana* (revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Santiago de Compostela), nº 14, 2015, pp. 127-145.

DÍAZ PARDEIRO 1998a
José Ricardo Díaz Pardeiro, "Alfonso XIII en La Coruña", en *Miscelánea coruñesa* (José Ricardo Díaz Pardeiro, Xosé Fernández Fernández, Jesús María Reiriz Rey), Librería Arenas, La Coruña, 1998, pp. 76-77.

DÍAZ PARDEIRO 1998b
José Ricardo Díaz Pardeiro, "Unamuno en La Coruña", en *Miscelánea coruñesa* (José Ricardo Díaz Pardeiro, Xosé Fernández Fernández, Jesús María Reiriz Rey), Librería Arenas, La Coruña, 1998, p. 41.

DÍAZ-FIERROS VIQUEIRA — ROZADOS GRELA (coords.) 1999
Francisco Díaz-Fierros Viqueira y Daniel Rozados Grela (coordinadores), *Un Novo mundo para un home universal: partida de Humboldt desde A Coruña cara á súa viaxe americana,* Consello da Cultura Galega, Ponencia de Patrimonio Natural, Santiago de Compostela, 1999.

DICTIONNAIRE 1694
Le dictionnaire de l'Académie françoise, dédié au Roy. T. 1. A-L, Vve J. B. Coignard et J. B. Coignard, Paris, 1694.

DICTIONNAIRE 1740
Dictionnaire de l'Académie françoise.... Tome 1, J.-B. Coignard, Paris, 1740.

DICTIONNAIRE 1762
Dictionnaire de l'Académie françoise.... Tome 1, Vve B. Brunet, Paris, 1762.

DICTIONNAIRE 1798
Dictionnaire de l'Académie française... Tome 1, J. J. Smits, Paris, 1798.

DU PALAIS AU PALACE 1998
VV. AA., *Du palais au palace: des grands hôtels de voyageurs à Paris au XIXe siècle,* Paris Musées, Paris, 1998.

DURÁN DE PORRAS 2008
Elías Durán de Porras, *Galicia, The Times y la Guerra de la Independencia, Henry Crabb Robinson y la corresponsalía de The Times en A Coruña (1808-1809),* Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña, 2008.

DURAND 1802-05
J. N. L. Durand, *Précis des leçons d'architecture données à l'Ecole Polytechnique,* chez l'auteur et Bernard, Paris, 1802-05, 2 vols.

DYCHE — PARDON 1760
Thomas Dyche, William Pardon, *A new general English dictionary,* 11ª ed., C. and R. Ware, London, 1760.

DYER 1989
Christopher Dyer, *Standards of living in the later Middle Ages: social change in England c. 1200-1520,* Cambridge University press, Cambridge, 1989.

"EL TURISMO EN GALICIA" 1909
[Sin firma] "El turismo en Galicia", en *Vida Gallega* (revista), año I, nº 12, diciembre de 1909, sin paginar.

ESPIÑEIRA 2007
Francisco Espiñeira, "El Hotel España cerrará el próximo 31 de diciembre para construir pisos", en *La Voz de Galicia* (periódico), 25-X-2007, p. L2.

EUROSTAT: DWELLING TYPE...
Eurostat, "Distribution of population by dwelling type, 2012" [consultado el 7-III-2015 en http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Housing_statistics].

FACAL RODRÍGUEZ 2009
María Jesús Facal Rodríguez, "Manuel Bárcena Franco, 1834-1909. Conde de Torre-Cedeira, banqueiro e gran propietario urbano", en *Empresarios de Galicia* (coord., Xoán Carmona Badía), Centro de Investigación Económica e Financeira, Fundación CaixaGalicia, A Coruña, 2009, vol. 2, pp. 122-147.

FAGINAS ARCUAZ 1890
Robustiano Faginas Arcuaz, *Guía-Indicador de La Coruña y de Galicia para 1890-91,* Imp. de Vicente Abad, La Coruña, 1890.

FERNÁNDEZ, C. 2000
Carlos Fernández, "El lujo del Gran Hotel Europa iluminó la calle de San Andrés durante casi un siglo", en *La Voz de Galicia* (periódico), 6-II-2000, p. 48.

FERNÁNDEZ, C. 2006
Carlos Fernández, "El derribo del Atlántico", en *La Voz de Galicia* (periódico), 4-VI-2006, p. L10.

FERNÁNDEZ, C. 2007
Carlos Fernández, "El encanto de tiempos pasados", en *La Voz de Galicia (Especial Fitur)* (periódico), 26-I-2007, p. 4.

FERNÁNDEZ-CARRIÓN 2005
Miguel-Héctor Fernández-Carrión, "Demografía empresarial y cambios en los mercados (siglos XIX-XX). Empresarios del turismo en la Costa del Sol", en *VIII Congreso de la Asociación de Historia Económica,* organizado por la Asociación Española de Historia Económica, Universidad de A Coruña, Santiago de Compostela y Vigo, 13 al 16 de septiembre de 2005 [Consultado el 1 de octubre de 2016 en http://www.usc.es/estaticos/congresos/histec05/b11_fernandez_carrion.pdf].

FERNÁNDEZ COBIÁN 1998
Esteban Fernández Cobián, *A Coruña. Guía de arquitectura,* Delegación de A Coruña do Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, Comisión de Cultura, A Coruña, 1998.

FERNÁNDEZ CUESTA — QUIRÓS LINARES (dirs.) 2010
Gaspar Fernández Cuesta y Francisco Quirós Linares, *Atlas temático de España,* Ediciones Nobel, Oviedo, 2010, 4 vols.

FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA 2013
Salvador Fernández de la Cigoña Fraga, *Vigo. Setenta años para crear una ciudad (1870-1940),* Flashback Ediciones, Madrid, 2013.

FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS 1876
Ángel Fernández de los Ríos, *Guía de Madrid: Manual del madrileño y del forastero,* Oficinas de la Ilustración Española y Americana, Madrid, 1876.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ 1995
Xosé Fernández Fernández, *Arquitectura del eclecticismo en Galicia* (1875-1914), Universidade da Coruña, A Coruña; Consellería de Cultura, Santiago de Compostela, 1995-96, 2 vols.

FERNÁNDEZ GROBA 2015
Tamara Fernández Groba, *Dentro de la memoria. Hoteles-monumento en la ciudad de Santiago. El Hostal de los Reyes Católicos y el Convento de San Francisco,* trabajo de fin de máster inédito (dir. Alfredo Vigo Trasancos), Universidade de Santiago de Compostela, 2015.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ 2015
Carla Fernández Martínez, *Pontevedra, la memoria rescatada. Vistas y visiones de una ciudad atlántica,* Deputación de Pontevedra, Pontevedra, 2015.

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ — FREIRE BARREIRO 1885
José Mª Fernández Sánchez y Francisco Freire Barreiro, *Guía de Santiago y sus alrededores,* Maxtor, Valladolid, 2001. Ed. facsimilar de la de Imp. del Seminario Conciliar, Santiago, 1885.

FERNÁNDEZ — ESPIÑEIRA 2000
Carlos Fernández y Francisco Espiñeira, "Sólo el edificio del Finisterre pervive entre los hoteles clásicos de la ciudad", en *La Voz de Galicia* (periódico), 6-II-2000, p. 49.

FERREIRA BOEDO 2014
Óscar Ferreira Boedo, "Benito Corbal", en *Calles de Pontevedra. Un viaje en el tiempo* (blog), 26-IV-2014 [Consultado el 10 de diciembre de 2016 en http://callesdepontevedra.blogspot.com.es/2014/04/benito-corbal.html].

FERREIRO FERNÁNDEZ 1991
Manuel Ferreiro Fernández, *Pondal: do dandysmo á loucura (biografía e correspondencia),* Laiovento, Santiago de Compostela, 1991, p. 67.

FIDALGO SANTAMARIÑA 1997
Xosé Antón Fidalgo Santamariña, "As Actividades ambulantes tradicionais", *Tecnoloxía agraria. Oficios,* en Hércules de Ediciones, A Coruña, 1997, pp. 369-433.

FILGUEIRA VALVERDE 1946
Xosé Filgueira Valverde, "Apuntes de un viaje por Galicia de Ramón Gil Rey (1842)", en *Museo de Pontevedra,* t. 4, 1946, pp. 105-117.

FLORIDABLANCA 1867
José Moñino y Redondo (Conde de Floridablanca), *Obras originales del conde de Floridablanca y escritos referentes a su persona,* M. Rivadeneyra (impresor-editor), Madrid, 1867.

FOLGAR DE LA CALLE 1983
María del Carmen Folgar de la Calle, "Lucas Caaveiro, dos ejemplos de arquitectura civil compostelana", en *Museo de Pontevedra,* t. 37, 1983, pp. 315-323.

FORD 1845a
Richard Ford, A Hand-Book for Travellers in Spain, and Readers at Home, John Murray, London, 1845 (1ª edición).

FORD 1845b
Richard Ford, *A Hand-Book for Travellers in Spain, and Readers at Home,* Cambridge University Press, 2011. 1ª edición en 1845.

FORD 1846
Richard Ford, *Gatherings from Spain,* John Murray, London, 1846.

FORD 1855
Richard Ford, *A Handbook for Travellers in Spain,* John Murray, London, 1855 (3ª edición, revisada y con adiciones).

FORTES BOUZÁN 1993
Xosé Fortes Bouzán, *Historia de la ciudad de Pontevedra,* La Voz de Galicia, La Coruña, 1993.

FREIRE MACÍAS 2013
Cristian Freire Macías, *Vigo. Arquitectura perdida,* Flashback Ediciones, Madrid, 2013.

FULGOSIO 1867
Fernando Fulgosio, *Crónica de la provincia de Pontevedra,* Rubio y Compañía, Madrid, 1867.

GACETA 1858
Real Orden de 27 de noviembre de 1858 sobre que "no podrán abrirse en punto alguno del Reino, posadas públicas, casas de huéspedes, hosterías, fondas ni cualesquiera otros establecimientos de la misma especie, sin obtener antes la competente licencia del ramo de vigilancia", en *Gaceta de Madrid,* 9 de diciembre de 1858, nº 343, p. 2.

GACETA 1909
"Real Orden Circular de 17 de marzo de 1909" sobre establecimientos públicos destinados al hospedaje de viajeros, en *Gaceta de Madrid,* 18 de marzo de 1909, nº 77, pp. 649-651.

GADOW 1897
Hans Gadow, *In Northern Spain,* Adam and Charles Black, London, 1897.

"GALICIA NO GRAVADO ANTIGO" 2007
Galicia no gravado antigo: colección Puertas Mosquera (exposición / coord., Juan Conde; textos, Juan Ignacio Cabano), Consorcio de Santiago, Santiago de Compostela, 2007.

GALOVART ALCALÁ DEL OLMO 2014
Eduardo J. Galovart Alcalá del Olmo, "Cronología de Vigo. Siglo XIX", en *Vigopedia* [Consultada el 1 de octubre de 2016 en https://vigopedia.com/cronologia-de-vigo-siglo-xix/].

GARCÍA BARROS 1970
Jorge García Barros, *Medio siglo de vida coruñesa: 1834-1886, del miriñaque al "tren veloz",* Grafinsa, A Coruña, 1970.

GARCÍA FILGUEIRA 2006
Marta García Filgueira, *Eclecticismo y arquitectura en la Galicia del siglo XIX. La obra de Domingo Rodríguez Sesmero y Alejandro Rodríguez-Sesmero González,* tesis doctoral, dirigida por Jesús A. Sánchez García, Universidade de Santiago de Compostela, 2006.

GARCÍA FILGUEIRA 2014
Marta García Filgueira, *Eclecticismo, arquitectura y ciudad en Galicia: La obra de los Sesmero en Vigo,* Instituto de Estudios Vigueses, Vigo, 2014. Publicación parcial de la tesis doctoral de la autora.

GARRIDO MORENO 1999
Antonio Garrido Moreno, *El Arquitecto Rafael González Villar,* Deputación Provincial, A Coruña, 1999.

GARRIDO MORENO 2002
Antonio Garrido Moreno, *Arquitectura de A Coruña en el siglo XX: de la Monarquía a la República,* tesis doctoral, dirigida por José Manuel López Vázquez, Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, Santiago de Compostela, 2002.

GARRIDO MORENO 2002b
Antonio Garrido Moreno, "Eduardo Rodríguez Losada", en *Arquitectura modernista, ecléctica e rexionalista* (vol. I de *Artistas galegos. Arquitectos,* ed. Carlos del Pulgar), Nova Galicia Edicións, Vigo, 2002, pp. 316-339.

GARRIDO RODRÍGUEZ 2001
Jaime Garrido Rodríguez, *Vigo, la ciudad que se perdió: arquitectura desaparecida, arquitectura no realizada, arquitectura antigua, arquitectura*

modificada, 4ª ed. corregida y aumentada, Diputación Provincial de Pontevedra, 2001. 1ª ed. en 1991.

GARRIDO RODRÍGUEZ 2001b
Jaime Garrido Rodríguez, *El Puerto de Vigo: síntesis histórica,* Autoridad Portuaria, Consorcio de la Zona Franca de Vigo, Vigo, 2001.

GARRIDO RODRÍGUEZ 2016
Jaime Garrido Rodríguez, *Jenaro de la Fuente Domínguez: el gran artífice del ensanche vigués y su abundante obra arquitectónica,* Instituto de Estudios Vigueses, Vigo, 2016.

GARRIDO RODRÍGUEZ — IGLESIAS VEIGA 1995
Jaime Garrido Rodríguez y José Ramón Iglesias Veiga, *Manuel Gómez Román: mestre da arquitectura galeguista,* Xerais, Vigo, 1995.

GARRIDO RODRÍGUEZ — IGLESIAS VEIGA 2002
Jaime Garrido Rodríguez y José Ramón Iglesias Veiga, "Antonio Cominges Tapias", en *Arquitectura modernista, ecléctica e rexionalista* (vol. I de *Artistas galegos. Arquitectos,* ed. Carlos del Pulgar), Nova Galicia Edicións, Vigo, 2002, pp. 286-315.

GARRIDO RODRÍGUEZ — IGLESIAS VEIGA 2003
Jaime Garrido Rodríguez y José Ramón Iglesias Veiga, "Jenaro de la Fuente Domínguez", en *Da Ilustración ó eclecticismo* (vol. III de *Artistas galegos. Arquitectos,* ed. Carlos del Pulgar), Nova Galicia Edicións, Vigo, 2003, pp. 252-283.

GAY 2015
Gonzalo Gay, "Alfredo Romero, un clásico de la oferta comercial de la ciudad", en *La Región* (ed. digital), 3-I-2015 [Consultado el 3 de noviembre de 2017 en http://www.laregion.es/articulo/ourense/alfredo-romero-clasico-oferta-comercial-ciudad/20150103081329513978.html].

GEISSLER 1910
Mister Geissler, *Impresiones de un viaje por Galicia,* Tip. Faro de Vigo, Vigo, 1910.

GONZÁLEZ ENCISO 2006
Agustín González Enciso, "Sobre la burguesía y lo burgués en la modernidad", en *Estudios de historia. Homenaje al profesor Jesús María Palomares,* Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Valladolid, 2006, pp. 291-305.

GONZÁLEZ LÓPEZ 2005
Emilio González López, *El paso por Galicia de dos futuros presidentes de los Estados Unidos: John Adams y su hijo John Quincy Adams,* Trifolium, El Taller de Juan, Iñás Oleiros (A Coruña), 2005.

GONZÁLEZ MARTÍN 1988
Gerardo González Martín, "Una ciudad con espléndidos hoteles", en *La Voz de Galicia,* 24-XII-1988, edición de Vigo, p. 52.

GONZÁLEZ MARTÍN 1994
Gerardo González Martín, "A Laxe y Progreso, los dos mercados históricos locales", en *La Voz de Galicia,* 13-II-1994, edición de Vigo, p. 40.

GONZÁLEZ Y ZÚÑIGA 1846
Claudio González y Zúñiga, *Historia de Pontevedra, o sea de la antigua Helenes fundada por Teucro...,* est. tip. de la viuda de Pintos, Pontevedra, 1846.

GONZÁLEZ-CEBRIÁN Y TELLO 1984
José González-Cebrián y Tello, *La ciudad a través de su plano: La Coruña,* Ayuntamiento, La Coruña, 1984.

"GRAND-HOTEL CONTINENTAL" c. 1910
Grand-Hotel Continental, Vigo: Julián Mogín propietario, Kunstanstalt Wüsten, Frankfurt, c. 1910.

GRAVAGNUOLO 1991
Benedetto Gravagnuolo, *Historia del Urbanismo en Europa, 1750-1960,* Akal, Madrid, 2010. 1ª edición en italiano en 1991.

GROTH 1999
Paul Groth, *Living Downtown: The History of Residential Hotels in the United States,* University of California Press, 1999.

GUERRA DE LA VEGA 1990
Ramón Guerra de la Vega, *Madrid. Guía de arquitectura (1900-1920),* el autor, Madrid, 1990.

GUÍA 1911
[Sin firma] *Guía práctica para el viajero de la Sociedad de Hoteleros, Fondistas y similares legalmente constituida en La Coruña,* Imp. de García Ybarra, La Coruña, 1911.

GUÍA 1912
[Sin firma] *Guías "Galicia": La Coruña: guía, planos y vistas,* Imprenta y fotograbado de Ferrer, Coruña, 1912.

GUÍA 1917
[Sin firma] *Galicia año 1917: Guía para el turista,* Asociación de Hoteleros y Fondistas de Galicia, 1917.

GUÍA 1918
[Sin firma] *La Coruña en la mano: guía anunciadora comercial e industrial,* año II, agosto de 1918.

GUÍA 1921
[Sin firma] *La Coruña: ciudad veraniega,* Imp. El Noroeste (A Coruña), 1921.

GUÍA 1925a
[Sin firma] *La Coruña: guía consultorio,* Lit. e Imp. Roel, Coruña, 1925.

GUÍA 1925b
[Sin firma] *La Coruña: ciudad de verano,* Lit. e Imp. Roel, Coruña, 1925.

GUÍA 1927
[Sin firma] *La Coruña* (dentro, *La Coruña y su provincia*), ed. desconocido, 1927.

GUÍA 1928a
[Sin firma] *La Coruña: ciudad de verano: guía oficial* (dentro, *Guía de La Coruña*), Oficina Municipal de Información y Propaganda, Lit. e Imp. Roel, La Coruña, 1928.

GUÍA 1928b
[Una hoja, sin firma] *La Coruña,* Centro Municipal de Información y Propaganda, Imp. Roel, La Coruña [sin fecha, c. 1928].

GUÍA 1929
[Sin firma] *Guía de La Coruña,* Oficina Municipal de Información y Propaganda, Impr. Moret, La Coruña, 1929.

GUÍA 1930a
[Sin firma] *Anuario-guía de La Coruña,* Nós, Pubricazóns Galegas e Imprenta, A Coruña, 1930.

GUÍA 1930b
[Sin firma] *La Coruña. Clima ideal,* editado por la agencia de publicidad Krysos, Lit. e Imp. Roel, La Coruña, c. 1930.

GUÍA 1931
[Sin firma] *La Coruña y su provincia,* Lit. e Imp. Roel, Coruña, 1931.

GUÍA 1944
[Sin firma] *La Coruña en un bolsillo. Índice comercial para 1944,* Publicidad Lobo, Lit. e Imp. Roel, La Coruña, 1944.

GUÍA 1945
[Sin firma] *Guía. Excmo. Ayuntamiento de La Coruña* [ca. 1945].

GUÍA ARQUITECTURA LUGO 2011
VV. AA., *Guía de arquitectura de Lugo,* Colexio de Arquitectos de Galicia, Lugo, 2011.

GUÍA BLASSAN 195-
[Sin firma] *La Coruña-Corunna-La Corogne,* Guías "Blassan", c. 1950-60.

GUÍA BLASSAN 1954
[Sin firma] *La Coruña-Coruña-Town-La Corogne,* Guías "Blassan", 1954.

GUÍA BLASSAN 1957
[Sin firma] *La Coruña-Corunna-La Corogne,* Guías "Blassan", 1957.

GUÍA BLASSAN 1960
[Sin firma] *La Coruña-Corunna-La Corogne,* Guías de turismo "Blassan", 1960.

GUÍA MICHELIN 1912
[Sin firma] *Guía Michelin: España y Portugal,* Michelin, 1912.

GUÍA MICHELIN 1913
[Sin firma] *Guía Michelin: España,* Michelin, año IV, 1913.

GUÍA MICHELIN 1917
[Sin firma] *Guía Michelin: España,* Michelin, año VI, 1917.

GUÍA MICHELIN 1920
[Sin firma] *Guía Michelin,* Michelin, año VII, 1920.

GUÍA MICHELIN 1927
[Sin firma] *Guía Michelin: España,* Michelin, edición VIII, 1927.

GUÍA MICHELIN 1929
[Sin firma] *Guía Michelin: España-Portugal,* Michelin, edición IX, 1929.

GUÍA MICHELIN 1936-38
[Sin firma] *Guía del neumático Michelin. España. Portugal,* Michelin, 1936-38.

GUÍA MICHELIN 1952-53
[Sin firma] *Guía del neumático Michelin. España,* Michelin, Madrid, 1952-53.

GUÍA OFICIAL 1929
[Sin firma] *Guía oficial de hoteles, pensiones, casas de viajeros, restaurantes, bares y garages*[sic], Patronato Nacional del Turismo, Madrid, 1929.

GUÍA OFICIAL 1946
[Sin firma] *Los hoteles de España. Guía oficial abreviada. 1946,* Dirección General del Turismo, Madrid, 1946.

GUIMERÁ RAVINA 1991
Agustín Guimerá Ravina, *El Hotel Taoro: cien años de turismo en Tenerife (1890-1990),* Santa Cruz de Tenerife, 1991.

GUISE — BROOK 2007
Barry Guise y Pam Brook, *The Midland Hotel: Morecambe's white hope,* 2ª ed., Palatine Books, Lancaster, 2008. 1ª edición de 2007.

GUTIÉRREZ 2009
J. M. Gutiérrez, entrada "Arquitecto Rey Pedreira: Un artista urbano en Peruleiro" del blog *Callejero,* del periódico *La Opinión de A Coruña,* 9 de marzo de 2009 [Consultada el 30 de mayo de 2011 en http://blogs.laopinioncoruna.es/callejero/2009/03/09/arquitecto-rey-pedreira-un-artista-urbano-en-peruleiro/].

HAUTECOEUR 1953-1957
Louis Hautecoeur, *Histoire de l'architecture classique en France,* A. et J. Picard, Paris, 1953-1957, t. V-VII.

HERNANDO CARRASCO 1989
Javier Hernando Carrasco, *Arquitectura en España 1770-1900,* Cátedra, Madrid, 2004. 1ª edición de 1989.

HERNANDO CARRASCO 1997
Javier Hernando Carrasco, "Arquitectura y urbanismo del siglo XIX", en *Historia del Arte. El mundo contemporáneo* (dir. Juan Antonio Ramírez), Alianza, Madrid, 1997.

"HISTÓRICOS ESTABLECIMIENTOS..." 2008
[Sin firma] "Históricos establecimientos de la ciudad ceden el paso a los negocios financieros y los pisos de lujo", en *La Región (ed. digital),* 20-VII-2008 [consultado el 7-III-2017 en http://www.laregion.es/articulo/ourense/historicos-establecimientos-ciudad-ceden-paso-negocios-financieros-y-pisos-lujo/20080721095055058960.html].

HITCHCOCK 1981
Henry-Russell Hitchcock, *Arquitectura de los siglos XIX y XX,* Cátedra, Madrid, 1981.

HÔTEL DES FINANCES
[Sin firma] *Hôtel des finances du Mont Thabor,* Service des archives économiques et financières, Ministère de l'économie, de l'industrie et de l'emploi [consultado el 7-III-2015 en http://www.economie.gouv.fr/files/files/directions_services/caef/Documents/Expositions_virtuelles/ministere_ville/tha.html].

HOTEL-PALAIS EN RIVIERA 1985
VV. AA., *De l'hotel-palais en Riviera* (ouverture Jacques Medecin; images, commentaires Michel Saudan, Yolande Blanc, Sylvia Saudan-Skira), Le Septième Fou, Genève, 1985.

HUNTINGTON 1898
Archer M. Huntington, *A Note-book in northern Spain,* G. P. Putnam's Sons, New York, 1898.

HYLASS 1912
Indicador comercial y guía de La Coruña, Luis Hylass, Vigo, 1912.

IGLESIAS VEIGA 2001
José Ramón Iglesias Veiga, "Antonio Palacios: arquitecto metropolitano y arquitecto regionalista", en *Antonio Palacios, constructor de Madrid* (catálogo de la exposición, Círculo de Bellas Artes, Madrid, noviembre 2001-enero 2002), Ediciones La Librería, Madrid, 2001, pp. 203-228.

IGLESIAS VEIGA 2002
José Ramón Iglesias Veiga, "O Plan Comarcal no Proxecto de Extensión e Reforma Interior de Vigo de Antonio Palacios (1932)", en *Grial,* nº 155 (julio, agosto y septiembre de 2002), pp. 413-432.

IGLESIAS VEIGA 2014
José Ramón Iglesias Veiga, "Os xardíns do Balneario histórico de Mondariz a través do tempo", en *Galucopis* (Boletín IEV), nº 19, 2014, pp. 117-170.

IGLESIAS VEIGA — SÁNCHEZ GARCÍA 2002
José Ramón Iglesias Veiga y Jesús Ángel Sánchez García, "Bases ideológicas para la recuperación del pazo gallego en los años 30", en *Congreso Internacional Arquitectura, Ciudad e Ideología Antiurbana (2002. Pamplona),* Universidad de Navarra, Pamplona, 2002, pp. 123-132.

JACOBS 1913
Reginald Jacobs, *Covent Garden: Its romance and history,* Simpkin, Marshall, Hamilton, Kent and co. ltd., London, 1913.

JOHNSON 1792
Samuel Johnson, *A dictionary of the English language,* 10ª ed., London, 1792.

JOHNSON 1805
Samuel Johnson, *Dictionary of the English language, in miniature,* Joseph Hamilton, London, 1805.

JOHNSON 1810
Samuel Johnson, *Dictionary of the English language, in miniature,* Joseph Hamilton, Boston, 1810.

JOHNSON 1823
Samuel Johnson, *Dictionary of the English language, in miniature,* William Brown, London, 1823.

JOHNSON 1834
Samuel Johnson et. al., *Johnson's English Dictionary,* Cottons and Barnard, Boston, 1834.

JOLLIFFE — JONES 1995
Graham Jolliffe y Arthur Jones, *Hertfordshire Inns and Public Houses,* Hertfordshire Publications, 1995.

KANT 1795
Immanuel Kant, *Perpetual peace,* Swan Sonnenschein, London, 1903. 1ª edición de 1795.

LA TOJA 1909
VV. AA., *La Toja. Estudios médicos. Guía del bañista,* Cromo-Tipo-Litografía Francisco Madriguera, Barcelona, 1909.

LABRADA 1804
José Lucas Labrada, *Descripción económica del reyno de Galicia,* Imprenta de Don Lorenzo José Riesgo Montero, Ferrol, 1804.

LAMAS 2010
Jorge Lamas, "La Gran Vía de Vigo cumple 65 años", en *La Voz de Galicia,* 25-VIII-2010 [Consultado el 10 de abril de 2016 en http://www.lavozdegalicia.es/vigo/2010/08/25/0003_8687754.htm].

LAMAS 2015
Jorge Lamas, "A derriba do baluarte da Laxe abre a conexión co Berbés", en *La Voz de Galicia,* 30-VI-2015 [Consultado el 10 de enero de 2016 en http://galego.lavozdegalicia.es/noticia/vigo/vigo/2015/06/30/derribo-baluarte-laxe-abre-conexion-berbes/0003_201506V30C6991.htm].

LAMPÉREZ Y ROMEA 1922
Vicente Lampérez y Romea, *Arquitectura civil española. De los siglos I al XVIII,* Saturnino Calleja, Madrid, 1922, tomo 2.

LAROUSSE 1995
Gran Enciclopedia Larousse. Atlas de España 1, Planeta, Barcelona, 1995.

LARRINAGA RODRÍGUEZ 2002
Carlos Larrinaga Rodríguez, "El turismo en la España del siglo XIX", en *Historia Contemporánea,* nº 25, 2002, pp. 157-179.

LARRINAGA RODRÍGUEZ 2015
Carlos Larrinaga Rodríguez, "De las playas frías a las playas templadas: la popularización del turismo de ola en España en el siglo XX", en *Cuadernos de Historia Contemporánea,* 2015, vol. 37, pp. 67-87.

"LAS FIESTAS..." 2005
[Sin firma; atrib. por CABANA 2005 a María Pilar Rodríguez Suárez y Mercedes Vázquez Bertomeu] *Informe histórico: Las fiestas de San Froilán* (archivo digital), Concello de Lugo, 2005 [Consultado el 1 de julio de 2010 en http://www.lugoturismo.com/inc/asp/downloadDoc.asp?id=75].

LEBOREIRO AMARO 1994
María A. Leboreiro Amaro, *El balneario. La ciudad ensimismada,* COAG, Vigo, 1994.

LEE 2011
Christopher C. M. Lee, voz "Type" en *The City as a Project. A research collective,* 16 de agosto de 2011 [consultado el 17 de abril de 2015 en http://thecityasaproject.org/2011/08/type/].

LÉVY-DUMOULIN 2008
Olivier Lévy-Dumoulin, "Périodisation, *histoire"*, en *Encyclopædia Universalis* [Consultada el 4 de mayo de 2015 en http://www.universalis.fr/encyclopedie/periodisation-histoire/]. Artículo incluido en la nouvelle édition de 2008.

LIMERICK 1979
Jeffrey Limerick (*et al.*), *America's Grand Resort Hotels,* Pantheon Books, New York, 1979.

LLANO CABADO 1981-83
Pedro de Llano Cabado, *Arquitectura popular en Galicia,* Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, Santiago de Compostela, 1981-1983, 2 vols.

LLORCA FREIRE 2018
Guillermo Llorca Freire, "A Magdalena na orixe da oferta hostaleira", en *Memoria histórica do Barrio da Magdalena* (J. J. Burgoa y G. Llorca, coord.), Edicións Embora, Ferrol, 2018, pp. 307-325.

LÓPEZ CARREIRA 2013
Anselmo López Carreira, *Historia de Galicia,* Edicións Xerais de Galicia, Vigo, 2013.

LÓPEZ DE LA VEGA 1880
José López de la Vega, "El verano en Galicia y Asturias", en *La Ilustración gallega y asturiana* (revista), t. 2, nº 24 (28 ag. 1880), p. 301; t. 2, nº 25 (8 set. 1880), pp. 312-313; t. 2, nº 26 (18 set. 1880), p. 329.

LÓPEZ OTERO 1900
J. López Otero, *Pontevedra (descripción),* Imp. y Lit. de Vda. e Hijos de P. V. Sabatel, Granada, 1900.

LÓPEZ SESTO — SAAVEDRA CARBALLIDO 1999
Olga López Sesto y Mª Jesús Saavedra Carballido, *1898. Lugo, fin do século,* Concello de Lugo, Lugo, 1999.

LÓPEZ VÁZQUEZ 1981
José Manuel López Vázquez, "La arquitectura gallega contemporánea", en *Galicia eterna,* Nauta, Barcelona, 1981, t. V, pp. 1136-51.

LÓPEZ Y LÓPEZ 1920 y 1943
Román López y López, *Guía del peregrino y del turista,* El Eco Franciscano, Santiago de Compostela, 1920 y 1943 (3ª y 6ª eds. respectivamente; 1ª ed., no consultada, de 1915).

LOYER 1987
François Loyer, *Paris XIXe siècle. L'immeuble et la rue,* Hazan, Paris, 1987.

MACÍAS 2017
Francisco Macías, *De Quiqui bar... a Castromil,* Consorcio de Santiago / Edicións Positivas, Santiago de Compostela, 2017.

MADOZ IBÁÑEZ 1850
Pascual Madoz Ibáñez, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar,* Est. Literario Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, Madrid, 1845-1850.

MADRAZO AGUDÍN 1995
Leandro Madrazo Agudín, *The Concept of Type in Architecture. An Inquiry into the Nature of Architectural Form,* dissertation submitted to the Swiss Federal Institute of Technology, Zürich, for the degree of Doctor of Technical Sciences, Diss. ETH No. 11115, 1995.

MAHÍA 2010
Alberto Mahía, "Las pensiones se reinventan", en *La Voz de Galicia* (periódico), 25-VII-2010, p. L2.

MARIÑO LÓPEZ 1905
J. Mariño López, *Guía y plano general de La Coruña,* Tipografía de El Noroeste, La Coruña, 1905.

MARQUESINO 1925
Fausto Marquesino, "Veraneantes de traslación", en *Vida Gallega* (revista), año XVII, nº 269, 10-II-1925, pp. 12-14.

MARTÍN CURTY 1992
José Antonio Martín Curty, *Pacewicz, arquitecto vigués,* Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, Santiago de Compostela, 1992.

MARTÍNEZ ALONSO 2013
Rubén Martínez Alonso, *El Casino de Vigo: crónica ilustrada de la histórica sociedad de recreo (1847-1936),* Alvarellos, Servizo de Publicacións da USC, Santiago de Compostela, 2013.

MARTÍNEZ BARBEITO 1950
Carlos Martínez Barbeito, *La Coruña* (col. "Andar y ver. Guías de España"), Noguer, Barcelona, c. 1950.

MARTÍNEZ BARBEITO 2006
Carlos Martínez Barbeito, *Robert Southey desembarca en el puerto coruñés,* Trifolium, Iñás-Oleiros, 2006.

MARTÍNEZ DE PADÍN 1849
Leopoldo Martínez de Padín, *Historia política, religiosa y descriptiva de Galicia,* est. tip. de A. Vicente, Madrid, 1849.

MARTÍNEZ RUIZ 1986
Enrique Martínez Ruiz, "Apuntes sobre la policía de Madrid en el reinado de Carlos IV", en *Cuadernos de historia moderna y contemporánea,* nº7, 1986, pp. 65-84.

MARTÍNEZ SUÁREZ 1981
Xosé Lois Martínez Suárez, "Os cantóns da Coruña. Un exemplo de cómo destruir a imaxe dunha cidade", en *Galicia: a destrucción e a integración do patrimonio arquitectónico: III Xornadas de Arquitectura Galega,* COAG, Santiago de Compostela, 1981.

MARTÍNEZ SUÁREZ 2002
Xosé Lois Martínez Suárez, "Santiago Rey Pedreira", en *Do racionalismo á modernidade* (vol. II. de *Artistas galegos. Arquitectos,* editor Carlos del Pulgar Sabín), Nova Galicia Edicións, Vigo, 2002, pp. 85-111.

MARTÍNEZ SUÁREZ — CASABELLA LÓPEZ 1989
Xosé Lois Martínez Suárez y Xan Casabella López, *Catálogo de arquitectura. A Coruña (1890-1940),* COAG, Santiago de Compostela, 1989.

MARTÍNEZ SUÁREZ — MOSQUERA MUIÑOS 2002
Xosé Lois Martínez Suárez y Xoán M. Mosquera Muiños, "Santiago Rey Pedreira", en *Do racionalismo á modernidade* (vol. II. de *Artistas galegos. Arquitectos,* ed. Carlos del Pulgar Sabín), Nova Galicia Edicións, Vigo, 2002, pp. 85-111.

MARTINÓN SÁNCHEZ 2012
Federico Martinón Sánchez, "Barciela Iglesias, paradigma de la "cultura del esfuerzo", en *Faro de Vigo,* 16-IX-2012 [Consultado el 1 de octubre de 2016 en http://www.farodevigo.es/opinion/2012/09/16/barciela-iglesias-paradigma-cultura-esfuerzo/683501.html].

MASON 1936
Michael H. Mason, *Spain Untroubled,* Hodder and Stoughton, London, 1936.

MEAKIN 1909
Annette M. B. Meakin, *Galicia, the Switzerland of Spain,* Methuen & Co., London, 1909.

MELLA 2001
Sonia Mella, "El Finisterre cerrará durante un año para convertirse en un cinco estrellas", en *El Ideal Gallego* (periódico), 20-VII-2001.

MELLADO 1846
Francisco de Paula Mellado, *Guía del viagero* [sic] *en España,* 3ª edición "estraordinariamente mejorada, corregida y adornada con 20 grabados", Est. tipográfico calle de Santa Teresa núm. 8 (Madrid), 1846.

MELLADO 1849
Francisco de Paula Mellado, *Recuerdos de un viage por España* [sic], Est. Tip. de Mellado, Madrid, 1849.

MELLADO 1850
Francisco de Paula Mellado, *Recuerdos de un viaje por Galicia en 1850,* Librería Arenas, La Coruña, 1999 (edición facsímil de la de Est. Tip. de Mellado, Madrid, 1850).

MEMBIELA 1996
Lucindo Membiela, "La Coruña, la Carrilana y la Casa de la Troya", en *La Coruña, paraíso del turismo* (revista), 1996, sin paginar.

"MEMORIA CARRETERAS" 1850
Memoria sobre la necesidad de construir las carreteras provinciales de Santiago a Orense y de Santiago a Lugo, en el antiguo Reino de Galicia, Est. Tip. de H. Martínez, Madrid, 1850.

MERA ÁLVAREZ 2014
Irene Mera Álvarez, "La visita extranjera: tipología viajera, género literario e ilustración artística", en *La ciudad y la mirada del artista. Visiones desde el Atlántico,* Teófilo, Santiago de Compostela, 2014, pp. 189-219.

MESONERO ROMANOS 1843
Ramón Mesonero Romanos (El Curioso Parlante), "La patrona de huéspedes", en *Los españoles pintados por sí mismos,* I. Boix, Madrid, 1843, pp. 9-18.

MESTRE 1879
Luis A. Mestre, "El Hotel Continental", en *Gaceta de Galicia. Diario de Santiago,* nº 181, 22-VIII-1879, p. 3; y nº 182, 23-VIII-1879, p. 3.

MIGNOT 1983
Claude Mignot, *L'Architecture au XIXe siècle,* Editions du Moniteur, Paris, 1983. Manejamos la ed. en inglés: *Architecture of the 19th Century,* Benedikt Taschen, Köln, 1994.

MIGUÉLEZ-CARBALLEIRA 2014
Helena Miguélez-Carballeira, *Galiza, um povo sentimental? Género, política e cultura no imaginário nacional galego,* Associaçom Galega da Língua, Santiago de Compostela, 2014.

MÍGUEZ LIS 2002
María Paz Míguez Lis, "El Palacete de Santo Domingo: una obra de Manuel Gómez Román", en *Boletín do Museo Provincial de Lugo,* nº X, 2001-2002, pp. 35-47.

MIÑANO Y BEDOYA 1826
Sebastián de Miñano y Bedoya, *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal,* Imprenta de Pierart-Peralta, Madrid, 1826-28, tomo III, artículo "Coruña".

MIRANDA GONZÁLEZ 2006
Miguel Ángel Miranda González, "Pedro García Faria, ingeniero de caminos (y arquitecto)", en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales,* vol. X, núm. 221, 15-IX-2006 [consultado el 18-XII-2017 en http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-221.htm].

MISSLER 1991
Peter Missler, "A Gallegan Source for *The Bible in Spain*", en *George Borrow Bulletin* (George Borrow Society, Wallingford), n°25, 2003, pp. 64-71.

MONLAU 1850
Pedro Felipe Monlau (firmado como D.P.F.M.), *Madrid en la mano o El amigo del forastero en Madrid y sus cercanías,* Imp. de Gaspar y Roig, editores, Madrid, 1850.

MORALEJO ÁLVAREZ 2004
Serafín Moralejo Álvarez, *Formas elocuentes. Reflexiones sobre la teoría de la representación,* Akal, Madrid, 2004.

MORENO GARRIDO 2007
Ana Moreno Garrido, *Historia del turismo en España en el siglo XX,* Síntesis, Madrid, 2007.

MORENO GARRIDO 2014
Ana Moreno Garrido, "Un verano en España. Evocación turística de 1929", en "VISITE ESPAÑA" 2014, pp. 243-257.

MURGUÍA 1888
Manuel Murguía, *Galicia,* Edicións Xerais de Galicia, Vigo, 1982. 1º edición de Daniel Cortezo y Cía., Barcelona, 1888.

MURRAY (ed.) 1901
James A. H. Murray (ed.), *A new English dictionary on historical principles. Volume V,* Clarendon Press, Oxford, 1901.

NAYA PÉREZ 1965
Juan Naya Pérez, *Noticia histórica de las galerías coruñesas y relación de arquitectos de La Coruña desde que se creó el cargo hasta el presente,* Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, La Coruña, 1965.

NUEVO TESORO LEXICOGRÁFICO
Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española, Real Academia Española, consultado en http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle

OLSEN 1976
Donald J. Olsen, *The growth of Victorian London, Batsford,* London, 1976.

OLSEN 1982
Donald J. Olsen, *Town planning in London: the eighteenth & nineteenth centuries,* Yale University Press, New Haven, London, 1982.

ORMESSON 1984
Jean d'Ormesson (et al.), *Grand Hotel. The Golden Age of Palace Hotels. An Archi-tectural and Social History,* Chartwell Books, Secaucus, New Jersey, 1984.

OTERO PEDRAYO 1967
Ramón Otero Pedrayo, "Requiem por el Palace y la terraza de las tres perspectivas, y recuerdo de una tertulia inolvidable", en *La Coruña, paraíso del turismo* (revista), 1967, sin paginar.

OTERO PEDRAYO 1980
Ramón Otero Pedrayo, *Guía de Galicia,* 5ª ed., Galaxia, Vigo, 1980.

"OURENSE REFORZA O COMPROMISO..." 2015
[Sin firma] "Ourense reforza o compromiso coa reivindicación de Blanco Amor", en *La Voz de Galicia (ed. digital),* 2-XII-2015 [consultado el 8-III-2017 en http://www.lavozdegalicia.es/noticia/ourense/ourense/2015/12/02/span-langglourense-reforza-compromisocoa-reivindicacion-blanco-amorspan/00031449002986051144952.htm].

OUTEIRIÑO 2000
Maribel Outeiriño, "Galicia vista por una americana", en *La Región,* 17-XII-2000, p. 30.

OUTEIRIÑO 2001
Maribel Outeiriño, "Historia en 4 tiempos", en *La Región,* 2-VIII-2001.

OUTEIRIÑO 2010
Maribel Outeiriño, "Cincuenta años sin el Hotel Roma", en *Auria* (suplemento de *La Región*), nº 162, octubre de 2010, pp. 10-13.

OUTEIRIÑO 2014
Maribel Outeiriño, "Julito el del Miño", en *La Región (ed. digital),* 3-X-2014 [consultado el 8-III-2017 en http://www.laregion.es/cartas-al-director/maribel-outeirino/julito-mino/2014100310124 0495837.html].

OUTEIRIÑO 2014b
Maribel Outeiriño, "Historia en 4 tiempos", en *La Región,* 6-IX-2014, p. 26.

PANIAGUA 1978
José Ramón Paniagua, *Vocabulario básico de arquitectura,* Cátedra, Madrid, 1978. Manejamos la 12ª edición, de 2005.

PARDO BAZÁN 2006
Emilia Pardo Bazán, *Viajes por Europa* (introducción y cronología de Tonina Paba), 2ª ed. ampliada, Bercimuel, Colmenar Viejo (Madrid), 2006.

PASTOR (dir.) 1998
Vicente Pastor (dir.), *El arquitecto Daniel Vázquez-Gulías,* Caixavigo e Ourense, Edilesa, León, 1998.

PATRIMONIO COMPLUTENSE 2009
VV. AA., *Lista roja del patrimonio complutense. Una relación del patrimonio histórico en riesgo,* Alcalá de Henares, 2009.

PAZ 2013
José Paz, "El tren que nunca llegó a Ourense", en *La Región,* 30-VI-2013 [Consultado el 20 de noviembre de 2015 en http://legionnaires/articulo/ourense/tren-nunca-llego-ourense/20130630074003011058.html].

PAZ SIEIRO 2012
Carlos Paz Sieiro, "Edificio Espada (1889)...", en *Ourense 3D,* 25-IV-2012 [Consultado el 1 de diciembre de 2015 en http://ourense3d.blogspot.com.es/2012/04/edificio-fabrega1889-rua-progreso-rua.html].

PAZ SIEIRO 2012b
Carlos Paz Sieiro, "Gran Hotel Roma (1914)...", en *Ourense 3D,* 12-III-2012 [Consultado el 1 de diciembre de 2015 en http://ourense3d.blogspot.com.es/2012/03/hotel-roma-rua-do-progreso-ourense.html?view=classic].

PAZ SIEIRO 2012c
Carlos Paz Sieiro, "Escaleira imperial do Gran Hotel Roma (1914-1960)...", en *Ourense 3D,* 9-XII-2012 [Consultado el 15 de julio de 2016 en http://ourense3d.blogspot.com.es/2012/12/escaleira-imperial-do-gran-hotel-roma.html].

PAZ SIEIRO 2012d
Carlos Paz Sieiro, "Gran Balneario das Burgas (1925)...", en *Ourense 3D,* 14-IX-2012 [Consultado el 20 de agosto de 2017 en http://ourense3d.blogspot.com.es/2012/09/gran-balneario-das-burgas-1925-ourense.html].

PAZ SIEIRO 2013
Carlos Paz Sieiro, "Casa Xosé Cuanda Cruz (1883)...", en *Ourense 3D,* 4-III-2013 [Consultado el 1 de diciembre de 2015 en http://ourense3d.blogspot.com.es/2013/03/casa-xose-cuanda-cruz-1883.html?view=timeslide].

PAZ SIEIRO 2013b
Carlos Paz Sieiro, "Palace Hotel (1925)...", en *Ourense 3D,* 5-IX-2013 [Consultado el 15 de septiembre de 2017 en http://ourense3d.blogspot.com.es/2013/09/palace-hotel-1925-rua-pereira-actual.html?view=timeslide].

PELLEJERO MARTÍNEZ 2004
Carmelo Pellejero Martínez, "La política turística en España. Una perspectiva histórica", en *Las nuevas formas del turismo* (Joaquín Aurioles Martín, coord.), Caja Rural Intermediterránea, Cajamar, 2004, pp. 268-284.

PEREIRO ALONSO 1980
José Luis Pereiro Alonso, "El urbanismo vigués contemporáneo", en *Vigo en su historia* (coord. Álvaro Cunqueiro y José Mª Álvarez Blázquez), Caja de Ahorros Municipal de Vigo, Vigo, 1980, pp. 563-608.

PEREIRO ALONSO 1996
José Luis Pereiro Alonso, *Rincones de Compostela. La obra de Manuel Pereiro Caeiro,* Consorcio de Santiago / Ronsel, Santiago de Compostela / Barcelona, 1996.

PEREIRO ALONSO 1997
José Luis Pereiro Alonso, "Os ensanches do século XIX en Galicia" (exposición), en *O século XIX,* Consellería de Cultura e Comunicación Social, Santiago de Compostela, 1997, pp. 164-173.

PEREIRO ALONSO 2003
José Luis Pereiro Alonso, "Manuel Pereiro Caeiro", en *Da Ilustración ó eclecticismo* (vol. III de *Artistas galegos. Arquitectos,* ed. Carlos del Pulgar), Nova Galicia Edicións, Vigo, 2003, pp. 298-317.

PÉREZ LUGÍN 1915a
Alejandro Pérez Lugín, *La Casa de la Troya* (edición de Mª Ángeles Gómez Abalo), Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2008. Primera edición de 1915, Librería de los Sucesores de Hernando, Madrid.

PÉREZ LUGÍN 1915b
Alejandro Pérez Lugín, *La Casa de la Troya* (edición de Lucindo-Javier Membiela, ils. de Cristina Figueroa), Camiño do Faro, Coruña, 2008. Primera edición de 1915, Librería de los Sucesores de Hernando, Madrid.

PÉREZ NIEVA 1900
Alfonso Pérez Nieva, *Por las Rías Bajas (Notas de viaje por Galicia),* Andrés Martínez ed., A Coruña, 1900.

PÉREZ SÁNCHEZ 2005
Yolanda Pérez Sánchez, *El Balneario de Mondariz, la creación de un lugar (1873-1931),* tesis doctoral, dirigida por Mª Luisa Sobrino Manzanares, Universidade de Santiago de Compostela, 2005.

PERIS TORNER 2012
Juan Peris Torner, "Betanzos á Ferrol", en *Ferrocarriles de España* (blog), 13-II-2012 [Consultado el 1 de noviembre de 2015 en http://www.spanishrailway.com/2012/02/13/betanzos-a-ferrol/].

PERKINS 1898
Charlotte Perkins (Stetson) Gilman, *Women and Economics,* Small, Maynard & Company, Boston, 1898.

PÉROUSE DE MONTCLOS 1982
Jean-Marie Pérouse de Montclos, *L'architecture à la française: du milieu du XVe siècle à la fin du XVIIIe siècle,* 2ª ed., Picard, Paris, 2001. 1ª edición de 1982.

PERRY 1788
William Perry, *The Royal Standard English Dictionary,* I. Thomas & E.T. Andrews, Boston, 1788.

PEVSNER 1976
Nikolaus Pevsner, *A History of Building Types,* Thames and Hudson, London, 1976. Manejamos también la 2ª edición en español: *Historia de las tipologías arquitectónicas,* Gustavo Gili, Barcelona, 1980.

PINTOS BARREIRO 1999
Mercedes Gualteria Pintos Barreiro, *A lume lento: cen anos de hostelería en Compostela,* Consorcio de Santiago, Santiago de Compostela, 1999.

PLAYFAIR 1820
William Playfair, *La France telle qu'elle est, et non la France de Lady Morgan,* H. Nicolle, Paris, 1820.

"PLAZA DE A FERRERÍA" 2013
"Plaza de A Ferrería", en *Calles de Pontevedra. Un viaje en el tiempo* (blog), 6-XII-2013 [Consultado el 30 de noviembre de 2017 en http://callesdepontevedra.blogspot.com.es/2013/12/plaza-de-ferreria.html].

PORTER 1809
Sir Robert Ker Porter, *Letters from Portugal and Spain, written during the march of the British troops under Sir John Moore: with a map of the route, and appropriate engravings,* Longman, Hurst, Rees, and Orme, London, 1809.

POSE ANTELO 1992
José Manuel Pose Antelo, *La economía y la sociedad compostelanas a finales del siglo XIX,* Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, Santiago de Compostela, 1992.

POSE ANTELO 1997
José Manuel Pose Antelo, "Progreso material e condicións de vida en Galicia durante o século XIX, a busca do confort", en *O século XIX,* Consellería de Cultura e Comunicación Social, Santiago de Compostela, 1997, pp. 212-226.

PRADO 1902
Jacinto del Prado, *Calendario-guía de Galicia, Anuario para 1902,* año II, Imp. y Lib. de la viuda de José A. Antúnez, Pontevedra, 1902.

PRADO GÓMEZ — REBOREDO PAZOS 2001
Antonio Prado Gómez y Julio Reboredo Pazos, "El desarrollo urbano de Lugo en el siglo XIX", en *CROA: boletín da Asociación de Amigos do Museo do Castro de Viladonga,* nº 11, 2001, pp. 45-62.

"PROGRAMA OFICIAL..." 1946
[Sin firma] *Programa oficial de los XXXVI Campeonatos de España de Natación y Saltos: piscina "La Solana", La Coruña, agosto 1946,* Lit. e Imp. Roel, Coruña, 1946.

PUGIN — BRITTON — LEEDS 1838
A. C. Pugin, J. Britton y W. H. Leeds, *Illustrations of the Public Buildings of London,* John Weale, London, 1838, vol. 2.

QUATREMÈRE DE QUINCY 1832
Antoine Quatremère de Quincy, *Dictionnaire historique de l'architecture comprenant dans son plan les notions historiques, descriptives, archéologiques, biographiques, théoriques, didactiques et pratiques de cet art, tome second,* Librairie d'Adrien Le Clere et cie, Paris, 1832.

QUÉTIN 1841
Quétin (revu par Richard), *Guide en Espagne et en Portugal,* Librairie de Maison, París, 1841.

QUÉTIN 1853
Richard et Quétin, *Guide du voyageur en Espagne et en Portugal,* Librairie de L. Maison, París, 1853. Nouvelle édition.

QUIRÓS LINARES 1991
Francisco Quirós Linares, *Las ciudades españolas a mediados del siglo XIX,* Ámbito, Valladolid, 1991.

RAMÍREZ (dir.) 1997
Juan Antonio Ramírez (director), *Historia del Arte. El mundo contemporáneo,* Alianza Editorial, Madrid, 2005. 1ª edición en 1997.

RAMOS ARDÁ 1995
Rodrigo Ramos Ardá, *Ferrol Pretérito Indefinido II,* Cuadernos Ferrol Análisis, Club de Prensa de Ferrol, Ferrol, 1995.

REIRIZ REY 1998a
Jesús María Reiriz Rey, "El Atlantic Hotel", en *Miscelánea coruñesa* (José Ricardo Díaz Pardeiro, Xosé Fernández Fernández, Jesús María Reiriz Rey), Librería Arenas, La Coruña, 1998, p. 231.

REIRIZ REY 1998b
Jesús María Reiriz Rey, "La Coruña y el veraneo real", en *Miscelánea coruñesa* (José Ricardo Díaz Pardeiro, Xosé Fernández Fernández, Jesús María Reiriz Rey), Librería Arenas, La Coruña, 1998, p. 233.

REIRIZ REY 1999
Jesús María Reiriz Rey, *La Coruña a través del tiempo: memoria histórica,* Internós, A Coruña, 1999.

REY ALVITE 1919
Jesús Rey Alvite (ed.), *Fiestas patronales en Compostela : dedicadas al Apóstol Santiago durante la segunda quincena de julio, año 1919: programa,* Santiago de Compostela, 1919.

REYERO HERMOSILLA 2008
Carlos Reyero Hermosilla, *Observadores: estudiosos, aficionados y turistas dentro del cuadro,* Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2008.

REYNOLDS 1997
Michael Reynolds, *Hemingway: The 1930s through the Final Years,* W. W. Norton & Company, New York / London, 2012. 1ª ed. de 1997.

RICHARDSON — DONALDSON 1925
A. E. Richardson, H. Donaldson Eberlein, *The English inn. Past and present. A review of its history and social life,* B. T. Batsford, London, 1925.

RISCO 1933
Vicente Martínez Risco, "Nós, os inadaptados", en *Nós,* nº 115, 25-VII-1933, pp. 115-123.

RISCO 1936
Vicente Martínez Risco, "Provincia de Orense", en *Geografía general del Reino de Galicia* (dir. Francisco Carreras Candi), ed. Alberto Martín, Barcelona, 1936.

Manejamos la ed. de Ediciones Gallegas, La Coruña, 1980, vols. X y XI.

RIUDAVETS 1861
Pedro Riudavets, *Derrotero de la costa septentrional de España,* Dirección de Hidrografía, Imprenta Nacional, Madrid, 1860-1861.

RIVERA BLANCO 1988
Javier Rivera Blanco, coord. (*et al.*), *Arquitectura y orden: ensayos sobre tipologías arquitectónicas,* Instituto de Ciencias de la Educación, Valladolid, 1988.

RIVERA CELA 1975
Francisco Rivera Cela, *Los lucenses,* Ediciones Celta, Lugo, 1975.

RIVERA — VÁZQUEZ 1883
Cesáreo Rivera y Víctor M. Vázquez, *Guía de Galicia,* Imp. de Fortanet, Madrid, 1883.

ROCHA ARANDA — MUÑOZ FAJARDO 2007
Óscar da Rocha Aranda y Ricardo Muñoz Fajardo, *Madrid modernista: guía de arquitectura,* 2ª ed. revisada, Tébar, Madrid, 2007.

RODRÍGUEZ CAMPOMANES 1761
Pedro Rodríguez Campomanes, *Itinerario de las carreras de posta de dentro y fuera del Reyno...,* Imprenta de Antonio Pérez de Soto, Madrid, 1761.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ 1998
Borja Rodríguez Gutiérrez, "La Visión de Cantabria en una revista romántica: 'Semanario Pintoresco Español' (1836-1857)", en *Altamaria. Revista del Centro de Estudios Montañeses,* t. 54, 1998, Gobierno de Cantabria, Consejería de Cultura y Deporte, Instituto de Estudios Cántabros, Santander, pp. 167-185.

RODRÍGUEZ IGLESIAS (dir) 1993
Francisco Rodríguez Iglesias (dir.), *Galicia. Arte,* Hércules, A Coruña, 1993.

RODRÍGUEZ MANEIRO 2003
Rodríguez Maneiro, "Aquellos nueve hoteles, cargados de historia", en *El Ideal Gallego* (periódico), 27-III-2003, p. 10.

ROJAS GIL 1978
Francisco Rojas Gil, "Morfología del hospedaje en La Mancha en el siglo XVIII", en *Estudios sobre el siglo XVIII* (Vicente Palacio Atard y Manuel Espadas Burgos, coordinadores), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Jerónimo Zurita, Madrid, 1978.

ROSENDE VALDÉS 2013
Andrés A. Rosende Valdés, *Compostela 1780-1907: Una aproximación a la ciudad decimonónica,* Teófilo, Consorcio de Santiago, Santiago de Compostela, 2013.

ROSSI 1966
Aldo Rossi, *The Architecture of the City,* Oppositions Books, MIT Press, Cambridge and London, 1982. Primera edición italiana de 1966.

RUTES — PENNER 1985
Walter A. Rutes y Richard H. Penner, *Hotel planning and design,* Architectural Press, London, 1985.

RUTES — PENNER — ADAMS 2001
Walter A. Rutes, Richard H. Penner y Lawrence Adams, *Hotel design: planning and development,* Architectural Press, Oxford, 2001.

SALGADO 2008
Rafael Salgado, "Orfeón Unión Orensana", en *Ourense no tempo* (blog), 13-XI-2008 [Consultado el 1 de noviembre de 2015 en http://ourensenotempo.blogspot.com.es/2008/11/orfen-unin-orensana.html].

SALGADO 2011
Rafael Salgado, "O Roma e Canedo", en *Ourense no tempo* (blog), 31-VIII-2011 [Consultado el 1 de noviembre de 2015 en http://ourensenotempo.blogspot.com.es/2011/08/o-roma-e-canedo.html].

SALGADO 2014
Rafael Salgado, "Avenida de Pontevedra, año 1925", en *La Región* (ed. digital), 30-V-2014 [Consultado el 30 de noviembre de 2015 en http://www.laregion.es/articulo/ourense/avenida-pontevedra/20140530213035472282.html].

SALGADO 2015
Rafael Salgado, "Ocho años con Ourense no Tempo", en *Ourense no tempo* (blog), 18-III-2015 [Consultado el 4 de marzo de 2017 en http://ourensenotempo.blogspot.com.es/2015/03/ocho-anos-con-ourense-no-tempo.html].

SÁNCHEZ GARCÍA 1997
Jesús Ángel Sánchez García, *Faustino Domínguez Domínguez y la arquitectura gallega del siglo XIX,* Diputación Provincial, A Coruña, 1997.

SÁNCHEZ GARCÍA 1997b
Jesús Ángel Sánchez García, *La arquitectura teatral en Galicia,* Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña, 1997.

SÁNCHEZ GARCÍA 1999
Jesús Ángel Sánchez García, *Teatro Colón. Memoria y futuro de un espacio de ilusión,* Diputación Provincial, A Coruña, 1999.

SÁNCHEZ GARCÍA 2000
Jesús Ángel Sánchez García, "Los maestros de obras en Galicia durante el siglo XIX. Actividad y conflictos legales", en *Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la Construcción* (Sevilla, 26-28 octubre 2000; eds. A. Graciani, S. Huerta, E. Rabasa, M. Tabales), I. Juan de Herrera, SEdHC, U. Sevilla, Junta Andalucía, COAAT Granada, CEHOPU, Madrid, 2000.

SÁNCHEZ GARCÍA 2000b
Jesús Ángel Sánchez García, "Os séculos XIX e XX", en *Fontes escritas para a historia da arquitectura e do urbanismo en Galicia (séculos XI-XX),* coord. Alfredo Vigo Trasancos, Dirección Xeral de Promoción Cultural, Santiago de Compostela, 2000.

SÁNCHEZ GARCÍA 2001
Jesús Ángel Sánchez García, "Maestros de obras y aparejadores en la época contemporánea", en *El Aparejador y su profesión en Galicia: de los maestros de obras a los arquitectos técnicos* (Jesús A. Sánchez García y José M. Yáñez Rodríguez, eds.), Consello Galego de Colexios de Aparelladores e Arquitectos Técnicos, Santiago de Compostela, 2001.

SANDOVAL-STRAUSZ 2007
A. K. Sandoval-Strausz, *Hotel: an American history,* Yale University Press, New Haven and London, 2007.

SAZATORNIL RUIZ 1996
Luis Sazatornil Ruiz, *Arquitectura y desarrollo urbano de Cantabria en el siglo XIX,* Universidad de Cantabria, Santander, 1996.

SÉJOURNANT 1786
Nicolas de Séjournant, *Nouveau dictionnaire françois-espagnol: composé sur les dictionnaires des académies royales de Madrid et de Paris, tome second,* Chez C.A. Jombert, 1786.

SEMPRE EN LUGO 1993
VV. AA., *Sempre en Lugo* (exposición), Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, Santiago de Compostela, 1993.

SHELLEY 1909
Henry C. Shelley, *Inns and taverns of old London,* L. C. Page & Company, Boston, 1909.

SHEPPARD 1970
F. H. W. Sheppard (ed.), "General Introduction", en *Survey of London: Volume 36, Covent Garden,* London County Council, London, 1970, pp. 1-18 [Consultado el 30 de enero de 2015 en http://www.british-history.ac.uk/survey-london/vol36/pp1-18].

SHEPPARDSON 1991
Chris Sheppardson, *The luxury hotels of London,* The Book Guild Ltd., Sussex (England), 1991.

SHERIDAN 1780
Thomas Sheridan, *A General Dictionary of the English Language,* J. Dodsley, C. Dilly, and J. Wilkie, London, 1780.

SILVA SUÁREZ 2003
Miguel Silva Suárez, "O Atlantic Hotel (1923-1967): luxo provinciano nos anos vinte", en *Boletín Amigos do Arqueolóxico A Coruña,* números 4 (diciembre 2002, pp. 14-20), 5 (junio 2003, pp. 20-27) y 6 (diciembre 2003, pp. 21-27).

SILVA SUÁREZ 2007
Miguel Silva Suárez, "Palace Hotel: 6 de maio de 1916-7 de xuño de 1967", en *Boletín Amigos do Arqueolóxico A Coruña,* números 12 (segundo semestre 2006, pp. 9-21) y 13 (primer semestre 2007, pp. 6-15).

SIXTO VIZCAÍNO 1900-1920
Sixto Vizcaíno (arr. y corr.), *Plano de Pontevedra,* Alberto Martín, Barcelona, 1900-1920.

SIXTO VIZCAÍNO 1900-1920b
Sixto Vizcaíno (arr. y corr.), *Plano de Orense,* Alberto Martín, Barcelona, 1900-1920.

SIXTO VIZCAÍNO 1900-1920c
Sixto Vizcaíno (arr. y corr.), *Plano de Lugo,* Alberto Martín, Barcelona, 1900-1920.

SOBRINO MANZANARES 1982
María Luisa Sobrino Manzanares, "La Edad Contemporánea", en *Historia del arte gallego,* Alhambra, Madrid, 1982.

SOBRINO MANZANARES 1991
María Luisa Sobrino Manzanares, "Aproximación a la historia del cartel en Galicia", en *Galicia, tradición y diseño* (catálogo de la exposición, coord. Pilar Corredoira), Dirección Xeral de Cultura, Santiago de Compostela, 1991, pp. 41-56.

SOBRINO MANZANARES 2005
María Luisa Sobrino Manzanares, "Carteles turísticos en Galicia", en *Galicia en cartel: a imaxe de Galicia na cartelaría turística: catálogo da exposición, Colexio de Fonseca, Santiago de Compostela, outubro 2005* (ed. José Manuel Santos Solla), Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2005, pp. 212-214 (de los textos en castellano).

SOLÀ-MORALES 1986
Ignasi de Solà-Morales, *Arquitectura balneària a Catalunya,* Generalitat de Catalunya, Departament de Política Territorial i Obres Públiques, Direcció General d´Arquitectura i Habitatge, Cambra Oficial de la Propietat Urbana de Barcelona, Badalona, 1986.

SOLER PASCUAL 1993
Emilio Soler Pascual, *Viajes y acción política del Intendente Beramendi,* tesis doctoral, dirigida por Enrique Jiménez López, Universidad de Alicante, 1993.

SOMOZA MEDINA 2001
José Somoza Medina, *Desarrollo urbano en Ourense. 1895-2000,* tesis doctoral dirigida por Rubén Camilo Lois González, Universidade de Santiago de Compostela, 2001.

SORALUCE BLOND 2004a
José Ramón Soraluce Blond, "La arquitectura y construcciones militares", en *A Coruña: arquitectura desaparecida* (Fernando Agrasar, ed.), Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, A Coruña, 2004, pp. 69-79.

SORALUCE BLOND 2004b
José Ramón Soraluce Blond, "Los espacios del ocio", en *A Coruña: arquitectura desaparecida* (Fernando Agrasar, ed.), Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, A Coruña, 2004, pp. 151-175.

SOUTHEY 1797
Robert Southey, *Letters written during a journey in Spain, and a short residence in Portugal,* Longman, Hurst, Rees and Orme, London, 1808, vol. 1 (3ª edición; 1ª edición en 1797).

SOUTO GONZÁLEZ 1990
Xosé Manuel Souto González, *Vigo: cen anos de historia urbana (1880-1980),* Edicións Xerais de Galicia, Vigo, 1990.

STERNE 1768
Lawrence Sterne, *A sentimental journey through France and Italy, by mr. Yorick,* T. Becket and P. A. De Hondt, London, 1768.

STREET 1865
George Edmund Street, *Some account of Gothic architecture in Spain,* J. Murray, London, 1865.

STURLEY 1990
Mark Sturley, *The breweries and public houses of Guildford,* Charles W. Traylen, Guildford, 1990.

TABOADA FERNÁNDEZ 1891
Nicolás Taboada Fernández, *Los héroes de la reconquista de Vigo,* Est. Tip. Editorial de A. Varela, Vigo, 1891.

TABOADA LEAL 1840
Nicolás Taboada y Leal, *Descripción topográfico-histórica de la ciudad de Vigo, su ría y alrededores; con una noticia biográfica de varios hombres ilustres hijos del país,* Imp. Viuda e Hijos de Compañel, Santiago, 1840.

TAÍN GUZMÁN 1999
Miguel Taín Guzmán, *Trazas, planos y proyectos del Archivo de la Catedral de Santiago,* Diputación Provincial, A Coruña, 1999.

TALLIS 1838-47
John Tallis, *John Tallis's London street views, 1838-1840: together with the revised and enlarged views of 1847* (introduced and with a biographical essay by Peter Jackson), London Topographical Society, London, 2002.

TAYLOR — BUSH 1974
Derek Taylor y David Bush, *The golden age of British hotels,* Northwood Publications, London, 1974.

TETTAMANCY Y GASTÓN 1900
Francisco Tettamancy y Gastón, *Apuntes para la historia comercial de La Coruña,* Tip. El Noroeste, Lib. Regional de E. Carré Aldao (A Coruña), 1900.

TOLLES 2003
Bryant F. Tolles, *Resort hotels of the Adirondacks: the architecture of a summer paradise, 1850-1950,* University Press of New England, Hanover and London, 2003.

TORRES CARBAJO 2014
Fernando Torres Carbajo, *25 empresas del Vigo de siempre,* Ediciones Cardeñoso, Vigo, 2014.

TORRES CARBAJO 2015
Fernando Torres Carbajo, "Curbera, la primera conservera de grandes producciones", en *vigoe.es* [Consultado el 30 de agosto de 2016 en https://www.vigoe.es/vigo/mas-vigo/item/6953-curbera-el-primer-conservero-de-grandes-producciones]. Hace referencia a TORRES CARBAJO 2014.

TRAPERO PARDO 1969
José Trapero Pardo, *Lugo: 100 años de vida local,* Círculo de las Artes, Lugo, 1969.

UNAMUNO Y JUGO 1911
Miguel de Unamuno y Jugo, *Por tierras de Portugal y de España,* Renacimiento, Madrid, 1911. Manejamos la edición de las *Obras completas* (col. Biblioteca Castro), Turner, Madrid, cop. 1995-2009, tomo VI.

URRUTIA NÚÑEZ 1997
Ángel Urrutia Núñez, *Arquitectura española. Siglo XX,* Cátedra, Madrid, 1997.

VALLEJO POUSADA — LINDOSO-TATO — VILAR RODRÍGUEZ 2016
Rafael Vallejo Pousada, Elvira Lindoso-Tato, Margarita Vilar Rodríguez, "Los antecedentes del turismo de masas en España, 1900-1936", en *Revista de la historia de la economía y de la empresa,* nº 10, 2016, pp. 137-188.

VALLEJO POUSADA — LINDOSO-TATO — VILAR RODRÍGUEZ 2017
Elvira Lindoso-Tato, Margarita Vilar Rodríguez, Rafael Vallejo Pousada, "Orígenes y evolución del turismo en Galicia hasta la Guerra Civil de 1936-1939", en *XII Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica (6-9, septiembre 2017) Salamanca* [Consultado el 1 de mayo de 2018 en https://www.google.com/url?q=https://www.aehe.es/wp-content/uploads/2016/01/LindosoVilarVallejoGALICIA.pdf&sa=U&ved=0ahUKEwimj9n0jojbAhXGuRQKHcGCDPQQFggWMAQ&usg=AOvVaw2j8Sfqlx5HkOeudMNvkJLf].

VALVERDE Y ÁLVAREZ 1886
Emilio Valverde y Álvarez, *Guía del Antiguo Reino de Galicia y Principado de Asturias: provincias de Coruña, Lugo, Pontevedra, Orense y Oviedo: viaje geográfico, artístico y pintoresco,* Imp. de Fernando Cao y Domingo de Val, Madrid, 1886.

VÁZQUEZ 1881
Víctor M. Vázquez, "Carta de Vigo. Las fiestas de la Reconquista. Bendición de la línea férrea de Orense a Vigo", en *La Ilustración Gallega y Asturiana,* nº 18, 28-VI-1881, p. 214.

VÁZQUEZ, A. 1881
Arturo Vázquez, *Guía del viajero en Orense y su provincia,* tip. de A. Otero, Orense, 1881.

VÁZQUEZ SEIJAS 1973
Manuel Vázquez Seijas, "Viviendas populares lucenses", en *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo,* t. 9, nº 79-80, 1973, pp. 123-131.

VEDIA Y GOOSSENS 1845
Enrique de Vedia y Goossens, *Historia y descripción de la ciudad de La Coruña,* Imprenta y librería de D. Domingo Puga, Coruña, 1845. Manejamos la 2ª edición facsimilar, Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, La Coruña, 1975.

VEIGA ALONSO 1996
Xosé Ramón Veiga Alonso, *Progreso, prensa e ferrocarrís en Galicia. A actividade do Conde de Pallares (1865-1883),* Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, Lugo, 1996.

"VELLA PONTEVEDRA" 2012
[firma "xosecas"] "Luisa y Paco los del Hotel Progreso", en *Vella Pontevedra* (blog), 10-XII-2012 [Consultado el 30 de noviembre de 2016 en http://vellapontevedra.blogspot.com.es/2012/12/luisa-y-paco-los-del-hotel-progreso.html].

VESTEIRO TORRES 1879
Teodosio Vesteiro Torres, *Guía del forastero en Vigo: escrita en verso por unos cuantos haraganes, 1879,* Concellaría de Patrimonio Histórico, Concello de Vigo, Vigo, 2007 (reedición).

"VIAJE A GALICIA" 1842
Viaje a Galicia verificado recientemente por dos amigos, Imprenta de Don Miguel de Burgos, Madrid, 1842.

VIGO TRASANCOS 1990
Alfredo Vigo Trasancos, "A arquitectura do século XX", en *Arte galega. O estado da cuestión,* Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela, 1990.

VIGO TRASANCOS 1992
Alfredo Vigo Trasancos, "La Coruña, 1886-1935, perfil histórico de una ciudad en los comienzos de nuestro siglo", en *Vida en la ciudad: La Coruña: fines del XIX, comienzos del XX* (exposición del 6 de agosto al 13 de septiembre, Palacio Municipal de Exposicións Kiosco Alfonso), Ayuntamiento de La Coruña, 1992, pp. 9-29.

VIGO TRASANCOS 2003
Alfredo Vigo Trasancos, "El Siglo XVIII y la 'ciudad alta' coruñesa: nueva imagen para un centro de poder", en *Memoria artis: studia in memoriam Mª Dolores Vila Jato,* Xunta de Galicia, Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago, Santiago de Compostela, 2003, vol. 1, pp. 559-574.

VIGO TRASANCOS 2004
Alfredo Vigo Trasancos, "A nova poboación da Magdalena (1751-1808). O símbolo urbán do Ferrol da Ilustración", en *Cadernos do Ateneo Ferrolán,* nros. 17-18, 2003-2004, pp. 47-61.

VIGO TRASANCOS 2005
Alfredo Vigo Trasancos, "La imagen de la ciudad y la diversidad estilística: la arquitectura gallega en la época de Canalejas (1870-1912)", en *Congreso José Canalejas e a súa época,* Xunta de Galicia, Consellería de Cultura e Deporte, 2005, pp. 95-118.

VIGO TRASANCOS 2007
Alfredo Vigo Trasancos, *A Coruña y el Siglo de las Luces: la construcción de una 'Ciudad de comercio' (1700-1808),* Universidade de Santiago de Compostela, Universidade da Coruña, 2007.

VIGO TRASANCOS 2009
Alfredo Vigo Trasancos, "Ferrol en la segunda mitad del siglo XIX: ciudad y arquitectura", en *Ferrol, 150 anos de cidade: ciclo de conferencias,* Concello de Ferrol, Ferrol, 2009, pp. 127-142.

VIGO TRASANCOS 2010
Alfredo Vigo Trasancos, "Galicia no horizonte de 1909: cidades e arquitecturas para unha época de esplendor burgués", en *Exposición galega de 1909:*

conmemoración do 1º centenario Exposición Regional Gallega, Santiago 1909, Consorcio de Santiago / Museo do Pobo Galego / Instituto de Estudios Galegos "Padre Sarmiento", Santiago de Compostela, 2010, pp. 31-78.

VIGO TRASANCOS (dir.) 2011
A. Vigo Trasancos (dir.), *Galicia y el siglo XVIII. Planos y dibujos de arquitectura y urbanismo (1701-1800),* Fundación Barrié, A Coruña, 2011.

VIGO TRASANCOS 2013
Alfredo Vigo Trasancos, "A Coruña de "entre siglos": la imagen moderna de una ciudad de progreso (1886-1931)", en *José Sellier en A Coruña: los comienzos del cine español,* Deputación da Coruña, A Coruña, 2013, pp. 17-45.

VIGO TRASANCOS 2014
Alfredo Vigo Trasancos, "Rodolfo Ucha Piñeiro: o último arquitecto que difundiu a beleza (1908-1941)", en *Rodolfo Ucha Piñeiro: construíndo Ferrol,* Concello de Ferrol, Ferrol, 2014, pp. 65-184.

VIGO TRASANCOS 2018
Alfredo Vigo Trasancos, "El Despotismo Ilustrado, la idea de orden y la Real Villa de Ferrol: la construcción del barrio de la Magdalena (1751-1811)", en *Memoria histórica do Barrio da Magdalena* (J. J. Burgoa y G. Llorca, coord.), Edicións Embora, Ferrol, 2018, pp. 11-31.

VILA JATO (coord.) 1999
María Dolores Vila Jato (coordinación de textos histórico-artísticos) et. al., *Parador "dos Reis Católicos". Santiago de Compostela. Un hotel con quinientos años, el más antiguo de Europa,* Paradores de Turismo de España S. A., Madrid, 1999.

VILLANUEVA POUSA (coord.) 2006
Victoria Villanueva Pousa (coord.), *Establecementos coruñeses da primeira metade do século XX: Colección de tarxetas anunciadoras na Biblioteca Municipal de Estudios Locais,* Concello da Coruña, A Coruña, 2006.

VILLAR SANTAMARÍA 2005
Arturo del Villar Santamaría, *Manuel Azaña en Galicia,* Ateneo Republicano de Galicia, A Coruña, 2005.

VILLARES PAZ 1984
Ramón Villares Paz, *A historia,* Galaxia, Vigo, 1984. Manejamos la 11ª edición, de 1998.

VILLARES PAZ 2003
Ramón Villares Paz, "A cidade dos 'dous apostolos' (1875-1936)", en *Historia da cidade de Santiago de Compostela* (coord. E. Portela Silva), Concello de Santiago de Compostela / Consorcio de Santiago / Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2003, pp. 465-542.

VILLARES PAZ 2004
Ramón Villares Paz, *Historia de Galicia,* Galaxia, Vigo, 2004.

VILLARES PAZ — BAHAMONDE MAGRO 2012
Ramón Villares Paz y Ángel Bahamonde Magro, *El mundo contemporáneo. Del siglo XIX al XXI,* 7ª edición revisada y ampliada, Taurus, Madrid, 2012.

VILLASUSO FERNÁNDEZ 2013
Lucía M. Villasuso Fernández, "Plazas de toros, circos y otras construcciones efímeras de planta centralizada instaladas en A Coruña entre 1850 y 1950", en *Anuario Brigantino,* 2013, nº 36, pp. 385-410.

"VISITE ESPAÑA" 2014
VV. AA., *Visite España. La memoria rescatada* (exposición en la Biblioteca Nacional de España y en el Museo Nacional del Romanticismo, del 20-II al 18-V de 2014), Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid, 2014.

VIVANCOS PUENTE 2000
Juan José Vivancos Puente, *Lugo nun obxectivo: fondo fotográfico Juan José no Arquivo Provincial de Lugo,* Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2000.

VIVIENDA Y URBANISMO 1982
VV. AA., *Vivienda y urbanismo en España,* Banco Hipotecario de España, Barcelona, 1982.

VOLLAND (ed.) 2013
Jennifer M. Volland et. al. (eds.), *Grand hotel: redesigning modern life,* Vancouver Art Gallery/Hatje Cantz, 2013.

WAIS SAN MARTÍN 1967
Francisco Wais San Martín, *Historia general de los ferrocarriles españoles (1830-1941),* Editora Nacional, Madrid, 1967.

WATKIN 1984
David Watkin, "The grand hotel style", en ORMESSON 1984.

WIDDRINGTON 1844
Samuel Edward Widdrington, *Spain and the Spaniards, in 1843,* T. & W. Boone, London, 1844.

ZEPEDANO — NEIRA DE MOSQUERA 1852
Narciso Zepedano y Antonio Neira de Mosquera, *SS. AA. RR. Los serenísimos Duques de Montpensier en Galicia,* imp. y lit. de J. Rey Romero, Santiago, 1852.

Catálogo

de los principales hoteles tratados

ALAMEDA, HOTEL (VIGO)
Dirección: Plaza de Compostela 5 (en el lado a veces citado como c/ Victoria, parte del edificio de la esquina entre la plaza y la c/ Reconquista).
Cronología del inmueble: 1935 – actualidad (muy reformado).
Cronología del establecimiento: 1944 – c. 1970.
Arquitecto(s): Francisco Castro Represas; Jenaro de la Fuente Álvarez (adición de ático en 1947).
Propietario(s) del negocio: Joaquín Domínguez Almeida (c. 1945 – 1967); Avelino Santos Almeida y José Domínguez (1967 – c. 1969).
Referencias: apartado 5.2.1.1.

AMÉRICA, HOTEL (SANTIAGO DE COMPOSTELA)
Dirección: Hórreo 4.
Cronología del inmueble: 1884 – c. 1960.
Cronología del establecimiento: Existe en 1910 (post. Hotel La Estrella).
Arquitecto(s): Faustino Domínguez Coumes-Gay.
Propietario(s) del negocio: desconocido.
Referencias: apartado 3.3, p. 376.

ARGENTINA, HOTEL (SANTIAGO DE COMPOSTELA)
Dirección: Senra 16 (inicialmente) y Senra 8-10.
Cronología del inmueble: 1890 – actualidad (Senra 8-10); 1907 -actualidad (Senra 16).
Cronología del establecimiento: 14-III-1909 – 1977.
Arquitecto(s): Manuel Pereiro Caeiro (Senra 8-10 y 16).
Propietario(s) del negocio: Francisco Rey Villanueva (1909-1919); Manuel Nouche Castro (propietario al menos del Café Argentino durante la década de 1920); Gumersindo Rey (hasta 1947); familia Domínguez (1947-1977).
Referencias: apartado 3.3, pp. 363 y ss.

ATLANTIC, HOTEL (A CORUÑA)
Dirección: Carrera sur de los jardines de Méndez Núñez.
Cronología del inmueble: 1923 – 1967.
Cronología del establecimiento: 9 de julio de 1923 – actualidad (sigue operando en otro edificio).
Arquitecto(s): Luciano Delage Villegas (proyecto definitivo).
Propietario(s) del negocio: Parisiana S.A. (1923 – post. 1967).
Referencias: apartado 4.2.2.1.

BARCELONESA, HOTEL (OURENSE)
Dirección: c/ Pereira 11-13, hoy Avenida de Pontevedra.
Cronología del inmueble: 1914 – actualidad.
Cronología del establecimiento: c. 1915 – c. 1990.
Arquitecto(s): Daniel Vázquez-Gulías Martínez (c. 1910); Manuel Conde Fidalgo (c. 1926); Antonio Ales Reinlein (1947 y 1954).
Propietario(s) del negocio: Jaime Canals (1915); familia Reverter?; Manuel y Andrés Pérez Arias (c. 1921 – c. 1950); Filomena Pérez Arias (c. 1950 – c. 1990).
Referencias: apartado 4.2.1.
Observaciones: desde los años 50, se consolida con el nombre de Hotel Barcelona.

CHALET LOSADA, HOTEL o PENSIÓN (OURENSE)
Dirección: c/ Vicente Pérez, post. Paseo, post. José Antonio 14-16.
Cronología del inmueble: c. 1900 – c. 1978
Cronología del establecimiento: c. 1910 – c. 1975 (con diferentes nombres).
Arquitecto(s): Antonio Alonso Vargas (reforma de 1918).
Propietario(s) del negocio: Arturo Alonso Seijo (c. 1910 – c. 1922); Sira Fernández (c. 1950 – 1960); Manuel Pérez Fernández, también citado como Fernández Pérez (c. 1960 – c. 1970); Emma Espiñeira (c. 1975).
Referencias: apartado 3.6.

COLÓN, HOTEL; post. FRANCIA (VIGO)
Dirección: c/ de Colón 18, actual 24.
Cronología del inmueble: construcción y destrucción desconocidas.
Cronología del establecimiento: 13 de julio de 1905 – c. 1935. Hasta c. 1911 como Colón; desde entonces Hotel Francia o *de* Francia.
Arquitecto(s): Desconocido.

Propietario(s) del negocio: Augusto Aranda Gay (1905 – c. 1911); Manuel R. Loureiro (1911); Francisco Vila Souto (c. 1915); Camilo Vidal y Cª (ant. 1935).
Referencias: apartado 3.2.4.1.

COMPOSTELA, HOTEL (SANTIAGO DE COMPOSTELA)
Dirección: c/ del Hórreo 1, esquina con c/ Fonte de San Antonio 22.
Cronología del inmueble: 1930 – actualidad.
Cronología del establecimiento: 23-VIII-1930 – actualidad.
Arquitecto(s): Antonio Cominges Tapias (proyectos de 1925 y 1927).
Propietario(s) del negocio: Hotel Compostela S. A.
Referencias: apartado 4.2.5.3.

CONDE, HOTEL (LUGO)
Dirección: Plaza de Santo Domingo 9
Cronología del inmueble: 1928 – actualidad; proyecto de 1922.
Cronología del establecimiento: ¿1929? (existencia efímera).
Arquitecto(s): Manuel Gómez Román.
Propietario(s) del negocio: Dolores Conde Gestal.
Referencias: apartado 4.1.3.

CONTINENTAL, HOTEL (A CORUÑA)
Dirección: esquina de Rúa Nueva con Olmos, es decir, Rúa Nueva 8, Olmos 28. Siguiendo el parcelario, en Olmos ocupa los números 28, 30, 32 y 34.
Cronología del inmueble: c. 1884 – actualidad.
Cronología del establecimiento: c. 1886 – c. 1950.
Arquitecto(s): desconocido.
Propietario(s) del negocio: Manuel Losada (desde 1886); Manuel Losada e hijo (c. 1912 – post. 1921); Cándido Baqueiro (c. 1940); A. Martínez de la Riva (1944).
Referencias: apartado 2.2.2.

CONTINENTAL, HOTEL (VIGO)
Dirección: C/ da Laxe 1; resto de fachadas a las actuales Cánovas del Castillo, Travesía do Cónsul y Baixada da Fonte.
Cronología del inmueble: c. 1865 – c. 1967.
Cronología del establecimiento: agosto de 1879 – 1966.
Arquitecto(s): desconocido el del proyecto original; Antonio Ferreras (1907); Jenaro de la Fuente Álvarez (1935).
Propietario(s) del negocio: José Joao de Sousa (1879 – 1906); Roberto Rouché (1879 – 1889); José Curbera Fernández (1906 – 1908); Julián Mogín González y hermano (hotel, 1908 – c. 1917 y c. 1929-30; inmueble, 1908 – c. 1930); Alberto Magnoni y Juan Marqués (1917 – 1924); Bernardo Gorrity Iglesias (1924 – c. 1929); Jesús Fernández Otero (1930 – c. 1935); Luisa Domínguez Fariña (c. 1940 – c. 1966).
Referencias: apartados 2.1.1, 3.2.2 y 4.2.3.2.

EMBAJADOR, HOTEL (A CORUÑA)
Dirección: cabecera del paseo y jardines de Méndez Núñez.
Cronología del inmueble: 1948 – actualidad.
Cronología del establecimiento: 15 de noviembre 1948 – c. 1972-74.
Arquitecto(s): Jacobo Rodríguez-Losada Trulock.
Propietario(s) del negocio: Finisterre S. A.
Referencias: apartado 5.1.2.

ENGRACIA, HOTEL (PONTEVEDRA)
Dirección: Oliva 26 (como fonda, hasta 1904); Andrés Muruais 4 (desde 1904, como hotel).
Cronología del inmueble: c. 1900 – 1963 (Andrés Muruais 4).
Cronología del establecimiento: ant. 1897 – 1904 (como Fonda de Engracia); 1904 – c. 1958 (como Hotel Engracia).
Arquitecto(s): Emilio Quiroga Losada y Fernando Gallego Fernández (reforma de 1943).
Propietario(s) del negocio: Benigno Sanmartín (c. 1917 - 1923); Manuel y Joaquín Lourido Lorenzo (hasta 1946); José Ruiz Argueso (1947 – c. 1955).
Referencias: apartados 2.6.1, 3.4.1 y 5.2.1.3.

ESPAÑA, HOTEL (SANTIAGO DE COMPOSTELA)
Dirección: Rúa Nova 40.
Cronología del inmueble: 1754 – actualidad.
Cronología del establecimiento: 1926 – c. 1980.
Arquitecto(s): Lucas Antonio Ferro Caaveiro (1754); Jesús López de Rego y Labarta (1924).
Propietario(s) del negocio: Arturo Blanco González (1926 – c. 1950); Santiago Floro Morán (c. 1950 – c. 1980).
Referencias: apartado 4.2.5.1.

EUROPA, HOTEL DE (A CORUÑA)
Dirección: c/ San Andrés 81 (y 83).
Cronología del inmueble: ant. 1876 (nº 83) – 1966.
Cronología del establecimiento: c. 1884 – 1963.
Arquitecto(s): Faustino Domínguez Domínguez; Julio Galán (nº 83).
Propietario(s) del negocio: José Fiol (1884 – 1919); Vicente Pérez (1919 – post. 1936).
Referencias: apartado 2.2.1.

EUROPA, HOTEL (SANTIAGO DE COMPOSTELA)
Dirección: Fachadas a Senra 2, Orfas 40 y Entremurallas 1.
Cronología del inmueble: desconocida – actualidad.
Cronología del establecimiento: c. 1900 – post. 1938.
Arquitecto(s): M. Prado y Vallo (reforma 1865); J. López de Rego (reforma 1910).
Propietario(s) del negocio: Juan Ramos Mouriño (c. 1900 – post. 1903); Domingo López González (c. 1906 – post. 1919); Ramón Morandeira (1919 – ?).
Referencias: apartados 2.4 y 3.3, esp. pp. 356 y ss.

EUROPA, HOTEL DE (VIGO)
Dirección: c/ Príncipe 46 (40 ó 42 según numeración moderna), esquina con c/ del Circo (actual c/ Eduardo

Iglesias). Desde finales de la década de 1920, adopta la dirección del Hotel Unión, con el que se une: c/ Príncipe 52.
Cronología del inmueble: 1884 – c. 1970 (c/ Príncipe 46).
Cronología del establecimiento: 1884 – 1927 (primera época); 1928 – c. 1960 (junto al Hotel Unión).
Arquitecto(s): Domingo Rodríguez Sesmero; Alejandro Rodríguez-Sesmero González (proyectos de 1883).
Propietario(s) del negocio: Ignacio Santoro Cavallaro (1883 – 1904); Ignacio y José Santoro Rogers (1904 – 1911); Joaquín Rodríguez Lourido (1911 – 1917); Eliseo González y Braulio Mastache (1917 – 1927).
Referencias: apartado 2.1.2.

FERROCARRILANA, FONDA (SANTIAGO DE COMPOSTELA)
Dirección: Preguntoiro 33 (ant. Vía Sacra 1).
Cronología del inmueble: ant. 1867 – actualidad.
Cronología del establecimiento: 1877 – 1878 (post. pasa a llamarse Fonda del Comercio).
Arquitecto(s): Manuel de Prado y Vallo (1867); Manuel Pereiro Caeiro (1875).
Propietario(s) del negocio: Tomás Artigas (o Artegas).
Referencias: apartados 1.2.3 y 2.4.

FERROCARRILANA, HOTEL o FONDA (A CORUÑA)
Dirección: esquina c/ Rúa Nueva con c/ Real (Rúa Nueva 2, Real 100).
Cronología del inmueble: ant. 1878 – 1926 (primer edificio); 1927 – c. 1947.
Cronología del establecimiento: c. 1878 – 1947.
Arquitecto(s): desconocido; Eduardo Rodríguez-Losada (reconstrucción de 1927).
Propietario(s) del negocio: Inés Cantos (1882); Vicente Vallejo (1886 – post. 1911); Vallejo y Crespo (1921); María Crespo (1924).
Referencias: apartados 2.2.3 y 4.2.2.3.

FINISTERRE, HOTEL (A CORUÑA)
Dirección: Paseo del Parrote s/n.
Cronología del inmueble: 1947 – actualidad (interior reformado).
Cronología del establecimiento: 14 de agosto de 1947 – actualidad.
Arquitecto(s): Santiago Rey Pedreira.
Propietario(s) del negocio: Finisterre S.A.
Referencias: apartado 5.1.1.

FRANCIA, HOTEL DE (A CORUÑA)
Dirección: c/ Alameda 1, 3, 5 y 7; plaza de Mina 32 y 34; c/ Juana de Vega 2, 4, 6 y 8. Se consignan los números de cada uno de los tren frentes.
Cronología del inmueble: 1887 – 1967 (excepto el de Alameda 5: 1903 – 1967).
Cronología del establecimiento: ¿c. 1890?; especialmente 1903 – 1967. Continúa operando hasta 2007 en un edificio próximo bajo el nombre de Hotel España.
Arquitecto(s): Faustino Domínguez Coumes-Gay; Juan de Ciórraga.
Propietario(s) del negocio: Julián Mogín González (c. 1905-1910); Mogín y Piñeiro (1911); Baltasar Schucani (1912); Porta Hermanos (c. 1915-1921); Ismael Gento (c. 1927-1929); Vicente Manuel Losada (c. 1931); José Careaga (c. 1940); Benigna Villarquide (1944-).
Referencias: apartado 3.1.1.

FRANCIA, HOTEL DE (FERROL)
Dirección: Cantón 10.
Cronología del inmueble: desconocida – 1894 (incendiado).
Cronología del establecimiento: abril de 1893 – 25 de enero de 1894.
Arquitecto(s): desconocido.
Propietario(s) del negocio: Nicolás González Pulpeiro.
Referencias: apartado 2.6.2.2.

GRAN BALNEARIO DE AS BURGAS (OURENSE)
Dirección: As Burgas, Ourense.
Cronología del inmueble: no se construye; proyecto de 1925.
Cronología del establecimiento: -
Arquitecto(s): Pedro García Faria.
Propietario(s) del negocio: -
Referencias: 4.1.4.2.

GRAN CASINO-HOTEL (A CORUÑA)
Dirección: -
Cronología del inmueble: no construido; proyecto de 1920.
Cronología del establecimiento: -
Arquitecto(s): Rafael González Villar.
Propietario(s) del negocio: -
Referencias: apartado 4.1.2.

IDEAL ROOM, HOTEL (FERROL)
Dirección: Plaza de Armas nº 47 (desde 1908). Ibid., nros. 55-57-59, o esquina entre las actuales c/ Real y c/ Terra (desde 1917).
Cronología del inmueble: 1917 – actualidad (edificio de la segunda etapa).
Cronología del establecimiento: desde 1908 (primera etapa); 21 de abril de 1917 – c. 1960 (segunda etapa).
Arquitecto(s): Rodolfo Ucha Piñeiro (segundo edificio).
Propietario(s) del negocio: Benito Rodríguez del Villar (1910 – 1948); Juan Míguez García (c. 1954).
Referencias: apartado 3.5.3.

LA ANTIGUA ESTRELLA, HOTEL o FONDA (PONTEVEDRA)
Dirección: Andrés Muruais 15, frente a la estación de tren.
Cronología del inmueble: Finales s. XIX – actualidad.
Cronología del establecimiento: c. 1900 – post. 1928.
Arquitecto(s): desconocido.
Propietario(s) del negocio: Tomás Fernández (1909 – c. 1915); Viuda de Pajariño (1925 - ?).
Referencias: apartado 3.4.

LA PERLA, HOTEL (A CORUÑA)
Dirección: Juana de Vega 23.
Cronología del inmueble: 1877 – actualidad. Reformado en 1908.
Cronología del establecimiento: 4 de marzo de 1911 – c. 1929.
Arquitecto(s): Faustino Domínguez Domínguez; Juan de Ciórraga.
Propietario(s) del negocio: Ramón Barrio.
Referencias: apartado 3.1.3.2.

LA PERLA, HOTEL (SANTIAGO DE COMPOSTELA)
Dirección: Senra 24; Avenida Figueroa 10 y 12 (el nº 10 a veces aparece como el 11).
Cronología del inmueble: 1894 – actualidad (Senra 24); 1912 – actualidad (Avenida Figueroa 12, ant. Fuera de la Fajera); 1927 – actualidad (Avenida Figueroa 10, luego 11).
Cronología del establecimiento: c. 1910 – post. 1946.
Arquitecto(s): Manuel Pereiro Caeiro (Senra 24); ¿Javier Aguilar y Cuadrado? y Jesús López de Rego (Avenida Figueroa 12); Jenaro de la Fuente Álvarez (Avenida Figueroa 10, luego 11).
Propietario(s) del negocio: Antonio Rodríguez Sánchez (c. 1910 – 1930); Josefa Castro Suárez (1930 – post. 1933).
Referencias: apartado 3.3 (pp. 368 y ss.) y 4.2.5.2.

LA PRIMITIVA LUZ, HOTEL (A CORUÑA)
Dirección: c/ de la Franja 42, 44 y 46, esquina con la c/ Oliva.
Cronología del inmueble: 1912 – post. 1950.
Cronología del establecimiento: c. 1928 – post. 1950.
Arquitecto(s): Antonio López Hernández (1912); Pedro Mariño (reforma de 1930).
Propietario(s) del negocio: Emilio Bande (1929-30); Fernando Landeira (1944).
Referencias: apartado 4.2.2, p. 547.

MÉNDEZ NÚÑEZ, HOTEL (LUGO)
Dirección: C/ Raíña 1 (y 1 bis) con esquina a la Praza Maior 1-2.
Cronología del inmueble: Hasta 5 edificaciones, la más antigua del siglo XVIII; los años de las posteriores, según fecha de proyecto, son cronológicamente 1857, 1880, 1924 y 1964.
Cronología del establecimiento: 4 de octubre de 1880 - actualidad.
Arquitecto(s): Juan Armesto (1857); Nemesio Cobreros (1880 y 1905); Ramiro Saiz Martínez (1924); Luis Pérez Barja (1964).
Propietario(s) del negocio: ¿Ramón Guitián? (1880); Manuel Chao (1883); ¿Luis Vergne? (1889-94); ¿Lorenzo Cabanas? (1894); Francisco García Sobrino y Roque Pinacho Marcos (1899-); Leovigildo García-Sobrino Fernández (c. 1924-); Francisco García Bobadilla (c. 1964-).
Referencias: apartados 2.3.1 y 4.2.4.

MÉNDEZ NÚÑEZ, HOTEL (PONTEVEDRA)
Dirección: c/ de la Oliva 34 (o Praza de San Xosé).
Cronología del inmueble: desconocida.
Cronología del establecimiento: 1888 – c. 1920.
Arquitecto(s): desconocido.
Propietario(s) del negocio: "Sr. Iglesias" (1891); Juan Prada e Hijos (1900); Viuda e Hijos de Prada (1917).
Referencias: apartado 2.6.1.1.

MIÑO, HOTEL (OURENSE)
Dirección: c/ Paz Novoa 9 (actual Paseo); esquina con Luis Espada (desp. Alba y act. Cardeal Quiroga).
Cronología del inmueble: c. 1910 – actualidad.
Cronología del establecimiento: c. 1913 – c. 1960.
Arquitecto(s): Daniel Vázquez-Gulías Martínez.
Propietario(s) del negocio: Andrés Perille (1913 - ?); Luis Rodríguez Perich (c. 1930); Julio Losada (c. 1960).
Referencias: apartado 3.6.1.

MODERNO, HOTEL (VIGO)
Dirección: c/ Policarpo Sanz 1, con esquina a c/ Carral. Traseras: Traviesa de los Caños (o Travesía del Horno) y callejón de los Caños (ant. Lavadero). Post. 1950, la trasera se extiende hasta la c/ Marqués de Valladares.
Cronología del inmueble: 1902 – actualidad. Proyecto de 1897.
Cronología del establecimiento: 26-V-1906 – 1947 (primera época); 1948 – c. 1975 (reinaugurado el 11-VII-1953 como Gran Hotel).
Arquitecto(s): Michel Pacewicz (1897). Proyecto alternativo descartado de Jenaro de la Fuente Domínguez (1899).
Propietario(s) del negocio (en sociedad): Jesús Fernández Otero (1906 – c. 1920); José María Rodríguez y José Martínez (1906–); Julián Mogín González (c. 1923); Bernardo Gorrity Iglesias (c. 1924-25); César Gallizio (o Callizio) (c. 1925-26); Jesús Álvarez Rodríguez y Perfecto Espiñeira (c. 1928-30); Miguel Rodríguez y Rodríguez (c. 1943); Cesáreo González (1947–).
Referencias: apartados 3.2.1 y 5.2.1.2.

PALACE HOTEL (A CORUÑA)
Dirección: Real 87 (esquina con Marchesi Dalmau y trasera a la Marina).
Cronología del inmueble: 1872 – 1967 (reformado en 1925).
Cronología del establecimiento: mayo de 1916 – 1966.
Arquitecto(s): Faustino Domínguez Domínguez; Eduardo Lagarde; Pedro Mariño.
Propietario(s) del negocio: José María Rodríguez Pardo (1916 – c. 1925); Hijos de José María Rodríguez (c. 1925 – 1930); Juan Linares Iglesias (c. 1940 – 1944).
Referencias: apartado 3.1.2 y 4.2.2.2.

PALACE HOTEL (OURENSE)
Dirección: avenida de Pontevedra, esquinas a c/ Lamas Carvajal y plaza Bispo Cesáreo.
Cronología del inmueble: 1929 – actualidad; proyecto de 1925.
Cronología del establecimiento: no llega a inaugurarse.

Arquitecto(s): Daniel Vázquez-Gulías Martínez.
Propietario(s) del negocio: Hijos de Fernando Olmedo y Cª, Alfredo Romero (inmueble).
Referencias: apartado 4.1.4.1.

PALACE HOTEL (VIGO)
Dirección: c/ Príncipe 9 y c/ Policarpo Sanz 10.
Cronología del inmueble: c. 1910 ó 1920 – actualidad.
Cronología del establecimiento: 1 de julio de 1926 – c. 1955.
Arquitecto(s): desconocido.
Propietario(s) del negocio: familia Losada (Vicente Manuel y José); Victoria o Victorina Rodríguez Álvarez (última etapa).
Referencias: apartado 4.2.3.1.

PALACE-COLÓN, HOTEL (PONTEVEDRA)
Dirección: Andrés Muruais 12.
Cronología del inmueble: c. 1915 – post. 1950.
Cronología del establecimiento: c. 1918 – c. 1940.
Arquitecto(s): desconocido.
Propietario(s) del negocio: Vicente Manuel Losada García (c. 1918 – c. 1940).
Referencias: apartado 3.4.3.

PETIT-CHRISTIAN, HOTEL (SANTIAGO DE COMPOSTELA)
Dirección: c/ Entrecarreteras 1 (actual Praza de Galicia), esquina a c/ Senra 1.
Cronología del inmueble: ant. 1874 – c. 1960.
Cronología del establecimiento: 1902 – ant. 1915.
Arquitecto(s): arquitecto original desconocido; Manuel Pereiro Caeiro (1874); M. Hernández Álvarez-Reyero (1902); Jesús López de Rego (1910).
Propietario(s) del negocio: Viuda de M. González (1902); Christian Pfister Godenzi (director gerente en 1902); Pedro Gontán Méndez (1909).
Referencias: apartado 2.4 (pp. 221 y ss.) y 3.3 (pp. 361 y ss.).
Observaciones: previamente, Parador de la Fraternidad, Fonda de La Estrella y hospedaje/fonda de La Vizcaína. Posteriormente, Hotel Roma, Hotel Francia (c. 1915) y Hotel Méndez Núñez (c. 1928).

PROGRESO, HOTEL (PONTEVEDRA)
Dirección: C/ Progreso (post. Benito Corbal) 12 (renumerado a 17 y 21).
Cronología del inmueble: c. 1905 – 1981.
Cronología del establecimiento: 1909 – c. 1965.
Arquitecto(s): desconocido.
Propietario(s) del negocio: Benita Eiras (1909 – ?); Francisco Quinteiro Eiras (ant. 1948 – c. 1965).
Referencias: apartado 3.4.2.

REY, FONDA DE (SANTIAGO)
Dirección: Praza da Universidade 5.
Cronología del inmueble: fecha de construcción desconocida – actualidad.
Cronología del establecimiento: c. 1875 – ?
Arquitecto(s): Antonio Bermejo y Arteaga (reforma 1877); Manuel Pereiro Caeiro (reforma 1882).
Propietario(s) del negocio: Concepción Montáns de Rey (c. 1875 – c. 1880); Daniel Rey Montáns (c. 1880 - ?).
Referencias: apartados 1.2.3 y 2.4, esp. pp. 217 y ss.

ROMA, HOTEL (OURENSE)
Dirección: c/ Progreso 51. Renumerado a 71 c. 1890.
Cronología del inmueble: c. 1878 – 1970 (reforma profunda en 1914-16).
Cronología del establecimiento: c. 1880 – 1889 (como Fonda de Cuanda); 1889 – 1960 (como Hotel Roma).
Arquitecto(s): Daniel Vázquez-Gulías Martínez (proyecto de 1914); José Barreiro Vázquez (proyecto de 1967).
Propietario(s) del negocio: José Cuanda Cruz (c. 1875 – 1889); Alfonso Striano y José Rodríguez (1889 – c. 1895); Emilio García Rodríguez (del inmueble, c. 1895 – post. 1915); José Mao (alrededor de 1903); Manuel Arias y Celso Rodríguez (1916); Sicre y Lopo (c. 1925-1928); Enrique Barciela Iglesias (1928 – 1960).
Referencias: apartados 2.5.1 y 3.6.2.

SUIZA, FONDA (FERROL)
Dirección: c/ Fernando Villamil 67 (actual c/ Dolores), esquina con Sánchez Barcáiztegui.
Cronología del inmueble: 1910 – actualidad.
Cronología del establecimiento: 1910 – c. 1960.
Arquitecto(s): Rodolfo Ucha Piñeiro (proyectos de 1909 y 1927).
Propietario(s) del negocio: Juan Silva Mata (1910 – 1931).
Referencias: apartado 3.5.1.
Observaciones: forma parte del negocio en que se integra el Hotel Suizo de Ferrol (véase en este catálogo). De hecho, la denominación "Fonda Suiza" es infrecuente, aunque la señala CASTELO ÁLVAREZ 2000. Para evitar confusiones, la mantenemos aquí en epígrafe aparte.

SUIZO, HOTEL (FERROL)
Dirección: C/ Real (ant. Sinforiano López) 112 y 114 (hoy 134 y 136), esquina con c/ Sánchez Barcáiztegui (nº 10) y con c/ Dolores.
Cronología del inmueble: 1916 – actualidad (edificio de Rodolfo Ucha Piñeiro).
Cronología del establecimiento: ant. 1879 – c. 1960. Reinaugurado en septiembre de 1916.
Arquitecto(s): Rodolfo Ucha Piñeiro (proyecto de 1913).
Propietario(s) del negocio: familia Mengotti-Gaudenzi (finales siglo XIX); Juan Silva Mata (c. 1905 – 1931); Francisco Pérez Arias (1931 – c. 1960).
Referencias: apartados 2.6.2.1 y 3.5.2.
Observaciones: forma parte del negocio en que se integra el edificio llamado de la Fonda Suiza de Ferrol (véase en este catálogo).

SUIZO/A, HOTEL o FONDA (SANTIAGO DE COMPOSTELA)
Dirección: c/ Conga 8 (1878 – 1897); pl. del Instituto (actual Mazarelos) 11 (1897-1903); c/ Cardeal Payá 18 (1903 – 1936).

Cronología del inmueble: 1873 – actualidad (Conga 8); finales XIX – actualidad (Pl. Instituto 11); 1879 – actualidad (Cardeal Payá 18).
Cronología del establecimiento: 1878 – 1903 (como fonda); 1903 – 1936 (como hotel). Hay anuncios que datan la fundación del hotel en 1877, porque es el año de la llegada de Antonio Mengotti a Santiago.
Arquitecto(s): Manuel Pereiro Caeiro (1872); Manuel Otero y López (1879).
Propietario(s) del negocio: Antonio Mengotti Gaudenzi (1878 – 1914); Alfredo Mengotti Gaudenzi (1914 – 1936), que es hijo del anterior aunque los apellidos se repiten (su madre es María Gaudenzi Basig).
Referencias: apartados 2.4.1 y 3.3.1.

TURISMO, HOTEL DE (A CORUÑA)
Dirección: -
Cronología del inmueble: no construido; proyectos de 1930 – 1931.
Cronología del establecimiento: –
Arquitecto(s): Antonio Tenreiro y Peregrín Estellés.
Propietario(s) del negocio: –
Referencias: apartado 4.1.5.1.

UNIÓN, HOTEL (VIGO)
Dirección: c/ Príncipe 52 (ant. 58).
Cronología del inmueble: 1883 – c. 1960.
Cronología del establecimiento: 1906 – c. 1960 (1928 – c. 1960, junto al Hotel Europa).
Arquitecto(s): Domingo Rodríguez Sesmero (1883); Jenaro de la Fuente Domínguez (1906, 1917).
Propietario(s) del negocio: Jesús Álvarez Rodríguez y Perfecto Espiñeira (c. 1920); Manuel González Suárez (inmueble).
Referencias: apartados 2.1.2 y 3.2.4.2.

UNIVERSAL, FONDA y HOTEL (LUGO)
Dirección: c/ Raíña 10-12 (hasta 1900); Pza. Santo Domingo 10 (c. 1901 – c. 1915); c/ Raíña 23 (como Hotel Universal, c. 1925 – c. 1930).
Cronología del inmueble: ? - 1900 (c/ Raíña 10 ó 12); 1875 – 1965 (c/ Raíña 23).
Cronología del establecimiento: 20 de agosto de 1884 – c. 1930 (sin discriminar entre la etapa de la fonda y la del hotel).
Arquitecto(s): desconocidos.
Propietario(s) del negocio: Ramón Baamonde (c. 1885 – 1900).
Referencias: apartado 2.3.2.

UNIVERSAL, HOTEL (VIGO)
Dirección: c/ Carral 32 con frente a actual Cánovas del Castillo 28; esquina a García Olloqui desde 1905.
Cronología del inmueble: 1888 – actualidad.
Cronología del establecimiento: 1890 – ant. 1980. Segunda época: 2006 – actualidad.
Arquitecto(s): Jenaro de la Fuente Domínguez; Manuel Gómez Román (reformas menores).
Propietario(s) del negocio: Benito Gómez González (1890 – 1908); Joaquín Rodríguez Lourido (1908 – post. 1913); Ramón Iglesias (c. 1913); Julián Mogín González (c. 1922); Sicre y Lopo (c. 1923-24); Enrique Barciela Iglesias (1924 – post. 1970).
Referencias: apartados 2.1.3, 3.2.3 y 5.2.1.2.

VIZCAÍNA, FONDA, luego HOTEL (SANTIAGO)
Dirección: Entrecarreteras 1 con Senra 1 (1882 – post. 1885); Senra 8-10 (c. 1899 – c. 1915).
Cronología del inmueble: Entrecarreteras 1: ant. 1874 – c. 1960; Senra 8-10: 1890 – actualidad.
Cronología del establecimiento: ant. 1882 – c. 1915.
Arquitecto(s): Entrecarreteras 1: arquitecto original, desconocido; Manuel Pereiro Caeiro (reforma de 1874); siguientes reformas, véase Hotel Petit Christian. Senra 8-10: Manuel Pereiro Caeiro (1889-90).
Propietario(s) del negocio: Pedro Gontán Méndez.
Referencias: Apartado 2.4 y 3.3, esp. p. 361.
Observaciones: desde c. 1891, la encontramos también como Hotel Vizcaína y Comercio (o Vizcaín*o* y Comercio).

Lista de figuras

Fig. 1: St. James Street de Londres y English's St. James's Royal Hotel, según J. Tallis (1838). Tomado de TALLIS 1838-47.
Fig. 2: El Hotel Embajador de A Coruña, cuya inauguración en 1948 marca el límite cronológico de este trabajo. ARG, col. fot., sig. 01922.
Fig. 3: Póster presentado en el II Encontro da Mocidade Investigadora. Puede verse una versión en alta resolución en la página de Academia.edu del autor: https://usc-es.academia.edu/juanddiaz
Fig. 4: El City Hotel de Nueva York, aparecido en 1794 y definido como el "primer hotel en funcionamiento" de Estados Unidos. SANDOVAL-STRAUSZ 2007, p. 25.
Fig. 5: Diversos ejercicios de arquitectura de la RABASF. "Una fonda para caballeros", J. González, 1788: (a) planta baja, (b) planta principal, (c) alzado y sección; "Casa fonda con café", M. Arévalo Herranz, 1845: (d) sección, alzado y planta; "Casa fonda para la Corte", J. A. de Garayzabal, 1828: (e) plantas, alzado y sección; "Gran casa fonda para una capital de primer orden...", A. Herrero y Herreros, 1867: (f) planta baja, (g) alzado de la fachada.
Fig. 6: The Four Swans Inn, en Bishopsgate, Londres. Tomada de RICHARDSON ─ DONALDSON 1925, p. 151.
Fig. 7: Planta del caravasar de Qasr al-Hayr al-Gharbi, cerca de Palmira, 727 d.C. Tomada de DENBY 1998, p. 12.
Fig. 8: Posada con administración de correos..., F. J. de Mariategui, 1826. RABASF, dibujos arquitectónicos, A-2075.
Fig. 9: Royal Hotel, con teatro y ateneo, Plymouth, Inglaterra. J. Foulston, 1811-22. Litografía de L. F. W. Jewitt. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Royal_Hotel_Plymouth.jpg
Fig. 10: El Stamford Hotel, Stamford, Lincolnshire. J. Linnell Bond, c. 1810. De RICHARDSON ─ DONALDSON 1925, p. 124.
Fig. 11: Royal Hotel, Plymouth, Inglaterra. J. Foulston, 1811-22. Planta baja. Tomado de PEVSNER 1976, p. 173.
Fig. 12: Royal Victoria Hotel, St. Leonards, Hastings, Inglaterra. J. Burton, 1829. Grabado de 1842. Colección propia.
Fig. 13: Proyecto de teatro, sala de asambleas y hotel para Richmond, Virginia. Planta baja. B. H. Latrobe, 1797-98. http://projectivecities.aaschool.ac.uk/portfolio/the-hotel-as-a-political-institution/
Fig. 14: Tremont House de Boston. I. Rogers, 1827-29. Grabado tomado de Kilburn, Specimens of designing and engraving on wood, 1865.
Fig. 15: Posada en Madrid conocida como El Parador de la Higuera. Semanario Pintoresco Español, 4-VIII-1839.
Fig. 16: "El Fondak de ain Yedida", en Tetuán. Edificio de hospedaje con esquema de caravasar construido a principios del siglo XIX. Postal de c. 1919. MER, sig. 2014/08/000069.
Fig. 17: Anuncio del Hotel Taoro de Tenerife en 1892. Tomada de GUIMERÁ RAVINA 1991, lám. VII.
Fig. 18: Posada en Boente (Arzúa, A Coruña). De ella, se dice que "enciende su hogar en un paisaje nocturno, profundamente romántico" (v. nota 143). Dibujo de R. Gil Rey, c. 1842. MdP, nº inv. 001030.
Fig. 19: Vista de A Coruña. M. Sánchez, c. 1792-95. PN, nº inv. 10055699.
Fig. 20: La presentación al Congreso de la declaración de independencia de los EE. UU. el 28 de junio de 1776, según pintura de J. Trumbull, 1819. En el centro, el llamado Comité de los Cinco, encargado de la redacción: de izquierda a derecha, John Adams, Roger Sherman, Robert R. Livingstone, Thomas Jefferson y Benjamin Franklin. https://en.wikipedia.org/wiki/File:Declaration_of_Independence_(1819)_by_John_Trumbull.jpg
Fig. 21: Recibo del Hotel du Grand Amiral con motivo del paso por A Coruña de John Adams. Reproducido en ADAMS 1964.
Fig. 22: Pasaporte para John Adams y sus acompañantes, expedido por el gobernador de Galicia. Reproducido en ADAMS 1964.
Fig. 23: Tropas en el Camino Real a A Coruña, a su paso por As Nogais, según un grabado. Abajo a la derecha, el puente de Cruzul, en el actual concello de Becerreá (Lugo). Tomado de PORTER 1809.
Fig. 24: Interior de un mesón gallego, donde se aprecia el pote al fuego y, en un banco de escano, un grupo de huéspedes de diferentes clases sociales. Dibujo de R. Gil Rey, c. 1842. MdP, nº inv. 001031.
Fig. 25: "La gallegada", xilografía de La Ilustración Gallega y Asturiana, 1879, a partir de pintura de J. Worms. Reproducida en "GALICIA NO GRAVADO ANTIGO" 2007, p. 45.
Fig. 26: La c/ Real de A Coruña en el siglo XIX, según un grabado que se reproduce en BARREIRO FERNÁNDEZ 1986, p. 331.
Fig. 27: Mercado en la plaza de la Constitución de Vigo a mediados del siglo XIX. Reproducido en GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 83.
Fig. 28: Fotografía de un antiguo mesón sin identificar, posiblemente de los alrededores de Ourense, publicada en CASAS 1928 con el pie "viejo mesón amigo".
Fig. 29: La plaza Maior de Lugo, entonces de la Constitución, a finales del siglo XIX. Al fondo, esquina con la calle de la Reina, donde se establecerá el Hotel Méndez Núñez. Street se aloja en las inmediaciones de este lugar en 1863. Tomada de ABEL VILELA 1999, p. 251.
Fig. 30: Mercado de la Pescadería de Vigo a finales del siglo XIX, por la parte de atrás del posterior mercado de A Laxe. Al fondo, según AREAL ALONSO 1998, p. 28, casa que ocupó la fonda de Las Cuatro Naciones hasta 1875. Foto tomada de GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 84.
Fig. 31: Situación del Parador de la Ferrería de Pontevedra, señalada con un punto rojo sobre el plano de COELLO 1856a. La propia plaza se señala con el nº 17.
Fig. 32: Imagen que representa la plaza de la Ferrería de Pontevedra antes de 1852, con la puerta de Trabancas y la fuente histórica, según F. Alcoverro López, 1905. Reproducida en FERNÁNDEZ MARTÍNEZ 2015, p. 236.
Fig. 33: La plaza de la Ferrería de Pontevedra, por entonces de la Constitución, según aparece en ZEPEDANO ─ NEIRA DE MOSQUERA 1852.
Fig. 34: Perspectiva parcial de Pontevedra en la actualidad. En el centro, la plaza de la Ferrería; bajo la flecha, la casa del antiguo parador; en primer plano, la iglesia de la Virgen Peregrina. Elaboración propia sobre imagen de GoogleEarth.
Fig. 35: Vista general de ibid., en una postal de la década de 1960, con el antiguo convento franciscano a la derecha y el edificio del parador a su izquierda. https://cloud10.todocoleccion.online/postales-galicia/tc/2015/10/21/11/52149966.jpg
Fig. 36 (izquierda, derecha): El edificio que fue del Parador de la Ferrería, en Pontevedra, según muestra en la actualidad Google Street View. La fachada a la izquierda es la principal, que da a la plaza; la de la derecha es la lateral, orientada a la c/ de la Pasantería.
Fig. 37: El Parador de Reinosa (Cantabria). W. Atkinson, 1855-57. Patrimonio Nacional, inv. 10174558. Tomada de https://www.torresquevedo.org/LTQ10/index.php?title=Archivo:10174558.jpg
Fig. 38: Situación del Mesón de Aguilar de Lugo, señalado con un punto rojo sobre el plano de COELLO 1864.
Fig. 39: Diferentes representaciones en planta del edificio del Mesón de Aguilar, en el barrio de San Roque de Lugo. (a) COELLO 1864; (b) SIXTO VIZCAÍNO 1900-1920c; (c) ortofoto del "Vuelo interministerial (1973-1986)", donde señalamos con una línea roja el perfil del edificio; (d) ortofoto del "Vuelo Nacional (1980-1986)".
Fig. 40: Vista del jardín de San Roque de Lugo, con el edificio (muy transformado) del antiguo Mesón de Aguilar a la izquierda y la iglesia de San Roque a la derecha, en 1930. AML, sig. 770.
Fig. 41: El edificio del Mesón de Sisto, al principio de la Avenida de A Coruña, en Lugo. Fot. V. Roldán, 1942. AML, sig. 1063.
Fig. 42: Un edificio de hospedaje en el municipio de Ponteareas (Pontevedra), en 1904. Col. familia Rodríguez.
Fig. 43: El edificio (muy trasformado) que fue del Mesón de Aguilar, según VÁZQUEZ SEIJAS 1973, p. 126. Arriba, fachada principal; abajo, fachada lateral sur y posterior.
Fig. 44: El edificio que fue del Mesón de Aguilar en diferentes fotografías del siglo XX, todas ellas publicadas por ABEL VILELA 1988. (a) Vista frontal parcial a principios del siglo XX; (b) fachadas frontal y lateral norte, c. 1985; (c) fachada posterior, c. 1985; (d) fachadas posterior y lateral norte, c. 1985.
Fig. 45: Vista general de A Coruña según aparece en VEDIA Y GOOSSENS 1845.
Fig. 46: Plano de A Coruña. F. Gianzo, 1819. Tomado de VIGO TRASANCOS 2007.
Fig. 47: Detalle de la figura 1a de DÍAZ LÓPEZ 2011, que muestra la situación de diversos alojamientos en A Coruña entre 1779 y 1882 reflejados sobre ortofoto reciente. En amarillo las fondas y en azul las posadas, casi siempre identificadas por el nombre del anfitrión.
Fig. 48: Fachada para el nº 75 de San Andrés, A Coruña. F. Domínguez Domínguez, 1870. AMC, obras particulares, C-498-3.
Fig. 49: El nº 75 de San Andrés, A Coruña, en 2010. Foto propia.
Fig. 50: Plano para la elevación de un piso en el nº 66 de la c/ Real de A Coruña. M. Sors, 1880. AMC, obras particulares, C-489-31.
Fig. 51: El nº 66 de la c/ Real de A Coruña, en 2010. Foto propia.
Fig. 52: Plano para el añadido de un cuerpo de galería en el nº 24 de la c/ Olmos de A Coruña. F. Domínguez Domínguez, 1865. AMC, obras particulares, C-452-10.
Fig. 53: Proyecto para los números 1 y 2 (antiguos) de la Rúa Nueva de A Coruña. J. B. de Aguirre, 1852. AMC, obras particulares, C-492-3.
Fig. 54 (a, b, c, d): Diferentes vistas de la plaza de Santa Catalina de A Coruña a principios del siglo XX. (a) AMC, col. post., sig. 1806; (b) ibid., sig. 1805; (c) ibid., sig. 1807; (d) VIGO TRASANCOS 2007.
Fig. 55: Vista del lado par de San Andrés desde la plaza de Santa Catalina de A Coruña, en 2011. Foto propia.
Fig. 56: Alzado para San Andrés 66 antiguo de A Coruña. J. M. Noya, 1859. AMC, obras particulares, C-494-38.
Fig. 57: Proyecto de reforma para San Andrés 111-113, A Coruña. F. Domínguez Domínguez, 1875. AMC, obras particulares, C-498-29.
Fig. 58: Proyecto para San Andrés 135-137, A Coruña. F. DomínguezCoumes-Gay, 1888. AMC, obras particulares, C-499-4.
Fig. 59: Detalle de la figura 1b de DÍAZ LÓPEZ 2011, que muestra la situación de los principales alojamientos en A Coruña entre 1883 y 1950 reflejados sobre ortofoto reciente. En rojo los hoteles; en amarillo las fondas; en verde los hospedajes; en azul las posadas.
Fig. 60: Hôtel de Beauvau, que opera como hôtel garni a principios del siglo XIX bajo el nombre de Prince de Galles y actualmente sede del Ministerio del Interior francés. Dibujo de J. B. Lallemand. Biblioteca Nacional de Francia.
Fig. 61: Vista de Covent Garden, Londres. El 43 de King Street (ant. 42) es el edificio coronado por una peineta en la esquina superior izquierda de la plaza. Grabado de Sutton Nicholls, c.

1720. Biblioteca del Congreso de EE. UU.
Fig. 62: Bear and Billet Inn, en Chester. Acuarela de Louise Rayner, c. 1924. Wikimedia Commons.
Fig. 63: Anuncio del Hotel Meurice de París, ant. 1832. Publicado en J. J. Conway, Footprints of famous Americans in Paris, J. Lane, London, New York, 1912.
Fig. 64: Grand Hotel du Louvre. Planta del primer piso. A. Armand, J. I. Hittorff, A. Pellechet y Ch. Rohault de Fleury, arquitectos, 1854. RIBA Library Drawings & Archives Collections, Victoria & Albert Museum, Londres. Véase alzado de fachada hacia la rue du Coq en la pág. 127.
Fig. 65: Grand Hotel du Louvre. Alzado hacia Rivoli. A. Armand, J. I. Hittorff, A. Pellechet y Ch. Rohault de Fleury, arquitectos, 1854. RIBA Library Drawings & Archives Collections, Victoria & Albert Museum, Londres.
Fig. 66: Hotel Continental de París. Postal, c. 1900. Colección propia.
Fig. 67: Detalle de Haymarket según J. Tallis (1847). De izquierda a derecha, según el directorio que acompaña: 64, Wright, Anglesea Hotel; 61, Dubourg's Hotel; 59, Dick, Blue Post Hotel; 58, Esden, Hotel de Paris. Se muestran juntas las secciones 2 y 3, que se representan en páginas distintas en el original.
Fig. 68: Hotel Pelham, Boston. Foto de Alfred Stone, 1869.
Fig. 69: Puerta del Sol de Madrid, c. 1870. Foto de de J. Laurent. Al fondo el Hotel de París y a la izquierda el de Los Príncipes.
Fig. 70: Anuncio del Grand Hotel des Ambassadeurs de Madrid, en 1890. Tomado de BESAS 2009, p. 195.
Fig. 71: Edificio número 33 de Preguntoiro, Santiago de Compostela, donde en 1878 se traslada la fonda Ferrocarrilana. Foto propia.
Fig. 72: Anuncio del Hotel Continental de A Coruña, 1890. Tomado de FAGINAS ARCUAZ 1890.
Fig. 73: Anuncio del Hotel La Perla de A Coruña, inaugurado en 1911. Tomado de GUÍA 1912.
Fig. 74: Vista del Hotel Continental de Vigo, c. 1920. Tarjeta postal. Colección Antonio Cancela.
Fig. 75: Vista de la Casa Caruncho en el Cantón coruñés, que acogerá el Palace Hotel a partir de 1916. Grabado. La Ilustración Gallega y Asturiana, 1879.
Fig. 76: Proyecto de ampliación del Palace Hotel de A Coruña. Planta de distribución del nuevo piso. P. Mariño, 1924. AMC, obras particulares, C-491-30.
Fig. 77: Chalet Losada de Ourense, c. 1915. Tarjeta postal. Biblioteca de la Diputación de Ourense.
Fig. 78: Anuncio sobre la llegada de dos viajantes de comercio al Hotel Suizo de Santiago de Compostela. Gaceta de Galicia, nº 238, 27-IX-1896, p. 3.
Fig. 79: Anuncio de un dentista que establece su despacho en la santiaguesa Fonda Suiza. Gaceta de Galicia, 22-X-1885, p. 3.
Fig. 80: Great Western Royal Hotel, en Paddington, Londres. P. Ch. Hardwick, 1851-54. Fotografía de ca. 1890-1900. Library of Congress LC-DIG-ppmsc-08590v.
Fig. 81: Grosvenor Hotel de la adyacente Victoria Station, Westminster, Londres. J. T. Knowles, 1861. Fotografía de c. 1894.
Fig. 82: Charing Cross Hotel, de la homónima estación de Londres. E. M. Barry, 1863-65. Fondo fotográfico del RIBA. https://www.architecture.com/Explore/Buildings/Assets/Images/Buildings/Embankment003.jpg
Fig. 83: Midland Grand Hotel en St. Pancras Station, Londres. G. G. Scott, 1868-76 (en funcionamiento desde 1873). http://www.gutenberg.org/files/26037/26037-h/26037-h.htm
Fig. 84: Westminster Palace Hotel, Londres. A. y W. Moseley, 1859. The Illustrated London News, 25-II-1860, p. 200.
Fig. 85: Hotel Langham, Londres, en 2005. J. Giles, 1863-65. Wikimedia Commons, The Langham, London. https://commons. wikimedia.org/wiki/File:Langham_london.jpg
Fig. 86: Vista del Central Station Hotel de Glasgow, de R. R. Anderson, según aparece con motivo de su apertura en The Illustrated London News, 14-VII-1883.
Fig. 87: Vista de la Princes St. de Edimburgo, c. 1920. A la derecha, el North British Station Hotel. W. Hamilton Beattie y A. R. Scott, 1902. Scottish Colorfoto Collection. SC1120434. http://www.rcahms.gov.uk/index.php?option=com_rcahmsimagebank&view=imagebank&Itemid=32&imageId=218
Fig. 88: St. Nicholas Hotel, New York. Trench & Snook, 1851-54. Gleason's Pictorial, vol. 4, nº 11, 12-III-1853. https://archive.org/stream/gleasonspictoria04glea#page/160/mode/2up
Fig. 89: Fifth Avenue Hotel en Madison Square, New York. G. Thomas, 1856-59. Museum of the City of New York. X2010.11.266. http://blog.mcny.org/2011/12/13/the-evolution-of-madison-square-from-potters-field-to-eataly/
Fig. 90: Plano de alzado para el Grand Hôtel des Chemins de fer, posterior Grand Hôtel du Louvre, París. A. Armand, J. I. Hittorf, A. Pellechet, Ch. Rohalt de Fleury, arquitectos, 1854. RIBA Library Drawings & Archives Collections, Victoria & Albert Museum, Londres. Véanse planta y alzado hacia Rivoli en pág. 109.
Fig. 91: Tabla informativa para viajeros entre Madrid y Galicia. La Ilustración Gallega y Asturiana, t. II, 1880, p. 301.
Fig. 92: Aspecto actual de la antigua estación de Cornes, en Conxo, Santiago de Compostela, término de la primera línea ferroviaria gallega. Foto propia.
Fig. 93: La red española de ferrocarriles en el último cuarto del siglo XIX. En orden de lectura, años 1875, 1880, 1885 y 1900. Tomado de ARTOLA (dir.) 1978, pp. 249, 250, 251 y 254.
Fig. 94: Alzado principal y plantas baja y principal para estación de tren de 2ª clase de la línea de Galicia, aplicado en la estación de Lugo. M. Martín, 1871. Tomado de FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ 1995, p. 63.
Fig. 95: Desembarco de Alfonso XII en Carril, desde donde tomaría el tren a Santiago, el 24 de julio de 1877. La Ilustración Española y Americana, 15-VIII-1877.
Fig. 96: Viaducto del tren en el barrio de A Chanca de Lugo, inmediato a la estación, tal como aparece en La Ilustración Gallega y Asturiana del 8-II-1880.
Fig. 97: La ciudad de Vigo vista desde la estación de tren, según se la muestra en La Ilustración Gallega y Asturiana del 20-II-1879. Nótese el área rústica intermedia.
Fig. 98: Llegada a Ourense del primer tren en marzo de 1881, según se representa en La Ilustración Gallega y Asturiana del 18-IV-1881.
Fig. 99: Anuncio del Hotel Roma de Ourense de principios del siglo XX, publicado en CARBALLO-CALERO RAMOS 1995, p. 75.
Fig. 100: Hotel-Fonda Ferro-carrilana de A Coruña, c. 1900. AMC, col. postales, sig. 970.
Fig. 101: Anuncio del Hotel de París de A Coruña, situado en San Andrés 81, heredero de la Fonda Universal y precedente del Hotel de Europa que aparece en 1886. Nótese que se presenta como "fonda". La Voz de Galicia, 15-I-1884, p. 2.
Fig. 102: Anuncio de la inauguración del Méndez Núñez de Lugo. Diario de Lugo, 3-X-1880, p. 1.
Fig. 103: La ciudad de Vigo hacia 1870, con el espacio ganado al mar en la zona de la Alameda, según FERNÁNDEZ CUESTA — QUIRÓS LINARES (dirs.) 2010, vol. 1, p. 210.
Fig. 104: Anuncio del Hotel Continental de Vigo. Faro de Vigo, 23-XI-1883, p. 3.
Fig. 105: Anuncio del Hotel Continental de Vigo, publicado en TABOADA FERNÁNDEZ 1891.
Fig. 106: Vista general de Vigo desde el lado opuesto de la bahía, según se representa en La Ilustración Gallega y Asturiana, 18-III-1880, p. 108. Destaca entre el caserío la conocida como "Casa Grande del Muelle", en el extremo de la derecha.
Fig. 107: El Hotel Continental de Vigo, c. 1903-1907, con vista parcial del Muelle de Piedra en primer plano. ARG, col. postales, sig. 1670.
Fig. 108: Plano de situación de la casa de Guillermo Perinat, firmado por D. Sesmero el 18 de mayo de 1871. AMV, URB 128-64.
Fig. 109: Vista de Vigo desde la bahía, c. 1900. Autor desconocido. Publicada originalmente en CABANELAS 2013. Tomada de http://vigopedia.com/2014/04/16/historia-en-una-foto-vigo-desde-el-mar-en-el-siglo-xix/, donde se indica que ha sido "retocada".
Fig. 110: Vista del Hotel Continental de Vigo, c. 1909. ARG, col. postales, sig. 3237.
Fig. 111: Fachada occidental del Hotel Continental, orientada al Mercado da Laxe, en primer término. http://www.farodevigo.es/gran-vigo/2013/12/22/abre-mercado-laje/937027.html
Fig. 112: Una de las habitaciones en que se hospedó la Infanta Isabel en 1906, según Vida Gallega, diciembre de 1909. No obstante, la fotografía sería posterior a las reformas, pues es la misma que se publica en el folleto de la Fig. 351.
Fig. 113: Anuncio del Hotel de Europa, Vigo. 1909. Colección Antonio Cancela.
Fig. 114: Hotel Unión y Europa, Vigo. Postal de c. 1940. ARG, col. post. 1547.
Fig. 115: Anuncio del Hotel Unión y Europa, Vigo. Revista Artística Ilustrada de Galicia, 1-X-1935, p. 12.
Fig. 116: Anuncio del Hotel Unión y Europa, Vigo. El Progreso (Lugo), 11-VII-1937, p. 3.
Fig. 117: Anuncio del hotel de los Santoro en Caldas de Tui. El Noroeste, 7-VII-1905, p. 3.
Fig. 118: Proyecto de casa para Ignacio Santoro en la c/ Príncipe, esquina con c/ Circo, Vigo. D. Rodríguez Sesmero, 27 de junio de 1883. AMV, URB-139-18.
Fig. 119: Casa de Ignacio Santoro en la esquina entre la c/ Príncipe y la c/ del Circo, Vigo. Alzado de la fachada a la c/ del Circo. A. Sesmero, 20-XI-1883. AMV, URB-139-18.
Fig. 120: Proyecto de puerta anexa al Hotel Méndez Núñez de Lugo, para "dar entrada a los coches en el patio de la casa". N. Cobreros, 11-IV-1892. AHPL, 0457/21-4(24).
Fig. 121: Hotel de Europa, Vigo. Vista de su fachada hacia la c/ Príncipe, c. 1900. Archivo fotográfico Pacheco, Concello de Vigo, PCH-010334.
Fig. 122: Edificio de los Almacenes Olmedo en Vigo, en la esquina c/ Príncipe con c/ Eduardo Iglesias, antigua sede del Hotel de Europa, c. 1940. Archivo fotográfico Pacheco, Concello de Vigo, PCH-005688.
Fig. 123: Anuncio del Hotel de Europa de Vigo, tomado de GARCÍA FILGUEIRA 2006, p. 705.
Fig. 124: Proyecto para apertura de dos huecos en el Hotel de Europa, Vigo. M. F. Quintana, 1888. AMV, obras particulares, URB-143-11.
Fig. 125: Anuncio del Hotel de Europa, Faro de Vigo, 12-IX-1884, p. 3.
Fig. 126: Anuncio del Hotel Europa. Colección Antonio Cancela.
Fig. 127: Proyecto para nueva barriada sobre los terrenos concedidos a Olloqui en 1870. J. Valdés, 1874. Tomado de GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 285. La flecha roja indica la futura situación del Hotel Universal. A su izquierda, la manzana del Continental.
Fig. 128: Plano de Vigo de 1900, de R. Pascual Lorenzo. Detalle del área correspondiente al ensanche de Olloqui, cuyo proyecto aparece en la Fig. 127. AMV, sig. 13/9/1. La flecha roja indica la situación del Hotel Universal.
Fig. 129: Plano de la "solución definitiva" del Ensanche de García Olloqui para Vigo, tal como lo publica AREAL ALONSO 1998, p. 73, Fig. 1.
Fig. 130: Hotel Universal de Vigo, postal c. 1910. La mitad de la derecha corresponde al edificio originario. ARG, col. post., sig. 03242r.
Fig. 131: Anuncio del Hotel Universal de Vigo. El Lucense, 11-VII-1892, p. 3.
Fig. 132: Anuncio del Restaurante Universal. Faro de Vigo, 2-IX-1890, p. 4.
Fig. 133: Proyecto para casa de Benito Gómez en la c/ Carral. J. de la Fuente Domínguez, 1888. AMV, URB-143-23.
Fig. 134: A la derecha, fachada a Carral del Universal; a la izquierda, fachada principal del Continental, c. 1905. MER, foto Llanos, sig. 2010/11/000308.
Fig. 135: Anuncio de La Iberia. Nótese que ya anuncia su transformación en hotel. La Voz de Galicia, 6-II-1884, sin paginar.
Fig. 136: Anuncio del Hotel de Europa de A Coruña. FAGINAS ARCUAZ 1890, interior de las tapas.
Fig. 137: C/ San Andrés a principios del siglo XX, con la Fonda Victoria en primer término. AMC, col. postales.
Fig. 138: Edificios del Hotel de Europa en 1963, pegados a la izquierda de la sede de la Caja de Ahorros de Galicia. Foto Blanco.
Fig. 139: Reforma para c/ San Andrés 83, A Coruña. F. Domínguez Domínguez, 1876. AMC, obras particulares, C-498-7.
Fig. 140: Vivienda para c/ San Andrés 151, A Coruña. F. Domínguez Domínguez, 1847. Tomado de SÁNCHEZ GARCÍA 1997.
Fig. 141: Casa de Antonio Cabanela en la plazuela de la Fuente de San Andrés, A Coruña. J. Galán, 1910. Tomado de FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ 1995.
Fig. 142: Proyecto de reforma y plano de estado previo a la misma del 83 de San Andrés, A Coruña. J. Galán, 1909. AMC, obras particulares, C-498-8.
Fig. 143: Plantas del Hotel de Europa de A Coruña. De izquierda a derecha: planta del 3er. piso en 1909; planta del 3er. piso reformado; planta del nuevo piso. J. Galán, 1909. AMC, obras particulares, C-498-8.
Fig. 144: Una habitación del Hotel Europa de A Coruña, c. 1910. Colección Antonio Cancela.
Fig. 145: Comedor del Hotel de Europa de A Coruña según una postal de c. 1910. Colección Antonio Cancela.
Fig. 146: Vista aérea del edificio del antiguo Continental. BING maps.
Fig. 147: Embocadura de la Rúa Nueva de A Coruña, vista desde el Cantón Grande. Al fondo, el Hotel Continental, c. 1900-1909. ARG, col. post., sig. 523.
Fig. 148: Rúa Nueva. Plano de Barón y Yáñez (1879). La flecha indica la nueva alineación. Nótese la estrechez del solar resultante en la zona de contacto con el nº 10. AMC.
Fig. 149: Vista actual del edificio del antiguo Hotel Continental, A Coruña. Foto propia.
Fig. 150: Vista del Hotel Continental de A Coruña, c. 1930-39. ARG, col. postales, sig. 761.
Fig. 151: Vista del Hotel Continental de A Coruña, c. 1910. AMC, col. postales, sig. 1307.
Fig. 152: Detalle del edificio del antiguo Hotel Continental de A Coruña. Foto propia.
Fig. 153: Vista de La Ferrocarrilana de A Coruña, c. 1910. AMC, col. postales.
Fig. 154: La Ferrocarrilana en Porta Faxeira, Santiago de Compostela, c. 1900. Tomada de DE LA RIVA 1989.
Fig. 155: Vista de la Rúa Nueva (c. 1914). El reloj que mencionamos podría ser similar al que se ve en la relojería del bajo del Hotel Continental. ARG, col. postales, sig. 737.
Fig. 156: Hotel Ferrocarrilana de Ribadeo en la década de 1920. Tomado de CAO MOURE 1929.
Fig. 157: Anuncio de un ortopedista. ABC, 17-I-1934, p. 48.
Fig. 158: Vista de La Ferrocarrilana desde el Cantón Grande, c. 1900. AMC, col. postales.
Fig. 159: Vivienda para el nº 20 del Cantón Grande, A Coruña. P. Rosende, 1841. Tomado de SÁNCHEZ GARCÍA 1997.
Fig. 160: Vivienda para nros. 16 y 17 de la c/ San Andrés, A Coruña. J. M. Noya, 1856. Tomado

de SÁNCHEZ GARCÍA 1997.
Fig. 161: Vivienda de los nros. 25-29 del Cantón Pequeño, A Coruña. F. Domínguez Domínguez, 1859. Tomado de SÁNCHEZ GARCÍA 1997.
Fig. 162: Anuncio del Hotel Méndez Núñez de Lugo. RIVERA — VÁZQUEZ 1883, p. 464.
Fig. 163: Plano de la ciudad de Lugo hacia 1864, basado en el de COELLO 1864. Publicado en VALVERDE Y ÁLVAREZ 1886. Se indica el lugar que ocupará el Méndez Núñez desde 1880.
Fig. 164: Vista de las casas del lado norte de la Praza Maior en 1925. AML, sig. 900, fot. Salvador Castro Freire. Con los números 1 y 2, las pertenecientes al Hotel Méndez Núñez, hoy desaparecidas.
Fig. 165: Proyecto de la casa nº 1 para la actual Praza Maior, esquina con la c/ Raíña, de Lugo. J. Armesto, 1857. AHPL, Concello de Lugo, obras, sig. 0457/21-4(2).
Fig. 166: Vista de la esquina del Méndez Núñez del lado de la actual Praza Maior, c. 1900, con el nº 2 de la plaza sin reformar aún. AML, sig. 1211, fot. Salvador Castro Freire.
Fig. 167: Proyecto de Café Español, esquina de la c/ de la Reina y pza. Constitución, actuales Raíña y pza. Maior, Lugo. N. Cobreros, 1900. Publicado por LÓPEZ SESTO — SAAVEDRA CARBALLIDO 1999, p. 243.
Fig. 168: Anuncio correspondiente con la reinauguración de Sobrino y Pinacho del Hotel Méndez Núñez. El Correo de Lugo, 11-VIII-1900. La mención del nº 11 de la Raíña se debe a que el Café Español funciona allí antes de instalarse, a finales de 1900, en el bajo del hotel.
Fig. 169: Proyecto de reforma de la casa nº 2 de la actual Praza Maior. N. Cobreros, 1905. AHPL, Concello de Lugo, obras, sig. 0456/20-6(36).
Fig. 170: Plano parcial de los números 1 y 2 de la Praza Maior en el estado previo a la reforma y ampliación del Café Español. M. Suredo, 1938. CGBP.
Fig. 171: Mesa supuestamente procedente de la Casa de Gil, datada (por inscripción) en 1742. Foto propia.
Fig. 172: Interiores del Hotel Méndez Núñez de Lugo c. 1905. En orden de lectura: (a) salón-comedor en la antigua Casa de Gil; (b) cuarto de baño; (c) cocina; (d) alcoba-dormitorio y sala de estar. Fotógrafo, C. Rodríguez (a, b, d). CGBP.
Fig. 173: (arriba y abajo) Alzados para el nº 1 de la c/ Raíña. N. Cobreros, 1880. AHPL, Concello de Lugo, obras, sig. 0457/21-4(21).
Fig. 174: Dos vistas del Hotel Méndez Núñez por el lado de la Rúa da Raíña, la izquierda de principios del siglo XX y la derecha de 1964, poco antes de la reforma de ese año. Se pueden distinguir en cada imagen, de izquierda a derecha, el edificio del Café Español en la esquina, el de la entrada principal y, solo en la foto derecha, el del comedor. CGBP y AHPL, col. fot. José Luis Vega, sig. 5933-2.
Fig. 175: Anuncio de un oculista que pasa consulta en la Fonda Universal de Lugo. El Eco de Galicia, 24-VI-1887, p. 3.
Fig. 176: Anuncio de la Fonda Universal de Lugo, con indicación de su fecha de apertura. Diario de Lugo, 21-VIII-1884, p. 4.
Fig. 177: El Méndez Núñez y la Universal en la c/ Raíña a finales del XIX. Elaboración propia a partir de Google Maps.
Fig. 178: Proyecto de sotabanco para el nº 10 de la c/ Raíña. Ignacio Ledo, 1863. AHPL, Concello de Lugo, obras, sig. 0457/21-4(8).
Fig. 179: Plano para apertura de hueco en fachada lateral del nº 10 de Santo Domingo. N. Cobreros, 1894. AHPL, Concello de Lugo, obras, 0459/23-3(29).
Fig. 180: C/ Raíña de Lugo, c. 1930. Se señalan en rojo los nros. 10 y 12. AML, col. fot., sig. 763.
Fig. 181: Vista de la Fonda Universal en el nº 10 de Santo Domingo, Lugo, 1912. AML, col. fot. Delgado Guisasola, sig. 997.
Fig. 182: Plano datado en 1875 para el actual nº 23 de la Raíña, posterior Hotel Universal. Sin firma. AHPL, Concello de Lugo, obras, 0457/21-4(16).
Fig. 183: Vista parcial del Hotel Universal en su lado a la c/ Raíña. 1927. Tomada de SEMPRE EN LUGO 1993, p. 223.
Fig. 184: Vista de la c/ Raíña en 1950. Abajo a la derecha, el edificio que ocupó el Hotel Universal. AML, col. fot. Delgado Guisasola, sig. 230.
Fig. 185: Principales alojamientos de Santiago de Compostela entre 1875 y 1948. Elaboración propia sobre el plano de Laforet (1907-8), tomado de COSTA BUJÁN 2013.
Fig. 186: Vista actual de la Casa da Troia, Santiago de Compostela. Foto propia.
Fig. 187: Anuncio de un viajante de máquinas de coser hospedado en la Fonda de Rey. El Diario de Santiago, 13-X-1887, p. 4.
Fig. 188: Plano para la reforma de la casa nº 5 de la Plazuela de la Universidad. A. Bermejo y Arteaga, c. 1877. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM 559, fol. 265r.
Fig. 189: Plano para la reforma de la fachada posterior del nº 5 de la Plazuela de Universidad. M. Pereiro, c. 1882. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM 564, fol. 19r.
Fig. 190: Anuncio de la Fonda del Comercio. El Diario de Santiago, 1-V-1878, p. 3.
Fig. 191: Fachada para Preguntoiro 33 (ant. Plazuela de Feijóo 1). M. Prado y Vallo, 1867. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM 555, fol. 256r.
Fig. 192: Fachada de sotabanco para casa de Preguntoiro 33. M. Pereiro, 1875. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM 558, fol. 281r.
Fig. 193: Plano para la reforma de la casa de Entremurallas 1. M. Prado y Vallo, 1865. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM 555, fol. 89r.
Fig. 194: Nº 1 de la Senra en 1874, fachada a Entrecarreteras, antes de ser reformada. M. Pereiro, 1874. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM558, fol. 124r.
Fig. 195: Proyecto de reforma para el nº 1 de la Senra, fachada a Entrecarreteras. M. Pereiro, 1874. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM558, fol. 125r.
Fig. 196: Proyecto para reforma de la fachada lateral del nº 1 de Entrecarreteras. M. Hernández Álvarez-Reyero, 1902. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM581, fol. 263r.
Fig. 197: Proyecto para apertura de vano en el nº 1 de Entrecarreteras. J. López de Rego, 1910. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM589, fol. 113r.
Fig. 198: Edificio de Entrecarreteras 1. La ausencia del Petit Christian y la presencia de un rótulo que podría aludir a La Estrella nos hace pensar que la foto es de c. 1902. Tomada de CABO VILLAVERDE — COSTA BUJÁN 1991, p. 190.
Fig. 199: Vista de la c/ de la Senra hacia 1920. El edificio de Entrecarreteras 1, a la izquierda. Tomada de CABO VILLAVERDE — COSTA BUJÁN 1991, p. 192.
Fig. 200: Vista actual de la fachada principal del 8-10 de la Senra. Foto propia.
Fig. 201: Proyecto de casa para el nº 8-10 de la Senra. M. Pereiro, 1889. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM570, fol. 180r.
Fig. 202: Proyecto de 3er. piso para el 8-10 de la Senra. M. Pereiro, 1890. Ibid., AM570, fol. 192r.
Fig. 203: Proyecto para el nº 8 de Riego de Agua (actual Xelmírez) de Santiago de Compostela, donde aparece la Fonda Suiza en 1878. M. Pereiro Caeiro, 1873. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM557, fol. 182r.
Fig. 204: Proyecto de fachada para las casas del Mercado de Santiago. A. Gómez de Santamaría, 1871. Tomado de ROSENDE VALDÉS 2013, p. 251.
Fig. 205: Proyecto de fachada para las casas del Mercado de Santiago. M. Pereiro Caeiro, 1872. Tomado de ROSENDE VALDÉS 2013, p. 253.
Fig. 206: Proyecto de fachada para las casas del Mercado de Santiago. M. Prado y Vallo, 1872. Tomado de ROSENDE VALDÉS 2013, p. 254.
Fig. 207: Proyecto para el nº 2 de la Plazuela de San Miguel, Santiago de Compostela. M. Prado y Vallo, 1858. Tomado de ROSENDE VALDÉS 2013, p. 237.
Fig. 208: Esquina N-E del inmueble de Conga 8 de Santiago, donde operó la Fonda Suiza. Foto propia.
Fig. 209: Fachada este del inmueble de Conga 8 de Santiago, donde operó la Fonda Suiza. Foto propia.
Fig. 210: Esquina S-E del inmueble de Conga 8 de Santiago, donde operó la Fonda Suiza. Foto propia.
Fig. 211: Puerta interior en el local de la Conga 8. Foto propia.
Fig. 212: Vista actual del edificio nº 29 de las Orfas. Foto propia.
Fig. 213: Plano de reforma del nº 29 de las Orfas. M. Pereiro, 1882. AHUS, Concello de Santiago, AM564, fol. 190r.
Fig. 214: Alzado del nº 29 de las Orfas, previo a ser reformado. M. Pereiro, 1882. AHUS, Concello de Santiago, AM564, fol. 191r.
Fig. 215: Proyecto para fachada sur del nº 29 de las Orfas. M. Pereiro, 1883. AHUS, Concello de Santiago, AM564, fol. 196r.
Fig. 216: Orfas 29, en azul, sobre el plano de Laforet (1907-8), tomado de COSTA BUJÁN 2013.
Fig. 217: Fachada a Mazarelos del nº 11 de dicha plaza. Foto propia.
Fig. 218: Fachada a Cardeal Payá del nº 11 de Mazarelos. Foto propia.
Fig. 219: Esquela de Antonio, hijo de Santiago Mengotti y María Harguindeguy. Gaceta de Galicia, 9-V-1881.
Fig. 220: Esquela de Elena, hija de Antonio Mengotti, ya viudo por entonces. Gaceta de Galicia, 4-III-1899.
Fig. 221: Plano de Ourense en 1856. Se resalta en rojo el tramo de carretera Vigo-Castilla que dará lugar a la c/ del Progreso. La flecha azul señala la zona que ocupará la Fonda de Cuanda, post. Hotel Roma. Elaboración propia sobre plano de COELLO 1856b.
Fig. 222: Hito que señala el kilómetro 554 de la carretera Vigo-Villacastín, a su paso por la c/ del Progreso de Ourense y situado muy cerca del solar de la Fonda de Cuanda, post. Hotel Roma. http://patrimoniogalego.net/index.php/73409/2015/04/km-554-da-villacastin-vigo/
Fig. 223: Anuncio del Hotel Inglés de Ourense, situado en la c/ del Progreso esquina a la c/ Alva, muy cerca de la Fonda de Cuanda, post. Hotel Roma. Faro de Vigo, 17-VIII-1884, p. 3.
Fig. 224: Casa Fábrega, c/ Outeiriño Rodríguez 2, 4 y 6 (ant. Alba) con c/ Progreso. A. Crespo, 1881, excepto planta superior. Foto de "Rio Loña Or", 2009. http://www.panoramio.com/photo/23044115
Fig. 225: Foto publicada en SALGADO 2014 con el pie "Pereira (avenida de Pontevedra) con los cafés Regio, Unión, Victoria e Iberia", c. 1930. El establecimiento más a la izquierda sería La Unión, que se encuentra entonces en el mismo edificio que el Hotel Barcelonesa (Fig. 639).
Fig. 226: Anuncio de un consultorio itinerante en la ourensana Fonda de Cuanda. El Lucense, 23-VII-1886, p.4.
Fig. 227: Vista del edificio del Hotel de Roma, previamente ocupado por la Fonda de Cuanda, c. 1900. Nótese la presencia del rótulo a la izquierda del árbol. Cortesía de Carlos Paz.
Fig. 228: Proyecto para la casa contigua al 51 del Progreso, promovida por José Cuanda. A. Crespo, 1883. AMO, obras particulares, leg. 6-63 (1883).
Fig. 229: Vista de la c/ del Progreso en 1916, con los nros. 71 del Hotel de Roma y el 73 que promueve Cuanda en 1883. MER, fondo A. Pacheco, sig. 2007GP1499bis.
Fig. 230: Alzado frontal del Hotel de Roma en su estado previo a la reforma promovida en 1915. D. Vázquez-Gulías, 1914. AMO, obras particulares, leg. 15-203.
Fig. 231: Vista de la principal fachada del Pazo de Lourizán, Pontevedra, residencia de E. Montero Ríos. Proyecto de J. de la Fuente Domínguez, c. 1880. Foto de Juantiagues https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Pontevedra-Pazo_de_Montero_R%C3%ADos_en_Louriz%C3%A1n_%2818780770493%29.jpg
Fig. 232: Plano de Pontevedra según aparece en la GUÍA MICHELIN 1913, p. 422. Resaltamos en rojo los hoteles Méndez Núñez y Engracia.
Fig. 233: Anuncio de un dentista con consulta en la Fonda de Engracia. La Correspondencia Gallega, 13-IX-1901, p. 3.
Fig. 234: Anuncio de traslado del —a partir de entonces— Hotel Engracia a un edificio inmediato a la estación de tren. El Áncora, 11-V-1904, p. 3.
Fig. 235: Detalle del plano de Pontevedra de SIXTO VIZCAÍNO 1900-1920. Hemos añadido los nombres a que remiten los nros. 41 y 38.
Fig. 236: Detalle de la misma zona que representa la Fig. anterior, según COELLO 1856a.
Fig. 237: Vista del Hotel Méndez Núñez de Pontevedra hacia 1900. Colección Antonio Cancela.
Fig. 238: Anuncio de los hoteles de Europa en Haro (La Rioja) y Méndez Núñez en Pontevedra, ambos propiedad de Juan Prada e hijos. La Rioja, 20-VI-1900, p. 3.
Fig. 239: Ayuntamiento de Pontevedra. A. Sesmero, 1877-79. Foto de Pinzales. http://www.panoramio.com/photo/59282863
Fig. 240: Ayuntamiento de Ponteareas. D. R. Sesmero, 1898. Foto de Adrián Estévez. https://gl.wikipedia.org/wiki/Ficheiro:Cponteareas.jpg
Fig. 241: Ayuntamiento de Gijón. A. Coello, 1858. Foto de DougManson. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Gijon_Town_Hall.jpg
Fig. 242: Edificio Odriozola, Vigo. A. Sesmero, 1875. Foto de HombreDHojalata. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Axencia_Comunitaria_de_Control_da_Pesca,_Vigo.JPG
Fig. 243: Instituto Eusebio da Guarda de A Coruña. F. Domínguez Coumes-Gay, 1886-90. http://www.turismo.gal/ficha-recurso?cod_rec=26695&ctre=39
Fig. 244: Anuncio de la apertura de la Fonda Española, en el barrio de Esteiro de Ferrol. El Correo Gallego, 19-III-1880, p. 4.
Fig. 245: Anuncio del Hotel del Comercio de Ferrol. El Correo Gallego, 27-IX-1884, p. 3.
Fig. 246: Vista de la c/ Real de Ferrol hacia 1867. BAAMONDE Y ORTEGA 1867.
Fig. 247: Anuncio del Hotel Suizo de Ferrol. La Voz de Galicia, 15-VII-1890.
Fig. 248: Anuncio del Hotel Suizo de Ferrol, en FAGINAS ARCUAZ 1890, p. 345.
Fig. 249: Anuncios del Hotel y Café Suizos de Ferrol. Tomados de MARIÑO LÓPEZ 1905.
Fig. 250: Anuncio del Café Suizo, Ferrol. El Pueblo Gallego, 31-VIII-1929, p. 15.
Fig. 251: Vista en perspectiva del cruce entre las calles Real y Sánchez Barcáiztegui. Elaboración propia mediante imágenes de Google Maps. Leyenda: 1) edificio 134 actual de la c/ Real, ant. 112, proyectado por R. Ucha en 1913 y que albergó el Hotel Suizo desde 1916; 2) edificio 136 actual de la c/ Real, ant. 114, donde estuvo el Café Suizo y que alberga parte del actual Hotel Suizo (véase edificio 5); 3) edificio 173 actual de la c/ Real y 11-13 de Sánchez Barcáiztegui, que es de construcción moderna y ocupa el espacio del antiguo Hotel Varela, abierto en 1901 (Fig. 252, arriba); 4) edificio 171 actual de la c/ Real y 8 de Sánchez Barcáiztegui, de construcción moderna; 5) edificio 67 de la c/ Dolores y 17 de Sánchez Barcáiztegui, proyectado por R. Ucha en 1909 y reformado por el mismo en 1927, que albergó

desde c. 1910 parte de la Fonda Suiza y Hotel Suizo; hoy forma parte del actual Hotel Suizo (véase edificio 2).
Fig. 252: Hotel Varela de Ferrol. Arriba, exterior del edificio; abajo, comedor. De LLORCA FREIRE 2018, pp. 315-316.
Fig. 253: Proyecto para el nº 139-141 de la c/ Real. S. Taboada, c. 1871. AMF, obras particulares, C-1585-78.
Fig. 254: Anuncio del Hotel de Francia. El Correo Gallego, 14-IV-1893, p. 3.
Fig. 255: Hotel Ritz de Londres en 1906. Mewes & Davis, 1904-05. Heritage Images.
Fig. 256: Anuncio del Elisée Palace Hotel de París. G. Chédanne, 1898.
Fig. 257: Palace Hotel de Bruselas. A. Pompe, 1908. Foto tomada de ORMESSON 1984, p. 113.
Fig. 258: Hotel Ritz, Madrid. Ch. Mewes, 1908-10. http://www.alux.com/best-luxury-hotels-in-madrid/3/
Fig. 259: Hotel María Cristina, San Sebastián. Ch. Mewes, 1909-12. http://www.todocoleccion.net/postales-guipuzcoa/postal-san-sebastian-hotel-maria-cristina~x15822053
Fig. 260: Palace Hotel, Madrid. L. Monnoyer, 1910-11. http://caminandopormadrid.blogspot.com.es/
Fig. 261: Hotel Plaza, Nueva York, c. 1920. H. J. Hardenbergh, 1905-07.
Fig. 262: Hotel Internacional, Barcelona. L. Domènech i Montaner, 1888. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:DiC-HotelInternacional1888.jpg
Fig. 263: Exposición Regional Gallega de 1909, Santiago de Compostela. Vista de los principales pabellones. http://memoriasdecompostela.blogspot.com.
Fig. 264: Plaza de Mina y c/ Juana de Vega con el Hotel de Francia, A Coruña, c. 1905. AMC, postales, sig. 998.
Fig. 265: Hotel de Francia de A Coruña, con c/ Juana de Vega a la izquierda, 1911. AMC, postales.
Fig. 266: Anuncio que menciona el Hotel de Francia de A Coruña. El Correo Gallego, 26-VIII-1899, p. 3.
Fig. 267: Anuncio del Hotel de Francia de A Coruña, 1905. MARIÑO LÓPEZ 1905.
Fig. 268: Factura del Hotel de Francia de A Coruña, 1915. http://anorocoruna.blogspot.com/
Fig. 269: Comedor del Hotel de Francia, A Coruña, c. 1940. De VILLANUEVA POUSA (coord.) 2006.
Fig. 270: Vista del Hotel de Francia, A Coruña. Sin fecha. VILLANUEVA POUSA (coord.) 2006.
Fig. 271: Proyecto del edificio que acogerá el Hotel de Francia, A Coruña. Fachada a Juana de Vega. F. Domínguez Coumes-Gay, 1887. AMC, obras particulares, C-218-1.
Fig. 272: Proyecto del edificio que acogerá el Hotel de Francia, A Coruña. Fachada a la plaza de Mina. F. Domínguez Coumes-Gay, 1887. AMC, obras particulares, C-218-1.
Fig. 273: Arranque de la escalera principal del Hotel de Francia de A Coruña, c. 1920. Todocolección.net
Fig. 274: Alzado para c/ Alameda 5, A Coruña (Hotel de Francia). J. de Ciórraga, 1903. AMC, obras particulares, C-218-2.
Fig. 275: Plantas para c/ Alameda 5, A Coruña (Hotel de Francia). J. de Ciórraga, 1903. AMC, obras particulares, C-218-2. Planta baja, alta, 2º, 3º, 4º y buhardillas.
Fig. 276: Palace Hotel de A Coruña en su contexto, c. 1924. ARG, postales, sig. 621.
Fig. 277: La Casa de Caruncho, posterior Palace Hotel, al final del Cantón Grande, c. 1910. ARG, postales, sig. 278.
Fig. 278: El Palace Hotel de A Coruña, c. 1916. ARG, postales, sig. 292.
Fig. 279: Corporación municipal delante del Café Oriental, c. 1910. AMC, postales, sig. 695.
Fig. 280: Anuncio del Café Oriental. FAGINAS ARCUAZ 1890.
Fig. 281: Anuncio del Palace Hotel y Café Oriental. GUÍA 1944.
Fig. 282: Palace Hotel de A Coruña, c. 1916. AMC, postales, sig. 2088.
Fig. 283 (a, b, c): Alzados para casa de A. Caruncho, en Acevedo 87, A Coruña. F. Domínguez Domínguez, 1872. De izquierda a derecha: alzados a Acevedo (Real), al Cantón y a la Marina. AMC, obras particulares, C-491-29.
Fig. 284: Proyecto de E. Lagarde para el Palace Hotel de A Coruña, 1915. Alzados. AMC, obras particulares, C-491-31.
Fig. 285: Proyecto de E. Lagarde para el Palace Hotel de A Coruña, 1915. Plantas del bajo y del 4º piso. AMC, obras particulares, C-491-31.
Fig. 286: Broadway Central Hotel (ant. Grand Central), Nueva York, c. 1900. H. Engelbert, 1870.
Fig. 287: Parte del Nuevo Louvre, París. L. Visconti, H.-M. Lefuel, 1852-57. http://www.visionsoftravel.org/louvre-museum-pyramid-paris/
Fig. 288: Hotel Reina Victoria, Madrid. J. Carrasco, 1919. Por Zarateman. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Madrid_-_Plaza_de_Santa_Ana_-_Hotel_ME_Madrid_Reina_
Fig. 289: Proyecto de E. Lagarde para el Palace Hotel de A Coruña, 1915. Alzado alternativo. AMC, obras particulares, C-491-31.
Fig. 290: Anuncio del Hotel Provinciana, A Coruña. GUÍA 1912.
Fig. 291: El Alborán, antigua Ferrolana, en 2010. Foto propia.
Fig. 292: Anuncio del hospedaje Florida, c. 1920. VILLANUEVA POUSA (coord.) 2006, p. 64.
Fig. 293: Vista de la Rúa Nueva de A Coruña en 1925. Además del Palace reformado y del Ferrocarrilana antiguo, nótese la presencia del Roma, Provinciana y el lateral del Continental, así como de la Fonda La Nueva Iberia en el extremo izquierdo. ARG, archivo fotográfico, sig. 3192.
Fig. 294: Hotel Londres, A Coruña. AMC, postales, sig. 2444.
Fig. 295: La Gran Antilla, A Coruña, c. 1950. AMC, alcaldía/protocolo.
Fig. 296: Proyecto de reforma del nº 3 de la Rúa Nueva, A Coruña. Plantas. A. de Mesa, 1902. AMC, obras particulares, C-492-4.
Fig. 297: Proyecto de reforma del nº 3 de la Rúa Nueva, A Coruña. Alzado. A. de Mesa, 1902. AMC, obras particulares, C-492-4.
Fig. 298: Anuncio del Hotel Roma de A Coruña, c. 1912. Cortesía de Antonio Cancela.
Fig. 299: El edificio del antiguo Hotel La Perla, en 2010. Foto propia.
Fig. 300: Cierre para los solares de los futuros La Perla y La Luguesa de A Coruña. F. Domínguez, 1877. AMC, obras particulares, C-388-23.
Fig. 301: Alzados para la elevación de un piso en el edificio del posterior Hotel La Perla. F. Domínguez, 1877. AMC, obras particulares, C-388-23.
Fig. 302: Proyecto de construcción de miradores sobre el tejado del edificio del posterior Hotel La Perla. F. Domínguez, 1877. AMC, obras particulares, C-388-23.
Fig. 303: Alzados para la elevación de dos pisos en el edificio del posterior Hotel La Perla. J. de Ciórraga, 1908. AMC, obras particulares, C-388-9.
Fig. 304: Planta de los pisos 2º y 3º para el edificio del posterior Hotel La Perla. J. de Ciórraga, 1908. AMC, obras particulares, C-388-9.
Fig. 305: Detalle de un mirador del edificio de La Perla. Foto propia.
Fig. 306: Desarrollo urbano de Vigo según LAROUSSE 1995, pp. 22-23. En naranja, desarrollo en el siglo XIX, con el ensanche de Olloqui; en naranja claro, la expansión entre 1900 y 1940.
Fig. 307: Vista de la bahía de Vigo desde el Hotel Continental, c. 1910. A la derecha, el edificio de viajeros en el muelle de piedra de A Laxe, abierto al público en 1909.
Fig. 308: Mapa de Vigo con sus principales hoteles a principios del siglo XX, según la GUÍA MICHELIN 1913. El Unión, que no se señala, estaría inmediato al Europa. Colección Antonio Cancela.
Fig. 309: Plano del solar del posterior Hotel Moderno en 1895, con indicación en verde de las parcelas municipales que desea adquirir el promotor. En azul, la parcela restante. Las áreas de color han sido añadidas sobre el plano original de AMV, obras particulares, URB-148-42, firmado por J. de la Fuente Domínguez.
Fig. 310: Planta para mercado en actual c/ Policarpo Sanz, Vigo. J. Flórez Llamas, 1879. GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 93.
Fig. 311: Estudio de expropiaciones para mercado en actual c/ Policarpo Sanz, Vigo. M. F. Quintana, 1888. GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 94.
Fig. 312: Sección para mercado en Vigo. E. J. Baylisis, 1889. GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 96. Nótese el desnivel entre c/ Circunvalación (Policarpo Sanz) y c/ Valladares.
Fig. 313: Vista actual de la primera Casa Bárcena, en la esquina entre las calles Policarpo Sanz y Velázquez Moreno de Vigo. J. de la Fuente Domínguez, 1879. http://www.turismo.gal/ficha-recurso?cod_rec=26562&ctre=39
Fig. 314: Proyecto de edificio en c/ Policarpo Sanz con c/ Carral, no realizado. J. de la Fuente Domínguez, 1899. GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 290. Original del archivo de Jorge Alonso.
Fig. 315: C/ Policarpo Sanz de Vigo hacia 1898. Señalada con la flecha, la Casa Bárcena, posterior Hotel Moderno, en construcción. GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 411. Original del Archivo Pacheco de Vigo.
Fig. 316: Hotel Moderno, c. 1915. M. Pacewicz, 1897-1902. Colección Antonio Cancela.
Fig. 317: Edificio del antiguo Hotel Moderno en 2015. Foto propia.
Fig. 318: Almacenes Printemps, París, c. 1900. P. Sédille, 1883. http://quod.lib.umich.edu/u/ummu2ic/x-ls007646/ls007646
Fig. 319: Hotel Moderno, tras su ampliación de c. 1950 hacia la c/ Marqués de Valladares. Archivo Pacheco, Vigo, sig. 005698.
Fig. 320: Antiguo Moderno, desde c/ Carral, 2015. Foto propia.
Fig. 321: Anuncio del Hotel Moderno. Vida Gallega, 1925.
Fig. 322: En una sala del Hotel Moderno, en primer plano, los sres. Fernández, dueños del establecimiento. Al fondo, Manuel Lezon, con sus dos hijas y su hijo al piano. Vida Gallega, VIII-1911, p. 28.
Fig. 323: Anuncio del Hotel Moderno de Vigo aparecido en Vida Gallega, 1916, cuando seguía siendo su propietario Jesús Fernández Otero.
Fig. 324: Arriba, en el centro, parte trasera del Hotel Moderno a comienzos del siglo XX. GARRIDO RODRÍGUEZ 2001, p. 408. Original del Archivo Pacheco, Vigo.
Fig. 325: Parcela del Hotel Moderno, según plano para ampliación, 1950. La flecha roja señala la parcela original del hotel. AMV, obras particulares, URB-466-I-423-fº64.
Fig. 326: Uno de los salones del Hotel Moderno de Vigo, c. 1924, según cat. del Archivo fotográfico Pacheco, Vigo, sig. PCH-023485.
Fig. 327: Banquete en un salón del Hotel Moderno. Vida Gallega, VIII-1911, p. 26.
Fig. 328: Vista del salón noble del Hotel Moderno de Vigo, según se publica en Vida Gallega, 1-V-1923, p. 15.
Fig. 329: Comida en el salón noble del Hotel Moderno de Vigo, c. 1925. MER, fondo Llanos, sig. 2010/11/000673.
Fig. 330: Otra vista del salón noble del Hotel Moderno de Vigo, c. 1925. MER, fondo Llanos, sig. 2010/11/000947.
Fig. 331: Té danzante en el gran salón del Hotel Moderno. Vida Gallega, 10-IV-1926, p. 32.
Fig. 332: Anuncio del Hotel Moderno de Vigo, publicado en El Pueblo Gallego a partir de 1926-III.
Fig. 333: Entrada del Bar Moderno, según se muestra en un noticiero cinematográfico de c. 1928. CGAI.
Fig. 334: Proyecto para planta noble del Hotel Moderno de Vigo (seguidamente Gran Hotel). Se señala el que correspondería con el gran salón anteriormente ocupado por La Tertulia. A. Cámara, 1950. AMV, obras particulares, URB-466-I-423-fº64.
Fig. 335: Vista exterior del Hotel Moderno de Vigo, según se proyecta reformar en 1950. Imagen que acompaña a la portada del proyecto firmado por A. Cámara en 1950. AMV, obras particulares, URB-466-I-423-fº64.
Fig. 336: Planta para instalación de toldo en el Hotel Moderno de Vigo, firmado por su promotor, José Mª Rodríguez, en mayo de 1906. AMV, obras particulares, URB-157.
Fig. 337: Edificio del Moderno y pretil anunciador anexo. Foto propia.
Fig. 338: Proyecto para cocina y aseos en el Hotel Moderno. Plantas. E. Bugallo, 1943. AMV, obras part., URB-329-64.
Fig. 339: Plano de situación para ampliación de cocina y aseos en el Moderno. E. Bugallo, 1943. AMV, obras particulares, URB-329-64.
Fig. 340: Escalatorres en lo alto del Moderno. Vida Gallega, 20-IX-1925, p. 13.
Fig. 341: Vista parcial de Vigo. Vuelo Americano, Serie A, 1945-46. En rojo, perfil del Moderno; tras él, en sombra, el solar de la ampliación posterior. http://fototeca.cnig.es/
Fig. 342: José Curbera Fernández. A la derecha, en su faceta como ciclista, en una caricatura de José Cao Moure. Imágenes tomadas de TORRES CARBAJO 2015.
Fig. 343: Anuncio del Hotel Continental de Vigo. Vida Gallega, 30-V-1919, p. 24.
Fig. 344: Portada ilustrada del folleto publicitario "GRAND-HOTEL CONTINENTAL" c. 1910.
Fig. 345: Anuncio de las visitas reales al Hotel Continental entre 1907 y 1909, en "GRAND-HOTEL CONTINENTAL" c. 1910.
Fig. 346: Hotel Continental de Vigo, c. 1910-20. Colección Antonio Cancela.
Fig. 347: Tarjeta anunciadora del Hotel Continental de Vigo, c. 1930. ARG, col. post., sig. 3376.
Fig. 348: Primera serie de vistas interiores del Hotel Continental de Vigo, tal como aparecen con sus pies en francés en el folleto publicitario "GRAND-HOTEL CONTINENTAL" c. 1910.
Fig. 349: Plantas del Hotel Continental de Vigo hacia 1910, según "GRAND-HOTEL CONTINENTAL" c. 1910. No reproducimos el "piso tercero", que es igual al segundo.
Fig. 350: Planos de "estado actual" del proyecto de reforma para el Hotel Continental de Vigo. J. de la Fuente Álvarez, 1935. AMV, obras particulares, URB-236-804-fº128. Leyenda: (a) planta baja; (b) primer piso; (c) segundo piso; (d) tercer piso; (e) cuarto piso; (f) sección a-b; (g) sección c-d.
Fig. 351: Segunda serie de vistas interiores del Hotel Continental de Vigo, tal como aparecen con sus pies en francés en el folleto publicitario "GRAND-HOTEL CONTINENTAL" c. 1910.
Fig. 352: Banquete de militares en el comedor principal del Hotel Continental de Vigo en 1913. Archivo fotográfico Pacheco. Concello de Vigo, sig. PCH-000773.
Fig. 353: Comedor principal del Hotel Continental de Vigo en 1919. Archivo fotográfico Pacheco. Concello de Vigo, sig. PCH-002713.
Fig. 354: Comedor inglés del Hotel Continental de Vigo, según Vida Gallega, nº 12, XII-1909.
Fig. 355: Anuncio del Hotel Continental en La Correspondencia de España, 24-XI-1919, p. 3.
Fig. 356: Anuncio del restaurante del Continental. El Pueblo Gallego, 3-VII-1929, p. 6.

Fig. 357: Comparativa del aspecto del chaflán del Hotel Continental de Vigo en las primeras décadas del siglo XX:
Fig. 358: Tarjeta anunciadora del Hotel Continental de Vigo con Mogín como propietario, c. 1909. ARG, col. post., 3346.
Fig. 359: Anuncio del Hotel Universal de Vigo. La Correspondencia de España, 24-XI-1919, p. 3.
Fig. 360: Hoteles Universal y Continental de Vigo, c. 1920. ARG, col. post., sig. 3246.
Fig. 361 (a, b): Vistas del Hotel Universal de Vigo en 2015. Nótese que los principales cambios en el exterior del edificio corresponden a su línea de cubiertas y acroterio. Fotos propias.
Fig. 362: Postal del Hotel Universal de Vigo, c. 1920. ARG, col. post., sig. 3381.
Fig. 363: Postal del Hotel Universal de Vigo, c. 1930. ARG, col. post., sig. 4071.
Fig. 364: Detalle de la peineta del Universal, en 2017. Foto propia.
Fig. 365: Esquina del Universal a la c/ García Olloqui. Foto propia.
Fig. 366: Un salón del Hotel Universal, Vigo. Vida Gallega, III-1909, p. 11.
Fig. 367: Comedor del Hotel Universal de Vigo c. 1928. CGAI.
Fig. 368: (a, b, c) Proyecto de reforma del Hotel Universal, Vigo. M. Gómez Román, 1944. (a) Planta del bajo; (b) planta de los pisos; (c) sección transversal. AMV, obras particulares, URB-346-7.
Fig. 369: Plano de situación del Hotel Universal, Vigo. M. Gómez Román, 1944. AMV, ob. part., URB-346-7.
Fig. 370: Vigo. En primer plano, fachada y jardín frontales del Hotel Universal; al fondo, el Hotel Continental, c. 1930. IEFC, col. Roisin, sig. ACM-9-25341.
Fig. 371: Terraza del Hotel Universal de Vigo, c. 1928. CGAI.
Fig. 372: Factura del Hotel Universal, Vigo, 1934. Nótese la mención al Hotel Roma de Ourense. Colección Antonio Cancela.
Fig. 373: Terraza del Gran Hotel del Balneario de Mondariz, c. 1924-c. 1935. IEFC, col. Roisin, ACM-9-24954v.
Fig. 374: Situación que ocupó en Vigo el edificio del Hotel Colón, posterior Hotel de Francia, coincidente con el actual nº 24 de la c/ de Colón, nº 18 antiguo. Elaboración propia con imágenes de Google Maps.
Fig. 375: Proyecto para casa en c/ Ramal de Vigo, actual nº 26 de la c/ de Colón. A. Sesmero, 1881. AMV, ob. part., URB-137-20.
Fig. 376: Fachada del Hotel de Francia de Vigo, en la c/ de Colón nº 18 (apréciense rótulos), c. 1915. Archivo fotográfico Pacheco, Concello de Vigo, sig. PCH-006457.
Fig. 377: Postal del Hotel París de Vigo, c. 1915. Colección Antonio Cancela.
Fig. 378: La c/ de Colón en el contexto de los ejes urbanos que conecta. Elaboración propia sobre Plano de Vigo de Ramiro Pascual Lorenzo, 1900. AMV, sig. 13/9/1.
Fig. 379 (a, b, c): Diferentes anuncios de viajantes alojados en el Hotel Colón / Francia de Vigo. a) El Noticiero de Vigo, 22-III-1906, p. 1; b) ibid., 16-XI-1913, p. 6; c) ibid., 15-II-1914, p. 3.
Fig. 380: Como ejemplo de jardín de invierno, el del Hotel Ritz de Londres (actual Palm Court), en 1914. Mewès & Davis, 1903-1905.
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Winter_Garden_Ritz_
Fig. 381: Anuncio del Hotel Colón, una vez traspasado a Manuel R. Loureiro. Vida Gallega, VI-1911, p. 46.
Fig. 382: Vista de la c/ del Príncipe de Vigo, c. 1920. Nótese el rótulo del Hotel Unión en el edificio del fondo a la izquierda. Archivo fotográfico Pacheco, Concello de Vigo, sig. PCH-000537.
Fig. 383: Alzado para la casa de la c/ del Príncipe en que se instalará el Hotel Unión. D. Rodríguez Sesmero, 1883. AMV, obras particulares, URB-139-37.
Fig. 384: Proyecto para añadido de un piso a la casa nº 52 de la c/ del Príncipe de Vigo. Arriba, alzado; abajo, planta. J. de la Fuente Domínguez, 1917. AMV, obras particulares, URB-175-07. Cianotipo el original.
Fig. 385: Proyecto para apertura de vanos en la pared lateral del nº 52 de la c/ Príncipe. Tomado de AREAL ALONSO 1998, p. 125.
Fig. 386: Anuncio del Hotel Europa, c. 1910. Col. Antonio Cancela.
Fig. 387: Anuncio del Hotel Europa. Gaceta de Galicia, 1-IX-1910.
Fig. 388: Ibid. Vida Gallega, 31-III-1917, p. 31.
Fig. 389: Ibid. Vida Gallega, 15-III-1919.
Fig. 390: El Hotel Europa de Santiago de Compostela, c. 1915. Tomada de CABO VILLAVERDE-COSTA BUJÁN 1996.
Fig. 391: Edificio del antiguo Hotel Europa de Santiago de Compostela en 2015. (izda.) Fachadas de las calles de la Senra 2 y Orfas 40; (dcha.) Fachada de Entremurallas 1. Fotos propias.
Fig. 392: Planos para reforma de vanos en planta baja del Hotel Europa de Santiago. J. López de Rego, 1910. (arriba) 25-I-1910; (abajo) 28-II-1910. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM589, fols. 12 y 32.
Fig. 393: Postal del Hotel Vizcaína y Comercio de Santiago, c. 1905. Colección Antonio Cancela.
Fig. 394: Hotel Petit Christian de Santiago, c. 1910. Tomada de DE LA RIVA 1989, nº 252.
Fig. 395: Anuncio del Hotel Petit Christian. El Correo de Galicia, 28-VIII-1902, p. 4.
Fig. 396: Anuncio del Hotel Francia de Santiago. Diario de Galicia, 7-XI-1915, p. 2.
Fig. 397: Hotel La Argentina de Santiago, en el nº 16 de la Senra, c. 1915. De CABO VILLAVERDE-COSTA BUJÁN 1991, p. 196.
Fig. 398: Hotel La Argentina de Santiago, en el nº 8-10 de la Senra, c. 1915. De ibid.
Fig. 399: Anuncios del Hotel La Argentina de Santiago. Arriba, Gaceta de Galicia, 18-V-1909, p. 4; abajo, El Eco de Galicia, 14-IV-1910, p. 3.
Fig. 400: Alzados para Senra 16, Santiago de Compostela. Fachadas a Entremurallas y Fuenterrabía. M. Pereiro, 1905. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM585, fol. 95.
Fig. 401: Alzado para Senra 16, fachada a la misma calle. M. Pereiro, 1905. AHUS, Conc. Santiago, obras, AM585, fol. 95.
Fig. 402: Situación de varios hoteles de la Senra a principios del siglo XX. Elaboración propia sobre un detalle del plano de alineaciones de A. Bermejo, 1878, reproducido en COSTA BUJÁN 2013, t. II, p. 133.
Fig. 403: Alzado rectificado para Senra 16. M. Pereiro, 1907. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM586, fol. 23.
Fig. 404: Vista reciente del nº 16 de la Senra, esquina con la plaza de Fuenterrabía. Foto propia.
Fig. 405: Ibid. Esquina trasera a Entremurallas. Foto propia.
Fig. 406: Diferentes anuncios del café de Senra 16: (a) El Correo de Galicia, 6-XI-1914, p. 3; (b) El Compostelano, 11-XII-1924, p. 3; (c) ibid., 17-XI-1944, p. 3.
Fig. 407: Anuncio del Hotel Argentina en la posguerra. LÓPEZ Y LÓPEZ 1943. Colección Diego Feáns.
Fig. 408: Alzado para la c/ del Peso 5. M. Pereiro, 1894. AHUS, AM575, fol. 5r.
Fig. 409: Sucesivas situaciones del Hotel La Perla en las inmediaciones de la Senra, según documentación. Elaboración propia sobre plano de Laforet (1907-8), tomado de COSTA BUJÁN 2013.
Fig. 410: Vista del Hotel La Perla en su emplazamiento de c/ "Fagera de Afuera" 12, c. 1915-20. Colección Antonio Cancela.
Fig. 411: Otra vista de La Perla en ibid., c. 1915-20. Col. Antonio Cancela.
Fig. 412: Pabellón del Recreo Artístico e Industrial, en la Ferradura de la Alameda de Santiago. A. Palacios, 1908. http://memoriasdecompostela.blogspot.com.es/2013/04/blog-post.html
Fig. 413: Anuncios del Hotel La Perla en Senra 24 y su sucesor, el Hotel Madrid. a) La Voz del Pueblo, 28-XII-1914; b) REY ALVITE 1919, p. 4; c) El Pueblo Gallego, 16-XII-1930, p. 8.
Fig. 414: Alzado para la casa nº 24 de la Senra. M. Pereiro, 1894. AHUS, AM575, fol. 6r.
Fig. 415: Edificio de Senra 24 en 2013. Foto propia.
Fig. 416: Edificio del antiguo nº 12 de la "Fagera de Afuera" en 2016. Foto propia.
Fig. 417: Plano de situación del nº 12 de "Fuera de Fagera", con indicación de la planta de la obra proyectada en su lugar (detalle). Sin firma, 1908. AHUS, Concello de Santiago, AM587, fol. 351.
Fig. 418: Planta de los pisos para ibid. Arriba, entresuelo, principal y segundo; abajo, planta baja. Sin firma, 1908. AHUS, Concello de Santiago, AM587, fol. 350.
Fig. 419: Fachada para Castro 17. M. H. Álvarez-Reyero, 1906-7. De COSTA BUJÁN-MORENAS AYDILLO 1989, p. 189.
Fig. 420: Plano de fachadas para ibid. Sin firma, 1908. AHUS, Concello de Santiago, AM587, fol. 349.
Fig. 421: Plano modificado de fachadas para ibid. J. López de Rego, 1912. AHUS, Concello de Santiago, AM587, fol. 371.
Fig. 422: Hotel América en la c/ del Hórreo 4, c. 1910. De CABO VILLAVERDE-COSTA BUJÁN 1991, p. 198.
Fig. 423: Hotel La Estrella en Hórreo 4, post. 1910. Tomada de PEREIRO ALONSO 1996, p. 228.
Fig. 424: Plano para Hórreo 4-6. F. Domínguez Coumes-Gay, 1884. AHUS, Conc. Santiago, obras, AM566, fol. 63r.
Fig. 425: Plano de alineaciones para la c/ de la Zapatería Vieja de Santiago. M. Prado y Vallo, 1869. COSTA BUJÁN 2013, t. I, p. 265, quien indica en los puntos 1-2 los soportales por desaparecer.
Fig. 426: Indicación aproximada de los tramos de fachada a que remiten los alzados de las Figs. 427 (rojo) y 428 (rojo+verde). Elaboración propia sobre plano de Laforet (1907-8), tomado de COSTA BUJÁN 2013.
Fig. 427: Proyecto para reconstrucción de las casas 18 de la Zapatería Vieja y 5 del Mercado Viejo. M. Otero y López, 1877. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM559, fol. 408.
Fig. 428: Proyecto rectificado (definitivo) para ibid., con la incorporación del solar del 20 de la Zapatería Vieja y 6 del Mercado Viejo. M. Otero y López, 1879. AHUS, Concello de Santiago, obras, AM559, fol. 415.
Fig. 429: Hotel Suizo de Santiago, c. 1910. Colección Antonio Cancela.
Fig. 430: Vista del nº 18 de Cardeal Payá de Santiago, antiguo Hotel Suizo, en 2013. Foto propia.
Fig. 431: Comedor del Hotel Suizo de Santiago, c. 1915. Colección Antonio Cancela.
Fig. 432: El comedor del Hotel Suizo de Santiago en el banquete ofrecido a Rodríguez Cadarso en 1916, con pie original. Blanco y Negro, 2-IV-1916, p. 33.
Fig. 433: Habitación del Hotel Suizo, Santiago, 1924. Tomada de ANDERSON, R. M. 2009, p. 30.
Fig. 434: Portal del 18 de Cardeal Payá, 2015. Foto propia.
Fig. 435: Interiores del edificio del antiguo Hotel Suizo de Santiago, en Cardeal Payá 18, en 2015. (a) Planta baja, segundo tramo del recibidor; (b) detalle de la escalera; (c) 2º piso, habitación en el ángulo noreste; (d) 2º piso, habitación hacia el Tránsito dos Gramáticos, ant. Callejón del Mercado Viejo; (e) 2º piso, habitación a la italiana hacia Cardeal Payá; (f) detalle del bastidor decorativo de la imagen anterior; (g) 2º piso, lareira y tiro de la cocina. Fotos propias.
Fig. 436: Antiguo Hotel Suizo de Cardeal Payá 18, 2º piso, compartimento para retrete. Foto propia.
Fig. 437: Interiores del edificio del antiguo Hotel Suizo de Santiago, en Cardeal Payá 18, en 2015. (a) 2º piso, habitación hacia el Tránsito dos Gramáticos, ant. Callejón del Mercado Viejo; (b) otra perspectiva de la misma habitación, con vista de puerta hacia habitación contigua (izda.) y hacia el pasillo (dcha.); (c) vista general del pasillo del 2º piso, mirando hacia la fachada principal. Fotos propias.
Fig. 438: Anuncio del Hotel Suizo de Santiago en REY ALVITE 1919.
Fig. 439: Distribución de los principales hoteles de Pontevedra entre 1901 y 1920. Elaboración propia sobre plano de SIXTO VIZCAÍNO 1900-1920.
Fig. 440: Fotografía de La Antigua Estrella de Pontevedra, aún rotulada como "casa de huéspedes", c. 1900. Colección Antonio Cancela.
Fig. 441: El edificio de La Antigua Estrella de Pontevedra, en 2014. Foto propia.
Fig. 442: Anuncio de la fonda La Antigua Estrella de Pontevedra. El Noticiero de Vigo, 8-VII-1911, p. 2.
Fig. 443: El Hotel de los Placeres, situado en la carretera entre Pontevedra y Marín, c. 1910. ARG, col. post. 2910.
Fig. 444: Hotel Engracia, Pontevedra, en una postal de c. 1910. Colección Antonio Cancela.
Fig. 445: Hotel Engracia, Pontevedra, c. 1945. AMP, leg. sin cat.
Fig. 446: Plano de situación del Hotel Engracia de Pontevedra en el estado previo a la reforma. "El arquitecto municipal" (E. Quiroga), 1943. AMP, leg. sin cat.
Fig. 447: Vista del Hotel Engracia de Pontevedra, c. 1910. ARG, col. post. 1590.
Fig. 448: Detalle del plano de COELLO 1856a, donde se aprecia el trazado de la "Carretera de Orense" en su llegada a Pontevedera. En 1894, su tramo final es renombrado como c/ del Progreso.
Fig. 449: Hotel Progreso de Pontevedra, postal, c. 1915. Colección Antonio Cancela.
Fig. 450: El edificio del Hotel Progreso de Pontevedra poco antes de ser demolido, 1981. http://callesdepontevedra. blogspot.com.es/2014/04/benito-corbal.html
Fig. 451: Fachada del Gesú de Roma, G. della Porta, 1573. Foto de Chirho, CC BY-SA 3.0.
Fig. 452: Fachada del Colegio del Cardenal, Monforte. A. Ruiz, V. Resta, J. de Tolosa, 1592. Foto de Zarateman, CC0.
Fig. 453: Palacio de la Diputación de Toledo, fachada. A. Ortiz de Villajos, 1882. Foto de Barcex, CC BY-SA 3.0.
Fig. 454: Palacio de la Diputación de Pontevedra, fachada. A. Rodríguez-Sesmero González, 1884-90. José Luis Filpo Cabana, CC BY 3.0.
Fig. 455: Vivienda para R. López de Neira, c/ Príncipe, Vigo. D. Rodríguez Sesmero, 1873. De GARCÍA FILGEIRA 2006, Fig. 6, apdo. 3.2.6.1.
Fig. 456: Anuncio de un representante comercial en el Hotel Progreso. El Progreso (Pontevedra), 29-IV-1917, p. 3.
Fig. 457: Anuncio del Palace Hotel de Pontevedra. El Diario de Pontevedra, 7-IV-1919, p. 2.
Fig. 458: Anuncio de los hoteles de V. M. Losada en Pontevedra y A Coruña. Vida Gallega, 25-I-

1920, p. 24.
Fig. 459: Palace Hotel de Pontevedra, c. 1930. Tomada de ACUÑA-CABO 1992, p. 86.
Fig. 460: Edificios del Palace Hotel (izquierda) y de La Antigua Estrella (derecha), Pontevedra, 1962.
Fig. 461: Remate del Palace Hotel, Bruselas. A. Pompe, 1908. Tomado de ORMESSON 1984, p. 113.
Fig. 462: La c/ Andrés Muruais, c. 1915. En primer plano, a la izda., el Palace Hotel. Al fondo, a la izda., el Engracia. http://callesdepontevedra.blogspot.com.es/2013/03/andres-muruais.html
Fig. 463: C/ Andrés Muruais de Pontevedra, con el Palace Hotel a la izquerda, c. 1930. http://www.pontevedra.eu/abc-pontevedra/historias-de-pontevedra-1/ruas-de-pontevedra/andres-muruais
Fig. 464: Anuncio del Palace Hotel, Pontevedra. El Diario de Pontevedra, 25-IV-1936, p. 4.
Fig. 465: Extracto de noticia de un almuerzo ofrecido al Ministro de Marina en el Palace Hotel, Pontevedra. El Diario de Pontevedra, 31-X-1921, p. 3.
Fig. 466: Anuncio de un representante comercial en diferentes hoteles de la provincia de Pontevedra. El Progreso (Pontevedra), 27-V-1922, p. 2.
Fig. 467: Situación de los principales edificios hoteleros de Ferrol en la década de 1910, sobre plano de 1907-8 publicado en CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 64.
Fig. 468: Plantas para la Fonda Suiza, esquina entre calles Sánchez Barcáiztegui y Fernando Villaamil, Ferrol. R. Ucha, 1909. Tomadas de CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 90.
Fig. 469 (a, b): Alzados para la Fonda Suiza, esquina entre calles Sánchez Barcáiztegui y Fernando Villaamil, Ferrol. R. Ucha, 1909. Tomados de CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 91.
Fig. 470: Alzado para la Fonda Suiza, Ferrol. Fachada hacia Sánchez Barcáiztegui. R. Ucha, 1909. AFU.
Fig. 471: Planta para el 3er piso del edificio de la "Fonda Suiza". R. Ucha, 1927. AMF, C-495-A.
Fig. 472: Alzado a la c/ F. Villaamil para el 3er piso del edificio de la "Fonda Suiza". R. Ucha, 1927. AMF, C-495-A.
Fig. 473: Alzado a la c/ Sánchez Barcáiztegui para el 3er piso del edificio de la "Fonda Suiza". R. Ucha, 1927. AMF, C-495-A.
Fig. 474 (a, b, c): Aspecto del edificio antiguamente referido como de la "Fonda Suiza" de Ferrol, actual Hotel Suizo, en 2013. Fotos propias. (a) Vista general; (b) detalle de los vanos del bajo hacia la c/ Sánchez Barcáiztegui; (c) detalle de los vanos de los pisos hacia la c/ Sánchez Barcáiztegui.
Fig. 475: Anuncio del Hotel Suizo de Ferrol. El Correo Gallego, 19-X-1923, p. 10.
Fig. 476: Primer proyecto para parte del solar que ocupará el Hotel Suizo de Ferrol, R. Ucha Piñeiro, 1913. Tal como lo publica CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 130.
Fig. 477 (a, b): Proyecto para el Hotel Suizo de Ferrol, en el nº 112 de la c/ Sinforiano López (actual c/ Real 134), alzados de las fachadas cortas. R. Ucha Piñeiro, 1913. AMF, C-1574-A.
Fig. 478: Proyecto para el Hotel Suizo de Ferrol, en el nº 112 de la c/ Sinforiano López (actual c/ Real 134), alzado a la c/ Sánchez Barcáiztegui. R. Ucha Piñeiro, 1913. AMF, C-1574-A.
Fig. 479: Proyecto para el Hotel Suizo de Ferrol, en el nº 112 de la c/ Sinforiano López (actual c/ Real 134), planta del bajo. R. Ucha Piñeiro, 1913. AMF, C-1574-A.
Fig. 480: Proyecto para el Hotel Suizo de Ferrol, en el nº 112 de la c/ Sinforiano López (actual c/ Real 134), planta del piso principal. R. Ucha Piñeiro, 1913. AMF, C-1574-A.
Fig. 481: Ibid., plantas de los pisos 2º y 3º. R. Ucha Piñeiro, 1913. AMF, C-1574-A. Por encontrarse el plano cosido sobre sí mismo, la fotografía ha sido sacada al trasluz y posteriormente montada informáticamente.
Fig. 482: Vista del edificio que fue del Hotel Suizo de Ferrol desde la esquina con la c/ Real, en 2012. Google Street View.
Fig. 483: Vista del edificio que fue del Hotel Suizo de Ferrol desde la esquina con la c/ Dolores, en 2016. Google Street View.
Fig. 484: Antiguo vano de entrada al Hotel Suizo de Ferrol, en 2016. Google Street View.
Fig. 485: Edificio del antiguo Hotel Suizo, Ferrol, en 2013. Tramo central del frente hacia la c/ Sánchez Barcáiztegui. Abajo y cortado, el vano de la Fig. 484. Foto propia.
Fig. 486: Casa Romero, Ferrol, postal de c. 1909. R. Ucha Piñeiro, 1909. ARG, col. post., sig. 1206.
Fig. 487 (a, b, c): Varias fotografías del Hotel Suizo de Ferrol desde su esquina a la c/ Real: (a) c. 1930, tomada de RAMOS ARDÁ 1995, p. 23; (b) post. 1950, tomada de https://sites.google.com/site/ferrolantiguo2/hotelsuizo; y (c) post. 1950, proyecto HAR2014-53893-R.
Fig. 488: Foto del Hotel Suizo de Ferrol en un anuncio de 1923. Colección Guillermo Escrigas.
Fig. 489: Plato estampado con el logotipo del Hotel Suizo de Ferrol, c. 1950. Colección Guillermo Escrigas.
Fig. 490: Anuncio del Hotel Suizo de Ferrol. El Ideal Gallego, 20-X-1923, p. 4.
Fig. 491: Anuncio del Hotel Suizo de Ferrol. El Correo Gallego, 4-XII-1928, p. 5.
Fig. 492: Proyecto de reforma del bajo del Hotel Suizo para convertirlo en una oficina bancaria. N. López Rodríguez, 1950. AMF, C-1648-124.
Fig. 493: Anuncio de la Fonda-Restaurant Ideal-Room, Ferrol. El Correo Gallego, 17-IX-1908, p. 3.
Fig. 494: Anuncio del Hotel Ideal Room, Ferrol. El Correo Gallego, 19-X-1923, p. 10.
Fig. 495: Anuncio del Hotel Ideal Room, Ferrol. El Ideal Gallego, 20-X-1923, p. 4.
Fig. 496: Alzados para el edificio del Hotel Ideal Room de Ferrol. R. Ucha, 1915. AFU.
Fig. 497: Fragmento de un boceto de alzado para el edificio del Hotel Ideal Room, Ferrol. R. Ucha, c. 1915. AFU.
Fig. 498: Anuncio del Ideal Room de Ferrol. El Correo Gallego, 21-IV-1917, p. 2.
Fig. 499: Recreación tridimensional del entorno del edificio que fue del Hotel Ideal Room, Ferrol. Elaboración propia sobre gráfico de GoogleMaps.
Fig. 500: Vista del edificio que fue del Ideal Room, Ferrol, en 2013. Foto propia.
Fig. 501: Hotel Ideal Room, Ferrol, c. 1920. Colección Guillermo Escrigas.
Fig. 502: Hotel Ideal Room, Ferrol, en 1936. De RAMOS ARDÁ 1995, p. 102.
Fig. 503: C/ Real, Ferrol, en 1936. El Ideal Room, a la izquierda. De RAMOS ARDÁ 1995, p. 22.
Fig. 504: C/ Real de Ferrol a la altura de la Plaza de Armas, con el Ideal Room a la izquierda y el parque de la plaza enfrente. IEFC, col. Roisin, sig. ACM-9-17531.
Fig. 505: C/ de Castañar de Ferrol, después José Antonio y hoy c/ Terra, lindante con la Plaza de Armas. https://www.delcampe.net/en_GB/collectables/ postcards/spain-la-coruna/el-ferrol-del-caudillo-calle-de-castanar-hoy-jose-antonio-403472724.html
Fig. 506: Varias arquitecturas torreadas de Rodolfo Ucha: (a) alzado frontal para chalet de Marcelino Galán (1910), en CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 222; (b) chalet o 'Casa Antón' (1918), foto propia; (c) alzado frontal para Casa del Pueblo (1915), en CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 241; (d) alzado lateral para ibid., en ibid., p. 242.
Fig. 507: Una de las habitaciones del Ideal Room, Ferrol, c. 1920. De CASTELO ÁLVAREZ 2000 , p. 138.
Fig. 508: Croquis del arco entre alcoba y gabinete. R. Ucha, c. 1915. De CASTELO ÁLVAREZ 2000, p. 138.
Fig. 509: Comedor del Hotel Ideal Room, Ferrol, c. 1930. De RAMOS ARDÁ 1995, p. 103.
Fig. 510: Anuncio del Ideal Room, c. 1936. https://sites.google.com/site/ferrolantiguo/comercios-en-la-calle-real
Fig. 511: Portal y arranque de las escaleras del edificio que fue del Hotel Ideal Room, c. 1985. AFU.
Fig. 512: Puerta a la calle del antiguo Ideal Room, c. 1985. AFU.
Fig. 513: Situación estimada del llamado Parque del Ideal Room. Elaboración propia sobre un plano de 1945.
Fig. 514: Detalle del libro de firmas del Hotel Ideal Room, Ferrol. Colección Guillermo Escrigas.
Fig. 515: Sello del Ideal Room en un plato del hotel, c. 1930. Colección Guillermo Escrigas.
Fig. 516: Tarjeta de menú del Hotel Ideal Room de Ferrol, 1933. Colección Guillermo Escrigas.
Fig. 517: Situación de los alojamientos de Ourense que trataremos, hacia 1915-20. Elaboración propia sobre plano de SIXTO VIZCAÍNO 1900-1920b.
Fig. 518: El Chalet Losada, en c. 1962 (verano), algunos años antes de su demolición e incorporación de su solar a la ciudad compacta. AMO.
Fig. 519: El Chalet Losada, en c. 1962 (invierno), algunos años antes de su demolición e incorporación de su solar a la ciudad compacta. AMO.
Fig. 520: Anuncio de venta o traspaso del Hotel Chalet Losada de Ourense. La Zarpa, 4-VIII-1922.
Fig. 521: Anuncio de alquiler de pisos en el Chalet Losada de Ourense. La Zarpa, 28-V-1925.
Fig. 522: Plano de reforma de la planta baja del Chalet Losada de Ourense. Abajo, la c/ Vicente Pérez (Paseo). A. Alonso Vargas, 1918. AMO, obras, leg. 16-26/18.
Fig. 523: Alzado para la reforma del Chalet Losada de Ourense. A. Alonso Vargas, 1918. AMO, obras, leg. 16-26/18.
Fig. 524: El Chalet Losada, con el rótulo "habitaciones", poco antes de ser destruido en la década de 1970. En primer término, panel publicitario de la promotora Viacambre. MER, sig. 2009/01/000775.
Fig. 525: Vista lateral del Hotel Avelino de Mondariz, c. 1920. IEFC, Col. Roisin, ACM-9-24937v.
Fig. 526: Foto del Hotel Miño de Ourense en 1914, con motivo de la visita de la Infanta Isabel. Vida Gallega, 10-VII-1914, p. 17.
Fig. 527: Anuncio ilustrado del Hotel Miño de Ourense. Vida Gallega, 1-VII-1916, p. 26.
Fig. 528: Anuncio del Hotel Miño de c. 1930. Cortesía de Maribel Outeiriño.
Fig. 529: Habitaciones del Hotel Miño, según una postal de c. 1920. Arquivo Visual Ourensán.
Fig. 530 (a, b, c): Alzados del edificio nº 19 de la c/ Luis Espada de Ourense, que fue Hotel Miño. D. Vázquez-Gulías, c. 1909. (a) Alzado de reforma hacia la c/ Paz Novoa o Paseo; (b) alzado de reforma hacia la c/ Luis Espada o Alba; (c) alzado de estado previo a la reforma hacia la c/ Luis Espada. AMO, Concello de Ourense, obras, leg. 13-43.
Fig. 531: El Hotel Miño de Ourense en sus primeros años de vida, todavía sin edificar el solar a su izquierda de la c/ Paseo. ARG, col. post., sig. 2993.
Fig. 532: El Hotel Miño de Ourense visto desde la c/ Luis Espada (post. Alba; act. Cardeal Quiroga), c. 1915. MER, sig. 2008/11/000226.
Fig. 533: El Hotel Miño en su contexto de la c/ Paz Novoa (act. Paseo) de Ourense. ARG, col. post., sig. 2995.
Fig. 534: Comedor del Hotel Miño de Ourense en la década de 1930. ARG, col. post., sig. 2975.
Fig. 535: Gran Hotel Dolder, Zurich, en 1900. J. Gros, 1899. Wikimedia Commons. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Grand_Hotel_Dolder_1900.jpg
Fig. 536: Baños de Saint-Gervais, en Saboya, según una litografía de F. Benoist, 1864. http://bibliodyssey.blogspot.com.es/2006_10_08_archive.html
Fig. 537: Vista parcial de St. Hubert's Inn, en las montañas de Adirondack, EE.UU., 1890. Adirondack Museum.
Fig. 538: Mirador del antiguo Hotel Miño, en 2015. Foto propia.
Fig. 539: Escalatorres encaramado a la del Hotel Miño. Vida Gallega, 25-I-1925, p. 17.
Fig. 540: Anuncio del Hotel Roma de Ourense. La Zarpa, 19-IV-1925, p. 2.
Fig. 541: Anuncio del Hotel Roma de Ourense. Nós, 25-VII-1933, p. 3.
Fig. 542: Una de las vistas más conocidas del Hotel Roma de Ourense, post. 1925. AHPO (reeditada por La Región).
Fig. 543: Plantas tercera (arriba) y segunda (abajo) del proyecto para el Hotel Roma de Ourense. D. Vázquez-Gulías, 1914. AMO, leg. 15-203.
Fig. 544: Vista de un salón del Hotel Roma de Ourense, c. 1930. Todocolección.
Fig. 545: Escalera principal del Hotel Roma de Ourense, c. 1930. AHPO.
Fig. 546: Recreación gráfica de la escalera imperial del Hotel Roma de Ourense, realizada por Carlos Paz Sieiro.
Fig. 547: Escalera del pabellón de habitaciones del Balneario de A Toxa, elemento conservado del antiguo Gran Hotel. D. Vázquez-Gulías, 1907. https://www.booking.com/hotel/es/gran-hesperia-la-toja.es.html
Fig. 548: Vista del arranque de la escalera de honor del Gran Hotel del Balneario de Mondariz, en c. 1920. IEFC, col. Thomas, ACM-3-1574.
Fig. 549: Vista trasera del edificio del Hotel Roma, c. 1960. https://www.facebook.com/granhotelroma
Fig. 550: Sección del edificio proyectado para el Hotel Roma de Ourense. D. Vázquez-Gulías, c. 1914. AMO, leg. 15-203.
Fig. 551: Alzado de fachada para el Hotel Roma de Ourense. D. Vázquez-Gulías, c. 1914. AMO, leg. 15-203. Imagen obtenida a partir de cianotipo.
Fig. 552: C/ Progreso de Ourense; a la izquierda, el Hotel Roma, c. 1950. AHPO, col. postales, r. 1462.
Fig. 553: C/ Progreso de Ourense; a la izquierda, el Hotel Roma, 1964. MER, sig. 2009/01/001037 .
Fig. 554: Anuncio del Hotel Roma de Ourense que hace referencia a los anteriores dueños del Universal de Vigo. Galicia, 8-IV-1925, p. 6.
Fig. 555: Ibid., Galicia Industrial y Comercial, IV-1926, p. 32.
Fig. 556: Anuncio de los hoteles Roma de Ourense y Universal de Vigo. ALCALÁ CERVIÑO 1942, sin paginar.
Fig. 557: Anuncio del Hotel Roma de Ourense. La Noche, 22-VI-1957, p. 7.
Fig. 558: Sección para reforma del edificio del Roma. J. Barreiro Vázquez, 1967. AHPO, Conc. Ourense, Vivienda, C-2666/04.
Fig. 559: Obras en el solar del antigo Hotel Roma de Ourense, en 1971. MER, sig. 2009/01/001078.
Fig. 560: Alzado para reforma del edificio del Roma. J. Barreiro Vázquez, 1967. AHPO, Conc. Ourense, Vivienda, C-2666/04.
Fig. 561: Reconstrucción virtual en 3D del Hotel Roma. Realizada por Carlos Paz Sieiro. http://ourense3d.blogspot.com.
Fig. 562: El Hotel Roma tal como se vería desde la c/ Cardeal Quiroga en la actualidad. Recreación de Carlos Paz Sieiro. Compárese con la Fig. 820. https://www.facebook.com/Museo-Virtual-Daniel-V%C3%A1zquez-Gul%C3%ADas-582500401810390/
Fig. 563: Alegoría de España en un anuncio del PNT, 1928. Tomado de "VISITE ESPAÑA" 2014,

p. 37.
Fig. 564: Cartel de la Exposición Ibero-americana de Sevilla, 1929. Tomado de "VISITE ESPAÑA" 2014, p. 39.
Fig. 565: Cartel promocional de Santander, 1926. Tomado de "VISITE ESPAÑA" 2014, p. 244.
Fig. 566: Cartel de promoción turística de Asturias, del PNT, 1929. Tomado de "VISITE ESPAÑA" 2014, p. 297.
Fig. 567: Nueve de los carteles de promoción turística de diferentes villas gallegas realizados para el Pabellón de Galicia de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. Facultade de Xeografía e Historia, Santiago de Compostela.
Fig. 568: Cubierta de la GUÍA 1925b. Biblioteca de Estudios Locales de A Coruña.
Fig. 569: Superficie aproximada que se planea ocupar con el hotel descrito en Faro de Vigo, 18-X-1919, p. 1. Elaborado mediante SIGPAC.
Fig. 570: Fotomontaje con vista en perspectiva de un proyecto abandonado para gran hotel en la localización del Hotel Continental y mercado de A Laxe de Vigo, c. 1929. Faro de Vigo, 23-III-1947, p. 1.
Fig. 571: Proyecto para la sección principal de la Exposición de Pesca que se prevé realizar en Vigo en 1935, según aparece en CAO MOURE 1931, p. 131.
Fig. 572: Maqueta de la Rúa Galicia desde el Palacio Regional del Castro, flanqueada por dos hoteles. Plan Palacios, 1932. AMV. Imagen tomada de IGLESIAS VEIGA 2001, p. 223.
Fig. 573: Propuesta para la zona balnearia del entorno de Samil, según el Plan Palacios, 1932. MVQL, URB-47.
Fig. 574: Esbozos del alzado y las diferentes plantas de los "hoteles" para el proyecto de Ensanche y Reforma Interior de Vigo. A. Palacios, 1932. AMV.
Fig. 575: Los nuevos hoteles previstos en el Plan Palacios en relación con los preexistentes. Elaboración propia sobre plano de A. Palacios, 1932. MVQL, URB-47.
Fig. 576: Proyecto de Gran Hotel para Samil. M. Gómez Román, 1935. Anuario de Vigo, 1948-1949, sin paginar.
Fig. 577: Proyecto de dos pazos de M. Gómez Román. Arriba, rehabilitación para la familia Oliveira en Tui; abajo, un estudio. En GARRIDO RODRÍGUEZ — IGLESIAS VEIGA 1995, pp. 161 y 190, a su vez de la col. Pacheco y Fund. Penzol respectivamente.
Fig. 578: Esquema del proyecto para urbanizar Samil de P. Bidagor Lasarte y J. Paz Maroto, 1945-47. Anuario de Vigo, 1947-48.
Fig. 579: Proyecto de Gran Casino-Hotel para A Coruña. Perspectiva de la fachada. R. González Villar, 1920. Tomado de GARRIDO MORENO 1999, p. 159.
Fig. 580: Proyecto de Gran Casino-Hotel para A Coruña. Perspectiva del hall de fiestas. R. González Villar, 1920. Tomado de GARRIDO MORENO 1999, p. 160.
Fig. 581: Plano donde se señalan los terrenos del ayuntamiento coruñés en relación con el proyecto de Gran Casino-Hotel. P. Mariño, 1920. Tomado de GARRIDO MORENO 1999, p. 158.
Fig. 582: Palacio de la Paz de La Haya, según A. Louvet. Tomado de GARRIDO MORENO 2002, p. 546.
Fig. 583: Hospital de Maudes, Madrid. A. Palacios y J. Otamendi, 1908. Foto de Luis García. https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Hospital_de_Jornaleros_de_Maudes#/media/File:Hospital_de_Maudes_(Madrid)_02.jpg
Fig. 584: Fachada del Casino de Montecarlo, Mónaco. Ch. Garnier et al., 1878-79. Foto de Jordiferrer https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=50979991
Fig. 585: Vista de la casa nº 9 de Santo Domingo, Lugo, en 2012. Foto propia.
Fig. 586: Anuncio de la apertura del Hotel Conde. El Pueblo Gallego, 23-XII-1928, p. 20.
Fig. 587: (arriba, abajo) A la derecha de las imágenes, edificio que ocupaba el solar del actual nº 9 de Santo Domingo a finales del siglo XIX y principios del XX. Tomadas de SEMPRE EN LUGO 1993, pp. 102 y 104.
Fig. 588: El nº 9 de la plaza de Santo Domingo, Lugo, c. 1935. Tomada de SEMPRE EN LUGO 1993, p. 146.
Fig. 589: El nº 9 de Santo Domingo, Lugo, en su contexto, c. 1961. Tomada de VIVANCOS PUENTE 2000, p. 66.
Fig. 590: Hotel para el nº 9 de la plaza de Santo Domingo, Lugo. Alzado hacia la c/ San Marcos. M. Gómez Román, 1922. AHPL, Concello de Lugo, obras particulares, 1368-24.
Fig. 591: Hotel para el nº 9 de la plaza de Santo Domingo, Lugo. Sección. M. Gómez Román, 1922. AHPL, Concello de Lugo, obras particulares, 1368-24.
Fig. 592: Vista parcial del chaflán y las fachadas del edificio nº 9 de la plaza de Santo Domingo, Lugo. Foto propia.
Fig. 593: Vista del tramo de entrada al nº 9 de Santo Domingo, en el extremo derecho de la fachada a la plaza. Foto propia.
Fig. 594: Detalle del dintel de la puerta de acceso al nº 9 de la plaza de Santo Domingo, Lugo. Foto propia.
Fig. 595: Uno de los cuatro escudos sobre azulejo del nº 9 de la plaza de Santo Domingo, Lugo. Foto propia.
Fig. 596: Miradores de Harlaxton Manor, Inglaterra, en una postal antigua. A. Salvin, 1837-55.
Fig. 597: Proyecto de edificio social para el Círculo Mercantil de Vigo. Tomado de GARRIDO RODRÍGUEZ — IGLESIAS VEIGA 1995, p. 78.
Fig. 598: Proyecto de edificio para Ángel Saco en Vigo. M. Gómez Román, 1955. Tomado de GARRIDO RODRÍGUEZ — IGLESIAS VEIGA 1995, p. 145.
Fig. 599: Hotel para el nº 9 de la plaza de Santo Domingo, Lugo. Planta del bajo. M. Gómez Román, 1922. AHPL, Concello de Lugo, obras particulares, 1368-24.
Fig. 600: Hotel para el nº 9 de la plaza de Santo Domingo, Lugo. Planta de los pisos. M. Gómez Román, 1922. AHPL, Concello de Lugo, obras particulares, 1368-24.
Fig. 601: a la izquierda, vista de las fachadas principales del nº 9 de Santo Domingo, la de San Marcos y la de la Plaza; a la derecha, lados secundarios del nº 9 de Santo Domingo, el frente posterior y el medianil. Elaboración propia sobre perspectivas tomadas de Google Earth.
Fig. 602: Arranque de la escalera del nº 9 de Santo Domingo, Lugo, en 2015. Foto propia.
Fig. 603: Escalera del nº 9 de Santo Domingo, Lugo, desde el rellano de uno de los pisos, en 2015. Foto propia.
Fig. 604: C/ Pereira de Ourense c. 1905. A la izquierda, edificio sustituido en 1925, de viviendas y bajos comerciales. Tomada de PAZ SIEIRO 2013b.
Fig. 605 (a, b, c, d, e): Plantas del edificio para la c/ Instituto 3 con c/ Pereira 2, 4 y 8 de Ourense. D. Vázquez-Gulías, 1925. (a) planta de sótanos; (b) planta baja; (c) planta principal y segunda; (d) planta tercera; (e) planta de cubiertas. AMO, obras particulares, leg. 18-137/25. Imágenes tratadas a partir de los cianotipos conservados en el expediente.
Fig. 606: Sección de edificio para la c/ Instituto 3 con c/ Pereira 2, 4 y 8 de Ourense. D. Vázquez-Gulías, 1925. AMO, obras particulares, leg. 18-137/25.
Fig. 607: Perspectiva aérea actual del entorno del edificio proyectado en 1925 como "casa comercial y hotel" en la c/ del Instituto 3 con c/ Pereira 2, 4 y 8 de Ourense (actual av. Pontevedra con c/ Lamas Carvajal). Al fondo, la plaza Bispo Cesáreo y la c/ Progreso. Imagen de Google Earth.
Fig. 608: Alzado frontal de edificio para la c/ Instituto 3 con c/ Pereira 2, 4 y 8 de Ourense. D. Vázquez-Gulías, 1925. AMO, obras particulares, leg. 18-137/25.
Fig. 609: Alzados laterales de edificio para la c/ Instituto 3 con c/ Pereira 2, 4 y 8 de Ourense. D. Vázquez-Gulías, 1925. AMO, obras particulares, leg. 18-137/25.
Fig. 610: Planta principal del Gran Hotel del balneario de A Toxa. D. Vázquez-Gulías, 1904. Tomada de LA TOJA 1909, p. 57.
Fig. 611: Coronamiento de la Casa Escariz, en la plaza de Pontevedra de A Coruña. E. Rodríguez Losada, 1925-1927. http://www.turismo.gal/recurso/-/detalle/26597/casa-escariz?langId=es_ES
Fig. 612: Detalle de la cenefa que recorre el segundo piso. Tomado de PASTOR (dir.) 1998, p. 107.
Fig. 613: (izquierda, derecha) Alzados del proyecto modificado para Palace Hotel, Ourense. D. Vázquez-Gulías, c. 1926. Izquierda, alzado hacia la avenida de Pontevedra; derecha, alzado hacia la plaza Bispo Cesáreo y detalle de una columna del bajo, realizadas finalmente con capitel en mármol negro, a juego con la cenefa del 2º piso (Figs. 612 y 614). Tomados de PASTOR (dir.) 1998, pp. 103-104.
Fig. 614: Esquina orientada a la plaza Bispo Cesáreo, en 2018. Foto de Mario Iglesias.
Fig. 615: Anuncio del edificio previsto para hotel de los Hijos de Fernando Olmedo. La Zarpa, 22-IV-1926, p. 6.
Fig. 616: Anuncio de los Almacenes Alfredo Romero, c. 1940. Tomada de PAZ SIEIRO 2013b.
Fig. 617: Vista del entorno de As Burgas, con la fuente de A Burga de Abaixo en el centro, en época del proyecto de García Faria (c. 1925). AMO, carp. "Gran Balneario Las Burgas...".
Fig. 618: Vistas del viaducto sobre pilares de la c/ Progreso, en el entorno de As Burgas, c. 1925. AMO, ibid.
Fig. 619: Plano de ubicaciones posibles para el Balneario de As Burgas. P. García Faria, 1925. AMO, carp. "Gran Balneario Las Burgas...".
Fig. 620: Proyecto para el Balneario de As Burgas, de P. García Faria, 1925: (a) planta baja; (b) piso principal; (c) piso primero; (d) piso segundo. AMO, carpeta "Gran Balneario Las Burgas...".
Fig. 621: Planta principal del Gran Hotel del Balneario de Mondariz. J. de la Fuente, 1898. Tomado de PÉREZ SÁNCHEZ 2005.
Fig. 622: Proyecto de Hotel-Fonda. Planta baja. R. Ucha Piñeiro, c. 1905. AFU.
Fig. 623: Proyecto para el Balneario de As Burgas, de P. García Faria, 1925. Alzado. AMO, carp. "Gran Balneario Las Burgas...".
Fig. 624: Ibid. Sección. AMO, carp. "Gran Balneario Las Burgas...".
Fig. 625: Reconstrucción virtual en perspectiva del balneario y hotel para As Burgas de Ourense, de P. García Faria, 1925. Realizada por C. Paz Sieiro.
Fig. 626: Ibid. Publicada en ALICERCES 2016. Realizada por C. Paz Sieiro.
Fig. 627: Pabellón de baños públicos gratuitos. Alzado. P. García Faria, 1925. AMO, carp. "Gran Balneario Las Burgas...".
Fig. 628 (a, b, c): Anteproyecto de Hotel de Turismo. Plantas. Sin fecha ni firma. (a) Planta baja; (b) planta principal; (c) planta de pisos. AMC, ibid.
Fig. 629: Anteproyecto de Hotel de Turismo. Alzado principal. Sin fecha ni firma. AMC, C-197.
Fig. 630 (a, b, c): Proyecto de Hotel de Turismo. Alzados principal (a), lateral (b) y posterior (c). A. Tenreiro y P. Estellés, 1931. AMC, ibid.
Fig. 631 (arriba, abajo): Proyecto de Hotel de Turismo. Plantas de pisos (arriba) y de áticos (abajo). A. Tenreiro y P. Estellés, 1931. AMC, ibid.
Fig. 632: Vista de la plaza de Pontevedra de A Coruña, c. 1940. En el centro, el actualmente desaparecido edificio de la Sociedad de Seguros Mutuos. A. Tenreiro, 1929. AMC, col. post., sig. 287.
Fig. 633: Grand Hotel de Scarborough, North Yorkshire, Inglaterra, C. Brodrick, 1863-67. Postal de c. 1890-1900. http://farm4.staticflickr.com/3149/2915861595_c42f979636_b.jpg
Fig. 634: Hoteles-resort pertenecientes al "Plant System", del hotelero Henry B. Plant, en Florida, EE. UU., a finales del siglo XIX. Tomado de BRADEN 2002, p. 10.
Fig. 635: arriba, el Hotel Midland de Morecambe, Lancashire, Inglaterra, O. Hill, 1932; abajo, escudo y lema de Morecambe y Heysham, en una postal de 1926, año en que se adopta oficialmente. https://historicengland.org.uk/ y http://www.ngw.nl/ heraldrywiki/index.php?title=Morecambe_and_Heysham
Fig. 636: Vista de la playa de Santa Cristina, Oleiros, c. 1930. AMC, col. post., sig. 0326.
Fig. 637: Anteproyecto de urbanización de Perillo y de la playa de Santa Cristina. A. Tenreiro y P. Estellés, 1930. Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, delegación de A Coruña (donado por la familia de A. Tenreiro).
Fig. 638: Anuncio del Hotel Barcelonesa de Ourense. El Pueblo Gallego, 7-VI-1928, p. 13.
Fig. 639: Vista de la plaza Bispo Cesáreo de Ourense, c. 1920, con el edificio del Café La Unión y del "H. La Barc[elonesa]" en el centro (el rótulo se entrevé en el antepecho del primer piso, y lo ampliamos abajo a la izquierda). Cortesía de Carlos Paz.
Fig. 640: La plaza Bispo Cesáreo vista desde la c/ Progreso de Ourense, c. 1980. MER, fondo Pacheco.
Fig. 641: Anuncio de los hoteles Barcelonesa y Suizo, de Ourense y Ferrol respectivamente. Revista del Autoaeroclub de Galicia, 10-VII-1931, p. 65.
Fig. 642: Etiqueta de los hoteles Suizo de Ferrol y Barcelona de Ourense. Todocolección.net
Fig. 643: Imágenes del edificio que ocupó el Hostal la Bilbaína de Ourense, nº 19 de la c/ Paseo, en 2015. De izquierda a derecha: 1) fachada; 2) vista general del portal y arranque de las escaleras; 3) detalle del pavimento del portal. Fotos propias.
Fig. 644: Plano para la alineación y reforma de la Alameda de Arriba, actual plaza Bispo Cesáreo, de Ourense. J. A. Queralt, 1898. Tomado de PASTOR (dir.) 1998, p. 87.
Fig. 645: Casa para la c/ Pereira 11-13 de Ourense. D. Vázquez-Gulías, c. 1910. AMO, obras particulares, leg. 13-106bis.
Fig. 646: Dibujo y fotografía de una columna del balcón del Hotel Barcelonesa. Tomado de PASTOR (dir.) 1998, p. 96.
Fig. 647: Proyecto de reforma para la casa de la c/ Pereira 11-13 de Ourense. M. Conde Fidalgo, c. 1926. AMO, obras particulares, leg. 19-9.
Fig. 648: Vista de la fachada del Hotel Barcelona de Ourense, c. 1990. Tomada de PASTOR (dir.) 1998, p. 97.
Fig. 649: Acceso al comedor del Hotel Barcelonesa de Ourense, c. 1990. CARBALLO-CALERO RAMOS 1995, p. 149.
Fig. 650: Estampa de c. 1970 que representa el Hotel Barcelona de Ourense. Todocolección.net.
Fig. 651: El comedor del Hotel Barcelona de Ourense, c. 1990. Tomada de CARBALLO-CALERO RAMOS 1995, p. 149.
Fig. 652: Proyecto de reforma de piso para el Hotel Barcelonesa de Ourense. A. Ales Reinlein, 1947. AHPO, Conc. de Ourense, Vivienda, C-22/04.
Fig. 653: Proyecto para instalación de un cuarto de aseo en tres plantas del Hotel Barcelona de Ourense. A. Ales Reinlein, 1954. AHPO, Conc. de Ourense, Vivienda, C-34/17.
Fig. 654: Algunas vidrieras existentes en el Hotel Barcelonesa de Ourense, c. 1990. Tomadas de CARBALLO-CALERO RAMOS 1995, p. 150.
Fig. 655: Temperaturas de A Coruña según un anuncio. GUÍA 1931.
Fig. 656: Portada de la GUÍA 1928a. Biblioteca de Estudos Locais.

Fig. 657: Portada de Domecq en Galicia (1926), con las cúpulas del Atlantic al fondo.
Fig. 658: Alzados de la casa que luego será hotel La Primitiva Luz. A. López Hernández, 1912. AMC, obras particulares, C-346-16.
Fig. 659: Plantas de la casa que luego será hotel La Primitiva Luz. A. López Hernández, 1912. AMC, obras particulares, C-346-16.
Fig. 660: Vista exterior del hotel La Primitiva Luz, según se publica en La Voz de Galicia, 6-II-2000.
Fig. 661: Anuncio del Atlantic Hotel. GUÍA 1927.
Fig. 662: Comedor del Atlantic Hotel c. 1940, cuando ya había sido renombrado como Hotel Atlántico. Tomada de VILLANUEVA POUSA (coord.) 2006.
Fig. 663: Interior del Atlantic Hotel c. 1940, cuando ya había sido renombrado como Hotel Atlántico. Tomada de VILLANUEVA POUSA (coord.) 2006.
Fig. 664: Panorama a los pies de La Terraza, donde se mezclan jardín y arquitectura (1920). ARG, arch. fot., sig. 2919.
Fig. 665: Vista de los Cantones, con el Atlantic, el Palace reformado y el antiguo Ferrocarrilana (1926). Nótense los barracones del puerto en el lugar que ocupará el Hotel Embajador y Teatro Colón. ARG, arch. fot., sig. 2370.
Fig. 666: Proyecto de reforma del Salón Cinema Coruña. L. Bescansa, 1919. AMC, obras, C-2587.
Fig. 667: arriba, anteproyecto de reforma del Salón Cinema Coruña. A. de Mesa, 1919; abajo, proyecto de reforma del Salón Cinema Coruña. A. de Mesa, 1919. Alzado (plantas en Fig. 668). AMC, obras, C-2587.
Fig. 668: Proyecto de reforma del Salón Cinema Coruña. A. de Mesa, 1919. Plantas (alzado en Fig. 667 abajo). AMC, obras, C-2587.
Fig. 669: Planos de compartimentación interna del Atlantic Hotel. Sin firma. Atrib. a A. Tenreiro. AMC, fondo Tenreiro, C-173-1.
Fig. 670: Proyecto de reforma del Salón Cinema Coruña. A. de Mesa, 1920. Alzado. AMC, obras, C-2587.
Fig. 671: Proyecto de reforma del Salón Cinema Coruña. L. Delage, 1920. Alzado frontal. AMC, obras, C-2587.
Fig. 672: Proyecto de reforma del Salón Cinema Coruña. L. Delage, 1920. Alzado lateral. AMC, obras, C-2587.
Fig. 673: Proyecto de reforma del Salón Cinema Coruña. L. Delage, 1920. Plantas. AMC, obras, C-2587.
Fig. 674: Vista del Atlantic Hotel, c. 1923-1930. ARG, col. post., sig. 350.
Fig. 675: Vista de la terraza del Atlantic Hotel. ARG, arch. fot., sig. 5802.
Fig. 676: El Atlantic Hotel después de 1930. Tomada de SILVA SUÁREZ 2003.
Fig. 677: Proyecto de reforma del Palace Hotel de A Coruña. Alzado de la fachada al Cantón. P. Mariño, 1924. AMC, obras particulares, C-491-30.
Fig. 678: Vista del Palace Hotel de A Coruña, c. 1930. ARG, arch. fot., sig. 2227.
Fig. 679: Comedor del Palace Hotel de A Coruña, c. 1930. VILLANUEVA POUSA (coord.) 2006.
Fig. 680: Palace Hotel de A Coruña después de 1925. AMC, col. post.
Fig. 681: Anuncio del Hotel Ferrocarrilana renovado, de la GUÍA 1929.
Fig. 682: Plantas para el nuevo Ferrocarrilana. E. Rodríguez-Losada, 1927. AMC, obras particulares, C-490-13.
Fig. 683: Alzados para el nuevo Ferrocarrilana. E. Rodríguez-Losada, 1927. AMC, obras particulares, C-490-13.
Fig. 684: Proyecto para la c/ Rosalía de Castro 1 de A Coruña. E. Rodríguez-Losada, 1927. Tomado de GARRIDO MORENO 2002, p. 311 del catálogo.
Fig. 685: Situación del edificio del antiguo Palace Hotel de Vigo. Elaboración propia sobre imagen de Google Earth.
Fig. 686: Anuncio de apertura del Palace Hotel de Vigo y de otros establecimientos de la familia Losada. El Diario de Pontevedra, 4-VI-1926, p. 3.
Fig. 687: Anuncio de los hoteles de la familia Losada. El Pueblo Gallego, 2-VIII-1931, p. 6.
Fig. 688: Postal del Palace Hotel de Vigo. Fachada hacia la c/ Policarpo Sanz, c. 1940. Colección Antonio Cancela.
Fig. 689: Planos para reforma de habitaciones y cuartos de baño del Hotel Continental de Vigo. J. de la Fuente Álvarez, 1935. AMV, obras particulares, URB-236-804-fº128. Leyenda: (a) sección por c-d; (b) planta segunda; (c) planta tercera; (d) planta cuarta.
Fig. 690: Plano de detalle relativo al proyecto de la Fig. 691, para reforma de la escalera principal del Hotel Continental de Vigo. J. de la Fuente Álvarez, 1935. AMV, obras particulares, URB-236-804-fº128.
Fig. 691: Adición al proyecto de la Fig. 689, para reforma de la escalera principal del Hotel Continental de Vigo. J. de la Fuente Álvarez, 1935. AMV, obras particulares, URB-236-804-fº128. Leyenda: (a) planta baja; (b) planta de pisos; (c) sección por c-d; (d) sección por a-b; (e) sección por b-a.
Fig. 692: Fonda Oriental de Lugo, en la esquina de la plaza de Santo Domingo con la c/ Progreso y la entonces c/ Castelar, c. 1912. Tomada de SEMPRE EN LUGO 1993, p. 84.
Fig. 693: Vista actual de la casa situada en la esquina de la Praza Maior con Conde de Pallares, Lugo. Foto de Lancastermerrin88. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Edificio_situado_en_la_Plaza_de_Espa%C3%B1a_de_Lugo.JPG
Fig. 694: Plato estampado con el sello del Hotel La Lucense, de Lugo, c. 1950. Colección particular. Foto de Saúl Rivas.
Fig. 695: Entorno del Hotel La Lucense en la Ronda da Muralla, esquina a Nicomedes Pastor Díaz, en 1972. La flecha señala el edificio del hotel. Tomada de SEMPRE EN LUGO 1993, p. 324.
Fig. 696: Anuncio del "Gran H. Alicia", en CAO MOURE 1929, p. 19.
Fig. 697: Anuncio del Hotel Méndez Núñez de Lugo, c. 1930. CGBP.
Fig. 698: Interiores del Méndez Núñez después de la reforma de los años 20. En orden de lectura: (a) escalera y pórtico de acceso al comedor; (b) una fiesta a finales de los años 20; (c) vista general del comedor; (d) detalle de una de las vidrieras que representa un galeón, en 2012. Imágenes de CAO MOURE 1929, excepto "d", que es foto propia.
Fig. 699: Plano para la decoración del comedor del Hotel Méndez Núñez de Lugo, con detalle del alzado de las paredes y vidrieras. L. de Lerchundi, 1927. CGBP.
Fig. 700: Tablero de "movimiento de habitaciones" del Hotel Méndez Núñez de Lugo, c. 1920. Foto propia.
Fig. 701: Mostrador de recepción empleado en el nuevo comedor del Méndez Núñez, c. 1928. Foto propia.
Fig. 702: Plano de alzado para la reforma del Hotel Méndez Núñez de Lugo. L. Pérez Barja, 1964. AML, obras particulares, sig. 624-64.
Fig. 703: Obras del nuevo Méndez Núñez vistas desde la plaza Maior, 1965. AHPL, fondo fotográfico J. L. Vega, sig. 6623-1.
Fig. 704: Vista lateral de la fachada del Méndez Núñez en 2012. Foto propia.
Fig. 705: Dos versiones de un cartel de promoción turística de Santiago encargado por el PNT. C. Sobrino, 1929.
Fig. 706: Anuncios de hoteles españoles en París. Arriba, La Correspondencia de España, 4-X-1859, p. 4; abajo, La Academia, 15-X-1878, p. 13.
Fig. 707: Anuncio de la apertura del Hotel España de Santiago. El Compostelano, 22-V-1926, p. 2.
Fig. 708: Anuncio del Hotel España de Santiago, en la GUÍA 1927.
Fig. 709: Anuncio del Hotel España, c. 1930. Colección Antonio Cancela.
Fig. 710: Factura del Hotel España, 1935. Col. Antonio Cancela.
Fig. 711: Traza original de la casa nº 40 de la Rúa Nova de Santiago, donde se instala el Hotel España en 1926. L. Ferro Caaveiro, 1754. Tomado de VIGO TRASANCOS (dir.) 2011.
Fig. 712: Proyecto de reforma de la casa nº 40 de la Rúa Nova de Santiago, donde va a instalarse el Hotel España. J. López de Rego y Labarta, 1924. AHUS, AM1933-149.
Fig. 713: Escalera de la casa nº 40 de la Rúa Nova. Tomada de FOLGAR DE LA CALLE 1983, figura 7.
Fig. 714: Otra vista de la escalera del 40 de la Rúa Nova. Tomada de ibid., figura 8.
Fig. 715: Anuncio del restaurante Chitón, en Rúa Nova 40, c. 1985. Col. Antonio Cancela.
Fig. 716: El edificio del Hotel España en 2013. Foto propia.
Fig. 717: Diseño de rótulos para el Hotel España, 1925-26. AHUS, AM1934-78, planos 1 y 2.
Fig. 718: Varios anuncios de hostelería en Santiago de Compostela. El Pueblo Gallego, 3-XI-1928, p. 11.
Fig. 719: Vista del soportal y rótulo del Hotel España de Santiago, c. 1960. Cortesía de A. Cancela.
Fig. 720: El 40 de la Rúa Nova poseería antiguamente ventanas tipo portadaire de ocho bisagras, como la de la foto, que pertenece al 72 de la Rúa do Vilar. Foto de Tamara Fernández.
Fig. 721: Vestigios de elementos perdidos en el enmarque de las ventanas del nº 40 de la Rúa Nova. Los asteriscos señalan los encastres de las ocho bisagras y la falleba de las antiguas hojas; las flechas, la incisión de una ceja o guardapolvos. Elaboración y foto propias.
Fig. 722: Plantas para el nº 10 de la avenida de Figueroa de Santiago de Compostela (Hotel La Perla). J. de la Fuente Álvarez, 1926. AHUS, AM1942-242.
Fig. 723: Vista del Hotel La Perla, c. 1930. Col. Antonio Cancela.
Fig. 724: Edificio del antiguo Hotel La Perla, en 2017. Foto propia.
Fig. 725: Fachadas frontal y posterior para el nº 10 de la avenida de Figueroa de Santiago de Compostela (Hotel La Perla). J. de la Fuente Álvarez, 1926. AHUS, AM1942-242.
Fig. 726: Sección para el nº 10 de la avenida de Figueroa de Santiago de Compostela (Hotel La Perla). J. de la Fuente Álvarez, 1926. AHUS, AM1942-242.
Fig. 727: El Hotel Compostela de Santiago, en una postal de c. 1935. ARG, col. post., sig. 2685.
Fig. 728: Vista de la pared medianera del Hotel Compostela desde la c/ Fonte de Santo Antonio, c. 1975. Tomada de CABO VILLAVERDE — COSTA BUJÁN 1991, p. 196.
Fig. 729: El Hotel Compostela en construcción, c. 1928. Cortesía de Diego Feáns.
Fig. 730: Construcción del Hotel Ritz de Londres, c. 1905. Tomada de BINNEY 2006, p. 92.
Fig. 731: Biblioteca y escritorios del Hotel Compostela, c. 1935. ARG, col. post., sig. 1413.
Fig. 732: El Hotel Compostela, en una postal de c. 1935. Colección Antonio Cancela.
Fig. 733: Anuncio de la inauguración del Hotel Compostela. El Eco de Santiago, 16-VIII-1930, p. 2.
Fig. 734: Anuncio de conciertos en el Hotel Compostela. Ibid., 18-IX-1930, p. 1.
Fig. 735: Anuncio del "primer té de moda" en el Hotel Compostela. Ibid., 20-X-1930, p. 1.
Fig. 736: Vestíbulo del Hotel Compostela en una postal de c. 1935. Colección Antonio Cancela.
Fig. 737: "Una de las salas de visita" del Hotel Compostela en una postal de c. 1935. Colección Antonio Cancela.
Fig. 738: Detalle de una foto del comedor del Hotel Compostela desde donde se ve el toldo desplegado en la fachada al Hórreo, en 1966. MER, Fondo Familia García Docampo, sig. 2011/01/000216.
Fig. 739: Proyecto para el Hotel Compostela. En orden de lectura: planta de semisótanos, planta noble, planta 1ª y planta de pisos. A. Cominges Tapias, 1927. AHUS, fondo Rodolfo Lama, R.L. 116. Imágenes procesadas cortesía de Pablo Costa Buján.
Fig. 740: Vista de la fachada lateral del Hotel Compostela desde la c/ del Hórreo, c. 1945. Tomada de CABO VILLAVERDE — COSTA BUJÁN 1991, p. 197.
Fig. 741: Gran comedor del Hotel Compostela, c. 1935. ARG, col. post., sig. 2674.
Fig. 742: Planta de terrazas para el Hotel Compostela. A. Cominges, 1927. En COSTA BUJÁN — MORENAS AYDILLO 1989, p. 285.
Fig. 743: Planos de tasación del Hotel Compostela. A. Tenreiro, 1930. Arriba, planta del 3er piso; abajo, planta de terrazas. AMC, fondo Tenreiro, C-10-13.
Fig. 744: Proyecto para el Hotel Compostela. Izquierda, alzado a la c/ Fonte de Santo Antonio; centro, alzado a la c/ del Hórreo; derecha, sección transversal. A. Cominges Tapias, 1927. AHUS, fondo Rodolfo Lama, R.L. 116. Imágenes procesadas cortesía de Pablo Costa Buján.
Fig. 745: Una perspectiva del hall del Hotel Compostela, c. 1935. ARG, col. post., sig. 1412.
Fig. 746: Vista del Hotel Compostela desde el principio de la c/ de la Senra, c. 1935. Archivo fotográfico Pacheco. Concello de Vigo, PCH-002701.
Fig. 747: Detalle del porche del Hotel Compostela, c. 1935. ARG, col. post., sig. 2458.
Fig. 748 (arriba, abajo): Capitel del porche del Hotel Compostela en 2018. Vista exterior e interior. Fotos propias.
Fig. 749: Dos perspectivas aéreas del Hotel Compostela en su entorno, en la actualidad. Arriba, esquina a las calles Fonte de Santo Antonio y Hórreo; abajo, esquina posterior. Tomado de Google Earth.
Fig. 750: Escudo del esquinal del Hotel Compostela, en 2018. Foto propia.
Fig. 751: El edificio de la Inquisición en 1909, donde posteriormente se levantará el Hotel Compostela. De CABO VILLAVERDE — COSTA BUJÁN 1996, p. 200.
Fig. 752: El Hotel Compostela, c. 1980. Colección Pablo Costa Buján, FS.186.
Fig. 753: Desfile militar en los Cantones de A Coruña, c. 1940. Al fondo, el rebautizado como Palacio Hotel. ARG, arch. fot., sig. 3584.
Fig. 754: Cartelera de cine en A Coruña. La Voz de Galicia, 16-XI-1948, p. 2.
Fig. 755: Anuncios de alojamientos coruñeses de diferentes categorías en 1944, junto a la portada de la publicación en que aparecen, la GUÍA 1944.
Fig. 756: Plano de localización del Hotel Finisterre junto a La Solana. S. Rey Pedreira, 1943. AAPC, ref. 4.2.1-206.
Fig. 757: Vista de la cárcel de la Audiencia desde la muralla del Parrote, c. 1925. Tomada de BLANCO 2000, p. 48.
Fig. 758: El Hotel Finisterre visto desde la muralla del Parrote, c. 1965. AMC, col. postales.
Fig. 759: La piscina de La Solana con el Hotel Finisterre al fondo, c. 1947. ARG, col. post., sig. 89.
Fig. 760: De derecha a izquierda: edificio de La Solana, piscina y acceso al mar, c. 1950. AMC, col. post., sig. 463.
Fig. 761: Recinto del Hotel Finisterre visto desde el exterior, 1965. Tomada de BLANCO 2000, p. 196.
Fig. 762: El Hotel Finisterre. Frente oriental. AMC, col. post., sig. 1414.
Fig. 763: Resort costero de Long Branch, New Jersey, EE. UU., c. 1879.

Fig. 764: Anuncio de la gran piscina de Morecambe, terminada en 1936. Dibujo de F. Sherwin. Tomado de GUISE — BROOK 2007.
Fig. 765: Piscina del transatlántico RMS Majestic, c. 1922.
Fig. 766: Vista en perspectiva y planta del anteproyecto para "Hotel de Playa en Punta Lourido". J. de la Fuente Álvarez, 1931. MER, fondo fotográfico Llanos, sig. 2010/11/000132.
Fig. 767: La Solana antes de la construcción del Hotel Finisterre, c. 1942. Tomada de BLANCO 2000, p. 98.
Fig. 768: Animación en La Solana, c. 1960. AMC, col. post., sig. 586.
Fig. 769: La Solana desde la cafetería. AMC, col. post., sig. 464.
Fig. 770: Plano de las plantas residenciales del futuro Hotel Finisterre. S. Rey Pedreira, 1943. AAPC, ref. 4.2.1-206.
Fig. 771: Plano de la planta baja para el que será Hotel Finisterre. S. Rey Pedreira, 1943. AAPC, ref. 4.2.1-206.
Fig. 772: Plano de la planta de ingreso para el que será Hotel Finisterre. S. Rey Pedreira, 1943. AAPC, ref. 4.2.1-206.
Fig. 773: Alzado de la fachada oeste y secciones A-B y C-D para el que será Hotel Finisterre. S. Rey Pedreira, 1943. AAPC, ref. 4.2.1-206.
Fig. 774: Alzado de la fachada sur para el que será Hotel Finisterre. S. Rey Pedreira, 1943. AAPC, ref. 4.2.1-206.
Fig. 775: Casas Formoso y Ces, A Coruña. S. Rey Pedreira, 1930-32.
Fig. 776: Una fiesta en los salones del Finisterre, c. 1950. Nótense las dos plantas: la inferior es la pista de baile y la superior la galería de restaurante. AMC, alcaldía/protocolo.
Fig. 777: Aspecto de los salones del Finisterre en 2012. Arriba, vista general; abajo, detalle de un antepecho. Fotos propias.
Fig. 778: Hotel Tirol, Madrid, c. 2000. https://sites.google.com/
Fig. 779: Escudo de A Coruña en la fachada del Finisterre. Foto propia.
Fig. 780: Dibujo de la entrada del Hotel Finisterre, con el acceso a la playa del Parrote. S. Rey Pedreira, c. 1943. AAPC, ref. 4.2.1-206.
Fig. 781: El Hotel Finisterre en su contexto, c. 1950. ARG, col. post., sig. 1923.
Fig. 782: Plano de remodelación y ampliación de las instalaciones del Hotel Finisterre. S. Rey Pedreira, 1966. ARG, fondo COAG, 40186.
Fig. 783: El edificio del Hotel Embajador de A Coruña en su contexto, c. 1950. AMC, col. post., sig. 913.
Fig. 784: El rey Abdullah de Jordania accediendo al Hotel Embajador en 1949. Nótese que el acceso tiene lugar por el chaflán del edificio, a diferencia que en la actualidad. AMC, alcaldía /protocolo.
Fig. 785: El Hotel Embajador, fondo arquitectónico del paseo de Méndez Núñez, c. 1950. AMC, col. post.
Fig. 786: El Hotel Embajador. Fachada lateral al paseo de Méndez Núñez, c. 1950. ARG, postales de Ricardo Palmás, sig. 3838.
Fig. 787: Alzado de la fachada a la bahía del edificio del Hotel Embajador y Teatro Colón. J. Rodríguez-Losada, 1945. ARG, Gobierno Civil, sig. 86-3.
Fig. 788: Alzado de la fachada a la avenida de la Marina del edificio del Hotel Embajador y Teatro Colón. J. Rodríguez-Losada, 1945. ARG, Gobierno Civil, sig. 86-2.
Fig. 789: Alzado de la fachada lateral del edificio del Hotel Embajador y Teatro Colón. J. Rodríguez-Losada, 1945. ARG, Gobierno Civil, sig. 86-4.
Fig. 790: Sección longitudinal del edificio del Hotel Embajador y Teatro Colón. J. Rodríguez-Losada, 1945. ARG, Gobierno Civil, sig. 86-5.
Fig. 791: Plantas del edificio del Hotel Embajador y Teatro Colón. (a) semisótano; (b) planta principal; (c, d, e y f) plantas residenciales. J. Rodríguez-Losada, 1945. ARG, Gobierno Civil, sig. 86-6 al 11.
Fig. 792: El Hotel Embajador visto desde el lado del puerto, junto al Palacio de Comunicaciones, c. 1950. AMC, col. post., sig. 1774.
Fig. 793: Aspecto de la fachada de la Diputación de A Coruña, antiguo Hotel Embajador, en 2008. Foto de Joaquín Vilas (Panoramio).
Fig. 794: Edificio del Ministerio del Aire. L. Gutiérrez Soto, 1941.
Fig. 795: Antiguo Instituto de Cultura Hispánica. L. Martínez Feduchi, 1948-52. SÁNCHEZ GARCÍA 1999.
Fig. 796: Edificio "Los Sótanos" de la Gran Vía de Madrid, con el Hotel Emperador. J. Otamendi, 1945-49. Foto propia.
Fig. 797: Alzado para un hotel en Vigo. Faro de Vigo, 1-I-1948, p. 1.
Fig. 798: Proyecto de "Gran Teatro Cine..." para Santiago. J. de la Fuente Álvarez, 1945. Tomado de SÁNCHEZ GARCÍA 1997b, p. 507.
Fig. 799: La torre del Hotel San Martín de Ourense, c. 1970. https://www.todocoleccion.net/postales-galicia/orense-ourense-parque-san-lazaro-torre-vista-parcial~x41320708
Fig. 800: Proyecto inicial para el Cine Fraga de Vigo. L. Gutiérrez Soto, c. 1941. Tomado de SÁNCHEZ GARCÍA 1997b, p. 510.
Fig. 801: Proyecto para un pabellón en el patio interior del edificio del Hotel Madrid, Pontevedra. A. López Hernández, 1929. AMP, obras particulares, C-1965-21.
Fig. 802: Proyecto de marquesina para la fachada del Hotel Madrid, Pontevedra. A. López Hernández, 1929. Ibid., C-1965-37.
Fig. 803: El edificio del Hotel América, en la plaza de Asturias de Lugo, c. 1950. AML, col. fot., sig. 0175.
Fig. 804: Detalle de la entrada del Hotel América, Lugo, 1943. Ibid., sig. 0014.2.
Fig. 805: Situación de los principales hoteles de Vigo en la década de 1940 sobre una perspectiva actual de la ciudad. Elaboración propia sobre imagen de Google Earth.
Fig. 806: Postal del Hotel Alameda de Vigo, c. 1950. Colección Antonio Cancela.
Fig. 807: Vista parcial del edificio del Hotel Alameda de Vigo, c. 1950. Archivo fotográfico Pacheco, Concello de Vigo, sig. PCH-015952.
Fig. 808: Proyecto para distribución del piso ático del Hotel Alameda de Vigo. J. de la Fuente Álvarez, 1947. AMV, obras particulares, URB-388-405-fº49.
Fig. 809: Banquete de nenos. Laxeiro, 1949. Perteneció al Hotel Alameda de Vigo y hoy está en la Colección Abanca.
Fig. 810: Proyecto para cocina y aseos en el Hotel Moderno de Vigo. Sección. E. Bugallo, 1943. AMV, obras part., URB-329-64.
Fig. 811: Plano y referencia de los principales hoteles y restaurantes de Vigo en la GUÍA MICHELIN 1952-53, p. 134. Col. Antonio Cancela.
Fig. 812: Planos de reforma urbanística para el Hotel Engracia de Pontevedra. Izquierda, E. Quiroga y F. Gallego, 1943; derecha, "El arquitecto municipal" (E. Quiroga), 1943. AMP, leg. sin cat.
Fig. 813: Plantas para reforma del Hotel Engracia de Pontevedra. Izquierda, planta baja; derecha, planta de pisos. E. Quiroga y F. Gallego, 1943. AMP, leg. sin cat.
Fig. 814: Otra planta para reforma del Hotel Engracia de Pontevedra. E. Quiroga y F. Gallego, 1943. AMP, leg. sin cat.
Fig. 815: Vista del comedor del Hotel Engracia antes de la reforma planeada en 1943. AMP, leg. sin cat.
Fig. 816: Imagen publicada del derribo del Engracia. El Pueblo Gallego, 21-IX-1963, p. 16.
Fig. 817: La demolición del Palace Hotel de A Coruña, en 1967. Detrás, el Banco de Bilbao, donde estaba el Ferrocarrilana. Tomada de SILVA 2007.
Fig. 818: Vigo: a la izquierda, semioculto por las palmeras, el edificio del Hotel Universal; a la derecha, el que ocupa el solar del Continental, en 2017. Foto propia.
Fig. 819: A la derecha, la antigua localización del Hotel de Francia; a la izquierda, la última, como Hotel España, c. 2008. Foto de Álvaro Romero (Panoramio).
Fig. 820: Ourense: al fondo, el edificio que ocupa el lugar del antiguo Hotel Roma, en la c/ Progreso, en 2012. Foto propia.
Fig. 821: Anuncio del Hotel Astor de Nueva York, c. 1928, con una vista de sección de su edificio. Tomado de SANDOVAL-STRAUSZ 2007, p. 144.
Fig. 822: Anuncio de los hoteles Statler de los Estados Unidos ilustrados con sus respectivos edificios, c. 1928. SANDOVAL-STRAUSZ 2007, p. 132.
Fig. 823: Postal del Gran Hotel del Balneario de A Toxa, 1912. Delante, pabellón de habitaciones; al fondo, comedor-casino. ARG, col. post., sig. 2440.
Fig. 824: El hotel del Balneario de A Toxa, tras la práctica destrucción del original en la década de 1940. ARG, col. post., sig. 4181.
Fig. 825: El edificio del Hotel Atlántico, de G. Robles y J. E. Sobrini, que sustituye al del Atlantic Hotel en 1967. Foto de c. 1980. Colección Antonio Cancela.
Fig. 826: El edificio del Gran Hotel Husa de Lugo, de J. Valverde (c. 1973), inaugurado en 1979. Foto de c. 1980 tomada de VIVANCOS PUENTE 2000, p. 210.
Fig. 827: Vista actual del Hotel Peregrino de Santiago, inaugurado en 1966. Foto propia.
Fig. 828: Vista de Ourense con la torre del Hotel San Martín en el centro, en 1985. MER, fondo Pacheco, sig. 2009/01/001625.
Fig. 829: El Hotel Riazor de A Coruña, inagurado en 1964. https://i.pinimg.com/originals/46/12 / 22/4612224f330b922151f5806140b21805.jpg